BIBLIOTECA VITT. EMANUELE
12
8 N
17
12·8·N·17
C. 40. C.
M

BERNARDINI GOMESII MIEDIS,

ARCHIDIACONI SAGVNtini, Canonicique Valentini,

Commentariorum de SALE libri Quinque,

AD PHILIPPVM II. HISPANIARVM, ATQVE INDIARVM REGEM CATHOLICVM.

EDITIO SECVNDA,

Nunc denuo ab Autore recognita, atque locis plus ſexaginta, totidem inſertis Appendicibus, aucta & locupletata,

AD IACOBVM AVSTRIVM HISPANIARVM PRINCIPEM AVGVSTISS. PHILIPPI F.

VALENTIÆ,

Ex Officina Petri Huete.

1579.

Cum priuilegio in decennium.

BIBLIOTECA NAZ. ROMA VITTORIO EMANUELE

12-8-N-17

IN CELEBRE AVTORIS COGNOMENtum MIEDES, eiusq; abſolutam Salis commentationem, Ioannis Oliuerij Valentini Iuriſconſulti

EPIGRAMMA.

Fama vetuſta Midam ſolitum conuertere in aurum,
Quæ tetigit toto corpore cuncta, canit:
Sic quoq. tu MIEDES, calamo quæ tãgere gaudes,
In nitidum vertis (res noua) cuncta Salem.
Hinc ſalibus fulget liber hic, hinc codice in vno,
De Sale quæ nunquam ſcripta fuere, doces.
Dona Midæ fateor, conceſſit maxima Bacchus,
At, MIEDES, Pallas dat meliora tibi.

EL REY.

POr quãto po
de vos el Arcediano G
Canonigo en la Ygleſia
nos fue hecha relac
vos con licencia
preſſo vn libro, intitulado Commẽtarij
haziades preſentacion, ſupplicandonos lo
ver, corregir, y taſſar, y daros priuilegio para que
dieſſedes imprimir por veynte años, o por el tiempo que
fueſſemos ſeruido, atẽto que el dicho libro os hauia co-
ſtado mucha coſta y trabajo, o como la nueſtra merced
fueſſe: lo qual viſto por los del nueſtro Conſejo, y hauiẽ-
doſe hecho en el dicho libro la diligencia que la pragma-
tica por nos agora nueuamente hecha diſpone, fue acor-
dado que deuiamos mãdar dar eſta nueſtra cedula para
vos, en la dicha razon. E Yo tuuelo por bien, y por la pre-
ſente damos licẽcia, e facultad a vos el dicho Arcediano
Gomez Miedes, o a quien vueſtro poder huuiere, para q̃
podays imprimir y vender el dicho libro que de ſuſo ſe
haze mencion, por tiẽpo de ſeys años primeros ſiguien-
tes, que corran, y ſe cuenten deſde el dia de la data deſta
nueſtra cedula en adelante. Y mãdamos que otra perſo-
na alguna, ſin vueſtra licencia, durante el dicho tiempo
de los dichos ſeys años, no lo pueda imprimir ni vender,
ſo pena de perder todos los libros que huuiere impreſſo,
y mas de veynte mil marauedis para la nueſtra camara.
E mandamos que deſpues de impreſſo no ſe pueda ven-
der, ni venda, ſin q̃ primero ſe trayga al nueſtro Conſejo,

con el original, que en el fue viſto: que va ru-
mado al fin del de Gonçalo Pumarejo nue-
de Camara, de los que en el nueſtro Con-
ara que ſe vea ſi la dicha impreſſion eſta cō-
nal: ſo pena de caer, e incurrir en las penas
la dicha Pragmatica, e leyes deſtos Rey-
nos a los del nueſtro Conſejo Preſidente,
ueſtras Audiencias, Alcaldes, Algua-
y Corte, y Chancillerias: a todos
s, Aſſiſtentes, Gouernadores, Alcaldes
ros juezes, e juſticias qualeſquier de todas
ades, villas, e lugares de los nueſtros Reynos y ſe-
orios, y a cada vno, e qualquier dellos: anſi a los que ago
ra ſon, como a los que fueren de aqui adelante, q̃ os guar-
den y cumplan eſta nueſtra cedula y merced que anſi vos
hazemos: y cōtra el tenor y forma d'ella no vayan, ni paſ-
ſen: ni conſientan yr, ni paſſar por alguna manera, ſo pena
de la nueſtra merced, y de veynte mil marauedis para la
nueſtra camara. Dada en ſant Lorenço el Real a veynte
y tres dias del mes de Agoſto, de Mil y quinientos y ſe-
tenta y tres años.

Yo el Rey.

Por mandado de ſu Mageſtad
Antonio de Eraſſo.

NOS DON Felipe por la gracia de Dios Rey de Caſtilla, de Aragon, de las dos Sicilias, de Ieruſalem, de Hungaria, de Dalmacia, de Croacia, de Leon, de Nauarra, de Granada, de Toledo, de Valencia, de Galicia, de Mallorca, de Seuilla, de Cerdeña, de Cordoua, de Murcia, de Iaen, de los Algarbes, de Algezira, de Gibraltar, de las iſlas de Canaria, de las iſlas Indias y tierra firme del mar Oceano, Archiduque de Auſtria, Duque de Borgoña, de Brauante, y de Milan, Conde de Barcelona, de Flandres, y de Tirol, Señor de Vizcaya y Molina, Duque de Athenas y Neopatria, Conde de Roſſelló y Cerdaña, Marques de Oriſtan y Goeiano. POR parte de vos Bernardino Gomez de Miedes Arcediano de Muruiedro, y Canonigo de la nueſtra ciudad de Valencia nos ha ſido referido, que haueys compueſto vn libro intitulado Commentarij de Sale, cuyo eſtilo y materia es de grãde prouecho y vtilidad, para todo genero de hombres doctos: Suplicandonos, que atento que en componerle haueys gaſtado mucho patrimonio y tiempo, peregrinando Reynos eſtraños, aſsi para communicar con hombres doctos lo que acerca del particular de la Sal entendieſſen: como para dar teſtimonio de viſta de propriedades y diuerſidades de Sal que hay en diuerſos Reynos, os mandaſſemos dar licencia y facultad; para que vos, y quien de vos tuuiere poder, y no otra perſona alguna, lo pueda imprimir y vender en los nueſtros Reynos de la corona de Aragon, por el tiempo que fueſſemos ſeruido. E nos teniendo conſideracion a lo ſobredicho, y que el dicho libro por orden nueſtro ha ſido reconocido de perſonas expertas y buena vida, de las quales hemos tenido baſtante informacion, que en el dicho libro no hay coſa contra la religion Chriſtiana, hemos tenido por bien concederos la dicha licencia. Porende con tenor de las preſentes de nueſtra cierta ſciencia, deliberadamente y conſulta, damos licencia, permiſſo, y facultad a vos el dicho Bernardino Gomez Miedes por tiẽpo de diez años, contaderos del dia de la data de las preſentes en adelãte, para que vos, o las perſona, o perſonas que vueſtro poder tuuieren, y no otro alguno, podays, y puedan hazer imprimir y vender el dicho libro en los Reynos de la corona de Aragon: con que primero que ſe vendan hayays de traer y preſentar ante los del nueſtro ſupremo y Real conſejo de Aragon el primer libro imprimido, juntamente con el original rubricado por el nueſtro eſcriuano de mandamiento infraſcripto: para que ſe vea ſi la dicha impreſsion eſta conforme al original que ha ſido

aprouado: prohibiendo y vedando q̃ ningunas otras perſonas lo puedan entrar en los dichos Reynos para vender de otros Reynos dõde ſe huuieren imprimido. Y ſi deſpues de publicadas las preſentes huuiere alguno, o algunos que durante el dicho tiẽpo intentaren imprimir y vender el dicho libro, ni meterlos imprimidos para vẽder, como dicho es, incurran en pena de treziẽtos florines de oro de Aragon, diuidideros en tres partes, a ſaber es, la primera parte para nueſtros cofres Reales, y la ſegũda para vos el dicho Bernardino Gomez Miedes, y la tercera al acuſador. Y demas de la dicha pena, ſi fuere impreſſor, pierda los moldes y libros que aſsi huuiere imprimido. Ca nos por el miſmo tenor de las preſentes, y de la dicha cierta ſciencia y Real autoridad dezimos y mandamos a los Illuſtres, ſpectables, nobles, magnificos y amados conſejeros los Lugartinientes y Capitanes generales nueſtros regentes nueſtra Chancilleria, Regentes el officio, y Portantes vezes de general Gouernador, Alguaziles, y otros qualeſquier officiales nueſtros, en los dichos nueſtros Reynos de la corona de Aragõ conſtituydos y conſtituyderos, y a ſus Lugartenientes, y regentes los dichos officios, ſo incorrimiento de nueſtra yra, e indignacion, y pena de mil florines de oro de Aragon de los bienes de los que lo cõtrario hizieren, irremiſsiblemente exigideros, y a nueſtros cofres Reales applicaderos, que la preſente nueſtra licẽcia, gracia y prohibicion y todo lo en ella contenido tengan, guarden, y obſeruen: tener, guardar, y obſeruar hagan, y contra ello no vengan por manera alguna, o razon, ſi nueſtra gracia les es chara: y demas de nueſtra ira, e indignacion en la pena ſuſodicha no deſſean incurrir. En teſtimonio de lo qual mandamos deſpachar las preſentes con nueſtro ſello Real común en el dorſo ſelladas. Dat. en Aranjuez a ocho de Mayo, año del naſcimiẽto de nueſtro Señor Ieſu Chriſto Mil quinientos ſetenta y dos.

Yo el Rey.

V. don Bernardus Vicecan.
V. Comes gene. Theſau.
V. Campi Regens.

V. Talayero pro Conſer. genera.
V. Loris Regens.
V. Sapena Regens.

Dominus Rex mandauit mihi Petro Franqueſa, viſa per don Bernardum vicecan. Comit. Gener. Theſaurarium. Loris, Sapena, & Campi Regen. Cancellar. & Talayero pro Conſeruat. generali.

In diuer. nono. fol. 232.

EDITIONIS SECVNDAE, nunc denuò locupletatæ ratio ab Autore Lectori redditur.

ANnus circiter vigeſimusquartus agitur, Lector beneuole, ex quo Romæ inceptos de Sale Commentarios in volumen iuſtum retulimus, ipſumque valde auctum & locupletatũ, longo poſt tempore, Valentiæ primùm typis excudẽdum dedimus. Sed cùm multa poſtea, deſiderata quodãmodo, occurrerint, quæ per appendices adiuncta Commentarios mirè perficerent; ſi tamen dialogi atque hiſtoriæ ordinem, quo illi, Quintanam inter & Metrophilum actores, habiti ſunt, minimè perturbarent; ac niſi eiuſcemodi eſſent, vt quædam nondum nata, tanquam longè antea præterita, ab eorum actore altero iam vita functo enunciarẽtur; conuocatis amicis, inſtitutum de inſerendis appendicibus in controuerſiam vocauimus. De qua re ſententia dicta eſt, dialogum, eiusque introductionem, tanquam primã, atque rariſſimi nobiliſſimique inuentricem argumenti cauſſam, appoſitis actorũ interrogatiunculis, mutuisq. aſſertionibus detectam, elucidatamque, ſuo in ſtatu permanere, ac neque moueri inde, neq. mutari debere. Tam artificiosè ſiquidem, vniuerſam Commentariorum rationem in dialogo incluſam videri; vt obliterato illo, nõ

minùs Commentarios obliteſcere, deformarique oporteret, quàm peſſundari ipſum, quod aiunt, opus Phidiæ, qui effigiem ſuam ſic operi incluſit, vt ea inde euulſa totum diſſolui neceſſe eſſet. Rationem verò temporis, ſiue hiſtoriæ ordinem, quo hæc acta ſunt, neque habendam eſſe omnino, neque repoſcendam: ſed eius tanti amici, ac contubernalis, qui glorioſi laboris ſocius & cõſors fuit, conſeruata memoria præponderandam: ne, cui viuenti publicis Commentarijs perpetuum eſt conſignatum monimentum, id, mortuo ipſo, ab illis turpiter abradatur. Quandoquidem neque Xenophõti, Græcorum ſcriptorum peritiſſimo elegantiſſimoq; vitio fuit datum, quòd ſuus ille Cyrus, κυροπαιδίᾳ dictus, non tam ad hiſtoriæ fidem, quàm ad effigiem iuſti Imperij fuerit ſcriptus: Vnde neque Sal ipſe tanta eſt obſeruatione temporis circuncidendus, vt eius hiſtoria, ſi minùs quandoque habeat conſecutionem, idcirco à recta ſcribendi ratione ſit explodenda. Nam quãuis præter decorum ſit, quæ mortuo actore altero conſecuta ſunt, huic dicenda, ſiue audienda adſcribere; tamen altero, actore ſimul & autore ſuperſtite, haud videri indecorum, operi, cuius nullum eſt præcipuum hiſtoriæ inſtitutum, quiduis præter ſeriem temporis (poëtico id licèt, vel potiùs dialogorum more fiat) appingere. Sic enim Plato, ſic Cicero, Atheneus, & Macrobius, dialogos ſcripſerunt, vt

multa

multa à rei veritate aliena fingerent. Ac neque ab eo planè Commentariorum naturã, in quibus non tam temporum, quàm rerum capita notantur, multum abborrere; præſertim in tam nouo de Sale argumẽto, ad quod excogitandum, ne annorum profectò multitudo videtur ſufficere. Qua in ſentẽtia, quæ potior omnibus viſa eſt, me Romæ quidem (quò nuper, Gregorio XIII. Pont. Max. eius anno Iobilei veneram) confirmarunt Typographi & Bibliopolæ vrbis, qui ſui cauſſa quæſtus ſatis ſibi proſpiciunt. Nam cùm liberè Commentarios eis ſecundò excudendos obtuliſſem; ſe proprijs id ſumptibus minimè aggreſſuros, reſponderunt. Non quòd quæſtui diffiderent; ſed quòd Autore ſuperſtite, cui ſemper in integro res eſt, & poteſtas addendi, atque renouandi operis, adeoque recentibus editionibus abolendi, magnum ex ſuſcepto mercimonio ſequi damnum aſſererẽt. Quibus de cauſſis, ſiue proprijs id ſumptibus conficiamus, ſiue temporis atque hiſtoriæ ordinẽ aliqua ex parte perturbemus, ſiue demum priorẽ editionem quodammodo dedecoremus, appẽdicibus plus ſexaginta toto fuſis opere locum dare decreuimus: quandoquidem priori editioni ita bene proſpectum eſt, vt tametſi ad poſteriorem multa addiderimus, de illa tamẽ nulla detraximus; nulla, aut perquàm pauca immutauimus: niſi quòd ex quattuor olim libris vnum alium è medio expreſſimus,

tantiſper vt locum, vt tempus, atque modum, quibus adhibendus eſt Sal rebus, iuſto quoque libro, qui ter-
* *tius ſit ordine, comprehenderemus. Quapropter vt curioſos à tædio inquirendi additamenta leuaremus, hæc ſingula ſic dignoſcenda duximus: aſteriſco videlicet, in margine è regione incipientis appendicis appicto; è quo perpetua ducta linea ad finem vſque appendicis ſimili concluſæ aſteriſco protrahatur: nempe vt totum, quod lineæ conſcriptum reſpondet, priori fuiſſe editioni addi-*
* *tum intelligatur. Cetera verò, quæ ad totius operis comprehenſionem & intelligentiam neceſſaria ſunt, altero, quod ſequitur, tibi iam antea dicto proœmio, in cuius calce ſimilis quoque reddita eſt additamentorum ratio, copioſius aſſequêre: atque etiam ex Indice multo quàm ante locupletiore, non ἰλίας modò rerum, ſed ὕλης quoque ſententiarum occurret. Quare laboribus noſtris, pro tua benignitate, cùm boni conſule, tum fœlix fruere. Vale.*

AD IACOBVM AVSTRIVM, HISPANIARVM PRINCIPEM, PHIlippi F. Bernardini Gomeſij Miedes Archidiaconi Saguntini, in quinque Commentariorum libros de Sale

PRAEFATIO.

COmmentarios de Sale, Princeps auguſtiſs. quos ante ſeptennium editos, Philippo Regi patri tuo inuictiſsimo dicauimus, ſtatimq́. Romam, ſummum Orbis theatrum, perlatos, indeq́ue per vniuerſas mundi partes diſperſos, diiudicandos obtulimus: ecce nullo hactenus (quod ſciam) Sale, vt aiunt, nigro punctos; ſed magna quidem ex parte denuò à nobis auctos, in manus tuæ Celſitudini damus. In quibus tametſi, neque detractione dignum quidpiam inueniſſe, non minima eos in laude ponit, nihil tamen ab hac rurſum detrahit, pleraque ipſis addidiſſe; atque alterius gratia editionis, tot congruentibus eos appendicibus locupletaſſe. Neque enim aliud reuerà ſunt appendices, quàm maiores quædam earum, quibus appendun-

penduntur, rerum explicationes. Vt ſcilicet, quæ alioqui per ſe pulchra, & illuſtria ſunt, hæc additamentis, quaſi inauribus aures, tum pulchriora, tum etiã illuſtriora fiant. Ex quo non inſulsè quidam corpus appendicem animi eſſe dixit; non quòd animus, quæ ſumma eſt eius præſtantia, additamento corporis pręſtantior, atque natura excellentior euadat: ſed quòd per corpus, recondita animi virtus, probaque indóles, magis innoteſcant alijs, ac fiant lõgè cõnſpectiora. Sic etiam alij non minùs apposítè, filios veras eſſe parẽtum appendices affirmarũt: quoniam filius, cùm imago animi & corporis paterni ſit, quaſiq. in eo pater viuat, multa quoque explere poteſt, quæ à patre inita, atque aut huius obitu, aut nouarum rerum machinatione impedita, ad ſe dimanarunt; perficiẽda quidem, ſed patri nonnihil adſcribenda. Ita namque Alexander ille Magnus vera fuit Philippi patris appendix, & quaſi magnarum huius molitionum ſupplementum. Nam cùm vniuerſi expugnationem orbis Philippus vir fortis, & acris animi magnique, tùm armis, atque apparatu bellico, tum præcipuè tanti procreatione, atque educatione filij inchoaſſet; eãdem filius, non incipere, ſed proſequi ac ſupplere viſus eſt; &

quam,

quã, niſi præmatura fuiſſet ſublatus morte, haud dubiè perfeciſſet. Quod ipſum de te, Princeps feliciſsime, diuinare nunc auſim: cùm & Philippus pater etiam, ac educator longè præſtantior illo rara tibi felicitate contigerit; & amplioribus quàm Alexander Regno & opibus ad proſequẽda præclara patris incepta niti poſsis: Ac non modo patris potentiſs. ſed fratris quoque Ferdinãdi Principis n[illegible]i candidiſsimi, nuper lamentabili, eheu, immaturaque extincti morte, ſed in cælum euecti, cui ſucceſsiſti, vera etiam in terris appendix habearis. Namque idem Princeps in cæleſtibus Angelorum thronis, ſiue Principatibus, vt credi par eſt, collocatus, huius tãti Imperij, quod tibi remiſit in terris, clauum, ne dubita, tibi tenet in cælis, vt vniuerſa tui benegerendi muneris ratio, atque virtus, inde gubernentur, & effluant: ideoque ipſum iam cælitem, atque Chriſto proximum, ſed germanitatis charitate tibi ſemper deuinctum; quid ni, cùm proſpera pro te cuncta deprecaturum; tum ad piè feliciterque imperandum, diuino tibi numine nunquam non adfuturum ſperemus? Quod ſi præterea magnam vim, magnam neceſsitatem, magnam denique poſsidet religionem maternus paternusq. ſanguis ad

auitas

auitas imbibendas virtutes; ſanè nihil eſſe poterit, quod te vnquam ab heroico, atque præclariſſimo quouis ſuſcipiendo facto deterreat: cùm & Carolo V. ac Maximiliano II. inuictiſsimis Romanorum Imperatoribus, auis innitaris; & Philippo etiam II. atq; Anna Auſtrijs, Cæſarũ quoq; filijs, felicioribus quàm vlla vidit ætas parentibus procreeris: & tuis etiam inceptis, quæ ab incunabulis valde mirè conaris, maiorum q[illegible]ue gloriæ atque factis reſpondere exiſtimeris. Vnde tametſi præclara de te Aſtrologi ex feliciſsimo natalis tui die augurati fuerint; quamuis fauſtiora etiam quàm de alijs vnquam Principibus in te ſigna notauerint: aſt ego profecto, non tam diem, quo te Sol hominẽ, quàm quo Principem vidit, meliore tibi fore lapillo numerandũ opinor. Vtpote qui non antea Principatum inieris, quàm ab ea ætatis infirmitate exceſſeris, in qua manca ferè, muta, ſopitaque, & quaſi non ſint, ſunt omnia, ac neque rationis, neque mentis quicquam præſeferentia. Sed annos iam ipſe ad vnum propè luſtrum exigas, in quibus tot a natura virtutum iacta ſemina, eaque cùm puriſsimo generoſiſsimóque irrigata lacte, tum heroico educationis occata rudimento, & radices quidem egerunt, & elici

iam-

jamiamq. in te illę,&quaſi herbeſcere cœperunt. Quo fit vt mirifica apparens indoles, regiaq. elucens, hac tua ſub ætatula, dignitas ſimul atq. oris ſuauitas, magnā profectò nobis ſpem afferant,& magnę quidē tuę probitatis,& cōmunis etiā erga Rempub. cōmodi, tum ſalutis, atq. nimium profecturæ vtilitatis. Cum itaq. retrò vix vnquā commeent innatæ Regiæ pręſertim virtutes, quòd hæ diuino quodam numine, & quaſi afflatu nitātur; iam non cum Aſtrologis, qui obſcuris ſæpe vera inuoluūt, ſed cum Socrate Philoſophorum cordatiſsimo, qui animorum pulchritudinē per ipſa conformata iam humana corpora venabatur, nihil per te nō bonum, nihil nōn fauſtum, atq. omnino felix Reipub. totiq. Imperio tuo ominabimur. Quæ igitur tam pręclara magni Regis ſigna, tot, tantisq. in quaq. mundi parte regnis ſucceſſuro tibi, nihil tam manifeſto denūtiant, quàm te ad illa optimè regēda, aut maiori quàm olim Rex Solomon ſapiētia fore imbuendum, quò maiora ſunt, quàm illius, quę tu Regna tenes: aut ea quidē animi excelſi, atq. inuicti magnitudinē & robore, ad imperādum profecturum, vt & Iacobi Regis I. (cuius tu nomine diuinè datus es) pietatem, & Philippi pātris prouidentiā, & Caroli aui conſtantiam

ſtantiam, & Ferdinandi proaui felicitatē, adeoq; heroicas maiorum tuorum virtutes omnes ſuperes & excellas. Quas tamen vt verè ac piè colas; vtque ſuauiter animo reguſtes, meliusq; in huius nutrimenta conuertas; neque tamen aliqua tingi labe illas, corrūpiue ſinas; En, hunc accipe Salem: quid ni dicam ſapientiæ? cùm diuina ſimul & humana hoc ipſo condita fuerint? Cùm & Regijs quoque menſis nullum, quod præcipuè corporis, atque animi guſtui placeat condimentum, eodem illo inuentum ſit appoſitius? non ſuauius? ac neque ſapientius? Id, quod ex magna illa appendice, quæ libro tertio inſerta eſt, facilè licet deprehendere, vbi comparatione ac ſimilitudine Salis, nō modò Regis menſam, ſed eius quoque aulam, cum vniuerſis officijs, miniſtriſque, & quę maximè decent perſonam Principis, abūdè deſcripſimus. Vt ex in Salem, quotiens medium, aureo in Salino menſæ apponi; ac cæteris præfici epulis, haſque ab illo perfundi; neque tamen manu, ſed gladio, aut inſtrumēto alio reuerenter è Salino excipi videris: tu teipſum contēplere, Regio inſidentem ſolio; ac nō modò præſidentem omnibus, ſed poſcentibus iura dātem; eaq; nō per te ipſum, ſed per Magiſtratus, perq; alios

alios legum,atq; Imperij miniſtros,ſine cũctatione exequentem. His quippe muneribus feliciſsimè, digniſsimeq; perfunctus ipſe, verus tandem regni Sal, qualem neceſſe eſt Principem eſſe, efficiere:illiusq; morem ſecutus,nunc ſapiens,nunc pungens, nunc etiam pro opportunitate vrens; atq; omnia,vel amore, vel timore condiens, cunctos ad te pellicies. Quod perquàm facile,ne dubita, perfeceris; ſi modò, iuxta Pythagoræ Symbolum, iuſtitiæ & æquitatis Salē omnibus apponas; ipſumque ſub puro illo, ac ſine labe, pietatis verǫque religionis Salino diuorum menſis appo ni ſolito contineri ſemper ſtudeas : quoad demũ ſolenne illud communis, atque Chriſtianæ pacis epulum,quod & ex reliquijs,ac potentia paterna ſuppetere ; & à mirifica expectatione tui condiri incipit, non ſolum populo ac tuis ; ſed exteris quoque nationibus & gentibus, ſuggerente fama, & glorioſiſsimè inire poſsis, & quammagnificentiſſimè dare.

Autor Lectori s.

QVemadmodum palmæ à natura datum eſſe fe- A
runt, vt quantò grauiùs premitur, tanto ma-
gis inſurgat: ita mihi profectò, cădide lector,
contigiſſe video, qui tam multis ſeſe opponen-
tibus, & ab incœpto me deterrere conātibus,
conſtantiſsimè repugnarim. Cùm enim Romæ
agerem, atque inchoatos de Sale commentarios, haud inſulsè, ni
fallor, perſequerer, ab amicis grauiter ſui reprehenſus, quòd ſur-
reptas è mediis negotiorū fluctibus bonas horas malè collocarem.
Videri quippe ſibi ipſi dicebant, non modò inutile, ſed quaſi inſo-
lens, & ineptum, vbi tam multa, tamque fæcunda ſubſint inuen- B
ta iam ad ſcribendum argumenta, prætermiſsis omnibus, de Sale
agere: de quo multa dici poſſe, tam eſſe ab eo, eiusque ſterili natu-
ra alienum, quàm ipſum, vt in prouerbio eſt, etiam ſi ſeratur, ena-
ſci. Ac mihi inſuper hac in re, haud aliter, quàm ſtulto ſolet agri-
colæ euenire cenſebant; qui cùm in irriguis frugiferarum arbo-
rum hortis ſurculos iam adultos inueniat, ex quibus certiſsimos
breui poßit fructus expectare, malit tamē ſabuloſis in campis ex-
periri vim ſeminis, quod in tam longas ſpes, ac dubias, vt frequen
tiùs accidit, occatur. Proinde hortari maximè, vt me prorſus à C
curioſiſsimis Salis perueſtigationibus, tanquam ab ſterili ſolo, &
perangusta ſatione, ad patentiſsimos naturæ campos, eiusque fœ-
cundiſsimas philoſophandi rationes explicădas traducerem. Qui-
bus equidem iam tum facilè acquieuiſſem: ſic enim me à quot,
quantisq́. (Deus bone) laboribus, continuisque vigiliis ſubtraxiſ-
ſem? ni bene cœptus labor non longè abfuiſſet ab extrema ferè ma-
nu: atque tam latè patens argumenti ratio, animo concepta, me
iam ſpontè currentem vehementiùs incitaſſet. Ac primùm qui-
dem, ne candida amicorum monita turpiter paruifacere viderer,
ſi minus

ſi minus inſtituti mei cauſſas illis exponerem: iiſdem ipſis rationi-
bus, quibus me antea conuiceram, illos tandem duxi reuincendos. A
Nam quid obſecro ſtudioſius? quídue ingenio, ac ſumma excogita-
tione dignius, quàm (cùm iuxta communem ſententiam nihil di-
ci poſsit, quin priùs fuerit dictum: nihil inueniri, quin longè ante
fuerit inuentum) de inuento, nec dum tamen explicato argumen
to, vel mediocriter diſſerere? quid item fœcundius? quídue prodi-
re potuit fructuoſius, quàm qui hactenus Salis ager, vt ſterilis, at-
que omnino incultus ab omnibus ferè ſcriptoribus fuerat præter-
miſſus; hunc, ingenio tantùm auctore & cultore, non minùs va-
riam, quam vberem rerum copiam protuliſſe? Sed perueſtigatio- B
ni, noſtræq. demum ſuſceptæ quaſi ſtudiorum peregrinationi, po-
terátne quicquam obuiam venire felicius, quàm cuptas ad inſtitu
tum progreſsiones, nulla comparente ſemita, nullo licèt præeunte
duce, tamen ad præſcriptos animo terminos, & conſtitutos fines
perduxiſſe? Neque enim quod nullis anteà Mercurialibus, vt di-
ci ſolet, tumulis iter fuerit præſignatum; neque vllis prægredien-
tium veſtigiis impreſſum, idcirco via deſperãda erat. Odore nam-
que animantia, etſi rationis expertia, per auia, perque deſerta lo-
ca feruntur in eſcam. Nidore etiam aues, vt Vultures, è diſiunctiſ-
ſimis regionibus per aëra recto curſu petentes incidunt in cada-
uera. Nautæ itidem noſtri temporis, nónne Mathematicis potiùs C
cæli dimenſionibus, quàm prægreſſorum nauigiorum veſtigiis con-
ſiſi, ab Aquilonaribus regionibus ſoluentes, ad Auſtrales igno-
tas ſibi penitùs, & propè inauditas peruenerunt? Sed quantum na
uigandi arte profecerint, quantaque ipſis pro tam conſtanti naui-
gatione magnitudo præmij acceſſerit; incredibilis auri & argenti
vis, necnon gemmarum affluentia, quæ ab eis domum repoſitata
ſunt, manifeſtò indicant. Non igitur aut curioſitatis, aut vt ni-
mium ſibi arrogantis inſolentiæ, inſimulari debuere, qui, & du-
ctore cælo, & virtute atque fortuna comite, per tot immẽſa, ne-
que anteà peragrata maria primi ſibi iter ad deſtinatam animo

metam a peruere. Sed ad me venio, cui hoc ipſum, auream Salis ve
nam perueſtiganti, atque reconditiſsimos in ea theſauros inquiren A
ti accidit. Nam dum accingor, atque terreſtri, vt ſic dicam, de-
ſperata via, cœleſtem ſuſpicio, in tam ſtellifero Philoſophorum cœ
lo ſolus omnium, atque vnicus mihi affulſit Sol vniuerſum ſcien-
tiarum orbem colluſtrans, ſummus ille Plato. Non quòd is viam
præmonſtrarit, ſtraueritue: ſed quòd iam olim inuentam, tametſi
amiſſam poſtea, ſe vidiſſe aſſeruerit. Siquidem ſapientiſsimo illo
conuiuio de Amore Salem ita apponit, vt dicat, ſe legiſſe librum
cuiuſdam viri ſapientis, in quo is Salem ad victus vtilitatem ſum-
ma, ac permiris laudibus extuliſſet. Qua in re Plato mihi duo vi-
ſus eſt vehementer admirari, tum ipſius laudantis ingenium, tum B
laudati Salis excellentem naturam, qui tantò plura, pulchrioráq.
contineat in receſſu, quantò pauciora prima frōte promittit. Hoc
igitur laudato à laudatiſsimis argumento confirmata occaſio, cal-
caria currenti mihi addidit ad ſcribendum de Sale. In quo vſque-
adeo difficulter, ac laborioſè verſatus ſum, vt quò minùs perfice-
rem maturiùs, me non tam rei difficultas (quæ ſumma fuit) non
tam autorum, qui mihi adeſſent, atque huic ſententiæ rationes ſug-
gerent, paucitas retardauerint; quàm illorum, vt dixi, deterrentiū
amicorū importunitas. Nam cumprimùm hoc ipſum opus (quod, C
vt fœtus quidam in ipſa quaſi ſterilitate naturæ extitit) ſub Salis
inſcriptione Romæ iam edi voluit: profectò non tam Iuno enaſcen
ti Herculi (quod aiunt) quàm illorum contraria opinio ſeſe illi no
uercam exhibuit. Cúmque nulli prorſus ſcriptores ac neq; proba-
ti autores occurrerēt, qui partum exciperent, quorūmque tum le-
ctione, vt lacte nutrirem; tum quaſi nudum, & autoritate, &
exiſtimatione aliqua conueſtirem; cum quibuſdam aliis viris do-
ctiſsimis ab illorū diſſuadentiū ſententia alieniſsimis, rurſum hæc
eadem conferre, atque communicare neceſſe fuit. Quorum conſul-
tationibus, atque philoſophicis vltrò citroque habitis de re noua
ſermonibus, ſuccedentibus ſuffragiis, fœtum iam reſpirantem, qua
potui

potui diligentia, curaui educandum. Verùm triennio educationi dato, fœtu verò in dies accreſcente, nec tamen conſultationibus ampliùs proficiente: vna fuit omnium ſententia, vt hunc quaſi adultum, vnicæ rerum parenti, ac magiſtræ experientiæ edocendum committerem. Quod equidem munus ſuſcepi libenter; meq. ad tantum, tamq́ue laborioſum onus propriis ſubeundum humeris accinxi; more pij ac generoſi patris, qui nec ſumptibus, nec laboribus, nec ſibi demũ parcit, modò filios ipſe videat honeſtis triumphis, atque gloria decoratos. Quapropter Româ diſcedẽs, vbi decennium exegeram, prædicta magiſtra duce, intentis oculis, cuncta, quæ maximè ad hoc ipſum de Sale inſtitutum pertinebant, B *non modò experimento, ſed ratione inquirens, totam ferè Italiam peragraui. Ex qua perductus ſum in Germaniam; vbi quantus ſit Sal in metallicis, aliquanto didici curioſiùs. Quâ item ex cauſſa, atque vt tam multa, & peculiaria vnicuique genti de Sale prouerbia exciperem, in Galliam profectus ſum. Quibus prouinciis tum magna ex parte luſtratis, & quæ viderã, & quæ audieram, quæque animo circa Salem perpẽderam, ſumma cura obſeruata; retuli in ephemerides. Demum trãſiens Pyrineos Hiſpaniam ingreſſus ſum. Quæ prouincia, quoniam latiſſima eſt, ac pluribus, multoq́ue præſtãtioribus omnis generis Salinis, præ aliis, abundat, diutiùs in eius mediterranea loca mihi fuit excurrendum: cùm* C *eiuſdem maritima tam Occidua, quàm Auſtralia, quæ item marino Sale redundant, ſuperioribus annis non otioſè perluſtraſſem. Tandem biennio ferè peregrinationi dato, Valentiam vrbem, omnium, quas vidi, tum opulentiſſimam, tum litteris, atque nobilitate gẽtis valde inclytam, me recepi. Vbi quicquid reliquum fuit otij à ſacris, quibus in ea ex Sacerdotio operam damus; id totum in conferendis experimentis, quæ curſim exceperamus, cum Theophraſto, Dioſcoride, Plinio, & Galeno, illiſque ad examen perpendendis, impendimus. Quamquam equidem profiteri auſim, me in horum libris haudquaquam inueniſſe enodatas illas, vniuerſas*

 ſcilicet,

ſcilicet, cauſſas Salis, quas inquirimus. Quin neque illud maximè
explicatum, Salem eſſe communem quandam rerum cauſſam, ſeu A
potiùs occaſionem, per quem omnium non modo animantium ge-
nitura & propagatio; ſed etiam mortalium, & vita, & ſalus, &
temperatio firmẽtur. Quarum certè cauſſarum, quæ libro primo,
qui de Sale phyſico, ſiue philoſophico tractat, diligenter deductæ
ſunt, nos ſummam, atque præcipuam rationem habuimus; illi ve-
rò nullam. Quippe ſimplices quoſdam Salis effectus, & qualita-
tes ſecundas, eiuſque vires ad Medicinam pertinentes, tantum-
modo ab eiſdem annotatas comperimus: cuius generis fuiſſe cre-
dimus libellus ille de Sale Theophraſto aſcriptus, qui deſidera-
tur. Quæ tamen vniuerſa accuratè in locos digeſta redegimus in B
Commentarios. Sed hæc, quæ, quantáue ſunt, præ ijs, quæ propo-
ſito addidimus? Nam illa certè, tanquam muta quædam experi-
menta, non tamen ſine anima, vtpote philoſophica ſua cuique ex-
perimento ratione appoſita, interiecimus. Ex quo Salem, cum om-
nibus ſiue ſimplicibus, ſiue compoſitis mundi medicamentis colla-
tum, eorum omnium præcipuum eſſe oſtendimus. Demum qualis
ſit optimus quiſque Sal, quibuſque in regionibus, ac locis vniuerſi
excellentior, ac copioſior reperiatur, eiuſmodi conſequenti libro,
qui eſt de Medico, ſiue Empirico, latiſſimè deſcripſimus. Sic enim C
priori operis parti ſatisfaciendum fuerat, qua probandum ſuſcepi-
mus, Nihil eſſe Sale humanis corporibus ſalubrius. De qua re duo-
bus prioribus libris vſqueadeò plenè, atque abundè tractauimus;
vt hoc vno profectò de Sale argumẽto explicato, nos iam rem om-
nem, non modò abſoluiſſe, verùm & iuſti operis inſcriptioni de Sa-
le ſatisfeciſſe; & diſſuaſores illos ad ſpem perficiendi cœpti reuo-
caſſe, & omnibus deinceps ſcripturis de Sale, terminum quaſi con-
ſtituere potuiſſe videremur. Verumenimuerò, vt aliarum qua-
rumque rerum, terra marique, copiam Sal ſua vincit affluentia
& vbertate: ita ſi peruarium eius vſum, atque ſuauiſſimum gu-
ſtum ad intellectum, vt inquit Plinius, transferamus, profectè ni-

hil iam

hil iam vt pulchrum proponi animo, ac neque vt ſuaue ab eo de- A
guſtari poterit, quòd ſuo Salē vacet; quódque ſine Sale deforme
non ſit æquè ac inſulſum. Ea enim in ore omnium de Sale eſt, ab
huius ſuauitate, & acrimonia, ad omnes ferè res ducta tranſla-
tio; vt ipſas etiā animi voluptates, non ſolùm quæ breues, ridicu-
læ, ac iocoſæ ſunt: verùmetiam quæ & ſeriæ, & admirandæ, &
æternæ, ſales appellent. Quarum prioribus reſpōdent ea, quæ poſt
deſignatum in mēſa Sali, tum locum, tum tempus, atque modum,
de quibus ſermonem tertiū iuſto quoque libro interiecimus, con-
ſequenter de Geniali, ſiue iocoſo Sale, librum quartum conſcri-
pſimus: Quòd his certè Salibus, dum contumelia vacant, ac cum B
feſtiua lenitate mordent, mediocres animi ægritudines in amicis
ſanare ſoleamus. Quādoquidem illarum grauiſsimas, & propè in-
ſanabiles, non tantùm ſeriis, ſed myſticis etiam, atque theologicis
Salibus excurendas, & reſecandas mordicùs, in quintum & vlti-
mum librum diſtulimus. In quo præter tam multa, quæ vel ex
Pythagoricis ſymbolis, vel ex paræmiis, quas de Sale plus triginta
collegimus; vniuerſa etiam, quæ tam in veris noſtræ religionis,
quàm in adumbratis olim aliarum ſectarum ſacrificiis per Salem
incluſa ſunt myſteria enunciauimus: ne non alteri etiam operis
parti reſponderemus, in qua oſtendimus, Nihil eſſe Sale huma-
nis animis ſalubrius. Per Salem enim non modò ſapientiæ, quæ C
vera eſt animorum ſalus, ſed veræ quoque religionis, qua illi ex-
piantur, typus exprimitur. Ac non ſolùm Regiæ, atque Impera-
toriæ inſtitutionis modus; verùm paſtoralis etiam, atque eminen-
tioris vitæ ordo & ſumma ratio ante oculos proponuntur. Nam
quoniam expreſsius, quàm per Salem in ſacris ſapiētiam intelligi-
mus? quo item purius quàm Sale, ſapientiâ Chriſto nomen dan-
tes imbuimur? Grata ne quondam diuis ſacra fieri poterant, niſi
quæ Sale reſpergerentur? Vt quid olim Sal, vt ſacrum quoddam
concordiæ numen, & componendis litibus, & conſecrandis
connubiis, & amicitiis, non hominum inter ſe modò; ſed ad has

etiam cum diuis copulandus admouebatur? Quibus permultiſque aliјs de Sale myſterijs noſtros vndique Commentarios referſimus. A
Quamuis tamen eos prius quàm ederemus, non ſolùm perdoctis, ac rerum peritiſſimis caſtigandos permiſſimus; verùmetiam integra annorum enneade, vt vult Flaccus, domi preſſimus: naturam imitantes, quæ, vt Plinius de elephantibus biennio fœtum in vtero geſtantibus, teſtatur, Nihil magnum genuit citò: Perinde ac fit etiam in ſemine, quod ſparſum terræ, incluſumque, quò tardiùs enaſcitur, eò altiores agit radices, atq; vberiùs propagatur: vtiq; ne pro inani præproperæ editionis gloriola, aliјs deridendi anſam, nobis autem æternam ignominiam pararemus: Cùm ſit longè meliùs à paucis in tempore, atque amicè admoneri; quàm ab inuida B
poſt multitudine corripi, ac mordicus reprehendi. Quæ tamen vt conſultiùs, ſolertiuſque præcaueremus, eos maximè artifices nobis propoſuimus imitandos, qui apud Occidentales Indos, contextas imagines ex peruarijs, verſicoloribuſque auium plumis perpulchras non minus, quàm qui penicillo, conficiunt. Quæ vt aſpectui reſpondeant, atque lineamentis, vmbriſque ac coloribus inter ſe congruãt, non ſatis eſt illas ad matutinum Solis ſplendorem intueri; niſi & ad meridianum, & ad veſpertinum, quin noctu etiam ad lucernam, viſendas exponant. Ad hunc ergo modum, recenſendis C
Commentarijs nauata fuit à nobis opera & diligentia. Nam inuentas tot Salis cauſſas, cum admirabilibus eius effectis, non ſatis fuit ad philoſophicam amuſſim (quæ prima eſt lux rerum, atque intelligentia) expēdere; quin vnà etiam, & quæ de Sale detrahebantur virtutes, & quæ obyciebantur ei crimina, diſputatione (hac enim res fiũt meridiana luce clariores) in detractores retorqueremus: Ac niſi ad veſpertinum fulgorem, vtpote peculiarem eorum, quæ ab aliis de Sale dicta ſunt, collationem noſtra quadraremus. Demum quoaduſque tenui quaſi facula, hoc eſt, priuata diſquiſitione, tam à vulgi magiſtris vetulis, quàm à ruſticis, & opilionibus, quàm etiã ab obuio quoque, plurima de tam variis Salis ef-

lis effectis ad medicam normam exigeremus. Cæterùm, quod ad inſcriptionẽ attinet, non illas quidem tumidas & affectatas, quas A Plinius irridet, vel earum ſimiles vſurpauimus: ſed hac vna verè humili, propriaque contenti, reliquas omnes maximam inuidiam fortaßis habituras, iure cõtempſimus. De Sale enim non minor eſt dicendi copia, quàm Salis: atque vtinam partem vndeuigeſimam eorum, quæ de ipſo, eiuſque incredibilibus myſteriis animo comprehendimus, calamo exoluerimus. Ea quippe eſt ingenij humani, quocunque intenderit, inexhauſta vis & natura, præſertim quæ tum arte exculta, tum curioſitate promota fuerit, vt, qua valet indagandi ratione, finita ex re licèt, poßit iam colligere, perſcru- B tarique infinita. Nam vt, Heſiodo teſte, Muſarum mater eſt memoria: ita & ingenij ſemper fuit altrix curioſitas. Qua comite, diuina tamen ope duce, hæc tot annos ſcripta Commẽtaria in manus tibi damus. Quæ vt multò faciliùs intelligas, neceſſariò nunc eſt totius operis argumentum, vel potiùs ſcribendi occaſio proponenda, quæ nos ad Salem tam copioſè, diligentérque laudandum impulerit.

Argumentũ operis. Cùm igitur Romæ, Iulio. III. Pontif. Max. tres eſſent mihi contubernales Hiſpani, viri nobiles, quorum duo vehemẽter abhorrerent à Sale; tertius autem Ioannes Quintana Barcinonen- C ſis Iuris vtriuſque peritißimus, eum, aliorũ iudicio, nimis intemperanter ederet: ego verò in neutram partem propenſus, quandam in eius vſu mediocritatem obtinerem: accidit fortè, vt priores, leuißima quadam occaſione oblata, non modò Salis cultorem Quintanam abſentem acerbißimè reprehenderent; verùmetiam Salem ipſum, me audiente, deteſtarentur. Quo tempore nullo modo potui me continere, quin amicum Salis ſtudioſißimum, veréq. ſentientem, ab amicorum peßimè de Sale iudicantium morſibus vindicarem: præſertim cùm vna & eadem opera, Salis etiam patrocinium ſuſciperem: Cuius ego naturam, vires, effecta, atque præſtantiam, ſic mecum tacitus frequenter admirabar, vt cuperẽ

locum aliquando mihi dari diuulgandi ea, quæ de Sale toties cogitaſſem. Quo dato planè diuinitùs, tum Quintanæ domū reuerſo narraui quàm libenter & acriter eum defendiſſem; tum quæ pro Sale dici poſſent, propoſui; vt his ipſe inſtructus aduerſarios ſuos faciliùs conuinceret, quotieſcunque inter eos de Sale mentio incidiſſet. Quæ ſunt à Metrophilo, hoc eſt, mediocritatis amatore, qui meas partes aget, colloquio cum Quintana, ſed tamen ex pacto, poſt aliquot Quintanæ verba, perpetua continētique oratione ab illo ipſo perorata; ne interruptus ſermo cùm prolixior euaderet, tum breue alioqui tempus inſtruēdo Quintanæ datum interrogatiunculis tereretur. Quanquam Dialogum, eiùsq; hiſtoriæ ſeriem nonnullis in locis oportuit interrumpere, ſeu potiùs locupletare: Cùm ab eo tempore, quo hæc Romæ acta ſunt, adúſque Pium. V. Pont. Max. cuius vltimo anno hæc ipſa Valentiæ primùm typis mandata fuere, permulta occurrerint, quæ & Dialogo inſeruiſſe, & eius editionem eòuſque diſtuliſſe, non tam præter decorum, quàm pulchrum profectò fuit, atque omnino neceſſarium. Neque enim luculenta operis acceſſio & incrementum, neque eius longa de editione cūctatio, ſiue procraſtinatio, autori vnquam, aut dedecori fuit; aut quidquam de vera eius opinione & gloria detraxit: in illis maximè operibus, quæ à iuuenili perſpicacitate deprōpta (qualia hæc noſtra) per mediam ætatem, ad ſenilem propè, & limanda, & expolienda perducta fuerunt. Qua in ætate, illum, cui eſſe contigerit, propterea Cicero vocat beatum, quòd ſapientiam, & veras opiniones, nemo planè ſit, qui ſene meliùs aſſequi poßit. Is ſiquidem maturo iam, atque confirmato iudicio, eòque à iuuenili affectu libero, tum ſua ipſe omnia rectiùs iudicabit; tum rurſum quia propria, non tam miſerè adamabit, quin liberè vt aliena reſpuat, ſi minùs ſeipſo digna inuenerit. Quare, vt ad rem veniamus, de omni genere Salis ſequentibus quinque libris in hunc modum diſputemus.

BER-

PHILIPPO HISPANIARVM, ATQVE INDIARVM REGI CATHOLICO. A

BERNARDINVS GOMESIVS MIEDES ARCHIDIACONVS SAGVNTINVS S.

ETSI plurimis iam antea de cauſſis, hos de Sale commētarios, omni quidem ſtudio ad publicam vtilitatē elaboratos, Maieſtati tuæ, Philippe Rex B inuictiſſime, dicare ſtatueram: eò tamen libentiùs in propoſito, ſuſceptoque conſilio permanſi; quòd ob ſimilitudinem, quæ Sali cum Regibus intercedit, tu ſolus inter omnes præſtantiſſimus quidam mihi mūdi Sal eſſe viedearis. Nam vt Sal vi ſua & facultate ſolet, animaliū terreſtrium & marinorum carnes, nō modò guſtui quam optimè condire; verùm aromatibus ab Indicis vſq; oris C exportatis admiſtus, humanas etiam perpetuò ferè à putredine vindicare: ſic tu profectò iuſtitia, æquitateq; (has enim acrimonia & ſuauitate Sal repræſentat) cuncta tuo ſubiecta Imperio perfundis. Etenim non ſolùm populos perquam multos Europæ, atq; inſularū Oceani, mariſq; noſtri, feliciſſimè gubernas; ſed innumerabiles quidem alterius tanquam orbis terrarum prouincias, tam longo à te licèt interuallo diſiunctas, & æquiſsimè moderaris, & in officio contines; & dum ſacro religionis Sale initiādas curas, ad immortalitatem conſeruas. Hoc enim à te parē-

tibus.

tibus, proauisque tuis illûc aſportato, atq; perſperſo Sale, quammultas, quamque miſerabiles impietatis ſectas radicitùs euulſiſtis? Quantam, quàmque incredibilẽ animarũ multitudinem ab execrabili humani ſanguinis effuſione, immaniſſimaq; antropophagia liberaſtis? Quot denique regiones (quantas nulli alij ante vos) Chriſtianæ in primis religioni, atque Hiſpanico ſubinde nomini adiunxiſtis? Nam quî obſecro, cẽtum illas & viginti prouincias Aſſueri quondam Perſarum Regis, cum ijs, quas auro, rerumque copia refertiſsimas, in nouo ipſo terrarũ orbe poſsides, cõferemus? Quorſum illa tam multa Barbarorũ regna ab Alexãdro magno debellata, ſub quarta ferè vnius ex cœleſtibus, vt vocant, Zonis parte concluſa, cum præcellentibus inuictiſsimarum gentium regnis, quę in Europa tenes, comparauimus? Neque enim Romanis olim fuit vnqam tuo latius Imperium : quod illi vix vltra fines, brumalem inter & ſolſtitialem orbem comprehenſos extendere; ac niſi à Caucaſo monte ad Gades vſque, Herculis terminum, proferre potuerunt. Quòd ſi ad ea Imperia deueniamus, quæ tum alij noſtræ religionis infeſtiſsimi hoſtes, tum maximè tyrannorũ immaniſſimi Turcę occuparunt, omniumque potentiſsima iudicantur: an non ex his Othomanorum ampliſſimum, & validiſſimũ, compertum eſt iam tuo inferius? vel ab eo tempore potiſſimùm, quo Solimanus illorum tyrãnus audaciſſimus, ſuiq; generis bellicoſiſſimus, maiori exercitu, quàm poſt Xerxem alius, Pannoniam ingreſſus, à Carolo Quinto Cæſare patre tuo, ab agro Vienẽſi, & validiſsimè repreſſus fuit, & in fugam coniectus? Quam Solimani fugam tu ſanè, illuſtriore quàm fuit vnquam victoria, in memoriã reuocaſti. Vtpote qui Selimũ eius filium, & Imperij ſucceſſo-

ceſſorem, tot anteà victorijs inſolentem, nuperrimè ad
Naupactum Acaiæ, Ioanne Auſtrio clariſsimo fratre tuo A
Duce, nauali prælio ſuperaſti: captis, deuictiſque, atque
etiam ſubmerſis illius ducentis ferè triremibus, & hoſtiū
triginta millibus cęſis, atque in poteſtatem redactis. Qua
victoria diuinitùs planè conceſſa, præterquàm quod in-
credibiles tanti hoſtis vires perfregiſti, atq; mœſtam ha-
ctenus, ac propè decumbentem Rempublicam Chriſtia-
nam ad omnem tranquillitatis ſpem erexiſti; an nō ſub-
inde etiam, tum ad Imperium Turcarum euertendum;
tum ad vniuerſas Orientis prouincias Chriſto, atq; Apo- B
ſtolicæ Romanæ Sedi reſtituendas, mari tibi aditum ape-
ruiſti? Quamobrem neque eſt cur reliquos, quantumuis
licèt præpotentes orbis Principes tecum conferamus.
quos non modò populorum multitudine, ac frequentia;
ſed etiam terrarū ambitu, & latitudine ita excellis, vt Im-
perium Oceano terminaſſe (quod olim ſummum fuit) tu
meritò non magnifacias; qui paternum hæreditarium-
que illud *PLVS VLTRA*, tam longè, lateque proue-
xeris, vt nemo ſanus ſit, qui te reliquis terrarū dominis vl-
tra omnem terminum pręcurriſſe non videat. Nam præ- C
ter ea, quæ in Europa tenes, cum à freto, vt vocant Ma-
galianico, quod Auſtrali ferè ſubeſt circulo, per Perura-
nam, & Mexicanam prouincias, ad Floridam vſque, &
Bacchalanos, quæ iacent Arcto proximæ, fines extende-
ris: ac rurſum à freto Siculo ad Herculeum, indeque à
Fortunatis, vtroque ſuperato Oceano, ad eas, vbi nouus
Occidens cum veteri Oriēte committitur, regiones per-
ueneris; nónne plus omnibus imperium vltrò citroque
propagaſti? Quòd ſi tam magnis denique mundi plagis
Hiſpanorū virtute partis, illas etiam adnumeremus, quæ
à cla-

à clariſsimis Luſitanorum Regibus maternis atauis tuis ad vtramque Africæ oram,& ad Orientem explorate,deuictæq; fuerunt: profectò non amplius, vt Maro cecinit.

Cunctus ob Italiam terrarum clauditur orbis.

Quinimo te ſummo Hiſpaniarum Imperatore canamus.

Cunctus ab Hiſpania terrarum panditur orbis.

Ex quibus ſanè conſtat,neq; fuiſſequidē parū conſentaneam initam à nobis hactenus cum præclara Maieſtate tua Salis collationē; neq; tam longam, adeoque nouam illius ſuſceptam commētationem, minus quoque dignā, quæ ſummis Regibus,ad veri boniq́ue exemplar imitandum, ob oculos poneretur. Idq́ue propterea maximè, quòd in Sale, Regia ac propè diuina quædam vis, & natura inſit; quæ tum heroicas virtutes omnes in ſe contineat; tum etiam Regiam, Imperatoriamq́ue poteſtatem præclarè referat. Nam ſi reſpiciamus ad menſam, in qua Sal Regium planè locum obtinet, eiuſq́ue percelebre in ea ſolium ſpectemus;nihil non omnino Regium eundem præſeferre intelligemus. Quid enim Regale magis, Imperatoriáue maieſtate dignius; quàm Salem, candidum & purum aureo Salino impoſitum, in medio menſæ,tanquam Regni vmbilico, vniuerſis epulis præponi? Atque vt Regię poteſtatis eſt quaſuis leges,vtiles honeſtáſue licèt, ſine iuſſu tamen Regis conditas,tum abrogare penitùs, tum illarum conditores de medio tollere: nónne ſic & Sali in menſa ſuo Regno, verſanti datum eſt, appoſita quæuis eſculenta, tametſi lautiſsima,ſine Sale tamen cōdita; & de menſa auferri, & illorum etiam conditores è domo eijci iubere?Prætereà Salem eſculentorum omniū eſſe primum, quod apponitur; eundemq́ue & vltimum

quod

quod à menſa remouetur;an non id, & ſtrenui Imperatoris ſuis in acie præeuntis;& peruigilis paſtoris ſuum gregem ſubſequentis formam exprimit? Demum, vt Salis munus eſt,gratum & ſuauem omnibus eſſe,qui tamen ab eo penitùs abhorreat, præterquam fatuum, inueniri neminem:ſic & Regij,& Paſtoralis officij eſt, omnibus gratum effici, nullis verò, niſi peruerſis, inuiſum. Eô igitur ſpectant; illud omnino noſtri de Sale commentarij præſtant: vt poſt enumeratas tam Phyſicas, quàm Medicas eiuſdem facultates, vniuerſa ferè ad Myſticam, vt ſic dicam, ſiue Allegoricam Salis intelligentiam transferantur. Non enim minor eſt, quinimmò fit longè maior, atque ſuauior animo quàm corpori, per Salem oblectatio: cùm dici non poſsit, quantis per Salem animus, & excolatur virtutibus, & expurgetur vitijs, & afficiatur voluptatibus, & diuinis quibuſdam imbuatur myſterijs, ex quibus peruarij, ac penè infiniti animorum Sales effluxerunt. De quibus profectò multò latior eſt ac copioſior in Commẽtarijs noſtris explicatio, quàm nudum Salis nomen, atque inauditus penè titulus vnquam promiſiſſet. Qui certè quo fuit anteà obſcurior, ac minus perluſtratus, idcóque ab omnibus ferè ſcriptoribus vel neglectus, vel propè depoſitus; eo maiori quidem ſtudio in ipſum incumbendum eſſe duximus: vt tam recondita, adeoque noua de Sale inuenta, quæ in tenebris delituerant, à nobis ſummo ſtudio eruta, ederentur in lucem. Quæ planè quamuis multis in Repub. literaria principibus viris digna viſa fuerint, vt tantum, tamque inexpectatũ, adeoque latum nomen Salis vſurparent: & quæ ſplendidiſsimo Maieſtatis tuæ nomine illuſtrata prodirent: nihilominus mea quidem paruitas (Valerij verbo vtar) ſatis ſibi

conſcia,

BERNARDINI Gomeſii Miedes Archidia-CONI SAGVNTINI

COMMENTARIORVM DE SALE,

LIBER PRIMVS.

1 METROPHILVS. Gaudeo, mi Quin- A
tana, te ſaluum ac incolumẽ è cubicu-
lo tandem exire: timebam enim, &
quidẽ vehemẽter; ne tibi quidquam
humanitùs accidiſſet, qui mihi tandiu
clamitanti, foreſq; penè effringenti
nunquã reſponderis. Vnde factũ eſt,
obſecrò, vt ſomnus arctior ſolito te fuerit hac proxima
nocte complexus? *QVINTANA.* Doleo profectò, mi
Metrophile, te moleſtiam vllam mea cauſſa cœpiſſe, cui
ſemper iucundus, ac gratus eſſe vellem: verùm vt intelli- B
gas difficile fuiſſe mihi è tanto ſomno excitari; ſcito me
heſterno die apud munificum Ludouicum Turrenſem,
clericũ, vt vocant, Cameralem, ac Montiſregalis in Si-
cilia Archiepiſcopum deſignatum, cęna exceptum fuiſſe
lautiſsima: aſsidentibus nobiliſsimis quibuſdam Hiſpa-
nis, nuper ex Britannia vrbem ingreſsis. Quibus varia,
ſcituq; digniſsima enarrantibus; & de felici Philippi Hiſ-
paniarũ Principis in Inſulam aduentu; & de inclyto eius
cum Maria Regina connubio; atque etiam de inſtaura-
ta ibi à Reginaldo Polo Cardinale, veteri religione, in
tam multam noctem productus fuit ſermo, & à cæna vi-
giliæ; vt non ſit tibi quidem mirãdum, quòd tam ſerò, ſed

BIBLIOTECA NAZ. ROMA VITTORIO EMANUELE

quòd tam citò, ſomno fuerim ſolutus. Sed tu cur ad me, A
quæſo, tã bene mane veniſti? non enim dubito, quin gra-
uiſſimis cauſſis adductus, me prima ferè luce conuenien-
dum putaris. *METRO.* Magnæ adeò ſunt, vt eas differ-
re nõ potuerim: & tam multæ, vt verear ne totus hic dies
his explicãdis ſatis ſit futurus. *QVINTA.* Expone ipſas
amabò, audiam enim libentiſſimè. *METRO.* Facies vt
te decet, & ſoles, atque ego deſidero. Quòd vt commo-
diùs fiat, in tuam bibliothecam omni librorũ genere re-
fertã concedamus: ibiq; aſſidẽtes quietiùs, omnibusque
arbitris remotis, faciliùs de rebus ad tuam dignitatem, & B
exiſtimationem pertinentibus diſſeramus. *QVINTA.*
Totus iam ardeo cupiditate audiendi te ea, quæ dicis ad
me ſpectare, tua verborum elegantia, & ſolita ſententia-
rum vbertate narrantẽ. *METRO.* Vtinam ſic me geram
in narrando, & in alijs, quæ narrationem ſequentur tra-
ctandis, vt & tibi ſatisfaciam, & eorũ opiniones, qui à te
diſcedũt, quo pacto labefactari poſſint oſtẽdã. *QVINT.*
Refer iam, ſi placet, omnia, noliq; me ampliùs ex eorum
expectatione pendere. *METRO.* Referam.

2 Heri ſolenni Sanctorum omnium feſto, cùm iam ad-
ueſperaſceret, Ego, & cõtubernales noſtri coimus in Pã- C
theõ, vt illic noſtras preces, quemadmodum dies poſtu-
labat, funderemus. E quo templo vix egredi potuimus;
quin ſtructurã illius magnificã, excelſam & incredibilem
tam cupidè ſpectaremus, ac ſi nunquam aliàs cõtemplati
fuiſſemus: & meritò ſanè. Eſt enim illud, vt tu mihi ſæpe
confirmare ſoles, inter omnia mũdi templa maximè mi-
randũ; cùm eius magnitudo, quæ totius ferè populi Ro-
mani capax eſt, atque in primis forma, vel hoc nomine
viſa ſit perinſignis, quòd vniuerſa moles vnico pariete,

eoque

coq́ue perpetuo, & in orbē acto cingitur:qui cùm rectus A
ad miram altitudinem peruenit,ſic ſe inde molliter faſti-
giat, vt in vnicam,eamq́; peramplam,&orbiculatā teſtu
dinē deſinat: non vno ſummo, vt ſolet,lapide,qui tholus
dicitur, finitam; ſed in ipſo faſtigio,tam lato, mireq́ue
rotundo foramine apertam, vt ea ſola luce totum illud
templum tam altè lateq́ue patens illuſtretur. Et cu-
ius tanta eſt excelſitas & altitudo, vt eiuſdem quidem
areę diametro omnino ſit ęqualis.Nam ſi huic parem li-
neam à medio areæ, quaſi ab imo ad ſumma ducas, in-
uenies ipſum templi faſtigium eodem attingi, atque ex-
æquari diametro. Quam ſummam cum altitudine ampli B
tudinem longè quidem ſuperat interior templi ornatus.
tot enim, tamq́ue ingentes ex marmore columnæ intus
parieti cum interuallo connexæ præponuntur, vt ſupe-
riore parte,ampliſſimam, amœniſſimamq́ue ambulatiō-
nem in orbem conſtitutam ſuſtineant:infrà verò, ſacella
Diuorum ſimulachris ornata diſtinguant. Denique cu-
ius vnicum eſt veſtibulum, vnus aditus,perampla porti-
cu,quę quàmaximis, atque ex ordine collocatis colum-
nis fores excipit,mirabiliter exornatus: vt nihil omnino
in eo ſit, quod non ad maximum templi decus & orna- C
mentum pertineat. Quæ cùm inſpiceremus, ac nec ſine
riſu recordaremur, te illud templorum Salem appellare
ſolitū; domum noctu reuerſi ſumus: cumq́ue ad cœnam
te minimè venturum eſſe ſciremus, ab ea nos etiā, quòd
lauto ex prandio quidē crudiores eſſemus, abſtinuimus:
bellarijs tantummodo dulcibus ad guſtandum admiſſis;
cùm verò Paulinus tuus pediſequus,quē ad nos miſeras,
facetè admodū Salem in menſa nobis appoſuiſſet.Quod
indigniſſimè ferentes cōtubernales, protinùs in eum in-

 ſulta-

ſultarunt. Quid malùm, inquientes, Salem inter bellaria apponis? an ex heri tui guſtu, & appetitu omnium intem peratiſſimis, ceteros metiri vis, & quàm inſulſiſſimè dulcia Sale cõſpergere? Quibus in te multa alia effutire parantibus, occurri illico, eorumque tam ſubitam, ac repentinam excandeſcentiam vehementer improbaui; quòd in te tantum amicũ & contubernalem, vel abſentem, perinde atque in mortuum, turpiter ſua tela conijcerent. At verò illi de integro occaſionem capientes, in primis vitio dabant, quòd cùm tu humanarum literarum, & vtriuſq; iuris habearis prudentiſsimus, multorumque hominum mores & vrbes perſpexeris, numquam tamen in ratione victus cõſtare tibi videaris; cùm ſic te geras in tractandis amicis, quos interdum inuitamus, vt neque illorum, neque tuę, cùm corporis, tum animi valetudini ſeruias: nam modò guſtui & palato ſatisfacias, ampliùs nõ curas, num ab alijs indecoro eiuſmodi conuiuandi ritu noteris. Quę planè animaduerſiones eò in te magis videbantur intendi, quòd illi ſtatim, intermiſſo Paulino, in Salem condimentorum ſuauiſſimũ, huiusque percupidos iacula ſua omnia contorſerint. *QVINT.* A B

3 Hui facetum, hûc pertinet profectò quod ſuperioribus diebus (cùm tu fortè abeſſes) cænantibus apud nos amicis, in aures viciſſim illi, atque obuerſis in me oculis inſuſurrabant; proptereaquod patinam aſſidentis mihi conuiuæ Sale conſperſeram. Ex quo ipſi poſtea grauiter incuſare me, ac gemini etiam peccati inſimulare cœperunt: tum quòd imprudẽs Italorum morem in porrigendo Sale peruertiſſem; tum maximè quòd ipſius conuiuæ valetudinem neglexiſſem, quam, vel modico Sale, amitti poſſe dicebant. Quibus dum facti mei rationem reddi- C

turus

turus occurro; contrà ipſi, varia & iocoſa quædam artifi- A
cioſè inculcabant, vt ijs me tādem à ſatisfactione deter-
rerent: Parthos, vt mihi videtur, imitantes, qui ne tela in
eos retorquere liceat, protinùs iniecto ſpiculo diffugiūt.
METRO. Idipſum mecum factitabant, neque me vllis
ampliùs, vel honeſtis rationibus, obuiam ire ſinebant.
Nam poſtquam, non modò Medicorum, atque Philoſo-
phorum theorematis, ſed Theologorum etiam aſſertio-
nibus ſuam ipſi opinionem cōfirmarunt; mox, interru-
pta diſceptatione, diſceſſerunt. Cumque me illico ad di-
cendum pro te paratum eſſe oſtendiſſem, ſe, ſummo ma-
ne Tibur ad aſpectanda illius vrbis quondam florentiſſi- B
mæ, nobiliſſimæque monimenta abituros, neque illinc,
niſi poſtridie domum redituros eſſe reſponderunt. Quæ
cùm ad multā noctem protraxiſſent, vixque paruo ſom-
no ſe poſtea dediſſent, ſtatim de tertia ferè vigilia excita-
ti, equis admiſſis, Tibur ſe contulerūt. Quibus diſcedēti-
bus nulla mihi profectò fuit quies; quin potiùs meipſum
paululum collegi, vt tam multa, tamque diuerſa, quæ ab
ipſis in Salem, atque in te dicta ſunt, memoria recolerē,
perpenderem, animoque diligenter verſarem; quò fide-
liùs ea omnia referrem, & ante illorum reditum, omnem C
meā operam ad redarguēdos illos tibi præſtarē. *QVIN.*
4 Miram rem narras, neq; fieri poſſe credo, quin ſe con-
tubernales permagnis aliquot argumentis ad improban
dum Salem pręmunierint; cùm tam conſtanter hunc au-
deant deteſtari, cuius vſum non ſolùm ab hominibus re-
ligioſiſsimè celebrari; ſed ab vniuerſis animantibus natu
rà expeti, mireque frequentari videant. Neque enim cre-
di par eſt, eos, niſi perſubtili aliqua ratione fretos, atten-
taſſe, tam duram, tamque inſulſam, vt exiſtimo, opinionē

inſerere tibi, quem & vtriuſque Philoſophiæ ſtudioſiſsimum, & tam multarum rerũ diligentiſsimum indagatorem ſciebant: niſi fortè conſultò id fecerint, vt veriorẽ interim de ea re ſententiam à te maturè collectã, & elaboratam, poſtridie ad cœnã exprimerent; cùm ad illam ipſi tametſi conſpectam eminus intendentes, minimè tamen per ſe peruenire poſſent. Quibus perinde mihi videtur euenire, atque metallorum foſſoribus. Vt enim hi cùm terram cædant, atque aurũ effodiant, minimè tamen ſufficiunt ad auri naturam dignoſcendam, ſed negotiũ huiuſmodi reijciunt in eos, qui igne aurũ probant: ita quidẽ iſti, Salem vt rudem quandam, at diuitem materiam, guſtu quaſi manu tractantes, cùm verũ eius vſum ignorẽt, tam abſonis hunc obtrectationibus obſcurant, ac deformiorẽ reddunt, vt ſeueriore Philoſophiæ igne illũ probãdum tibi, expoliendũque committant. Verùm quò maiora iſta, atque mirabiliora faciunt, eò me maior expectatio audiendi tenet; & quibuſnã ipſi rationibus ſe, ſuãque opinionem tueantur; & tu improbatis illis, quid pro vero Salis vſu tenendum ſit ſtatuas. Quamobrem impenſiùs à te cupio intelligere, eiuſmodi de vitãdo Sale aſſertionẽ, quã tanti faciunt, à quonam oraculo redditam fuiſſe mũdo referebant: cogerentur ſiquidem tam Medici, quàm etiam Phyſici omnes, ſubturpem de ea palinodiã dare, qui Salis virtutes, atque facultates mirè extollentes aſſerunt; Nihil eſſe ad depellẽdam corruptionem ab animantium corporibus Sale neq; cõmodiùs, neque ſalubrius.

METRO. Faciam libenter; quinetiam illorum obiectionibus promptã ſubijciam refutationem; quæ (vt ingenuè fatear) ſimili occaſione iamdiu animo, & ante oculos obuerſabatur. Quanquã durũ profectò opus, mi Quintana, ac per-

ac perdifficile aggredi mihi videor, qui de Sale, eiuſque A
præcellenti natura & myſterijs diſſerere audeam; de quo
tam multa veteres præſertim religionum, atque ſectarum
principes, tum ſacrificijs ritè peragendis, tum gentiū animis pace, atque concordia imbuendis tradiderunt. Quę
tamen adeò, aut ſub Aenigmate, aut per Parœmias, aut
per Symbola adhibuerunt; vt pleraq; nobis de ea re, neq;
explicata ſatis, neque penitùs patefacta reliquerint. Non
enim ſummæ religionis incluſas tot in Sale ſignificationes enodarunt; non contentas in eo cauſſas vitæ, atque ſalutis mortalium aperuerunt: non denique hactenus, qua
ratione fiat, vt non ſolùm ab omnibus animantibus Sal B
tanquam excellens quoddam naturæ bonum expetatur;
ſed in ſacris libris laudetur etiam, & aciſcatur in religionem, cauſſas reddiderunt. Auget præterea obſcuritatem
hanc tantam anguſta, quaſique ἀμεθόδος argumēti ratio.
Neque enim ordiendū nobis eſt ab vniuerſo, ſeu ab vniuerſitate rerum; neque dicendum de ijs, quæ ſub vna voce, cùm vberrimas rerum opiniones, tum pleniſsima verborum, atque ſententiarum pondera ſecū afferunt: quin
potiùs de ſimplici, ac ſingulari rei natura eſt diſſerendū,
quæ vix per genera & differētias diduci; ſed per quędam C
quaſi indiuidua, quæ in ſcientiam, vt docet Plato, vocanda non ſunt, diuidi, definiriue poteſt. Accedit inſitus vniuerſis de Sale guſtus, qui cùm omnibus natura placeat,
varius tamen de illo eſt vſus, varia opinio, ac iudiciū. Ab
alijs enim vel nimius approbatur; à quibuſdam vel modicus reprehenditur; à Medicis verò occaſione morbi totus ſæpe interdicitur; à pleriſque demū mediocris etiam
ægrotis neceſſarius habetur. Quibus ex cauſſis, inter tot
opinionum diſſidia, certiſſimā, atque indiuiduam illam,

quæ omnibus ex æquo placeat, Salis mediocritatem in- A
uenire;magni profectò, ac plusquàm Herculei erit labo-
ris.Cui tamen vt pares ſimus, feliciuſque tanto inſurga-
mus oneri; tuque ipſe meliùs ad reuincendos contuber-
nales inſtruaris;attentione tibi nō minus accurata,quàm
& ingenio, & ſumma mihi opus eſt arte. Sed difficultati
oppoſitus eſt meus erga te omnia vincens amor,quo du-
ce,mi Quintana,dum tuas partes agam,neque inſtructiſ-
ſimas in nos contubernalium acies perhorreſcam,neque
eorum conquiſitis vndique in Salem argumentis à pro-
poſito declinabo: quin immò eiuſdem candidiſsimi ſua- B
uiſſimique Salis patrocinium pro te lubens,ac diligenter
ſuſcipiam.

5 Quare rem omnem ita expediemus. In primis enim
contubernalium obiecta crimina in Salem, ſuis poſteà lo
cis,prout res feret,inter dicendum diluenda, fideliter in
medium afferemus.Deinde vt tam multa, atque tam va-
ria,quæ ſeſe offerunt pro Sale dicenda,faciliùs animo ap
prehendere,ac memoria retinere poſſis; in quinque ma-
ximè partes,ſiue locos,vniuerſos de Sale ſermones con-
ijciemus.Quorum primus, nunc iam ante prandium ab-
ſoluēdus,de Phyſico, ſiue philoſophico Sale apponetur. C
Secundus,& tertius, pomeridianis horis à prādio ad cæ-
nam vſque explanandi,tum ad Medicum, ſiue Empiricū
Salem; tum ad locum,tempus, atque modū, quibus ap-
ponendus eſt ille,ſunt referendi. Quartus vt menſæ con-
gruentior,ideoque inter cœnam exponendus,ad recon-
ditos,maximè verò ad geniales,ſiue Iocoſos animi Sales
traducetur. Quintus & vltimus non inſulsè à cæna decla
randus, cùm priores antecellat, qui totus in condiendis
religione animis verſatur; Myſticum, ſiue Theologicum
Salem

Salem nobis deguſtandum exhibebit. Quibus pertracta A
tis, indeq́ue improbata vniuerſa illorum Anthalia (ſic
enim contubernalium reprehenſionem Salis poſthac ap
pellabimus) tum verũ eius vſum, tum mediocritatem, ad
quam ille reuocandus eſt, & ad condiendam tam animi,
quàm corporis ſalutem adhibendus, explicata tibi ſatis,
vt ſpero, relinquemus. *QVINT.* Nulla res profectò me
magis recreabit, daboq́ue operam, vt tibi dicenti adſim
attentiſſimus, neque vllis te ampliùs percunctationibus
interpellem. Neque enim eſt quod tam ipſe hac in re, vel
poſſim, vel debeam optare, quàm vt te cõtinenti oratio- B
ne de his differentem audiam. Quare à ſummo contuber
nalium propoſito rem omnem, obſecro, proſequuturus
ordire. *METRO.*

6 Aiebat igitur eorum vnus, quod item alter, tum ver-
bis magnificis, tum pugno menſam vehementer cædens
confirmabat, ſe à quodam peritiſſimo Medico, eodéq́ue
grauiſſimo philoſopho, hæc ſumma in Salem dicta exce-
piſſe. Nihil eſſe vſquam ex his, quibus veſci homines fre-
quẽtiùs conſueuere, quòd tantopere totũ corpus, atque
in primis oculorum aciem offendat, quàm Salem; cuius C
vim peſſimam in eo potiſſimùm ſitã eſſe dicebat, vt dul-
cem illum, atque temperatũ humorẽ, quo alimur, terrea
Salis ſiccitate obduratũ, caloreq́ue, quo vrit, inflamma-
tum, in corpore præcipuè malè affecto corrumpat. Nam
ſalſa inde pituita, ſiue aduſto humore per venas excurrẽ-
te, tantus propterea toto corpore excitatur pruritus, vt
hos, quibus prouida ſalſorũ fuga non contigit, aut ſcalpẽ
tes ad exulcerationem vſque incendat, aut irritato geni-
tali ſemine ad intempeſtiuam libidinem prouocare nun-
quam deſiſtat. Ex quo mẽbris delicatioribus, vt oculis,

quibus ſubtili admodum, non tamen irritāti opus eſt ali- A
mēto, magnam omnino perniciem à Sale fieri aſſerebat. Medicos enim ex Anatomicis deprehendere aiebat, eos maximè homines, qui nimio Sale veſcantur, indeque infectus in ipſis humor, & quaſi retruſus, neque per ſcabiē, neque per ſudores, aut aliò exhalet, corroſum habere hepar, ſanguineque pituitoſo, qui facilè putreſcit, abūdare: atque id ſanè adeò liquere magno malo eorum, qui talia patiuntur, vt his nō modo oculorum debilitas ex vſu Salis, ſed vniuerſo etiam corpori langor & vitæ breuitas cō-
tingat. Quod prouidè præcauentes Medici, morbo quā- B
tumuis leui laborantibus quamprimùm ſalſis interdicūt: ſed cùm omnes homines à perfecta ſanitate longiſſimè ſemper abſint, neq; ſit quiſpiam adeò ſanus, quin ob perpetuam humorū diſcrepantiam, ſiue, vt dicunt, ametriā, patiatur aliquid aut morbi, aut intēperiei; hoc ipſo nos vt ſemiægros, à Sale morbos inuehēte, vel potiùs inuectos adaugente, auocari oportere, de illius Medici ſententia concludebat. Corpus enim cùm perpetuò ſit ægrum vtcunque, ſanum dici poſſe negabat: iamque acuta quidē, & à re non admodū aliena digreſſione diſceptabat, perfe-
ctam ſanitatē, neque mortalium cuiquā contigiſſe, neq; C
dari poſſe vſquā: perinde ac neque ſummus & perfectus Orator quiſpiā extitit. Quæ maximè de Rhetorū aſſumptis, deque quorundā Medicorum placitis in mediū afferebat. Quin & prouidam naturam Medicinæ parentem, aiebat, Salis fugam nobis, vt omnibus etiā ſtirpibus indicaſſe: quas ipſamet natura, vt inquit Theophraſtus, aut marina aqua nutriri omnino prohibet, aut ſi perfluente, penetrantéue humore contingat ipſas coaleſcere, quod præſertim in extremis rubri maris videre eſt, minimè tamen

men excreſcere illæ, ac neque fructum ferre, neque cer- A
tum, congruentémue naturæ ſaporem obtinere poſſunt.
Quare cùm tam varia ſaporũ genera & differentias ſtir-
pes ſortitę ſint, nullusq́ue earum fructus ſalſum ſaporem
referat;hoc ipſo Salem,cùm inutilem atque noxium;tum
maximè omniũ ſuperuacaneum eſſe cõtendebat. His in-
ſuper addebat ſterilitatem ; quandoquidem ſalſum adeò
pauca,immò nulla generat, vt ea, quæ ad generationem
faciunt prorſus tollat;mordacitate ſua quicquid ſucci,ve
getiq́ue humoris ſolo ineſt,exugens. Vnde omnibus quę
e ſtirpibus, ſeminibusq; oriuntnr inutilem omnino fieri B
dicebat:quẽadmodum loca ipſa,quæ ſita ſunt ad mare id
ſterilitate ſua facilè demonſtrant. cuius præcipuè ſterili-
tatis cauſſa,Salem vt deteſtabilem,vtq́ue valde pernicio
ſum dãnabat. idq́ue vel ex hoc maximè,quòd gentes eo
vtantur in extirpanda tyrannorum memoria; dum eorũ
domibus, aris, focisq́ue edicto publico euerſis, atq; ſolo
æquatis,totã illam aream horrifica cum dirarum execra-
tione Sale ſpargere,atque loco & tyrannis nunquã rena
ſcentis Salis ſterilitatem imprecari ſoleant.

7 Cùm igitur Salem non modò vſibus humanis inuti-
lem,ſed corporibus etiã aduerſum,atque omnibus valdè C
pernicioſum cõmoſtraſſet,factum inde eſſe colligebat,vt
animalia rationis expertia,quæ aluntur ſtirpibus,quęq́ue
ad noſtrum vſum & victũ pertinent, natura itidem à Sale
abhorrerent. Nam licèt eorũdem, præſertim quadrupe-
dum nonnulla Sale paſcantur,vt pecudes, id artis noſtræ
potiùs quàm naturæ inuentum fuiſſe prætexebat:ſcilicet,
vt illas craſſiore ventre & ingenio ex cõtinuo per Salem
paſcendi vſu redditas,non ſolùm manſuetiores ſubinde,
atque captu faciliores nobis fieri curaremus; verũetiam
carun-

earundem carnes Sali aſſuetas guſtui noſtro gratiores, A
atque in voluptatis gratiam ſuauiores efficeremus. Nam
quę illarũ conſultiùs à Sale abſtinent, vt aues, & pleręque
ferarum, quæ dulcibus tantũmodo veſcuntur fructibus,
callidiores certè ſunt, & velociores euadunt, ſeque ipſæ
ociùs, ne eſca fiant, à venatorum laqueis eripiunt. Ceterùm
quòd Sal quibuſdam condimentũ ſit, & ſuauitatem
palato afferat, ea planè cauſſa eſt, quòd gulam ſatietate
affectam denuò ad ingluuiem irritat, atque feruenti inde
ſtomacho, vt oleum camino, vinum, ac inexhauſtam cum
ebrietate ſitim perpetuò ingerit, fouetq;. Quæ res Aquilonares B
homines, alioqui frugi, crapulæ, ac cõmeſſationibus
deditiſſimos efficit. Namque vt ijs largiùs, atque
profuſiùs, quin & procaciùs indulgere poſſint, tenui meridiano
prandio cõtenti, quaſi lumen cæli erubeſcant cõmeſſaturi,
ad nocturna ſympoſia, & lautiores cõcœnationes,
præpoſterà comedẽdi hora, ſeſe pernitiosè cõuertũt.

8 Quocirca huiuſmodi ſiue terrę, ſiue maris excrementũ
Salem à perditiſſimis hominũ cupedinarijs inuẽtum eſſe
dicebat, quò & ſuam hi artem extollere, & inexplebilem
abliguriendi peſtem ſemper alere poſſint. Proinde oportere C
quidẽ ſalſamentarios ipſos vnà cum condimento nõ
ſolùm à Republica ablegari, verùm aboleri etiã vniuerſum
Salis vſum, vt pernicioſum, minimeque mortalibus
neceſſarium. Nam ex melancholicis quoſdã inueniri homines
referebat, nullum ferè guſtũ, neque vſum Salis habentes,
nihilominus tamẽ optimo conſtare temperamẽto,
atq; æqualibus tam corporis, quàm animi viribus certare
cũ ceteris, qui ſalſis aſſueſcunt. Quòd ſi prætereà ad
alios humanæ vitæ vſus, non ad ſolum guſtum, Salem referre,
atque ipſum cum vniuerſa ſubterraneorum natura,

de quorum

de quorum genere Sal habetur, quiſpiam ſigillatim cõferre velit; prorſus ſe illum inutilem, ac nullius etiam pretij, neque æſtimationis dignũ inuenturum ducebat. Quẽ enim, aiebat, locum Sal obtinebit inter lapides, quorum ob ſoliditatẽ pręcipuus vſus eſt ad ædificandũ, cùm fragilis ille, ac velut ſabuloſus, neque bene concretus, neque compactus ſatis; ſed in liquorem facilè abiẽs quidam ſit ſuccus? Quidnã innatæ in eo facultatis, ſiue inclyti ſplendoris ineſſe poteſt, vt inter gemmas cũ Adamante, Smaragdóue, aut perexiguo alio quouis eiuſmodi lapillo B comparetur? Quid tandem in eo viriũm? quid dignitatis aut pretij? quid ſanitatis aut vitę, ſi inter metalla cum auro omniũ pretioſiſſimo conferatur? An vt aurũ, ita & Sal potuit vnquã de humana Repub. benemereri? vt quemadmodum aurũ, ſic & ille rerum omniũ inter mortales permutationem fecerit? vel ab exiſtimatione, vt quãtum vbique aurum habet nominis, tantũdem Sal acquiſierit? vel ab ingenita virtute, amiſſam iamiamque ſanitatem ille (quod peculiare eſt auro) mortalibus reſtituerit? Vnde nõ modò riſus, ſed magnos ille cachinnos mouebat in nouos quoſdam Chymiſtas, eorúmque ſequaces Medicos, qui ex eo quòd Salem intra mundi ſubterranea om- C nibus adnaſci metallis autumant; omnes idcirco humani corporis, quod mũdo comparant, humores, aut ſalſo, aut nitroſo, aut mercuriali, & id genus à Sale deductis humoribus, perridiculè perfundi volunt: pituitam verò cũ ſanguine, & vtrãque bilẽ, ſecũdas partes ab illis habere permittunt. Quo neq; abſurdius quicquã fuiſſe vnquã excogitatum, aſſerebat; vtpote præcipuos corporis humores, quos hactenus vniuerſa Medicorũ ſchola, tam rationes ſuggerente Phyſica, quàm veritatem comprobante experien

rientia; à primis elementorum qualitatibus primos eſſe A
deduxit; quoſque ſano etiam in corpore perfectè conti-
neri, & ſua inter ſe analogia conuenire concluſit; hos ſe-
cundis, vtpote ſalſis & nitroſis huiuſmodi, qui niſi malè
affecto in corpore reperiri ſolent, poſthabere.
Ac ſi ex tam multis prætereà perſuauibus ſtirpiũ ſuc-
cis vinum, cuius mirabilis, ac diuina penè vis eſt & facul-
tas, omniũ ſine controuerſia præſtantiſſimũ, Sali oppona-
mus, prorſus nulla non virtute Salem à vino ſuperari ſen-
tiebat. Nã ſalſugine, qua tantopere maria omnia imbuta
ſunt, quid vſquã affluentiùs? ſed ea rurſum quidnã inuti- B
lius? quid impurius? quidue trãquillo ſtomacho obueni-
re poteſt incõmodiùs? cũ hęc ipſa ſalſugo, proptereaquòd
ab ſpurciſſima terrarũ proluuie in mare ſemper excurrẽ-
te, vt aſſerebat, conflata ſit, non alio ſordidiore ſapore ma-
ria omnia inficere debuerit, quàm ſalſiſſimo; qui ferè cũ
amaro idem eſt, atque ab animãtium guſtatu vſqueadeò
alienus, vt neque aſſuefactione quidem, neque quãtauis
appetendi neceſſitate vrgente, potuerit vnquam cũ illo-
rum potione conuenire. Verùm ſuperioribus incõmodi-
tatibus quandã ineuitabilem peſtẽ per Salem induci cõ-
fingebat: nempe corruptã aëris intemperiem, quæ ſalſu- C
ginoſis locis maximè prouenit: ſicuti in Inſulis, & alijs
maritimis locis ex pallido incolarum vultu & marcore,
atque immatura canicie, facilè licet deprehẽdere. Quod
ſi quẽquam rurſum puro Sale veſci contingat, quo appe
titu pueros, atque innuptas puellas ſæpe duci videmus,
lento cuidam veneno parem illum eſſe, ſenſimque ſalutẽ
vnã & vitã abſumere, iudicabat: quod merus Sal per ſe,
nullo alimento, quod noxiũ non ſit, corpori eſſe poſſit:
ac niſi cum alio ſociatus, ſuoque congruenti etiã medio,
& men-

&mensura ſeruata, ventriculo ingratus fiat. Quod ſanè A
medium Salis, eiusque adhibendi modum, nullum inue-
niri poſſe dicebat; cùm tam variè diſſimiliterq; ille à gẽti
bus adhiberi ſoleat pulmentis. Quin neque vnicus præ-
ſcribi eius ſumẽdi modus, nõ tempus, neque locus; quã-
uis hunc ille in menſa potiſſimum ſibi non ſolum conſti
tuerit; ſed appoſitorũ quoq; eſculentorum omnium pri-
mas arrogarit. Ex quo tandẽ nihil humanis corporibus,
neque ſumptũ interius, neque extrinſecus admotũ, obue
nire poſſe Sale peſtilentius, pugnacißimè defendebat.

10 Quæ cùm alter contubernalium de communi vtriuſq;
ſententia protuliſſet, atque Salem & oculis, & vniuerſo B
corpori aduerſiſsimum eſſe concluſiſſet: tum alter, breuio
re quidem oratione, at grauiore tamẽ argumentorũ pon-
dere in Salem denuò eſt inuectus: ac quod humanis etiã
animis magis pernicioſus ille ſit quã corporibus (quæ al-
tera Antihaliæ pars, at reliquus vtriuſque ſermo erat) ſic
tandem perorauit. Corpus, inquiens, aſſueſcens pulpa-
mẽto ſalſo, ſanguine impuro inficitur, duraque ſubinde,
atque truci temperatione redditur: hâc autem ſequutus
animus, ſiue, vt Galenus inquit, animi mores, ſe, ſuaque
omnia, ſiue ad agendum, ſiue ad contemplandum inſtru C
menta & facultates, quæ aut corporeæ ſunt, aut ſine cor-
pore eſſe non poſſunt, vehementer lędit, illaque debilitat
atque retardat. Vnde quiſquis mortalium is ſit, neceſſa-
rium eſt, vt & ingenio rudi, & hebeti natura conſtet. Ne-
que enim vt perfectus ſit animus, ſuoque munere & fa-
cultatibus liberè fungatur in corpore, tam ei obeſt ipſa
corporis, in quo agit, debilitas, quàm agreſtis quædam,
ſeu potiùs ferina ſanitas, quæ ruſtico Salis alimento con-
trahitur. Sub hac quippe veluti ſopitus animus, tum ad 11
philoſo-

philoſophandum difficilis, & indocilis; tum ad agendũ etiam tardus, atque ineptus redditur: quemadmodũ videmus homines Aquilonaris regionis, eiusq; finitimos, cibis dulcibus neglectis, ſalſisque nimium indulgentes, ingenio tardo ac hebeti enaſci. Nam horum certè quorundam corpora, tametſi ſaniora ſunt, atque ſálſo illo eſculento nutrita, diutiſsimè viuunt, langueſcere tamen in eis animum, ipſumque ſuis ferè præſtantioribus ingenij viribus, præſertim celeritate, quæ omnium eſt nobiliſsima, certum eſt vel deſtitui, vel ipſis, ne liberè vtatur, impediri. Ac ſine dubio ea etiam de cauſſa obtorpeſcerent iſtiuſmodi homines; ni ingenij tarditatem, ac deprauatam Sale naturam, curioſiſsimo, diutinoque in rebus non ſtudio & patientia ſolùm, ſed improbo etiam labore, ac pertinacia ſuperarent. Quamobrẽ inter mortales, eos maximè & ingenio, & naturæ bonitate, ad quęuis animi munia obeunda pręſtare reliquis; qui ſalſum fugientes, dulci ſaporum præſtantiſſimo, nobiliſſimoq; delectantur: cuiuſmodi ſunt Auſtrales gentes, quæ potiſſimùm ad Solſtitialem orbem ſpectant. Hæ namque ſalſa dulcibus longè poſthabentes, vt regio fert; nõ ſolùm alimento dulci ingenij ſubtilitatem conſeruant; ſed mitiſſimam naturã acceſſu & calore Solis, qui proximus oritur, conſequuntur, quales eſſe Pœnos, atque Tyrios ad eam oram vergentes, Dido ipſorum Regina Troianos apud Carthaginem hoſpitio exceptura profitetur; vt Poëta cecinit;

Non obtuſa adeò geſtamus pectora Pœni,
Nec tam auerſus equos Tyria Sol iungit ab vrbe.

11 Vnde aiebat, naturam, quæ rerum medium ſequitur, ideoque

ideoq́ue ſapore dulci præ alijs magis gaudet, apertè innuere, reliquos ſapores, maximè verò ſalſum, tanquam amarum, atque dulci contrarium, vt vitioſa quædã extrema, eſſe fugiendos, atque in omnium ſuauiſsimo, & ſubtiliſsimo dulci conquieſcendum: quòd ex dulci quidem, puro ac ſubtili generato alimento, ſi minus robuſta, minuſq́ue lacertoſa redduntur corpora: at ſubtiliores in his gignũtur ſpiritus, quibus innititur animus ad ſuas quaſque electiones ingenio & ratione duce promptiùs, perfectiuſq́ue prouehendas. Quo magis inſuaues, atque ineptiores exiſtimabat illos, qui ratione à guſtatu ſumpta, iucunditates, quæ præſertim riſu patefiunt, potiùs Sales, quàm dulcitudines appellarẽ ſolent: cùm ſcilicet guſtatus præter ceteros ſenſus, commoueatur dulcedine, quæ ſuauitate ſua ita omni ex parte delectat, vt neque ſubinde carpat, neque offendat: contrà verò Sal, etſi delectet, tamen aliquando pungat, quandoque etiam vrat. Qua cauſſa fieri prætereà abſonum, vt voluptates animi, quæ ſunt potiùs dulces ac perſuaues, per Sales, qui ſæpe figunt, nonnunquã mordent, dentatiq́ue ſunt, exprimantur. Vnde quid demum abſurdius? quídue obſoletius, vel frigidius, quã Sales, exclamabat, ad Myſticos ſiue Theologicos, atque diuinos, quibus omnia dulceſcunt, ſenſus transferre? atque cum tam acri naturæ hoſte Sale humana ſimul cũ diuinis cõdire, ac permiſcere? Salem itaq;, cuius, vt dicebat, vel mica noxia eſt, aut omnino approbare, aut ob effręnem appetitũ eo vel mediocriter vti velle; id non ſolùm vt intemperatiſſimum appetentiæ vitium, ſed tanquã acerbiſſimum animi flagitium damnabat: atq; his ex cauſſis Salem nocentiſſimã corporis & animi luem eſſe, eamq́ue tibi illius appetentiſſimo manifeſtè immi-

A B C

nere aſſerebat. Iamq́ue etiam atque etiam inſtabat, vt A
remedium huic tantæ calamitati vnicum ac præſtantiſſi-
mum in fuga, perpetuaq́ue Salis abſtinẽtia conſtituere-
mus. Hac quippe à corporibus, tum morbos ingentes,
tum maximè lippitudinem oculos diſtillatione ſalſæ pi-
tuitæ vexantem, abijciendos eſſe concluſit.

12 Hæc igitur, mi Quintana, obiectorum à contubernali-
bus argumentorum ſumma fuit: hûc tandem in Salem
ipſorum vniuerſa ratio perlata eſt. Quorum equidem aſ-
ſertiones, quamquam rationibus minimè vulgaribus ob
uallatas; tamen hoc potiſſimùm nomine, tum vt falſas, B
tum maximè vt pernitioſas, ab omnibus repudiandas eſ-
ſe conuincam; quòd valde compertum ſit. iiſdem, omnẽ
non ſolùm corporis, atque animi ſalutem, ſed totius etiã
naturæ à Sale pendentem conſeruationem è medio tol-
li. Qua in re profectò, tantum abeſt vt cum ipſis contu-
bernalibus conueniam, vt hac tota de Sale habenda ora-
tione, nihil tam mihi probandum, & quaſi collineandum
ſuſcipiam, quàm illud iam tritum vetuſtate prouerbium:
*SOLE ET SALE NIHIL HVMANIS COR-
PORIBVS SALVBRIVS.* Vſqueadeò, vt ſalutẽ nõ
minus à Sale dictam, quàm à Sole ductam putemus. Ve- C
rùm Sole interim omiſſo, qui rebus omnibus vitæ, atque
ſalutis origo ſumma eſt, fonſq́ue perennis, Salem poſt il-
lum, primas totius incolumitatis humanę partes agere de
monſtremus Vt igitur ad vniuerſas Salis virtutes enume
randas, eiuſq́ue facultates explicandas, quo opus eſt or-
dine, deueniamus; ipſius in primis naturã & præcipuas,
ex quibus conſtat qualitates, tamquam totius propoſiti
neceſſarium fundamentum, breuiter deſcribamus.

13 Eſt itaque Sal, miſtus quidã ex terra & humore ſuccus,
in ſal-

in ſalſum, vi caloris, ſaporem concretus; calidus faculta- A
te quidem, atque ſiccus; ſed qui reliquas qualitates primas, haud inertes, in ſe contineat: naturæ ac conſeruationi rerum adeò vtilis & neceſſarius, vt ad animantium tū fœcunditatem, tum ſalutem, atque vitæ iucūditatem, diuinitùs procreatus omnino eſſe videatur. Verùm vt ab hîs, vti lineamentis, Salis naturam ducamus, eamq́ue viuis quaſi coloribus illuſtremus; varias Salis ſpecies, quæ videlicet, & quales earum ſingulæ ſint, ad quod vnum etiam ſummum genus reducantur, primum quidē neceſſe erit explicare. Conſtat autem illas per quoſdam quaſi gradus, quos poſteà ſuis locis enumerabimus, varietatē B
ſumere, quamuis omnes quidem ſub duobus Salis generibus, aquatili, & foſſili, prorſus poſsint comprehendi. Id quod ex ipſiuſmet compoſitione, compactionèue ſatis apertè cognòſcitur. Nam quidquid eſt Salis, ex terra & aqua, præcipuis miſtorū partibus, cæleſtis vi caloris, aut concoquentis per ſe, aut ad concretionem aptātis, coaleſcere experimur. Quemadmodum in concretione Cryſtalli videre eſt. Hanc enim eſse lapidem ex aqua concretum pura, non tam frigore, quam diuini caloris vi, teſtatur Diodorus. Quin etiam Salem ipſum & conſtipari fri- C
gore, & vti gelu cōcreſcere, ſacer ille Philoſophus, quem vocamus Eccleſiaſticū, ſatis viſus fuit innuiſſe, Pruinam, inquiens, Salis in modum humi fundit, quæ congelida palis imponat apicē. Itaque omnis Sal, vt explicabimus, aut humore concreſcente, aut humidum terra exſiccāte, conficitur; ideoque neceſſariò miſtum illum eſſe conſequitur. Non igitur ex ſola terra aut ex ſola aqua Sal componitur: neque enim ex pura terra tam facilè liqueſceret, neque ex pura aqua grauis adeò emanaret. Quippe

Eccleſiaſ. 43

Salem magnam terræ portionem conuehere ſecum, ar- A
gumento eſt pondus, quo ferè cunctis alijs grauiſsimis
corporibus æquiparatur. Nam ſacer ille idẽ Philoſophus,
hominum imprudentiam (pondus omniũ grauiſſimum)
Salis pondere exagerat, his verbis, Arenam, & Salem
Idem 22. c. & maſſam ferri faciliùs feres, quàm hominem imprudentem. Tum verò, ipſum maximè terreũ eſſe ſalſiſsima maris aquateſtatur, quæ per cerei vaſculi meatus, ac etiam
per argillam tranſiens, prorſus expurgatur à ſalſugine:
quòd hæc non puris aquis, ſed terreis in arenis ſubſideat:
qua de cauſſa marina aqua multò aſperior eſt fluuiatili, B
atque põderoſior. Vnde ab eadem tellure matre ſiccitatem contrahit ſummè efficacem, & redundantes in corporibus humores, ne putreſcant, abſumit; & ſuam ipſe
naturã maximè retinet, atque vt ſapiat, aſſequitur. Etenim ſalſo, ideoque Sali commune eſt cum reliquis ſaporibus vt omnes ex ſicco fiant. Non enim poſſet humor
per ſe ſapere, niſi terrei alicuius ſicci permiſtione, ac vi caloris, qualitate quadam afficeretur, quæ ſapor dicitur. Is
autem in Sale, calore quaſi per gradus quoſdam conflatur, atq; etiã diſtinguitur. Nam vbi permiſtioni exiguus
calor, isque frigore quodãmodo ſuperatus accedit, acerbos, auſteros, & acidos ſapores, frigidos ſcilicet, & incoctos gignit. Cùm verò temperatus calor frigore minimè
impeditus, ſed permiſcẽdis optimè præparatis adhibitus
cõcoquit illa, dulcis enaſcitur. Qui rurſum calor ſi inualuerit, ſed ita vt à cruditate materiæ, ne vrat, retardetur,
ſalſus emergit ſapor. Quòd ſi amplius augeatur ille, non
ſolùm amarũ, verum etiam acrẽ efficit ſaporem. Ex quo
Sal, ſiue quò calidus eſt, ſiue quò terreſtris, ſiue ab effectis, & genere, & differentia perſiccus deprehenditur.

Atqui

14 Atqui Sal ab aqua etiam, altera eius materię parte,vt A
ſit ſubfrigidus, habet; ab ea enim ſuas vtcumque refrige
randi vires mutuatur; quibus fit vt in ignem iniectus,
non minùs ab inhęrente ſibi frigore, quod calori obſiſtit,
quàm ab alijs cauſſis, quas poſtea explanabimus, igni ſit
aduerſiſſimus. Quin & ab eadem aqua accipit, vt humo-
rem in ſe, haud tamen humectatem, contineat. Ea enim
vis à calore, quo maximè Sal cōſtat, infirmatur, & quaſi
inhibetur: verumtamen humidis in locis ille repoſitus,
liquatione, facilique ſui diſſolutione, etiā inuenitur per-
humidus. Vnde nautis Salem vehentibus edicitur, iux-
ta prouerbium, ne Salem vehentes dormiant: ne ſcili- B
cet influxu aquæ marinæ ſentina vehemēti humore ad-
aucta Salem vniuerſum corrūpat; quo liquato, indeque
conduplicato humore, tum nauis demergatur, tum Sa-
lis onus, ſimili prouerbio, de quibus poſtea, ad mare vn-
de venerat reuertatur. Ac neque in mari ſolùm, ſed vbi-
que etiam humido ſub aëre liqueſcit Sal. Nam ſublimis
illa aëris in aquam futura conuerſio, antequam in nubes
concreſcat, immò ſereno adhuc cælo, nónne ſpontaneā
liquatione Salis, hunc in ſalino intuentibus, prænuntia-
tur? Cùm igitur Sal hac ex parte ſit humidus, ac etiam C
ex ſe calidus, aëreus vtcunque dici poterit. Quanquam
equidem non ſum in ea ſententia, in qua nonnullos eſſe
video, qui Salem ex aqua, & igne dumtaxat cōponi vo-
lunt. Duarum enim rerum ſeſe natura viciſſim expellen-
tium nulla vnquam conciliatio fiet, niſi communis, qui
vtrâque ſuſcipiat, terminus interueniat. Nam qui quæſo
foret naturæ cōſentaneum, vt pugnaciſſimæ, ſibique in-
uicem contrariæ admodum qualitates, nempe frigus &
calor, non copulante tertio, in vnum coaleſcerent? Quin

etiam maiorem inde leuitatem Sal in tam graui materia A
contraheret; atque minores cum igne inimicitias, pro tã
magnis, quas cum illo gerit, exerceret.

15 Cum itaque Sal ex terra & aqua conſtet, tum aliorũ
quoque elemẽtorum primis qualitatibus participet, qua
rum frigida & humida ſic in eo deſident, vt ipſis vix vta-
tur; ſiccitate verò & calore ſuas ipſe facultates, & officia
potiſſimùm exequatur; fit vt eum calidum & ſiccum, ac
proinde ſalsũ eſſe colligamus. Calore enim gliſcẽte, atq;
augeſcente in humore, ſi tamen ille exſiccãdo procedat,
vt paulò ſupra attigimus, ſalſus conflatur ſapor. Quò fit, B
vt omne ſalſum vrat etiam, atque exſiccet. Nam reliquæ
ſecundæ facultates Salis ab his calore videlicet, ac ſicci-
tate, tanquam à primarijs ſaliendi cauſis deriuantur. Ta-
metſi ſalſus ſapor tam in Sale ineſt, vt nõ ille quidẽ qua-
ſi extrinſecùs adueniens, ſed potiùs quaſi propria, atque
innata quædam Salis forma ſit habendus. Salſo enim ſa-
pore amiſſo, nõ minùs Sal eſſe deſinit, quàm homo amiſ-
ſo ferè animo, aut ratione. Vt ergo apertiùs, faciliuſque
ad ſummam rei declarãdam accedamus, prænoſſe opor-
tet, hanc Salis vocẽ à nobis inter dicendum ſic eſſe vſur-
pandam, vt per Salem, non cibum per ſe, ſed ciborum C
ſaporem, ſeu condimentum, quo guſtatui, ac palato gra
tiores illi fiunt, intelligamus.

16 Eſt igitur ſumma illa nota, qua Sal tantopere inuritur
ab Anthaliſtis (ſic enim cõtubernales, atque alios quoſ-
uis Salis oppugnatores deinceps appellare libet) in pri-
mis diluenda, ac vel pro eo quòd hanc, veluti maiorem
quandam ſuorum argumentorum machinam, nobis ob-
ijciunt, ante omnia euertenda funditùs: quãdoquidem
munitiorũ arcium demolitio, proxima fieri ſolet leuio-
rum

rum ſubuerſio. Principiò igitur exiſtimant illi Salem eſſe cunctis infeſtiſsimum, ſalutique animantium vehementer incommodum, propterea quòd dulcem, ac temperatum humorem, quo natura alitur, ſua ille ſiccitate, caloreque penitus corrumpat, atque proinde ingentes corporibus morbos inducat. Nam ab infecto per Salem humore, membris præſertim delicatioribus, vt oculis, qui puro, vt dicunt, atque ſubtili egent alimento, damnum manifeſtum inferri concludere volunt. Verùm enimuero hanc purioris humoris corruptionem, quã Sali falsò imponunt, tam puto à Sale eſſe alienam, vt ſi benigniſſimam eius naturam inſpiciamus, nõ ſolùm humorem, ſed innatum quidem calorẽ, quo viuimus, foueri, augerique à Sale poſſe, experimento diſcamus. Sal enim naturà calidus innato calori cum alimentis adiunctus, ſummo ſe huic offert adiumento ad ea naturæ officia in corporibus exequenda, quæ vitæ, ac ſaluti animantium conſeruandæ ſunt neceſſaria: cùm & perficiendæ concoctioni, quæ in ventriculo, quæq; in iecinore, & ſingulis corporis mẽbris fit, valde conducat: & celeriori inde excremẽtorum expulſioni proſit quàmaximè: in his quippe duobus tota ferè bene ſe habentis corporis & temperaturæ ratio, atque habitudo conſiſtit. Quod enim innatus calor cunctãter atq; per horas abſumit alimenti; id quidem immiſtus alimento Sal æmula quadam concoquendi vi præditus perſtringit celeriùs, breuique, in corporibus præſertim robuſtis, exercitiſque, ad perfectè nutriendum accõmodat. Nam noua ſubinde concoquendi neceſsitate idem ille calor in ventriculo præpeditus, hærentes, ac ſemicoctos humores ſæpe ſolet in venis relinquere: quos Sal ita vi ſua trudit, ac velut ſub prælo cogit in arctum, neque

ex illis quicquam in corpore diu cõcreſcere ſinit; vt eos A
potiùs, cùm ſiccitate erodente attenuet, tum calore in-
uante, abſumenteque, ad perfectam etiam cõcoctionem
perducat. Quinimò fit item frequenter, vt quos præ ni-
mia eorũdem cruditate repugnãtes, & quaſi obſtinatos
Sal nequit intus euincere, foras quidem violenter expel
lat: idque præcipuè, dum ſua ipſe ſalſitate intimum a-
nimantis calorẽ eouſque irritat, quoad reſeratis, aut cal-
factione, aut ſcalptura, aut balneo, aut vnctione, cor-
poris meatibus, per cutim ſe vnà cum illis extrà emittat:
Vnde conſequenti ea, quę in puſtulas, ſeu quoduis aliud B
ſcabiei genus fit eruptione, prauos hoſce humores per-
trahens ſecum idem ipſe Sal ſalubriùs è corpore diſpel-
lit: perinde ac ſi quis deprehenſum domi furem, quem
neque fuſtibus, neque terroribus domo quiuit expelle-
re, arreptũ cominùs, vt extrudat, ſe etiam cum illo impli
citum foras exigit. Qua in re Sal non corruptionem in-
ducere, ſed ipſa potiùs eruptione, atque illius putreſcen
tis humoris expulſione, & calorem noſtrũ iuuare, & re-
dundantes humores reprimere, & perfectam ſanitatem,
quamuis lento gradu, nobis inferre contendit. Quo tan
dem efficitur, vt dulcis ille humor, ſiue alimentum Sale C
haudquaquam impeditum, ſed purius eiuſdem opę red-
ditum, tum membris omnibus cõmodiùs diſtribuatur,
tũ ad delicatiores oculos multò expurgatiùs perueniat.

17 Sed hæc quãquam ita ſe habeant, atque in ipſo, quod
aiunt, limine, Salem noſtræ ſalutis auctorem eſſe magna
ex parte præmonſtrent; tamen niſi priùs, ſalſum, quod à
vero Sale oritur, quale ſit, quonámve pacto à pſeudoſal-
ſo diſtinguatur, explicauerimus, nouis ſubinde cauillis
ab Anthaliſtis intercludemur. Quippe qui ob eam eru-

ptionem,

A ptionem, quam paulò ante diximus fieri per Salem, falſos propterea ſudores, & quaſuis alias corporis purgationes, ſiue excrementa, verè ſalſa eſſe, magna profectò Salis iniuria, nobis obtrudet. Quamobrem ne omnem operam, quę potiſſimùm in laudationem Salis inſumenda eſt, apologiâ conteramus: Primùm neceſſe erit verè ſalſa ſecernere ab his, quæ falsò ſalſorum nomen ſibi vēdicant: deinde ſaporum differentias, & affectiones explanare, atque guſtui, qui vnicus eſt illorum iudex & arbiter, quæ gratiores, quæue alijs præſtantiores atq; incitatiores ſunt, aperire: demum ex his omnibus ſaporē ſalſum, & omnium maximè communem, & congruentiſſimum, ac etiam latiſſimum eſſe oſtendere. Siquidem ſudores, atque eiuſmodi corporis excrementa, tametſi per ſalſum, vt dicebamus, vi caloris excernantur, eaque guſtata ſalſum ſaporem retinere videantur: at illa profectò ſalſa multis ex cauſſis neque eſſe, neq; dici poſſūt. Quinimmò verum eſt, eadem ſpeciē quandam amari referre, quod ab ea priuatione dulcis, & aliorum ſaporum, quæ fit per cōcoctionem, in ipſis excremētis relinquitur. Vnde amara potiùs, quaſique aduſta, quàm verè ſalſa ſunt habenda. Nam etſi ab humore ſalſo emanant, atque per ſalſum, quo dictum eſt ordine, extruduntur: in ipſa tamen expulſione fiūt amara. Ipſum enim ſalſum, vt oſtendimus, & Galenus teſtatur, dū vlterius excoquitur amarum euadit. Nam quod de ceruo fertur, hūc in fuga à venatoribus lacrymam ſalſam exprimere, in cauſſa eſt illius ex leuitate corporis, & ſiccitate cerebri orta timiditas, qua occurrente, ſpiritus pę dolore compreſsi, humorem excutiūt, qui tranſiens per ſiccum, quaſi per cineres lixiuium, ſalſus elicitur. Sicuti dulcis rurſum, quæ ab

B

C

*

apris etiam, vrgentibus venatoribus, lacryma emittitur, quoniam calidæ, humidæque, quin & animoſæ naturæ aper eſt, nec in fuga collocat ſui præſidium, vti ceruus: quinimmo præ ira ruit ille præceps in inuadentes; quo tempore fundit lacrymam, plurimo feruore raptim ſeſe ad oculos promente, profuſuſque inde humor calore temperatus dulceſcit. Porrò quæ potiſſimum ſaporem ſalſum ab excrementis abeſſe indicant, ſunt natura & guſtus, quæ ab illis neque nutriri, neque vllo quidem pacto refici poſſunt, quin potius abhorrent, atque ſummopere offenduntur. Neque enim naturæ conſentaneum eſt, verum Salē, alioqui guſtui per ſe gratiſſimū, & ſuauiſſimum, cum putidis & maleolentibus commiſceri; cùm ſit ei maximè proprium, purum, nitidum & ſine odore eſſe. Sed quia cum eſculentorū odoribus permiſcendus eſt, hos vtique non ſolùm guſtatus, ſedetiā odoratus gratia, quàmmaxime ſuaues redolenteſque, aut ſaltem ab omni inquinamēto, ſiue putredine vacuos eſſe oportet. Etenim odoratus ſenſus datus fuit animalibus, vt ex odoribus non modò ſapores diſtinguerent; ſed vt ſubiectas talibus odoribus qualitates clariùs faciliuſque perciperent; atque in hunc modum vtiles à noxijs, ſalubres à contrarijs diſcernerent. Neque fieri vllo pacto poteſt, vt putida, fœtidáue, quæ tātopere abhorret odoratus (quo quaſi cōſultore, atque prægustatore animal ad edendum vtitur) guſtus amplexetur: quin potiùs auerſante odoratu, guſtus illa vti noxia ac peſtifera illibata relinquit. Quare quæ verè ſalſa ſunt, & ab omni excrementorum genere aliena, nequaquam à natura reſpuuntur; quinimmo ipſa iubet guſtum, quæ Sale cōdita ſunt, auidiſſimè excipere: quòd habeat compertum, & gra-

tius & conditius alimentum ſub ſalſo conuehi, illudque A in robuſtiorem, magiſque ſolidam ſubſtātiam conuerti. Vehementer etenim cibi cupiditatem excitat Salis acrimonia, cuius ſaporis ductu fit, vt cùm commodum ſit, quod aliàs inſuaue fuerat, & ineptum ad nutriendum; tum rurſum fiat incōmodum, quod Sale, quo opus eſt, caret. Vnde veriſimile eſt Medicos, præſertim Arabes, ægrotis, quos ſumpta potio ventriculo hærens fortè malè habet, propterea calidum ius, ipſumque omnino inſulſum propinare conſueuiſſe, quòd cùm nullo inde ſapore guſtus afficiatur, illud in nutrimentum minimè aſſumatur, ſed in imas partes defluat, quo & conſtricta inteſtina laxante humore diſtendantur; & ſubſidens ventriculo potio calore comite impellatur. Ex quo non inſuauiter prouerbij loco ceſſit peruulgatum illud, Quod ſapit nutrit. Nam vt perfectè quippiam in nutrimentum abeat, tam noſtrâ intereſt, vt ſtomacho cibus ſapore duce ingeratur; vt ſæpiſſimè, conſentiente Hippocrate, noxia quidem, modò ſapiant, pro ſalubribus ægrotis etiam permittantur. B

18 Ac quoniam Sal ſapit præ cunctis quæ ſapiunt, admotus enim guſtui pro vehiculo eſt, quo cibus illico (haud C refragante natura, vt in alijs quādoque ſaporibus) tranſeat in nutrimentū: conſentaneum erit de ſaporibus nonnihil diſſerere; & quonam ſe ordine, ac ratione Sal inter ipſos ad guſtum referat, exponere. Ipſe namque guſtus quadruplici præcipuè ſapore cuncta percipit, atque diſtinguit: dulci ſcilicet, amaro, acido, & ſalſo: vt interim ſecundarias alias ſaporum differētias, quæ ab hiſce conficiuntur, prætermittamus. Quæ ſumma quattuor saporum genera, non à primis ſolummodo quattuor corpo-

ribus,

A ribus, vtpote elementis, quæ comparatione cæleſtium A cauſſarum vocantur ſecundæ, neque ab illorum primis qualitatibus, miſtiſue facultatibus dumtaxat, ſed à ſublimibus aſtris, atque ſignis cæleſtibus promanare Aſtrologi exiſtimant. Cōmunis enim horū ſententia eſt, duodecim illa cæleſtia ſigna adeò rebus dominari, adeoque varijs ſubinde qualitatibus cuncta infra ſe poſita afficere; vt etiā ſapores imprimere, atque influere cenſeant. Qua quidem comperta vi ſupera; Signorum alia vocant dulcia, alia amara, alia acida, quin & ſalſa alia, atque acria: vnicuique ſaporum propria ac peculiaria ſigna dantes. B Dulci ergo ſaporum nobiliſſimo guſtus magnopere delectatur, quia vt oſtendunt Medici, eo ſiue ſeorſum, ſiue mixtim nutritur animal; ſi tamen non ſit nimium dulcis: tunc enim guſtus redundantia vincitur, & quaſi dignitate ſaporis; eaque dulcedinis exuperantia nutriendi vis ferè in ipſo dulci hebeſcit: quemadmodum in dulcioribus medicaminibus experimur: præterquam quòd nimium dulcibus qui aſſueuere, ab alijs etiā ſaporibus abhorrere ſolent. Vnde cùm vix alere poſſint, quæ vel mediocriter dulcia non ſunt, ſumma proinde horum habenda eſt ratio. Quocirca reliqui ſapores in eo maximè verſantur, vt illius excellentis, atque exuperantis dulcedinis C moderatores, & quaſi prudentes diſpenſatores exiſtant. Neque enim minima opus eſt arte ac ratione in condiendo, vt conuenientibus inter ſe ſaporibus dulcia temperentur, ad hoc vt guſtatui gratiora fiant. Præterea ab amaro tanquam totius dulcedinis experti, ſeu potiùs contrario, neque ſuauitatis quicquam præſeferenti, guſtus omnino abhorret. Ab acido verò, quin & acerbo, & auſtero natura terreis, ideoq; frigidis ac ſiccis, guſtus quaſi

percuſſus

percuſſus excitatur, ac totus perſtringitur. Quo fit vt hoſce ſapores guſtus quaſi extraneos, ac neque maturitatẽ præferentes, non ita facilè, ac niſi ex frequentato vſu, & conſuetudine admittat: quod hi tametſi medij eſſe dicantur inter ſapores, propterea quòd ex concretione dulcis & amari cõflari cẽſentur; nulla tamen per ſe voluptate poſſent guſtum afficere, niſi aut permiſtione ſalſi, aut aliqua inter ipſos proportione ſeruata, quæ maximè per Salem interuenire ſolet, condirentur. A

19 Sal igitur medium quoddam obtinet, vel potiùs medij officio fungi videtur inter ſapores; eſtque tanquã ſuauiſsimus quidam Hymæneus ad illos inter ſeſe coniugandos, atque cum guſtu conſociandos. Nam dulci admiſtus Sal exuperantiam illius reprimit. Prædulciũ enim faſtidium Sal temperat. cum acido verò, cũque auſtero, & acerbo, vt frigidis, dulcem quodãmodo contrariũ copulat: quod in acetarijs fieri ſolet. Hæc enim tametſi ex varijs herbarum, atque pomorum ex ſaccharo etiam confectorum ſaporibus conficiantur; niſi tamen Sale cõgruè cõdirentur, nulla ferè inter ſe ratione conſtare, neq; guſtui quoquomodo grata eſſe poſſent. Vnde multò profectò melius, atque germanius acetaria vulgò non ab aceto, ſed ab ipſo Sale vniuerſa penè Europa denominat. Adhæc neque ipſum amarum Sale inuolutum guſtus omnino abhorret. Nam amariſſimis herbis, Sale tantùm admiſto, nonnullos enutritos fuiſſe, atque impunè illis guſtum & ſtomachum aſſueſeciſſe, ijs, quæ infra dicentur, compertum habebitur. Quo certè minus videtur probabilis illorum ſententia, qui ſalſum, tanquã dulci contrarium, reijciunt in amarum; immo ab hoc nihilo differre illum, ſed ambos potiùs ſapores ferè idem eſſe B C

pronun-

pronũtiat. Quòd ſanè naturę Salis vehementer repugnat; A
vt pote cùm ex ſalſo eliciatur pingue, quod ab eiſdem
ad dulce, non autem ad amarum refertur. Cùm itaque
ſalſum in ſe pingue contineat, à quo abeſſe nõ poteſt dul
ce, habebit ergo ſalſum ſuum etiam dulce, quo ſe amaro,
vt contrario, opponat; vel potiùs quo vt medium inter
amarũ & dulce intercedat. Quare amari generis eſſe ſal-
ſum vix dici poterit; quinimmò tertium quoddã genus
ſaporis illud per ſe conſtituere oſtendemus. Nam vt ex-
trema medio, vtque priuationi habitus; ſic etiam dulce
& amarum ſalſo, atque huic non ſalſum, contraria erunt. B
Siquidem accreſcente calore in humido, vt dicebamus,
à dulci in ſalſum, à ſalſo verò in amarum perueniri, atque
in hunc modum, ſalſo, tanquam medio, duo illa vt ex-
trema, cõtraria eſſe poterũt: perinde ac in iurulentis, quæ
Sale carent, fieri ſolet. Hæc enim dulcia, &, vt ſic dicam,
abſalia, quaſi à quadam priuatione Salis appellamus, ſal
ſis contraria; neque ad hæc ipſa interſe coniuganda, ap-
tiori alio quàm Salis medio vtimur, de quo infrà latiùs.
Quamobrem Sale commiſta quæque, quaſi pura quæ-
dam, minimeque dubia, ab amico mãdata ſibi munera,
guſtus beneuolè cõplectitur; quòd his maximè in ſtoma C
chũ iniectis apertè ſentiat, quę duriora ſunt Sale emolliri,
& vt diximus, attenuari: quæ verò humidiora, à redun-
dantia vindicari, quouſq; in ſolidũ, quo nutrimur, humi-
dũ illa cõuertantur; indicãte ſiti, quę põſt eſculenta ſalſa
protinus excitari ſolet, ex illius ſuperfluẽtis humidi ex-
ſiccatione. Conſtat igitur inter hæc ipſa saporũ diſſidia
& varietates, ſalſum illorũ omniũ ſuauiſſimum internun-
ciũ, & tanquã præcipuũ guſtus conditorẽ eſſe ſtatuendũ.
20 Qua de cauſſa, ſalubris non minus quàm perſuauis
vbique

vbique gentium conſuetudo inoleuit, vt varia ſalſamenta, quæ maximè condimentũ Salis referant, ſingulis quibuſque epulis interponantur. Idque nõ tam vt illa guſtui valde placeant, ſeu appetitum excitent, aut irritent ad ingluuiem; quàm vt dapũ pinguis exuperantia, qua ſtomachus laxari, diſſoluique ſolet, quæque omniũ ferè corporis morborum ſeminarium effici conſueuit, iiſdem ſalſamẽtis abſumatur, incidatur, ac etiã excernatur. Suntq; propterea omnibus longè inſuauiores Anthaliſtæ, qui aptiſſimam Salis cum guſtu neceſſitudinem; tum à natura inuentam, tum ab ipſis, vt obijciunt, cupedinarijs (quos Græci ταριχοπώλας appellant, Martialis verò Salarios) in artem redactam, tãquam Reipub. valde pernitioſam, vnà cum artificibus extirpandam eſſe contendunt: cùm hi potiùs arte ſua effecerint, vt ſanioris, gratioriſque ſaporis facultates & differentiæ, nõ minus diſtinctè aperteque guſtui innoteſcerent; quàm per Muſicos, perque Opticos factum eſt, vt & auribus, & aſpectui, propriæ quæque obiectarum rerum rationes, atq; differentiæ conſtarent. Sed cur nõn illi, obſecro, multò melius quàm hi, & de natura, & de communi ſalute, & de Repub. mereri poterunt? cùm & languenti prę debilitate ſtomacho, & hęrẽti iccirco guſtui; quin & varia ſemper exquirenti appetitui, hoc vno ſapore, ac condimento Salis occurrentes; & immò dicam appetẽdi vim ſiſtere, & ſtomacho ſubuenire, & inexplebili omnino guſtui ſatisfacere didicerint? Cuiuſmodi fuere olim ſalſamentarij, qui & à Columella vocãtur Salgamarij, à Salgamis: quo nomine comprehenſa fuere conditanea omnia, quæ Sale potiſſimum adhibito ad victum noſtrũ in vaſis aſſeruantur. Salgamarios enim eſſe putat, qui ſalgama vendunt. Nam & Romæ fuerunt

A B C *

caſtra

caſtra ſiue collegia Salgamariorum,ſicuti & Cocorũ, & A
Tabellariorum. Et codicis lib.12.habetur lex de ſalgamo hoſpitibus non præſtando, his verbis. Ne quis, Comitũ, Tribunorum,aut Præpoſitorũ,aut militum,nomine Salgami; culcitras,lignum, oleum, à ſuis extorqueat hoſpitibus. Hęc poſtea de parochis,ſub lignorum,& Salis nomine fuſius declarabimus.

22 * Quapropter non ſine magno naturæ myſterio,cōmodoque noſtro fit,vt guſtus ſalſum,quamlibet aſſiduo vſu, minimè vt ſapores alios faſtidiat: idque maximè, ætate progrediente, vbi maior appetendi, atque guſtandi vis B
eſt neceſſaria. Habet autem vnaquæque ætas hominis peculiares, ac conſentaneos ſibi ſapores. Nam infantibus præcipuè,tum pueris,& adoleſcentibus, mirũ quàm placeant dulcia;propterea quòd natura tunc accretioni corporis,quaſi exædificationi intenta,dulci præcipua alendi materia magis indiget. Media verò & matura ætas, quæ veluti erecto iam ędificio,replendo ac corroborādo corpori dat operam,non ſolùm dulcibus,verùm & acidis, & acribus,atq; etiam ſalſis,ad componendos,& quaſi expoliendos humores delectatur. Atqui ſenibus,affectęq; iam ętatis,nō minus ſalſa,quàm dulcia grata fiunt; quòd hęc, C
præſertim quæ ſunt pinguia,ideoq; calida & humida,eos maximè alant; ſalſa verò pituitam, quæ in ipſis redũdat, miniſtra ſiccitate cohibeant; quo ſæpius Bacchum accerſere poſſint,qui ipſos in tāta ætatis miſeria tum exhilaret, tum frigidis præcipuè in regionibus neceſſariò calfaciat. Quibus ex cauſſis prouida, ac meliorum ſemper indagatrix natura, ideoque varietatis, in guſtu præſertim,appetentiſſima, poſt tot saporũ diſcrimina, tunc demũ quaſi conquieſcit in medio,cùm ad Salem eſt ventum. Vtpote

qui hoc

qui hoc ipſo pungenti ac viuo ſapore, diſſidentes aliorũ A
ſaporum,& quaſi repugnantes inter ſe naturas nõ modò ſuauiſſimè componat, verum etiam ſtomachum & appetitum quandoq; ciborum inſulſitate labantes, reuocato guſtu, ad officium excitet. Quam ſummã vim Salis acutè percipiens Valentinus quidam paterfamilias, olim mihi vicinus, haud ineptus liberorum educator, filiolis ſuis, teneræ præſertim ætatis edicebat, ne ſalſa quoquomodo ederent. Interrogatus à me, num id Sali vitio daret; ne videlicet tenera puerorum viſcera Sale vrerẽtur? nequaquam, reſpondit ille, niſi ad contrahendum & ſedandum paruulorum appetitum, vnà & guſtum, quos dulcibus cõ B
tẽtos inuadẽs Sal, ac præmaturè exſuſcitans, nimis acuit ad varia, exquiſitiſſimaque ſaporum,& condimentorum genera conquirenda. Ex quo pueros,& molles,& delicatos, & ſenſim per Salem voluptarios effici ſentiebat. Ac neq; abſimili profectò ratione hæc ipſa facultas Salis ſuſpecta fuit Ferdinando Aragonum & Hiſpaniarum Regi ſapientiſſimo, propter inſignem eius pietatem & religionem cognomẽto Catholico. Quo imperante, ac rem tãtam diuinitùs moliente, nouus ad Occidentem orbis cũ feliciſſimè inueniri, tum glorioſiſſimè debellari cœpit. Is C
ergo (quemadmodũ à nõnullis olim eius domeſticis accepimus) cùm Medicorum conſilio à piſcibus perpetuò abſtineret, ideoque carnibus quotidie veſceretur; has tamen diebus, quibus ex religione interdictus eſt carnium eſus, nullo Sale ad menſam perſpergi ſinebat: modeſtiſſimè innuens, ſe propterea carnes abſq; Sale edere, quòd licèt malè ſaperent, ſatis tamen eſſet, ſi ad nutriendũ ſufficerent; modò inſulſitate ſua,& appetitũ à laſciuia, & guſtum à voluptate cohiberent. Quod ſanè non vitio, ſed

quaſi dignitati Salis eſt tribuendum, qui cum guſtu, atq; A
intima natura noſtra, peculiari quadam, præ reliquis ſa-
poribus, ratione congruere videtur. Nam quamuis Sal,
excitato guſtu, viam dat appetitui ad varia exquirenda:
tamen hanc ipſam varietatem, quamlibet effrę natè appe
titam, ſuo illę condimento ſiſtere, atque omnino etiam,
vt dictũ eſt, explere poteſt. Vt ad Salem tandem, à quo
guſtus & appetitus ſuſcitantur, & in plura diſtrahuntur,
rurſum, reuocante natura, & redigantur, & ſatiẽtur, & in
ipſo, tanquam in ſaporum medio, conquieſcant.

24 Hæc igitur tanta Salis præſtãtia, atque tam arcta eius B
cum guſtu neceſſitudo vnde proueniat, tunc demũ pro-
ponã, cùm ea, qua potero breuitate, expoſuero, quî fiat,
vt non in guſtu modò, ſed in alijs quoque ſenſibus, duce
ac magiſtra natura, quædã earum, quas ſpecies ſenſibi-
les vocãt, alijs ſui ordinis licèt dignitate præcellentibus,
gratiores quidem, ac magis appetitæ ſuis ſenſibus eſſe ſo
leant. Siquidem præcipua ſenſuum voluptas & delecta-
tio, non tam ex ſingulis eorum, quę ſenſus mouent, for-
mis quantumuis excellentibus colligitur, quàm ex con-
gruenti earundem formarum permiſtione, & ea, quæ per
numeros & proportiones fit, varietate. Eam autem per- C
miſtionem voco, quæ congruè adhibita, atque miſtorũ
inter ſe ratione & conueniẽtia ſeruata, longè abeſt à cõ-
fuſione. Quæ enim ex diſſentaneis, atque nullam inuicẽ
proportionem habentibus conſtant, non permiſtiones,
ſed confuſæ potiùs rerum colluuiones ſunt appellandæ.
Ab his quippe ſenſus non minùs abhorrent, quàm illas
prorſus vt congruẽtes ſequuntur. Nam dum ſenſus cõſo-
nas eiuſmodi permiſtiones appetunt, quaſi ratione qua-
dã, atq; iudicio optimo vti videntur; pulchriq; hoc etiã
nomine

nomine eſſe iudicãtur, quòd pulchro à pulcherrima rerũ A proportione orto delectentur. Quæ proportio cùm non aliunde, quàm ab optima contrariorum in ipſo pulchro diſpoſitione, ac temperatione cooriatur, vtique neceſſario quodam ad id medio indiget, quo ipſa cõtraria tum aptè inter ſe connectat, tum cõgrua ſua venuſtate & gratia in cõnexione perfundat. Quod ſanè genus medij facilè inuenire eſt inter ea, quæ ſenſibus ſubijciuntur: in quibus tametſi alterum extremorũ tale ſit, quod aut natura, aut quadam per ſe excellentia, alterum, atque vniuerſa etiam inter media ſuperet; tamen hæc ipſa exuperantia, niſi rurſum congruẽti aliquo medio temperetur; B & quodam quaſi Sale cõdiatur, fit etiam ſenſibus fatua, eiſdemque paulatim & inſuauis redditur & ingrata.

Sed hæc vt notiora fiant in ſaporibus, qui pertinẽt ad guſtatum, ex alijs primùm ſenſibus periculum faciamus; ac potiſſimùm proportione colorum ad aſpectum. Hi enim ſic ſe habent, quemadmodum ſapores ad guſtum. Nam vt ex cõcretione dulcis & amari reliqui ſapores cõſtare dicũtur; ſic temperatione albi cum nigro ceteri colores conflantur. Ac etiã, ſicuti dulcis inter ſapores omnibus excellit; ſic inter colores præſtat albus: qui color C præcipuè decorus Deo eſt: eo quippe ornari ferũtur corpora cæleſtia. Vnde fit, vt particeps is ſit multę lucis, qua vt neceſſario ad videndũ, & colores dignoſcendum medio indiget aſpectus. Verùm vt dulce ſi ſit nimium, guſtum eneruat, dum infatuat: ita ſanè aſpectus colore nimis albo, ob eius perfuſionẽ lucis, diſſipatur: non enim ſplendorem diu ſuſtinere poteſt intentus, quin ipſa oculorum acies hebeſcat: quemadmodum iter facientibus per niuea loca ad cæcitatem vſque accidit, vt Alexandri

militibus, auctore Curtio. Atro verò colore conſtipatur A
& continetur aſpectus: verùm ſubitò obijciente ſe albo, rutilóve, diſturbatur ille, ac vehemẽter offenditur. Quo vno offenſionis genere olim Dionyſij Syracuſani tyrannidem, eiuſque animi atrocitatem ſingularem fuiſſe accepimus. Is enim inter alia, hoc immaniſſimo ſupplicij genere ſuam in delicatiſſimum ſenſum crudelitatem exercebat. Siquidem inſontes homines ſæpe capiens, obſcuriſſimo, valdeque profundo carcere diutiùs deſiderio lucis tenebat incluſos. E quo tandem vinctos, in apertiſſimum dealbatis circum parietibus impluuium, Soliſque B
ſplendore perfuſum, ſubitò iubebat educi: quorum oculi, cùm ex diuturna & profunda caligine, ab omnique videndi actione feriati hebeſcerent, in tam ſubitum & copioſum ſplendorem prolati, protinus excæcabantur. Vnde aſpectus viridi colore ex contrarijs hiſce extremis exorto, altero videlicet alterius contrarij exuperantiam quaſi corrigente, temperanteque, fouetur, ac mirè corroboratur. Quocirca boni pictores, qui noſtrorum oculorum appetitũ acuta obſeruatione aucupantur, nunquam peccare dicẽtur, propterea quòd penicillo viridi potiùs, quàm alijs coloribus vtantur. C

26 Præterea ex muſicis ſimiliter hæc eadem per auditum
* colligamus: qui ſenſus faſtidioſiſſimus eſt, auriumque iudicium, vt quidam ait, ſuperbiſſimũ: propterea quòd ipſis ducibus, ac interpretibus, in animum ſciẽtiæ, ac diſciplinæ illabuntur. Ex quo tanta eſt apud ipſum de huiuſmodi ſenſu opinio, tam ingẽs æſtimatio & auctoritas, vt quoniam is muſica ſonora tantùm, muta licèt, delectatur: ſic etiam animus, in eius quoque gratiam, quodcumque rationi cõſonum eſt, ſibique congruens & concinnum,

cinnum, id muſicā appellet. Quam planè muſicam tum A
Platonis, atque Xenophontis voces reſonaſſe; tum Orpheum & Amphionem muſicos ſuis eloquētiæ lyris extuliſſe, atque animalia & lapides, duros ſcilicet, & agreſtes homines, ad ſe pellexiſſe ferunt. Nam perinde vt interior hæc muſica animum vnà & corpus ad ſe flectit, atque ratione & lingua vti plectro permulcet; ſic externa illa auribus conſona muſica mentem à cogitationum intentione nimia, & perturbatione, cātu & fidibus ad tranquillitatem ſolet traducere, ac córpus ſimul & animum rapere: cùm & Saulis arreptitium animum Dauidis cithara paccari ſolitum, legimus: & occinente Pſalte, Dei B
ſpiritum in Eliſeum prophetam irruiſſe, ſacris quoque literis eſt proditum. Tanta enim eius eſt vis, vt non ſolùm homines, ſed beſtiæ ſæpe immanes cantu flectantur, atque conſiſtant: quin & alij quoque ſenſus obſtupeſcant, ac nec impedimento ſint animo, quominus, ſe idem, aut in profundas cogitationes quietiſſimè immergat, aut in alias corporis externas quoque actiones attētiſſimè, vehementiſſimeque intendat: adeo quippe, modos faciente ipſa, ab actione ſua quiſque neque diſtrahitur, neque diuelli ſolet; vt ſi rurſum illa cōticuerit, aut ſonum remi- C
ſerit, ſubitò perturbari idē ſoleat, atque ab actione quodammodo ceſſare. Idque non hiſtrionibus ſolùm, quorum aures ſonis, vocibus, atque numeris affixæ ſunt; atque oculos ceruiceſque pariter cum modorum flexionibus torquent; ſed ijs etiam contingit, qui longè diuerſas à modis atque numeris actiones ſuſcipiunt; quinimmo contrarios modis, & incōpoſitos corporis motus agunt. Quod ipſe Romæ, eodem Paulo III. Pontifice, attentiſſimè animaduerti, in quodam peragili ac expeditiſſimo

funambulo, natione Turca, qui prælongam in manibus A
haſtam tranſuerſam habens ponderibus ad extrema in modum ſtateræ æquilibratam, vt vtrouis inclinante corpore, contrario ſe pondere retineret, varias, periculoſiſſimaſque ſupra funem ambulationes conficiebat. Idque perpetuo, continuoque vnius tibiæ, ſiue ſymphoniæ cãtu perſonante; cuius dulci ſono funambulus, non modò ſenſus reliquos, ne ſe aliò diuerterent, cõtinebat; verùm obſurdeſcebat quidem impudentiſſimis populi clamoribus, ſibilisque; & quaſi infinitis quoque conniuebat geſtibus, atque irriſionibus; ac neque à defixa inten B
tione, actioneq; diſtrahebatur, niſi cùm primùm tacuiſſet tibicen; vſqueadeò, vt huius intermiſſione, ſubitò ab actione vacaret ille, turbarique ac præceps ferri videretur. Quod ſi vnius tibiæ cantus tantam ad reliquos in obſequium aurium redigendos ſenſus vim habet; quid multarum ſimul vocum atque inſtrumentorum concentus? quid harmonia faciẽt? Eſt enim auribus magna parta oblectatio, inuenta, & temperata varietate, & natura ſonorum. Vnde hanc ipſam harmoniam efficit intentio, concentuſque neruorum in integros modos conſonans; ac non ſine vlla modò aurium offenſione, ſed cum ſuauiſſima earundem quaſi titillatione, ac voluptate conſentiens. Quæ quidẽ harmonia ducitur ab extremis illis C
à ſeſe disiunctiſſimis ſonoris vocibus, graui & acuta. Hæ namque duæ, vt reliquas omnes voces intra ſe continẽt; ita niſi per conſentaneos naturæ numeros & proportiones componantur, perperam & abſurdè diſſonant. Idq; inde maximè, quòd vox acuta medijs, atque grauibus (quòd hæ non ita ſuauiter, ſed cum fragore quodam aures feriant) longè ſit excellentior: tum quòd hæc mollior

atque

atque ſuauior auribus efficitur; tum quòd, quatenus acu- A
ta eſt, promptiùs, diſtinctiusq́ue penetrat. Acutæ quippe
fiunt voces tam vocantium, quàm interrogantium, quò
faciliùs percipiantur, atque intelligātur: vt graues etiam
ac tardæ reſpondentium, quò cunctatione, grauiores ac
prudentiores fiant reſpōſiones. Eos enim modos in con
ſuetudine facere debet oratio (quæ ſine harmonia non
eſt) quibus faciliùs colloquentium ſermones percipi,
reſq́ue ſuaderi, vel diſſuaderi poſſint. Nam dum grauiū,
atque tardarum reſponſionum cauſſæ & rationes reddun
tur, non grauis vltrà, non amplius acuta, ſed media quæ-
dam vox perſonat, quæ ſua concinnitate & cōtextu, ex- B
trema primis, media vtriſque, atque ſingula, vel diuidēs,
vel cum propoſito cōnectens, interrogationi tandē con-
ſonam facit reſponſionem. Qua vocum temperatione,
humana conſuetudo, ac communis etiam ſermo efficit,
vt ſuos quiſque animi conceptus viciſim, & concordiſſi-
mè exprimat, atque per panarmonicum humani oris or
ganum ſuauiſſimè pronunciet. Quis enim cantus, vt in-
quit Cicero, moderatæ orationis pronūciatione dulcior
inueniri poteſt? In ore quippe ſermo ita ſitus eſt, vt pro-
nunciantes, tum linguam plectri, tum cordarum dentes, C
ſimiles faciamus; tum flante ſpiritu, per guttur fiſtulas,
perq; labia articulatas quaſi organi teclas vulgò dictas,
quæ ſonos diſtingunt, intelligamus: vereq́ue putandum
eſt, hanc vnam eſſe harmoniā illam, ad quam mundum
canere Pythagoras exiſtimabat. Ergo in muſicis, ex ſum
ma grauis atque acutæ concurſione & oppoſitu, modus
conficitur, qui ſeptem diſtinctos interuallis ſonos conti-
nens, octauo concluſus, harmoniam reddit, quam ſum-
pto à Græcis vocabulo vocāt Diapaſon. Sed hæc quam-

uis perfectè conſonet, quamuis etiam ſuauiter mollitudine ſua aures demulceat, hæreret tamen ipſa, immò vt nimiam quidem, atque valde fatuam eandem aures faſtidirent; ni vox media, quæ Tenor ἀπὸ τοῦ τόνου, quod eſt firmum, quaſi vtramque tenẽs, dicitur, acutam cũ graui temperaret; ſicque harmonica varietate interiecta illas componeret; vnde cõcentus tum plenior, tum ipſius tenoris opera, vtì medio, multò conſonantior cõſequitur. A

27 Inſuper odores adeò ſunt vniuſmodi cum coloribus & ſonis, vt etiã hac in parte conſonent ſaporibus. Odorum enim alij ſuauiſſimi ſunt, alij probi & ſuaues, atq; medij: B
alij verò tetri ſiue putidi, qui falſò odorũ nomẽ vſurpant: vt alios etiã neutros, ſiue indifferentes omittamus. Verũ ſuaues anteferendi ſunt omnibus, eò quòd ſalubriorem quandam redolendi mediocritatem retinere videantur, præ ſuauiſſimis. Nam hi cùm & ſicciſſimi & calidiſſimi ſint, vehementer quidem in nonnullis cerebrum grauare ſolent, & vt videmus, cõturbare: contrà verò ſuaues illud non modò reficere, ac fouere; verùm tetros & malè olentes magna ex parte poſſunt ſua permiſtione temperare atque reprimere. Sed hæc quò apertiùs ad guſtum deducamus, maximè ſunt nobis per tactum declaranda. C
cui ſenſui guſtus vſqueadeò connexus eſt, atque ſimili prope actione, & vſu vterque afficitur, vt is quaſi quidã tactus eſſe dicatur. Nam pręter ſapores, quos guſtus per ſe percipit, quaſuis etiam tactiles qualitates, quæ vel extremis digitis dignoſci poſſunt, guſtus ſimiliter extrema lingua diſcernit. Propoſitis ergo ſummis illis qualitatibus calore, & frigore, in quibus pręcipuè verſatur tactio; calori quidem, vtì vitæ atque animæ rerum, primus locus concedendus eſt; frigori verò vltimus: cùm ſit frigus

deſtina-

deſtinatus naturę hoſtis, ac inſectator; tum & quaſi quędam caloris priuatio & abſceſſus: perinde atque in ſaporibus amarus extremus eſt, & tanquam ſaporis dulcis priuatio. Vnde frigus, aut effugiendum omnino, aut minimè per ſe, niſi ad nimij caloris temperationem eſt admittendum. Nam calor quidem, ſi nimius eſt, non modò lędit tangentem; ſed hunc etiam aliarum quoque qualitatum prorſus reddit expertem. Quare cùm ea, quæ præter modum ſunt, longè fugiat natura, media quædam, atque conuenientior qualitas inuenienda eſt; non quæ ex vtroque tantũmodo conflata ſit, ac temperetur extremo, vt tepida: ſed quæ vnà cum tẽperatione, ſuaui quadam mollitione, tum tangentem delectet; tum eundem nulla vnquam tactionis ſatietate, ſiue faſtidio afficiat. A B

28 Quod itaque in oculis viriditas, in auribus Tenor, in odoratione ſuauitas, ac denique mollis in tactu tepor, ſuis quæque ſenſibus comparata, efficiunt conuenientię, & rationis: hoc idem Sal conditiſſimo ſapore ſuo guſtui ſuauiſſimè præſtat. Nam tale inter condimenta medium efficitur, vt dulcia quidem, quamuis ſubtiliùs, quamuis etiam excellentiùs ac redundantiùs guſtum cõmoueant, non tamẽ æquè grata eſſe omnibus, ac neque tam varijs commiſceri epulis ſine faſtidio, quemadmodum ſalſa, poſſunt. Solius quippe Salis eſt, cùm omnibus omnino guſtibus & ſaporibus, vt dictum eſt, cõuenire: atque inter hos, tot etiam differentias, & condimentorum proportiones reperire, quot inter alios ſenſus, hosque mouentia ſolent inueniri. Vnde non inſulſè Plato, obſoniorum artifices, perfectos ciborum magiſtros effici poſſe dicebat; ſi, quas Muſici inter harmonicas vocum differentias & rationes, quæ auribus conſonantiores eſſent, in- C

uenerunt; ſimiles illi inter ſapores arte ſua inquirentes, A
guſtui magis proprias, vtpote quæ omnium ſuauiſſimæ ſunt, attingerent. Neceſſe enim eſt ſenſus inter ſeſe omnes non cognatione modò, & origine; ſed ſimilitudinibus, & collationibus cõgruere, ac conuenire. Nam vt in circulo ductæ à medio lineæ, quò magis protrahuntur ad extremitatem, eò maiori inter ſe diſtinguuntur interuallo; non tamen iccirco æqualitatem, & quas inuicem efficiunt proportiones amittunt: ita qui à cerebro communi fonte profluunt ſenſus, quãuis diuerſis muneribus diſiuncti ſint, atque in varia officia diſtributi; tamen cõmuni omnes proportione, ac ſimilitudine rationum ſibi B
mutuò reſpondent. Id autem non in his tantummodo, qui ſanæ mentis ſunt, ſed etiam in inſanis, præſertim furioſis, quibus cerebrum eſt, aut à ſua prope ſede dimotũ, aut caſu, vel natura exſiccatum, aut humidius quàm par eſt redditum, manifeſtò deprehendimus. Siquidem ſimili ab illius perturbatione ducta ratione, vniuerſos inſanorum ſenſus exæquo ferè perturbari, ac neque ſingulos ſatis ſuum officium facere, dum ſentiunt, animaduertimus. Neque enim oculis niſi toruis inſani reſpiciũt; neque auribus opportunè audiunt; neque odores teterrimos fugiunt; ſuntque caloris ac frigoris patientiſſimi: C
ac deniq; in guſtu propè hærẽt. Nam oblatos cibos tametſi appetãt auidiſſimè, tamen quaſi ſine guſtu deuorant. Vnde parœmicum illud, dum voracitatis vitium alicui inuritur, dici ſolet, Voras vt inſanus.

29 Ex quibus conſtat, quaſuis aliorum ſenſuum, hoſque mouentium ortas inter ſe proportiones, ductu ac miniſterio Salis per guſtum excellenter exprimi: atque ipſamet ſaporum extrema, quantumuis inter ſe diſcrepãtia,

ac neque

ac neque ratione vlla cum guſtu conuenientia; ſed ſolius A
quidem Salis interuentu, & conciliari demum, & guſtui
reddi perquam ſuauia. Vt hinc planè appareat quanta ſit
Salis maieſtas, & præſtantia inter ſapores, quantaque ip
ſius cum guſtu affinitas & coniunctio: quibus Sal huma-
no guſtui ſenſuum delicatiſſimo (quo cæteris præſtamus
animantibus, atq; innumeras penè alias ex alijs emergen-
tes ſaporum differentias in ipſiſmet condimentis diſcer-
nimus) adeò fit pergratus, & quaſi proprius; vt ne ex ip-
ſius quidem vſu frequentiſſimo, cuiquam reddi ſoleat in-
gratus. Id quod probabiliore adhuc ratione, Salis excel-
lentiã vehementer extollit. Nam cùm ſaporum ſedes hu B
midas eſſe oporteat ſicuti odorum ſiccas, neceſſe inde eſt
ſaporem illum reliquis eſſe anteferendũ, qui plus humo-
ris valeat linguæ ac palato ad guſtãdum ſuggerere. Cùm
ergo ſalſus id maximè præſtet, ſicuti ex ſuppoſito linguæ
Sale facilè colligimus; quidni ob id Salem tãquam per-
petuum guſtus propagatorem, vtq; omniũ ſaporum du-
cem & conciliatorem, primum nobis ad menſam appo-
nemus? Id enim ex vſu faciunt Aquilonares, qui prandia
& cænas ſuas à ſalſis inchoãt, ideoque ſalubriora ſibi eſſe
ducunt. Nam ſalſa quidem illi ſtomachi claues appellant; C
atque vt ſecundam menſam (nunc vltima dicitur) caſeo,
quem ſtomachi ſigillum vocant, perpetuò claudunt: ita
& primã, aut ſalitis porci pernis, aut ſubſalſo butyro ſem-
per aperire ſolent. Quod tamen ab ipſis haud plane vitio
ſitatis, vt putant Anthaliſtæ, ſed maioris ſalubritatis gra-
tia fieri, ijs, quæ infrà ſermone tertio differenda ſunt, pla-
num faciemus. Quamobrem ciborum conditores hanc
tantam Salis cum guſtu cõſenſionem probè examinan-
tes, guſtui ſe feciſſe ſatis, ac neque à vera condiendi re-

gula

gula aberraſſe putant, ſi eſculenta conuenienti Sale con- A
dierint. Eam quippe ſalſorum mediocritatem guſtus ex-
cipit, vt non minus profectò, pauco, aut nullo inuēto in
eſculentis Sale offendatur, quàm vel nimio, ac præter
modum. Neque enim quemquam abſtemio conuiuio ita
irritari videmus, quemadmodum omnino inſulſo. Hoc
ipſum maximè ſacri illius Iob guſtu diſcernēte, qui, quod
Iob. 6 inſulſum eſt, eo ipſo edi non poſſe iudicat, quòd Sale con
ditū non ſit. Quaſi non alia certè honeſtiori de cauſſa gu
ſtus interdum conſueſcat ad bilem prouocare, quàm ob
non ſibi comparentem, neque in olla, neque in menſa, B
ſocium ac neceſſarium Salem, cui vnicè, & voluptatem,
& ſanitatem acceptā refert. Quam enim voluptatem da-
pes afferre poſſunt, ni Sale condiātur? aut quem non mo
uent ſtomachum, ſi ſuauiſſimo quouis alio refertæ ſapo-
re, inſulſæ apponātur? An non inſulſitate epularum quan
doque importuni hoſpites & epulones perquàm ſalſè à
menſa abacti fuerunt?

30 Adhæc poſtulat etiā Sal non ſolùm modum, ſed tem-
pus, idque valde opportunum, ad probè, congrueque
ſaliendum; maximè verò ad carnium conditurā in olla.
Siquidem non parui refert, quota hora coquus, quotòue C
temporis articulo, ad carnium condimentum ſit Salem
immiſſurus. Eſt enim experimento valde comprobatum,
ad primum ollæ feruorem, immiſſo Sale, carnes multo
conditiores fieri, quàm vbi Salem feruor anteceſſit. Ca-
lor namque carnes ipſas cum earundem ſanie, ac inſuaui
tate præoccupās, ſic ſua exſiccatione obſtruit, & cōſtrin
git, ut aduenienti poſt Sali non ita peruiæ, nec faciles ad
condituram fiant. Vnde conſtat ſolius Salis munere fie-
ri, vbi congruēter, atque opportunè is adhibetur, quod

uis ollę quantumuis confuſum materiæ chaos, ſiue indi- A
geſtam diuerſorum obſoniorum molem, & temperari, condiriq́ue ſuauiùs, & cuiuis etiam guſtatui atque ſtomacho gratiùs accõmodari: immò vero tanta eſt, adeoque efficax vis & natura Salis, vt quæ ſæpe guſtus & ſtomachus alioqui natura refugiũt, hæc ipſa rurſum, vt dictum eſt, intercedente Sale, auidiſſimè perſequantur & expectant. Quocirca nihil eſt tam difficile guſtatu, quod non fiat perfacile, ſocio & adminiſtro Sale. Id autem, quamuis in vſu quotidiano ſit poſitum, vno tamẽ exemplo de poculentis adducto clariùs exprimetur. Nam exiſtit hoc loco ſubdifficilis quæſtio, quæ tandem eodem auctore & B
magiſtro Sale diſſoluenda eſt. Etenim quæri ſolet, quî fiat, vt cùm à poculẽtis calidis quammaximè abhorreamus, perfrigida verò ſummopere affectemus; tamen vnà cum poculentis frigidiſſimis iurulenta etiã liquida, haud niſi valde calida, ebibere patiamur: ſi verò hæc frigida ſint, aut tepida, indigniſſimè feramus. Quæ ſanè implicata quæſtio ſic ſeſe nobis offert enodanda. Siquidem calidis eſculentis veſcentes ideo potionibus maximè frigidis inhiamus; quòd feruente ſtomacho ob calida, quæ
ingeruntur, innatus ibi calor vehemẽtiùs augeatur. Qui C
adauctus, ſtomachum, eiq́ue adiacentia omnia exſiccaret potiùs, quàm iuuaret ad concoquendum, ni frigidis ille potionibus quaſi cohibitus, tum tẽperaretur, tum quandoque deſidens, cibiq́ue redũdantia pene obrutus, á frigore ſuſcitaretur ad concoquendum: non ſecùs ac in fornacibus ſuffuſa frigida reuiuiſcit ignis. Qua temperatione aptatum alimentũ, neceſſariisq́ue ad concoquendum qualitatibus ſuffultum, pleniùs, ſalubriùs, cõmodiusq́ue conficitur. Ita enim natura conſtitutum eſt, vt res ex quibus

bus componuntur, alantur. Vnde cùm alimenta ex quat A
tuor, quibus componimur, elementis conſtituta ſint; ne
ceſſe eſt, vt ex primis horũ qualitatibus, ſine quibus nul-
la fieri poteſt compoſitio, tum alimenta conſtent, tum ca
lidi & ſicci, perinde ac frigidi & humidi, neceſſaria in no-
bis ſequatur appetitio. Quo fit, vt iuruléta, humida licèt,
calida tamen ebibere appetamus, propterea quod pin-
guia cùm ſint, atque Sale condita, quin & calida ſuman-
tur, non tam potionis, quàm cibi ratioñe habeant. Nam
hæc quidem, vbi calore ſuo, tum maximè ſiccitate Salis,
calidum & ſiccum intulere in ſtomachum; hunc proti- B
nus contrarias ac repugnãtes qualitates, frigidum vide-
licet & humidum appetere, iíſque inſaturabiliter expleri
neceſſe eſt. Vt ſcilicet ab ea pugna concors cõtrariorum
compoſitio, ſeu quæ dicta eſt tẽperatio, vnius interuen-
tu Salis, ad alendum ſequatur. Non enim pinguia, non
calida, neque tepida, quæ potiùs infatuaſſent, ac mouiſ-
ſent ſtomachum: ſed ſalſa tãtummodo ſunt, quæ & con-
dire, & cum guſtu & ſtomacho poſſunt illa cõſociare. Ex
quibus colligitur, Salem cùm ſaporum omnium vtiliſſi-
mum, tum perneceſſarium naturæ miniſtrum eſſe; cuius
ſingulari ope adiuta natura, atque illa ipſa pugna & con- C
tentione, tanquam neceſſariò ad concoquendum inſtru
mentum vſa, magnum profectò nutritionis opus in no-
bis perficit ſalutariter.

31 Ceterùm, cùm Salem hactenus & guſtui & appetitui
perpetuò gratum, atque humanæ ſaluti ſubinde commo
diſſimum eſſe oſtenderimus; nunc ſupereſt demonſtran-
dum, quonam pacto hæc ipſa ſalus, & naturæ cõſeruatio,
vniuerſis etiam animantibus per Salem communicetur:
vt appareat apertiſſimis rerum argumentis, non modò
ſalutem

A ſalutem & integritatem corporis, verùm fœcunditatem, A
atque gignendi vim magnã in eiſdem per ipſum excitari,
ac mirabiliter adaugeri. Tota enim vis & natura Salis eò
maximè tendit, vt quibus admiſcetur, ſi viuentia ſint, ab
omni ferè morbo vindicet; ſi verò mortua, à putri cor-
ruptione tueatur: vt abſolutam corruptionis neceſſitatẽ
eorum, quæ oriuntur, & ad interitum neceſſariò ruunt,
Sal ſuo quaſi indito immortalitatis igniculo, quodam-
modo anteuertat. Quod autem peculiaris, ac diuina pe-
nè conſeruandi vis in Sale tanta ſit, conſentanea naturæ
ratione facilè perſuaderi poteſt. Cùm enim corporeus
animalis interitus, eiuſque membrorum diſſolutio, non B
tam aliunde, quàm ex defectu caloris, quo viuit animal,
proueniat; ſi qua tamen eiuſdem caloris inſtauratio dari
poteſt, ea non fiet vtique præterquàm appoſitione ac in-
teruẽtu alterius prope ſimilis, aut cõgruentis caloris, qui
deſtitutum, indeque putreſcentem in corporibus humo-
rem tum foueat, contineatque; tum ſuperuacaneum, &
ſeſe corrumpentem exugat, atque abſumat. In cuius ita-
que defficientis caloris locũ ſuffectus Sal, ſicca, igneaq;,
qua valet natura, id præſtat, vt tam calore fouẽte, quàm
ſiccitate ſuperfluentis humoris partes abſumente; & viua C
quidem conſeruet, & demortua etiam corpora protra-
hat in longã poſteritatẽ. Nam vt animi, (quo nihil eſt ma
gis apud nos diuinum) officium eſt, animata tueri, atque
illorum compages membrorum, ne dilabantur, contine-
re: ſic etiam Sal non ſolùm facultate ſua animãtium cor-
pora corroborat; verùm efficit vt mortuorum ad tabem
tendentia permaneant: ac ne exanimorũ nexus ſiue har-
monia membrorum vtcumque diſſoluatur. Qua in re di-
uinam quandam vim ille exercet, atque animi vice fun-

gitur;

gitur; dum veluti ſpiritus quidã corpori immerſus, quicquid occupauerit cogit ſubiſtere, neque corruptione, tanquam morte, ſinit interire. A

32 Quod quidem excellentiſſimum Salis munus præclarè ſatis in ipſis demortuorũ animalium carnibus expleri videmus. Has enim cùm ad eſcam multò poſt futuram pręparamus, Sale affatim refercimus; ac ne per annum & vltra putreſcant, continemus. Siquidem nullæ cuiuſuis generis animalium, etſi peſtiferorum, carnes ſunt, quæ non ſeruentur ſalitura: vſqueadeò, vt ſine incommodo, quandoque cruda edi poſſint. Quarum certè humanæ, tametſi ad corruptionem multò ſint alijs procliuiores, ſi tamen Sale condiantur, reliquis fiunt longè diuturniores, mireque reſiſtunt corruptioni. Vnde cadauera, quæ pluribus ſeculis cupimus manere integra, & incorrupta, parùm eſt alijs, quantumlibet pretioſis aromatibus oblini, niſi Sale aromatum præſtantiſſimo condiantur. Nam & opobalſamum, quod condiẽdis cadaueribus valde inclytum, atque inter aromata nobiliſſimũ habetur, haud credo ipſum ſine Sale, quòd Sal ſine ipſo, efficere omnino poſſe. Solebant quippe antiquitùs demortuorum Regum, aliorumque magnatûm corpora, balſamo, myrrha, & aloë condiri, & in ſepulchra inferri. Quod etiam nunc fieri accepimus apud Perſas in Babylonia Chaldeæ, vbi eſt copia balſami, ſiue patrij, ſiue eius, quod è Iudęa propinqua regione ad eos importatur. Qui mos olim apud Hiſpanos plurimùm ſeruabatur; quos veriſimile eſt, in condiendis Regum corporibus, vt ſumptuoſiùs, ac redoleneiùs id fieret, magis quàm vt multis ſeculis illa integra manerent, balſamo eſſe vſos. Inde namque eſt, vt funerum condiendi modum hodie vulgò dicant, *embalſamar*. B C

Sed

Sed id tamen inſulſum condiendi genus hãc ob rem erat A
inferius, & ad permanẽdum infirmius illo, quod Sale cõ-
ficiebatur; quòd inſulſo quidem, tametſi corpora aſſer-
uarentur longo tẽpore integra, at læſa tamen, aut vi ali-
qua quaſſata, nequaquam reſiſtebant; ſed contacta pro-
tinus exterebantur, & in puluerem diffluebant: cõtrà ve-
rò Sale condita, quanquàm ſumma vi impeterentur, ma-
nebant tamen integra, inuiolata, quin & verarum carniũ
ſpeciẽ & ſaporẽ referebãt, vt de Mummia mox dicemus.
33 Ex quo Aegyptij, apud quos maior cura fuit condiẽ-
di, atque aſſeruandi corpora ad perennitatem; ſuorum
præſertim parentum & conſanguineorũ, quos non ſolùm B
Mauſoleis incluſos, ſed domi etiã intra cubicula, retecta
facie, quaſi viuos contemplabantur, ac retinebant, non
balſamo cum myrrha, & aloë, ſed Sale cũ nitro, cedria,
& aſphalto, hoc eſt, bitumine liquido, tum olim, tum etiã
noſtro tempore vſi ſunt. Horum etenim medicamentorũ
vires, ac facultates ad eiuſmodi condituram prioribus
multò præſtantiores eſſe compertum eſt, ad ſuperfluen-
tes corporis humores depaſcendum, ac ne extabeſcant,
prohibendum. Qua in re Sal, non horum modò, quæ ex-
preſsimus; ſed aliorum quorumuis medicamentorũ vim C
& naturam longè quidem ſuperat. Salem enim per ſe vin
dicare à corruptione animantium corpora in multa ſecu-
la permanſura, Plinius lib. 31. his verbis affirmat. Salis,
inquit, natura eſt per ſe ignea, & inimica ignibus, fugiẽs
eos, omnia erodens, corpora verò aſtringens, ſiccans,
alligans, defuncta etiam à putreſcendo vendicans, ita vt
durent per ſecula. Hæc ille. Ex quibus verbis apparet vni
uerſas ferè rerum cõdientium facultates in Sale contine-
ri; Saliſque præcipuũ vſum eſſe ad condienda corpora.

D Vnde

Vnde eiuſmodi conditores appellabantur Salinatores,à Sale tanquam primario,perneceſſarioque ad condiendũ medicamento,dicti: quemadmodum Herodotus,& Diodorus grauiſſimi antiquitatis hiſtorici referunt. Nam hi cùm tres præcipuè condiendi ordines, ſiue modos deſcribant, ſupremum , mediocrem , & infimum ; ſingulos tamen Sale neceſſariò confici oſtendunt. Id autem præcipuè Herodoti teſtimonio libro tertio cõfirmatur,qui defunctorum Regum corpora apud Aegyptum Sale cõdîta fuiſſe his verbis pronuntiat. Amaſis Aegypti Rex defunctus eſt, & Sale cõditus,& in ſepulchris, quæ ipſe ędificauerat, ſitus. Ac paulò poſt,vt appareat quãta inſit vis Sali, non modò ad conſeruandum corpus condîtum, ne compages diſſoluantur; ſed ad reſiſtendum etiam,ſi illud vi impetatur, deſcribit Cambyſis Regis Perſarum aduentum in Aegyptum, atque eius barbaram immanitatem, qua in ipſius Amaſis condîtum Sale corpus vſus eſt,hiſce verbis: Cambyſes autem è Memphi in vrbem Sain abijt animo faciendi quæ fecit. Etenim ſimul atque in ædes Amaſis ingreſſus eſt, imperauit cadauer Amaſis è conditorio afferri ; deinde prolatum verberibus cædi, ac vellicari, & ſtimulis pungi, omniq; cõtumelia infeſtari. Quod facientes,poſtquam defatigati erãt(nam cadauer, vtpote ſalîtum reſiſtebat, nec quicquam omnino elidebatur) iuſſit cremari. Hactenus ille. Si igitur ſupremus, hoc eſt, Regius cõdiendi mos Sale conficiebatur; neceſſe profectò eſt, Salem reliquis inferioribus modis ſolitũ fuiſſe adhiberi: tam propter redundantẽ, atque parabilem vbiq; Salis copiam, quàm ob manifeſtam eius ad condiendum facultatem. Ex quibus clarè ſequitur veram corporum condituram, ſupremam, mediam, infimámue elegeris, nequa-

nequaquam ſine Sale effici poſſe permanentem, ſeu qua- A
ſi æternam.

34 Quin & ſalſus ſapor in eiuſmodi conditis corporibus
repertus, argumēto eſt Salem maiorem virtutem, quàm
alia ſimul condientia omnia, conditis rebus imprimere.
Quippe non dulcis, nō amarus, alteriuſúe generis ſapor
ineſt illis, ſed verè ſalſus, qualis in antiquiſſimis conditis
cadaueribus nuper inuentis fuit deprehenſus. Ac inſuper
neq; ab eiuſmodi ſalituris perennis dumtaxat aſſeruatio
corporum conſequuta eſt; verumetiam medicorum arte
factum, vt maximus ex his vſus ad humanam ſalutem ha-
beretur. Nam quod barbaro vocabulo Mumîa dicitur, B
quam recentiores Medici inter præſtantiſſima medica-
menta referunt, magna in illa comperta naturæ vi ad ſa-
nandum; nulla profectò re, neque facultate, neque figu-
ra diſtat ab hiſce medicatis, ſiuè cōditis corporibus, quæ
deſcripſimus. Quod certè ita ſe habere, mihi ſatis proba-
tur, ex Petri Bellonij Medici percurioſi ſententia, quam
ille ſuo de medicato funere libello euidētiſſimis argumen-
tis confirmat. Nam poſtquam argutè, eleganterq; impro-
bauit aliorum rationes de ortu, atque origine Mumîæ,
eamque neque corpus ſub arenis Africæ arefactū, & ibi- C
dem inuentum, neque cadauerum tabidam ſaniem in ſe-
pulchris, vt volunt, repertam, eſſe oſtendit: tandem qua-
lis, atque vnde illa verè ſit, his verbis declarat. Mumîa,
inquit, nihil aliud eſt, quàm funus medicatū, quod pri-
mò Sale aſperſum, aut nitro ſalitum, & per multos dies
cedria, & aſphalto recenti, vel liquidiore bitumine vn-
ctum, conditumque; deinde aromatibus, & vnguentis,
myrrha, cinnamomo, & balſamo, ad probum odorē con-
ciliandū, conſperſum fuerit. Hæc ille. Vnde relinquitur,

A Salem præcipuum, immò & panchreſtū eſſe medicamentum inter omnia, quæ à corruptione vindicant; eiuſque admirabili ope fieri, vt humore quouis abſumpto, corpus minimè contabeſcat, ſed quamdiutiſſime fieri poſſit, maneat integrum & incorruptum.

35 Quæ tam diuturna, & admirabilis Salis vis & facultas ad conſeruandum, non in compoſitis corporibus ſolummodò; verumetiam in liquoribus, præſertim pinguibus, peræquè viget ac enitescit. Nam pinguia, cùm & humida, & fluida ſint, atque viſcoſa, perfacilè ab immiſto Sale penetrantur; huncque retinent firmiùs; ac proinde & B ſaliuntur melius, & cōſeruātur diutiùs. Quid enim recenti lacte ſuauius? quidue dulcius, atq; ſalubrius? quo quidem alimento natura ad tenella enaſcentiū animantium corpora nutrienda, atque faciliùs conformāda, nihil inuenire, neque proferre potuit mollius, neque cōmodius: ſi verò abſque Sale permaneat; nonne corrumpi protinus, ac putreſieri experimur? Quod ipſum ſi è mammis animalium ſuctum coagulaueris, ſufficienti tamen Sale adhibito, an non diutiſſimè manet incorruptum? Per Salem enim butyrum alimentorum valde pingue, per dies multos conſeruari, caſeum verò ſeneſcere manifeſtū eſt. C Tradunt quippe Zoroaſtem, referente Plinio, in deſerto caſeo vixiſſe annis viginti, ita tēperato vt vetuſtatem non ſentiret. Nec dubito inueniri eiuſmodi apud Aquilonares, quibus ob redundantiam pecorini lactis, calore Salis, atque frigore aëris ibi optimè concreſcētis; & butyri ſuauiſſimi, & caſei etiam vetuſtiſſimi frequentiſſimus eſt vſus.

36 Demum oua gallinacea alimētorum temperatiſſima; quæ ferè lactea dici poſſunt, ac vſqueadeò naturæ grata,

præſertim

præſertim ſorbilia, vt nulla ipſorum parte in excrementum abeunte, in purum tranſeant alimētum, nónne aut mouent ſtomachum, aut in eo putreſcunt, abſque Sale ſumpta? Nec verò tanti eſt, quod ſaccharum, ob dulcoris ſuauitatem temperatiſſimam, aliquoties vicem Salis in ouis gerat. Non enim hac in parte illud cum Sale eſt comparandum: tum quòd ſaccharum in ouo haud præterquàm à palato nimis delicato appetatur; tum maximè quòd neque paſſim, neque omni loco, neque ab omnibus æquè ac Sal haberi poſſit ad manum. Veruntamen in conſeruandis ouis, & à corruptione tuendis, varia deprehenditur vis & natura Salis, terra, maríue experiare. Nam terra quidem, ſi integro putamine cum Sale inuoluta illa fuerint, idque diutiùs, compertum eſt, exſiccatione Salis vacua, atque inania fieri: ſi verò mari, per biēnium & vltrà aſſeruari integra & incorrupta: quemadmodum diutiſſimè nauigantibus, portuque prohibitis, ope Salis, fuere omnino conſeruata: propterea maximè, quòd Sal humori marino proximus inhibetur, ne omnino exſiccare poſſit, atque in hunc modum temperatus, calore ſuo poteſt oua fouere. Quamobrem tum ab ea, quæ fit per Salem, oui conſeruatione, tum etiam ab eiuſdem conſperſi Sale gratiſſima, ſuauiſſimaque ſorbitione, oſtenditur, magnam inter Salem & ouum neceſſitudinem intercedere. Neque prætermittendum eſt facetum illud excellentis coqui reſponſum: dum interrogatus, quodnam eſculentorum ad vnum hauſtum, eſſet omnium præſtantiſſimum; reſpondit, Ouum. Cumque rurſum ſciſcitatus, quòcum obſonio conditum meliùs ſaperet? tēpus ſibi dari ad meditandum petijt. Iamque poſt factum interim omnium ſaporū ac condimentorum cum

ouo experimentum, elapſo quadriennio, cũ Sale inquit: A
Ex quo nõ modò pinguibus, quibus à corruptione aſſerendis perneceſſarius eſt Sal; ſed dulcibus etiã, ſed acribus, & alio quouis ſapore refertis rebus, ne putreſcant (vt poſtea de ſtirpibus) eſt adhibendus.

37 Quòd ſi in exanimis corporibus, tot, tamq́ue admirabiles per Salem panduntur effectus; quanto præſtantiores, obſecro, quantoq́ue perfectiores in animantibus effici credendũ eſt? calore intimo animantis quaſi manu vim Salis deducente, atque tam varias, incredibileſq́ue eius facultates mirabiliter adiuuante? Quamobrem ad animantia rationis expertia, periculum in ipſis facturi, in primis deueniamus. Namq; horum naturales inſtinctus ſæpe quidem eorũ, quæ à nobis, ſiue ſequenda, ſiue fugienda ſunt, fideliſſimi fiunt, veluti aruſpices, ac præmonitores. Ac nõ ſolùm animalia, quæ vocant ſoliuaga; ſed quę incedũt gregatim, tam fèra, quàm manſueta, ad cibum, & vſum hominum, diuina largitate procreata, huic etiam propoſito maximè conuenire oſtendamus. Neque enim fieri poſſet, vt belluæ, quibus natura appetitũ & ſenſum dedit (altero vt ad res ferrẽtur ſalutares: altero verò vt ab his peſtiferas ſecernerent, euitarentq́ue) Salem ita in vniuerſum omnes appeterent; niſi ſummo ad id naturæ impulſu incitarentur. Sed inter alias potiſſimùm, ouem nobis proponamus; animal natura mundum, manſuetum, fœcundum, lanigerũ, ac noſtro etiã vſui mirè congruẽs. Ipſam enim vſqueadeò mortalibus vtilem, ac neceſſariã eſſe experimur: vt cũ omnium animantium, quarũ ope nitimur, aliæ victum, aliæ veſtitum præſtent; ſola ouis & intus nos alat quàm ſalubriter, & extrà veſtiat, atque ornet oppidò quàm decenter. Hãc autem niſi ſumma cura

& ad

& ad certos dies Sale ſufficienti paueris, in locis præſer- A
tim aridis, nimiumque à mari remotis, continuò ipſam
tabifico morbo teneri, vermiculis ſcatere, ſcabie infici,
horridas lanas, & inſuaues eius carnes reddi, guſtũ amit-
tere, atque ſterilem denique eandem fieri videbis. Quã
horrendam malorum colluuiem boni paſtores, vt procul
à ſuo grege arceant, ſe, non alio potentiori, neque ſalu-
briori antidoto, quàm Sale præmuniũt. Vnde fit, vt quæ
in locis maritimis, aut ſalſuginoſis compaſcunt pecudes
multò fœcundiores euadant, multoque ſuauiores, ac te-
neriores carnes proferant; largiore lacte, & caſeo gratio-
re abundantes. Quales profectò nuper comperi ſuauiſſi- B
mas, atque præpingues in Oſtienſi agro, eique finitimo
Portuenſi, decimo ab Vrbe lapide; qui Tiberi fluuio in-
terfluente, multis hincinde paludibus, ac etiam Salinis
ſunt circunfuſi. Nam affirmare auſim, me nuſquã vidiſſe
alias pinguiores, ac neq; guſtui gratiores comediſſe: has
tamẽ copia Salis, ac paſtu ſoli ſalſuginoſi tales fieri, cùm
multis rationibus, tum ex hac potiſſimùm liquet, quòd
cùm pecus omne potu quammaximè pingueſcat, ad cõ-
tinuam huius appetentiam pecudi excitandam, ac etiam
fouendam, nihil eſt æquè aptum ac Sal. C

38 Qua de cauſſa Sale quidem, atque optima paſtorum
ſolertia fieri autumo, vt vituli Hiſpanienſes, qui in agro
Cæſarauguſtano, ad ripas Iberi amnis enaſcuntur, reli-
quos totius Europę teneritate & ſapore ſuperent. Habet
enim Cæſarauguſta vrbs, Aragonũ Metropolis, tametſi
mediterranea, inter tam multa, atque præclara ſuæ lau-
dis inſignia, peculiaria quædam rerum ornamenta, qui-
bus ſe ceteris totius orbis ciuitatibus mirè exęquat: idq;
non ſolùm religione, legibus, inſtitutis, ac moribus, &

auguſto nomine; ſed etiam cælo, ſitu, ambitu, ædificio- A
rum ſplendore, rerum affluentia, cum ſumma agri fertili-
tate, populique tum multitudine, tum ſtatu tranquillo.
Verùm inter ea, quibus excellit, id habet præcipuũ, quòd
tertio ab ipſa miliario ſitus eſt natiuus mons foſſilis atque
petrei Salis (vulgò dictus de Remolinos) copia & nitore,
ſed potiſſimùm ſapore omnium Europæ ſuauiſſimi, atque
præſtantiſſimi. A quo etiã vniuerſis ciuibus ſtatuto quo-
tannis die (quod regia dignum eſt magnificẽtia) vnicuiq;
gratuitò quantũ opus eſt Salis aſportare licet. Quo ve-
ſcentes Cæſarauguſtani, non ſolùm ſibi corpora condiũt B
ſuauiſſimè, ſed etiam ab eo fortè condimento emanat, vt
in feſtiuiſſimos, ac lepidiſſimos animi Sales penè omnes
ferantur. Nam dici vix quidem poteſt, quàm ſint in ea vr
be, vel ruſtici rerum omniũ imperitiſſimi, natura dicaces,
& ad iacienda ſcommata, & permiſcẽdos Sales inter di-
cendum aptiſſimi. Ab eo igitur monte ſaxeæ quædam
Salis glebæ extrahuntur, quæ lactentibus vitulis, dum in
ſtabulis tenentur, obijciuntur; vt illas toto eo tempore
lingant, quo matres paſcentes abſunt. Quo lінctu guſtu
vehementer excito, ſic inhiant matrum vberibus, vt ea
pleniſſima licèt, cùm auidiſſimè ſugant; tum eo alimento C
ad humanum cibum, & temperatiſſimi, & ſuauiſſimi fiãt.
Neque enim lac, tametſi dulce, cùm pingue ſit, tanta gu-
ſtus appetẽtia è mammis ſuggeretur propter dulcedinẽ,
niſi Sale & natura condientibus, illud ſaperet ſubſalſum.
Quemadmodũ Poëta quidam peracutè tetigit, inquiens:

Capellas linctu Salis,
Occultum in lacte referre ſaporem.

39 At demum, quid de Sue dicam? qua pecude, vt inquit

Cicero

Cicero, nihil genuit natura fœcũdius; cui perfacetè idẽ A
animam pro Sale datã fuiſſe dixit. Idque (ni fallor) propterea quòd Sui beſtiæ omnium inertiſſimæ, ſtupidæq́, neque ad aliquod ingenij opus(vt ceteræ animantes)natæ, perinde conceſſa fuerit viuenti anima, atque mortuæ Sal. Nam vt exanima illius membra, quò diutiùs aſſeruentur & ſapiant, ac ne putredine contabeſcant, néue compages diſſoluantur, adhibitus Sal retinet: ſic eidem viuenti data eſt anima, tantùm vt viuat, vt adoleſcat, & affatim pinguis reddatur: vt exin mortalibus omniũ eſca rum ſuauiſſima,& quaſi prima fiat. Vnde, vt moriens viuat, Sale pro anima, imbui, & condiri vult. B
Quo alimento, ſanis præcipuè, exercitiſque corporibus, ſummo Medicorum conſenſu, neque inueniri poteſt quidquam validiùs, neque temperatiùs, neq; ſuauiùs. Verùm neq; inter quadrupedes Salis amicas, prętereũdus eſt lepus, qui Romanis olim magni fuit habitus, vt teſtatur Martialis:

Inter quadrupedes gloria prima Lepus.

Huius enim tanta eſt appetentia Salis, vt nuſquã certior ſit captura, quàm in areolis, ſiue latis lapidibus, vbi pa- C
ſtores ſolent ouibus Salem porrigere. Eò enim Lepores noctu veniunt, vt reliquias Salis lingant: quo ſapore ſic alliciuntur, vt quaſi viſco inhærẽtes, in ipſomet linctu capiantur à venatoribus; perinde ac etiam cuniculi, quos omnes ab eo ſalſorum paſtu, quaſi naturâ condîtos, credendum eſt apud antiquos tanto fuiſſe in honore habitos. Quòd ſi Sal, tam vitulo, quàm oui, ac Sui etiam, pecudum, atque quadrupedum temperatiſſimis adeò conducit, ipſarum carnes ſic temperans, vt harum frequenti vſu quamualidiſſimè alamur: cur non, obſecrò, ipſe idem

ſimilem in nobis facultatem exercere poterit, qui cum **A** eorundem animalium temperatura vſqueadeò, & conuenimus, & ipſis quotidiano vſu veſcimur? Neque enim video, cur nobis (quod ſentiunt Anthaliſtæ) id fiat venenum quod alioqui his ipſis animãtibus, quibus ſuauiſſimè veſcimur ac enutrimur, tum ſummo eſt ad omne malum antidoto, tum etiã nobis cõmuni cum illis condimẽto. Quamobrem ridiculum eſt profectò, hanc belluis tam inſitam Salis appetentiam arti noſtræ potiùs, ad eas, vt dicunt, facilè capiendas, quàm naturæ prouidæ, quæ illam ad tantorum bonorum cumulum ipſis impertijt, tri- **B** buere. Non enim conſuetudine poſſet ars, id quod naturale non eſt, tam vniuerſis, quàm ſingulis animãtibus inſerere, infigereque. Nam quamuis artis ſit, vt pleræque ferarum nobis manſuefiant; tamen ob id illæ, neque rudiore certè ſunt ingenio, neque in deteriorem mutantur conditionem: quinpotiùs proprium, atque præcipuum ipſæ propoſitũ ſibi à natura tributũ, tum generoſiùs aſſequuntur, cùm ſubijciuntur nobis; atque domeſtica familiaritate, nõ ſolùm feritatem exuere, ſed quaſi ingenium noſtrum, atque humanitatem quãdam nobiſcum induere videntur. Atque ita Sale fit, vt nobis eædem, & per- **C** petuò vſui ſint, dum viuunt, & mortuę quidem, cibo, atq; indumento. Nam earum pelles, quæ ad tam multos, & tam varios vſus accõmodari ſolent à mortalibus, ad nullos tamen prodeſſent, ni protinus recenter detractę, ad putreſcentẽ inde ſaniem combibendam Sale multo cõſperſæ obuoluerentur.

Porrò neq; aues, quas natura mortalibus, aut in eſcã produxit, aut in aliarum aucupium conſociauit, aut in oblectamentum, non modò varijs, pulcherrimiſq; exor-

nauit

nauit coloribus; ſed noſtras etiã articulatas voces conari permiſit, ita dulcibus aſſueſcunt, vt à ſalſis omnino abſtineant. Nam earum præſertim maritimæ, & quæ in paludibus degunt, ſalſugine, quam non fugiunt, delectari videntur. Non enim quicquam non ſalſuginoſum, ſiue terreſtre illud ſit, ſiue aqueum, ac vel aëreũ propter ſalſuginoſos loci halitus, & humores, deguſtare, ſeu deuorare poſſunt; maximè verò Alcyones, tum Mergi, & Gabiæ, aliæque marinæ volucres, quæ piſcibus aluntur. De quibus Lucretius. A

Poſtremò genus alituum, variæque volucres, B
Accipitres, atque Oßifragræ, mergiq; marini,
Fluctibus in ſalſis victum, vitamq; petentes.

Sed illud permirũ eſt, quòd cùm omnes aues cubilia, & nidos ſibi cõſtruant, eoſque quàm poſſint molliſſimè ſubſternant; tamen Alcyones, inter alias, fama eſt, nidos ſuos ex duriſſimis piſcium oſſibus, & acutiſsimis ſpinis fingere; ac rariùs, niſi ſupra mare videri; atque inter ſalſuginoſa & aſpera maris cunabula fœtus ſuos fœcundiſſimos emittere; ac neque ob id horreſcere, neque ponderoſa ſalſugine impediri, quominus ipſæ pari cum ceteris auibus ſalubritate, & volatu fruantur. Quin & his volucribus, quæ carniuoræ ſunt, contingit etiam, vt ſi aliquãdo in carnes ſalſas inciderint, minimè ad inſulſas inclinent. Quanquam maximè verum eſt, naturã auibus leuitatis, atque volatus cauſſa dediſſe, vt dulcia potiùs, cùm leuiora ſint, quàm aut ſalſa, aut aliorum ſaporum nutrimenta appeterent: præſertim ijs, quæ non ſolùm huc atque illuc volitãt; ſed quæ motu etiam, quod aiunt, tonico, ſeſe in volando exercent. quod genus volatus non omnibus vo- C

lucribus

lucribus, ſed velotioribus, atq; valentioribus, vt Aquilis A
& Accipitribus contingit. Eſt enim motus tonicus, firma
quædam motio, qua mouens maiore cõtentione ac ner-
uis, in loco manens, quàm ab eo diſcedens, commoue-
tur. fitq́ue vt Medicis placet, neruis, atque muſculis ſe-
ſe immoto corpore mouentibus. Dictus quidem toni-
cus, ἀπὸ τοῦ τόνου. quod eſt firmum, vt paulò antea attigi-
mus: quoniam motuum atque volatuum is habetur fir-
miſſimus; vt cui magna ſit opus vi, ac neruis ad illum ſu-
ſtinendum. Nempe dum eiuſmodi aues ſeſe altiſſimè in
aëra attollentes, paſſis licèt alis, tamen immotæ manent; B
adeoq́ue & aduerſo vento, & proprio ſuî põderi rẽſiſtũt;
vt neque hoc ipſo premente ferantur deorſum: neq; illo
* etiam huc atq; illuc impellente, loco dimoueantur. Quo
igitur velociores hæ ſunt aues, eò magis abſtinent ſalſis.
Tametſi omne quidem genus Accipitrũ Sale imbuitur
ad ſe purgandum. Neque prætermittendum eſt, quòd à
ſagaciſſimis aucupibus diligentiſſimè fieri vidimus; dum
Accipitribus præcipuæ alarum pennæ inter volandũ fran
guntur: nam Sale, & allio eas reficere ſolent, ea videlicet
ſoliditate, quæ, vt dicunt, fit per acum, in hunc modum:
vtpotè ſecta, quâ rupta fuit, penna, eaq́ue abiecta, ſimili, C
quam aucupes ad id præſtò habẽt, affixa detruncatæ: in-
cluſa tamen inter vtramque acu triſeca, quam cum & Sa-
le, & allio affatim illiniant, ſic vtraq; connectitur, adeoq́;
ſolidè ferruminatur, vt integris ac continuatis minimè
cedat, donec exreſcẽte trunco natiua penna renaſcatur.

41 Adhęc perdices, neq; feraciores, neq; ſolidioris ſucci
alibi, quàm in montanis, alijſque locis aridis procreari
comperimus, propter loci ſiccitatem, quæ ſalſiuſculum,
ideoq́; pingue quodãmodo ipſis pabulum reddit, eaſq́;
ſalaciores

A ſalaciores efficit. Columbas itidem, & palumbes, genus auium fœcundiſſimum, & valde zelotypum, ac etiam calidiſſimum (ſicuti candens ille, atq; ſubcinericius, & quaſi aduſtus color, quo ornâtur, indicat) nónne tum ad cōcoquendum, tum maximè ad propagandum, miniſterio & ope Salis vti videmus? Non ſolùm enim ſalſiorē terrā, vt inquit Plinius, ſed etiam grana Salis gutture colligentes pullis ſuis in ora inſpuunt, vt eis tam fœcunditatem, ac propagandi vim, quàm cibi etiam appetentiam ingerant. Quo fit vt earum ſtercus, ſiue fimus, qui, quò ſiccior, eò eſt longè ſalſior, atque ad ſaliendas, & conſeruandas res etiā congruentior, apud priſcos olim, tempore famis, B ad eamque ſubleuandam, maiori quàm credi poteſt in pretio fuerit habitus. Sicuti diuino id ſanctarum ſcripturarum teſtimonio confirmatur: vtpotè Regno. lib. 4. cap. 6. vbi obſeſſa ab Aſſyrijs Samaria Palæſtinorum, tūc vrbe maxima, cùm tam valde magna obſeſſos fames inuaſiſſet, vt omnibus humanis atque quotidianis eſcis carerent; ideoque ferinis crudis, & inuſitatis veſci oporteret: eòuſque perducta res eſt, vt caput aſini, octuaginta argenteis; & quarta pars cabi ſtercoris columbarū, quinque argenteis venundarentur. C Quæ tanta fimi præſertim caritas, autore Ioſepho, Antiquita. lib. 9. neque aliunde inducta fuit, quàm ex eo quòd ſumma Salis inopia laborarent; ideóque ex huiuſmodi fimo Salem elicerent, quo vterentur ad occurrentia quæque eſculenta, quantumuis licèt humano guſtui diſſentanea, cum palato ſimul & ventriculo concilianda, nutritionique aptanda: quin etiam ad conſeruanda illa diutiùs, & à putore quouis aſſerēda. Nam fame maxima, vſqueadeò guſtus, & palatum ſtupere ſolent, vt nullo alio quàm Salis condimento, ipſos

ne omnino

ne omnino hæreant, excitare neceſſe ſit, & quaſi vellicãdo appetitum commouere. Neque enim veriſimile eſt, omnium ſalaciſſimos paſſeres turricolas, ac huius generis, vt reliquos omittamus, ſine aliquo nutrimento ſalſo poſſe in tantam ſalacitatem erumpere. A

42 Denique inter ea, quæ vocant inſecta, non auium modò, ſed cunctarum etiam animantium officioſiſsimæ, ac diuinum quid præſeferentes, occurrũt Apes, ab Api, vt ego opinor, olim boue ſimul & Deo Aegyptiorum, nũcupatas: vel ex eo maximè, quòd ex mortuo & putreſcẽte vitulo eas oriri etiam, cùm Maro & Plinius, tum ipſamet experientia docent. Quarum quidem tanta eſt (vt de ipſis nunc pauca dicamus) in agendo ars & ingeniũ; tam admirabilis domi foriſque in perficiendo opere quaſi ratiocinatio, & euentus, vt nõ ſolùm veræ, optimæque, atq; ad vnius imperium deductæ Reipub. formam illæ mortalibus ad imitandum exprimant; ſed cæleſtem atque diuinam etiam Hierarchiam in terris ad contemplandum adumbrent: cùm neque quidquam ab ipſis tantæ molis fuerit conatum, atque ad explendum opus initum, quod non diuinè perfecerint. Quo fit, vt dum earum originẽ, multitudinem, propagationemque, tum opus & vtilitatem, tum inſtinctum ferè rationi parem conſidero; adducor equidem, vt eas quãuis mortalibus omnino nõ comparem; ceteris tamen animãtibus longè eſſe præſtantiores exiſtimem. Verùm enim dum earumdem erga Regẽ obſequium, curam circa commune bonum, mutuas exactiones operum, tempeſtatum præſagationes; deniq; & mellifluum operis fructum; & admirabilem in delectu, & inuectione ciborum prouidẽtiam intueor; profectò iam non comparandas modò; ſed ad ipſarum prorſus imitandam B C

dam Rempub. mortales omnes cogendos eſſe decerno. A
Quò ego planè magis admirari ſoleo tarditatem, & quaſi
ſtuporem, eorum maximè, qui gubernacula Reipub. tra-
ctant; propterea quòd in Regijs, præſertim Conſulari-
bus Curijs, inter præcipua Reipub. inſignia, locari, ap-
pingiue curent, aquilas, leones, vrſos, atque pantheras,
animantium tametſi generoſiſſimas, fortiſſimasque; ta-
men omnino indomitas, inutiles, atque rapaciſſimas; &
quæ feritate ſua, non conſeruandæ, ſed vaſtandæ potiùs
Reipub. ſpeciem præſeferant: At verò Apes, benigniſſi-
mas & fructuoſiſſimas, quæ opera & ſedulitate ſua, tum
omnium primę, atque frugi ſunt; tum ciues exemplo ſuo, B
à deſidioſiſſimo otio & ignauia, ad ſtudiũ augendæ, opti-
meque regendæ, & multiplicandæ Reipub. reuocant, ne
tali quidem honore, ſiue inſigni, dignandas duxerint.
Sed neq; mirari oportet, quòd de Apũ myſterijs tot, tan
taque, quaſi multò plura dicturus ipſe, nunc præfari ſim
auſus: cùm in contemplandis illis tantum otij impende-
rim; vt de admirabili ipſarum opificio, diuinaque admi-
niſtratione Reipub. paucis ante annis, quinq; libros com
poſuerim; eosq; de Apibus, ſeu de Repub. inſcripſerim. C
In quibus eouſq; perducta res eſt, atq; nauata opera; vt
verã, propriamque, ac genuinam humanæ Reipub. for-
mam, ſiue Ideam quãdam ex ipſamet Apum bene gerẽ-
dæ rei arte mortalibus ad viuũ expreſſerim. Quod opus
Romæ à me exaratum, atque ab amicis, quorum teſtimo
nio fruor, approbatum, in Hiſpaniam profectus, mecum
ipſe afferebam. Sed Genuæ paruam conſcendens birre-
mem, dum ſummo mari è regione Narbonẽſis ſinus na-
uigamus, tanta nos inuaſit tempeſtas, vt alleuandi na-
uigij cauſſa, multa mihi neceſſe fuerit in mare iactaſſe:

atque

atque inter alia arcam quandam, in qua recondita fuerant ſacra multa: quin & ſcriniolum etiam, me inſcio, iactatum fuit, vbi vnicum illud exemplar de Apibus conti nebatur. Verùm de arca ſucceſſit ſtupendum: quandoquidem in oras Valétini Regni, vbi ipſe conſederam, integra & illęſa appulſa fuit, & ad manus perlata; cōſeruatis ſacris omnibus, atq; in primis bona Appendicū pars, quas Romæ eiuſce Commentarijs de Sale attexēdas parraueram: ſicuti ordine, eiuſdem appulſum arcæ, in calce huius primi ſermonis, quo loco de facultate marinæ aquę agitur, latiſſimè enarrabimus. Sed de ſcriniolo, me miſerum, nullum amplius veſtigiū apparuit. Quod planè damnum, ſatiſque miſerabilis caſus, præcipitem me ferè in mare dedit: neque ſanè puto tantum cuiquam mortalium in morte vnigeniti augeri poſſe dolorem, quantum opinione omnium maiorem tunc ego cœpi, atque infeliciter ſum expertus: cùm tantum ſtudiorum meorum vti filiorum cariſſimorum, adeoque perpetuorum laborum, perpetuam vno die iacturam fecerim: inuidó, atque infeſto mari, ſalſas ſui generis appendices conſeruante; in prædulces Apiculas, ne mellitiſſimo ſapore ſuo ſalſum protruderent, immanitatem omnem exercente. Cuius profectò iacturę recordatione, quæ ſuo quaſi morſu continuum mihi dolorem efficit, eò magis excrucior; quòd, ne inchoatæ, imperfectæve aliquo eius operis ſchedæ, ſiue tabellæ, aut paginæ alicubi apparerent, vnico dumtaxat exēplari apud me retento, reliqua proficiſcēs Vulcano penitùs abſumēda tradiderim; ſicque meus fœtus repreſſus, exuſtuſque, & quaſi de vtero tranſlatus ad tumulum, vnà cum oleo & opera ęternùm perijt, atque, vt puto, nunquam non deſiderabitur. Nam mihi quidem

tot alio-

tot alioqui implicato negotijs, maximè verò ingraueſcēte ætate, quęnam illius inſtaurandi vltra ſpes erit? Neque enim occupata opera, neque impedito animo, ſed præparato otio res tanta ſuſcipi poteſt. Tametſi non deſpero fore aliquem aliquando, qui hanc ſibi oblatam ad ſcribēdum de re tanta occaſionem non prætermittet. Verùm equidem marinæ rurſum iniuriæ immemor nunquā ero; quinimmò eandē à me modis omnibus propulſare curabo; daboque interim operam, vt quotiens inter ipſarum contextum appendicum cum reliquo ſalſo, quo mare tātopere extulimus, tantique fecimus, ſermo erit de dulci, totiens huius certè opifices Apes laudibus vehementer efferam, deque ipſis myſteria, vel diuina, nullo poſt habenda Sali, prodam. Sed quoniam de ipſis in procemio ſermonis tertij fuſior erit oratio, ad earum cum Sale neceſſitudinem explanandā reuertamur. Dum enim ſe illæ ad fœtus fouendos & incubandos accingunt, ſalſuginoſa maximè loca petunt, ibique aut muriæ ſtillas ſugunt, aut ſalſuginoſum quodcunque reperere, vel ex ipſis beſtiarum fæcibus & excrementis delibant, vt Regale ſemē, cui incubaturæ ſunt, ſalſo illo fomento exſuſcitent. Fitq; etiam, vt ſi ex deguſtatis cōtrarijs, noxijsq; floribus, aut aliàs, in morbos incidant, vrina hominum vbiuis inuenta, quòd ſubſalſa hæc ſit, illæ ſanētur. Quinimmo ſimili compertum eſt experimento, in locis maritimis, montanis tamen, propter ſalitos maris halitus, & floſculorū copiam, eaſdem vſqueadeò propagari, vt vaga illarum examina ſub arborum corticibus inſidentia, obiectis aluearibus, facilè capiantur: modò ipſa aluearia Sale, muriáue illita fuerint: tantus illis propagandi appetitus ineſt, quē vi Salis multò vberiùs expleri præſentiunt. Quod igitur

in oue, in vitulo, & ſue, ijſque auibus, & inſectis deprehenditur: hoc idem in reliquis beſtijs, atque innumeris animantibus in Salem natura propenſis inueniri poſſe coniicimus. Eò enim ſalubriora illa nobis, guſtuique gratiora, ac etiam promptiora reddi ad fœtus experimur, quò abundantiore Sale paſci curamus. A

43 Hactenus præcipuam ſanitatis partẽ, quæ ab optimis alimentis prouenit animantibus, Sali tribuendam eſſe, neque abſque Sale comparari poſſe demonſtrauimus: nunc explicanda eſt altera ſanitatis pars, quæ nec ſine Sale, in optima cuiuſuis animantis vi & facultate gignendi B ſita eſt. Per hanc enim in animantibus, tum illa maximè dignoſcitur; tum æternus propagationis fructus diuinè quidem conſeruatur. Quocirca inquirendum in primis erit, quonam pacto in tam diuerſis animantium generibus, autore Sale, procreatio non modò excitetur, verùm etiã fœcundiſſimè expleatur, & propagetur. Etenim apertiſſimum ſanitatis indicium eſt, animal promptum, atque alacre eſſe ad gignendum, ipſumque poſſe non ſolùm ſibi ſimile ac æquè validum, verùm ſeipſo pulchrius, atq; robuſtius, naturę ductu, procreare. Quæ facultas, vt ſummam quandam, ac excellentiſſimam naturæ vim ineſſe C procreanti demonſtrat (diuinam quippe perpetuitatis rationẽ continet in ſe ſobolis procreatio) ita exiens in actũ, quaſi exultans ſpe futurę prolis, efficit, vt procreatio operatione tum attentiore, tum etiam iucũdiore conficiatur. Iucundiſſimum enim operum viuentium eſt generare; ſed ſibi ſimile, id perfectiſſimum. Ex quo tam ſuauis delectationis, tamque perfectæ genituræ occaſio, nõ tam aliũde, quàm à perfecta procreantis ſanitate deducenda eſt, eiq; potiſſimùm aſcribenda. Hanc autem cùm in ijs præſertim animanti-

animātibus, quæ copioſo Sale paſcuntur, perfici, ac vberius expleri videamus; ad Salem non paruā eius rei cauſſam referendam eſſe cenſemus. Quippe negari nō poteſt, humore etiam ſalſo effici, vt mortales tam ad pruritum & venerem, quàm ad conſequentem procreationem procliuiùs excitentur. Neque enim aliud quippiam eſt genitura, vel ſemen, quàm benignum vltimi alimenti excrementum; quod ſalſa pituita quammaximè ſuſcitari ſolet. Habet quippe Sal inter alia, vim quandam procreādi peculiarem & genuinam, quæ ſeminis vigorem vehemēter excitat, & præparat ad gignendum. Nam eius quidē opera, calore ardentiùs excitato, nō ſolùm expurgatur ſemē, optimeque diſponitur; verùm attentiore ſubinde adhibito affectu in congreſſu, generatum cùm generāti ſimilius, tum ipſa etiam generatio alacrior, atque perfectior euadit. Quamobrem qui canibus alendis dant operam, iure, & carnibus ſalſis eos paſcunt, vt purgatiores, robuſtioresque, ac ad gignendum alacriores reddant. Quin & mures abroſo Sale prægnantes fieri, tradidit Ariſtoteles: quorum genituram potiùs lambendo ſalſa, quàm cum maribus coëundo, conſtare credidit. Nam & naues, quibus Sal vehitur, plures mures alere cōpertum eſt, quàm quæ alio onuſtas mercimonio. Ac ſunt, qui putēt, naturā eos non ita fruſtra protuliſſe, quin ab ingenita ſalſugine aliquo eſſe poſſent medicamento mortalibus. Siquidem iis, qui ophtalmia, aut ſuffuſione, aut etiam inſania laborant, dum curantur ab empiricis, coctos mures pro cibo dari vidimus: propterea quòd cerebri ſubſtantia, quæ pluribus ex cauſis debilitari poteſt, eo cibo inſtauretur, ac foueatur. Relatum quippe fuit ab ipſiſmet inſanis, ab inſania iamiamque reuocatis, nullos ſibi fuiſſe cibos vn-

rinos non ſolùm diuturniori vita donet, verùm etiã horum nunnullis, ſub ſingulis hiſce tribus elementis, communem, ac promiſcuam vitã agere concedat, vt de Crocodilo, & Muręna, alijſque permultis videre eſt. Quæ res incredibilem, ac propè diuinam quandam gignendi, genitaque conſeruandi vim mari ineſſe apertiſſimè demonſtrat. Quid enim illa cæli virilia, quæ finguntur à Poëtis, Saturni falce reciſſa, & in mare delapſa, Venerẽ genuiſſe; quàm rerum procreationes in mari multò copioſiùs, multoque fœcundius, quàm in terris exerceri innuunt? Vel potiùs quòd omnes fructuum vires, quæ ſeminibus inſunt, Saturnina vi frigoris abſciſſæ, atque in ſubſalſos terræ humores, veluti in ſalum proiectæ, Venerem excitent; quid, præterquàm perpetuam rerum, atque fructuum propagationẽ, cupiditate vitæ, à mortalibus procurari continuarique ſignificat?

46 Vnde grauiùs profectò in naturam mihi peccare vidẽtur Anthaliſtæ, qui tantum, adeoque præſtantem illius miniſtrum Salem, vt intempeſtiuum, aut (quod turpius eſt) vt libidinis impulſorem incuſent: quòd is nulla habita ratione eorum hominum, qui vitam ſuam puram ab omni turpitudine traducendam putarunt, ſuo incitamẽto, ad intẽpeſtiuam libidinem prouocare nunquam deſiſtat. Quorum falſam opinionem neceſſe eſt quammaximis, turpiſſimisque erroribus implicari; cùm in eo potiſſimùm verſetur, vt caſtiſſimam, honeſtiſſimamque naturã, eiuſque perſanctum propagandæ ſobolis inſtitutum, obſcœnè nimis, turpiterque cõtaminet; atque inde Salem, alioqui puriſſimum, & candidiſſimũ, hanc etiam ob cauſſam fœdiſſimè inquinet. Neq; enim libidinis cauſſa Sal, ſed præclaræ genituræ, quæ per libidinem excitatur, ge-

neroſiſſimæ rerum parenti naturæ ſuo illicio ſubſeruit. A
Hanc etenim ille, non modò ad vniuerſarum rerum procreationem excitandam adiuuat; ſed ei etiam prodeſt, vt magna quædam generationis occaſio, ad illam perficiendam. Non enim naturæ, cuius eſt propoſitũ rerum ſempiterna vita, & actio, in procreatione adeò curæ eſt, propria, peculiariſue vniuſcuiuſq; mortalium, aut conditio, aut ſtatus, aut habitudo, aut diuerſa vitæ ratio & inſtitutum, vt nihil ipſa, niſi conſultis primùm, atque conſentiẽtibus nobis agat: cùm neque curet quomodo, aut quis generet, modò generet: neque in manu ei ſit diuinũ pro- B
creationis impetum ſic anteuertere, vt ſublimes ad hunc impellentes aſtrorum motus inhibere poſſit, quin ſimul cum ea ad procreandum concurrant: præſertim cùm ab Aſtrologis, quædam aſtra, & ſigna cæleſtia dicantur eſſe non modò ſalſa, atque alia dulcia, vt paulò ante attigimus; verumetiam alia virilia, alia fœminea, alia calida, alia frigida, aliaque demum ſterilia; quin & fœcũda permulta, propter eam quidem vim, quam illa in rebus imprimunt. Has enim, atque alias multò plures qualitates actrices ſigna obtinẽt ad rerum procreationes, quas perpetuò moliuntur, perficiendas. Quæ planè qualitates ab C
aſtris emanantes, atque elementis infuſæ, cauſſæ ſunt, vt corpora naturalia, & ad fœtus fundẽdos, & ad peruarias ſoboles propagandas reddantur aptiſſima: quemadmodum ex ſtellis vagis, quas Græci vocant πλανῆτας, nempe de Luna, à Sole illuminata, grauiditates & partus afferente; tum ex Ioue & Venere procreationũ ductoribus, veriſſimo, comprobatiſſimoque rerum exitu cõfirmatur.

17 Hæc igitur communis, adeoque neceſſaria, ac cæleſtis generãdi ratio & impulſus, ſolicitum eius miniſtrũ Salẽ,

non

non ſolùm ab incommoda, ſeu intempeſtiua, vt volunt, libidine excuſat; verùm ob continuã eius hac in re operam, & præſtitum naturæ obſequium, maiorem profectò in modum commendat. Sed agedùm obſecrò, eximiam hanc Salis vim, quam hactenus, tanquam ſalutis atque procreationis effectricem, in terreſtribus animãtibus venati ſumus, ex alijs multò ſanioribus, multoque fœcundioribus, quàm qui in terris apparent, fœtibus expiſcemur: iamque pro inuſta Sali ſterilitatis nota, rurſum immenſam eius vbertatem ab vniuerſis mũdi rebus expreſſam, collectamque Anthaliſtis obijciamus. Etenim eorũ, quæ ſub aſpectum cadunt, in tam varia & incomprehenſa rerum atque vniuerſi mole, nulla profectò vſqueadeò eminere, ſeu propriam quidem excellentiam apertiùs ſignificare poſſunt, quàm quæ, aut numero, & multitudine, aut corporea aſpectabilique figura, & magnitudine præſtant. Quam ad rem apertiùs ante oculos ponẽdam, altera infimi orbis pars nobis occurrit perluſtranda: Mare, inquam, magnum, ac propè immenſum, terriſq; ferè omnibus adeò circunfuſum, vt earum non minus longinquas, quàm ſibi proximas, perpetua, ac æquabili propè irrigatione perfundat. Nam etſi mediterranearum aſpectu, atque confinio illud prohibetur, eas tamen aut ſubtus per illarum meatus & fiſtulas penetrans, continuis ac refluentibus (vt quidam opinati ſunt) imbuit humoribus: aut reuera, perennibus è mari, vi Solis, per exhalationẽ in ſublime ductis liquoribus, indeque in vniuerſas mũdi partes refuſis, vberiores irrigatione ſua reddit. Cuius etiam vbertatis cauſſa credendum eſt, ipſum à prima ſuî conſtitutione, & ortu, fuiſſe perſalſum, eiuſq; ſalſuginis calorẽ in tãta humoris luxurie, quaſi in fertiliſſimo agro,

A B C

continuā procreandi vim mirabiliter exercuiſſe. Siquidē A
aquatilia in eo ſunt, nullo propè numero definita, ani-
mantia terras incolentia non tantùm multitudine, atque
mole, ſed varietate formarum longe ſuperantia: vt vera
quidem fiat vulgi opinio, vt inquit Plinius, quidquid na-
ſcitur in parte naturæ vlla, præterq; multa alia, quæ nuſ-
quam viſa ſunt, in mari eſſe. Ac etiam ſimulachra rerum
omnium, non modò naturalium, ſed arte confectarum:
nec animalium duntaxat, ſed ſtirpium, atque inanimorū
omnium, quæ alibi exiſtunt, in mari inueniri: cùm inter
animalia maximè, quædam ſint ritu & figura oris, & reli- B
quis ferè corporis partibus ac lineamentis, etiam voce
tenùs, humanam formam prȩſeferentia: alia verò diuer-
ſorum quadrupedum, reptiliū, atq; volatilium, & (quod
magnam habet admirationem) aſtrorum cæleſtium ſpe-
ciem imaginemq́ue, ac vim quodammodo referentia:
qualia de his, quæ vocantur ſtellæ marinæ, mirabiliter
traduntur. Quæ tametſi figura parua admodum, tereti,
atque rotunda ſunt, & in ſtellarum modū radiantia, tam
igneum quidem feruorem ipſis ineſſe ferunt, vt omnia in
mari ſuo contactu adurant, omnemq́ue cibum ſtatim, aſ-
ſerente Plinio, conficiant. C

48 Veruntamen ingenij, & quaſi ratiocinandi vis inſita
piſcibus, maiori facit eos admiratione dignos. Quis enim
Mugilis, & Lupi inimicitias, mutuaq́ue inter ſeſe odia, in
tanta loci latitudine, atque eorum vitæ iucunditate, in-
tuens non obſtupeſcat? Quis rurſum Balenæ, atque du-
ctoris ſui Muſculi concordiam, in tanta formæ diuerſita-
te ac differentia, nō admiretur? Quis non Anthiæ, & Mer
gorum, ac Polyporum, aliorumq́ue piſcium aſtus & ver-
ſutias, tum temporum obſeruationes, locorum pro tem-
pore

graueſcente peſte, ad extremam vſque ciuium ſolitudi- A
nem fuerat redacta. In qua, cùm fœminæ ſuperſtites cum paucis viris, ſalſo eiuſmodi Saluię ſucco vterētur ante cõcubitum, vſqueadeò frequentem inde ſobolem propagarunt; vt breui temporis ſpatio vniuerſa ciuiũ iactura fuerit inſtaurata. Hæc ille. Ex quibus ſequitur, non vitio, ſed facultati Salis tribuendum eſſe, quod Plinius lib. 7. affirmat, mulieres grauidas ſalſioribus cibis vſas, carentem vnguiculis partum edere. Huius enim rei cauſſam (ſi tamen res ita ſe habet) inde emanare credimus, quòd Sal naturâ ſiccus, redũdantes etiam in fœtibus humores, qui maximè in excrementum abeunt, calore ac ſiccitate ſua B
exedat, abſumatque: vnde neceſſariò impediat, ne vngues, qui vt excrementa fiunt, in vtero formentur, donec partu edito, à circunſtante aëre concreta materia, in extremis digitis excreſcant. Tanta enim, tamque conſtanti ęmulatione Sal ingeniũ naturæ imitatur, vt perinde atq; hæc, ita & ille non minus ſit ſuperuacaneorum vindex, quam rurſum ſummus neceſſariarum naturæ rerum conquiſitor. Quanquam reuera Sal vngues, cùm magno ſint vſui animantibus, non vt ſuperuacaneos, ſed tanquam excrementa, antequam ex his illi fiant, inſectatur. Verùm C
ne id quidem Salis naturâ fit, niſi cùm immodicus ſumitur, & ſine mediocritate: quam quidem prægnantes nullam ſeruant, cùm vel nimium, aut valde contraria, atque noxia (propter tunicas ventriculi prauo aliquo excremẽto imbutas) effręnatè appetant. Vnde facilè credi poſſet, prægnantes, maximè verò quæ Sale immodicè veſcũtur, calore atque ſiccitate illius vrente, irritanteque non partus modò imperfectos edere, ſed etiã intempeſtiuis aliquando libidinibus ſolicitari. Quod ipſum mulier quędã

apud Theocritum ſignificare voluit, virum ſuum fatuum appellans, propterea quòd ipſa, cùm nitrum pro fuco oris è taberna ſibi à viro aſportari petijſſet; at is Salē pro nitro attulit. Vnde in eum ſic eſt inuecta. A

Næ, tu fatuus mihi ſemper vir es,
Ac tredecim cubitorum homo longitudine.
Nam cùm eſſem contenta nitro tantùm,
Vt eius fuco alios in me prouocarem:
Tu contrà, Salem pro nitro inſulſè affers,
Vt illius irritamento, in alios ipſa prouocer. B

A quo ipſo incitamento duci videtur illud, quod per iocum apud Hiſpanos vulgò dici ſolet de fœminis, quæ Salem plus iuſto in ollam infundunt, eas velle mantilia, id eſt, venerea appetere. Ex quibus ſimilis propè oritur dubitandi occaſio de equis prægnantibus, quas ſi recenti Sale paueris, aiunt, abortum facere; minimè verò ſi vetuſto. Id, quod in valle Conferentina Valentini Regni, vbi flumen Cabriellius influit in Sucronem, experimē to compertū eſt. Nec mirum, propterea quòd non foſſilem, qui nullus ibi reperitur; ſed aquatilem tantummodò Salem concipientibus illis obijciant; qui ab egeſta ſalſa è puteis, atque per areas, vt mox explicabimus, diffuſa concreſcit; tantiſper, dum Sol Cancrum, aliaque ęſtuoſiſſima ſigna attingit. Ex quo Sal vſqueadeò magno torretur Solis æſtu, atque igneum in ſe retinet calorem, vt ſi recens editus porrigatur eiſdem prægnātibus, partū ipſæ ante tempus excutiant, calore illo concipientis cōprehendentiſque naturæ, vaſa exſiccante, & quaſi comprimente. Quamobrē paſtores, eius vitandi abortus gratia, pro- C

tia,pro-

tia, prouidè ſatis, Salem non recentẽ,ſed ſuperiore anno A
concretum, atque ab illo iam ardore liberum, armentis
exhibent. Quod ita ſe habere inde maximè deprehendi-
tur: quòd de Sale foſſili, tametſi nuper excauato, atque
eiſdem equis porrecto, nulla eiuſcemodi timetur iniuria:
quemadmodum vina etiam oſtendunt, quæ & puriora,
tenuiora, & ad bibendum ſaniora ſunt, ſi poſt annum,
quàm ſi protinus atque efferbuere, ebibantur.

45 Quam ob vim Salis, veneris atque procreationis effe-
ctricem, olim in Aegypto Sacerdotes Iſidis contempla-
tioni rerum cęleſtiũ vacantes prorſus ab illo abſtinebant:
vſqueadeò, vt ne panibus quidem veſcerentur Sale con- B
ditis: Aut quòd ſuas illi ſanctiores animi functiones, quas
liberorum loco procreabãt, puriùs concipere, eaſque, nõ
perturbante per Salem venere, liberiùs ſe poſſe educare,
atq; prouehere exiſtimarent: aut quòd præſtantię Salis id
darent, quẽ ab effectis propè diuinum agnoſcebant. Hac
enim de cauſſa Plutarchus Aegytios à Sale abſtinuiſſe
arbitratur; ſi quãdo purè caſteque illi viuere vellẽt: quòd
præcipuè libidinem irritare putetur Sal, propter inſitum
ei calorem, vt paulò ſupra explicauimus. Neque enim ve-
riſimile eſt eos, alia honeſtiori de cauſſa, ſe abdicaſſe Sa- C
le alioqui condimentorum omnium ſuauiſſimo, fœcun-
ditatique, ac procreationi rerum longè vtiliſſimo, & per-
neceſſario. Ex quo egregiè, vt colligit idem autor, cre-
dendum eſt hûc Poëtas alluſiſſe, qui non ſine cauſſa fin-
xerunt Venerem genituræ principem è ſalo natam fuiſſe:
per ſalum haud aliud quàm vel Salem, vel mare, quòd
præcipuè ſalſum eſt, intelligentes. Suntque propterea,
qui antiquiſſimam illam aquarum Deam à Poëtis Sala-
ciam à ciendo ſalo nuncupatam, ex qua & Oceano cęli,

pore mutationes, tempeſtatum præſagitiones, propagã- A
di curam, aliaque innumera, ac diuina penè miracula, in mari licet ſalſuginoſo cõſpecta, ſummo cum ſtupore perpendet? Sed quid demum, de ſtirpibus, deque adumbratis earum fructibus? quid de rerum arte factarum figuris & imaginibus, ſimilibus hinc inde qualitatibus affectis, quæ mare profert, dicam? cùm liceat intuentibus, inter ea diſcernere vuam, gladium, ſerram, ac cucumim etiam vero terreſtri, vt inquit Plinius, & colore, & odore ſimillimum? quòd peringenioſa natura, nulla marinæ ſalſuginis craſſitudine, ſeu hebetatione prępedita, ſe, haud craſſiore Minerua in aqua gerat, quàm in terra. Vtpote B
quæ in mari, vel ipſam quidem imitatricem ſuî artem, tũ reciproca æmulatione exprimat, tum etiam operis perfectione ſuperet. Non enim natura perinde ac nos, opera, quæ arte atque imitatione facimus, inanima profert: immò verò ijs, in quibus artem mari æmulatur (vt de ſerra & gladio conſpicitur) aliquem etiam ſenſum, atque vitã impertit: neque quicquam in mari eſſe, aut enaſci poteſt, quod non iuxta ſuum genus viuat vitam omni ſanitate, atque iucunditate confertam.

49 Cùm igitur tam varia ſint in mari animãtia, quæ craſ- C
ſo obruta elemento, diuturnam, longęuam, ac valde ſanam cum fœcunditate vitam traducãt; cuinam obſecro, & ſanitatẽ, & vbertatem tantam acceptã referre poſſunt? An non, vt nos cæleſti aura, ita & illa, perſalſa veſcuntur, atque vtuntur aqua? qua etiam oua, quæ piſces cùm genuerint relinquunt, tum mirabiliter ſuſtinẽtur, tum altrice fota ſalſugine fœtus fundunt fęcundiſſimos? Sed quęro, num ipſi morbum aliquem intus, aut in cute, vel oculorum lippitudinem, quominus è ſummo mari profundũ

aquæ

aquæ videant; aut plagam denique, ob quam citiùs eis cõtingat mors, ex huiuſmodi ſalſuginoſo potu & vſu con trahant? Nam verum quidem eſt Ichtiographos extitiſſe A aliquos, qui de natura & ingenio piſcium, quin & de ſalubritate, atque viuendi modo, & Repub. perpulchra & admiratione digna cõſcripſerunt: at verò de illorum ſterilitate, ſeu breuitate vitæ, eſtne vnus quiſpiam grauis autor, qui niſi per inanes coniecturas quicquam nobis conſcriptum reliquerit? Nam cùm mare mortalitatis impatiens, exanima quæuis animantium corpora illicò euomat in terram: cur non ſimiliter innumerabilem piſcium quotidie obeuntium multitudinem in littore iacẽtem inſpectamus? niſi compertum habeamus limoſa illis B in profundo conſtrui ſepulchra, in quibus recondantur à ſuperſtitibus. Quod ſanè exiſtimare, cùm eſſet abſurdũ, tum à natura & dignitate maris longè profectò alienum: quin potiùs & ſalubritati maris congruentius, & proinde veritati conſonãtius apparet, eſſe quidem piſcium variũ, atque violentum potiùs, quàm à natura præſcriptum vitę terminum. Videmus enim, aut à maioribus minores piſces deuorari, quæ potiſſima eſt eorum propagationis retardatio: Aut vtroſque piſcarijs etiam artibus à mortalibus captari; magna quippe pars hominũ alitur piſcibus: Aut eos demum, qui ab vtroque incõmodo liberi fiunt, C ſalſi maris ſalubritate, ita durare per ſecula, & excreſcere, vt nõnulli abeãt in belluas, magnitudine montibus, atq; Inſulis perſimiles. Nam eos illico ſeneſcere, aut ob ſummam & extremam ætatem interire, raro comperimus. Cùm in ipſos vix quidem leuis morbus, tantùm abeſt vt grauiſſimus, peſtiſue aliqua graſſetur, comprobante parœmia: Nihil piſce ſanius.

Nec verò

50 Nec verò fidem Parœmiæ derogat contraria Ariſtote A
lis ex coniecturis collecta ſententia; neq; Plinij cum ſe-
quentis autoritas; qui ægrotare piſces in hunc modum
conijciunt: quòd aliquoties inter eiuſdē generis aliquos
videamus præpingues, ac vegetos; aliquos verò colore
immutato extenuatos, atque languētibus ſimiles. Quod
tamen aliter (pace tantorum virorum dixerim) ſe habere
crediderim: cùm eiuſmodi affectus, qui piſcibus præſer-
tim marinis obueniunt, ex alijs, vt mihi videtur, multò
probabilioribus cauſſis, quàm ex his, quæ adductæ ſunt,
colligi poſſint. Quarum potiores ſunt: Aut quòd non o-
mnibus piſcibus æqua alimenti copia, atque ſoliditas cō- B
tingit, ideoque alij alijs magis extenuati, ſiue graciliores
apparent: Aut quod præ amore, quo etiam capiuntur pi
ſces, dum quiſque, quod miſerè amat, ſequitur, atque
cunctatione, ſeu tergiuerſatione amati, ab exoptatis cō-
plexibus inhibetur, expalleſcit quodammodo, ac prę do
lore, extabeſcit: Aut veriùs, quòd cùm nullum corpus
effugiat ferendi patiendique neceſſitatem, facile iam ſit,
interioribus partibus rectè valentibus, aliquid extrà ab
obiecta re piſcem pati, ideoque eius qualitatem, & colo-
rem immutari; perinde ac ſi quis exalbeſceret, vel per ſe C
motu mentis aliquo; vel obiecta ſibi terribili re quapiam
extrinſecùs. Quemadmodum de piſcibus ex Euxino in
Propontidem illatis videre eſt, qui vbi ad Chalcedonen-
ſe littus incurrēre, territi, candicante ſaxo, quod à vado
ad ſumma pelluceat, aduerſum Byzantij promontoriū,
ex ea cauſſa Chryſoceras appellatum, præcipiti petunt
agmine, ideoque locupletiſſima Byzantinis præda fiunt.
Sed hæc piſcibus, vt ægrotationes, ſiue vt morbi, neque
ineſſe, neque accidere, neq; ſi accidant, diu permanere

poſſunt. Ea quippe loci temperie, ſalubrique maris ſalſugine fruuntur piſces, vt ab omni morborum genere, hiſce quaſi antidotis eripi, & ſi quod vi aliqua aliunde inferatur malũ, facillimè & quãceleriter à ſe depellere queãt. A
Conſtat enim non vnico experimento, piſcem graui vulnere ſauciũ, ſimulatq; mari ſe ſubmerſerit, ſanari. Cuius rei exemplo marinam aquam ad purgandos, exterendosque morbos complures, ex Medicorum præſcripto, corporibus accommodamus. Ex quibus credi poteſt tam ingentem aquæ molem, vno tantùm loco retentam atq; cohibitam, nec vlla vnquam noua qualitate affectã, nec ſapore alio quàm ſalſo imbutã, haud aliunde quàm per ſalſuginem manere ſemper & ſanam, & incorruptam.

51 Vnde opportunè tandem vera marinę ſalſuginis cauſſa, poſt tam multas aliorum de ipſa tractationes, paulò altiùs nobis ſe offert inquirenda. Nam vix equidem adduci poſſum, vt tot de illa ſententias, ſeu potiùs diſſidentes Philoſophorũ inter ſeſe opiniones approbem. Quidam enim, vt Empedocles, eam ab amarulentis aduſtæ & quaſi ſudantis terræ excrementis in mare excurrẽtibus fieri: nonnulli, vt Anaxagoras, ab ardore Solis potiùs ſummas aquas adurente oriri ſentiũt. Alijverò vulgares, ab immerſis atque ſuccreſcentibus in mari Salis montibus proficiſci: Plerique tandem, vt Platonici, humorẽ à mari eiuſdem vi Solis in nubes ſublatũ, reliquũ tanquam inutile, ac vile quoddam excrementũ relinqui: talemq; marinam ſalſuginem eſſe opinantur. Quæ ſanè diuerſarũ opinionum commenta vſqueadeo nutare, & tanquam inani fundamento nixa vacillare videntur; vt, quod grauius eſt, ipſemet Philoſophorum princeps Ariſtoteles de ea diſſerens, non minimã dubitandi, ne dicam aberrãdi,

nobis

nobis occaſionem reliquerit. Nam fumidam & ſiccā maris exhalationē, ſalſitudinis non parum ſecum afferentē, ſurſum à Sole attractam, atque in nubes concretam, rurſus per pluuias in mare decidentem, præcipuā huius ſalſuginis cauſſam eſſe affirmat. Quæ profectò ſententia, tametſi probabilibus, ſatisque apparentibus rationibus cōfirmetur; non tamen omnino poterit iam vera iudicari, cùm tot inenodabilibus, ac inextricabilibus difficultatibus implicetur. Nam in ea argumentatione, quā ille mūdum ab æterno tempore extitiſſe aſſerit; id, quod ex ipſa maris ſalſugine conatur colligere; neque probauit quidē mundi æternitatem; neque, niſi perobſcurè adductam ad id ſalſuginem, æternam mari fuiſſe oſtendit. Quinimmò ex ipſiſmet cauſſis ſalſuginis, quas affert, potiùs mihi videtur æternitatem non modò à ſalſugine, verumetiam à mundo penitùs ſuſtuliſſe. Etenim ad tollenda ſalſuginis principia, ut æterna inde omnia efficeret; quāuis obſcurè ille, nec abſque ſinuoſa quadam circuitione rem explicet: nos tamen eum (quantū ex ipſius verbis colligere potuimus) hac vna diſiunctione fretum, rem omnē velle probare aſſequimur. Si mare, inquiens, initium habuit; ab initio aut ſalſum, aut dulce fuit: non ſalſum, cùm tantum Salis non potuerit immiſceri, quod aquam corrumperet: ſyncera enim omnia facta eſſe exiſtimandum eſt. Nam quæ naſcuntur, vt lacus & flumina ſapore carent. Quod ſi ſapore caruit ab initio mare, ſucceſſu verò temporum factum eſt ſalſum; ſalſugo temporaria eſt, & incrementa habet. Atqui non habet; neque enim nunc ſalſius eſt, quàm fuit olim: nunquam igitur mare factū eſt, itaq; neque mundus. Hæc ille. Vt æternam, ergo faceret maris ſalſuginē, quo tam mare, quàm mūdus ab æterno eſſent

F tempore

tempore, æterna etiam ſaliendi cõtinuatione; quæ æter- A
no imbrium defluxu efficitur, opus fuiſſe credit. At equi
dem non fuit: nam ſi ab æterno imbrium deſcenſu, aut
aliunde, mare ſalſum eſt, ſalſugo illa, quæ neque ortum,
neque incrementum, vt vult, potuit habere, aut infinitè
ſalſa eſt, aut finitè. Non infinitè; ea enim maior eſſe po-
teſt: neque finitè, quippe in idem ferè recidit: quoniam
cùm ſaliendi cauſſa gradatim ſuccedat (nam nouus quo-
tidie ſuccedit imbrium defluxus) cur non hæc ab æterno
in infinitũ maria ſalijſſet? Neque enim infinito imbrium
conſequenti influxui, eiuſque continuæ in ſalſuginem B
conuerſioni; rurſum infinita, atque exæquo ſubſequens
ſalſuginis ſubtractio dari vſquam videtur. Non enim aut
à diuerſo ſapore dilui, aut pari gradu, quaſique per terræ
cuniculos, mare poteſt à ſalſugine ſecerni: vt quantum
ſcilicet ſalſuginis contraxerit, tantundem euaneſcat.

52 Quo magis inſulſè dicitur, æquabilitatem quandam
in mari ſeruari, ne infinita inde fiat ſalſugo. Idque ex eo,
quòd cõtinua maris exhalatione, eaque fumida & ſicca,
ſalſugo etiam ſurſum attollatur; ſublataq; vi Solis ſecer-
natur; ac poſtquã in nubes concreuerit, rurſum per plu-
uias defluens in mare deſcendat. Quaſi verò, eadẽ vi So- C
lis ſecernente, cum terrea grauitate Salis præpõderante,
nõ fiat potius vt in ipſo exhalationis ortu ſalſugo excreta
deſideat, ſitq; quàm minima Salis portio, quæ per exha-
lationem in ſublime feratur, & tẽdat. Vnde ſuo ipſa pon
dere retenta mari ſalſugo, neque calore aut Sole abſum-
pta, ac neque loco abſcedens, ſed indies ingraueſcens,
ipſam propè infinitatem, cur non in tanta tẽporis æterni-
tate exæquare potuiſſet? Porrò ſi ſalſugo connexa mari
æterna eſt, id aut ſimul natura, aut ſimul tempore fuiſſe

neceſſe

A neceſſe eſt. Non prius, neque enim ſimul natura, neque coæterna eſſe poſſunt, quæ aut ſeparabilia per ſe ſunt; aut non à ſe inuicem dependentia: quorum neutro ſalſugo mari connectitur: tum quòd ſalſuginem, quam particulatim à mari ſeparari poſſe videmus; totam à toto ſeparabilem eſſe nihil repugnat; tum quòd neque vtrumque horum in vnam & eandem rationem cadant: ac neque genere, neque ſpecie, aut aliàs ita inter ſe coniuncta ſint, vt ſublato vno manere etiam per ſe nō poſſit & alterum.
Gen. 1. Cùm enim diuina in ſcriptura maria appellata fuerint congregationes aquarum, has ab initio (vel ex eo quòd ſincera omnia facta ſunt) tanquam purum elementum, non inſulſas modò, ſed omnis etiam ſecundariæ qualitatis expertes euaſiſſe neceſſe fuit; ab eiſque ſalſuginē minimè dependiſſe; immò aliunde obueniſſe, ſineque ipſis tandem conſtare potuiſſe conſequitur. Vnde minùs perſuaderi poterit poſterius. Neque enim fiet vnquā, vt ea ſimul tēpore fuiſſe dicamus, quæ tametſi vt effectus cum ſuis cauſſis coniunguntur, non tamen ſubitò, neq; ſimul, ſed in tempore, atque gradatim fiunt: quemadmodum idem ipſe ponit, eiuſce ſalſuginis autores, & cauſſas eſſe, decidentes imbres ſicca illa exhalatione permiſtos. Qua in re non minus profectò aberraſſe deprehenditur. Nam cùm ſint imbres ſua exhalatione, vnde oriũtur, poſteriores, neceſſe eſſet dicere, aut cauſſas à ſuis effectibus promanaſſe (quod eſt abſurdum) aut mare prius, atque initio dulce, ſiue inſulſum fuiſſe; aut certè, quod verius eſt, mare ſub ortu ſuo, aliunde quàm ex imbribus, & ardore Solis, ſibi conflaſſe ſalſuginem; cùm huius vis & natura multò excellentior habeatur, quàm quæ ab ipſo imbrium influxu & Solis æſtu enaſci poſſet. Quoniã itaque mare ſub-

ſtantia quædam eſt, cui ſalſugo acceſſit, nõ tota ſimul, A
ſed à diuerſa cauſſa incremẽtum & acceſſionẽ accipiens;
initium ſalſuginem habuiſſe, & tẽpore eam editã fuiſſe,
& ſalſius nunc quàm olim mare eſſe potuiſſe, ex his ma-
nifeſtè colligimus. Non igitur ſalſugo, quæ temporariam
cauſſam habet ęterna eſſe poteſt, ſed tempore ea quidem,
tum mare atque mundus circunſcripta ſunt.

53 Adhæc minus fit probabile, quod idem etiam ſibi ſuf-
fragari poſſe commentatur, aſſerens à terra quidẽ emitti
ſiccam exhalationem huius ſalſuginis effectricem, quę ex
alimenti, quo ſtirpes in eadem terra aluntur, concoctio- B.
ne, tanquam excrementum egeritur: quod tamen, quia
dum concoquitur, vi caloris minimè ſuperatur, ſalſum
remanet: quemadmodũ accidit tum in excremẽto, quod
ex animantium corporibus excernitur, tum in rerũ adu-
ſtarum cinere. Vtrumque enim, cùm inconcoctũ ſit, neq;
caloris vi ſuperatũ, ſalſum relinquitur. Quę planè omnia
abſque grauiſſima marinæ ſalſuginis, eiuſque puriſſimę
facultatis iniuria, neque dici, neque admitti poſſunt. Si-
quidem excrementa, quæ extra corpus (excepto ſemine)
effunduntur, cùm ſint rerum omnium ſpurciſſima, ac nõ
purioris humoris solummodò, ſed totius etiam fœcun- C
ditatis, & ſalubritatis expertia, nulla profectò ſimilitu-
dine, neq; affinitate cum nitidiſſima maris ſalſugine cõ-
ferri poſſunt, ac licet ſapiant ſalſum, pro verè ſalſis habe-
ri. Nam illa quidem, cùm excernuntur, quid aliud exiſti-
mari poſſunt, quàm quædam nutrientis ſucci ſemicorrup-
tæ fęces? Quæ cùm ſiccæ, & quaſi aduſtæ ſint, nonmodò
ſterilitatem, verùm (vt mox de terreſtri ſalſugine demon-
ſtrabitur) prauam omnino corruptionem puris aquis cõ-
miſtæ poterunt inferre. Cùm igitur ſalſugo maris, tum

aquis

aquis ſit puritatis & ſalubritatis cauſſa; tum aquatilibus A fœcunditatis & voluptatis occaſio, amplius neque corruptionis, neque ſterilitatis vitio poterit notari. Quòd ſi maris aquam inde ſumptam, & incluſam vaſis, compertum eſt putreſcere; cur id obſecro, ex eo tantùm prouenire dices, quòd agitatione & motu, vt inquiunt, ipſa prohibeatur? Ac nō potiùs, quòd ſicut membrum à ſuo toto, atq; animato corpore præciſum, diuulſumq́;, protinus corrumpitur: ita quidem illa à ſuo toto mari, veluti corpore ſalſugine animato, ſeparata putreſcat?

54 Qua etiam de cauſſa fuere nonnulli, qui ſenſerũt, mare Caſpium, ſiue Hircanum, quod ad Ortum vergit, & B iuxta Mediam & Murgianam prouincias conſtitutũ eſt, omnino corrumpi oportere. Tum quia diuiſum ab Oceano, atque vniuerſo mari, breui admodum, ac peranguſto terrarum ſpatio cõtinetur; cùm non amplius quàm quingentis paſſuum milibus totum circunſcribatur: tum maximè, ob tam multa, atque permagna, quæ influunt in ipſum flumina: vtpote quorũ perpetuo influxu ingraueſcens illud, aut redundare, aut ob putreſcentem intercluſione ſalſuginem, quam ſapit, ſtagnantes ibi aquas putridas atque corruptas reddi neceſſe eſſet. Quæ certè eueni- C rent, ni fieret alioqui probabilius, ſinum Oceani Perſicũ, aut Pontum Euxinum, proxima hincinde maria, per ſubterraneos meatus cum Hircano miſceri: iámque conſerta vtrinque, atque continuata aquarum permiſtione, cõtinua etiam vtrobique maris fieret ſalſuginis communicatio: qualis tamen cum Aſphaltite lacu Paleſtinæ, ſiue mari mortuo (vtrunq; vocant Sodomœnum) quod Arabico ſinui proximo, etiam profundo tenùs committitur, effici non poteſt. Idque propter Sodomœni craſſitiem, &

graue pondus, quibus impeditur, ne alterius maris ſalſu- A
go cum ipſo commiſceatur: præterquàm quòd ab ſcatu-
riente in eo bitumine fit vt tum amarius, tum craſſius, &
ad commiſcendum tardius reddatur: quamuis tamē dul-
cia Iordanis amnis fluenta, quæ in ipſum Sodomœnum
illabūtur, ſubtilitate ſua mare vtrunq; penetrēt. Nec ob-
ſtat, quod à Moſe illud vocetur ſalſiſſimū: perindè enim
eſt ac ſi diceret, amarū: nimia quippe ſalſitudo, vt oſtē-
ſum eſt, in amarum abit. Ex quibus conſequitur Hirca-
num mare, quamuis anguſto interclusum loco, neq; re-
dundare, neque ob interſeptam in eo ſalſuginem putre- B
ſcere, corrumpíue vllo pacto poſſe: quinpotiùs vniuer-
ſas ibi aquas, ope ac facultate ipſius met ſibi cõmunica-
tæ ſalſuginis, ſanas atque integras ſeruari. Nam & ipſi
marinæ ea ineſt vis & natura, vt tametſi è mari ſeparetur,
cum aquis tamen dulcibus cõmiſta, facilè poſſit illas in-
columes conſeruare. De qua re olim dubitāti mihi, dum
Venetias colluſtrarem, factum fuit ſatis. Nam inter tam
multa, peruariaque tum artis, tum naturæ miracula, quę
ſeſe ibi offerunt iucundiſſimè contemplanda, equidem
vehementer mirabar, aquas potabiles, quę à propinquis
littoribus quotidie in vrbem aduehuntur, non corrum- C
pi illico, maximè verò eas, quæ hauriuntur è puteis ma-
rinis, quos idcirco nonnihil ſalſuginis contrahere, immò
& ſapere neceſſe eſt. Quæ cùm paulò curioſiùs diſquire-
rem, fortè Nauarchus, qui tum aderat valde expertus oc-
currens, me omni dubitandi cura liberauit. Tantum, in-
quiens, abeſt, vt ob permiſtam ſalſuginem aquæ dulces
putreſiant, vt eas potiùs cadis impoſitas, atque longè la-
teque nauibus circumuectas, incorruptas compererim.
Nam in illo præcipuè littore ſancti Nicolai nuncupato

(digito

(digito illud oſtendebat)quod ob fluctuum inundationem, & arenæ aggerem mari prominet, puteus eſt aquæ dulcis,ex quo hauſtas aquas ſoleo peregrè profecturus,in meis nauibus reponere; quoniám compertum habeo eas mihi putruiſſe nunquam. Cuius rei cauſſam nullam ille veriorē eſſe putabat, quàm occulti Salis miſtionem. Quā planè ſententiam, quæ mihi valde placuit, tūc habui chariorem, cùm eandē inueni poſteà conſcriptam apud Cæſarem Scaligerū philoſophum ætatis noſtræ doctiſſimū, in ſuo Exotericarum exercitationum libro, vbi de maris ſalſugine diſputat. Sed fit etiam hoc manifeſtius ex ipſiſmet aquis putealibus, quas maleolentes, aut prauo aliquo ſapore infectas, quarta parte modioli Salis puteo iniecta ſolemus expurgare. Sed hanc quidem expiandi, ſiue aquas ſanandi vim & facultatem, non ſolùm natura, ſed diuinitùs Sali etiam impreſſas fuiſſe legimus apud ſacra Regno. commentaria: vtpote dum Eliſeus propheta, apud Hiericuntem Paleſtinæ vrbem, fonti Salem immittens, peſſimas & amaras illius regionis aquas (de qua re poſteà) expurgauit. [4. Regū. 2.]

55 Vnde apertiſſimè conſtat, marinam ſalſuginem à terreſtri eſſe longè diuerſā, & facultate diſtinguendā: quòd maiori quadā ſaliendi vi, ac efficiētia prędita illa eſſe deprehendatur, atque longè differens à ſalſuginibus, quæ in lacubus, quæque in fontibus, & fluminibus reperiuntur. Has enim ſuperat marina, tam fœcunditate, quàm ſalubri quadam, & ſingulari facultate, qua cuncta, quę ſub ea degunt, conſeruantur. Atque hanc planè concedi animantibus per ipſam ſalſuginem, permagno eſt argumento, quòd mare, licèt ſalſuginoſum, piſces tamē infinitos, integra ſanitate, longiſſimaque vita fruentes alat. Con-

trà verò, ſalſis in fontibus, atque lacubus, neque enaſci A
eos, neque caſu enatos creſcere, neque adoleſcere com-
perimus: quinimmo aliunde comportatos, deguſtata ſal-
ſugine, commori illico. Quæ maximè vera eſſe deprehẽ-
duntur, vt probat Ariſtoteles, in Chaonia Epiri prouin-
cia, quam fluuius magnus dulciſſimæ aquæ, multitudine,
ac varietate piſcium mirè affluens interluit. In quem vt
primùm riuulus aquæ ſalſæ à proximo oriens fonticulo
illabitur, Chaones, ſecundo fluuio, non amplius piſces,
ſed Salem, quem data optione ab Hercule, vt aiunt, pi-
ſcibus prætulerũt, expiſcantur. Omnes enim piſces ibi ad B
vnum intereunt. Cuius quidẽ interitus certiſſima cauſſa
eſt, terreſtris ſalſuginis quidã quaſi igneus afflatus. Nam
ſalſus quiuis humor è terra erumpens, cùm per ſulfurea,
ſiue bituminoſa loca excurrat, quoſdam ſecum peſtilen-
tes halitus aduehit, quibus pertenuis piſcium reſpiratio,
quam his ineſſe vult Hippocrates, facilè impeditur, in-
deque morte occupantur. Quod etiam in hominibus vi-
dere eſt, qui ex carbonum halitu grauato capite, attenua-
tisque ſpiritibus, atque impedita reſpiratione, exanima-
ri ſolent. Non ergo marina ſalſugo, perinde vt lacuſtris,
corruptioni obnoxia eſt, ac res alias ſe ipſa imbutas cor- C
rumpit: ſed aquis potiùs, atque vniuerſis, quæ ſub ea de-
gunt, aquatilibus, veræ ſalutis, perpetuæque incolumita-
tis cauſſa exiſtit.

56 Ex quibus manifeſtè apparet, Ariſtotelẽ, neque mun-
di æternitatem ex marina ſalſugine, neque ſalſuginem ex
æterno imbrium defluxu, collegiſſe. Quinimmò hac in
parte diſſentiens à ſummo Platone, qui mundum genitũ
fuiſſe, atque ortũ habuiſſe credidit; dum ex marinæ ſal-
ſuginis æternitate mundanam ille fruſtrà conatur oſten-
dere,

dere, vtramque certè opinionem ad geminum errorem A
mihi viſus eſt deuoluiſſe. Nam quid, per Deum immortalem, excogitari potuit abſurdius, quàm marinam ſalſuginem, vnde tum aquarum, tum aquatilium ſumma pendet ſalus & fœcunditas, inter imbrium, atque terrarũ ſterilia excrementa connumerare? Ac quid rurſum à pietate remotius, quàm mundo atque mari tribuiſſe æternitatẽ, ex qua ſummo atq; æterno rerũ opifici tam impiè conſecuturæ fuerant iniuria & ignominia? Nempe hoc ipſum mundi opificium, quod æternus artifex, non ab æterno, ſed medio, atque finito poſt tempore edidit, ac conſtruxit, ſuo opifici coæuum eſſe; & ſenſiſſe, & aſſeruiſſe? Qui B
ſolus error, alioqui ſuperbus & intolerabilis, tantũ philoſophorum Principem iure quidem à ſummo principatu deiecit, eique duntaxat inter Phyſicos ſolium locari permiſit: ac non modò ipſum, ſed vnumquenq; præmonuit, ne vltra crepidam (quod aiunt) hoc eſt, ne de his, quorum nulla firma eſt humana ratiocinatio, vlla iam humanitùs ſententia feratur. Quãuis tamen veriores de mũdi ortu enunciationes, cùm partim naturã ſuperent, partim naturalium principiorum totum propè ordinẽ ſubuertant; quî quæſo, ille poterat, quantouis ſiue artis, ſiue C
naturę, ſiue humanæ cuiuſuis ratiocinationis adminiculo adiutus adipiſci? cùm & illas, ne omnes ſimul mortales, niſi aut edocti, aut afflati diuinitùs, atq; humana ſuccumbente ratione, vix aſſequi valuiſſent? Vnde excuſari iam ille ab errore potuit quodammodo; ab audacia verò errandi nequaquam. Quamobrem iurè quidem, opinione fuit Platone longè habitus inferior; propterea quòd Plato non tam ſua ſolius ratiocinatione, ac intelligentia, quàm ſacrarum Moſis commentationum de vero mundi

ortu, ſibi apud Aegyptum enarratarum, teſtimonio fre-
tus, veriores de eo opiniones, ac ſententias tulerit.

56 Iam verò, ne propoſitum præteruehi videatur oratio, A
reliquas opiniones, quas ſupra in eandem ſalſuginem cō
geſſimus, breuiter neceſſe eſt improbemus. Siquidē per-
abſurdè dicitur, ſalſuginem ab amarulentis terræ aduſtæ
excrementis in fundum maris profluentibus prouenire.
Non enim terra, quæ maiori ex parte mari circunfuſa eſt,
atque perennibus tam fluminibus, quàm cæli imbribus
irrigata, adeò torreri, ſiue aduri igne poſſet, vt fluentes
per eam humores, perinde ac per cineres lixiuium ſalſi,
amariue redderentur. Nam experimento inuentum fuit,
aquas ſalſuginoſis in locis, præcipuè lacunoſis conſiſten-
tes, ac ſiue Solis ardore, ſiue ex ſoli natura ſalſas, aut B
amaras redditas; has in profundam ſpecum perfluentes
guttatim deſtilari dulces. Præterea illud fit minus credi-
bile, vt ab immerſis, innaſcentibusq́ue mari Salis mon-
tibus ſalſugo ita æquabilis, atque vbique ſui ſimilis ſapo-
ris ſuboriatur. Neque enim tantum inde ſalſitudinis de-
flueret, quantum immenſa, adeoq́ue ingens maris vaſti-
tas, atque perennis dulciſſimorum imbrium, & fluminū
in mare influxus, nō omnino dilueret, ac vel quodāmo-
do edulcaret. Nam ſi paucula aqua multū Salem diſſolui
comperimus, quî quæſo tam ingentes Salis montes ma-
ri poſſent, aut ſuccreſcere, aut in eo permanere, quos tā C
immanis aquarum moles prorſus non abſumeret? Quòd
ſi neque abſumeret, neque illorum ſaporem omnino di-
lueret, ſed perpetuò retineret; an non, præponderāte Sa
lis grauitate fieret, vt contracta terreſtris illa ab imo or-
ta ſalſugo potiùs referretur in fundum maris, quàm in
ſummum vi Solis attraheretur? Quod etiam multò aliter

euenire compertũ eſt manifeſto quidem vrinatorũ teſtimonio, qui in imo maris aquas dulces reperiri affirmãt, indeque eas nulla ſalſugine imbutas educunt. Neque verò id pugnat cum excellenti marinę ſalſuginis natura. Nã ſunt qui non ineptè ſentiant prouenire ex eo, quòd mare in fundo minus agitetur, ideoq; aut tardior, aut nulla ferè ibi fiat ſalſuginis cum ſcaturientibus aquis commiſtio: vel potiùs, quòd vi Solis ſalſugo ab imis trahatur ad ſumma maris: ſicque facilè ſit aquas dulces in fundo manere; ac ſubinde tam pluuias, quàm fluuiatiles, quæ mare intrant, fortè ſubtilitate ſua ad ima defluentes, cum ſcaturientibus commiſceri, eoq; ſe piſces illas deguſtaturi ſępè recipere. Vtpotequi à ſummo mari, quoties ſupra non pluit, plerunque fugiunt: tunc enim ardentiùs inurente Sole, ſummæ maris aquæ amareſcunt: ideoq; ad ima cõfugientibus, ac non comparentibus piſcibus, communẽ eſſe, vt vulgò aiunt, maris atque terræ ſterilitatem, cœlo non pluente. A B

Adhæc neq; veriſimile eſt, ab æſtu Solis tantas aquas, atque tot vndique circunfuſa maria, vno & æquali ſapore imbui. Non enim poſſent maria ad extrema orbis ſita, parem ex ęquo saporẽ cum eo mari, quod eſt ſub Aequinoctio concipere. Siquidem glacialis Oceanus Septentrionibus ad perpendiculum expoſitus, qui & ſalſiſſimus eſt, & ab eiuſmodi fonte Salis, vt volunt, Sole, remotiſſimus, multò inſulſior eſſet mari Indico, ſiue Athlantico, quæ propiùs Soli ſubijciuntur. Vnde Nilus, qui ſub brumali ferè orbe enaſcitur, atque inde permeans ſub Aequatore, ad Solſtitialem orbẽ vſque, & vltrà ſubterfluit, totamque fęrè Africæ latitudinem dimetiens, in ſalſugi-noſa ſæpè loca incidit, nónne à tanto Solis æſtu ſalſiſſimus C

mus euaderet? At is ceteris mundi fluuijs, & dulciſſimis, & puriſſimis præſtat aquis. Demũ neq; terra ipſa tam eſt perpetuis obnoxia ignibus, neque tam æquabili vbiuis torretur æſtu, vt ab ea exuſtione tantus, tamq́ue amarulentus humor(ſic vocant ſalſum)in mare decurreret, per quem vniuerſa maria vſqueadeò vbique ſalſa fierent. Sic enim, terras Aequatori, aut Solis viæ ſubiectas, ſalſiſſimas; ab his autem longiſſimè diſtantes, inſulſiſſimas diceremus: cùm tamen hæ feraciſſimæ ſint, atque finitima ipſis maria ſalſiſſima: quin & enaſcentia ibi terrà mariq́ue animantia, non ſolùm multitudine ac varietate; verùm & magnitudine, & ſalubritate, omnium fœcundiſſima reperiantur. Quominus viriſimile ducerem, quod à nonnullis contentioſè aſſeritur, æſtate mare ſalſius eſſe, quàm hieme. Nam quò illud magis eſt concretum, & conglutinatum, eò maiorẽ vim Salis neceſſe eſt ſuſtinere, quàm vbi ſalſugo eius liquefacta, quod æſtate fit, diffunditur. Tametſi de mediterraneo, atq; alio quouis coãguſtato mari dici poſſit, æſtate ſalſiora hæc eſſe, ob eorum anguſtiã, exiguamq́ue profunditatem; propterea quòd in ijs ſuo acceſſu Sol vehemẽtiùs exęſtuans, facilè poſſit tam imas, quàm ſummas aquas penetrare, adurereq́ue, ac ſubinde ſalſiores efficere. Sed de Oceano, tam Indico, quàm Auſtrali, atque etiam Aquilonari, nulla eſt controuerſia; propterea quòd nulla ſit in tanta aquarum profunditate tam vehemens Solis penetratio, quæ poſſit vno magis, quàm alio tempore ſalſuginẽ augere. Quibus ex cauſſis, in tam vario de hac ipſa ſalſugine tum opinionum, tum opinantium diſſidio, quid pro certo ponendum ſit, atque vt verius tenendum, prorſus non video: cùm(vt affirmare auſim) ſi vniuerſæ, quas recenſuimus opiniones, & cum

his mille aliæ ex naturalibus ortæ cauſſæ cohærerent, vt mare ſalſũ facerent; falſũ, mihi crede, prò ſalſo efficerent. A

59 Quamobrem improbata primũ cõmentitia illa mundi, mariſq; æternitate, quàm ipſa naturæ veritas religioque damnant; longè diuerſam de eiuſdem ortu ac origine ſalſuginis ſententia nobis ferenda eſt, eaque à probabilioribus, immo & à certioribus, quàm quæ redditæ ſunt, cauſſis deducenda. Vtpote qua neque grauior, neque naturæ congruentior, neque diuinis oraculis conſonantior, neque tam varijs, tamque pugnantibus inter ſe ſe opinionibus conciliandis conuenientior alia nobis vnquam viſa fuerit. Atque iccirco ſtatuimus, Maris ſalſuginem, ab eo ſeparabilem, inſeparabilémue dixeris, à prima illa mundi ac rerum procreatione clariſſimũ ſuum ortum duxiſſe; eamque vnà cum ipſo mari à ſummo rerũ opifice Deo, nulla alia intercedẽte cauſſa, procreatã, illicq; permiſtam fuiſſe; atque ab ea etiam ſingularem illã tum ſanandi, tum propagandi, & à corruptione ſeruandi facultatem mare accepiſſe. At fieri quidem ipſam ad tantarum aquarum cum infinitis aquatilibus cõſeruationem, non modò vtiliſſimã: verùm ad nauigandum etiam, maioraque pro mortalium compendio ſupportandum mari onera multò cõmodiorem. In quo planè aqua ſalſa dulci præſtat: cùm ſit illa quidem longè craſſior, ac proinde grauior & ponderoſior ad ſuſtinendum, ad reſiſtendum, minuſque oneri ſuccumbendum. Quin & ad euehenda, foraſque emittenda humana corpora, virtute, ac facultate, longè eſt ſalſa dulci potentior. Nàm ex illis, quæ aut naufragio, aut aliunde in mare decidunt, niſi à piſcibus intercepta, & abſorpta fuerint; mirùm, quãta cùm, vt ſic dicam, humanitate & honore, è profundo expulſa illa, B C

intacta

mādæ; qui fuit vndeuigeſimus menſis Aprilis, mane ſub A
crepuſculo, turbato cælo, vectorum opinio fuerat, vt minimè niſi terram legentes nauigaremus: contrà verò gubernator & nauicularij, qui ſui cauſſa quęſtus feſtinare ſolent, vt breuiori tractu ſeſe in Hiſpaniam tranſmitterent, ſummo mari, medioque pelago nauigandum eſſe, neque timendam tempeſtatem, clamore valido contendebant. Tandem multis licèt reclamantibus, velis paſſis altū ingreſſi ſumus: cùm ſubitò, vehementi vento turbulentiſſima procella orta, totq; ſimul imbribus ac nubibus craſſiſſimas vndique tenebras offundentibus, ac tempeſtatis vim adaugentibus, in tantum vſque periculi venimus, vt B
clamaret gubernator, niſi alleuaretur nauigium, certum eſſe naufragium, atque omnes ſimul perituros. Tum toto nos pectore Virgini matri, nūcupatis votis, commendantes; atque in eum maximè locum intendētes oculos, vbi piè ſanctèque ipſa colitur, qui non longè à Barcinonenſi agro, Rubricato allutus fluuio, Serratus mons dicitur; vt primùm, pro communi ſalute, iactationi rerū conſenſimus, noſtra quoque arca in noſtris fuit oculis in profundum abiecta. Verùm diuino munere cōſeruato nauigio, eodem ipſo die omnes in Hiſpaniam incolumes ad C
portum Veneris appulimus. Vnde conuectoribus mari iter conficere ſtatuentibus, ſolus ipſe tribus comitatus pediſequis, terra Barcinonem, indeque Montem ipſum vota Virgini redditurus, ac demum in patriam ſecundùm mare petere contendi; quoad ſaluus tandem Valentiam perueni. Atque de itinere, deque tempeſtate, & iactura arculæ, dum miſerabiliter ciuibus paſſa narrarem: ecce ad quintum diem, qui fuit trigeſimus à tempeſtate & procella, duo piſcatores ad ſummum atque Illuſtriſs. vrbis

Antiſtitem, Ioannem, cognomento Riberam, nunc Patriarcham etiam Antiochenum, deuenere; aſſerentes ad tertium lapidem, verſùs meridiem, fuiſſe ab ipſis cõſpectam è littore quãdam inter vndas fluctuantem arcam, ſatis quidem obſeratam, atque bubulo coopertam corio; quam aggreſſi iidem, antequàm in terram deducerent, eandem vi magna reſeraſſe faſſi ſunt, atq; inhiantes prædæ diripere, ac compilare conati; ſed cõſpectis ſacris, tã ſertis, quàm imaginibus, ac cereis præſertim Agnis, à reliqua cõtinuiſſe præda; quinimmo ſacra omnia ad ipſummet Antiſtitem deferre ſtatuiſſe: ſicuti illico euolutis nõnullis inuolucris, imagines ferè omnes Antiſtiti obtulerunt. Sed dum intactas illas, neque vlla in parte deformatas, quotquot ibi tum aderant, admirantur; ac quonam ex naufragio ſubuecta eſſet arca anxie diſquirunt: eius ego rei omnino inſcius eòdem venio: atq; illico me Antiſtes humaniſſimus ſummo cum riſu excipiens, atq; agens mecum ἀστεϊκῶς, Crederéſne, inquit, mi Archidiacone, fieri poſſe vnquam, vt illam ipſam Arcam, quam in profundum maris abieceras, integram aliquando reciperes? Haud equidẽ, niſi diuinitùs factum, crederem, reſpondi. Subiecit ille, Agnoſceréſne aliquid eorũ, quæ in ipſa repoſueras? Oſtẽſaque interim Ieſu Chriſti Cruci ſuffixi effigie, quam ego cognoſcens, præque gaudio lacrymas profundens, millies complexus ſum, ac reuerenter oſculatus, Agnoſco, inquã, mi Antiſtes, profiteorq; me illam, & piè coluiſſe, & tenuiſſe in manibus antequã in arcam recõderem; teſtimonioq; eſſe meos quoque foris ſtãtes pediſequos: quibus intrare iuſſis, ſimulq; agnita atque conſpecta ab eiſdem imagine, iureiurando affirmarunt eſſe illam eandem, quã ſuis ipſi manibus Romæ,

vnà cum alijs ſimilibus, me iubente, complicarût, atque in arcula, quæ in mare deiecta fuit, repoſuerant. Vnde, redditis piſcatoribus euangelijs, arca protinus ad me fuit perlata. In qua tametſi ſacra ferè omnia cõſeruata fuere; at reliqua tamen, quæ à ſacro aberant, tanquam profana, aut humore marino, aut direptorum manu penetrãte, ad vnũ periere. Quã rem vehemẽter admirari omnes, certatimque intueri, & contemplari arcam, eiuſque appulſum, trecentis ferè milliaribus interiectis, in eas præſertim oras, in quibus ipſemet arcę dominus conſederat, neque admirari modò, ſed iurè profectò ſtupere cœperunt. Nam etſi marinæ ſit facultatis demiſſa in mare corpora multò etiam longiùs deferre; tamẽ ne diebus quidem triginta, quibus arcæ nullo circumlitę bitumine ſub vndas fuit iter, neque penetrari aquis eandem, neq; quoquomodo oppleri; quin potius tanto preſſu põderis ſubmerſam, & extrudi è profundo, & ſummo mari peruehi, ac neque imagines, aliaque ſacra deformari; ſed conſeruatis ipſis, reliqua aut abſumi penitùs, aut perfœdaris hęc, quis non tanquam à natura aliena, in admiranda cõ ijciet? Atq; inſuper, in tam periculoſo maris turbine naui gãtes omnes toto ſe pectore Virgini matri cõmendaſſe, ac deſperatis iam rebus, ne vnum quidem ex omnibus perijſſe; num quiſpiam eos, præterquã ipſiusmet nutu, & fauore Virginis ereptos fuiſſe credet? Poterátne ſacer ille dies nobis eſſe lęthalis, qui vniuerſo humano generi ab autore vitæ, patientia & morte ſua factus fuit totus vitalis? Demum ipſas etiam ex cera conſecratas, atque poteſtate diſpellendi turbines à Pontifice Agnorum imagines donatas, non ſolùm nos, verùm & ſeipſas cum continenti arca ſeruaſſe ſaluas; num peræquum non eſt, &

ſummam ijs cum autoritate fidem habere? & quidem Pō- A
tificiam poteſtatem, tantùm non diuinā æſtimare? & niſi
diuinitus, ſupraque naturam, hæc veluti prodigioſa mi-
racula effici potuiſſe cenſere? De qua re, magna vbique
conſecuta eſt admiratio, ſed Romæ maior, quò vt primū
rumores de ea perlati fuere, tametſi variè confuſeq; diſ-
ſipati; continuò tamen eidem ſummo Gregorio Pontifi-
ci gratulatio maxima facta fuit, ob Agnos ſcilicet, quos
ſua ipſe benedictione conſecrarat, diuinitùs è profundo
ereptos, atque cū continēti eos arca incolumes in oras &
ſedes noſtras appulſos. Quo magis officij noſtri eſſe du- B
ximus, nudam apertamque rei veritatem eidem ſummo
Pont. exprimere, tam vt cōmētitijs vulgi adſcriptio-
nibus occurreremus, quàm vt in tanto negotio, quod in
diſquiſitione diuinæ, naturaliſue facultatis poſitum eſt,
atque ab ipſo fortè Pont. decidendum, nequaquam ob-
ſcuris vera inuolui ſineremus. Quamobrē hæc ipſa, quē-
admodum geſta atque narrata fuere, quæ commentarijs
ex occaſione quamprimùm attexeramus, ab eiſdem to-
tidem tranſlata verbis, per epiſtolam ad eundem Pont.
detulimus. A quo lecta illa, non modò grata ipſi, totiq; C
Vrbi periucunda fuit, ſed etiā in Pontificum annalibus,
vt intelleximus, ſcripta. Quāquam equidem, quæ paulò
ſuprà enarrauimus de noſtro ſcriniolo nuſquā poſteà in-
uento, cum quo noſtri quoque de Apibus vel de Repu-
blica opuſculi iacturam fecimus, hic opportunè attexen-
da fuerāt, propterea quòd vnà cū arca illud in mare pro-
iectū fuit: ſed conſultò ea nūc prętereuehēda duximus, ne
quas pro conſeruata arca gratias mari debemus, ſtimulo
& acerba iacturæ recordatione, in conuicia & inanes cō-
tumelias conuerteremus. Tanta namq; illud calamitate,
ſimul

ſimul & iniuria ſua nos tẽpeſtate & proiectione affecit; vt A
nulli profectò expreſſius, quàm Ionæ prophetæ me fore
comparandũ ſignificarit. Nam ſicuti huic è ceti ventre
in littus eiecto, hedera, quæ ad eius vmbraculum ſuccre
uerat, quáque mire delectabatur, vermiculo corrodente
areſcens (vt in ſacris eius Cõmentarijs habetur) dolorẽ ei
intulit quãmaximũ: ſic è tanta tẽpeſtate ac procella erep-
to mihi, atq; in patriã appulſo; nõ tã valde magna ob re-
cũperatã arcã voluptas obtigit, quã tũ ſcrinioli, atq; Apũ
amiſſio, tũ eas reſtituẽdi deſperatio, nõ omnino dépreſſe
rint, atq; ex animo expectorarint. Ex quibus liquet An-
thaliſtas, nihil tam omnino falſum aſſeruiſſe, quàm pu- B
ram maris ſalſuginem prorſus inutilem eſſe mortalibus,
ac neque animantium vſibus neceſſariam.

61 Cùm itaque nullum, vt docuimus, animal ſanius dici
poſſit, quàm quod ad geniturám promptius & alacrius
accedit: quodque tum in ea fœcundius eſt, tum vita prę-
ſtat diuturniore; neque vllum ſiue terreſtre, ſiue volatile,
perinde ſanum ac fœcundum appareat, vt ſunt marina
omnia frequentiſſimum Salis vſum habentia; relinqui-
tur vt Sali, & conſtantiorem ſalubritatem, & diuturnio-
rem vitam, & vberiorem rerum procreationem, magna C
quidem ex parte accepta feramus. Tantam enim vim,
atque naturæ impetum Sal adhibet ad procreandum, vt
& cunctarum animantium, quaſi parens, atque fons ap-
pellari; & inter præcipuas genituræ cauſas, vt ſumma
quædam illius occaſio, iure ipſe collocari poſſit. Vnde
vulgatiſſimo illi Ariſtotelis dogmati, de Sole & homine,
hominem generantibus: quo ille totum humanę genitu-
ræ opus ad Solem, & hominem dumtaxat refert; nos Sa
lem addendum, mediumque inter vtrumque ſic conſti-

tuendum cenſemus: Quòd Sol & homo propriæ præcipuæque ſint humanæ procreationis cauſſę: altera vniuerſalis, Sol; altera proxima, Homo; media verò quædam ad generandum occaſio, Sal. Vt demum neque ſine Sale fiat humana genitura; neque boni quid vſquam natura proferat, quod non aut ſit Sal, aut à Sale dimanet, atque per Salem conſtet, & perficiatur. Sed hæc hactenus, mi Quintana, de Phyſico, ſiue Philoſophico Sale, ante Salem & menſam, ieiuno maximè ſtomacho, dixiſſe ſufficiat. Non enim abſque Sale, eiusque ſuauiſſimo guſtu, reliqua ipſius myſteria ſermone proſequi poſſumus. A B
Quamobrem in cœnaculum, ſi placet, deſcendamus: & quæ nunc primò de Sale Medico, ſiue Empirico, vt propoſuimus, dicenda occurrunt, pomeridianis horis differenda relinquamus.

*

BERNAR-

BERNARDINI GOMESII MIEDIS ARCHIDIACONI SAGVNTINI COMMENTARIORVM DE *SALE*,

LIBER SECVNDVS.

1 CVM ante prandium longa continentiq; oratione, Philoſophica Salis myſteria exponi tibi, mi Quintana: ac B protinus alia, quæ ſumma reſtāt, ante cœnam explicari volueris, mirari non debes, ſi non tam frequenter cibis manum admouerim, quàm animum in excogitandis argumentis intenderim, quibus falſas Anthaliſtarum opiniones refutes, Saliſque dignitatem defendas. Nam vt tormenta, quò ſunt contenta & adducta vehementiùs, eò maiores habent emiſſiones: & vt Orator dicturus gaudet receſſu & ſilentio, quorum adiumento, præmeditatus plura & altiora dicat: ſic nos mentem C ab externis ad intima ſæpe conuertimus, vt grauiora in ipſoſmet Anthaliſtas proferamus. Quod tantò crebriùs fecimus, quantò libentiùs Salem præſentē vt quoddam menſæ numen, epulis guſtuique tam vehementer propitium ſpectabamus: cuius abſentiā tu, ne momento quidem tēporis ferre potuiſti; qui moleſtiſſimè paſſus es apponi tibi veruecinum illum armū aſſum, priùs quàm Sal eſſet allatus: quo tum in medio menſæ ſtatuto, reddita tibi ſunt alimēta ſuauiora, & vētriculo gratiora. Fit enim

ſolius naturæ ope, & quadam inſita Sali vi, vt inter per- A
miſtos, ſibique inuicem contrarios ſapores, ratio & con
uenientia per Salem adhibeatur. Quo condimento non
ſolùm guſtatui ſuauitas, atque ex ſuauitate voluptas ac-
creſcit appetitui, ſed ex his etiam, tum ſtomacho conco-
ctio, tum in membra omnia ex concoctione digeſtio, at-
que vniuerſo corpori robuſta conſequitur ſanitas, & fir-
mitudo. Hanc enim à prandio in me fieri valentiorē ag-
noſco; immo ex deguſtato nunc Sale maiores mihi vires
ad dicēdum pro eo acceſiſſe percipio, quibus in eoſdem
Anthaliſtas multò acriùs inuehar: non ſecus atque olim B
pugnaciſſimus ille Antheus terræ filius, qui cum Hercule
confligens cominùs, quò ſæpius ad terram dabatur, eò
validioribus refectis à matre viribus inſurgebat in Her-
culem.

Cùm igitur ſuperiore oratione ſuauiſſimum Salem,
quem Anthaliſtę tanquam ſterilem, & peſtiferum ſperne-
bant; nos contrà, Phyſicis, conſtantibusq; rationibus to-
tius ferè fœcunditatis, atque ſalubritatis autorem conſti
tuerimus: ſupereſt vt, quo propoſuimus ordine, nòn ſo-
lùm Medicis in curando ratione vtentibus, ſed Empiricis
etiam ſola experientia nitentibus, eundem expendendū C
tradamus. Quamquàm illius à cōtubernalibus toties ob-
iecti Medici autoritas nos maximè vrget, quem tot, tan-
tiſque argumentis ad noſtrum candidiſſimū Salem pro-
terendum vſum fuiſſe intelleximus. Etenim ſterilitatem,
quam inter alia per Salem in hominibus, atq; vniuerſis
animātibus effici, minimè probare potuit; ſtirpibus qui-
dem, lapidibus, ac metallis obuenire poſſe cōtendebāt.
A quibus, cùm Medicina vires ſuas mutuetur, iiſdemq;
curationes ferè omnes ſuſcipiat: iccirco Salem tanquam

impedie

impedientem, & quaſi obſtruentem ipſos Medicinę fontes, ab omni ſanationis officio, & facultate excludendũ; ideoque Salis vſum vt Medicinæ inutilem, nõ minus ſanis, quàm ægris corporibus penitùs interdicendũ eſſe iactabat. Qua de cauſſa Salem vt inimicum ſtirpibus, lapidibus verò cùm ſoliditate, tum virtute inferiorem; quin & metallis neque honore, neque æſtimatione, neque innata medendi facultate parem; nequaquam inter alimẽta, minusque inter medicamenta annumerandũ eſſe cõcludebat; quẽadmodum priore Anthalię parte, de ipſius Medici ſententia, hæc, aliaque eiuſmodi latiùs fuſiusque recitauimus. Quæ tamen ſingula, vt opportuniùs ſuis locis dilui, atque refutari poſſint; ad quatuor ſumma capita, vniuerſa quæ de Medico, ſiue Empirico Sale dicẽda propoſuimus, redigemus. Oſtendendum eſt enim primo loco Salem plurimis de cauſſis ſummo eſſe honore afficiendum. Secundo, Salem ſtirpibus, earumque ſuccis, & ſaluti, & fertilitati eſſe. Tertio, ipſum ſanis corporibus ſummam alendi, vt ægrotis etiam medendi, occaſionem exiſtere. Quarto, cùm diuini ſit muneris Salem vbique appeti, vbique reperiri, omnibus ſapere, omnia condire: iccirco vt ſuauiſſimum atque ſaluberrimum, ab omnibus expetendum eſſe.

3 Quæ quattuor aſſumpta eò ſeſe in vniuerſum referũt, vt ijs quidem (bona Medicorum venia) doceamus, nõ ſolùm animantibus, quæ ſentiunt, quæque vegetãria ſunt; vt ſupra tradidimus; ſed ipſis etiam primis quattuor corporibus, ex eiſdemque compoſitis ſiue miſtis, perpetuã ſalubritatem per Salem induci, indeſinẽter & contineri, & conſeruari poſſe. Quæ ſalubritas cùm perfecta ſit, otioſa eſſe non poteſt, ſed ab inſita Salis vi & facultate,

A perpetuam etiam fœcunditatem rebus ſubminiſtrat. Verùm cùm grauiſſimus naturæ morbus ſit ſterilitas, ſicuti ſumma perfectaque illius ſanitas eſt fœcũditas: niſi priùs hanc Sali excellenter ineſſe, tam multarum rerum, quas obijciunt, refutatione monſtrauerimus; profectò ſterilitatem neque à Sale vnquam, neque ab ipſorum Anthaliſtarũ mẽtibus radicitùs auellemus. Quippe qui nullum non mouẽt lapidem, immo omnes adhibent machinas, vt Salem fœcunditate, tanto naturę munere, quo inſigniter ille donatus eſt, expolient. Nos verò contrà, tanta vbertate Salem circũfluere probabimus, vt vel ipſam ſterilitatem, quam ei ineſſe volunt, maioris in eo fœcunditatis occaſionem fieri agnoſcât. Quapropter iiſdem ipſis honoribus, quibus illi Salẽ denudarunt, nunc eſt à nobis honorificè conueſtiẽdus: Atque vt hos tanquam illi debitos, ſatisq; dignos deferamus; primùm fœcundiſſimas eius facultates, quibus non ſolùm metalla, ſed pretioſiſſimos quoſque lapides ſuperat, percurramus. Tametſi honorificus Sal non metallicis, nõ, inquam, gemmeis duntaxàt honoribus, de quibus breui triumphum aget, contentus eſt; ſed humanos quidẽ, ſed ciuiles etiam, tanquã de Repub. valde bene meritus promeretur. Nam ſi in C mediũ afferamus eã, quã ex ſuo ipſius vſu pernecessario autoritatẽ obtinet, & apud mortales exiſtimationẽ, totq; in humanã Rempub. ab eo exhibita munera, & officia; nõ honoribus modò, ſed ſummis profectò laudibus nobis erit cumulãdus. Quanquã neq; videri debet abſurdũ, quòd humanos, atq; ciuiles honores, quos ſtudioſa actio à ratione profecta tantummodò promereri ſolet, Sali rationis experti tribuamus. Is enim, vt bonum quoddam politicum, ac ciuile, omnibus ſuis partibus conſtans, nõ

ſolùm honoris capax, verùm omnino particeps eſſe de- **A**
bet. Nam quod vtile per ſe eſt, atque ſuauitate delectat, ſi tamen vitio careat, & mediocritatem, in qua verſatur virtus, obtineat; id ab honeſto ſeiungi non poteſt. Honeſto quippe ſuſcitata virtus, honore tanquam debito ſibi prȩmio, ac veluti honorario quodam donatur. Cùm itaque ipſa perfecti bonique ratio, à Salis guſtu, tum ſuauiſſimo vtiliſſimoque, tum ab expetita ſalſorum mediocritate, quaſi à virtute, honeſtiſſimo, ſeſe nobis cõtemplanda, atque expetenda offerat; an non ob id Salem, vel potiùs mortales mediocritatem Salis expetẽtes, ſummo aliquo honore atque laude dignabimur? **B**

Quare Sali tanquam veri expletique boni, atque virtutis vindici, non inſulsè à nobis honos eſt deferendus, iſque pro tantis eius in humanam Rempub. benefactis etiam humanus habendus; quandoquidem ſimilis, fereque par fuit ei ab hominibus multis in locis delatus. Tanto quippe in honore & pretio fuit inter gentes, vt ſe iam cum mortalibus, haud inepta ratione, atque æſtimatione compararit. Olim enim negotiatores Salem in mediterranea importantes, mancipia, homines ſcilicet, pro Sale reportabant: quod & Luſitani nunc faciũt in Afri- **C**
ca. Vnde natum prouerbium, de quo poſteà, Sale emptum mancipium. Nec verò ex hac commutatione iniuria aliqua, turpiſue nota humano generi inuritur. Nam vt valde pium eſt, patriæ, aut parentis vitam morte filij redimere: ita haud eſt homine indignũ, vt pro Sale, cuius ſumma occaſione, vt oſtenſum eſt, & gignitur, & alitur homo permutetur. Ac cùm ſit maximè naturæ conſentaneum, vt à quo vnumquodq; gignitur, itidem alatur: ſic etiã Sal præcipuũ opus alendi genita ſibi ipſe aſſumpſit.

Neque enim generata duntaxat recreat, vt Sol: neque
tantiſper, quoad adoleſcant, educat, vt parens: verùm
vtrunque munus præſtans, ſeſe ad illa nutriendum eſcu- A
lentis ferè omnibus cõmunicat. Eſt enim ſufficiens penè
pulpamentum ille ſuſtentandæ naturæ noſtrę, quæ paucis
eſt contenta. Nam veteres Latinorum pulpamenti vice
Salem cum pane eſitabant; eaque cibi parſimonia, non
minus ad ſobolis propagationem, quàm ad bellum ge-
rendum, & ſuſtinendos agri labores, aliaque præclara vi-
tę munia obeũda, robuſtiores reddebantur. Qua de cauſ-
ſa ad ſuſtentandos exercitus, remque frumentariam, ſal-
ſorum commeatus maiori ex parte quàm aliorum ciba-
riorum parari ſolent: quòd ſalita quidem diutiùs conſer- B
uentur incorrupta. Quinimmo hodie in confinijs Litua-
niæ, & Pomeranorum ad Aquilonem, milites (vulgò vo
cant Coſacos) qui in præſidijs ſunt, ad tuẽdos ſuos quiſq;
fines ab excurſionibus hoſtium, & latrocinijs, ideoque
quarto quoque menſe in ſyluis collocantur; non frumen-
to, ac neq; alio quouis cõmeatu replentur, præterquàm
ſacculo Salis, & vtriculo aceti, quibus ferinam, quam ar
cu & ſagitta ſibi parant, condientes, abunde ſuſtentan-
tur; indeque militum temperatura & robur eo alimento
firmiora fiunt, minimeque belli laboribus ſuccumbunt.

5 Quam ob cauſſam nautis labores pluſquã Herculeos C
dies noctesque ſuſtinentibus, ac contra vehementiſſimũ
duorum elementorum impetum immane illud, adeoque
effręne nauis monſtrum gubernantibus, familiariſſimus,
ac valde neceſſarius eſt ſalſorum vſus. Nam eo quidem
alimenti robore, non modò cõtinuos labores & vigilias
perferre illi; ſed longiùs etiam ac diuturniùs nauigantes,
cõſeruatis Salis ope commeatibus, nauigare cõmodiùs,

& ali ſa-

&ali ſalubriùs,atque ſuſtentari poſſunt. Quod ſi contigerit eiuſmodi commeatus, vt carnes, piſcéſue muriaticos, plus æquo,ac nimis ſalſos eſſe, ideoque guſtum offendere, facile iam eſt, ipſiuſmet Salis auxilio, eos à nimia ſalſugine expurgare; aut aquâ marinâ, aut vbi huius nulla eſt copia, adhibito Sale multo lebeti vbi excoquũtur nimis ſalſa. Sic enim compertum eſt, maiori celeritate ab eis excerni ſalſuginem, quàm ſi dulci aqua ſolummodo illa excoquerentur. Quòd ſcilicet à libero, atque potentiori Sale, hærẽs, atq; affixus Sal rebus, vi caloris quãfacilè attrahatur, & ab ipſiſmet rebus ſeparetur. Quæ quidẽ vitæ compendia neque faciliùs, neque minori iactura cõparari poſſunt, quàm ſalſorum copia. Quam enim rerum egeſtatem non effugient, qui ſalſis affluunt? Ac rurſum fugata egeſtate, quam non conſequentur affluentiam, ſi ſalſis abundent? Nam vbi Sal adeſt, neque igne quidem ad coquendas carnes indigemus; neque igni & aqua nobis omnino interdici poteſt. In quod enim elementũ faciliùs quàm in aquam Sal conuertitur? Idque vel ſponte, dum ſublatis è terra, ac concreſcentibus in nubes vaporibus, in ſalino quidem liqueſcẽs ille futurã inde pluuiam, atque tempeſtatem prænuntiat. Refert enim Sextus Põpeius Romanis moris fuiſſe ſalinum in menſa pro aquali cum patella ponere, cauſſamque ſubdit, quia nil aliud ſit Sal quàm aqua. Nam hęc ſi marina fuerit, tametſi guſtui, & ſtomacho ſit horrida, minimeq; potabilis; at illam ſiue igne, ſiue medicamentis, & ſalſugine expurgari eliquarique, & permagno nauigantium commodo, ex ſalſa in dulcem, ac potabilem conuerti poſſe didicimus: Etenim pauci ſunt anni, ex quo marina igni eliquata per diſtillationem, in dulcem, potuique ſuauem perabundè euaſit.

Idque

Idque maximè apud Meningem Inſulam Africæ Syrtibus proximam; vbi Hiſpanorum exercitus terrâ mariq; à Turcis obſeſſus, atque extrema aquę penuria laborans, A
hac vna aquatione quatuor menſibus fuit ſuſtentatus. Quin & eandem marinam medicamētis dulceſcere, ſiue ſalſugine excerni, Venetijs repertum fuiſſe accepimus ab ijs, qui & guſtarunt, & admirabili rei experimento interfuerunt: autore Hebręo quodam, quem Senatus ampliſſimis muneribus donauit; tum ob communicatã ſibi artem, tum maximè, quod idem autor nulli vltra mortalium ſe illam communicaturum promiſerit. Quod Senatus plurimi faciens, atque magno vſui aliquando ſibi fore credens, tanquam arcanum quoddam non diuulgan- B
dum, ſed ſibi ſoli retinendũ ſtatuit. Inſuper Sal quem nõ habet in calore ſuo incluſum, tam cęleſtem, quàm terreſtrem ignem hunc, quo vtimur? vt neq; inſulsè dicamus,

Igneus eſt Sali vigor, & cæleſtis origo

Eo enim calore præditus eſt, qui ad percoquendũ cruda, eaque concoctioni, atque ventriculo aptanda, habetur neceſſarius. Nam quãuis ſtomachus à cruditate abhorreat, ac niſi coctis igne carnibus minimè veſcamur; facit tamen ignea vis Salis, vt quas ipſe carnes, piſcésue inferſerit, ſine igne quidem, & à cruditate aſſerat, & calo- C
re ſuo percoquat, & ventriculo etiam conſentanea reddat. Ipſa quippe ſalſa paruo vel minimo calore externo indigere ad coquendum, Græco prouerbio oſtenditur, ταριχὸς ὀπτὸς ἄν ἴδῃ τὸ πῦρ, id eſt, ſalſamentum, vel igne viſo, coctum cenſeri. Vnde fit, vt qui nauticam, aut ruſticanam vitam agunt, ſumma caloris copia, atque ventriculi firmitate, tam ex ſalſorum vſu, quàm ab exercitatione compa-

ne comparatis; ſalſis crudis robuſtius, validiuſque, quam A
igne coctis carnibus, atque piſcibus alantur: adeò laborum ſtudioſus Sal in eos, qui laboribus inſudant, ſe multò beneficentiorem, & ſalubriorē, quàm in molles & ocioſos exhibet.

6 Præterea, quid eo alimento ſalubrius? quidue frugalius, atque in ſummo vitæ diſcrimine cōmodius, quàm quod ingenioſa neceſſitas, arduum aliquod, deſertū, atque longiſſimum iter ſubituris nobis pro tutiſſimo obtulit viatico? quale vtiquè expertos fuiſſe accepimus, nonnullos viros Chriſtianos, qui ab immaniſſimo Turcarum Rege apud Byzantium captiui tenebantur, ſeque à tanto ſeruitutis malo impunè eripuerunt. Nam qui ſe inde B
Pannoniam verſus in fugam conijciunt, atque ob vitanda nouæ ſeruitutis diſcrimina, per vaſtas ſolitudines, & loca auia, omniq́ue prorſus occurſatione, & humana eſca carētia, abire cogūtur; nullo alio commeatu, ſe, quàm Sale præmuniunt: quem tanquam rerum omnium condimentum, & quaſi antidotum ſecum ipſi portant, vt in fame quidem, aut glandibus, aut herbis, ſiue harum radicibus, tametſi noxijs, commiſto illo tutiùs veſci poſſint. ſic enim crudum, atque inſuetum ſtomacho cibum Sale C
conſpergentes, tum à cruditate purgant, tum guſtatui familiarem, nutritioniq́ue aptum & congruentē reddunt: Quod ſi inſuper Salis vires, quas in condiendis & conſeruādis eſculentis neceſſarias eſſe docuimus, ad poculenta transferamus; non minus profectò illas, hac in parte, ſuo quoq; honore dignādas eſſe colligemus: quininnò Salē, vberrimum quendam naturæ fontem, atq; horreum eſſe inueniemus, vnde mortales, ceteraq; animantia abunde potu ciboque, magno cū vitæ cōpendio refici poſſint.

7 Quæ tametſi naturæ conſentanea, ſatiſque manifeſta ſint; non tamen ab re erit tantæ fœcunditatis cauſſas explanare, eaſque nonnullis exẽplis, atque experimentis confirmatas in medium adducere. A Nam quod ad potum, atque reprimendã Sale ſitim attinet, id moris fuiſſe apud priſcos, eſſeque nunc etiam apud nonnullos Aſiæ populos ferunt: vt miſeris ex damnatione violentã mortem ſubituris, ne ſupplicij metu ac horrore ſuis animi viribus deſtituantur, fatali tunc eos ſiti torquente, refrigerij gratia Sal cum aceto, non autem cum vino propinetur. Quippe vino permiſtus Sal, adaucto vtriuſque ardore, B cùm cerebrum fumoſo vapore cõplet, tum liberas animi facultates opprimit. At verò acetum cùm ſit acre, atq; ob defectionẽ à vino in frigidam naturam conuerſum, calore quidem, & adſtrictione Salis ad peruadendum aptatum; & refrigerandi, & reficiendi, & diſſipatos ſpiritus, præ vehementi ſupplicij imagine, colligendi facultatem habet. Adhæc experimento compertum eſt, in calidiſſimis regionibus, ob nimium ſolis æſtum ſiti vehementer affectos, Salem ſub linguam continentes, triduò non ſitim modò, ſed integram famem depuliſſe. vtpote vi Salis pituitam à cerebro, & à ventriculo attrahẽte lingua, C atque reſpiratum aërem ſubinde humidũ reddẽte. Cuius experimenti præclarum exemplum ſubijciã, quod à multis fide dignis accepi. Idque eueniſſe dicebant ſuperioribus annis, quo tẽpore Cæſar Carolus huius nominis V. maximum ac potentiſſimum exercitum ab Hiſpania in Africam traiecit; vt Tunetum vrbem florentiſſimã, olim ex ruinis magnæ Carthaginis à Romanis erectam, à truculentiſſimo Chriſtiani nominis hoſte Ariadeno Mythileneo (Barbaruſa à noſtris appellato) occupatam eripe-

ret

ret. Quippe Sole tunc in Cancro exiſtente, ac ad ſolſtitia lem orbem, cui ferè vrbs illa ſubeſt, accedente; vniuerſis copijs, ſalus, & læta Cæſari victoria, vno die per Salem obtigit. Nam cùm Cæſar, debellatis primùm hoſtiũ pręſidijs, vrbem obſeſſurus accederet; Cæſariani ardore Solis, atque infeſtiſſimo puluere, tum maximè aquæ penuria, grauius ardentiusque ſitire cœperant. Quo animaduerſo, Cæſar Salẽ omnibus diſtribuere, ac ſingula cuiq; grana Salis linguæ ſupponere iuſſit. Quod milites facientes, non ſolùm ſitim famemque die integro repreſſerũt; verùm multò etiam animoſiores eo effecti congiario, hoſtem cum innumerabilibus copijs occurrẽtem fugarunt; ſimulque è veſtigio vrbem victores, atque ouãtes intrarunt. Verùm quæ vnis fuit vitæ atque victoriæ cauſſa, alteris contrà (vt fieri ſæpe ſolet) illius inopia extremã calamitatem inuexit. Vt olim in Hiſpania, Rege Ferdinando (de quo ſuprà) Granatæ Regnum expugnante, Sarracenis hoſtibus contigiſſe fertur. Is enim expugnata captaque Metropoli, cùm reliquum Agarenorum plùs triginta millium exercitum in montanis locis natura munitiſſimis inexpugnabilem fieri videret, nequaquam aggrè di curauit: immò conſilium illi fuit, eos ad ſummam Salis inopiã, quam patiebantur, redigere. Quo factum eſt, vt hoſtes aquas ibi frigidiſſimas ebibentes, neque Salẽ tamen vim frigoris in ventriculo reprimentes, illico ex totius corporis tumore in interitum ruerẽt. Vnde dubitandum non eſt, ex ſimilibus hoſtium ab inopia Salis conſequutis calamitatibus ortam fuiſſe illam Pauli Iuriſcõſulti legem, quę inquit, Cotem ferro ſubigendo neceſſariam, hoſtibus quoque venundari, vt ferrum, & frumentum, & Salem, non ſine periculo capitis licet.

A

B

C

Quæ

8 Quæ tam eximia, ac pluſquàm aurea vis Salis, aliæq́; præcellentes eius virtutes & facultates ſatis notæ Principibus effecerunt, vt vectigalia, ſiue tributa Salis eiſdem fierent præ ceteris lõgè chariora, Quinimmò ab eo ſummo Salis cẽſu, quo ferè Sal par eſt auro, ſunt qui non ab re ſentiãt, omnes in vniuerſum Salinas, non minùs quàm auri, argẽtique, & aliorum metallorum fodinas ad ſolos Reges iure pertinere; alijs verò ex priuilegio conceſſas fuiſſe: atque ideo Salem inter iura Regia, quæ Iuriſperiti vocant Regalias, annumerant. Vnde mirandum non eſt, Reges publicam Salis diſtributionem (quãdo id antiquo ſuo iure faciunt) ſibi penitùs vendicare; atque tam exortas, quàm exorientes vbiuis Salinas, aut impedire, aut coëmere à ſubditis, vt illarum paucis ad venalem diſtributionem retẽtis, reliquas aut obſtrui, aut vſu omnino interdici iubeãt. Quod certè haud eſt à cõmuni Reipub. commodo prorſus alienum; cùm tam magnus illarum prouentus ſæpe cauſſa ſit, vt populi multò paucioribus, quàm aliàs, tributis grauentur à Principibus. Quorum ſumma ratio, ac inſtitutum non in eo eſt, vt eiuſmodi mercimonio, etſi frugali ſatis, locupletiores euadant, quàm vt ſubditorum, ac populariũ ſuorum animos ad commotiones, repentináſue cõſpirationes procliues, ſubita interdictione Salis, tanquã acerbiſſima multa compeſcant. Quocirca Reges hæc ipſa Salis vectigalia olim populis ferè nunquam remittebant, niſi ad extremũ malorum redacti, præſertim cùm viderent ſe belli tempore in maximas adduci anguſtias. Tunc enim non alio pretioſiori auro ſibi conciliari poſſe putabant populariũ animos, quàm aut congiario Salis, aut eius tributi remiſſione. Id autem pertentaſſe fertur Demetrius olim Rex Macedo-

Macedonum imminente ſibi exitiali bello ab Alexãdro Rege Syriaco. Cùm enim ille Iudæorum gentem multis iam annis haberet ſtipendiariam, quò eorum animos alioqui ab Alexandro ſolicitatos ad defectionem, arctiore vinculo retineret, inter tam multa, quæ regia magnificentia digna, ſe illis elargiturũ ſcripſit, pretia ſiue tributa Salis condonaturum promiſit. Sed hoc antea (prout ſacris etiam monumentis teſtatum eſt) ab Artaxerxe Aſsyriorum Rege eidem genti ad Solomonis templum inſtaurandũ, multò magnificentiùs, multoque cumulatiùs erogatũ fuiſſe legimus. Is enim diuino actus inſtinctu, captiuis omnibus manumiſsionem, atque vt in patriam redirent, vrbemque & templum ſanctum denuò exędificarẽt, liberaliſsimè conceſsit. Nam Eſdræ tum magno illorũ ſacerdoti, vt à præfectis Regij ærarij poſſet quicquid materiæ ad eã ſtructurã opus eſſet exigere, ampliſsimo donauit diplomate. In quo cùm auri, argenti, tritici, vini, olei, lignorum, & aliarum rerum immenſam ferè menſuram, numerum & pondus expreſsiſſet: vt tãdem Regio ſe ipſe ſplendore ſuperaret, cùm ad Salem eſt vẽtum, Sal, inquit, abſque menſura. Quæ largitas, atque communicatio Salis, à Ferdinando Corteſio Hiſpanorum duce ad Indica debellanda regna miſſo, procurata, eiusque rogatu à Mexicanorum principe Traſchallenẽſibus populis impetrata; nónne extrema fuit illi anchora ad idem Mexicanorũ Imperium recuperãdum, totque ſubinde prouincias expugnãdum? Cuius ego diuini propè viri, atque inuictiſſimi Imperatoris laudes, ne in præſenti quidem reticere queo: dum eius magnanimitatem, prudentiam, fortitudinem, religionem, & in aduerſis ſuperatã, in proſperis cõtemptam fortunam, ab eoq; imploratum vbique numen

A 1. Machab. 10 B 1. Eſdræ. 7 C

H conſi-

A cõſidero: dum ex tam multis hoſtium millibus, cum tam A
parua Hiſpanorũ manu, reportatas ab eo victorias, nullaſque amiſſas, perpendo. Vnde quoties ipſius incredibilia facta, non ex hiſtoria ſolummodo, ſed ab ijs etiam, qui ſub eo militarunt, maiora, quàm quæ literis conſignata ſunt, fuiſſe intelligo: dubitare ſoleo profectò, num Corteſium in celeberrima illa fortiſsimorũ Heroûm, quos vnicè fama colit, Enneade reponam, an potiùs eundem nouæ illius iam Decadis caput ſine controuerſia conſtituã. De quo ſummo viro plura alio fortaſſe loco.

9 Verum, quæ Regibus liberalitate Salis occaſio datur B
popularis gratiæ conciliandæ, ac fidei etiam retinendæ; rurſum cauſſa eſt, vt cum primùm populi ab eadem gratia, & fide diſceſſerint, ſubita Salis ſubtractione grauius ſub iugum veniant. Nec videtur à propoſito aliena Paul. III. Pont. Max. in quoſdam pertinaciſſimos Etruriç populos ad Pontificiam ditionem ſpectantes ſuperioribus annis conſecuta animaduerſio: nõ alia de cauſa, quàm ob recuſatum nouum Salis tributum. Quibus ob tentatam defectionem, inter alias irrogatas mulctas, cùm Sal triẽnio interdiceretur; protinus effuſi omnes, ac ſupplices, nulla conditione, neque pacto interpoſito, Pontificis imperata fecerunt. Quam ſanè percelebrem vim, ac æſtima C
tionem Salis, à Regibus, populiſque tam conſtanti vbiq; ſententia confirmatam, credendũ eſt, non à vulgari opinione, perſuaſionéue duntaxàt; ſed à propria potius, atque inſita Sali facultate, in hominum mentes irrepſiſſe.

10 At verò ijs obijciuntur, quæ imprimis diluenda ſunt, Anthaliſtarum ſumma quædam argumenta, & rationes, quibus Salem, non opinione modò, atque æſtimatione auri, & gemmarum: ſed horũ etiam innata facultate, ac

excellentia

excellentia ſuperari contendunt. Nam ſubterraneorum A quidem miſtorum, ac proinde metallorum omnium perpetuum æmulum, atque hoſtem Salem conſtituunt: quapropter neque pili faciendum ipſum, neque cum illorum viliſsimo quoque comparandum eſſe decernunt. Veruntamen hoc perperam, atque iniurioſiùs quàm par eſt affirmant: cùm reuera Sal præſertim foſſilis natales ſuos ad huiuſmodi ſubterraneorum genus referat. Adeò quippe ſimul, ac ſecundùm metalla adnaſcitur, vt horum nulla ferè ſine Sale natura coagmententur. Sic enim ſentiunt Phyſici, non longè à vena Salis metallorum venas inueniri: quin potiùs in vno, eodemque metallo interdum va- B ria Salis genera, condiente natura, reperiri. Nulla nãque metalla ſunt, quãlibet ſolida, quæ ſine Sale concreſcant: cùm ad meliorem partium coëuntium expurgationem, tum ad alienæ etiã materiæ expulſionem, ne in coagmẽtatione adhæreſcat. Ex quarum partium expurgatarum concretione, iuuante vi Salis, metalla, aliaque ſubterranea firmiſsima, perpetua, atque incorrupta euadunt. Vnde credendum eſt vniones inter margaritas præſtantiſſimos, qui mari innaſcuntur, occaſione ſalſuginis, terreſtri- C bus gemmis ſolidiores, & prætioſiores emergere. Concharum enim ſunt partus, qui mari excepti, eiuſque ſalſugine educati, dureſcunt tantopere, vt indiuidui fiant. Nã referente Plinio, ſæpe fit, vt cùm vnionum matres vrinatorum cura, ſub mari capiantur, non tamen ab earũ viſceribus fœtus extrahi poſſint priuſquàm illæ in vaſis fictilibus multo Sale obruantur. Eroſa enim carne quidam nuclei corporum, hoc eſt, vniones in ima decidunt. Atque inde conſtat ſalſuginem non ſolùm educandi, atque conſolidãdi vniones facultate eſſe præditam; verumetiam in

A eorundem ortu & partu, quaſi obſtetricis officium exercere. Quamobrem perabſurda quidem videtur eſſe Anthaliſtarum ſententia, qui ſolum, in quo quiſpiam natus ſit, & liberaliter educatus, hoſtile dicunt: quique amicitias, quæ Sali cum metallis ac gēmis, etiam naturæ vinculo inſunt, iniquè ſatis inimicitias appellant: propterea quòd hæc, inquiunt, amicitia, ſi tamen intercedat, quî poterit dici vera, cùm non ſit inter pares? Negari etenim non poteſt quantum & prætio, & dignitate; quantum etiam opinione, atque nomine, metalla & gemmæ Sali præſtent: cúm is nullam ferè rationem neque proportionem habeat, quibus conferri poſſit cum illis. A

11 Sed in maximo, ni fallor, errore verſantur Anthaliſtę, qui modò Sali detrahant, atque auaritiam foueant, opinionem hoc ſolo nomine, quòd ea vulgaris ſit, atq; multorum ſtudio & aſſenſione confirmata, veritati præferri volunt. Quamobrem paruo quodā quaſi certamine ijdē à nobis prouocandi ſunt, atque depulſo errore, ab obſcura ſimul & meticuloſa opinione, ad firmiſſimam veri intelligentiam reuocandi. Nam quod ad metalla attinet, cùm peruaria, multipliciaque ſint horum genera, & differentiæ, neque proprias, ſiue peculiares ſingulorum rationes, quibus à Sale ſuperantur, paucis explicare poſſimus; aurum metallorum præſtantiſſimum, atque pretioſiores gemmas tantummodo cum Sale depugnaturas in aciem proferemus. Neque enim ſumma victoriæ, atque virtutis laude caruit, qui ducibus, ac primarijs hoſtiū deuictis, à reliqua vulgi cæde abſtinuit. Atq; im primis illorum vires, quæ tantum ſibi nominis inter mortales vendicarunt, quales, quantæque ſint, & an tanta etiam ęſtimatione dignæ; quóue etiā pacto, tum facultate, & vſu; tum verio- B C

tum veriore rei opinione à Sale vincantur, diſcutiamus. A
Atque, vt clariùs rei argumentum ex mutua rerum inter ſe collatione eluceſcat, aurum & gemmę, quò & duriora, & diuturniora ſunt, ac rarior eſt eorum vſus; eò pluris fieri, maiorique in pretio haberi ſolent. Idque ex eo maximè, quòd hæc à ſolida partium coagmentatione, ex quibus ſumma cum proportione conſtant, indiuidua, ac penè immortalia euadant. Qua cauſa tum ad vſum, rerumq; copiam comparandam, tum ad perpetuò retinenda exigua in re, & temporum, & perſonarum clariſſima monimenta, vt in numiſmatis, aptiſſima fiunt. Verùm hæc, cùm & externa, & aduentitia ſint (quamuis præpoſtera vulgi opinio maiora illa quàm par eſt fecerit) ſi cũ intima, atq; B
innata facultate, quæ ipſiſmet auro & gemmis ineſt, cõferantur, longè profectò erunt poſthabenda. Qui enim aurum ob caritatem, paucitatémve commendant, ij ſanè aut fouent auaritiam, aut feliciſsimam rerum copiam miſera cum inopia commutandam cenſent. Nam ex inopia quidem, & auaritia facilè ad turpe compendiũ commoti homines, nullas planè diuitias auguſtiores eſſe iudicabunt, quàm quas aliorum calamitate, & iactura ſibi cumularunt. Quorũ inexhauſtam, non rerum, ſed auri C
cupiditatem (hanc quippe auari ex peculiari quodã terreo humore, ſiue melancholia, qua ſuperant, ſequuntur) natura ſolers ita repreſsit, vt rurſum neque auri affluentia, vel ſumma copia, ipſum gratius, aut commodius, immo verò deſpicatius reddiderit: ſicuti facetè expreſſit fabula de Phryge illo Myda Rege pecuniæ appetentiſſimo. Qui à dæmone quodã ſummis precibus impetrauerat, vt terra ſibi aurea fieret, aureæ arbores, prata, pratorumq; flores, & germina. At vbi deaurata terra eſt,

A ra eſt, fames vehemens Phryges torquebat; Mydasque A de acceptis diuitijs, ac conſequenti inopia anxius, palinodiæ in morẽ, preces prioribus aduerſas, non amplius ad dæmonem, ſed ad Deos omnes effundebat; cupiẽs, in veterem illam, fertilem, omniferam, ac fructuoſam paupertatem reſtitui; aurumque, vt aiunt, ad hoſtium ceruices. Cumq; hoc Deos omnes rogaret obnixè, nihil amplius conſequutus eſt. Quæ certè fabula hanc innuit veritatem: nempe, vt cùm ab ingenio Dei ſit alienũ ea, quæ non ſunt bona largiri, quæ honeſta per ſe ſunt ab eo tantummodo petamus, & quamlibet mediocrem B paupertatem, minimumque terræ floſculum, cuiuis diuitiarum, aurique exuperantiæ anteferamus: quòd fatuus quidem ſit, atque inutilis omnis, qui vulgaris opinionis gratia, à mediocritate diſcedit rerum vſus.

12 Quamquam hanc ipſam exiſtimationem, grauioribus ex cauſſis, ac multò etiam honeſtioribus quàm aurum, adeptus eſt Sal. Nam etſi apud pleraſque gentes, præſertim in quibus auri penuria eius copiam ſuperat, lege ſancitum fuit, vt aurum exiguo ſuo pondere maius rerum pretium, & æſtimationem exæquaret: at alijs in regionibus, quibus aut nimia illius affluentia ipſum reddidit cõtẽptius: aut item ſumma egeſtas vſu penitùs interdixit; C non tantùm lege, ſed quaſi natura fuit inſtitutum, vt loco auri Sale homines tanquam probata pecunia vterentur. Conſtat enim apud orientales gentes, in prouincia dicta Caniclu, quæ Magno Cham eſt ſubiecta, monetã iuſti probatique ponderis ex Sale conflari, quam ſic efficiunt. Salem enim coquunt in lebete: poſt verò maſſulas in formellas tranſlatas cogunt: quas conſolidatas pro moneta exponũt. Id etiam longè excellentiùs deprehẽditur

ditur apud Aethiopes, eos videlicet, qui paulò citra Aequatorem eam Africæ oram tenent, qua vergit ad occidentem, iuxta fluuium atque Regnum Sanegæ. Apud quos (ſicuti ab ijs, qui loca illa peruagarũt, accepimus), Sal tanti habetur, vt incolæ Sale non minus, quàm nos probata aurea, vel argentea pecunia rerum omniũ mercimonia, atque ipſum etiam aurum redimant. Quippe aiũnt, mediterraneam quãdam ibi eſſe regionem in loco dicto Tagaza, petrei Salis feraciſsimam, attamẽ aliarum rerum præſertim auri inopem. Vnde accolæ ad vicina loca, quæ Salis & egẽtiſsima & appetẽtiſsima ſunt, illum exportantes, omnium inde rerum copiam domum reportant. Tanta namque in Mellitano regno Tagazæ proximo, quod vehementiſſimo calore infeſtatur, cum maximo vitæ ſalutiſque vſu cõiuncta eſt Salis neceſſitas; vt ſine Sale gens nõ modò ſalute, ſed vita ſe omnino deſtitui putent. Vtpote quorum ſanguis ſtatis anni temporibus vſqueadeo ſolet efferueſcere, vt ni Sale occurratur, prorſus ſubita ſanguinis eruptione extinguantur. Cui morbo hoc vnico veluti antidoto medentur, ſi Salẽ aqua liquatum continuè exugant. Quo fit, vt in eadem prouincia, quæ propter ſoli ſterilitatem omnibus ferè caret quadrupedibus, quàm magnus ac valde continuus ſit incolarum humeris aſportati hinc inde Salis quæſtus & mercimonium. In quæ maximè loca Salem importantes, ſingulos quiſque cumulos, ex ſuo ibi erigit: quibus erectis, atq; de more diſtinctis, inde recedit. Quò protinus à feruidiore eius regionis parte, quæ auri, atq; aromatum habetur refertiſſima, nauiculis conuolare dicunt, gentem quandam penitùs incognitam, aſpectúque & immani corporis figura mirum in modum deformẽ; colore videli-

re videlicet obſcuriſsimo , atque vultu vſqueadeò mon-
ſtroſo , vt inferius eis labrum incredibiliter propendeat:
& quorum gingiuę , ac etiam labra ita exulcerata ſunt , vt A
continuo ſanguine perfluant . Quæ gens , aut ab innato
pudore , aut metu ne capiantur , exterorum congreſſum
ita ſolita eſt fugere , vt niſi caſu , aut ex inſidijs , nullo mo
do videri queant. Sed cùm ij tanto appetitu & neceſſita-
te Salis opprimãtur , hunc omnino inquirentes , proprijs
intermiſſis laribus , vitam aut Sale tuendam , aut pro Sa-
le prorſus amittendam exponunt. Vnde ad eiuſmodi Sa-
lis enporia , taciti ac ſummo noctis ſilentio è proximis
lacubus , in quibus interdiu latitant prodeuntes , cumu-
los ibi Salis , vt dictũ eſt , diſpoſitos inueniunt ; pro qui- B
bus totidem auri pondò , aut pretioſiſſimorum aromatũ
menſuras , quantum ex frequentato ſæpe cõmercio con-
uentum eſt , fideliſſimè dimittunt. Qui Sale comparato
domum remeãtes , aduerſus feruidiſſimos Solis ardores
vnico Sale ſeſe defendũt ; atque breuem alioqui futuram
ipſorum vitam , & diuturniorem , & multò ſalubriorem
Sale traducunt.

13 Sed hæc per Salem obuenire , tantamque eidem vim
ineſſe ad eiuſce gentis ſalutẽ tutandam , & vitam propa-
gandam , vt maximè credam ; hæ me coniecturæ mouẽt.
Quòd ſcilicet ab exæſtuante apud eos aëre Solis ardore,
illorum innatus calor, atque humor vehementiùs , ac ci- C
tiùs quàm apud nos diſſipentur , & abſumantur ; perinde
atque ijs , qui in vaporarijs plus ſolitò detinentur (calore
externo intimum attrahẽte) vſque ad animi deliquium
euenire ſolet . Ex quo ſemiuſtis in ea regione hominum
corporibus , tum extima coloris obſcuritas , tum palato,
gutturique ſiccitas , & perpetuus amaror inſit neceſſe eſt.

Quamobrem guſtus, qui ſine humore quidem, neq; guſtare, neque ad guſtandum excitari poteſt, tanto propterea ſtupore hæret; vt illos & appetitu carere, & immodica ſiti premi, & cibis ſine guſtu ſumptis, perperã, atq; imbecilliter nutriri oporteat. A quo tãto, tamque peſtilenti malo, vt ſe tutò vindicent, haud certè alijs pretioſiſſimis, quibus abundant, aromatũ condimentis, quàm omniũ & ſelectiſsimo, & ſuauiſsimo Sale ſibi ſubueniunt: vtpote cuius efficaci calore, proprius & innatus calor adauctus, non ita facilè diffluat, atque diſſipetur; ſed firmior atque vegetior contineatur: Sale videlicet, humorem ad palatum attrahente, atque guſtum ſapore duce, ſuſcitante, vt ijs commotus appetitus reliquis alimentis viã det ad exhalantis natiui caloris conſernationẽ, augmentum, & inſtaurationem. Quapropter mirandũ non eſt, ſi ijs finitimę Nigritarum gentes, ita ſe Sali, vt cuidã ſeruatori numini deuoueãt, vt ei reliquam pietatẽ poſthabeant. Non tantùm enim pretioſiſſima quæque terræ bona, quæ poſſident, ſed parentes etiam, liberos, vxores, ſeipſos denique, ſuaque omnia, vnà cum patria negotiatoribus pro Sale redimenda tradunt: Atque inde fit, vt maximus Aethiopũ Sale emptorũ numerus quotidie in Hiſpaniam exportetur. Id autem meritò, & gratia Salis fieri vel ex hoc liquet, quòd hæc ipſa inopia Salis, quæ Nigritas ſuæ patriæ facit deſertores; alios etiã, terrarum, inquam, inuẽtores Hiſpanos à nouarum, licèt fœcundiſſimarum, cultura retraxit. Quippe qui ad nouum à ſe repertum orbem colonias deducentes, tametſi locum alicubi ad condendũ aptiſſimum, atque agri fertilitate præſtantiſſimum nanciſcerentur; quia tamẽ Sale indigere conſpicabantur, prorſus à cultione abſtinebãt:

reliquis planè rebus ad humanum victum neceſſarijs Sa- A
lem prætereũtes. Nec iniuria id quidem, cùm & ſacer ille
Eccl. 39. idem Eccleſiaſticus auctor in ea, quam deſcribit neceſſariorum humanæ vitæ decadẽ, Salem inter præcipua cõnumeret, ſic inquiens, Initium neceſſariæ rei vitæ hominum, Aqua, Ignis, Ferrum, Sal, Lac, Panis, Mel, Vinum, Oleum, & Veſtimentũ. * De quibus ſingulis adeò benemeritus eſt Sal, atque vtilis omnibus ſimul & beneficus, vt eorundem ortus, tum munia, & actiones, ipſe aut ſuſcitet, aut referat, exæquétve, aut perficiat. Nam vt in ſummam, quę fuſius de illorum ſingulis dici poſſunt redigamus; ac Salis miram in eo beneficentiam exprimamus; Num aquas à corruptione Sal liberans, eſſe poteſt erga ipſas beneficentior? An non ignem ipſe, & ſupplet in coctione, & ſummo in camino cohibet? Ferrũ quidni iuuet etiam, qui & adnaſcitur metallis ferè omnibus, & ſuum in illorum concretione, præparationeque munus exercet? Quin & fatuum quodammodo, atque in corruptionem propenſum lac, nonne inſperſo illo, & retinetur diutius, & ſapit longe ſuauius? Iam panem Sale cõditum, quis non prætulerit inſulſo? Ipſum quoque mel C Apes, ni ſalſum in fœtu adhiberent, num rectè conficerent? An non & vinum, Sale aut mari, & condiri ſolet melius, & aſſeruari incorruptius? At vero oleũ cur non ex ſeſe ille proferet, qui lucernæ additus olei munus explet? Denique quoad ipſum veſtimentum, nonne Sali ouibus porrecto acceptum ferri debet, quòd lanæ, ex quibus illud conficitur, tum minus horreſcant, tum ad pannificium molliores fiant? *

14 Ad hæc olim apud priſcos Latinorum patres, ſtipendia, quæ militibus, famulis, & operarijs, pro nauata opera &

pera & impenſa ſeruitute ſoluebantur, ſalaria dici ſolebant. Idque non tantùm ab eo, quòd ita neceſſaria & vtilia ſint, vt homini Sal (quod nonnulli interpretantur) ſed ab ipſo nummario vſu Salis, qui pro iuſta laboris mercede, ac vel aurei ſtipendij loco, tum etiam pro cōgiario inter populos diuidebatur. Qua cauſſa Ancus ille Senator & Conſul Romanus laudatus fuit, proptereà quòd ſex mille Salis modios in populo diuiſit, tātuſque iccirco non modò Salis latori, ſed Salinis, vnde exportabatur Sal, tributus fuit honos, vt viam, qua ad illas ibatur, Salariam appellarint. Siquidem ſimplex illa ætas, quæ mortales paucis contentos faciebat, & quæ non ab auro, ſed potius à nondum inuento auri vſu, vt opinor, aurea fuit dicta, copia Salis cum paucis eſculentis alebatur, atque illius commutatione, & mercimonio, vt diximus, cetera ad conuictum neceſſaria vtcunque ſibi, vt nos auro, comparabat: ne vtique Salem, cuius nummarius vſus longè fuit antiquior atque prior, auro poſthabeamus. A B

Quòd ſi poſt aurum pretioſiores gemmas in eandem contentionem deuocemus, atque vulgarem earum æſtimationem cum ea, quę de Sale vbique eſſe ſolet, conferamus; nullo profectò pretio dignæ illæ habebuntur præ Sale. Nam primū quidem gemmarum paucitas, ſeu infrequentia nō tam eas efficit commendabiles, quàm aut venditio, aut mercimoniū, aut auaritia: vt quas tametſi auctionari contingat, nequaquam tamen cum auro ducas comparandas: cum neque facilè fieri ductiles tractariue poſſint, nec ad peruarios mortaliū vſus, perinde atq; aurum accōmodari. Quo certè ridicula magis eſt in illis conquirēdis percurioſa hominum libido & hallucinatio. C

Nam ſi

Nam ſi commodum & communem illarũ vſum ſpectes, A
quid aliud quæſo, in eis comparandis ineſt boni, quàm
ſummũ cum labore diſpendium? In cuſtodiendis, quàm
ſolicitudo? In perfruẽdis, quàm oſtẽtatio? In amittẽdis,
quàm vel dolor, vel maior rei familiaris iactura? Quas
rurſum ſi ad vſus vitæ neceſſarios, & ſubleuandam mortalium
egeſtatem expetamus, profectò neque in victum
illæ, neque in veſtitum, aut per ſe, aut pari rerum commutatione
cõuerti poſſunt. Decuplo enim minus quàm
fuerunt cöemptæ vęneunt. Idque ex eo planè, quòd aut
illarum pauci reperiantur emptores, aut præ abundãtia B
copiáue, quę pretiũ rebus adimit, eædem nonnunquam
vileſcant; aut demum quòd pauciores ſint, qui vires illarum
internoſcant, atque quod notius eſt aurum vtique
cum illis tãquam incertis, atque incognitis minimè cõmutent.
Quid enim indiuiduus Adamas quãtumuis pretio
ſuo digniſsimus, ante oculos ruſtici efficiet, vt ex huius
manibus aureum pro illo nummũ extorqueas? Quid
nobiliſſimus Saphyrus, ſi in ignobiles manus inciderit?
Quid fidiſſimus Achates, ſi infido, neq; tanti boni conſcio
pectori appendatur? Qua tandem præterquam Regia
manu dignus eſt ſplendidiſſimus Carbũculus; quiq; C
aliorum eiuſmodi lapillorum pręſtantiſſimi, ac pretioſiſſimi
habentur? Veruntamen quoniam horum æſtimatio,
opinione potiùs, quàm vſu, quàm neceſſitate, atque intima
demum rei qualitate habetur; varijs pretij, atque
æſtimationis viciſsitudinibus, pro temporum varietate,
proque emptorum facultate, & arbitrio, obnoxios illos
fieri neceſſe eſt.

16 Nec verò hanc ipſam viciſſitudinem his tantummodo
gemmis accidere compertũ eſt, quæ nulla fama; neque

multorum celebrata cõmendatione à mercatoribus, atq; A
infimis id genus hominibus retinentur: ſed ijs etiam, de
quibus ſumma vbique terrarum peruagata opinio, apud
Reges, & ſummos mundi Principes ampliſſimam conſe-
quuta eſt æſtimationem. Vidi ſiquidem ſuperioribus an-
nis, Lutetiæ Pariſiorum, apud Franciſcum eius nominis
primum, clariſſimum, ſapientiſſimumque Gallorum Re-
gem, inſignem Carbunculum, quem vocant Pyropum,
magnitudine, atque ſplendore incredibilem; huncque
toto ferè terrarum orbe adeò celebri fama notum, vt ip-
ſius etiam poſſidentis nomen multò clarius celebriuſque
Pyropi cauſſa euaderet. Nam hic olim apud ſplẽdidiſſi- B
mum, fortunatiſſimumque Alfonſum primum Neapoli-
tanorũ Regem tanta fuit in opinione, vt Amuratho tunc
Principi Turcarũ trecenta millia aureorum pro illo offe
renti, quamuis ſumma belli difficultate, atque auri angu
ſtijs premeretur Alfonſus, nequaquam permiſerit venî-
re: Poſteà verò Frãciſcus, vel rogatus, à pronepote Al-
fonſi vigintiquinq; millibus illum ſibi cõparauit: cumq;
perſimilis, atque ſummi pretij Pyropus alter, priorẽ faci-
lè exæquans, & nonnulli alij Smaragdi ſelectiſsimi tũc ei
offerrentur venales, cunctos præ illo deſpexit: tum quòd
multitudine ſinguli viliores fierẽt; tum maximè quòd eo C
tẽpore, alia multò maiora animo ille moliretur. Quippe
qui ad Sãtones Aquitaniæ populos defectionẽ ab eo, vt
ferebatur, machinantes è veſtigio cõuerſus, pretioſiſſi-
mam illorum gemmam, nempe vberrimum Salinarum
prouentum, quo ſummo illi aluntur terra mariq; merci-
monio, pro defectione præripiens; vt vectigales eſſent,
atq; maiora inde quàm antea tributa Salis fiſco pendê-
rent, in perpetuam eorum pœnam addixit. Qua mulcta
cùm

cùm grauiſſimum iugum illis impoſuit, tum maiorem ex A
hoc ſibiipſe gloriam, dignamq́ue factis famã conſequutus eſt; quàm ex lapillis quamlibet præcellentibus quæſtum comparaſſet. Demùm quod ad auri, atque gemmarum perpetuam & incorruptam ſoliditatem attinet, quã illæ aduerſus rerum omnium conſumptorem ignem integram & illæſam ſeruant, indeq́ue tantopere commẽdantur à mortalibus; illarũ rurſum paucitas, tum infrequẽs ac deſiderata copia eleuat, atque imminuit. Nam ſi quẽadmodũ redundantiæ Salis eſt conceſſum, vt Carris Arabiæ oppido, quod refert Plinius, domus & muri fiãt maſ B
ſis Salis aqua ferruminatis; ita alicubi terrarum vaſa omnia, columnas, domos, tẽpla, & alia quæuis ad vſum mortalium neceſſaria inſtrumenta, maſſis, cæmentiſq́ue auri, atque gemmeis trabibus conſtrui daretur; magnæ profectò, atque immortales gratiæ auro & gemmis eſſent habendæ. Idq́ue ex eo maximè, quòd ipſorum beneficio, mortales cùm ipſi ſimus, immortalia ferè, ac ne igne quidem ruitura ædificia nobis conderemus. Verùm tã magna vbique eſt eius materiæ penuria, tam iniqua etiam, atque impar diſtributio; vt maior certè pars hominũ ſit, C
qui multis inſumptis laboribus, atque vitæ periculis, ne vnum quidem auri talentum cumulare, tantum abeſt, vt vel aureum ſibi mauſoleum cõdere, vel auro ſuppactum (quod aiunt) ſolum habere poſſint. Vnde gemmarum ſoliditas, vel ex hoc etiam minus videtur eſſe commẽdanda, quòd neque iuſtæ, neque ductilis illæ ſint molis, ita vt facilè edolari, atque varia inde vaſa ad vſum mortaliũ formari queant.

17 Quæ cùm ita ſe habeant, non à copia, non à paucitate aurum, & margaritæ (vt vulgus opinari ſolet) neque ab

æſtimatione,

æſtimatione, neque à neceſſitate, non denique à ſolidita te (in ijs quippe omnibus à Sale ſuperãtur) pretioſiora haberi debẽt. Quid ergo in illis boni relinquitur, quo præſtantiſſimum Salem oppugnare audeant? Equidem non aliud opinor, quàm temperata illa, fereque æqualis partium coagmentatio, ex quibus aurũ & gemmæ conſtant. Hæc enim vſqueadeò congruũt cum humana temperie, ſicque ad eucraton illud temperamentum conſeruãdum, quo vniuerſa corporis ratio, quam vocant ſymmetriam, continetur, videntur accedere; vt ad componendos diſſidentes, ſibique repugnantes corporis humores permirè conueniant. Nam ad inſtaurandas iamiamque defecturas humani corporis vires; & ad ipſum vitæ principiũ cor à repentino propè deliquio reuocandum, haud alijs, quàm auro, vt vocant, potabili, atque præparatis margaritis, vt remedijs maximè præſentaneis vtimur. Sed mirũ quidem eſt quantum hac in re Sal non modò aurum, & margaritas, ſed ſeipſum profectò ſuperet. Eſt enim Sal tãtus, tamque præcipuus, & neceſſarius ad eiuſmodi auri potabilis confectionem, vt nulla ferè ſine illo fiat. Etenim vt Phyſici referunt, atque in primis ex recentioribus Andreas de Blauen Medicus experientiſſimus, in epiſtola ad Mathiolum, in qua de parandi auri potabilis ratione agit, nullam eiuſmodi præparationem ſiue liquationẽ ſine Sale fieri poſſe aſſerit: quòd omnis diſſoluendi auri vis (vt idẽ probat) in Salibus conſiſtat: ſiue Salem communem, quo veſcimur, ſiue eũ, qui ex cranei humani anteriore parte elicitur, intelligas: hoc quippe Sale Chymici antiquiores, ad eiuſmodi præparationem vti ſolebant: quemadmodum & recentiores Sale eo, qui ex vrina hominum exprimitur; is enim inuentus eſt ad id omnium efficaciſſi-

efficaciſſimus: ne nō homini, ad vitalem illam auri confectionem, inſtrumenta ſibi præſto eſſent, atque intra ſe haberet. Quin & ex Chymicorum ſententia ad Salē metallica omnia prius per ignem redigi, Salemque ex illis deſtillari neceſſe eſt: Ac non ſolum metalla, verū & herbæ, & alia quæuis, prius in Salis naturam per ignem conuertenda eſſe quàm vt præparari poſſint; vſque adeò, vt omnes præparandi auri rationes, ex communi eorūdem voto, in hoc vno conueniant, vt aurum, aut ſoluatur per ipſum Salem, aut per ea, quę ignis vi diu exuſta Salis aliquid, vt ſunt omnia combuſta, acquirant, quo in ipſa metalla agant. Vnde nō iniuria profectò hanc ipſam artem, Græca voce retenta, vulgo vocant Halchymiam, ἀπὸ τοῦ ἅλος quod eſt Sal, & χήμια, hoc eſt, auri, ſiue argenti fuſio; quaſi quòd per Salem, eoque miniſtro fiat eiuſmodi metallorum aptatio, eorundemque ad varios etiā humanos vſus in ſe inuicem mutatio. A B

20 Quamquā hæc plane ars, tametſi magna ex parte certa ſit, ex maiori tamē in dubio, atq; incerto aliquo verſari videtur. Nā in ipſo quidē rei exitu, nō modo cunctari illa (quod eius pace dicā) ſed quaſi cuniculos, quâ elabatur, effodere ſolet, atq; euaneſcere; quoad ipſos tandē artifices, & meritò, & iure etiā eludat: propterea quod ij naturā, nō ſolū æmulari; ſed exęquare etiam, fereq; ſtultiſſimè conantur ſuperare. Nā quid obſecro impudētius? quidve naturæ poteſt obuenire iniurioſius? quàm, quæ ætherei, atque cæleſtis calore Solis, aliorumque forte vi ſiderum, metalla in viſceribus terræ à natura conflata, atque diſtincta per ſe ſunt, hæc fumoſi terreſtriſque Vulcani calore liquata, atque fictili in fornace commixta, in vnum aut alterum ex illis vtî purum putum velle conuertere? C

quodque

quodque conuerſum licèt, ſi vera tamē & exacta, atque ad obruſam, vt dici ſolet (vulgò vocāt Inferni) de eo pro batio fiat; non, aut friabile omnino ſit, aut diſſolutioni proximum inueniatur? Adde, quod hanc, qui exercent artem, adeo turbato ſemper ſunt, atque cōmoto animo, vt nunquam quieta eis mente liceat conſiſtere; ideoque præclara multa inchoant, ſed quia rarò ſibi conſtant, pau ca perficiunt. Nec mirum, quoniam cum immoderatè agitato, perpetuoq; fluctuante argento viuò agūt, quod etſi omnium aptiſſimum eſt ad varias metallorū ſubeundas formas: tamen ab eius volubilitate, continuaq; mo bilitate fit, vt Chymiſtis, quorum præcipuum eſt opus, & magna moles, illud ſiſtere, non mentis ſolum inconſtantia, ſed capitis quoque tremor imprimatur. Ex quo rectè hoc ipſum vocant Mercurium; cùm à velocitate, & trāſformatione, qua Protheo ſimilis, ſe inſectantes eludit; tum à celeritate ingenij, qua Chymiſtas, vt videre eſt, nō modo promptos ad reſpondendum, ſed facūdos etiam, ſed perſalſos, atque ad perſuadendā artem pereloquētes reddit. Quo fit, vt non ipſos artifices, qui prouidè ante quam manus adhibeāt, perſuaſione ſua, nummos ad opus ſibi corrogarunt; ſed eos quidem, quorum ſumptibus illud conficitur, ſæpiſſime paupertate premi, atq; ab eiſdē artificibus ſenſim, ac perridicule expilari videmus. De qua re, non audita ſolum, ſed viſa profectò, atq; cōtrectata mōſtra, riſu nō minus quàm execratione digna, referam fideliſsimè. Siquidem ſuperioribus annis dum agerem Lutetiæ, aderat vnà etiam ſtudioſus quidā, quiſquis ille fuerit, ſatis mihi notus, iamque conſtantis ætatis homo, atque in omni re & ſcientia doctiſſimus, expe rientiſſimuſque; ſed qui ingenio eſſet ad fingendū acrio-

A

B

C

re; ad perſuadendum verò, quam par fuit ſubtiliore. Et qui varijs tametſi negotijs implicitus, Chymica tamē arte, quam occultè exercebat, mirè delectaretur. Is à puero Franciſco Gallorum Regi familiaris valdè gratus, atq; in oculis erat; ac, quo tempore diuturnum illud & exitiale bellum apud Belgas anno. 1542. ab eodē Franciſco commotum, a Carolo Quinto Cæſare confirmatum vigebat, è Gallia ille in Belgas profectus eſt; atque Hiſpanum ſe ſimulans idiomate confiſus, Louanium primo, quò ipſe paulo antea eiuſdē cauſſa belli è Lutetia pulſus me receperam; deinde Antuerpiam ſe contulit, vbi domunculam cōduxit, in eaque fornacem cum reliquis inſtrumentis Chymicis ſecreto conſtruxit: iamque conuocatis amicis, atque in primis quatuor ditiſſimis ſibi notis Hiſpanis mercatoribus; horum in negotiando tarditatē exprobare, atque ad maiora eos compendia excitare cœpit. Ineſſe quippe ſibi artem profeſſus eſt, qua breui ac compendiò, ſineque periculo & nauigatione, ditari ipſi amplißimè, atq; vel Midæ, Cræſique diuitias nullo negotio ſuperare poſſent. Idque ad oculū prompto ſe præſtaturum experimento, ſi aurei ſibi nummi quindecim, boni probatique ponderis præberentur. At illi protinus totidem libentiſsime erogarunt. Itaque acceptis ille nūmis, vnum quemuis ex mercatorū pediſſequis ad ſe acerſiri iubet: cui intranti, duobus tantum regalibus impenſis; vade, inquit, in domū, quæ prima occurrat, pharmacopolæ, à quo pete lapidē, qui Onaſtros appellatur, qui tametſi vilioris ſit pretij, tamen vt emas citius, totum impende. Quo abeunte, heus, ait, ne longam nobis moram facias, ito rectâ ad eum, qui è regione portæ maioris templi conſiſtit. Vidi quidem heſterno die eiuſcemo-

 di lapi-

di lapides proſtare apud hunc longè præſtantiores, quàm A
alibi. Aſtutè namque ille rem omnem, ac perquàm cautè
præuenerat. Nā maſſam quidem auream triginta pōdo
auri probatiſſimi coëgerat, eamque in modū lapidis cō-
pactam, varijs appingi fecerat atque circumueſtiri colo-
ribus; quam eidem noto ſibi pharmacopolæ, fortè doli
conſcio, lucrique participi, commendarat: data teſſera,
vt cuicūque petenti Onaſtrum lapidē, quantulocumq; o-
blato pretio, exhiberet. Vnde occurrēti pediſſequo lapis
eſt datus, atq; ad manus Archichymiſtæ (dignus eſt enim
hoc titulo) perlatus. Tum ille lapidem oſtentās, ac ſeſqui-
pedalia de eo verba proferens, iubet accendi fornacem, B
ollas educi, inſtrumēta apponi, quin lapidē inūgere laua
req; cœpit. Demum oblatos ſibi aureos dentibus preme-
bat, poſt malleolis tundens, cū quadam tacita verborū
interiectione, in ollam immittebat. Quibus rebus, ſpecta
torum oculos in ſe, non intentos modò, ſed quaſi colli-
gatos tenebat. Ex quo illi, cæca duce auaritia, lapidem
curioſè luſtrare oculis, ſummoperè admirari, ſpe ſimul &
expectatione accendi, hortari ſe inuicem, neque cunctan
dum experimentum ſucclamabant. Tandem commixtis C
aureo cum lapide aureis quoque nummis, vniuerſa edu-
cta maſſa, excretiſque per ignem coloribus, iam non la-
pidem, ſed aurum purum putum ipſa referebat. Quæ illi-
co per duos ex mercatoribus ad aurifices delata eſt, eaq;
probata ſatis, triplum habere inuenta eſt ex auro puriſſi-
mo, atque æſtimatione primo. Quo nuntio allato domū,
atque occluſo poſt ſe oſtio; mira omnes exultare lætitia,
ac triumphare gaudio cœperunt. Quare mutuo, ſe in pri-
mis iureiurādo aſtringentes, ne cuiquam hominum hoc
tantum arcanū retegerent; protinus experimentū, quod

plus quam pro comperto habebant, non denis amplius, A
centeniſve; ſed millenis, & eo plus, aureis iterandum cē-
ſuerunt. Iamque ſe totos Archichymiſtæ, tāquam alteri
Plutoni pecuniarum Deo deuouētes, precibus ab eo pe
tierunt, vt millenis ab vnoquoque oblatis aureis, experi-
mentum geminaret; nam ſi ſuccederet, iam nō per Chi-
liadas, ſed per myriades ipſum deinde experturū. Qui-
bus ille lentè, atque grādioribus quam antea verbis reſ-
pondens, tandem annuit: atque ſub crepuſculo veſperti-
no ad ſe nummos adduci iuſſit: fuereque ad ipſum profe
cto quattuor aureorum millia allata; nam teſtimonio mi-
hi ſunt, qui adnumerarunt. Quos ille accipiens; atq; ad
præparandos eos integrum dari ſibi diem petens, merca B
tores dimiſit: ſtatimq; ſub ipſo noctis conticinio, admiſ-
ſis equis, quos præparari iuſſerat, quamcelerrimè ſe in
Galliam intulit, atque Lutetiam tandem tutus peruenit.
Nam beneficio præſidiorum, quibus Gallorum fines, ob
bellum firmati erant, ab inſequentibus mercatoribus eſt
elapſus. Ex quo infelix ars incertitudine ſua, in direp-
tionem conuerſa eſt. Ergóne, inuentus eſt quiſpiam hoc
vnó Chymico, vel ad fingendum ingenioſior, vel ad va-
riè ſubtiliterque in fraudem deducendum Mercurio ſi-
milior, ſeu artificioſior? & quòd mercatores ſermone ca
duceo ſimili, ſuauiter expilauerit? & quod dum promiſ-
ſis expectatur rei exitus, ſubitò atq; impune euanuerit? C

19 Sed reuertamur ad Salē; de quo adhuc paulo maiora
canunt quidam noſtri temporis Chymiſtæ. Quorum in-
uentus eſt Princeps, Theophraſtus cognomēto Paracel-
ſus, homo quidē nouus, & à ſe, vt ſic dicā, genitus: quā-
doquidem Chymiſticæ ſuæ artis natales ad nullos ante ſe
philoſophos, neque medicos, præterquàm ad ſeipſum
retulit.

retulit. Siquidē vt nouū aliquod promeret, celebreque A
ac ſingulare ſuum nomen efficeret, opinionum commēta quædam induxit, quibus hanc artem, quò magis extollere, atq; elucidare conatus eſt; eò profectò craſſioribus quàm antea tenebris, in ijs quæ ad medicam ſpectant, illam mihi viſus eſt obſcuraſſe. Nā ex eo quòd intra mūdi ſubterranea Salem omnibus adnaſci metallis cum cōmuni opinione tenuit, omnes humani corporis, quod mundo comparat, humores, ſalſos, nitroſóſue, aut ſulfureos, & eiuſmodi, nominari voluit: bilem autem, pituitam, & melancholiam, poſteriori nominatione dignas exiſtimauit. Idque oſtēdi ſentit per ſudores, qui toto fuſi corpore ſalſi ſunt, taleſque etiam deprehendi ſolent à B
Chirurgis in vulneribus & vlceribus, quæ pro ſymptomate & affectione corporis, aliquo ex præfatis humoribus, qui vel ſalſum, vel ſulfureū ſapiūt, abundant. Iāque vt omnia Salem ſapere, atque vniuerſos etiam ſapores in Salem coire, ideoque diuerſa genera Salis conſtitueret, aſtruxit nō omnes quidē Sales ſalſum ſapere, ſed quoſdam eſſe Sales benignos, alioſque dulces, quin & inſipidos alios, & auſteros, atque alterius cuiuſuis ſaporis; ac C
quoniam vi ignis omnia in Salem cōuerti poſſunt, ſic & Sales omnium quidem rerum ſaporem in ſe cōtinere neceſſe eſſe duxit. Vnde hominem, quem ſubinde μικροκόσμον appellant, eiſdem, & quaſi totidem, quibus terra & mundus humoribus componi credidit. Quinimmo profiteri auſus fuit, omnia elementa cum eorum mixtis, immo & cælorum & ſtellarum ſubſtantiam, ex hoc Sale, tanquam ex prima materia à ſummo rerū artifice architectata fuiſſe: eóq; tandem amentiæ peruenit, vt ne polliceri quidem erubuerit, ſe, ex cælo ipſo, ſi manibus cō-

trectari poſſet, opera Alchimiæ, Salem quoque extractu A rum. Vt igitur artem ipſam honorifico ſcientiæ nomine cohoneſtaret, ab Hermete quôdam philoſophorum antiquiſſimo, tertia rerum principia mutuata cõſtituit, Solidũ videlicet, Flãmeum & Fugiens. Tum Corpus, Animam, & Spiritum. Tum Salem, Sulfur, & Argentum viuum, quod Mercurium appellat. Ex quo Salem cũ corpore & ſolido adæquans; ipſumque omnium, quæ corpori ineſſe poſſunt, fundamentum ſtatuens; ab ijs tandem principijs præcipuos corporis humores dicendos, atque tres tantùm eſſe decreuit. B

Quæ noua profectò humorum à Sale orta nũcupatio, tametſi in magnã noſtri Salis laudem ſuccedat; cum delectu tamen admittenda eſt, atque cum ipſo, quod aiunt, grano Salis, huius laudibus addenda. Quis enim antiquiſſima, firmiſſimaque illa medicæ artis quaſi fundamẽta & ſedes, pro nouis, proque inauditis Chymicorũ ſubſtructionibus; ſeu male materiatis, atque ruinoſis Paracelſi domunculis commutabit? Siquidem vt ſana corpora ab ægris; ita & humores, quibus illa conſtant, & ſuſtinentur, corrupti ſcilicet ab incorruptis, temperati à male affectis, diſtinguendi ſunt, atque ab ipſorum ortu & affectione ratione ducta, diſcernendi. Quamobrem illud C idẽ, quod ſupra ſermone primo natura euenire diximus, in exortu & concretione ſaporum, hoc ipſum in humano corpore erga humores fieri, hoſque ad eundem modum ſe habere oſtendemus. Diximus enim ſapores in ſtirpibus calore pedetentim atque gradatim imprimi, conflarique, & interſe diſtingui: ſimili quoque modo humores, qui ſubſunt ſaporibus, ac corpus ſuſtinent, per gradus etiam ſuis peculiaribus, atque differẽtibus interſe quali-

tatibus

tatibus imbui videmus in humano vētriculo, tū hepate, ac venis; quæ loca ſunt coctionibus, miniſtro calore, dicata. Nam vbi exiguus calor, iſque frigore quodammodo ſuperatus accedit, acerbum, acidumque humorem, frigidum ſcilicet, & incoctum, gignit in ventriculo, & pituita vocatur; quæ aut abſumi, aut hepar ingreſſa, in ſanguinē & alimentū conuerti ſolet. Cum verò ſuccedit cōueniens ac neceſſarius calor, qui poteſt dici temperatus, quoniam frigore minime impeditur, quo minus alimenta moderatè ſumpta concoquat, nō modo ſapore dulcis, ſed qualitate congruens ac temperatus humor cōficitur, qui ſanguis nuncupatur. Qua temperatione is fruens humor, alios etiam conuehit ſecum, atque ſuſtentat humores. Quorū qui igneus ac ſumma petit, bilis dicitur: qui verò terreus & grauis, quoniam fex eſt ſanguinis, ad ima fertur, & melancholia vocatur: qui tandem aqueus & frigidus, pituita dicta, partim è ventriculo, partim ab ipſomet ſanguine, in hepatè, aut in venis ſecernitur. Hos ergo ſua vtcumque temperatione cōſtantes humores, ſanguis eorundem quaſi fundamētum & baſis, ne ſe illi præter modum efferant, dulcitudine atque benignitate ſua moderatur ac temperat. Indeque fit, vt eo regnāte, neq; ſociorum vllo non parente, ea ſequatur corporis temperatio, quæ ex eo quòd omnia congruunt inter ſe, ex quibus conſtamus, ſanitas appellatur. At verò, vt ſaporum adhuc exemplum proſequamur; vbi rurſum inualeſcit calor, ſed ita, vt à cruditate materiæ, ne vrat, retardetur, pituita, quæ ſalſa dicitur, atque à tēperie declinans eſt humor, emergit, qui & ſapore dignoſcitur. Atque hinc eſt, vt omnes male affecti corporis humores, ſalſo, aut alijs ab eo dimanatis ſaporibus tingantur, hoſque ſapere vi-

deātur; propterea quòd ſi amplius idem calor augeatur,
ex eo etiam amarum, ſiue acrem efficit ſaporē; quòd ſul-
fureus, & quaſi aduſtus appareat in his humor, cui eiuſ- A
cemodi ſapores inſident. Hos ergo, vt volunt Chymiſtæ,
facile eſt in vlceribus diſcernere, quoniam ſaucio in cor-
pore omnia ferè declinant à temperie; atque extrinſeco,
ſeu præter naturam, accedente calore, aduri aliquid, ac
propter materiæ cruditatem corrumpi, ſaporeque ſalſo,
nunquam tamen dulci, infici neceſſe eſt.

21 Nec iuuat Sales, alios auſteros, alios inſipidos, ſiue
alterius cuiuſuis ſaporis conſtituere; cùm dici nihil poſſit
inſulſius, quàm Salem à ſalſo ſecerni; & dulcem eſſe affir
mare: perinde enim eſt, atque Salem ipſum nihil eſſe, ac
neque ab eo quicquam condiri poſſe fateri: quēadmo- B
dum domini noſtri ſententia pronuntiatur, Quod ſi Sal
euanuerit, hoc eſt, ſi ſalſus ſapor ab ipſo Sale defecerit,
ad nihilum valet vltrà, quàm vt abijciatur, ac quoniā ſal-
ſum ſapere, atque etiam Sal eſſe deſijt, & conculcetur, &
tanquam ſterquilinio dignus foras emittatur. Id, quod
ſuprà ſermone primo tenuimus; vtpote ſalſum ſaporem
tam in Sale ineſſe, vt non ille quidem tanquam extrinſe-
cus adueniens, ſed potius quaſi propria, atq; innata quę-
dam Salis forma ſit habendus. Nam ſalſo ſapore amiſſo,
non minus Salem eſſe deſinere, quàm hominē amiſſo fe-
rè animo, aut ratione concluſimus. Quamobrem damus C
quidem Chymicis, atque in hoc cum eis facile conueni-
mus, Salem, ſulfur, & Mercurium, quædam quaſi princi-
pia rerum eſſe, adeoque vniuerſa, atque per totum mun-
di ferè corpus diffuſa, vt nullo non loco inueniri illa, om-
nibuſque non metallis ſolùm adnaſci; ſed in ſtirpibus, &
in animalibus calore etiam effici, vt, quo dictum eſt ordi
ne, in

ne, in Salem quoque poſſint ea omnia conuerti. Verùm oportère quidem, talium principiorum vires interſe, atq; naturas diſtinguere, oſtendereque variè ſe illa intra terram; aliter in metallis, atque in ſtirpibus habere: quin & in corporibus vario quoque modo, ægra atque ſana ab illis effici ſolere. Nam in ægris, & à temperie declinantibus corporibus Salem, tum ſulfur, & Mercurium, non tā principia, quàm primos quoſdam omnium corrumpentium ſeſe humorū indices eſſe cōijcimus; vt ſcilicet, quocunque prauo humore fuerit affectum corpus, id per ſalſum, ſeu ſulfureum, & vniuſmodi, quæ tunc, & præcipuę ſunt, & dominatrices, & ab eis dictæ malè affecti corporis qualitates, diſcernamus. Verùmtamen in temperatis, firmaque ſanitate fruentibus corporibus, nequaquā, ſed dulces, benignos, & ſuaues ibi humores regnare; eoſque ab vtraque bili, tū ſanguine & pituita dictos ſemper fuiſſe, atque dici debere: cùm tametſi ijdem inter ſe diſcrepent, atq; quotidianas in ſeſe conſpirationes exerceant; temperatione tamen, quæ eſt ad iuſtitiam, vt paulò poſtea dicemus, ſedentur quidem, atque ſuo vtcunque ſanitatis medio contineantur. Quam planè temperiem inter metalla, ſua in conſtitutione, ſeu compactione aurum à natura diuinè conſecutum eſt, atque ad illam in humanis corporibus imprimēdam, natum etiam & aptum repertum. Sed quoniam magni ſemper negotij, difficiliſq; naturæ fuit, hanc ipſam molliendi, atque liquandi auri rationem inueniſſe, inuentamque in artem redegiſſe; idcirco Chymiſtis, tanquam diuinæ rei inuentoribus, non ſolùm acceptam illam referre; ſed Sali etiam, quod is potiſſima ſit illius eliquandi cauſſa, ſuas quoque gratias habere debemus. Tametſi ad hanc auri liquationem perfi-

A

B

C

ciendam; ſocio & adminiſtro aceto Sal vtitur: ijs quippe duobus tantùm rerum domitoribus ſuccis, nõ ſolùm colliqueſcit, atque potui aptatur aurum, verùm epotum, vi aceti protinùs permeat in viſcera; Salisq; guſtu, & excipitur auidiùs; & vt quinta quædam, vt vulgò dicunt, eſſentia effectum, humores valde temperat, atque componit. Vnde colligitur, aureas ſeu quãtumuis licèt eximias, auro & gemmis conceſſas naturæ munere facultates, præ ijs, quę in Sale nitent, longè retroq; eſſe ponendas: cùm, vt vniuerſas in pauca conferamus; & commẽdatam quidem auri paucitatem ſua copia Sal excellat, & rurſum illius copiam maior huius vſus ſuperet; & corruptionem à rebus is tollens, incorruptam illius ſoliditatẽ exæquet; tum & repentinã illam, ſed relabentem protinùs, expreſſam ab auro ſanitatem, diuturniore, conſtantioreq; innati caloris fomento Sal reparet. Sed ijs adde gẽmas; cuncta etiam metalla adiunge: quæ neque voluptatis illicio ferè aliquo per ſe mortales afficiunt, cùm ſint omnino inſuauia; neque referri quidem ad guſtatum, qui eſt ſenſus ex omnibus maximè voluptarius; neque directò vti Sal, appetitum poſſunt commouere. Ex quibus concludimus, dempto auro, metalla cuncta, aliaque ſubterranea; etiã gẽmis subactis, ſiue quæ mari, ſiue quæ terris innaſcuntur, vniuerſos lapides cum eorum innatis facultatibus, & vſibus, à Sale longè ſuperari, atque ad omne vitæ compendium, Sali demum vniuerſa poſthabenda eſſe.

22 Quocirca ego, quoties ſacra illa Eſdræ commentaria lego, vehementer profectò admirari ſoleo três illos iuuenes, olim Darij Perſarum Regis cubicularios, inter egregia illa ſymbola Regi propoſita, & ab vnoquoque illorũ explanata,

3. Eſdre. 3

explanata, & de fortitudine vini, & de fortiore Rege, & A
de fortiſſimis omnium mulieribus, ac demum de veritate omnia ſuperante, præſtantiſſimum de Sale Symbolum prætermiſiſſe. Nam explicata quidem fortitudine, atque facultate Salis, haud dubiè huic (vna tantùm veritate excepta, quæ nulli vnquam ceſsit) reliqua ſuccubuiſſent. Etenim ſi obiter pauca quædam de potentiſſimo Sale in Symbolum congeramus; & maiora quidem quàm quæ per vinum; & auguſtiora quàm per Reges; & multò etiã valentiora, quàm per mulieres, prorſus per Salem confecta fuiſſe edocebimus. Siquidem quã, obſecro, vinum in primis poterit, aut palato iucũditatem, aut ſtomacho vigorem, aut cordi hilaritatem afferre, quod Sal nõ multò B
commodiùs, atque ſalubriùs vniuerſo corpori cõmunicet? Sal enim vel ipſi quidẽ vino, perutili eſt, ac ſuaui condimento. Nam ſi impurum aliquod, acidúmue, aut nimis auſterum ebiberis, ſalſa modò eſculẽta anteà ſumpſeris, illud guſtatui gratius, atque ex inſuaui, fugientíue optimum reddideris. At, quot præterea conuiuia, quæ vocant abſtemia, ſine vino quidẽ, non minus lauta, quàm ſtomacho ſalutaria, atque guſtui ſuauia celebrantur; quæ ſi abſque Sale fiant, non vt fatua, vt inſuauia, atque ma- C
leolentia, prorſus relinquũtur intacta? Nec verò credẽdum eſt abſtemios ſalſis aſſuetos, minore ſtomachi robore, quàm vino deditos vigere: cùm abſtemij non tantùm numero, ſed viribus, & vitæ longitudine, ſuperent ipſos vinipotores: maiórque ſit in orbe terrarum pars hominum, qui aut natura, aut caſu, aut inſolentia, aut religione à vino prorſus abſtineãt: at rurſum nulli ſint, qui Salẽ non valde appetant, ac ſummo ipſum ſtudio conquirant; eique vt ſalutari, ſuauiſſimóque ſuccorum ſemper indulgeant.

dulgeant. Quinimmo fit ſacro (vt ſic dicam) eiuſdem Sa- A
lis miniſterio; vt media ferè pars anni, qua carnium eſus
ex religione Chriſtianis eſt interdictus, commodius tra-
ducatur: præſertim apud mediterraneos, quos per id tē-
poris, comportatis è mari piſculentis, iiſque aut muria-
ticis, aut multo Sale conſperſis ali neceſſe eſt: & quòd ſa-
lita diutiùs aſſeruentur, ac tranſmittantur incorrupta; &
quòd guſtui, atque appetitui nunquam fiant ingrata, ſa-
niſque, ac robuſtis corporibus vires etiā adaugeāt. Præ-
tereà, neque ſalſis quantumuis frequentatis mediocriter
vtentes mortales in morbos incidūt; niſi cùm illis coëat B
vinolētia, quam ebrietas malorum Hydra comes ſequi-
tur. Hanc enim (ne Salis vires vino impares eſſe creda-
mus) Sal vino permiſtus quāmaximè, vt docuimus, exci-
tat, ardentique inde fumo oppleto cerebro, epotos in fu-
rorem agit. Adeóque ſopito corpore, de mente ac ſani-
tate deturbat; vt nata quandoque inde fuerit occaſio ſer-
uis dominos opprimendi. Sed neque rurſum minori hi-
laritate quàm vinum humana corda Sal recreat, atq; de-
lectat. Eſt enim naturæ valde conſentaneum vt Sal, per
quem eſculenta, & guſtui, & ſtomacho grata fiunt, ſit e-
tiam cordi gratiſſimus, atque hilaritatem inducat: ac ne- C
que gratus ſolummodo, ſed ſalutaris admodum, & per-
inde ac vinum cordi adſit vitalis. Nam iuxta Plinij alio-
rumque ſententiam, aduerſus ſerpentum morſus, qui re-
ctà corpetunt, diligēter admotus venenum omne ante-
uertit, & enecat. Vnde conficitur, vt Salis, cuius in ma-
iore vitæ diſcrimine ac periculo promptius eſt ſubſidiū,
longè præſtabilior quàm vini ſit, & vis, & natura.

23 Quòd ſi deinde Salis poteſtatem cum fœminea, quæ
maximè in genitura & fœcunditate ſita eſt, conferamus;

ſatis

ſatis quidem antemeridiano ſermone perſpicuum feci- A
mus, tam fœcunditatem, quàm, quæ fœminis ineſt, cõcipiendi ac ſuſcipiendi fœtus facultatem, ad Salem genituræ impulſorem eſſe magna ex parte referendas. Nã ſuo quidem impulſu, & occaſione Sal, quo dictum eſt modo, non ſolùm vniuerſis rebus fœcunditatem communicat, easque vehementer ad procreandum incitat: ſed etiam fœtus in lucem editos fouet, charæq; genitricis more, curat, nutrit, ſalubriusque conſeruat. Ac ne aſſidua humorum, ex quibus illi conſtant, in ſeſe pugna & diſcrepantia intercidant; ſuo etiam condimento, & ſapore tam afficit ſuauiter, atque appetitum ſumma quaſi voluptate titillat; vt maior inde cibis, & nutriendi, & tempe- B
randi facultas addatur, ex quibus tum optima temperatio, tum ex temperatione, firma atque perpulchra habitudo corporis (pręcipua fœminarum cura erga filios) cõparetur. Quæ omnia cùm neceſſariò ſequatur ſanitas, atque hanc voluptas; ita neque ab ijs abeſſe poterit fœlix atque fauſta vita. Nam Salem quidẽ, ex quodã quaſi naturæ vinculo, vſqueadeò pręcipuam humanorum corporum curam ſuſcepiſſe compertum eſt: vt minimè magnum videri debeat, nos iam mundo natos, continuo ſanitatis officio ſeruari à Sale, cùm antequã naſcamur, ſua C
noſmet ille cùm occaſione generet, tum poſtquam naturæ conceſſimus, demortuos non deſerat. Ea quippe nos charitate proſequitur Sal, vt vnà ſeipſe nobiſcum, affectu pluſquam materno, ſepulchro recondat. Idque tam vt corpora noſtra à corruptione vindicet, quàm vt innato ſuo quodam immortalitatis igniculo, fouendo ac cõſeruando, illa quãdiutiſſimè integra retineat. Ex quibus ſuprema illa tria naturæ bona, & quòd ſimus, & quòd bene

ſimus, &

ſumus, & quòd perpetuò ferè ſimus, cur non magna pro- A
fectò ex parte Sali accepta referemus?

24 Cæterùm quod attinet ad Regiam poteſtatē, quid nō
omnino regium, atque cum Imperatoria ſeueritate con-
iunctum, Salem præ ſe ferre inueniemus? Nam intermiſ-
ſis interim, tum beneficentiæ ac pacis, tum pietatis, atq;
religionis, præclaris exemplis de Sale, de quibus abūdè
poſteà: an in coercendis malis, atque impijs de medio
tollendis, inuenta ne eſt Regia vnquam ſeueritas acrior,
aut vehementior quàm in Sale? præſertim in eos, qui in
Regiam, maximè verò in diuinam maieſtatem conſpirāt? B
ijs etenim Salem non minus infenſum, atque iratum iri
oſtendemus, quàm in elatiſſimos montes, aſperrimosq;
colles, ſuperbis atque ingratis hominibus perſimiles; in
quos plus quàm ferrum & æs Sal poteſtatem ſuam vi-
resque intendere ſolet. Tradunt enim Annibalem ſum-
mum Carthaginienſium ducem, cùm ab Hiſpania innu-
merum penè exercitum in Italiam duceret, vbi ventū eſt
ad Alpes, aliquot ibi iuga montium offendiſſe, inſupera-
bili illa tranſitu, inuioque, ac ne vni quidem militi, nedū
tanto peruia exercitui. Sed hæc cùm nec ferro perfringe- C
re, nec arte aliqua iter aperire poſſet; cùm igni cōcrema-
tis rupibus; tum aceto & Sale exeſis, ſaxa excauaſſe, atq;
in hunc modum, per iter Sale & aceto apertum, vniuer-
ſas copias tranſmiſiſſe comperimus. Quæ tāti ducis glo-
ria, atque perpetuum eius tranſitus monimentum, literis
in ipſis cotibus inciſis, etiam nunc ſignificantur ad Bar-
rum eius itineris pagum, in Alpibus Graijs, quas Cæſar
ſummas appellat. Quam certè tantam, tamque immanē
vim Sali & aceto ineſſe ad perrumpenda ſaxa, confirma-
ta experimento ratio declarat. Nam cùm Salis ardore ri-
gidiſſima

gidiſſima aceti vis vehementiùs quàm aliàs irritetur, eò A
quidem acriùs, vt in ſubiecta ſaxa quaſi excãdeſcat eaq;
ſeueriſſimè perfringat, atque etiam comminuat, eſt ne-
ceſſe. Siquidem acetũ quamuis refrigerandi vim habeat;
tamen, vt inquit Celſus, habet etiam & diſſipandi. Inde
quippe fit, vt terra aſperſa aceto ſpumet, quaſique hiſcat. *
Quin & Sali innatum eſt dura peredere: ideoque illum,
veſcum appellat Lucretius, quod ignea vi ſua corrodat,
& quaſi veſcatur omnibus: quemadmodum eiuſdẽ he-
miſtichio oſtenditur, *Et veſco Sale ſaxa pereſa.* *
Ex quo nõ minus quàm infuſo oleo ignis, perfuſo quidẽ
aceto ignea vis Salis accẽditur, atque in reſiſtentẽ quãq; B
materiam exardeſcit: ac non in ſaxa modò, ſed in ipſum
ignem vſqueadeò inſurgit, atque inhorreſcit ille, vt in
pyram iniectus, continuò crepitu ſubſiliens, gladiatoris
more, quaſi ferro flammã hinc inde diſſecare, hancque,
donec ſuffocet, impetere non ceſſet. Quo fit vt ardenti,
atque exundãt. flammis ſuperiore camino, nullo neque
propriore, neque commodiore remedio ad illius incen-
dia compeſcenda, quàm Sale occurratur.

25 Quę tanta in Sale aduerſus ignem contenta vis, admi-
rabilitatem magnam mihi profectò facit. Nam quòd per C
exiguus ille in Sale incluſus impetus (ſiue calor is ſit, ſiue
humor) tam accenſum in ſummo camino ignem reſtin-
guat, & coerceat; non in admirationem modò, ſed in e-
ius rei cauſſam, omnibus veſtigijs indagandam, nos ve-
hementer inducit: propterea quòd initio, cùm de parti-
bus, ſiue elementis, ex quibus coagmentatur Sal, atque
de contrarijs eius inter ſeſe qualitatibus agebamus; vn-
de tantarum Salis cum igne inimicitiarum occaſio orire-
tur, in hunc vſque locum explanãdum diſtulimus. Cùm
igitur

A igitur ex ſimplicibus terra, & aqua Sal concreſcat, ideo- A
que extrinſecùs, occurrente calore, durior atque compa-
ctior euadat; vt diſſolutioni rurſum repugnātior, ac pro-
inde igni infeſtior ille fiat, neceſſe eſt: perinde ac quæ in
figulis excoquuntur vaſa, calore quidē obdureſcunt; ve-
rùm ſi vltra modum percoquantur, prorſus vi ignis diſrū-
puntur, atque in partes diſtrahuntur. Quod duplici de
cauſſa in Sale poteſt cōtingere. Aut quòd calor poſtquā
humorem conſumpſerit, ad terreas conuerſus partes, to-
tus in diſſipandis illis, atque à ſe ipſis ſecernendis natura
ſua intēditur: Aut quòd incluſus in Sale humor, vi ignis, B
in tenuiſſimum ſpiritum conuertitur; qui calore protinus
igneſcens, atque ſubinde accreſcens, ruptis Salis cruſtis,
quaſi vinculis, & crepitu, & fragore magno foras erūpit.
Hæc enim ſumma ratio eſt, cur Sal in igne percrepet. Sed
cur ad cōpeſcenda camini incēdia Sale occurratur, cauſa
propè ſimilis eſt. Quòd cōtinua, vibrantiq; repugnantis
Salis agitatione & ſuccuſſu, cùm diuiſa, diſpertitaq; in-
feriore flamma, tum ab hac, quaſi à ſuo fomento, auerſa
ſuperiore, fit, vt intermedius, ignituſque ibi aër percuſ-
ſus, præ anguſtia loci, magno quodam impetu in ſublime
C feratur: à quo protinus, fuligine, cui flamma inhærebat, C
è ſummo excuſſa camino, perinde ac conuulſo fundamē-
to, ſequitur, auctore Sale, prorſus vt corruat, atque re-
ſtinguatur incendium. Vſqueadeò Sal prępotens, Regio
propè more, in effrēnem ac ſuperbientem ignem excan-
deſcens, illum ſuo tandem imperio ſubigit. Præterea ne-
que minus valens eſt Sal ad igneā vim etiam in furnis re-
tundendam; in quibus neceſſariò ſupponitur lapidibus,
ex quibus area & pauimentum ad percoquendos panes
conſternitur. Etenim tam vehemens, tamque cōtinuus
ibi ignis

Ibi ignis ſubſtratatos lapides diſrumperet; atque omni- A
no commineret; niſi dùm penetrat ſub illorum viſcera,
à ſuppoſito Sale, quadam quaſi attractione, ad incluſum
in eo humorem abſumendum diſtraheretur: ſicque vehe
mentiſſimum furni calorem Sal in ſe, tanquam in obſi-
ſtentem hoſtē, conuertens, pauimenta tutatur. Qui rur-
ſum ardentibus cõcameratis fornacibus deſuper iniectus
horribiliter incrudeſcit. Ipſo quippe excitata flāma con-
tineri non poteſt, quin præ anguſtia loci etiam, ſubitò for
nacem diſrumpat. Quod figulis Romæ olim occaſioni B
fuit, vt Salinum cum Sale in menſa apponere pro reli-
gione haberent. Id ortum putat Sex. Pom. Feſtus à fatali
quadam figulinæ fornacis ruina, quæ contigit in Eſquili-
na regione, cùm fornax plena vaſorum coqueretur. Vbi
figulus propè eam cõuiuatus, cùm ſupra modum potus,
ſomnoque oppreſſus eſſet cum ſuis conuiuis, præteriens
quidam petulans, oſtio patente, ex menſa Salinum con-
iecit in fornacem, atque ita excitato incendio, fornax cũ
vniuerſis crepitantibus vaſis dirupta eſt, ipſeque figulus
cum conuiuis concrematus. Qua ſimili de cauſa exiguus C
ignis carbonibus ſuppoſitus, nec incendi valens, inſper
ſo Sale, protinus atque magno cum fragore accenditur.

16 A quo etiam fonte Salis promanarunt fortiſſimæ, po-
tentiſſimæque illæ ſulfuris, & halinitri, vulgò ſalis nitri,
vires; quæ Salis acrimoniam in ſummo gradu referunt.
Sunt enim quaſi quædam Salis ſpecies vnà cum ipſo etiã
nitro; quod à nonnullis falsò aſſeritur interijſſe, neque re-
periri noſtris temporibus: cùm in Aſia, & Aegypto paſ-
ſim venale ſit, neque ab antiquo nitro vlla, vt ferunt, vi
& facultate diſtet. Quin & inuenitur etiam aphronitrum,
quod terræ quaſi ſpuma quædam & ſudor eſt, atque nitri
& Salis particeps ſpecies. Quæ duo hanc quidem claſſem

redigenda ſunt: Salis enim naturam, eiuſquè conficiēdi A
modum ſequuntur, ac nec à Salis ortu & viribus multum
differre inueniuntur, præſertim nitrum, quod in locis e-
tiam ſalſuginoſis naſcitur, & quod arte fit, eo item ordi-
ne, quo Sal fieri ſolet; aqua Salinis infuſa, atque exſicca-
ta: Salis quidem præpotentem vim igneam, & pungen-
tem acrimoniam; non tamen ſaporis ſuauitatem, atque
benigniſſimas alias facultates in ſe continens. Quãquam
inter alia loca nitro redundantia, inſignis quidam lacus
reperitur, cuius nitrum veteres ſcriptores Calaſtreum vo
cant, ab oppido Calaſtra apud Macedones, è quo aſpor-
tabatur. Quod tamen cum Salis temperatura adeò con-
uenit, vt Macedones illud cum Sale miſceant, ac cum fa- B
rina frumenti, dum maſſam ſubigunt ad panes conficiē-
dos. Quin & Aegyptij ſuo nitro raphanos aſpergunt, nō
aliter atque nos Sale ad comedendum. Vnde iure quidē
ipſum inter Salis ſpecies adnumerari poteſt, atque eiuſ-
dem ferè eſſe naturæ cùm halinitro. De quo illud profe-
ctò admirabile eſt, quod in locis frigidis, atque humidis
enatum, igneæ tamen naturæ ſit, nam facultate calidum,
ac ſiccum eſt omnino. Demū id longè mirabilius, quòd
immerſum aquis, cùm tandem liquefiat, antequā tamen
igneus illius vigor extinguatur, ac deficiat, tātis agat vi-
ribus, ſeque adeò generosè defendat, præſertim ſi æquo C
inter eos Marte pugnetur, vt nequaquàm niſi à frigidiſſi-
ma aqua, tanquam à prouocato à ſe hoſte peruincatur.

27 Verùm vt clarius id patefiat, perpulchrum quoddam
certamen inſtituendū eſt, inter ipſum halinitrum, & eius
competitricem aquam: ſi modò in peluim, tanquam in
arenam, ambo deſcendant; atque æquis armis, ſuis vi-
delicet innatis qualitatibus præmuniti, ſeruataq; propor-
tione cōmiſceantur: iamq; citata, cōtinuataq; agitatione

quaſi ad pugnā prouocati manus cōſerāt. Qua ex pugna A ſatis nobis victoriæ loco cedet, cauſſas aperuiſſe, cur aqua licèt tepida, halinitro permiſta, frigidiſſima ac propè glacialis euadat. Quarum certè cauſſarum, etſi nōnullis aliæ placent, mihi tamē hæc vna reliquis multò congruentior ſemper eſt viſa. Quòd ſcilicet, pugilibus quo mox dicetur ordine pugnā ineuntibus, incluſus in halinitro calor à frigore, quod aquæ per ſe ineſt irritatus ac excādeſcēs, ſubindeq; in illum inſurgens, aquā vehementer prouocet ad pugnandū. Nec mora eſt, quin aqua rurſum ſummum ſibi ipſa frigus pro telo colligat, quod laceſſenti halinitro validiſſimè retorqueat. Ex quo ingens illud, tametſi ambiguum, inter ipſos præliū committitur. Nā ſicut præferuēs, B indicāte ſpuma, halinitrū non anteà à pugna ceſſat, quàm prouocatā aquam ſenſerit frigidiſſimam: ſic neque hæc in tepidā relabitur, donec igneæ halinitri vires illius frigore hebeſcant. Tāta enim eſt vtriuſq; in tuendis ſuis partibus cura & ſolicitudo, vt ſine victoria tandem pugna dirimatur: Iamq; ab æquo inter eos Marte fit, vt hinc inde ambo quaſi laſſi conſiſtant, neque alter hoſtis in alterius manus deueniat. Idque ab æquali contrariorū permiſtione, qua fit, vt neque alterū in ſibi contrariū omnino agere, neque C item contrà pati poſſit. Quæ tanta pugna, tametſi victoriæ laude caret; nihilominus tamen opulentiſſimo, nobiliſſimoq; decoratur triumpho. Hūc enim ſumma cū voluptate agunt æſtiuo tēpore, calidioribus in regionibus, quicūque hoc ipſo vtentes experimento, frigidiſſimos, vel potiùs glaciales potus affectant. Quales demum efficiunt, vitreis, ſeu alterius cuiuſuis læuis, duntamen perflabilis materiæ vaſis vino, ſiue aqua oppletis: quib9 intra peluim inter conſertos iam hoſtes aquam, & halinitrum, in orbē incitatiſſimè agitatis fit, vt ambientis humoris refrigera-

tio perfluat ad incluſum: cuius præpropero hauſtu cõpo- A
tores mira cõſequitur voluptas. Sed harum potionũ, non iniuriâ Principes, & magnates ſunt alijs longè appetẽtiores: cùm in his calor vẽtriculi ob variam ciborũ redundãtiam quaſi obrutus, ac deſidens, ægrè det operam concoctioni. Vnde frigidiſſimis hiſce potionibus ſuſcitatus ille, ac reuiuiſcens, cõualeſcit ad cõcoquendũ: non aliter atq; in fornacibus ſuffuſa frigida augeſcit ignis à carbonibus oppreſſus. Quæ potiones tametſi commodæ fiant concoctioni; rurſum tamẽ leui, parcoque ac tenui cibo vſis, maximè verò ieiunis, nocere ſolent.

28 * *Potionis niue refrigeratæ uſus ſaluti probatiſſimus ac perneceſſarius, ut perpetua hac tota Appendice edocetur.*

Tametſi ætate noſtra, niualis refrigerãdi modus & potio à Neronis tempore, quo deliciarũ cauſa inuenta fuiſſe dicitur, repetita; atq; ſimili quo halinitrea, motu & inſtrumentis agitata, non ſolum hanc, ſed eas etiã, quæ ex concretiſſimis gelu & grãdine cõficiuntur refrigerationes, excellit. Verùm quæ à Nerone, ac ſuis, vt Plinius meminit, in delicijs fuere, & ad voluptatem tãtùm inuentæ ex niue potiones; a nobis quidẽ, non voluptatis ſolùm, ſed ſalubritatis, tuendæq; ſanitatis gratia, hac tempeſtate, renouatæ ſunt; ac nonmodo in corpus, ſed in animũ, temperationis, atq; modeſtiæ inducẽdæ cauſa admiſſæ: cùm ſine his quidem in nutriendo, tantam in ventriculo ſimul & hepate confuſionem, ſiue naturæ diſtractionem ſequi neceſſe ſit; vt neque concoctio, neque digeſtio ſatis ſuum officiũ faciant. Nam ſi vera ſunt (vt paulò altius, atq; media ex philoſophia, cibi potioniſq; facultates & cauſas repetamus) quæ de prima corporũ cõſtitutione & cõſeruatione natura ſanxit; vt ex primis quattuor corporibus cum totidem agnatis, ſibique inuicem contrarijs qualitatibus primis, calore ſcilicet cum frigore, humoreque cum ſicco, pugnãtibus, animalia conſiſterẽt: vtque ordine permiſta omnia,

& cum

&cum proportione fierent;neceſſe item fuit,vt iiſdẽ quo- A
que non modo ſubſtantijs, ſed qualitatibus atq; ratione, quibus cõpoſita fuere illa,itidem conſeruarentur. Nam cùm eorum ſingula,calore humorem depaſcente,ſuſtententur ac viuant; in quadam quaſi dati & expenſi ratione poſita eſſe vidẽtur. Vt quantũ videlicèt calor depauerit, tantundẽ, quãuis non oĩno tale, humoris denuò accedat aliũde;vt calori perpetuò depaſturo,aut alioqui defecturo, ille ſufficiatur. Ad hoc eñ natura prouida duos in animali frumẽtarios cõſtituit,qui paſtũ noctu diuq; cõquirerẽt,illũq; aſſiduò ſollicitarẽt;& quaſi pro foribus,vtpotè B
in ore vẽtriculi ambo excubarẽt; quales ſunt duæ percurioſæ appetitiones,altera fames dicta,calidi & ſicci,altera nũcupata ſitis,frigidi & humidi:vt priore ſcilicet cib⁹; poſteriore vero potus exquireretur:Quib⁹ planè admirabili naturę miniſterio & facultate fit,vt pro cõtinuo caloris defluxu,& quaſi cõpoſiti ſolutione, reparãdis, cibo potuq;, qui & corporati ſunt,& iiſdẽ,quibus cõpoſita,cõſtãt qualitatibus,cùm par,aut paulo minor fiat amiſſi defluxique reparatio; tũ illorũ cõuerſione in alimentũ,ſua quoq; cõ- C
poſitorũ ſequatur cõſeruatio:modò tamẽ eædẽ ipſę qualitates primæ otioſę nõ ſint;ſed quibus adiuta natura,tũ tẽperãdis corporibus, tũ horũ alimẽtis aptãdis & permiſcẽdis,ꝓ loco & tẽpore, ſeſe mortalibus cõueniẽter accõmodẽt:Hyeme videlicet,ne pituita vigeat, calidis ſolidiſque cibis intùs;veſtibus & tepore ignis extrà,eſſe vtendũ inueniẽs. Verè autẽ ad hybernũ adhuc frigus ſuſtinendũ, atq; inſurgentẽ tũc ſanguinis impetũ cohibẽdũ,calida & ſicca curãs,ideoq; & inedia,preſſiſq; cibis,& inciſione ac vaporarijs,& motionib⁹,ac exercitatione,morbos curioſè prę ueniẽs: Aeſtate verò,humore & refrigerationibus occurrens; quibus & bilẽ ſedare; & diſtractũ ab æſtu calorẽ inti-

mũ ad cõquoquendũ colligere, ac corpus refocillare poſ- A
ſit. Tandem autumno, quando & ſiccari omnia, & quaſi interire, & triſtis melancholia gigni ſolent; calidis & humidis, in quibus eſt vita, hanc diligenter conſeruans.

29 Quę cõſentanea nutriẽdi ratio, per varias diſpoſita, atq; diſtributa qualitates & tẽpora, tametſi in cibis, quò cõpoſitiores ij ſunt, magiſq; permiſti, valde ſit attẽdenda, à potionib⁹ tamẽ, quæ aut ſimplices ſunt, aut ſimplici dũtaxat permiſtione cõtentæ, oĩno eſt ablegãda: ideoque ad vnã potiſſimũ refrigerãdi methodũ poculẽta omnia redigẽda: quoniã in refrigeratione potus magna ſita eſt cõcoctionis occaſio. Nã quãuis in calido & humido animantiũ ſit vita, eiuſq; cauſſa poſita: frigidũ autẽ & ſiccũ mortẽ intermi- B
nẽtur, ex occaſione tamẽ, hæc vſqueadeò conducũt, vt de vita, deque permãſione rerũ, quàm valdè bene mereãtur. ſiquidẽ vt calce arena aſtringitur; ſic frigido etiã atq; ſicco, & tẽperatur calidum, & premitur quoque humidũ. Id, quod in vita functis, caloreq; deſtitutis animalibus maniſeſto cõperimus: quorũ exanima corpora, vt primùm Soli expoſita iacẽt, breuì putreſcũt ac corrũpuntur: putereque illa ideo natura voluit, vt nõ eorũ cõtactũ modò, & eſum: ſed corruptũ per illa aẽrẽ, qui putore dignoſcitur, vitaremus. Si vero in locis opacis, aut ſubterraneis, aẽri vtcũq; frigido, qui etiã exſiccat, exponantur illa, maximè verò ſi C
Sale, qui depaſcit humida, cõſperſa fuerint; & cõſeruãtur quidẽ ſine fœtore, & vt priore ſermone de Mumîa, alijſq; medicatis corporib⁹ dictũ eſt, à corruptione quàm diutiſſimè aſſerũtur. Idq; eò melius, quo frigidiora ſunt loca, & regiones, in quibus illa aſſeruari cõtingit. Quo fit vt ſi frigidi & ſicci tanta eſt vis & facultas ad cõtinenda defuncta animaliũ corpora; quanto, quæſo, maior erit ad illa quidẽ viua, atque ſpirantia, vt ibidẽ probatũ eſt, & cõtinenda, & tempe-

temperanda? cùm nõ ſolum frigidi afflatu ac reſpiratione A
aëris ad refocillãdos vitales ſpiritus: ac etiam potionibus
frigidiſſimis ad ea,q uę intus calore æſtuãt,aut extinguen
da,aut tẽperanda, oĩno ſit opus;verùm externis quoq; lo
tionibus atq, auris refrigerantibus ad ipſummet æſtũ aut
euocandũ foras,aut intus attẽperandũ.Eius enim rei gra-
tia æſtate,medicorũ conſenſu, fluuiatiles lotiones ſiue na
tationes ſalubriter ab oĩbus exerceri ſolẽt:quin & ab infi-
mis ad ſupera & mõtana loca,frigidi excipiẽdi aëris cauſ-
ſa,migrationes procurari: necnõ ab ortu vſq; ad occaſum
caniculæ, vt Romæ vidimus,pleroſque nuda corpora ſub
frigido matutino aëri ſub crepuſculo impunè ad refrige- B
randũ in vicis exponere:ſicq; & tẽperari calorẽ intimũ, &
coërceri extimũ: & modis oĩbus, per id tẽpus refrigerata
corpora melius haberi ſolere. Vnde ſicuti cor caloris prin
cipiũ, eò quidẽ melius ſalubriuſque recreatur, quò purior
eſt atq; frigidior aër, qui ad eius tẽperandũ æſtũ ore hauri
tur: ſic cibus in vẽtriculo hærẽs quãdoque, ac neq; abſumi
valẽs, à perfrigidis tẽperato calore potionibus cogitur &
aſtringitur; ſicq; melius ad cõcoquendũ aptatur: ac nõ mo
do eiuſdẽ caloris tũ vrẽs, tũ exſiccans vis frigore cõpeſci-
tur; ſed humidi quoq, abſumptio ab humido, quo frigus C
cõuehitur, intromiſſo reparatur: indeq́ue corpus potione
imbutũ perfrigida, ſiue æſtate, ſiue hyeme, ſiue alio quo-
uis anni tẽpore, mirè temperatur: vt nõ iniuria potionẽ fri
gidam omni pretio digniſſimã habeamus, cùm eam cæle-
ſtis ille medicus dominus Deuſq; noſter Ieſus Chriſtus in
Euãgelio tanti habuerit, vt poculũ aquę, vt inquit, frigidę
fratri ſuggerentẽ quẽuis ſua quoque mercede dignũ repu
tarit; ſubindeq́ue ſalutare potionis frigidæ conſiliũ(quod
ego præceptũ capio) mortalibus humaniſſimè dederit.

Verũ enim antequam ad cauſſas & materias, tũ modos

& inſtruméta refrigerādi veniamus,occurrit differēdū de loco,deq; tépore in vniuerſū, ac etiā de hora,tū demū de perſonis,quib⁹ aut vtilis eſt,aut noxia potio frigidiſsima. Siquidé in locis calidis,vbi vera ſitis eſt ab extrinſeco exſiccāte calore ; neq; tamē humidis & frigidis pfuſus auris afflatur aër ad intimū tēperandū calorē,perutilis eſt potio frigidiſsima:neq; obſtat,quod in ijs calor ab externo diſsipatur,cùm tamē potione frigida melius colligatur ille, vt ab eodē extimo cōmodius defendatur. Quāobrē in locis calidis,vbi potiones tepidæ ſunt,potus vel arte frigidiſsimus,lōge vtilior eſt atq; ſalubrior,quàm in locis frigidis, vbi poculēta ex ſeſe ſunt frigida,vnà cū aëre,qui ea iuuat. Similiter cōcludendū eſt de quouis anni tēpore,atq; vbiuis loci,nō minus hyeme q̄ æſtate, quàm etiā alijs interiectis tēporibus,bibendū eſſe perfrigidè : hyeme videlicet, ad inſiti ac fluētis caloris ſubſtātiā mōderādā:æſtate autē ad ſubinde auctā caloris quātitatē tēperandā : vere demū & autūno,ad vitandā inſuauiſsimā aquarū tūc tepeſcētiū potionē:ac etiā ꝓpterea quòd vere ſanguis augetur,eoq; tēpore frigida ex vſu ſunt & cōducūt; cōpeſcunt enim feruorē ſanguinis:autūno autē quia partes calidę,quę ex antecedēte æſtate in humorib⁹ remāſerūt; vt ſolet in cineribus accidere,refrigeratione cōualeſcūt. Sed de hora quidē,nulla eſt prādij,aut cœnæ opportunior ; vbi copioſus, frequēs,ac ſolidus cib⁹ ſumitur. Nā ſolido planè cibo potū antecedēte,impunè licet cuiquā bibere quàm frigidiſſimè: modò non timidè,ſed animosè atq; appetēter ebiberit:præ timore nāq; cōpreſſi vitales ſpūs,epota frigidiſſima,ſtupeſcere,& quaſi cōglaciare ſolēt. Demū de pſonis eſt diſtinguendū. Nā ꝓ cuiuſq; ętate,munere atq; ratione vitæ,vnicuiq; attēperanda eſt potio. Etenim pueris infantibus incōmoda eſt frigidiſsima;non tā ob eorū calorem, quàm

q̃ quod partes ſolidæ,quæ actiones naturæ exercent,lan- A
guidæ ſint adhuc, ac debiles ad ſuſtinendũ humorẽ frigi-
dũ:necnon ob tenuitatẽ alimẽti, quod ſumũt lacteum ac
prædulce, quod frigore tãto facile cogi & quaſi obdurari
poteſt. Tum & decrepitis vitãda eſt frigidiſſima; ꝓpterea
ꝙ calor alioqui languidus in his frigore flaceſcat; præter-
quàm quibus antea ꝑfrigidæ fuit vſus potionis; nã cõſue-
tudo,quæ alterius naturę vim habet,mutari nõ debet,vel
in meliorẽ ſtatũ,vt aiunt medici,niſi per otiũ & lõgum tẽ-
pus.Inter quę duo ætatũ extrema nemo eſt,quẽ,ob ętatẽ,
à potione frigidiſſima abſtinere oporteat;dũ tamẽ ſingu- B
lorũ quorumq; hoīm ſtatus,atq; vitæ rationes,& inſtituta
diſtinguamus.Nã aut pauperes,aut diuites ſunt;aut fruga
li & parça,aut nimis lauta mẽſa fruũtur;aut vel corporis
vel animi laboribus vehemẽter intẽdunt.Quippe paupe-
ribus,quib⁹ adeò imperat inopia,vt mẽſa perquè ac cru-
mena frigeat; atq; ita ꝑpetua eſt domi fames, vt vix vllus
ſiti locus in ea ſit relictus,immò comite inedia, nulla ſeſe
offert ipſis difficultas in cõcoquẽdo, ridicula eſt profecto
appetitio frigidiſſimæ. Similiter religioſis,atq; frugalẽ ſi-
mul & abſtinentẽ vitã agẽtibus,frigidã vtcũq; , non tamẽ C
frigidiſſimã,conuenit ebibere.Ij ſiquidem,qui neq; nimio
neq; vario,aut exquiſito cibo ſe onerãt,qm̃ haud multũ la
borat calor incõcoquẽdo, pauca ad ipſum tẽperãdum fri
goris ope indigẽt. Sed neq; agricolis, aut alijs quibuſuis,
toto corpore & mẽbris , magnis ſe laboribus frãgẽtibus,
ac vel pila,alijſue ludis,qui ſudorẽ cient exercẽtibus,per-
mittẽdus eſt hauſtus frigidiſſimę:hęc enĩ in ipſo labore at-
que ſudore ſumpta calorẽ ſæpe cũ vita extinxit;ꝓpter diſ-
ſipatũ diſperſumq; tũc tẽporis per vniuerſum corpus,atq;
à ventriculo diſtractum calorem : haud ſecùs quàm vt in
bello fit,diſperſo per agros, ſiue aquatũm miſſo exercitu;

vbi à paucis quãdoq; hoſtibus deſerta caſtra diripi, ipſiq; A inuẽti primores,ſiue duces exercit⁹ cõtrucidari ſolẽt.Hac etiã ex cauſſa ieiunis, atq; è ſomno ſuſcitatis ſuſpecta illa eſt,ac maiori ex parte noxia:qm̃ dormiẽtibus calor etiã è vẽtriculo in vniuerſũ corpus diffũditur, vt illi⁹ miniſterio, ſua quoq; fiat alimẽti digeſtio,atq; in mẽbra diſtributio.

31 Quãobrem illis oĩno vtilis ac ſalutaris eſt,qui & diuites ſunt,& ſplẽdida opiparaq; potiũtur mẽſa,ſeq; à corporeis maximè ſubtrahunt laboribus: quinpotius negotijs atq; laborioſis animi muneribꝰ inuigilãt; maximè verò ꝓpter quę anxias & magnas curas ſumũt:quãdoquidẽ ij tametſi calidiſſimis in regionibus agãt,ſuis quidẽ opibus valẽt gelidiſſimas ſibi potiones vndecũq; parare: quin etiã ex tot B atq; tã varijs referta mẽſa dapibus,cibos impunè poſſunt, ac citra ſtomachi iniuriã,quãtum libuerit ſumere;cum ad ipſos cõcoquendũ calor intus frigidiſſima potione tẽperatus, beneq; ſubinde diſpoſitus, nihil nõ valeat abſumere, atq; digeſtioni aptare:præſertim cũ in ijs calor,vt diximꝰ, non diſſipatus, ſed maiori ex parte collectus in vẽtriculo præſtò ſit ad operã cõcoctioni dãdã.Ex quo diuitibꝰ pręcipuè magnatibus,qui & varia,& aromatibus ac ſalſamẽtis refertiſſima eſculẽta edũt;ac inſuper grauia moliuntur animo negotia,caloreq; etiã, qui eſt inſtrumẽtũ animi ad C illa cõficiendũ exæſtuãt, potio frigidiſſima nõ minus neceſſaria ac ſalutaris eſt,quã etiã periucũda:propterea quòd in cõficiendis negotijs magnopere fatigãtur; atq; ex fatigatione & anxietate,perinde ac ſupplicibus morti dãnatis cõtingit,vehemens illos etiã ſitis conſequitur.Tãta ſiquidẽ eduliorũ redundãtia,atq; aromatũ ardore ipſis opiparè prãdẽtibus tunc exęſtuat ſtomachus;adeoq; innatus ſubinde calor quodãmodo cõfundi, vel potius exundare cogitur;vt niſi potione gelidiſſima tũ ardor ille extinguatur,

tur,tũ innatus etiã tẽperetur;corrũpi cibos illico,ac nõ mi A
nus,quàm ſi tepida,potione quoq; nõ frigidiſsima,cõco-
ctionẽ in ſtomacho hebeſcere, atq; impediri neceſſe eſt:
Ac neq; iccirco timendũ: ꝙ nõnulli temere extimeſcunt,
natiuũ calorẽ ſuffocari,ſiue extingui poſſe potionibus ſu-
pramodũ frigidis;ſcilicet, ab igne lariûm experimẽtũ ca-
piẽtes,qui protinus ſuffuſa frigida extinguitur:quaſi verò
is ignis cũ cæleſti igne illo,qualis eſt innatus calor, ſit cõ-
parãdus; ac nõ potius & excoquẽdi,& cuiuis frigori reſi-
ſtẽdi facultate illũ ſuperet innatus:cùm ſi neruos animalis
in lebete cũ aqua ad ignẽ noctes dieſq; excoquẽdos tra-
das,nihilo plus agas,quã ſi des operã,vt obdureſcãt;at il- B
los ſi ingeras in ſtomachũ,protinus & ſuſcipit,& cõcoquit
natiuus calor:ac nõ ſolũ neruos,ſed lapides & ferrũ ab a-
nimãtib⁹, vt in Struthiõe experimur,exedi,atq; cõcoqui
videm⁹.Quin & febri ardẽtiſsima correptos,potione geli
diſsima,nõ extĩctos,ſed quaſi vitę reſtitutos admiramur.

32 Quibus poſitis,ad modos,differẽtias & inſtrumẽta refri
gerãdi poculẽta reuertamur. Ac primũ quidẽ, materiẽ, &
modos refrigerãdi in ſumo gradu, ad quattuor præcipuè
differẽtias redigamus:quæ cõſtant,aut ex halinitro,& Sa
le;aut ex grãdine & gelu;aut ex aqua ciſternis,ſiue ſubter
raneis incluſa caueis;aut deniq; ab ea,quæ pruina,vel ni- C
ue refrigeratur. Sed de halinitro & Sale, quo pacto refri-
gerẽt,quodq; in pũcto ſummũ attingãt, atq; protinus te-
peſcãt,dictũ eſt paulo ſuprâ:deq; ipſis concludendũ vide-
tur:in regionibus calidis,vbi nulla eſt copia niuis in loco,
neq; exportari datur alicundè, fore illis vtendũ omnino:
quãdoquidẽ prouiſum fuit à natura,vt eiuſmodi loca cali
da,præcipuè maritima,multo,ſiue natiuo, ſiue arte facto
nitro abundarẽt: ſicuti vbiuis,ſed in Hiſpania potiſsimũ,
apud Carthaginẽ Sparthariã,ad meridiẽ,& in Orcellenſi

agro illi ꝓximo, inuenire eſt copioſiſsimũ. At verò ex gelu & grãdine, tametſi glacialis, atq; ad ſummũ frigoris deducta; tamẽ cruda nimis, propeque venenata eſt potio: vt pote qua, nulla vſquã animãtia vti audent, ideoq; ab homine multo magis reſpuẽda; nã prꝫter quàm quòd nimio frigoris rigore palatum illa exaſperat; etiã refrigerata ſic vina, nõ modo ſapore, ſed omni ferè calfaciẽdi facultate priuat: necnõ, citato curſu, dum permeat in viſcera, acerbiſſimos in inteſtinis dolores, & quẽ dicunt cholicum ſæpe relinquere ſolet. Quare aut eſt quidẽ vitanda, aut cum pluuia, aut fluuiatili, vel potius cũ puteali aqua, quæ ponderoſior eſt, neque tã facile vt priores penetratur, temperãda. Porro de aqua quæ in ciſternis ex pluuia colligitur, per euripos & canaliculos ſub ſtillicidio poſitos ad imbres ſuſcipiẽdos: aut quꝫ ſubterraneis caueis perfrigidis ex fluuio aſportata, in hydrijs reponitur, nequaquã cum niuea cõparanda eſt; ac neq; ad ſplẽdidas; ſed ad frugales & mediocres, vt diximus, mẽſas apponenda. Tametſi vtræque ſalubriores ſunt puteali ac fontana; quòd hæc ſi valde frigida ſit cruditatẽ quandã præ ſe ferat; putealis autẽ, quæ ſemper in imò deſidet, quamuis cælo aperta ſit, tamen craſſior & ponderoſior eſt, ac neq; ita limpida, & ſecura, vt ſit alijs præferenda. Quapropter pluuia & fluuiatili aqua, pro materia ad refrigerãdum admiſſa, totius refrigerationis ratio & forma, ad pruinã, & niuẽ deuoluenda eſt: atque pruinæ conceſſa hyeme, reliquis anni temporibus, niui eſt indulgendũ. Nam quamuis niueis hiſce potionibus ſemper vti tutũ eſſet, ac vel hyeme tutius; propterea quòd retruſus calor tunc maximè feruet; ideoque robuſtior & aptior eſt ad excipiendum frigus, ſeque eodẽ temperãdum; tamen quia hyeme rigent omnia; ac nõ modò cõtactu, ſed aſpectu quidem gelidarum quarũque rerum exhor-

exhorreſcimus; niuis vſum hyeme intermittimus; pruina tantum refrigerare poculenta curamus. Eſt enim pruina, quæ ex rore gelido naſcitur, atque ſereno & immoto aëre fit, à perurẽdo dicta: quod fruges & virgulta perurat: non quidem per ſe, ſed ab occaſione pugnæ, quæ intercedit inter ipſam, & innatum calorem virgultorum, ſiue aliarum frugum, quas illa ſuo rore frigidiſſimo circũſtat: cuius frigore fit; aut quòd calor ſtirpis, ad extima euocetur; ibiq; impulſu frigoris exardeſcens ille virgultum exurat: perinde vt gelu, aut nix manu retenta, ob eam euocationem caloris, qui reſidet in ſumma cute, non infrigidare manũ, sed exurere videtur: aut reuera quia idem calor à circuncunſtante pruinæ frigore repreſſus, & ad intima retruſus, teneras virgulti medullas exurit; indeque extima denigrari, atque comburi ſolent. Simili de cauſa, pluuia, ſiue fluuiatilis aqua, hyeme amphoris, aut patulis cadis pruinæ expoſita, quicquid in illa caloris, ſiue teporis fuerit, ab ingruente pruinæ frigore euincitur; & quia tota penetratur, gelidiſſima euadit. Si verò gelidiorem ipſam, atque omnino in gelu conuerti velis, igni prius calfaciendam; deindeque pruinæ expone: nam ex pugna & conſecuta victoria frigoris in calorem, citiùs, ac multo magis conglaciabit. Vel potius quòd beneficio antecedentis caloris aqua decocta purior, ac tenuior reddita fuerit: ideoq; ad bibendũ ſalubrior. Quãobrem hyeme nulla eſt hoc ipſo refrigerãdæ aquæ ordine, potio ſuauior, nulla item ſalubrior. Quo ſane reſpexit Iuuenalis dum ait.

Si ſtomachus domini feruet vinoque ciboque.
Frigidior Geticis petitur decocta pruinis.

Nam licet carpendi animo id dixerit, ob tantam ad refrigerandum decoquendæ aquæ curioſitatem; vſum tamen

ſui

ſui temporis retexit, quo feruẽs ſtomachus vino ciboque A
onuſtus, ac neque concoquere valens, decocta aqua, Geticis, hoc eſt borealibus omnium frigidiſsimis pruinis ad refrigerãdum expoſita, alleuabatur; atque ad concoctionem, tum citandam, tum cibos cogendos, atque digeſtioni aptandos accommodabatur. Quòd ſi pruinæ etiam vinum ſimiliter vitreis vaſis refrigerandum ſupponas, frigus quidẽ adaugebis; ſed vini guſtum & vires imminues: quoniam vinum natura calidum à nimio frigore penetratum flaceſcit.

33 Sit igitur poſitũ nullas alias aquas, vel fontanas, quãtumuìs licèt frigidiſſimas, niuali & pruinoſa commodiores eſſe ad temperandum calorem; ac neque ad refocillandum corpus ſuauiores ſimul & frigidiores. Nam quãuìs fontanæ aliquot in locis editis atque perfrigidis inueniuntur frigidiſſimæ; tamen quia raro ad illud ſummum frigoris perueniunt; minimeque niſi ſumma æſtate tam benè valdè frigent, cùm illis cõparandæ non ſunt. Siquidem verè & autumno tepeſcere; hyeme verò fere caleſcere ſolent fontanæ, ac niſi aëri expoſitæ vix ſunt potabiles. Eſtque eo profecto magis ridiculum experimentum illud, quod vulgus vt fontanum frigus cùm niueo exæquet in medium affert: non poſſe ſcilicet immerſam fonti manum, ac vel paruo retentam momento, illius frigus ſuſtinere: quaſi verò ſi eandem pari momento niui ſupponas, obruaſque, ac preſſam teneas, patientius feras, quin præ frigore citius manus conglaciet atque ſtupeſcat. Vel potius experimento, non manu, ſed ore facto, magis compertum non ſit, niualem ſiue pruinoſam potionem apprimè refrigeratam, frigoris quidem acumine fontanam longè antecellere: tametſi hæc ipſa in ſtomachum intromiſſa conſtantia & permanſione frigoris

B (margin, beside "res eſſe ad temperandum calorem; ac neque ad refocil-")

C (margin, beside "quet in medium affert: non poſſe ſcilicet immerſam fon-")

niualem

niualem & pruinoſam ſuperet, quarum frigus, quibus dictum eſt cauſſis, citiùs difflatur ac euaneſcit in ſtomachū immiſſum. Vnde ab eadem frigoris tenacitate & cōſtantia fit, vt plerique crudiores ſint fontana, quàm niuali aut pruinoſa epota aqua. Verùm pruina vnà cum hyeme abeunte, reliquo anni tempore mortales potionibus niue refrigeratis, non modò recreandi ſunt, ſed ſanādi etiam, atque temperandi: cùm neque potionum tantummodò, ſed ciborum quoque ſocia nix ſit, atque comes ſuauiſſima. Nam & bellaria, quæ prima menſa apponuntur ex vua, prunis, ceraſis & huiuſmodi, quæ leuiſſimo conſtant cortice, valdeque humida & aquoſa ſunt, niue deſuper conſperſa, non ſolum guſtui iucundiora, ſed ſtomachio commodiora fiunt. Ex quo non iniucundum fore arbitror de niue tandem, quæ Sali cùm candore, tum alijs multis nominibus perſimilis & quaſi æmula eſt, perpulchra, ſcituque digna quædam afferre, atque ab ipſa illius deffinitione rem tantam exordiri. Neque enim aliud eſt nix, quàm aqua pluuia, frigoris temperati vi, in raram, ſiue ſpongioſam, atque perflabilem glaciem, ſuffuſo candore ſummo, concreta: ad vſum quidem & ſalubritatem mortalium vtilis vſqueadeo & neceſſaria, vt vix vllus ſit cuiquam iucundus, nec ſalutaris menſæ vſus ſine ea. Verùm vt ſingula deffinitionis membra percurramus; conſtat niuem frigidis ac montanis præſertim in locis, hyeme, vere, & autumno, raro autem æſtate, defluere; atque ex nube liquidam ſtillari: ſed in deſcenſu quidem, prout aër quietus & quodammodo tepefactus fuerit, condenſari: quandiu quippe ningit, haud nimium rigere cœlum, quin potius tepore quodam terras circunfundi videmus: ideoque non ſolidè vt gelu, quod nimio ambiente frigore cogitur, ſed cum ſpōgioſa raritate quadam aëri peruia,

uia, atque perflabili nix ſolet concreſcere. Quin & can- A
dida ex eo eſt, quod vt ſimplicium liquidorum eſt vſus & natura, vbi concreſcunt, albeſcere; ita in candidum quoque colorem, tanquam cælo delapſa ipſa deſinit: cùm & ſimili, quo reliqua corpora cæleſtia, quæ candida ſunt, præſtet colore; & oculos ſplendore quoque tanto diſſipet, vt horum aciem nimis quandoque in ſe intentam excæcauerit: vti de Alexandri militibus per loca niuea ambulantibus, ex Curtio, ſuperiori ſermone retulimus. Porrò habetur nix etiam vtiliſſima, quoniam fertilitatis ſumma eſt occaſio; ac non modo herbarum, ſed magnarum B
anni frugum altrix etiam, atque effectrix fœcundiſſima. Quippe agris immiſſa, propterea longè fœcundior eſt eadem, quàm vel aqua pluuia, vel ad irrigandum deducta; quòd exhalantes vi Solis ab imo terræ vapores nix ſuo complexu excipiens, atque vt gallina pullos fouens, cùm humore colliquante imbuit; tum ad occatum in terra ſemen, quaſi impinguatos retrudit. Vbi vapido humore, qui, vt Poëta inquit, omnes res creat, fotum illud, in vberrimos omnino fructus erumpit. Quo fit vt niui tametſi perfrigidæ ſubiecta humus ſemper tepeſcat. Id quod C
ſatis pro comperto habent viatores, quos hyeme aperto in campo nix alta circunſepſit, atque amiſſa via, præſertim inſtante nocte, neceſſe fuit iter ſiſtere. Non enim ab aëre tunc maximè cùm niue conglaciante, tutius ſeſe defendunt, quàm dum excauata niue ſe totos humi defigunt. Nam retrudentibus, & quaſi regurgitantibus ob niuem, eiuſq; frigus, vaporibus, vt dictum eſt, terra ſubinde caleſcens vſqueadeò tepore ſuo viatores recreat; vt ſi fortè capita ipſi ſupra niuem extulerint, cùm ſubito algeant, tum protinus ad terram tanquam in apricum dari ſe curent. Quamobrem non ſolum quia vtilis nix eſt &

frugifera,ſed vel ex eo etiam quòd ſaluti,& voluptati ho- A
minum in refrigerandis poculentis mirabiliter accom-
modari ipſa; necnon, concameratis in locis reponi;atque
in annum conſeruari poteſt, ſuis vtcumque laudibus à
nobis extollenda eſt, atque in vſum mortalium Sali ſo-
cia,non contemnenda, danda. Itaque de ea tanquam de
cæleſti dono quodam communicato mortalibus;ac quot
etiam,quantiſque modis, animo non minus quàm corpo
ri mederi poſſit,diſſeramus.

34 Principio igitur,ſumma quidem vis & facultas niuis ita B
poſita eſt in refrigerãdo;vt quantum ei ineſt frigoris, etſi
non tãtundẽ, at paulò minùs in poculẽta trãsfundat; ne-
que enim in aliud magis incumbit ipſa;quàm vt in primis
incluſam vaſis aquã,quę natura frigida eſt, atq; ex accidẽ
ti tepida,cõtactu & cõplexione ſua nix eã in natiuam qua
litatẽ reſtituat.Ideoq; aqua quãtumuis licet frigidiſſima,
quia naturæ conſentanea, haud ebibenti noxia eſſe po-
teſt.Qua de cauſſa adducor equidem vt exiſtimem, lõgè
eſſe ſalubrius,aquam pręgelidam fieri debere; vinum au-
tem, quia natura calidum, non niſi prout è cadis educi- C
tur; in eoque frigoris gradu, permiſta frigida, propinan-
dum eſſe. Idque potiſſimùm, ne frigore nimio præoccu-
patum vinum, eiuſque calor, ſiue calefaciendi facultas
& ſapor inhibeantur, ac debilitentur. Sed quia nonnul-
li hac potius de cauſſa refrigerandum vinum, eiuſque in-
fringendam vim cenſent, ad vitandam ebrietatem: cùm
ipſis conſentio,qui non permiſtum aqua vinum, ſed ſeor-
ſum vnumquodque, refrigerandum volunt.Nam permi-
ſtio ſi minus æquilibrata, ac cum proportione adhibita
fiat; dubia, atque incommoda eſſe poteſt: quemadmo-
dum ſupra oſtenſum eſt, de commiſtione Salis cum aqua

ad efficiendam marinam; cùm ſi plus minúſue iuſto, de A
alterutro adhibeas, minimè in talem coaleſcet. Ex quò
permiſtionem vini & aquæ, neque anticipari diutius, neque anticipatam multo ante refrigerari debere; ſed vno quoque ſeorſum refrigerato, in ipſo poculo permiſcenda eſſe opinor; quo & guſtus ſapore vini fruatur; & ventriculi calor in ſecernendis illis minus laboret, ac vinum citius in alimentum aciſcatur: Iamq́ue magnopere caueatur ne gelu, neque nix ipſa in poculis ſeorſum, ac neque cùm vino & aqua permiſceatur, ob cruditatem, atque ob terreum ſiue impurum aliquod niui admiſtum, quòd bibituro nocere poteſt. Hûc enim ſpectant, quæ ab antiquis B
medicis, ſed à Galeno potiſſimùm, libr. de bono & malo ſucco, in niuem dicta ſunt; in eos inuehentes, qui expreſſum calicibus ex mera niue liquorem ebibebant: quòd is non differat à gelu, ac neque in ſtomachum ingeſtus facilè ſuperari poſſit ab excipiente illum calore: quòniam ipſius frigus cùm naturale ſit permanet, atque inteſtina non modò lædit; ſed alia quoque multa ab eodem Galeno interminata ſenectuti mala in corpus inducit. At verò in aqua, & liquoribus à niue refrigeratis, longè aliter ſe habet. In ijs enim quidquid ineſt à niue fri- C
goris, violentum eſt & aduentitium; ideoq́ue occurrente ventriculi calore, temperato ipſo, atque ad melius cõcoquendum, quo dictum eſt ordine, diſpoſito, protinus euaneſcit illud, neque permanet, neque ledere poteſt. Igitur quibus tandem modis, & inſtrumentis poculenta refrigerari, atque in tantum frigoris gradum, quantus ferè in refrigerante eſt, perduci poſſint, quoniam paulò ſupra, qualia ſint in halinitrea refrigeratione depinximus; ſimilia ad niualem refrigerandi modum adhibenda eſſe putamus.

putamus. Siquidem ex tam varijs refrigerandi vſibus, quos inexplebilis magnatûm ſitis & appetitio inuenere, duo potiſſimum frequentiores ſunt,ac reuera cæteris cōmodiores. Alter, dum vaſa tum vino, tum aqua ſeorſum oppleta, beneq; obturata, multa niue obruuntur,ibique vna aut altera hora ſepulta manent. Alter ijſdem vaſis, quo dictum eſt ordine, compreſſa in lebete niue, in orbē citatis. Priore, refrigeratio tanta fit, vt à glaciali non differat: quæ tametſi latior ac plenior ſit, magiſque penetret, atque à ventriculi calore facilè excipi, ac euinci poſſit; tamen quia procax & ſumptuoſa nimis, ijs maximè, quibus neque cibi,neque niuis par copia ſuppetit,laudāda quidem eſt; ſed ſplendidis duntaxat, atque multiplici & exquiſita varietate ciborum refertis menſis concedenda. Vnde poſterior refrigerandi vſus longè communior eſt, ac non modo frugalibus menſis,ſed eiſdem ipſis ſplēdidis vſitatior. A B

35 Quæ cùm de optima refrigerandi ratione & cauſſis, tùm modo & inſtrumentis, tum loco etiam & perſonis, quibus commoda illa eſt dixerimus;eaque omnia per niuem effici, atque in ea conuenire oſtenderimus: ſupereſt vt tam multa corporis, quàm etiam animi bona, quæ diuinitus per niuem mortalibus allata ſunt breui enumeremus. In primis quæ nix potiones refrigerans, à ventriculo mala tollat: deinde quæ rurſum hepati bona ferat: adhæc quot in corde affectiones reprimat: poſtremò quantam in vniuerſum corpus ſanitatem;in animum verò modificationem inducat. Plurima autem mala à ventriculo tolli niueæ beneficio potionis, præſertim æſtiuo tempore, atque æſtuantem ſtomachum & hepar ab illa mire tēperari, hinc maximè conſtat, quòd hæc frigore ſuo, ca- C

lori, qui eſt vera propriaque concoctionis cauſſa, magnæ ſit etiam occaſioni ad concoquendum. nam etſi calori actiones naturæ debeantur, & frigus inutile planè ſit ad eas obeundas; id ſanè primò & per ſe eſt intelligendum: verùm ex occaſione, eſt illud quoque perutile ac idoneũ; ex eo maximè, quòd, vt dicunt Medici, calor duplici moueatur motu, ſurſum ad aërem, & deorſum ad alimẽtum: vnde prior, frigido tùm aëre, tùm potu emendatur: atque ita calor temperatur, vt non in aërem diffluat, ſeu diſſipetur, præſentia frigoris. Ex quo appoſitiſſimè quidam natiuum calorem diffiniunt Symmetriam calidi & frigidi: non quòd frigori actiones debeantur, ſed quia id temperat calorem: quo temperato, tum meliores concoctiones fiunt in ventriculo, hepate, & ſingulis corporis partibus; tum diſtributiones alimenti, & nutritiones longè commodiores. Eſt enim innatus calor pro qualitate, proque habitu, & temperamento corporis conſiderandus. Nam aut immoderatus eſt, aut languidus, aut variè ad concoquendum diſpoſitus. Igitur quaſi quòd freno & calcaribus viciſſim ad moderandum & regẽdum illum ſit opus, ne raptim ac turbulenter opera naturæ faciat; ſic à nullo melius quàm ab eius aduerſo frigore ille temperandus eſt, atque ad ſuum explendum munus prouocandus. Ea enim eſt frigidi ſub humido in ſtomachum ingeſti vis & facultas, vt nimium, atque exæſtuantem quandoque inuentum calorem, haud aliter quàm efferueſcẽtem ollam infuſa frigida, temperet; immò ſæpe quoque hærentem, & quaſi labantem, præ varietate ac redundantia, eſculentorum congeriem cogat, conglutinet, atque concoctioni quodammodò, & emiſſioni aptet: quin & ipſum quoque ventriculum aſtrictione ita corroboret, vt à vomitione,

prærpo-

præpoſtera naturæ purgatione,defendat; ſalubrioriq. ven- A
tris exonerationi,ad quam maximè valet, accõmodet,nec
mirum id quidem. Nam ſi protinus ſoluitur aluus ijs, qui
manè è lectulo conſurgentes,nudi ſe aëri ſubfrigido expo-
nunt: cur non perfrigidam ebibentes, ſimili ex cauſſa, ab
intus ventre erunt ſolutiore? qui non in profluuium, aut
dyſenteriam (condenſat enim frigus) ſed in mollem ac ſo-
lidam excrementorum eiectionem prouocet? fiatque ſub-
inde; vt neque quiſquam crudior è menſa diſcedat; neque
cruditatem & ructus ſuos alijs exhalet; neque ei demum
edormire crapulam neceſſe ſit; cùm vel opiparè bibentes, B
modò frigidiſſimè,vix inebriari cõtingat? Adde quòd tam
conſentanea naturæ per niuem purgatione ventris, cùm
lotium purius ac defecatius redditur; tum calculo,ſiue dy-
ſuria, alijſque veſicæ morbis quàm minimè laboratur.

36 Cùm itaque frigore concoctio non impediatur,ſed qua
dictum eſt caloris temperatione citetur illa potiùs ac pro-
moueatur; conſequitur, potione niuea tãtam, tamque ne-
ceſſariam offerri tum ad concoquendum, tum ad corrobo
randum ventriculum occaſionem,vt ea quaſi quodammo-
do in cauſſam abierit. Inſuper hæc ipſa potio non à ventri- C
culo ſolùm, ſed à capite multa quoque mala tollit; dum
comprimit fumantes, atque in cerebrum aſcendentes ca-
lidas è ventriculo exhalationes, quas maximè vinum ex-
citat. Nam perinde vt vapores è terra aſcendentes, in ven-
tos, fulgura, tonitrua, pluuias & tempeſtates conuertun-
tur, quæ hemiſpherium noſtrum, alioqui clarum ac perlu-
cidum, tenebris circumfundunt, varieq. conturbãt; quam-
uis hæc ipſa omnia frigido occurrente Borea, fugantur &
euaneſcunt: ita ſimiliter exhalationes illæ, concitatis ſpiri-
tibus animalibus, varias in homine perturbationes com-
mouere ſolent: quæ à crapula ortum habentes ebrietatem

ſæpe pariunt: ac aut in choreas, ſaltationes, atq; tripudia A
erumpunt, vt Aquilonaribus ex meraciſsima compotatione
conſuetum eſt: Aut in capitis grauedines, ac fœdas præ
ingluuie vomitiones deſinunt, vt Auſtralibus intemperatis
contingit: Aut intempeſtiuos ac lucis inimicos, ſomnos
ſiue meridiationes inducunt: Aut in garrulitates, totque
verborum ſimul atque factorum procacitates impellunt.
Quæ omnia potio frigidiſsima, haud tamen meraca, ſed
aqua competēter attemperata, omnino ſedare, atque perturbationes
huiuſmodi, aliaque per conſenſum, vt aiunt,
ventriculi nata vitia vſqueadeo reprimere poteſt; vt vel B
morbum Apoplexiā è craſsioribus à ventriculo ortam exhalationibus,
potis ſit etiam nix anteuertere: ſicuti Valentiæ,
vbi eiuſmodi morbus, in eos, qui crapulæ ac comeſſationibus
nimis ſeſe dabant, inuadens, ſolebat primò aut
ſecundò correptos interficere: Idque antiquorum, vt putatur,
negligentia medicorum: propterea quòd niſi frictione,
atque purgatione alui, ac non ineunte, ſed conſiſtente
morbo, vna tantùm aut altera permiſſa inciſione venæ, eidem
occurrebatur. At verò nunc, à paucis quidem annis
compertum habent, eundem morbum, aut deſijſſe quodammodo,
aut ab eo oppreſſos conualuiſſe. Vtique, vt à C
medicis noſtri temporis ibidem diligētiſſimè obſeruatum
fuit, non aliunde, quàm tum à prompta, pluriesque iterata
venæ ſectione: tum ab ipſa etiā putealis prope limoſę aquę
cum fluuiatili Turiæ limpidiſſimi amnis, quo ciuitas interluitur,
commutata, atque vſitata potione: præſertim ſi hæc
ipſa niue refrigerata fuerit. Quinimmò vix vnus eſt niueis
eiuſcemodi potionibus aſſuefactus, qui ob temperatum ab
eiſdem calorem, lubricamque ſubinde ventris fluxionem:
necnon cohibitum craſſorum, vt dictum eſt, è ventriculo
in cerebrum aſcenſum vaporum; modò tamen ſobrius ac

parcus idem in victu ſit, facilè tam Apoplexiæ, quàm ar- A
ticulari, quàm etiam ex calculo, alijsque prouenientibus
ex cruditate morbis, non poſsit occurrere, ac neque in-
choari, neque innaſci ſibi illos prohibere.

37 Denique per niuem ebrietatẽ, tam animi quàm corpo-
ris malorum hydram, de medio tuliſſe, ſatis iuſtus, ac per-
quam glorioſus eſt niui debitus triumphus: qualem, ipſa du
ce, conuiuæ agunt, dum à menſa quantumuis licèt lautiſ-
ſima, edulijsque refertiſsima, atque frequentiſsimis irrora-
ta compotationibus, non minus ſobrij ipſi, ac ſicci, quàm
cùm accubuere diſcedunt: quoniam nullum eſt cõmodius B
ebrietatis antidotum; nullum ad vitãdam vomitionem ſa-
lubrius remediũ, quàm frigidiſsimè bibere. Adhæc eadem
ipſa potione vſqueadeo ſiſti ſolet ſitis, vt à prandio ad cœ-
nam vſque nulla ferè nos vrgeat; exquo magna profectò
ſtomachi & hepatis, ac totius etiam corporis temperatio
colligitur. Quo fit vt tãta adſit ex ipſa potione omnibus ſa-
tisfactio, vt non modò parcis cibis, tenuiq. ac frugali pran-
dio; ſed vino, vel fugiẽti, facilè conniueri ſoleat à conuiuis:
in quorum ore non tam ſæpe eſt quòd lautiſsimè comede-
rint, quàm quòd frigidiſſimè ebiberint. Porrò in locis ca- C
lidis, vbi æſtate calor noctu quàm maximè æſtuare, atque
inde ſomnus impediri ſolet; vti Valentię, totaque ora Car-
thaginenſi, Auſtro expoſita, niuea potione factum eſt, vt
excuſſo æſtu è ventriculo, ſomnus obrepat quàm quietiſsi-
mus: neq. enim extrà poterit æſtuare nimis, qui intus alſe-
rit. Iam verò plurima quoque bona niuem afferre hepati
inde maximè colligimus, quòd illa vtentibus nulli ſubiti ar-
dores, ſiue ebulitiones ſanguinis in hepate accendi, nulleq.
in eo obſtructiones, ſiue oppilationes fieri ſoleãt: atque in
hunc modum vitari quidẽ vitioſam ſitim, & ab hydropiſi,
alijsq. à deprauato hepate prouenientibus morbis multos

præſeruari putamus. Idq́. vel ex eo maximè, quòd tempe- A
rato per frigus calore vẽtriculi, temperari quoq. hepar, at-
que à nimio ęſtu & exſiccatione, quas inuexiſſet calor, illud
liberari neceſſe ſit. Quin & ab eadem ipſa per niuem procu
rata temperatione caloris, non ſolùm ebrietates, ſed intem
peſtiuas etiam Veneris appetitiones à prandio reprimi vi-
demus. Nam quamuis Ceres copioſiſſima cum calidiſſimo
Bacchὸ præſtò ſint, Veneremq́. vehemẽter in Martem pro-
uocent, vt primùm tamen Saturnia nix hepati frigidam in-
fundit, præproperum ardorem illum extinguit. Qua tem-
peratione non modò caſtum ſeruatur corpus, verùm etiã B
animus à libidine refrenatur; planeq́. oſtenditur, nimios il-
los impudici amoris æſtus, atq. effrenatos impetus, qui in
amentiã amatores ſolent adigere, potione niuea cohiberi,
temperarique poſſe: ſicque à temperato hepate, temperan-
tiam & continentiam exoriri. Vnde neque ob aliã cauſſam
pùto, ſuauiſsimas, atque iucundiſsimas ex niue potiones à
Nerone inceptas, ab eodem, ſuisq́. poſteris fuiſſe relictas,
quàm quòd præſenſerint ardorem illum hepatis, libidinis
atque luxurię miniſtrum, niueis hiſce potionibus eneruari,
atque hebetari. Tandem medicamenta, quæ hepatis re- C
frigerandi cauſſa ſumuntur, quò protinus, excitato calore,
eouſque peruehantur, æſtate potiſſimum, non inſulſè à gra
uiſsimis medicis niuea ſub refrigeratione traduntur. Nam
calida ſiue tepida ſtomachus in tranſitu, quaſi concoquen-
da illa retinere ſolet quandoque, & à curſu retardare. Ex
quo nix medicamẽtorum frigidorum, cùm magnum quo-
dammodo inſtrumentum eſt, tum eorum vices in corpore
perſæpe ſupplet: vtpote quæ ſola ſanare quandoque ſolet
morbos, præſertim ex bile ortos: ideoque bilioſis potio ex
ea fit quàm ſaluberrima, modò copioſa ſit, pauca enim vi-
leſcit in ventriculo: ac neque propterea pituitoſis, atq. me-
lan-

lancholicis diſſentanea illa eſt:cum vtrique & calore quo A
que abundent, & ſua etiam bili; ac morbis ex ea proue-
nientibus laborent.

38 Quòd ſi ab hepate ad cor veniamus, vbi caloris origo
eſt,eaque pars animi,in qua irarum exiſtit ardor; ac pro-
inde Martis etiã arx, & ſedes potentiſsima, ſanè tẽperato
per niuem hepate, cor etiam vt temperetur oportet. Nã
ad cohibendam præcipitem cordis iram, ſubitamque ex
bile ortam excandeſcentiam reprimendam; an vllum eſt
alleuamentum promptius,quàm aut potio frigidæ, quæ B
hepar ingreſſa protinus tranſpirat in viſcera;aut vbi ea nõ
fuerit,ſubtiliſſimorum conſilio medicorum,hauſtus auræ
frigidæ, quæ permeat in pulmones, ibique accenſum ſe-
cundùm cor aërem vtcumque refrigerat, atq; temperat?
Vnde tum ira cordis,tum hepatis cupiditate, quæ omniũ
animi perturbationum ſunt fons & ſuggeſtio, per niuem
moderatis; moderari quoq; animum, eiuſque mores, qui
corporis temperationem ſequuntur, neceſſe eſt. Quibus
itaque de cauſſis, in cæleſtibus omnino donis nix repò-
nenda eſt,atq; alijs naturæ bonis longe anteferenda: atq; C
inter alia cum mellitiſſimo ac ſuauiſſimo rore illo Manna
dicto,quod olim cæleſte etiam fuit donum, modis omni-
bus comparanda:cùm & vtrobique allapſus humor frigo
re concreſcens albeſcat: & ſimiliter vterque de cœlo de-
fluens,ni protinus pars, quam ſibi quiſque ſumit, aciſca-
tur in vſum, vt Hebræis olim Manna, nobis autem nix,
quin ſubito euaneſcant: ac inſuper ambo pro medicami-
ne ſint, vt ventrem quoque ſoluant. Quod ſi tandem Mã
na quidem ſapore præſtat excellentiſſimo, vſqueadeò vt
guſtato ipſo, protinus reliquis ſaporibus omnibus guſtus
faſtidiat:nihilominꝰ nobilior profectò in eo nix eſt, quod

nullis addicta ſaporibus, omnibus ſit tamen peruia, cunctiſque ſe imbui ſinit, quo guſtum & appetitum, varietate, qua maximè vterque afficitur, mire delectet. Demum in eo quidem nix mirabilis eſt, propeque diuina, quòd in tanta, tāque ſuaui corporis voluptate, quantam ex niuea potione corpus ſumit, nullo proinde vitio, nulla fœditatis labe tingatur animus; quin potius ſalubritatis gratia, mortalibus huic dare operam voluptati, haudquaquā ſit inhoneſtum. Quæ hactenus de niue dicta, alioqui longa oratione digna, idcirco tamē per capita rerum, & orationis Commentarium paulo plenius referenda duximus, ne de re quodāmodo ab inſtituto aliena fuſius quàm ſatis eſt agere videremur: tātiſper, vt alijs ad multò plura, amplioraque de illa dicendū anſam daremus: ac non experimento ſolùm, ſed phyſica conſtantiq; ratione, hæc niti, & confirmari poſſe oſtenderemus. Verùm enim, ne parèrga omnino illa eſſe, ſed cum inſtituto conuenire appareant, cùm noſtris de Sale dictis, quæ de niue pronuntiata ſunt, cōferamus. Adeò quippe ambo in ſalutē & conſeruationem mortaliū, maximè verò erga ea, quæ in alimentis poſita ſunt, incūbunt; vt vniuerſum menſę Imperium iure ſibi acquiſierint, meritoque illud interſe diuiſerint. Nam vt Sal præeſt cibis, ita & nix dominatur potionibus; atque vt Sal albus & perlucidus, per ſe ſolus, cibus non eſt niſi noxius; tamē in condimentum aſcitus omnibus fere dat eſſe eſculentis; indeq; & placidus palato eſt, & ſtomacho ſanus, ſic alba atque perflabilis nix, ſumpta per ſe nocet, vt diximus, tamen à frigore habet, vt in miſcendis, & iuuandis potionibus, ſit vtilis ac iucūda, ſit ſana nō minus quàm ſuauis. Vnde non modo Sal in eo quòd valde ſapit, cibis perneceſſarius eſt, ad eos cum guſtu & ſtomacho conciliā-

dos:

dos:ſed nix etiã in eo rurſum quòd omni ſapore caret, po A
tionibus ſic longe cõmodior: vtpote quæ; modo refrigeret, cætero qui pocpléta omnia proprio, peculiaríue ſuo ſapore pure ſapere permittit; atque magna cũ voluptate illa, calore duce, ad hepar vſque comitatur. Qua in trãſuectiõe potio, tametſi abſtemia, ſuauis tamẽ eſt vſqueadeò, vt ebibentes cuiuis illã mulſo præferant; vina quãtumuis præſtantiſſima, niſi refrigerata fuerint, reſpuant; atq; ſapores demũ, aliaſque ſecundarias potionum qualitates, ſoli primæ, quo frigida hæc eſt, poſt habeant. Ex quibus non abſurdè concluſeris, niuem, verum eſſe Salẽ & condimen B
tũ potus; cùm ſine ea non minus ingrata, ac vel noxia ſint poculẽta omnia, quam cùm illa rurſum, iucunda prorſus & ſalutaria.

39 Vt igitur vnde diuertimus redeamus. Hanc ipſam refrigerandi vim, quanquam non ita vehementem atque in niue, vtcunque tamen in Sale obſeruantes figuli, maſſam, ex qua fingunt vaſa ad refrigerandum poculenta, Sale congruo conſpergunt & ſubigunt: propterea quòd Sal argillam, perinde vt calx arenam, aſtringat, maſſamque meliùs conglutinet ad perennem vaſo- C
rum conſeruationem, ac ne erucis ſcateant, conſtipet: fitque inde vt aqua, atque alij etiam liquores vaſis incluſi ſimili vi Salis halinitrea frigeſcant. Sicuti Valentiæ, quæ ciuitas calida eſt, atque Auſtro etiam expoſita, experti fuimus in eiuſmodi vrceis globoſo corpore, atque ore anguſto effictis, quæ Oceanitana, ſiue Toletana, ex locis vnde aduehi ſolent, dicuntur: quibus aqua oppletis, & Soli pauliſper expoſitis, vehemẽtiùs quàm ad vmbram in eis refrigeſcit liquor, calore Solis excitante, atq; ad refrigerandum, vires quaſi halinitreas Sale aſſumente. Si-

te. Siquidem ad eundem ferè modum & prouocatur à Sale ad pugnam aqua; & hæc ſuis ſe ipſa viribus defendit, etſi nimium ad Solem cum Sale pugnet, etiam à calore deuincitur; & rurſum ſi in ipſo feruore pugnæ à Sole ad vmbram extracta aëri exponatur, frigus retinet: proptereaquòd Sal tunc moderato calore pugnam ſuſtinet, atque ambientem aërem; cùm ſint vrcei quodammodo perflabiles, aquę nonnihil afferre opis permittit. Nec diſſimili adhuc experimento, Salis facultatem ad refrigerãdum colligunt mediterranei in locis campeſtribus ſiti, quibus præſertim ſolum ſiccum eſt, neque in eo humor niſi terra altiſſimè defoſſa inuenitur. Quamobrem æſtate maximè, cùm nullis interdiu marinis auris refrigerentur, ſed exæſtuante Sole, ſiti, & calore grauentur, puteos ſibi effodiunt, quos vocant ſiccos, in quibus vaſa reponunt ad refrigeranda poculenta: quæ vt gelidiora fiant, Salem præcipuè foſſilem in fundo putei vaſis ſubſternunt; vt ſimili propè pugna frigus in humorem conualeſcat. Cuiuſmodi refrigerandi vſus frequens eſt apud Cęſarauguſtam mediterraneam Hiſpaniæ vrbem, de qua ſupra diximus. Ex quibus apparet eandem refrigerandi vim, & facultatem, quanquam non æquè vehementem, ac repentinam, Sali tamen ſicuti & halinitro ineſſe: ac etiam vbi halinitri nulla eſt copia, Sale illius loco aquę permiſto, agitatoque effici refrigerationem vtcũque. Tametſi ad niuem omnis vera refrigerandi ratio, vt probatum eſt, deuoluenda eſſe
40 concluditur.

Prætereà ſulphur (quod nõ eſt à vero abſimile) ab ipſo etiã Sale, & dici, & progigni poteſt. Ac neq; inſulsè equidem, tã nominis, quàm rei explicata vi, ſulphur quaſi Salis furfur, ſeu recrementũ dictũ putarem. Idq; ex eo maxi-

mè,

mè, quòd igneas & ſeuerißimas Salis vires concoctum, A atque ex ſalſa materia, vi ignis excretum, in ſummo gradu retineat. Etenim ex ſalſo ſucco illud elici, atque ex ſalſis maris exhalationibus perpetuò generari, tametſi ſaporem ſalſum in concretione amiſerit, magno profectò mihi argumēto eſt, quòd in locis maritimis abūdè naſcitur; parum tamen in mediterraneis. Nam in illis pręcipuè Inſulis oritur, quæ cauernoſę ſunt, atque ita ſubtus perflabiles, vt & vētorum flatibus, & impulſionibus vndarū maris pateāt, quæq. perpetuis etiam, ac ſempiternis ignibus torrentur: vt ſunt Sicilia, & Aeoliæ; necnō Puteolani agri B in Campania Italiæ. Quæ cùm eiuſmodi ſint, ſulphure mirum in modum illas abundare videmus. At verò, quòd à ſalſa maris aqua perennis materia ſuggeratur, tum ad ſulphur egerēdum, tum ad alēdum ignem, qui prò perpetuo eſt inſtrumento ad illud procreādum, quanquam nonnullis diuerſæ ſunt cauſſæ, ego tamen ex hac vna potißimùm vtrumque effici, ſic coniectādum exiſtimo. Quòd aquarū ille maximus cōcurſus, atq. terribilis intuentiū oculis maris pugna (qualis in freto Siculo à Scylla in Charybdin, concurrētibus tam vētis, quàm terrarū hinc inde promo- C torijs cōſpicitur) cùm humorē hunc ad ardēdum aptiorē, tum ad penetrandū ſubtiliorē reddit. Vtpote dum vndarum inter ſeſe cōſurſantium, ac dimicantiū in morem, aliæ magno impetu collidētes diſcindi, aliæ veluti terga dātes vorticibus in imum maris deſidere, aliæque rurſum quaſi victrices in ſublime efferri videntur. Ex quo, mari paſsim dehiſcenti, fit vt raptū vndæ ſecum ventorum ſpiritū, quo exagitantur, eumq. in profundum trahentes, tamdiu ibi ſuffocatum retineant, donec humefactus ipſe, ac incraſſatus, tum oleoſa ſalſugine veluti ſaginatus, per cauernoſa

illa terræ ſpiramenta diffundatur:vt cùm primùm ad intima bituminis,quo abundant loca,quæ ſunt etiam conflagratiòni aptiſſima,peruenerit,perpetuis illis ignibus perpetuam ſecum ardendi materiem conuehat & occaſionẽ. Neque enim in tam anguſtis terminis aliter durare tot ſeculis tantus ignis potuiſſet,quãtus in Ethna mõte,alijsq. igniuomis,atq. ſulphureis eiuſmodi locis apparet,niſi talibus maris fomẽtis & incremẽtis aleretur. Id autem inde maximè,quòd innatũ mari ob ſalſuginẽ pingue,rum & calor continua ventorũ agitatione vehemẽter auctus,aptiſſimum ardori efficiunt marinũ liquorem: innuẽte prouerbio,de quo poſtea fuſiùs,Marina non infundenda flãmis. A B

41 Huius itaque ignis fomentum & acceſſionem ex ſalſo, vtpote mari prouenire. permagno ſunt argumento flammarũ in hiſce ſulphureis fornacibus tum feruor, tum accretio,& diminutio. Quòd hæ proximi maris æſtum, atq. variã vndarum agitationẽ ex cõpoſito ſequi, quaſiq. imitari videntur. Tum etiam vicinorum agrorum tãta,tamq. continuata fertilitas hoc ipſum apertè indicat: in quibus vtique non aliunde,quàm ex huiuſmodi calore humenti, ſeu potiùs humore calido, quaſi vita,vegetantia quæque foueri, augerique cenſemus. Inde quippe ineſſe par eſt Puteolano agro prope Neapolim, qui ſulphureis hiſce hiatibus, atque ſuffitibus plenus eſt, tantam, tamque excellentem aëris puritatem, ſalubritatemque, quãta ſenes præſertim craſſos,qui hybernant Puteolis,manifeſtò perfrui videmus. Verùm neque huic proximo Campano agro incredibilis illa vbertatis vis adeſſet, niſi effluens ille è mari ardor, non modò tantæ fœcunditatis cauſſam; ſed conſentaneam etiam tãto miraculo loci naturã redderet, in hunc modũ.Quòd igneus ſcilicet vigor ille tepefactus, C

ac per

ac per meatus & fibras terræ penetrãs, ſeſe in omnes ſubterraneas viciniorum agrorũ partes diffundit; vt cumprimùm ad ſtirpium arborumque ſemen, ſeu radices peruenerit; non ſecus atque gallina humido calore pullos fouet; ita quidem ſtirpes tum temperatiſsimo illo calore fotæ, tum eius cæli humore copioſiùs, vt ibi fit, irrigatæ, in eam tantam feracitatem vt pullulent, vt adoleſcant, atque omnino germinent eſt neceſſe. Quæ planè ſuo etiam conſentaneo naturæ ordine conſtare Naſonis verſibus deſcribitur apertiſsimè, A

Quippe vbi tẽperiem ſumpſere humórque calórque, B
Concipiunt, & ab ijs oriuntur cuncta duobus.
Cúmq. ſit ignis aquæ pugnax, vapor humidus omnes
Res creat, & diſcors concordia fœtibus apta eſt.

Nec diſsimilis ab ea eſt Siculi agri fertilitas, cuius vicini montis Ethnæ calor, vti anima in vniuerſarum ſtirpium vitam ac fœcunditatem erumpit.

42 Sed iam vt ad proximas cauſſas ſulphuris reuertamur, ſic illud confici cõſequimur. Quòd cùm ſalſum eiuſmodi, atq. oleoſum, vt dictum eſt, maris alimentum igni occurrat, ac ſeſe intus cum bituminoſa terræ materia commiſceat, humoremq́. propterea ibi ignis abſumat; inde ſulphur, tanquam terreus quidam ardor, vt furfur, ſiue ignitum quoddam Salis, atq. bituminis recremẽtum ſecernitur. In quo tanta ineſt ignea vis, & natura, vt fulgura, fulminaque cæli tam ardore, quàm odore, & ſuffitu omnino referre videatur. Nam dictũ eſt horribile, quàm portentoſis ictibus ſulphur halinitro permiſtum vim ac potentiam ſuam expromat. Ex his enim tela pluſquam Thyphoëa, ipſa inquam, tormẽta bellica prodiere, incredibili C

artis,

A artis,atq. naturæ prodigio fabricata, cũprimùm pyrio ex illis cõfecto puluere ſuffulta accẽduntur. Quibus ſuccenſis,ſubita, ſupra quã dici poteſt, glãdium excuſſione, tum altiſſimas turres,tum munitiſſima ſæpe mœnia dirui, atq. ſolo æquari videmus. Immò & ſummas quidem arces in præruptis rupibus,immanibusq́. ſaxis collocatas; nónne actis cuniculis,eodemq́. ſuccẽſo ibi puluere, & miſerabili ac horrẽda ruina diuelli excindiq́. funditus, & in ſublime ipſas volitare contuemur? mortalibus, heu heu, haud ita prompta vitæ inſtrumẽta ad pacificã ſalutem,ſicuti ad truculẽtiſsimũ ſui excidiũ, & interitũ excogitãtibus? Quan- B quàm hæc ipſa indomita,ac nulli cedẽs tormentorũ acies potẽtiſſimo Sale, ſi quo alio,retundi atq. edomari poteſt. Etenim Plinius,prout emẽdatiores habẽt codices,Salem & nitrum ſulphuri cõcoctum in lapidẽ conuerti aſſerit.Ex quo hũc Lytographi vſqueadeo coagmẽtari,atque indúrari colligũt, vt ſi arx aliqua eo cõmuniretur, nullo propè tormentorũ genere conquaſſari poſſe affirment:aut ex duritie, aut ex peculiari coagmentati lapidis natura: aut ab exuperãte vi Salis.Nam neq. aliunde quàm à Sale tãtùm ei roboris obuenire,machinarum,diſciplinæque militaris C peritiſſimi magnã hac in re mihi fidem faciũt: quorum ſententia eſt, nullã ſiue lapidis, ſiue alterius cuiuſuis mixti cõgeſtam materiẽ contra quemuis tormẽtorum impetũ tutius propugnaculũ erigere,quàm ſaxei Salis.Idque ex eo probãt, quòd Sal ignitas tormẽtorum ſphæras ſua valida firmitate ſuſtinens,aut repercutiat,propellatque:aut ſi ſuperante ictu penetrare cõtingat,ita globis dũtaxat cedat, vt nulla inde maior ruina ſequatur.Quãobrem vera certè eſt, ac conſtans experimẽto fama, in quibuſdam regionibus,quę ſaxeo eiuſmodi Sale redũdant,ſuntq́. ardori So-

lis adeò

lis adeò expoſitę, vt in illis, cùm nullę ferè ſint humidę ex- A
halatiões Sal optimè cõcreſcat, ac neq; liqueſcere ſoleat;
domos, atq; muros lapideo ex Sale cõſtrui fortiſſimos; ac
contra omnẽ cæli iniuriam, & externã quamcunque vim,
ſolidos, adamãtinoſque euadere. Quales in Arabia, ac in
multis orbis nuper inuenti locis ferunt reperiri.

43 Iam verò ſubiectis hactenus per Salem, & elemẽtis, &
eorũ mixtis, atque tam artis, quàm naturæ machinis qui-
buſq; protritis, rurſum vindices eius vires in alios multò
duriores mõtes, longeq; elatiores vertices conuertamus.
In eos, inquã nefarios fidei, atque libertatis publicæ op- B
preſſores, quos vocãt tyrannos; qui diuino timore poſtha
bito, ac tranquilla Reip. pace cõtempta, in ſuos principes
impotẽti rebellione efferri ſolent. Quibus diuino, atq; hu
mano iure maieſtatis dãnatis, eorumq; tũ bonis proſcri-
ptis; tum in cõmentarijs reciſſis, vltimam impoſiturus ma
nnm Sal aduocatur. Nã domus, turres, caſtra, & quæcun-
que illi magnifica ædificia erexerũt, vt per eã rerũ à ſe ge-
ſtarum fama cõcelebrata eniteret, publico euertũtur edi-
cto, atq; æquantur ſolo. Quorũ deinde areę Sale cũ ſum-
ma dirarũ deprecatione iubentur aſpergi: nẽpe vt ignea C
vi Salis, tũ vitales terræ reſpirationes reſtinguantur, tum
omnis eliciendi herbeſcentẽ viriditatẽ facultas inde adi-
matur, ſolumq; perpetuò fiat ſterile. Lege, ni fallor, innuẽ
te, aut quòd impij, ſacrilegiq; eiuſce maleficorũ conatus
in ſterilitatẽ, hoc eſt, in nihilũ recidãt: aut quod alij ſimile,
atq; ærumnoſum prioris ædificij õmẽ ſe ſubituros eſſe ti-
mentes, à loco, nouaq; in eo exædificatione abſtineãt: vel
potius ne herbæ, ſiue arũdines ibi enaſcantur, quæ auda-
ciſſimi facinoris memoriã quoquomodo, vlloue in tẽpo-
re refricare poſſint: perinde ac de prælongis Midæ Regis
auriculis

auriculis fiſtulæ illæ è tonſoris vocibus enatæ (quod eſt in A
fabula) prodidêre. Inſuper ad eãdem vindicem Salis vim
referri poterit percurioſum illud ſaliti tormẽti genus, quo
ad extorquendã facti veritatem vtũtur iudices in eos, qui
de crimine ſuſpecti ſunt. Quorũ pedis plantam continuo
Sale perfuſam lingẽs capra carnẽ ad oſſa vſque corrodit.
Tum aliud longè grauius, quod miniſtro Sale tendit ad
ſtrangulationem. Fit enim magno quodam linteo Sale &
aqua madefacto, quod in os, & guttur ſupplicis ingeritur:
cui ob id maximè adhibetur Sal, vt huius ſapore duce,
maior fiat tũ in gutture hiatus, tum in guſtu appetitio, in- B
deque facilior lintei inſinuatio: vnde pręanguſtia ſpiritus
aut timeatur ſuffocatio, aut ferè ad animi vſque deliquiũ
reus torqueatur. A quo certè ductum videtur vulgatũ il-
lud, quod ab eo, qui peruicaciſſimi alicuius hominis con-
tumacia, aut importunitate obtunditur, ſic dici ſolet. Tu
me in Salem & aquam colliquabis.

44 Quæ planè vindex, atque ſeueriſſima vis Salis, quò lõ-
giore vſu, atq; grauiore legũ omniũ præſcripto, in vltimũ
malorum exẽplum adhiberi conſueuit; eò clariùs demon C
ſtrat, id non aliunde, quàm ab antiquiſſimis oraculis, atq;
diuino ex inſtituto emanaſſe. Nam ad inferendã vindictã
in eiuſmodi tyrãnos, adhibitas fuiſſe Salis vires apud Iſ-
raëlitas, paſſim ſacra monumenta enarrant. Siquidẽ Abi-
Iudi. 9. melech Sychimorum in Paleſtina Princeps vindice vi Sa
lis vſus eſt in populum rebellantem: dum expugnata vr-
be Sychima, ac vniuerſis ciuibus trucidatis, eandem euer
tit funditùs, atque vt acerrimus tyrannorum vindex, Sa-
lem in ea diſperſit. Nec ab eo diſcrepat grauiſſima, ſed
Gen. 19. commerita pœna, qua vxor Loth viri iuſti à diuina ira
punita fuit, atque vindicante Sale, digno affectã ſup-

pli-

plicio. Hæc enim incolumis Sodoma vrbe egrediens, A
atque domeſticis perturbata curis, diuinum edictum,
ne reſpiceret, contemnens, protinus in Salis ſtatuam
(de qua poſteà) conuerſa fuit. Adde, ea etiam de cauſ-
ſa Iudæam regionem, quæ olim mira fructuum fœcun-
ditate fuerat refertiſſima, ad ſterilitatem Salis; hoc
eſt, ad vaſtitatem propè fuiſſe redactam. Idque inco-
larum prauitate, impia videlicet Iudæorum conſpira-
tione, & contemptu diuinorum; Regio præcinente
Pſal. 106. Vate, Poſuit terram fructiferam in ſalſuginem, mali-
tiâ inhabitantium illam. Adhæc neque Sodomitis, Go- B
morrhitiſque in caſtiſſimam naturam turpiſsimè conſpi-
rantibus populis ſuus etiam Sal defuit ſpargendus. Quos
tum ſulphureus de cælo miſſus ignis viuos abſumpſit:
tum vniuerſa eorum circuncirca regio mortifero inde
obruta fuit, atque inundata ſalo; quod mare mortuum,
ſiue Salis, ſiue mare deſerti, atq; ſalſiſſimum exinde fuiſſe
Gen. 14. appellatum, ex ſacris Moſis cõmentarijs deprehendimus.
Accedit vates Sophonias, qui Moabitis, & Ammonitis
Iudæorum vicinis hoſtibus, ad inſtãtem iam eorum euer-
ſionem, ſiccitatem ſpinarum, & aceruos Salis, vt diras de- C
Soph. 2. precabatur: cauſſam ſubdens; Hoc, inquit, eis eueniet, pro
impia ipſorum ſuperbia, qua Deum cæli execrati ſunt, at-
que inſolentiſſimè in electum à Deo populum conſpira-
runt. Demùm vt ab omnibus mundi rebus Sal omnem
propè tyrannidem depelleret; ne non eius imperio cun-
cta ſubijcerentur; ſuperas quaſdam nos malehabentes, ac
exagitantes tyrannides à nobis potentiſſimè arcet. Ipſos
ſcilicet, rebelles in Deum cacodæmones, qui cæleſtibus
olim deturbati ſedibus, aëreas ſibi vſurpantes, victam ty-
rannidem continenter in nos conantur exercere. Quos
tamen

tamen ſacro Sale perterrefactos ſic à nobis fugamus, vt A
ſubinde graues illorũ in nos impetus facilè ſit (modò numen
adſit) non modò ſuſtinere; ſed vt inaniſſimos debilitare,
atque perfringere. Ex quibus relinquitur, fortiſſimũ
Salem, non ſolùm in communem vtilitatem, ſalutaremq́;
bonorum omnium vitam, & alimentum: verum etiam in
peſsimorum vindicationẽ, à Deo fuiſſe mortalibus conceſſum.
Cuius probatiſsimas vires, cum & fœmineis fœcundiores,
& Regijs, Imperatorijſque ſeueriores, & ijs,
quas vinum communicat, tum hilariores, tũ ardentiores
detexerimus: conſentaneũ eſt profectò, vt eas ſuo etiã pe B
culiari ſymbolo dignisſimas habeamus: quandoquidem
diuinum quid illæ ſapere, & cæleſtia nobis quaſi condire
videtur. Nihil enim ad diuinitatem propiùs accedere, aut
cũ ea idem tã eſſe apparet, quàm ſumma veritas per Salẽ,
expreſſa quadam imagine, adumbrata. Hæc namq; cùm
inter Symbola ſuperiùs propoſita primum locum teneat,
nulli tamen eorum præterquam Sali ſecundum concedit:
cùm is maximè in hoc veritatem imitetur, quòd hæc
nullis adeò virtutibus aut exprimatur illuſtriùs; aut eniteſcat
ſplendidiùs, aut exornetur decentiùs, aut tandem C
perſeueret conſtantiùs; quàm ijſdem ipſis; quibus Sal, vt
poſteà oſtendemus, condiendis animis adhibetur, ſapiẽtia,
puritate, religione, candore, perpetuitate, concordia,
iuſtitia, & æquitate.

Ceterùm nodũ adhuc in ſcirpo quærentes Anthaliſtæ,
45 vel hoc vno argumento, quo ſolum à Sale ſterile fieri cõ-
ceſsimus, propoſitum ſe aſſequutos fuiſſe, noſtroque nos
iugulaſſe gladio putant. Nam quò grauioribus rerum e-
xemplis, atque ſanctioribus antiquorum oraculis, à Sale
inferri ſolo ſterilitatem probauimus; eò manifeſtiùs tertię

animan-

animantium parti, vtpote ſtirpibus, quarum ora ſolo infixa ſunt, & per ſolum nutriuntur, induci mortẽ, ac proinde in eiſdem fœcunditatem omnino impediri, pronũciant. Vnde quantum ex eorum dictis, quibus ſupra Salem proculcabant, deprehendimus; ad hoc maximè caput de ſtirpibus, tãquam ad triarios, vt dicitur, ſuam ipſi aſſertionem referebant. Ad quam refellendam haud magna profectò nobis opera indicitur: cùm valde fuiſſet ab ingenio & conſuetudine naturæ alienum, vt Salem, quẽ ipſa mortalibus, adeoque vniuerſis, quę ſentiunt animãtibus, non minus vtilem ac neceſſarium, quàm appetibilem protulit; ſtirpibus, ex quibus illarum alimenta, & medicamenta conſtant, incommodum, & infructuoſum fieri permiſiſſet. Quî enim Sal fœcunditatis vim à natura tributam ſtirpibus, ab eiſdem omnino tollet; cùm natura etiam aptus ipſe ſit ad eas nutriendum? idque præcipuè teſtimonio Hippocratis philoſophorum omnium nedum Medicorum facilè Principis? Is enim cùm libro de natura hominis docere vellet hominem non vno, ſed pluribus humoribus tanquam elementis, animalium ſanguine præditorum conſtare; non ſolùm id ita ſe habere confirmat alijs argumẽtis, verùm etiam attractione medicamentorum tum ſingulos humores euacuãtium; tum omnes, quando nimia eſt euacuatio. Quod lucidiſſima quadam ſimilitudine ex ſtirpibus petita illuſtrat his verbis: Nam medicamentum, inquit, cùm in corpus fuerit ingreſſum, primùm ſanè ducit quodcunque ipſi inter ea, quæ corpori inſunt, natura maximè reſpondeat. Deinde alia quoque trahit, & purgat: quemadmodum ſemina, & ſtirpes terram ingreſſæ, ſingula, quę in terra ſecundum naturam ipſarum ſunt, id eſt, familiaria, attrahunt.

Eſt autem & acidũ,& dulce, & amarum, & ſalſum, & o-
mnifarium. Primũ igitur plurimũ eius, quod ipſis cogna- A
tum eſt arripiunt: poſtea alia quoque ad ſe alliciunt. Tale
quid & medicamenta in corpore faciunt. Hæc ille. cuius
ſententiam Galenus in commentario, & alibi paſsim li-
bentiſſimè ſequitur.

46 Ex quibus Hippocratis verbis colligere eſt, ſtirpes ali-
quot ſalſas inueniri poſſe, propterea quòd ali, fouerique
poſſunt nutrimento ſalſo. Vnde conſtat, quàm longè la-
teque pateat Salis Imperiũ, quòd præter animalia ſenſu
prædita, ſtirpes quoque frequentiſſimè eius alimẽto ſub-
iectæ nutriantur. Nec audiendus eſt Plutarchus, vir alio-
qui philoſophiæ peritiſſimus, qui libro de cauſſis natura- B
libus aſſerit ſtirpes ideo humore ſalſo non ali, quòd nulla
reperiatur cuius fructus ſalſus guſtãtibus appareat. Nam
etſi rarus eſt fructus, qui ſaporem ſalſum omnino referat,
non tamen ex hoc fit quòd nullæ arbores alimento ſalſo
nutriãtur, ſed ex natura potiùs humoris ſalſi, cuius par-
tes craſſæ cùm ſint, radices tãtùm, trũcum, & ramos ma-
iuſculos alere; ad fructum verò tenui humore ſemper in-
digentẽ, ægrè attolli poſſunt. Tametſi ſalſæ quædã ficus
alicubi reperiantur edi ſolitæ, quas negare nõ poſſumus
naturâ eſſe dulces: verũ perfundi quidem ſapore ſubſal-
ſo, qui ab ipſis concipitur, aut ſalſuginoſo terræ halitu,
aut ex calore Solis tenue illarum dulce exſiccãte. At ve- C
rò quantus ſit earum ſtirpiũ numerus, quæ humore ſalſo
alantur, ac neque ipſo impediantur, quominus in proce-
ras arbores erũpant, recenſerẽ hoc loco equidẽ, niſi aliò
mea cõtenta gradu properaret oratio. Nam ſi loca ſalſa
permulta ſunt ſtirpibus referta, quis affirmare dubitet ha
rũ eſſe etiã perplures, quæ ſalſugine viuant, & adoleſcãt?

Quare

Quare nónullas exépli cauſſa proponã, quibus explicatis Anthaliſtas rapias in admirationẽ. Omne igitur ſtirpium alimentũ, cùm ex pingui maximè cõſtet, ac vbi ſalſum eſt ſolum, vel ob innatum Sali pingue (vt mox dicemus) hoc à ſalſo ſeiungi non poſſit; neceſſe eſt vt ſtirpes, quæ ex ſolo ſalſo emergũt, non ex pingui tantùm, ſed ex pingui ſalſo naturà proferantur, & creſcant. Vbicunq; enim ſalſum copioſiſſimo humori cõiunctũ fuerit, vt in mari, enatas ſtirpes ſapore ſuo non ſolũ imbuere; verùm etiam, quã pingue eſt, nutrire poterit, & augere. Quippe ſtirpibus nõ modò qualitates, vt figura, color, ſapor, odor, magnitudo; ſed vires, &, quibus inter ſe diſtinguntur, facultates, nónne ab alimẽtis, quibus nutriũtur, obueniunt? Tãta enim propriarum qualitatum immutatio illis poteſt ex alimentis accedere, vt cum his quaſi naturam commutaſſe videantur. Etenim illarum ſemina, ſeu radices, quæ natura aut amari, aut acris ſaporis ſunt; ſi terræ mandata, cum melle, aut ſaccharo, aut alio diuerſi ſaporis ſucco conuoluta occentur, an non relicto naturali, ac proprio, nouum ex conſito alimento ſaporem ſubire, atque conſentaneũ huic fructum proferre videmus? Quod vtique de fœniculo experimur, quod Romæ ſuauiſſimi, ac dulciſſimi ſaporis eſt, in Hiſpania verò vix niſi ſubacris, aut ſubamari inuenitur: fit tamẽ ſolerti agricolarũ ſatione vt enaſcatur dulce, ſi modò ſemẽ intra ficũ, aut cũ melle, vel ſaccharo commiſtum ſeratur. A B C

47 Hũc etiam pertinet, quod de piſcibus aſſerit Plinius, quoſdam eſſe amaros ad Pelen Inſulam, & ad Clazomenas: quoſdam ita ſalſos, vt poſſint ſalſamenta exiſtimari, ad Euboëam iuxta Euripum: alios tandem circa Cephaloniam, & alijs locis omnino dulces. Quam ſaporum differen-

ferentiam inter piſces, idem auctor pro certo habet haud A
aliundè, quàm ex alimento, & pabulo ſimili ſapore prę-
ditis, iuxta loci ſitum conſtare. Vnde ſimili etiam ratio-
ne ſalſum, quod aut occaſione ſoli, aut ex ſeſe, pingui
ſtirpium alimento, præſertim quæ mari innaſcuntur, cō-
miſtum eſt, proprio quidem calore, quamuis difficulter,
poteſt ſeipſum vnà cum alimentis in plurimas ſtirpes inſi-
nuare; necnon ſua, vt videre eſt, & qualitate & ſapore
afficere. Ac ne adoleſcentes illas ſalſugo, aut ſiccitate
erodat, aut calore adurat; à circunfuſo eiuſdem maris
humore copioſiùs irrigatæ, & defenduntur, & permā- B
nēt. Cuiuſmodi pleraſque in mari, atque ripis ſalſarum a-
quarum enaſci, nutriri, atque ſalſum ſapere experimur.
Nutrit enim Indicum mare ſalſam herbam, quam vocāt
Salgazum mobilem in mari ſummo conſiſtentem, adeo-
que copioſam, vt intuentibus florentiſſimorum pratorū
ſpeciem referat, ſicuti primis illis terras vltra mare ad
partes obeūti Soli expoſitas inquirentibus Hiſpanis, poſt
diuturnum, atque longiſſimum emenſi maris ſpatium ob-
tigit: quos eiuſmodi procul viſa Salgazus, planæ ac
ſtabilis Inſulæ proſpectum præ ſe ferens, vana eluſit
ſpe. Nam partim viridis eſt, partim crocea, quæ pin-
gui humore maris alitur; nec niſi vbi ſalſuginoſum eſt C
ſolum enaſcitur. Rubrum item mare, ac totus Orien-
tis Oceanus refertus eſt ſyluis. Etenim, vt teſtatur Pli-
nius libr. 14. Alexandri milites, qui nauigarunt in In-
dos, frondem marinarum arborū tradidere in aqua viri-
dē fuiſſe, exemptā Sole protinus in Salem areſcentē. Eo-
dem quoq; tractu Inſularū ſyluas altiores platanis popu-
liſq; æſtu maris opertas, ab eiſdem etiam fuiſſe viſas: ita
vt ad maximarum earundem arborum cacumina naues

religa-

religarentur; recedente verò æſtu, ad radices: eaſdem A mari adueniente fluctibus pulſatas reſiſtere immobiles; quin & pleno æſtu operiri totas. Vnde apparet rerum argumentis, tam aſperitate aquarum, quàm pingui ſalſugine arbores tum ali, tum indureſcere. Noſtrū quoque mare molliſſimam herbam profert Algam vocatā, haud equidem omnino rerū omnium, vt eſt in prouerbio, viliſſimam: cuius copia & mollitudo cauſſa ſunt, vt Venetijs, & ferendis vrceis, & vitreis vaſis in varias mundi partes tutò tranſmittendis fiat aptiſſima. Quin & ſe etiā magnopere admirabilem in eo exhibet, quod ex ſolo & B pabulo ſalſo naſcitur, & nutritur: atque vt verā agat ſtirpem, & verè pullulat, & æſtate viret, & hyeme etiā moritur. Tum ad fugandos cimices eadem culcitris ſuppoſita inuenta fuit commodiſſima. Porrò eſt herba quædā Anthyllis dicta Dioſcoridi, quæ toto ferè Valētino Regno, maximè ad oram maritimā oritur. Cuius duæ ſunt ſpecies, vt quidam Medici doctiſſimi cēſent: altera, quę Valentinis ſoſa borda; altera, quæ multò præſtātior, multisque vſibus accommodatior, Barrilla vocatur: vtraque ſapore ſalſo cum quadam aſtrictione prædita. Quam ſo- C lent paſtores, Salis inopia vrgente, ad Solem torrere, ac exſiccare; eaque in puluerem redacta pro Sale vti. Hāc autem, ſiue conflatū eius cinerem Chali vocant Arabes; Salem verò ex decoctione eius herbæ reſultantem Salem Alchali nominant; cinerem autem iam induratum, Alumen catinum. Quamquam & ipſum alumen, quid aliud eſſe, ſeu haberi poteſt, quàm quędam ferè, hebeſcente ſapore, ſalſugo terræ? Ex quibus conſtat, non omnes ſtirpiū ſuccos inſulſos prorſus à natura fuiſſe prolatos: minusque audiendam Plinij ſententiam, qui ſalſum saporē

non naſci affirmat, hunc ſolummodo ab omnibus ſtirpiũ ſuccis excludens. Cui ſententiæ ſatis, ni fallor, ijs, quæ adducta ſunt, obuiam eſt itum, atque ab illa quidem ad conſentaneum rerum iudicem experimentũ, ratione duce, appellatum. Quis enim dubitat pleraque alia, quàm quæ recenſuimus herbarum genera eſſe, neque nota nobis adhuc, neque guſtui diſſentanea, quæ præter vſitatos ſapores, ſalſos etiam referant? & quæ non modò ſalſum ſapere, ſed ſalſo ex ſolo gigni, & ali poſſint? Cùm non tantùm ſalſis, ſed amaris etiam alimẽtis ſtirpes nutriri, vt docuimus, auctor ſit Hippocrates. Quid enim prohibet in ſtirpibus, quemadmodum in animalibus, & inanimis, aut monſtrum, aut inuſitatum quid euenire? A

48 Veruntamen quicquid illud ſit, excellentiæ, atque benignitati Salis eſt datum, vt ſtirpibus, quibus ſapori pabuloque, aut alimento eſſe nõ poteſt, ſit aut medicamẽto, aut ornamento, aut maioris fœcunditatis occaſioni. Nam, eodem referente Plinio, pleræque arbores, atque herbarum genera ſunt, quæ ſalſis aquis partim reficiuntur, partim ſi in ſterilitatem, aut alios morbos incidant, emendantur, ac reuireſcunt, vt lentiſcus, & palma. Hæ namque ſalſum ſolum diligũt, atque vbi tale non eſt, Sale aſpergi, non radicibus, ſed paulò remotiùs deſiderant. Nam leui, ſabuloſaque terra, ac maiori parte nitroſa giguũtur. Atque inter alias, ciceris natura eſt gigni, & occari cum ſalſugine, quemadmodum & magni Ciceronis fuit cum ſummis animi ſalibus naſci, & adoleſcere. Quin & Apij radix, vt Ariſtoteles inquit, ſalſâ irrigari vult. Sũt & aliæ ſtirpes, quibus peculiaris medicina in ſalſis aquis eſt ſita: vt raphanus, beta, ruta, & cunila, quam Dioſcorides origanum Eracleoticum vocat: quarum ſuauitati, B C

fertilita-

fertilitatique augendæ admota ſalſugo cõfert ſummopere. Inſuper & vitiûm radicibus, ſi lacrymoſæ ſint, aqua ſalſa affunditur, qua eiuſmodi ſuperfluens humor combibitur. Pleræque etiam arbores, quæ nulla externa cauſſa langueſcunt, ac ſiccantur, ſalſo irrigatæ humore radicitùs, reuiuiſcunt & conualeſcũt: propterea quòd humor ille vermes exſiccationis cauſſas imis radicibus affixos extinguit. Adhæc neque ſtirpibus tantummodo, & arboribus affuſa ſalſugo prodeſt; ſed earum etiã decerptis iam fructibus perficiendis & conſeruandis pernéceſſaria adhibetur. Siquidem Græcorum vſu ad excitãdam vini lenitatem, Sale, aut mari ſolebant vina condîri. A quo B etiam vſu, & condimento, neque ſolertiſſimi noſtri temporis œnopolæ abſtinent. Nam quibus dictũ eſt cauſſis, ſocietate Salis augetur vini ardor, præſertim efferueſcẽti adhibitus. Hodie itidem Sale & aqua, vt vulgò dicunt, Salmuria feruenti exceptura vinum dolia diligenter purgare elucreque ſolemus: tum vt doliorum rimę aſtrictione Salis conſtipentur; tum maximè vt quicquid in illis putridum fuerit eiuſdem vi Salis abſumatur. Quin etiam cupæ magnæ vinariæ quãdiu vacuæ manent, ne tã ſquallore, ac ſitu, quàm ærugine cõtabeſcant: néue in eis prio C ris vini fæcibus ſequẽs aceſcat, quarta parte modioli Salis incluſa, conſeruantur incolumes. Quoduis præterea frumenti genus Sale quammaximè defenditur à putredine, atque in primis triticum. Nam hoc quidem diutiùs aſſeruatum, cùm ſit corruptioni obnoxiũ, maritimis pręſertim in locis, vix vltra biennium retinetur; at verò in mediterraneis montanis, inſperſo Sale, vltra decẽnium vidimus ſeruari incorruptum. Hoc ipſum molitum, atq; in farinam redactum, cum Sale, & lauri folijs cõmiſtum

conſeruatur in annos; humore quidẽ eius à Sale ex parte exſiccato, quemadmodum experimento clarè oſtenditur. Nam ſi duos panes eiuſdem ponderis ex maſſa ſubigas, alterum Sale aſperſum, alterum minimè, videbis priorem leuiorem eſſe, propterea quòd quantum humoris in eo pane, qui erat inſulſus remanet, tantundem Sal ſuxerat à priore. Qua item Salis admiſtione ſubactus panis ſalubrior, multoque ſuauior efficitur; ac neque ſine fœnore id ſanè. Nam quò plus Salis pani admiſcetur (ſic enim ſubigi ſolet paſtoribus, & in agro laborantibus) eò minus panis comeditur; quòd appetitus Sale deguſtato citiùs expleatur, & ſaturetur. Vt ſcilicet cum ſumma guſtus, atque appetitus expletione, per Salem, magnũ ſequatur mortalibus compendiũ. Quo fit vt panis, tametſi humanarum eſcarum habeatur prçſtantiſſima, at grauior ille tamen, atque humidior, longeque inſuauior remanet abſque Sale ſubactus. A B

49 Sed iam ad arbores Salis amicas reuertamur. Sacra quidem Myrthus olim in triumphis celeberrima Lauri æmula, maritimis, ſiue ſalſuginoſis locis frequens innaſcitur; atque inter arbores mari proximas refertur. Qua cauſſa olim à Poëtis Veneri, quę, vt dictũ eſt, è Salo orta fuit, dicabatur: aut ob fœcunditatem; oleum enim & vinum ſuccorum fœcundiſſimos, & ad voluptatem, & delitias aptiſſimos, ex ſeſe poteſt elicere: aut propter redundantiam medicamentorum, quæ ex ea ad delinienda, & à dolore leuanda corpora à Medicis componuntur. Adhæc ſtirpium, ſiue herbarum omnium longè dulciſſima Glycyrrhiza, ſumpto à Græcis vocabulo, occurrit, radice vſqueadeò dulci, vt huius ſapore acutiùs quam melle guſtatus excitetur. Hæc autem omnium, quæ ad mare C

ſunt,

ſunt, vltima ferè habetur: iactu quippe lapidis à mari re- A
mota alicubi enaſcitur: quam in Valentino agro mari fi-
nitimo, tribus millibus paſſuum ab vrbe Valentia inue-
nire eſt prope oppidulum, vt vocant Grau, quod aperto
ibi mari adiacet: vbi ſtatio fit nauibus ſatis malefida: at-
que ideo illud Graus quaſi gradus, impoſito à nauigan-
tibus nomine dicitur; ꝓpterea quòd arena ibi ſub aquis
haud prominens æquabiliter, quaſi per gradus, deſcẽſus
efficit in profundum: indeque eſt vt commota procella
ac tempeſtate quandoque fiant naufragia. Porrò ſaccha-
rum, quod ex mellitiſſimo, atque omnium temperatiſſi-
mo dulci conſtat, nonne calidioribus in regionibus, Au- B
ſtro præſertim expoſitis, ex mellitis, vt dicunt, arundini-
bus exprimitur? quæ planè in modum meſſis in genicu-
latũ culmũ eriguntur, nec alibi feliciùs adoleſcunt, quàm
in agris maritimis, vbi aqua & fimo columbino, qui ob
maximam ſiccitatem propè ſalſus eſt, repaſtinari volunt:
atque calidum, & pingue ſolum, quale eſt maritimũ, de-
ſiderant, quò melius à rorifero, atque temperato marino
aëre foueri poſſint. Vnde credibile eſt maritimos agros,
vbi glycyrrhiza naſcitur, non ineptos eſſe ad proferendũ
ſaccharum: ne demum ſine Sale fiat, quod etiam ſtirpiũ C
nonnullæ ſint dulciſſimæ.

50 Inſuper Oleæ vt vberiores fructus ferant, ſalſo præci-
puè marino loco gaudent: pinguiore enim ex hoc refi-
ciuntur humore. Nam & quę procul à mari, atque in me-
diterraneis vireſcũt, in ſubſalſo, ſabuloſóue ſolo oriri, ob
idque ſufficienti pingui abundare comperimus. Quod in
Valentino Regno mirabiliter euenire ſolet agris Illicita-
no ſinui proximis, qui innata propè, atque fertiliſſima ſal
ſugine imbuuntur: aç non ſolùm olei exuperantia, ſed o-

illa terræ ſpiramenta diffundatur:vt cùm primùm ad intima bituminis,quo abundant loca,quæ ſunt etiam conflagrationi aptiſſima,peruenerit,perpetuis illis ignibus perpetuam ſecum ardendi materiem conuehat & occaſionẽ. Neque enim in tam anguſtis terminis aliter durare tot ſeculis tantus ignis potuiſſet,quãtus in Ethna mõte,alijſq́. igniuomis,atq. ſulphureis eiuſmodi locis apparet,niſi talibus maris fomẽtis & incremẽtis aleretur. Id autem inde maximè,quòd innatũ mari ob ſalſuginẽ pingue,tum & calor continua ventorũ agitationẽ vehemẽter auctus,aptiſſimum ardori efficiunt marinũ liquorem: innuẽte prouerbio,de quo poſtea fuſiùs,Marina non infundenda flãmis.

A B

41 Huius itaque ignis fomentum & acceſſionem ex ſalſo, vtpote mari prouenire. permagno ſunt argumento flammarũ in hiſce ſulphureis fornacibus tum feruor, tum accretio,& diminutio. Quòd hæ proximi maris æſtum, atq. variã vndarum agitationẽ ex cõpoſito ſequi, quaſiq́. imitari videntur. Tum etiam vicinorum agrorum tãta,tamq́. continuata fertilitas hoc ipſum apertè indicat: in quibus vtique non aliunde,quàm ex huiuſmodi calore humenti, ſeu potiùs humore calido, quaſi vita,vegetantia quæque foueri, augerique cenſemus. Inde quippe ineſſe par eſt Puteolano agro prope Neapolim, qui ſulphureis hiſce hiatibus, atque ſuffitibus plenus eſt, tantam, tamque excellentem aëris puritatem, ſalubritatemque, quãta ſenes præſertim craſſos,qui hybernant Puteolis,manifeſtò perfrui videmus. Verùm neque huic proximo Campano agro incredibilis illa vbertatis vis adeſſet, niſi effluens ille è mari ardor, non modò tantæ fœcunditatis cauſſam; ſed conſentaneam etiam tãto miraculo loci naturã redderet, in hunc modũ. Quòd igneus ſcilicet vigor ille tepefactus,

C

ac per

ac per meatus & fibras terræ penetrãs, ſeſe in omnes ſub- A
terraneas vicinorum agrorũ partes diffundit; vt cumpri-
mùm ad ſtirpium arborumque ſemen, ſeu radices perue-
nerit; non ſecus atque gallina humido calore pullos fo-
uet; ita quidem ſtirpes tum temperatiſsimo illo calore fo
tæ, tum eius cæli humore copioſiùs, vt ibi fit, irrigatæ, in
eam tantam feracitatem vt pullulent, vt adoleſcant, at-
que omnino germinent eſt neceſſe. Quæ planè ſuo etiam
conſentaneo naturæ ordine conſtare Naſonis verſibus
deſcribitur apertiſsimè.

Quippe vbi tẽperiem ſumpſere humórque calórque, B
Concipiunt, & ab ijs oriuntur cuncta duobus.
Cùmq. ſit ignis aquæ pugnax, vapor humidus omnes
Res creat, & diſcors concordia fœtibus apta eſt.

Nec diſsimilis ab ea eſt Siculi agri fertilitas, cuius vicini
montis Ethnæ calor, vti anima in vniuerſarum ſtirpium
vitam ac fœcunditatem erumpit.

42 Sed iam vt ad proximas cauſſas ſulphuris reuertamur,
ſic illud confici cõſequimur. Quòd cùm ſalſum eiuſmodi,
atq. oleoſum, vt dictum eſt, maris alimentum igni occur- C
rat, ac ſeſe intus cum bituminoſa terræ materia commi-
ſceat, humoremq. propterea ibi ignis abſumat; inde ſul-
phur, tanquam terreus quidam ardor, vt furfur, ſiue igni-
tum quoddam Salis, atq. bituminis recremẽtum ſecerni-
tur. In quo tanta ineſt ignea vis, & natura, vt fulgura, ful-
minaque cæli tam ardore, quàm odore, & ſuffitu omnino
referre videatur. Nam dictũ eſt horribile, quàm porten-
toſis ictibus ſulphur halinitro permiſtum vim ac poten-
tiam ſuam expromat. Ex his enim tela pluſquam Thy-
phoëa, ipſa inquam, tormẽta bellica prodiere, incredibili

A artis, atq. naturæ prodigio fabricata, cũprimùm pyrio ex illis cõfecto puluere ſuffulta accẽduntur. Quibus ſuccenſis, ſubita, ſupra quã dici poteſt, gladium excuſſione, tum altiſſimas turres, tum munitiſſima ſæpe mœnia dirui, atq. ſolo æquari videmus. Immò & ſummas quidem arces in præruptis rupibus, immanibusq. ſaxis collocatas; nónne actis cuniculis, eodemq. ſuccẽſo ibi puluere, & miſerabili ac horrẽda ruina diuelli excindiq. funditus, & in ſublime ipſas volitare contuemur? mortalibus, heu heu, haud ita prompta vitæ inſtrumẽta ad pacificã ſalutem, ſicuti ad truculẽtiſsimũ ſui excidiũ, & interitũ excogitãtibus? Quanquam hæc ipſa indomita, ac nulli cedẽs tormentorũ acies B potẽtiſſimo Sale, ſi quo alio, retundi atq. edomari poteſt. Etenim Plinius, prout emẽdatiores habẽt codices, Salem & nitrum ſulphuri cõcoctum in lapidẽ conuerti aſſerit. Ex quo hũc Lytographi vſqueadeo coagmẽtari, atque indurari colligũt, vt ſi arx aliqua eo cõmuniretur, nullo propè tormentorũ genere conquaſſari poſſe affirment: aut ex duritie, aut ex peculiari coagmentati lapidis natura: aut ab exuperãte vi Salis. Nam neq. aliunde quàm à Sale tãtùm ei roboris obuenire, machinarum, diſciplinæque militaris C peritiſſimi magnã hac in re mihi fidem faciũt: quorum ſententia eſt, nullã ſiue lapidis, ſiue alterius cuiuſuis mixti cõgeſtam materiẽ contra quemuis tormẽtorum impetũ tutius propugnaculũ erigere, quàm ſaxei Salis. Idque ex eo probãt, quòd Sal ignitas tormẽtorum ſphæras ſua valida firmitate ſuſtinens, aut repercutiat, propellatque: aut ſi ſuperante ictu penetrare cõtingat, ita globis dũtaxat cedat, vt nulla inde maior ruina ſequatur. Quãobrem vera certè eſt, ac conſtans experimẽto fama, in quibuſdam regionibus, quę ſaxeo eiuſmodi Sale redũdant, ſuntq. ardori So-

lis adeò

lis adeò expoſitę, vt in illis, cùm nullę ferè ſint humidę ex- A
halatiões Sal optimè cõcreſcat, ac neq; liqueſcere ſoleat; domos, atq; muros lapideo ex Sale cõſtrui fortiſſimos; ac contra omnẽ cæli iniuriam, & externã quamcunque vim, ſolidos, adamãtinoſque euadere. Quales in Arabia, ac in multis orbis nuper inuenti locis ferunt reperiri.

43 Iam verò ſubiectis hactenus per Salem, & elemẽtis, & eorũ mixtis, atque tam artis, quàm naturæ machinis quibuſq; protritis, rurſum vindices eius vires in alios multò duriores mõtes, longeq; elatiores vertices conuertamus. In eos, inquã nefarios fidei, atque libertatis publicæ op- B
preſſores, quos vocãt tyrannos; qui diuino timore poſthabito, ac tranquilla Reip. pace cõtempta, in ſuos principes impotẽti rebellione efferri ſolent. Quibus diuino, atq; humano iure maieſtatis dãnatis, eorumq; tũ bonis proſcriptis; tum in cõmentarijs reciſſis, vltimam impoſiturus manum Sal aduocatur. Nã domus, turres, caſtra, & quæcunque illi magnifica ædificia erexerũt, vt per ea rerũ à ſe geſtarum fama cõcelebrata euiteret, publico euertũtur edicto, atq; æquantur ſolo. Quorũ deinde areæ Sale cũ ſumma dirarũ deprecatione iubentur aſpergi: nẽpe vt ignea C
vi Salis, tũ vitales terræ reſpirationes reſtinguantur, tum omnis eliciendi herbeſcentẽ viriditatẽ facultas inde adimatur, ſolumq; perpetuò fiat ſterile. Lege, ni fallor, innuẽte, aut quòd impij, ſacrilegiq; eiuſce maleficorũ conatus in ſterilitatẽ, hoc eſt, in nihilũ recidãt: aut quod alij ſimile, atq; ærumnoſum prioris ædificij omẽ ſe ſubituros eſſe timentes, à loco, nouaq; in eo exædificatione abſtineãt: vel potiùs ne herbæ, ſiue arũdines ibi enaſcantur; quæ audaciſſimi facinoris memoriã quoquomodo, vlloue in tẽpore refricare poſſint: perinde ac de prælongis Midæ Regis

auriculis

auriculis fiſtulæ illæ è tonſoris vocibus enatæ(quod eſt in fabula)prodidêre.Inſuper ad eãdem vindicem Salis vim referri poterit percurioſum illud ſaliti tormẽti genus,quo ad extorquendã facti veritatem vtũtur iudices in eos,qui de crimine ſuſpecti ſunt. Quorũ pedis plantam continuo Sale perfuſam lingẽs capra carnẽ ad oſſa vſque corrodit. Tum aliud longè grauius, quod miniſtro Sale tendit ad ſtrangulationem.Fit enim magno quodam linteo Sale & aqua madefacto,quod in os,& guttur ſupplicis ingeritur: cui ob id maximè adhibetur Sal, vt huius ſapore duce, maior fiat tũ in gutture hiatus,tum in guſtu appetitio, indeque facilior lintei inſinuatio:vnde pręanguſtia ſpiritus aut timeatur ſuffocatio, aut ferè ad animi vſque deliquiũ reus torqueatur. A quo certè ductum videtur vulgatũ illud,quod ab eo,qui peruicaciſſimi alicuius hominis contumacia,autimportunitate obtunditur, ſic dici ſolet. Tu me in Salem & aquam colliquabis.

44 Quæ planè vindex,atque ſeueriſſima vis Salis,quò lõgiore vſu,atq; grauiore legũ omniũ præſcripto, in vltimũ malorum exẽplum adhiberi conſueuit;eò clariùs demonſtrat,id non aliunde,quàm ab antiquiſſimis oraculis, atq; diuino ex inſtituto emanaſſe.Nam ad inferendã vindictã in eiuſmodi tyrãnos, adhibitas fuiſſe Salis vires apud Iſraëlitas,paſſim ſacra monumenta enarrant.Siquidẽ Abimelech Sychimorum in Paleſtina Princeps vindice vi Salis vſus eſt in populum rebellantem: dum expugnata vrbe Sychima,ac vniuerſis ciuibus trucidatis,eandem euertit funditùs,atque vt acerrimus tyrannorum vindex, Salem in ea diſperſit. Nec ab eo diſcrepat grauiſſima, ſed commerita pœna, qua vxor Loth viri iuſti à diuina ira punita fuit, atque vindicante Sale, digno affectã ſup-

Iudi. 9. *Gen. 19.*

pli-

plicio. Hæc enim incolumis Sodoma vrbe egrediens, A
atque domeſticis perturbata curis, diuinum edictum,
ne reſpiceret, contemnens, protinus in Salis ſtatuam
(de qua poſteà) conuerſa fuit. Adde, ea etiam de cauſ-
ſa Iudæam regionem, quæ olim mira fructuum fœcun-
ditate fuerat refertiſſima, ad ſterilitatem Salis, hoc
eſt, ad vaſtitatem propè fuiſſe redactam. Idq́ue inco-
larum prauitate, impia videlicet Iudæorum conſpira-
tione, & contemptu diuinorum; Regio præcinente
Pſal. Vate, Poſuit terram fructiferam in ſalſuginem, mali-
106. tiâ inhabitantium illam. Adhæc neque Sodomitis, Go- B
morrhitiſque in caſtiſſimam naturam turpiſsimè conſpi-
rantibus populis ſuus etiam Sal defuit ſpargendus. Quos
tum ſulphureus de cælo miſſus ignis viuos abſumpſit:
tum vniuerſa eorum circuncirca regio mortifero inde
obruta fuit, atque inundata ſalo; quod mare mortuum,
ſiue Salis, ſiue mare deſerti, atq; ſalſiſſimum exinde fuiſſe
Gen. appellatum, ex ſacris Moſis cõmentarijs deprehendimus.
14. Accedit vates Sophonias, qui Moabitis, & Ammonitis
Iudæorum vicinis hoſtibus, ad inſtãtem iam eorum euer-
ſionem, ſiccitatem ſpinarum, & aceruos Salis, vt diras de- C
Soph. precabatur: cauſſam ſubdens; Hoc, inquit, eis eueniet, pro
2. impia ipſorum ſuperbia, qua Deum cæli execrati ſunt, at-
que inſolentiſſimè in electum à Deo populum conſpira-
rũnt. Demùm vt ab omnibus mundi rebus Sal omnem
propè tyrannidem depelleret; ne non eius imperio cun-
cta ſubijcerentur; ſuperas quaſdam nos malehabentes, ac
exagitantes tyrannides à nobis potentiſſimè arcet. Ipſos
ſcilicet, rebelles in Deum cacodæmones, qui cæleſtibus
olim deturbati ſedibus, aëreas ſibi vſurpantes, victam ty-
rannidem continenter in nos conantur exercere. Quos
tamen

tamen in ſacro Sale perterrefactos ſic à nobis fugamus, vt A ſubinde graues illorũ in nos impetus facilè ſit (modò numen adſit) non modò ſuſtinere; ſed vt inaniſſimos debilitare, atque perfringere. Ex quibus relinquitur, fortiſſimũ Salem, non ſolùm in communem vtilitatem, ſalutaremq; bonorum omnium vitam, & alimentum: verum etiam in peſsimorum vindicationẽ, à Deo fuiſſe mortalibus conceſſum. Cuius probatiſsimas vires, cum & fœmineis fœcundiores, & Regijs, Imperatorijſque ſeueriores, & ijs, quas vinum communicat, tum hilariores, tũ ardentiores detexerimus: conſentaneũ eſt profectò, vt eas ſuo etiã pe B culiari ſymbolo dignisſimas habeamus: quandoquidem diuinum quid illæ ſapere, & cæleſtia nobis quaſi condire videtur. Nihil enim ad diuinitatem propiùs accedere, aut cũ ea idem tã eſſe apparet, quàm ſumma veritas per Salẽ, expreſſa quadam imaginẽ, adumbrata. Hæc namq; cùm inter Symbola ſuperiùs propoſita primum locum teneat, nulli tamen eorum præterquam Sali ſecundum concedit: cùm is maximè in hoc veritatem imitetur, quòd hæc nullis adeò virtutibus aut exprimatur illuſtriùs; aut eniteſcat ſplendidiùs, aut exornetur decentiùs, aut tandem C perſeueret conſtantiùs, quàm ijſdem ipſis, quibus Sal, vt poſteà oſtendemus, condiendis animis adhibetur, ſapiẽtia, puritate, religione, candore, perpetuitate, concordia, iuſtitia, & æquitate.

Ceterùm nodũ adhuc in ſcirpo quærentes Anthaliſtæ,
45 vel hoc vno argumento, quo ſolum à Sale ſterile fieri cõceſsimus, propoſitum ſe aſſequutos fuiſſe, noſtroque nos iugulaſſe gladio putant. Nam quò grauioribus rerum exemplis, atque ſanctioribus antiquorum oraculis, à Sale inferri ſolo ſterilitatem probauimus; eò manifeſtiùs tertię

animan-

animantium parti, vtpote ſtirpibus, quarum ora ſolo infixa ſunt, & per ſolum nutriuntur, induci mortẽ, ac proinde in eiſdem fœcunditatem omnino impediri, pronũciant. Vnde quantum ex eorum dictis, quibus ſupra Salem proculcabant, deprehendimus; ad hoc maximè caput de ſtirpibus, tãquam ad triarios, vt dicitur, ſuam ipſi aſſertionem referebant. Ad quam refellendam haud magna profectò nobis opera indicitur: cùm valde fuiſſet ab ingenio & conſuetudine naturæ alienum, vt Salem, quẽ ipſa mortalibus, adeoque vniuerſis, quę ſentiunt animãtibus, non minus vtilem ac neceſſarium, quàm appetibilem protulit; ſtirpibus, ex quibus illarum alimenta, & medicamenta conſtant, incommodum, & infructuoſum fieri permiſiſſet. Quî enim Sal fœcunditatis vim à natura tributam ſtirpibus, ab eiſdem omnino tollet; cùm natura etiam aptus ipſe ſit ad eas nutriendum? idque præcipuè teſtimonio Hippocratis philoſophorum omnium nedum Medicorum facilè Principis? Is enim cùm libro de natura hominis docere vellet hominem non vno, ſed pluribus humoribus tanquam elementis, animalium ſanguine præditorum conſtare; non ſolùm id ita ſe habere confirmat alijs argumẽtis, verùm etiam attractione medicamentorum tum ſingulos humores euacuãtium; tum omnes, quando nimia eſt euacuatio. Quod lucidiſſima quadam ſimilitudine ex ſtirpibus petita illuſtrat his verbis. Nam medicamentum, inquit, cùm in corpus fuerit ingreſſum, primùm ſanè ducit quodcunque ipſi inter ea, quæ corpori inſunt, natura maximè reſpondeat. Deinde alia quoque trahit, & purgat: quemadmodum ſemina, & ſtirpes terram ingreſſæ, ſingula, quę in terra ſecundum naturam ipſarum ſunt, id eſt, familiaria, attrahunt.

Quare nõnullas exẽpli cauſſa proponã, quibus explicá- A
tis Anthaliſtas rapias in admirationẽ. Omne igitur ſtir-
pium alimentũ, cùm ex pingui maximè cõſtet, ac vbi ſal-
ſum eſt ſolum, vel ob innatum Sali pingue (vt mox dice-
mus) hoc à ſalſo ſeiungi non poſſit; neceſſe eſt vt ſtirpes,
quæ ex ſolo ſalſo emergũt, non ex pingui tantùm, ſed ex
pingui ſalſo naturà proferantur, & creſcant. Vbicunq; e-
nim ſalſum copioſiſſimo humori cõiunctũ fuerit, vt in ma
ri, enatas ſtirpes ſapore ſuo non ſolũ imbuere; verùm e-
tiam, quâ pingue eſt, nutrire poterit, & augere. Quippe
ſtirpibus nõ modò qualitates, vt figura, color, ſapor, o-
dor, magnitudo; ſed vires, &, quibus inter ſe diſtingun- B
tur, facultates, nónne ab alimẽtis, quibus nutriũtur, ob-
ueniunt? Tãta enim propriarum qualitatum immutatio
illis poteſt ex alimentis accedere, vt cum his quaſi na-
turam commutaſſe videantur. Etenim illarum ſemina,
ſeu radices, quæ natura aut amari, aut acris ſaporis
ſunt; ſi terræ mandata, cum melle, aut ſaccharo, aut
alio diuerſi ſaporis ſucco conuoluta occentur, an non re-
licto naturali, ac proprio, nouum ex conſito alimento
ſaporem ſubire, atque conſentaneũ huic fructum profer
re videmus? Quod vtique de fœniculo experimur, quod C
Romæ ſuauiſſimi, ac dulciſſimi ſaporis eſt, in Hiſpania ve
rò vix niſi ſubacris, aut ſubamari inuenitur: fit tamẽ ſoler
ti agricolarũ ſatione vt enaſcatur dulce, ſi modò ſemẽ in-
tra ficũ, aut cũ melle, vel ſaccharo commiſtum feratur.

47 Hûc etiam pertinet, quod de piſcibus aſſerit Plinius,
quoſdam eſſe amaros ad Pelen Inſulam, & ad Clazome-
nas: quoſdam ita ſalſos, vt poſſint ſalſamenta exiſtimari,
ad Euboëam iuxta Euripum: alios tandem circa Cephá
loniam, & alijs locis omnino dulces. Quam ſaporum diſ-

ferentiam inter piſces, idem auctor pro certo habet haud A
aliundè, quàm ex alimento, & pabulo ſimili ſapore prę-
ditis, iuxta loci ſitum conſtare. Vnde ſimili etiam ratio-
ne ſalſum, quod aut occaſione ſoli, aut ex ſeſe, pingui
ſtirpium alimento, præſertim quæ mari innaſcuntur, cō-
miſtum eſt, proprio quidem calore, quamuis difficulter,
poteſt ſeipſum vnà cum alimentis in plurimas ſtirpes inſi-
nuare; necnon ſua, vt videre eſt, & qualitate & ſapore
afficere. Ac ne adoleſcentes illas ſalſugo, aut ſiccitate
erodat, aut calore adurat; à circunfuſo eiuſdem maris
humore copioſiùs irrigatæ, & defenduntur, & perma- B
nēt. Cuiuſmodi pleraſque in mari, atque ripis ſalſarum a-
quarum enaſci, nutriri, atque ſalſum ſapere experimur.
Nutrit enim Indicum mare ſalſam herbam, quam vocāt
Salgazum mobilem in mari ſummo conſiſtentem, adeo-
que copioſam, vt intuentibus florentiſſimorum pratorū
ſpeciem referat, ſicuti primis illis terras vltra mare ad
partes obeūti Soli expoſitas inquirentibus Hiſpanis, poſt
diuturnum, atque longiſſimum emenſi maris ſpatium ob-
tigit: quos eiuſmodi procul viſa Salgazus, planæ ac
ſtabilis Inſulæ proſpectum præ ſe ferens, vana eluſit
ſpe. Nam partim viridis eſt, partim crocea, quæ pin-
gui humore maris alitur; nec niſi vbi ſalſuginoſum eſt C
ſolum enaſcitur. Rubrum item mare, ac totus Orien-
tis Oceanus refertus eſt ſyluis. Etenim, vt teſtatur Pli-
nius libr. 14. Alexandri milites, qui nauigarunt in In-
dos, frondem marinarum arborū tradidere in aqua viri-
dē fuiſſe, exemptā Sole protinus in Salem areſcentē. Eo-
dem quoq; tractu Inſularū ſyluas altiores platanis popu-
liſq; æſtu maris opertas, ab eiſdem etiam fuiſſe viſas: ita
vt ad maximarum earundem arborum cacumina naues
religa-

religarentur; recedente verò æſtu, ad radices: eaſdem mari adueniente fluctibus pulſatas reſiſtere immobiles; quin & pleno æſtu operiri totas. Vnde apparet rerum argumentis, tam aſperitate aquarum, quàm pingui ſalſugine arbores tum ali, tum indureſcere. Noſtrũ quoque mare molliſſimam herbam profert Algam vocatã, haud equidem omnino rerũ omnium, vt eſt in prouerbio, viliſſimam: cuius copia & mollitudo cauſſa ſunt, vt Venetijs, & ferendis vrceis, & vitreis vaſis in varias mundi partes tutò tranſmittendis fiat aptiſſima. Quin & ſe etiã magnopere admirabilem in eo exhibet, quod ex ſolo & pabulo ſalſo naſcitur, & nutritur: atque vt verã agat ſtirpem, & verè pullulat, & æſtate viret, & hyeme etiã moritur. Tum ad fugandos cimices eadem culcitris ſuppoſita inuenta fuit commodiſſima. Porrò eſt herba quædã Anthyllis dicta Dioſcoridi, quæ toto ferè Valẽtino Regno, maximè ad oram maritimã oritur. Cuius duæ ſunt ſpecies, vt quidam Medici doctiſſimi cẽſent: altera, quę Valentinis ſoſa borda; altera, quæ multò præſtãtior, mul tiſque vſibus accommodatior, Barrilla vocatur: vtraque ſapore ſalſo cum quadam aſtrictione prædita. Quam ſolent paſtores, Salis inopia vrgente, ad Solem torrere, ac exſiccare; eaque in puluerem redacta pro Sale vti. Hãc autem, ſiue conflatũ eius cinerem Chali vocant Arabes; Salem verò ex decoctione eius herbæ reſultantem Salem Alchali nominant; cinerem autem iam induratum, Alu men catinum. Quamquam & ipſum alumen, quid aliud eſſe, ſeu haberi poteſt, quàm quędam ferè, hebeſcente ſa pore, ſalſugo terræ? Ex quibus conſtat, non omnẽs ſtirpiũ ſuccos inſulſos prorſus à natura fuiſſe prolatos: minuſque audiendam Plinij ſententiam, qui ſalſum ſaporẽ

non naſci affirmat, hunc ſolummodo ab omnibus ſtirpiũ
ſuccis excludens. Cui ſententiæ ſatis, ni fallor, ijs, quæ A
adducta ſunt, obuiam eſt itum, atque ab illa quidem ad
conſentaneum rerum iudicem experimentũ, ratione du-
ce, appellatum. Quis enim dubitat pleraque alia, quàm
quæ recenſuimus herbarum genera eſſe, neque nota no-
bis adhuc, neque guſtui diſſentanea, quæ præter vſitatos
ſapores, ſalſos etiam referant? & quæ non modò ſalſum
ſapere, ſed ſalſo ex ſolo gigni, & ali poſſint? Cùm non
tantùm ſalſis, ſed amaris etiam alimẽtis ſtirpes nutriri, vt
docuimus, auctor ſit Hippocrates. Quid enim prohibet
in ſtirpibus, quemadmodum in animalibus, & inanimis,
aut monſtrum, aut inuſitatum quid euenire?

48 Veruntamen quicquid illud ſit, excellentiæ, atque be- B
nignitati Salis eſt datum, vt ſtirpibus, quibus ſapori pa-
buloque, aut alimento eſſe nõ poteſt, ſit aut medicamẽ-
to, aut ornamento, aut maioris fœcunditatis occaſioni.
Nam, eodem referente Plinio, pleræque arbores, atque
herbarum genera ſunt, quæ ſalſis aquis partim reficiun-
tur, partim ſi in ſterilitatem, aut alios morbos incidant,
emendantur, ac reuireſcunt, vt lentiſcus, & palma. Hæ
namque ſalſum ſolum diligũt, atque vbi tale non eſt, Sa-
le aſpergi, non radicibus, ſed paulò remotiùs deſiderant.
Nam leui, ſabuloſaque terra, ac maiori parte nitroſa gi-
gnũtur. Atque inter alias, ciceris natura eſt gigni, & oc- C
cari cum ſalſugine, quemadmodum & magni Ciceronis
fuit cum ſummis animi ſalibus naſci, & adoleſcere. Quin
& Apij radix, vt Ariſtoteles inquit, ſalſâ irrigari vult. Sũt
& aliæ ſtirpes, quibus peculiaris medicina in ſalſis aquis
eſt ſita: vt raphanus, beta, ruta, & cunila, quam Dioſco-
rides origanum Eracleoticum vocat: quarum ſuauitati,
fertilita-

fertilitatiq́ue augendæ admota ſalſugo cōfert ſummope- A
re. Inſuper & vitiûm radicibus, ſi lacrymoſæ ſint, aqua
ſalſa affunditur, qua eiuſmodi ſuperfluens humor combi-
bitur. Pleræque etiam arbores, quæ nulla externa cauſſa
langueſcunt, ac ſiccantur, ſalſo irrigatæ humore radici-
tùs, reuiuiſcunt & conualeſcūt: propterea quòd humor
ille vermes exſiccationis cauſſas imis radicibus affixos
extinguit. Adhæc neque ſtirpibus tantummodo, & ar-
boribus affuſa ſalſugo prodeſt, ſed earum etiā decerptis
iam fructibus perficiendis & conſeruandis perneceſſaria
adhibetur. Siquidem Græcorum vſu ad excitādam vini
lenitatem, Sale, aut mari ſolebant vina condiri. A quo B
etiam vſu, & condimento, neque ſolertiſſimi noſtri tem-
poris œnopolæ abſtinent. Nam quibus dictū eſt cauſſis,
ſocietate Salis augetur vini ardor, præſertim efferueſcēti
adhibitus. Hodie itidem Sale & aqua, vt vulgò dicunt,
Salmuria feruenti exceptura vinum dolia diligenter pur-
gare elueréque ſolemus: tum vt doliorum rimę aſtrictio-
ne Salis conſtipentur; tum maximè vt quicquid in illis
putridum fuerit eiuſdem vi Salis abſumatur. Quin etiam
cupæ magnæ vinariæ quādiu vacuæ manent, ne tā ſqual-
lore, ac ſitu, quàm ærugine cōtabeſcant: néue in eis prio C
ris vini fæcibus ſequēs aceſcat, quarta parte modioli Sa-
lis incluſa, conſeruantur incolumes. Quoduis præterea
frumenti genus Sale quammaximè defenditur à putredi-
ne, atque in primis triticum. Nam hoc quidem diutiùs
aſſeruatum, cùm ſit corruptioni obnoxiū, maritimis prę-
ſertim in locis, vix vltra biennium retinetur; at verò in
mediterraneis montanis, inſperſo Sale, vltra decēnium
vidimus ſeruari incorruptum. Hoc ipſum molitum, atq;
in farinam redactum, cum Sale, & lauri folijs cōmiſtum

conſeruatur in annos; humore quidẽ eius à Sale ex parte exſiccato, quemadmodum experimento clarè oſtenditur. Nam ſi duos panes eiuſdem ponderis ex maſſa ſubigas, alterum Sale aſperſum, alterum minimè, videbis priorem leuiorem eſſe, propterea quòd quantum humoris in eo pane, qui erat inſulſus remanet, tantundem Sal ſuxerat à priore. Qua item Salis admiſtione ſubactus panis ſalubrior, multoque ſuauior efficitur; ac neque ſine fœnore id ſanè. Nam quò plus Salis pani admiſcetur (ſic enim ſubigi ſolet paſtoribus, & in agro laborantibus) eò minus panis comeditur; quòd appetitus Sale deguſtato citiùs expleatur, & ſaturetur. Vt ſcilicet cum ſumma guſtus, atque appetitus expletione, per Salem, magnũ ſequatur mortalibus compendiũ. Quo fit vt panis, tametſi humanarum eſcarum habeatur pręſtantiſſima, at grauior ille tamen, atque humidior, longeque inſuauior remanet abſque Sale ſubactus. A B

49 Sed iam ad arbores Salis amicas reuertamur. Sacra quidem Myrthus olim in triumphis celeberrima Lauri æmula, maritimis, ſiue ſalſuginoſis locis frequens innaſcitur; atque inter arbores mari proximas refertur. Qua cauſſa olim à Poëtis Veneri, quę, vt dictũ eſt, è Salo orta fuit, dicabatur: aut ob fœcunditatem; oleum enim & vinum ſuccorum fœcundiſſimos, & ad voluptatem, & delitias aptiſſimos, ex ſeſe poteſt elicere: aut propter redundantiam medicamentorum, quæ ex ea ad delinienda, & à dolore leuanda corpora à Medicis componuntur. Adhæc ſtirpium, ſiue herbarum omnium longè dulciſſima Glycyrrhiza, ſumpto à Græcis vocabulo, occurrit, radice vſqueadeò dulci, vt huius ſapore acutiùs quam melle guſtatus excitetur. Hæc autem omnium, quæ ad mare C

ſunt,

ſunt, vltima ferè habetur: iactu quippe lapidis à mari remota alicubi enaſcitur: quam in Valentino agro mari finitimo, tribus millibus paſſuum ab vrbe Valentia inuenire eſt prope oppidulum, vt vocant Grau, quod aperto ibi mari adiacet: vbi ſtatio fit nauibus ſatis malefida: atque ideo illud Graus quaſi gradus, impoſito à nauigantibus nomine dicitur; ꝓpterea quòd arena ibi ſub aquis haud prominens æquabiliter, quaſi per gradus, deſcẽſus efficit in profundum: indeque eſt vt commota procella ac tempeſtate quandoque fiant naufragia. Porrò ſaccharum, quod ex mellitiſſimo, atque omnium temperatiſſimo dulci conſtat, nonne calidioribus in regionibus, Auſtro præſertim expoſitis, ex mellitis, vt dicunt, arundinibus exprimitur? quæ planè in modum meſſis in geniculatũ culmũ eriguntur, nec alibi feliciùs adoleſcunt, quàm in agris maritimis, vbi aqua & fimo columbino, qui ob maximam ſiccitatem propè ſalſus eſt, repaſtinari volunt: atque calidum, & pingue ſolum, quale eſt maritimũ, deſiderant, quò melius à rorifero, atque temperato marino aëre foueri poſſint. Vnde credibile eſt maritimos agros, vbi glycyrrhiza naſcitur, non ineptos eſſe ad proferendũ ſaccharum: ne demum ſine Sale fiat, quod etiam ſtirpiũ nonnullæ ſint dulciſſimæ. A B C

50 Inſuper Oleæ vt vberiores fructus ferant, ſalſo præcipuè marino loco gaudent: pinguiore enim ex hoc reficiuntur humore. Nam & quę procul à mari, atque in mediterraneis vireſcũt, in ſubſalſo, ſabuloſóue ſolo oriri, ob idque ſufficienti pingui abundare comperimus. Quod in Valentino Regno mirabiliter euenire ſolet agris Illicitano ſinui proximis, qui innata propè, atque fertiliſſima ſalſugine imbuuntur: ac non ſolùm olei exuperantia, ſed o-

mnium ferè fructuum varietate, & excellentia præſtant. A
Ea enim ſalſuginoſo illi ſolo inſita eſt vis pinguis à natura; vt oleæ ſingulis annis, modò adſit cæli pluuia, ſuo fructu exuberent. Quam olei vbertatem Sali vnicè deberi, permiro, euidentiſſimoque experimento colligunt Illicitani, ab Illice oppido vetuſtiſſimo, vulgo Eilge, dicti. Cùm enim vberiorem fructum ex aliqua olea, aut ex vniuerſo olitueto cupiunt percipere, tertiam modioli Salis partem cuiuſque oleæ radicibus inijciunt, aut aqua ſalſa, qua abundant (cùm ſolam pluuialem dulcem bibant) illud irrigant; agroque poſteà diligẽter occato, ac pluuiali B
aqua irrigato, conduplicatus inde fructus prouenit. Quo etiam experimento iidem vti ſolent in procreandis palmis, quibus idem ager refertiſſimus eſt, ac earũ fructus copioſiſſimus. Compertum enim fuit hiſce proximis diebus, irriguo in horto cuiuſdam oppidani, palmam antea fertiliſſimam per quinquennium à fructu ceſſaſſe, atque omnino ferè exaruiſſe: ſed eàm mox ad radices excauatam, iniectis ſimul tribus Salis modiolis, ac deinde irrigatam, in priſtinam fertilitàtem fuiſſe reſtitutam. Ac neque olei ſolummodo, ſed frumenti etiam incredibilis, ac nuſquam alibi conſpecta fertilitas eiſdem Illicitanis pro- C
uenit per Salem. Etenim multorum fide dignorum atteſtatione accepimus, his proximis annis, ex unico grano hordei quinquaginta ſex ſpicarum manipulum fuiſſe collectum; eaſque confricatas, octingentorum ſupra mille granorum numerum expleuiſſe. Quinetiam ibidem ſatũ frumentum quinquagenos, ſexagenóſue fructus plerũq; attuliſſe; centenos verò nonnunquam. Nec dubitãdum eſt parem inueniri poſſe fœcunditatem, vbicunque ſimilis cæli, Soliſque ſalſuginoſi ſitus, atque temperies coniũgentur.

gentur. Ac neque prætereunda eſt ſumma illa per Salem A vbertas, quæ apud Occidentales Indos comperta eſt in permagna regione illa Perura, in vrbe Azûa, vlteriori Oceano, qui del Sur dicitur, finitima, nonoq; gradu ab æquinoctio remota. Quæ vrbs cum vniuerſo circũcirca agro ſterilis eſt, ac neque pluuia, neque fluuiatili aqua irrigatur: & quia maritima eſt, puteales duntaxat aquas habet ſalſuginoſas quodammodo, neque ſatis ad bibendum gratas. Vnde cùm neque arbores, neque ſtirpes ſponte vllas terra ferat; neque culturæ omnino ſit apta, piſcatoriam omnes exercent, atque Ichthiophagi ſunt: ac quoniam copioſiſſimo, ſuiſque modis aptato, marino Sale abundant, captos certi generis piſciculos ſaliunt; B quos magno ſibi vſui eſſe comperiunt ad ſerendum tum occandum & colligendum Maizium vulgò dictum, quo vnico aluntur terræ frumento. Cùm enim terra ibi arida ſit, atque omnino ſabuloſa, remotis prius arenis, latiſſimas in ea foueas efficiunt, quouſque humorem ſemen concipiat; ibique ſingula Maizij grana ſingulis ſalitorum piſciculorum capitibus incluſa ſeminãt. Quę occata, vſqueadeò Salis tum impinguãtis, tum maximè ſtercorantis vi fit, vt fructum afferant ſupra milleſimũ; ita vt ſi rurſum nuda grana ſeueris, nullus ferè ex ipſis fructus enaſcatur. C

51 Adhæc inter alias Apulia prouincia, quę maritima eſt, à ſalſuginoſo ſolo habet, vt alendis pecoribus omnium Italiæ ſit longè fœcundiſſima. Eſt enim ſumma dignum admiratione, quòd cùm terra inibi leuis ac ſabuloſa ſit, ideoque eius paſcua haud frequenti, ſed rara admodum, ac perpuſilla herba vireſcant; tantopere propagando gregi ſufficiant. Tanta quippe herbulis illis ineſt vis, vt quã-

uis tenui ex paſtu, à ſalſugine tamen cùm impinguato, tũ A
ad excitandum paſcendi appetitum optimè condito, incredibilis ea pecudum multitudo creſcat, quæ non modò Neapolitanis, ſed Venetis, atque Illiricis populis ſuſtentandis ſuppetat. Ac neque valde mirandũ eſt, quòd Sal tam paſcuis, quàm paſcentibus pecudibus tantã poſſit communicare craſſitiem; cum & oleum, quod liquidorum habetur pinguiſſimum in ſe contineat: hoc enim facile eſt à Sale elicere, ſi bitumini admiſceatur. Nã ſunt, qui veriſſimè aſſerant tempore tepido ex mari illud quaſi ſudorem manare, vt Ariſtoteles in problem. quod facilè B
eſt mare intuentibus conijcere. Quippe cæruleus ille color obſcurus, ſpeciemque liquidi bituminis præſeferens; tum & marina ipſa infuſa flammis exardeſcens, manifeſtè indicant, non modicam ineſſe mari per ſalſuginẽ olei naturam; quæ cũ Sale vſqueadeò conuenit, vt oleo permiſtus Sal illud adaugeat. Conſtat enim experimento ſatis manifeſto, quod ego ipſe huic noſtro Sali incumbens, & ad multam noctem vigilans, ac Salem ſemper præ me habens, non ſemel periclitatus ſum: vtpote lucernę deficienti iniecto olei loco Sale, tantundem luminis viguiſſe, C
quantum proportione addito oleo. Adhæc Arrianus in Indica hiſtoria refert apud eos, qui piſcibus aluntur, ad hos condiendos ex mari oleũ elici ſolere: ne Sal, qui rebus omnibus tantæ fœcunditatis occaſioni eſt, ſibi ipſe maneat ſterilis & infœcundus. Nam proferens ex ſe oleũ nullo certè iam poterit fertilitatis munere carere: ſiuè luxum, & ſuauitatem humanæ vitæ; ſiue omnem ferè medicamentorum vſum ſpectes. In quibus & Sal, & oleũ vſqueadeò præſtant, ſuntque mortalibus vtilia, & neceſſaria; vt tanquam de præcipuis humani victus compẽdijs,

prouerbij

A prouerbij loco dici ſoleat; Salem & oleum coëmi oportere; de quo poſteà latiùs.

52 Quare nec videri debet abſurdum, quod alioqui ſub inanis ſpei prouerbio etiam vſurpari ſolet, Salem ſerere: cùm rurſum ex ſato ipſo ſuus item fructus expectetur vtcũque. Nam inter alias Salis ſpecies, halinitrum, de quo ſuprà, quod in cæmentis vetuſtis oritur, ſi detractum è terra, atque diſſolutum aqua, in cumulos terræ ſpargatur, nõ ſecus ac ſato tritico, poſt quinquenniũ copioſior ex eo fructus redditur. Quãquã quod attinet ad prouerbium, non tam equidem dictum putarem, ex eo quòd vana atque inutilis ſit cuiuſque rei, præſertim Salis ſatio, B ex qua nullus omnino fructus eſt oriturus: quàm quod valdè ſuperuacaneũ & inane ſit, vbi tam frequens, atque perampla, terra marique Salis ſponte naſcentis copia, ac redundantia à natura ſuggeritur, illum ſerere. Præterea neque decet loca mari finitima propter ſalſuginoſam viciniam, vt dici ſolet, aſpernari, neque Salem accuſare, quòd is cauſſa ſit vt illa varietate & frequentia ſtirpium minimè abundent: cùm hæc ſterilitas non ex Sale feliciſſimo ſtirpium adiutore, ſed aliundè contingat. Mare enim non ſolùm fœcunditatem agris ſibi vicinis imperti- C re ſolet, verùm eorum etiam feracitatem adaugere: dum illos primùm humore ſuo impinguat: deinde aſtrictione, qua multum valet, humorem cogit; maioremque hunc in eis reddit, dum vi ſua reprimit aquas, quæ ſubtus terras, ex montibus ac locis mediterraneis in maritima deriuantur. Quanquam in locis etiam mediterraneis, lõgiſſimeque à mari ſemotis, inuenire eſt agros, quibuſdam areis, ſiue monticulis ſterilibus, & ſalſuginoſis interpoſitis, mira refertos vbertate: quibus non aliũde, quam ab

ea ſalſu-

a ſalgugínoſa vicinia tantũ fertilitatis accedere, ab ipſiſ- A
met agricultoribus deprehẽdimus. Quò fit, vt agri ma-
ritimi, paululùm tamen à mari diſtantes, multò amplio-
re, generoſioreq; fructuum varietate, quam mediterra-
nei circunfluant. Sed licèt hæc ipſa loca mari propinqua
nihil aliud vbertatis afferant, quàm fœcũdiſſimi Salis eſ-
ſe feracia, nulla profectò fertilitate vacare cenſenda ſunt:
quandoquidem præſtantiſſima ille ſui copia mortalibus
pernecessaria, longè quidem ſuperat ſtirpium omnium &
vſum, & vtilitatem. Nam ſi rerum neceſſitatem, haud ex-
quiſitum luxũ ſpectes, multò planè ſalubriùs, atq; cõmo- B
diùs Sale, ſiue ſalſis, quàm multiplici ſtirpiũ fructu morta-
les ſuſtentari poſſe cõperies. Quin & ijdẽ ipſi fructus, atq;
expreſſi ſucci Salem vſqueadeò expetũt, vt pleriq; nul-
lo ſuauiore, neque ſalubriore condimento, quàm Sale
guſtui & ſtomacho placere ſoleant. Nullum enim eſt ge-
nus herbarum, ſiue pomorum, aut bellariorum, præſer-
tim quæ ſapiunt acidum, quod tam crudum, quàm ſub-
coctum, Sale admiſto nobis non ſit multò gratius, mul-
toque ſalubrius, quàm inſulſum: propterea quòd acida
Sale expurgari ſolent, ne acerbitate ac immaturitate ſua,
quam ex terrea nutritione concipiunt, cruditatem vẽtri- C
culo inferant. Sunt etiam plerique fructus ad conſeruã-
dum præcerpti, vt cappares, vtq; oliuæ, & eiuſmodi, qui
ob acerbitatem ſic ingrati fiũt, atque inſuaues guſtui, vt
edi non poſſint: qui tamen Sale & aceto conditi, & con-
ſeruantur incorrupti, & ad excitandum guſtum nobis ap-
ponuntur gratiſſimi. Quin & malacitrea, cidoneaque, &
cucurbitæ, aliaque id genus ex ſaccharo confecta bella-
ria, ne partium tenuitate putreſcant, ſed quamdiutiſſimè
incorrupta maneant, nouem diebus ante confectionem
in Sale

A in Sale & aqua retinentur; ſicque ad illam præparantur. Quinimmo, vt præſto ſint quouis anni tẽpore ad ſui cõfectionem, in Sale etiam per annum conſeruantur. Ea enim vis Sali ineſt in conſeruãdis prædulcibus, vt vel ipſa quidem ſpumea ſacchari recrementa, quæ vulgò appellant mellacia, dum è Valentino Regno longiſſimo tractu maris exportantur in Anglos, & Belgas, à quibus magni habentur; non alijs imponuntur cadis; quàm ijs, qui multa muria ſunt illiti, atque muriaticos piſces diutiùs continuerunt. Non ergo audiendi ſunt Anthaliſtæ Sali falsò imponentes hunc prædulcium hoſtem, ac conſumptorem eſſe: cùm eorum potiùs cõſeruator ille ſit, atque omnium inter ſeſe ſaporum gratiſſimus cõciliator. Cùm B itaque Sal, & gignendis, & propagandis, & alendis, & ſanandis, & à corruptione ſeruandis ſtirpibus inuentus à natura fuerit aptiſſimus: cur non eiſdem, & amiciorem illum eſſe & longè etiam vtiliorem, quàm ab Anthaliſtis fortè, vel intellectum fuit hactenus, vel exiſtimatũ, prædicabimus? Quorum hac in parte opinionem iccirco tam copiosè refutauimus, vt cognoſcãt, ad ſummam Salis dignitatem, & nomen pertinere, vniuerſas poſt ſe trahere animantes. Namque harum principatum obtinentes, vt pote quæ intelligunt, & quæ ſentiunt, cùm ſibi ille adiũxerit vt ſocias, peræquum erat vt ſtirpes, & quæ vegetantia ſunt, tanquam omnium infimas, attraheret vt pediſſequas. Ex quibus fit perſpicuum, vniuerſis animãtibus C diuino munere communicari Salem, quo ſe illę & à morbis vendicent, & à fame ac inopia aſſerant, & in fœcũditate, perpetuaque propagatione, conſtanti ſanitate conſeruent. Hãc enim Sali magna ex parte deberi argumẽto eſt, quòd nullum quidem ſit animal, quod dum bene

habet

habet, ac ſanum eſt, fugiat Salem. A

53 Quod ſi (vt reclamantibus interim Anthaliſtis obuiam eamus) ægrotis præſertim febri ex bile laborãtibus, Medicorum præſcripto ſalſis interdicitur; ne videlicet incenſo calore, Saliſque acrimonia aucto, morbus adaugeatur: hoc quid ad Salem? cùm non morboſam, non lapſam, ſed bene habentem, ſanam, atque integram naturã, in qua condita ſunt omnia, quamque fouet, ac tuetur Sal ipſe reſpiciat? At quoniam dicebamus Salem tantummodo reſpicere integram, & perfectam ſanitatem: quam illi dari non poſſe ex illius magni Medici ſententia defende- B
bant: iccirco Salem mundo ſuperuacaneũ, eiuſque incolis inutilem atque noxium eſſe concludebant. Qua cauſſa non ſolùm nobis, ſed vniuerſis quidem mortalibus tanquam ſemiægris, atque à perfecta ſanitate deficientibus, Salem omnino vitandum fore cenſebant. Verumtamen cùm Anthaliſtarum hæc ipſa à quibuſdã Medicis arrepta machina, non tam in Salem, quàm in perfectiſſimum humani corporis opificiũ & temperaturam fabricata ſit; operępretium erit in vtriuſque gratiam, & defenſionem, paululum oratione, nec præter rem, digredi; vt apertiùs de- C
monſtremus ipſam naturæ integritatem, & perfectam ſanitatem humanam non modò dari, ac conſtare poſſe inter mortales; ſed datam quidem fuiſſe, atque per Salem & retentam, & conſeruatam. Id, quod non ſolùm phyſicis rationibus; non humanis modò experimentis oſtendere, verùm & diuinis etiam atteſtari oraculis, & ſacris demum exemplis confirmare nitemur. Siquidem Anthaliſtę medicam in primis artẽ cum oratoria permiſcentes, quorundam hac in parte Medicorum ſententiam vſqueadeò ſequi videntur; vt ſummam, & perfectam ſani-

tatem,

haud aliter quàm ſummum, & perfectum oratorē, in quo A
neque deſiderari, neque quòd oratoris interſit, eidem
quicquam addi poſſit, qui nunquam talis inuētus ſit, dari
conſentiant. Neque enim fieri poſſe putant, vt humanū
corpus, quod tam continuæ elemētorum, ex quibus cōſtat,
pugnæ ac diſcrepantiæ ſubiectum eſt, non à ſumma
illa temperatione perpetuò deficiat; indeque fiat, vt aut
continuè illud ægrotet; aut tantiſper ſanum, vt dicūt, in
medio ſit, neque ad ſummum illud perfectę ſanitatis, veluti
ad infinitum peruenire poſſit. Conſtituunt enim inter
ſummè ſanum & ægrum, medium quendam ſanitatis
gradū, quem neutrum appellant: huncque licèt à ſummè B
ſano longiſſimè diſiungant; tamē vocant ſanum. Ac propterea
cùm de ſanitate agunt, quam potiſſimùm ex temperatura
colligunt, eam ita diſtingunt, vt duplicem eſſe
ſentiant, ex eo quòd duplex ſit etiam temperamentū vnde
illam deducunt. Alterum (vt illorum expreſſis verbis
vtamur) dictū ad pondus; alterum verò ad iuſtitiā. Prius
conſtare dicunt è cōtrarijs elemētis æqua prorſus inter ſe
portione, & menſura coëuntibus: ita vt nulla qualitas alteri
excellat, ſed in ipſarum medio, optimè atque exquiſitè
ſit poſitum: quodque in ſimilarium, vt dicunt, par- C
tium, & inſtrumentorum debita ratione ac cōſtitutione,
vtpote conformatione, numero, magnitudine, & cōpoſitione
verſetur. Poſterius verò eſſe, in quo quattuor elementorum
mixtio, licet inæqualis ſit, tamen omnibus
corporis ſic temperati actionibus rectè obeundis fiat idonea.
Ex quibus inferunt non poſſe dari tale temperamentum
ad pondus, ac proinde neque perfectam ſanitatem;
propterea quòd hæc duo non ſolùm in elementorū conuenientia,
ſymmetria, & æqualitate conſiſtant; ſed etiā,

 vt optimè

vt optimè volunt, in menſura, & proportione ſimilarium A inter ſe partium, atque in debita, vt definitum eſt, inſtrumētorum ratione, quæ cùm mortali natura humana neque conuenire, neque in ea reperiri poſſe tuētur. Ac nec iniuria id quidem, cùm tam multis de cauſſis, quas ipſis damus, potiùs chaos, atque perpetuam quandam humorum, aliarumque partium in ſeſe repugnantiam, quàm vel ſymmetriam, vel conuenientiā in ea cōſtitueremus.

54 Verumenimuerò, quàm ipſi ſanitatem, ob tantam tēperaturæ ad pondus excellentiam, à mortali natura excludunt, nos illam quantumuis licèt perfectā, ad immortalium hominum temperationem reuocādam, in eaque dumtaxat conſtituendam eſſe cenſemus. Idque maximè diuina atque orthodoxa fide dictante, cui humana ſiue naturalis quæuis alia inducta ratio poſthabenda eſt, ſupraque hanc illa tuenda. Nihil enim de humana natura tam abſolutum, tamque perfectum animo concipi, aut excogitari poteſt, quod ipſum poſt iterum compactam, atque in vnum reſtitutam glorioſam corporis & animæ conſociationem, quam vocamus defunctorum reſurrectionem, non in ea multò quidem perfectiùs, atque abſolutiùs contineatur. Quo ſummo in ſtatu corporati beati vitam viuent, vt omnino incorruptam, ita neque vllius C vnquam ſanitatis expertem. Non enim ampliùs in ea lu- Apo. 21. ctus erit, vt Apoſtolicus propheta ait, nec dolor: quinimmo in tam firmo, adeoque perpetuo quodam mentis exceſſu illi diuina erūt contemplantes, vt neque vlla partium ſimilarium intemperie, neque praua inſtrumentorum cōpoſitione, neque demùm communi vtriſque continui ſolutione poſſint impediri, quominus ſumma atque perfectiſſima illa ſanitate feliciſſimè fruantur. Idque po-

tiſſimum

tiſſimum in cæleſti, paternoque Chriſti regno, ad cuius, A
vt ipſe promiſit, menſam iidem beati omnes accubaturi
ſunt, atque diuinas ad recreãdum ſpiritum epulas, diui-
no ipſius gratiæ, & gloriæ Sale conditas, cum eo come-
ſturi. Quas tamen non ad innati humoris inſtaurationẽ,
qua minimè corpora indigebunt (vacabunt enim tunc
natiuus calor, & humor glorioſo otio) ſed ad ſempiter-
nam feliciſſimamque glorioſi ſtatus conſeruationem re-
guſtabunt: ne ſuus etiam deſit guſtus ſupernæ illi beato-
rum ſocietati; neque ſuus Sal tam opiparæ, ac perquam
Saliari menſæ cæleſtium.

Ex quibus relinquitur, perfectã illam, atq; nullius in- B
digentem ſanitatis temperationẽ ad pondus, alioqui vni-
uerſis mortalibus negatã, ſolis immortalibus beatis, ad
eorũ quaſi expletionem felicitatis diuinitùs fuiſſe conceſ-
ſam & cõmunicatam. Atque ideo rurſum eã tantummo-
do temperationẽ & ſanitatem ad iuſtitiã mortalibus eſſe
relictam, quæ in ratione, ſiue proportione potiùs, quam
in vera, & ſumma elementorũ, humorumque, ac partiũ
æqualitate conſiſtit; quamque nihilominus & ſummam,
& perfectam eſſe, ac dici debere arbitramur. Quod vt fa- C
cilius probari, ac perſuaderi poſſit, Tria potiſsimùm con-
firmãda ſunt. Primùm, humanæ tẽperationi, vt mortali,
ſummã & perfectam ſanitatẽ adeſſe poſſe. Alterũ, calo-
ris, humoriſque innati diſsipationẽ & inſtaurationẽ mi-
nimè impedire, vt cum temperamento perfecto ad iuſti-
tiã coire poſsit perfecta ſanitas. Tertiùm, adminiſtro Sa-
le, tum ſummã ſanitatem recreari, tum huic proximã ro-
borari, tum denique mediocrẽ refici, ac inſtaurari. De
primo igitur, nihil repugnat mortali tẽperationi ſanitatẽ
ſummã, & perfectã, ad iuſtitiam adeſſe. Nam hæc quidẽ,

quamuis ex temperamento, quod ex inæquali elemẽtorum mixtione conſtat deducatur; quia tamen duce iuſtitia, omnibus corporis ſic temperati actionibus perfectè obeũdis, atque optimè conſeruãdis conuenit, conſentaneũ eſt, vt quatenus humana, dari non poſsit alia mortali in corpore, neque præſtantior, neq; congruentior, neq; demum perfectior. Ea quippe vis eſt iuſtitiæ in adminiſtrando, vt inæquales alioqui partes, proportione adhibita, poſsit ipſa ad æqualitatem redigere, alterius videlicet partis exuperantiã, alterius contractione compenſando: ita vt medium ibi fiat extremorum vtrinque redactum. Quemadmodum hæc omnia diuinè præſtare ſolet illa, in moderandis corporis humoribus, & qui hos ſequuntur, animi affectibus. Nam vt in bene morata, atque optimè conſtituta Repub. vbi rectori, ac legibus omnia obtemperant, communis inter ciues pax oritur, ac vitæ felicitas: ita etiam corpori, cui optimum eſt temperamentum, atque conſentanea partium & humorum ad iuſtitiam conformatio, per ſe quidem ineſt ipſa perfecta ſanitas: quæ niſi extrinſecùs, in eo impediri non poteſt. Fit enim virtute temperamenti, vt corpus non ſolùm totius ægritudinis ſit expers, ſed illã etiam mediam ſanitatem, quam vocant neutram; ſic excedat, vt aut perfectã attingat, aut nullo pacto mediam totius ſanitatis terminũ ſibi conſtituat. Nam cùm ſanitas affectio quædam ſit in corpore ęgritudini aduerſa (neque enim mortale corpus vacare poteſt alterutro) quî quæſo media illa ſanitas, cùm à perfecta deficiat, non imperfecta potiùs, in eoq́ue manca, debilitata, atque illi contraria vocabitur? Quod enim eſt non ægrum, ac rurſum neque exactè ſanum, cur non perfectè ſano, tanquam ſuperiori, ac longè potentiori

contrario

contrario ſubijciemus? ne videlicet, perfectum cum imperfecto comparemus? Quo fit, vt ſi pulſa omni ęgritudine ab humano corpore, tantam hoc ipſum ſubeat ſanitatem, quantam ex perfecto temperamento natum aptū'q; eſt habere, atque miniſtra iuſtitia retinere: profectò neceſſe erit hanc ipſam ſanitatem, tametſi ad iuſtitiam, & ſummam & perfectiſſimam in eo dari poſſe fateri: alioqui enim aut dicendum eſſet opificem humani corporis naturam ſibi ipſam defuiſſe, quod eſt infandum (non enim aliud eſt natura, quàm ſecreta Dei manus) aut neceſſariò concedendum, ipſummet opificium, cùm ſit omniū naturæ operum perfectiſſimum, fuiſſe quidem tanta, atque tam integra ſanitate donatū & exornatum, quanta de eo humanitùs excogitari poteſt: ac neque propterea quidē ſanitatē ipſam in infinitam, ſiue in immenſam abire; neque non ſua latitudine, ſuisque cōmunis humanitatis terminis eſſe contentam, & circunſcriptam. A B

56 Quo planè magis noſtros demiror Anthaliſtas, qui ab eiſdem Medicis, quos maximè ſequuntur, tam fœdè hac in parte deficiāt. Cùm enim ab illis humano opificio tātum deferri intelligant, vt ipſo neque plenius, neq; perfectius, neque abſolutius quicquam, vel ex toto, vel ex partibus, ab opifice natura effici potuiſſe fateantur: quid rurſum perfectam ſanitatem, quæ ipſius opificij præcipuū eſt fundamentum & nexus, ab eo diuellunt? Quòd autem idem opificium, & perfectum ſit, & omnibus etiam numeris à natura abſolutū, adeò vera eſt à principibus Medicorum viris prolata ſententia, vt ea diuinis confirmata oraculis, non modò naturam, ſed Deum ipſum naturæ, tam opificij, quàm inſitæ in eo perfectionis, vnicū auctorem perfectorem que eſſe demonſtret. Etenim cùm diui- C

 na ſcri-

na ſcriptura dixerit, Deum in ipſo mundi exordio creaſſe hominem rectum; quidni ſub eo recto, & corpore, & ani- A
mo perfectum intelligemus? Quam enim poterat tunc humanus animus rectam naturæ expletionē ſubire, quin eandem corpus ſub illis rectis lineamentis, figura, imagine, ſtatu, compage, proportione, temperamento demū, atque ſalubritate exceperit perfectiſſimam? Aut quid aliud quæſo ſonat rectus, quàm vt qui nullo prauitatis vitio laborat, totque alioqui abſolutiſſimis naturæ dotibus cumulatur, & ad pares, quod aiunt, angulos erigitur, is quadratus, plenus, omnibusque ex totis atque perfectis, totus atque perfectus habeatur? Quòd ſi perfectus eſt, adeò ſummum gradum, quo non datur perfectior, ex to-
to atque ex partibus conſequitur; vt ſummi etiam atque B
perfecti boni rationes omnes in ſe contineat. Id enim ſummum in vnoquoque genere eſt, quod eſt in eo perfectiſſimum. Si ergo perfectā ſanitatem, quam omnes homines ſummum quoddam naturæ bonum eſſe affirmāt, ſine qua eiuſmodi opificium, neque perfectè contineri, neque à præpropera mortalitate, tāto naturæ malo, vindicari poteſt, ab humana corporis fabrica & compoſitione ſeiunxeris, totum profectò opificium, perturbato naturę ordine, deſtruxeris: ac nō ſolùm naturę, verùm ſummo rerum opifici Deo nefandā propè notam inuſiſſe vi-
debere, quaſi inſimulans, illum à ſuomet perfecto opere, C
quod perfectiſſimum eſt, tanquam ex inuidentia ſecreuiſſe. Quòd (Deus bone) cogitatione perſequi tam eſt omnino impium, quàm dictū vehementer execrabile, atq; à magnificentiſſima, locupletiſſimaque diuina manu per quam alienum. Vtpote cùm diuina etiam ſcriptura prædicet ſummum rerum opificem propriorum ipſius facto-

rum ap-

rum approbatorem fuiſſe, dum ait, Vidit Deus cuncta, A
quæ fecerat, & erant valde bona, perfecta ſcilicet, abſo-
luta, plena, quadrata, ac in ſuo quęque genere ſumma.

57 Quæ vt omni ex parte notiora fiant, ſacris adhuc exē-
plis à nobis ſunt illuſtranda: vt quibus validiſſimam na-
turæ manum, quam Anthaliſtæ quodammodo euertere
ſtudent, diuinis atque etiā naturæ conſonis oraculis con-
firmemus: qualia non amplius à feliciſſimis immortaliū
temperamentis, ſed ab ijs demum petemus, quę in com-
muni mortalium ſtatu verſantur: quorū vita in continua
caloris in humorem actione ſita eſt, ac niſi vtroque ſimul
agente & patiente contineri, & permanere non poteſt. B
Quamobrem ante quàm ad ipſa exēpla veniamus, alterū
erit explicandum: nēpe natiui humoris atque caloris cō-
tinuam diſſipationem, & inſtaurationem minimè impe-
dire, vt cum temperamento ad iuſtitiam conuenire poſ-
ſit perfecta ſanitas. De quo nullum eſt dubium, hominis
vitam, vt reliquarum etiam animantium, in calore & hu
more à principio conſtitui; eſſeque humorem cōtinuum
caloris pabulum, non minus quàm ignis eſt oleum in lu-
cerna; quo deficiente, ſicut ignis deficit, ac rurſum, ſi ad-
datur illud reuiuiſcit: ſic etiam humore langueſcente, lā- C
gueſcit in animali calor, illoque item augeſcente maior
efficitur. Sed quoniam natura ita conſtitutum eſt, vt il-
lius conſumpti humoris peræqua vix fiat inſtauratio, ac
neque iuſta compenſatio: hinc eſt quòd in animantibus
tū præproperus ætatis decurſus; tùm maximè ingraueſcē-
tis ſenectutis matura in dies acceleratio ſequatur. Verū-
tamen neque obſtat, vt cum ipſa quotidiani humoris diſ-
ſipatione, ætatiſque traductione, ſalua manere poſſit ſa-
nitas, quæ ex optimo perfectóque temperamento ad iu-

ſtitiam deducitur. Cùm enim natiuus calor congrua ſi- A
bi humoris portione ſuffultus; per ſe ad ſuſtentandam vi-
tam ſufficiat (præſertim corpore bene diſpoſito) & ad il-
lam optimè ſalubriterque proſequendam valde præſtet;
nihil tamen eſt intrinſecùs, quod ipſum corpus à perfecta
ſanitate retrahat. Nam licèt externæ eius partes ſiccita-
te langueſcant, quamuìs progreſſu etiam ætatis membra
ingraueſcant, neque ſenili demum in corpore iuuenilis
vigor reuireſcat: modò tamen propriæ & conuenientes
cuique ætati actiones neque perturbentur, neque impe-
diantur, neque non liberè alacriterque exerceantur, has B
ſumma cum ſanitate traduci poſſe nihil obſtat. Etenim
nec temperamentum, nec ſanitas perturbantur, quãdiu
actiones minimè impediri ſentiuntur. Vnde quotidiana
illa humoris detractio, quæ vnà cum ipſo opificio ab ex-
ordio fieri, atque inſtaurari cœpit, neque ægritudo eſt,
neque huius cauſſa appellari debuit. Si enim ita eſſet; nõ
rectum, ſed obliquum; non ſanum, ſed infirmum; non
denique perfectum, ſed imperfectiſſimum creatum eſſet
humanum opificium. Non enim minus foret monſtro-
ſum, ab ipſomet natiui caloris & humoris fonte, è quo
vita fluit, mortem quoque ſimiliter exoriri, quàm ab eo- C
dem fonte aquæ dulcem ſimul & amarã emanare. Quod
vt eſt omnino abſonum ac perabſurdum, ita exemplis e-
uidentiſſimis falſum, atque reijciendum eſſe monſtrabi-
mus. Nam quid quæſo, primis illis parẽtibus Adæ atq;
Euæ perfectiſsimam illam tam corporis, quàm animi tẽ-
perationem ad iuſtitiam, opifice Deo, cõſequutis defuit,
quominus perfectiſsima etiã ſanitate fruerentur? Vtpote
qui, ſi præſcribenti, atque ciborum delectum iam tũ præ-
cipienti opifici paruiſſent, haud dubium, quin vitali refe-
cti, atque

cti, atque inſtaurati pomo, in immortales ferè abijſſent? A
Quod ita futurum, ex mortifera in eos, ob præuaricationem, conſequuta ſtatim deprecatione, omnino conijcimus. Quid inſuper de Elia, & Enocho, hactenus ab eis tot annorum nonmodò centurijs, ſed chiliadibus actis, atque in poſterum ad finem vſque mundi exigendis? an perennem ipſorum vitæ longitudinem huius perfectæ ſanitatis expertem proferemus? Cumque diuini ſit priuilegij, ac fauoris, eos præ ceteris mortalibus tot ſeculis viuere, manereque ſanos & incorruptos? ideòne humanũ illorum temperamentum in diuinum penetrăſſe affirmabimus? vt quos mortales eſſe ſcimus, perfecta tamẽ ſanitate fruentes, non homines, ſed Deos reputemus? B

58 Iam vt reliquos ſic ſanos homines, vnico, omniũque perfectiſſimo, atq; ſummè ſano dato prætereamus; quid tandem de ſeruatore Chriſto? quoto ipſum ſanitatis gradu à ſummo diſcriminabimus? Vt qui humana aſſumpta natura, vt Deus homo fieret, ex ipſiſmet naturalibus corporis facultatibus, naturali quidem ordine, atque ratione congruentibus, perfectiſſimam ſupra quàm excogitari poteſt ſanitatem ex temperamento ad iuſtitiam, mortali etiam in corpore obtinuit? Quin & immortalis ipſe C
iam factus, nonne & diuinis, & perfectiſſimis temperamento, & ſanitate ad pondus decoratus eſt; & ad dexteram ſummi patris in cælis reſidet fulgẽtiſſimus? Quã duplici ſanitate ille, vt verus homo, non inquam, vt Deus perfructus eſt. Deum enim, vt Deus eſt, vel hac ſumma ſanitate ad pondus appellare ſanum, non modò ineptũ, ſed perquam inſulſum, atque iniurioſum profectò eſſet. Deniquę poſt Chriſtum, quidni almam eius genitricem, intemerato alioqui animo cum præcellenti corporis ſtru-

ctura conſtantem, in horum ſic ſanorum numero repo- A
nemus? Quæ enim à communi neceſſarioque fœmina-
rum dolore, qui fit in puerperio, immunis eſſe potuit; an
ita magnum fuit, à reliquis naturæ ſauciæ langoribus eã-
dem non modò eripi; ſed etiam perfectiſſimis interim na
turæ dotibus præſertim ſumma ſanitate cumulari? Atq;
vt exemplis finem iam faciamus, num vt reliquos ad vnũ
homines diuina ſcripta peccato obnoxios eſſe conclu-
dunt: itáne eoſdem vehemẽs Anthaliſtarum opinio ſub
imminuta ſanitate comprehendet; aut ipſis omnes ſani-
tatis terminos circũſcribet? Quaſi verò omnibus, omniq; B
ætati, & loco frequentes iam fuerint Anthaliſtæ, qui Me
dicorum more manum cunctis admouerint mortalibus:
quin etiam omnium qualitates, temperationes, victuſq;
rationes ac differentias, cum diligẽtiſſima ſiderum, & re-
gionũ obſeruatione perſcrutati fuerint: iamque vt egre-
gius vir ille, hominem probũ, ita hi rurſum ſanum quæ-
rentes, neminem inuenerint. Sed his intermiſſis, cùm
perfectum ſic conſonet perfecto, ſicuti diuinum diuino;
ita decuit ſummopere, vt qui fuit vnius perfectionis, &
quaſi diuinitatis capax homo, eſſet etiam alterius. Si er-
go immortalitatem, inter ſumma naturæ humanæ à Deo C
conceſſa munera omnium longè præſtantiſſimum, homo
excipere, eandemque continere poteſt; quidni perfectã
ſanitatem, præcipuum immortalitatis vehiculum, & ſuſ-
cipiet, & ſemel ſuſceptã habere poterit? quid repugnat?
Quid enim prohibet hominem perfecto enatum tempe-
ramento, amœniſſimo in loco degentem, temperatiſſi-
miſque tum auris, tum alimentis enutritum, necnon ab
omnibus ſibi noxijs abſtinentem; hunc aut perpetuo vi-
tæ curſu, aut plurimo ſaltem interuallo temporis, in tan-
ta poſſe

ta poſſe perſtare ſanitate, eaq́ue perfrui feliciſſimè? Cu-
iuſmodi fuiſſe credimus Mathuſalemum cum pleriſque A
alijs conſecratis patribus, qui primæ illius ſtirpis Adæ, e-
iuſque vitalis humoris fuerunt vberrimi ad propagandã
vitam traduces. Quos tametſi in ſecunda ſanorum claſſe
collocamus; quali tamen humorum cõpoſitione ac ſym-
metria, membrorum robore, innati copia caloris, atque
conſtanti demum ſanitate eos viguiſſe putamus, cùm cir
citer millenos annos attigiſſe; neque vllo vitæ ſuę tempo
re ægrotaſſe comperiamus? Non ergo infirmę, impoten-
tiſue naturæ culpa fieri dicẽdum eſt, quo minus homo in
præcipua & ſumma, qua cõditus eſt ſanitate perſiſtat: ſed
potiùs vitio intemperati ſiue loci, ſiue aëris, in quo viui- B
mus, ſiue alimenti, ſiue noſtri denique ſoluti viuendi mo
ris cenſendum eſt euenire.

59 Quamquam hac noſtra tempeſtate, tum ex adductis
ſuprà cauſſis, tum maximè ob debilitatum alimentorum
ſuccum, atque intemperatum mortalium viuendi vſum,
magna ex parte vera eſſe cepit obiecta Anthaliſtarum o-
pinio. Tam miſera quippe, adeoque calamitoſa conſe-
quuta eſt rerum inter mortales inuerſio, vt facilè conſen-
ſerim, raram illam, atque ſupremam, quam expreſſimus,
ſanitatem ad iuſtitiam, olim quidem & inuentam, & in C
aliquibus, aut perpetuò vitæ ſuæ tempore, aut ad tẽpus
aliquod, integram, atque abſolutam fuiſſe: at verò no-
ſtro tempore, rarò, ac difficulter, atque in paucis inueni-
ri; & vbinam ea ſit nobis haud facile innoteſcere. Vt tã-
dem cum ipſa Anthaliſtarum opinione hoc vno conue-
niamus: ſi modò hanc ſanitatem, quam nos vix nũc, vel
in pauciſſimis reperiri eis damus: rurſum eandem illi no
bis, & datam fuiſſe, & dari poſſe conſentiant. Tametſi

aſſerere

aſſerere auſim, vel hac noſtra ætate inter tot hominū infi- A
nita millia dari aliquos, qui ad hanc ſummam ſanitatem
propè accedant: Quales inueniri crediderim apud occi-
dentales Indos ſub Aequinoctio propè Synarum regio-
nem; vbi Inſulas eſſe ferũt, quarum incolas fama eſt tre-
centos ferè annos attingere, pauciſſimiſque vexari mor-
bis, ac neque grauioribus, quàm eſſe in extrema ætate,
tæderéque ipſos tam longæ vitæ. Atque poſt hos in re-
gionibus temperatis, vel à temperie frigore labentibus,
præcipuè montanis, ac iuxta mare ſitis, non paucos in-
uenire eſt tam robuſto enatos temperamento, vt vitã du- B
centes ſaluberrimam, annum triceſimum ſupra centeſi-
mum agant, dextraque, vt dicitur, iam computẽt annos
quique toto etiam ſuæ vitę tempore, ſtupentibus Medi-
cis, perpetuam ſanitatem agant: nulla prorſus alia medi-
cina, neque frequentiori pharmaco vſi, quàm optima tẽ-
peramenti, atque boni lætique genij accurata conſerua-
tione: ſummam, vt ſolent, appellantes medicinam, nul-
la vti medicina. A quo planè ſanitatis ſtatu, vt ablegã-
di ſunt medici: ſic ab eo quidem labentes mortales, ne-
ceſſaria quoque medicina ſubleuandi; ad eamque ſub- C
miniſtrandam rurſum acceſendi. Quandoquidẽ in hoc
vno ſumma eorum ars verſatur, vt corpus, ſi non ad per-
fectè ſanum, ſaltem ad non ægrum deducant; vel potius
vt ipſum, ne à ſua, quam nactũ eſt, tẽperatura deficiat, cu-
rent. Qui ergo ſanitatis ſtatus. (vt iã tertiũ colligamus)
perſalſo deberi mari, credi poteſt, ex aſſueta potiſſimũ
ab infantia marina merſione, qua duriora, ac veluti cor-
nea, qualia piſcatorum eſſe videmus, corpora reddũtur;
cutis enim & ſpiſſior, & ſolidior ſalitura efficitur. Nam &
ea ipſa vſos fuiſſe antiquos ad roborãda corpora, & mox
natos

natos infantes ſalire conſueuiſſe, non ex Galeno, aliiſue Medicis ſolummodo, verùm ex ſacris etiam Ezechielis A prophetæ vaticinijs liquidò deprehendimus. Nam is ſub tranſlatione ſumpta ab inueterata Hebræorum conſuetudine de ſaliendis mox natis paruulis, in hæc verba prorumpit. Et quãdo nata es, in die ortus tui nõ eſt præciſſus vmbilicus tuus, & aqua non es lota in ſalutem, nec Eze. 16. Sale ſalita, nec inuoluta pannis. Quæ prophetæ verba poſteà, vbi de Myſtico Sale agetur, latiſſimè explanabuntur.

60 Quinetiam in hiſce maritimis locis, præſertim montanis, propterea ſalſo ex mari augeſcit ſanitas; quòd frequenti, continuaque vndarum in prominentes ſcopulos B iactatione, feruens ſpuma circunfuſum aërem expurgat, & reddit puriorem; calore, ac ſiccitate Salis craſſiores terræ vapores combibente, atque attenuante. Quo fit, vt hoc ipſo aëre fruentes, non minus puris, ac lætis ſpiritibus, quàm optimè cõcretis, ac robuſtis corporibus cõſtent, atque diuturniorem quàm alibi vitã traducant. Iuuat enim eos quammaximè perpetua hilaritas, quam ex continuo ab alto proſpectu, & contẽplatione maris percipiunt, quod ſua varia motione, atque glauco cõgruẽte oculis colore, aſpectui, animoque ſpectaculum præbet iucundiſſimũ. Quæ planè Liguribus manifeſtò vſu veniũt, C qui ſimilem locorũ ſitum incolunt, atque eſculentis ſalſis non mediocriter aſſuefiunt. Vnde quanta, quamque integra ſanitate ſint, facilè eſt colligere ex perelegãti, qua præſtant, corporis habitudine, ex pleno membrorũ robore, ex roſeo ſuffuſoque ſplendore oris, tum feſtiua fœminarum venuſtate, ac pulchritudine, tum demũ ex admirabili vtriuſque ſexus fœcunditate. Neque enim ha-

rum rerum, præſertim natiuæ pulchritudinis, tam ſimilis, A
per genituram, à parētibus in filios fieri poſſet traductio,
ac etiam conformatio; ni tam firma plenaque illi ſanitate
conſtarent. Siquidem venuſtas, & corporis pulchritudo
nequaquam ſecerni poſſunt à valetudine. Verùm hæc
omnia, propter loci poſitionem, multò excellentiùs cōſequuntur
Veneti, qui feliciore quàm Xerxis loro mare
ſtringentes, incredibili artis, atque naturæ miraculo, per
annos ferè mille & amplius, florentiſſimam, ac omnium
ſaluberrimam vrbem medio in mari incolūt: eodem pacatiſſimo
mari, non ſolùm tranquillam, atque pedeſtri aditu B
prohibitam ſtationem vt inexpugnabilem obuallāte:
verumetiam firmiſſimam ſanitatem à puriſsimo, ac veluti
per angiportus efflato aëre, cunctis exhibente. Quos
ea etiam de cauſſa in tam frequenti mortalium ab vniuerſo
cōfluentium vrbe peſtis, ſeu alij grauiſsimi morbi perraro
ſolent inuadere: ac ſi inuaſerint, facilè eſt vniuerſos
propellere. Niſi fortè diuinitus immiſſa illa & tanquam
pœna ad expiandam vrbē conſtituta fuerit: quandoquidem
nuper, triennio ferè integro, à funeſtiſſima fuit peſte
vaſtata. Sūt etiam pleræque aliæ inſulares regiones, quæ C
modò peculiari alicui ſyderis, aut loci infelicitati nō ſubſint,
à maris vicinia non minus, quàm & congruentem
aëris ſalubritatem, & vberem ſub ea fertilitatem agri cōſequuntur.

61 Ex quibus colligitur, Anthaliſtas, neque Salem à cōmercio
& ſalubritate naturæ rectè excluſiſſe: neque verè
(proprijs, ſiue oratorijs adiutos ideis) perfectam ſanitatem
ab humana ſeiunxiſſe. Quinimmo conſtat, Salem
cuiuis mortalium ſumma illa ſanitate (vbiuis ea detur)
perfruenti, non modò fore voluptarium, ac perſuauem;
verùm

verùm etiam mediocri temperatura prædittis mirè ſalutarem ac perneceſſarium. Hoc enim præcipuum eſt Salis munus, integram, vel mediocriter ſanam naturam noſtram ſano in ſtatu, quantum in ipſo eſt, tueri, ſuoq; condimento recreare, purgare, ab omniq́ue (quod ſæpe diximus) impuritate, ac corruptione vendicare. Quod ſi (vt ad id tãdem, vnde noſtra fluxit oratio redeamus) decumbente, per febrim maximè, temperatione noſtra, à Medicis veſci ſalſis prohibemur; minimè quidem mirandum: cùm ea ipſa de cauſſa vino etiam, alijſque ſalutaribus alioqui alimentis, ægrotantibus interdicatur. Non enim Salis vitio, quin potiùs debilitate languentis naturæ robuſtam Salis ſalubritatem minimè capientis id fieri neceſſe eſt. Vnde ſalſorum, vt reliquarum rerum exuperantiam in ægrotis damnabũt Medici: at verò mediocritatem, quæ & congruo Salis condimento conſtat; & à ſano guſtu definitur, quî quæſo, poterunt non laudare, atque ægrotis etiam ſuadere? maximè verò cùm à vino, alijſque cibis, dum febri corripimur, facilè quidem abſtineamus: à Salis autem iuſto condimento funditùs cohiberi, neque libenter, neque ſine ſtomachi, atque guſtatus iniuria poſſimus? Nam vel ipſi ægrotantes, qui apud Socratem Platonis ſenſibus tantopere vigere dicuntur, iurulenta quęcunque guſtauerint, tum ſalſa nimis, amaráue iudicantes: tum rurſum, quæ nullo Sale condita fuerint penitùs faſtidientes; nónne ipſam ſalſorum mediocritatem nobis à natura inſitam eſſe indicant? Tũc enim verè ſanitatem nos obtinere putamus; quandiu à cõgruo Sale minimè abhorremus. Habemus ergo ex his Salem, vim omnem atque facultatem ſibi à natura tributam, ſanis quidem omnibus abunde ſalubriterq́ue impertire.

A B C

Quòd ſi reclament Anthaliſtæ, iamq́ue obijciant, inue- A
niri homines neque appetentes, neque curantes Salem,
ſed ab eo perpetuò abſtinentes: id planè neque omnino
monſtrum eſt; neque imbecillam illorum opinionẽ con-
firmat. Nam & iſti, qui Salem negligũt, ſibi ipſi ſunt Sal:
ſiquidem ſalſiore redundantes pituita, nulla duci poſſunt
appetentia Salis, quem intus habent. Omne enim quod
recipit, debet eſſe denudatum à materia recepti. Si er-
go ſalſus eis humor ex pituita palato ſemper hæret, ſal-
ſum, quod intus habent, quî quæſo poterunt extrinſe-
cùs appetere? B

62 Cæterùm, cùm hactenus Salis vires, quantum in con-
ſeruanda natura integra, & ab omni corruptione vindi-
canda præcellãt, explicauerimus: quod eius munus mul-
tò excellẽtius eſt, quàm omnes morbos depellere (quẽ-
admodum præſtantius exiſtimatur corruentem retinere,
quàm iam collapſum erigere) tamen ne hoc alterum eius
officium prætermiſiſſe videamur, quãtum etiam ad mor-
bos profligandos valeat, deinceps demõſtremus. Quare
à capite primùm morbos virtute & facultate Salis de-
pelli, indicare oportet; quò faciliùs reliqua corporis mẽ-
bra ſanari etiam à Sale probemus. Siquidem inter alia C
morborum genera, Eterocraneas, quas vocant dolores
capitis inæqualiter dolentis, tumentiſq́ue, cùm inter pi-
los rotunda & humida ſurgunt vlcuſcula, & pus mali odo
ris, cum adipe vitulino permixtus Sal curat. Et vulneri
recenti admotus ſanguinẽ ſiſtit omnino, ac ne putreſcat,
abſumit; exſiccans, ac erodens putreſcentia omnia. Sub-
uenit etiam dentibus, ne corrumpãtur; & ſemicorruptos
inſtaurat, eorumq́ue dolorem leuat, ſi quis manè ieiunus
illum contineat ſub lingua, donec liqueſcat: ac neq; vlla

quidem

quidem ad eos detergendos confecta medicamenta tam A
proſunt, quàm quibus Sal admiſcetur. Item oculorũ remedijs, maximè verò contra eorum ſuffuſiones: ad excreſcenteſque in illis carunculas, ſeu tubercula ſuccidenda, adeò fit vtilis & ſalutaris, vt nulla oculorum teneritate impediatur, quominus ſummo ſit eis medicamẽto. Vnde collyrijs, & emplaſtris ferè omnibus additur: necnon purgandis iumentorum oculis inſpuitur; & tam ad oculorum, quàm ad reliquos totius corporis morbos depellendos datur illis lingendus. Adde proprium cuiuſque lotium, quod cùm ſit, quo dictum eſt modo, ſubſalſum, ſumma eſt vnicuique ad plures quidem ægrotationes medicina. B
Nam ruſticis, & pauperibus ad permultos tã intus, quàm in cute depellẽdos morbos frequẽter adhiberi ſolet: ac quos inedia profligare illi nequeũt, lotio ſæpe eluunt. Hoc ipſum, vt ſalſum, confert calculoſis, qui ob vitandos intolerabiles dolores, & cruciatus, qui ab excreſcente calculo eueniunt, in perinæo ferro aut igni ſe ſcindi patiuntur, vt è veſica extrahatur calculus. Cui vulneri nihil aliud ſalubrius adhibuit natura, quàm ipſiuſmet calculoſi lotium interluens, atque ſubinde exſiccans, & vulnus aſtringens. C
Prætereà acuto, repentinoque inuadenti morbo, quem Medici Tetanum vocãt, qui oppreſsis, omnium corporis muſculorum & neruorũ contractione, profundam extaſim, ſæpe etiam mortẽ inopinatam ſolet afferre, Romæ Sale mederi vidi: ipſius fruſtrulis, ſub plantis pedum continuata frictione, qua ſenſim irritati, quaſi à morte ad vitam reuocabantur. Accedit temulentia inſaniæ cognata, qua laborantes olim Sale & oleo inungebantur, ſicq; à deformi morbo liberabãtur. Vnde ortũ prouerbium in temulẽtos, de quo

O poſteà,

poſteà, Sale & oleo perunctus adiuuabitur. Refert etiam A
Diogenes Laërtius Euripidē Platoni comitē fuiſſe, cùm
Aegyptū adiret: vbi cùm morbo ſuo comitiali corripe-
retur Plato, Sacerdotes Aegyptij marinæ ſalſuginis vim
aduerſus hoc malū compertā habentes, merſione marina
ſanarunt hominē: à ſalſugine ſcilicet id effluere medica-
men exiſtimātes: propterea quòd, auctore Plinio, plera-
que comitialis morbi pharmaca nō niſi Sale addito fiant.
Porrò vomitiones, quæ nauigātibus accidūt, inſtabili ma
ris, huiuſq; ſalſuginoſi propè aëris volutatione cōmotæ,
plurimis morbis capitis, oculorū, atque pectoris meden- B
tur: tum etiā bili, alijſq; omnibus, propter quæ (vt vult
Plinius) helleborus bibitur. Quo fit, vt terras vltrà mare
adeūtes, quos tum cæli, aëriſque mutatio, tū inſueti ter-
ræ halitus, & alimenta in morbos ſæpe adducunt, nulla
ſalubriori medicina, quàm hiſce vomitionibus ſibi præca
uere poſſint. Adhæc ad purganda corpora, bilemque a-
tram, & ſanguinem concretum alterutra, vt idē ait, par-
te reddendum, epota maris aqua perutilis eſt, quamuis
non ſine aliqua ſtomachi iniuria. Fuêre quoque Medici,
qui in quartanis febribus eam ebibendam dedere. Cly-
ſteribus etiam alij tepefactā ad tormina, & cholerā mor- C
bum ſananda effudêre. Quem vſum ab Ibi aue Aegyp-
tia profectum ſcribunt: hæc enim collo tanquam clyſte-
ris vtre marina & Nili aqua impleto, roſtri adūcitate per
eam partem ſe proluit, qua recrementa eijci ſolēt. Quin
& marinam teſtium tumori fouendo cunctis pharmacis
prætulerunt. Ad ictus etiam, & morſus venenatos ca-
lida ſumpta ſalutaris intelligitur. Hodie item morſos à
cane rabido, ſi nouies mergantur in mare, fama eſt plu-
ribus comprobata experimentis, à rabie liberari: virtu-

te maris,

te maris, quæ ineſt ob ſalſuginem, vehementiſſimam, adeoque inteſtinam rabidæ bilis aduſtionem temperante, extinguenteque, Atque vt infinita penè ſunt ad innumeros morbos ex mari adhiberi ſolita remedia; omnia tamē & ex ſalſugine emanare, & ob ſalſuginem mari ineſſe, ipſumque mare ſalſugine ſe à corruptione vendicare: ac neque aliunde, quàm quòd per Salem in eo ſalus ſit incluſa, ſalum dictum fuiſſe, ex his, atque tam multis, quæ ſupra oſtendimus facilè credi poteſt. Sed ne mediterranei tanto marinæ aquæ fructu, ac medicina carerent; cura atque ſolerti mortalium experimento inuenta fuit ratio, qua ſibi quiſque à mari licèt remotiſſimus, marinam conficeret. Nam ſi ſextarius Salis cū quattuor aquæ ſextarijs permiſceatur, perſalſi maris vim & ſaporem referre, probatiſsimum eſt Plinio & expertis. Vſqueadeò enim vis hæc ab ea ratione, ſeu proportione effluit, vt ſi plus quàm ſextarius Salis cum quattuor ſextarijs aquæ mergatur, aqua vincatur, cùm Sal non liquetur. A B

63 Inſuper ſalſa etiam potione, inter alia morbum regium curari, Aſclepiades auctor eſt, atque eum ſequutus Celſus. Paralytici & apopletici, qui neruorum reſolutione toto corpore, aut parte aliqua contrahuntur, marina calida, vel ſi ea non eſt, aqua ſalſa commodiſſimè fouentur, paulatimque membris conualeſcunt. Neruorum etiam dolorem, maximè vſurpanda obſeruatione, vt ait Plinius, circa humeros & renes, in ſaccis aqua feruenti crebrò madefactis Sal leuat. Quā ob vim cholicū affectū, tormina, & coxarum dolores potus ille mirificè mitigat. Sed hydropicos quoſdam Sale curatos fuiſſe, feruoreſque febriū, oleo admiſto, mitigatos, ac tuſſim veterem huiuſmodi linctu diſcuſſam, fama & experiētia ferūt. Ac ne- C

que podagris, & lepris curandis, neque ignibus ſacris, vlceribusque, quæ ſerpunt, ſedandis: neque certis venenorum generibus, vt diximus, compeſcendis inutilis eſt. Præterea ipſi clyſteres, qui maximè ad ventris leuationes, tanquam neceſſaria Medicinæ vehicula, præmittuntur, vt inteſtina irritent ad ſordium expulſionem, atque vt ipſa naturalis per ſeceſſum purgatio faciliùs adiuta promoueatur, nulli ferè à Medicis ſine Sale adhibentur: Id licet Hippocrati ſit contrarium, qui Salem clyſteribus nequaquam admouendum eſſe conſulit, ſed illius loco nitrum apponēdum: propterea quod Sal aſtrictione ſua ventrem cogat, potius quàm ſoluat; nitrum verò non aſtringat vt Sal, ſed abſtergat ſine aſtrictione. Sed cōmunis etiam eſt Sali cum nitro abſtergendi vis, fieriq́ue poteſt, vt hæc in leuatione ventris, quæ fit per clyſteres, aſtrictioni præcurrat. * Ad febres quoque ecticas curādas, medici lac aſininum adhibentes, quādo muliebre temere ægroti nauſeant, Sale illud ſolent conſpergere; tum vt à fatua quodammodo dulcedine aſſerant; tum maxime ne in ventriculo idem cogatur & aceſcat. * Denique Medicis experimento comprobantibus, aut per ſe ſolus Sal, aut cum aceto oleo & melle, aut cum horum vnoquoque, aut cum omnibus, quibus commiſcetur pharmacis coniunctus, omnium penè tam ſimplicium, quàm cōpoſitorum medicamentorum vim, & facultatem curatione ſua conatur exæquare. Nec obſtat quod aſſeritur, Salem tantummodo ſtomacho eſſe noxium. Id enim mero Sali aſcribitur, qui ſi edatur, ieiuno præſertim ſtomacho, huius officia non modò impedit, verùm exſiccato & obſtricto lyene, edaces colore efficit muſtellino. Prodeſt etiam ſenibus regiones frigidas incolētibus; ſi quis hyeme glebas Salis

bas Salis lateritias ad ignem calfaciat, & pannis inuolutas pedibus in lecto cubans ſupponat: quòd hæ tum diutiùs calorem retineât, tum innatum alioqui retruſum reuocent ad extrema membra. Ita quippe eorũ ſenile corpus fouetur, atque pituita in eiſdem magna ex parte cohibetur, & à capite extrahitur. Eſtque approbatum experimento in locis, vbi ſunt Salis tumuli, ruſticos noctu ac ſubdiò cubantes, atque ex Sale lectos ſibi ſternẽtes, arcere à ſe cunctas agri beſtiolas: ac non ſolùm quietiùs, profundiusque dormire; verùm frequentatione, redundantes in ipſis humores extenuari, ac meliùs habere. Sũt etiam qui lectos ſibi domi ex tabulis Salis conſtruxerũt; quales ex nonnullis Salinis, vt mox oſtendemus, extrahi poſſunt: atque in hunc modum ſordida quæuis animalcula, quę in lignis cooriri ſolent, ab illis omnino fugarũt. Quamobrẽ non ſolùm corpori in vniuerſum, verùm ſingulis eius membris ſanandis, ab eiſdemque, & ſimplicibus, & compoſitis morbis depellẽdis Sal mirabiliter adhibetur. Vt planè Salis non minor ſit facultas ad dimouenda mala è corporibus, quàm eiſdem etiam bona admouẽda. Cuius præcellens vtriq; ac benigna natura adeò ſemper eſt in communem omnium ſalutem propenſa; vt vniuerſas ſuas ipſe facultates, quibus pręcipuè eminet, vt ſunt ſapere, aſtringere, tergere, expurgare, diffundere, attenuare, penetrare, tum vrere & ſiccare, aliaque innũmera eius officia, perpetuò nobis impertiat. Qualia ex Hippocrate, Galeno, Paulo, Aëtio, Dioſcoride, Celſo, Plinio, Auicẽna, Meſue, alijſque & Medicorum, & Phyſicorum principibus ſcriptoribus facile eſt colligere. Vnde tam multis, atque tam varijs, tum vitæ ſalutiſq; commoditatibus comparandis; tum morborũ generibus depellendis

O 3 pellendis

pellendis Salem mortalibus vtilem, ac neceſſarium eſſe A
deprehendimus: vt meritò ad id, vnde ſumma propoſiti deriuata eſt, oratio remigrare poſſit: Nihil eſſe Sale humanis corporibus ſalubrius.

64 Verumenimuerò noſtri contubernales Anthaliſtæ, dũ hæc omnia per ſumma capita eorum aſſertionibus opponebam; eò tandem confugiebant, vt ſubijcerent, nimio vſu Salis, ſi minus vniuerſum corpus lædatur, tamen pati nonnulla eius membra; in primiſque oculorum aciẽ manifeſtò retundi, atque hebetari: idq; experientia, & quãmultis confirmari exẽplis. Quapropter in re alioqui per- B
ſpicua, totque comprobata experimentis, rationes & argumenta nequicquam proficere. Proinde aut ſuccumbẽdum nobis, aut illuſtrioribus exemplis probandum, nimio Sale veſcentibus neque obuenire lippitudinem, neque oculorum aciem vlla ex parte perſtringi. Sic enim liberis ab iniuria Salis commonſtratis oculis, quòd hi cæteris corporis partibus delicatiores ſint, reliqua inde mẽbra, ac totum corpus Sale optimè conſeruari poſſe, facilè ſe conſenſuros eſſe dicebant. Quocirca clariſſima nũc illorum oculis exempla ſubijciamus, quæ nos olim terra marique de ſaluberrimo vſu Salis, quantum attinet ad C
aſpectum, ſummo cum ſtudio & animaduerſione periclitati fuimus. Quamquam equidem apparet (quod pace contubernalium dicam) craſſioris eſſe Mineruæ, exemplis potiùs, quæ imperitum vulgus exquirit; quàm philoſophicis, atque apertiſſimis rei demonſtrationibus velle peruinci: attamen mos gerundus eſt illis.

65 Memini itaque me iam pridem, cùm Antuerpiâ Germaniæ inferioris, opulentiſſimo totius Aquilonaris plagæ emporio, in Hiſpaniam nauigarem, nautas interim,

eorumq;

eorumque quotidianum victum & alimenta vehementer A
fuiſſe admiratum: quos noctu diuque vigilijs ac cõtinuis
laboribus intẽtiſſimos viderem, non alio vti cibo, quàm
caſeo, butyro, carne ſuilla, piſcibus muriaticis, & alijs eſ-
culentis vſqueadeò ſalſis, vt ea ipſe vix edere poſſem: at
verò illos ſumma cum voluptate & guſtu cuncta edentes,
nõ modò firmiſſimo corporis robore, ac ſanitate præſta-
re; verùm ad omne opus nauticum, & imperata faciẽda
promptiſſimè accedere. Vnde cùm in altum veheremur,
ac concurſantibus ventis, nauimque hinc inde vi tempe-
ſtatis diſtrahentibus, prorſus neq; quam cæli partem te-
neremus, neque quoto iam gradu à deſtinato portu diſta B
remus, à quoquam diſcerni poſſet: de repentè nautæ fa-
ſtigium nauis aſcendentes, atque hûc & illûc circunſpe-
ctantes, tantum oculorum acie pollebant, vt terrarũ ca-
cumina ad centum, alias verò naues aliorſum tendentes
ad decem milliaria proſpectas deſignarẽt. Nos verò, ce-
terique vectores, quos tum inſuetus Sal, tum maximè,
imminente naufragio, incredibilis viſendæ terræ cupidi-
tas facere debuiſſet perſpicatiores, nautis aſſidentes, illo-
rum obtutu non modò ſuperari, ſed præ ipſis quidẽ no- C
bis cæcutire videbamur.

66 Prætereà occurrunt Scoti Britanici ad axem propè A-
quilonarem ſub denſiſſimo, frigidiſſimoque aëre viuen-
tes: qui, dici non poteſt, quantopere perſalſis eſculentis
indulgeant. Siquidem ad excitandum ſæpe guſtum, &
ventriculi calorem, ſalitam pernam omnibus ferè cibarijs
præmittunt: Vt interim prætereamus eorum aliquos, vt
fama eſt, tanto eius eſculenti guſtu, atque appetitu duci,
vt illud in crumena ferant. Verùm eos, vtcunque ſit, ſal-
ſis aſſuetos, tam ſtrenuis corporis & animi viribus, præ-

 ſertim

ſertim lacertoſo, firmiſſimoque membrorum robore ceteris Aquilonaribus præſtare vidimus: vt in bello, & quidem adſint animoſiores, & ad irrūpendum in hoſtes longè fiant omnibus terribiliores. Nam eas ipſi partes ſuſcipiunt ad præliandum, quæ in bello primæ eſſe ſolent, vt cataphractorum equitum, in quibus tota inclinantis, ac propè decumbentis exercitus ſalus, & inſtauratio ſita eſt. Ad quam rem fortiter, & ſtrenuè gerendam, non corporis, & animi viribus ſolūmodo, ſed perſpicaciſſima opus eſt oculorum acie. Quæ tamen ſub tam denſo, ac nubiloſo aëre, vſqueadeò illis integra, & acuta cōſeruatur; vt illic luſcos, aut cæcos inuenias perpaucos: contrà verò in regionibus calidioribus, vt in Auſtrali Hiſpania, permultos videas, ſalſorum faſtidio, prædulcibus aſſuetos, aut cæcutire penitùs, aut pupillæ tāta laborare debilitate, vt diſſipatam oculorum aciem perlucidis quibuſdā ſpecillis cogantur colligere. A B

67 Adde quòd in Gallia Celtica inſignis eſt Burgundiæ comitatus in Sequanis, quem Carolus V. olim, nūc verò Philippus Hiſpaniarum Rex eius ſucceſſor obtinet. In quo Salinæ ſunt copia, & ſuauitate celeberrimæ: quibus ſuſtentatur bona Heluetiorū pars illis finitima; Gens quidem bellatrix admodū, & indomita, atque à teneris annis armis aſſueta: & quæ vicino Gallorum Regi autorari, ſub eoque militare, ac ſtipendia mereri ſolita fuit. Quam obrem Franciſcus eius nominis primus, Gallorum Rex (agebam tum ipſe Lutetiæ, atque in philoſophicis philoſophorum noſtri temporis longè primo F. Vicomercatio præceptori operam dabam) inſigne gerens ſub pectore ſtratagema, modis omnibus contendebat eiuſmodi Burgundiones armis, atque ex inſperato occupare. Idq; non C

tam vt

tam vt Cæſari iniuriam inferret, aut Regni fines lõgiùs, A
latiuſque propagaret; quàm vt ipſos Heluetios indomitos, & Salis appetentiſſimos, præreptis Salinis, magis in ſua poteſtate haberet. At illi, re intellecta, ac præ Sale quidem, Regio ſpreto ſtipendio, palàm Franciſco denũciarunt; ſe non ſolùm Burgundiones ab eo defenſuros, verùm à Regia omnino amicitia diſceſſuros, ni cœpto deſiſteret. Vnde factum eſt, vt Burgundiones, ab Heluetijs & protecti, & conſeruati fuerint, gratia & beneficio Salis; tantus ijs ineſt eius guſtus, & appetitio. Nam ſæpe toſto pane, eoque Sale, & aqua affatim delibuto, aſſiduo familiariſſimoque veſcuntur cibo, & condimento. B
Quod ſi nimius Salis vſus non ſolùm hos, ſed Germanos etiam, ac Scotos, vt diximus, cæcos, luſcóſue, aut lippos efficeret; qui poſſent hi homines, obſecro, tã valido corporis, atque animi robore, tum ad ſuſcipiendum bellum promptiſſimi, expeditiſſimique euadere, tum ad ſuſtinẽdum prælium, gentium, quæ in Europa ſunt ferè primas tenere? præſertim cùm ad dimicandum ſiue quominus, ſiue eminùs, omnium telorum maximum, idemque tutiſſimum ſit oculorum acies perſpicaciſſima? vtpote qua & collimare, & hoſtem certò configere, & aduerſa tela declinare, milleque alia ingruentia pericula certantes ocu- C
lis proſpicere, ac præcauere poſſunt? niſi fortè velimus noctuarum oculos aquilinis, qui aduerſus ſolem intentiores ſunt, præferre: atque in hunc modũ cæcos appellare agiles, ac valde fortes; quòd hi tametſi pericula nõ præuideant, baculis tamen vltrò citroque feriant circunſtãtes, ipſi interim in foueam perridiculè decidentes.

68 Quid plura? conuertere obſecro ab Aquilone ad Auſtrum; perluſtrato regiones calidas, iam ſub Solſtitiali ſi-

orbe; iam medium cæli, vbi fit æquinoctiũ, attingas, ſub A
quorum perpendiculis aut maximus viget æſtus, aut cæli temperies media eſt, neque frigore, neque calore ſuperatur. Inde verò, conſpecto Auſtrali vertice, læua dextraque ad alterius dimidiati, ac nuper inuenti orbis hemiſphærium delabere: ibique tam multas eius regiones præteriens, redolentium aromatum affluentiam, quibus inſigniter ea loca redundant, cum ſuauiſſimo, excellentiſſimoque condimento Salis conferas. Illinc paululum ad orientem plagam concede, quò vbi perueneris, nobiliſſimum Salem inter pretioſiſſima quæque tam auri, B
quàm gemmarum, aliarumque Indicarum opum expende. Tum æquora exin omnia petito; Inſulares portus inuiſito; per medios licèt tranſeas Antipodas, donec vniuerſo peragrato orbe, in noſtram extremam Europę orã, Herculeum nempe fretũ emergas: nullam profectò gentem, nullam tam efferam nationem; ac neque vlla deniq; animantium genera inueneris, quę aut Salis omninò expertia ſint, aut prorſus non appetentia: immo verò quæ non & Salem cũctis eſcis præponant, & ob ipſum quàm optimè valeant, minimeque, vel nimio eius vſu ac famili- C
liaritate cæcutiãt: ſed agri potiùs, ſed belli laboribus perferendis, ob Salem, egregiè ſufficiant: cara genitrice rerumque parẽte natura Salem vbique terrarum largiſſimè effuſiſſimeque proferente ac communicante.

69 Iam verò ſi ex his, quæ in vniuerſum percurrimus, celebriora loca, quæ Salis feracitate redundant, ſigillatim enumeremus: ac vel ex fama, & nomine, vel ob copiam, vel ob peculiarem Salis præſtantiã, quantus, & quàm neceſſarius, nullo non loco, ac tempore ſit eius vſus, aperiamus: profectò non modò Phyſicis, ſed Medicis etiã, præcipuè

præcipuè Empiricis, à nobis factum iam ſatis fuiſſe puta- A
bimus. Neq; enim Phyſici dum curioſiùs loca Salis deſ-
cribunt; neque item Medici dum Salem pharmacis adhi
bendum curant, Salem à Sale diſcernerent, atque pro-
prias, potioreſque illius qualitates, & differentias tanta
cum obſeruatione diſtinguerent, niſi ab ipſiſmet locis, in
quibus Sal naſcitur, alias ei vires ad guſtandum, alias ad
medicinam, alias ad vtrumq; à natura inditas fuiſſe colli-
gerent: ideoque illius ſpecies ſiue gradus, non aliunde
quàm ab ipſis terris, fontibus, ſiue lacubus, vnde expor-
tatur, appellant, atque diſcernũt. Cùm igitur omnis Sal
(ne à ſuperiore diuiſione diſcedamus) aut à natura gene- B
retur, aut ab arte proferatur: tum à natura genitus, aut
reperiatur in terra, aut extra terram: prętereà in terra in-
uentus, aut cædatur in montibus, aut effodiatur è cãpis,
aut ex eiſdẽ arenis, quibus tegitur, priùs remotis exima-
tur: operæpretium erit quę illuſtriora, quęque celebriora
ſunt per orbẽ foſſilis Salis loca recenſere, ex eiſque, quã-
tus ille ſit ad quoſcunque vſus colligere.

70 Inprimis igitur, inter alios totius Aſiæ montes Salis,
præſtantiſſimus eſt Oromenus in India, vt refert Plinius.
Suntque ibidem pleriq; alij natiui Salis montes, ex qui- C
bus tanquam ex lapidicinis Sal cæditur continuò renaſ-
cens: maiuſque ex eo, vt fertur, eſt Regũ vectigal, quàm
ex auro & margaritis. Cyrenaici etiam tractus, vt idem
Plinius, in ſitientibus Africę locis, Sale dicto Ammonia-
co ſub arenis reperto nobilitãtur: quem Dioſcorides ad
medicinam ceteris omnibus anteponit. Eſt enim vſque-
adeò præſtans ad ſalutem, vt mirè carus habeatur Medi-
cis, ob idque ſæpiſſimè Cyprio, & Cocanico, qui in Sici-
lia; quin & factitio valdè ſimilibus, alicubi adulterari
ſolet.

ſolet. Sed qui verus eſt, atque à ſubditicio alienus, habet A
quidem cruſtas oblongas inſtar lapidis ſpecularis, & in
igne crepitat, & ab eo exilit. Quin & inſigne de eo pro-
* ditur, vt inquit Plinius, quòd licet leuiſſimus intra ſpecus
ſuos ſit, tamen in lucem prolatus, vix credibili pondere
ingraueſcat. Cauſa euidēs; cuniculorum ſpiritu madido
* ſic adiuuante molientes, vt adiuuant aquæ. Adde quòd
in mediterraneis Africæ, Occidentem verſus, ſuperciliū
montis eſt, (vt teſtatur Herodotus libr. quarto) itinere
quidem dierum decem procurrens per medios Atlantes
in mare; apud quos variæ ſunt Salium, perinde ac metal B
lorum effoſſiones: ac non modò foſſilium, ſed etiam a-
quatilium frequens eſt ibi vſus: ideoque incolæ vocantur
Atlantes, id eſt, Sales. Neque enim eorum lingua Atlā-
tes aliud planē ſonant quàm Sales. hæc ille. Porrò vt re-
liqua Africæ loca, quæ Sale redundant percurramus, à
Cyrenaicis non longè eſt ſinus Gerraicus, vbi oppidum
quod Gerra vocatur turres habet, ac muros etiam ex Sa
lis quadratis molibus aqua conglutinatis ſufficiēti ad in-
habitandum altitudine & amplitudine erectos. Quam
ædificandi opportunitatē facilius eſt inuenire apud Am-
manientes Gerraicis finitimos: qui domos Sale monti- C
bus ſuis exciſſo, ceu lapide, conſtruunt. Quarum fortiſſi-
mæ ac inexpugnabiles in Arabia, vt ſupra notauimus, ab
incolis condebantur. Nam & Salis aceruí iuxta Vticam
eiuſdem oræ Africæ tam alti conſtruuntur, vt colliū ſpe-
ciem habeant; quique Solis calore vſqueadeò obdureſ-
cunt, vt imbribus non liqueſcant, ferro difficulter cædā-
tur. Ex quibus tam candidus, atque ſolidus concreſcit
Sal, vt & edolari quidem, & ædificationi aptari, & anima-
lium ſimulacra, & vaſa alabaſtris, ſeu Pario marmori ſimi

lia ex

lia ex eo fieri poſſint. Vt iam inde Sal, cui tam multa de A
uniuerſa humani corporis ſalute, ac conſeruatione debemus, ſic aptetur ædificationi, vt nobis pro tecto quoque, & muro ſit, ac ab externa etiam iniuria, vtpote cæli pluuia, Soliſque ardore, atque à beſtiarũ excurſionibus, ſub ſua ipſe nos vmbra defendat.

60 Iam etiam effoditur è campis in ea Sarmatiæ parte, quę hodie Polonia maior dicitur, non longè à regia florentiſſimaque vrbe Caroduno, nunc Cracouia, vbi ex profundis ſpecubus inſtar magnorum lapidum perlucentes Salis glebæ excinduntur, quæ ad omnes eas circum circa regiones abundè condiendas ſufficiunt. Vnde Regijs B
ærarijs pergrandis, locupletiſſimaque fit cenſus acceſſio. Is quippe Sal apud Aquilonares, ob copiam, ob ſuauitatem, & ſaliendi vim, omnium foſſilium celeberrimus, ac vulgatiſſimus habetur. Quem item ob perſpicuitatem, & ſoliditatem, quibus veram refert cryſtallum, Salẽ gemmam appellant. Ac demũ, vt attigiſſe ſufficiat, per mediterraneas Germaniæ prouincias, maximè verò Septentrionem verſùs, campeſtris Sal foſſilis inuenitur in imis terræ locis, & profundis ſpecubus inquiſitus. Idq; propterea, quòd vbi terra valde frigida & humida eſt, ab ea quidem aëris intemperie fit, vt cùm foſſilis calidior ac C
ſiccior ſit alijs Salibus, non in montibus, qui frigori atq; humori perflabiles ſunt: ſed in profundis cauernis ab intemperie defenſis concreſcat. Vnde montanus in hiſce regionibus, non niſi perpaucus reperitur. Qua de cauſſa Galli, quorum regio frigida eſt & humida, foſſili montano maiori ex parte carent: contrà Hiſpani calidam & ſiccam, atque oppoſitu montium ab Aquilone Solis ardoribus magis expoſitam ad meridiem incolentes, foſſili

montano, & alio quodis genere Salium circunfluunt. Nã A
in Tarraconenſi prouincia, vbi continentur Aragones,
frequẽtiſſimi atque perfectiſſimi effodiuntur Sales: quorum magna eſt copia in Cæſarauguſtano agro, vt ſuprà oſtendimus, atque in alijs eiuſdẽ conuentus, tum & prouinciæ Tarraconenſis locis; ſicuti de Cardonio, déque Egeleſtano omnium præſtantiſſimis in Hiſpania renaſcẽtibus Salibus, mox dicemus.

72 Sed intermiſſo foſſili, rurſum qui extra terram natiuus eſt Sal, aut reperitur in fontibus, aut in fluuijs, aut in lacunis, aut ad mare. Itaque vt ſingula breui perſequamur: B
fons omnis calidus Salem fert, quoniam è nitroſis, ſulphureiſue terræ venis erumpit, quæ ſalſum ſaporem, quo dictum eſt modo, continent: vt in balneis natiuis, quales experti fuimus Puteolis in Campania Italiæ. Similes etiam vidimus apud Galletios in Hiſpania ad Aquas calidas, vulgò Epiſcopium Auriẽſe, iuxta fluuium Miniũ, ſic ab eiuſmodi fontibus, qui calidi & ſalſi oriuntur, dictas. Quin etiam apud Aquiqualdenſes ſub conuentu Tarraconenſi extant perſimiles ab eadem fontium qualitate nomen ſortiti. Atque vt reliquos prætermittamus, C
qui innumeri toto orbe reperiuntur, Aquìſgranî nobiliſſima inferioris Germaniæ vrbe, calidi etiam fontes ſalutares admodum, ac perlucidi ſcaturiunt. Qui pulcherrimis excepti balneis, à ſulphurea ſalſugine fit vt ſint omnibus valde ſalubres, proſintque ſummopere ad varios è mortalium corporibus morbos depellendos, atque in ſanitatem reuocandos. Olim enim Germaniam peragrãti mihi, atque acutiſsima febri correpto, dum hæc ipſa balnea ingredior, quamprimum ſalus fuit reſtituta. Ad hęc in ſinu maris Adriatici, quà vergit ad Aquilonem, ſeptẽ

ſunt

ſunt fontes, vno excepto, ſalſi; vt teſtatur Polybius. Quin A varijs in locis puteos naturâ ſalſos paſsim videre eſt. Nã Germania, vt narrat Georgius Agricola curioſiſsimus ſubterraneorum perſcrutator, multis aquis ſalſis ſcatet. Quarum aliquot fontes nobilibus oppidis decoros, ob id Halas, vocabulo à Græcis ducto, quaſi ſales incolæ vocant. Vt Halam Hermundurorum, quæ eſt ad Salã fluuium: Halam Sueuiæ, quæ eſt ad Chocarum, cum pleriſque alijs. Tradit etiam Ariſtobolus Caſſandreus (vt ad fluuiatiles Sales deſcribẽdos accedamus) ad Miletum in Aeolide fontem eſſe, cuius aquæ ſuperiores ſunt dulciſsimæ, B inferiores verò ſalſæ. Quin etiã effluunt ex mõtibus ſaliferi amnes, quorum ſummæ partes, aut conſtipantis aëris vi dẽſatæ concreſcunt in candidiſsimum Salem, amne reliquo veluti ſub gelu fluente: vt apud Caſpias portas, quæ ad Aquilonem reſpiciunt, circa Mardos, & Armenios: aut ex oppoſitis montibus decurrentes corroſa Salis ramenta deferũt: ſicuti Ochus, & Oxus apud Bactros. Denique amnes ab ipſomet ortu ſalſos inueniri Strabo tradit. Vt ſalſulæ in ea Galliæ Narbonẽſis parte orti fontes, vbi munitiſsima Hiſpanorũ arce à fontibus denominata, Gallorum ditiones ab Hiſpanicis di- C ſterminantur. Eo nãque impetu aquæ ipſæ è montibus erumpunt, vt ab ipſomet ortu, tũ ſapore, tum multitudine flumen fiant Salis; quod breui interiecto ſpacio, præcipiti curſu in mare proximum deuoluitur: ſuntque adeò ſalſæ, vt ſalſiores eſſe quàm marinas, Pomponius Mela aſſeruerit, atq; alij permulti, qui eas in ipſiſmet fontibus deguſtarunt.

73 Sunt autẽ inter fontanos & fluuiatiles Sales cõnumerandi puteales, ab educta ſalſa è puteis, & in areas diffuſa,

ſa,quæ

ſa, quæ adueniente rore cæli condenſatur, & in candidiſ- A
ſimum Salem concreſcit: vt in Volaterraneo Hetruriæ, vbi ſalſi putei extant, è quibus egeſta ſalſa, & modis quibus dictum eſt, cōdenſata Salem profert copioſiſsimum, vſqueadeo, vt bona quidē Hetruriæ pars eo alatur. Quippe hunc aureum planè diceres, ſi quæ magno Duci Florentinorum, eiuſdemque Hetruriæ Principi quotannis appenduntur ex eo Sale tributa, ingentemque vim auri perpenderes, quam ille quotidie ex hiſce puteis colligit. Nam ſupra triginta millia auri pondo ſingulis annis inde Ducis ærario accreſcere dicuntur. Sunt etiam vniuſmo- B
di aquæ Selinuntiæ in Sicilia; quæ ſimiliter è puteis exhauſtæ coguntur in Salem. Sic apud Oſcenſes in Tarraconenſi prouincia, non longè à Pyrenæis montibus, ſimiles puteales Salinæ ſunt, quas vulgò vocāt Nabalicas. In quibus ab educta ſalſa è puteis concreſcens Sal quaſi purpureis violis circumflorere videtur: non enim colore modò; ſed odore etiam violaceo refertus eſt, atque aliorum quorumuis Salium, quibus abundant incolæ, ſuauiſsimus ac perfectiſsimus habetur. Verumtamen hi ſalſi fontes maxima ex parte aut ad putei modum ſunt incluſi, vt ſemper aquarum copiam ſuppeditare poſsint, ita vt C
excauata propè terra in foueas excipiatur ſalſa, indeque ſuapte ſponte feratur in ſubiectas areas: aut reuera ſunt putei in profundo ſcaturientes. Prioribus ſimiles ſunt Salinę, quas vidi antiquiſsimas (ſacras vocare ſoleo) in Hiſpania, ſub conuentu Cæſarauguſtano, iuxta Montalbanum inſigne Aragonûm oppidum. Hæ namque proximæ ſunt oppidulo cuidam, quod vulgò vocāt Armillas, quaſi Halmyrillas, hoc eſt Salinulas, ἀπὸ τοῦ ἁλμυροῦ quod eſt ſalſum, à Græcis olim vetuſtiſsimis Hiſpaniæ cultoribus impo-

bus impo-

bus impoſito, atque hactenus retento nomine. Has er-
go fons ſalſus efficit, ad radices parui montis effluens; A
qui latis quibuſdam foueis exceptus, inde verò per areas
lateritio ſubſtratas pauimento diffuſus, cumprimùm rore
cæli aſpergitur, in candidiſſimum, & ſuauiſsimum Salem
concreſcit. Quem iccirco ſacrum appellauimus, quod to-
tus ille prouenien ex Sale cenſus alendis Chriſti paupe-
ribus impenditur apud Turolium, vrbem eiuſdē conuen
tus per inſignem, ad quam eiuſmodi Salinę pertinet. De-
mum neque putealis Salis eſt expers Dertuſanus ager,
qui Ibero nobiliſſimo totius Hiſpaniæ flumine interflui-
tur. Vbi putei ſunt, è quibus ab egeſta ſalſa, ac quo dictū B
eſt modo confecta, tam magni eriguntur Salis tumuli, vt
ad multos idem circumcirca populos importetur: præſer-
tim ad vniuerſam Ilergaonum regionem, nunc à ſummo
Diui Georgij Magiſtro equitum, cui ſubijcitur Magiſtra-
tus dictam. Quæ ab oſtio Iberi, ſecùs oram maritimam,
ad Auſtrum conuerſa, tum populorum frequentia, tum
amœna fertilitate ſoli valdè præſtans, ad flumen vſque
Vdubedam, nunc Millars, protenditur.

74 Porrò poſt putealem lacuſtris Sal ſequitur, qui è lacu- C
bus variè egeritur, & concreſcit; dum lacus aqua in Sa-
lem mutatur ardore Solis ſalſuginoſam terræ naturam
ad ſaliendas aquas excitante. Quorum eſt omnium Eu-
ropæ celeberrimus, in Apulia Tarentinus, dictus à Ta-
rento vrbe antiquiſſima, ac ſupra modum inclyta, ob hu-
iuſmodi Salis copiam, quæ tot innumerabilibus alendis
pecudibus ſufficit. Qui Sal ad vſus Medicinæ (vt inquit
Plinius) ab antiquis maximè laudatur; neque tamen hu-
die ab ea ſingulari facultate degenerâſſe creditur. Nam
quod attinet ad guſtum, idem ſuauiſsimus omnium habe-

tur. Eſt quoq; inter lacuſtres vehementer commendatus
Tatteus Sal, à Tatta lacu vocatus, maioris Phrigiæ poſt A
Galatiā, Auſtrum verſùs. Nam (vt auctor eſt Strabo) ſæ-
pe funalem torquem ſi quis demiſerit in lacum coronas
Salis educet. Ipſæ etiam volucres aquas ibi contingen-
tes, protinus veluti viſco capiuntur: quæ Sale repentè cō
creto, alis hærentibus, euolare inde non poſſunt: pro-
pterea quòd calidus & bituminoſus, ac proinde viſcoſus
ille humor facilè conglutinet; rurſumque loco eductus
ſubita aëris refrigeratione concreſcat. Quo aucupio inco
læ vti ſolent. Vnde Tattea circuncirca regio alioqui in-
cognita, ob lacum & id genus Salis, tota in minori Aſia
notiſſima habetur. Quippe Tatteus ſimul & Tarentinus
Sales, iuxta Plinium, vtiliores oculis eſſe perhibentur. B
Prætereà reperiuntur lacus Sale æſtuantes, non ab ex-
terno calore ſolùm, ſed à ſulphureo, bituminoſóue lo-
co, in quo ſunt: vt in Iudæa Aſphaltites, vocatum ma-
re mortuum, ſiue Salis; de quo dudùm diſſeruimus. Ex
quo Naphticus, ſic dictus Sal, detracto bitumine, quo
lacus abundat copioſiſſimè egeritur; amaro tamen ſa-
pore, aut ex bitumine, aut ex quadam quaſi corruptione
contracto: cùm ob tam craſſam aquæ molem, nullis pe-
nè ventorum agitatiouibus exerceatur, neque expurge-
tur. Qui etiam Sodomenus Sal dicitur, ob inundatam
ibi olim aqua, atque ſulphureo de cælo igne tactam So- C
domorum vrbem. Sunt denique plerique alij lacus in A-
frica, & Aegypto circa Memphim, qui etiam ſimiliter Sa
le æſtuant. Quorum ſingulos recenſere infinitum, ac ſu-
peruacaneum eſſet. Demum ex ſalſis quibuſdam lacubus
Solis ardore ſictatis, plurimus etiā Sal gignitur: vt Agri-
gentinus in Sicilia, atque in Aeolide Tragaſſeus: qui ra-

ræ admo-

ræ admodum ſubſtantiæ ſunt Sales, od idque neque in igne crepitant, neque exiliunt. Quanquam vnum Agrigentinum alioqui ignis patientiſſimũ, ex aqua exilire Plinius aſſeuerat: quē rurſum in igne poſitum, aiunt, quod mirũ eſt, liqueſcere. Quorũ prius euenire autumo ex eo quòd cùm calidus, & nitroſus ſit, valdeq; tenuis, immerſus aquis ſubitò frigore ſuſcitetur ad exiliendum: at verò poſterius inde maximè, quòd cùm parũ ſit terrenus, ſed valde humidus, iniectus in ignem, facilè tum eius calor à maiore abſumatur; tũ humor ſubinde, nulla ferè defendẽte cruſta, in igne liqueſcat, ac diſſoluatur. Qua de cauſſa nullus Sal rarus, aut minutatim diſſolutus, ob tenuitatem crepitat, nec exilit. Inter quos non eſt poſthabendus vulgatiſſimus eiuſdem Salis lacus, qui in Valentino Regno, non procul ab Illicitano ſinu ſitus eſt, ſeſquimiliari ferè à mari diſtans: inter quem ſinũ, & Carthaginē nouã, in Orcelitano agro conſpicitur latiſſimus, vulgò dictus de la Mata. Apud quem frequentiſſimum fit Salis emporiũ extremis vſq; oris Italiæ notiſſimum. Nam concurrentibus in lacum tam cæli, quàm fonticulorũ aquis dulcibus vnà cum ſalſis, quæ paſſim ſub lacu ſcaturiunt, ijſdemque æſtiuo Sole ficcatis, tantus concreſcit Sal; vt non modò à vicinis populis; verùm etiã ab Italis onerarijs nauibus exportetur. Quippe Neapolitanis; atq; vniuerſæ oræ Liguſticæ permagno eſt vſui. A B C

75 Atque inter hos demum, vnum omnium, de quibus ſumma vbiq; fama eſt, lacum & copioſiſſimi, & imperioſiſſimi, vt ſic dicam, Salis feraciſſimum in medium afferamus: qui noſtra tempeſtate apud Occidentales Indos ad ſolſtitialem paulò vltrà orbem, in Mexicana prouincia repertus eſt; Quæ prouincia, quòd auctoribus Hiſpa-

A nis Carolo Cæſari feliciſſimo Hiſpaniarum Regi, atque A
inprimis Chriſtianæ religioni glorioſiſſimè fuerit ſub-
iecta, noua Hiſpania vocatur. In hac igitur vaſtiſſimus
eſt lacus, ambitu quidem centum milliaria, diametro
verò triginta paulò plus continens. Is Themiſtitanam
vrbem maximam, Inſulæ inſtar mediam cingit. Sed la-
cus tam vrbe, quàm aggeribus, longiſſimo hinc inde tra-
ctu quaſi pontibus cum continenti commiſſus, in duas
partes diuiditur. Quarum alteram, quæ ſuperior dicitur,
riuuli aquæ dulcis non longè à montibus deducti implent:
alteram verò inferiorem, non niſi qui ex ſuperiore in eã B
excurrunt. In hanc autem, ſiue quòd ſalſuginoſum ſit
ibi ſolum, ſeu fontè nitroſum, cùm primùm aquæ dul-
ces influunt ſalſæ fiunt. Quæ tamen excoctæ, atque pa-
trio gentis more coactæ, adeò ſolidum, & copioſum Sa-
lem efficiunt, vt circiter centum vrbibus in ea prouincia
contentis cum innumerabilibus earundem pagis ſuſten-
tandis ſufficiat. Ac neque ſuauis modò, & ſalutaris, ſed
cũctis vſque adeò vtilis eſt, & neceſſarius; vt cùm à nullis
ferè locis alijs conquiri Sal poſsit, in lacum omnes, tan-
quàm in propriam quiſque vitam, & ſalutem inhient: quin
pro Sale demum, & aurum, & pretioſiſsima quæque lar-
giantur. Quæ res Mexicanorum Principem, cuius nutu C
diſtributio Salis fiebat in prouincias, æquè longi, latique
Imperij dominũ, & propagatorem effecerat, vt regiones,
quas ſui maiores armis, atque diuturno bello ſubegerant,
non alijs armatorum præſidijs, quàm huius Salis aut lar-
gitate, aut interdictione contineret. Ac neque nutrimẽ-
to ſolummodò tot populis erat lacus, ſed infinitis pro-
pè volucribus eſcam abundè ſuppeditabat. Quanquam
aiunt, nũc nõ ita euenire, lacu magna ex parte obtecto

proiectione

proiectione cadauerum innumerabilium hominum, qui A
in ipſa vrbis expugnatione ab Hiſpanis occiſi fuere. In hoc ergo lacu, ſtatis anni tẽporibus, ſalſus quidam è profundo cœno limus in ſummas aquæ partes erumpebat, qui rore cæli concreſcens nidorem quendam longè lateque diffundebat; vſqueadeò innumerabilibus certi generis auibus gratum, vt eas è remotiſſimis vndecunque locis, quaſi ad tubæ clangorem excitatas, vno eodemq; tẽpore in lacum conuolare, ipſumque ab immenſa illarum multitudine quoquouerſum obtegi, atque operiri, videres. Qua pabuli ſuauitate atque guſtu ineſcatæ illæ, ſic
ſe à fuga, quamuis abactę, continebant, vt nullum vſquã B
certius, nullum vberius quàm ibi tunc aucupiũ eſſe poſſet. Sed ἁλμυρόφαγον hoc genus auium, cùm minimè hactenus innotuerit Anthaliſtis, omnes in vniuerſum aues à Sale abhorrere perquàm exiſtimarunt inſulsè.

76 Iam verò è lacuſtri Sale ad marinũ deueniamus: quẽ iuxta priorem diuiſionem, eorum Salium, qui extra terram fiunt, caput conſtituemus. Cuius diuerſæ ſunt ſpecies. Nam qui has interſpontaneus gignitur reliquis omnino Salibus eſt longè ſuauior. Is autẽ concreſcit cùm
mare feruens æſtu ſpumas agit, easque ad littora, & ſco- C
pulos appellit: quæ abſciſſæ, & in ſcopulis dimiſſæ, pro Solis, pro aëris, atque loci vi, in candidiſſimum, & electiſſimum Salem coguntur: tametſi non omnibus in locis maritimis is condenſetur; proptereà quòd non niſi ꝓ aëris, atque regionis temperie, eiuſmodi cõſtipatio fiat. Non enim in regionibus, aut ſupra modum frigidis, aut vehementer calidis, ſed à temperie ad calidum declinantibus, maximeque Auſtro expoſitis, concreſcit id genus Salis. Quanquam flante Auſtro, non tamen concreſce-

te rore, minimè fit: ſed Aquilonis flatibus, tẽperato regionis calore moderatis, denſatur, ac copioſiſſimè efficitur. Quem ipſum Dioſcorides ἅλος ἄχνη, vocat: Plinius ſpumam interpretatur, Georgius Agricola Salem è marina ſpuma genitum, rectiùs appellandum putat. Nec incongruè, vt idem ait, Sal virgo is dici poſſet, à flore tamẽ Salis, de quo poſteà, alienus; quem etiam Medici iuniores Salis ſpumam quaſi poëticè videntur nominare; per id Salis mare intelligentes, atque inter omnia Salis genera hoc ſummoperè commendantes. Quo Sale plura maritima Europæ loca abundant: maximè verò in citeriore Hiſpania, ſub eodem Valentino Regno, iuxta promõtorium Ferraria: cui coniuncta ſunt Dianium, & Setabicula antiquiſſima oppida hoc ipſo Sale redundantia. Qui etiam concreſcit apud finitimos eius oræ Calpetanos, ad Siphax promontorium, quod omnium Hiſpaniæ eminẽtiſſimum eſt, ac vehemẽter acuminatum; & quia longiſſimè mari prominet, tutiſſima fit totius eius oræ ſpecula. Ad cuius radices, quâ ipſum continenti committitur, latiſſima eſt area multis Salinis circunfuſa. Nam excauatis ibi rupibus, prælongi canales excipiunt excreſcentes maris fluctus; qui deinde in patentes quaſdã areas influunt: vbi marina cæleſti rore, & Aquilone flante concreta, id genus Salis emittit. Quo vtentibus Calpetanis in ſaliendis mox captis piſcibus (quorum in eo mari ampliſſima eſt captura) magna profectò fit tum lucri, tum piſcatorij nominis acceſſio; propterea quòd eo Sale ſaliti piſces, & per vniuerſam hinc inde oram, & ad mediterraneos trãſmiſſi, recentibus non ſalitis multò gratiores fiant. Cuiuſmodi etiam Salem frequentiſſimum inuenire eſt ad proximum portum Alonenſem, nec non ad Illicitanum ſi-

num,

A B C

num, aliiſque maritimis eiuſmodi locis.

Poſt hunc inter marinos ſecũdum locum obtinet, qui ex mari, etiam & aqua dulci ſpontaneus Sal gignitur. Is autem fit dum mare feruet, atque excreſcentibus fluctibus, in proximos, & adiacentes littori lacus affunditur: quorum ſtagnantes aquæ dulces marina conditæ, ac vi Solis extremas lacus oras exſiccante concretę, excellens id genus Salis emittunt. Cuiuſmodi permultus reperitur in Ebuſo Inſula Balearici maris Lx. P. Mil. à continẽti diſtincta, eidemque promontorio Ferraria (quod etiã Hemeroſcopion dicitur) è regione poſita. In qua latiſſimus eſt lacus mari proximus, qui inundantibus hyeme fluctibus marina repletur: ac cumprimùm cœli rore terrenaque aquarum colluuie imbuitur, totus profundo tenus in continuam quandam quaſi molam Salis concreſcit. Vnde tam immenſa Salis copia educitur: vt non totam modò Gallicam orã cum Liguſtica, ad quas exportatur; ſed vniuerſam Europam ſuo ille Sale poſſit affluenter condire. Huic etiam proximæ ab ortu oppoſitæ Baleares Inſulæ, quarum maior oleo Salis, vt explicuimus, amico mirè redundat; & marinis, & alijs cuiuſuis generis Salibus ſibi circunfluunt. Verùm inter hoſce ſecundi generis marinos, tam copia, quàm ſapore ſimul & candore lõgè ſuperat Sal Calaritanus in Inſula Sardinia apud Calarim vrbem antiquiſſimam, atque totius Inſulæ populo, & commercio opulentiſſimam. Quæ in edito loco ſita proſpectum maris habet ad Auſtrum; ſubiecto portu frequentiſſimo, quem faciunt tutiſsimum duo promontoria; alterum ad dextram vrbis nomine Gorditauum; alterum verò Calaritanum ad ſiniſtram. Quod inter & aliud etiam promontorium vulgò dictum Caput Carbo-

A B C

narium, Orientem verſus, apertum mare cōtinetur: vbi, ab excreſcentibus, hyemeque exundantibus maris fluctibus, ſalſæ ſtagnant aquæ: iiſque pluuia & rore cæli perfuſis, atque æſtiuo Sole exſiccatis, ingens Salis copia concreſcit. Qui tamen incolarum opera, in tam magnos aceruos erigitur; vt procul nauigātibus niueos mōtes in ſpeciem pyramydum referre videantur. Vnde Calaritanis ciuibus cum eorū pluſquàm centum pagis, quātum cuiq; opus eſt Salis, gratis, ſalua tamen vectura, cōportatur: nam exteris tantummodò fit venalis. Quo Sale, atque immenſa pecorum multitudine, quibus terra affluit, tam frequens ac copioſa fit lactis concretio in caſeos; vt in omnes ferè Europæ regiones deferātur. Siquidem condiendis pulmentis vſqueadeò congruunt; vt ſi fruſtulum eius caſei feruenti ollæ ad incoquendas carnes loco Salis immittas, conditiſsimè adhibueris. A B

78 Sed iam, vt ad continentem Hiſpaniam reuertamur, neque Saguntinum agrū Illergaonibus, de quibus paulò ſuprà, finitimum: qui tum alendis pecoribus, ſalſuginoſis paſcuis, tum occaſione ſalſuginis, & vino ſuauiſsimo, & oleo pinguiſsimo redundát, ſua eiuſce Salis vbertate caruiſſe credendū eſt. Idque maximè, quo tempore Sagūtus vrbs olim potentiſsima, florentiſsima, ac nulli præterquàm Romæ cedens, tanta animi conſtantia (quā Sal dat) adeoque fatali populi Romani fide cōdiebatur. C In qua tum ſummæ fidelitatis, eluſæque ſpei; tum adumbratæ Romanę olim Reipub. atque vrbis, eiuſque Hyppodromorum, Circorum, atque Theatrorum clariſsima veſtigia, non ſine aliquo eiuſdem Romani Senatus dedecore ad noſtram vſque ætatem perſeuerant. De quibus fuſius proximo ſermone tertio, vbi de atroci atque incōſiderato

fiderato Saguntinorum facto cum apibus, earumque fucis, non inſulsè comparato, plura dicere paramus. A Huic ergo ad quartum lapidem, quâ Septentrio ad læuã reſpicitur, in eadem ora, prope oppidum Alcymenem, nunc Almenaram, lacus magnus mari etiam coniunctus, & ab eo refuſus ſitus eſt. Cuius nonnullis adhuc comparentibus veſtigijs, aquæ per riuulos in Salinas deducta, magnam Salis copiam emittebat. Eſt enim perquam veriſimile, nullis alijs circa vrbem conſiſtentibus Salinis, tam ingentem vim Salis, quanta opus erat tantæ condiendæ vrbi, non aliũde quàm è tam vbere propinquo lacu ſuppeditatam fuiſſe.

79 Demum neque ſimili eiuſdẽ Salis vbertate caret, quæ B & diuinarum, & humanarum delitiarum copia vndique referta eſt vrbs Valẽtia Sagũto proxima, Edetaniæ quõdam regionis, nunc verò Valentini Regni caput atque Metropolis. Et quoniam ſinguli quique Sales, vt ſuprà dicebamus, eò magis nobilitantur, quò nobiliores ſunt tam loci in quibus reperiuntur, quàm gentes, harumque mores, quos ijdem Sales condiunt: vt tamen inter lacuſtres Valentinus poſſit haberi omnium nobiliſſimus, breui præclaraque eius vrbis deſcriptione nobis nunc eſt illuſtrandus. Non enim Sagunti modò, ſed florẽtis etiam C Romæ, Valentiam & re, & nomine æmulam, atque ab eius conditore Romo vetuſtiſſimo Hiſpaniæ Rege Romã appellatam fuiſſe, tum Hiſtoricorum quorumdam teſtimonio, tum etiam frequẽtiſſima in vulgus edita opinione ac fama conſtat. Quam vocem Romani olim ſola vrbe dignam putantes, atque alteri communicatam fuiſſe licèt indignè ferentes: eius tamen ſitum vrbis in primis, & ex feliciſſimo ſidere, cui ſubeſt, & ex optima cæli tẽpe-

 ric, tum

rie, tum varia peramœnaque agri fertilitate, ac conſitione A admirantes, eandem ſociam ſibi adiunxerunt: quòd viderent, tam excellentia ciuium ingenia, firmiſſimo corporis atque animi robore munita, ſeu pace, ſeu bello, terra marique, magno ſibi vſui ad omnia fore. Sed cùm ex accreſcẽti in dies in ea tam populi multitudine, atque opibus: quàm inaudita eiuſdem erga exteros hoſpitalitate, ac etiam pietate & religione, vrbi ſimillimam, atque alteram iamiamque Romam præſeferre proſpicerent, ex ſocia quidem in Coloniam conſtitui curarunt. Quãobrem ne terrarum orbis duas Romas, nõ minus quàm duos B Soles ſuſpiceret; ex Roma Valẽtiam, retenta prioris nominis ſignificatione, nuncuparunt. Sic enim ſonat Græca vox ῥώμη, vnde Roma, ad Latinas aures tranſlata. Huic igitur vrbi (vt cetera eius mirabilia aliàs enarranda relinquamus) ad quartum lapidem, verſùs meridiẽ, magnus quidã lacus mari coniunctus adiacet, à noſtris, Arabica dictione, Albufera dictus. Quem Plinius amœnum ſtagnum appellat, anguſtis quidem faucibus à mari receptus; vadoſus tamẽ ille ab excreſcenti fortè arena ex cõfluentibus in eum riuis: ex quo cymbis ſiue lyntribus fit C tantùm nauigabilis. Verumtamen vbi mare in lacũ influere permittitur, ad guſtum ſubdulcis aquæ, tum frequentiſſimus eſt in eum marinorum piſciculorum ingreſſus, tum, & cadentibus Pleiadibus, ad ſubſalſum pabulũ, anniuerſarius etiam infinitarum quarundam auium conuentus. Quæ aues lacum vndique operientes, poſtquam à piſcatoribus ſimul & aucupibus, qui ſeſe frequentes in alas extendunt, in alteram lacunæ partem fuerũt abactæ, rurſum eleuatæ in alteram ſupra ipſos aucupes reuolant. In quo tranſitu, conſpectantibus ſumma cum voluptate

vectoribus, complures aues ab arcitenētibus remigibus A
certo ſæpe ictu defixæ cadunt. Vnde ex concurrenti, vno
ferè tempore, tam ingenti piſcium atque volucrū captu-
ra, non ſolùm magnum ſequitur lucrum captatoribus; ve
rùm etiam vectoribus permagna fit, atq; incredibilis ca-
ptandæ voluptatis occaſio. Quamobrem non immeritò
locus hic ad ſummas Valētiæ delitias ab omnibus adſcri-
bi ſolet. Itaque, ne à propoſito diſcedamus, è lacu Sal in
hunc modum egeritur. Siquidem aqua è lacu deriuata
per duos riuulos in puteum quendam altiſſimum defluit:
è quo educta, per diuerſos canales in permultas areas di-
ſtribuitur: vbi concurrenti etiam aqua pluuia, tantiſper B
dum Cancrum, Leonem, & Virginē, tria æſtuoſa ſigna
Sol peruagatur, perſuauis inde concreſcit Sal: iſque tam
copioſus prouenit, vt affatim tantæ condiendæ vrbi cum
vniuerſis eius pagis ſufficiat. Porrò in pleriſq; regionibus,
quæ vel in mediterraneis, vel ad oram Oceani expoſitæ
ſunt, vt apud Luſitanos, & Gallecios Hiſpaniæ, & apud
Burgundiones, & Santones Galliæ, tum etiam apud ma-
ritima quæuis Germaniæ, Britaniæ, atque omnium pro-
uinciarum Europæ loca, tam marinus & lacuſtris, quàm
fontanus & putealis, quàm & foſſilis, & cuiuſuis generis C
Sal ſuis conueniētibus naturæ locis plus minus reperitur.
Nam vt natura in mundo nihil protulit otioſum, neque
ineptum: ita etiam neque inſulſum. quî enim poſſet per-
fectum, atque pulchrum cum inſulſo cohærere?

80 Atverò ne domeſtica ſilentio prætereamus, peregri-
norum enumeratione, ſub eodem conuentu Tarraconē-
ſi, Septentrionem verſus, non longè à tuis laribus (mi
Quintana) permagnus eſt tam foſſilis, quàm etiam aqua-
tilis Salis mons, dictus ab antiquo, & inſigni ob Salem
oppido

A oppido Cardona Caſtellanorum (vt inquit Ptolomæus) A
qui Rubricato amne interfluuntur: ac nec ob copiā ſolùm
& nitorem; ſed ob ſummam quidem eius ſaliendi vim, &
ſaporem, vnicus penè idem ac ſingularis habetur: Idq́ue
ſiue Medicinam ſpectes; ſiue eius ad ſaliendum acrimoniam,
& puritatem; ſiue quòd præ firmitate ſic edoletur,
vt & varia rerum ſimulacra; & teſſeræ, & ſcalptæ menſæ
ex eo fiant; quin & ſalina etiam, ex eodē excifa & fabrefacta
Sale, ac perſpicuæ perlucidæque feneſtræ, quæ imagines
præſentiū tanquam in ſpeculo recipiant, inde extrahantur.
Nam vſque adeò multus, firmus, ac ſolidus is B
eſt, adeoq́ue magnis, & quadratis lapidibus toto monte
cęditur, vt ędificationi etiam affabrè aptari poſſit. Sed
eo quidem purior, quòd varijs, diuerſisq; licèt à natura
coloribus tinctus appareat, tamen contritus & comminutus;
remanet candidiſſimus; tum quia perſpicuus eſt, &
quaſi gelu frigore cōcreſcit; tum maximè ob innatum ei
calorem. Quæ duo tametſi contraria, atque inter ſe repugnantia,
candidam tamen reddūt perſpicui naturam. Nā
cùm perſpicua perſe ſint alba, vix colores alios recipiūt,
& ſi receperint, vt Sal Cardonius, non propriè colores,
quin potiùs colorum quaſi adumbratæ quędā imagines, C
ſiue impreſſiones haberi debent. Tunc enim hæ magis
diffluunt, eoque citiùs euaneſcunt, quò eius generis perſpicua
à toto magis magiſq́ue in partes diſtracta comminuuntur,
comminutaque exalbeſcunt. Quo Sale totus
ferè conuentus Tarraconenſis alitur, atque inprimis florentiſſima
Hiſpaniæ vrbs Barcino Romanorum colonia,
olim, vt inquit Plinius, cognomento Fauentia, patria tibi
dulciſſima, mi Quintana. Et quæ tametſi in ora maritima
ad Ortum ſita eſt; tamen vniuerſi conuentus, qui
nunc

nunc ferè in Gotholaniæ Regnum redigitur, meritò qui- A
dem ipſa, & caput & princeps efficitur. Nam ciues alit
in gerenda Repub. accuratiſſimos, adeoque intentos, vt
patriæ æquè ac ſibi proſpiciant, vt omnibus Hiſpaniæ vr-
bibus optimæ frugaliſſimæque Reipub. ſpecimen habea-
tur. Quamuis equidem mediterranea eiuſdem Principa
tus ingenia, & mores hominum, huiuſce montani Salis
quaſi naturam ſequentia, ſummopere diſtinguantur ab
vrbanis maritimis. Hos enim præ illis multò ſuauiores,
venuſtioreſque, & quaſi mitiore Sale conditos eſſe vide-
mus. Idque non tam ex natura ſoli, cæliue, cui vrbs ſub-
ijcitur, quàm aut ex amœniſſimo, pulcherrimoque eius B
ſitu & exædificatione, aut ex proximo ipſam alluente ma
ri benigniores ſubinde auras, & temperatiores Sales e-
mittente. Quam planè vrbem Poëta quidam haud ine-
ptè Ioue genitam appellauit, propterea quòd coniunctus
ei ſit altiſſimus, atque concuſſu maris præruptus mõs (vt
præſens fama eſt) Iouis dictus. E cuius mõtis viſceribus,
ſolido ac renaſcenti lapide exciſo, & muri, & domus, &
templa, & pauimenta, ac vniuerſa demum vrbs eſt ſtru- 18
cta. Quo fit, vt cùm pulchro ſplendidoque ædificiorum
vſu ac familiaritate, tum perpetuo ac periucundo maris C
proſpectu exhilarati etiam ciuium animi, ſeu proprius
cuique genius, melancholicam propè naturam, quã fert
prouincia, magna ex parte moderentur, & temperẽt. Si-
quidem Iouiales eos eſſe, atque præ lætitia exultare vi-
deas, vbi pacis, ac quietis datur occaſio; verùm occurrẽ-
te Marte, perquam Saturnios. Nam licèt frigido impe-
rante Saturno, cui magna etiam ex parte ſubeſt prouin-
cia, gens ipſa iracunda, iniuriæque impatiens ſit, ideoq;
in furibundum Martem propenſa: tamen qua parte ma-
ritima

ritima eſt, ſuadēte Ioue, à ſaligena calidaque Venere ir- A
rorata permulcetur quidem, ac valde miteſcit. Vnde pertinax illa, atque obfirmata ira, & ad vindictam intenta, quam Gotholanicæ genti in vniuerſum adſcribunt; non tam in maritimis, quàm in mediterraneis montanis prouinciæ locis fouetur, maximeque irritatur. Ex quo neque apertiùs profectò, neque expreſſiùs, ſi vim ſiderum inſpicias, illud quod dici ſolet de Ioue & Saturno, alibi quam Barcinone, cum vniuerſa prouincia verum eſſe demonſtratur, Saturnum patrem ſcilicet, à Ioue filio è maritimo, atque opulentiore terræ Regno ſemper expelli, B
relegarique in mōtana prouinciæ latibula, vbi eiuſmodi melancholicus, atque Saturnius vindictæ furor, & perpetuò regnat, & inſaturabiliter expletur. Id quod reuera hoc ipſo Cardonio Sale, de quo agimus, cùm montanus ſit, egregiè declaratur. Quippe qui vſqueadeò viuus eſt ac efficax ad ſaliendum, vt eo Barcinonenſes minimè ſaliāt, niſi permiſto tenui, atq; benigniore Sale marino, qui illius acrimoniam temperet, ac reddat mitiorem.

81 Poſtremò huic etiam, nonmodò comparādus, verùm vniuerſis omnino Salis generibus longè anteferēdus ſequitur Sal Egelaſtanus, dictus ab Egelaſta inſigni, ac C
peruetuſto oppido citerioris Hiſpaniæ, conuentus olim Carthaginenſis, atque in ea extrema ora Regni Caſtellæ nunc ſito, quà ad ortum poſita eſt Valentia. Sub quo Egelaſtano agro magnus, atque perpetuus erigitur mons Salis, non tantùm foſſili, qui præcipuus in eo eſt, ſed aquatili etiam, vtroque perfectiſſimo, redundans. E cuius montis viſceribus glebæ Salis inſtar magnorum lapidum ſpecularium excinduntur, tanta firmitudine, ac ſoliditate præſtantes, vt edolari quidem, atque aptari ædificijs;

& ex

& ex illis ſimulachra, variæque rerum formæ effingi poſ- A
ſint. In quo tamen ſoliditatem ita euincit perlucens illius nitor, & ſplendor, vt nihil prorſus à Chryſtallo differat. Nam glebam eius Salis altitudine duorum palmorum ego ipſe tenui in manibus adeò perſpicuam, vt ſuppoſitã ſchedam facilè tanquam per conſpicilia legerem. Quam ob perſpicuitatem Medici Salem gemmam hunc eſſe affirmant: ideoque cùm & compactior, & æquabilior, & ſplẽdidior ſit cunctis Salibus, inter Sales gemmas is optimus, ac præſtantiſſimus habetur. Cuius ſingularem excellentiam admiratus Plinius, his verbis eum commendat. In citeriori Hiſpania, in conuentu Carthaginenſi,
B Egelaſtæ quoque cæditur glebis penè tranſlucẽtibus: cui iampridẽ à Medicis palma inter omnia Salis genera perhibetur. hæc ille. Ex quibus verbis facilè colligitur, Egelaſtanum Salem, quem Plinius tanti facit, non eſſe diuerſum ab hoc ipſo, qui nunc ab Hiſpanis vulgò ab Enyeſta oppido appellatur. Idque vt nonnullis alijs de cauſſis, ita ex his, quæ ſubijciam, fiet, vt puto, maximè perſpicuum. Ac primùm ex vocis ſimilitudine; nam Enyeſta, inuertente vulgo, facilè potuit ab Egelaſta deduci. Tum quòd Egeleſtanos populos idem Plinius in Hiſpaniæ deſcriptione, citerioris eſſe, ac ſub conuentu Carthaginenſi, ad
C quem olim Enyeſta ſpectabat, contineri aſſerit: tum inde maximè, quòd hunc Salẽ glebis tranſlucentibus cædi affirmat. Quippe vniuerſo vndique conuentu diligenter perueſtigato, inquiſitoque, nullas in eo Salinas inuentas fuiſſe accepimus, foſſili montano, gleboſoque, ac etiam perlucido eiuſmodi Sale redundantes, quarum vllus ita vulgatus ſit vt hic Egeleſtanus; qui non ſolùm Hiſpanis, ſed olim etiã Romanis notiſſimus fuit, atque Plinio probatiſſimus.

bacissimus. De quò Sale, neque illud quidem mihi videtur silentio prætereundum, quod de innata eius facultate, in cõdiendis carnibus, & alijs iurulẽtis refertur. Quod ipſum nos etiã de eo haud inaniter experti fuimus. Vt potè, fruſtulum eius Salis ferventi ollæ immiſſum, ac paruo poſt interuallo eductum, non plus, minúſue condimentũ pulmento inferre, quàm quod eſt opus: eodem ipſo fruſtulo, conſeruato ſapore, etiã integro ad denuò condiendum remanente. Quamobrem Egelaſtanus Sal, & reliquos mundi Sales, & ſeipſum hac in rẽ ſuperat: & nos tãdem à longiori melioris, perfectioríſue Salis indagatione peropportunè reuocat: cùm per Egelaſtanum mediocris ille, ac verus ſalſorum vſus nobis ad viuum exprimatur, quem à principio vnicè expetendum, & tanquàm veriſsimam certiſsimamque inſtituti noſtri metã, attingendum propoſuimus. Nempe, vt ſi ſanitatem integram retinere cupimus, non plus, minúſue Sali, ſiue ſalitis indulgeamus, quàm Egelaſtanus edocet in condiẽdo: qui poſtquam pulmentis, vel ebulientibus, quod ſatis eſt communicauit, manens quidem integer, & concretus, continuò educi vult, ne modum ſalitura excedat. Quibus de cauſsis Egelaſtano Sali palma inter omnia Salis genera negari non poteſt: cum iam facto ſatis periculo, nullus illo ſit, neque ad medicinam ſalubrior, neque ad condiendum appoſitior, neque perſpicuitate illuſtrior, neque redundantia demum affluentior. Sed quidni, obſecro, Egelaſtanum inter Sales, vnicũ, ac principem renũtiauimus? quem Romæ olim, decernentibus medicorum principibus, triumphum de omnibus mundi Salibus egiſſe, palmamque tuliſſe, autore Plinio, intelleximus?

At verò

28 At verò, vt in terminum, & quaſi portum omniũ mun A
di ſalium inuehamur; ac ſicut vbique mare ſalſum eſt, ita & alicubi terra detur, quæ non vna, aut altera parte, ſed tota ſimul ſalſa ſit: veniendum eſt ad inclytam meridionalis Oceani inſulam Hormum vocatam. Quæ (ſicuti à Luſitanis, qui meridionalia cuncta colluſtrarunt, in eaque Inſula fuerunt, accepimus) in faucibus Perſici ſinus ſita eſt; ac licet proprio ſubiecta Regi, Luſitanorum tamen præſidio protecta: continetq; ambitu milliaria quinquaginta, diametro verò decẽ & octo, quin & totidem à continenti diſtat: dicta quidem à Græcis Hormus, ἀπὸ τοῦ ὅρμου quod vel arte factum portum, vel monile ſignifi- B
cat: aut quòd nauibus tranquillus ſit portus, & ſtatio tutiſſima: aut ob inæſtimabilem Salis, & aliorũ mercimoniorum copiam, quæ ob ſalem in ea veneunt, omniũ circũcirca prouinciarum monile quoddam ſit, & quaſi gẽma precioſiſſima. Eſt enim vniuerſa Inſula, perpetua quædam petra, ſiue gleba, ſeu potius ampliſſimus campus Salis, qui non foſſili modò, ſed aquatili, atque omnis generis Sale redundat. In qua eiuſdem vi Salis fit, vt neque vireſcãt herbæ, neque arbores, neque ſtirpium genus vllum adoleſcat: ac neque aues in ipſa accubent, neque o- C
ues denique, aliave eiuſcemodi animantia ex paſtu viuere poſſint: præſertim cùm & flumina, & terreſtres aquæ omnes ſalſæ ſint, nec niſi pluuiales aptæ ad bibendũ. Demum vbi neque res vllas, quæ ad humanum conuictum neceſſariæ ſunt, terra ſpontè proferat. Sed quoniam vniuerſa Inſula Salis eſt feraciſſima, ſeu verius ipſemet Sal perpetuò renaſcens, tantopere à mortalibus expetita fuit ad inhabitandũ; vt ad eam excolendam, ac bonis omnibus locupletandam, nuſquã ſeſe magis ars, quam ibi na-

A turæ ſubiecerit, atq; ad ſubminiſtrandū ei omnia præſto A fuerit. Quāobrem tam frequentes vndique conuenere in eā rerum omnium commeatum inuehentes mortales; vt ampliſſima, ornatiſſimaque ibi ciuitas, cui etiam Hormus nomen eſt, exædificata fuerit, atque & muris, & tectis mirabiliter conſtructa. Et quæ, cùm externis quibuſque alijs rerum mercimonijs, ad ſplendidum vitæ luxum pertinentibus affluit, tum præſertim re frumentaria ſibi vndique comportata, mire abundat. Quo fit, vt cum eius ciues, neque colendi agri, neque conſerendæ vitis, neq; paſcendi gregis cura ſolicitet, ſed commercio Salis ſup- B
B petant eis omnia, otio fruuntur iucundiſſimo. In quo tamen neque otioſè, neque vacuo omnino animo viuunt: ſed illud quidem, aut in palæſtra, aut in muſica, aut in literis, aut in quibuſdam ſtatutis concionibus conſumūt. Has enim aduocant continuis ferè diebus viri grauitate, & prudentia præſtantes: qui conuocata iuuentute, antiquorum Regum annales, & res geſtas, atque fortiſſimorum facta virorum publicè recitant: vt ea commemoratione iuuenes, quaſi gloriæ ſtimulis, ad ſtudium cognoſcendæ, atque amplexandæ virtutis concitentur.
C Quocirca in exercenda, optimeque adminiſtranda Repub. non minus domi prudentes, quàm foris inter Perſas naui & ſtrenui habentur. Vnde conſtat mire ineſſe genti ingenium, & docilem naturam; ac (quod Anthaliſtarum pace dicam) nullam ex ſalſuginoſa illa vicinia, ſiue ſolo in quo naſcuntur, & educantur, feritatē, agreſtémue animi cultum induere: Sed feſtiuos ipſos, facetos, perſalſos, ac perquàm humanos euadere. Quos quidem iccirco in medium adduximus, tum vt Salis immenſam, atque interminatam copiam alicubi terrarum daremus: tum

tum maximè, vt oſtenderemus, corporibus licèt inter ip- A
ſum Salem patis, & enutritis; ac nimium Sali deditis, ne-
quaquam efferatos, immaneſq; animos, ac neque à vero
mentis Sale alienos innaſci.

83 Ceterùm explicatis hactenus, atq; quo propoſuimus
ordine demonſtratis tam marinis, quàm terreſtribus cu-
iuſpis generis natiuis Salibus, quos ſponte natura gignit;
ſupereſt vt de factitijs, ſiue arte cõfectis ordine dicamus.
Etenim in locis vbi natura Salem non ſuggeſſit, neque a-
liundè commodùm ac facile eſt exportare, dictu eſt mira-
bile, quàm fuerit ſolers humana ſagacitas in eo effingen-
do: natura quidem mortalibus vbique terrarum aut Sa- B
lem, aut Salis occaſionẽ præbente. Alijs enim ſalſam ar-
dentibus lignis aquam infundentibus; carbones inde gle-
bas Salis effici. Alios itẽ (vt ſcribit Theophraſtus cuius li-
bellus de Sale deſideratur) arundinis, & iunci cinerẽ de-
coquere aqua eſſe ſolitos, donec exiguũ humoris ſupereſſet,
idque in Salem conuerti. Tum & muriam ſalſamẽtorum
recoqui etiam, iterumque liquore conſumpto, ad naturã
ſuam reuerti. Demum Salem ex vino fieri docet Gale-
nus lib. de Vtilitate reſpirationis, ſi vinum ſit fumo ſicca- C
tum, quoniam fex vini ſalſa fit. Quibus alijſque plurimis
artibus eiuſmodi confectores Salium, naturam, qua parte
imitabilis ipſa eſt, mirùm in modum in effingendo Sale
æmulantur. Quãquam ſalſos hoſce ſuccos ſola natura va-
let, & cõſtipare frigore, & calore condenſare. Nam ſecun-
dum artem, nihil nõ poteſt quippiam præterquam igneo
calore in Salem conuerti. Denique nõ è lignis modò, ſed
ex herbis, atque ex omnium ferè arborum frondibus cõ-
buſtis, ſi earum cineres aqua recoquantur, quamuis ſub-
amarus, atque infimi generis Sal, vi tamen ignei caloris

 elicitur.

elicitur. Vt ſic demum Sal quaſi ſylua quædam ſit, quæ
primam illam inexhauſtam terræ materiem, quam Græci A
ὕλην vocant, ex qua omnia dimanant, imitari velit. Vt ſci-
licet in Sale, à quo cuncta, natura duce, oriuntur: rurſum,
adminiſtra arte, redigantur. Inter quæ tam multa genera
factitij Salis, haudquaquam referri debet, immò ab his
omnibus penitus eſt excludendũ illud, quo barbaræ quę-
dam gentes mediterraneæ ad Occidentē noui orbis pla-
gam, abuti ſolent. Qui Sal nulla profectò alia de cauſſâ
inter Sales cõnumerãdus eſt, quàm quòd apertiſſimè in-
dicet, quanta, quámq; cõmunis ſit vbique ad humanum
cõuictum Salis neceſſitas. Fit autem ex humanis fecibus,
à quibus tantopere guſtus & natura abhorrent, cum a-
qua, & peculiaribus herbis ſuo illorum more recoctis. Id B
quippe Salis genus, vt extremum, vtque fœtidum & in-
humanum; ita quidem omnibus, qui illud longa diutina-
que aſſuefactione minimè frequentarunt, ingratum atq;
inuiſum eſt, & nauſeam mouet, vileq; omnino habetur.
Quapropter neque inter veros, puroſque Sales is repo-
nendus eſt, cùm in eo amari plus inſit, quàm ſalſi; ac ne-
que ſine odore ſit, quod eſt proprium veri Salis. Eſt enim
amarum, quoddam, vt ſuprà diximus, quaſi recremētum
Salis, vi ardentioris caloris excretum, ab ipſo tamen Sa-
le diuerſum. Quin eſſet etiam vnà cũ eiuſmodi Sale fœ-
tido abijciendus alter huic ſimilis, quē ex fimo veteri gre C
gum & armentorum, & equorũ ſolent pyrij pulueris cõfe
ctores excerpere, & cum halinitro & ſulphure miſcere.
Sunt enim ſtercora omnia prædita humore bilioſo, acri,
& ſubſalſo, atque inter alia recrementa, maxime omniũ
lotium. Sed eſt priori tolerabilior is Sal, propterea
quòd non ad eſcam, ſed ad alios vſus accommodatur.

Ex quibus cõcluditur, vniuerſi Salis modos atq; differẽtias, etſi multiplices, omnes tamẽ in eas, quas dudũ ſubiunximus diuiſiones, eſſe redigẽdas: vtpote in natiuũ, & arte paratũ. Quorum natiuus in foſsilem & marinũ diuiditur. Nam reliqui omnes aquatiles ſub marino, tanquã ſummo ſalſuginis fonte, cõprehendi poſſunt. Quoniã & qui dicitur flos Salis, qui aut in fodinis, aut in ſalinis, velut fauilla, tum tenuiſsimus, leuiſsimuſque, tum candidiſsimus effloreſcit, atq; vt rubigo Salis innatat, quamuis odore & colore multum à Sale diſſentiat, tamen cùm ſalſum ſapiat, ab ea in qua oritur ſpecie ſeiungi non poteſt. Tametſi maris florem prorſus eſſe diuerſum ab hoc, neque inter Sales annumerandum, exiſtimauit Agricola, qui hunc florem ſemen eſſe ballenarum aſſeuerat. A B

84 Cùm igitur omnes Sales hûc tendant maximè, vt verè ſapiãt, neq; ex alijs poſsint qualitatibus, vt Sales ſint, veriùs quàm ex ſapore, & guſtu iudicari, ac diſcerni, cõſequitur, ipſas Salis ſpecies, per maiores, vel minores ſalliendi gradus, vt dicebamus, eſſe colligẽdas: eorumque cauſſas, & effectus potiſsimum referẽdos ad eam temperiem, ſiue impreſsionem, quæ fit pro Solis, pro aëris, pro roris, pro aquæ, proq; ſoli, ac loci qualitate, in quo Sales conficiũtur. Quare, omiſsis quæ de coloribus, deq; odoribus, ac lineamentis Saliũ, quæ à Medicis nõ ſine aliqua ſalutis ratione, vt ſuprà de Ammoniaco, conſiderantur, illum in vniuerſum deſcribemus Salem, qui ex cõmuni Medicorũ ſententia, omniũ perfectiſsimus eligendus eſt. Is autẽ eſt, qui cãdidus, qui perlucidus, qui denſus, atq; vt more quorundam dicam, inodorus, ac illapidoſus eſt; quique æqualem, & cũ quadam veluti ſuauitate temperatam habet acrimoniam, & ob perſpicuitatẽ, verãm refert C

cryſtallũ; quemq́; eo ipſo gemmã appellãt, qualis omni- A
no inter foſſiles reperitur. Vt tandẽ Saliũ foſſilis ſit præ-
ſtantiſſimus, atq; foſſilium mõtanus excellẽtiſſimus: cùm
in hunc omnes perfecti Salis proprietates, & affectiones
mirè conueniãt. Foſſilis enim quò ſiccior eſt, quò durior,
& minus fragilis, ſed potiùs aſtringẽtior, fit ad ſaliẽdum
vtilior. Nã quò ſiccior eſt Sal, eò magis eſt ſalſus: durus,
haud protinus cõſumitur: aſtringens, ſubſtantiã rei ſalitę
contrahit, continet, neq; dilabi permittit: ob idq́ue con-
diendis cadaueribus hoc genus Salis cunctis præfertur a-
romatibus, atque præcipuus adhibetur. B

85 Eſt itaq; Sali neceſſariũ, verus vt is ſit atq; perfectus, vt
ex tã multis has ſaltẽ innatas habeat qualitates actrices;
nimirũ vt admotus linguæ guſtuiq́ue, mordeat, excitet,
ſiccet, aſtringat, cõtrahat, detergat, atq; vrat. Hæ quip-
pe tanquã principes, ceteras Salis facultates in ſe conti-
nẽt, à quibus tot innumerabiles Salis effectus promana-
rũt, atque pro Empiricorũ, & aliorum Medicorũ applica
tione & vſu, plures profecti ſunt Salis gradus, variæq; tũ
ſaliendi, tũ ſanandi rationes: quas apud Dioſcoridẽ, Pli-
nium, Galenũ, Auicẽnam, Meſuem, aliosq́; præſtantiſſi-
mos tã Medicos, quàm philoſophos, facile eſt diſcernere;
atque illarũ naturam, quotóue gradu & ordine alię alijs C
potiores ſint, vt pharmacis & ſalubritati accõmodentur,
perſpicere. Quare de ijs, quæ ad inſtitutũ noſtrũ attinẽt,
ſatis ſuperq́ue (ni fallor) diſſeruimus: reliqua verò ad eoſ-
dem auctores referenda, ab eiſdemq́ue petenda eſſe cẽ-
ſemus: quòd æquum ſit, vt incipiente Medico (quod dici
ſolet) deſinat Phyſicus; ne per alienũ ſolum euagari vi-
deamur. Quãquam philoſopho, quidni cunctarũ artium,
atque encyclopediæ ſolum patria erit?

Tam.

86 Tam multis igitur, tam varijs, tamque exquiſitis mo- A
dis vniuerſum animantium genus, incitãte natura, ad in-
quirẽdum Salem continuam vbique operam nauauit: vt
ſicut de vniuerſali fama tenuit Heſiodus non eſſe cõtem-
nendam, propterea quòd quædam Dei vox eſſe videre-
tur: ita verè credendum eſt, communem hanc omnibus
Salis appetentiam, diuinum quendam influxum eſſe, qui
nos quidem in Salem, tanquam in ſuauiſſimum, ac vtiliſ-
ſimum quoddam naturæ bonum permoueat, atq; dedu-
cat. Quòd ſi demum natura prouida (quæ nihil agit fru-
ſtrà) non ſolùm mari, ſed terris omnibus, aut Salem, aut
eius materiem, aut ſaliẽdi artem cõmunicauit; eadẽmq; B
animantium guſtatum ſic effinxit, vt deſpectis interdum
cibis, alijſque ſaporibus, Salem illæ expetant, ac neque
reſpuant, neque aſpernentur omnino; non modò vniuer-
ſo corpori, ſed ſingulis mẽbris, vel oculis, ſalutem à Sa-
le inuehi, in Anthaliſtas aſſeueramus: Ex quibus prior
inſtituti noſtri pars cõfirmata manet: Nihil eſſe Sale hu-
manis corporibus ſalubrius. Quamobrem, mi Quinta-
na, altero pomeridiani tẽporis ſermone abſoluto, in quo-
que, quis, qualiſque ſit optimus quiſq; Sal, ex per- C
uarijs vniuerſi orbis locis ſatis, ni fallor, conquiſi-
to: iam alterum ad cœnam vſque protrahen-
dum ſermonem ineamus; vt mediocrita-
tem, ſiue conſentaneũ vniuique mor-
taliũ, atque tũ loco, tum tẽpori con-
gruentũ Salis adhibendi modũ,
ad humana recreanda corpo-
ra; indeque condiendum
animum, breui præ-
ſcribamus.

BERNARDINI GOmeſij Miedis Archidiaconi SAGVNTINI, CANONICIQ. A

VALENTINI, COMMENTARIORVM DE SAGVNTO,

LIBER TERTIVS.

1 CVM nuper Valentiâ nobiliſſima Hiſpaniæ Ciuitate Romam venirem (mi Quintana) vt magna quædã pro Valentina Eccleſia ſuſcepta negotia in ea transfigerem, Sagunti in vrbe ad decimum citrâ lapidem conſtituta, olim quidem ampliſſima potentiſſimaque, B nunc verò ad oppidum, quod à vetuſtate mœniorũ Muri veteris dicitur, redacta, triduo remanſi: vbi poſtquam ſacra lætus confeci, ei enim præſum ſacerdotio, confeſtim me ad inclytas eius vrbis reliquias, duobus ferè annorum millibus conſeruatas, oculis colluſtrandas cõuerti. In quibus tot, tantaque inueni vrbis Romæ veſtigia, nõ preſſa leuiter ad exigui prædicationem temporis, ſed fixa quidem ad memoriam hominum ſempiternam; vt ea longè ſumptuoſiora mihi viſa fuerint, atque illuſtriora reliquis omnibus, quę quondam Hiſpania, vrbis Romæ æmula imitata eſt; ſiue Theatrorum moles, Hippodromorúmue magnitudines ſpectes; ſiue ſepulchrorum, Mauſoleorumque monimẽta ſuſpicias; ſiue demum ſtatuas, & antiqua numiſmata expẽdas, quæ paſſim in agris circum vrbem reperta, cùm incredibilem eius ambitum, C

atque amplitudinem; tum Ciuium opes, & potentiam, A
maximas fuiſſe demonſtrant. Sed hoc planè alijs longè magnificentiora ſunt; quòd reliqui Hiſpani, à Romanis, aut victi quidem, aut compulſi, adiutiue, eiſdem monimenta dicabant; at verò Saguntini, non victi vnquā, non compulſi, minúſue adiuti, ſed ſola Romanorū fama atq; amore commoti, clariſſimi, magnificētiſſimíque illorum æmuli, atque imitatores fuerunt. Nec iniuria id quidem; quoniam excellentiſſima virtus iuſtitia, quæ ſui permiros vbique amores excitat, atque perpetuæ commēdationis & famæ firmiſſimum eſt fundamentum, Romæ tunc ſummopere vigebat; eaque domi, foriſque pace & bello, tāta erat; vt quas illi gentes armis expugnare ſtatuerent, B
prius earūdem animos inſigni aliquo iuſtitiæ, eximiæue alterius virtutis exemplo, ad ſe pellicerent. Qua de cauſa Saguntini ciues Romanæ Reipub. exemplar ſibi ad imitandum proponentes, atque cum barbaris Carthaginiēſium moribus, & immanitate illud conferentes, cùm ab eorum amicitia diſcedere, tum eandem cum Romanis perpetuò iungere decreuerunt: tam conſtāti tamen, atq; fatali conſtrictam fide, vt nè deditione violarent, non ſolum à potentiſsimo, immaniſsimoque Pœnorum exercitu, ducé Annibale, terra marique, diutius obſideri, oppugnarique paſsi ſunt; verùm deſperato auxilio, ſe, ſuaq; C
omnia, cum liberis & vxoribus, ne potiretur hoſtis, gladio, atque rogo abſumenda tradiderūt. Cuius tam horribilis ac miſerandæ cladis commemoratione ita fui affectus, vt egó profectò vix lacrymas continuerim. Neque enim me mouit eorum vnà cum patria, tum amiſſa vita; tum opes omnes, cum reliquis fortunis ſuccenſæ, peſſundatæque: hæc enim morti, ac non multò poſt futuræ di-

 reptioni

reptioni & vaſtationi hoſtis debebantur: ſed dolui equi-
dem deperditam vno die, non modo immortalem illorũ A
animi magnitudinem; verum concordiſsimam omnium
ciuium, aut ad defendendam, aut ad nulli ſummitẽdam
Rempub. natam conſpirationem. Hæc quippe duo val-
de bene moratam, optimeq́ue conſtitutã ciuitatem mihi
ante oculos ponebant. Fingebam enim animo Senatum
frequentiſsimum; in quo ſumma eſſet auctoritas & am-
plitudo; atque plurima de nomine & honore patriæ de-
certatio: Senatores grauiſsimos, & in decernendo ſeue-
riſsimos: Quin & equites fortiſsimos, glorięq́ue percupi- B
dos; ac modò promiſſa & fides ſeruarentur, pauci vitam
ducentes: Valentiſsimã item iuuentutem, libentius ſeſe
morti, vt primum data fuit optio, quàm deditioni offerẽ-
tem: Tum fœminas inauditæ honeſtatis, virorũ manibus
trucidari, quàm hoſtium libidini ſupponi, carius haben-
tes: Cęterum denique populum, & obſequentiſsimũ, &
ad iuſſa Senatus exequendũ paratiſsimum, atque ob ſo-
lam fidem ſtertenti tunc Romano Populo datã extrema
quæque malorum perpetientem.

Quæ tam Heroicæ, ac perilluſtres virtutes, maiores in C
dies quidni futuræ? ſi cõſeruata patria, propagatione du
ce, ad poſteros dimanaſſent? ſi, cum tanta Mauſoleorum,
tum Theatrorum, atque Hippodromorum exędificatio-
ne, quæ ab ipſo vrbis excidio adusq; nouos cultores an-
nis permultis deſtituit, ciuium quoque robur & fortitudo
perſtitiſſent? ſi denique ſub tam opimo atque tam fertili
terræ ſitu, innatus ille genti vigor, gloriæq́; & honoris cu
piditas propagata fuiſſent? Quò ergo eiuſce Reipub. ſta-
tus, ac ſumma rerum perueniſſent; ni fatale incendium,
voluntariumq́ue ſui excidium, ipſos de medio tuliſſent?

Quãquam

Quanquam hocipſum planè factum immaniſsimum, ac A
neque ante, neque poſt illa tempora viſum vſquam, ne-
que auditum: tametſi ab atrociſsimo quidem exitu, per
dignum eſt vt vituperem; conſilium tamen ac mentē cur
non magna etiam ex parte eleuem? Aut quòd vehemēs
illis fuerit opinio, infidelitatem ſiue perfidiam eſſe morte
præponderandas; præclariſsimumque ſuę fidelitatis exē-
plum poſteris relinquendum? Aut quod Romanorũ ani-
mos ad ſui vltionē in Pœnos ſic magis inflammarēt; ſub-
indeque ad delēdam Carthaginem, eiuſmodi truculēto
facto, ſemen illis ſpargerent? Sed in ipſos rurſum cōmo-
ueor: nam facta quidem, vt ille ait, cernuntur; animus B
verò non videtur. Facinus enim, quod in rabiem imma-
niſsimam deſinit; atque impietatem omnem exuperat,
quî poteſt mentem habere bonam? ac niſi audaciam pro
fortitudine, temeritatem pro cōſtantia prætexere? Nam
ſi crudelitatem hoſtis expaueſcebant, num ille poterat in
eos ſæuire magis quàm ab ipſiſmet in ſeipſos ſæuitum eſt?
Quid enim truculentius? quid à ratione atque ab huma-
nitate alienius? quàm nolle, ſe, honeſto damno à turpiſ-
ſimo redimere? quàm fugere hoſtiles manus, atque in
proprias, pluſquam hoſtiles, incidere? ac dum perfidiæ C
crimine, quod nullum erat, coargui timent, parricidas
ſimul, & vxoricidas fieri? Cùm enim ex tam longa obſi-
dione, in ſummas eſſent anguſtias adducti, atque à fœde
ratis, neque re, neque armis adiuti; quid vltra perfidiæ in
fœdifragos commiſiſſent; ſi fidei nullo antea ſacramen-
to, præclaróue aliquo promerito obſtrictæ, deditionem
prætuliſſent? Nam & filiolis peperciſſet vtcumque hoſtis;
& vrbis tantæ direptione contentus, ab eo neque diruta,
neque vaſtata, neque ſuccenſa illa fuiſſet: ſed fortè, ad

futuram

futuram ipſius vindicationem conſeruata manſiſſet. Vel A
potius in hoſtes irruiſſent ipſi? nam aut viciſſent, aut ſeſe
pro patria perhonorificè deuouiſſent? modò manus à tã
impia nefandaque parentum, vxorum, filiorum, quin &
à propria occiſione, temperaſſent? Faceret id quippe ho-
ſtis, non ciuis ciui: melius enim fuiſſet iniquitatem pati
quàm facere.

3 Quæ cùm inter vetuſta monimenta agerem; atque ex-
trema iam eſſet luſtratio: ecce ſubito, examen Apũ è ve-
tuſtiſsimo ſepulcro erumpens, atque ad proximam arbo-
rem conuolans, ab eius ſummo pendentem quaſi vuam B
conſtituit; è qua fortè quattuor, vel quinque in terrã de-
ciderant; quas protinus ſurripiens nobilis quidam ciuis
ex his, qui mecum aderant, in tractandis illis exercitatiſ-
ſimus, nõ Apes, ſed fucos, vtpote ſerotinum illarum fœ-
tum, vt inquit Plinius, ſeu imbelles quaſdam Apes eſſe
dixit; quas ſcilicet, in prælijs, emiſſo aculeo, aut mori ci-
tò, aut in eiuſmodi euiratos conuerti fucos, cõtingit; qui
neque aculeum, aliarum more Apum, habent, neque vl-
la ad bellandum, neque ad mellificandum facultate præ-
ſtant; ſed ex eo dici fucos, compertum eſt, quòd fucum
vt Eunuchi faciant. Nam licèt grandiores illi ſint Api- C
bus, tamen ad generandum impotentes ſunt; & ad ſeſe
defendendum inermes: ac neque aliud demum eos, quã
vilia quędam Apum mancipia, atque vrgente fame, ana-
themata eſſe, concluſit. Cùm itaq; ad nos fucos ille de-
tuliſſet, vehemẽs omnibus inceſſit cupido perſcrutandi,
num verè aculeo carerent illi: num, ſub tam lata aluo, a-
liquid, loco aculei, intra ſe haberent. Ergo vnus interim,
cùm ab eodẽ ciue, vngue medius præmeretur, rupta po-
ſterioris partis pellicula; ecce album, ſiue croceum caput
bouis,

bouis, cartilaginea ferè ex materia concretum, ad piperini maioris grani magnitudinem, de repentè erupit; extẽtis, atque tortuoſis cornibus, roſtroque obeſo, mira quaſi arte formatum. Verumtamen id caſu, ſiue fortuitu factũ, nobis arbitrantibus; tum reliquis ſimiliter vngue preſſis, totidem boum capita priori ſimillima emerſerunt. Dum igitur id non caſu, ſed magna naturæ virtute eueniſſe; atque myſterium eius tantum nunquam antea à nobis neque viſum, neque auditum, ſed tum primùm, & inuẽtum, & enodatum, contemplaremur; ſummam in eo profectò naturæ ſanctæ mentem erga humanum genus beneficentiſſimam agnouimus, vtpotequæ tam neceſſarias, atque perutiles homini Apes eſſe præuiderit, vt bubulum quidem caput, veluti ſignum, vnde prodire illæ, atque amiſſæ, Heſiodo & Marone teſtibus, refici poſſent mirabiliter in fucis incluſerit. Cùm itaque luſtratione finita, iam inſtaret profectio; Saguntinis, qui mecum aderant, valere iuſſis; cœptum iter conficere perrexi. Quod equidem ingreſſus, quo intentius accuratiuſque, quæ de Apibus, cum earum fucis Sagunti mira præuideram, animo obuerſare incœpi, eo profectò magis adductus ſum vt de vtriſque, occaſione incœpta, iudicarem: ac nõ ſolum audaciſſimum Saguntinorum facinus damnatorio iuditio concluderem; verum noſtrum etiam de mediocritate ac modo, quibus adhibendus eſt Sal rebus præſcriptum, in quo verſamur, ab ipſamet Apum atque fucorum cum Saguntinis collatione facta, præclarè elicerem. Nam quod ab emergente è vetuſtiſſimis ſepulchris, atque in ſumma arbore conſidente examine, nullæ quidem Apes, ſed fuci tantum exciderint; planè mihi viſum fuit portẽdere, Saguntinos olim, non cum Apibus, fortiſſimis prudentiſſimiſque

A ſimiſque inſectis; ſed cum earum fucis, omnium ignauiſ-ſimis, ac inſaniſſimis ſeruitijs, tanquam cum vitioſiſſimis virtutis extremis, fore comparandos. Nam licet ijdem, quamdiu cum hoſte viriliter dimicarunt, magnanimarũ inſtar Apum, aculeos habuere, eoſque valẽtiſſime in hoſtes regerẽtes, ad ſummum quidem nominis atque famæ laudabiliter peruenere; vt primùm tamen deſperatis rebus, neque ſe amplius in conſpectum dare hoſtium; neq; extremam belli fortunam in prælijs periclitari voluerũt; quin potius relictis vrbis præſidijs, intus ad voluntariam conſciſcendam ſibi mortem retruſere; ex Apibus profectò, quæ emiſſo aculeo ſupereſſe ſolent, in ignauiſſimos, æquè ac ſtupidiſſimos, ſeſe, quaſi fucos conuerterunt. B

Itáque vt ij taurinam intra ſe, vt diximus, ferocitatẽ ſuis aculeo præferentes, ne pungũt quidem alios; ſed ipſi potius tanquam degeneres repunguntur, atque excidũt ab examine: ſic & illi, tum rationis atque conſilij inopes, tũ fortitudinis ſpecie falſa decepti; non vt fortes, ſed tanquã immaniſſimæ interſe diſcerptæ feræ, omni prorſus humanitate exuti, atque repulſi fuerunt. Vnde nullo neq; cõgruenti medio, neque honeſto modo, neque pernecessaria ad virtutem mediocritate, in tam ardua corporis atq; C animi actione vtentes Sagũtini; perinde vt lupi nullum, vt in prouerbio eſt, Salem curantes; fatua ſua omnia, in gloria, ac neque vlla vera laude digna effecere. Cùm in vtroque tam ignauiæ, quàm ferocitatis extremo, ab eiſdem fuerit grauiſſimè turpiſſimeque peccatum. Vt enim ſummæ fuit ignauię ac inertiæ, pro aris focisque pugnaturos ipſos, mortem non ante mœnia vrbis oppetijſſe: ita & nimij quoque ſtuporis, extremæque dementiæ extitit, tum vno, eodemque intra illa cultro; tum & communi

muni igne, ſeſe, vnà cum patria, & iugulandos, & abſumendos expoſuiſſe. A

4 Cùm itaque de modo, deque mediocritate, ſiue iuſta portione Salis, quibus idem in condiendo eſt adhibendus, ne, aut modico, aut nimio, ſeu præter modum vſu in guſtum peccari poſſit, nunc ſit agendum; non admodum ab inſtituto alienum videbitur, eiuſcemodi tam fucos, ſiue latentes ſub eis Saguntinos, quam etiam Apes, hac in parte Salis, ante oculos poſuiſſe; Nempè, vt quò illi deſides, atque modici fuerunt ad vſque extremum rei exitũ non propugnando; quòue rurſum nimij ac præcipites in ſuimet excidio feſtinando; ſic nos, ſalſiſſimum, peræque, B & inſulſiſſimum in condiendo fugiamus; iamque ad iuſtum in eo medium attingendum, generoſiſſimam Apum conſuetudinem in propulſandis direptorum incurſionibus imitemur. Quippe quæ vt mori volũt potius ſtrenuè configendo hoſtem, quàm aut turpiter alueos deſerere; aut incluſæ intus, præ rabie, commori ſimul, & quaſi manus ſibi afferre: Ita quoque in edendo, citius cibos iuſto conditos Sale ad pugnam, & enecandam famem prouocemus; quam aut eiuſdem quoque Salis modicitate guſtum deſtituamus; aut nimia rurſum ſalſitudine ſtomachũ C vnà & hepar exaſperemus. Nam quid tãdem Apes dum ſummos florum apices cæleſti aſperſos rore ſumũt, atque ipſum mel ore potius, quàm per ſeceſſum referunt, nos edocent, quàm eatenus fore Salem alimentis adhibendũ, quoad guſtui & ſtomacho tantùm ſuauis & commodus adſit; non autem vt cibus per ſe ſit, ac neque tantus vt ex eo fex, ſeu excrementum reddatur? Quid item fuci, dum à veris Apibus degenerant, atque auitam ipſarum magnanimitatem cum ignauia commutant; quàm fatuitatẽ

quandā ex abſentia & priuatione Salis in eſculentis reli-ctam oſtendunt? Quod ſi eorundem rurſum fucorum ingluuiem, atque nullis cohibitam, neq; modo, neque mẽſura edacitatem, ob quam morte ſæpe plecti ſolent, inſpiciamus: num ſalſorū nimium quoque vſum, ſiue immoderatum ipſius meri Salis eſum, quàm mortiferū quoddam morborum ſeminarium in nobis fieri, intelligemus? Neque enim in cibis qualitas, vt vulgò dicunt, ſed quantitas nocere ſolet; quod hæc, ſi iuſta non fuerit, non modo nocere, ſed necare poſſit: maximè verò in medicaminibus. In quibus nihil tam facilè factū eſt, quàm, quod ad reparandam ægroti vitam, retinendamque ſalutem, certo cum pondere, numero, & menſura, à medico componẽdum traditur; id ipſum, minori, vel maiori, quàm par eſt, ſimplicium proportione permiſtum, in venenum conuertere. Eſt igitur Sali modus pluſquā cæteris rebus omnibus in condiendo præſcribẽdus. Quamobrem explanato ſatis, quis, qualiſque ſit optimus quiſque Sal, atq; vnde conquirendus, pręmonſtrato: nunc oſtendendum eſt, quantus, ſeu quota, inquam, portione, aut menſura adhibendus ſit, & cibis inferendus: vt eius optimo vſu attẽperatum corpus, melius animo ſubſeruiat ad iocoſiores, qui cibos ſequuntur, Sales emittendos: quod eſt Genialis huius ſermonis propoſitum.

A B * C

5 Vehementer autem in cibis confert modus, ad moderatos in animo mores imprimendum. Nam vt temperationem corporis, quam optimi animi mores ſequuntur, optimam etiam eſſe neceſſe eſt: ita cibos, qui hanc fouẽt, ac conſeruant, non ſolùm optimos, belleque conditos, ſed moderatos quidem, ſuaque ratione, & modo præditos eſſe oportet. Qui modus, ac vera condiendi ratio,

quamuis

quamuis in vna demũ mediocritate conſtituatur, eaq́ue A
tanquam veriſſima, atque certiſſima ſaliendi norma ſit o-
mnibus præſcribenda; magna tamen opus eſt arte ad eã
inueniendam, inuentamq́ue, pro varietate rerum, cũctis
ex æquo accommodandam. Vt quæ non ſolùm ad ſani-
tatem, ac temperationem, & quos decet menſam mores
adhibenda eſt; verùm multò quidem excellentiùs indu-
cenda, ad cælitum animos cum humanis coniugandos;
ad diuina item myſteria conficienda; ad ſacrum concor-
diæ numen implorandum; immortaleſq́ue amicitias in-
ter mortales ineũdum: denique ad indiuiduam illam o-
mnibus in rebus mediocritatem continẽdam, per quam B
humanæ quæuis actiones, excuſſo vitio, virtutis nomen
vſurpant. Quæ ſingula multò apertiùs patefient, ſi loci
quidem, ſi temporis, ſi modi; ac inſuper ſi gentium, ſi ter-
rarum, atque regionum, pro cæli, ſoliq́ue ſitu: vtpote,
quibus vel magis, vel minus, vel cum mediocritate, Sale
vtendum eſt, præcipuam rationem habuerimus. Quin-
etiam ſi propriam, peculiaremq́ue earũdem gentiũ, atque
regionum differẽtem naturam; ſi ingenia & mores; ſi va-
rios, ac diuerſos ritus; ſi diuina & humana pacta, fœde-
raq́ue & cæremonias erga Salem, inter ſe contulerimus: C
vt hinc appareat perſpicuis rerũ argumentis, vtrauis gẽs,
tum ingenij bonitate, tum meliori natura præſtet, an quę
Salſis nimis indulget, ſeu potiùs quæ dulcibus vehemen-
ter intenta parum indiget, minuſq́ue vtitur ſalſis. Quibus
explanatis, ad vniuerſos animi Sales explicãdos, qui par
tim in ſerios, partim in iocoſos, ſiue ridiculos partiendi
ſunt, totum orationis pondus vertetur. Ex quibus ſacros
ad myſticum, ſiue Theologicum Salem ſpectantes, ſeor-
ſum à cœna exprimemus: ſerios autem, & iocoſos, cũ ſin-

 gulis

gulis eorumdem membris, & differentijs; quoniam vtri- A
que iucundiſſimas in animo voluptates efficiunt, quas po
tiſſimùm, vel perriſum, vel per admirationem vultu indi-
camus; conſentaneum videtur, vt ſub Geniali, ſiue ioco-
ſo Sale comprehenſos ipſos in menſa, atque inter epulas
deguſtemus.

6 Vt igitur ad modum, ſeu veram mediocritatis rationē, quibus in Sale eſt vtendum, perueniamus; præmittenda ſunt & locus, & tempus. Quæ duo modum in rebus quāmaximè circunſtant, eique perpetuò connexa ſunt, atque ad ipſum perficiendum, omnique ex parte adhibendum, B perquàm neceſſaria. Quamobrem de loco in primis erit dicendum, in quo præcipuè Sal ſit deguſtandus. De quo maximè quattuor conſiderāda occurrunt. Primum, quis ſit locus Salis: Alterum, an Sal loci principatū obtineat: Tertium, cur in loco Sal primus, idemque continuus, & vltimus: Quartum, cur in medio loci ſitus. De primo igitur, præcipuus ac proprius locus Sali dicatus eſt menſa. Siquidem eſculentorum omnium, quæ in ea apponūtur, maximè verò eorum, ex quibus ipſa ad minus componēda eſt, Sal habet principatum. Tanta enim Sali cum guſtu & appetitu familiaritatis coniunctio, natura duce, intercedit, vt non magis ſine Sale menſa, quàm ſine iucun- C ditate vitæ felicitas conſtare poſſit. Nam vt domus (ſicuti ex œconomicorum decretis colligitur) haud paucioribus quàm viro, vxore, & ſeruo conſtruitur: ſic neque mēſam minus quàm Sale, pane, & aqua licet extruere. Quòd pane ſcilicet, & aqua ſatis ſit ad alendum, modò præuio Sale excitetur guſtus ad illa, vt verè ſapiant, expetendū. Ac vel ex eo etiam Sali primas in menſa negare non poſſumus, quòd ſolius quidem Salis nomine, & ſufficiens, &

frugalis

frugalis olim menſa ſignificabatur, Id quod de ſuo tempore expreſſit Flaccus his verbis: A
A

Viuitur paruo bene, cui paternum
Splendet in menſa tenui ſalinum.

Quin alio loco.

Modò ſit mihi menſa tripes, & *
Concha Salis puri.

Hæc enim olim non ſufficiens modo & frugalis, ſed oppipara quoque menſa fuit per ſanctis viris illis, qui abiectis ſeculi pompis & lautitijs propter Christum, deſerta loca petierunt: vbi pabula ſpiritus quærentes, vt animæ quiores Deo fierent, cùm abſtinētia & ieiunijs, tum precationibus & auſteritate vitæ, corpus ſuum in obſequiū & ſeruitutem animi redegerunt. Ex quo pane & aqua tantùm ſuas ſibi menſas concludentes, fereque nunquam non ieiunantes, Salem pani tanquam indulgentes addebant: ac neque ob tantam quidem victus tenuitatem vires adeò, atque vita defecerat, quin eandem ad annum centeſimū & eo plus perducerent. Quemadmodum de beatiſſimo Antonio Abbate legimus, qui inter alia ſanctiſſima eius inſtituta vitæ, ieiunium ita coluit, vt Salem tantummodo ad panē adhiberet, ſitim aqua extingueret; neque ſe ante Solis occaſum cibo aut potu recrearet; & qui tanta licet cum inedia & aſperitate vitam agens, ad quintum ſupra centeſimum annum perduxerit. Quin præterea pauperibus tanta quandoque imperare ſolet ægeſtas, vt opiparū ſit Salem pani addidiſſe: ac modo Sal adſit, ſunt qui frugaliſſimas cœnas lautis, atque magnificis prætulerint. Id, quod ſuperiore libro confirmarūt veteres Latinorum, vt diximus, qui Salem cum pane eſitabant.
*
B
C

Tum illud Cynici dictum: cui diuite quodam Macedone, nomine Cratero, magnopere precante, vt ad ſe ille proficiſceretur, lauto ſplendidoque quotidie excipiẽdus conuiuio: at malo, reſpondit, Salem Athenis lingere, quàm apud Craterum frui magnificè ſtructa menſa. A
Nec ab eo differt, quod prouerbio dici ſolet, Non plus ſalis ollæ. Nam quoties amicum non tam cibi quam conſuetudinis gratia inuitamus, eique pollicemur, non exquiſitò, nimiſue lauto, ſed quotidiano ac frugali fore ipſum à nobis conuiuio excipiendum, non plus Salis ollæ nos adhibituros, dicere conſueuimus. Quamobrem nequaquam de iure ſuo decedet pani, qui neque ſine Sale vt optimè ſapiat ſubigitur, reliquiſue eſculentis, ſi Salem præ ceteris menſæ præficiamus. Quoniam perinde ac ſi Sal magna quædam ſit anima menſæ, quamprimùm omnibus, quæ apponuntur, epulis admiſcetur, quò & gratioris, & ſalubrioris ſaporis quaſi formam illæ aſſumant. B
Nam vt Sol dux & moderator rerum, quæ in mũdo ſunt, non ſolùm corporibus cæleſtibus ſplendorem communicat, quinimmo peculiares eorum vires, quibus in nos illa agunt, vt meliùs atque efficaciùs imprimant, optimè diſponit & præparat: ita & Sal condimentorum ſuauiſſimũ, eſculentis commiſtus, non efficit modò vt hæc guſtui bene ſapiant; verùm etiam vt nutriendi, atque reficiendi facultates, quæ ipſiſmet inſunt eſculentis, ſtomacho eò magis, atque vniuerſo corpori conducant. Quamuis enim dapes ipſæ apponantur valdè opiparæ, atque exquiſitiſſimis condientium aromatum ſaporibus refertiſſimę: tamẽ ſine Sale, quaſi ſine anima, informes ſunt penitùs, & vſqueadeò inſuaues, vt ſtomachum mouere potiùs, quàm corpus alere valeant. Etenim ſine Sale, vbi præſertim is C

deſideratur,

deſideratur,atque aptius natiuſque eſt ſeſe immiſcere, ne- A
que placere guſtui poſſumus, neque appetitui ſatisface-
re. Neque enim in ſolemnibus conuiuijs, celebris ille re-
rum apparatus,adeoque ſumptuoſa,& copioſa nimis epu
larum varietas,tam facit ſplendidum,tam magnificũ, ſci-
tumque conuiuatorem,quàm ipſa condimentorum(quæ
non ſine Sale ſapiunt)cùm grata cõpoſitio, tum per con-
ſentaneos guſtui ſapores,quaſi per gradus,ſolers atq; or-
dine diſtincta ſalſamentorum appoſitio.

8 Quo magis profectò miror,lautas atq; ſplendidas mẽ-
ſas, quas Saliares appellant, vulgò exiſtimari non fuiſſe
dictas à Sale; ſed potiùs à Salijs olim Martis ſacerdoti- B
bus, qui ſacris quibuſdam ſaltationibus præerant: atque
vt continuatis tripudijs per vrbem ſacra efficere poſſent,
lautiſſimis menſis ſeſe ingurgitabant. Nam ſi vim vtriuſ-
que vocis ad opulẽtiſſimum, voluptariumque hominum
epulandi vſum & finem referamus; nec ipſi quidem Sa-
lij,ſine Sale, ac ſine ea voluptate, quæ menſis illis per Sa-
lem inerat, ſacra illa conficere potuiſſent. Siquidem vo-
luptas cùm & ſenſu tota percipiatur, & contineatur eodẽ,
hæreret quidem otioſa,niſi commoto ab obiecta re ſenſu
ſuſcitaretur. Sed hanc, dum exquirit appetitus vt ea ex- C
pleatur, haud aliunde poteſt, quàm ex ſingulis ſenſibus
eandem colligere: ex quibus, quamuis adiuuerint alij,
vni tamen illi acceptam referre debet, qui propriũ illius
voluptatis inſtrumentum,& quaſi vehiculum efficitur. Id
autem guſtatu maximè,ſi quo alio,diſcernimus: quo ſen-
ſu voluptas inſaturabiliter expletur: ad eam quippe per-
cipiẽdam alios etiam ſenſus guſtatui præſtò eſſe, & velut
famulari videmus. Cõpertum enim eſt,immodicos con-
uiuantiũ apparatus; cœnarumque luxus ſplendidiſſimos,

A non tam mappis cãdidiſſimis, vermicularis ſtragulis, ſuauiſſimis ſuffitibus, tum cãtu & choreis, ac inexplebili denique lautitia adornari; vt quibus ſolummodo paſcantur oculi, aut oblectentur aures, aut reliqui etiam ſenſus titillentur: Quin potius eò vniuerſa ſpectãt, vt tam varijs, adeoque pulchris rerum ſpectris, alijs recreatis ſenſibus, inde guſtatus, ad quem ſe refert epulatio, vehementius excitus, maiorem capiat, atque appetitui ſuauiorem inferat ex epulis voluptatem. Quæ planè voluptas cùm ab optimo præcipuè condimento emanet, ſumma quadam condiendi conuenientia, & ratione indiget, qua in tanta eſculentorum multitudine, atq; appetituum varietate, guſtui aut perpetuò grata ſit, aut minimè ei fiat vnquam ingrata. Sed hãc cùm non alio quàm beneficio Salis reddi poſſe probatum ſit; planè conſequitur, Sali totius ſplẽdoris, atque opulentiæ conuiualis, & nomen, & ſummã gratiam maiori eſſe ex parte referenda. Quandoquidem Sale rurſum ab epulis detracto, cunctũ cœnarum ſplẽdorẽ, & ſpecioſum luxũ, cùm penitùs obſcurari, tum ipſum è tã excellẽti materia opus diſſolui neceſſe ſit; perinde atq; olim (quod ſupra diximus) detracta è clypeo Mineruæ effigie Phidię: qui eã ſic operi incluſit, vt inde euulſa tota eiuſdẽ colligatio ſolueretur. Cõſentaneũ eſt igitur, id ſine quo cuncta deficiunt, quoq; rurſum permanente, eadẽ in officio continentur, nomẽ ſuum rebus, quæ propter illud, atque illius operã extant, imponere. Quocirca Saliares cœnæ vt ſplendidas eas, vtque opiparas intelligamus, apertiſſima nominis atque rei vi, tam faciunt prouerbio ſatis, quòd à Sale, quàm quòd à Salijs Martis ſacerdotibus deducantur. Nam vt probabile eſt, populos fuiſſe ab eo expugnatore ſuperatos, de cuius nomine dicti, appellatique ſunt:

tiúque ſunt: ita neque videtur incongruum, vt menſas quã- A
tumuis opiparas, ab earum principe, & moderatore Sale
denominemus. Eſt enim Sal quidam mẽſæ Rex, minimè
quidem ab affectata tyrannide, ſed quaſi naturâ domi-
nus, illius principatum obtinens; propterea quòd tam vi-
gilantiſſimi paſtoris, quàm beneficentiſſimi Principis mu-
nere in menſa fungitur. Siquidem eſculẽtorum omnium,
quæ apponuntur, idem ipſe primus eſt, atque illorum an-
teſignanus apparet: vt ſua certè vi, ac facultate non mo-
dò ſaporem, ſed ſalutis etiam antidotum perferat eſcis o-
mnibus. Vnde, ſi cum paruis magna conferamus, neque
maior imperij ratio, neque auguſtior, aut religioſior obſe B
quijvis Regibus tribui ſolet à ſubditis, quàm à mortali-
bus Sali in mẽſa. Nam quotidianis epulis accumbẽtes, ta-
metſi permagna oppreſſi fame ſimus, haud aliter quàm
exercitus ab omni actione abſente Imperatore vacat: ita
non comparente Sale, à cibis ferè omnibus abſtinemus.
Cuius præcellens vis, pręclarè mihi videtur exprimi poſ- *
ſe excellenti Monocerotis hiſtoria; tametſi hæc alioqui
vera, ex eo tamen quòd rarò viſa ſit, indignè à non-
nullis pro fabula haberi cœpit. Innatæ quippe Mono- C
cerotis virtuti reliquæ animantes tantum, incitante na-
tura, deferre ſolent, vt in locis remotiſſimis, vbi vaga-
tur illa, pleræque ipſarum, vel in magna quidem ſiti, ac
iuxta aquas conſiſtentes, non priùs labra proluant, quàm
ſuo illa cornu aquas intinxerit.

9 Ex quibus conſequitur, vel hoc ipſo quòd Sal primus
eſt omnium, quæ menſæ apponũtur, debere etiam primã
menſam à ſalſis inchoari: præſertim in locis frigidiori-
bus, vbi ieiunis potiſſimùm, præ frigore omnes ferè ſen-
ſus obſtupeſcunt. Vnde Aquilonarium vniuerſorum

conſilio, atq; vſu receptum eſt ſaluberrimo, vt omnis bo-
na cœna, non tam à potu, quàm à ſalſis incipiat. Idque, A
ſiue vt hærens ſubinde guſtus, & appetitus ocyùs exciten
tur; ſiue vt redundãs pituita citiùs abſumatur; ſiue vt in-
explebilis cõquiſita ob exſiccationem ſitis, quam magni
habent, diutiùs foueatur; ſiue denique quòd quẽadmo-
dum coërcendis ſuperiori è camino flammis (vt ſuprà de-
monſtratum eſt) Sal infra foco iniectus commodè adhi-
betur: ſic etiam vini exhalationes ab ſtomacho in cerebrũ
elatæ, ſalſorum præoccupatione anteuertãtur. Ita nãque,
dum agerem Louanij Brauantinorum, matrona quædam
mihi vicina viſa ſæpe fuit & ſuſcitaſſe guſtum, & compa-
raſſe ſitim, & in potatione ebrietatem effugiſſe: hauſto vi-
delicet, in ipſo mẽſæ ingreſſu, caliculo muriæ pleno. Quã B
mox in ſympoſiacã arenam deſcendentem, quãquam ab
vniuerſis combibonibus ad æquales hauſtus prouocatã,
nulli profectò, ac neque ebrietati ſuccubuiſſe vidimus.
* Quo fit, vt qui ſalſis poſthabitis, cœnas ſuas inchoãt à fri-
gidis potionibus, ſiue abſtemiæ hæ ſint, ſiue ex puro atq;
meraci vino conſiſtant, vtroque profectò modo in ſe ipſi
peccent. Nam ſi crudus adhuc quiſpiam priores ſumpſe-
rit, hunc crudiorem fieri neceſſe erit; ſi verò meraciores,
ſequentium appetitu ciborum, ſe ſibi ipſe interdicet; præ-
ſertim ſi veterrima, atque ſuauiſſima vina ſumpſerit: hæc
enim, non prima, ſed ſecunda menſa; quæ verò leuia atq; C
tenuia, non ſecunda, ſed prima oportet propinare: pro-
pterea quod vina veterrima, cum ſint valde nutrientia, tã
cito auideque natura ſumit illa, & in alimentum conuer-
tit; vt iiſdem contẽta, & quaſi ſatiata, conſequẽtes cibos
minus appetat. Ex quò longè fit ſalubrius, quoad cibũ,
eas, quæ ſolidi ac melioris ſucci ſunt dapes prima menſa

apponere,

apponere, tenuiores autem, ſecunda: quo verò ad potionem, leuia prius vina, eaque perfrigida, dilutaque ſumere, cùm ad ſuſcitandum ventriculi calorem, tum ad hepar temperandum: vetuſtiſſima autem atque ſuauiſſima, poſterius, ad concoctionem calore iuuandam ebibere, nempe vt illius ſponſi Galilęi conſilium de propinando & aſſeruando vino bono ad ſecundam menſam (quod eſt in Euangelio Ioannis cap. 2.) iuſtè præferamus eiuſdem architriclini ſententiæ, qui vulgus ſecutus ſpōſum redarguebat, propterea quod vinum optimum ſecundę menſæ, nō primæ, appoſuiſſet; potius redarguendus ipſe, qui non ſalutis, ſed ebrietatis, atque parſimoniæ cauſa, exiſtimabat prius eſſe propinandum vinum optimum, ideoque cariſſimum; quoniam ebrietate præoccupante, facilè atque compendiò eſſet, tenue, ac vel fugiens vinum, pro optimo ſupponere. Optimè ergo Aquilonares Salē vt menſæ principem, & Bacchi moderatorem colentes: & primū, & nouiſſimum, & continuum menſæ colonum, ſibique præſentem habent. Nam vt à ſalſis cibos inchoant, atque cum Sale cunctos proſequūtur: ita & ſalſiſſimis caſeis ſuas menſas concludunt. Quare, quod Sale appoſito menſa incipiat; quodque rurſum ſublato eadem finiatur; quid præterquam Salem, tum menſæ initium, tum mediū, atque extremum eiuſdem eſſe colligitur? Tale quippe medium inter eſculenta Sal agit, adeoque omnia conglutinat, vt ab vno in aliud, vt quoddam quaſi continuū perferatur. Cùm itaq; Sal omnibus (vt explanatū eſt) ſaporibus cōſonet, ipſiſque tū condiēdis, tum maximè ab inſuauitate, ac cruditate quauis expurgandis neceſſarius exiſtat, non ſolùm ad primā menſam apponēdus eſt, ſed neque ante definitam vltimam ab ea amouendus.

10 At verò qua in parte menſę, medióne, an in cornu, ſiue angulis Sal; qui totius Reipub. epularis gubernacula tractat, ſit apponendus, ſoliū, in quo ille ornatū propè Regali menſæ præſidet, clarè oſtendit. Nam ſicuti humanū cor, omnium ſanè membrorum præſtantiſſimum, non in capite, neque in pedibus, ſed in medio corporis collocatur, quò promptius vitales inde ſpiritus in vniuerſum corpus diffundi, atque ſingulis membris exæquo diſtribui poſſint: ſic etiam Sal, obſoniorum nobiliſſimum, medio menſæ ponitur, tum vt æquabilis fiat eius ſitus diſcumbentibus, tum præcipuè, vt ipſam, qua pollet, facultatem excitandi guſtum, ſubſequentibus epulis impertiat. B Atque vt præpotens Rex non in cornu, extremiſue regni terminis, ſed interiora petēs, Regiam à finibus æqui diſtantem, & maieſtatis ſolium in medio ſibi conſtituit: quò faciliùs totius regni adminiſtrationem inde gerat: iuſtitiamque, & beneficentiam omnibus æquè diuidat; ita etiam eſculentorum præſidi Sali in ſtruēda mēſa euenire videmus: in qua ingenium ille omnino Regium, & maieſtate plenum præſefert. Nā vt ſolent Reges veſtibus quādoque aut pretioſiſſimis, aut, quò appareāt humaniores, C nimis vulgaribus indui; mediocres verò tanquam valde communes, ideoque Regio faſtu indignas deſpicere: ſimili ratione Sal, puritatis gratia potiſſimùm, aut aureis, aut fictilibus omnino Salillis vult inſidere: cùm ſi vel argentea hæc ſint, vel cuprea, vel ſtānea, vel eiuſce generis metallica, ea protinus, vt videre eſt, qua valet facultate corrodit, obſcurat, atque mordicùs, ſe tanquam indigna, deformat.

11 Aureo igitur, atque puriori ſalino impoſitus Sal pręficitur medio menſæ, tanquam huius, vt dicunt, centro, à quo

quò vniuerſæ circũquaq́ue ad oram menſæ ductæ lineæ, A
& qui ab eis conficiuntur anguli, tum æquales ſunt, tum
eorum baſes æqualem ibi locum præbent diſcumbenti-
bus. Quò reſpicientes veteres tripode rotunda potiùs,
quàm aut quadrata, aut altera parte longiore ſunt vſi, ob
ampliorũ figuræ capacitatem. Habet enim menſa à figu-
ra rotunda, vt ſit præ ceteris valde capax, atque pro ma-
gnitudine, vnicuique accumbẽtium locus longè amplior
in ea concedatur: ſiquidem æqualibus à medio ductis li-
neis, angulisque, æquales etiã, ac peræquè diſtantes, im-
mò latiores quàm in quadratis, ad extremitatem ſubſter-
nuntur baſes. Quæ maximè conferũt ad ſeruandã æqua- B
bilitatẽ in ſedendo, vitandamq; importunã illã inter cõ-
uiuas æmulationẽ, rixas, & ſimultates, quas ex cõſeſſu ad
oblongã menſam oriri ſolent: dum alij alijs, pro loci, at-
que ſubſelliorũ diſtributione, ſe poſtmitti vident; ideoq;
menſam per caput, perq́ue femur, & pedes; quin & per
ſiniſtram, & dexteram, tanquam humanum corpus mẽ-
bratim, & quaſi per gradus diuidunt: varios menſæ ſi-
tus, atque honoratiores aliorum accubationes diſtin-
guẽtes, proptereaq; toruis ſeſe oculis mutuò reſpiciẽtes.
Quaſi verò præpoſterus alicui deſignatus locus ad ſeden- C
dũ, nõ potius ipſius menſæ præpoſiti deſignãtis imprudẽ-
tiam arguat, quàm humili, ac prudenti cõuiuæ obſequij,
& comitatis laudem detrahat. Quo fit ſæpiſſimè, vt qui
mutuæ beneuolentiæ, atque honoris cauſſa inuitati fue-
re, ſe proinde inhonoratiores habitos fuiſſe reputantes,
non modò gratias pro cœna nullas agant; verùm cibo
potuq́ue illico in bilem conuerſo, & mutato in diuerſa
vultu, & incõpoſito motu ſe à menſa ſubtrahant. Iamq́ue
orta inde inter diſcumbentes ſeditione, dubioq; ab inco-

gnitâ re fremitu, magna omnino ſequitur rerum perturba- A
tio. Vnde pulcherrimus ille animorum concentus, qui in
iucundiſſimo amicorum conſeſſu fit; ipſum ſcilicet con-
uiuij, atq; conuiuantis opus, non minore ſumptu, quàm
ſplendida elaboratum arte, ingratiſſimè diſſoluitur. Nam
qui à deguſtato communi Sale ſuborituri erant animi Sa-
les, quales à conuiuio perlepidi interponi ſolent, quibus
magnopere & recreatur, & reficitur, & exhilaratur ani-
mus; tum bilis, aut ſimultatis cruditas, ſi quæ necdum co-
ctæ ſupererant, quæ mutua Salium, atque facetiarũ com-
municatione concoqui ſolent; in ſuſurrationes, in iurgia, B
in ſcommata, in detractiones, ac fœdiſſima ſæpe conuitia,
tum probra, & maledicta conuertuntur.

12 Quæ planè omnia à diſparili, indecoraque Salis col-
locatione, ob inæqualem menſæ ambitum, haud dubium
eſt prouenire. Ac vel ex eo maximè, quòd ob diſparem
diſcumbentium conſeſſum, & alicuius diſtantiam ab ipſo
Sale, quandoque huius excipiendi cauſſa fiat, vt inhone-
ſta quadam brachij vnà cum toto ferè corpore proiectio-
ne ſupra menſam, Sal tum loco irreuerenter dimoueatur,
tum ſuo etiam ſubinde exturbatus ſolio, in eandem ali-
quando portentosè effundatur. Quod à nonnullis Ro- C
mæ potiſſimùm, pro tam infœlici capi omine, tantamque
inde bilem inter conuiuas excitari vidi; vt quaſi quoddã
nimis offenſum menſæ numen placaturi, effuſum Salem
cùm venerabundi colligerent: tum effundentẽ mille affe-
ctum contumelijs, diſcordiæ tandem ac proditiouis inſi-
mularent. Cuius vitandi portenti cauſſa, nonnullos pere-
gregiè ſibi præcauiſſe animaduertimus. Idque nõ Romæ
modò, ſed etiam in Hiſpania, apud perilluſtrẽ Médocio-
rum familiam, quibus ex vſu eſt, plana, ac lata Salina, &
quò ſta-

A quò ſtabiliora ſint, ac neque euerſionibus obnoxia. quadrata illa, ſiue quadrato ex pede conficere: præterquam quod neque digitis, neque offa Salem ipſi niſi gladio è ſalino excipiunt: vt antiquiſſimam, ac cum religione coniunctam Hiſpanorum reuerentiam erga Salem, referant. quàm quidem alio ſermone, cùm de prouerbijs Salis, explicabimus. Denique tantus habetur reſpectus ad Salem medio menſæ locatum; ea in conuiuijs ſumma de ipſo ratio eſt ac religio; vt non minimã ille vim inde colligat ad paccandos commotos, vel à vino, epulantium animos. Nam iurgia, & oblatas rixandi occaſiones quandoq; Sal præſens, atque promptè admotus, vel compeſcit penitus, B vel magna ex parte moderatur. Etenim vbiuis, inter cõuiuas, turpi ſemper fuit vitio datum, ſi quis, vel ſobrius, eoque turpiùs, ſi vel ebrius, vinum ſuffundens in mẽſam, ſplendidum mapparum nitorẽ macularit. Quo caſu, perinde atque effuſo humano ſanguine, olim Romanorum oculos in conuiuijs vehementer offendi ſolitos fuiſſe intelleximus. Idque cùm varijs ex locis, tum maximè ex hiſtoria Quinti Sertorij Senatoris Romani. Huic enim tum ſtrenuo Hiſpanorũ Imperatori, viro alioqui frugaliſſimo, apud Oſcam perinſignem Hiſpaniæ vrbem agenti, eiuſmodi vini reſperſio maximo, atque fatali in odio fuit: vſqueadeo vt conuiuæ, qui in eius necem conſpirauerant, C non aliam occaſionem captarint, vt illum prouocarent, quàm, ficta ebrietate, phialam meri in menſam effundendo: id enim erat ſignum cõiuratis datum. Quos ille cùm exprobare vellet, cõmota rixa, ab eiſdem oppreſſus fuit. Tam obuerſo quippe, atque ſubirato animo nunc inuehi vbique ſolet in eiuſmodi effundentem, & mappas maculantem, vt ipſum omnes, quandiu maculæ apparent, non

A delinant fremitu, clamoribusque conuitijs cõſectarentur ac ſine dubio ira exardeſcerent, ni candidus, ac pacificus mēſæ deprecator Sal, medius, & ad manum inuectus protinus impendēti malo occurreret. Nam ſi adhuc vdis maculis admotus ille ſpargatur, eas nonmodò obtegit, paulatimque exſiccato vino diluit; verùm etiam mappis priſtino ferè reſtituto nitore, pacatos reddit conuiuarum animos. A

Eſtque præterea, non admiratione ſolum, ſed regia Salis commendatione perdignum; orta videlicet, contentione & rixa, inter diſcumbentes; vbi tum Martem inuocante Bacho; tum arma miniſtrante furore; quamuis non orbes modò, non quadræ, non cādelabra, neque lichnuchi ceſſent; neque tādem aureis parcatur poculis, quin vltrò citroque peruolent; at Salina tamen, cum quibuſdam minis arripi ſanè quandoque viſa ſunt; iactari verò, atque indecēter dimoueri loco, niſi portentosè nunquā. Quādiu enim, alijs prouolantibus vaſis, ſalina intacta manet, neque effuſione Salis, proditionis ſigna panduntur, quaſi conſeruato menſæ duce, ſpes eſt ſedandæ commotionis. Verùm ſalino menſa depulſo, non minus acta res eſt, atque interrupta epulatio; quàm in prælio, capto ſiue ſublato duce, vbi non aliud, quàm de fuga, aut deditione exercitus deliberatur. Quæ res, tantam Sali cum Rege ſimilitudinem intereſſe declarant; vt iure profectò à Sale & menſa deducenda ſint, quæcunque non ſolùm ad regalē menſam pertinent; ſed quæ ad œconomicam domus, atque perſonæ Regiæ curam, ſalutem, & dignitatem ſpectant. Nam & Regium ingenium, & ſplendorem ac maieſtatem Imperatoriam nihil tam eſt quod præſeferat, quàm Sal aureo in ſalino menſæ appoſitus. Nec mirum, cum Sal munere & officio omnino præſtet, quod Rex ipſe B C

Salis & menſæ cum Rege & eius Aula perpetua ac nobiliſsima comparatio.

Græci

Græci ſui nominis etymo innuit, atque interpretatione A
præſefert, vt enim Rex Græcè dictus eſt βασιλεὺς ἀπὸ τῆς
βάσιος τοῦ λαοῦ quod Rex baſis, ac fundamentum ſit, cui
populus innititur: ſic & Sal, non ſolùm ſapor eſt ac condimentum,
quo omnia eſculenta bellè ſapiunt: verumſedes
etiam vbi & quieſcit guſtus; & appetitus ſiſtitur; &
quo ſine nullum non mouent ſtomachũ iurulenta: cùm vt
ſalſo duce, grata acceptaq; ſũt iuſculẽta omnia: ita rurſum
eo non cõparente, vt dictũ eſt, reſpuãtur eadẽ vt inſuauia.

13 Quæ cùm perinde vt in Salis, in Regis etiam laude
poni poſſint; vtriuſque rationes hac in parte in vnum
conferemus. Ac primum quidem quoniam Regis ſplendida B
eſt eius amplitudo & magnificentia domus; quin &
tenera etiam, atque delicata perſona & corpus; necnon
inuiſa ſæpe, & odioſa dominatio; neceſſe eſt, vt inſtar Salis
ad menſam, non modo Regia famulatũ, ampliſſimiſq;
ſeruitijs augeatur, ſed Regis etiam perſona, armatis miniſtris,
atque poteſtatis ſatellitibus ſtipetur. Id, quòd ab
ipſamet humani corporis ſtructura habitu & cõſeruatione,
facilè erit dignoſcere; atque per quoſdam quaſi communis
naturæ locos, tã Regis quàm Salis munia diſpẽſare.
Sũt enim in naturali, & animali vita mortaliũ, ſexgemine C
veluti naturæ facultates, & quaſi vitę affectiones; quas
medici, naturales, & medias appellant; ſine quibus, ne cu
iuſuis quidẽ vita hominis, nedum Regis conſtare poteſt.
Quæ ſunt cibus & potio; concoctio & digeſtio; expletio
& purgatio; ſomnus & vigilia; motus & quies; atque afflatus
& reſpiratio. Sine his enim nullam prorſus vitam
ducere cuiquam fuit à natura conceſſum. Cibo namque
& potione, corpus nutritur & temperatur; cõcoctione &
digeſtione conficiuntur cibi & diſtribuuntur: expletione

& purga-

& purgatione, & ſumit neceſſaria corpus, & à ſuperuacaneis exoneratur: ſomno & vigilia, ſenſus recreantur & perficiuntur: motu & quiete, tum reficiuntur membra, tũ etiam roborantur: afflatu demum & reſpiratione, & vitales aluntur ſpiritus, & innatus calor temperatur. Vt igitur oſtendamus, perinde vt naturam in exercendo corpore; ſic & Salem in procuranda menſa; & Regem in habenda ſuî, ſuorumq; curatione, iiſdem ipſis facultatibus vti quoque ſolere: de ſingulis quatenus ad vtrumuis accomodare licet, atque in primis de cibo & potione diſſeramus. A B

14 Quæ ſanè facultates, ſiue actiones potius collatione Salis cum Rege ad menſam, qui locus eiſdem cibo & potioni præcipuè dicatus eſt, planiſſimè declarantur. Fuit quippe hactenus concordatum de proprio Salis loco, ſiue ſitu, hunc eſſe menſam, atque in eius medio collocandum Salinum. Nunc verò de mẽſa, quo in loco; num inſtar Salis, potius in medio domus, quam in angulis ſternenda ſit, ſupereſt diſceptandum. Nam veſci quidem, atque cibos ſumere, tametſi ex eo quod non ſolùm nobis, ſed cæteris communia hæc ſunt animantibus, ſecretò atque in occulto facere deceret: tamen quia & neceſſaria ſunt, & ineuitabilia, atq; ob plures animi Sales, quos cõmunicatione Salis, vt dictum eſt, profert communis mẽſa, in publico potius quàm in occulto, vbi perfacilis eſſet ingurgitatio, ſunt illa peragenda. Neque enim inhoneſtus eſt, neque à virtute alienus, publicus illorum vſus & tractatio; ſi, & cum ratione ac modo fiat, & congruentibus loco & tempore exerceatur. Quid enim aliud cibus & potio ſunt, quàm neceſſaria quædam, ad famẽ & ſitim depellendas, inuenta à natura antidota? quibus necare C

illas,

illas, antequã ipſæ nos enecẽt nõ modo neceſſariũ hone- A
ſtumque ac liberale corporis munus eſt, ſed ſanæ quoque
mentis. Vtpote cùm à cibo & potu omnino abſtinere lõ-
gè vitioſius ſit, quàm eiſdem ſe nimis onerare: ac nẽq; ſi-
ne virtute ſit, ſobriè atque moderatè cum amicis vnà e-
pulari: multarum enim honeſtarum deliciarum comes eſt
atque occaſio, conuiuium, non in cõclaui, ſed in aperto
celebratum: mirè quippe augetur accubantium hilaritas,
alijs atque alijs, conſuetudinis gratia, triclinium intranti-
bus amicis. Quominus adducor equidem, vt dilaudem
Gallorum quorundam in epulando morem, quem nõ
tam domi, quàm foris apud exteros, vt Romæ vidi, mor- B
dicùs obſeruant. Qui dum prandent, in meridie, perinde
ſe domi occultant, atque vectibus & repagulis ianuas oc-
cludunt, vt in ipſomet noctis conticinio. Nam licèt cla-
mites, quoad fores effringas, nullus tibi, præterquam ſer-
uus viliſſimus reſpondebit, qui te per rimulas non modo
importunitatis redarguet; ſed neque, ſi vrgeat neceſſi-
tas, mandati quicquam perferet ad dominum ante finitũ
prandium: Vel potius hac ſola ieiunà voce, Domini ſunt
in menſa; quaſi quòd intemerata hæc ſit, ac non Baccho
tũc, ſed Deo in ea litetur, clamitantem quemuis, cuiuſuis C
ſit ordinis ac conditionis, aditu veſtibuloque prohibent:
veriti, vt innuunt, ne patria ipſorum in eſu libertas & cõ-
ſuetudo, quæ geniali lætitia omninò perfundi ſolet, exte-
ris, quia inuſitata, aut ridicula ſit, aut vinolentiæ aſcripta.
Qua planè excuſatione, num iuſta & idonea vtantur, au-
dire potius alios, quàm me malim.

15 Vt igitur Sal medium menſæ tenens, digniorẽ ad præ-
ſidendum locum, inter epulas, atque honoratiorem nã-
ciſcitur: ſic & menſa, quæ illum continet, ſuo etiam hono

S re, lociq;

re, lociq; amplitudine impertienda eſt; ac non in angulis, A
ſed in ipſo medio domus ad epulandum ſternenda. Atq;
inprimis in ampliore loco ipſius, quæ aula, ſiue triclinium
dici ſolet, ac omnibus patere debet, collocanda illa; eoq;
magis; ſi regium fuerit ipſum triclinium; de hoc enim nunc
eſt potiſſimum agendum; non tam quod longè magnificentius
atque ſplendidius cæteris hoc appareat; quàm
quòd Sali & menſæ multò ſimilius extruatur. Nam vt Sal
dapum ac condimentorum princeps aureo inſidens Salino,
atque epulis præſidens, reliqua vaſa omnia; quibus
cibi in menſam inferuntur, aurea ſiue argentea, ſatiſque B
pretioſa circumquaque apponi ſibi curat: Ita Regis etiã
triclinium regiæ quoque menſæ, atque dignitati reſpondere
debet. Eſt enim in epulari eiuſmodi accubatione
permagnus ille rerum apparatus conſpiciendus; vtpote
magnificis ornati auleis parietes; conchiliatis obtecta
periſtromatis pauimenta; prætioſis vndique vaſis nitẽtes
abaci; ſplendida atque copioſa familia, diuerſorũ denique
ſeruitiorum plena omnia. Hæc enim dignitatem,
atque ſplendorem Regium, non ſolum magna ex parte
augent; ſed opinione etiam, reconditas quoque diuitias
maximopere amplificant. Igitur, in modum Salis, conſidente
ad menſam Rege; atque diuino exemplo, bene- C
dictione conſecrata menſa; ne Idolothita eſculenta fiant,
quæ minime benedictione dominica ſacrata fuerint; in illam
dapes tempori conſentaneæ, ordine, atque præeũte
menſæ præfecto, inferantur. Quę vt calidæ, iuſtoque Sale
conditæ; ſic & variæ conquiſitiſſimæque, pro vt regiam
magnificentiam decet, ſunt apponendæ. Et quas, ſicuti
cocus, antequam ab olla eduxerit, non modò prægustare
ipſe; ſed alijs quoque ad prægustandum dare conſueuit,

ne con-

ne congruo illæ Sale careant, neue, præ inſuauitate, cum guſtui faſtidium, tum ſtomacho iniuriam inferant: ſic Regi prægustatores duo, ad menſam aſſiſtant: quorum alter cibis, alter vero potionibus præſint; qui nihil eorum, quę Rex ſtori admoturus, inguſtatū relinquant: quin & ſuſpecta, venenataque primo loco, male verò condita ſecūdo caueant: quoniam Regibus, preterquam quod inſuauitas ciborum, non ingrata ſolum eſt, ſed noxia quandoque; ſub poculis etiam maius quoque ipſis impendet capitis periculum ex inſidijs. Vtpote cum neque occultius, neque inſidioſius illæ poni poſſint, quam infuſo eſculentis, ſiue poculentis veneno.

16 Eſtque propterea prægustatoribus non minima referenda gratia; quod ij prægustando, Regiæ vitæ periculū, & capitis inſidias ſubire prius, ſeque, pro Principe, in manifeſtum periculum adduci non reformidant. Quo planè maiores pro ſalute, atque incolumitate humana gratiæ Sali referendæ ſunt; quod eius beneficio atque gratia fiat, vt non Rex modò, ſed vel infimus quiſque paterfamilias ſuum quoque habeat prægustatorem, qui pro euitando capitis periculo cibum capturis, periculum prius ollæ faciat. Quandoquidem nullum ab olla iuſculentum educi permittitur, ac neque menſæ apponi; quin, ne fortè iuſto Sale careret, ius, prægustetur: hincque, ſi mors fuerit in olla, prægustatoris periculo longe antea detegatur. Adhæc, vt in Regali, atque magnatum menſa, ſaccharum, quod vocant Sal indicum, ſapore præſtans dulciſſimo ſuauiſſimoque, alteras à Sale partes in menſa habet, ad quaſuis ferè dapes perfundendas; ideoque ſuo etiam ſeorſum vaſculo aureo, vel argenteo, mireque celato, tanquam ſolio præſidet; Ad eundem modum, alterū

à priore ſeparatum conſtituendum eſt in Regia vnà cum menſa triclinium: vbi ſocia Regni côiunx dulciſſima, ipſemet Regis Sal, Regiaque futura ſoboles, æquali quoq; luxu, atque apparatu eniteat; quæq; muliebri ac delicato ancillarum grege comitata, epulatura conſideat: cùm & iiſdem ferè ipſis, quibus Rex, veneratione ac cultu dignanda ipſa ſit; & ex communi etiam culina, in quam ad incoquendum perferũtur carnes, ad vtrumque deferendæ. Haud ſecus profecto, quam in humano ventriculo, in quem cibi, guſtatu atque odoratũ prægustatoribus ingeruntur, videre eſt. Vbi natiuo calore miniſtro, eoq; antea, tum exercitatione & motu, tum inedia & fame, quaſi ſuggeſtis lignis ſuccenſo, altera naturæ affectio ſequitur, dicta concoctio; atq; hanc conſequẽs alimenti in vniuerſum corpus digeſtio ſeu diſtributio. A B

17 Cuius quidem concoctionis principium in ventriculo ſitum eſt; quoniam ab eo, tanquam è culina quadam côcti, atque emolliti, ſuo que Sale conditi cibi deferuntur. Neque enim tam quicquam ſimile eſt ori & ſtomacho in côficiendis & concoquendis cibis, quàm culina & olla in illis apparandis & excoquendis. Nam vt in culina præter tam multa ferramenta ad diuidenda & emollienda eſculenta neceſſaria, ſunt etiam præcipua quædam, quæ tum materiæ & formæ, tum efficientiæ, atque finis rationẽ habent, vt obſonia, cocus, Sal, aqua, ignis & aquariolus: C ſic in ore & ſtomacho, præter dentes tum acutos, tum intimos, qui ad ſecandos & comminuẽdos cibos dati ſunt, ſimiliter reſpondent illis, eſca, lingua, ſapor, humor, calor & ſeceſſus. Quamobrem, vt cocus culinæ miniſter, obſonia excipit ab obſonante, ſtatimque illa ne putreſcant, atque vt guſtum excitent, Sale perfundit: tũ & aqua

tergit, ac

tergit, ac emollit; necnon per aquariolum eluuies, & ex- A
crementa emittit: quoad eadem referta olla ad ignem ad
excoquendum applicetur: ita in ore etiam ad conficien-
dos cibos, lingua vti minister oris, illos à suggerente ma-
nu accipit quos præsertim Sale conditos sentit; eosq; a- 81
cutis hinc inde dentibus clausisq; ad intimos, quos genui-
nos, ſiue molares appellant, emolliendos deducit; quoad
manſos satis in ſtomachum veluti in ollam detrudit. Vbi
tum natiuo calore citantes tum ingeſto etiam humore tē-
perante, feruens, atque vti olla ſpumans ſtomachus con-
coxit illos; iamque in chilum conuerſos, per orificium in
fundo ventriculi conſtitutum dimittit: indeque quod te- B
nue, atque ſubtile eſt ex ipſis in hepar tranſmittit; excre-
menta verò, quæ reſident, in ventrem excernit; illaque
tum aſtringentibus ſe inteſtinis, tum relaxantibus depel-
lit. Quo fit vt in ventriculo natiuus calor ingeſto humo-
re comite, non minus præcipuus ſit cõcoctionis effector,
quàm in culina etiam ad omnes eius vſus, vtiles ac neceſ-
ſarij ſunt, ignis & aqua; vſque adeo, vt ſine ipſis humana
culina, cruditate & ſanie, nihilo differret à ferarum carni-
ficina. Quamquam vter quidem horum, an aqua igni, vel C
contrà, vſu præſtent, magna eſt inter philoſophos contẽ-
tio. Nam quantumuis licèt ignis commodiſſimus ſit, ac
prorſus ad excoquendum perneceſſarius; tam varius ta-
men eſt, ac perutilis aquæ vſus ad præparandam & iuuã-
dam coctionem, vt num huic ſit ille præferendus, ne Plu-
tarchus quidem autor grauiſſimus, qui de vtriuſque vtili-
tate & vſu permira retulit, ſatis deciſum reliquerit. Ex qui-
bus apparet, ciborum tam in olla coctiones, quam in ore
confectiones, nihil aliud reuera eſſe, quàm preparationes
quaſdam ad meliorem in ventriculo peragendam conco

ctionem. Quamuis ſint etiam qui nauatam in ore confe-
ctionem, priorem concoctionis partem explere abſurde A
dixerint: propterea quòd concoctio, niſi miniſtro calore,
confici non poteſt.

28 Qui ergo concocti, & in Chilum conuerſi cibi, vt di-
ximus, iecori primùm, quod Veneris eſt ſedes, inde-
que purpureo colore tincti, cordi, quod Martis eſt ſo-
lium, perinde vt Regi ac Reginæ corporis apponũtur: ex
ijs enim tum vita, tum huius ſedes ſanguis progignun-
tur. Nam vt ab hepate venæ ductæ ſanguinem in omne
corpus diffundunt: ita & à corde arteriæ profectæ ſpiri-
tus vitales in vniuerſum illud deducũt. Iamque vt eadem
ipſa hepar & cor ſolent, capto ſibi ex cibis, quod melius, B
quodque ſubtilius ac ſatis eſt, reliquum, quod affluenter,
atque in magna cōpia tot nutriẽdis corporis partibus ſu-
pereſſe debet, liberaliſſime in vniuerſa membra, eodem
miniſtro calore, diſtribuere; ſic Regi ac Reginæ, quorum
adminiſtratione & prole tanquam vita & ſanguine, totũ
Reipub. corpus ſuſtentatur, ſeparatim, non tamẽ longius
à ſeſe, ſunt ipſis menſæ, & lautæ, & ſplendidæ, & omni cul
tu nitentes ſternendæ. Neque enim Regalis menſæ ſplen-
dor, ac delicatus nitor, quantumuis licet ſumptuoſiſſimi,
aut profuſiſſimi, in Regibus damnati fuere, ac neque vi-
tio dati vnquam; ſed mire potius commendati: vt de Aſ- C
ſuero olim Perſarum Rege; deq; Alexandro magno ter-
rarum orbis Imperatore, & alijs etiam mũdi Principibus
viris; qui ſplẽdore domeſtico, ac ſumptibus cũ ſumma lau
de enituerũt, licet colligere. Nãq; vt priuatã cuiuſq; ciuis
luxuriã, nimiũque ſplẽdorẽ odit, atq; auerſatur populus;
ſic rurſum publicã magnificẽtiam, ſumptuſque maximos,
qui ad Reges ſpectant, idem ille & admiratur, & diligit;

præſertim

præſertim cum ex Regiæ plenitudine menſæ, tot Regis A
ſeruitia, tot etiam alumni & familiares ſuſtentandi ſint;
deceatque in eorum priuatis menſis Regium quoq; ſplẽ-
dorem elucere. Itaque allatis cibis, ſi naturæ quidem or-
do inſequendus eſſet, profectò, vt nullum aliunde alimẽ-
tum cor ſumit, quàm quod à iecore proprijs quaſi mani-
bus ſubactum ſibi tranſmittitur: ſic neque Regem, alijs
quàm prægustatis à coniuge Regina dapibus veſci dece-
ret; quemadmodum apud antiquas ac puras ruſticanorũ
domos fieri ſolet. Sed ridiculum eſt, velle Aulam, eiuſque
cultum profuſiſſimum, ad ſimplicem naturę ordinẽ, à quo
abeſſe ſemper illi fuit glorioſum, reuocare. B
19 Quare ſumpto ex dapibus, quantum medicorum per-
miſſu, qui epulo ſemper interſint, ad alendum, non ad ſe-
ſe onerandum ſit opus; tum Rex viris; tum Regina fœmi-
nis, communibus alumnis, miniſtro diuino illo animi ca-
lore, charitate, qua beneuolentiã ſibi ex liberalitate con-
ciliant, cibaria de menſa tribuant: in tantaque epularum
varietate & copia, pauperum, quibus egeſtas imperat,
meminerint; eorum potiſſimum, qui omnem ferè ætate
in ſeruitute Regia contriuerunt; indeque, macie, ac ſenio
confecti, ab omni functione, & Aulæ cura, rude donati C
ſunt. In hos quippe vti emeritos, Regis liberalitas præci-
puè exercenda eſt; atque ipſamet Regia, tanquam Pry-
taneum quoddam, ad cotidianum cibum perpetuò ipſis
conſtituenda. Debetur enim eiſdem hoc munus meritiſ-
ſimò, in eoque præſtando, non gratuita, ſed omnino de-
bita, atque perdigna gratia à Regibus refertur. Tametſi
hæc ipſa gratia, gratiq; animi quaſi fidelis memoria, Re-
giæ ſimilis, longe liberaliùs à noſtro Sale exercetur, ac in
menſa præſtatur, in eas præſertim carnes, ſiue porcinas,

 ſiue fe-

litatis radices agit; adeoque languentem beneficiorum memoriam refricat, vt confirmato ex in animo, non modò vernaculi, ſed cætera quoque ſeruitia & alumni, obſequium in dominos, operam & fidelitatem omnem in Reges, cum magna animi alacritate exhibeant. A

20 Ex quibus naturæ affectionibus conſona ſequitur tertia Regiæ aulæ ſtatio, qua plurimum illuſtratur ipſa; ſeruitiorum videlicet manus, atque ampliſſimus famulatus, quæ ad illius expletionem, & purgationẽ, cõſtituta ſunt; atque ad eiuſdem victum & veſtitum, tanto cum ſplẽdore & luxu miniſtrandum, magnopere neceſſaria. Nam ſicuti ad corpus nutriendum, maximè vero ſaturandum, opportuna eſt multorum ciborum non modo frequens conquiſitio; eorũdemque in fruſtra ſectio, & ſtructio; ſed optima etiam per Salem conditio; quò melius fiat concoctio, perque membra diſtributio, ac demum excremẽtorum purgatio: ſic in Aulã, in qua inſatiabile eſt abdomẽ, infinita penè ſunt, quæ ad eius victum & veſtitum, nõ minus quidem ſuperuacanea, & ad luxum, quàm cõmoda & opportuna, quotidie inferri oportet. Quæ videlicet, partim in cubiculum, ad eius ornatum; partim in culinã, ad extruendos cibos; partim in vinariam & penuariã cellas, ad omnes vſus; ac etiã in ſtabulum ad alẽdos equos; & in alia quoque loca Aulæ refarcienda inuehũtur. Quo fit vt ad ea ſingula tum extruenda, tum ad ſuum cuique vſum aptanda; totque etiam Aulæ feces & excrementa foras emittenda, vario multiplicique ſeruitiorum miniſterio ſit opus: vt quibus, pro ratione miniſterij, nõ modò honoratiores operæ nitantur; ſed etiam mediocres, ſed infimæ atque ſordidæ; iuxta Paulinum illud de domo potentis; in qua, alia vaſa, vtpote ſeruitia, honoratio-

B

C

ra, alia ignobiliora oportere eſſe dixit. Ex quibus tamen is, cui maior Regiæ cura domus impendet, in eaque vniuerſis alijs miniſtris ad imperãdum præficitur, eſt Oeconomus, à Græcis ſic dictus, ex eo quòd totius ſit regula atque norma domus. Vtpote cui in his, quæ ad domeſticam adminiſtrationem pertinent, non vniuerſa ſolum, ac vel ſuprema ſeruitia; ſed ipſummet Regem paruiſſe neceſſe eſt: haud aliter quàm in nauigando, maximè verò tempeſtate orta, vbi idem ipſe dominus nauis nauarcho ſubiectus eſt, eidemque à reliquis nauigantibus obedire cogitur. Namque vt nauarchus in puppi ſedẽs & clauum tenens, nauim quoquò vult dirigit: perinde vt ſumma mentis ratio capiti inſidens, ſuo quoque nutu vniuerſas corporis actiones regit: ſimiliter Oeconomus, in totius cuſtodia domus, tanquam in ſpecula collocatur, eique vniuerſæ Regiæ, veluti compẽdiariæ cuiuſdam Reipub. gubernacula, quaſi habenæ traduntur. Cuius tamen imperium quoniam inuiſum, atque attentatum perſæpe à conſeruis, ſola prudentia, atque circunſpectione imperãtis ſuſtẽtari poteſt. Ijs quippe virtutibus innixus ille, haſque ad manum ſemper habens, non minus, & ſuo ſatis bene fungi munere, & ab omnibus amari ſimul atque timeri poterit, quàm imitatione cocorum in culina fieri ſolet; quorum primarius, quamdiu appenſam Salis cucubinã ſecundùm lares, præſto atque ad manum habet, nullis nõ guſtibus placere poteſt. Vt enim ſine Sale, eiuſque condimento, inſuaue eſt quoduis ollæ eſculentum; ita & ſine prudentia, fatua eſt vnicuique data ad imperandũ poteſtas. Veruntamen ſicuti nõ omnem hominem in Regiã inducimus, vt domui, aut cubiculo, aut mẽſæ præſit, qui non liberalis, ſuique iuris ſit ac mancipij: ſic neque culi-

A

B

C

næ ad condiendum cibos præfici debet ex ſeruitijs mancipijs, id eſt, ex hoſtibus captis, non delectus: Non enim liberorum vita hominum temere commendanda eſt ſeruorum fidei, quę vt plurimum dubia eſſe ſolet; propterea quòd vt extremum malorum eſt ſeruitus, adeò vt nulla ſit vita ſeruienti: ſic liberis & ingenuis dominis, quibus ſemper inuident ſeruientes; cùm ſuſpecta illa eſſe debet: tum ſubinde magis cauendum, ne, quibus erepta eſt libertas, vita alenda committatur. Quamobrem vt Sal nō argenteis, cupreiſue, quæ admiſtum quidpiam habent, facileque æruginem contrahunt, ſed aureis, vt dictum eſt, atque pretioſis inſidere vult Salillis; ſic Regij tam cubicularij, quàm prægustatores, quàm etiam culinæ præfecti, quibus ſalus & vita Regis præ ceteris miniſtris creditur, non viles & abiecti, non ſerui aut libertini; ſed ingenui, atque liberales homines ſunt omnino deligendi. A B

21 Perinde vt de cubiculari cuſtodia Regis à cœna, quæ cum quarta naturæ affectione conuenit, atque ſomno & vigilia continetur; non adumbrata, ſed vera profectò effigies illuſtri exemplo Salis nobis ante oculos proponitur. Nec immeritò ſanè, cum Sal ipſe olim Pontificio decreto fuerit, de quo poſtea dicemus, non ſolum tēplis ſed etiam cubiculis ad fugandos dæmones cuſtos ac vindex deſtinatus; adeòque ad regia, & pia vbiuis exercēda munia electus; vt in cubiculo, non cuſtodientis modo cubicularij; ſed cuſtodiri quoque Regis perſonam excellenter agere, atque referre poſſit. Vt enim Sal poſtquam in menſa cœnantibus ſatis ſuî copiam fecit, ab illa ſimul & ab aureo Salino ſemouetur, ac in aliud vas fictile inter alios Sales inuoluendus, & quaſi repurgādus reponitur, daturque mappario in craſtinū tectus idem & coopertus C

A aſſeruandus? Vtique, ne continuò metalli contactu, aut ſqualeat ille, aut facilè humido tēpore colliqueſcat; quin potius ad menſam extractus denuò ſiccior, quo magis pū gat, proferatur: ſimili quoque ſe Rex modo, atque vitæ inſtituto gerit. Nam poſtquam totos ferè dies poſcētibus iura dedit: poſtquam grauiſſima interdiū adminiſtratione defeſſus, populo ac negotijs potius, quàm ſibi vixit: ne tamē nimia occupationum mole prematur; neue ſubinde nocturna atque intempeſtiua vigilia, ſomno priuetur; à cœna datur in cubiculum ſopore ac quiete reficiendus. Ab ijs enim, ad quaſuis diurnas tā animi, quàm corporis actiones de integro aſſumēdas, & proſequenda negotia Rex, perinde vt Sal denuo menſæ appoſitus, nō iniſuauiter ſuſcitatur. Eſt ſiquidem ſomnus præſertim profundus, occaſio vigiliæ attentiſſimæ, & quaſi expeditiſſimæ ad perferendos labores. Quamobrem prima atque domeſticarum fidiſſima erga Regiū corpus cuſtodia eſt, ſtatio cubicularis. Eſt enim cubiculum, interius, occultiuſque conclaue domus, & quaſi ſepulchrum dormiētis: quòd ſimilis, ac propè germanus ſit mortis profundus ſomnus. Siquidem in cubiculo, vt nudi naſcimur, vtque nudi cubamus; ita omni ferè ſenſu nudati, atque diſſoluti membris, adeò inermes, ac velut truncus, mortuis perſimiles iacemus; vt nullis euidentioribus, quàm cū dormimus, capitis periculis ſubijciamur: minima quippe vi tunc illata, perfacilè eſt ſopore oppreſſos perimi, atque ſomno perpetuo conſopiri. Vnde maximam profectò Principes habent fidem cubicularijs, quibus ſe, non modo & expoliandos ad ſomnum, & veſtiendos ad vigiliā, familiariſſimeque tractandos committunt: ſed omnem etiam capitis ſui curam & cuſtodiam apud eoſdem excubare

B (margin at "poris actiones")

C (margin at "ſomnus. Siquidem")

barc ſinũt. Hos ergo, prę cęteris domeſticis, chariores eſſe Principibus, ab ijſque maioribus affici beneficijs pro cõſeruata fide & cuſtodia, honeſta res eſt; modo ijdem, quo propiores ſunt Regibus, ac magis in horum oculis, eo faciliores apertioreſque, & ingenuiores ſint, ad alios conſeruos & domeſticos, aut in maiori gratia cum communi domino ponendos, aut ab eiuſdem forte odio auertẽdos: at non contrà ficti, tecti ve ad illos ſint; ne ſimulato officio, blandoque ſermone, atque vultu placido, beneuolentiam in aperto præferant, in occulto autẽ officiant; metallicorum more ſalinorum, non quæ aurea ſunt, ſed quæ cuprea ſeu plumbea intus, foris verò fucosè inaurata exiſtunt. Nãque vt Sal impuritatis impatiens, nimiſque in Salillis retentus, hæc citius obſcurare ſolet, atque rubigine obducere; quinimmo fictilibus potius ex pura & perpurgata terra vrceolis, dum à menſa abeſt, quàm fucoſis illis in Salillis aſſeruari vult; ſic etiam Reges, quibus odioſa eſt ſimulatio in ſeruis, pręſertim cubicularijs, quos vident falſa de alijs ad ſe deferre, protinus eoſdem amoliri ab ſe debent: propterea quòd Principes inter ſpoliandum, pro tempore ac loco, obſcura etiã & ſecreta quædã cubicularios percõtari ſoleant, ſuſpitionem alicui ex domeſticis & familiaribus facientia: quæ niſi ſtatim cubicularius prudentia & candore ſuo eleuarit; ſed contrà, præ liuore & ſimultate, potius adauxerit; mirum, quantum hæc dominis tunc imprimi ſoleant; quantum in obſcuro vigeant, eorumque pectus vrãt, deque ſomno detrahãt; ac veluti crudum quid in ventriculo, quoad honeſtioribus, paccatioribuſque rationibus concoquatur, quietem impediat. Eſt itaque primarij officium cubicularij, more puri Salis, qui non tam guſtũ foris ſapore allicere, quàm

intus

intus ventriculum robôrare curat; non tam veſtimentis A
exuere, aut veſtire corpus Principis, quàm huius profe-
cto animum, cùm falſis quandoque indutum perſuaſio-
nibus nudare; tum verioribus, honeſtioribuſque exutum
ſæpe, veſtire; quoniam ſecreto in loco melius quàm pu-
blico de hiſce inſtruitur cuiuſque animus; libentiuſque
audita excipit; ac prout inſuſurrantis cubicularij mẽs ſue
rit; ita quoque ingenua & candida Principis mens faci-
le huc vel illuc impellitur.

32 Præterea quinta ſubeſt ſalus & cuſtodia Regis, quæ
lictorum; ſatellitumque ſtipatione firmatur. Quam ex
eo quidem ſub ea naturæ actione ſiue affectione, quæ B
motu & quiete continentur, duximus comprænenden-
dam; quòd ſiue domi Rex maneat, ſiue foras pera-
gret; ſiue quocumque ipſum conſidere contigerit; ta-
men qui de cuſtodia ſunt, tum ei dies aſtare; tum noctes
excubare; tum faſces & arma, ad eius indicandum & cu-
ſtodiendum corpus continuo circungeſtare debẽt. Quæ
profecto cuſtodia vſqueadeò imitatione ex menſa, Salis
regno, expreſſa eſt; atque in huius natura & modo Salis
efficta; vt facilè in dubium veniat: Num Sal à Rege, vel C
potius à Sale Rex inuicem exceperint, vt perſimili vter-
que, tam miniſtrorum, quam ſatellitum, atque apparito-
rum ordine ſtipentur. Etenim vt Rex prodiens iura popu
lo daturus; non ſolum ſplendido ac peramplo famulatu;
ſed ornatiſſima etiam Senatorum corona cingitur; ac tũ
lictorum faſcibus & bacillis; tum ſatellitum parua manu,
quæ Ala bardorum, hoc eſt, tardorum, à tardo inceſſu
Regis dicta, obuallatur: illis vt mandata Regia protinus
exequantur; viaſque Regi aperiant, atque impedientes
coërceant; iis, vt ad Regij præcipuè corporis cuſtodiam
ſic adui-

ſic aduigilent, vt nullis, niſi annuentibus ipſis, pateat ad A
Regem aditus: Ad hũc quoque modum Sal, vt primum in menſam, ſuo dapes omnes ſapore conditurus profertur; plurima etiam atque peruaria adminiſtratorum delecta manu circundatur. Nam præterquam quòd candidiſſimis ſtrata menſa mappis, medius ille, atque omnium primus apponitur: quin & orbibus, ſiue quadris, ac linteolis, pro diſcumbentium numero vallatur; bacillis etiam ad expurgandos dentes; coclearibus ad intrudẽda iurulenta, cultris ad diuidendos cibos, fuſcinis ad eos capiendos firmatur: quin & vt maiore cultu dignetur, non digitis, ſed iiſdem cultris, ad Salem è Salino ſumendum, B
& perfundendum dapibus munitur. Adeò quippe magnus Sali fuit olim à bellatoribus honor habitus, atque Imperatoria ei maieſtas ad menſam conceſſa, vt ipſum è Salino digitis, niſi humano antea delibutis ſanguine, nefas fuerit excipere: multoque etiam execrabilius, exceptum alijs porrigere. Sic enim veteri, atque peruagato olim apud Hiſpanos prouerbio notabantur, qui Salem digitis ſumebant, eiſque ſic obijci ſolebat; Salem cur manu excipis, qua virum non occideris? de quo poſtea fuſius, ſermone quinto, vbi de prouerbijs Salis, illuſtris fiet C
explanatio. Præterea vt Sal etiam quo magis teritur, ac molitur, eo magis albeſcit, ſapit, atq; pungit, ac tam edẽtibus guſtum, quàm ipſiſmet eſcis ſaporis vim acuit: Ita Regis quoque ſalus & optima valetudo, exercitatione corporis, vtpote venatione, aucupio, pila, talis, haſtis, aliiſque, prout fert ætas, decoris corporis motionibus cohoneſtatis ludis, augetur, mireque roboratur. Agitatione namque membrorum recaleſcunt corpora noſtra, in eiſque excreſcentes humores melius abſumuntur. Quin, &

quamdiu

quamdiu hiſce implicatur corpus exercitationibus, tãdiu animus præſertim Regius, vacuus redditur à curis & ſolicitudinibus: ac non minus, quàm cunis agitatus puer infans; ſic in motu etiam requieſcit ille; ac protinus, quaſi è ſomno euigilans, à ludis, ad negotia promptior & alacrior reuertitur. Ac perinde vt Sal prodiens in menſam, illico, quibus dictum eſt, miniſtris circunſtatur: ſic Regi etiam, quamprimùm præeſſe negotijs datur, ab eoq; imperium denuò ad iudicandum ſumitur; neceſſe eſt eos, qui de cuſtodia ſunt, cõtinuò arma & faſces, ad eius præmuniendam perſonam præferre: propterea quod tametſi benigna ſit, nullique nocens, ac niſi ex lege puniens, iuſta dominatio; nihilominus, quia libertati, ſeu potius licentiæ eſt aduerſa, atque & cohibere libidines, & coërcere cupiditates poteſt, omnibus inuiſa eſt malis, ab horumq; animis nunquam non per inſidias attentatur. Nec dubium; quòd prælati faſces, atque elata apparitorum arma & bacilli, inſidiantium dominationi animos ex toto perfringunt; deque machinatione quauis deijciunt; ac non modò ab aperta oppugnatione, ſed ab occultis quoque tendiculis Principes defendunt: quoniam publica & conſpectanda arma, occultis, atque trepidãtibus ſub veſte pugionibus longe ſunt fortiora. Quominus profectò tutũ eſt Principibus, qui præſertim ſunt ex ciuibus ad Imperium aſciti, ſuis nimis quandoque fretos virtutibus & beneficijs, quę in Rempub. contulerunt: quin & pacificò ac diuturno, quo potiuntur Imperio; quaſi quod iam, expuncta inuidia, in tuto ſint omnia, armatorum cuſtodias deponere; atque ex magnanimitate quadam tũ priuatam in publica perſonam agere; tum ſeſe ſuis ciuibus alioqui ſubditis & inferioribus dimittere, eoſq; ſibi quaſi

pares

pares facere, in quo quidem, falſa (ni fallor) opinione ip- A
ſi, immo periculoſo ſatis errore capiuntur: cum & ea ipſa
demiſſione, illis, non modo fiant inuiſiores; ſed deſpica-
tiores etiam, ac ad intendendas ſibi ab eiſdem inſidias,
longè paratiores. Nam vt ſimilem & quaſi parem timere
eſt indignum: vtque ſimili & quaſi pari ſummitti indeco-
rum; ita quoque à ſimili & quaſi pari, pro arbitrio, & libi
dine puniri, atque interfici poſſe, non valdè modo iniu-
rioſum eſt, ſed horribile atque auerſandum videtur. Cũ
igitur dominationis præſidium, eiuſque cõſeruandæ in-
ſtrumentum maximum, ſit timor, atque ex eo ortum ob-
ſequium; hæc, niſi maiori, longeque potentiori, ac me- B
tuendo nimis ob arma domino, vix poſſunt exhiberi.
Quamobrem maieſtatem Regiam, quantauis licèt huma
nitate, & beneficentia, alijſque heroicis virtutibus deco-
ratam: non tamen à ſe ipſam diſcedere, ac neque huma-
na deſpicere oportet: ſed armis quidem tectam, atque
continua cuſtodia ſeptam eſſe neceſſe eſt. Id, quod haud
alio expreſſius, quam ipſiuſmet exemplo Salis oſtendi-
tur. Vt qui permagni habetur in Salino poſitus; idem
in terram ſparſus; atque puluere commiſtus, non mo- C
do deſpicitur, ſed ab omnibus conculcatur. Vnde non
iniuria profecto, qui Salem è Salino in menſam porten-
toſè effundunt, proditionis, vt dictum eſt, inſimulantur;
propterea quòd ij, nulla re magis quàm ea effuſione, ip-
ſam è ſolio exturbationem Regis; atque commotam ad
id machinationem, quæ maieſtatis damnatur, expreſſe
referant.

23 Tandem ad ſextam & vltimam Regię ſalutis cuſtodiã,
quæ naturali afflandi & reſpirandi facultate retinetur, ve-
niamus. Quæ planè cuſtodia ad medicos potiſſimùm vi-

detur ſpectare, quorum ſumma in arte poſitum eſt, non tantum temporis atque loci, ſed etiam circunſtantis aëris A in medendo rationem habere. Vtpotè in quo, & viuimus, quem & haurimus, neque ſi bonus, vel malus ſit, vix ſenſu diſcernimus; neque ipſum alio quàm medicorũ conſilio, aut ſequimur, aut vitamus. Quamobrem haud fore exiſtimo inopportunum, ſi pauca interim dicamus de commoda, deque incommoda, & aduerſa qualitate aëris; quóue pacto & vitanda hæc ſit, & Sale purganda; ac etiam medicorum ope ad Regis ſalubritatem accomodãda. Siquidem aër, vt varias in ſe qualitates recipit; ita quoque variè ſolet noſtra corpora afficere; illaſque, pro ſitu ac poſitione locorũ, in quibus agitatur, in nobis imprimere. B Vt enim ſomno reficiuntur ſenſus; vtque cibi ac potionis intruſione humores quoque corporis ad alendum reparantur; ſic ad vitales, quos ſanguis genuit, refocillandos ſpiritus, vt dictum eſt, ac perinde vt cibo ipſum quoque corpus nutriendum, aëre, quem reſpiramus neceſſario vtimur. Ex quo non inſulsè, ac neque trãſlatitie, ſed germanè potiùs, ſatiſque propriè, à Poëtis dictũ exiſtimarim, mortales veſci aura, pro eo quòd eſt, aëre, veluti cibo ali. vt eſt illud Poëtæ.

Quem ſi fata virum ſeruant, ſi veſcitur aura
Aetheria, nec adhuc crudelibus occubat vmbris C

Quandoquidem multorum naturæ animalium, inter alia Chamaleonti, conſentaneum eſt nutriri, atque ſuſtentari aëre; propterea quòd hæc tametſi tum raræ contexturæ, perflabiliſque naturæ ſint, tum exanguia, & pauco ſubinde calore prædita; ideoque tenuiſſimo alimento indigentia; quia tamẽ ex quattuor vtcumque ſunt elementis cõpoſita;

poſita; ac iuxta naturæ iuſſum, ex totidẽ ali ea oporteat: idcirco aërem, quo ipſa viuunt, ſimiliter ex totidem ad alendum miſceri neceſſe eſt: maximè vero, nullo ſimplici, neque puro aëre ad reſpirandum dato. Nam qui terris circumfuſus eſt, quem haurimus, tot craſſis terræ vaporibus, qui atomorum frequentia quaſi concreſcunt, commiſcetur, vt facilè congruo poſſit alimento eſſe reſpirantibus. Quo fit vt incluſi caueis, quàm ſubdio agentes, ſi modò nullus vtrobique motus, aut exercitatio anteceſſerit, citiùs eſuriant. Nam & profundis, atque obſcuris retruſi carceribus, celerius fame enecari ſolent, quàm qui libera frui aura poſſunt. Vnde, quòd ad ſalubritatem ſpectat, ſiue alat, ſiue refrigeret, ſiue refocillet aër; tamẽ quo purior ac liberior, eo eſt etiam ad reſpirandũ cõmodior, quàm craſſus, ac denſus. A B

4 Quanquam eius quidem craſſi atque concreti diſcrimen à puro & tenui, qui corruptioni eſt propenſior, nullo alio tam facilè, quàm peſtilenti tempore diſcernitur; quòd ſcilicet loca alta, montuoſa, floribus atque herbis mire fragantibus circumſepta, vbi omnino purus, atque extenuatus flat aër, facilius peſte infici ſoleant, citiuſque in ipſis corrumpi aër, quam in conuallibus, quæ lacunoſæ, humidæ, & ſalſuginoſæ ſunt; ibique craſſus ille, pinguis, atque concretus reſidet. Id, quòd in Hiſpania in locis ad conuentum Cæſarauguſtanum pertinentibus diligenter obſeruauimus. Vbi peſte quidem in montanis locis vrgente, oppida quædam in illorum conuallibus interpoſita, ab ipſa peſte prorſus libera fuere: propterea quòd craſſi è conuallibus aſcendentes vapores, aut pabulo erant montano infecto aëri, aut hunc circuncludentes, non modò impedierant, ne ad conualles peſtis deſcenderet, ſed C

ret,ſed

A ret, ſed magis illum conglutinabant; atque peſtilentiorē A
reddebant. Ideoque ad corruptos eiuſcemodi vapores
abſumendos, atque interſe diuidendos, conſultiſſimum
eſt illud à ſummo medicorum Hippocrate inuentum re-
medium; nempe circum vrbes, & eiuſmodi infecta loca,
multis accenſis pyris, igne pabula illa mortis abſumere.
Sed illud profectò longè conſultius, quod vltimū, ac pr-
cipuum eſt à Chriſto in Euāgelio expreſſum antidotum;
nempe ipſius peſtis fugam. Nam vbi de grauiſſimis qui-
buſdam vitandis malis ille agit, fugite, inquit illa, tanquā
peſtem. Vnde quo maiora ſunt, quæ tanquam peſtem a- B
uertenda mala conſulit; eo peſtem ipſam, iure comparā-
di, magis fugiendam eſſe decernit. Eſtque propterea de-
licto proximum, funeſtiſſima vbi vbi inualeſcente peſtilē-
tia, corruptoque ſubinde aëre, non tanquam à manife-
ſto capitis periculo, inde abſcedere. Nam infectus ſic aër
vſqueadeò conſpiſſatur, vt locis, cubiculis, ſtragulis, atq;
villis, vt viſcoſa quædam materia tum affigatur, tum ex-
portetur, atque etiā thecis includi patiatur. Eſt enim me-
moriæ proditum, tempore peſtis, atque ob eam vitandā,
Epheſi fuiſſe templum vetuſtiſſimum Dianæ exædificatū:
ſed poſt ſexcentos annos, cum ad nouum erigendum di-
rueretur vetus, fortè inter ruinas excidiſſe thecam, ſiue C
arculam quandam argenteam, vacuam quidem, atq; mu
ro templi tunc, vt putatur, inſertam. Qua aperta ſubitò
ab incluſo infectus externus aër, cum circūſtantes inua-
ſit, tum magnam quandam, vt ferūt peſtem, quæ tot vr-
bes depopulata eſt, in vniuerſam Aſiam inuexit. Quam
tamen omnes, non tam aliundè, quàm ab illo ipſo retēto
& incluſo aëre obortam credidere. Quin & nuper, quo
Turcarum rabies magis in Chriſtianos ſæuiret, aëreas
etiam

etiam admouere machinas, ac peſtem curauit Selimus illorum Princeps crudeliſſimus, anno Imperij ſui vltimo; ſi qua poſſet, cladem illam famoſiſſimam, quàm ex deuicta atque capta à Chriſtianis ſuperiore anno eius claſſe acceperat, turpiſſime reparare. Nam cùm Siciliæ Regnū affectaret, peſte tunc maxima Conſtantinopoli vigente, tapetia, variaque alia villoſa periſtromata, quibus conſumpta eo morbo cadauera circumlita fuerant, nauibus imponi iuſſit; quæ Meſſanam nobiliſſimam Siciliæ vrbē, eo tempore, quo nūdinæ eſſent, appellerent. Quibus explicatis, atque in tanta hominum frequentia euolutis tapetis; aut corruptione aëris, aut contagione, factum eſt, vt ſubito infecta ciuitate, vniuerſa deinde Inſula, integro ferè biennio, à morbo vaſtaretur. Verùm Selimi morte interueniēte, impia fuit interrupta machinatio. Sed rurſum, ſalubritatem quidem aër ex puritate concipit, ab eaque potius vt tingatur ipſe, quàm vt tingat, habet; atque ob tenuitatem facilè cùm penetretur, tum quauis etiam ſalubri, aut peſtifera qualitate imprimatur; eaque quoquouerſùs maior fuerit aëris impetus, citiſſimè diffundatur: vſque adeò vt vultures cadauerum nidorem è ſepoſitiſſimis regionibus perbreui aduentantem ſentiāt: quin & ſalubritatem etiam aëris aliæ quoque aues, multaque animalia non modo diſcernant, ſed exquirant quidem, atque in eundem natura ferantur: maximeque omnium eum, qui natiuus eſt, probent. Vnde ad ſalubritatem cuique tuendam, magni etiā refert, quo loco & aëre quiſque natus ſit, quáue item eiuſdem affectione primū ſpiritum duxerit. Nam perinde vtcumque temperatus ſit aër, ita pueros orientes animari, atque formari, ab Aſtronomis obſeruatum eſt, & experientia comprobatum. Vt

enim maternum lac, quòd primo ſuximus, aptiſſimũ eſt A
alimentum ad tenera alenda, & augenda membra: ſic e-
tiam primus aër, quem enaſcentes hauſimus, quo & con
creti & conſtipati fuimus; ac noſtri quoque vitales ſpiri-
tus vti lacte, primò alti fuere, vſque adeò noſtram corpo-
ris temperationem ſua affectione impreſſit, vt quamuis
alioqui teter, ac vel corruptus & fœtidus: tamen quia
primus & natiuus, longè ſit ad ſalubritatem alumni ante-
ferendus. Adeò quippe ille fit nobis proprius ac pecu-
liaris, adeóque genuinus & ſanus; vt vnicus à natura da-
tus ſit medicus, ad grauiſſimos, propeq́; deſperatos mor B
bos depellendos. Nam in magnis & diuturnis & deſpe-
ratis ægrotationibus, quas tot fruſtra tentatis medicamẽ-
tis, nequaquam eſt remouere; vt in Phthiſi, aliiſque eiuſ-
cemodi morbis, qui paulatim humoris caloriſque natiui
conſumptione ingraueſcunt; nónne medicorum cõſilio,
vltimum eſt, & quaſi panchreſtum medicamẽtum, ad lac
pro cibo, ad patrium verò aërem, ſi longe ſis, pro refe-
ctione ſpirituum reuerti? Quid autem deſperatius, quàm
inſaniæ furioſioris confirmatus morbus? Attamẽ hoc ip-
ſo crudeliſſimè affectos Hiſpanos aliquot, ab Italia in Hiſ
paniam remiſſos, natiuo quidem aëre perflatos, curaſſe
compertũ fuit. Ita ſanè videre eſt montanis in locis, præ- C
ſertim ſiccis, æſtate potiſſimùm, acuta febri laborantes,
nequaquam includi domi in cubicula, quin potius educi
foras in vicos ab aëre, communi, vt ibi vocant, medico
viſendos, perflandoſque, atque eius refrigeratione cùm
ab æſtu febris liberandos; tum ab intrinſeca etiam aëris
contagione purgandos. Nam quid, quæſo, ſuſpiria & ge-
mitus ab affectis magna vi, atque frequenter emiſſa præ-
ferũt, aliudue eſſe indicant, quàm infecti, retentique, ſe-

cundùm cor, aëris excrementa quædam per afflatum ex- A
cuſſa: ideoque ipſis, & neceſſario permiſſa, & ob ſalutem approbata. Ex quo non in corporibus ſolùm affectis, ſed extra etiam, varias quoque impreſſiones aër, vt dictũ eſt, habet: quæ tametſi, quo puriores ac tenuiores ſunt, eo etiam in vniuerſum ſalubriores: non tamen idcirco, quę ſunt craſſiores, magiſque concretæ, corporibus, vbi hæc nata ſunt, neceſſe eſt fieri peſtilentiores: quandoquidem maritimi homines, qui à prima ætate aërem craſſum, pinguem, atque ſalſuginoſum hauriunt, nequaquã ſalubritate inferiores ſunt mediterraneis montanis, qui puro &
expurgato illo fruuntur: quinimmo robuſtiores ipſis in- B
uenire eſt maritimos: propterea quòd ij vtrique aëri medius aſſueſcunt, quàm montani, qui ad marinum deſcendentes, quãdoque impreſſione huius in morbos incidũt. Quanquam neque marinus quidem aër minus habẽdus eſt ſanus, quàm quiuis alius: cùm non ſolum nauigantibus mirè ſit vtilis, & bilem excernat; ſed vniuerſis quoq; locis iuxta mare ſitis, modo montoſa ſint, atq; inter præruptas à mari rupes conſtituta; propter ſalitos vndarum
halitus, ſalubritatem augent incolentibus: quemadmo- C
dum de Liguribus, totaque eorũdem ora maritima, quę montoſa eſt, ſuperiore libro demonſtrauimus.

25 Ex quibus, ſæpe quæſitum illud de natiuo aëre, omnino concludẽdum videtur; nempe prædulcem natalis ſoli amorem, adeoque vehementem patrię reuiſendæ affectum, quo mire ducimur; qualemq; in pueris potiſſimũ, & iuuenibus longè ardentiorem experimur; non aliunde innaſci nobis, quàm ab ipſiuſmet patrij, natiuique aëris ſalubritate, eiuſque perfruendi tum cauſſa, tum expectatione. Adeò namque vitales noſtri ſpiritus, vt diximus,

quibus viuimus, eodem ipſo aëre, quaſi adipali quadam A
cibi teneritate aluntur; vt nullo alio peregrino, quãtumuis licèt ſuauiſſimo ac ſaluberrimo, perinde atque illo refocillentur: ideoque ipſum nũquam non expetere, ſemperque anhelare videntur. Quo fit vt vbiuis locorum peregrinamur, quũprimùm dulce patriæ nomē audimus, ſubito quodam afflatu aëris, quaſi quòd patrium hauriamus, intumeſcimus; ſed peregrinum quidem, ac neque talem trahentes, eundem cùm ſuſpirio & dolore quodã foras emittimus; eoque magis anhelantes patrium, ipſo frui cupimus. Quamobrem vbi lõgo interuallo in patriã remigramus, dici non poteſt, quanto, quámque magno affectu in eam properemus: atq; vbi primum loca illa patriæ proxima, vt montes, magalia, flumina, & culta arua B
videmus, quanta perfuſi lætitia, & luſtrare illa oculis, & nominatim proferre, & quaſi longo à nobis derelicta tẽpore, ingemiſcere, atque aduentantem ex eis aërem hiãtes excipere, ſuauiſſimeque afflare ſolemus. Sed vbi nos in conſpectum vrbis, aut municipij damus; iamque ab edito & excelſo loco, illorum muros, turres, templa, faſtigia, atque notas domos proſpectamus: quin etiam obuiam procedentes cognatorum, affinium & amicorũ turmas excipimus; an non tanta eſt aduentantis inde aëris, veluti copioſiſſimi humoris, in os intruſio; tantaque ſubinde præ gaudio, faucium, atque ſpirituum interclusio, C
vt ne poſſimus fari quidem; ſed commutato tũc oris aëre in humorem, neceſſe ſit hunc in lachrymas, tanquam in pluuiam erumpere? Quippe tenerrimi, ſuauiſſimique eiuſdem afflatu & hauſtu aëris titillata præcordia, tum peregrinum excutiũt; tum natiuo vias, atque aditus ad cor patefaciunt: quod vtique eodem afflatũ aëre; & ſe totum

aperire,

aperire, & ſummo exultare gaudio ſolet; atque pro tãto vindice ac conſeruatore ſui recuperato, non modò lætitiam in omne corpus diffundit; ſed arterias dilatat, meatus aperit, ac omnia membra etiam expurgat; tãtamque ſalubritatem in corpus, atque in animum voluptatem inducit, vt ne ſuſpirare quidẽ, ingemiſceréue viſus ſit quiſpiam (niſi priuata ex cauſſa mali) ſic patriam ingrediens. Demum ipſi etiam municipes, ſiue ciues, maximè verò coætanei, & cognati, ſed omnium potiſſimum parentes, ac vera mater, adeò iucundi ſunt, eorumque afflatus & alloquia, inuenta ſuauiſſima; vt nullus ſit Imperatori gratior, non lætior triumphus, quàm ſua vnicuique eſt in patriã reuerſio. Nec mirum: Hæc enim nihilo propè differt ab Imperatoris triumpho. Nam vt curru is vehitur, vinctis præ ſe ducibus, prælatiſque oppidorum ſimulachris, tum & auro onuſtus; & legatis comitantibus, clamoreq; militum elatus, cùm magna tãdem pompa vrbem ingreditur: ſic in patriam remeantem ſtrenuum quẽque patricium, rebus à ſe bene geſtis, ciues ouãtem excipiunt. Nã & inſigni ac falerato equo ille pro curru vehitur; & hoſtiũ duces, priſtinas ſcilicet patriæ ruditatem & ignauiam, quas peregrinatione, ſcientia, & experimento rerum deuicit, ante ſe ducit; & opes in ſeruis, & comitatu multo oſtentat; & ab effuſo, atque obuiã prodeunte populo magna fit ei gratulatio & applauſus. Ac demum vt verum agat triumphatorem, magna quoque ei conflari ſolet inuidia: adeo vbiuis virtuti inuidere eſt vſitatum. Qua vna, inquam, inuidia fit, vt patrius quoque aër eidem tũ infici, paulatimque corrumpi incipiat; tum rurſum externũ & peregrinum pluris habeat; iamque de diſceſſione à patria, atque aliò migrare ipſe cogitet; & quæ paulo ante ſibi fuerant

bi fuerant iucundiſſima, offenſioni ſunt, ac faſtidio; cùm A
& varietate quoque naturæ fiat, vt nemo ſit, quin vbiuis, quàm ibi vbi eſt eſſe malit; quique mutatione tum loci, tum aëris, non delectetur quammaximè.

26 Cùm itaque aër non minus imprimi ſoleat, quàm ipſe quoque imprimere; ideoque facilius terreſtribus ac corruptis locorum exhalationibus infici; idcirco neceſſe eſt, medicos, loca, quæ ſalubriora ſunt dignoſcere, eaque ab ijs, quæ ſolo & cælo calamitoſiora ſunt diſtinguere, atque modis omnibus ab illis Principes auertere: ne videlicet teneri, atque delicati eorundem vitales ſpiritus à contaminato aëre inficiantur: propterea quòd ijdem cõtinuis B
adminiſtrandi Regni curis & ſolicitudinibus preſſi, ac ſubinde caleſcentes; ni optimis omnino auris ac reſpirationibus refrigerentur: quin & varietate etiam, ac mutatione locorum, quaſi nouitate quadam delectentur; in lętos ſenſim, atque pernicioſos morbos, facilè eſt ipſos incidere. Vnde à medicis continuis Regiæ ſalutis cuſtodibus, eiuſcemodi ex aëre impendentibus morbis, antequã ingruant, eſt occurrendum. Quæ enim præueniuntur à medicis, ne morbi ſequantur, maiori illos in laude ponunt, C
quàm vbi depelluntur ſequuti. Quamobrem, quo tandem modo atque ordine, & deprauatũ vitare aërẽ, & benignũ ac ſalutarem nanciſci Rex poſſit, ab eiſdẽ eſt medicis ſcribendum. Tametſi interim, de ipſorũ ſententia, Regibus, vbiuis ſint, temperãdus eſt aër, exercitatione, alijſque varijs corporis motionibus, quas paulo ſupra animaduertimus. Quod ſi ſano, atq; ob valetudinẽ tuẽdã exercenti ſeſe Regi, neceſſarius eſt medicus, qui aſſiſtat, ad ipſas, inquam, exercitationes, ne modum quandoq; excedant, néue nimio quoque afflatu & reſpiratione ſpiritus

ritus debilitent, moderandas; quanto magis, obſecro, A ægrotante illo neceſſe eſt, vt & aſſiduus, & indiuiduus eidem ad conſaneſcendum ſemper aſſideat? Quo igitur afflatus & reſpiratio, quibus prouidet medicus, in communi vita mortaliũ crebriora ſunt, magiſque neceſſaria quàm cibus & potio, quibus prægustator; quàm ſomnus & exuſcitatio, quibus cubicularius; quam etiam cultus & ſplendor aulæ, quibus œconomus, cæteraque ſeruitia; eo quidem medicus maioribus eſt à Rege tũ honoribus dignandus; tum etiam muneribus afficiendus: modo tamen vnus duntaxat is ſit, qui ſano ac bene habẽti Regi adſit continuus; ſaucio verò atque ægrotãti, duo B tantum, aut ad ſummum tres, qui ex præſtantioribus Regni eligantur. Nam vltrà quidem, aut contentione, aut ambitione, non modo interſe diſſidẽt; ſed, ne ſuccubuiſſe videantur, ſibi inuicem contradicunt; ac neque aliud planè ſunt, quam turba & ſeditio. Ex quibus ergo ſex vitæ affectionibus, ſiue proprietatibus, ſaluti atque ſplendori Regis per Salem accõmodatis, comprobatum relinquitur, Salem non modò politico, ſed œconomico poſſe etiam exemplo eſſe Regibus, cùm vt ipſi bene habeant; tum vt commiſſam ſibi Rẽpub. optimè feliciter-C que regant & gubernent. Verùmenimuero, quod de Regià dictum eſt domo, tum Sale & menſa, dici quoque poteſt de inferioribus domibus, deque humilioribus caſis etiam, quibus fit tantum menſa tripes, vt diximus, & concha Salis puri. Eſt enim domus vniuſcuiuſque ciuis paruum, quòd aiũt, Regnum, ſeu quaſi quoddam decurtatum Imperium. In quo pater materque familias, tanquam Rex & Regina coniuges præſunt. Nam & familiæ imperant, & neceſſaria prouident, & intra domus ſepta,

vti Regni terminos, cuncta gubernant: quin & iura quo- A
que dant, & legibus tum facienda iubent, tum etiam cō-
traria prohibent: necnon diſcordias dirimunt, diſſidētes
conciliant, ac delinquentes puniunt, &, quòd omnium
maius eſt, reſipiſcentibus cōdonant; ac demū ſuus quo-
que ſplendor in menſa ijs tenui licèt, pari tamen cùm Sa
lino nitet. Nam vt communis humanitatis ratio poſtulat,
vt humana ferè omnia æqualia interſe ſint; ſic magno e-
tiam Salis munere, & condimento fit, vt Regiæ, atq; ru-
ſticanæ menſæ, pares quoq;, & quaſi inter ſe dimēſæ exi-
ſtant; quantum enim illæ copia & varietate dapum excel B
lunt ruſticanis; tantundem hæ quidem Regias ſuperant,
cùm appetitu & obſonio famis, quæ faciunt, vt eo magis
quod ſapit nutriat; tum parcitate, qua cōſeruatur ſanitas;
tum demum ſecuritate, ex qua diſcumbentibus maior ſe-
quitur mentis alacritas. Sed de Regia atq; communi mē-
* ſa ſatis.

27 Conficitur itaque ex his, præſentia, & condimento Sa
lis, veram vbique menſam eſſe circunſcribendam; ideoq;
continuo illius ante oculos obiectu, ac contemplatione
exornandam. Propterea quòd Sal in menſa, tanquam in
magno quodā amphitheatro, vt eſt obſoniorum omniū C
Choragus; vtque iugi ac continenti cæna ſapidum agit
Poëtam; ſic etiam poſt illos Calliopiū repræſentat. Quo
diſcedēte, ſicuti acta eſt fabula, ita quidem ſummoto Sa-
le finitur menſa. Idem enim eſt quidam quaſi menſæ Lu-
cifer, & Heſperus. Vt enim is Solē, & ſtellas ante, & poſt
graditur, Sole interim omnia colluſtrante; ita vnus, atq;
idem Sal & obſoniorum primus apponitur, & vltimus à
menſa remouetur: & interiectas intereà epulas continuo
ſapore ſuo, quaſi ſplendore perfundit. Vnde colligimus
proprium

proprium, atque præcipuum locum Salis eſſe menſam: A
inq́ue huius medio, ſiue orbiculata ea ſit, ſiue quadrata,
quòd in vtrauis vnico Salino ſit ſatis, illum collocandum:
cùm vel in ea, quæ altera parte eſt longior, tametſi pluri-
bus ſit opus Salinis, vnumquodque tamen ſuo vtcunque
in medio locatur: ideoq́ue ob tam multa, ac magna vitæ
commoda, quæ mortalibus per Salem affert menſæ cõ-
munitas, haud alibi quàm in ea deſumendum. Quando-
quidem menſam, vt dictum eſt, per ſe Sal efficit, vbicun-
que is apponatur, non ſecus ac Regiam, ſiue Curiam, vt
dici ſolet, Rex vbiuis ipſe reſederit.

28 Reſtat igitur vt Salis & menſæ loco definito, iam de B
tempore, & modo, quibus ille commodè, atque oppor-
tunè deguſtandus eſt, agamus. Sed quia modum maxi-
mè perficiunt opportunitas, ac temporis occaſio (ab his
enim nõ parua ſalubritatis ratio ad ſalſorum vſum eſt col
ligenda) de tempore, hoc eſt, quibus præcipuè horis Sa-
li & menſæ vacandum ſit; quantoq́ue ſpatio in ea rema-
nendum, priùs agamus. Plurimum autem intereſt ſalu-
tis, quota quiſque hora cibum ſibi ſumat. Neque enim tã
potens, tamq́ue robuſta cuiuſque habitudo, ſeu tempe-
ratio corporis exiſtimari debet, quæ vel intemperantia, C
vel intempeſtiuo, ſeu præpoſtero comedendi ordine, o-
mnino labefactari non poſſit. Nam & præcipua conco-
ctionis ratio habenda eſt, & quid ferre valeat, ſeu recuſet
ſtomachus diligenter conſiderandum. Quippe ſingulis
quibuſque horis ſtomacho & concoctioni vacare; ac eiſ-
dem nouas ſubinde operas impendere, impenſaſq́ue, ab
ipſis continenter expleri; neque profectò naturæ integrũ
eſt facere, neque ſaluti magis conſentaneum, quàm ſi o-
mnibus horis, atq; continuè comederemus. Tantũ enim

cibi,

cibi, atque potionis adhibendum eſt, vt reficiantur vires, A
non vt opprimantur. Etenim natura, quæ homines cor-
pore & animo conſtare voluit, ſic horum inuicem à ſeſe
functiones, ac peculiaria cuique opera diſtinxit, vt modò
in animum cũcta intenderent, eique corpus præſtò eſſet:
in his, quæ corporis ſunt, perpaucis fuerit contenta. Hæc
enim nos à ceteris animantibus vſqueadeò diſcrimina-
uit, vt cùm hæ nullo neque ratiocinationis, neque con-
templationis negotio diſtinerentur, libenter ipſis indul-
ſerit, vt totum vitæ otium paſcendo corpori impenderẽt.
At verò nobis, quibus innata eſt ſublimium inſpectio, at- B
que diuinorum beatiſſima contemplatio: quique rationi
ac menti præcipuè inſeruimus, permiſit, vt quàmminima
fieri poſſet temporis iactura, corpori, quæ neceſſaria ſunt
exhiberemus.

29 Cùm itaque animo, tã maxima, quàm minima quæq;
temporis ſpatia debeantur: nec tamẽ corpori ſua rurſum
ad viuendum interualla negari poſſint: inuenienda ſunt
& ratio, & modus, ac vera methodus, quibus ſic demus
operam corporeis, vt ob hęc animum nequaquam ab ho
neſta & continẽti actione interpellemus. Hoc enim præ-
cipuum, ac ſummum fuit ſemper philoſophorũ opus: hoc C
etiam, auctore Paulo, ſanctiſſimum Chriſtianorum mu-
nus: ſi vel comedentes, vel bibentes, vel aliud quippiam
operis, quod ex naturæ debito præſtandum eſt corpori,
exequentes, cuncta in Dei gloriam & laudes referamus.
Eſt namque animorum naturale quoddam quaſi pabu-
lum, conſideratio, cõtemplatioque diuinorum: his quip-
pe recreata, ac veluti ſatiata humana mens, gratè pieque
ſeſe in præconium vertit ſatiantis. Nam hæ diuinæ laudes
& gratiarum actiones, quæ quotidie à pijs diſcumbenti-
bus,

bus,ante,& poſt menſam referuntur; quid aliud ſunt obſecro, quàm ſuauiſſimi quidam grati pijque animi Sales, A quibus acta geſtaque noſtra condimus, vt ſummo cæleſtique Sali Chriſtò multò ſuauiora,& gratiora illa offeramus? Qui ſanè animi Sales tum optimè condiunt, atque iucundiores effluunt, cùm corpori ſuus etiam Sal in tempore, atque cum modo adhibetur. Corpus enim nõ minus inſulſo,atque intempeſtiuo ciborum eſu quandoque offenditur,quàm ſi fame,vel inedia vexaretur. Nam & ipſe ſtomachus inopportuna inſulſitate malè affectus ſolet etiam corpus, atque ſubinde animum à neceſſaria ad agendum alacritate, & lætitia abducere. Ita quippe animus inſidet corpori,vt ſeſſor prudẽs generoſo equo; qui B tũ maximè, & freno regitur, & ad curſum fit expeditior, cùm neque eſuriens,neque omnino ſatur in arenã deſcẽdit: haud aliter quàm olim fieri conſueuit in Olympiacis certaminibus. In quibus lætus,ac exultans,& quaſi triũphum acturus intrabat auriga; non qui præpingues, aut præferoces equos attulerat, ſed qui tempeſtiuo eos pabulo, atque moderata craſſitie ſpectabiles, tum ad curſum leuiores, tum præcipuè ad circunducendum obſequentiores aluerat. Tam magni refert ad ſalubritatem, & optimam habitudinẽ comparandam, ſobriè, atque in tempore paſci. C

Quapropter ne omnibus diei horis, more pecudum, homines in cibum & potum intenderẽt; néue rurſum ſemel in die duntaxat edentes,ſeſe plus ſatis onerarent, omnium ferè vſu, ac cõſuetudine receptum fuit, vt in duo præcipuè diei tempora cibus diſtribueretur; in prãdium ſcilicet, & cœnam. Quanquam olim prandium apud Romanos, haud inſulſos optimi victus, atq; Medicinæ cultores,

tores, nõ pro integra cibatione, ſed pro ientaculo ſume- A
batur. Neq, aliundè profectò, noſtrates Aragones, quorum lingua vernacula Romani ſermonis vim ac ſtridorẽ adhuc magna ex parte retinet, prandiũ appellãt, *Yantar*, idque re comprobãt: cùm inter eos ruſtici, quibus & antiqui moris, & ſalubritatis maior eſt cõſeruatio, tenui cõtenti prãdio, vtpote ientaculo, copioſiùs cænent. Romanos igitur prandio moderato vſos fuiſſe, æſtate præcipuè, auctor eſt Celſus; qui æſtate tantùm, aſſerit prandium ſaluti cõmodum fuiſſe, hyeme verò non ſic: propterea quòd æſtate, ex debilitato, ac etiam diffluente ventriculi calore, parum, & ſæpe, ac citra ſaturitatem: hyeme verò contrà, multum ac raro comedere corporibus fiat vtile. B
Quo planè iuſtior videri poterat Platonis apud Dionyſium admiratio, ex eo quòd in ea loca deueniſſet, in quibus compererat homines bis ſaturos in die fieri. Præcipuus itaque ac copioſior diei cibus in cœnam potiùs, quàm in prandium referebatur. Sed nocte, an die cœna apponeretur, vtróue tempore ſaluti magis conduceret, aut nunc etiam conducat, difficilis mihi ſemper viſa fuit quęſtio. Quæ tamen ab Anthaliſticis, vt ſic dicam, vſque cri- C
minationibus, nũc peropportunè cœnantibus nobis occurrit reuocanda.

31 Damnãt quippe Anthaliſtæ (vt antemeridiano ſermone enarratum fuit) homines regionis Aquilonaris, eoſq; iniurioſè vocant ἀλιφαγὓς, Salem inſimulantes; quòd tã præpoſtera illi tamque inhoneſta, vt dicunt, atque ſaluti etiam incommoda vtantur comedendi hora. Vtpote qui ſalſiſſimis aſſueti eſculentis, vt ſitim ſibi excitent inexplebilem, ac ne breuitate diei comeſſationibus, ſympoſiiſue terminus præſcribatur, lautiores, atq; profuſiores cibos,

non in

non in meridiana prandia, ſed in nocturnas cœnas, turpiter, ac peſtilenter conuertant. Quo fit vt Sale, vinoque largiore ibidem exardeſcens, ac vehementiùs excitata crapula, in bacchationes veterum Orgijs perſimiles, in dedecorantia tripudia, in verborum procacitates; ſæpe etiam in fœdas libidines, & turpes ebrietates; denique in crudas, atque deformes vomitiones erumpat. Quæ tam immania nocturnarum comeſſationum monſtra, ab ipſamet ad comedendum temporis importunitate prognata, plures ex ſeſe morbos frigidos, eoſdemque non ſolùm corpori, ſed animo peſtilentiſſimos genuerunt; atque in primis eum, qui, ob acerbiſſimos articulorum dolores, dictus eſt articularis: ex Venere, vt plerique fatentur, & Baccho genitus, ab otioque etiam fotus, & enutritus; quique ſub eadem Aquilonari plaga, quæ & frigidiſſima eſt, & perquam humida, maximè ſolet ingraueſcere. Idq; vel ex eo præcipuè, quòd circunfuſus aër nocturnis horis frigidior, ac magis humidus effectus, natiuum calorem ab extremis corporis membris, & articulis pulſum, retrahit ad ventriculum, & interiora: hiſque vino, atque ardore ſalſorum feruentibus, calor inde excandeſcens cibos non tã cõcoquere, quàm ſemicrudos, celeriùs quàm par eſt, per corpus digerere ſolet. Vnde ſalſamentorum, præſertim pinguium redũdantia vbi ad articulos quodãmodo calore deſtitutos, ductore vino, peruenit, hæret illa quidem, atque frigore rigens, haud præterquã acerbiſſimis doloribus conſumi, ac niſi cruciatibus crudeliſsimis expelli poteſt.

32 Inſuper neque poſſe quidem illud honeſta ratione cõſtare, vt Aquilonares iuuenes, tum crapulæ, atque ſalſorũ eſui deditos; tum intempeſtiuæ edendi horæ aſſuetos; ta-

V metſi

A metſi robuſti, atque lacertoſi appareāt, tamē cōſtāti eos animo, & ad belligerandū expedito eſſe iudicemus: cùm A in his præcipuè ſumma pars animi immoderato ſtupefacta potu, prorſus & officio, & ſobria agendi intelligendique facultate priuetur. Ex quo ipſos, non ſolùm de vera deijci ſanitate, atque mente deturbari: verumetiam Epicureis, propeque ferinis moribus infici, & ingenio rurſum deſtitui, atque hebetiores euadere neceſſe eſt. Errare ergo Aquilonares, ac neque corporis, neque animi ſaluti, neque ſibi proſpicere clarū eſt: cùm nocturnas ipſi horas, quæ ex cōmuni animantiū vſu, ſomno ac quieti cōcedendæ ſunt; tum vigilijs, tum comeſſationibus, tum largioribus etiam cænis, quàm prandijs, præpoſterè, peſtifereq; B impendant. Quare de optima, atque commodiore Salis ac menſæ hora melius, & ſalubriùs deliberantes Auſtrales, non ſolùm à nocturnis, ſed ab antemeridianis, pomeridianiſque cibis abſtinentes, meridianas horas, & ad comedendum, & ad optimè concoquendum aptiſſimas ſibi deligunt: atque ſub ea victus ratione bene habent. Neq; iniuria id quidem, propterea quòd natiuus in his calor, tepore aëris, atque benignitate regionis dante, per membra copioſè diſtributus, in extremas etiam corporis partes longè lateque diffunditur. Quo fit, vt concoctionis tēpore, quamuis calor ſeſe colligat vndique, & in ventriculum recipiat; nulla tamē inde pernicies abſceſſu ſuo mēbris, ſiue extremis partibus inducitur. Vtpote quas meridianus tepor quaſi deſertas excipiens, non modò fouet, recreat, atque à frigidiſſimis Aquilonarium morbis C vindicat, verumetiam intimum ipſum calorem nauantem concoctioni operam, ne ab officio deſiſtat, quadam quaſi proportione, temperationeque conſeruat. Quo minus

minus eſt mirandum, ſi Auſtrales dulcia præferentes ſalſis (quòd hæc craſſa cùm ſint, & pinguia, tardè ac difficulter exterantur; contrà verò dulcia, cùm & ſubtilia, & tenuia, protinus in alimentum abeãt) aut ferè omnes abſtemij ſint: aut perpauco vino ad concoquendũ indigeãt; vt quo moderatè vtẽtes, & multò ingenioſiores (vt eſt ipſius vis & natura vini modicè ſumpti) & ad rem quamuis ſobriè, ac fortiter peragendam ſtrenui magis, ac propitiores euadunt. Nam & Auſter leniſſimus ac mitis aër, in quo viuunt; & perpetuus ad caput Sol accedens, nequaquam eos ſinit obtuſo pectore, ſed ingenio mitiore quàm Aquilonares enaſci: ſicuti de Numidis Africæ cultoribus teſtatur Saluſtius; iccirco eos fieri magis ſobrios, ac etiã frugi, & honeſtiores, quòd neque Salem, neque alia irritamenta gulæ quærerent. Quibus de cauſſis breui concludebant, poſſe quidem Aquilonares deuitatis ſalſis, à vino, cuius ardore ventriculus, & cerebrum perturbantur, facilè liberari; nec non Aquilonalem etiam crapulam omnino fugere, ſi cum honeſta & ſobria compotatione, lautiores cibos, omnemque comedendi rationem, non alia diei hora, quàm meridiana ſub luce conficerent. Quæ cùm contubernales alteri Anthaliæ parti appenderent, & cauſſam pro Auſtralibus ſuſciperent, ipſos Aquilonares acerrimè inſectati fuere, eorundem nimiam Salis appetentiam, in ſummum læſæ ſalubritatis crimen vocantes.

A

B

C

33 Verumtamen vbi conſtituto iudicio reus agitur, nimis vtique acer eſſet is iudex, qui minimè æquabilem vtriq; parti dicendi pro ſe locum aſſignaret. Quamobrem peræquum eſt, vt pro Aquilonaribus defenſionis partes ſuſcipiamus. Quòd ſi, annuente clepſidra, longiùs progre-

dicetur defenſionis oratio, fatebimur id quidem, non fie- A
ri ſolummodo, aut protegendorum Aquilonalium, aut
Auſtralium omnino redarguendorum cauſſa & ratione:
cùm ſua etiam vtriuſque gentis vitia certent cum virtuti-
bus. Quin potiùs curabimus, vt collatis inuicem vtra-
rumque regionum tum naturis, tum moribus, & conſue-
tudinibus circa vſum, & horam Salis; verum atque præci-
puum medium, ad quod illæ redigēdæ ſunt, oſtendamus.
Hoc enim, rectiſſimum, ac tutiſſimum nobis iter aperiet
ad veriſſimam illam ſalſorum mediocritatem inuenien-
dam, inuentamque reguſtandam, quam ſanè interie- B
ctæ, ac tanquam mediæ, vt demonſtrabimus, tenent gē-
tes. Aquilonares igitur, horumque inueterata conſuetu-
do, & inſtitutum circa horam, & vſum Salis, habent pro-
fectò multum excuſationis; non illius quidem iuſtæ, at-
que omni ex parte honeſtæ: ſed quæ ſatis defendi, atque
probabilis videri poſſit, ſi cum Auſtralium vſibus, ne di-
cam abuſibus, conferatur. Quò enim magis Aquilonales
pro ſitu loci, ac regionis, à Sole caloris fonte recedunt,
atque maioribus iccirco, tum cæli rigoribus ſubiacent, tū
pituita, atque humoribus redundant; eò plus ad Salem
confugere, atque ſalſioribus etiam vti eſculentis neceſ-
ſe eſt. Siquidem, vt dicebamus, ineſt Sali vis quæ- C
dam quaſi naturæ æmula ad concoquendum: quæ cùm
calida & ſicca ſit, cibis præſertim ſolidis adiuncta, nati-
uum calorem vehementiùs ad illos conficiendos ſuſcitat.
Vnde, ne præpingues & craſsi, quibus ali neceſſe eſt A-
quilonares, concoctionem remorentur; neue ob inſulſita-
tem corrupti; & cruditatem ſtomacho, & frigidos humo-
res corpori ingenerent: ſcitè quidem ab illis Sale multo
perfundũtur: vt is, qua valet exiccandi vi, ſuperfluentē illā

pinguem

pinguem redundantiam depaſcat mordicùs, atque in ſolidam reducat. Quod vt Sal, eò loci meliùs, celeriuſque conficeret, adhibitus fuit permultus, ac frequens compotandi vſus. Nam inter alia vinum commodiſſimum, ac perneceſſarium fit ipſis inſtrumentum ad concoquendũ. Idque ex eo potiſſimum, quòd innatus calor perhumido, rigidoque ibi aëris frigore obſeſſus, ſubindeque ardentiùs in ſeſe coactus, totus penè recõditur in ventriculum: in quo idẽ haud dubiè periret, deficeretque; ni pinguiũ præcipuè ſalſorum (quòd robuſtiora hæc ſint) eſu, atque calido & humido præſertim vini potu roboratus, ac communitus, ab extimo tanto frigore defenderetur: perinde atque aperto in campo ſuccenſus ſtructa pyra ignis, qui quò magis à frigidiore vento circunfunditur, eò quidem arctius collectus vrit, atque accenditur vehemẽtiùs: ac niſi cõtinuis, validiſſimiſq; lignis aleretur, citiùs quàm aliàs deficeret.

34 Quòd igitur Aquilonares à perfrigido circũſeſſi aëre, intimoque etiam calore abundantes, cibis quidem calidis, & humidis, Salis tamen ſiccitate temperatis, indulgeant; hiſque perpetuò nutriti optimè ſe habeant: id magna quidem ex parte Aquilonares excuſat. Quos certè, cùm eiuſmodi ſint, oportet, nõ voluptatis tantùm, verùm etiam ſalubritatis cauſſa, ſalſis, atque vino, tantam & ad nutriendum, & ad concoquendum facultatem habentibus, præ alijs mundi gentibus, indulgere. Vtpote cùm apud eos nullum ſit tam euidens, ſiue perfectæ cõcoctionis, ſiue inſtantis iamiamque digeſtionis indicium, quàm conſequens poſt cibos, haud quaquam inexplebilis, ſed frequens ac temperata ſitis. Quæ tametſi vrgeat, non tamen morbum præſagit: quin potiùs vim ac robur ventri-

A culi copioſiſſimo ad concoquendum calore ſuffulti, apertè exprimit: vnde ſua etiam, licèt à neceſſitate orta, Aquilonares ſequitur voluptas. Atqui voluptaria eiuſmodi cõpotandi, ſiue comeſſandi neceſſitas, quamuis excuſet, inquies, tamen voluptatis nomen offendit; neque dignitatis, vt inquit Cicero, quicquam habet. Hæc enim, cùm maximè omnium, vt dictum eſt, percipiatur guſtatu, qui ſenſus ſummè eſt voluptarius, parùm quidem cum honeſtate, ac temperantia conuenit: ideoque Aquilonares aſſueſcentes illi, nõ modò voluptarios, verùm omnino Epicureos effici dices. Equidem libenter id darem: niſi quòd B neque ſtolidi, neque Epicurei ingenij vnquã eos eſſe dicã, qui ex neceſſitate, præſertim ſalubritati coniuncta, voluptatem capiunt. Sed mane amabò, hæc enim clariſſimo exemplo illuſtrata tibi notiora fient. Ignauíne, ac non potiùs maximi, fortiſſimique viri facinus tibi eſſe videretur; ſi quis aperto in campo hoſti acerbiſſimo, potentiſſimo, ac longè ſuperiori occurrens, ab eoque ſe vndique circũueniri, ac intercludi vidẽs, neque vi aliqua, aut armis eripi ab ipſo valens, ingenio tamẽ atque arte munitus hoſtem ſuperaret? Quemque ſi minimè ſuperaret, at varijs in illũ ludificationibus inſultans, ſic vel artificioſis motibus, vel tergiuerſationibus eluderet, vt ſummum eius impetum C non modò ſuſtineret, verùm ipſiuſmet horrida, atque furibunda tela in eundem retorqueret? An nõ præterea illud æquè magnum? hoſte inuito, eoque perpetuò ac continenter inſurgente; hoſtile eius ſolum & retinere, & pacificè habitare? Quin & quo maximè tempore ac horis aſperior ille eſt atque horribilior, tum ei fortiùs ac vehemẽtiùs reſiſtere, tum pari cum eo quaſi certamine in arenã deſcendere, ac neque ſe ab eo penitùs peruinci ſinere?

Hiſce

A Hiſce ergo perſimilis eſt Aquilonalium vitæ ratio, conſtanſque natura, & inſtitutum. Quippe qui eam cæli terræque plagam incolunt, quæ cum à Sole remotiſſima ſit, huncque habeat tranſuerſum, ab infeſtiſſimo naturæ hoſte frigore vſqueadeò occupatur, vt hac vna de cauſſa potiſſimùm inhabitabilis cenſeatur. Quæ res Aquilonales Auſtralibus multò valentiores, ac robuſtiores eſſe oſtendit. Cùm enim calore Solis perparum recreati ſint, minimeque ab eo protecti; tamen aduerſus gelidiſſimos frigoris impetus, acerrimos humanæ vitæ hoſtes, cominùs atque perpetuò decertant.

35 Atqui hæc quamuis ita ſe habeāt, tu forſan mirabere, B immo ſapienter obijcies: cur ſimili etiam de cauſſa, atque in eodem genere pugnæ, non potiùs Auſtrales, qui præſertim agūt ſub Aequinoctio, Aquilonaribus prętulerim; hiſq; fortiores illos exiſtimarim. Neque enim igneus, atq; adurens quiuis calor, minus infeſtus naturæ hoſtis eſt putandus, quàm frigus. Vtpote cùm Auſtrales eam cæli terræque regionem incolant, quæ ab antiquis Zona torrida fuit appellata; vt Maronis verſus declarant:

Quinque tenent cælum Zonæ, quarum vna coruſco C
Semper Sole rubens, & torrida ſemper ab igne,
Quam circum extremæ dextra, læuaque trahūtur,
Cærulea glacie concretæ, atque nubibus atris:
Has inter mediamque, duæ mortalibus ægris,
Munere conceſſæ diuûm, & via ſecta per ambas,
Obliquis, qua ſe ſignorum verteret ordo.

Quibus verſibus oſtēditur, incolas eius regionis vehemēter torreri: ac proinde neque in ea viuere, neque à tam

feruido Solis æſtu ſeſe poſſe defendere. Idque ex ea potiſſimùm ratione colligi; quòd cùm Sol radios ſuos in ter- A
ram ad perpendiculum demittat; ardentiùs inibi agere, exurereq́ue neceſſe ſit, quàm quò illos ducit tranſuerſos. Cùm ergo Auſtrales, terras illas habitent, in quibus cũ duriore quàm frigus eſt hoſte, nẽpe igneo ſemper æſtu, confligant: ſequitur eos Aquilonaribus longè valentiores eſſe.

36 Sed is error ab incluſis olim, atque ſub vmbra deliteſcentibus Coſmographis cõceptus, ac proinde literis malè cõſignatus, à Coſmogradis, vt ſic dicam, Hiſpanis, qui ætate noſtra nullo non vniuerſi orbis loco pedibus veſtigia ſua impreſſerunt, apertiſſimè retectus eſt, atque cõtra- B
rio rei experimento refutatus. Nam regiones, quæ ad meridianam plagam propiùs medium cæli ſuſpiciunt, quæq́; ſunt magis Aequinoctio ſubiectę, ab eiſdẽ Hiſpanis inuẽtæ ſunt omnium cultiſsimæ, fertiliſsimęque, atque ad optimè traducendam, & propagandam vitam, temperatiſſimæ. Neque enim, vt ab eiſdem pulchrè obſeruatũ fuit, propior Solis acceſsio in eas terras, quibus ad perpendiculum ille imminet, tã ſit feruidioris caloris cauſſa, quàm eiuſdem Solis ſupra earundem orizonta mora longior, & cunctatio diuturnior. Siquidem ſub Aequinoctio, vehe-
mẽns ille diei calor, & æſtus æquali Solis receſſu, atq; no- C
ctis refrigeratione temperatus, ſuppoſitas regiones non modò efficit temperatas, verùm eas etiam, ijs, quæ vel ad brumalem, vel ad ſolſtitialem orbes expoſitæ ſunt, longè temperatiores reddit. Nam Sole quidẽ ad vtrumuis ſolſtitiorum accedente, atque ampliùs quàm vel quarta parte noctem ibi ſuperãte die, fit, vt ex diuturniore illius mora, & cunctatione ſupra Finitorem, maior calor, ac æſtus vehemen-

vehementior in ſubiecta loca decidat. Id maximè expe- A
riuntur Arabes, qui in Africa vagi ſunt, atque in tento-
rijs habitant, ac cum vxoribus & liberis, pro temporis
qualitate, temperatiora ſequentes, aliò atque aliò diuagã
tur. Nam æſtiua quærentes, in ea loca concedunt, quæ vt
minus calida ſubſunt Aequinoctio: ad hyemandum verò
in ſolſtitialia, quòd hyeme minus frigida ſint, reuertũtur.

37 In ſummo ergo errore verſatos olim fuiſſe Coſmogra
phos, quinimmò permagnam beneficentiſsimæ naturæ
iniuriam intuliſſe conſtat; qui mediam mundi plagã, quã
natura ipſa, & temperatiſsimam, & pretioſiorum mundi
bonorum affluentiſsimam procreauit, inhabitabilem pu
tarint: quodque nulla inſuper habita ratione eius tempe B
rationis, quæ ab æquinoctio prouenit, omnem perſuaſæ
ſibi intemperiei, atque ſolitudinis cauſſam, immò culpã,
in cæleſtem illum, atque omnigenum Solis calorem per-
peram, & iniquè reiecerint: cùm Sol adeò efficax ſit, ac
propitius naturæ dux, & propagator, tum rerum ac mũdi
temperatio, vt eo ſublato, vix, vel potiùs fruſtrà, natam
fuiſſe naturam quodammodo dici poſſet: vtpotè cuius
abſceſſu cũcta & rigeant, & palleant, & intereant; rurſum-
que accedente eo, hæc ipſa & miteſcant, & vernent, & re-
uireſcant, ac reſpirent. Quæ res Aquilonares frigori obie C
ctos, atque à ſummo illo calore Solis propè deſtitutos,
neceſſariò impulit ad alium ſibi calorem conquirendum;
quo ſe, cùm ab immaniſsimo frigore tuerentur; tum inna-
tum ſibi ipſi calorem vel augerent, vel conſeruarent. Ne-
que enim tanto, ac tam circũfuſo hoſti ſine calore contrà
iri poteſt. Ardore quippe maximo, peræquè ac viribus, &
robore opus eſt ad quamcunque pugnã. Quid enim ma-
gni, ſtrenuíue igneus alioqui Mars vel auderet, vel confi-

ceret, niſi à calida incitatus Venere? ſæpe etiam ab artifi- A
cioſiſſimo æmulo Vulcano prouocatus? Quò plus er-
go Aquilonares ab extimo remotiſſimi Solis calore de-
ſtituuntur, eò profectò magis, percurioſæ naturæ miniſte-
rio fit, vt occaſione circunſidentis frigoris, innatus ipſis ca
lor meliùs foueatur, & roboretur. Is namque colligēs ſe-
ſe, atque in vnum cogens, ſuum in concoquendo cibo
penſum eo conficit celeriùs, atque per membra digerit
exactiùs, quò copioſius alimentum, ac magis continuus
ei cibus ſuggeritur: potus videlicet largus, & humidus;
cibus verò pinguis, &, vt diximus, ad cohibendam pi- B
tuitam ſubſalſus: Aut quòd humidi, & pingues cùm ſint
Aquilonales delectentur, atque alantur meliùs ſui ſimi-
libus: aut quòd reuera neceſſe ſit, veluti maiori accenſo
igni in ventriculo, plura etiam alimēta, quaſi ligna, ne de-
ficiat, ſubijcere.

Quibus artibus mirè adauctus, ac conſeruatus idē ip-
38 ſe calor, Aquilonares non ſolùm ventriculo robuſtiores
ad concoquendum efficit: verumetiam ad cōcretiſſimas
glacies calcandas, & perferenda patriæ frigora, duriores
reddit. Ac ne idem calor à frigore coactus, ſeſeque ad in- C
tima recipiens, extremas corporis partes deſerat, ſubin-
deque frigidis morbis occupari ſinat, frequentibus illum
motionibus, atque continuis membrorum agitationibus
euocare ſolent: vt aucto inde illo, atque per artus diffuſo,
humores quidem hærentes articulis, aut omnino dige-
rantur, aut qui crudi adhuc manent in ventriculo, vomi-
mitione (quæ ſumma eſt, atque præueniens apud eos me
dicina) penitùs extrudantur. Eſt enim vomitio, licèt fre-
quens, non contemnēda vbique medicina, ijs pręſertim,
qui vario, copioſoque, ac præpingui vtuntur cibo, vt ſo-

lent

lent magnates. Qui tametſi redundantiùs, & vltra ſaturi- A
tatem ſeſe ingurgitent, nimiáque grauedine oppreſſus
cis ventriculus frequenter exæſtuet, ac fluctuet: nihilo-
minus tamen, conſequuta intra horam vomitione, ſedan
tur omnia, & quaſi iactatis in mare mercibus ob tempe-
ſtatem, alleuatur ſtomachus, & à permultis, qui crapulam
ſequuntur, morbis, corpus defenditur. Idque propterea,
quòd natura, ſiue innatus calor, cùm ex aſſuetudine vo-
mendi præſentiat cibos & alimenta minimo quoque tẽ-
pore in ventriculo retineri; protinus ſubtiliſſima quæque
ex cibis ſecernit, meliora ſugit, ac quaſi rapit in alimentũ,
eaque perfacilè concoquit, faciliùs digerit, ac nutritioni B
aptat: & quoniam præ fame acutior eſt guſtus, mirũ, quã-
ta auiditate, & ſapore deguſtata conficiat. Quod ipſum
ſubtili quadam cõparatione Aquilonares Medici, vt mi-
hi videtur, ad viuũ ſolent exprimere. Aiunt enim in Nor
uegia Inſula Aquilonari enaſci genus quoddam Accipi-
trum rapaciſſimorum, & ad venandum aptiſſimorũ, quos
vulgò in Hiſpania vocãt *Girifaltes.* Qui cùm in ea ſint In-
ſula, quæ tum montium, atque ſyluarum vmbris obſcu-
ratur; tum quia propè ſubeſt Septentrionibus, breuiſſimo
diei ſplendore illuſtratur; coguntur equidem, pauciſſimis C
horis, ex venatione ſatis ſibi prouidere ad lõgiſſimas no-
ctes abſque inedia ducendas. Cui rei vſqueadeò inten-
dunt, ſicque ob famem ſolent in quaſlibet occurrentes
aues inuehi; vt nullis alijs quandoque inuentis, vel eas,
quæ ſui ſunt generis, atque ordinis inſectentur. Ad hunc
igitur modum ſe habere dicunt naturam, ſiue innatũ ca-
lorem in ventriculis aſſiduè vomentium. Nam cùm na-
tura ſit paucis contenta; ac non tam ciborum multitudi-
ne, & quantitate, quàm qualitate alatur, minimè fit ei in-

gratum,

gratum, ſi è ventriculo foras quaſi ſublatis menſis, amandentur ſuperuacanea: quod hęc calore quidem deſtituta, facilè aceſcant, cruditateſque ventriculo ingerant, è quibus grauiſſimi morbi emanant, vt in calidis regionibus lyenteriæ, vertigines, & apoplexiæ: in frigidis verò, ijdē illi, tum calculus, & podagra: quos cum pleriſq; alijs inde ortis, tam animi, quàm corporis ægritudinibus, vomitione præuenire licet. Ex quibus relinquitur, Aquilonares, tam agitatione, & ſuccuſſu, quàm parca Venere, ac etiam vomitione, non ſolùm ab articulari, ſed ab alijs quibuſuis frigidis, atq; pituitoſis morbis facilè poſſe liberari. A

39 Quamobrem eò videtur inſulſius, quod ab Anthaliſtis obijcitur contra conſuetas Aquilonalium motiones, eas maximè, quæ deſinunt in tripudia, & ſaltationes; proptereaquòd has, nō ſolùm Bacchi, ſed Veneris etiam excitatrices eſſe dicunt. Verùm cùm motiones ipſæ, quę per ſe ſunt cauſſę caloris, tam ad concoquendum cibū, quàm ad propulſandum frigus neceſſariò adhibeātur; quid mirum, ſi compoſitæ illæ, ſi harmonicæ, ſi venuſtæ, atq; numeroſæ fiant? Quid ſi in tripudia, & ſaltationes erūpant? cùm planè ſit, non Aquilonaribus modò, ſed omnibus vbique gentibus, apud quas tempeſtiua conuiuia fiunt, multarum deliciarū comes extrema ſaltatio? Quid enim mentem, aut afficere poteſt iucundius, aut per oculos ei ſubijci pulchrius; quàm reconditiſſimos animi numeros, ſeu proportiones, quæ per artificioſos ſonos, atque modos, aures accipiunt, paribus, atque compoſitiſſimis corporis, ac membrorum motionibus ad oculos referre? vt quibus animus ſummam ex harmonica ſaltationis varietate lætitiam capiens, tum curas à ſe omnes abijciat; tum à conſentanea illa ſaltantis, atque citharam pulſantis cō- B C

cordia,

cordia,ſeſe ad æqualem etiam dictorum,atque factorum A
concentum ſeruãdum componat? Ac neque incuſandus
eſt his ſeſe motionibus immiſcens Bacchus, & ſocia Ceres:
proptereà quòd furente Borea non modò ſalubris,
ſed omnino neceſſaria eſt frequẽs apud Aquilonares cõpotatio.
Hac enim,vt dicebamus, corroborato cerebro,
ſenſus alioqui frigore hebeſcentes,ſubitò exacuuntur; ac
non ſolùm varia, ſed præclara etiam, atque ſubtiliſſima
rerum ſpectra menti offerunt: & quoniam in vino eſt (vt
aiunt) veritas, veriora ſæpe attingunt. Animi enim cùm
ſuſtinentur membris, & corpore, & ſenſibus, omnia certiora
cernunt,cogitant,atque ſentiunt. Quibus tã varijs, B
adeoque pulchris rerum ſimulachris referta mens, & ad
dicendum erumpens,permiram explicandi vim humenti
ſubinde linguæ comunicat, ad ſuauiſſimos animi Sales
perfundendos;necnon mediocriter philoſophandum inter
pocula. Quo magis eſt mirandum, nullam tam vehementem
eſſe vim crapulæ,quæ ipſos,aut in pernicioſas furias,
aut in inſanum Martem, aut in fœdiſſima iurgia concitare
ſoleat. Neque enim,quamuis rixari contingat, grauiſſimis
ſe illi mutuò lacerant conuitijs, neque, miniſtrãte
furore,ſubitò,vt Auſtrales dũ multo vino incaleſcunt, C
arma ad lædendum arripiunt: immo verò quicquid iræ
ac furoris à vino interim eſt obortum, cùm breue illud
eſt,ac neque recoquitur, neque differtur; tum eodem etiam
vino, communique Sale, & concænatione diluitur,
& omnino ſedatur. Quin & ab his etiam moderatè ſumptis,
ſuum ipſis ſubeſt ingenij acumen, & celeres quidam
animi motus ad deliberandum. Nam quoties de grauiſſimis
Reipub. negotijs, conſultandi, deliberandique ſeſe
offert neceſsitas & occaſio, nunquam magis ſobriè, neq;

proui-

prouidentiùs illos, quàm cùm mediocriter potarunt, de- A
liberaſſe comperimus: teſtimonio ſunt Phriſones oſtia ſe-
rè Rheni tenentes: quorum Areopagitis de cōmuni Rei-
pub. ſtatu, ac magnis rebus acturis, ientacula ſympoſiaca
prius de publico dantur.

40 Porrò quod attinet ad promiſcuos virorum & fœmina-
rum conſeſſus, & accubationes ad menſam in cōuiuijs, tū
mutua, atque reciproca ſuauia, quę Auſtralium oculos ve-
hementer offendunt: non ſunt hæc quidem vſqueadcò vi-
tuperanda, quin aliqua ex parte & eleuari, & ſecundū ne-
ceſſitatem patriæ, quodammodo permitti non debeant.
Neque enim inueteratus eiuſmodi Aquilonarium vſus, B
& conſuetudo; tum aëris, atque regionis intemperies, tā
ſunt hac in parte incuſanda, quàm cæleſtis (vt inquiunt
Aquilonares) caloris, atque vagantium quoque ſiderum
ab eiſdem auerſio, & longinquitas: atq; in primis vniuer-
ſus ille parens ac ſator rerū, totiuſque mundi lampas Sol.
Hic enim cùm vniuerſa, maximè verò propiora, quæ ſibi
ſubſunt mundi loca, calore ſuo compleat, fœcundet, at-
que ad vberiùs propagandum promoueat: ad remotio-
ra multò quidem tardior, remiſsior, ac minus efficax ſo-
let peruenire. Nam à regionis frigore, quaſi ſuperatus il-
le, à ſua etiam calefaciendi facultate, atque multarum ibi C
rerum propagandi vi inhibetur. Quamobrem Aquilona-
res, cùm ſummam ſemper habuerint æternitatis, quæ in
genitura continetur, rationem, ne tamē perneceſſaria ad
id Venus frigoris interuentu rigeret, Liberum patrem cū
ſalſa Cerere inuocandos ſibi curarunt: vt eos ſibi ad au-
gendam vniuerſam illam remotiſsimi Solis calefaciendi
facultatem, ac multarum rerum propagationem, ſocio
quidem Sale aſciſcerēt, atque vnà cum calidiſsimo Vul-

A cano ſuis etiam ſplendidiſsimis in laribus retinerent. Ha- A bet enim Sal (vt fuſius antemeridiano ſermone probatū eſt) ſuam validiſsimam genituræ vim, qua ſcilicet ſeminis vigorem expergefacit; quaq; fœminas ſalſioribus præcipuè cibis vſas ad conceptum reddit procliuiores. Quibus rebus ab Aquilonaribus ad meliorem viræ frugē excogitatis, atque ad natiuum excitandum, & continendum calorem in vſum ſapienter receptis, factum eſt, vt ijdem, & læti, & alacres, atque ſub tanto cæli rigore Iouiales potiùs, quàm Saturnij euaderent. Nam & calefacti quidem, multò melius quàm frigentes, aliorum quoque ſiderum facultatibus, & impreſſione iuuantur: maximè vero dum cœnas obeunt lautiores, atque tempeſtiua conuiuia: quamquàm pro qualitate regionis nunquam fiant B intempeſtiua. In quibus tametſi ſuauia, quę diximus, Auſtralium oculis paulò licentiora appareant; quia tamen Aquilonarium animos non ita mouent, vt ab honeſtate diuertant, aut quominus eorum fœminæ viris ſuis caſta cum mente corpus etiam impollutum ſeruent; & quidem toleranda eſſe, &, quibus dictum eſt cauſſis, boni quodāmodo conſulenda videntur. Cùm ſiquidem hæc ipſa, nō triſti, ac diſſimulato ſilentio, vt ſolent Auſtrales; ſed læto & hilari vultu, atque cū honeſto ſimul, ac feſtiuo ſermone C tranſigantur. Nam & poſt primam menſam, medius inter Cererem & Bacchum conſidet Mercurius facundiſſimus. Quo duce, ac internuntio, conuiuia ſuauiſſimis, ac lepidiſſimis condiuntur animi Salibus, qui ex varijs, peracutiſque, interdum etiam diſertis ſcientiarum omnium ſermonibus adhibentur. Vſque adeò, vt neque inter eos præferre auſim ieiunas lucubrationes ad imprimendum in animo, ſympoſiacis eiuſmodi collocutionibus; quòd

has,

A hàs, cibi potuſque calore, ſuſcitato ingenio, proferri ſemper viderim illis longè eloquẽtiores: quemadmodũ hæc, aliaq; huiuſmodi, in proœmio quinti & vltimi ſermonis, ad id probandum reuocabimus.

41 Mente igitur tanta conſuetudinis lætitia, ac voluptate affecta perfuſaque; quid mirum obſecro, ſi eius ſubiectũ corpus neceſſarijs ſibi rebus expletum, ſua etiam voluptate redundet? quid ſi geſtiat? ſi præ gaudio exultet? ſi compoſitiſſimis ſeſe motibus tam ad excitandum calorem, quàm ad promouendam concoctionem exerceatur? tum faſcibus, atque tedis, pro tanto propulſato hoſte frigore, feſta vel Orgijs perſimilia celebret? Idque nocturno tempore, omnium quidem ad epulãdum opportuniſſimo, ac ſaluberrimo? quo maximè ipſe idem hoſtis & rigidiſſimus eſt, & horribiliùs incrudeſcit? cuique niſi quibus dictum eſt telis atque repagulis, obſiſti poteſt? Accedit perneceſſarius naturæ miniſter ſomnus, qui quàm commodiſsimè nocturnas comeſſationes ſequitur. Is enim ab excubijs, ab exercitatione, ac motionibus, quantò eſt magis à cœna profundus, tantò & ad concoquendum, & ad cõcocta digerendum fit commodior. Nihil enim cibi tam crudum, tamque difficile concoctũ ingeri poteſt in vẽtriculũ, quod profundo ſomno non concoquatur omnino: præſertim in tanta aëris frigiditate, qua natiuus calor retruſus cuncta conficit meliùs. Vnde antecedentes vigiliæ, cùm & arctioris ſomni, & ſanioris quietis ſint cauſſæ, neq; damnandæ ſunt, neque à communi vſu & conſuetudine reijciendæ: ac neque ob id ipſum Aquilonares vituperãdi, ſi comeſſaturi, quaſi lumen cæli reueriti, funalibus, atque cereis faſcibus ſympoſia, & cœnas ſuas proferant in multam noctem. Cùm enim ſpiritus vitales omnino ſint cæleſtis

cæleſtis quidē lucis amici, quid quæſo mirū, ſi cæleſtem, A
ac diurnam illi lucē præcipuis animi functionibus,& nego
tijs peragendis impendant? quæ verò ad corpus,maximè
autē ad replendum ventrem attinent, nocturnis horis ad
lychnuchos,& cereas faſces relinquāt? Ex quibus cōclu-
ditur,Aquilonares in his,quæ ad Salē,& menſæ horā ſpe
ctant,Auſtralibus longè eſſe prouidentiores. Nā dum no
cturnas horas meridianis præferūt ad comeſſandum,me-
liores,vt oſtenſum eſt, atq; ſalubriores ſibi parant conco-
ctiones: cumq; ſint tales,quæ in vētriculo fiūt,neceſſe in-
de eſt, vt quæ in iecinore, quæq; in membris conficiūtur
ſalubriùs ſuccedant. Quo fit, vt meliore propterea ſucco, B
& humoribus imbuto corpore, cùm optimæ membrorū
compages, tum illorum perfecta cōtinuatio,atque ea de-
mum naturæ conſenſio,& conuenientia formæ ſequatur,
quæ à Græcis rectè dicta eſt ſympathia. Ex qua cùm & ve
nuſtas, & decor, & pulchritudo, & quæ ab his ſecerni nō
poſſunt valetudo & ſanitas oriantur, cōſequitur, iuuen-
tutem Aquilonarem his decoratam ornamentis, ſalſis li-
cèt deditam,tam habitu corporis eleganti, atque opimo,
quàm ſplendida figura oris, quàm etiā lacertoſis viribus,
Auſtrali longè anteire. C

42 Quod ſi prætereà vera ſunt,quæ rurſum Anthaliſtæ, vt
in Aquilonares regererēt, à Medicis mutuabantur: nēpe
ipſos animi mores corporis temperationē ſequi oporte-
re: vereor equidē ne Auſtrales cogēdi ſint toti cauſſæ ce-
dere. Non enim ex his tantūmodò, quæ hactenus de ex-
cellenti Aquilonariū temperamento adduximus,ſentētia
colligenda eſt; ſed de ipſis vtriuſque gentis moribus, de
ingenio, deq; vitæ ratione, atque inſtitutis inter ſe colla-
tis, ſeueriſſimè pronūtianda. Atq; in primis ponendum,

A Aquilonares ſalſis multum, dulcibus verò parũ aſſuetos, præſtare vtiq; tam ingenij bonitate, & artibus, quàm reliquis dotibus animi Auſtralibus, qui rurſum ſalſis mediocriter, dulcibus autẽ nimis indulgẽt. Sed quoniam antemeridiano ſermone de vtroque ſapore, ac de alterutrius inter ſapores primatu, tam quoad guſtatũ, quàm quoad alimentum, & ſequutam inde corporis temperationem abũde fuit explicatum; reſtat, vt ad eos mores, qui ab eo temperamento, quod horum vteruis ſaporum efficit, emanant, declarandos accedamus. Sic enim Anthaliſtæ Aquilonarium conſtantiam, firmamque in agendo, & B faciendo conſuetudinem, licèt feritatem, ſeu mentis ſtuporem appellent, ſalſo tamen ex alimento ipſam cõtrahi concedunt: quemadmodum nos etiam Auſtralium ingenij celeritatem in agendo, quam inconſtantis animi leuitatem ſapere iudicamus, ex dulcibus eſculentis oriri fatemur. Dulcia ſiquidem calida, & humida cùm ſint, ideoq; & ad nutriendum aptiſſima, & à natura, præ cæteris, quæ ſapore afficiunt, appetita, ſanguinem, etſi ſubtilem, bilioſum tamen efficiunt, qui tum accendi ſubitò, tum accenſus quam facilè corrumpi poteſt. Ex quo vitales ſpiritus, qui ab huiuſmodi progignuntur ſanguine, eandem C contrahant naturam neceſſe eſt. Namq; hi prorſus, & cerebri meatus, & occultiſſimas ibi animi ſedes ſubtiliſſimè permeantes, celerrimam, atque promptiſſimam ratiocinandi actionem, non abſque præcipiti, & immaturo deliberandi vſu, menti ſubminiſtrant. Vnde cooriri ſolet nimia illa ingenij celeritas, quæ cùm in actione verſetur, non ſolùm dubias, atque ſuſpectas habet deliberationes, conſilia, & actus; verùm ipſos etiam deliberantes in turpem animi mobilitatem, in perfidiam, & immo-

immanitatem quandam adducit. A

43 Inde namque Pœni olim Auſtralium potentiſſimi hac ipſa ingenij celeritate pollentes, tametſi in bello inueniebãtur omnium callidiſſimi, expeditiſſimiq́ue; vafri tamẽ iidem, verſipelles, perfidi, quin & immaniſſimi deprehẽdebantur. Quis enim Annibale eorum duce bellicoſiſſimo callidior? quis eo verſutior, aut immanior? cuius fraudibus primùm Punica fides, & maximè lubrica, & omniũ fallaciſſima haberi cœpit. At quis præterea Senatu Populoq́ue Carthaginienſi truculentior? quis vel atrocior, vel ſine diſcrimine crudelior? cuius decreto clariſſimi, atque de ipſorum Repub. optimè meriti Imperatores, B indicta cauſſa, in crucem acti fuere? Sed in captiuos hoſtiũ duces (quod eſt barbariſſimorum hominum ingenium) quinam ipſo populo inuenti vnquam immaniores? Nam inter alios, captum M. Regulum Romani exercitus Imperatorem, in machina religantes, vt immanitatem ludibrio adaugerent, nónne reſectis palpebris vigilantem necauerunt? Quin neque tenellis, innocẽtiſſimiſq́ue ſuorum & ciuium filiolis parcebant: quos raptos è ſinu materno, vt ſummam cum inhumanitate impietatem com- C miſcerent, viuos in ore parentum, exardẽtibus ſacrificiorum ignibus immolandos tradebant. Ac ne crudeliſſimo flammarum aſpectu maternus affectus deterretur, hunc adaucta crudelitate ita deludebant. Siquidem ſtatuam illi æneam ſui Dei erigentes, in eius concauo clam ignem ſupponebãt, tum infantes miſerculi ſinuoſo gremio, adũciſq́ue ſtatuæ manibus, ne reſilirent, excepti comburebantur. Ac ne miſerabiles eorum eiulatus, & lamenta, parentum aures penetrarent, magno tympanorum ſonitu, atque horribili tubarum clangore ſacrificium cõplebant.

X 2 Quod

Quod execrabile ſacrificandi genus per Idôlum Moloch
ſignificatur apud Leuit. cap. 18. Illo quippe quandoque A
Iſraëlitæ vſi fuere Auſtralium gentium ritum imitantes.
Sed hanc impietatem, & acerbiſſimam animi truculen-
tiam, aliud eorundem Auſtralium nefandum, ac pluſquã
ferinum præpoſteræ ſcilicet Veneris vitium exæquauit:
vt planè conſtet eiuſmodi monſtra, ſi vſquam alibi ſint,
ex Africa erupiſſe. Hæc igitur tam horribilia malorum
portenta, quibus exagitantur Auſtrales, aut ab aduſta
bili, aut à vehementi regionis æſtu, aut ex alimentorum
dulcium, quæ in bilem tranſeunt, vſu, vel potiùs ab im-
pio, effrenatoque vitæ habitu, vix quidem, immo nulla
ferè ex parte, ipſos licet ſalarios, atque pituitoſos torque B
re ſolent Aquilonares: qui eſculentis tametſi pinguibus,
plurimo tamen Sale conſperſis, veſcentes, pituitam, qua
redundant, tum cohibent; tum bilem temperant, atque
humaniores exiſtunt.

44 Quare pro humida, ponderoſaque natura ſua Aqui-
lonares, quò magis graues, atque tardigradi euadunt, eò
quidem fortiùs in bello pedem figunt, minuſque quàm
alij referre ſolent. In quo inſignem animi magnitudinem
cum ſumma etiam conſtantia coniunctam præſeferunt:
eamque à celeri ac doloſa Auſtralium mobilitate animi
alieniſſimam fuiſſe olim apertè ſatis indicarunt. Hac C
quippe firmitate animi valentes quondam Germani A-
quilonares, apud Treuiros, teſte Tacito, potētiſſimas Ro-
manorũ acies minus perhorruiſſe, quinpotiùs ſuſtinuiſſe,
nonnunquam fudiſſe, fugaſſeque, aliquando etiã inultã
de illis victoriã cum ſummo triũpho reportaſſe viſi ſunt.
Vnde ſummus idemque primus Romanorũ Imperator.
C. Iulius Cæſar, poſt tot deuictas nationes, atque in

debel-

debellandis Germanis exactos annos, nunquam tamen A
illos à ſe fuiſſe ſubactos, neque domitos apertè confeſſus
eſt. Quinimmo aptiſſima tranſlatione de Rheno flumine
magno, quod ſuperiorem Germaniam ab inferiore diſcri
minat, ſignificare videtur, Germanos quidem fuiſſe indo
mitos, neque omnino ſuperatos: Nemo Rheno, inquiens,
iugum impoſuit. At verò Auſtralium nullæ penè gentes
fuerunt, quas aut Romani in tota ferè citeriori maritima
Africæ ora, à Gadibus ad Aegyptum vſque, non debella-
rint: aut Luſitani principes, in altera ſub Brumali orbe
maritima eiuſdem ora, nō vi ceperint: aut reliquas Hiſpa
ni demum ſub inuictiſſimis Ferdinando, Carolo Quinto B
Imperatore maximo, huiuſque filio Philippo feliciſſimo,
Hiſpaniarum Regibus, apud Auſtrales etiam Indos non
in poteſtatem redegerint. His quippe Hiſpani vſqueadeò
terrori magno fuere, vt vna, aut altera horum centuria ad
præliandum occurrente, innumerabiles illorum copiæ &
exercitus ſæpe profligati fuerint, atque infinitæ penè
eorum vrbes, & ampliſſima Regna in ditionem Hiſpani-
cam redacta.

Sed ad Aquilonares reuertor, qui non foris ſolùm, ſed C
domi etiam in adminiſtranda Repub. longè multumque
præſtant. Gens quippe æmula, atque imitatrix eorū, quæ
ab alijs in maximis, & præclaris habentur, atque in exqui
rendis multorum hominum moribus & inſtitutis percu-
rioſa, dici non poteſt, quot, quantaſque benè conſtitutas
ſibi Repub. conſtruxerit: quantis, ac quàm præclaris eas
artibus, quarum maximè omne opus eſt in agendo & fa-
ciendo exornauerit. Qua in parte Germani Aquilonares,
mirabile eſt quanto certè & ingenio, & arte nōmodò ex-
ternis, ſed etiam Auſtralibus ſuis Germanis antecellant.

Idque ſiue argentariam quæras,ſiue nauiculariã,aut mercaturam exerceas,ſiue pictura maximè, atq; topiaria delecteris: ſiue piſtoriam, vel ſalſamentariam artem concupiſcas; ſiue denique fabrilem exquiras. Quas artes eò faciliùs Aquilonares, & diſcunt, & callent,ac retinent tenaciùs, non quò maiore ingenij celeritate, & acumine, ſed quò obſeruantiore imitatione,laboreque,& vſu conſtantiore,ad illas incumbunt, eiſdemque pertinaciſſimã operam nauant. Quos inter Belgæ,atque ex his Brauantini, & Flãdri (quos Cæſar Pleumoſios appellare videtur) vſqueadeò excellunt, vt has quidem artes cùm natura ferè videantur exæquaſſe. Nam eas terras,vt dicebamus,tam horridas,adeoque frigidas incolunt,quas natura tãquam extraneas,quaſique non pertinerent ad ſe,omni pretioſo atque delicato fructu carere voluit:& quibus tantũmodo animalia & ſegetes,quę videlicet ad incolarum victum & veſtitum ſufficerent,ſuppeditauit. Vnde ingenioſa neceſſitas, quæ in ſterilibus hiſce locis maximè fruticatur, atq; vireſcit, apud hos tantoperè proue&ta eſt; auctore artificio; vt inter alia vitæ compendia, peruarias informes rerum materias,quas natura ad opificium & lanificium idoneas protulit, vndecunque ijdem aſportari ad ſe curent: haſque denuò ſua opera & induſtria pulcherrimis, artificioſiſſimiſque formis induentes; rurſum ad eaſdem mũdi partes, vnde venerant,& venuſtiores, & locupletiores,ac multò etiam commendabiliores remittant: ſicque ſuum ipſi opus, atque nomen per vniuerſum orbem aſpectabile, & admirabile faciunt: ſicuti de aulæis, de periſtromatis, deque alijs picturis, & textilibus licet colligere, quæ ex lanis ab Hiſpania conuectis, ab eiſdem perfectiſſima conficiuntur. Qua de cauſſa, non ſolùm Belgæ, ſed his proxi-

proximæ, atque oppoſitæ Britanorum & Batauorũ inſulæ, etſi perfrigidæ, quà tamen portubus patent, incredibile dictû eſt, quanta, quamque frequenti tum conuenarum multitudine, tum mercimoniorum varietate nobilitentur. Tot enim illæ tantiſque vrbibus, oppidis, vicis, pagis, atque munitiſſimis caſtris; tam multo etiam vbiq; populo frequentantur, vt nuſquam profectò, neque ædificiorũ ſtructura, & æquabilitate, neque ſupellectiliũ copia, & ſplendore, neque mœnium robore, & armamentis munitiores alias, & ad tuendam Rempub. concordiores ipſis conſpicias. A

46 Quòd ſi ad eas artes accedas, quas ingenuas, ac liberales appellamus, quibus non modò Grammatica, Dialectica, & Rhetorica, verùm etiam Arithmetica, Geometria, Muſica, Aſtronomia, & reliquæ ab his ortæ continẽtur; profectò in omnibus ita excellunt, vt ſolos Aquilonares ad eas natos eſſe dicas. Tametſi hæc ipſa ſtudia, ad quæ hi ſeriùs acceſſerunt, priùs quidem à Græcis, tum à Romanis mediam mundi plagam inter meridiẽ & Aquilonem incolentibus, multò altiùs tradita, promota feliciùs, atque puriùs exculta fuerunt. Neque inficiamur illa ipſa fuiſſe etiam ab Auſtralibus multò antè præcognita, & celebrata, quàm perueniſſent ad Aquilonares. In Mathematicis enim, Chaldæi, & Aegyptij primi fuere, & antiquiſſimi. In Philoſophicis, & Medicis, Arabes etiam poſteà maximè floruerunt. Sed his quidem quãquam ætate, & doctrina prioribus, nequaquam tamen Aquilonares Romanæ linguæ cultores, atque pronuntiatores politiſſimi, inferiores euaſere. Quare ne diutiùs in his immoremur, concludi poterit, Auſtrales, eos potiſſimùm, qui maritimam Africæ oram ſub Cancro tenent, nihil aliud B C

habere pro ſe, quod regerant Aquilonaribus, quàm pro A
ingenuitate calliditatem; pro fide, atque inita pace, perfidiam; pro arte, ac exercitatione, inertiam; pro ciuili cōſociatione, vagas diſperſiones; pro domo ac ciuitate magalia, ac ſolitudines, pro nauicularia tandem, furta, & direptiones. Ac ſi grauiora repetamus, quid pro Repub. proquè ſcientia & religione, Auſtrales, niſi diſſenſiones, impiaque monſtra, & ſectarum deliramenta poſſunt opponere? Quamuis tamen pleroſque etiam Aquilonariū (permultos pios excipimus) in hoc ſummo, potiſſimoque Religionis negotio (quod equidē dolenter potiùs, quàm contumelioſè referimus) cōpertum eſt, à veriſſimo Chriſtiani dogmatis ſcopo tot ſacratiſsimis Chriſti vulneribus præfixo, noſtris temporibus miſerabiliter aberraſſe, atq; pretioſiſsimā, indiuiduáque Chriſti veſtē, qua vniuerſa ſacroſancta eius Eccleſia cōtegitur, nō in tres partes modò, ſed plusquàm in trecētas diſcindere attētaſſe. Quòd tamen niſi aliquando, eodē miſerante Chriſto, ad ipſum redituros, cōſiliaque in melius relaturos eſſe cōſiderem; profectò eos nūc Auſtralibus longè deteſtabiliores haberem; ac donec reſipiſcāt, habebo quidē cum ſuo Aquilone omnium tanquam Pandectas malorum. C

47 Cæterum, ad locum vnde digreſſa eſt oratio reuertamur. Inita quippe fuerat, ac longè fuſiùs explicata de commodiore Salis ac menſæ hora diſputatio; in eaque tandem concluſum, lautam atque iuſtam ciborum diſpoſitionem, iuxta Celſum, hyeme totam ſimul, æſtate verò bipartitam in die ſumi oportere. Quarum alteram tenuē, alteram paulò pleniorē eſſe debere pronuntiauimus. Sed quota præcipuè hora, ſaluti commodior ſit cibus paulò plenior, nunc erit diſputandum. Siquidem ex mutua Au-

ſtralium, & Aquilonarium comparatione, quam attulimus, vſqueadeò Aquilonares nocturnis comeſſationibus proficere oſtendimus; vt eiſdem de cauſsis meridianum tempus ſumendis cibis, & intempeſtiuum, & ſaluti contrarium eſſe concluſerimus. Quamobrem ſtatuendum duximus, nullos cibos præſertim ſolidos meridie capiendos eſſe; ſed aut antemeridiano, aut pomeridiano, aut meliùs nocturno tempore ſumi oportere. Quod ſanè decretũ tametſi paradoxum, atque à communi vſu, & conſuetudine alienum videtur; tamen hoc ipſum mortalibus, tum à cauſsis pernecceſſarium, tum ab effectis ſaluberrimum, tũ ab exemplis demùm, & experimentis probatiſsimum oſtendemus. Etenim, vt paulò ante dicebamus, nõ parum intereſt ſalutem conſeruare expetentis, quota ipſe hora cibos ſibi ſumat. cõcoctionis enim permagna cura & ratio eſt habenda, vt ab illa quidem optima ſequatur per membra diſtributio. Quòd ſi verum eſt, quod veriſsimè dicitur, vigiliam digerere, ſomnum autem concoquere: neceſſe profectò erit, vt noctem à die; ita ſomnum à vigilia, tempore, horiſque diſtinguere. In altero enim quietis, in altero laboris tota ratio conſiſtit. Nam quid aliud eſt ſomnus, quàm omnium perfugium laborum, & ſollicitudinum? Sicuti quid rurſum vigilia, niſi perpetua quædã atque laborioſa ſenſuum actio? Cùm igitur calor per mẽbra diffuſus, digeſtionem meliùs in vigilia, & motu peragat; concoctionẽ autem retruſus ille in ventriculum, profundo cum ſomno, & quiete celeriùs conficiat; fit inde prorſus, vt nullum tempus nocturno, obſcuro, atque frigido ſalubrius; nullumque meridiano, lucido, & calido incommodius, dari poſsit ad concoquendum. Quæ ſententia non induci ſolùm, verùm multis etiam modis, & perſuaderi,

ſuaderi, & demonſtrari poteſt: ac fortaſſe ex eo potiſſimùm, quòd, vt dictum fuit, vitales noſtri ſpiritus omnino ſint amici lucis, ideoque conuenientibus cum luce operibus adhibendi. Cùm enim homo inter omnia animantia luce quammaximè delectetur (ea enim deſtitutus, quaſi obſcuriſſimo carcere incluſus ab omni ferè actione inhiberetur) neceſſe idcirco eſt, dum lucet, illius vitales ſpiritus, qui impellente calore actionis ſunt fomites, lucida ſemper incitari vigilia ad negotia peragenda: præſertim cum ijdem non ipſos modò ſenſus ad ſentiendum; ſed etiam ſuperiores animi facultates ad aliquid vel agẽdum, vel contemplandum continuè ſollicitent: vſqueadeò, vt B vel ipſas naturales nutriendi facultates cõcoctioni operã dantes quãdoque impediant, & quaſi ſuſpenſas ab officio vacare cogant, ne mentẽ illæ à vehementiſsima cogitationum intentione diſtrahãt. Qua etiã de cauſſa meridianũ ſomnum in eorundem ſpirituum gratiam, ne luce priuentur, ſunt qui vitandum dicant.

48 Quo conſtituto ſequitur, meridianum tempus non ſolùm à cibis ſemouendum, verùm ob vitandam bilem, nõ maioribus animi cõtemplationibus, curis, aut laboribus, quàm mediocribus duntaxat muſis, moderatiſue negotijs eſſe impendendum: quò ſalubriùs, pro ſingulis diei C temporibus, ſiue horis, officia diſtribuantur. Habet enim per ſe dies, quemadmodũ & annus, ſua quattuor diſtincta tempora. Eſtque illi pro vere manè, pro æſtate meridies, pro autumno veſperum, pro hyeme demum nox. Quibus ſingulis anni tẽporibus, ſinguli etiam vigẽt corporis humores; vtpote verno ſanguis, æſtate bilis, autũno melancholia, hyeme autem pituita. Quare, vt vere, accedente Sole, ſanguis, qui baſis & fundamentũ eſt reliquorum

liquorum humorum, alimēto temperato indiget; ſic ma-
nè quidem, orto iam Sole, vigens ſanguis animantia cū- A
cta ad paſtum prouocat: tam vt vacuum illa ſtomachum, cùm nondum valdè eſuriant, moderato alimento corroborent; quàm vt meridianam conſequentem bilem, humefacto ventriculo præcurrant, & cohibeant. Quod vt eſt bilioſis & ſanguineis ſaluberrimum, ac perneceſſariū; ſic etiam melancholicis, atque pituitoſis veſperi cibos ſumere eſt planè commodiſſimum: quòd his, præ frigore vētriculi, conſequēs nocturnus ſomnus ſit maximè aptus ad concoquendum; ſitque hunc in modum, vt & ſpiritus intermedia diei luce; & mentis acies libera rerum contē-
platione, copioſiùs fruantur. Non ergo ſplendidiſſima B
mentis opera, quo tempore cæleſtis & meridiana lux fuſior eſt, ac illuſtrior, tenebricoſis corporis operibus, vt crapula, & ingurgitationibus ſunt obſcuranda; ne tū ipſa mens à candidiſſimo ſuo ratiocinationis curſu retrahatur; tum etiam corpus intēpeſtiuo repletum cibo opprimatur.

49 Porrò altera incommoditatis ratio eſt vehemens Solis calor meridiana hora plus reliquis æſtuans; quo vigente, natiuus noſter quaſi à maiore attractus, è medio in vni-
uerſum corpus diffunditur, atque in extrema vſque mē- C
bra diſpergitur. Vnde qui reliquus eſt in ventriculo, cum ſit paucus, à circunſtante externo eneruatur; aliquando etiam cibi redundantia, aut imminuitur, aut ſuffocatur. Quo mortifero genere morbi plectūtur apoplectici; quos, calidis præſertim in regionibus, ob tenuem ventriculi calorem, huncque ab immoderata cibi potuſque profluentia oppreſſum, neque concoquere valentem, mors ſubita intercipit. Demum conſtare iam poterit ab effectibus,

æſtate

æſtate ſcilicet, meridiana ſumpta alimenta longè incommodiora eſſe quàm hyeme: quod in vniuerſa Italia habetur probatiſſimum. Quæ prouincia temperata eſt, atque æquè ferè diſtans ab Aquilone & Meridie. In ea ergo prouidentiſſimo Medicorum conſilio cauetur, ne æſtate meridianus calor, quo duce bilis infertur ventriculo, hũc ieiunũ præoccupet. Nã introgreſſus ille natiuũ inueniens otioſum diſſipat & debilitat: propterea quòd inter ſe ambo conuenire nequeunt, vt vtriuſque facultates in vnum coëant ad concoquendũ. Quo fit, vt tàm vitandi æſtus, quàm valetudinis tuendæ cauſſa, æſtate maximè, multò ante meridem prandere ſoleant. A B

50 Qui planè mos tum meridianos cibos, tum meridiationes euitandi (vt exemplis rem concludamus) Romæ primùm, vbi maior ſemper fuit vitæ cura, atque ratio victus, olim potiſſimùm increbuit. Sed hunc quodammodo antiquatum, ac propè abolitum, mirè temporibus noſtris inſtaurauit ſummus ille Romani nominis propagator Paulus III. Pont. Max. ex perilluſtri Farneſiorum familia, heroicis virtutibus comitantibus, aſſumptus. Vir omniũ ſuæ ætatis in conſeruanda optima valetudine diligentiſſimus. Nam ſummam ille loci ſalubritatem in libero, & expurgato aëre conſtituebat: ideoque colles, & ſupera Vrbis loca, vbi olim Roma fuit, ſemper incolebat. Quam poſteà in conuallibus ſitam, atque obliquis, anguſtis, atque tortuoſis vicis & angiportis cõſtructam, quòd recluſus ſubinde aër peſtilens Vrbi fieret, conſtratis, dilatatiſque vijs, atque in rectum productis, in ſalubritatem reuocauit. Dicere quippe ſolitus erat, Inueni Romam obliquam, & relinquo rectam. Illud olim Auguſti imitatus, qui cùm tam multis marmoribus Vrbem C

ornaſſet,

ornaſſet, dicebat, Inueni Romam lateritiam, relinquo A marmoream. Is ergo (vt eius admirabilem viuendi normam breui percurramus) ætate prouecta Pontificatum iniens, inter alia prouidentiſſima vitæ inſtituta: primùm quotidie ante lucem ſurgens, diluculo rem ſacram faciebat. Deinde grauiſſimis Reipub. Chriſtianæ auditis, atque peractis negotijs, conſecuta ambulatione, exercitationis gratia, tribus vel quatuor horis ante meridiẽ quouis anni tempore prandebat. Cui prandenti, ſuperiorum more Pontificum, viri in omni ſcientiarum genere peritiſſimi, præſertim Theologi aſtabant: qui propoſitas ab eo quandoque, atque in diſputationem vocatas quęſtiones Theologicas argutè eleganterque decernerent. Sed B hos ſubinde alij à prandio manſuetiorum muſarum periti ſequebantur; qui vt meridianum ab eo ſomnum, quem exiſtimabat intempeſtiuum, abigerent, de humanioribus muſis, quas optimè calluit, agebant. Quibus ſuccedebãt viri graues, atque Legati Principũ; qui de vniuerſo Chriſtianæ Reipubl. ſtatu, deque mutuis, ac nouis interſeſe Chriſtianorum Principum molitionibus, quæ eius tempore maiores quàm vnquam fuerunt, tractabant: eique, penes quem legitimum vniuerſi Imperium, & ſumma rerum eſſet, formulas ſubijciebant, quibus illorum inter ſe- C ſe ortas controuerſias & auerſos animos ipſe Euangelicus, atque Apoſtolicus Sal terræ ſuo exhortationis condimento componeret. Tandem hora tertia poſt meridiẽ rurſum in publicum prodibat, quò liberiùs, atque nullo cuſtodum interpellante, aures omnium querelis præberet, opemque ferret ſupplicibus. Quam ſummam humanitatem, quam ille cum ſumma etiam ſeueritate coniunctam habebat, omnibus ex æquo præſtabat inambulando. Nã

A dol. Nam ſimili, quâ ante prandium ambulatione vteba- A
batur ante cœnam, vt ſcilicet agitatione & motu, cùm ci-
bi antecedẽtis commodior in membra fieret diſtributio;
tum ad conſequentem, quaſi labore partium, viam daret
fames, & appetitio. Tantum quippe ſalubritatis in con-
tinua exercitatione, tum aëris mutatione reponebat; vt
vix ſenis modò diebus, in vno, & eodem loco; vrbe, aut
pago cõſiſteret; quin ſtatim aliò diuerteret. Quòd ſi qua
vrgente cauſſa, Romæ præſertim manendum eſſet; alter-
nis ſaltem noctibus, aut domũ, aut cubile mutabat. De-
lectari enim ſe aiebat, ſummoperè nouorum larium fami- B
liaritate, ac inſpectione, ſimulque linteorum, atque ſtra-
gulorũ immutatione & odore recreari vehementer. De-
mum quinta hora poſt meridiem cœnabat, & paulo in-
teriecto ſpatio temporis, obeunte Sole, ſe ſomno dabat.
Sed in cibis quidem non tam ille varietatem, quàm opti-
mum condimentum exquirebat: quod cùm ſine interuẽ-
tu, & ope Salis conſtare non poſſit; conſentaneũ eſt pro-
fectò, ipſum ſalſis dulcia minimè prætuliſſe. Non enim
credibile eſt, tantam atque tam firmã ipſius, vt nouimus,
animi grauitatem, conſtantiam, atque in deliberando C
maturitatem; ab alimentis dulcibus, leuibus, & billoſis
potiùs, quàm à ſalſis, grauibus, & melãcholicis dimanaſ-
ſe. Verumtamẽ quod attinet ad horã Salis, cuius cauſſa,
tanti viri viuendi norma à nobis tradita eſt, nullã ille ſibi
meridiana incommodiorem putabat; cùm antemeridia-
na vtens, tam bellè ad extremam vſque ætatem ſe habue-
rit, vt pergraui morbo aliquo oppreſſus nunquam fuerit.
Quinimmo in tam ſenili corpore, ſummæ poteſtatis one-
re grauato, tam firmum ille pectus, atque robuſtum egit
animum; vt à ſeptuageſimo ad nonageſimum propè æta-
tis ſuæ

tis ſuæ annum, tribus integris luſtris, in Romana cathe- A
dra Chriſti Vicarius ſederit. Quique ſolus (longè quouis
Atlante maior) non cælum, verùm cælorum in terris re-
gnum, Chriſti videlicet Eccleſiam hanc vniuerſalem, &
ſuis ipſe humeris vigilantiſſimè ſuſtinuerit, & tanti huius
Imperij clauum tenens, gubernacula feliciſſimè tracta-
uerit.

51 Similem huic vitæ regulam, atque victus rationem in-
ſequitur Ferdinandus Aragonius Ferdinandi Catholici
Hiſpaniarum Regis ex filio nepos, nunc Pontifex Cæ-
ſarauguſtanus, atque Regni Aragonum à Philippo Re-
ge (ſummo tamen Pontifice Pio V. grauiſſimis ex cauſ- B
ſis approbante) Prorege conſtitutus. Vir ſanè ætate no-
ſtra integerrimus, idemque frugaliſsimus, atque in cō-
ſeruāda optima natura & ſalubritate valde prouidus. Qui
cùm matura iam ætate fuerit ad ampliſsimum eiuſmodi
ſacerdotium promotus, in eoque annum agat quartū ſu-
pra trigeſimum (natus nunc ipſe octogeſimum) nullo ta-
men hactenus graui morbo preſſus fuit, neque peculiari
aliquo, vel leuiſsimo premitur. Idque ab eo tempore po-
tiſsimum, quo eam victus rationem ſibi præſcripſit, vt
prandium quarta ante meridiem: cœnam verò, quarta C
etiā poſt meridiē hora quotidie ſumeret. His ſuccedit Al-
fonſus etiā Aragonius, auis Regibus progenitus, Cardo-
næ in Cataloniæ, Segobrigæ verò in Valentino Regno
Dux excellētiſſ. Qui nuper annū agens propè octogeſi-
mum, cùm in nullum antea morbū incidiſſet, ſubitò quaſi
ſanus è medio ſublatus eſt. Is ergo, variè licet, tamē eadē
cauſſa & ratione, quibus illi, meridiana fugiens prandia,
cum penè ad meridiem vſque ſemper de more cubaret,
tertia, ſiue quarta hora poſt meridiem prandebat; cœna-
bat autē

bat autem media ferè nocte. Sed hoc quidem omnibus A
admirationi erat, quòd eius prandiũ alioqui opulentiſſi-
mũ, in quo peruarios ille cibos, & valde ſolidos edebat,
intra horas duntaxat ſeptem, cœna multò opulentior ſe-
queretur. Cumque neque motu interim, neque agitatio-
ne ſeſe aliqua exerceret, nunquã tamen crudior ad men-
ſam acceſſit. Aiebat enim, de his ſæpe rogatus, validiores
in ventriculo fieri concoctiones, tũ veſpere, occidẽte So
le, tũ diluculo, oriente. Idq; propter aëris tunc maximè
frigeſcentis cõcretiones; vel potius ob frigidiſſimas ex ni
tro potiones, quarũ fuit appetẽtiſſimus: Vtræq; enim ven-
triculos arctiùs cogũt ad cõcoquendũ. Nã reliquas cõſe- B
quẽtes digeſtiones, quæ pręſertim in mẽbris fiũt, quæque
externo etiam calore iuuari poſſunt, ieiuna meridiatio-
ne perfici aſſerebat. Sic enim à peritiſſimis Medicis acce-
perat: longis videlicet diebus meridiari potiùs ante, quã
poſt cibum, vtile eſſe. Quare omnes diei atque noctis ho
ras ad comedendum, meridiana multò cõmodiores, atq;
ſalubriores eſſe exiſtimabat. Sed quid plura, obſecro, cla
rioraue exẽpla exquirimus? quàm quòd pleroſque mor-
talium, quos ætate matura prouectos, firmo, robuſtoq;
corpore, atq; incorrupta ſanitate præditos eſſe videmus,
antemeridiano cibo, eoq; moderato, quotidie vſos fuiſ- C
ſe comperimus? Ex his itaque concludi volumus, præci-
puam ac commodiſſimam Salis & menſæ horam, nõ me-
ridianam, ſed vel antemeridianam, vel pomeridianã eſſe
aſſignandam. Tametſi eò ſunt mortales magis admonẽ-
di, vt ſobriè in victu, atque temperatè ſe gerant: & quã o-
mnibus in rebus Sal innuit mediocritatem, hanc in cibo
& potu quãmaximè retineant. Nam vt mundis omnia,
vt dici ſolet, nitent, ac munda fiunt: ita etiam ſobrijs ac
tem-

A temperantibus, nulla diei hora, ne meridiana quidem, A
fiet ad prandendũ incõmoda. At verò ij, quibus in cibo
nullus eſt modus, immò in vſu eſt modũ in victu excedè-
re, ne in eos quidem morbos, qui crapulam, & ebrietatẽ
ſequuntur, incidant, prandiũ aut temperent, aut à meri-
diana hora reijciant.
52 Quæ cùm de tẽpore, & hora, quibus Sali & menſæ va-
* candum ſit, atque à meridiana fugiendũ dixerimus; ne-
ceſſe eſt vt de eo tẽporis ſpatio atque horis, quibus men-
ſæ, præſente Salo, accubendum eſt, ac etiam amoto eo,
atque ſublatis mappis, adhuc in ea conſiſtendũ dicamus.
Qua in re, diuerſa licet inter ſe ſint tot hominum, tũ pro B
qualitate regionum, tum maximè, pro varietate quorũ-
dam vitæ inſtitutorum, placita & ſententiæ; tamen quod
fuerit ſalubritati corporis commodius, modò animo hoc
ipſum indecorum non ſit, ſequendum ſtatuemus. Eſt ita-
que menſa, & tempore, & modo, quaſi menſura quadam
definienda: quòd in ea quidem, non ſolum quæ apponũ-
tur edenda; ſed etiam ſpatia temporis, quibus eſt indul-
dum appoſitis, & certa, & moderata eſſe oporteat. Sed de
ſpatio quidem, & accũbendi termino, magna eſt diſſen- C
ſio, longeq; diſſimilis vſus, & conſuetudo inter eos, qui
diuino cultui ſancta aliqua religione ſocietatis obſtricti,
ſuas epulares accubationes breuiter, & cõmuni cũ ſilen-
tio traducunt; & reliquos mortales, qui propria viuere
quadra valent; ac neque inopia rei familiaris; neque ne-
gotio aliquo diſtinentur, quo minus ſuas item concœna-
tiones diutiſſime proferant, atque etiam ſublatis mappis,
adhuc in menſa remaneant. Priores, qui in cœnobijs a-
gunt, quoniam religionis eſt ſilentio vitam tranſigere,
ne humanis implicati colloquijs à ſupernorum contẽpla-

tione diſtrahantur, cibos raptim ſumunt, atque vno interim veſcentibus alijs ſacra recitante lectore, ne vnã quidem horam in menſa, tantum abeſt vt duas auſint inſumere. Ex quo ſumptis illis, atque amoto Sale, protinus cum gratiarũ actione à menſa diſcedunt, opinantes, tantam eſſe, dum lingua eſt, vt dici ſolet, in humido, ad colloquendum propenſionem; vt niſi ſe illico, atque ex præcepto abducerent, non modo ſilentium, quod ſummum eſt religionis retinaculum, interrumperent; verum ſæpe quoque garrirent, ſibique mutuò obſtreperent: ac, quod eſt procul à religione & fano, cachinos interſe cõmouerent. Quapropter nudatas Sale menſas ijdẽ ſuſpectas habẽtes, ſeſe in cubicula recipiunt, priuata ad Deũ alloquia communibus hominum colloquijs præferentes. Sed his, quamuis diuerſa tamen ratione, facilè aſtipulantur vulgares, atque infimi generis homines, quibus labore & manibus vitam ſibi quærentibus, menſa nõ tam eſt opipara & plena eſcis, vt ex ea explere ventrem queant: ideoque libenter, nondum finita hora, neque ſummotis mappis, ſe ab illa ſubducunt; ne ſi vacuam, ſcilicet, contempletur, cùm ridiculè in bilem irritentur; tum inaniſſimè ad famẽ exacuantur.

53 Quare reliqui homines, qui neque religione deuincti, neque inopia preſſi rei familiaris, libera, ſplendida, ac copioſa vti menſa poſſunt, prioribus obijciendi ſunt: deque negotio peræquè menti, atq; corpori opportuno, audiendi. Nam ſentiunt ij quidem optimè; duas ad minus horas vnicuique epulari accubationi, ſiue prandij, ſiue conœnationis illa ſit, fore quotidie ad menſam inſumẽdas: alteram, præſente Sale & dapibus, ad veſcendũ: alteram, amandatis à menſa cibis, vnà & mappis, ad illos, dũ im-

ventri-

ventriculo feruent, otio & quiete fouendum. Animi enim A
cibum manſum, atque in ventriculum ad concoquendũ,
indeque corpus nutriendum illatum, veluti ſemen triti-
ceum humi iactum ſe habere. Namque, vt hoc ipſo ſua
cum opportunitate temporis ſato, occatoque, quoad ta-
men calore & fotu terræ idem, & corruptum, & quaſi di-
geſtum fuerit, atque radicum fibras ad enaſcendum emi-
ſerit; nequaquam terra labore vllo exercetur: ſic etiã ci-
bus ſuo cum modo & tẽpore intrudendus, miniſtra con-
coctione, ſimili quoque vult quiete, veluti occatione qua-
dam, ad nutriendum aptari. Non ſolum enim in chilum
conuerſus ille, priori ſcilicet corrupta forma, atque indu- B
cta noua, quaſi occultari ſolet: verùm quo ad hepati &
cordi, venarum, atque arteriarum radicibus ſenſim nu-
trimenta præbuerit, haudquaquã, qui excepit cibũ ven-
triculus nimijs, atque intẽpeſtiuis corporis laboribus in-
feſtandus eſt, ac ne à concoctione deſiſtat, acrioribus ani-
mi motionibus interturbandus. Quamobrem vtraque in
hora, ſumma cum corporis quiete aſſiſtendũ eſſe decer-
nunt: idque perfacilè fieri poſſe, ſi honeſtis, atque men-
ſæ conſentaneis collocutionibus imperans corpori ani-
mus retineatur: ſicuti de eiuſcemodi colloquijs, qualia C
adhibere oporteat, quoad priorem inter epulas horã, in
exordio quarti conſequentis ſermonis oſtendemus: per-
inde ac quoad poſteriorem etiam, in procemio quinti &
vltimi abunde proponemus. Quo fit vt ſi priorem quidẽ
horam inter cibos quiſpiam ab aliorum contubernio ſe-
motus, ſolus agat; is nunquã lætus aget, ſed triſti ac mœ-
ſto proximus ſemper erit: quoniã ſolitudo, vt inquit Ci-
cero, aufert fructum voluptatum. Neque enim natura ſo-
litarium quicquam amat; ſemperque ad aliquid tãquam

adminiculũ annititur: ideoque deſertiſſima eſt ſolitudo, A
quæ veſcentem à collocutione prohibet: ac neque alijs conuenire ipſa poteſt, quàm ijs, qui religionis gratia, diuino amore perciti, ſeſe in vaſtas ſolitudines recipiũt, atque ſuperno afflati numine, ſuauiſſima vſqueadeò diuinorum contẽplatione alliciuntur, vt ijs ſolitudo pro frequentia ſit; receſſus, vrbs & prouincia: adeò minus ſoli tunc ſunt, cum magis ſoli ſunt: cæleſtem enim in terris vitam agunt. Qui ſtatus, atque excellens vitæ ordo, quoniam non omnibus contingit; non tam imitandus omninò eſt, quàm admirandus, & ab omnibus venerandus:
ideoque hunc quiſquis minimè aſſequi valuerit, ad con- B
uictum humanum, ciuilemque ſocietatẽ poterit honeſtè traduci; ac propter ſermonis delectationem, tempeſtiuis etiam conuiuijs delectari. Bene quippe, vt inquit Cicero, maiores accubationem epularem amicorum, quia vitæ coniunctionem haberet, conuiuium nominarunt; meliusquam Græci, qui hoc idem tum compotationem, tũ concœnationem vocant. In conuiuijs enim non tã ipſa corporis ad ſatietatem vſque ducta repletio attendenda eſt, quàm quæ ex mediocri illius refectione in animo hi-
laritudo ſequitur, atque ex calore ventriculi ſua quoq; in C
mente calfactio: geſtiens enim lætitia, vt ait Ariſtoteles, calefactio quædam eſt, ex qua tũ amor, qui & calore promouetur; tum ex amore etiam facilis, aperta, vrbanaque inter conuiuas conſuetudo oritur: quæ profectò, eodẽ ipſo ingenij miniſtro calore, in feſtiuiſſimos, facetiſſimoſque, ac ſæpe etiam doctiſſimos à cœna ſermones erũpit: ſi tamen ij quidem, neque in contẽtionem abierint, neque in ipſis plus temporis epulantes inſumpſerint, quàm vſq; dum bacillo, & mero, purgatis dentibus, atque ventriculi

eruptionibus exhalatis, certum quoque tempus, honeſtuſque modus epularibus accubationibus præſcribatur. Quam ob cauſam Aquilonares rurſum cũ Auſtralibus in eandem ferè paulò ſupra diſputatam quæſtionem de accubationis tempore reuocandi ſunt; ac quoniam vel nimio, vel paruo, ſe, vtrique ſpatio temporis in menſa continent, à nobis euitandi. Quid enim Aquilonarium vſu in accubando acerbius? atque ab humano quoque conuictu quid vnquam alienius? vt quibus non ſatis eſt, cõcœnationes ſuas ad tertiã ſiue quartam horam; ſed à veſpertino ad matutinum vſque crepuſculum, vt ſæpe vidi, prorogare? ne non ſit perquam ſalſum illud de Maximiliano primo Imperatore, qui conuocatis Germaniæ proceribus apud Conſtantiã vrbem, vt de reformatione morum Germaniæ ageretur; atque in primis de cohibenda crapula, ob quam Germani alioqui frugi modeſtique, apud exteros grauiſſime notabãtur, decretũ primum promulgatum eſt: ne epulares accubationes vltra ſex horas protraherentur. Quemadmodum è contrario etiam, Auſtralium edendi inſtituto, quid triſtius, vel abiectius? vt pote quibus ſæpius, non ſedentes, ſed humi potius brutorũ more recubantes, nullo ferè conſidendi ordine ſeruato, atque ſtrata vix menſa, comedere contingit?

54 Conuenit ergo, vt interpoſitarum gentium, quæ ſua quoque, moderata licet, decenti tamen atque ſplendida menſæ lautitia nitent, morem ſequamur, ab eiſque iuſta, & conſentanea Salis, & mẽſæ ſpatia mutuemur: cùm ſint hæc quidem, non minus modeſtiæ, atque honeſtati animi, quàm ſtomacho & ſalubritati corporis congruentia: ac neque longiori, quàm tum vnius ad edendum, tũ alterius inſequentis horæ ad interquieſcendum interuallo

A concluſa Eſt enim hora, humanarũ virium menſura quędam, atque ſufficiens laboris ſpatium, ad ſingulas quaſq; tam corporis, quam animi actiones continenter, atque vno quaſi ſpiritu ducendas. Qua finita, conſecutoq; ſubinde ex labore tędio; aut interquieſcimus, aut quia varietas delectat, in alias tametſi laborioſiores actiones, modo à priori diuerſæ ſint, libenter intẽdimus. Quamobrẽ, vt noſtris quoque ſenſibus non poſſumus iucunda accipere, & non accipere contraria, cùm vel in ipſamet iucũdorũ perceptione illi ſentiendo laborent: Ita, ne guſtus quidem, vno eodẽque quantumuis licèt ſuauiſſimo cibo, ad ſemihorã continuato, adeò delectari poteſt, quin eundẽ illico faſtidiat; ideoque neceſſe eſt, aut ab eius eſu abſtinere; aut varietate ciborum denuo guſtũ allicere; aut denique cum ipſamet varia, atque copioſa dapum appoſitione, odorationeque, eundem quoque guſtum vnà & appetitum explere: ne vtique vltra vnam horam epulatio protrahatur; ac neque citra alteram, dum priori datur concoctioni opera, à menſa diſcedatur. Quanquã equidẽ ætates hic maximè diſtinguendæ ſunt; ac pro vt ſua cuiq; parti ætatis tẽpeſtiuitas eſt data; ita ſeſe vnuſquiſq; actionibus accõmodare debet. Neque enim cuiuis ætati conuenit à cibo interquieſcere. Siquidem paruuli lactentes, atque edentuli hauſto è mãmis lactè protinus cunis agitari ſolent, indeque arctior eos ſomnus complectitur, ac melius concoquunt. Tum pueros vnà & adoleſcentulos, natura robuſtos, atque edaces, exercitationi ac motionibus, vel immodicis, nec citra ſudorẽ, à prandio ſeſe dedere ſalubre putatur: propterea quòd in his, copioſus vẽtriculi calor, quo celerius concoquit, eo maiore corpus exercitatione ac motu indiget, vt calore inde excitato, atq;

B (margin, beside "illico faſtidiat")

C (margin, beside "atque edentuli")

per artus

per artus diffuſo, alimentũ, quod in venis tunc inſtat, digeratur, atque in mẽbra diſtribuatur: alioqui ſolét iſtiuſmodi pueri & adoleſcentes quiete quaſi quadam recluſione ſpirituum marceſcere. At verò iuuenes, quoad grãdior eſt ætas, qui nullo humanitatis, literaturæue ſtudio, neque experimento rerum tenentur; aut hiſtoricis narrationibus, aut ſpectaculis, aut alea, alijſue ludis, facilè ſe, à motionibus continent; nec à menſa dimouent; vſque adeò hiſtoria, quæ veritatis lux eſt, ac vita memoriæ; quin & vetuſtatis nuntia, & vitæ quoque magiſtra, ſi, qua decet, pura & illuſtri claritate referatur, omnes omnis generis homines allicit, trahit, atque rapit in ſuî dictorum attentionem, affectumque, & admirationem eã, quæ propè deſinit in ſtuporem. Quinetiam ſpectacula, quæ comœdijs, atque tragœdijs, tum ſaltationibus ac choreis, alijſque ſcænicis actionibus concluduntur; quia oculis ſubiecta ſunt fidelibus, paulo vehementius mouent animum, atque retinent corpus, magiſque delectant, quàm quæ duntaxat audita per aures in illum immittuntur. Siquidem comœdiarum, ſiue tragœdiarum lectione delectamur quidem, docemur, atque in admirationem traducimur; at verò actione, atque repræſentatione illarũ, variè diuerſeque afficimur. Nam ſubito, aut permouemur, aut perturbamur, tacitéue pungimur, ac pro vt comœdi, ſiue hiſtrionis fuerit actio, ita in ſpectatorũ animis reſpondet affectio: qua planè, aut in admirationẽ, aut in riſum, aut in contemptum, indignationemque & vindictam, aut rurſum in commiſerationem propendimus. Hac itaque varietate animus, cuius eſt ſemper, varieque agere, mirũ in modũ delectatur; ac ſiue læta ſint, ſiue triſtia, quæ occurrunt, modò tamen varia, vtraque læta ſuſcipit. Defeſ-

ſus quippe animus audiendo, videndóue, aut admiratio- A
ne integratur, aut riſu renouatur. Neque enim vllus tam
triſtis, tamque portentoſus alieni mali nuntius cuipiam
obuenire poteſt, quin ſub ipſamet triſtitia, ex eo quod no
uitatem ſecum ille, & admirationem affert, occultam re-
ferat lætitiã: perinde vt in ſpectaculis, in quibus nihil ſimi
liter tam crudele, atque immane poteſt accidere, quanta
eſt ipſa obiectorũ hominum à feris dilaniatio; ad quã ta-
men ſpectandam, niſi duxiſſet oblectatio; nũquam fuiſſet
concurſio.

55 Tandem alea, quoniam auaritiæ ſemper eſt cõmixta,
iuuenes nõ modò tenet immotos; verùm quaſi loris qui- B
buſdam eorum animum vnà & corpus conſtringit: ac ne-
que aliò diuerti illos, aliudue cogitare, loqui, aut intueri
patitur, neque ipſos ſinit eſſe ſuos. Vnde vt ira breuis fu-
ror eſt; ita planè, durante alea, ludenti non ſolum corpo
ris, ſed extrema quoque animi ineſt ſeruitus, in eaq; nul-
læ non incluſæ præſtigiæ; adeò tot illa dolis, machinis, ac
fallacijs, tanquam hoſtis, prædoque armatur ad compilã-
dum. Quamuis non deſint, qui rurſum aleam, & id genus
ludorum, in quibus temeritas & caſus, non ratio, nec cõ-
ſilium valet; qualis eſt talorum, & teſerarum, quæ pictis C
tabellis, ſiue chartis luſorijs deſignantur, iuuenibus præ-
ſertim generoſis, non prohibenda eſſe putent: quod con-
coctioni illa mirè conducant; propterea quòd alea ludẽ-
tibus, ab ſpe & metu, incenſo intus calore, & in totũ cor-
pus diffuſo, cibos melius cogat in mẽbra diſtribui: ac non
ſolum aleatores ipſos ſenſibus, & ingenio longè promp-
tiores reddat; verùm ad profundendam pecuniam, ex-
trudendamque ſubinde auaritiam; atque liberalitatem
& magnificentiam alacrius exercendas, animoſiores ef-
ficiat:

A ficiat: prǽterquàm quòd ſumma etiam voluptate colluſores perfundat. Sed ij profectò, qui huiuſmodi afferunt populo opinionem, non fucata ſolùm ſpecie recti, ſed falſiſſima etiam animi perſuaſione decipiuntur: cum in tam obliquo nullum inuenire poſſint rectū, quod non in manifeſtum eos errorem deflectat; ideoque, nec præter rem, à propoſita ſunt nobis ſentētia depellendi; atque ab alea tandē relegandi. Nāque vt infortuniū & caſus propterea habentur miſera & infelicia, quòd ex nulla, ſaltē cognita, cauſa eueniant: ſed quaſi pœnam, nulla antecedente culpa, inurant: an non & alea ſimiliter longe eſt miſerior; quòd vno vix apparente puncto, quod reuera nihil, & ſine cauſa eſt, vniuerſam rem perdas? quòd iuſta etiam, vel iniuſta, ſolius rapinæ prætenta cauſſa, abripias? atque patrimonia, corrogatis hinc inde nummis, profundas? vt iniuſtis, tuique ſimilibus decoctoribus illa rurſum profundenda tradas? Nam quod neque diebus multis ademiſſet hoſtis, ſi vniuerſos tibi agros, & olиueta vaſtaſſet: quod neque decennio ganneæ abſumpſiſſent, nec luſtra, ſi tuo te abdomini inſatiabiliter tradidiſſes: quod neque tota vitæ periodo profunda exhauſiſſet luxuries, ſi te in illam penitus immerſiſſes: id totum, aleam, ad vnius horulæ ſpatium, tibi, poſteriſque tuis abſtuliſſe; teque ſubinde de omnibus Reipub. gradibus tanquam maieſtatis reum deieciſſe; nonne conſequitur, nihil mortalibus aleatorio damno obuenire poſſe infelicius? Quòd ſi impios tandem, atque impuros colluſorum interſe animos conferamus; non minorem profectò in vincente quàm in victo, malorum hydram inhorreſcemus. Vtpote quæ ſicuti victos in rapinam, ſeu deſperationem inducit, atq; ad omne etiam facinus ſuſcipiendum cōpellit: ita rurſum

vincentes, in effrænatas, atque libidinoſas omnino volu- A
ptates præcipitat. Ex quibus tandem illud deprehendi-
tur æquè falſum; poſſe videlicet, ab auariſſimo, alienique
appetentiſſimo animo, qualis eſt colluſorum, prodire
magnificẽtiam; atque ex rapacitate, & compilatione ſe-
qui liberalitatem: quin neque ex ludo, verùm eſt, tãtam
elici ſenſuum perſpicacitatem, atque ingenij vim, quan-
tam, tum vehemens, & pernitioſa colludentis actio; tum
eiuſdem turpiter alligata mens ludo non hebetent, non
eneruent, non denique grauiſſima, quam faciunt luden-
tes, temporis iactura deforment. Quanto enim in ludi-
cris, mente, atque oculis perſpicaciores ſunt; tanto etiam B
in ſerijs perſæpe conniuere ſolent, atque turpiſſimè ob-
ſtupeſcere. perinde vt aleator ille, qui oblatis tabulis, vix
vna conſpecta lineola, promptiſſime quæ ſibi ſortes ob-
ueniſſent diuinabat: idem ingreſſus templum, atque per-
magnas ibi vtriuſque Principis Apoſtolorum, Petri ſcili-
cet clauigeri, ac Pauli enſiferi imagines peruidens; per-
contatus eſt ſeriò, num Petrum, & Paulum imagines illæ
referrent? Cùm itaque in alea, nulla, aut rara ſit medio-
critas, nulla ſubinde virtus, quæ ab occulto auaritiæ acu-
leo puncta non ſit; atque ab ipſamet indignitate ludi de-
formata; conuenit vt ab alea iuuenes, aut omninò arcea- C
mus, aut eatenus eandem illis permittamus, quatenus
recreandi, non compilandi animo exerceãtur; ac neque
vltra vnam à cibo horam in illa verſentur.

56 Sed neque propterea quòd de alea malè ſentiamus,
quòd non conſilio, ſed temeritate, atque auaritia illa du-
catur, commendare iuuat alios quoque vltra horam lu-
dos, præſertim latrunculorum, qui ludus vulgò ſchaco-
rũ dicitur: quòd is non temeritate, ſed attentiſſima quaſi
ratioci-

ratiocinatione committatur; atque ob gloriam, quæ in A
victoria poſita eſt, expetatur. Nã etſi mirè delectet, propterea quòd duas in ſe inuicem cõuerſas caſtrorum acies ad pugnandum inſtructas repræſentat; tanta tamen quãdoque ſolet eſſe colluſorum in ludo remiſſio; tam longa ab vno ad alium vſque iactum cunctatio; atque ſpectatorũ ingens proinde ira, & indignatio; vt ab eiſdẽ colluſoribus rurſum alea, quòd in ea, prõpta, citaq; ſint, aut lucrũ, aut amiſſio, & repetatur, & tanquam liberalior, minuſq; faſtidioſa, inter ludos commendetur: haud aliter profectò, quàm cum à mercatura ad militiã eſt prouocatio: tum potiſſimum, cùm naufragio cunctanter inſtante, ex B
vectoribus mercator militiam laudat; quòd hæc ſine cũctatione quidem milites, aut morte, aut victoria donet; quemadmodum à Flacco verſibus deſcribitur.

Contrá mercator, nauem iactantibus Auſtris,
Militia eſt potior: quid enim? concurritur horæ
Momento cita mors, venit aut victoria læta.

Sed de aleatoribus rurſum, difficilis quædam ex noſtris paulò ante dictis oriri videtur dubitatio. Nam ſi quod de vnius ſpatio horæ concluſimus, hanc eſſe humanæ cuiuſque actionis mẽſuram, ac tempus definitum, quo elapſo, C
aut interquieſcere, aut in alias à priori diuerſas actiones animum intendere neceſſe eſt: cur, obſecro, alea, cuius vna & eadem, ſuique omnino ſimilis eſt actio, aleatores tantopere hallucinari ſolet, vt ij nõn vnius horæ modo, ſed integro atque continenti ſeſquidiei ſpatio, ſe, neque ad alios vel neceſſarios, naturæ actus diuertunt; neque ab vno prope loco, aut ſedili dimouent; ſed vni eidẽ, vniuſq; generis ludo, ſemper ac cõtinenter mẽtẽ intendũt?

Quæ planè dubitatio perfacilè diſſolui poterit, belleque diſcerni; ſi inter tot mala aleæ, quæ tamen colluſores cõſequi, ac comitari bona ſolent, expendamus; eaque ad quinque illa, quæ ſumma ipſi bona appellant, quibuſque tantopere alliciuntur, redigamus. Quorum primum eſt libertas; Alterum, laxamentũ; Tertium vacuitas; Quartũ nouitas; Quintum denique voluptas, quę tum ex varietate, tum ex victoria ſequi ſolet. Ac primùm quidem, libertate, impunitáue loquendi, vt velis, atque garriendi licẽtia, colluſoribus, præſertim iacturam facientibus, nihil poteſt eſſe dulcius, nihil ad leuandum ex iactura dolorem, ea impunitate conducibilius: quemadmodum neq; ipſo laxamẽto, ſeu ceſſatione laborum eiſdem obuenire quid etiam ſuauius: hac enim affatim, feriatis & quaſi ſopitis ſenſibus, dum luditur, homo fruitur. Nam eo quidem ſedẽte, ſimulque interquieſcente corpore, fit vt vno dũtaxat oculorum obtutu laborante, reliqui omnino ſenſus cùm vniuerſo corpore relaxentur, & à labore requieſcãt: tametſi neque ea ipſa oculorum intentio, ſeu intentiſſima videndi actio, adeò impenſe laborant; quin tam varia tabularum, atque offerentium ſeſe figurarum cõtẽplatio, ſenſui non ſint magno laboris leuamento. Nã quamuis vnum atque idem ſit ludi genus, in quo verſantur aleatores; variæ ſunt etiam, atque multiplices, quę ſub illo continentur actiones; quarum diuerſitate, celeriſque manuum volubilitate, ac contortione, in ſeparãdis tabulis, vti præſtigijs quibuſdam allecti illorũ animi, mira quaſi nouitate rerum, atque ſubinde voluptate capiũtur. Præterea neque luſoribus rurſum, vllum adeſſe poteſt maius bonum, quàm vna tantummodo ludendi cura impenſa, quam vel ipſamet ſpes lucri attenuat, à reliquis, ſe prorſus cu-

ſus curis vindicare. Ex quo parum à fœlicitate abeſſe colligunt; requieſcente corpore, tum vno tantùm laborante ſenſu, reliquos feriatos eſſe; tum vnica ſuſcepta cura, alias à ſe omnes abijcere. Demum neque à bono excludi volunt, inter ſpem & metum, vt colluſores ſolent, verſari ſemper, varijſque inter luſum affectibus, atque perturbationibus animi commoueri, hucque vel illuc impelli: ad hunc quippe modum, tum ſpe victoriæ recreati ipſi; tum à metu quoque ſuccumbendi, quaſi à tempeſtate erepti, non ſolum magnum ex luſione guſtum; ſed ex conſecuto lucro incredibilem voluptatem percipiunt: perinde vt ex bona valetudine, quæ iucundior eſt eis, qui è graui morbo recreati ſunt, quam qui nunquam ægro corpore fuerunt. Quæ tanta perturbationum exagitatio, tametſi ex his, quæ ludum ſequi mala diximus, admodum laborioſa eſt, atque odioſa ſatis: at magna tamen ex parte fit animo iucundior; vt cui ſemper, maximè verò quieſcẽte corpore, innatum eſt agere, pluribuſque etiam, atque peruarijs rebus vehementer intendere; ac provt ingeniũ eſt omnium hominum in ludo, à continua ſpe vincendi, tametſi iacturam faciat, pendêre. Ex quibus relinquitur, aleatores, etſi non vera, minuſque germana; at ſua tamẽ vtcumque voluptate ſumma, tanquam fœlicitate quadã, in ludo frui, ad eamque cùm multis de cauſſis, tum ex his potiſſimùm, quas commemorauimus, allici, & quaſi cõpelli; vt in vna, & eadem luſione, multo diutius quàm in ſingulis quibuſuis alijs actionibus perſiſtant, in eandẽque continenter incumbant, ſiue vincant, ſiue ſuccumbant. Demũ ſicuti iuuenes litteraturæ ac rerum inexperti, aut hiſtoria, aut ſpectaculis, aut moderatis ludis, tota hora à diſceſſu cohibentur: ſic natu grandiores, atq; ſenes, quibus vel

bus vel litteræ, vel magna rerũ experientia, multam dicẽdi facultatem peperit, plenaque eſt in ipſis literatæ ſenectutis oratio, decet quidem, ſe, vna & alios cuiuſuis ordinis, atq; ætatis conſeſſores varijs ſermonibus, & ſuauiſſimis facetijs, & Salibus perfuſis enarrationibus, id temporis ad menſam retinere. Decrepiti verò, quoniam verboſi ſæpe ſunt, & obliuioſi; ac niſi conceptis verbis, atque interruptè loquantur, quoniam dedecet ſolos in menſa relinquere; aut ficto ſomno, aut nouarum rerum, quæ circunferuntur, interiectione, comiter à faſtidioſa narratione ſunt abducendi: Tametſi horum doctiſſimos, atq; rerum experientiſſimos ſemper excipio; quòd ab ijs verba, interrupta licèt, hiulca, maleque collocata proferantur, pondere tamen, atque maieſtate rerum adeò præſtant, vt oraculi vice excipienda ſint; & tanquam Sybillæ folia colligenda. Eſtque profectò ea hora, ei, quæ in ſcholis publica philoſophiæ profeſſione concluditur, longè pręferenda; proptereaquòd horum imbecilla natura cibo & potu antecedente, quaſi recreata & collecta, ſapiẽtiſſimum animum erigit ad mirè philoſophandum; iuxta illud, Iob. 12. c. In antiquis eſt ſapientia, & in multo tempore prudentia.

57 Quæ cùm de temporis ſpatio quin & horis, quibus menſæ, præſente Sale accumbendum eſt; ac etiam ſublato eo & mappis, adhuc in illa conſiſtendum diſputauerimus; reſtat, vt de modo, ſeu menſura, quibus ille pulpamentis adhibendus eſt, vt ſatiato corpore, ſuauiores inde nobis excitentur animi Sales (quod fuimus ſupra polliciti) diſſeramus. Nempe, qua temperatione & medio idem ipſe modus, pro tam varijs, atq; diuerſis hominum guſtibus, & naturis, omnibus accommodari

dari debeat. Res ſanè perardua, atque inuentû perobſcura; quamque vt maximè dubiam, explicatuque difficillimam pertimeſcimus. Quis enim in tanta, tamque infinita rerum, quæ ſaliuntur, varietate & vſu diuerſo, vnum quempiam ſaliendi modum ab omnibus ex æquo approbatum inueniet? Ac licet inuentum, quis hunc tanquàm veriſſimam, atque certiſſimam quandam ad id regulam accommodare ſe poſſe contendet? qui non potiùs in vagam, dubiam, multiplicem, ſeu lesbiam, vt dici ſolet, incidat? Nihil enim tam difficile factu eſt, quàm congruẽtem vnicuique negotio modũ adhibere: perinde ac neque difficilius quicquam, quàm proprium, atque veriſſimum in rebus medium inuenire. Quę duo vſqueadeò inter ſe connectuntur, vt neque medium à modo, neq; rectum, quod ex his conficitur, ab vtroque ſecerni poſſit: quod expreſſit Flaccus,

[A] [B]

Eſt modus in rebus, ſunt certi denique fines,
Quos vltra citraque nequit conſiſtere rectum.

Siquidem omnibus in rebus præuidendũ eſt ipſum Quatenus, quod tum medij, tum modi, atque etiam recti naturam ſubit; illudque inter parum & nimium, interque magis & minus prudenter eſt collocandum. Quamuis cauendum ſit ſummopere, ne potiùs in nimium, cùm id magis offendat, quàm in parum incidamus. Vnde peruulgatum illud à ſapientibus mirè commẽdatum, Ne quid nimis; nunquã dignè ſatis poterit laudari, ac neq; excellentiùs quàm Alphei Poëtæ verſu Græco exprimi, τὸ μηδὲν ἄγαν ἄγαν με τέρπει, id eſt, hoc [C]

Ne quid nimis, nimium placet mihi.

Cùm igitur in re, ſiue actione, etſi per ſe optima, peccari

poſſit

A poſſit nimio; id quod dicitur peccare in modo; præterè quã nimia pietate, ſiue amore in Deum; quod Ariſt. alijs fatetur verbis, pro Deo ſapientiam ſupponẽs: neceſſe inde eſt, vt non minus, modi, quo res accõmodatur, quàm rei etiam, ratio haberi debeat, ne peccetur. Inde quippe in Muſicis rectè dictus eſt modus, atq; ab eo deducta modulatio; quòd ſine his nulla quidẽ muſica, ex ſuauiſſimis licèt ſonis cõſtet, concinnè poſſit auribus cõſonare: quẽadmodum non ſolùm de auditu, ſed de alijs etiam ſenſibus, cùm de inueniendo inter eos medio agebamus, fuſiùs antemeridiano ſermone diximus. Si igitur in alijs attemperandis ſenſibus cum ſuis ſenſilibus ſeruandus eſt modus; is maximè omnium in guſtatu, & ſaporibus eſt retinendus. A

B

58 Atqui verus ille, atque conſentaneus guſtui Salis vſus, & quæ ab eo ducenda eſt mediocritas, nequaquam ſingulorum quorumque hominũ guſtu, aut voluptate æſtimanda ſunt; quin potiùs ad primorum, ſaniorumque iudicium, & vſitatiorem ſenſum referenda. Verumtamen cùm Sali tam inſitus, atque innatus ſit modus, vt vulgò, nullum habere Salem, pro eo quod eſt, nullum ineſſe rei modum, frequenter vſurpemus; vt quid quæſo, mediocritatem, ſeu verum de mediocri Salis vſu iudicium, aliũde quàm ab ipſomet Sale colligemus? Quanquam neq; poſſet is alijs mediocritatem præſcribere, non ipſe mediocris, aut non ſui modum ex ſeſe guſtantibus ſtatuens. Neque enim quiſpiã, niſi aut ægra, aut praua aliquã ſtomachi affectione laborans, merum Salem cõmedit; quẽ, non vt cibum, ſed vt cibi condimentum, ſuprà inter eſcas annumerauimus. Siquidem ab omnibus hoc ille differt alimentis; quòd hæc quantumcũque dulcia, ſine alterius C

cuiuſuis

cuiuſuis ſaporis ſint, ſola quidem per ſe, vtcũque edi poſſunt: Salẽ verò niſi cum alio conſociatum alimẽto, nemo ſanus appetijt. Vnde neque modi, neque mediocritatis ratio Sali maior ineſſe poteſt, quàm quæ ab eódem exprimitur alimentis admiſto. Quippe qui vel paucus, vel nimius, ingratus eſt: mediocris verò ſanis præſertim, longè gratiſſimus. At hæc, inquies, mediocritatis ratio minimè ſoli conuenit Sali: quandoquidem cuncti alij ſapores, etſi multum acres, ſiue auſteri, alijs aſſociati reducuntur ad mediocritatem: vt dulcia cũ amaris, acida & pinguia cum vtriſque; perinde atq; etiam cum ſalſis omnia. Præterea neque amara, edi per ſe ſola; neque prædulcia guſtus omnino ferre poteſt. Non ergò Sali proprium atq; ſingulare erit, quod alioqui ei commune eſt cum ceteris ſaporibus. Quæ quidem in Salem tametſi ſapienter obiecta; nihilominus accommodata quadam diſtinctione diIui poſſunt. Neque enim eam tantùm mediocritatem Sali ineſſe volumus, qua, alterius ſaporis admiſtione, ſalſi exuperantia cohibetur. Nulla quippe ſaporum extrema tã ſunt ſibi ipſa contraria, atque inter ſe diſtincta, quæ, dummodò ſuo congruant medio, non poſſint facilè redigi ad mediocritatem. A B C

59 Eſt ergo altera mediocritas inquirenda, quæ vni Sali inter ſapores conceſſa fuit à natura, ac media eſt inter habitum & priuationẽ. Vtpote quia Sal ſic tẽperat admiſta, atque ſuauitate condit ad guſtũ, vt idem abſens mirũ ſui deſiderium guſtantibus relinquat. In his enim eſculentis, quibus Sal adhiberi ſolet, ſi abſit, eius etiã priuatio ſalſo tãtummodò contraria ſuccedit, inq; Salis locum illa ſuffi citur. Quo fit, vt eiuſmodi eſculẽta, vti materia quędã, aut omnino Salem tanquam formam concipiant; aut non

alterius ſaporis, præterquā ſolius Salis, dum is abeſt, pri- A
uationē ſubeant. Non enim Sali dulcia ſiue amara, non acria, auſteráque, neque alia quęuis ſaporū genera aduerſa ſunt, ſed ipſa tantùm Salis priuatio, ideſt, nō ſalſum, hoc enim ſalſo opponitur. At verò dulci, cuius oppoſitum eſt amarū, minimè fiet contrariū non dulce; neque nō amarum amaro: quoniā huius priuationis loco, contrarius aliquis ſapor opponitur, quo facilè abſentis memoria aboletur. Vnde colligimus, non vnā, aut alteram in Sale mediocritatem inueniri, ſed tertiam quoque prioribus adiūgi poſſe. Quæ cùm latè patet, tum Sali communis eſt cum ceteris ſaporibus. Nam ea quidem inter parum & nimiū, interque magis & minus ſalſum collocatur: eſtque in eo B
potiſſimùm ſita, vt nec plus, nec minus quàm ſatis eſt, Sale vtamur. De qua mediocritate in præſentia habēdus eſt ſermo.

60 Sed hanc vt faciliùs explicemus, tria nobis occurrunt inquirenda. Primum, an hæc ipſa mediocritas, quā vnam atque indiuiduam eſſe oportet, ad mortalium qualēcunque guſtum, & arbitrium aptanda ſit, atque ad peruariū, & mutabile ipſorum de guſtibus iudicium referēda. Deinde, an potiùs, quod ęquius videtur, ſeſe mortales omnes ad illam tanquam ad amuſſim accommodare debeant, nullum aliud in medium intendentes, quàm quod Arith- C
meticè æquè ineſt inter ipſum magis & minus. Poſtremò, an vtraque horum meliùs conſtare poſſint, ſi ad medium, quod Geometrica definitur ꝓportione, reducātur. Quorum primum meritò ab omnibus & reijciendum, & damnandum eſſe videtur. Quî enim per incerta certa demōſtrari poſſunt? Nam vt plumbeus omnino homo ille eſſet, qui more quondam Lesbiorum, plumbea vtēs regula

ad con-

ad conformandos lapides, non hos ad regulam, ſed hâc A
ad illos accommodaret: ſic iners profectò fieret, ac perin-
ſulſus, quiſquis veram, atque indiuiduam ſalſorũ medio-
critatem, ex tam varijs, tamque diſſentaneis mortaliũ gu
ſtibus definire ſe poſſe profiteretur. Alterum verò, quod
in Arithmetica mediocritate poſitum eſt, in eaque vt in
immobili, & oculos, & mentẽ defigendam eſſe ſuadet, ni-
mirùm apparet firmius, atque certius: niſi conſtaret, vnũ,
atque idem medium neque exæquo ad omnia extrema
reſpondere; neque quod vnicum & immutabile eſt, variè
vbiuis accommodari poſſe. Sæpe nãque accidit, vt quod
vnis pro medio eſt, alteris pro nimio, alteris verò pro mo B
dico habeatur. neque rerum tam exacta inueniri ſolet
æquabilitas, vt quaſi trutina omnia perpendi poſſint.
Quamobrem illud poſtremũ medium, quod dicitur, quo
ad nos, ideoque poſitum eſt in ratione Geometrica, am-
plectendum, atque propoſito accommodandum eſſe cẽ-
ſemus. Sic enim veris aptandi, atque collocandi medij
ordo quin & modus proponũtur, vt quibus peculiaris me
diocritatis formula & præſcriptio optime tradatur.

61 Poſitum ſit igitur, ſalubriorem Salis vſum, eiuſque ad-
hibendi modum, in ea etiam debere mediocritate verſa- C
ri, quæ ex cæli, atque ſoli natura, tum gentis, in quibus eſt
vſus; & ſaniore; & frequentiore tractatione colligi, at-
que præſcribi poſsit. Nam ex hoc ipſo Geometrica con-
cludi ratione videtur, vt mediocritatis tantũ inſit in eo
quod eſt magis, quantum in eo quod eſt minus; ſi iuxta
loci ac temporis varietatem, materiam quoque talem ac
tantam ſubijciamus. Etenim in regionibus calidis & ſic-
cis, maximè autem quæ in planicie, & conuallibus poſitæ
ſunt, harumq; incolis, modico, eoq; benigniore ac minus

acri opus eſt Sale, Hi enim aridi cũ ſint, atq; exſiccati, ſibi ipſi ſunt Sal; immò ſubſalſo ferè ob ariditatẽ humore cõſtant, neq; quod intus habent, quaſi non habeãt, poſſunt vehementer appetere: quales eſſe comperimus Auſtrales ſimilem locorũ ſitum incolentes: qui præſertim ſub Solſtitiali orbe agunt: ac proinde æſtui vehementique calori ſubijciuntur. Qui planè tametſi ſalſum exquirant, ac ſine Sale, non tam ob guſtum, quàm ob ſalutem, nullã ſibi vitam relictã putent (quemadmodũ pomeridiano ſermone in nõnullis valde æſtuoſis Aethiopiæ partibus, Salem ſalutis cauſſa conquiri oſtẽdimus) tamen quod ad guſtum pertinet, dulcia magis affectãt. Idq; propterea quòd ſicca cùm ſint, ac ſemiuſta ipſorum corpora, ideoque guſtus in eis amarore maximè afficiatur, dulcibus magnopere aluntur & recreãtur. Quamobrem Auſtralibus cùm modico ſit Sale ſatis, horum quidem de Sale vſus ad modicũ potiùs, quàm ad nimium accedit; neque tamen ab eiſdẽ idcirco à vera Salis mediocritate deſciſcitur. Contra verò in regionibus frigidis, & humidis, ſiue planæ illæ ſint, ſiue montoſæ, quarum incolæ pituitoſi ſunt, atque humore redũdant, hos aliorum reſpectu, nimio, tanquã mediocri vti Sale oportet: cuiuſmodi ſunt Aquilonares quibus & ſalubrioris vitæ, & iucundioris victus cauſſa cõuenit ſalſioribus veſci cibis, hoſque dulcibus anteferre. Vnde fit, vt ſimili proportione, qua Auſtrales ad modicum inclinant, ſub eaque veram ſibi ipſi mediocritatem attingũt, Aquilonares etiã in nimium vergẽtes, hanc ipſam in eo quod à modico magis diſtat, & nimio eſt propior cõſtituant. Qua peculiaris ſui modi ratione, ac proportione vtrobique ſeruata, iã neque modico, neque nimio peccare vtroſq;, neque à ſuo quidem medio recedere dicimus.

Quin-

Quinimmo verum Salis vſum rectè, honeſteque ab eiſdē A
experi, & exquiri concludimus.

62 Cæterùm, cùm mediocritatem Salis, eiuſque vſum, tā ſub ipſo nimio, quàm ſub modico, Geometricè venati fuerimus, eamque pro natura & qualitate regionū, ad inueteratum vſum, & conſuetudinem earū reduxerimus; nūc ad Arithmeticam rationem reuerti, atque talem inuenire oportet, vt qui eam ſequantur, non regulam ad ſe, quin potiùs ſe ipſi ad regulam accommodaſſe videātur. Habet enim Sal ſuam æquabilitatem, ſuamque in re fixam medij ſtabilitatē; vbi materiam quoque talem in Arithmetica ratione conſtitutam, vtpote æquidiſtantem ab extremis, in qua verſetur, nactus ipſe fuerit. Cuiuſmodi ſunt in B
vniuerſum regiones ferè omnes, quæ Aquilonares inter & auſtrales, tā à ſolſtitiali orbe citrà ad Arcturum; quàm à brumali ad vſque orbem, vt Græci dicūt ἀντάρκτικον cōprehenduntur: quas vocant temperatas; propterea quòd ad calorem non minus quàm ad frigus inclinent. In quibus cùm & cæli temperie, & ſalubritate aëris, & ſolerti cultione, peruarios, atq; vberrimos fructus terra germinet, qui neq; Aquilonari frigore rigeant; neque meridionali C
ariditate abſumantur, cultiores illas eſſe, atque ad inhabitandum mortalibus cōuenientiores effici comperimus. Quare cùm mediæ hæ ſint, atque ab intēperatis vtrinque regionibus ex æquo diſtent; fit vt eorundem coloni vtcūque in victu mediocres, atque frugales exiſtant. Nā neq; cum immoderata Aquilonaliū ingluuie & crapula conueniunt: neque omnino cum immodica Auſtralium libidine, & perfidia communicare viſuntur. Quo fit, vt ijdem cum neq; aridi, & bilioſi ſint, vt Auſtrales; neque pituita redundātes, vt Aquilonares: ita neque horum, neque il-

A lorum more, aut ſalſa, aut dulcia, vel nimis, vel minus quàm par eſt cõquirunt: ſed eam potius mediocritatem A attingũt, atque in eo medio conquieſcũt, quod ex æquo intereſt inter ipſum parum & nimium, interque magis & minus ſalſum.

63 Hanc igitur mediocritatem, huncque meliorẽ ſaliendi modum, vniuerſæ ferè Europæ gentes inter ipſos Auſtrales & Aquilonares interpoſitæ, & amplectũtur, & ſeruãt, & frequentãt, indeque bene habent. Nã cùm mediæ ſint, atq; ſubinde extremarum vtrinque gentium vitia internoſcãt, facile eſt ipſis rerũ medium ſequi ac tenere; perq; illud ipſum eiſdem extremis gentibus temperatiores, ac B modeſtiores euadere. Quandoquidẽ Salis mediocritatẽ expetentes, ſobria duce frugalitate, ab immaniſſimis ſeſe vendicant externorum vitijs. Et cùm mediũ teneant, faciliùs ad perferendos belli, agriq; labores, frigori ſimul & æſtui aſſueſcunt. His ſiquidẽ medijs, ſiue mediocritatibus circa Salem vtẽtes eiuſmodi interiectæ gentes, inter primos Europæ populos, immortale Hiſpanorum robur firmatur: his inclytę Gallorum vires reficiuntur: his antiquiſſima Italorum virtus retinetur: tum & Græcorũ nerui, & Macedonum artus, & Laconicorum membra roborantur. Quin & vniuerſa deinde Aſia, ſub eiſdem quibus C Hiſpania & Græcia parallellis, Orientem verſùs contẽtá, ſimili frugalitate, atque Salis modo condita, fines ſuos ab excurſionibus aliarum gentiũ validiſſimè tutata eſt. Neç verò hæc ipſa à mediocritate orta frugalitas eos tantummodò firmiſſimo corporis temperamento ſtabiliuit; ſed effecit etiã, vt mitiores atque humaniores eſſent, & faciliùs, multoque libentiùs continentiæ ac temperantiæ iugum ſubirent; è quibus tũ maior animi moderatio & grauitas

A uiris, eo ſequuta eſt igitur ingenij acumen ac perſpicacitas patefacta, quū denique diuinarum atque humanarū ſcientiarum cognitio ab eiſdem longè uberior acquiſita. Nam primi omnium Chaldæi in Aſia, et in cibo & potu parciſſimi uita & Mathematicarum artium, præſertim Aſtronomiæ, inuentores fuerunt ſubtiliſſimi. Omnium præcipuè Iudæi in Paleſtina, delectus atque mediocritatis ciborū obſeruantiſſimi, ad diuinas futurarum rerū prędictiones, & veriſſima vaticinia proferenda intentiores fuerūt. Philoſophiam cū ſumma eloquentia coniunctam, in Græcia Athenienſes præ omnibus calluerunt. Lacones item, veram frugaliſſimæ, parciſſimęque Reipub. normam tradiderunt. B Quin & Macedones, in perferendis belli laboribus patientiſſimi, nonne ſummo eorum Rege Alexandro duce, bonam tūc orbis partem ſub iugum miſerunt? An non & Veneti omniū longè clariſſimi, atque patriæ amātiſſimi, reliquas mundi Reſpub. & gubernandi peritia, & diuturna Imperij ſtabilitate antecellunt? Iam verò Romani, ac ſocij Itali, virtute, conſilio, atque bellandi arte vſqueadeò cæteris præſtitere, vt manu partū à ſe orbis Imperium, non ſolùm potentia & armis, ſed legibus, atque C inſtitutis ſub iugo cōtinuerunt. Verùm Gallorum inuicta virtus, atque firmiſſimum corporis & animi robur, iure quidem ſunt cum his omnibus comparandi. Vt qui cùm omnium Europæ gentium, & ſpolijs opimi, & triumphis vndique referti ſint, patrios tamen lares ſemper defendētes, ſic ſibi, atque patriæ nunquam defuerūt, vt è proprijs finibus nullo vnquam tempore, neque bellorum incurſu expulſi fuerint. Tandē ad Hiſpanos venio, quos per vniuerſum orbem regnandi cauſſa diffuſos, patria quaſi extorres inuenio. Quippe qui hac ipſa mediocritate, atque

virtute duce,tum frugalitate,ac religione comite, tã lon- A
gè lateque imperiũ, nomenque Hiſpanicum propagarũt;
ſic maria omnia, & terras vltimas perluſtrarunt; vt nõ ſo-
lùm Romanos & Græcos ſimul, ſed reliquas etiam gẽtes
in multis antecellant. Non enim orientem verſùs modò,
& Aquilonem, Imperium dilatarunt; ſed diuiſo inter ſeſe
nuper inuento terrarum orbe; Luſitani ad Auſtralem; &
Orientalem plagam: Bethici verò & Tarraconenſes ad
Septentriones & occidentales Indos, dimidiatum ferè
orbem continentes, colonias deduxerunt. Non ergo A-
quilonaribus gentibus, quæ nimio, non meridionalibus,
quæ modico: ſed interiectis regionibus, quę mediocri ſal B
ſorum vſu, eiuſque cõmodiori loco & hora ad illa ſumen
da delectantur, & mediocritas, & verus habendi modus,
quem in Sale, perinde atque alijs omnibus in rebus ſer-
uant, adſcribenda ſunt. Eſt igitur Sali, perinde vt ſaluti
danda opera, mi Quintana, præſertim inſtante cœna.
Quandoquidẽ protractus à prandio duplex de Sale ſer-
mo, conſumpto ſtomachi humore, linguam prorſus hæ-
rere fecit. Vixque detrudi ea poterit ad dicendum,
quouſq; rurſum fuerit ſuauiſſimo Salis condi-
mento delinita. Quare faciã ſedulò, quã- C
do ita fieri vis, vt quæ ad Genialem, ſe-
rium, atque iocoſum Salem perti-
nent, iucundiſſimè inter
cœnam audias.

* *
*

BERNAR-

199

BERNARDINI GOMESIJ Miedis Archidiaconi SAGVNTINI, CANONICIQ. VALENTINI, COMMENTARIORVM DE SALE, A

LIBER QVARTVS.

1 QVOD perſalsè fuit olim, mi Quinta-
na, à pleriſque in cõtrouerſiam voca-
tum; à paucis tamen hactenus alteru- B
tra pro parte pronuntiatum: à nobis
nunc cœnãtibus opportunè diſcepta-
ri poterit; nũ ſeriò loqui liceat in mẽ-
ſa; num inter pocula philoſophari cõ-
ueniat. Quæ profectò diſputatio, eò ſe ipſa explicare ma-
gis, nullumq́ue vel minimũ ambigendi negotiũ diſceptã-
tibus videtur exhibere; quò clarius atque notius eſt, quid
combiboni præſtet philoſophus: quidue madenti vino
corpori, diuino nectare perfuſus animus interſit. Nã cùm
vniuſcuiuſque ſermones tales eſſe ſoleant inter pocula, C
qualis quiſque eſt, ac ſe gerit in mẽſa: neceſſe inde eſt, vt
qui ſuo abdomini in ea ſe dediderint, hi, aut præ ingluuie
fiant ad philoſophandum ſtupidiores; aut rurſum, inun-
dante vino, euadãt loquaciores. Sunt quippe combibo-
num nonnulli, qui nimia paſcendi corporis cura epulis
inténti, ita ſe genio, atque gulę manciparunt, vt perinde
ac ſummæ quædam humanę actiones ſint edacitas, & cõ-
meſſatio; ita neque has aliquo ſermone interpellandas,
neque cõmeſſantem à cibo vlla mentis actione auerten-

dum eſſe defendant. At his alij profuſiores occurrunt, et prima quidem menſa meracioribus ſeſe calicibus mutuo A
prouocantes, linguam quamprimùm in humido reponere ſtudent, quo in dicaciſſimos à perpotatione Poetas erumpant. Contrà alij rectiùs, cùm ebrietatem vitare, tũ ſuauem in menſa conſuetudinem inſerere volentes, Bacchum inprimis cum lymphis permiſcendum curant, vt loquaciſſimum illius furorem deuitent; ac ne in ſcurrilitatẽ proſiliens inde ſermo deferueſcat, cum humanioribus tãtiſper Muſis hunc temperandum, iiſdemque moderandũ cenſent. Demum grauiùs atque ſapientiùs alij philoſophi 1
cos omnino ſermones, quòd hi veri ſint menſæ moderatores, inter pocula & epulas interponendos eſſe præcipiunt. Illis ergo, qui aut perpetuum in menſa ſilentiũ, non in altiorem mentis contemplationem, ſed in Epicuream guſtus voluptatem conſumunt; aut ob ebrietatem nimia dicacitate conuiuas obtundunt, cum menſa præſepia cõmutanda ſunt, atque inter loquaces picas habenda conſuetudo: quoniam aut pecudum more proni in epulas ſilent, vt paſcantur meliùs; aut bibunt ſubinde meraciùs, vt nunquam ſileant. Quamobrem poſtremis quidẽ in mẽ C
ſa cõcedendus erit locus, atque in vniuerſum philoſophicis ſermonibus principatus deferendus. Namque hi cùm latiùs fuſiuſque pateant, ac ſeſe in omnium rerum tractationes diffundant, non ſolùm cum altioribus, ſed cũ humanioribus ſæpe Muſis ad accumbendum deſcendũt: vt non minus iucũdos, faciles, ac perſalſos, quàm & ſobrios, & moderatos, atque tempeſtiuos nos eſſe edoceant. Neque enim tam quicquam in mẽſa eſt philoſophicũ, quàm opportunum aptumque eſſe. Idque tum meliùs, cùm neque alienis, neque inopportunis, ſed proprijs, atque

con-

congruentibus cum menſa ſermonibus agi ſolet. A

2 Quamquam inter hos equidem, ſeorſum reponendi ſunt ſermones, vt vocãt merè philoſophicos, ſublimes ſcilicet, ac reconditi: quòd hi tametſi alijs dignitate, atque maieſtate præſtent, quia tamen quandoque grauiùs atq; ſeueriùs, Stoicorum more, proferuntur, ac neque omnibus, neque omni loco ac tempori congruunt, ſic neque menſæ conueniunt. Nam quamuis doceant, atque etiam moueant, cùm tamen abſtruſi ſint, neque omnes ex æquo delectent; non minus in menſa haberi ſolent obſoleti & inſuaues, quàm fieret prorſus inſuauiſſimus; quiſquis tenerrimas alioqui carnes, inſulſas apponeret. Ac neque B iccirco quidem Philoſophiæ, cui ſatis eſſet docere, quicquam à nobis detractum, aut imminutum videri debet; cùm etiam philoſopho, cui præſertim comes fuerit eloquentia; ea ſumma vis inſit in dicendo, vt quoſuis quantumuis longè petitos ſermones facilè iam ipſe poſſit cuiuis menſæ propoſito, atque inſtituto accommodare. Veruntamen cùm philoſophicæ eiuſcemodi menſæ, quæ vel Socraticis, vel Platonicis, vel Xenophonteis Salibus, ac ſermonibus condiantur, raræ ſint, neque paſſim contingant: ideo tales adhibendos eſſe putamus, qui tũ omni- C bus communes, faciles, pacifici, honeſti, varij, & familiares ſint; tum faceti ſimul, atque geniales (quod eſt menſæ propoſitum) apponantur: vt quemadmodum ſub dulciſſimo capellarum lacte; occulti quidem Salis, quẽ illæ linxerunt; ſapor refertur: ita ſub ea familiaritate, ac feſtiuitate ſermonis, nonnihil philoſophici Salis ad guſtandum exhibeatur. In quibus tanta tum loci, tum temporis, atq; perſonarum ratio haberi debet; vt magnopere cauẽdum ſit, ne in nimis acres, ſiue auſteros, aut rurſum in prædul-

ces, ſeu

ces,ſeu perſubtiles,ſed potiùs in mediocres quodam ve- A
nuſtatis Sale perfuſos incidamus.Ea quippe inter alios a-
crimonia,& acerbitate redundant,vel nimium lugubres,
vel contentioſi, menſæ interuenientes; vt appoſiti quidē
in bilem ſæpe prouocare ſoleant. Nam Tragica, atque
cruenta exempla inter combibendum adducta, vinū (vt
dici ſolet) propè vertunt in ſanguinem: cùm & efferacio-
res illa animos,& ad vindictam propenſiores reddant, &
à debita menſæ hilaritate,ac iucunditate diſtrahāt. Cu-
iuſmodi etiam ſunt concertatoriæ quæſtiones in menſa
ventilatæ, inter eos maximè, qui cùm riuales ſint, de ijs, B
quæ communia ſuæ arti,& officio ſunt,diſputāt. Fit enim
ſæpiſſimè,maximè incaleſcente mero, vt ij protinus non
modò in contentionem,ſed in fœdiſſimas quandoq; Tra
gœdias abeant,quibus diſcumbentium animos vehemē-
ter offendant.Quo magis prudentis eſt menſæ præpoſiti,
huiuſmodi riuales, non propè, ſed cum interuallo collo-
care: ne ſi de communi, vt diximus, inſtituto ipſos inter
ſe agere contingat,improba tunc æmulatio in contentio-
nem,loci autem propinquitas in pugnā eos, atque in pu-
gnos adigat. Vnde nonmodò perſtriſtes, & concertato- C
rij,verùm & nimis ſubtiles,atque ex ipſis philoſophię api
cibus curioſiùs deprompti ſermones, non minus conui-
uas infatuant,quàm nimium dulce vinum aliquando gu-
ſtum: propterea quòd illi ſæpiùs altiùs auolent, quàm vt
à conuiuis percipi poſſint: qui cùm illiterati quandoque
ſint, ac nihilominus aures,atque mentes ad illorum intel
ligentiam ſermonum vehementiùs intendant; tamen in-
tentionis fructu carentes,quaſi operam ſubinde luſerint,
indignantur grauiſſimè, atque ineptiæ demum ſermoci-
nantes incuſant.Quin & prædulces auribus,vt aſſentato-

rij, &

rij, & ſcurriles, à menſa ſunt prorſus reijciendi: cùm hi licèt aures demulceant, atque voluptate animos titillent; occulto tamen prauæ intentionis abſynthio amareſcunt, & generoſos ſæpe animos falſa quadam animi perſuaſione inurunt. A

3 Horum igitur ſermonum loco oportet hilares, & iucũdos apponere, qui mediocres, atque inaffectati ſint, & lenes, atque vrbani appareant; quiq; licet ſubtiles, & perarguti, elocutione tamen fiant omnibus faciles, ac perſpicui. Et qui varietate delectent, & actionis venuſtate decorentur, & admiſtam cum admiratione & riſu admirabilitatem quandam præſeferant; tum & perſalſo aliquo, ac iocoſo ſcommate, ſiue λακωνισμῷ finiantur; è quibus moderatus riſus ſimul cum admiratione effluat. Hæc quippe duo non minus corpori ad optimam habitudinem, quã animo ad iucunditatem conducunt. Nam riſu quidẽ inter epulas, & dilatatur cor, & arteriæ per quas ille erumpit purgantur, & reliqua riſui deſeruientia inſtrumenta, quæ mox enumerabimus, ad vniuerſi corporis ſalubritatem exercentur: ac neque impedimento ſunt, quòminus ſtomachus cùm cibum excipiat meliùs, tum ſuum ipſe in concoquendo officium vnà cum riſu faciat expeditiùs. Quin etiam ex admiratione, dum epulatur, non ſolùm acreſcit animo iucunditas, verùm magna etiam ex parte è corpore vitatur ingluuies. Summa namque voluptate afficitur mens, dum ea quæ audit admiratur, atque earũ rerum nouitate, vel magnitudine, vel varietate capitur, quæ philoſophicis narrationibus explanantur. Vnde nõ modò guſtatum ac etiam appetitum à voracitate poteſt admiratio reprimere; verùm reliquos item ſenſus quaſi atonitos, & ſtupefactos ad ſe etiã abducere. Quandoquidem B C

dem ipſamet interualla, & ſpatia temporis, quę in menſa, A
aut ridentibus nobis, aut admirantibus, aut colloquen-
tibus, aut auſcultantibus, inter os & offam intercedunt,
non ſolùm cohibent ingluuiem, atque cibos melius con-
fectos dimittunt; ſed præcellentibus etiam animi actio-
nibus locum inter corporeas concedunt.

4 Adhæc ne omnes quidem ſermones, qui ſecundæ mē-
ſæ cōueniūt, ad primā quadrare poſſunt. Id quippe ſacris
ſermonibus ſolummodò datum eſt, quibus, ex religione,
menſa nō ſolùm eſt inchoanda, verùm & continuanda
quidem, & cùm ſumma gratiarū actione ad Dei laudes
concludenda. Sed intermiſſis ſacris (de quibus poſteà la- B
tiùs) poſt hos quinam ſint menſæ magis proprij, & pecu-
liares à nobis eſt inquirendum. Eos autē ſermones pro-
prios eſſe menſæ, atque huic nunquam non conuenire
intelligimus, qui tum prima & ſecunda menſa, ab ouo
vſque ad mala, illi congruūt; tùm ſemper, atque ob ocu
los ſui materiem, ſiue dicendi occaſionem in menſa præ-
bent. Et qui neque occaſione, aut oportunitate tempo-
ris; neque loci, aut perſonarum circunſpectione; neque
nimia conceptorum verborum inſinuatione indigent, vt
tempeſtiui fiant; neue inter dicendum diſſentanei, aut
ſubinſulſi appareant. Qui ſanè locus neq; hiſtoricis enar- C
rationibus, quantùmuis iucundis & perappoſitis, inter
epulas eſt concedendus. Cùm enim illæ neque ſemper,
neque vniuerſæ menſę conueniant; minimè ſunt inter ſer-
mones huic proprios referendæ. Quis enim prima men-
ſa, hianteque præ fame ſtomacho, heroica magnorū vi-
rorum facta, dictáue maxima enarrare, eaque, vel indi-
cto ſilentio, vehementer extollere; niſi quam ineptiſſimè
inceptet? quis rurſum nō ſe habuerit appoſitiſſimè, ſi ſta-

tim inter diſcumbendum, conſpectis dapibus, ſummam A
de alimentorum facultatibus mentionem fecerit? Iamq́;
vt ordine fuerint vnaquæque ad menſam appoſita; ita de
ſingulorum tum temperatione, atque nutriendi vi, tum
de optima eorundem condiendi ratione, quam quiſque
vel experimento, vel arte didicerit, proloquatur? Et qui
in primis philoſophicè admiretur, inter tam multa ani-
mantia, quæ menſæ, atque humano victui conſentanea
ſiunt, ita mirabiliter alia ab alijs eſſe natura & ingenio
diſtincta; ſiue quæ terram incolunt, vt Sus, Vitulus, atque
Veruex: ſiue aquatilia, vt Muli, Lampetrę, & Salmones:
ſiue volatilia, vt Capus, Perdix, & Atagen, aliaq; per- B
multa eiuſmodi inuenta animalia, quod hæc quidem cū
alijs ſui generis comparata, longè ſtupidiora fiant; nul-
loque præcellēti naturæ inſtinctu polleant, ſed ad ſuauiſ-
ſimam mortalium eſcam tantummodò nata eſſe videan-
tur. Contra verò, quæ ingenio, atque excellenti aliqua
naturæ dote præſtant, vt aſpectu & rapacitate, Aquilæ, &
Accipitres; vt ſenſu ac docilitate, Canes, & Elephanti;
vt verſutia, atque præſagijs, Polypi, & Delphini piſces:
hæc inquam, horridas, atque luridas carnes habeant, ab
eiſque vt fatuis, aut inſuauibus humanus guſtus omnino
abhorreat. Id, quod Antropophagos in Mexicana pro- C
uincia ad Occidētem plagam, in eſu humanarū carnium
peregregiè diſcreuiſſe comperimus; qui Hiſpanorum, vt
ingenioſiorum, carnes alijs ſuæ gentis inuenientes inſua-
uiores, eas deinde intactas reliquerunt.

5 Ergóne pulcherrimas horum inter ſe diſcriminū cauſ-
ſas quiſquam ſua menſa indignas faciet ad philoſophan-
dum? Ac nō potius philoſophicis quaſi calicibus expreſ-
ſas illas conuiuis ſuis pro mulſo dabit ſuauiſſimo ad regu-
ſtandum?

ſtandum? Quod ſcilicet, animalia ingenioſiora, cum ſint quidem calida, & ſicca, ac proinde, redundãte bili, leuia; hæc ideo carnibus magis aridis, atque rariori contextura præditis conſtent; quæ vero obtuſiora, hęc humido calorem temperante, plenioris, atque ſuauioris ſucci fiant. Quemadmodum hoc ipſum etiam, fama eſt, mulieribus contingere. Nam quæ pulchriori forma, corpore videlicet compactiore, atque ſucco pleniore ſunt, has, vt plurimũ, craſſæ Mineruæ ſacra facere: graciles verò ac deformes, ingenio, & venuſtate ſermonis pręſtare videmus. Inſuper ad cohoneſtandam ſermone menſam, quid eadem B ipſa philoſophica indagatione dignius? ac reliquorũ etiã animaliũ ad eſcã præparatorum temperamenta inter guſtandum diſquirere quid ſuauius? Vtpote quæ humidioris, ſolidioriſue alimenti ſint; quæ melioris, aut deterioris ſucci fiant; quæ item magis, vel minus nutriant; temperata ne illa ſint, an exuperatione morbos inducant. Num prætereà vniuſmodi, ſuique ſimilis vbique terrarum ſit ipſa eorundem vis & natura: vel potius pro ſoli, cœlique qualitate, tum loci paſtu, & cultura immutentur. Adde tam varia, quaſique infinita condimentorum genera ad C irretiendum guſtum, & explendum appetitum excogitata, vimque ferè omnem, ac condiendi efficiẽtiam ab vnò Sale mutuari ſolita. Tot item, tamque diuerſa bellariorum genera, pulcherrimam, atque iucundiſſimam philoſophandi occaſionem ad menſam afferentia: quorum, cum apud priſcos ſola mala per ſe, iuſtam cœnam efficerent, cur nunc eſculentorum habeantur minima? ac niſi extrema menſa, pleno iam ſtomacho apponantur? vt Naſonis verſu oſtenditur.

Poma cadunt menſis non interdicta ſecundis.

Quæ

Quæ res profectò maiorem nobis affert admirationem, A
multoque contentiùs quemq; prouocat ad philoſophandum inter pocula. Nam quid, quòd olim humana corpora affluentiore natiui caloris copia & vigore conſtãtia, & ad cõcoquẽdos cibos valẽtiora, ſimplicibus tantũ, ac ſpõtaneis terræ fructibus affatim alebãtur, ſimulq; & diuturna vita, & valde ſana fruebantur? Quid, quòd nunc cõtrà, & deficiente calore, & ſtomacho in dies magis magiſque flacceſcẽte, tũ inſatiabilius abdomen, tũ maior infinitarũ propè rerum appetitio in nobis ad abliguriẽdum excreuit? An non huius rei cauſſas, alio ſupra loco, vel explicauimus, vel alijs perpendendas reliquimus? B

6 Denique adde acetaria, tantummodo ſuſcitandi guſtus & appetitus gratia, inuenta: ac non ſolùm ſatiãdi, verum, ob exquiſitiſſimam illorum varietatem, & luxuriem, ferè ſuffocandi vim habentia; quãtum ſingula, ex quibus illa conficiuntur, ſine Sale permiſta, & diſcrepent, & guſtui diſpliceãt: At hæc ipſa rurſum Sale adhibito, quãtùm inter ſe congruant, & ad guſtum temperentur. Sed quid ni menſa perquam multis, iiſdemque maximè proprijs redundare poterit philoſophicis ſermonibus; cùm immenſus ille Plinij ſecundi labor, eiuſque portentoſiſſima naturalis hiſtoriæ congeries, vniuerſa ferè ad menſam accommodari poſſit appoſitiſſimè? Quòd ſi poſtremò innumeras ſalſamentorum compoſitiones, & conditur as perſequi velimus, quæ ad vnam, duce Sale, inuẽtæ fuerunt, vt animantiũ carnes alioqui ex ſe fatuas, & inſuaues, humano guſtui gratas, & appetibiles redderemus: profectò, vt infinita propè eſt illarũ condiendarum varietas; ita nõ minus variã ex eiſdem neceſſe eſt dicẽdi copiã in mẽſam effluere. Quę vt in profundũ, adeoq; immẽſum C

Philoſophię pelagus denuo ſeſe immittat;curioſiùs quàm A
antea,nobis aperiēdus eſt permagnus ille fons, è quo tā-
ta, tamq; inexpectata philoſophandi vbertas cœpit erū-
pere. Is autē eſt idem ipſe Sal,quē hactenus, & antemeri-
diano, & pomeridiano ſermone, tum ſaporū principem,
tum ſalſamentorū omnium perfectorem pronūciauimus:
& penes quē tandem ſummam imperij rationē in mēſam,
& vniuerſas epulas ſemper ſtare decreuimus. Ac quoniā
ipſum præſtātiſſimas ſanitatis,atq; temperantiæ leges cō-
bibonibus præſcribere, ſuaq; iura vnicuiq; in menſa dare
oſtēdimus: cōuenit,vt quo hæc ſunt magis philoſophica,
eò quidem frequentior, atq; copioſior de Sale ſermo in- B
ter pocula habeatur. De qua re,cùm in ſuperioribus non
mediocriter ſit dictum, quinimmò accuratè deductum,
quanta per Salem, tū corpori Salus, tū ſenſibus volupta-
ria accreſcat ſuauitas: nunc ad eam voluptatem pertra-
ctandam, quæ ſatiato ſalis condimento corpore, in ani-
mum tranſmitti ſolet, noſtra conuertenda eſt oratio. Nā
hæc quidem voluptas, quo firmiora ſumit à Sale,atque à
bene conditis ab eo epulis fomenta ad iucūdiſſimos ſub-
miniſtrandos animi Sales: eò certè minus inſulſum, mi-
nuſque inopportunum cuiquam videri debet; ſi inter C
pocula, de Geniali,ſiue Iocoſo Sale, (ſic enim tertius de
ipſo ſermo eſt appellandus) verba faciamus: præſertim
cùm mos gerundus ſit tibi, mi Quintana, qui me hoc in-
tegro die, ad quadripartitos de ſale Commentarios o-
mnino abſoluendos incitaſti. Quare vt ſuus etiam locus,
ac tempus opportunum Myſtico, ſiue Theologico Sali
explicādo à cœna relinquatur: hæc interim de ſerio, non
minuſquàm de Geniali,ſiue Iocoſo accipe.

7 Cum itaque ſuperioribus ſermonibus concluſa pero-

rataque fuerit in priorem Anthaliæ partem Salis commẽtatio, qua nihil Sale humanis corporibus ſalubrius eſſe, collegimus: ſupereſt, vt poſteriori etiam parti occurramus, qua probandum ſuſcepimus, nihil item ipſo Sale humanis animis obuenire poſſe ſalutarius. Quæ res vt perardua quidẽ, vt grauiſſima, atque inuẽtũ perobſcura eſt; ita profectò explicatũ ſit nobis difficillima. Quis enim ſibi perſuaſerit, quidpiam ſalubritatis ab impuris corporibus in puros animos poſſe transfundi? Verumtamen cùm ſano in corpore (quale per Salem effici demõſtrauimus) mens ſana vnicè optanda ſit: vt tandem fiat vtrunque, Sale condiendus eſt animus. Nam quòd tam incredibilis condiendi animi ratiò dari poſſit, vt Sal per cõditum à ſe corpus, ſuas etiã facultates, ſiue affectiones in animũ tranſmittat; cõceſſum iam antea fuit ab Anthaliſtis; qui vt à corrupto ob Salem corpore animum eo ipſo corruptum iri colligerent, ſummorum Medicorum teſtimonio id facilè fieri poſſe confirmarunt: inprimis ſibi aſſumentes, ipſos animi mores corporis temperationem ſequi oportere. Qua in re nos à prolixa eius inueniendæ, atque diſceptandæ rationis digreſſione liberarunt: Neque amplius dubitandum nobis erit, num talis ſalſarum affectionum impreſſio, ſiue tranſmiſſio fieri poſſit in animum; immò citiùs pertractandum, an ea ſit, quæ potius animum valeat ſanare & perficere, quàm vel corrumpere, aut deprauare. Nã quòd attinet ad corpus, ſatis ſuperque ex his, quę dicta ſunt planum fecimus, corpora noſtra non modò non inquinari, corrumpiue Sale: verùm etiam alimenta ipſa, vi & ope Salis, concoqui citiùs; atque in melius, validiuſque nutrimentum conuerti. Igitur ab ipſamet optima temperatione corporis ra-

tionem ducentes, ad eos mores, ſiue affectiones explicãdas accedamus, quæ duce atque adminiſtro Sale, animis noſtris inſeruntur. A

8 Cùm itaque hactenus ſuus Sali locus fuerit deſtinatus, & tempus præfinitum; tum modus, quo idem ad ſalubritatem corporis adhibẽdus eſt, in mediocritate tam Arithmetica, quàm Geometrica conſtitutus: ſupereſt vt ſanato corpore per Salẽ, ad eos etiam Sales reguſtandos accedamus, qui animũ, & ſanare, & iucunditate afficere, ac ſumma demùm voluptate condire poſſunt. Hoc quippe nouo, ſuauiſſimoque condimenti genere ab Anthaliſtis deguſtato, non dubito quin ipſis cũcta benè ſapiant: quodq́; eorum Anthaliæ pars poſterior, eiuſq́; aculeata in Salem ſophiſmata, rurſum in maiorem noſtri Salis laudem, atque præconium ſuccedant. Vt autem omnes Sales, qui ſanandis animis adhibendi ſunt, ab hoc ipſo Sale, quem ſanationi corporis accommodauimus, dimanare monſtremus, primùm repetendæ ſunt ſuperiores illæ actrices Salis facultates, quibus, vt pomeridiano ſermone oſtendimus, Sal tanquam proprijs, & peculiaribus vtitur inſtrumentis, ad noſtra corpora viua, non modò ſananda, ſed emortua etiam condienda, atque integra in multam poſteritatẽ conſeruanda: quales, vt probant Medici, ſunt ſapere, excitare, aſtringere, tergere, expurgare, digerere, reprimere, mordere, vrere demùm, & ſiccare. Nam hæ ſingulæ facultates, ad ipſos animi Sales, horũq́; actiones tranſlatæ, vehementer conferent ad ſanandas eiuſdem perturbationes, ex quibus ille fœdiſſimis, grauiſſimiſq́; morbis ſolet intabeſcere. Quo maior profectò gratia habẽda erit Sali, cui parum fuerit mortalium corpora ſanaſſe, niſi ſanandis animis ſalutaria quoque remedia, B C

diuina

diuina etiam non minus quàm humana ſuggeſſiſſet. A
Igitur ad eiuſmodi apponendos Sales, quibus perfe-
ctiſſimè ſanetur, & condiatur animus; primùm quidem o-
mnium, menſa ſternenda eſt; eaque tum candidis, ac ni-
tentibus mappis; tum aureo, vt decet, Salino ad illos re-
ponendos; tum argenteo etiam diſco ad inferenda ſali-
ta, ornatè præparanda: Sic vt per mapparum candorem,
hilaritatem; per aureum verò Salinum; affabilem hu-
manitatem; per diſcum tandem, mutuam beneuolen-
tiam, qua inter conuiuas, & ſuggerendi, & recipiendi,
& reciprocandi, & boni conſulendi ſunt Sales, intelli- B
gamus. Iis quippe vti antidotis, eſt occurrendum duo-
bus peſſimis, atque peſtilentiſſimis animi morbis, mœro-
ri ſcilicet, atque inhumanati, qui cum odio ſemper con-
iuncti ſunt, atque ab animi domo omnem prorſus hoſpi-
talitatem excludunt. Qui planè morbi, præſertim ſi inna-
ti fuerint, ſic omnem iucunditatis occaſionem, ac ſalium
quoque omnium materiem tollunt; vt mœrentem, in eā
ægritudinem quandoque adducant; quæ ſine vlla rerum
expectatione meliorum deſperatio dicitur. Hæc enim C
obſtinatione ſua mortales tum ab omni prorſus humani-
tate exuit, tum pro alacritate, qua Sales inuehũtur, acer-
bitatem, ſeu potiùs feritatem quandam in animos indu-
cit. Vnde qui eiuſmodi ſunt, atque nullius Salis ad ſanan-
dum participes eſſe volunt, tanquam deſperati, non ali-
ter ab amicis ſunt relinquendi, atque Hippocrates de ve-
hementer ægrotis oſtendit: quibus cùm nulla ſit virtus
reliqua ad ſumendum medicamẽtum, vti deſperatis, ve-
tat adhiberi medicinã; hoſque perinde vt mortuos à Me-
dicis cõtemni ſinit. Quare propulſato odio perpetuo in-
uidentiæ fomite, quo cuiuſque animus non modò inſul-

A ſus, verùm & pertriſtis, & ieiunus, ac perquam frigidus in A
conſueſcendo redditur. beneuolentia quamprimùm laſ-
ciſcenda eſt, quæ ſua ſplendida, ac liberali facie conuiuas
excipiat: vt quos odium ruſticitate ſua è menſa depulit;
ipſa rurſum, affabilitate reuocet. Nam quemadmodum
quos odiſſe contingit; & rugoſa fronte, & ardentibus ocu
lis, & compreſſis labris (quaſi recluſus & abalienatus ab
ipſis omnino ſit animus) à nobis auertimus; ita quos etiã
amamus, & ſereno vultu, & venuſtis oculis, & diducto ad
ſubridendum ore, quaſi totus ſe illis animus aperiat, exci-
* pimus. Quibus apertæ beneuolentiæ indicijs, vſq; adeò
mortales ſeſe mutuo alliciunt, veriſque amoris vinculis
conſtringi ſolent; vt rurſus quotiens ſimulatè, quem ma- B
le oderũt, volunt decipere, nullis rectius, quàm iiſdẽ ipſis
beneuolentiæ nutibus, ſplẽdore quodam ficti vultus ob-
* iecto, odium in eos ſtruant. Vnde haud inſulsè quidam,
odium & beneuolentiam, præcipuos animi ianitores eſ-
ſe; atque ad illum patefaciẽdum, beneuolentiam; ad re-
cludendum verò, odium, ſemper pro foribus ſtare dixit.

10 Eſt igitur animus à venenatis, ac propè inſanabilibus
morborum radicibus mœrore, atque inhumanitate, an-
tequam longiùs, latiuſque ſerpant, expurgandus: ſuoque
rurſum moly, & helleboro, vtpotè hilaritudine, & huma-
nitate, in ſanitatem reuocandus. Neque enim vllus tam C
ingens malorum cumulus obuenire poteſt mortalibus,
quem, vel ipſi etiam ſupplices & miſeri, alacritate mentis,
aut ſuperare, aut ſaltem magna ex parte lenire, aut deni-
que conſideratione humanitatis, patienter ferre nõ poſ-
ſint. Quæ duo præcipua ſunt, omnium tanquam Salium
fundamenta, quibus nixus animus, quoſcunque occur-
rentes Sales, & liberaliſſimè communicat, & ſuauiſſimè

commu-

communicat,& ſuauiſſimè excipit,& vt iucundos ſibi ri- A
ſus excitet inter epulas,Salis & mẽſæ guſtatu profert ma-
iores.Idque eò euidentiùs,quòd ieiunos,atq; famelicos,
quos ante Salem & menſam taciturnos, pertriſtes, atque
Saturnios eſſe videmus:hos ſubitò poſt Salem & mẽſam,
hilares,facundos,faciles, mireque Iouiales euadere con-
ſpicimus. Nullus enim vel magnus,vel multus riſus ieiu-
no ab ſtomacho poteſt effluere. Quam certè hilaritatem,
atque iucundam conſuetudinem, quæ cibos, præſertim
bellè conditos, quammaximè ſequuntur, non eſt quòd
vinum,aliúue arte facti ſucci, qui inebriare ſolent, ſibi ar-
rogent:cùm ſint quidem permulti aquæpotores,qui quo B
tidiano cibo vel mediocriter roborati,læti protinus in Sa
les,& iocoſiſſima ſæpe dicta inter epulas erumpant. Nam
ſumpto cibo, continuò vires aſſumit ventriculus, indeq;
tepefacto cerebro, & ſenſus excitantur illico ad ſua quaſi
depaſcendum ſimulacra, & memoria conſeruata rerum
ſpectra menti promptiùs repræſentat. Vnde pulſo per ci-
bum mœrore,animus humanior ſubinde effectus,ſumma
quadam lætitia perfunditur,cùm videat imperanti ſibi,&
ſenſus,& alia quæuis corporis inſtrumenta præſto eſſe,&
famulari,ac nihilo impediri, quo minùs ſuum ipſe agen- C
di, & intelligendi munus rectè obire poſſit. Atque ideò,
media ferè cœna,vbi corpus mediocre iam ſubijt alimen-
tum,protinus internuntia lingua, conuiuas ille prouocat
ad confabulãdum; eiſque communem, atque opiparam
quandam conſuetudinis mẽſam incipit extruere. Quam,
tum lepore pro Sale, tum ſermone pro cibo, tum deniq;
ſuauiſſimorum dictorum guſtu pro potu, quaſi nectare,
replet: quo faciliùs, quóue humaniùs, atque iucundiùs
ſermones, mutuæque confabulationes in memoriã præ-

cipuũ animi receptaculum, quaſi ad cõcoquendum ingerantur. A Quocirca prima mẽſæ colloquia & cõgreſſiones, ſalſæ quidem, atque feſtiuæ interponi debent, vt his, ſequentes collocutiones tanquam Sale conſperſæ, ad animorum pabulum maiori cum guſtu admoueantur. Sic enim animi appetitio fieri ſolet cùm auidior ad confabulãdum; tum ardentior ad confabulãtium animos conciliãdum. Nullus quippe tam ieiunus eſt, atque auſterus ſermo, nullum tam iniurioſum verbũ, quod vrbanitatis Sale conditum, non poſſit à quouis ingenuo pectore accipi patientiùs: quemadmodum neque tam leue rurſum, aut benignum dictum, quod ſine grano Salis, de quo po- B ſteà, hoc eſt, ſi minus opportunè refertur, non vt valde fatuum, atque ineptum reſpuatur. Qua de cauſſa ſunt, qui rectè Salem gratiam nominarint; quòd citra hunc omnia ęquè ingrata ſint, atque inſulſa. Nam vt Salem, prę- ter ſaporem, maximè exornant candor & ſuauitas: ita vel ſummum oratorem fatuum dixeris, quem in dicendo non cohõneſtarint & gratia, & venuſtas. Quo fit, vt Sal tum gratia appelletur, tum rurſum per Salem gratia ſignificetur. Idque adeò verè, vt omnis vitæ lepos, quod ait Plinius, vt ſumma hilaritas. vt laborum requies, quin C & iucunditatis, & officiorum, & familiaritatis, atque humanæ demùm conſuetudinis nerui, & coniunctiones, nõ alio quàm Salium vocabulo à ſapiẽtibus donata fuerint: vt oſtenderent, viros quantũlibet ſapientes & perdoctos, non minus uti debere gratiã, & Salibus in dicendo (quãuis magna dicant) quàm Sale etiam eſt opus ad epulas, quãtumuis opiparas, cum guſtu & palato conſociandas. Fuerunt enim qui non inconcinnè dixerint, palatum animi, non linguæ, ſed auribus adhærẽſcere: quòd à dulciſſi-

A mo pronũciationis ſono verus orationis modus incipiat; A
atque dum ſumma modulatione in animum audiẽtis influat. Quare ſalſitudinis tanta vis eſt, atque habẽda ratio in dicendo, vt neque loci, neque temporis, neque rei forſan maior haberi debeat.

11 His ergo ſic ſe habẽtibus, atque ad retinendam animi hilaritatem, & humanitatem, quæ ad deguſtandos Sales pernecessariæ ſunt, optimè conſtitutis; antequam ad definiendum ſalſum accedamus, illud inprimis haberi volumus compertum: omnes in vniuerſum animi Sales, nihil tam eſſe, quàm aut ipſaſmet animi voluptates, aut ad eas
excitandas, quaſdam natas occaſiones. De quibus, quonam ipſæ pacto in animo oriantur & intereant; quibuſue modis in riſum, ſeu admirabilitatem abeant, vt Sales fiãt, quoniam ſuo ordine, ac locis differemus; veniendum nunc eſt ad ipſum ſalſum. Atque inprimis definiendum erit, quidnam ſit illud, quamque latè pateat. Deinde in quot ſumma genera & ſpecies diuidatur. Poſtremò quænam hę ſint; & in quos referendæ locos. Salſum igitur pro omnibus generatim ſalibus; atque vt in oratione, vel in conſuetudine eſt ſumptũ, ſic à Quintiliano definitur. Salſum erit, quod nõ erit inſulſum. Nam quãuis ſalſum in cõ C
ſuetudine pro ridiculo tãtùm accipi ſoleat, natura tamẽ, vt idem ait, non vtique hoc eſt, quanquàm ridicula oporteat eſſe ſalſa. Etenim Cicero, omne quod ſalſum ſit, ait eſſe Atticorum, non quia ſunt maximè ad riſum compoſiti. Eſt enim ſalſum velut quoddã ſimplex orationis condimentum, quod ſentitur, latente iudicio, & velut palatũ excitat: quod & à tædio defendit orationem. Nam vt Sal in cibis paulò liberaliùs aſperſus, ſit tamen non ſit immodicus, affert aliquid propriæ voluptatis: ita & ſales

 in di-

in dicendo habent quiddam, quod nobis faciat audiendi A
ſitim. Vnde facetum, venuſtum, vrbanum, molle, ſubtile,
iocoſum, dicax; & quicquid venit ſub acutum, quamuis
non ſit ridiculum, id totum ſub ſalſo cõtineri colligimus:
ac non oratori ſolùm, verùm omnibus tum agendi, tũ di-
cendi modis, atque perſonis cõuenire. Ea enim eſt natura 11
ſalium, vt quemadmodum condimentum, quod abſque
Sale fit, æquè ingratum eſt atque inſulſum: ita in conſue-
tudine, nõ minus inſuaue, ac indecorum eſt, quàm inſul-
ſum, carère Sale, vbi deſideratur.

12 Alterum eſt, quod pertinet ad diuiſionem ſaliũ. Quo-
rum ſumma, ac generalis eſt, tum in naturales, ſiue artifi- B
cioſos, tum in eos qui Dicto, aut Re conſtant, tum de-
nique in ſerios ſiue iocoſos: è quibus tam omnes Sales,
quàm ſaliendi modi deriuantur; vt ſuis locis de vno quo-
que membro fiet explicatio. Sed antequam vlterius pro-
cedamus, illud de primo occurrit diſſoluendum, num Sa
les generatim omnes ad artem redigendi ſint, an potiùs
ad naturales, & ſponte natos referendi. Qua in re, ſi per-
uarios, adeoq; multiplices animorum guſtus conſidere-
mus, cùm non parum artis, ac ingenij eſſe oporteat in il-
lis bellè grateque apponendis: profectò non tam natu-
ræ, quàm artis ſumma erit habẽda ratio; quæ vel pro tẽ- C
pore, vel pro loco, atque pro cuiuſque guſtu, exæquo o-
mnibus reſpondere debeat. At verò rurſum ſi naturã Sa
lium expendamus, qui ſubitò, ac ſponte naſci, & ab affe-
ctatione, quam affert tarda ars, ſummopere abeſſe volũt:
quique ab imperitiſſima, nullaq; ſuffulta arte plebe quã-
doque ſuauiores adduci ſolent; equidem libenter pro-
ferrem, naturales, ac ſponte natos, veros eſſe Sales; ſed
eorum quidem aureum Salinum eſſe artem. Nam vt ſpar

ſus

ſus quidem Sal, ac in menſa fuſus, illico in ſalino reponi A
ſolet, vt in eo tum maiori venerationi ac honori ſit; tum
omnibus fiat propior, ac ad manum: ita etiam naturales
Sales, ſi perficiantur arte, ſuauiùs deguſtantur: propterea
quòd ab arte fit, vt magis opportuni ſint, atque vnà cum
riſu, admixtam ſui admirationem quandam præſeferant.
Cóuenit itaque Salibus, duce natura, ſed tamen arte co-
mite, prouehi ad optimè condiendum. Nec me mouet
perſalſus ille oratorius Ciceronis Cæſar de his agens, na-
turæ potiùs, quàm artis Sales eſſe ſentiens: cum neque ſi-
ne artificioſiſſimo condimento ille eos nobis tradiderit
deguſtandos. De quibus tam aptè idem, atque luculen-
ter diſſerit, tam perſpicuè horum, atque facetiarum vni- B
uerſos locos, ac modos complectitur: vt ſi de integro rem
tantam explicare vellem; ſi eius diuini penè auctoris di-
ctis aliquid addere; profectò viderer mihi potiùs ſubtra-
here, atque clariſſimos fontis copioſè fluentis latices ma-
culare. Quid enim ab eodem ipſo aureo eloquentiæ flu-
mine dicendum, ſeu pertractandum ſuſcipitur: in quo idē
non ſuperiores modò ante ſe omnes ſuperarit; verume-
tiam poſteris viam, quam ipſe vnicè conſtrauit, ad peræ-
què dicēdum præcluſerit? Quo fit, vt cùm ille Sales mul-
tò conditiores quàm quiuis alius oratori guſtandos ap- C
poſuerit; ac neque orationem ſine illis interdũ, nō minus
quàm ſine Sale cibos conſtare poſſe cenſuerit: cōſultius
ducerem, tenui, parciſſimoque noſtro prætermiſſo pran-
diolo, ad lautiſſimã, ſplendidiſſimã, omniq́; ſuauitatis Sa-
le refertiſſimam eiuſdem cœnam accedere.
13 Verumtamen, quoniam noſtrum de Sale inſtitutum,
quod præcipuè ſuſcepimus, multò fuſiùs, latiuſque patet,
quàm ab eodem diſputatum fuit: noua quædam ſalſorum
genera

genera adijciemus, quæ ab ipſo conſultò prætermiſſa, à nobis autem neceſſariò expreſſa, opportunè apponenda duximus. Igitur poſt enumeratam primam illam Salium diuiſionem in naturales & artificioſos, de quibus agemus poſteà, ſubeſt nunc altera in eos, qui tum Re, tum Dicto conſtant: quibus non minus Sales, qui oculis ſubijciuntur, quàm qui in animum per aures demittuntur, acutè deſignantur. Quæ tamen, cùm mox ſint exemplis explanandæ, tranſeundum eſt ad alia duo ſumma genera Salium, quæ vniuerſos non modò comprehendunt, ſed vnde originem habeant, quótue, & quibus modis progignantur & effluant, oſtendunt. Alterum, quod ſummum, purum, pulchrum ac ſempiternum eſt, & rapit in admirationem, quod ſerium dicitur. Alterum verò, infimum, ſubturpe, ſubitum, atque in riſum propendens, quod iocoſum, ſiue ridiculum appellatur. A priori excunt Sales Sacri, Sententioſi, Tragici, Philoſophici, Myſtici, atque Theologici. A poſteriori verò, Mimici, Comici, Scurriles, Academici, Militares, Maritimi, Ruſticani, Aſſentatorij, Satyrici, Vrbani, atque Aulici: de quibus ſigillatim ſuis locis præcipua fiet explanatio. Sed antequàm de ſingulis agamus, neceſſe eſt, vt quemadmodum Salium, ita & voluptatum, quæ excitantur Salibus, alia duo etiam in animo reſpondentia genera eſſe demonſtremus. Etenim voluptates, quæ in primis ſummæ, puræ, perpulchræ, ac germanæ ſunt, ſeriæ, & admirabiles dici poſſunt. Vtpote quibus mens, non modò humana, ſed diuina, & præclara effecta, atque ſententioſa dicta altiſſimè, ſuauiſſimeq; reguſtat & admiratur, iiſdemque perpetuò frui cupit. Quæ verò infimæ, ſubturpes, caducæ, & quaſi degeneres ſunt, & ſatietatem afferunt, iocoſæ, atque ridiculæ appellātur.

Nam hæ ſanè, cùm parum habeant ponderis atque maieſtatis, ac neque pulchrum per ſe, neque honeſtum, vt priores reſpiciant; vix quidem poſſunt diutiùs in animo adhæreſcere, quin protinus vti peregrinæ, ac deformes, à ſumma mentis arce expellantur, & per riſum euaneſcant. Sed vtræq; ſimul, nulla profectò (vt mihi videtur) clariori comparatione, ſeu exemplo exprimi, atque perſuaderi poſſunt, quàm inclito inſtinctu aquilæ in dignoſcendis ſuis pullis, hiſque ab adulterinis, atque ſubdititijs diſtinguendis. Nam illos quidem ipſa aduerſos (vt inquit Plinius) cogit intueri Solis radios: & quem illorum conniuentem caligantémue animaduertit, ſubitò velut ſuppoſitum è nido præcipitat: illum autem, qui aciem firmam contra Solem intẽderit, retinet, atque vt verum & genuinum educat. Hunc igitur in modũ candida & pura mens, ridiculas iucunditates, quarum pulchritudo turpi aliquo deformatur, vti alienas, fucatas, neque ſe dignas, à ſuo altiſſimo, caſtiſſimoque veræ voluptatis ſolio deijcit; nec ſinit ibi manere, neque delectare diutiùs, quàm quoad eædem riſu diſſoluantur. Quæ autem veræ, ac ſeriæ ſunt, ideoq; & omnino pulchræ, & ab omni turpi ſemotæ, has vt proprias, & germanas magno cũ affectu proſequitur, ac conſeruat, perpetuoque reguſtat.

14 Verùm vt clariùs oſtendamus harum ſeriem voluptatum, quibus tam variè animus afficitur; illud in primis erit inquirendum, quonam pacto, quibúſue modis fiat, vt cùm omnes Sales ab vno & eodem fonte, vtpote voluptate, quæ ab animo concipitur, vel exoriantur, vel ad eandem, illius recreandi gratia, referantur; alij tamen riſum, alij admirationem excitent: vtrorumque autem peculiaria ſigna quædam, & naturæ indicia, vultu, & figura oris

oris exprimantur; quibus clariſſimè ſignificetur, quæ videantur animo ridicula; queúe rurſum ſeria, atque admiratione digna. Nam & patentibus ore, ac faucibus, dilatatiſque genis, & venuſtis oculis ridemus: & rurſum elatis ſupercilijs atque oculis, manibuſque expanſis, ac paululũ in altum ſublatis admiramur. Quarum certè diuerſarum actionum cauſſas intimas (quonam videlicet animi motu fiat, vt tam ſubitò, nunc in riſum, nunc in admirationem prouocemur) cùm hactenus nullas, neque à Democrito, qui cuncta deriſit, neque à Cicerone, dum agit de ridiculis, neque à quouis alio expreſſas habeamus, cur non impunè nobis præterire eas, ac miſſas nũc facere liceret? Verùm quoniam tantorum Salium indices illæ ſunt, atque notæ: quibus ignoratis, perobſcura omnino fieret de ipſarum effectis tractatio; cuiuſmodi ſe habeant, non ab re erit, cum ſummo diſſerendi magiſtro Ariſt. ita conijcere. Siquidem vbi oblata occaſione, quamprimùm iucundorum imagines per ſenſus in animum irrumpunt, ex ipſiſque ſubitum cum voluptate gaudium ab animo concipitur; fit protinus vt prægeſtiat, atque caleſcat animus. Geſtiens quippe lætitia (vt proximo ſermone ex ipſomet Ariſt. deduximus) calfactio quædam eſt. Quo fit vt mens eiuſmodi grauidata conceptibus, pro eorum varietate ac differentia, varios ex ſe partus, ac fœtus fundat differentes. Nam ſi iucundorum imago illa mediocris eſt & ſuauis, ac licèt ſubturpis, adumbrata tamẽ quadam pulchritudinis ſpecie adornatur, geſtit quidẽ animus, atque viſæ pulchritudinis delectatione capitur, & caleſcit illico, mirarique incipit: Verumtamen cùmprimum apparet latẽs ſub illo pulchro deformitas, mens pulchra profectò, atq; omnino pura, fictam pulchri voluptatem minimè apud ſe manere

manere ſinit. Quinimmo protinus atque eius imago cõcipitur, illam per calorem ad ſe cor attrahit, indeque per riſum, quàm poteſt ſuauiſſimè, ac iucundiſſimè foras emittit. Quòd ſcilicet calor ille animi, ſiue vapor, à corde ſubitò erumpens, ſeptum, quod vocãt tranſuerſum, Græcè διάφραγμα, petit circum prȩcordia: quod quia neruoſum eſt totum, coſtiſque ac lateribus adiunctũ, flante vapore, illico & exinopinatò titillatur. Qua titillatione celeriter permoto ſenſu, atque arterijs præ ſpiritus redundãtia diſtentis; inde ſimul latera, venas, & os; ſimulque mẽtum, vultum, atque oculos occupari; ſimul etiam omnia intumeſcere, in riſumque commoueri, huncque commotum contineri non poſſe ſentimus. Vnde in hunc modũ per riſum patefacta mens, hæc ipſa manifeſta conceptæ voluptatis, atque leuiorũ animi Salium ſigna indiciaque in vultu & ore edit. Nam & riſum quidem ab illo ipſo calore emanare, inde cõijcimus, quòd frigidos appellamus eos Sales, qui non ridentur: vtpote quibus auditis & perpenſis, neque lætitia caleſcit audientis animus; neque ex quo dictum eſt calore titillatio, neque ex titillatione riſus conſequitur. Qua de cauſſa, neque riſus, qui iuxta prouerbium vocatur Sardonicus, ſiue Sincruſius, ſiue Megaricus; atque etiam qui ſimulandi, ſeu diſſimulandi gratia tantummodo diducto ore profertur, cùm intus prematur animus, pro vero riſu eſt habendus: cùm neque ex animo is effluat, neque liber ſit, ſed coactus. At verò iucunditates, quæ ſimilem extrinſecùs voluptatis conceptũ, & ortum habent in animo; neque tamen titillationis, ſiue riſus illecebris irretiuntur; quin potiùs offerentium ſeſe iucundorum pondere, & auctoritate, à ridicula leuitate abſunt, has in admirabiles, in ſolidos, & quaſi ſtatarios Sales con-

les concedere agnoſcimus. Nam ſeria, atque ſententioſa, A
Tragicáue dicta, dum non minore, immò potiore cũ iucunditate, quàm iocularia, ſiue ridicula illabuntur in animum, hunc pari etiam lætitia geſtire, atque ſimili erga illa calore incitari oportet. Sed quoniam hæc ipſa, pura, vera, non fucata, ſed germana, atque perpulchra ſunt, & ab omni prorſus deformitate aliena ſeſe offerunt; mens itidem veri conſcia, ac pulchri amantiſſima, admiratione ducta, illa & recipit ſuauiſſimè, & penes ſe mira cum voluptate retinet; neque tanquam ridicula à ſuprema animi ſede, quę eſt in cerebro, deijcit: quinimmo in ipſis cõtemplandis, atque reguſtandis, mirum in modum delectatur, & amore capta accenditur. Quapropter vt ſummæ B
atque amabilis huius voluptatis ſua etiam ſigna extrinſecùs extarẽt; diuina rerum artifex natura (quæ nobis animæ imaginem, vultum, quaſi tacitum quendam mentis ſermonẽ, atque indices oculos, dedit; vt quot animi motus ſunt, tot illi ſignificationes, atque cõmutationes poſſent efficere) in frõte quidem ac ſupercilijs cerebro proximis, notas quaſdam impreſſit. Vt quemadmodum ringente ore, apertiſque faucibus, ac dilatatis hinc inde genis (vt dictum eſt) panduntur ioсoſi Sales animi: ita cùm ſeriorum iucundorum ſubeſt admiratio, hæc tum elatis C
ſupercilijs, tum expanſis manibus, atque oculis in altum ſublatis exprimatur. Vt quaſi diuinæ quædam res ſint ſeria & admiranda dicta, ipſo nutu & actione, ad ſuperos tanquam cælo delapſa referre videamur.

15 Quibus tam ſeriorum, quàm ridiculorum cauſſis explanatis, operæpretium erit, vt Sales, qui ſupra enumerati ſunt diſtinguamus; & antequam iocoſos explicemus, ſerios, vt decet, præmittamus: Hi namque tum Dicto, tũ

Re

Re proferri etiam ſolent ſuauiſſimi: ac non minus acutè A
atque venuſtè, quàm ſapienter apponuntur. Inter quos principatum obtinent ſacrati, atque ex ipſiſmet ſacris Biblijs deprompti Sales. Qui cùm & veri, & puri, & pulchri ſint, neque turpitudine aliqua deformentur; nõ in riſum, ſed in admirationem, quæ voluptatem affert animo, abeunt. Non enim quæ ſeriò dicuntur, quamuis non ſint ridicula, ab hoc voluptatis Sale, qui in admiratione poſitus eſt, excludere voluit diuus Paulus: quem niſi ſeriò agere, ac neque ridere, neque riſum mouere, vt ridiculum, legimus. Qui tamen dum altiſſimis ſcripta ſua complet myſterijs, à nullo quidem feſtiuitatis, atque vrbani- B
tatis Sale aliena illa fecit: Immo verò Sales tantopere laudat, atque ad ciuilis vitæ ſocietatem & communionem tam neceſſarios eſſe oſtendit; vt vniuerſos ſermones noſtros cum vnoquoque habendos, non iocoſo, ſed potius ſerio condiendos Sale eſſe præcipiat, ad Corinthios ſcribens, Sermo, inquiens, veſter ſit Sale conditus. Quid enim dici, excogitariue potuit pariter ſalſius, atque grauius? quid in tãta rei expectatione, præter expectationẽ, apponi etiam conditiùs? quàm quod idem Paulus in medio illo ſcientiarum orbe, qui tum erat Areopagus Athe- C
nienſium, profiteri fuit auſus? vtpote qui ab Ara, quę ibi ignoto Deo dicata erat, accepta occaſione ad dicendũ; tum Chriſtũ verè eſſe Deum illum, quem ipſi ignotũ colerent oſtendit: tum ſparſo diuini verbi ſemine, dum ab alijs vt ineptus exploditur, Dionyſium Areopagitarũ ſapientiſſimum ad ſeſe pellexit. Sed illud etiam in eundem Paulum lõgè ſalſius: quem Chriſtus pergentẽ Damaſcũ, & Chriſtianos inſectantem, ſubita circunfundens luce, exinopinatò ab equo ſimul, atque à ſecta deturbauit.

Cuique dũ expoſtulans dixiſſet, Saule Saule, cur me per- A
ſequeris? an non eundem pupugit perquàm ſalsè, expo-
ſtulationi prouerbium adijciens, Durum eſt tibi contra
ſtimulũ calcitrare? Sunt & permulta alia tam dicta, quàm
geſta Pauli peruarijs, conditiſſimiſque inſperſa Salibus:
quæ (abſit) vt riſum moueant, ſed in diuinam potiùs ſuî
admirabilitatem, quæ intima eſt animi voluptas, rapiant
illa contemplantes.

16 Quòd ſi Salium inſuper ſumma eſt diuiſio (vt ſtatui-
mus) in eos, qui tum Re, tũ Dicto conſtant: diuino quodã
exemplo inter tam multa oſtendemus, acutum quoduis
tam dictum, quàm factum, atque vtrumque ſimul, in ſe- B
rium æquè ac iucundiſſimum conflari poſſe Salem; cui
tametſi riſus nonnihil admirationis tamen, atque ſeriæ
diuinitatis ineſt permultum. Cuiuſmodi fuit illud Chriſti
altiſſimum, ac valde commemorandum tam dicti, quàm
facti conſiliũ, quo ille ſalſiſſimè vſus eſt in calumniatores
Phariſæos. Hi nãque (vt Euangelica teſtatur hiſtoria) mu
lierem in adulterio deprehenſam, ideoque obnoxiam le-
gi, quæ ſimiles lapidari iubebat, ad Chriſtum vt arbitrũ,
num illa ob tale crimen ſubijcienda legi eſſet, detulerant:
doloſam hanc in Chriſtum molientes complexionem: C
nempe vt ſi ſe legis vindicem declararet, immanitatis co-
arguerent: ſin autem miſeratione ductus, legis modera-
torem exhiberet, & ream abſolueret; abrogationis incu-
ſarent. Quibus Chriſtus, tum Re, tum Dicto, perſalsè atq;
diuinè occurrit. Re quidem, dum ſilens, atque pronus,
propria, grauioraque cuiuſque delatoris flagitia (vt veriſi
mile eſt) ante ipſorum oculos digito deſcribebat in pul-
uere. Dicto autem, dum ſeſe erigens, atque vniuerſos cir-
cunſpectans, ad eos dicebat; Qui veſtrum immunis eſt à

noxa,

noxa, primus in eam lapides iaciat: rurſumque propendẽs A
ſcribebat. Hoc itaq; dicto, Re confirmato, perculſi dela-
tores, illico ſe omnes è conſpectu ſummouerunt: ipſiſque
diſcedentibus, mulier ſola manens, benigniſſimo, ſapien-
tiſſimoque Chriſti Sale, vtpote gratia & cõmiſeratione,
à commerita pœna legis abſoluta fuit. Quo exẽplo per-
ſpicuum fit, Chriſtum, Phariſeorum cauillatione perargu
tè ſoluta, non tam ridiculos cauillatores facere, quàm nos
perpetuos conſilij ſui admiratores reddere voluiſſe. His
ergo Salibus, vti ſacris adiunguntur, qui & à ſapiẽtiſſimo
Rege Salomone ſub Sapientiæ, atque Prouerbiorũ no- B
mine traduntur: & à Regio eius progenitore Dauide, ſub
Pſalmorum inſcriptione decantantur: & qui ſub Prophe-
tarum inuolucris, ſub vaticinantium oraculis; ſub Sibyl-
liniſque folijs diuinitùs referũtur: vt & condimento ſint,
& medicamento animis noſtris. Denique qui etiam à
Chriſto noſtro diuini Salis latore ſub Euangelico præ-
ſcripto, tum à Paulo, alijſque ſacris ſcriptoribus, ſub pia
ſanaque doctrina altiſſimè enuntiantur. cũ his ſunt cõnu-
merandi. de quibus, quoniam ſub Myſtico, ſiue Theo- C
logico Sale à cœna fusè agemus, nunc ad ſentẽtioſos Sa-
les, ſeriorum grauiſſimos, tranſeamus.

17 Sunt igitur grauiter atq; ſententioſè dicta ad hoc ſub-
lime Salis genus referenda: cùm licet à grauiſſimis, mini-
meq; ridiculis viris proferantur; nihilominus tamen quia
delectant, perſalſa ſunt, atque auditorum, ſpectatorumq;
animos cum ſumma admiratione, etiam iucunditate per-
fundunt. Neque enim tales proferri poſſunt, niſi ab his,
qui longiſſimum rerum vſum habent cum magna arte
coniunctum: quique ſuos Sales non tam in verbis, quàm
in re, hoc eſt, ſumma aliqua in ſententia ponendos cu-

rant. Quorum grauiſſima dicta tātùm habent auctoritatis & ponderis, vt quāuis incondita, hiulcáue, aut diſſipata, facile ſit illa, ordine verborum paululùm cōmutato, in quadrum numerumq́; redigere. Nam quod quibuſcunq; verbis dicunt, ſemper idem, & cum grauitate facetum, & perſalſum cum admiratione manet. Vt fuit illud ſapientiſſimi Solonis conſilium à Crœſo Lydorum Rege olim feliciſſimo, cùm eſſet à Cyro prælio captus, atque rogo immaniſſimè impoſitus memoratum: Neminem dum viueret beatum dici debere: quòd ad vltimam vſque fatidiem ancipiti fortunæ ſubiecti eſſemus. Qua cōmemoratione admonitus etiam Cyrus, Crœſum à rogo extrahi iuſſit. Tū illud Biantis Prienenſis, vnius ex ſeptem ſapiētibus: qui cùm hoſtes, patriam atque domum diripiētes, nudus fugeret; interrogatus à ſocijs pretioſiarum rerum pōdere onuſtis, cur nihil ex bonis ſuis ſecum ferret? Ego, inquit, bona mea mecum porto. Quo fit, vt qui hoc ſententioſo genere Salis excellunt, non minus ſalſi quàm ſapientes haberi debeant: propterea quòd ſuis ſentētijs, miris voluptatis Salibus auditorum mentes reſpergunt. Quibus ſubinde tāta tribui ſolet auctoritas, vt quandoq; etiam, vel tacentes, ſapientiſſimè dixiſſe videantur. Eſt etenim ſumma ars, (quod eſt hominibus præſertim dicacibus difficillimum) habere & temporum, & perſonarum rationem, & ea quæ occurrunt, cùm ſalſiſſimè dici poſſint, tenere. Nam profectò fieri non poteſt, quin aliquādo dicaces dicti pœniteat. Non [illegible] enim ſententioſo, quàm prudentiſſimo Sale vacat, in loco & tempore ſiluiſſe: præſertim vbi dicta, aut ab auditoribus floccipendenda ſunt; aut non magis, quàm à porcis, vt dici ſolet, ſparſæ inter ipſos margaritæ, æſtimanda. Quemadmodum diuinæ

A B C

diuinæ ſapientiæ magiſter Chriſtus ante Herodem Regē A
poſitus, ſuo nos edocuit exēplo. Nam cognita Regis indignitate, atque petulātia, licet interrogatus, conticuit omnino: malens quidem derideri, atque cum ludibrio dimitti, quàm ſanctum dare canibus, hoc eſt, ſua æternæ vitæ verba coram impijs deriſoribus proferre. Sed de ſilentio poſteà latius, vbi de ridiculis agemus.

18 Præterea ſunt etiam his annumerandi Tragici Sales, qui verborum, & ſententiarum pondere, ac grauitate, parum differunt à ſentētioſis; cùm in hoc etiam grauiſſimo dicendi genere verſentur. Sed hi quidem, tametſi ex ſeſe lepidi, ac periucundi ſunt (delectant enim nouitate, atque B
varietate magnarum rerum) quia tamen ex lugubri, ac pertriſti conſtant argumento, haudquaquam riſum mouere; ſed cùm dictorum admiratione, tum factorum ſtupore, nō paruam è medio expreſſam dolore voluptatem in animum ſolent inuehere, quale eſt illud, quod Herculi furenti, tantiſque à nouerca malis exagitato & exclamanti,

Mortalia me mala cūcta premūt. Reſpōdet Chorus,

Voluptas eſt premi malis, quorum C

Terminus bona ſunt immortalia.

* Tum illud de Iphigenia Agamemnonis filia, pro ſalute Græci, paternique exercitus ad aras immolanda. Cuius de ſubeunda morte dolor ab incredibili tanti exercitus dolore, nullo non collacrymāte, perinde vt minor ignis à maiore attractus, non modò leuatus fuit, atque virgini valde imminutus, ſed in recōditum etiam animi Salem, vtpote voluptatem, eidem commutatus. Nam ad aras, expoſita, iamque euaginato cultro, cùm parentes, inter

alia, infauſtam eius pulchritudinem lamentarētur; ad eos A
conuerſa;

Cur meam, heu, heu, inquit, pulchritudinem
Infauſtam deploratis? num quicquam
Pulchrius, quàm me pulchram,
Pro vobis, veſtráque claſſe,
* *Et mea ſimul, & diuûm voluntate mori?*

19 Demum philoſophi, & qui vniuerſam excolunt ſapiētiam, nullos ſine his Salibus fœtus fundere poſſunt ad philoſophandum. Neque enim ipſa, qua verè guſtat, ac B ſapit animus, ſapientia, vel comparari, vel comparata retineri quodammodo poſſet à ſapientibus, ſine magna aliqua voluptatis cauſſa, vberéque iucūditatis fructu, quæ huius philoſophici Salis rationem habeant. Cùm enim philoſopho nulla diuinarum, atque humanarum rerum perfecta adeſſe poſſit ſcientia, & cognitio, quin ſumma etiam in eo ſequatur voluptas; neceſſe inde eſt, hunc tot inſpergi animi ſalibus, quot affluit voluptatibus: haſque, nec minui quidem externis corporis doloribus, ſed augeri potius, & perfici, atque perpetuam cum admiratione C lætitiam eidem inferre. His quippe conditiſſimis voluptatis Salibus reſperſus integerrimus ille Socratis animus, purus, atque incorruptus manebat: dum philoſophicis intentus meditationibus, animorū Salem, hoc eſt, pulchritudinem, mira cum voluptate per humana corpora,
* & phyſionomiā venabatur. Dum ſeſe non armis modo, aliiſque honeſtis corporis exercitationibus, ſed motu etiam, de quo ſupra, Tonico à defixa cogitationum intentione oborto, acerrimè exercebat. Quo motu, animū huc

huc atque illuc verſantem, immoto corpore, quoquouis A
terrarum atque locorum abducebat; dum in triuio conſiſtens, atque à mane ad veſperũ alteri innixus pedi ſtans, in eas imagines intentam, infixamq́ue intelligentiam habebat, quæ ſibi pulchrum, qui à falſo pulchro diſcerneretur, referrent: dum mortalium inconſtantiam, ipſe conſtantiſſimus, intra ſe deridebat: dum Athenienſes ſalſiſſima ſua vtẽs ironia, acutè vellicabat: dum in crimẽ, quòd nouus cuiuſdam immortalis Dei annuntiator fieret vocatus, accuſatores lætus, & bene ſibi conſcius deſpiciens, vrenſq́ue ſilentio, nulla cum ipſis vti apologia volebat: B
priuari ſe potiùs vita malens, quàm titillantem ex glorioſa morte natam ſibi voluptatem inguſtatam relinquere. Nam admoto iam labris veneni poculo, vxori Xantippę, inter fletum & lamentationem vociferanti, innocentem eum perimi: Quid ergo, inquit, vxor, nocentem me mori ſatius eſſe duxiſſes? Iiſdem etiam, quibus Socrates, cõdiebatur animi Salibus, atque interioribus fruebatur voluptatibus Diogenes ille Cynicus: qui cùm vitam ageret duriſſimam, atque nullius rei, præterquam frugaliſſimæ, C
modeſtiſſimæq́ue naturæ indigentem, vſqueadeò virtute, atque libertate animi profecerat; vt ſuperbos mortalium faſtus, ac Regia etiam diademata facilè præ ſe contemneret. Nam in dolio recumbens ad Solem, cùm ad ipſum, viſendi cauſſa, Alexander magnus veniſſet, illiq́ue vmbra corporis Solem abſtuliſſet; vmbram ille Regiam (qua mortales ſi tegantur, beatos ſe eſſe putant) ſalſiſſimè deſpexit, his verbis, Cur Rex aufers, quod dare non potes? Vnde Regis tanta fuit admiratio, atque inuidia propè conſequuta; vt in perſalſum illud, atque elegantiſſimũ dictum proruperit, Niſi Alexander eſſem, Diogenes eſſe vellem.

qui tam abſunt ab importunitate,vt nulli neque tempori, A
neque loco cedant: quinimmo cùm ſemper apponi poſ-
ſint,vt quoddam præcellens antidotum, & panchreſtum
medicamentum, contra grauiores animi morbos perpe-
tuò, atque ad manum haberi debent: præſertim quibus
myſterij, atque diuinitatis quid ineſt ad ſanandum. Hos
enim Paulus adeò vtiles ac neceſſarios eſſe affirmat,vt nō
modò opportunè, ſed vel importunè apponendos eſſe
præcipiat: ac quoniam ſunt omnino ſalutares,neceſſariū
eſt, vt mordeant, vt pungant, vtq́ue etiam vrant, modò
ſanent, modò purgent, modò contractam olim vitiorum
ſaniem extergant, ab impendentiq́ue ſubinde corruptio-
ne animum defendant:quandoquidem nulla remedia tā B
faciunt dolorem,quàm quæ ſalutaria. Concludi ergo po-
terit ex adductis, quicquid voluptatis, ſiue iucunditatis
accreſcat animo,vel ex noſtris, vel ex aliorū ſiue pulchrè
dictis, ſiue ſtrenuè factis, vel ex vtriſque ſimul, quamuis
riſum non moueat; modò tamen delectet,atque admira-
tionem excitet, id totum Salem eſſe. Neque enim huius
Salis riſus aliud eſt, quàm ipſamet interior animi volu-
ptas, pura quidem ac ſimplex, neque deformitate aliqua
deprauata: ideoq́ue ſua etiam admirationis ſigna, vt di-
ctum eſt,in vultu exprimit. C

21 Serijs igitur Salibus, cum vniuerſis eorum membris &
origine,explicatis: reliquum eſt, vt ad ridiculos, ſiue io-
coſos, quorum cauſſa inuentus fuit à natura riſus, decla-
randos veniamus. Et quoniam de his, quónam videlicet
pacto & ordine formētur in animo, atque origine diſtin-
guantur à ſerijs, ſatis ſuperq́ue explanatum eſt: nunc, vt
reliqua percurramus, quattuor potiſſimùm nobis conſi-
derāda ſunt. Primum,qui ſint iocoſi Sales. Alterum, qua

ex occaſione fiant. Tertium, Quatenus reguſtãdi. Quartum, quòd ad ſanationem animorum ſint aptiſſimi. De primo itaque, ridiculi, ſiue iocoſi Sales ſunt breues quædam, & acutæ, ſubitoque in animum illabentes iucunditates, ex turpi viſo aliquo, quamuis non turpiter, obortę. Vtpote quæ, ob deformitatem, cùm à pulchro deciſcant; idcirco fiunt ridiculæ; vixq; in mente defigi poſſunt, quin protinus foras, atque per riſum erumpant. Quos ita ſe habere ex hoc maximè oſtenditur; quòd iucunditates ex re licèt, ſiue ex dicto colligantur, ad hoc tamen vt riſum moueant, & Sales fiant, conflari ſubitò potiùs, quàm ſenſim confici debent. Facetè enim dicta, ſtatim vt emiſſa ſunt, hærere debent: nam & ridicula, domo allata plerunque etiam ſunt frigida. Eius enim pertenuis, atque lubricæ naturæ ſunt Sales ridiculi, vt ſi pedetentim, ſi grauiter, & cum maieſtate, ac non potiùs curſim, breuiter, atque in puncto, quaſiq; aliud agendo, referantur; & frigeant quidem, & tanquam inſulſi exſibilentur: haud ſecus quàm in concretione Salis, vt ſupra diximus, fieri ſolet. Is enim ab exhauſta è puteo ſalſa ſubitò cæleſtis roris defluxu concreſcit: qui ſi concretus, illico antequam pluuia decidat, aut humeſcat aër, non colligatur, protinus euaneſcit, ac diſſoluitur. Adhæc, ſicut in Sale factitio impuram quandam, & quaſi ſordidam naturam habet materies ex qua ille coagmentatur: ita iocoſi etiam ac ridiculi Sales, ex quadam ſiue rei, ſiue dicti, ſiue loci, ſiue temporis, ſiue perſonæ deformitate, vnde oriuntur, tum ſaporem mutuantur ad riſum; tum alijs omnem ſuî guſtum exhibent ad iocandum: alioqui profectò ridiculi eſſe non poſſent. Nam riſus deriſio quędam eſt: deridetur enim quod deforme eſt: quemadmodum quod omnino pulchrum

rapit

rapit in admirationẽ. Eſt quippe deformitas quaſi quæ-
dam à pulchro,ſiue à venuſto defectio : neque quicquam A
eſt, quod tam moueat riſum, quàm illud ipſum deforme,
quod ſub magno aliquo, atque fucato pulchro detegi-
tur: quod quarti generis ridiculorum eſſe, atque inter Sa
les Aulicos, de quibus poſtea, adnumerari poteſt. Quale
Florentiæ retexit patricius quidam iuuenis, qui annum
agens vndetrigeſimum, ea tenebatur atra bili, vt à puero
nunquam viſus eſſet riſiſſe. Huic ergo, parentum & con-
ſanguineorum interuentu; nobilis patritia etiam puella
nupta fuit; & antequàm ab eo conſpecta eſſet, à cœna in
thalamum introducta. Quam cùm ille aſpectu primo, ad B
lucernæ fulgorem, & ſplendenti vultu, & auro ac gemmis
nitentem, tum fragrantem odoribus, atque peruarijs, &
pretioſis veſtibus adornatam videret: ac inſuper, ignora-
ta ſandaliorum ope, procero atque præſtanti eam corpo-
re præditam exiſtimaret; ſuſpiciens vt perpulchram, amã-
tiſſimè nudare cœpit. Vnde ſublatis monilibus, multipli-
cibuſque detractis veſtibus, atque ſandalijs; cùm perpu-
ſillam, deformem, & à priori ſpecie diſſimillimam inue-
niſſet, mandragoram exiſtimans, in ſubitos cachinnos, &
nunquam antea ſibi notos riſus effuſiſſimè ſolutus eſt. De C
qua re poſtea acta fuit in theatris Comœdia.

22 Conſimile huic ridiculum Romæ, Iulio. III. Pont. or-
tum habuit à quibuſdam Nigritis ſeruis Legati Regis Lu
ſitanorum, qui in ludis agi ſolitis ante carnium interdi-
ctionem, perſonati incedebant; adeoque omni ex parte
corporis obtecti, ne quà color appareret; vt chirothecis
manus occultarent, palpebras fuco dealbarent, capita ve-
rò vermiculatis peltis mirificè adornarent. Quorum pul-
chritudinem vehementer augebat procera, atque præſtãs
habitudo

ſiue iocoſi Salis (vt ait Cicero) incluſam habere deformitatem, ſeu turpitudinem aliquam eamq́ue maximè eſſe, quæ non turpiter, id eſt, ſine affectata noxa, ſubitò riſum faciat deguſtata. A

23 Alterum eſt, qua ex occaſione Sales fiant. Quorũ origo, vis, & natura ſic ſe habent. Quidam enim à natura fiunt; quidam ab arte; alij ab vtroque; plerique tandem ab experiẽtia & vſu rerum oboriri ſolent. Primi quidem adeo communes ſunt, atque latè patent; vt quia fuere riſus cauſſa dati mortalibus, in reliquis totius generis animantibus, inanimiſque rebus, cœlo, terraque, perlepidi inueniantur. Sunt enim animantium nonnullæ, quæ non ſolum natura, ſed arte condocefactæ, ridiculos ſæpe Sales, quos dicto nequeunt, re tamen, ſuiſque motibus exprimunt; quoniam & dociles ad eos percipiendos ſunt, & inſtinctum, ſi minus rationi, at imperio tamen docentis ſubiectum habent. Adeò quippe aptè natura illarum mẽbra & artus diſpoſuit, atque vnumquodq; horum, pro ſuo cuiuſque munere, vſui aptauit, vt ſi præter naturales motus, artificioſos quoque conentur illę, quaſi quod præter expectationem id fiat, ſalſiſſimos ſimul cum admiratione riſus permoueant. Quis enim illius quondam Elephantis coniunctam cum diſciplina & timore ſolertiam, non peræquè ſubrideat, atque admiretur? vtpote qui Romæ à magiſtro verberatus, propterea quod ludos, quibus fuerat vnà cum alijs ſui generis beſtijs inſtructus, in ſpectaculis male retuliſſet, inuentus eſt noctu ab alijs ſeparatus, ſe, ad lunam exercere, eiuſque ludi diſcriminatas motiones, ſemel atque iterum, quoad expleret, geminaſſe? ac ſi minus populo, magiſtro tamen riſum commouiſſe? Quin nota eſt in Simia, ridicula hominis imitatio: de qua Hippocra-

pocrates, ridiculam animam, ridiculo conueſtitam corpore, dixit: ideoque mima, ſiue ſcurra hominis habetur ipſa, cum nullus in ea ſit geſtus, nulla motio, ſeu conatus, qui ex eo quòd humanos referant, homini riſum non moueant. Inſuper neque à ridiculo abeſt, canum ad citharæ ſonum concors ſaltatio, eorundemque, tum cauda, tum oculis venuſtis, atque recuruis auribus, dominorum adulatio: necnon & auium, maxime verò pſitacorum, humanæ pronuntiationis, atque articulatæ vocis & cantilenarum æmulatio. Iam & Cucullorum ridicula eſt inter viatores audita cantio; illorumque male ominata, vt ferunt, ouorum in alieno nido ſuppoſitio. Adde piſciũ præſertim ſaxatilium, qui præ omnibus ſtupent, aſtus & verſutias; quas, cur non, obſecro, Sales appellamus? cum ex illorum mutuis in ſe inuicem ludificationibus, & quaſi facti cauillationibus, pares cum admiratione riſus captemus? Cancrorum enim in concluſas oſtreas, ponè litus maris, perpetua, atque frequens eſt, ſed fruſtrà in aqua aggreſſio. Quo fit vt recurrente vnda Oſtreæ in ſicco relictæ, ſe illico tepori Solis aperiant; qua oblata occaſione, à cãcris inuadi ſolent: ſed Oſtreæ ſubito thecis ſe occludentes illos non ſolum deludunt, ſed eorundẽ appræhenſa quandoque brachiola occluſione præcidunt. Quãobrem cancri lapillos ore ducunt, eoſque tacite in apertas atque hiantes Oſtreas immittunt: quæ tandem à recluſione impeditæ, atque à Cancris in cõtinenti enucleatæ, deuorantur. Vnde ſub tantulis animantibus verſutiã verſari tãtam, haud ſine riſu admiramur. Nec minus profecto, inter quadrupedes faceta eſt, quàm inexpectata etiam ſuilli gregis omnium ſtupidiſſimi, ad agendas choreas aptatio. Nam vidi quidem in Hiſpania, prope Dianium

nium promontorium ſubulcum quendam mare vmbilico tenus ingredientem, indeque non modò ſibilo, atque digitorum procuſſione, ſed proprio quodam nomine cōpellantē primariū ex grege ſuem; quo duce, protinus ſeſe vniuerſi in mare dantes, quacunq; à præcinente ſubulco circūducti fuerāt, numero atq; ordine ſequebātur. Quòd ſi luporum aſtus, atque vulpecularum fraudes, verſutias, & dolos, quibus Aeſopus ille facetiſſime ſuas fabulas atq; apologos reſperſit, recenſeamus; mirum, quanta cum irriſione, & ioco, illorum nominibus, aſtutos, & fraudulentos homines notamus. Nec prætereūda eſt quæ, referente Plutarcho, ad Thaletem philoſophum delata fuit de mulo perſalſa machinatio. Onuſtus quippe Sale mulus præteriens cecidit in præterfluentem: cumque diutius iaceret, liquato interim & in aquam conuerſo Sale, exſurgens tādem, atque expeditior factus, alleuati oneris cauſſam, non modo ſentire, ſed annotare viſus eſt. Nam quoties flumen tranſiret, ex induſtria ſummitti, mergique vaſa ſinebat; deſidens leniter, ac ne vaſa diſrumperet, modo euacuaret, blande nutās in vtrumque latus. Hæc ab agaſone ad Thaletem delata, conſuluit is, pro Sale, lana & ſpongijs compleri vaſa, clitellas imponi, ſicque onuſtum illum iter ingredi, ac flumen traijcere iuberet. At is, cū de more, ſe mergens, onus aqua ſubeunte vehemēter grauaſſet, parum commodum ſibi hūc ratus dolum, ita deinceps caute, ſcienterque flumen tranſire ſolitus fuit, vt ne inuito quidem aquæ amplius onus contingeret. Adhæc neque eiuſcemodi carent Salibus ſtirpes, plurimæque arbores, quæ improuidos quandoque ſolent agricolas, ac præter expectationem eludere: dum ab occulta qualitate, ſi inter alias inſerantur, proximas aut exſiccant; aut ſua

infelici

infelici vmbra marceſcere faciunt; ſeque propterea ſato- A
res ab illis ridicule deluſos fuiſſe fatentur. Quemadmo-
dum in ſubterraneis etiam, inter metalla, ludit quoque
natura; dum in eorum genitura, varijs, contrarijſque quã
doque ſtellarum, atque planetarum radijs & aſpectibus,
ſubito occurrentibus, priori impedita ſpecie, in diuerſas
illa migrare ſolent: ſic vt materies, quæ in argentum vi, &
radijs Iouis conflari cœperat, hallucinata acceſſu radiorũ
Saturni, in ſtannum, aut plumbum ſic tranſeat, vt Iupiter
à Saturno lepide irriſus videatur. Quo magis profectò ri-
diculæ ſunt noſtrorum, de quibus paulo ſuprà, Alchymi-
ſtarum machinæ, & ſubſtructiones; vtpote dum, in tranſ- B
formandis metallis, non naturæ modo, ſed planetarum
etiam vires, & vices æquare, referreq; ſe poſſe contendũt;
ac quoniam naturæ repugnant, quid aliud quæſo, quàm
gigantum more cùm dijs pugnare videntur? quo fit vt in
exercenda arte ſua nullis non ridiculis, atque ludificato-
rijs hiſce Salibus pungantur. Nam licèt Salem omnibus
adnaſci metallis inuenerint, eiuſque miniſterio præclara
multa ediderint: tanta tamen eſt ipſis, vt ſupra diximus,
cum lubrico, verſatilique metallorum ſcurra, & ſannione
Mercurio, argento, inquam, viuo frequentatio; tam cre-
bra in eodem, ad excoquenda & in aliam, atque aliam C
formam commutanda metalla, periclitata ludificatio, vt
nihil per ipſos ſine ridiculo tandem Sale fiat.

21 Quod ſi ea quæ in aëre progignuntur portenta, quæ in
pluuiam, in niuem, in grandinem, & immania quandoq;
ſaxa concreſcunt, diſquiramus: ſi fulmina, tonitruáue, &
coruſcationes; tum halones, capras, & coronas; tũ hia-
tus, & cometas expendamus: necnon & decidentes ſum-
ma ęſtate guttas, ſubito in ranunculas conuerſas, aliaque
eiuſmodi

eiuſmodi phœnomena perſcrutemur: ſi terrę quoque mo- A
tus, ſi fremitus, & mugitus, quæ miſeros, & imperitos
mortales, propter ignorationem cauſſarum, tremulos &
admirabundos reddunt, conſideremus; nonne hos, vel
ab ipſamet cauſarum cognitione, tum ridiculos habebi-
mus; tum nonnihil iocoſi etiam Salis elementis, eorũq;
transmutationibus ineſſe conſentiemus? Quid enim tam
ſubita & repentina, tamque multiplex ac varia metheoro
logicarum rerum generatio eſt, quàm quædam inſperata
materiæ mutatio, ac lepidus ſubinde initus inter Plane-
tas ludus? Vtpote dum vapores, qui ſemel elati erant, vi B
Solis, parati ad generandos ventos, ſubito noua facultate,
& aſpectu lunæ accedente incraſſati, in nubes & imbres
conuertuntur? Iamque ij ſæpe deluſi in deſcenſu à
media regione aëris, nouo & frigido Saturni radio percuſſi,
tum in niuem, tum pro qualitate temporis, in grandinem
commutantur? Adeò, vt planetæ ſua ipſi opera
non aliter tranſmutare, atque mutuis ſuis aſpectibus varios
interſe affectus ſalſiſſimè referre videatur, quàm cõ-
munes mimi ſolent in theatris, multiplici faciei, & totius C
corporis geſtu ſpectatorũ animos ſic exagitantes, vt nunc
ad hilaritatem moueant, nunc terrorem incutiant, vtraque
in cachinnos deducant? Id, quod eorũdem planetarum
lepido motu, & quaſi compoſita ſaltatione demonſtratur:
cum aliquando ijdem celeri paſſu, mox tardo &
lento progreſſi, iam ſtando, iam vltra procedendo, deinde
relato quandoque pede, non modo ſocios eludũt; ſed
ipſimet in aliam atque aliam formam conuerſi, propriam
quaſi naturam mutaſſe, & aliam induiſſe credantur. Inſuper
cæleſtia item ſidera, tum ſigna & ſtellæ fixæ, quæ cum
ipſiſmet planetis ſuas quoq; iocoſiſſimas pugnas habẽt,

ſibique inuicem, aut aduerſantur, aut fauent, nullos certè A
ſine Sale curſus conficere auſpicamur. Nam irradiãtibus, atque vires ſuas in hæc inferiora infundere conantibus ſtellis ſigniferis, quas tum beneficas, tum maleficas appellant; quòd in tranſitu à vagis quidem illarum interceptæ impreſſiones, proque harum aſpectu, ſiue intruſione, aut impediantur, aut moderentur, aut in melius, ſeu contrà commutentur! Et inſuper, quòd ſuperiores, cum ſint potentiores, ab inferioribus inhiberi, ſeque ab ijs, ſuis prohiberi, & quaſi ſpoliari impreſſionibus patiantur; num ſine iocoſis, ſerijſue Salibus hæc trãſigi poſſunt? Ita quippe ſe habent aſtrologorum percepta, vt non ſolum ex varijs incertá, ſed ex obſcuris quandoque vera, ac proinde B
iocoſa vtraque colligantur. Eſt enim, verbi cauſa, referente Cicerone, Aſtrologorum perceptum, ſi quis oriẽte canicula natus fuerit, is in mari non morietur. Idque propterea fortè quòd autument, hunc adeò ſiccæ futurum eſſe naturæ, vt cum humida fugiat, à nauigatione ſe etiã abſtineat. Quòd ſi, propitio non obſtante ortu, in mare demergatur idem, protinus non ex caniculæ defectu, ſed ab alijs ſigniferis, aut à vagis potiſſimum ſtellis, hanc ortus felicitatem, aut impeditam, aut commutatam fuiſſe interprætantur: quòd ſcilicet, Aquario reſpiciente; aut in tranſitu luna & Saturno opponentibus, qui frigidæ atq; C
humidæ naturæ ſunt, caniculæ impreſſiones, atq; immiſſa facultas, inhibeantur. Adde quæ de ipſis quoque ſtellis vagis depræhendi ſolent, dum contra ſuperiores ſigniféras, non modo perpetuum in tranſcurſu quaſi bellum ſuſtinent; ſed intra ſe etiam plus quàm ciuile fouent; ac cũ cæleſtes hæ ſint, atque ad harmoniam compoſitæ: tamen ab effectis, tum continuas inter ſe contentiones gerunt,

tum proprias ac peculiares virtutes ſuas, dũ mutuis hinc A
inde,aut aſpectibus, aut occurſationibus,ſibi inuicẽ præ-
ripiunt,iocoſiſſimum cõtentionis genus,atque ex ſucceſ-
ſibus ſalſiſsimum efficiunt. Quid enim ſtellam Iouis, aut
Veneris coniunctam cum luna,vt idem refert Cicero, ad
ortus puerorum ſalutarem eſſe; Saturni, Martiſue adeò
contrariam; vt præcoces, ac ſæpe monſtroſi, indeque ri-
diculi partus emitti ſoleant; an non naturam quidem io-
cari etiam inter aſtra nõ inſulſe ſignificant? ſed quoniam
ſapientem virum diuinò perfuſum Sale aſtris rectè domi-
nari perhibent; ioculares profectò ſunt, & à multis iure
deriſæ fatidicæ quædam aſtrologorum ſectæ & opinio- B
nes,qui tam varijs licèt,atque contrarijs inter ſe ſupremis
rerum cauſsis concurrentibus; tamen omnia inuiolabili
lege, & ineuitabili fato, cæleſtium corporum lationibus
fieri,quàm impiè crediderunt: quique ſua diuturna obſer
uatione ſiderum, ſcientiam tam effici certam, ac neceſſa-
riam putarunt, vt prædici omnino omnia (cùm ſatis eſſet
nonnulla) ac neceſſariò, quid ſit cuique euenturum diui-
nari poſſe affirmarunt. Demum, ſuprà cæleſtia, diuina e-
tiam ſuos habent Sales, ſuiſque veluti iocoſis ludere di-
cuntur nutibus atque modis. Nam & ipſamet diuina ſa- C
pientia,quà condita fuere omnia,tametſi valde ſeria,atq;
omnium grauiſsima; tamen ludere ſe, aiebat, corã ſum-
mo conditore ſingulis diebus; quibus tot, tantarumque
procreatio rerum in orbe terrarum, omnique tempore,
conſecuta fuit,adeoque conditorum à ſe omnium,quæ tã
valde bona eſſe viderat, tum pulchritudine,tum maximè
varietate delectata fuit; vt quo maiorem caperet delecta-
tionis fructum, ſocios quæreret, quos faceret voluptatis
ſuę participes. Vnde nihil tam ſibi ipſa in delitijs eſſe pro-

feſſa eſt ſemper, quam mortalium choris, ſui præſertim A
ſtudioſis, intereſſe; vt & ſapientiſsimis eos Salibus imbue-
ret, & honeſtis exercitos ludis, diuinis inſtrueret. Sed quo-
niam de hiſce quidem, vbi de myſticis, ſiue Theologicis
Salibus tractabimus, copioſus erit ſermo; nunc ad huma-
nos veniamus, atque, vt propoſuimus, quales, & apud
quos potiſsimum ij, quos natura ineſſe dicimus, inueniã-
tur, explanemus.

Qui ergo Sales præcipuè inſunt natura dicacibus; præ-
ſertim quibus innata eſt aliqua deformitas, vt pomilioni-
bus, aut alio corporis vitio, haud ſupra modum turpi, la-
borãtibus. Vt qui cùm nullo omnino inſigni alicuius mẽ- B
bri defectu dedecorentur, mediocriter deformes ſunt, &
quia ſua vtcunque proportione conſtant, pulchrum cum
deformi commiſtum habent; hos natura ridiculi potiùs,
quàm commiſerationis locum occupare permiſit: atque
inde factum fuit, vt natura eiuſmodi deformes multorũ
propè irriſionibus, atque iocis ſubiectos fore præuidens,
veſparum in morem, quaſi pro defenſione, mordaciſsimis
aculeis armauerit. Sunt enim hi cum aculeo, & maledicto
facetiores, ideoque mirabiles atque perlepidos Sales ex-
citare ſolent. Idque maximè, præ dolore, qui ſæpe homi- C
nes, vt dici ſolet, & lepidos & venuſtos facit. Dolẽt enim
ob deformitatem, quam patiuntur; atque, ob eam tegen-
dam, breues quaſdam, ſubitas, & peracutas cauillationes
laceſsiti iaciunt, quibus laceſſentes repungũt: aut vt irri-
ſionem à ſe procul abijciant, aut vt aliorum deformitate
prodita, ſuam imminuant. Sic enim Valentiæ quidam
pomilio Ducis Gãdiani, mordax peræquè ac facetus, cui
Valentinus eques proceræ ſtaturæ homo, cùm dixiſſet;
doleo animum tuum alioqui pergrandem, tam humili &

peranguſta

peranguſta circuncludi caſa: & ego potiùs, reſpondit il-le, tuum alioqui perpuſillum, in tam magna & valde va- A
* cua deliteſcere. Sed cùm eques nothus eſſet, atque am-bo ſimul in foro Valentino deambularent, vbi magna e-rat turba hominum; adultera enim, quę virum occidi cu-rauerat, ducebatur comburenda; pomilio fruſtra ſe in pedes erigebat, vt illam videret. Quod derridens eques, Zachęe, ait, aſcende hûc in vlnas vt cuncta peruideas: cui pomilio, rectè profectò ſuades: nam ſi aſcendero, & qua-lis olim tua potuit eſſe mater facilè conijciam: &, vt Za-
* chæus ille Euãgelicus, te perinde vt Sychomoro, notha, vt ferunt, arbore vtar. Itaque permagnos hi mouent ri- B ſus, quoniam mordaciſsimis vtuntur ſalibus, præcipuè prouocati: quod tamen Aulici in ludicris ſine vitio licere ſibi arbitrantur, iniuriam iniuria, quaſi vim vi repellẽtes: niſi fortè iniuria talis ſit, quæ ſpectatorum opinione, ac iudicio, multò ſalſiùs, multoque prudentiùs riſu, diſsimu-lationéue, aut ſilentio, quàm aculeis contumeliarum re-torqueatur in laceſſentem. Sæpe namque accidit, vt cùm amicos de vindicanda iniuria ſententiam rogamus, ſi mi-nus illa fuerit vindicta digna, facilè reſpondetur, iniuriã non eſſe talem, ac tantam, quæ vel diſſimulatione, vel ri- C ſu expiari non poſſit honorificè. Quare hæc potiſſimum in iocando adhibenda erit moderatio, vt ea ſolùm ludã-tur, quæ neque odio magno, neque commiſeratione mã-xima digna ſunt. Quis enim miſeros, atque ſupplices vn-quàm deriſit? niſi quatenus ijdem immemores tum mi-ſeræ conditionis ſuæ inania aliqua verba proferunt? Vt fuit illud Roderici Cordubenſis latronis famoſi, qui cùm duceretur ſuſpendendus tortoribus iniunxit, vt mortuo ſibi vmbella capiti imponeretur, quæ vultum à Sole de-

ſenderet. Tum illud de duobus Normãdis, quos vidi Lutetiæ, de homicidio & ſacrilegio conuictos: à quibus cùm ſimilis & æqualis pœna timeretur; tamen alter damnatus fuit ad Rotam, vt dicũt: quo truculentiſſimo ſupplicij genere, ſaluo capite, & pectus, & reliquæ partes corporis mẽbratim ferreo grauiſſimoque contunduntur malleo, vitaque adhuc ſuperſtite, comminuuntur oſſa omnia: alter verò ex cauſſa ad palum tãtummodo ſuſpendi iuſſus. Sed is ob imminutam ſibi præ ſocio pœnam, tãta fuit affectus lætitia, vt geſtiret, præque gaudio exultaret; ac dum per vrbem duceretur obuios quoſque ſibi notos compellaret, faciens quaſi participes incolumitatis ſuæ. Qui tamẽ in ipſo ſuſpendij articulo tãtopere cõtriſtatus eſt, adeoq; perculſo & abiecto fuit animo, vt vel à ſocio pati incipiẽti acerrimè fuerit increpatus, ab vniuerſo verò populo vehementer deriſus.

26. Porrò ſimilem à natura ducunt originem, tum infantium, tũ amentium, & cũ his miſerè amantium, improuiſi, ac præter opinionem, quaſique præcoces, prolati Sales. Quibus aut imperfecta ætas, aut læſa mẽs, aut perturbata affectio, pro deformitate eſt, vt exin quicquid dixerint, mirabile quodammodo, ſalſumque omnino, & perridiculum appareat. Atque inprimis infantium Sales ſunt omnium valde lepidi, propterea quòd puriores, minuſque affectati, atque etiam inexpectati veniant; ſimulque cum riſu admirationem inducant. Quale fuit illud Toleti, quod trima puellula protulit: quæ ob prodigioſam dicacitatem apud ſacrum Antiſtitem habebatur: quam cùm interim omnes coram illo derepente dicentem admirarentur; deq; eius creſcenti indies dicacitate proſpera cõijcerent: Erratis, ad eos inquit Antiſtes, nã infantuli, quos

tenera

A tenera ætate acutos videmus, matura quidem, ſtupidi, & bardi ſolēt euadere. Cui protinus puellula; Ergo mi domine, argutulū te fuiſſe ætate prima neceſſum fuit. Sūt & his perſimiles amentiū Sales, non eorum tantūmodo, qui ſtulti & inſani nati ſunt, quos vocant deliros, vtpote quibus in prima eorū conformatione, aut ortu, natura manca fuit: ſed eorum etiam, qui caſu, aut morbo aliquo inſanierūt. Priores perridiculi ſunt, ac pleni Salium; propterea quod riſus in his ab eo turpi, ſiue deformi colligitur, quod in eorum innata ſtoliditate poſitum eſt: neq; quicquam dicunt, aut faciunt, quod non ſit magis appetitui, B quàm rationi conſentaneum. Eorū enim animus ſemper eſt in patinis; ideoque Salem cum pane eſitare dicuntur. Nam ipſis manducantibus multa eſt dicacitas, eſurientibus verò nulla. Qua cauſſa in Comœdijs qui eos agunt, atque ipſorum tam facta, quàm dicta exprimunt, quammaximos riſus mouere ſolent: vt apud Pintiam Hiſpaniæ vrbem, ruſticus quidam delirus, nomine Petrucius, cùm vxorem ducere vellet: huic pater; Inſanis Petruci, qui liber cùm ſis, matrimonio implicari velis, nodo omnino C indiſſolubili. Cui reſpondit; & quia inſanio, cum inſana colligari volo. Poſt verò, cùm infenſa ei quandoq; vxor eſſet, toties nodum, quo vxori chlamys obligabatur ad renes, quaſi matrimonium, diſſoluere conabatur. Ad quē vxor, vide quid agas Petruci, nam ſi nodum diſſolueris, ſcito me protinus à te abituram: cui Petrucius, Secabo, inquit, quò citiùs abeas. At verò furioſi ſuos etiam Sales, quāuis commiſeratione dignos, tam Re, quâm Dicto ridiculos habent, atq; facetiſſimos: & quòd improuiſi ſint, & quòd ab ea ſumātur deformitate, quæ præter expectationem accidit his, in quos illorum furor & impetus, aut

Re, aut Dicto fertur. Sicuti Cæſarauguſtæ Aragonûm, A
apud quam eſt Xenodochium ampliſsimum, atque ſumptuoſiſsimum, in quo pauperum languentium, & furioſorum permagnus eſt numerus, valdeq; pia hoſpitalitas. Vbi furioſus quidā vocatus Regulus, ex eo quòd ſe Regē eſſe exiſtimabat, ab ergaſtulo proſiliens, ac in quadriuio pro foribus Xenodochij ſedens, contemplabatur vniuerſos prætereūtes, alios ſurſum, alios deorſum, alios à dextra in ſiniſtram, alios contrâ ire. Quod ferens indigniſsimè, atque furore incitatus, arrepto baculo cunctos percutiebat. Quid malum, inquiens, regnum meum confunditis ſinguli in diuerſa abeuntes? præcipio vobis vt deinceps omnes aut ſimul abeatis ſurſum, aut ſimul deorſum. B
Demum amantium Sales ſunt omnium acutiſſimi, ſiue Dicto illos, ſiue Re conſtantes deguſtes: ſed quia finem habere quandoque ſolent obſcœnum, cum vituperatione ridiculi dicuntur: tum quòd amantes in tanto mentis acumine vehementer cæcutiant, vt expreſſit Plato, qui omnem amantem, erga id quod amat, neceſſariò cæcum eſſe dixit: tum vel maximè, quòd neque rationibus Sole lucidioribus perſuaderi poſſunt, vt dum tenerè amant, à re amata quantumuis licet deformi diſcedant. Id quod apud Alcagnicium oppidum eiuſdem conuētus Cæſarauguſtani, quidam ciuis & gentilis meus, falſiſſimo C
mihi teſtimonio confirmauit. Qui cùm captus olim fuiſſet nimio amore mulieris altero oculo captæ, iureiurādo aſſeruit, ſe illam, quandiu miſerè adamauit, nunquā eſſe coclitem animaduertiſſe. Quanquam vehementem illū, adeoque cœcum naturæ impetum, quo vel ſummo cum capitis periculo, atque vitæ diſcrimine ferri ſolet amans in amatam, neque omnino damnandum; neque non ſub

honeſta

A honeſta quadam futuræ ſobolis procreatione, excuſandũ A
fore putauit quidam non infacetus, ſed amoris ſtimulo
valde percitus Luſitanus. Idque Olyſipponi, vrbe omniũ
Hiſpaniæ, tum amplitudine, tum frequentia & mercimo-
nio fere prima: ac licèt amore, quo magnopere ibi gens
capitur, ſaucia; reliqua tamen frugalitate vitæ, verè La-
conica. Vbi cùm perilluſtrem ille puellam adamaret, ab
eaque, ſe etiam redamari intelligeret, in eius complexũ,
modis omnibus venire contendebat. Sed quoniã impar
conditio, parentes puellæ ipſum auerſari prorſus, eiq; mi-
nitari mortem, atque excubias domi agere, vt eum vel in
ipſo complexu trucidarent. Quæ omnia præ amore par- B
uipendens ille, animoſius quàm antea congredi niteba-
tur. Cui occurrentes amici, præparatoſque laqueos ob-
ijcientes, ac cur ſe perditum iret, atque homo cùm eſſet,
vt bellua, dilaniandum exhiberet: ſi homo ſum reſpõdit,
nulla mihi obueniet ex congreſſione perditio; cũ ſtatim,
quód perdam, generatione inſtaurem. Quò videtur per-
tinere ſimilis, præ amore, victa quoque honeſtatis ratio,
apud Valentiam Hiſpaniæ, duarum nobiliſſimarum, for-
maq; eximiarum, ſed viduitatis libertate abutentium ſo-
rorum. Quæ cùm à conſanguineis ſæpe grauiter reprehẽ-
derentur, quòd diuites cũ eſſent, beneq; natæ; tamẽ ne- C
que præteriti memoria coniugij, neque ſpe, timoréue fu-
turi; neque ſuarum denique tam caſtè conſeruata fama
gentilium commouerentur, quo magis, ſe, integræ, ac
neque tanta cum honeſtatis iactura, à procorum petulã-
tia conſeruarent: quibus illæ. Ne, inquiunt, miremini:
tam blandè nãque illi, tam comiter, tamque ſollicite,
ac verbis mellitiſſimis, mentem, animumque noſtrum
* irretiunt, vt corpus ſequi cogant.

27 Quò magis communis humanitatis cauſſa poſtulat, ne A
fœminas, quas natura in gratiam & Salem virorum procreauit, atque idcircò cumulatiſſimis & venuſtatis, & feſtiuitatis donis exornauit, ab hoc naturalium Salium cõdimento excludamus; præſertim quibus coniuncta eſt cũ honeſtate pulchritudo & venuſtas. Hæc enim in ipſis tantùm apponũt Salis, vt impellente natura, nullum quidem mortalibus eo condimento ſit magis expetitũ. Vnde haud inſulsè peregrinus quidam (Hiſpanum ferunt) eas Sales Salium appellauit: idque Senis nobiliſſima vrbe Hetruriæ, vbi puellæ atque matronæ ſunt, vt omnium B
certè honeſtiſſimæ; ita tum ſtatura & habitudine corporis, tum maieſtate oris, totius etiam Italiæ præſtantiſſimæ. Quam vrbem ingreſſus ille, cùm apud ciuem ex Senatorio ordine ſibi notum hoſpitio exciperetur, & menſa lautiſſima, quæ peruarijs dapibus, & ſalſamentis erat referta; nihilominus tamen, Sale etiam appoſito ac præſente, Salem abeſſe clamabat, ob idque à cibis tanquam malè olentibus abſtinebat. Quod vehemẽter admiratus hoſpes, dum inſulſitatem, ac magnam peregrino ineptiam exprobare vult: ecce materfamilias inſignem præſeferens cum C
honeſtate pulchritudinem, vnà cum pulchriore filia, hoſpitis recreandi gratia, ad menſam accedebat. Quas conſpicatus peregrinus, En, inquit, hoſpes dulciſſime, Sales omnium humani generis Salium ſuauiſſimos: qui & ſummo honore ac menſa dignandi ſunt; & nullo vnquam pacto prouocandi. Pacati enim omnia domi bellè condiũt; irritati autem, eouſq; amareſcunt, quoad viros infatuent. Quo fit, vt fœminæ præcipuum ſui Salem in ea, quæ ipſis innata eſt, venuſtate conſtituant: ac modo virili vti poſſent ad dicendum libertatẽ, quæ maximè ad proferẽdos

Sales neceſſaria eſt, haud dubiè, in quouis Salis atque fe- A
ſtiuitatis genere viros excellerent. Nam quæ inter eas forma præſtant, ac ſunt mirum in modum pulchræ, cùm in his deformitatis minus inſit, ridiculæ vix eſſe poſſunt. Quippe venuſtatis admiratio riſum præoccupat. Quæ verò à pulchro ad deforme inclinant, tam ab innata deformitate, quàm ab affectatis ſibi Salibus, ex parte quidem venuſtæ ſunt, ex parte etiam peracutæ ad configendas alias: ideoque in conſuetudine ſæpe ſunt pulchrioribus iucundiores. Ac fierent tandem & Re, & Dicto, facetiſſimæ, ſi ab eadem ipſa natura minimè inhiberentur, eiſque in- B
natus pudor & honeſtas, non potiùs ſilentium (qui eſt proprius fœmineæ honeſtatis Sal) quā dicacitatem imperaſſet. Qua taciturnitate in præſentia virorum, matronæ Romanæ præ cæteris excelluere. Adeò quippe illis indictum fuit ſemper ſilentium, vt ſi vniuerſam Romanorum hiſtoriam euoluas, vix Romanas, niſi ſobriè parciſſimeq;
* locutas fuiſſe inuenias: ac neque in conſuetudinem, familiaritatémue aliorū, præterquam propriorū virorum, pro innata genti Zelotypia, admitti ſolitas. Sapienter quidē viri fœminarum vitam inſtituentes, illarumque conſortiū ab extraneis omnino ſeparantes. Nāque, vt vinū ægrotis, C
quia prodeſt rarò, nocet ſæpiſſime, melius eſt nō adhibere omnino: ita & fœminis aliorū conſuetudo virorū, quia
* neceſſaria nō eſt, ſæpius autē noxia, interdicēda eſt ꝓſus.

28 Tandem neq; abſunt à naturalibus, ruſticanorū, cerdonum, cauponarum, ſalſamentariorum, aliorumque eiuſmodi, inter labores exprompti Sales: quos ijdē agreſtes, ac plebei homines, vel ex hac vna deformitate, quòd ſint rerum atque vrbanitatis imperiti, ac de ſordidis plerunque agant, ſæpe quidem ſalsè, acuteque in ſeſe iacere ſolent.

ſolent. Ex quibus etiam non pauci inueniuntur natura A dicaciſſimi,& ad iocandum perlepidi: nulla alia adhibita arte, quàm ſerenitate vultus in iocando: vt cùm alios in riſum prouocent, ipſi tamen riſum contineant: quaſi nõ riſum, ſed popularem auram ſibi ex promoto riſu aucupari volentes. Quemadmodum Mantuæ Carpetaniorum, vbi Regia eſt, atque ſupremæ Hiſpanorum Curiæ habẽtur: cùm aquator cunctantem aſinum fuſtibus vehemẽter cæderet, prætereiens quidã ex Regiæ proceribus blandè illum rogabat, ne aſinum tam vehementer tunderet. Tum aquator, vt parcas precor, mi aſelle, non enim putaram, te tales, ac tantos habere in Regia gentiles & cõſanguineos? Tum illud Mediolani, vbi ruſticus è pago B veniens, ac procul videns in veſtibulo domus, quam ipſe erat ingreſſurus, duos milites Hiſpanos ſtare, atque exitum quaſi reformidare, pedem referre, ac tandem non niſi ambos ſimul apprehenſa manu exire: non conſpicatus id more Hiſpanico, atque vrbanitatis gratia factum; deſiliens è iumento, cardines & oſtia domus circũſpiciebat, atque baculo tentabat pauimentum veſtibuli. Quod aduertens vnus ex militum pediſſequis, ad eum cõuerſus; Quid, malum, barde circunſpicis? cur domum intrare horres? Timeo, inquit ille, ne quid periculi immineat in C limine, per quod ſtrenui illi milites exire recuſabãt. Aliud quoque ex ſalſamentario & caupone: qui ambo Louanij, ab infauſta ſchola Grãmatices ſeſe ad infames huiuſmodi artes, retento Latino idiomate, tranſtulerant. Quorum caupo, cùm eſſet omnino imberbis, ſed turgido, vt ſolẽt, ventre, ad ſalſamentarium accedens, cui barba promiſſa erat, ſuccida tamen, atque ſalſamentis delibuta: Heus tu, inquit, cui fas eſt cubito te emungere; num ſalſum mentum pro

tum pro

tum pro ſalſamento vendis? Huic protinus ſalſamenta- A
rius: Et tu, ait, cui impunè inebriari licet; cur ventre re-
dundante vino, nullum tibi mentum pendet, quaſi ramus
ante tabernam? Sed cùm toties mero perfundaris, ac
proin guttur exardeſcat; nihil mirum, ſi præ calore, bar-
ba quoque exaruerit.

29 Sũt itaque inter eiuſmodi vulgares homines permulti,
qui à natura perpetuæ feſtiuitatis donum habẽt: quique,
vt ait Cicero, ab illa ficti & procreati videntur, & imitato
res, & narratores faceti, & vultu adiuuãte, & voce, & cor-
poris habitudine, & ipſo genere ſermonis, ad hoſce qui- B
dem Sales, vel iactandos, vel retorquendos, vnicè nati.
Neque enim vllum eſt tam fatuum, tamque inſipiens, aut
inurbanum genus hominum, ſiue mediterraneum illud
ſit, ſiue maritimum, quod non vt Salis, ita & Salium, atq;
leporum ſit appetẽtiſſimum. Qua in re maritimi, cùm ſint
calidiores mediterraneis montanis, longè præſtiterunt.
Quamquam non inficiamur, inter maritimos, qui maxi-
mè piſcatoriam, ſiue nauiculariam tractant, quò ijdem
magis perſperguntur marina, eò effici inſulſiores: immò
verò ad alias perdiſcẽdas artes reddi præ omnibus inep- C
tiores. Idque, vt conijcio, aut ex continuo murmurantis
maris fremitu, quo paulatim hi ſolent obſurdeſcere; in-
deque auditu, qui ſenſus eſt diſciplinæ, quaſi impedito,
omnem ferè ingenij ac feſtiuitatis conſuetudinem amit-
tunt. Seu veriùs ab intenta, cõtinuaque vacillantium vn-
darum inſpectione; quarum mobilitate ſimiliter oculo-
rum obtutus, atque etiam animus vacillant: ex quo mẽs
ab ea tranquillitate, atque defixa intentione, quæ contẽ-
plationi rerum perneceſſaria eſt, diſtracta obſtupeſcit. Nõ
enim memoriæ proditum eſt, quempiam dum nauigauit,

aut in

aut in mari fuit, Poëma aliquod compoſuiſſe: Aut demũ ex periculo, ſeu metu naufragij, quod ſemper imminet nauigantibus: quos cùm iccirco ſobriè agere, atque in ſerijs citius verſari oporteat, à ludicris & iocularibus, vt plurimùm alieni, atque expertes fiunt: vel potiùs, quòd in tanta marini Salis præſentia & redundantia, ſuperuacanei ſint alij Sales, nec deguſtẽtur. Quamquàm inter vectores inuenti fuerunt nonnulli, qui inter ſeria, perſalſa atque ridicula immiſcuerunt. Vt fuit illud cuiuſdam Syracuſani, qui Romam nauigans, dum vi tempeſtatis vehementer iactaretur nauis, propeque iam eſſet vt operiretur fluctibus; reliquis armamenta, ac ſuas merces in mare iactantibus, quò nauis alleuaretur, Syracuſanus nihil ſecũ deferens præter vxorem, eam in vlnas arripuerat, quaſi proiecturus in mare. Cùm exclamaret vxor, ac cæteri accurrerent; interrogatus, cur ita faceret? Quia, inquit, non inueni maius pondus in tota vita. Tum aliud Cẽturionis Hiſpani, qui vehebatur triremi in Siciliam: cumque perſimilis orta eſſet tempeſtas inter Carybdim & Scyllam, atque alij piè Deum, ſanctoſque omnes & ſanctas inuocarent, vt ſe è tanto vitæ diſcrimine eriperent: Centurio contrâ, Dæmones, & quæuis Inferni monſtra clamore valido compellabat: ac demum ipſas maris vndas obſecrabat, vt ſe ac nauim abſorberent. Quamobrem increpatus, ac penè præceps in mare datus à militibus: Amolimini vos hinc, dicebat ille; nam quid agam ſcio. Eſt enim antiqua mihi ſorte datum, vt quæ peto à Diuis, aut nunquam, aut niſi contraria conſequar. Iccircò bono eſtote animo, nam quæ nolo peto, vt mihi ac vobis quæ volo dentur. Ex quibus relinquitur, Sales vndecunque ſpõte natos, quò puriores, ac magis ſimplices, minuſq; affectati ſunt, eò

ſunt, eò ſuauiùs condîre, atque iucundiùs inuehi in ani- A
* mum. Quodſi rudis ſæpe hominum dicacitas tantum ha
bet Salis, ſi indocta etiam conſuetudo tam eſt artifex ſua-
uitatis; quid ab ipſa tandem arte & doctrina expectabi-
mus? quidni artificioſos Sales, ſi ab affectatione abſint,
* inter primos conſtituemus?

30 Vnde qui ab arte fiũt Sales, quamquam à naturalibus nonnihil diſtant, naturam tamen ſequantur, ac imitentur oportet. Nam quò magis arte valent, eò potiùs hæc ipſa, dum apponuntur, diſſimulanda eſt, ne à curioſitate, affectationéue magis quàm à natura videãtur proficiſci. Sæpe enim curioſitas, atque affectatio Sales fatuos, & inſuaues reddidit. Quamobrem ſua ipſos norma, atque regula B conſtare neceſſe eſt; cùm & in mediocritate conſiſtant, & verſentur inter contraria. Siquidem peræquè diſtãt tum à ſcurrilibus, tum à mimicis, ſiue ſcænicis: in quorum ſingulis, ratione maioris, aut minoris, ſua ineſt oppoſitio: quæ non parùm luminis affert ad inueniẽdum ipſum Rectum, quod etiam in actionibus ſalſis inquiritur. Nam vt in ſcænicis, ſi ſe hiſtrio paululum moueat extra numerũ, aut verſus pronuntiatus eſt vna ſyllaba longior, aut breuior, vt ait Cicero, vix effugit, quin exſibiletur: ita non minus profectò in conſuetudine, & conuictu humano, ſicuti C in ſcæna, cauẽdum eſt, ne in hiſce expromendis Salibus, quamminimè à decoro, quod etiã his ineſt, abſcedamus. Veruntamen ſcænicorum Salium, cùm manifeſtam hi artem præſeferant, atque vnà cum fabula ficti ſint, nullus certè riſus eſſet (quamquam multus eſt) niſi ſcænicus actor cuiuſque aſſumptę perſonæ ingenium ſic imitaretur, vt nõ ficta, ſed vera illa eſſe videretur. Ac neq; alios Roſcij illius nobiliſſimi hiſtrionis Sales laudari ſcimus, quàm

quos

quos agebat in ſcæna:vbi quam ſuſceperat perſonam mirè exprimebat. Adeoque in eo comœdos ante ſe omnes A ſuperauit, ſuoque tempore vnicus ac ſingularis fuit, vt Marcus illē Cicero eius ſpectator ſtudioſiſſimus, aliorum impudentiam hiſtrionum miraretur, qui geſtum in ſcæna agere auderent, inſpectante Roſcio. Quò fit, vt ex ſcænicis, qui referuntur Sales, tametſi artificioſiſſimè conditi, tamen quia loco, veſtibus, ac ſpectaculo addicti ſunt, vix extra ſcænam poſſunt cum riſu excipi.

Hos autem ſequuntur ſcurriles, omnium planè Salium viliſſimi, atque impudentiſſimi. Sunt enim ſcurræ, & ſanniones, ſordidi, & quæſtuoſi ſatis: cibo namque ſemper B inhiant alieno: quales à Comico deſcribuntur ſub paraſiti Gnathonis perſona, qui fatuū Thraſonis Salem, quē alioqui deridebat, ſe maximè optare fingebat, quò hominem meliùs expilaret. Quibus etiam neque deformitatis, neque turpitudinis quicquam deeſſe manifeſtum eſt, ad hoc vt fiant ridiculi. Quid enim eſſe poteſt tam ridiculum, ait Cicero, quàm ſannio eſt? Ac vel ex eo maximè, quòd huiuſmodi ſanniones & ſcurræ omnium hominum ſint, tum otioſiſſimi, perditiſſimique; tum vultu, atque figura corporis diſtortiſſimi. Raró quippe natura, quos e- C leganti corporis aſpectu, atque honeſta & liberali facie decorauit, ad hoc infimum vitæ genus inſequendum incitauit. In his itaque naturæ aliquantulum, artificij nonnihil, inſaniæ autem, atque impudentiæ permultum ineſt. Nam Salem cum melle, hoc eſt, lepores cum aſſentatione & mendacio commiſcere ſolent. Ac præterquam quòd propriæ perſonæ rationē nullam habent in iocando, ſæpe etiam in aliena deſipiunt. Neque enim curant quid dicāt, modò dicant; neque niſi cum vario, ac multiloquo mendaciorum,

daciorum, atque figmentorum acerbis, & enumeratione
delectant. Cumque illorum vis & natura in eo maximè A
ſita ſit, vt ſiue dicto, ſiue geſtu, aut obſcœnitate aliqua
riſum moueant; ſi tamen conatu, atque intentione fru-
ſtrentur, nullo propterea pudore, neque rubore vnquam
afficiuntur: quod ſcilicet turpis, ac deſidioſæ vitæ gratia,
honoris atque ingenij famã a ſe reiecerint. Qua de cauſſa
promptiſſimi facetiarum conditores euadunt: ita vt de
quacunque re occaſionem ſuſcipiant ad iocãdum, & ob-
uios quoſque irridendum. Cuiuſmodi eſſe ſanniones ſi-
gnificare voluit Cicero ſcribens ad Papirium: à quo pro- B
uocatus ad viſendam eius Selicianam villam; ſe illam a-
gnoſcere peramænam reſpondit: ſed quia ſolitariam pu-
tabat, prætermiſſurum ſcripſit: cauſam ſubdens, Salis e-
nim ſatis eſt, ſannionum parùm. Quòd ſcilicet in ea, ta-
metſi varia ac periucunda omnia; & ad Sales parata eſ-
ſent; qui tamen hæc ipſa oſtenderent, explanarent, &
quaſi ad guſtum & voluptatem condirent, atque referrẽt,
pauci extarent. Quocirca neque veriſimile eſt, Reges &
Principes huiuſmodi ſanniones & ſcurras, homines alio- C
qui viliſſimos; atque aureo ſub veſtitu ac ornatu, ſquallo-
re & ſordibus ſemper oblitos, admittere apud ſe tantum-
modò riſus mouendi cauſſa: Quin potiùs illos hûc maxi-
mè ſpectare, vt varijs, nouiſque, ac inopinatis eiuſce ſan-
nionum dictis, ſuam ipſi mentem in profundas cogitatio-
nes immerſam à defixa intentione reuocent, eandemque
in diuerſa diſtrahant. Idque præcipuè dum in conuiuijs
verſantur: tunc enim paraſiti ſunt ad deuorandum para-
tiſſimi, atque ſpe cibi faceti, illo verò fruſtrati, facetiora
dicunt. Sicuti Valentiæ paraſitus quidam dicaciſſimus:
qui cùm prandenti Valentini regni Proregi aſſiſteret, atq;

multis ſubinde laudibus illum alioqui frugaliſſimum, ob A
largitatem, ac ſplendidum epulandi luxum aſſentatoriè
cumulaſſet, appoſita fuit interim vnica gallina; quam pa-
raſitus, ob decantatam laudem, dari ſibi integram expe-
ctabat. At verò illa iamiamque in partes diuiſa; paraſitus
quaſi à tota excluſus, parti ſaltem inhiabat. Prorege itaq;
ſibi, ac conuictoribus vniuerſas partes diſtribuente; ex-
clamans paraſitus; Et mihi de gallina, inquit, num animã
relinquis?

* Sed occurrit alter longè facetior, mireque perargutus
31 paraſitus, nomine Moretus; ſic ab eius colore fuſco di-
ctus; à Paulo quidem Iouio hiſtoricorum noſtri temporis
elegantiſſimo, propter inſignem illius paraſitandi artem, B
inter Illuſtres ſui temporis relatus: tam aptus verò ipſe,
adeoque promptus ad alienas voces effingendum; vt nõ
ſolùm humanas imitari, verùm & auium cantus; & ani-
malium quorumuis tam vocales, quàm inconditos ſonos
ad viuum exprimere, & quam ingentes expreſſione ſua
cachinos mortalibus commouere ſoleret. Id, quod nu-
per Romæ idem perridiculè oſtendit. Captus enim amo-
re vxoris cuiuſdam piſtoris degẽtis in Campo floræ, pro
foribus palatij, nunc Cancellaria dicti, riualem habebat
Luſitanum quendam cantorem, ſimili etiam colore fuſco
ſuffuſum. Quem tamen, quoniam mulier in amore More- C
to prætulerat, iccirco Moretus quas poterat tragœdias
quotidie riuali mouebat. Nam inter alia, cùm reſciſſet
multorum muſicorum cantum à Luſitano inſtrui, vt in
proximo noctis conticinio amatæ aures demulceret; cõ-
tinuò Moretus, aquatorum aſellos viginti cõduxit; eoſq;
tacitè in eodem prope loco, è regione muſicorum, ordi-
ne collocauit. Iamque vt riualis cantor ſuos modulate

inſtruens,

inſtruens, ſenſim prouocabat; quouſque cunctorum vox pleníor emitterctur: ſic etiã Moretus circũcurſans, ſuis etiã cantoribus, ſimili voce couſque ſibillabat, quoad omnes ſimul grauiſſimè rudere cœpiſſent: tantuſq; ſubinde continuatus in aëre fragor & boatus, impetu vocum è palatio reflectentium, conſecutus eſt; vt non modò riualis omnino voces interpellatæ fuerint; verùm & vniuerſa ea vrbis regio commota; & magnus hominum concurſus ſubitò ante palatium factus. A quibus re intellecta, tãtus commotus eſt cachinus, deque ſalſiſſimo ſtratagemmate dictitatum; vt magnum deinde ſibi nomen Moretus ex populari aura captarit. Sed hanc quidem multò auguſtiorem inter proceres & magnates vrbis comparari ſolitus erat in conuiuijs, comiter ac ſine contumeliæ aculeo, vnicuique quod ſuum eſſet appingẽs. Nam ſuperioribus diebus fortè accumbentibus Hiſpanis ſimul & Gallis cũ eodem Paulo Iouio, in menſa periluſtris Cardinalis Farneſij, Moretus huic addictiſſimus, interim cum Gallis agens, multa de Hiſpanis cum ſumma eorum vituperatione referebat: Cum Hiſpanis verò contrà, Gallos laudando vehementer extollebat. Interrogatus ab Italis, cur modeſtiæ Hiſpanorum apud Gallos tam impudenter detraheret; ſibique ab Hiſpanis plura accepturo, tam male cõſuleret? Quia noui, inquit, vtriuſq; gentis ingeniũ; Gallis enim, quia plura ſibi arrogãt, nõ tã propriæ laudes, quàm æmulorũ vituperationes gratæ fiũt. Hiſpani autem, paulò glorioſiores, laudari apud ſe ęmulos liberer patiũtur, quoniã ex eorũ laudibus maiores ſibi accreſcere putãt. Quare dũ ſic me gero, & omnibus valde gratus ſum, & capio munera, parte ab vtraq; ſimul. Ex quib⁹ ſequitur, ſcurriles Sales eſſe, qui nõ ſententioſe, ſed ridicule dũtaxat, & cũ aculeo pro-

A B C

A leo proferuntur, neque inter artificioſos, neque inter naturales eſſe nominandos, ſed neutros habendos: cùm & ficti ſint, & turpiter fiant. Quamobrem eſſe quidem illos à communione mortalium, maximè verò ab aulis Regijs explodendos: quòd eiuſmodi nebulones nõ deſinãt ſuis perniciosis aſſentationibus teneros Regũ animos in cõmune malum inquinare, atque peruertere.

33 Denique, ne à ſuperiori diuiſione diſcedamus, tertius ordo ſiue origo Salium eſt eorum, qui ab vtroque, nempe natura, & arte concreſcunt: qui planè habentur ſuperioribus cõditiores. Nam vtroque nixi pede, neceſſe eſt, vt à vera condiendi regula minimè aberrent. Hi vocãtur B Academici, vel (vt ſic dicam) ſcholaſtici propterea quòd horum Salium ſuauiſſimi conditores ſint, qui in ſcholis, atque celeberrimis liberalium artium Academijs, ingenij & animi excolendi gratia, verſantur: quorum præſertim adoleſcentia, ſiue iuuenilis ætas paucis implicata curis, liberè ſeſe tota genio ac promiſcuis Salibus dare poteſt: & cùm futurorum ſit inſcia malorum; ac non tam rerum, quàm verborum aucupio & captatione delectetur; nulla neque timoris, neque triſtitiæ occaſione impeditur, quominus iucũda ea ſint omnia, eaque in Sales, atque in C riſus vertat. Quo fit, vt ſi ad horum tum ingenium & perſpicacitatem, tum innatam propenſionem ad ea, quæ in alijs animaduerterint, aut irridendum, aut vitio vertendum, adiũcta fuerit ſcholæ ars, mirabile eſt profectò, quãta, & quàm prompta dicendi vis eiſdem, & ad iocandum & ad cauillandum accreſcat: quàm lepidis ſubinde Salibus, ridiculiſque iocis ſeſe ipſi mutuò pũgant, atque perargutis verborum captionibus, quaſi feſtiuè iugulent; demum dicta factaque omnia in riſum quàm artificioſè cõtorqueant.

torqueant. Quam quidem ridiculorum Salium occaſionē A
in ſcholis maximè præbent tirones. Quorum tria ſunt genera, infimum, ſublime, ac mediocre. Infimi tirones ſunt, quos in ſcholis Hiſpaniæ, apud quas eiuſcemodi Salium magna eſt frequentia, vocant Paſchaſios: ab eo dictos, quòd aduenientc Paſcha, ſe cōferant in patriam, vbi otio ac genio ita ſe dedunt, vt quantum per annum in ſcholis didicerant, tantundem, patrio durante Paſcha, dediſcāt. Hi vt plurimum in proximis pagis nati ſunt, atque eiuſdē ſcholæ auditoribus diuitibus pediſſequi; & à libris fiunt. Suntque veteranis auditoribus valde ridiculi, quoniam pro deformi eis ineſt ad irridendum, continua de patria B
ſolicitudo; ac quòd patrios lares, tāquam ollas Aegypti, ſemper ſuſpirent. Vnde cùm incultis, atque ruſticis omnino ſint verbis & moribus; fit vt à veteranis paſſim ſalſiſſimis dictis figantur. Vniuſmodi ſunt, quos Lutetiæ vocant Patrias; qui ſimiliter ex pagis, atque montanis Galliæ locis confluūt in ſcholas; & quia egentes ac ſordidi, in tanto quandoque ſunt famulatu, vt vnus decē ſeruiat dominis. Hos itaque Pariſini auditores veterani, qui ſunt omnium dicaciſſimi & peracuti mirè irridēt, ſalſiſſimiſque quotidie iocis eludunt. Nā inter alia, litteras quandoque C
ſubdititias confingūt, quaſi ab amico è patria ad illorū aliquē exaratas. In quibus mille portēta, cędes amicorū, eluuiones pagorū, templorū deflagrationes: tum etiā nuptias alicuius noti Reguli ad certum diē celebrandas, qui ſolēne epulum daturus ſit populo, aliaque eiuſmodi annūciant. Quas illi accipientes, deque tā nouis, atque inauditis rebus inter ſe communicantes, perridiculū eſt, quantis ſubinde furijs exagitentur. Alijs tantarū rerum rumorē illico in vulgus ſpargētibus; alijs cōmunem patriæ calami-

tatẽ,in quadriuijs,cũ lacrymis,& eiulatu maximo deplorantibus : alijs demum in patriã celeriter properantibus. Quo tandẽ retecto,ac patefacto cõmento, ſalſiſſimus cõſequitur ex deriſione cachinnus. Sunt itẽ Louanij, inclita inferioris Germaniæ Academia , his perſimiles tirones, quos vulgus vocat, *Ianes Ianes*. Nam tirone quodã, vocato Ioannes,qui tum primũ è pago venerat,per forũ tranſeunte,& nouarum rerũ aſpectu ſtupente,mulier,quæ butyrũ vendebat,videns illũ hiantẽ, butyri offam velle viſa eſt,in os eius immittere,ipſum deridẽs,ac vocãs, *Ianes Ianes*. Quod audiens tiro, ac mirè lætatus, ſocium veteranũ percõtatus eſt , Vnde me nouit mulier illa, quæ vt primũ me vidit,proprio nomine cõpellauit ? Cui veteranus, de facie,inquit,te nouit ſpeciem pręferre aſini. Non enim aliud ſub illo conduplicato nomine hîc ſolet intelligi. Demum apud Bononienſem,& alias Italię Academias,eiuſdem generis tirones reperiuntur, ex varijs totius prouinciæ locis ad illas cõmeantes ; præſertim ex Trãſpadanorũ Bergomatûm pagis. Hi namque, aut ob imperitiam vernaculi ſermonis , qui ferè affinitate Germanici confunditur,aut quia balbutiunt,mirè ſunt omnibus ridiculi. Nec iuuat ſpeciatim de ijs dicere , cùm tam multa facetiarum commentaria,quæ vulgò feruntur,iſtiuſmodi tironum ridiculis ſint abundè reſperſa.

34 Alterum ſublime tirocinium , eſt candidatorum , ſiue grauiſſimorũ Doctorũ, qui à ſcholis ferè nunquã prodierũt; ſed omne ſuũ ſtudiũ in doctrina , ſapientia, ac contẽplatione rerum collocarunt. Qua de cauſſa ita ſeſe paulatim omni propè vſu rerum, atque actione abdicarunt , vt quoties hanc ſuſcipiunt , quaſi in obſcuro hærere , verſarique videãtur. Ac neque minùs profectò, quàm priores, perridi-

perridiculi fierent omnibus, vel ipſorũ diſcipulis, niſi hos A
ſumma de illis concepta opinio, ac longo parta tempore
auctoritas, à riſu prohiberet: nunquam enim magiſtri
diſcipulis ridiculo, niſi quam inſulſiſſimo eſſe poſſunt. Horum ergo tirocinium Doctorum in alium, & diuerſum ab ſcholis locum reſeruatur deridendum: vtpote cumprimùm à ſcholis diſceſſerint, ac licèt inexperti rerum, tamen inflati ſcientia, in aulas Regias, ſiue Pontificias cõceſſerunt. de quibus quoniam à cœna, vbi de prouerbio, Piſces Sale egent, ſuus erit ſermo, nunc intermittenda erit mentio. B

35 Tertiũ, mediocre videlicet, ridiculorum tironũ genus, eſt eorum, qui ex longinquis locis ad ſcholas, litteris daturi operam venerunt; & aut ſunt diuites, aut, vt vocant, generoſi, aut ſaltem propria poſſunt viuere quadra: quos præſertim Salmanticæ, atque etiam Compluti vocant Nouatos. In hos ergo quidam dicaciſſimi veterani ſtudioſi vehementer intendunt, ipſoſque quaſi victimas ſibi mactandos, atque à patria ruditate aſſerendos aſſumunt: præmittuntque quoſdam alios vtì velites, qui fingant tirociniũ, atque ſimulata amicitia ſeſe illis ſocios adiungãt: C
vt quicquid boni, malíue ineſt, præſertim ineptas rerum percontationes ab eiſdem Nouatis eliciant. Quæ omnia protinus ſimulati tirones ad veteranos deferũt: vt hi percepta iam inde ſatis Nouatorum deformitate, ſalſiſſima, atque perridicula illis infigant dicta, quæ vulgò vocant Matracas, à manu, & incondito Tra, & Ca, ſono inſtrumenti dictas, quo Monachi noctu è ſomno excitari ſolent ad ſacras peruigilationes. Nam ad hunc modum in ſcholis nouitij ſtudioſi, eiuſmodi vexatione dictorũ, tanquam importuno quodam ſono excitantur, vt ſomniculoſi,

è patrio, innatoque torpore. Qua planè cauillandi arte veterani Salmanticenſes mirè pollent, atque in eo dicendi genere, non ſolùm eloquētia pluſquàm Ciceroniana, verùm & Diogeniana mordacitate, & Socratica ironia alijs longè præſtāt: haſque in eos maximè Nouatos exercent qui elato quodam, atque tumido animo ſcholas intrārūt, ſeque quamprimùm alijs præſtare poſſe ſibi perſuaſerūt. In hos igitur truculentiùs inſurgunt, eorum dicta, factaq; omnia, inceſſus, geſtus, conatus, riſus, atque reliquas tam corporis, quàm animi actiones in præſentia multorum improbantes, falſiſſimeque redarguentes, & cauillantes mordaciſſimè. Ac ſi prætereà de ipſorum dubia proſapia, obſcuritate patriæ, atque occulta aliqua perſonæ deformitate quicquam præſenſerunt, ſumma cū vituperatione patefaciunt, & in medium proferunt, vt maiori illi ſint ridiculo ſpectatoribus, inter quos nemo eſt qui tironis partes ad defendendum ſuſcipiat, niſi cum ironica, magiſque ridicula eiuſdem apologia. Ex quo tirones varijs, atque permiris modis affici ſolēt. Nam quidā eorum cùm videant ſe omni ex parte deriſos, atque nulla protectos, ſed quaſi obrutos tam præcipiti dictorum torrente, ac nec reſponſiones ad manum habeant, quibus contrà nitantur, vſqueadeò conuicto ac perturbato ſunt animo, vt ſæpe quidem, ſi poſſent, ad lapides in deriſores iactandos confugerent. Vnde alij annos licèt quadraginta nati, in lacrymas prorumpunt: alij è conſpectu, quàm poſſunt tacitè, ſe ſubtrahunt: alij verò derepentè proripiunt, cum quibuſdam inanibus minis; quos maiore iccirco clamore ac ſibilis veterani conſectantur: quæ omnia riſus adaugent. Quapropter ad hoſce iniurioſos Sales euitandos, nullus, vt experimento conſtat, conuenientior eſt modus;

modus; quàm ſi tiro prodiens in huiuſmodi theatrum, dũ A
agitur de eo fabula, in primis maneat immotus, patien-
terque dicta omnia ferat, taceat, atq; ridentibus alijs, ipſe
quoque, riſu licèt Sardonico, rideat: caueatque, ne quo-
quomodo pudore aliquo, aut rubore afficiatur; quòd ob
hæc tanquam puerilis animi indicia, tirones magis irri-
deri ſoleant. Sic ergo ſe gerens tiro in arenam cum vete-
ranis deſcendens; ſapiens, ſatiſque prudens de ceterò ha
beri incipit, ac neq; ampliùs deridetur: quinimmo è tiro-
ne protinùs in numero veteranorum reponitur.

36 Quæres, quamquam prima facie, otioſa quidem ac
ſtudioſæ iuuentuti pernitioſa eſſe videtur; altiùs tamen
perſpecta, & attentiùs conſiderata, non minus profectò B
vtilitatis ad vitę, morumque emendationem affert, quàm
Salis ad iucunditatem. Hûc enim pertinet, ac ſeſe omni-
no referunt veteranorum ridiculæ iactationes, vt incon-
diti, atque inculti naturæ mores, adeoque innata tironi-
bus ruſticitas & ineptia, peracuto notationis gladio, &
cauillatione tollantur. Quæ enim vel maiora, vel firmiora
eſſe poſſunt honeſtatis, atque virtutis firmamenta, quàm
vitiorum reprehenſiones, & redargutiones? quàm ineptia-
rum, atque inſulſitatum, quibus paſſim implicantur tiro-
nes, amicæ ſimul & iocoſæ animaduerſiones? nempe, vt C
ex detecta iam inde ſua cuique ignorantia, ac morum
barbarie; rurſùm artificioſa eiuſmodi cultura Salium, tũ
vberrima ſui etiam enaſcatur cognitio, tum pura ſubinde
ac perutilis reuireſcat emendatio? Nam quamuis initio
tiro, ſe, ioculari pungi Sale grauiter, atque moleſtè ferat;
tamen emendationis tantus eſt fructus, tantuſque exinde
animi guſtus; vt ob id maximè hæc omnia ille boni conſu
lat, quòd videat ſe eò magis indies ſapere, quò plus ictus

fuerit: eoque magis purgari à ruditate, quò frequentiori- A
bus, atq; acrioribus defricetur Salibus. Etenim vt in Sale
coniuncta eſt cũ acrimonia ſuauitas, quarũ illius morſus,
huius benigna adhæſione temperatur: ita ridiculi cauilla-
tio, ſi cum vrbano Sale & facetijs emittatur, libentiùs ſu-
ſtinetur. Ipſa quippe maledictio, quæ nihil habet propo-
ſiti, præter contumeliam; ſi petulantiùs iaciatur, cõuitij; ſi
facetiùs, vrbanitatis nomen vſurpat.

Verùm ſcholarũ Sales, etſi petuarij ſunt, atq; feſtiui, ac
37 magni etiam vbique habẽtur; quia tamen argutijs, ac ver
borum captionibus magis quàm rerum ponderibus in- B
hęreſcunt, minimè præferendi ſunt ijs, quos quarto loco
enumerauimus. Vtpote qui ex vſu & magna rerum pa-
rente experientia prognati ſunt, ac vel in Aula, vel in
vrbana conſuetudine orti; maximè verò qui caſtrenſi in
militia concreſcunt. In his quippe tam efficax & viua ineſt
condiendi vis à periclitatione, & longo vſu rerum com-
parata, vt tametſi rariores, ſuperioribus tamen longè a-
cutiores ſint Sales; atque cum riſu ſimul & admiratione
multò iucundiores proferantur. Et qui non artificioſos
modò & naturales; ſed mixtos etiam ſuperant, clariore C
rerum intelligentia & obſeruatione. Eſt enim experien-
tia, obſeruata quædam rerum ſingularum ratio, & quaſi
regula inter naturam & artem conſtituta. Nam vt rudis
penè, & barbara eſſet noſtris animis natura, quam non
excoluiſſet experientia: ita neque vllus, niſi hac ipſa du-
ce, conceſſus fuiſſet arti locus ad res perfectè tradendas,
& ad methodum redigendas. Neque enim potuiſſet ars
ſparſiſſimas naturæ res, quaſi diſſolutas ſcopas, in faſces
vniuerſorum ad ſcientiam reuocare; niſi ei priùs experiẽ-
tia in ſingulos quaſi manipulos collectas ſuggeſſiſſet. Vn-
de ipſa-

de ipſamet indiuidua, quorum, vt infinitorum, nulla po- A
teſt eſſe ſcientia, experientia comprehenduntur vtcũque.
Cùm igitur actiones, ex quibus Sales effluunt, ſingula-
res ſint, ac niſi pro temporis, pro modi, proq; loci, ac per-
ſonarum varietate, cui ars, quę neceſſariorum eſt, minimè
ſubijcitur, tradi poſſint; ſequitur vt expertis, quibus præ-
cipua eſt ratio ſingularium, ſit item proxima, maximeq́ue
propria Salium appoſitio.

38 Experti igitur Salium dici poſſunt, quos vel aula Re-
gia, vel vrbana conſuetudo & frequẽtia, prouidos, ac cir-
cunſpectos reddit. Sed omnium experientiſſimi, tum ad B
Laconicè, acuteq́ue dicendum, tum ad ſtrenuè ſe domi,
foriſque gerendum, habendi ſunt; quos longa, laborio-
ſaque, atque etiam periculoſa militaris ars, & diſciplina
exercuit. In horum quippe ſingulis non modò dicta, ſed
geſta etiam multò ſalſiora inſunt. Quo fit, vt cum mili-
taribus Salibus vix Aulici comparandi ſint, nedum A-
cademici, quamuis hi militaribus iocoſiores appareant.
Quod vtique multis oſtendi poterit de cauſſis: ſi in pri-
mis vtrorũque Salium auctores, hoc eſt, expertos milita-
res cum inexpertis Academicis conferamus. His quippe C
tanquam rerum imperitis potiora ſunt dicta, quàm facta:
ab expertis autem militibus facta dictis anteponuntur.
In illis dictorum præcipuus finis eſt in riſum cuncta re-
ferre: in his ipſamet rei dignitas iucunditatem cum admi
ratione affert. Tum ab illis, cùm rei nihil ſit propriũ, ſem-
per aliena iactantur: ab his autem propria ſæpe facta, aut
planè viſa, aut contrectata manibus enarrantur: illi tan-
tummodò auditorum Salium faceti ſunt relatores: hi cõ-
ſpectorum non ſolùm fidi teſtes, ſed plerunque auctores.
Deniq; in his viua eſt, & efficax, breuiloqua ſimul, & di-
lucida

lucida rerum expreſſio; quæ vnà cũ delectatione docet, A
atq; etiã mouet: In illis contrà, prior eſt verborũ quàm re-
rum captatio; quin & ſumma cura, vt verba non tã rebus,
quàm res verbis illuſtrentur: & quæ licèt doceant, ſi tamẽ
riſum non moueant, ab eiſdẽ irrideantur, vt inſulſa. Vnde
cùm ijdem ſcholæ auditores vix vllum vitæ diſcrimen,
neque periculum in experiundis rebus ſubierint: ita neq;
memorabilium quidẽ factorum, quæ ſola periclitatione
animis inuruntur, verè reminiſci poſſunt: ac neque in refe-
rendis illis aliud magis præſtare, quàm quod in theatris
Comœdi; qui dum magis periculoſas pugnas, ſiue rixas
agunt, conari potiùs, quàm hoſtem velle conficere vidẽ-
tur. Ideo namq; à periculo dicta eſt periclitatio, quòd ea B
nulla propè ſit, neque altiùs animo imprimi poſſit, ſine
periculo, ſeu vitæ diſcrimine parta.

39 Qua de cauſſa bellatores, quibus perpetui labores &
excubiæ, atque tam in danda, quàm in accipienda iniuria
præſentiſſima ſemper imminent pericula, omnium quã-
maximè expertos effici neceſſe eſt, atque ab experientia
perſalſos. Nam cùm rei militaris virtus cæteris præſtet;
quòd omnia ferè, vt inquit Cicero, lateant in tutela, ac
præſidio bellicę virtutis; ad hanc tamen viriliter obtinen-
dam, atque ſtrenuè ſuſtentandam, non minùs quàm lacer- C
toſis corporis viribus, ſumma etiam opus eſt animi per-
ſpicacitate, atq; ingenij acumine, quibus pericula & præ-
* uideri poſſint, & præcaueri. Hæc enim in bello, vt de eo
pauca dicamus, ſemper occurrunt: atque admiſtos cum
periculo ſuos quoque iocoſos Sales habent; ad eoſque
ſępe milites ſtrenuo fortique ex animo omnia traducunt.
In prælijs ſiquidem vitam, quam non amiſerũt, quaſi per
iocum, ſibi lucrifeciſſe putant; ideoque perquam alacres
eandem

eandem fortunam periclitari ſæpius non perhorreſcunt. A
Neque enim quicquam eſt ipſis ſalſius, neque commemoratione ſuauius, quàm pericula, quo maiora ſunt, euaſiſſe: quemadmodum ſummis ducibus, atque præfectis exercitus, neque glorioſius, neque perpetua ad concelebrandum fama dignius, quàm bellum, tum arduum, tum præcipuè iuſtum; ac non tam offenſionis, quàm defenſionis cauſſa ſuſceptum confeciſſe. Ad hoc enim natura prouida nos potiſſimùm inſtruxit, adeoq; aptè membra noſtra ad arcenda potius, quàm inferenda pericula diſpoſuit, vt vniuerſum corpus exercitus, non aliunde quàm à noſtri B corporis, eiuſque membrorum conſtitutione ſuam omnẽ bellandi artem, atque rationem deduxerit. Ab ipſa quippe ſtructura, & fabrica humani corporis, quod eſt mediũ inter caput, interque brachia & crura; ab horumque exercitatione & vſu, illud manifeſtè oſtenditur. Nam vt exporrecta inferius crura tibięque, quæ medici magnos pedes vocant, corpus non ſolùm ſuſtinent; ſed aut ſtrenuè ad pugnam conducunt, aut ab ea, relato quandoque pede, cautè eripiunt: ſic pedeſtris acies militum, qui robore & expeditione ad pugnandum præſtant, maiorem vim C belli gerunt; cùm & primi in aggrediẽdo ſint; & ſeſe prouida ſæpe fuga in tutiora ad propugnãdum loca recipiãt. Quin etiam brachia, & manus, quæ capiti proxima introrſus producuntur, quæuis occurrentia corpori pericula, quæ neque perſtrepenti pedum procurſu ſuperari; neque eorundem honeſta quãdoque relatione elabi potuerunt, lacertis rurſum, & manuum obiectu deuitant; Quod manus quidem, tam multarum artiũ miniſtræ, adeò propriè ſint corporis ſatellites, ad ipſum omni ex parte circũſidendum, & protegendum natæ; vt hiſce, qui mãcus fuerit, plus

rit, pluſ quàm ſi oculis, atque pedibus, ſe ab illius defendendi opportunitate, atque ab omni propè vitæ cultu, deſertiorem putet. His ergo brachijs, manibuſque ſimilis eſt equeſtris militum ordo: vt qui, non modò ducis, atq; totius etiam exercitus robur eſt, in quod totum belli pōdus vertitur & incumbit, atque horribiliores armorū impetus ſuſtinet; verùm ipſi quoque peditatui, ſummo ſæpe refugio ac protectioni eſſe ſolet: cùm ad perfringendum, perque medios irruendum hoſtes, atque opem ſuis ferendam, nulla in bello vis ſit equeſtri alâ propior, nulla peræquè fortior, atque ad deludendos illos aptior. Quemadmodum & ipſum quoque caput in eminentiori parte corporis locatum tot inde membra regens, promptiſſimoque illorum miniſterio vtens, ac rurſum omnibus ex officio proſpiciens; nónne præclariſſimum magni ducis exemplum nobis ante oculos ponit? Ac ſicut lingua mēbrum vtique citum ac volubile, non in pectore, reliquóue corpore ſed in capite ſita eſt; vt inde veluti è ſuggeſto ipſa, & tāquam interpres ac procuratrix membrorū omniū cauſſas dicat, agendaque enuntiet, ac ſi læſio aut iniuria interim ſuis illata fuerit, ſola ipſa pro omnibus conquæratur; quoad tandem, aut prouocet ad vltionem, aut cōpēſato damno, eandem diſſuadeat: ſic optimum quemq; ducem, non ſolùm magnanimum, celerrimiq; ingenij eſſe; ſed ſua etiam breui ac ſententioſa eloquendi vi præſtare oportet, vt vniuerſi exercitus tum cauſas ipſe ſuſcipiat, tum controuerſias dirimat; tum commotas etiam conſpirationes, ſubitamque militum vim & impetum, lingua quaſi flabello ſeditionis diſſipet, ac compeſcat. Et qui cū hoſtibus, verbis prius quàm armis agat, Salibuſq; Imperatorijs facta dictaque ſua inſpergat: ac neque minus ſibi

A B C

nus ſibi

nus ſibi glorioſi nominis, atque victoriæ acceſſiſſe putet, A
ſe hoſtes ratione antequam ferro debellaſſe: vt ad pro-
priam tuendam potius quã ad alienam inuadendam Re-
pub. arma ſumpſiſſe videatur: appareatq; ſubinde defen-
ſionis partes, quæ propulſant iniuriam, communi iure,
quàm quæ inferũt, tum iuſtiores eſſe, tum natura priores:
Cum & illa quidem animi elatio, vt probat Cicero, quæ
cernitur in periculis & laborib⁹, ſi iuſtitia vacat, pugnatq;
nõ pro ſalute communi, ſed pro ſuis cõmodis; ne in vir-
tute quidem, ſed in vitio ponenda ſit. Eſt enim Iuſtitia,
ſiue iuſta bellicæ indictionis cauſſa, puriſſimus quidã bel-
li Sal, atque ſuauiſſimum ad alliciendos ad conſcribendũ
milites cõdimentum. Quo Sale ſi exercitus ante aggreſ- B
ſionem initiatus fuerit, beneque conditus; atque in ho-
ſtes, non tam pungendi, quàm ſaliendi animo, vt ſapiant
videlicet, atque iuſtitiæ cedant, continenter irruerit; is ab
omni prorſus offenſionis labe immunis erit; ac licet pri-
mus inuaſerit, defenſoris tamen nomen ſemper tuebitur.
Ita quippe Nabuchodonoſor Rex Aſſyriorum (habetur
Iudith cap. 1.) cùm bellum ipſe, non prouocatus, ſed ſola
Imperij propagandi libidine percitus, contra Palæſtinos
Iudeæ, aliaſque occidentales gentes, duce Holoferne,
mouiſſet; proptereaquod in eius poteſtatem illæ venire C
recuſaſſent; vt tamen defenſionis titulo illud cohoneſtaſ-
ſet, iurauit per thronum ſuum, non quòd offenderet; ſed
quòd de omnibus gentibus, quæ ipſius imperium renue-
runt, ſeſe defenderet.

Quo fit vt primum mundi bellum, quod fratricidio pa
tratum eſt, præpoſterum ſimul fuerit, atque maximè ini-
quum: proptereaquod nulla iuſta de cauſa ſuſceptum, ab
offenſione eſt inchoatum. Adeò namque priuatum cu-

iuſque

iuſque bellum vitandum eſt,vt ſolius tantùm Reip. cauſ- A
ſa, quoniam communis res eſt, illud mouere liceat. Si-
quidem priuata cuiuſque iniuria quandoque honeſtè re-
mitti poteſt, & condonari; tamen quæ Reipub. illata eſt,
niſi cum honeſta recompenſatione, non poteſt: ne ex ea
quidem remiſſione, tū hoſtium inſolentia & vires augeā-
tur; tum opinio & exiſtimatio remittentium paruipendā-
tur; horumque Reſpub. magnum ſubinde capere detri-
mentum incipiat. Quamobrem iniqua pax, tametſi aliter
vulgus ſentiat, non ſemper iuſto eſt anteferenda bello; cū
vel ipſamet pax, atque Reipub. otium, vix vnquam poſ- B
ſint præterquam negotioſiſſimo retineri bello; ac licet do
mi conſilij ſit multum, niſi armato foris milite conſeruari:
vt quibus, non ſolùm externi hoſtes, ſed occulti etiā, atq;
domeſtici, maximè verò omnium pernicioſiſſimi, deſi-
dia, otium, & ignauia, ab illa procul arceantur. Quippe
ſuo quemq; officio, ac munere quomodo ſtrenuè fungi o-
porteat; ac quod, neque cuiquā liceat ab eo impune deſi
cere, ideòque intentum animum, tāquam arcum, ſemper
habere oportere; ex bello potius quàm ex alia re quauis
manifeſto didicimus. Nam cùm in bello nihil ſit tam le- C
ue, quod non magnæ interdum rei momentum faciat: ſic
ad minimas quaſque hoſtium commotiunculas, permi-
rùm eſt, quàm ſubita militibus ex timore cooriatur animo
virtus & fortitudo. Quos, ſimul atque ad arma conclama-
tur, videre eſt, pro ſuo quemq; munere, præſtò, ac in præ-
ſidio eſſe; in loco opportuno ſiſtere; inſidias aut agere;
aut timere; hoſtium conſilia rimari, & præuenire; auribus
bellicum expectare; oculis omnia circunſpicere; atque e-
rectis ſemper ſtare animis: quin & tanquam de certo capi
tis periculo acturos, pro religione, pro patria, pro legibus,

pro

pro amicis demum morti ſeſe glorioſè deuouere. Ex qua A
continua, cùm corporis agitatione & ſuccuſſu; tum iugi
potiſſimùm intendẽtis animi motu & actione, neceſſe eſt,
vt eis non ſolùm maior rerum experientia, ſed ab ea ipſa
multò etiam conditior appoſitio Salium obueniat. Nã vt
inter omnia genera Saliũ, nullum eſt frequentius, neque
iocoſius, neq; magis ridiculũ, quàm quod, aut præter ex-
pectationem fit, aut per ironiã, ſiue diſſimulationẽ emit-
titur: ità in bello, ſub ſimilium Salium generibus ſtrata-
gemata ferè omnia continentur & cõdiuntur. Quid enim
in bello vſitatius, quàm hoſtes, præter expectationem,
atque ex inopinatò inuadere? quid prius, atque fortius, B
quàm ſimulata fuga, eos ex inſidijs capere? quid demum
callidius, quíue conſultius eſſe poteſt, quàm arte, aut do
lo circunuentos illos, viuos potius in deditionem redigẽ
re, quàm cruenta victoria ſuperare? Quod vtiq; incruen-
tum vincendi genus in ſe tantum habet Salis, vt à ridicu-
lo & iocoſo nihil prorſus videatur diſtare. Neque enim
ſummo riſu vacat, hoſtes alioqui inexpugnabiles, & ſibi
præfidentes; imparatos, improuidos, ac nihil tale expe-
ctãtes, vti deluſos, ex improuiſo intercipi ab hoſtibus: Vſ-
queadeò, vt vel ipſimet intercipientes, viſa deformitate C
ridicula, vtpote captiuorum hæſitantia, ac ſtupore, vel in
periculo riſum continere nequeant. Nam quamuis inſi-
gnis miſeria, ſeu pertriſtis, aut horribilis euẽtus aliquis, vt
in Tragœdijs, nõ irridetur, ſi tamen cuius rei miſerrimus,
ac truculentiſſimus expectabatur exitus, qualis ab inter-
cluſis hoſtibus, ac tremulo metu mortis ſuſpenſis, timeri
ſolet, victoris clementia & commiſeratione anteuertitur;
an non ſubitus exinde, adeoque ſalſus cum admiratione
riſus exoritur? Quod certè tum ridiculos facit captiuos

hoſtes;tum triũphanti de illis Imperatori,non ſolùm ſtre- A
nui,magnanimíque gloriam;verùm callidiſſimi etiã, per-
ſalſíque nomen imponit. Neque enim bellica calliditas,
quæ eſt quædam facti cauillatio,abſque ſuo Sale ac lepo-
re adhiberi conſueuit, cruenta licet illa ſit, dolóue malo;
cœpta,vt egregiè Poëta ſenſit,

Dolus,an virtus,quis in hoſte requiret?

Non enim minùs ſalſum eſt,quàm callidum, & aſtutum,
doloſum illud dimicãdi genus,quo Scythæ ſolent hoſtes
ſuos ineunte prælio decipere: dum genuflexi, ſimulata
religione, primas in altum ſagittas in hoſtium ceruices B
reuolaturas,Ioui conſecrant: ſecundas verò erecti in eoſ-
dem collineant. nempe, vt protinus atque hoſtes cadẽti-
bus ſagittis elata ſcuta ſuppoſuerint, patefacto corpore,à
collineantibus transfigantur. Quemadmodum & Parthi
ſolẽt ſimili etiam vti Sale:vtpote qui verſis retro arcubus,
irruentes hoſtes,tum certo defigũt ictu,tum ſenſim ſimu-
lata fuga, ad tutiora ſibi loca eos ad depugnandum de-
ducunt. Ac neque tandem à Sale abeſt, ſæpe etiam vali-
do clamore militum; aut maiore quoque inſtructione, &
aſpectu ſignorum, quàm reuera ferat exercitus; magnas C
hoſtium copias ridiculè deluſas,pulſaſque fuiſſe.

41 Sed vt præclara militariũ Salium exempla ob oculos
ponamus:Quis quęſo,Annibale ſtrenuo Pœnorum duce
in decipiendis hoſtibus callidior inuentus eſt; ac vnà etiã
in eludendis iocoſior,atque facetior? Quis ſubtilioribus,
minuſque expectatis quàm ipſe ſtratagematis eoſdem lu
dificauit, atque perſalsè conterruit? Etenim terribilis il-
la Romanorum clades,partaque Annibali ad Canenſem
pugnam victoria,nónne perſalſæ deceptionis, ſeu potiùs
ſagaciſ-

A ſagaciſſimæ ludificationis, quàm iuſtæ victoriæ vim obtinuit? Cùm inprimis Annibal, ad perturbandos Romanorum exercitus aſtutiſſimè prouidiſſet, vt & Solem, & puluerem, qui ibi vento multus excitari ſolet, aduerſum haberent. Deinde partem copiarum ſuarum, inter ipſum prælij tempus, de induſtria ſecedere iuberet: quam cùm à reliquo exercitu abruptá legio Romana ſequeretur, hanc ille trucidãdam ab ijs, quos in inſidijs collocauerat, curaret. Poſtremò quadringentos ſubornaret equites, qui ſimulata tranſitione peterẽt conſulẽ: à quo iuſſi, more trãſ- B fugarum, depoſitis armis, in vltimam pugnę partem ſecedere; diſtrictis gladijs, quos inter tunicas & loricas abdiderant, poplites pugnantium Romanorum cęderẽt. Quibus ille peracutis, atque mordaciſſimis militiæ Salibus, cùm hoſtium acies callidiſsimè retundebat, tum ſuorum animos, & ad pugnandum alacriùs, & ad vincendum ardentiùs excitabat. Sed rurſum ad huius iuueniliter exultantis ducis inſolentiam comprimendã, eiuſque præproperas in vrbem feſtinationes impediendas, quis ſene illo C Fabio Maximo ſolertior? quis eo prudentior, atque tacito cum lepore ſagacior? Vt qui immobilis, & quaſi ſtatarius manẽs ante hoſtem, nihilominus vt immobile quoddam, atque munitiſsimum vrbis vallum, hoſti ſeſe in conſpectum vbiuis daret. Cùm aut progredientem Annibalem protinus à tergo adoriretur: aut rurſum à progreſſu conuerſum, firmo atque quadrato ſtans agmine, deluderet. Adhæc ſagaciſsimos Caij Marij aſtus, ac verſutiſsimas in deridendis, decipiendiſque hoſtibus machinas, & magnas artes, quis non inter faceciſsimos rei, factique Sales referret? Is quippe ad Cymbricum bellum miſſus, cum paucis Romanorum copijs, inſigni quadam vſus callidi-

tate ac ſolertia, innumerabilem hoſtium exercitũ, non ſolùm ab Italiæ ingreſſu prohibuit; ſed ad vnũ omnes profligauit, atq; deleuit: ingenio id quidem, atq; ludicra arte potiùs quàm aperto Marte conficiens. Erat enim gẽs illa natura immanis ac fera nimis, atq; Borealibus vſqueadeò aſſucta frigoribus, vt perueniens ad Alpes, ſic ad gelidiſſimas ibi niues obdurueerat; vt quò horribilior fieret Marianis, in horum proſpectu, nudis ſæpe corporibus volutaretur: tantiſque proinde viribus, atque robore in pugna præſtabat, vt quoties illos Marius eò loci aggrediebatur, toties cum maxima ſuorum ſtrage pelleretur. Id autem animaduertens Marius, illos ſenſim, ſimulata fuga, è ſummis atque perfrigidis locis eliciẽs in planiciem, ad æſtuoſa, puluerulentaq; ima loca cõuallium aſtutè deuocabat. Quò ſe hoſtes præcipites, atque turbato agmine demittentes, cumprimùm inſueto ſitire æſtu, ac membris diſſolui cœpiſſent, miſerabilis ſimul & ridicula eos clades conſequuta eſt. A B

42 Quibus longè anteferendus occurrit C. Iulius Cæſar. Quo ſummo Imperatore, nemo vnquam fuit ſeu pace, ſeu bello, tam Re, quàm Dicto, neque humanior, neque argutior, neque in omni genere Salium conditior. Cuius vitæ curſus perpetua quædã fuit domi, foriſq; militia, qua ipſe vel à puero, non ſolùm Romani populi, ſed totius etiam orbis Imperiũ ſibi expugnare eſt aggreſſus. De quo quid venuſtius? quid fauſta eius Imperij præſagitione dignius quàm quod adoleſcens adhuc magnanimiter & dixiſſe, & feciſſe, refertur? Cùm enim initio ſuæ militaris peregrinationis Syllanas partes fugeret, & in Bithyniam ad Nicomedem Regem nauigans, à pyratis captus eſſet, ab hiſque viginti talenta pro ipſo redimendo repoſcerentur, C

A rentur, perſalsè illos deriſit Cæſar; quòd qualem cœpiſſent virum ignoraſſent: proinde quinquaginta ſe daturũ pollicitus fuit. Ac quod ſubiunxit, nónne peɾgraue ſimul, & perlepidum? quòd ſtatim ſuos pro conficiendis pecunijs in diuerſa loca & ciuitates dimittens, & interim cum vno aut altero miniſtro manens inter immaniſſimos Cilices, eos ſic paruifaceret, vt quoties quieti ſe traderet, ſilentium illis imperaret: non vt cuſtodes, ſed vt ſatellites, ac famulos ducens. Verùm his poterátne quicquam ſubiici iocoſius? quàm quòd eoſdem, nunc ludis, nunc certaminibus prouocaret? interdum etiam carmina & orationes conſcribens ad audiendum inuitaret? Quos non admirãtes, palàm barbaros atque imperitos vocaret? eoſq; inter ridendum, ſe cruci ſuffixurũ ſępe minitaretur? Idque eò etiam ſalſius, quòd ob id Cilices nulla afficerentur iniuria, ſed magnopere lætarentur; eam loquendi libertatẽ ioco, ac ſimplici Cæſaris naturæ potiùs quàm magnanimitati tribuentes. Sed illud tandem ſalſiſſimum, quo vt extremo fabulæ actu mordaciſſimè ab eo eſt peroratum. Allatis enim ad ſe redimendum pecunijs, liberatus Cæſar, & Miletũ adductus, confeſtim inſtructis nauibus prædones aggreſſus eſt. Quos adhuc circa Inſulam cum claſſe per otium deſidentes, in poteſtatem redigens, cunctos ad vnum patibulo affixit: ſicuti eis ſæpe in Inſula prædixerat. Quę & alia permulta pulcherrima, & ſalſiſſima vbique ab eo edita facinora, ſub ioci ac leporis inuolucro, ſerij, atque magnanimitatis multùm præſeferentia, permagnam Cæſari gratiam apud mortales pepererunt ad promerendum tantum orbis Imperium. Quo tamen neque potitus fuiſſet vnquam, niſi vniuerſum pœnè idẽ colluſtraſſet, peruarijſque multorum hominum moribus &

B

C

vrbibus inſpectis, barbaros atque immanes eorum habitus cum propria ſua ipſe humanitate contuliſſet. Quin & tentaſſet, quos vi aut armis opprimere non poterat, callida ac feſtiua quadam morum facilitate, inauditaque clementia, quaſi ſtupefactos capere: Cùm nullam tam efferam, nec tam indomitam gẽtis naturam eſſe diceret, quæ humanitatis Sale condita, flecti animo non poſſit. Huic igitur, cui breuiloqua ſimul & Laconica, cui grauis etiã, atque ſententioſa ſemper inſita fuit dicendi vis, Marcus quidem Cicero, non minùs in Academicis, qui ab arte, quàm in Aulicis, & Vrbanis, atque militaribus, qui ab experientia ducuntur Salibus, primas conceſſit. Nã in ſummo ſuo de Oratore libro, in quo diuerſas ipſe perfecti Oratoris partes ſummis, atque excellentiſſimis ſui temporis Oratoribus tribuit, Cæſari ſalſiſſimi perſonam imponit. Nec dubito, per Cæſarem Catulli fratrem, quem introducit, non alium quàm hunc ipſum Cæſarem Imperatorem, quẽ nouerat perſalſum, intellexiſſe. propterea quòd ille vix ſuo fuit notus ſeculo: Ac neque fieri poterat, vt euaderet ſalſiſſimus, qui non vt Iulius, cunctis ſalſitudinis, tam facti, quàm dicti, numeris expletis, omnibus ſubinde ſeculis fieret notiſsimus. Idque eò maximè, quòd ſalſitudo, & quæ Iulio gratia inerat ad iocandum, nõ tam in eo ſumma erat, ꝙ omnibus tum grata eſſet, tũ feſtiua, ac periucunda: quàm quòd à tam ſerio, & graui viro illa efflueret: & qui inter tam ſeria, tantiq; ponderis & maieſtatis negotia, quibus implicabatur, humaniſsimos totius generis Sales permiſcere non grauaretur. A B C

43 Demum, neque ab Imperatorijs longè abſunt perſalſi militum ioci & ſcommata: cùm ijdem continuis aſſueti periculis, vſqueadeò forti, ac ſtrenuo ſunt animo, & co‑tra

omnia

omnia fortunæ tela munito; vt vel in ſummo vitæ diſcrimine, non ex timore in lacrymas; ſed quaſi ex magnanimitate quadam, in riſum potiùs humanæ miſeriæ erumpentes, ſalſiſſima ſæpe dicta iaciant. Vt fuit illud Hiſpani militis, ſub Ferdinando Gonſaluo Hiſpanorum duce, cognomēto magno, in expugnatione Caietæ, quæ à Gallis tenebatur. Vbi cùm miles altero iam captus oculo, ſubitò ictu ſagittæ altero caperetur: ſubridens, ad ſocios, Bona nox, inquit. Tum illud, alterius etiam Hiſpani, imminente ſibi naufragio ex magno illo maris turbine ac tempeſtate, qua Cæſariana claſſis Caroli Quinti ab Hiſpania Algerium appulſa, iactata fuit; ſolus ipſe in puppi recumbens, varioſque cibos ſibi apponi curans, opipare comedebat. Cui nautæ, atque etiam vectores omnes, quos paulatim mare abſorbebat, cùm cibos miſerè exprobrarēt: An non, reſpondebat, tam largè bibituro mihi ſinetis anteà cibos ſumere? Verumenim Sales, qui maximè ex his præſtant, ſunt qui mutuò iaciuntur, ac reciprocantur tirones inter & veteranos. His quippe illi maximè ſolent eſſe ridiculi; aut ob diſciplinæ, ſermoniſque militaris inſcitiam; aut ob præpoſteram armorum tractationē, qua cauſſa à veteranis ſalſiſſimis aculeis infiguntur. Quibus nimis tandem laceſſitus Gallus quidam tiro à veterano Italo, in obſidione Neapolis, duce Lautrechio, Italum ad ſingulare certamen prouocauit: cumque in arenā deſcēderent, tiro ſeſe protinus, ac ſine vllo præludio, protegētis in modum ad pugnam compoſuit, ſub eaque poſitione immotus manebat. Cui veteranus, non tela, ſed arenam & puluerem in oculos iaciebat. Tū tiro, obicijs, inquit, mihi puluerem tanquam nubem, ne te certo ictu feriam: Immo terram reſpondit veteranus, vt te viuum

ſepeliam, quem vt mortuum pugnare video. Ex quibus ſequitur, iocoſos Salès, neque poſſe quidem excipi acutiores, neque aliunde oriri puriores, quàm ab ipſamet periclitatione rerum: à quo maximè fonte emanare ſolent Sales, qui inter ſerios habentur acriores: quaſi quòd dulcia vix noſſe rectè poſſit, qui non aut amara guſtarit, aut quemadmodum ex vtilibus dulcia, ita iocoſa & faceta ex ſerijs delibarit. Cùm itaque militaris diſciplina, tum virtus & experientia bellica in ſerijs, adeòque arduis, ac periculoſis actionibus verſentur; quarum, vt dictum eſt, expertes ſunt Academici; conſequitur, nō Academicos modò Sales, ſed reliquos, qui ab ipſa etiā conſtant experientia, militaribus longè retroque eſſe ponendos. Quamobrem haud maior profectò eſt iniuria, ſi periclitationis præſertim bellicæ expertum inexercitato id ferè intereſſe dicamus, quod ignaro intelligentem. Nam idem ille exrientiſsimus armorum Annibal, Academicorum de bellicis diſſerentium faſtum & inſolentiam indignè ferens, acerrimo, grauiſsimoque iniecto in eos dicto, cūctos viſus eſt è ſuggeſto deturbaſſe. Idque dum Carthaginienſium non minus quàm Romanorum inſidias timēs, apud Antiochum Regem exularet. Cùm enim cuidam magni nominis philoſopho, nomine Phormione, in ſcholis publicè profitenti, Annibal & Rex vnà interueniſſent; elatus tanto auditore Phormio, de rebus bellicis, de Imperatoris officio, deq; vniuerſa diſciplina militari latiſsimè fuit homo copioſus aliquot horas loquutus: cunctis ei ſubinde acclamantibus, atque oculos in ipſum Annibalem conijcientibus. Quod Annibal iniquiſsimè paſſus, atque à Rege de philoſopho ſententiam dicere rogatus; reſpondiſſe fertur, multos ſe deliros ſenes ſæpe vidiſſe, ſed qui

magis

magis quàm Phormio deliraret, neminem. A

44 Iam verò poſt militares Sales, rurſum Aulicos cum A-
cademicis conferamus. Vtrique enim cùm & varij inter
ſe ſint; atque inter eos verſentur, qui varium vitæ genus
ſequuntur, alterum in actione, alterum in contemplatio-
ne poſitum; neceſſe eſt, vt Aulici, qui ſunt actionj propio-
res, maiorem habeant condiendi vim, atque multò gra-
tiùs quàm alij animi guſtum commoueant. Quò enim v-
nuſquiſque rerum ſtatus apparet inter mortales opulen-
tior, quò magnificentior & pulchrior; hoc ipſo etiam (vt
ſunt humana omnia) tum incertior eſt, magiſque lubri- B
cus; tum ab ipſamet inconſtantis illius volubilitate, ad
ridiculos ex ſeſe proferendos Sales efficitur congruètior:
proptereaquòd ſub ea maximè opulentia, ac pulchritudi-
ne, turpiores latere ſoleant deformitates. At verò, ſtatu,
ſeu vita Aulica, eſt ne alia vſquam mortalium oculis vel
opulentior, vel ſplendidior, vel pulchrior, vel tandem ſpe
cioſior? quæ non potiùs ſupremam quandã in terris Hie-
rarchiam agat, atque admirationem, reuerentiam, & ve-
nerationē, aſpectu primo præſeferat; quàm vel riſum pro-
uocet, vel ſui omnino contemptum pariat? Verum enim, C
cùm vnaquæque res, vt Epictetus ait, duas habeat anſas,
vel facies potiùs; ſi eandem quidem Aulicam altera ex fa
cie conſideres; atque eum, qui latet ſub tanto lapide ſcor
pium perpendas: profectò eaipſa (quod pace multarum
benè moratarum Aularum dixerim) nulla alia tibi viſa e-
rit miſerior, nulla deformior, nulla demum ſub tanto pul-
chro ad deridendum paratior. Si in primis varios, adeoq;
lubricos, ac verſicolores illius miniſtrorum mores recen-
ſeas: ſi ipſorum propoſitum, quò ſe tandem referat, expẽ-
das: ſi quibus illud artibus, atque machinis aſſequi ſoleãt,

attingas. Vtpotè quorum ſtatus, atq; ſumma rerum, quò A
deſtinantur omnia; ſint luxus, ſplendor, & opulentia: per-
petuum, atque frequens munus; famulatus, & iniuſta ſer-
uitus: pręcipuus, ac defixus ſcopus; arridens domini vul-
tus: ſummum laborũ leuamentum; cœca plerunq; ſpes;
tum præpotens cuique cuſtos; fauor, atque huius conſer-
uatrix adulatio: ac quod demum eſt totius inuidentiæ, &
ſimultatis Aulicæ caput; patulæ, ac nimium credulæ do-
mini aures, quæ primis quibuſque inſuſurrantium cõm-
mentis dantur; faciliuſque probra, quàm honeſta ſugge-
rentibus, ac falſa potiùs, quàm vera inſimulantibus pa-
teſcunt. Quo iniquiſſimo domini torpore fit, vt tam odiũ,
quàm inuidentia, liberas, atque perpetuas in Aula agant B
excubias: quódque ab eiſdẽ ipſis primùm in inſidijs collo
centur dolus & calumnia; in penetralibus, fraus & ſuſpi-
tio; in valuis, ſenecta & pœnitudo; quaquauerſum, labor
& deſperatio; quæq; pro foribus ſeſe veritati ſemper op-
ponunt, eique ingreſſum Aulæ prohibent, ignorantia &
mendacium. Vt ex his tandẽ monſtroſiſſimis Aulæ defor
mitatibus, ſeu turpitudinibus, nulla deridendi materies,
vel potiùs, cùm turpiter multa in illa fiant, nulla deteſtan-
di deſit occaſio.

45 Quale vitæ genus acutiſſimè conſpicatus olim Apel- C
les, cùm à quibuſdam æmulis apud Antigonum Regem
criminis falsò inſimulatus fuiſſet, & in vincula coniectus,
ac neque priùs inde exemptus, quàm longo poſt tẽpore,
retecta veritate, innocens eſſet inuentus: has inuidentiæ
Aulicæ affectiones in tabella exprimens, in hunc modum
deſcribebat. Siquidem iudicem pro tribunali ſedentem,
liuidis circunquaq; oculis intuentem, tum prælõgas, pa-
tentiſſimaſque inſuſurrãti aures præbentem depingebat.

Cui

Cui duæ turpiſſimæ fœminæ aſſidebant, Ignorantia, & Suſpitio; turbato quidem hæc vultu, illa verò perobſcuro, peneque operto. Tum innocenti diem dictura occurrebat Calumnia, calamiſtrata coma, comptaque facie, ac veſtibus mirè ſinuoſis induta: tribuſque impudiciſſimis pediſſequis comitata, Inuidia, Fraude, & Inſidijs: Ac dextra quidem accenſam facem præferebat, qua oculos iudicis fucato fulgore, vtpote falſa veri ſpecie offunderet: ſiniſtra verò arreptum crine puerum, inopem, & innocentẽ trahebat. Quas longo poſt vtique interuallo, humilis, lacrymoſa, atque atrata ſequebatur pœnitudo. Poſtremò nuda veritas, quæ latere neſcit; quæque fores quãtumuis occluſas reſerat, atque patefacit omnia, apparebat. Qua intrante, iniquiſſimi, atque timidiſſimi iudicis ſententia ſerò abrogabatur. Hac igitur pictura, & Regi, & ęmulis ante oculos poſita, Apelles olim Aulicam in ea vitam exprimens, illatam ſibi calumniam ſalſiſſimè, mordaciſsimeq; vltus eſt. His itaque tam miſeris atque exardentibus Aulicæ ambitionis fomitibus, quaſi olla quædam (ſic dicta quondam Aula) ferueſ, innumerabiles ex ſe bullas emittit, quæ inanitate ſua locum fecerunt prouerbio, Homo bulla. Vnde non inſuauiter Hiſpani à bulla dictas eſſe putant, quas vulgò vocant Burlas, nempe iocos, riſus, facetias, atque leues Sales: hos enim Aulæ miniſtri, præ alijs, ſiue deriſionis, ſiue contumeliæ, ſiue ſcommatis; aut rurſum vel iucunditatis, vel recreationis gratia, mutuò regerunt. Idque ex peracuta animaduerſione actionum alienæ vitæ, quas ſæpe, recoquente inuidia, ingenioſiſsimè cauillari, in ſeſeque inuicem retorquere ſolent. Neq; enim inter eos vllum eſt, vel dictum, vel factum, tam omni ex parte perfectum, quod non ſit inuidentis maledici cauil-

lationibus

lationibus obnoxium. Oportet autem inuidum eſſe maledicum, & calumniatorem: propterea quòd eius animũ hæc vna cura premit, ac diſcruciat anxietas, quòd agnoſcit ſe alijs, quibus inuidet, ſemper ſuccumbere, ac virtute ſuperari. Vnde dolet quidem is, ac præ dolore, qui homines, vt dici ſolet, lepidos & dicaces facit; valde acutas atque facetas, quamuis aculeatas, cauillationes emittit: in quibus tametſi contumeliæ nonnihil, pluſculum tamen Salis ineſſe neceſſe eſt. Nam vt deriſioni pateāt illæ, pro deformitate eſt ipſamet inuidentiæ fomes ambitio. A
Quo morbo, qui in vniuerſos penè Aulæ miniſtros graſſatur, omnes ferè furerent, atque in mutuam omnino cōtumeliam ruerent, niſi ſummo, atque familiariſsimo eis eſſet antidoto ὑπόκρισις, vtpote ſimulatio, ſeu diſsimulatio. Has enim ijdem perfacile fronte ac vultu ſuſtinent; vt qui aliud animo occultè moliri, aliud verbo ſimulatè oſtentare poſſunt. Etenim præcipuum ſimulationis Aulicæ munus eſt, iniurias, atque mutuò concepta odia, in præſentia premere, illaque ſub ficta quadam magnanimitatis ſpecie nequaquam ex animo condonare; ſed in aliud potiùs tempus reponenda reijcere. Idque ne vlla interim (magno eius malo, qui diſsimulare noluit) ſequatur rerum perturbatio. B C

46 Quamobrem ſimulatio, ac diſsimulatio, quamuis per ſe ſint fugiendæ, atque ex omni vita tollendæ; tamē quoniam tot portentoſiſsima apertæ inuidentiæ mala in Aula reprimunt, ſunt quidem tolerandæ: nam & prudentiæ habentur imitatrices; & patientię, qua nihil non vincitur, honeſtum nomen vſurpant. Quid enim prudentius? quid magnanimo, atque forti viro dignius? quàm irati, atque inuidentis animi impetum, in alterius propè iniuriam & contu-

contumeliam irruentem; aut cordatiſsima diſsimulatio- A
ne ſuſtinere; aut molli quadã, ac perſalſa reſponſione per-
fringere, emollireque? Quid item ſapientius, quàm æmu-
lô, ac riuali tuo, cæca te iam ira, & conuitijs conſectanti
ſubridere? cui, ſi expreſsis verbis, atq; aperto Marte ob-
uiam ijſſes, te ſimul atque illum in furias adegiſſes. Quin
potiùs magni, ingenuique eſt animi, ea omnia, quamuis
iuſta reclamante bile, aut riſu, aut contemptu, aut alior-
ſum atque in te dicta fuerint, accipere. Nam quamquam
maledicto nihil faciliùs emittitur, nihil citius excipitur;
tamen riſu quidem maledici furor non modo cohibetur,
ſed ipſum etiam maledictum à ridente in vrbanitatẽ con- B
uertitur; haud aliter quàm meri vis ardentiſsima, infuſa
frigida, diluitur atque miteſcit; ſi modo ſimplex riſus fue-
rit; ſi ſereno vultu, atque venuſtis oculis emittatur. Quin
etiam, tam contemptione ac deſpiciẽtia, quàm ſilentio, &
taciturnitate, quaſi quòd obſurdeſcat prouocatus, male-
dici quoque impetus & procacitas faceſsimè retundun-
tur; haud ſecus, quàm horriſoni tormentorum ictus ob-
tundi ſolent, ſi quis eos, obiecto monte, exceperit; Demũ
maledicta aliorſum, atque dicuntur accipere; aut aliô ſeu
aliô reſpõſionem, ne ſuboriatur contentio, deriuare; ſicq;
prudentiſsimè rixas deuitare, perinde eſt, ac ſi quis, intẽ- C
ta ſibi ab hoſte tela præuidens, varia hinc inde corporis
mutatione, collineantẽ illum eludat, neq; ſe defigi ſinat.
Hæc igitur ſimulationis, ac diſsimulationis tegumenta &
officia, cùm ſint quidem ad rem, & communionem Aulæ
ſuſtinendam neceſſaria, eò etiam fiũt tolerabiliora, quòd
neque ſine mutuis leporibus exhiberi, neque ſine ſuauiſ-
ſimis humanitatis Salibus, quibus comitas & affabilitas,
præcipuæ Aulæ virtutes, conſtant, prorſus contineri poſ-
ſunt.

ſunt. Ob id enim illius miniſtris ſui aculeati ioci & Sales, vt ſuauiſsimi,ita & mordaciſſimi dati ſunt,vt vtrorumque permiſtione ac temperatione,nulla ſit Salium,aut à iucũdo,aut ab honeſto diſceſſio, Sunt igitur inter Aulicos Sales,ij omnibus conditiores, immo & ſuauiores, qui in ea ſunt mediocritate,vt neque nimium ſint mordaces,ne ad inuidiam,ſiue iram excitent: neque nimium ſuaues, ſiue molles, ne adulatione liqueſcant. Ab vtriſque enim ortũ habuiſſe,atque in Aula educatos fuiſſe credimus,tam Satyricos,quàm etiam aſſentatorios Sales. Quorum prioribus Poëtæ Satyras ſuas condierunt, iiſque peracutis ſalſiſque dictis facetè figunt, & apertè vellicant quos volũt: ideoque à Philoſophis,& Oratoribus Cynici,& dentati, à canibus tranſlatione ſumpta,appellantur:à Poëtis verò Sales nigri dicuntur, idque maximè ex eo quòd in denigranda,& cauillãda cuiuſque vita verſentur. Qui tametſi pungunt acerbiùs,quandoque tamen mordacitate ſua ſanant,quos condiunt: ac ſiunt etiam Aſſentatorijs tolerabiliores,proptereaquòd in illis tectus eſt auctoris animus ad mordendum;in his verò ſatis apertus. De quo Sale nigro Flaccus ſic ait:

Denique non omnes eadem mirantur amantque;
Carmine tu gaudes,hic delectatur Iambis:
Ille Bioneis ſermonibus,& Sale nigro.

Fuerunt enim Bionis Poëtæ ſermones Satyra & mordacitate referti: quibus Poëtas omnes atrociſsime inſectabatur; vſqueadeò vt ne Homero quidem parceret. De quo genere Salium, poſt Flaccum, Iuuenalis, & Perſius conſcripſere ſalſiſſimè. At verò poſteriores,nempe Aſſentatorij Sales, prioribus, hoc eſt,Satyricis perniciofiores, ac valde

ac valde fatui exiſtunt. Nam cùm falſi ac tecti ſint, atque A
occultum virus ſemper infigant; necnon prauo ex animo promantur, probis quidem inuiſi ſunt, ac multum deteſtabiles: quos iccircò cæruleos, ſeu verſicolores, quales eorũ auctores appellare poſſumus. Sunt enim perquamſimiles Agrigentino Sali, de quo ſupra dictum eſt: qui vt in igne liqueſcit, & exſilit (quod eſt ab omnib⁹ alijs Salibus alienum) ita & aſſentatorij liqueſcunt in igne, quoties ab ingenuis, ac ſinceris animis, ſimulationiſque repreſſoribus, tanquam ab igne probantur, ac diffluunt. Cùm enim neque cãdoris, neque acuminis quicquam, quod verum guſtum excitet, præſeferant: neque reſiſtere, neque ſalire in B
hoc ipſo probationis igne poſſunt: ſed protinus cum impudentiſſima ſua ironia, quaſi detecto fuco, atque figmẽto euaneſcũt. Vt olim Thebanorum Rege bellum aduerſus Phocenſes gerente, cùm in expugnatione vrbis plus tyronibus, quàm veteranis militib⁹ Rex tribuiſſet, ideoq; illos amplioribus donis affeciſſet: bona veteranorũ pars à Rege defecerat; atque in tumulum quendam, ſeſe nõ ſolùm defenſuri, ſed Regem inde, atque vniuerſum exercitum oppugnaturi receperãt. Iratus Rex, in eos impetũ, C
vel ſolus facere tentabat: ſed occurrẽtes Duces exercitus ipſum continuerunt: ac ne ſeſe hominibus deſperatis, & ex recenti iniuria in eum malè affectis victimam præberet, conſuluerunt: quin potiùs in extremam partem exercitus ſecederet, inde maturiùs præliãtibus opem laturus. Quos vehementer deridens Græculus quidam domeſticus Regis aſſentator, ad eum conuerſus; Cur quæſo, inquit, Regum potentiſſime, inuictiſſimeque, & illi manipulo furum, & huic bardorum ſententiæ, tam facilè atq; ignominiosè cedis, propeque ſuccumbis? En conſilium do,

quod

ſunt. Ob id enim illius miniſtris ſui aculeati ioci & Sales, vt ſuauiſsimi,ita & mordaciſſimi dati ſunt,vt vtrorumque permiſtione ac temperatione,nulla ſit Salium,aut à iucũdo,aut ab honeſto diſceſſio, Sunt igitur inter Aulicos Sales,ij omnibus conditiores, immo & ſuauiores, qui in ea ſunt mediocritate,vt neque nimium ſint mordaces,ne ad inuidiam,ſiue iram excitent: neque nimium ſuaues, ſiue molles, ne adulatione liqueſcant. Ab vtriſque enim ortũ habuiſſe,atque in Aula educatos fuiſſe credimus,tam Satyricos,quàm etiam aſſentatorios Sales. Quorum prioribus Poëtæ Satyras ſuas condierunt, iiſque peracutis ſalſiſque dictis facetè figunt, & apertè vellicant quos volũt: ideoque à Philoſophis,& Oratoribus Cynici,& dentati, à canibus tranſlatione ſumpta,appellantur:à Poëtis verò Sales nigri dicuntur, idque maximè ex eo quòd in denigranda,& cauillãda cuiuſque vita verſentur. Qui tametſi pungunt acerbiùs,quandoque tamen mordacitate ſua ſanant,quos condiunt: ac fiunt etiam Aſſentatorijs tolerabiliores,propterea quòd in illis tectus eſt auctoris animus ad mordendum;in his verò ſatis apertus. De quo Sale nigro Flaccus ſic ait:

Denique non omnes eadem mirantur amantque;
Carmine tu gaudes,hic delectatur Iambis:
Ille Bioneis ſermonibus,& Sale nigro.

Fuerunt enim Bionis Poëtæ ſermones Satyra & mordacitate referti: quibus Poëtas omnes atrociſsime inſectabatur; vſqueadeò vt ne Homero quidem parceret. De quo genere Salium, poſt Flaccum, Iuuenalis, & Perſius conſcripſere ſalſiſſimè. At verò poſteriores,nempe Aſſentatorij Sales, prioribus, hoc eſt,Satyricis perniciòſiores, ac valde

ac valde fatui exiſtunt. Nam cùm falſi ac tecti ſint, atque A
occultum virus ſemper infigant; necnon prauo ex animo
promantur, probis quidem inuiſi ſunt, ac multum deteſta
biles: quos iccirco cæruleos, ſeu verſicolores, quales eorũ
auctores appellare poſſumus. Sunt enim perquamſimiles
Agrigentino Sali, de quo ſupra dictum eſt: qui vt in igne
liqueſcit, & exſilit (quod eſt ab omnib' alijs Salibus alie-
num) ita & aſſentatorij liqueſcunt in igne, quoties ab in-
genuis, ac ſinceris animis, ſimulationiſque repreſſoribus,
tanquam ab igne probantur, ac diffluunt. Cùm enim ne-
que cãdoris, neque acuminis quicquam, quod verum gu- B
ſtum excitet, præſeferant: neque reſiſtere, neque ſalire in
hoc ipſo probationis igne poſſunt: ſed protinus cum im-
pudentiſſima ſua ironia, quaſi detecto fuco, atque figmẽ-
to euaneſcũt. Vt olim Thebanorum Rege bellum aduer-
ſus Phocenſes gerente, cùm in expugnatione vrbis plus
tyronibus, quàm veteranis militib' Rex tribuiſſet; ideoq;
illos amplioribus donis affeciſſet: bona veteranorũ pars
à Rege defecerat; atque in tumulum quendam, ſeſe non
ſolùm defenſuri, ſed Regem inde, atque vniuerſum exer-
citum oppugnaturi receperãt. Iratus Rex, in eos impetũ, C
vel ſolus facere tentabat: ſed occurrẽtes Duces exercitus
ipſum continuerunt: ac ne ſeſe hominibus deſperatis, &
ex recenti iniuria in eum malè affectis victimam præbe-
ret, conſuluerunt: quin potiùs in extremam partem exer-
citus ſecederet, inde maturiùs præliãtibus opem laturus.
Quos vehementer deridens Græculus quidam domeſti-
cus Regis aſſentator, ad eum conuerſus; Cur quæſo, in-
quit, Regum potentiſſime, inuictiſſimeque, & illi manipu
lo furum, & huic bardorum ſentẽtiæ, tam facilè atq; igno
miniosè cedis, propeque ſuccumbis? En conſilium do,

quod & tibi, & poſteris tuis perquam erit laudabile ac cō- A
memorandum. Vt cum inſignibus atque ornamentis Re-
gijs, paucis dumtaxat comitatus tironibus, qui non arma,
ſed baculos, tu verò flagella in altum ſublata, gerētes, ad
fugitiuos illos accedas: Nam cum primum illi ſe viderint
tam miſerè, atque vt ſeruos contemni, conſternati animos,
ſupplices, ne dubita, manus tibi dabūt. Cui per ſalſe Rex,
Conſilium, inquit, optimum, qui Regi dat, Regio profe-
ctò dignus eſt diademate: proinde Regia iubeo tibi dari
arma, ſimul & Inſignia, quibus perinde ac conſulis, tu ipſe
cum paucis tironibus bacilla & flagella geſtantibus, in ve-
teranos inuoles: cui ſic inuadere coacto veterani occur-
rentes, atque ex inſignibus illum Regem eſſe iudicantes, B
mille confixum ſagittis necauerunt. Vnde glorioſus aſſen-
tator, ab interitu, quem ſuo ſibi conſilio conſciuit, ſaga-
ciſſimum Regem eripuit. At verò in aqua rurſum exiliūt
ijdem aſſentatorij Sales, quoties ad perflabiles, atque per-
petua ferè adulatione colliqueſcentes Principum aures
illabuntur, haſque eò maiore voluptate titillant, quò ina-
niores illi ipſi ſunt, atque ad eorundem Principū non mo-
dò ſenſum, ſed etiam vultum, ac nutum magis accommo-
dantur. Quo fit vt ibi exiliant, vbi potiùs fuerat colliqueſ-
cendum. Quemadmodum de Herode Rege Hieroſoly- C
morum habetur: qui cùm pro tribunali ſedens ad populū
verba faceret, aſſentatorieque populus clamaret, Vocem
Act. Dei, & non hominis: fatuus ac miſer, præ aſſentatione ex-
12. ultans, ſubitò percuſſus à Domino interijt, & à vermibus
conſumptus fuit. Itaque aſſentatorios Sales ideo ab ſcur-
rilibus diſtinximus, quòd his ſint illi multò latiores; quodque
vel omnibus conuenire ſoleāt. Nam & viri etiam graues,
atque ſummi ordinis, propria quandoque commoda ho-
neſtis

neſtis præferentes, non deſinunt beneuolentiam Principum blanditijs & aſſentationibus turpiſſimè, atque cum magno Reipub. incommodo colligere. A

47 Denique ab Aula quidem Regia amoliendi omnino ſunt, quamuis inter Aulicos referātur, extremi illi, atque execrabiles Sales vulgò dicti Paſquilli ab ignoto auctore quondam dicaciſſimo, atque omnium improbiſſimo, qui in ſolemnibus anni feſtis Romæ, vt vulgaris eſt fama, libellos affigebat, ſicuti ex marmorea eius ſtatua mutila: diſtortiſſimaque hodie deprehenditur: cui improbiores B eius ſequaces, infimi quandoque ordinis homines, quos ſæpe alit inuidia, nouos etiam affigunt, vt in Principes, ac terrarum dominos, non tam riſus, quàm diras ſæpe Tragœdias moueant: quibus eò pungunt acerbiùs, ac feriūt audaciùs; & quòd incertius ſit vnde plaga veniat, & quòd hæc ipſa ſanctioribus nonnunquam inuoluta verbis crudeliùs inuratur. Nam perinde ac pharmacopolis mos eſt, aureo ſub integumento, amariſſima medicamenta ægrotis porrigere; ita hi quidem, ſub ſacrorum verborum inuolucro, occultiſſima Principum errata, maledica cū ironia vulgo omnia vitio vertēti ſolēt retegere: duplici profecto nomine tum in Principes, tum in ſacra ipſa verba, quibus abutuntur, peccantes. Vnde qui eiuſmodi erumpunt Sales, tametſi maledicis apparent ingenioſi, ac etiā pleriſque ridiculi: pijs tamen & probis viris inſulſiſſimi ſunt, atque inaniſſimi: ac quoniam Principes, quibus ex diuino præcepto maledicendum non eſt, vrunt, tanquam impij, atque inſuauiſſimi Sales foras vnà cum eorum auctoribus, ſiue cōditoribus, emittendi ſunt, ac pedibus cōculcandi. Quò ſanctiſſimè cautum fuit, vt huiuſmodi Salium confectoribus pœna capitalis conſtitueretur. In quā C

generoſus quidam Hiſpanus eques in aula Principum enutritus, Toleti, Regia tunc ibi Curiã agente, incurrerat. A
Nam ex eo præcipuè captus fuerat, & in vincula conie-ctus, quòd Carolum Quintum Cæſarem, alioſque Regiæ proceres, arguto quidem, ſed contumelioſo admodum libello in vulgus diſperſo, fuiſſet inſectatus. Vnde deprehẽſo domi exemplari, cùm de crimine conuictus ille ad pœnam vocaretur, Philippus tũc Hiſpaniarum Princeps reũ miſeratus, paternis Caroli pedibus prouolutus, veniam pro reo obnixè deprecabatur. Qui magnanimiter annuẽs Carolus, atque innatam ſibi clementiam in abſoluendo reo Sale perſpergens candidiſſimo, Non abſoluiſſem, inquit, niſi me vnà cum alijs libello inſeruiſſet. Qua ipſa B
* pœna afficiendi ſunt, atque maximo cum vituperio abijciendi, quicunque ſimili profuſo iocandi genere, quæ diuinis ſacrata ſunt verbis ad myſticas ſignificandas res, nõ ſolum ad maledica, ſed ad fœda, atque obſcœna detorquent. Vt de Sale conſecrato, quem parochi pueris ſacro fonte abluendis, ad eos, ne ignoratione mens corrumpatur, ſapientia imbuendos, in os ſolẽt immittere; fuere qui illum ore, ac verbis impudentiſſimis, ad turpia tranſtulerint. Quemadmodũ Cordubę nobiliſſima Hiſpaniæ ciuitate, atq; ob uenuſtatẽ ſermonis iocis varijs ac dicacitate plena euenit. Vbi cum perditus ciuis quidã plures haberet filias, quas ſuo aut vxoris permiſſu, ſeu exẽplo malo, C
vt primum ferret ætas, ſtupro cunctas violari ſibi contingeret, nouiſſima eidẽ nata eſt, eaq; ad ſacrũ abluẽda fontem delata: cumq; eodem inſpectante patre, parochus de more Salem cum primis natæ in os inferret, protinus accurrit ille, atque parocho ait: Nequaquam in os Salem, obſecro, ſed inferius in obſcœna immittito: hac enim parte huius

* te huius ſorores omnes quamprimùm corrumpi ſolent. A

48 Sunt etiã inter Aulicos Sales numerãdi, qui in ea diſſi-
mulatione verſantur, quæ Græcè dicta eſt εἰρωνεία. In qua
cũ ſummo lepore, & acumine lõgè præſtitit Socrates, libẽ
ter ea vti ſolitus in diſputationibus. In quibus cùm aliter
de induſtria ſentiret, atque diceret; de ſe ipſe detrahens,
plurimum tribuebat ijs, quos refellere volebat: atque ita
molli quadam ac ſuaui quaſi eſca allectos, mox vtique,
detecto ſenſu, & vellicabat, & ſalſiſſimè deridebat. His e-
nim ille Salibus prauos ciuitatis Athenienſis mores ex-
purgare volens, probus ipſe apud improbiſſimos ciues
agens, fatalem illam inuidiam ſibi conflauit. Sed hanc B
tam ingrati populi contumeliã in Socratem, ſeria & per-
utilia ſuadentem; iocoſiſſimus poſteà eius diſcipulus
Alcibiades minimè reliquit inultam. Quippe qui eun-
dem populum ſuis ipſe tum blandis, atque mollitis Sali-
bus, tum feſtiuiſſimis, atque adulatorijs leporibus ita deli
niuit, vt eidem populus ſuî moderandi, regendique pote-
ſtatem, & habenas tradiderit. Quas demum tenens ille,
populum cum vniuerſa Repub. in mille adduxit præcipi-
tia. Ex quibus conficitur, Aulicos Sales omnibus, tam
qui ab experientia, quàm qui à natura, ſiue arte proficiſcũ C
tur, eſſe ſalſiores, ac iucũdiores; propterea quòd in ea ſal-
ſorum diſſimulatione, atque verborum ironia verſantur,
è quibus tanquam ex equo Troiano innumerabiles, ac
perlepidæ quotidie prodire ſolent facetiæ. Ac vel ex eo
etiam ſalſitudine excellũt tã Academicis, quàm militari-
bus, ꝙ in his quidẽ plus inſit ſerij & admirationis, ꝗ ioci:
in illis autẽ plus ioci, minus tamẽ experientiæ, ac deformi
tatis ad ridẽdũ. At verò in Aulicis, qui conſtãt ex vtriſq;
nihil non ineſt ridiculi admiratione dignum.

Denique omnium,qui ab ipſa concreſcunt, tam natu- A
ræ,quàm artis,atque experientiæ vi; & condiriſſimi,& liberaliſſimi,& in omni re,atque negotio fuſiſſimi receſentur vrbani Sales. Vtpote cùm in vrbes non Aulicorum modò,verùm & Academicorum,& militarium,& ruſticanorum, aliorumque cuiuſuis generis Salium perpetuæ fiant concurſiones,& quaſi confluentium in mare aquarũ ad ſaliendum congregationes. Nam quid obſecro, annis iam grauis miles,bello,ſuaque manu,patriæ iam parta pace,atque glorioſo in vrbe fruens otio, niſi ſtrenua, admirandaque ſuorum Imperatorum, atque commilitonum dicta factaque, ſummo cum lepore ac Sale ſuis ciuibus B
enarrabit? Quid mercator,poſt peragratum, ac longè lateque perluſtratum à ſe orbem terrarum, & tam multarũ gentium mores, atque ritus conſpicatus, niſi quæ vel admirationem, vel iucundiſſimos Sales ſapiant explicabit? An non & ruſtici,paganique homines, quorum incondita,ac ſponte nata verba,& inculti mores,frequentem deridendi anſam vbique præbent, permagnum Saliũ aceruum quotidie in vrbem inuehunt? Quin & Academici ſuos etiam Sales cum vrbanis permiſcentes,multò quidẽ vrbaniores, ac ſapiẽtiores illos efficiunt. Sed rurſum qui C
in vrbe tandem condimento ac venuſtate prẹſtant,atque præcipuum in ipſa locum tenent, ſunt, quos ab Aula Regia iuuit appellare Aulicos. Nam cùm in vrbe & ingenuè nati ſint,& liberaliter educati,neceſſe eſt,vt ſelectiore,acutioreque quàm alibi,cõdiantur guſtu & ſapore. Hi ſiquidem ſoli ſunt, qui medium,hoc eſt,certam quandam cõdiendi regulam tenentes,aliorum quidem Salium exceſſum corrigere, ac ſummo ſemper cum lepore moderari poſſunt. Quæ res vrbanos homines tam varijs ex vrbe Sa

libus

A libus imbutos, non modò efficit ſalſiſſimos, atque faceti- A
ſsimos; verùm & callidiſſimos; & omnium longè aſtutiſſimos reddit. Ab vrbe quippe, quæ Græcis ἄσυ dicta eſt, vrbanis conuenit eſſe aſtutis. Quid enim aliud ſunt vrbes; aut quid reuera magis exprimunt, quàm doctiſſima quædam experientiæ Gymnaſia, ſeu percelebres prudentiæ Academias? vel potius omnium humanarum actionum ornatiſſima & frequentiſſima Amphitheatra; in quibus quotidiani rerum vſus, vt Tragœdiæ, repræſentantur à mortalibus? Per quos tam varij ſimul & admirabiles pan- B
duntur rerum euentus, tam lubrici ac portentoſi caſus; tã lugubres & calamitoſi ſucceſſus, vt neceſſe hinc ſit, vrbanos homines, tot detectis deformitatibus, non minus facetos, quàm frugiferos, atque ſagaciſſimos euadere: præſertim cùm viciſſim ſint iidem eiuſdem fabulæ tum admirantes ſpectatores, tum etiam ſæpius ridiculi actores: Vtpote qui proprijs, æquè atque alienis conſpectis deformitatibus, & humanæ vitæ miſerijs, aut ſolutiores cum Democrito riſus excitent: aut rurſum inter riſum, lugubres
cum Heraclito lamentationes edant. Vnde iocis, ridicu- C
lis, dictis, cauillationibus, alijſque promiſcuis Salium generibus, tantus eſt in vrbe locus; tam varia ac frequens ad vitæ communionem per Sales cõcurſio: vt, qui non iners vrbanus ſit, cùm omnes vndecunq; Sales deguſtauerit, is tum optimè ſapiens, tum perſalſus, mireque facetus, ac perlepidus haberi poſſit.

50 Explanauimus hactenus, vnde, qui, & quales ſint Sales: nunc tertium illud, Quatenus deguſtandi ſint, ſequitur explicandum. Quamquam ipſum Quatenus, parum, aut nihil à modo, ſeu mediocritate, quibus Sales adhibendi ſunt, ſupra differre putauimus. Qua de cauſſa illud

enim quattuor, vel quinque circũſcribendũ terminis: aut A
rei ſcilicet, aut perſonæ, aut temporis, aut loci, aut horũm omnium, de quibus agitur, ratione & occaſione. Nã quamuis nullum ſit tempus, in quo non deceat leporem, humanitatemque verſari; non parum tamen refert, quãta cum opportunitate temporis, quóue in loco, rem tractes: maximè verò quibus cum agas, qualeſque lepores pro Salibus intermiſceas. Quippe notare oportet, paréſne tibi illi, tuíue ordinis ſint; an iuuenes vel ſenes; an ciues vel peregrini; docti aut inſipientes; ruſtici vel vrbani; præcipuè verò, periti rerum, vel imperiti. Nam vt in conuiuijs prudentis eſt præpoſiti, conuiuas pro cuiuſque dignitate & gradu in menſa collocare; tum cibos pro ratione temporis apponere; atque anxiè perquirere, num B
appoſita non ſolùm generatim omnibus, ſed etiam ſingulis placeant; ſalſa nimis, inſulſáue ſint iurulenta, hiſq; tum acria, tum acetoſa, ad illa vel cohibenda, vel emendanda ſubijcere; ne vnius, aut alterius ſuſurro tam ingens, ac ſumptuoſus conuiuij ornatus, & ſplendor paruipendatur: ita qui amicitias quotidiana conſuetudine augere ſtudent, ac omnibus fieri ſuaues; hos decet, ſalſitudines, atque lepores illis ſemper appingere, & permiſcere: ne inſulſitate, quaſi ſilentio, amicitiæ diſſoluantur. Atque in primis reminiſci debent, quam ipſi perſonam in iocando C
ſuſcipiant; cùm Sales variè mortalium animos afficiant; ſæpe quidem ſtimulos admoueant, plerunque mordeant, nonnunquam vrant. Cùm neque ſatis ſit, lautos, molles, ſuaues, delicatos, ac bellè condientes Sales apponere, niſi pro cuiuſque affectione & guſtu modum adhibeas. Sunt enim, vt omnibus in rebus, ita & in iocando maximè, mediocritas & moderatio adhibendæ. Quã-

dæ. Quantum etenim ſuauitatis, ac iucunditatis afferũt A
ſanæ menti iocoſi Sales, tantundem etiam excandeſcen-
tiæ, ac ſimultatis quandoque ſolent prauis animis pare-
re; ſi vel importunè, vel iniquè, vel aliorſum quàm adhibi-
ti fuerint, accipiantur. Quoniam non omnibus ijdem
Sales; ſed alij alijs conueniunt. Non enim Regibus ruſti-
cani Sales, neque rurſum ruſticis congruunt Regij: cùm
facta ſiue dicta Regum verè regia dici non poſſint, ſi à
Regali decoro abſceſſerint; & quæ ſub ipſo ridiculo, ſe-
rium, atque maieſtate quid dignum præſeferant. Quam-
quàm ridiculorum quidem vis & natura in tam ſubito,
ac inopinato, ſiue dicti, ſiue facti nutu, & acumine po- B
ſita eſt; vt nihil plerunque tam ſit dictum ſalſiùs, atque
opportuniùs, quàm quod præter temporis, ſiue loci op-
portunitatem, eſt dictum. Nam vel inopportunum eſſe
in iocando, pro deformitate, atque occaſione ſumma eſt
ad ridendum.

51 Quare ipſum Quatenus, in eo quidem medio ſtatue-
mus, quod intereſt inter eam opportunitatem, quæ lo-
co, tempore, ac perſona circunſcribitur; & eam, quæ ab
improuiſa, inexpectataque, & quaſi temeraria rei de
qua agitur, occaſione exoritur. Quo medio, tam hi, qui à C
natura, quàm qui ab arte & experientia oboriuntur Sa-
les moderandi ſunt, atque à ſatietate, & faſtidio aſſeren-
di. Eſt enim aurium, per quas fit horum, qui dicto con-
ſtant, Salium guſtatus, ſenſus faſtidioſiſſimus: qui vt mo-
dicos, atque ingenuos Sales tanquam verè harmonicos
cum voluptate amplectitur; ita etiam à nimijs, atque il-
liberalibus, vt abſonis, quammaximè abhorret. Sed ne-
que auditui aſpectus ſit, hac in parte, ad dijudicandos
Sales diſſimilis. Qui ſenſus, vt inquit Plato, in nobis eſt

omnium ad diſcernendum acerrimus; ac vſqueadeò argutus, vt oculis quemadmodum animo affecti ſimus clare exprimamus, quaſique iiſdem, quod ſentimus, loquamur. Sunt enim oculi, quorum tum intẽtione, tum remiſſione, tum coniectu, tum hilaritate, motus animorũ ſignificamus. Quamobrem cùm Sales non ſolùm in eos, qui dicto ac verbo fiunt, ſed in eos etiam, qui re; ac facto nutu videlicet, ſiue aliquo venuſto geſtu, atq; motione corporis, ſub aſpectum cadunt, commodè partiti fuerimus: reſtat vt ipſum quatenus; ab vtriſque quibus tenendum ſit modis demonſtremus. Id vt commodiùs fiat, neceſſe inprimis erit vt externa aliqua figura, ſiue ſpecie eorum Salium, qui ex facto conſtant, clariſſimam effigiem eorũ, qui ex dicto in aures diffluunt, oculis ac menti ſubijciamus. Sanè vt eos ſi paulò licẽtiores, atque extra modum quãdoque fiant, ſub certis legibus & terminis, ne à recto deflectant, coërceamus.

52 Sales igitur in Re, non tam ex lepida cuiuſuis rei, ſiue facti narratione, quàm ex ipſamet re facetè ac lepidè facta, & oculis ſubiecta, ſunt colligendi: cùm hi non verbis, ſed potiùs aptiſſimis actionibus, compoſitiſſimiſque corporis motionibus, quaſi in theatro proponantur. Quemadmodum Romæ fieri vidimus in ludis publicis, vbi frequens & tam multus eſt populus, vt clamoribus ac ſibilis omnia compleãtur; neque auribus vllus eſt locus ad percipiendas fabulas, quæ aguntur. Vbi Comœdi, atq; Choraulæ ſolent choreas ita ducere, vt his, vel Helenæ raptũ, vel Lucretiæ ſtuprum; vel etiam exactorum Roma Regũ hiſtoriam; vel Horatium ſubmouentem hoſtes ab ingreſſu pontis, quouſque is dirueretur, ſeſeque in flumen tandem deijcientem, atque ad ſuos incolumem remeantem:

aliaque

aliaque eiuſmodi in tanto populi tumultu, tacentes mirè repræſentāt. Non enim verbo, aut labijs, ſed pedibus, manibuſque, quin geſtu, vultu, variaque membrorum, atque totius corporis motione ſic ſeſe ad modos componunt; tum oculos, ac ceruices pariter ita torquent, remque omnem, prout geſta fuit, exprimunt; vt modò hiſtoriam animo teneas, illius actores quaſi colloquentes percipias. Vnde apparet, ſalſa & iocoſa facta, ſalſis ac iocoſis dictis eſſe ſimillima, atque ad illorum imitationem efficta: tametſi natura quidem, priora ſint facta quàm dicta, atque ex illis hæc prognata. Cùm itaque, ſicuti dicta per aures in animum illapſa, licet ob deformitatem proditam acutè quandoque pungant, modò tamen ſapiant Salem, comiter, atque æquo animo accipimus: ita quidem & iocoſa facta, quæ vel geſtu & actione, ſeu ſubturpi aliqua, atque inexpectata corporis motione tacētes exprimimus; quāuis per ſe oculos offendāt, quia tamen occultum ex propoſito Salem referunt, fiunt iucundiſſima. Perinde atque in ſaltationibus, quas peruarijs diſtinctas corporis agitationibus procul viſentes, niſi lyræ, aut tibiæ ſonitū, eiuſq; harmonicos numeros, quibus illæ reſpondent, vnà ſentiremus; & quas ſaltatores choreas ducunt, animo comprehenderemus; profectò ipſos reputaremus inſanos. Sed, hæc, vt conſpectiora cuique fiant, perlepidis facti exemplis à nobis ſunt illuſtranda. Ac quoniam in ludicris Salibus verſamur, haud puto me facturum inſulſè, ſi quaſi ludibūdus, atque per ludum explicem iocoſos Sales, qui ex dicto cōſtant, non aliter ſe habere intus in animo, atq; in eo imprimi, quàm hi, qui ex facto prodeunt, atque cōſpecti extrinſecus apparent. Ad quam rem expreſſiùs ponendam ob oculos, ſalſiſſimus quidam inter alios à nobis

deſcribendus eſt ludus,qui maximè in cubiculis,& cõcla- A
ui Principum, tum exercendi corporis, tum per riſum re-
creandi animi gratia quãdoque fieri ſolet. Vtpote qui ex
mutuo, reciprocatoque, ac etiam inopinato plumeorum
coniectu puluinarium committitur inter colludentes. Et
qui tametſi ludicram ſpeciem præbet; nihilominus tamẽ
inclitæ, atq; nobiliſſimæ pugnæ modum & ordinem præ-
ſefert:cùm & ambitioſiſſima ſpe victorię ineatur,& impo-
tenti etiam ſtudio vindictæ exerceatur: & vel ex eo etiam
bellum hoc ceteris longè atrocius videatur, quòd vbi cõ
feruntur manus,neq; hoſpes ab hoſpite,neque eiuſdẽ alæ
miles à commilitone ſit tutus. Vnde quò magis à pertriſti
aliquo, & cruento ſucceſſu pugna abeſt, eò ſanè maiores B
in illa præſtiti conatus,ſtudia,impetus,machinę,ſtratage-
mata, & contentiones ad vincendum, iucundiores lepo-
res parere, magiſque ridiculos Sales elicere ſolent. Qui
tamen eò fiunt gratiores, quò minus bilem commouẽt;
atque à facta & accepta iniuria magis abſunt. Nam licèt
pugiles,ineunte pugna, cum improuiſo ictu perterrefiãt;
tum animo quaſi conſternati quandoque hæreant; nullã
tamen idcirco neq; offenſionis, neque noxæ cuiuſuis ca-
ptant occaſionem:quinimmo riſus, atque ſalſitudinis ma
iorem illi anſam præbent,dum ictum,& ferunt patienter: C
& ſeſe comminatione aliqua,aut venuſtò motu corporis,
præparant ad vltionem.

53 Qui planè ludus primam illam Saliũ naturam apertè
exprimit,quæ riſum cum deriſione coniungit:atque in eo
etiam clarè oſtendit quod ſupra definiuimus, locos, ſiue
regiones ridiculorum, deformitate, ſeu turpitudine ali-
qua,non turpiter,contineri. Cui enim non turpe ac defor
me videbitur, quempiam alioqui grauem & ſeuerum vi-
rum,

rùm,compoſito incedētem greſſu, hunc improuidum, ac A
nihil tale meditantem,ex improuiſo adoriri? quin eundē
ipſum,non ferro, aut armis,quæ palàm in ſtrenuos atque
fortes homines arripi ſolent, ſed plumeis telis, atque laneis iaculis clanculum & exabrupto cædere? Atque inſuper tam vilium armorum coniectione cæſum, atque turbatum illum, non ſolùm à ſuo gradu deijcere; ſed deiectum etiam, vt deluſum deridere? Idque eò certè defor miùs, quòd nulla ibi videatur haberi ratio perſonæ: cùm infimi ſæpe in ſummos inſultent; atque vt in bello, inter confertos iam hoſtes,promiſcua ſit, & indiſtincta colludētium multitudo. Vnde idem ipſe ludus, qui ad Comicos B Sales,& periucundos riſus excitandos initus eſt, Tragœdias potiùs moueret; immouerò à ridicula ad cruentam prope pugnam veniret; ni ſuis mediocritatis legibus, cōſentaneiſque ludēdi ſtatutis,tum à nimio, tum à modico, tum vel maximè, ab inopportuno aſſereretur. Sua quippe ſcita, ſuaque pacta & condiciones, ludicra in re licèt, ſerijs tamen perſimilia habet: cùm & nefas ſit illa tranſilire,& tranſiliētes ſumma etiam vituperationis, atque exilij pœna,inter luſum,mulctari ſoleant à colluſoribus. Verumtamen ne ludus,qui vt ſalſus ſit ac ridiculus, turpitudine aliqua vacare non poteſt, idcirco ab honeſto ſimul C & iucundo excludatur; quinque ad ſummum legibus, ſiue pactis eſt obfirmādus. Ex quibus clarè apparebit,huic vni luſui, qui ſiue re, ſiue nutu, ſiue actione conficitur, ſimillimas eſſe quaſuis alias luſiones ridiculas, quæ verbo, atque dicto conſtant. Ac fiet etiam, his ſeruatis legibus, vt ridicula neque ſine Sale ſint, neque turpiter fiant, neque non æquiſſimo, atque feſtiuiſſimo animo, tum accipi, tum ſuſtineri queant.

Prima

54 Prima igitur lex, ſiue condicio ſanciatur, vt quemadmodũ hoc in ludo, plumea, ſiue lanea cùm ſint tela, ideoque mollia, rarò quidem, aut nunquam, ſuo licèt inſperatò ictu cuipiam plagam, aut inſigne malum infligunt: ita neque dicta, quamuis acutè prolata, ſalſo in ioco liceat, minus quàm ſuauibus, atque vrbanis verbis iactare; quæ neque cuiuſquam dignitatem mordacitate labefactent; neque infamia quempiam, turpiue nota inurant. Altera ſit, ſana vtrinque, minimeque maleuola colludentium, ſiue dicentiũ cogitatio: vt ſicuti in iaciente nulla debet eſſe mens grauiter offendendi, niſi quatenus venuſta cum actione corporis, ac certo abſque læſione ictu, riſum moueat: ſic à dicēte abſit ſimultas; ne ſublato æquitatis, atq; vrbanitatis Sale, turpiter in maledictum erumpat. Tertia, par vtrinque, licèt inter impares, fortuna, atque conſentanea colludentium neceſſitudo: quibus, tum ſuum quiſque locum, atque munus retineat; tum etiam dicentes talionis iure caueant, ne ſi malè dixerint, peius audiant. Quarta, nullos ad pugnæ ſpectaculum, ſiue iocoſæ conſuetudinis congreſſus eſſe admittendos, immò quamprimùm explodendos, qui iuxta Solonis ſententiam, ſeditione conſpecta, alterutrius partis non ſint: & qui vel laceſſere recuſſent, vel laceſſiti grauentur, atque moleſtè ferant. Quinta denique, eatenus eiuſmodi luſus, ſiue ludicros Sales, & protrahēdos, & deguſtandos, quoad ipſum Satis, minimè verò ad ipſum Nimis, peruenerint. Nam vt omnium rerum, ita maximè & ridiculorum, & ludicrorũ repentina ſatietas nos capere ſolet: aut quòd inſtrumenta, per quæ riſus erumpit, defatigentur nimiò: aut quòd ſtatim animus ridicula, tanquam deformia, atque à vera, pulchra, & honeſta voluptate degenerantia, à ſe diſpellat.

A B C

Quam-

Quamobrem,vt ex Medicorũ conſilio, ſanitatis eſt quẽ- A
quam minimè ſaturum à menſa diſcedere: ſic ſummũ ha-
bet Salem in iocando,qui veritus faſtidium, Sales appo-
nit moderatè; ac iuxta pręſcriptas leges, ipſum Quaten⁹,
ſiue Satis,iam adeſſe nouit.Nam his quidẽ optimè,atque
ad vnguem ſeruatis, nulli iam poterunt iocoſi Sales, ſiue
qui facto,ſiue qui dicto continentur:ſiue oculis,ſiue auri-
bus percipiãtur; niſi diſtinctiſſimè dignoſci,reguſtariq́ue,
ac ſecundum modum, quo illi & dandi, & accipiẽdi ſunt,
adhiberi.

55 Quibus poſitis,reſtat quartum & vltimum : nempe io- B
culares Sales ad animorum ſanationes congruentiſſimos
exiſtere.Etenim de ſerijs Salibus,qui grauiſſimorum phi-
loſophorum ſententijs,ſiue γνώμαις concluduntur, atque
in communem vitiorum propulſationem , & acerrimam
virtutis defenſionem accommodantur, nulla eſt contro-
uerſia, eſſe quidem ipſos, veriſſima, vtiliſſimaq́ue animi
medicamenta:quæ neque inopportunè omnino applica-
ri ; neque temporis,aut loci viciſſitudinibus obnoxia fie-
ri;neque demum, cùm & pulchra, & ſalutaria per ſe ſint,
vlla turpitudinis ſpecie,quæ ſtomachum moueat, defor- C
mari poſſunt:quæq́ue,ſi venuſta ſermonis feſtiuitate con-
ſperſa,ac propinata fuerint,& quidem ſumantur libenter;
& ſumpta proſint magnopere, ac ſæpe etiam animum à
mortiferis,inſanabilibuſq́ue propè morbis ſoleant eripe-
re.Quemadmodum ſalſiſſimè, ad ſanandum truculentiſ-
ſimum animi furorem vindictam, ſerijs, perſalſiſq́ue olim
vſa eſt Salibus Abigail prudentiſſima inſulſiſſimi Naba-
lis vxor.Hæc enim perirato,atque eiuſdẽ Nabalis inſulſi-
tate vehementer commoto, ideoque ad vniuerſum eius
excidium properanti Dauidi occurrens; ac prona iacens,

eiuſque

eiuſque ad pedes prouoluta, tam blanda ipſum, tamque venuſta, milleque reſperſa Salibus oratione delinuit: vt & à crudeliſſimo cœpto deſiſtere coëgerit, & apud eundem magnam ſibi ipſa gratiam aucupata fuerit. Vniuſmodi prudentiæ Sale, atque venuſtate condita Eſther Regina, vſqueadeò Aſſuero Regi grata fuit, vt per eam, immaniſſima illa Amani Macedonis lata ſententia de vniuerſo Iudæorum excidio, & omnino abrogari; & in eundẽ Amanum iuſtiſsimè exequi iuſſa fuerit. Neq; diſsimilibus vſa fuit Salibus fortiſsima Iudith, quæ ſua etiam venuſtate ſermonis, atque cruento facti Sale, Holofernem potentiſſimum Aſſyriorum ducem amore ſuî captum, viriliter, animoque magno, tum capite detruncauit, tum patriam B cum vniuerſa Iudæorum prouincia, à grauiſsima vaſtitatis plaga, quam ille intulerat, ſanauit: Sed vniuerſas ſuauiſsimo, atque diuino ſuô Sale prægreſſa eſt virgo Dei mater Maria: dum perquàm humiliter, atque venuſtiſsimè Gabrieli Angelo reſpondens, ſuperniſque iuſsis annuẽs, pleniſsimo, cumulatiſsimoque diuinæ gratiæ Sale perfundi meruit. Quo Sale non ſolùm acerbiſsimum humani generis hoſtem Sathanam fugauit: verùm cæleſtem nobis adiratum patrem, & à mundi ſubuerſione auertit; & nos ad æternorum bonorum ſpem reuocauit. C

56 Quæ tanta per Sales reconciliandi, atque pacandi animi vis, tametſi præcipuè poſita eſt in ſerijs magnis, de quibus poſtea, ſub Myſtico, ſiue Theologico Sale agetur, nõ minus tamen efficaciter iocularibus, atque facetis quandoque ſolet condîri Salibus: quòd hi, quamuis ſint ridiculi; perſępe quidem riſu, ac lepore, quod alioqui ſerij nõ effecere Sales, ab ægrotationibus propè deſperatiſsimis pleroſque ſanarunt: quemadmodum extremis quandoq;

morbis

morbis vſu venire ſolet: quos Medici peritiſsimi compo- A
ſitiſsimis medicamentis expellere nequeuntes;rurſum ab Empiricis ſimplicis alicuius herbæ admotione, eoſdem ſanari videmus. Neque negare poſſumus, in quotidiano vſu & ſermone, in omni etiam loco & tempore, & apud quoſcunque, quãtum ridiculis hiſce Salibus proficiamus: quantumque libertatis, atque licentiæ ijdem, præſertim natura dicacibus, tribuant ad dicendum. Sæpe enim ab infimi ordinis hominibus, ſub inuolucro Salis, aliquot vitia Principum, in horum oculis & auribus, aut verbo, aut venuſto nutu aliquo, ſeu diſsimulanti facto, acutè retecta fuere, atq; impunè illis inuſta. Sicuti olim paraſitus Tin- B
gitanus dictum Regis Tunetani in eundem faceriſsimè contorſit. Siquidem ob inteſtina odia, atque diutina bella, quæ Tunetani gerebant aduerſus Tingitanos, armis tunc ex frequentibus victorijs, atque actis triumphis longe ſuperiores: quidam Regij cubicularij, deridẽdi cauſſa, figuram Regis Tingitaniæ in ſeceſſu, vbi Tunetanus obſcœna reddere ſolebat, depingi curarunt. Quam Rex inſpiciens, protinus paraſitum accerſiri iuſsit. Cui intranti, En, inquit, Rex tuus, quo dignus eſt loco adpictus; ad quẽ paraſitus, Puto equidem non tuo iuſſu, ſed ſolerti Medicorum tuorum opera, fuiſſe hic Regem meum depictum; C
vt tuam aluum, quam ipſi medicamentis leuare non poſſunt, horrore figuræ ſoluas. Quod dictũ Rex vehementer deridens, quãquam perſalsè iniuri ſe agnoſcens, deleri tamen iuſsit effigiem Regiam, & appingi paraſiti, vt eius faceriſsimi dicti ſæpius recordaretur.

57 Adhæc, ſæpe etiam nonnullos, irruente ſubita in eos ira, & furore Principum, perſalſo ſeſe dicto à culpa excuſantes, à ſummo vitæ diſcrimine ereptos fuiſſe comperimus.

mus. Vt fuit illud Valerij de Alexandro Rege, qui ſorte monitus, vt eum, qui ſibi porta egreſſo primus occurriſſet interfici iuberet; aſinarium fortè ſibi obuiam factũ ad mortem arripi imperauit: Eo quærente, quidnam ſe immerentem capitali ſupplicio innocentemque addiceret? Cùm ad excuſandum factum ſuum, oraculi præceptũ Alexander retuliſſet: aſinarius, ſi ita eſt, inquit, mi Rex, alium ſors huic morti deſtinauit. Nam aſellus, quem ego ante me agebam, prior tibi occurrit. Delectatus Alexander illius tam ſubito, atque perſalſo dicto, ab humana nece tẽperauit. Tum à Cicerone relatum illud peræquè ſalſum, de duobus iuuenibus Tarentinis, qui multa de Pyrrho Rege ſecuriùs inter cœnam locuti, cum rationem facti repoſcerentur, & neque negari res, neque defendi poſſet; riſu ſunt, & opportuno loco elapſi. Namque vnus ex his, Immo, inquit, niſi lagena defeciſſet occidiſſemus te: eaq; vrbanitate, tota eſt inuidia criminis diſſoluta. Iam verò, neque caduceo abſimilis, minimeque impar eſſe debet inclyta vis Salium in communi conſuetudine; vt inter incõpoſitos, tam hoſtium, quàm obtrectatorum animos, tutò, animoſeque verſemur: ſic enim in periculis, pro vitæ defenſione, foro quandoque eſt vtendum: vt quod neque grauibus, neque ſerijs Salibus componi valet; id vel mimicis, vel ſcurrilibus, vt ridiculis cõdiatur. Sicuti Dionyſius tyrannus, cùm Syracuſis expulſus, profugus Corinthum veniſſet, amicorum præſidio, ſe tutò ibi manere poſſe exiſtimans: nihilominus Syracuſanorum inſidias timens, eiſdem mimicis, atque ſcurrilibus à tam inuido illorum furore ipſum liberatum fuiſſe legimus: ſapienter ille quidem, atque aſtutè vitam inſtituens, qui tam propẽſam in ſe populi iram putarit non alio arctiori vinculo, quàm

quàm ea vitæ ignobilitate, & indignitate perſonæ, quaſi A
quadam ſuî morte, atq; interitu poſſe reprimere, ac edomare. Quemadmodum & Hercules furens inuictam Iunonis iram, atque deuictarum à ſe beſtiarum omniũ longè mõnſtroſiſſimam inuidiam, occumbens, quo Flaccus inquit modo, ſuperauit,

Diram qui contudit Hydram,
Notaque fatali portenta labore peregit,
Comperit inuidiam ſupremo fine domari. B

Nec diſſimili ridiculo Alcibiades, ad perdendam Rempub. homo natus, ſeſe à cõcitatiſſima Athenienſis populi ira vindicauit. Nam cùm teterrimi ſceleris in Rèpub. cõmiſſi cauſſa, plerique de eius interitu cogitarent; grauiſſimiſque ſubinde maledictis ipſum omnes inceſſerent, parumque abeſſet, vt in crimen vocaretur: protinus egregiũ canẽ, quem domi alebat, notum omnibus, abſciſſa cauda & auriculis, per vrbem conſpectandum dimiſit; ſubmiſſis, qui in vulgus ſpargerent, tam fœdam rem fuiſſe patratam ab Alcibiade. Quod factum, quáquam indignè tulit C
populus; nihilominus tamẽ ita deriſit, vt ſuperioris commiſsi ampliùs non fuerit recordatus.

58 Si igitur, ad cohibendam iram, & inuidiam cõprimendam, duos peſtilentiſsimos animi morbos, tantum medicamenti afferunt infimî generis Sales; quidni mediocres, obſecro, mediocribus prodeſſe morbis poterunt? quidnî mederi etiam peracutis? Cùm itaque vna & eadem probè ſit corporum, átque animorum medendi ratio: neceſſe iam eſt, vt per corporeas affectiones, ad ipſas animorum perturbationes, & dignoſcendas, & cohibendas, & hiſce ſanãdas Salibus deueniamus. Nam vt ſummum Medicæ

artis præceptum eſt, idemque nobiliſſimum, non modò A
cõtrarijs curare contraria: verùm ipſamet etiam medica-
menta quandoq; ex contrarijs inter ſeſe permiſtis, & tẽ-
peratis conficere: Ita ſanationi animorum conuenit, vt &
contraria ſint, quibus fiat contrariorum depulſio; & quæ
medentur etiam, ex contrarijs ſua mediocritate, ac modo
adhibitis componantur. Etenim clariſſimum eſt, vitiorũ
morbos vnico virtutum antidoto ſuperari, atque radici-
tùs euelli. Veruntamen ipſæ inter ſeſe virtutes, quamuis
cohæreant, neque inter ſe repugnent; quia tamen earum
ſingulæ ſuas proprias, ac peculiares habent vires, ſiue fa-
cultates; quaſdam inter ſeſe, vel pro maioris, aut minoris,
vel pro temporis, & loci, vel rei, in qua verſantur, ratione, B
diſcrepantias efficiunt. Quæ rurſum, ſi conſona earũdem
permiſtione temperentur, vtiliſſima inde animo remedia
præparant: perinde ac ſi quis aſpera cum lenibus, cumque
auſteris ſuauia permiſceat. Sic enim huiuſmodi Salium
condimenta, horumque facultates, & munera, ad optimè
ſaliendum, ſua inuicem proportione ſeruata, aptari, atque
connecti debent; vt inſulſitatibus, & intolerabilibus ſæpe
vitijs, quæ cum maxima diſſimulantium amicorum vitu-
peratione, in amicis augeri ſolent, commodè mederi poſ-
ſit. Quę vitia, cùm dupliciter ingraueſcant; ita quidem ad
ea radicitùs euellenda, duobus etiam chirurgicis vten- C
dum eſt inſtrumentis: Altero videlicet, nouacula, ſeu for-
fice, ad præcidenda deformiſſima vitiorum tubera, quæ
vel propria cuiuſque incuria, vel amicorum diſſimulatio-
ne, ac ſilentio intumuerunt: Altero verò, filo, & acu, ad
falſas animi perſuaſiones, quaſi fœdiſſima quædam virtu-
tis, atque rectæ rationis vulnera reſartiendum, ac ſubtili-
ter conſuendum. Nempe, vt ſi quempiam, ſanationis gra-

tia,

tia,hoc Sale mordere, atque aculeis in eũ vti neceſſe fue- A
rit, id lenitate fiat; ſi vrere, lepore; ſi tergere, candore; ſi expurgare, delectu; ſi diffundere, ſapientia; ſi excitare, ſuauitate; ſi denique attenuare, ſi aſtringere, aut exſiccare, id venuſtate, gratia, & vrbanitate fiat. Hæ quippe naturalis Salis propriç, atque innatæ facultates, ad hos mentis Sales tranſlatæ, ſimilem ferè cũ illo vim imprimunt in animo, hancque Paulino ipſo, de quo ſupra, ſermonis Sale attemperatæ, condiunt ſuauiſſimè. Sed quoniam negotij eſſet prope infiniti, nũc agere de omnibus ægritudinibus, à quibus amicorũ animi iocoſis hiſce Salibus liberari poſſunt (neq; enim vllus tam prauus eſt huiuſmodi mor- B
bus, qui non lepore, & ſalſitudine, aut omnino mitigetur, aut multò leuiùs feratur) illis dumtaxat accurremus, quæ cùm ſint omnibus longè grauiores, vix ab ipſiſmet ægrotantibus dignoſcuntur; quinpotiùs ſub perditiſſima ſui cuiuſque laborantis ignorantia, & errore latent. Et quæ demum deformitate ſua, quò ægros faciunt magis ridiculos; eò quidem grauiùs incuſant ipſos in amicorum vitijs turpiſſimè, fœdiſſimeque conniuentes, atque diſſimulantes amicos.

59 Ne igitur amicorum vitia, ſi, vt ille ait, tacuerimus, no- C
ſtra faciamus; ac rurſum, ſi reprehẽderimus, idcirco reprehenſorũ odium nos incurſuros metuamus; tria potiſſimũ animaduertemus. Quæ ſi quis optimè perpẽderit, nullis vel grauiſſimis amicorũ morbis deterrebitur, quò minus illorum curationem ſubeat animoſiùs. Primum erit, nullum tam durum, nec tam obtuſum pectus eſſe, quod Salibus ſibi congruè, & cum modo appoſitis, non molliatur, atque ad beneuolentiam apponentis adducatur. Alterum, vt quemadmodum nullus tam barbarus, atque

A immanis homo eſt, qui grauiſsimo, acerbiſsimoque dolore preſſus, nollet mitibus, ac potiùs lenibus remedijs, quàm acrioribus leuari. ita nemo quantumlibet deſipiēs, tam eſt ſuî contemptor, qui non æquiùs ferat, ſe lepidis Salibus, atque opportunis iocis corripi, quàm aſperis, atque rigidis reprehenſionibus improbari. Poſtremum, neminem ingenij eſſe vſqueadeò ſtupidi, atque inhumani, qui non agnoſcat, eiuſmodi morſu Salium, ſe multū proficere, atque à pleriſque animi vitijs ſalutariter expurgari. Quibus iactis fundamentis, tria morborum genera ponimus, quibus amicorū animi fœdiſsimè affligantur, atque horum ope Salium in ſanitatem reuocari poſſunt. Philautia videlicet, Ineptia, & Ruſticitas. Ad hos enim reliqui animorum morbi, qui iocoſorum Salium curationē ſubire ſolent, reducuntur. Quorum præcipuus Philautia, à Græcis mutuata voce, nimio ſui amore captum quēque ſignificat, nā vbi moderatus is amor fuerit, neque omnino vitioſus eſt, neque non ſua quodammodo naturæ excuſatione dignus; ſi vera tamen, puraque ſuî amandi ratio penſetur; Amore quippe vnuſquiſque percitus, primum natura fit ſui amantiſsimus. Nam cum nulla re magis, neque excitetur amor, neq; excitatus retineatur, quàm pulchro; natura id primum machinata eſt, vt non ſolum nemo ſibi ipſe omnino deformis videretur; verum & rationes ſuggeſsit, quibus facile ſibi idem perſuaderet, ſe, & eſſe pulchrum, & huius gratia pulchritudinis, proprio etiam amore dignum; alioqui in ſui ipſius odium, pernicioſiſſimum naturæ malum, vnuſquiſque incurreret; atq; ſublato amore, à ſeſe omnia deficerent. Quamobrem ſe inprimis vnuſquiſque; deinde ſui ſimilem, vtrumque vt pulchrum amat: poſtremo eodem amore fit, vt amatum cō-

B

C

templetur, eique aſſociari, neque ab eo diuelli; ſed quaſi vnum ex duobus cũ eo fieri; tantum abeſt, vt quod eſt vnum, in plura diuidi, cupiat. Quo fit, vt ſuo quiſq; in amore, naturæ vinculo, nimium conſtrictus; eatenus tolerãdus ſit, quo ad ratione illuſtratus, ſeque ipſe cognoſcẽs, æquè alios atq; ſe ipſum amauerit. Quod ſi rurſum ex ſuî ignoratione, quaſi oculis captus, in aliorum præ ſe contemptum feratur; is iam non ſuî tantummodò, ſed aliorum quoque odio omnino dignus erit: idq; nõ aliunde, quàm quod miſere hoc cœpit philautiæ morbo laborare, quæ nihil aliud eſt, quam falſa quædam animi perſuaſio, ex cæco ſuî cuiuſque amore concœpta: qua fit, vt minime ſibi quiſque notus ſit; immo magnificentiùs quàm par eſt de ſe ſentiat. Id autem vel ex eo maximè verum eſſe deprehendimus, quòd cæca ſit omnis mentis acies, quæ amore ſuî obducta, atque perſtricta, ſe, ſuaque omnia meliùs, & acutiùs quàm alios videre putat. Nam, vt verè paulò ſuprà ex ſentẽtia Platonis deduximus, cæcus quidem eſt omnis amans. Amoris enim, atque amatoris cuiuſque affectus cæcus eſt, antequam ratione illuſtretur. Si ergo quiſpiam ſeipſum maximè diligit, hunc erga ſeipſum cæcum eſſe neceſſe eſt: tum quòd is affectu prope cæco in ſuî amorem ruit; tum quòd id amat, quod, num verè pulchrum ſit, & amari debeat, minimè diſcernit. Ex quo idem, neque propria ſua mala reſpiciet; neque ſe peccare intelliget; quin potiùs alios præ ſe omnes deformes reputabit, atque falſis, pro veris perſuaſionibus imbuetur: iamque ſeipſo contentus, ac totus ſibi blandiens, aliorumque adulationibus aures accommodans; quò tandem magnificentiùs, eò ſanè turpiùs, atque indigniùs de ſe ſentiet. Quæ mentis cæcitas, ſi

vſu obduruerit, in grauiſſimos animi morbos, tumorem, A
elationem, inſolentiam, aliorum præ ſe contemptum; denique in quandam cum impietate inſaniam mortales ſolet detrudere: haud aliter, quàm Narciſum (quod eſt in fabula) captum propria forma, quam fuerat profundo in fonte contemplatus, in hunc egit præcipitem.

70 Quapropter, vt lippis iumentorum oculis ſanandis, maximè verò ad excreſcentes in eis caruncula, & tuber cula abſumenda, ex Plinij ſententia, quam ſupra retulimus, Sal inſpergitur, ideoque illorum collyrijs additur: ſic ferinæ huic cæcitati mentis, atque in tumorem ſeſe efferenti Philautiæ, melioribus animi Salibus eſt occurrēdum. Ac ne paulatim inſanus ille tumor diſſimulatione B
obdureſcat, acri ſimul atque lepido Salis morſu, quaſi vſtione, præcidendus eſt, & amicorum ope ſanandus. Qui morbus eò magis præcauendus eſt, & quanta fieri poſſit induſtria temperandus, quòd vix vllus fuerit inter mortales, qui eo non mediocriter laborarit. Ita enim natura comparatum eſt, vt quiſque pro ſua ipſius conſeruatione, quammaximo erga ſeipſum amoris nexu deuinciatur. In quo tamen ſi quis rationis, atque honeſtatis metas tranſilierit; hunc protinus in perturbationes, atque turpiſſimas eiuſce morbi acceſſiones, vt Græci dicunt, παροξυσμοὺς, incidere neceſſe eſt. Cuiuſmodi quā- C
doque ſunt, viri docti, & perarguti: qui tametſi vitijs, atque vitæ deformitate maculentur, ac etiam perturpi aliqua infamiæ nota inurantur; quia tamen ſcientia, & arte aliqua præſtant, ſe quidem vt eximios, atque vt omniū perfectiſſimos à cæteris celebrandos eſſe falsò ſibi perſuadent. Inter quos maximè Poëtæ ſuorum poëmatum amantiſſimi, hac in re, vt turpiſſimè quandoque peccāt;

ita eiuſcemodi etiam Salibus lepidè exuri, atque ſanari A
ſolent. Sic enim Romæ ſanatus fuit Poëta quidam deſidioſæ, ac perturbatæ vitæ homo. Nam cùm multos ſæpe verſus optimos, atque ornatiſſimos ederet; tamen ob turpis, atque infamis eius vitæ notam, aliorum dictis, peracri morſu figebantur, proterebanturque; vixque probis viris in pretio erant. Cùm autem propoſito præmio Poëtis dies diceretur ad edenda carmina in laudem Dei matris & virginis, tam ornatos ille, ac præcellentes verſus conſcripſit, vt conſequuto præmio, nemo iam ipſum inſectatus fuerit. Vnde vehementer elatus ille, cùm amicos die quadam ad cœnam inuitaſſet, poſtquam opiparè bibiſſet, in hanc vocem prorupit. Verſibus, inquit, B
meis à Dei matre impetraui, ne ampliùs in verſus, vitáq; meam quiſpiam temerè inuehatur. Cui perſalsè confeſſor, ita fiet, reſpondit, modò tu nunquam peruerſus illos ſcribas. Quo Sale hominem cum lepore vſit, & amicum, qui nimio ſuî amore excæcabatur, retecto morbo, quî ſanaretur oſtendit. Perſimili etiam Sale olim Lutetiæ, me præſente, exſiccata fuit cuiuſdam Hiſpani viri docti tumẽs inſolentia, nimiaque de ſe concepta opinio. Is enim vnus erat ex quadraginta candidatis, qui in ſacra Theologia C
ad ſummum Doctoris gradum adſciſcebantur. Cùm itaque in numero deſſignatorum primum locum, qui nulli præterquam valdè benemerito concedi conſueuit, dandum ſibi obnixè curaſſet; tamen decimus tertius à ſapientiſſimo Cancellario Doctor eſt renũtiatus. Id autem Hiſpanus grauiter & moleſtè ferens, ac potiùs in cõtemptum nationis, quàm quòd ipſe honore ſummo indignus eſſet, factum exiſtimans; ad Cancellarium querulus, atque expoſtulabundus dixit; Si non fuiſſem Hiſpa-

nus, ego fuiſſem primus. Cui protinus, ac multò ſalſiùs A
Cancellarius, Si non fuiſſes Hiſpanus, tu fuiſſes vltimus. Ita demum nimia candidati ambitio, ſapientiſſimo Cancellarij Sale exſiccata fuit, atque aliò, quàm quo ille cogitarat, ipſius tumor excuſſus.

71 Demum, vt reliquos mortales, quando nulli ferè ſunt, qui non aliqua laborēt Philautia, interim taceamus; ſunt qui dicant fœminas longè grauiùs quàm viros, hoc ipſo morbo laborare: quadam potiùs leuitate animi, & incōſtantis naturæ impulſu adductæ, quàm quòd turpiter id faciant. Deſiderant enim pulchritudinem, præcipuū muliebris Philautiæ fomentum, quò faciliùs mares, cùm alli- B
ciant ad ſe, tum allectos, eiuſdem pulchritudinis vi, in amore retineant. Nam quæ pulchræ non ſunt, modò pulchræ appareant, permirum eſt, quantis iam artibus curēt, vt fucata pulchri ſpecie deformitatem obnubant. Idque non ſolùm exquiſitiſſima pigmentorū varietate, verùm & ſplēdēti fuco oris, & hilaritate vultus, & feſtiuitate ſermonis, & mille referta Salibus conſuetudine. His quippe illecebris eædem, ſe pulchrioribus adæquari, & viros mira faſcinare arte putant. Volunt enim, inuita licèt ipſa Venere, etiam ſi ſe agnoſcāt deformes, à viris vt pulchras re- C
damari. Nam etſi deformiſſimæ (quod eſt inſanabilis earum Philautiæ magnum argumentum) nulli tamen, vel pulchriori cedunt ex animo. Sed ſe quidem pulchras, vel hoc ſolo nomine, exiſtimant; quòd, aut aliquibus fœminis deformiores non ſint, aut aliquibus pulchriores æſtimari poſſint. Quæ res non tam libidinem, quàm illarum in viros dominatum, & quaſi tyrannidem quandam indicat. Neque enim fœminis vllum eſt maius, ac neque optatius imperium, quàm dominari viris: vnde,

rerum

rerum potitæ, in tam inſanam Philautiam incidunt, vt ſibi, ac pulchritudini vel fucatę id vnicè tribuãt, quod alioqui, aut incõtinentiæ virorũ, aut procreatricis naturæ debito tribuendũ eſt. Quãobrem Valẽtiæ, vbi fœminæ peræquè vera atq; fucata præſtant pulchritudine; & quæ, cũ honeſtate quadam, vſqueadeo feſtiuæ, hilares, ac venuſtæ ſunt, vt eas ceſtum Veneris, quod aiunt, haberę dicas; quidam non infacetus homo occultum eiuſmodi illarum morbum omnino reperit inſanabilem: cui cùm minimè mederi poſſet, retegendo tamen, pupugit, atque ſalſiſſimè vellicauit. Nam cùm in conſuetudinem cuiuſdam nobilis, ac venuſtæ matronæ deueniſſet, quam opinione nobilitatis potiùs quàm gratia formæ adamabat; eandem miris laudare modis, eiuſque pulchritudinem ſupra aliarum omnium extollere cœperat. cui arridẽs illa; Scio, inquit, & agnoſco, te fictè iſta de me prædicare; verùm delector equidem me pulchram, vel falsò laudari. Huic amans, Ingenium profectò fœminarum, & grauem Philautiæ morbum, quo, ad vnam, omnes laboratis, hodie per te mihi innotuiſſe gaudeo. Ita quidem veritas opinioni ſolet anteponi apud vos; vt veſtrâ non tam referat pulchras eſſe, quàm haberi. Ex quibus conſequitur Philautię morbum, quo ægri mens nimio ſuî amore, ac ignorãtia obducitur, nõ tam ſerijs, grauibuſque Salibus, quibus quandoq; potiùs incrudeſcit; quàm iocoſis, ac perfacetis poſſe, vel curari omninò; vel, quod medicæ artis non infima pars eſt, retegi; atque patefieri ad curandum.

A B C

72 Iam verò poſt Philautiam, peſſimam atque omnium inſulſiſſimam inuenio Ineptiam. Qui morbus quia penè idem eſt cum inſulſitate, conuenit vt eiſdem Salibus ab animo, cui inhæret, aut depellatur omnino, aut quanta

fieri poſſit cōdecentia corrigatur, ac temperetur. Nam is A
quidem inſanabilis propè fieri ſolet, ni ſumma ei arte occurratur; præſertim cùm, vt plurimū, à natura proficiſcatur. Quo fit, vt ſi per ineptum, non aptum intelligamus; ineptum nulli rei aptiùs quàm duriſſimo, ac valde impolito ſaxo, nullius neque quadratæ, neque alterius congruêtis figuræ modum habenti comparemus: quodq́ue ob ipſius rudem, ac impolitam materiem, latêre potiùs in fundamento, quàm ſupra inter politiores ædificij lapides cōſpici debet. Quem enim abſcondi magis, atque à pulcherrima ſapientum conſuetudine repelli decet, quàm qui peraptè à Cicerone ineptus vocatur? Vtpote qui, vel tēpus quid poſtulet non videt; aut plura loquitur, aut ſe oſtentat, aut eorū quibuſcum eſt, vel dignitatis, vel cōmodi rationem non habet: aut denique in aliquo genere, aut inconcinnus eſt, aut multus. Vnde cùm ex eiſdem, quibus ineptia, conficiatur inſulſitas; ſequitur manifeſtò, nihil tā poſſe fieri inſulſum, tamq́ue indignum gratia, & condimento Salis, quàm quod ineptum. Præcipua ergo huius morbi vis in eo potiſſimū eſt ſita, quod ineptus, ſiue agnouerit ſe talē eſſe, ſiue ignorauerit, primus omniū cuicunq; propoſito ſeſe inter confabulandum immiſcet: quod proprium eſſe ſolet ſophiſtarum munus. Sed cùm tam multa ſint, atque peruaria, tam ineptorum, quàm ineptiarum genera, quibus dictum eſt modis, contrahi ſolita; neceſſe eſt, vt cauſſas è quibus illa effluunt, inprimis demonſtremus, quò faciliùs huic morbo curationem adhibeamus. Has ergo tres eſſe exiſtimamus. Primam à natura: Alteram à nimia, vel affectata arte: Tertiam à loquacitate. Eſt igitur ineptus à natura, qui tametſi maximam artem & diligentiā adhibet vt aptus fiat, nihilominus dū in cōſue-

tudinem

tudinem venit, aliquid ſemper inſulſum, & inconcinnũ ſa- A
pit. Quamobrem vt in longis, ac propè deſperatis morbis
magis eſt anceps, atq; periculoſa curatio, quæ potiùs vio-
lento medicamento, quàm lenta quadam victus ratione
ſuſcipitur: ita in his etiam tutior eſt ineptiæ ſanatio, quæ
prudenti taciturnitate ac ſilẽtio vitatur, quàm illa, in quã
inopportunè loquendo ſæpius incurritur. Inepti namque
à natura, perſimiles ſunt aſino phaleris, atque epiphijs
eleganter ornato; qui niſi rudere cœpiſſet, egiſſet mu-
lum. Tacentes enim, neque in ſe vltra peccarent, ne-
que alios rectè dicentes interpellarent: immo gratiam
ab his inirent pro præſtito ſilentio. Eſt enim ſalubriùs ta- B
cere, quàm pauca inſulsè, atque ineptè loqui. Itaque eiuſ-
modi, qui à natura eſt, morbo laborantibus, quidam per-
ſalſo dicto certiſſimum medendi modum tradere viſus
eſt, Sæpe me, inquiens, locutum fuiſſe pœnituit, tacuiſſe
verò nunquam.

73 Alter ineptiæ morbus eſt, qui à nimia & affectata arte
naſcitur. Quẽ maximè contrahũt, qui dum familiariter v-
tuntur, tum ludicra, iocoſaue, ſeriò nimis; tum humilia, &
familiaria, ſententioſe valde, atque grauiùs quàm par eſt
tractant: & qui ridicula non in riſum, ſed in admirabilita-
tem, quaſi fonti merum infundere volentes, contorquere C
ſtudẽt. Qua in re præcipuè peccant, qui in ſcholis verſan-
tur, ac varijs ſcientijs & artibus dant operam: vt qui fre-
quentia, atque vſu illarum vſqueadeo artificioſis verbis,
atque loquendi formulis ab ſchola ſumptis aſſueſcunt, vt
eiſdem ſæpe, ac præter decorum, apud rudem, & imperitã
multitudinem vtantur; ſæpe etiam Latinas & Græcas vo-
ces barbaris auribus inſerentes, quandã ſui admirabilita-
tẽ ſophiſtarũ more efficere, vel inter mulierculas affectãt:
faciuntq;

faciuntque ne obſcurè loquẽdo, vt nihil loquantur. Quẽ- A
admodum Salmanticæ ferunt, ſtudioſum quendam ſimili notatum fuiſſe ineptia. Nam cùm prætereuntem, venuſta puella cum altera è regione vicina colloquens, varie laudare, eiuſque corporis habitudinem, ac venuſtum inceſſum feſtiuiter commendare cœpiſſet: ad eam conuerſus ille, atque Hiſpanicis Græca verba inuoluens, Scio, inquit, meum ſuauium, te iſta de me prædicare ἀρανδκῶς. Vnde vt fatuum eſt iurulentum omne, quod peregrino alio quantumlibet pretioſo aromate, potiùs quàm ſimplici, atque vulgato Sale conditur; quinimmo maiorẽ mo- B
uet nauſeam, quò ſæpiùs illud ſorbemus: ſic etiam inſulſiſſimum ineptiendi genus eſt, aut cum barbaris Græcè, ſiue Latinè loqui: aut obſcuritatis, ſiue arrogantię gratia, à communi, vſitatoque agendi modo recedere. Qui planè morboſus tumor ſic eſt præcidendus; vt quoties eorũ, quibuſcum agitur, nulla habita ratione, ſed præter decorum, eiuſmodi affectata verba ab inepto proferantur; toties hæc eadem à facetiſſimis congerronibus vſurpentur; vt ea ſæpiùs, ac tertio quoque verbo, idque deridendi cauſſa, proferenti obijciantur. Vt in hunc modum re- C
prehenſus ille, atque ineptiæ conuictus, non amplius res verbis, ſed verba rebus, tum tempori, ac perſonis, accommodate diſcat.

74 Denique ex loquacitate, ac inopportuno garriẽdi vſu, tertius idemq; grauiſsimus ineptiẽdi morbus oboritur. Quo quidem affecti, non in ridiculas modò, ſed in turpiſſimas, atq; intolerabiles inſulſitates ſolent incidere. Etenim loquacitati agnata eſt garrulitas: quæ ideò omnibus permoleſta eſt, atque odioſa: quòd garrulus vix curet quid dicat, modò dicat: atque vt ſuæ ipſe orationi ſemper

ſubſer-

ſubſeruiat, quidquid in buccam venerit, effutiat. Quare varijs, atque permultis paſsim hunc irretiri ineptijs neceſſe eſt. Nam cùm garruli ſemper ſint ad dicendum rerum inopes, ne tamen in medio ſermone hæſitare videantur, ad ineptas ſæpe percontationes confugiunt. Qui modus ineptiendi quammaximè vitandus eſt, & ab humano vſu, & familiaritate omnino explodendus; vt optimè Flaccus monet; A

Percontatorem fugito, nam garrulus idem eſt.

Is enim quamuis loquatur multa, haud tamen multum, neque in tempore loqui ſolet. Nam ex garrulitate habet, vt qui cùm nullum interloquẽdi finem inueniat, etiam aliorum grauia dicta interpellet. Atque vt ſolus ipſe inter ſapientes dicere, interque inſipientes valde ſapere videatur, Sophiſtarum more, ad omnia vltrò citroque propoſita leuiter, atque ex tempore geſtit reſpondere. Id, quod tum ineptias parit complures, tum in eas quandoque anguſtias loquacem compellit, vt vbi maior ei occurrit dicendi neceſsitas, ibi repentè obſtupeat, linguaque penè hæſitans obmuteſcat. Quemadmodum Lutetiæ, cuidam garrulo, argutuloque ſophiſtæ, ex garrulitate eloquentiã ſibi comparaſſe exiſtimanti euenit: qui ſeſe in fœdã quãdam eiuſcemodi ineptiam temerè, ac imprudenter conijciens, ab ea tandem perridiculè exemit. Nam cùm de omni re, quæcunque in diſceptationem vocaretur, ſe ètiam ex tempore, ac luculentiſsimè dicturum profiteretur; ad idque continuò in theatrum prodiens, quæſtiones valde peregrinas ſibi proponi videret; tacens, atque obſtupeſcens, in tanta ſuî expectatione, obmutuit. Vnde diutiùs tacendo, cùm prope eſſet vt à cunctis exſibilaretur, exclamauit: B C

mauit: An nō putatis, verba & ſententias ad dicēdum, ex A
profundo ſilentio, ac præmeditatione; ſicuti folia, & fructus arborum ab altiori radice, maiorē vim ſumere? Quaſi verò vlla maior eſſe poſſit ineptia, quàm quos inuitaueris ad audiendum, eoſdem ſilentio paſcere. Ex quibus clarè colligitur, loquacitatis morbum, qui in tot ineptiarum puſtulas erumpit, atque verborū luxurie, quaſi inſulſa quædam adeps citiùs putreſcit; non alio meliùs conſtringi, ac neque ſanari poſſe medicamine, quàm ſuauiſſimo illo Sale, de quo Poëta,

Vis ſapiens dici, rarò, & meditata loquare.

Cui ſatis conſonat ille alter,

Vis tutus fieri, rarò, nec iniurioſè loquare. B

Quadrare enim poteſt in eos, qui loquacitatis ſuæ pœnas dederunt; vt de Caliſthene Olynthio, diſcipulo & propinquo Ariſtotelis: à quo miſſus ille ad Alexandrum Magnum, inter alia fuit præmonitus, vt cum Rege, vel quam rariſſimè, vel quam iucundiſsimè loqueretur: quo ſic, aut ſilentio tutior, aut ſermone foret acceptior. Cui tandem nocuit eſſe loquutum, atque cum Rege, & alijs nimia ſua loquendi libertate vſum. Si enim tacuiſſet, non tam miſeris modis ab Alexandro affectus, atque occiſus fuiſſet. C

75 Poſtremò tertius animi morbus ſupereſt Ruſticitas: qui tametſi truculentiſsimus, atque impietati proximus, hiſce tamen Salibus maximopere leuari poteſt. Non autem eam intelligo ruſticitatem, quæ à rure, ſiue à raſtris tracta eſt; ſed eam potiùs, quæ ſub ipſa ciuilitate morum, & ingenua educatione, ſubruſticum, atque raſtris quid dignū ſapit: quæque omnium fortunis, conditioni, ac ſtatui ſe

impli-

implicat:& quæ licèt pauca obducatur ignorantia,nihilominus tamē doctiſsimos ſępe viros, & ingenio præcellētes,turpiſsimè occupare ſolet: atque eos etiā,qui cùm in Regijs, tum Principes nati ſint,tum ingenuè, ac liberaliter educati:natura tamē agreſti, atque fera morum barbarie præditos eſſe videmus.Quo fit,vt neque hi omnes pago,vel rure educati,ruſticani dici debeāt:cùm ex his quidam naſcantur naturâ domini, vrbaniq́ue. Opponitur enim vrbano ruſticus, ſicuti liberali auarus; ac rurſum, vt prodigo,& liberali auarus; ſic item vrbano, & ſcurræ aduerſatur ruſticanus.Quāquam nihil aliud videtur eſſe ruſticitas, quàm priuatio vrbanitatis: atque ob hoc ipſum ſcurrilitati eſt aduerſiſsima, illiuſq́ue telis quammaximè expoſita: proptereaquòd ſcurrilitas,quantum ab vrbanitate diſcedit nimio; tantundem ruſticitas peccans modico, recedit ab vrbano: ideoq́ue pertriſtis ipſa fit, atque intolerabilis in vrbe vitioſitas. Nam & difficiles, & moroſos,& toruos, ac valde ſuſpicioſos ciues alit; necnō totius etiam leporis, ac humanitatis expertes, omniumq́ue inſulſiſsimos reddit. A B

76 Hanc autem ruſticitatem triplici de cauſſa comparari reperimus,natura,educatione,& imperitia. Natura ruſticari videtur ij, quibus ex timiditate vſqueadeò innata eſt ſuſpitio,vt aliorum facta,dictáue omnia,tum vitio vertāt, tum ſemper ab alijs ſibi præcauendum putent: ac modò frugi ſint, nullum quidem dulce vtili miſcendum; neque ſalſo inſulſum condiendum curant.Quæ tam fœda animi ſanies,quamuis à natura ipſa,vnde oritur,excuſetur quodammodo:tamen vt omnium peſtilentiſsima vitanda eſt; propterea quòd periucundos vrbanitatis Sales, & feſtiuos lepores, præcipuos humanæ conſociationis nexus, C

de medio

de medio tollere, & quaſi ex inuidentia, auellere conatur. A
Quis enim ex timido, atque à natura ſuſpitioſo homine,
ad hoſce exprimendos Sales, hilaris vnquam ex animo,
lepidus, aut iucundus euaſit? Quis ex frugi nimis, & pro-
prijs commodis cuncta poſt habenti, cùm ſordidus is ſit,
propeque inhumanus, & illiberalis; niſi ingratus omni-
bus, idemque inſulſus, atque illepidus erupit? Ruſticitati
ſiquidem agnata eſt auaritia, cum quibus vnà coëunt tri-
ſtitia, & immanitas: ideoque Cicero auarum iurè vocat
inhumanum: quòd is illiberalitate ſua, non alijs modò,
ſed ſibi ipſi immanis, hoc eſt, inhumanus fiat. Nam perin- B
de atque viſo paupere, cor auari; ita & conſpectu vrbano
homine, ruſtici animus inhorreſcit, ac prę timiditate con-
trahitur: ſunt enim ambo naturâ pertriſtes; quòd atra bi-
li quadam, quaſi denſiſsimis tenebris vtriuſque cor intus
obducatur. Qua cauſſa, & frigidos, & mœſtos eos fieri, &
ab hilaritate, & calore cordis, quæ in iocando, & in dādo,
ac largiendo perneceſſaria ſunt, deſtitui oportet. Quid e-
nim M. Craſſum, haud minoribus in Senatu eloquentiæ
Salibus, quàm domi opibus affluentē, ab vſitata in ado-
leſcentia humanitate, Vrbanitateque retraxit? nónne aut C
pertriſtis ex innata auaritia concepta eius animo ruſtici-
tas: aut ruſtica potiùs, apud Parthos (nota eſt hiſtoria) prę
auiditate orta ſeueritas? quæ ipſum tandem, cum vniuer-
ſo eius exercitu, ad hoſtium manus contrucidandū, atque
inultam mórtem oppetendum adduxit?

77 Sed hę alia multò portentoſiora eiuſce ruſticitatis exē-
pla referamus, ſupereſt, vt tam immani morbo, quò deſpe-
ratior is eſt, eò vehemētioribus, ac vel ancipitibus occur-
ramus medicamentis: quādoquidem non modò acribus,
ſed acutis, atque etiam candentibus inurendus eſt Sali-
bus:

bus:quibus tã durũ, tamq; ſterile, atq; in media ſiluefcẽs A
vrbe,ruſticorn̄ robur,auulſum inde,& edoletur,& quoad
fieri poſsit leuigetur,atq; à barbara ſua duritate aſſeratur.
Id autẽ,nullo medicamẽto meliùs cõficiemus,quàm ſi e-
iuſmodi ruſticanorũ hoĩm cõmerciũ , ſi pares nobis ſint,
tũ contẽnamus,tũ à cõmuni eos cõſuetudine repellamus:
ſi verò ſuperiores,ab eorundẽ familiaritate nos,atq; cõui
ctu ſubtrahamus. Hæc quippe magnã vim Salis habẽt ad
eos inurẽdos. Eſt enim contẽptus, tacita quædã cũ indi-
gnatione deriſio.Innatæ ſiquidẽ,atq; ſemel imbutæ ruſti- B
citati,ratione,aut mollibus Salibus ire cõtrâ,vinci eſt;vin
cere,terga dare. Cõmunis enim eſt omniũ ſententia,in e-
iuſmodi ruſticorũ genus hominum,vt relinquãtur ſuę na-
turæ.Nã ita quidem fiet,vt hi,cùm à prꝺſtantibus vrbani-
tate viris ſe reijci,atq; omnino paruipendi videãt, ad ex-
tremum, ſe ipſi compungant, ſuaquemet ruſticitate vrãt.
Quo reiectionis Sale intus exardeſcente, eorum quidem
prauam naturã,& emolliri,& expurgari, & immutari ſen-
ſim;& ad vrbanitatem, & veros animi Sales deguſtandos
ſæpe traduci videmus. C

78 Alterũ ruſticitatis genus eſt,quod ab educatione , ſiue
cõſuetudine cõtrahitur. Hæc eñ rebus tantã vim impri-
mũt,vt vel ingenuis,atque optima licèt indole, & natura
præditis,malè tamen educatis,nõ parcant. Citiùs ſiquidẽ
praua educatione natura optima corrũpi ſolet,quàm hęc,
ſi praua ſit,bonis moribus corrigi,ac emendari. Tantũ e-
nim viriũ ſibi arrogat cõſuetudo,præſertim inueterata; vt
vel alterius naturæ nomẽ vſurpet: immo veriùs hæc quã-
doq; viſa fuit illi cedere.Quòd ſi aureũ,adeoq; ſententio-
ſum illius dictũ verum eſt,Meliùs eſſe bene inſtitui,quàm
bene naſci:quidni à cõtrario cõſequetur veriſsimũ,Peius

eſſe malè inſtitui quàm male naſci? Nã hoc ipſum prauæ A
inſtitutionis malũ, innato malo peius eſſe, atq; grauiſſima
etiã vituperatione dignius, ex hoc potiſſimùm deprehẽditur, quòd ea, quę naturã nobis innaſcũtur mala, facilè quidẽ tum ratione ac legibus; tũ ipſa veri boniq; cognitione accedẽte reprimi, atque virtute duce peruinci poſſunt. At verò, quæ cõſcia, & conniuẽte ratione in ingenuã mẽtem irrepſere vitia, eaq; diutina occalluere cõſuetudine, quaſi occupante tyrannide, vix abſq; ſumma aliqua, & heroïca virtute ex animi regno exigũtur. Neq; enim aliud effrenata mortaliũ vitia præſeferũt, quàm truculentiſſimos tyrãnos quoſdam, ingenuæ libertatis animi ereptores. Inter quos maximè, qui forma teterrimus, quiq; magno ſuo põ- B
dere ac molle preſſus, in imo vitiorũ fundo deſidet, eſt hęc ipſa ruſticitas, quæ non tã naturâ, quàm educatione, atq; praua malorum cõſuetudine, vt dictũ eſt, in animũ eſt illapſa. Hæc quippe inſolẽs affectio, cùm & moribus omnino barbaris, & ab humanitate alieniſſimis aſſueuerit, nõ inſulſos modò, atque degeneres reddit humanos animos; verùm eoſdẽ etiã ſummo & ſcelere, & impietate inficit. Quales ex ſubiecta hactenus Turcis Gręcia euadere videmus, in ipſis Chriſtianorũ filijs, quos vocãt *Geniçaros*. Qui quidem antequã pubeſcant, atq; patriæ religionis documẽta imbibãt, ab immaniſſimo tyrãno Turcarum è parentum C
amplexu corripiũtur: vt hos ille primos, atq; fidiſſimos ſuî cuſtodes, quin & Anteſignanos, Triarioſq; milites ſibi cõſtituat. Sed hi cõmiſti Turcis, vbi primùm ex leges fieri, proq; libidine cuncta gerere; ac nihil niſi cædes, incendia, rapinas, ſtupra, meditari conſueſcunt; vſqueadeò à patria ingenuitate, auitaq; pietate, ac religione deficiũt, haſque tã impiè, ruſticeq; odiſſe ſolẽt; vt in patriã, in parentes, &

gentiles

gẽtiles ſuos, nulli vnquã hoſtes, neq; immaniores, neque truculẽtiores inſurgãt. Hic igitur tã dirus ruſticitatis morbus, ad ſummã impietatẽ redactus, tanquã ſanatione indignus, aut non alijs, quàm extremis illis execrãdis Salibus, quibus ſupra in tyrannos, præurẽdus eſt: aut qm̃ humana ei deſunt remedia, diuina ſunt ægrotãtibus deprecanda. A

79 Ad hęc ſimili ruſticitatis labe tingitur ingratus animus eorũ, qui ab infimo ſtatu ad ſummũ euecti; vbi primùm diuitijs affluere, atq; imperiũ tenere, & poteſtate vti cœperũt, immemores ſunt beneficiorũ, quæ in ſumma ipſi inopia olim cõſtituti, ab alijs acceperũt. Verùm omniũ maximè ruſtici; & ingrati habendi ſunt, immo Threicijs, quod aiunt, notis cõpungendi, qui permagno aliquo beneficio ornati ab amico, tantùm abeſt, illud vt agnoſcãt, vt etiam paruipẽdant, ac perquã impiè (quod ſummũ eſt totius rũſticitatis caput) in ipſummet beneficij auctorem ſceleratè cõſpirent. Quo mõſtro neq; fœdius aliud, neq; immanius in ciuitate dari, nèq; effingi animo poteſt. Nã eo peruadẽte, non modò cõmunis humanæ conſociationis nexus diſſoluitur; verùm vniuerſus etiã vrbanitatis Sal, quo ſuauiſſimus vitæ ordo in Rep. condîtur, penitùs colliqueſcit, ac diffluit. Vnde cõpertum eſt, id genus ruſticitatis, à praua ortũ educatione, fœdiſſimòs, ac pluſquã ferinos ſolitũ eſſe morbos in animũ inuehere. Qui, quò magis periculoſas, atq; ancipites curationes habẽt; eò quidẽ ad ipſos ſanãdos, rarioribus, atq; nobilioribus remedijs eſt vtendũ. Nam quãuis ſaxea; valdeque obſtinata ſit eiuſmodi ingrati animi ruſticitas; nequaquã tamen ei ſaxeis, lapideiſue, ſed mollibus, & quaſi colliqueſcẽtibus occurrendũ eſt Salibus, hoc eſt, maioribus ſemper beneficijs ingratus prouocandus. Neq; enim fieri poteſt, quin tãta beneficiorum B C

multitudine obrutus ille, non aliquando cōuincatur ani- A
mo,& ſanetur. Hac quippe medēdi arte poterunt ingrati
omnes à ruſticitate reuocari: ac memores ſubinde eſſe,
vnde exciderint:& quoniam ad Sales,& vrbanitates nati
ſunt, dare operam, vt excuſſo toruæ ruſticitatis puluere,
aperta, atque liberali facie, cùm in vrbe ſint, vrbanè agāt.
Nam cōtinua, atque ſuauiſſima vrbanorum Saliū aſſueſa-
ctione,& guſtatu, haud dubiè, vetus ille, auſterus, rudis,
atque inſulſus viuendi modus euaneſcet.

Demum tertius in vrbe ruſticādi modus, quò vehemē-
80 tius in animo morbꝰ ingraueſcit, eſt, qui ab imperitia pro-
cedit, atq; aliorum, quos ſupra attigimus, morborū teter- B
rimus, atque importuniſſimus habetur: propterea quòd,
vt optimè ille inquit. Homine imperito nihil quicquā eſt
iniuſtius. Vt enim patiētiam omnem vincit importunitas:
ita cùm ſumma importunitate cōiuncta imperitia, peritis
fit intolerabilis: ideoque id genus ruſticorum, fuit ſemper
omniū moroſiſſimū. Nā vel ex eo quòd eſt imperitum, ab
omni vrbanitatis Sale neceſſe eſt fieri alienū: cùm in mo-
do, quem præcipuè vrbani ſeruāt, quique vera eſt norma
Salium, quammaximè eiuſmodi ruſticani peccent: ſicuti
verſu exprimitur, C

Ruſtica progenies neſcit habere modum.

Quā inſanabilis propè morbi vim maximā nihil tā mihi
viſum eſt expreſſiſſe, quàm quod Athenis eueniſſe aiunt,
peritiſſimo cuidā philoſopho cum ruſtico imperitiſſimo.
Cùm enim ille de atrociſſimo crimine fuiſſet ante Areo-
pagitas accuſatus, & in carcerē ſimul & vincula cōiectus;
quin & tormētis crudeliſsimis tortus: facilè ad vnū omnia
ſuperauit. Id verò iudices acutè cōſpicantes, non amplius
vt homini, ſed vt philoſopho, extremum tormenti genus
excogi-

excogitarũt. Quippe ruſticum quendã hominẽ ineptiſsimum,& imperitiſsimũ ſubornarunt,qui ſe in carcerę philoſopho ſociũ adiungeret ; atque illũ trucibus nũc oculis, nunc mõſtroſo,atq; mutato vultu reſpiceret,quique corã ipſo ſemper aliquid , aut imperitiſsimè diceret, aut more ruſticano faceret,aut ineptiſsimè ab eo quæreret,aut intẽpeſtiuè ipſum tũ cachinis , tum clamoribus obtunderet. Demũ qui neque mãſuetiſsimis philoſophi monitis, perblandis licèt Salibus conſperſis, acquieſceret : ſed potiùs hæc ipſa modò monita reijceret;modò eadem turpiſsimè cõtorqueret. Quibus tot,tãtiſq; hominis propè inhumani feritatibus vexatus philoſophus, atq; ſub ipſa hominis figura tam immanẽ occultari belluã, ſibique ſociari ferens indigniſsimè:quòd id,ſupra alia tormenta,patientiæ vim omnẽ ſuperaſſet;protinus obiecti criminis reũ ſe eſſe confeſſus fuit. Malẽs quidẽ , atque pro maiore vitæ cõpendio, ducẽs,ſe,hominẽ ſemel,quàm toties philoſophũ iugulari. Is ergo morbus grauiſsimus,fit omniũ lõgè acerbiſsimus ijs, qui vrbaniores ſunt,atq; longiùs ab imperitia diſtant. Qui tamẽ neque ſua ſalſiſsima, quãuis difficillima , curatione caret:ſi modò peritus corã imperito,quẽm neq; ſapientiſsimis alioqui verbis , neque factis etiã grauiſsimis potuit allicere,ſimulatè decipiat. Nẽpe,imperitiſsimè cũ illo agẽs,atq; deformiſsima imperiti vitia,tã verbo,quàm facto,in ſe,tãquam in ſpeculo, eidẽ repræſentans. Nã illa quidẽ,cùm multò deformiora in ſapiẽte appareant;eò etiam tetriora,magiſque horribilia imperito fient:perinde ac perſonato cuidã hiſtrioni, horribilẽ , ac formidoloſam laruã præferẽti,perſalsè cõtigit. Qui cùm obuios quoſq; ſua occurſatione expaueſcẽtes derideret;at idẽ,alio ſimiliter laruato occurrẽte ſibi primus expauit. Vnde eiuſmo-

di vitia,quæ imperitus in alio videt, tanquã aliena liberè A
perpendẽs,tum odit,tum deridet vt turpia,tũ habet inho neſta,paulatimq́; illa,& cognoſcere, & propria licèt,abij-cere à ſe incipit:atque in hunc modũ,ſalſiſsima periti diſ-ſimulatione,& ab imperita ſeiungi ruſticitate;& ad vrba-nitatẽ ſenſim allectari ſolet imperitus. Ex quibus cõcludi tur,hoſce tres morbos, Philautiam, Ineptiã, & Ruſticita-tem,quibus animus tantopere inquinari,fœdari,mœrore obduci,infici,& cõtaminari conſueuit:paribus etiã animi ſalibus;vti antidotis,& expurgari, & refici, & recreari, & mirabiliter cõtineri,ac cõſeruari poſſe. Ac neq; humanos animos vſqueadeò ęgros eſſe verũ eſt,neq; tã grauibus af- B
fici morbis,quin rurſum vnicuique eorum ſuus etiam Sal adſit ad ſanandum,ſi pro tempore,ac dum oportuerit, tũ candidus, tum ſapiens, ac ſinè liuore, immò cum grano, vt dictum eſt,apponatur.

Hæc itaque de loco, tẽpore, atque modo, quibus tam corpori,quàm animo apponendi ſunt Sales, deque eorũ ortu,ſuauitate,ac cõdiendi ordine; quibuſque ijdem ob-ſtricti legibus, ad mediocres animi morbos repurgandos conferant,dicta ſufficiant. Quæ planè,mi Quintana, idcir co inter cœnam diſſeruiſſe placuit; vt recreato corpore, exhilaratus animus,atque ab inſulſiſsimo mœrore,& tri-ſtitia abductus,rurſum ad Myſticos,ſiue Theologicos Sa- C
les totus integer condiendus accedat. De quibus ſtatim à cœna,cùm lotis, vt decet,manibus,tum dentibus Sale perfricatis,atque abſterſa lingua,dicemus; modò paululũ,interiecta mora, colligamur: atque ad tantos,tamque diuinos re-guſtandos Sales paratiores accedamus.

BER-

BERNARDINI GO- A
meſij Miedis Archidiaco-
NI SAGVNTINI, CANONICIQ.
VALENTINI, COMMENTARIO-
RVM DE SALE,

LIBER QVINTVS.

1 CVM ad vltimam Salis commentatio-
nem noſtra, mi Quintana, huc atq; il-
luc hactenus peruagata oratio feſti-
net: atque è vadis iam emerſa, in altũ B
nobis præteruehendum, propellenda
ſit,& pleniſſimis tandem velis in portũ
inuehenda: illius profectò Aeneæ quõ
dam terra egreſſi,& in altum vela dantis veſtigia nũc per-
ſequi mihi videor, de quo Poëta ſic cecinit;

Vix è conſpectu Siculæ Telluris in altum,
Vela dabant læti,& ſpumas ſalis ære ruebant.

Vix enim perluſtrato terreno Sale, marinum ingreſsi; ni- C
ueas, candidiſsimaſque Salis ſpumas æreo, mediocri ſci-
licet ſtylo exarauimus; cùm in altum, hoc eſt, in profun-
dum myſteriorum Salis pelagus, non ſentiẽtes euecti ſu-
mus. Quod ſanè pelagus, quoniam amiſſa veluti è cõſpe-
ctu terra, cælum tantummodò nos adhortatur ſuſpicere:
non amplius Phyſicis, non Medicis, neque Genialibus,
vt antea remis; ſed Myſticis, atque Theologicis, vt ſic di-
cam, velis, diuino aſpirante afflatu, quod reliquum eſt Sa-
lis proſequemur. Tam grauis enim eſt, tantiq́ue ponderis

Myſticus,atque diuinus Sal ille,qui nobis reſtat explicã- A
dus:vt non paruis vltra nauigijs, per vadoſa, ſcopuloſaue Philoſophorum loca,ſed per altum diuinę ſapientiæ,magnis onerarijs nauibus in portum ſit peruehẽdus. Quem ſanè optatiſſimum,tùnc verè attingere; tunc eo nobis feliciſſimè frui dabitur:cumprimùm Salem hunc,quem hactenus humanos cum corporibus animos , & ſuauiſſimè condire,& mirabiliter conſeruare oſtendimus,cæleſtibus etiam diuino eſſe poſſe condimento monſtrauerimus. Quamquam obijcies, vt opinor,nos inuerſo quodam, & quaſi præpoſtero dicendi ordine, perſecutos eſſe vniuer- B
ſam hanc Salis diſputationem. Non quòd à Phyſicis ad medica,à Medicis verò ad Myſtica Salis myſteria explananda,veluti à compertis ad ignotiora, malè progrediamur: id quippe doctrinæ ordine ſeruato confecimus; ſed quia nullam neque temporis , neque opportunitatis rationem,quæ ſumma dicturis habenda eſt,fortè duxiſſe tibi videamur. Vtpote cùm grauiora,multoque altiora Salis myſteria,quæ mentem liberam,atque ab omni corporea perturbatione vacuam requirunt , nocturnis à cœna commentationibus tractãda reliquerimus . Neque enim C
inficiari poſſumus auroram Muſis amicam eſſe ; ideoque nocturnas lucubrationes, tamquam intempeſtiua ſtudia, eſſe fugiendas. Nam eas quidem non modò animo , verùm etiam corpori vehementer officere comperimus : propterea quòd calore ab ſtomacho ad cerebrum , dum opera concoctioni datur , auocato ; varijſque ſpectris animo excudendis intento ; cruditates ingenerari ventriculo , eaſque in frigidam pituitam , & humores craſſos conuerti neceſſe ſit . Vnde craſſis , crudiſque vaporibus oppleto cerebro; tum ſenſus omnes,atque ipſam mentis

aciem

aciem hebetari;tum nimium curioſos,ſtudioq́ue peruigi- A
les,ſæpe quidem in capitis vertigines,& quaſdam mentis
perturbationes labi videmus.

2 Verumenimuerò, quoniam hæc ipſa ſtudia, nocturna
ſcilicet,ſi cùm modo exerceas,non quidem noxia, ſed o-
mnium haberi poſſunt aptiſſima; nequaquam à commu-
ni ſtudiorum vſu, ac conſuetudine ſunt reijcienda. Sic e-
nim, faſtidioſè admodum damnare, vel potiùs iniu-
rioſiùs proculcare velle videremur perquàm vberes tot
Philoſophiæ fœtus,qui cum magna philoſophantium in-
columitate,ac prouentu,ab ſtudioſis à cœna diſceptatio- B
nibus editi fuerunt. Nam vnde quæſo, vel vberiores, vel
etiã puriores ſcientiarũ fontes, aureis eloquentiæ alueis
excepti,nobis effluxerũt,quàm ex nectareis illis Platonis
Sympoſijs, atque diſertiſsimis eius inter pocula collocu-
tionibus?Quæ planè vir ille ſummus, nõ anteà literis cõ-
ſignari ſinebat,quàm ad Socraticas poſt cœnã diſputatio
nes,tanquã ad amuſſim,& expendenda, & perpoliẽda cu
raret.Quin etiã idẽ ipſe Socrates,pridie eius diei,quo ve-
neno necatus fuit;an nõ à cœna tam ſanctè, tamq́ue elo-
quenter de bonorum,atq; malorũ futuro iudicio philoſo C
phatus eſt,quàm tabulã illã Cebetis pereleganter deſcri-
ptum, atque ad viuum expreſſum cõtemplamur? Maro-
nianus item Aeneas,& Priami Regis fortunam, & lamen
tabilem Troiæ caſum,& varios itineris ſui errores,nónne
vno ſermone poſt cœnam, vel inſtante ſomno, comple-
xus eſt? vt Poëta refert;

—Et iam nox humida cælo
Præcipitat,ſuadentq́ue cadentia ſidera ſomnos.

Sed quidni ſacris cedent profana? Chriſtus enim cæleſtis

præceptor, ac legiſlator noſter;an non grauiſſima, diffici- A
limaque legis præcepta de diligendis, & caris habendis
inimicis, à cœna ſacra diſcipulos ſuos ſemirudes adhuc
edocuit?Sunt prætereà pleræque gentes, frigidas præſer-
tim terras incolentes, quæ nocturnis à cœna ſtudijs va-
cantes,multum quidem proficiant:antelucanis verò,ſiue
ieiuno ſtomacho habitis,parum: cùm in his nō modò in-
genij, ſed corporis etiam vires magnopere debilitentur.
Cuiuſmodi ſunt Aquilonares:quibus ex rigore cæli,cùm
cerebrum valde frigeat, ne tamen ſubinde ſenſus rigeāt,
& obſtupeſcant,humido vapore illud frequentiùs irrora-
ri vult,fouerique diligētiùs.Ipſo namque tepefacto, tum
ſuſcitatis ſpiritibus, tum ſenſibus diſcuſſis, humens inde B
lingua,in admirabiles ad dicendum impetus ſolet prorū-
pere.Quod Flaccus ſic tetigit:

Fœcundi calices quem non fecere diſertum?

Quo verſu ille, quamuis vt ſcommate vtatur in dicaciſsi-
mos à perpotatione Poëtas;non ideò tamen negat, mo-
derata calicum fœcunditate,verè effici,vt à vino,tum in-
genio acutiores, tum vel ſobriè, ad dicendum eloquen-
tiores reddamur. Quod ipſum Plato in Timæo viſus eſt
ſenſiſſe, atque apertè indicaſſe adeò præpotentē vini eſſe C
vim,eiuſque calorē,ad ſuſcitandas animi facultates;vt vi-
num animam ſimul cum corpore calefacere aſſeruerit.

3 Quapropter ſtudioſorum actiones, cùm ab animi fer-
uore non modo ſuſcitentur;ſed etiam temperatione cor-
poris quammaximè prouehantur,& conualeſcant; ſintq;
hac de cauſſa potiſsimùm tempori,& ſaluti,accommodā-
dæ, neceſſe iam eſt, vt ipſa quoque ſtudia, & à ſtudijs di-
ſtinguamus;& ſuis hinc inde rationibus, pro tempore di-

ſtincta

ſtincta illa,inter ſe comparemus:vtpote matutina,& ante meridiana, ſiue ieiuna, cum veſpertinis, atque poſt cœnã habitis:cùm tamen nauata vtrobique opera, & neceſſaria ſit, & modis omnibus impendenda. Tam enim vtraque ſibi inuicem connexa ſunt,ac mutuò reſpõdentia;vt neutra ſine alterutris prouehi, neque menti altiùs infixa manere poſsint. Quamuìs ex omnibus,præſtantiora ſint antelucana;modò ſolitaria,& quaſi muta, ac neque concertatoria fiant;& quæ lectione primùm, poſt vèrò attentiſsima eorum,quæ leguntur,meditatione conſumantur. In quibus liber animus, atque multa percurrens, non aliter varietate lectionis ſatietur,quàm ſolent armenta in florẽtiſsimo prato,floſculis,atque diuerſitate herbarum refertiſsimo,paſci ad vſque ſaturitatem. Iamque more eorum, quæ remandunt,quæcunque curſim vorauit legens,quaſi nondum concocta ſatis,ſtatis à cœna diſputationibus reponenda,communibuſque amicorum ſermonibus expẽdenda,ac diſcutienda tradat. Quorum ſententijs diligenter auditis,ſibi quiſque poſsit veriores rerum opiniones, reiectis falſis,tum maturè colligere,tum collectas, in vtiliſsima quaſi nutrimenta animi conuertere. Has itaque, ſublatis menſis,à cœna proponere; atque doctè ſimul, ac concertatoriè differere; neque profectò indecorum eſt, neque ſtomacho, aut concoctioni omnino incommodũ. Ab ipſa quippe ſuauitate vini,exhilarato corde,atque ab illius exhalante vapore corroborato cerebro; cùr nõ obſecro, quæ in ipſo præcipuè inſident animi facultates, & ingenio præſto eſſe,& menti ad omnia diligentiſsimè deſeruire poterũt? Nam ſicuti pranſi famuli, promptiſsimũ, atque valde alacre prandenti domino miniſterium exhibent:ſic etiam naturæ conſentaneum eſt, vt ſatiato corpore, ni-

quattuor ſuperioribus ſermonibus complexi fuimus, eò A
hactenus perducta fuerunt, vt demonſtrarint, nullum neque corporis, neque animi condimentum verè abſq; ſuo vtrobique Sale conſtare poſſe. Et quoniam de priori cōdimento dictum fuit ſatis duobus ſuperioribus ſermonibus: de poſteriore verò, conſequenter ſermone tertio, qui [illegible] ſerijs, atque iocoſis Salibus imbuendo animo dāt operam, abūdè etiam explicatum: reſtat, vt ſacris iam Salibus, qui diuinos ſimul, & humanos animos condiūt, vniuerſa de Sale inuenta conſignemus. Sed his ſeſe opponunt, qui à principio Anthaliſtæ, vtì Corycæi, ſubauſcul- B
tantes, & quaſi ex inſidijs, Salem tot hactenus à nobis defoſſum laboribus, tot ab vniuerſis mundi locis compórtatum ſudoribus, diripere conantes. Vtpote qui vnicuiq; de Sale propoſito occurrētes, perpetuum naturæ hoſtem illum nobis obijciunt: Quorum ſumma ratio in eo eſt, vt tametſi per Salem inducatur ſalus corporibus; tamen in animos minimè, niſi ægritudines, atque morbos inuehi affirmant. Vnde nos quaſi ex profeſſo cogere videntur, vt quā hactenus per Salē ſanandis corporis morbis medendi formā expreſſimus; ſimilē nunc etiā per eūdē gra- C
uioribus animi malis exhibeamus. Quæ res, quamquàm permagni ſit, atq; grauiſſimi negotij; quia tamen, non tā ad Medicā quàm ad Theologicā artem ſpectare videtur eò certè minus nos à feliciore rei exitu deterret. Eſt enim Theologia ſola atque vnica animorum ſalus, & medicina, diuinitùs humanis mentibus impreſſa: atque, cùm firma quædam, ac ſempiterna ſit ars, nulli vnquam fallaci experimento obnoxia; faciliùs, multoque acutiùs per eam, reconditiſſima quæque vitia in animos introſpici poſſunt ad ſtirpandum, quàm per anatomem in corpori-

bus

bus à Medicis dignoſci morbi ad curandum. Ex qua co- A
gnitione, præcipua atque certiſſima ſanandi animi ratio ducenda eſt; & per diuerſos ſanationis modos, quos à Sale petemus, accommodanda. Ad quos etiam explanandos, non ſolùm Pythagoreorum, & Academicorum, ſed aliorum quoque ſacrorum philoſophorum ſapientiſſima de Sale dicta, quaſi canones, ſtatuemus. Quorum pleraq; vulgò, prouerbiorum loco ceſſerunt; quò promptiùs vnicuique animi morbo, incluſæ in illis virtutes, & antidota, pro medela haberentur ad manum. Neque enim alios gẽtium ritus, neque alias, religionis cauſſa, ortas à Sale ceremonias, magis perſcrutabimur, quàm quæ potiſſimum, vel præſagij, vel portenti aliquid præſeferunt, & quaſi B
ἁλιμανθίαν quandam ex ſeſe conſtituere videntur. Quin & reliquos ſacrorum bibliorum locos de Sale, qui permultum habent myſterij aperiemus, vt maiorem hi guſtũ excitent illius diuini, atque cæleſtis Salis, vnde vera animorum ſalus à nobis eſt expetenda. Iamque manifeſtò appareat, nullam tam magnam, neque tam ſanctam medendis corporibus afferri poſſe medicinam, qua non alia multò excellentior, multoque ſanctior, ſanandis, atque perficiendis animis, ex digniſſima Salis contemplatione eliciatur. C

Cùm igitur ſermone proximo eos animi morbos curauerimus, qui leues, mediocréſue ſunt, neque omnino inſanabiles, & quonam illi pacto iocoſis leuandi ſint Salibus docuerimus: ſupereſt, vt grauioribus, & quaſi extremis animi morbis, extrema quoq; à Sale ſumpta remedia adhibeamus. Hæc autem à Myſtico, ſiue Theologico Sale, vt propoſuimus, petenda ſunt, & perpetua quadam tranſlatione, quæ ex ſacris Theologiæ penetralibus eruenda eſt,

ad

ad altiores mentis ſenſus traducenda. Vnde quinque ſeſe A
nobis potiſſimùm explananda offerunt; quibus vniuerſa
de Sale Myſtico tractatio concludenda eſt. Primũ, quid-
nam ſit Sal Myſticus,& in quot membra diuidatur. Alte-
rum, quomodo in hunc è naturali Sale fiat tranſlatio, vt
illius tum ſapor, tum ſanatio mentem afficiant. Tertium,
æquè neceſſarium, atque gratum ipſum fieri, nonmodò
ad diuina peragendum,ſed ad humana etiam inter ſe, &
cum humanis diuina copulandum. Quartum, quot ſunt
de Sale prouerbia,totidem ex eiſdẽ elici virtutes, vt me-
dicamenta,ad ſanandos animos.Quintum,hoc ipſo regũ
ſtato Sale,humanos animos, tum verè ſapere, ac condiri B
ſuauiter; tum optimè ſanari, atque perfici diuinitùs. De
primo igitur, Sal Myſticus eſt quidam mente conceptus
de Sale ſenſus,ab eius naturali in condiendis corporibus
facultate,ad eam rationem,quæ in componendis, atque
excitandis animis habenda eſt,tranſlatus. Dictus quidem
Myſticus,à myſterio, quod eſt arcanum: propterea quòd
arcani ſint,ac neque vulgares,neque cuiquam paſſim ob-
uij fiãt ſacrati illi,ac ſummi ſenſus, qui ex tot de Sale ſym
bolis,apologis,exemplis,collationibus,atque prouerbijs
exprimuntur,& enodantur. Quorum vt variæ, atque di-
uerſæ ſunt rationes, quibus explicantur; ita peruaria eſt C
illorũ denominatio;quæ in duos potiſſimùm ſenſus nunc
eſt partienda.Nam vbi per Salem,ſacræ, ac diuinæ res, &
quæ ſupra nos ſunt,ſignificantur;hęc ἀναγωγικῶς, hoc eſt,
myſtico, ſiue recondito ſenſu, qui nos meditando ad ſu-
perna ſubuehit,tradi dicuntur. Vbi autem noſtra, & quæ
apud nos ſunt,ad figuras,& exempla referuntur; ita vt ad
humanos illa mores aptemus; hæc τροπολογίαν, vtpote
moralẽ ſenſum ſapere videtur. Tametſi vtrũq;, ἀλληγορίαν,
quæ

quę latior eſt,atque æquè patet cum myſtico,ſimul comprehendit: quandoquidem myſtica hæc ipſa de Sale tractatio,vt perpetua quædam tranſlatio,quàm Gręci vocāt μεταφορὰν, determinādà eſt,atque per ſingulos huiuſmodi ſenſus dilatanda. A

7 Alterum verò,quo quæritur,quì è naturali Sale in myſticum fieri poſſit tranſlatio,eaque in guſtum,& ſanationē animi tranſmitti;diuina vi,& facultate Salis id effici poſſe oſtenditur.Siquidem per corpus;Salem,ſiue eius facultatem tranſire in animum,huncque ſalſam naturam ſubire, ſatis ſuperque ex antedictis probatum eſt, atque ab Anthaliſtis iam datum;qui ad corporis tēperationem reſpōdere ętiam animi mores conceſſerunt. Quocirca neque videtur incongruū, ad eiuſmodi ſalſam in animo impreſſionem explicandam,quæ ipſam quodammodo nutriēdi corporis facultatem imitatur;& præmitti quidem guſtum in animo,& huius etiam,vt in corpore,ſequi ſanationem. Languēti enim,atque perturbationum multitudine propè obruto, atque deſperato animo; nónne pro guſtu, & ſanatione conceſſa fuit ipſa boni,veriq́ue appetitio, & ſapientia,ad reſipiſcendū? Vt enim in ægrotis,retentus guſtus,& appetitus, magnam faciunt ſpem Medico, fore vt conualeſcant: ita planè animos ſapientiam vtcunque deguſtantes,facilè eſt,ad omnem mentis ſanitatem reuocare.Nam perinde atque ſalſus ſapor cibis congruè adhibitus,nō ſolùm ab ijs,qui ſani ſunt, ſed ab ægrotis etiam ita expetitur,vt ſi nullus inſit,vtriſque fiant cibi inſuaues:ſic, vel qui ægro ſunt animo,in actionibus,ſapientiā (qui verus eſt animi Sal, & ſummum condimentum)ita affectāt, vt illius quidem priuatione,ſiue interdictione,doleāt.Ex quo illud in primis, inter tā multa Salis myſteria, & ſummum B C

mum condimẽtum,ita affectant, vt illius quidẽ priuatio- A
ne, ſiue interdictione, doleant. Ex quo illud in primis,
inter tam multa Salis myſteria,& ſummum haberi debet,
& ad ea,quæ dicẽda ſunt,quaſi fundamentũ conſtitui;Sa-
li non humanitùs modò, ſed diuinitùs potiſſimùm fuiſſe
attributum; vt per eius ſaporem, ſapientiam intelligere-
mus. Hanc enim per Salem, ἀλληγορικῶς, atque per ſimi-
litudines ſignificari, paſſim diuina oracula teſtantur. Ete-
nim vt Sal,ſaporũ ampliſſimus, non curat ſolùm, vt eſcu-
lenta meliùs,atque ſuauiùs,quàm ipſa ex ſeſe poſſunt, ſa-
piant; ſed quò plus ſapiunt,eò magis nutriãt: ſic ſummus
animi Sal ſapientia,virtutum,atque ſcientiarum omnium B
parens fœcundiſſima, nonmodò efficit vt mens rerum o-
ptima quæque intelligat, eaque ſapiat,& reguſtet; ſed vt
intelligendo, & reguſtando, ſe etiam corroboret, atque
perficiat. Neque enim humanus animus meliùs,commo-
diùſue nutriri videtur; quàm cùm aut ſapiẽtia proficit,aut
virtute,vtiliſſima ſapientiæ parte,perficitur. Qui ſi cæleſti
præterea Sale, vtpote diuino fauore, & gratia perfunda-
tur; tunc totus plenus,& abſolutus,humanus licèt, cæleſti
tamen atque diuina menſa dignus habetur. Etenim hoc
ipſo Sale reſperſæ humanæ menſæ,eiſque accũbentes cõ- C
uiuæ,diuinæ quidẽ tripodis,eiuſque reliquiarum fieri par
ticipes,& quaſi cõmunibus iã veſci epulis,videntur.Quã-
obrem,vt olim epulones dicebantur,qui Ioui, cæteriſque
Dijs epulas inſtituendi poteſtatem habebant: ita nunc e-
quidem,myſticas Salis epulas litterarum heroïbus condi
turus ipſe, ac conſtiturus, parcè licèt, cum eorum tamen
bona venia,epulonem agam.

8 Sed antequam Salem diuinæ menſæ ſacris condiẽdis
apponamus; non equidem inutile erit, cauſſas memora-

re,cur mel merum,ſaporum cum dulciſſimus,tum ad nutriendum longe primus,nullum in cõficiendis ſacris, veteris præſertim legis,locum habuerit;cera vero,quæ mellis ſedes eſt,ac ſoror perquam inſipida,in templis ſacrum lumen ſuſtentet: Sal autẽ, qui neque dulcis eſt, neque inſipidus; ſed pungens quidam cum ſuauitate ſapor; ſacris ſeſe tam veteris quã nouæ legis, primus immiſcuerit. De qua re profecto,iuſta videtur eſſe mellis querella,ac neq; inepta etiã de priſcis olim myſtagogis expoſtulatio. Nã ſi, quod eſt puriſſimum, quod & lectiſſimum, & ſuauiſſimum,non iubente modo lege,ſed ratione cogente,diuis eſt offerẽdum:ſi,quod iuſto ex labore,atque peculio partum,eiſdem conſecrãdum; num quicquam eſt melle, vel ſapore ſuauius, vel nutrimento ſolidius, vel à natura electius, vel vndecunque demum comparatum quippiam, ſeu acquiſitum,iuſtius?Ab Apibus enim mel oritur,eaſq; habet præcipuas ſui procreatrices animantes; quæ nõ ſolum primæ, atque puriſſimæ ſunt, ſed omnium etiam ingenioſiſſimæ,mireque actrices,& operoſæ exiſtunt; ideoque tanquã vnicum ac ſingulare Reipub. ſpecimen mortalibus vbiuis terrarum (pares enim, aut ſuperiores ſunt numero hominibus) à natura datæ; ac neque tam ſibi, quàm nobis mellificare aſſuetæ. Quin, vſqueadeò frugi ſunt,atque modeſtæ; vt meſſes ſuas nõ aliunde quàm ex ſummis floribus, quorum detractione nullum capiũt frutrices detrimentum,ore legant; ex hiſque,artificioſiſsimo naturæ ductu,fauos ex cera, infinitis prope cellulis interpoſitos, conſtruant; eoſque puriſsimo melle, quod intus excoquunt; ac non per ſeceſſum,ſed purius ore vomunt, perabundè cõplent; quoad illud mortalibus, pro impenſa ſibi cultura & curatione liberaliſsime, atq; ex iuſto cõ- A B C

municẽt.

municent: Adhæc cuius ſapor adeò gratus eſt omnibus, A
atque à nullis non appetitus, vt diuorũ epulaſ, quas ſummi olim Poëtæ ambroſia & nectare cõſtare dixerunt, nullumalium ſaporem, præterquam dulcem, ac mulſum, referre aſſeruerint. Quod etiam euidẽtiſſimè probatur, rore illo cæli mellitiſſimo, àb Hebræis olim Manna nuncupato, quo è cælo defluente, vniuerſus ille propeque infinitus populus Iſraëliticus, annis quadraginta in deſerto vagans, affatim ſuſtentatus eſt. Accedit eiuſdẽ mellis poteſtas cæleſti præſertim coalita vi, atq; naturæ facultate; B
qua corpora longiſſimo tempore incorrupta, & à putrefactione libera conſeruãtur. Sic enim de eo Plinius, mellis natura talis eſt vt cõputreſcere corpora non ſinat, iucundo ſapore, atque non aſpero; ferturque ab eodem, Claudio Imperatori allatum fuiſſe ab Aegypto hippocentaurum in melle, quẽ idem Plinius viderat. Quinetiam conſtat multos lõgam ſenectam toleraſſe mulſi tantum intinctu, ſine alio cibo; idque cum multis exemplis, tum vno præcipuo ac celebri Pollionis Romuli; quẽ centeſimum annum excedentẽ, cum interrogaret Auguſtus, quanam C
ratione maximè vigorem illum animi corporiſque cuſtodiret? reſpõdit; Intus mulſo, foris oleo. Indeque ſunt, qui putent, Corſicæ inſulæ populos diuturnioris ac longæue eſſe vitæ, ex aſſiduo mellis, quo abundant vſu. Præterea, ferunt obeuntes Reges olim melle circumlitos fuiſſe ad perennitatẽ cadauerum, ſicque ſepulturę traditos: quemadmodum de Ageſilao Lacedæmoniorum Rege teſtatur Xenophon. Eſtq; annotatum à priſcis Græcorum ſacrificis, multarum eſſe rerum Symbolum mel, quoniam ex pluribus conſtet facultatibus; ideoque eorum ſacrificijs accommodari ſolitum. Nam vbi ſacris (quæ Leontica vo-

cabant) quis initiabatur, aquæ loco, in manus mel offun- A
debant; ab omnibus noxijs, ſceleribuſque, ac triſtitiam inferentibus ſic illum expurgari arbitrantes. Quin & linguã melle detergebant ab omni peccati labe. Sicuti hæc, aliaque multa tum Plinius, & alij; tum nos etiam in mellis cõmendationem congeſſimus. Ex quibus apertè conſtat, mel olim adhibitum fuiſſe Græcorum ſacrificijs; magniq; apud eos habitum; ac neque cum eo ceram vnquam cõparatam; proptereaquod hæc, inſuauis cum ſit, atque aut indifferenti, aut nullo certo ſapore prædita, tum dijs odio ſa eſſet, tum ad ſacrum fouendum lumen minime oleo puriſſimo prælata. Vnde neque Sali rurſum mel eſſe poſtha- B
bendum. Sapori enim ſalſo dulcis quid præſtat? ſterili ac nihil ferenti, fertilis ac fœcundus quid intereſt? Denique quod cortici atque frondibus nucleus, ac fructus ipſe, qui vnicè eſt offerendus; id ipſum Sali præſtare mel, eſſeque inter ſacra referendum.

Quę planè de melle enodata ſymbola, atque patefacta myſteria, tametſi ſumma profecto ſunt, ac digna ſatis, vt quibus mortales, quãtum humana attingi ratione poteſt, recogitent, nihil in rerum natura eſſe aptius melle ad ſacrificandum; ſi tamen id altius, pauloque diuinius conſiderent; atque humanam tandem cum diuina rationem conferant, inuenient quidem, mel non ineptum eſſe mo- C
do ad ſacrificia; ſed ab ijs, diuina ſuadente lege, & excludendum omnino, & cum fermento, quod in illis pro ſordibus eſt, prorſus comparandum. Ita quippe Leuit. c. 2. habetur. Omnis oblatio quæ offertur domino abſque fermẽto fiet; nec quicquam fermenti ac mellis adolebitur in ſacrificio domini. Fuere etenim ſacrificia, tãquam ſalutaria quædam animi medicamenta mortalibus diuinitùs præmonſtrata,

monſtrata, atque diuinam opem implorantibus ſuppedi- A
tata; vt quibus, præpotentis vice pharmaci, animum ab e-
ius morbis corporea ſub hac mole contractis, expurga-
rent. Ex quo in ſacrificijs peragendis, quo praui ſæpe ſa-
crificantium affectus ſanarentur, eorumque mens ab iniu
ſta fortè ad honeſtam precationem deduceretur; duo po-
tiſſimum attendebantur. Alterum animus ſiue intentio ſa
crificantis; alterum victima, eiuſque ſignificatio & præſa-
gitio. Prius ſi rectum eſſet, ac neque ab honeſto diſcede-
ret, tanti erat; vt præ illo nihili penderetur poſterius, quaſi B
hoc eſſet quoddam ſine mente corpus. Vti ſapienter pius
ille Poëta Verinus Balearis annotauit.

Non quantum dederis ſed qua tu mente dediſti
Penſandum eſt, placat victima parua Deum.

Neq; eñ eſt victimæ adeps ſucculẽtior, neq; Holocauſtũ
vllũ Deo gratius, quàm recta ſacrificãtis intentio, quæ tũ
mẽtis puritate duce; tũ cordis ſummiſſione comite, quaſi
vehiculis recta fertur in Deũ: perinde vt cõmuni dicendi
more vulgus vſurpare ſolet; Deum, inquiens, non alia ma C
gis quàm cordis eſca paſci. Qua præeunte, nullæ non cõ-
ſequentes victimæ diuis fiunt ſuauiſſimæ. Per has enim,
earúmue qualitates animantium, quas immolabant ſacri-
ficantes, ſignificabant quibus potiſſimum malis ipſi vrge-
rentur, ſeu ægritudinibus laborarent; vt cõſentanea inde
tanquam medicamenta diuinitus ad conſaneſcendũ im-
petrarent. Sic enim maleolentem hircum ad ſpurciſſimũ
peccatum expiandum: ſic immaculatum agnum, ſeu pul-
los columbinos, ad puritatem & innocentiam recuperan
das: ſic demum pleraſque hoſtias pro cuiuſque affectu li-
tantis immolabant, eaſque non modò diuina præcipiẽte

lege;ſed ratione quoque ſuadente,Sale perfundebant: ſa- A
ne,vt quo pungit Sal,quo & ſapit,& delectat,ita non mi-
nus dolore cordis,ob culpam,quàm alacritate mētis , ob
ſpem veniæ,mactantes afficerentur.Quibus de cauſſis,eo
magis oſtenditur, cùm mel prorſus ab omnibus eſſe exi-
gendum ſacrificijs ; tum Salem cum illis omnibus cōmiſ-
cendum: ac neque non ceram ad illa ipſa ſignificanda re-
ferendam.In ſacrificijs ſiquidem non voluptates, non iu-
cunditates, humanæue illecebræ, quaſi quod has magni
habeamus,offerendæ ſunt;ſed triſtitiæ,ſed dolores,atque
angores noſtri; quos pro diuis,ne ab eorum lege ac præ-
ceptis diſcedamns patimur,ipſis dicandi.Vnde non ipſas B
(quod abſit)voluptates,ac neque meras rurſum triſtitias,
ſed mixtas, quæ vtrumque ſapiant, victimas, quaſi Sale
perfuſas, ſacrificamus. Quo igitur mel eſt purius: quóue
etiam dulcius; ac neque quicquā præterquam quod ſua-
uiſſimum eſt guſtui ſapit; ideoque minus in ipſo amari,
minuſque acris, ſiue auſteri ſaporis ineſt; eò etiā idipſum
meras neceſſe eſt voluptates,atque delicias hominum re-
ferre; quæ potius ad fouendos ſenſus,ac deliniendos ani-
mos; quàm dolore aliquo, ſeu moleſtia afficiendos ſunt
natæ. Hæc autem apud priſcos ſignificaſſe mel ex eo etiā
depræhenditur; quòd mel quidem ſymbolum mortis eſ-
ſe dicebatur, ſicuti & fel vitæ mellita quippe mortis liba- C
mina obeuntibus offerebantur, quoniam per voluptates
obrepat animæ mors:ſicuti ex felle rurſum enaſcentibus;
quia per amaritudines reuiuiſcat illa.Ergóne voluptates,
quæ fœdiſſimæ ſunt turpitudinis illecebræ; quaſque ma-
lorum eſcas Plato conſtanter appellat; quoniam tanquā
blandiſſimæ dominæ, cùm ſenſus omnes titillant; tū ma-
iores ſubinde partes animi à virtute detorquent; & qua-

rum

rum maligni etiam operis odore, à nobis diuarcentur, atque ipſorum facies à ſacrificijs auertitur; tales, inquã, hoſtias, turpiſsimas, ſpurciſſimaſque, ſub inuolucro ac ſignificatione mellis, Deo vnquam litabimus? Nonne pari cũ ratione fermenti, mel eſt etiam procul à fano amandandum? cùm perinde vt fermentum turgeſcens, inanitate ſua tumorem quendam philoſophicum, qui oblatæ maſſæ puritatem corrumpit, præſefert; ſic etiã mel ciuilis ſuauiloquentiæ lenocinia, voce quidem prædulcia, ſed nullo tanquam Sale animos pungentia, quæ ſunt à religionis candore aliena, ſignificat? Quemadmodum cera rurſum, mellis ſoror ac educatrix, ſaporis tamen expers, atq; abeũte melle inſuauis relicta; nonne in ſacrificantibus quendam ſuî contemptum & abiectionem, tumori contraria, atque à ſermonis titillatione abhorrentia, inſuauitate ſua demonſtrat? ideoque tametſi paulo ſit ipſa indignior oleo, quod ſocio balſamo ſummis atque intemeratis ſacris ingeritur; in templis tamen illa ſacrificiorum magna ſit ſocia & illuſtratrix? Nec iuuat, mel olim aſcitum fuiſſe, ad Græcorum ſimul, & Romanorum ſacrificia; cum hæc, nõ ſacrificia, ſed Dæmonum potius præſtigiæ quædã eſſent, & incitamenta ad alliciendos, atque voluptatis eſca capiendos mortales. Vnde voluptatem quia colebant vt deam, ità ei melle, expreſsiſsima deliciarum ſignificatione, ſacra faciebant; cæca prorſus atque ſtulta ſimul & prępoſtera ad id ratione impulſi. Nã quid obſecro, ineptius? quid à verò rei intellectu, ac ſignificatione alienius? quàm ad abluendas animi ſordes, peccata, melle, quo magis ſordeſcit delibutus, intingi? Quid item ſtultius? quam mellis, cuius nulla, aut perpauca eſt, in cute corporis ſalutaris actio; idipſum ad præcipuam, adeoque vniuerſam animi ſanatio-

nationem träſferre? atque etiam, cùm aquæ, cuius eſt ſordes corporis eluere; tū Sali, cuius & hoc ipſum aſtringere, roborare, ſanareque, vtriſque autem mel, & perineptè, & quàm præpoſterè anteferre? Nam ſi puritatis ſuæ ortū & vbertatem mel à puriſsimis, atque artificioſiſsimis naturæ miniſtris apibus, ſe ducere gloriatur; ſi ex iuſto, ſe partum peculio, & ad condienda, diutiuſque conſeruanda corpora aptum oſtentat; ſi denique idem, ſapor eſt de cælo miſſus; longè profectò eſt purior, & vberior, multoque etiam artificioſior, & iuſtior mellis atque Salis parens natura; vtpote quæ ad ſuum cuique vſum: & perpura omnia produxit; & Salem terra marique perabundè, nullo negotio, neque mercimonio conquirendum, ſed gratuitò ab omnibus percipiendum, & guſtandum conceſsit: & quæ etiam, ad condienda, & conſeruāda corpora facultatem, tametſi melli ad tempus, at Sali tamē ſemper, & ad perennitatem eſt ampliſsimè elargita. Demū, quod attinet ad ſacrificia, non à natura modò, ſed ab ipſo, inquam, naturę domino, expulſo melle, Sal eſt ad facienda illa dicatus; cùm ex eo quod is ſapit ſimul & pungit, atque ſuauitati amarorem, quaſi dulci vtile commiſcet; iure quidem ſacrificia omnia, tum conditiora reddit; tum melle ac fermento excluſis, Deo gratiora facit. A B C

* 10 Tertium eſt, Salem tum gratum, atque neceſſarium eſſe ad ſacra peragēda; tum ad humana inter ſe, & cum humanis diuina copulanda, fieri perquam aptum. Id autem præclarè oſtendunt complura è Sale apud antiquos orta Symbola, quæ myſticis ſuis prædictionibus, grauiores animi morbos cum eorum ſalutaribus remedijs, mortalibus indicant: quæque modum, atque ordinem explicāt, quibus, auctore Sale, diuorum, atque hominum cōtracta

ira,

ira, ſumma cum beneuolentia & pace commutari poſsit. A
Nam in primis è Pythagoreis ſymbolis, quæ circa Salẽ, & menſam dictata ſunt, permulta nobis eruenda occurrunt, quæ incredibiles Salis facultates non minus menti, quàm corpori vtiles, ac neceſſarias eſſe demonſtrant. Nõ enim ſine ſummo myſteriorum præſagio, atque humanarum actionum præſenſione prisci illi Philoſophorum patres, Heſiodus, & Homerus, Salem rebus diuinis amiciſsimum, familiariſsimumque appellarunt. Quos ſequutus Plato, diuinum Salem, religionis cauſſa, Deorum menſis ſemper appoſitum fuiſſe commemorat. Quapropter ſummus ille idem intimarum animi facultatum enumerator B
Pythagoras, Salem, tanquam præſtantiſsimum quoddã naturæ bonum à Dijs conceſſum mortalibus; quo humanus certè guſtus cæleſtibus aſſueſceret, obſoniorum primum in menſa iubebat apponi; his verbis, *SALEM APPONITO.* Innuens vt opinor, Salem non tantùm præmitti epulis, vt ſingulis perfuſus, appetitum excitet; verùm vt animo etiam, nõ minus quàm corpori, ſua quædã nutritio per ipſummet Salem accederet. vt quo maximè tempore ab appetitu corpus illicitur, ferèque per epulas à mente diſtrahitur; tum eò magis animus, ob Salem, C
ad cæleſtium contemplationem rerum ſubleuetur. Has enim, cùm partim candidæ, partim æternæ ſint, ſuo etiam candore Sal, atque innata facultate ad res perpetuandas, mirè repræſentat. Ac ne ſublatus animus pulcherrima ſublimiũ inſpectione, in ſummum ſeſe otium immergat; ideoque ab actione ſubſtractus, perneceſſarium virtutis negotium deponat; eundem Sal rurſum mira ſuî contẽplatione reuocat ad actionem: vt præcipuas, maximeque actrices virtutum duces iuſtitiam, & æquitatem, quas ſua

ille,vt oſtendemus,ſuauitate, & acrimonia refert in mēſa A
continendas, opidoq; excolendas eſſe edoceat. Vt poſtquam,quod iuſtū eſt,ac citra ſaturitatem, corpori tribuerimus,iniquum iam inde fiat quicquid inter epulas, ab actionibus animi detraxerimus. Ideo quippe priùs menſa dicta nobis fuit à menſura,quòd & emenſa,& moderata, ſuaque iuſtitia donata in ea eſſe debent, non ſolùm quæ apponuntur edēda,ſed etiam ſpatia temporis, quibus eſt indulgendum appoſitis. Quæ quiſquis accumbens rectè perpenderit, taliaque nobis ob Salem præmoneri conſiderarit; quàm facilè ſe deinde,& in cibo tēperantiſſimum geret,& in potu crapulā, atque vinū ſequentia fugiet: ac neque ampliùs Salis vires, quæ maximè ad conformandos,& in vnū conſociandos,conuictorū animos tendunt; B
inhoneſto menſæ deſpectu retundi ſinet.

11 Quamobrem prima illa Salis appoſitione maioris myſterij, ac religionis,ad animorum concordiam admoneri videmur:propterea quòd Salis ſuauitas, atq; acrimonia, tametſi contrariæ,ſub vno tamen cādore contentæ,amoris conſpirationem quandam,& conſenſionem mentibus noſtris inducunt.Ea nimirum ratione,quòd ſicuti in Sale duæ potiſſimùm naturę,altera terrena,altera verò aquea, in vnum coaleſcunt ſaporem; quo condiente, eſculenta C
non modō rectè ſapiunt, ſed ab ſtomacho ſalubriùs retinentur: ſic duæ, ac diuerſæ hominum ſententiæ in vnum conſenſum, nutumque conſpirantes, & mutuam ſecum inde gratiam,atque amicitiam inire; & ſemel initam, adhibito prudentiæ Sale, quamfacilè conſeruare poſſunt. Idque præſertim in eo amicitiæ vinculo, quod inter virū & vxorem intercedit, quodque olim apud nonnullos Orientis populos fuiſſe,ferunt, religiosè obſeruatū:vbi Sal

vtrique

vtrique in ipſo connubij articulo dabatur guſtandus. Nē- A
pe vt ambos, non minus ad mutuum amorem perpetua
animorum coniugatione ſeruādum, adhortaretur: quàm
rurſum ex inhoneſto diuortio, eiſdem terrorem incute-
ret. Sal enim vt firmiſſimum amicitiæ vinculum, mutua
vtrinque fide, & continentia ſeruata, permanſurū ſuauita-
te ſua deſignat; ita etiam acrimonia, perfidis, atrociſſimas
iræ, atque vindictæ pœnas obnūtiat. Ne minorē illis fru-
ctum, ac gloriā ex conſeruata fide promittat, quàm ob in-
grati animi diſſidium pœnas, & ignominiam minitetur.

12 Quod planè à Sale ortum condiendæ amicitiæ inſtitu
tum; & deriuari quidē à priſcis inſtitutoribus, & ad quaſ- B
uis inter mortales componendas rixas, lites, ac diſſenſio-
nes prodeſſe quamplurimum, non aniles fabulas eſſe pu-
to; tametſi aniles affirmationes non paruam de ea re mi-
hi fidem faciunt. Venit enim nunc mihi in mentem lepi-
da quædam inter duas vetulas habita pugna, quæ me pro
fectò ad hæc ipſa myſteria Salis inquirenda non medio-
criter excitauit. Idque olim, cùm in Hiſpania agerem; at-
que per noſtrates (Aragones vocant) qui Ibero amne in-
terluuntur, ad Alcagnitium vulgò (natale mihi ſolum) ſic
dictum, iter haberem: quod antiquum ac perilluſtre op-
pidum cōuentus Cæſarauguſtani, ad ripas Gadalopi pla- C
cidi, ac copioſi fluminis ſitum eſt: ac non ſolùm varia v-
bertate agri, aucupioque, & venatione præſtat: verùm &
ædificiorum magnificentia, & populi multitudine, & opti
mo Reipub. ſtatu, atque ſingulari demum bonorum inge
niorū cultu, vſqueadeò excellit: vt vel ex eo quòd in cor-
nu, extramáue ora conuentus conſtituitur; vulgò præſtā-
tiſſimum Aragonum Angulum appellent. Quæ propè ſo-
litudo, ſeu infrequentia nouorum hominum, cauſſa eſt,

non

non modò vt tranquilliùs in eo agatur:ſed etiam vt in ipſum, cùm noui mores, qui patrios quandoque corrũpunt, minimè inuehantur: tum qui inſunt antiqui, ſumma religione, ſanctaque ruſticitate puriùs retineantur. Id, quod in pagis, cùm ſint magis ſolitarij, religioſiùs obſeruari videmus. Cùm igitur ad oppidum, deuijs itineribus contenderem, fortè incidi in quendam eius pagum, in aſperis, montaniſque ſitum locis: vbi dum paululum conſiſto conducturus quempiam, qui me ad propoſitum iter reduceret, duas fermè nonagenarias anus habui obuias, quæ ob exortam inter ſe quæſtionẽ, An ſcilicet, Sole obducto nubibus, dies eſſet, nécne; adeò mutuò incanduerant, vt baculis, quos geſtabant, colaphiſque ſe grauiter, atque impotenti animo cæderẽt. Et quamquàm à pugna protinus ceſſarunt; conuicijs tamen, atque perſalſis dictis ſeſe inuicem facetiſſimè vellicabant. Nam inter alia, cùm peſsimùm maledicendi vſum, atque inueteratum detrahẽdi morem altera alteri obijceret; poſſes tu aiebat, *SALEM, ET SOLEM OFFVSCARE*. vt eſt in prouerbio. Igitur ad concordiã redactæ, vtraque prius afferri ſibi Salem maximo quoad poterant clamore efflagitabant: neque verò anteà confecta pax fuit, neque inuicem datæ dextræ, quàm allatum Salem ambæ guſtarunt. Quam ego ſuperſtitionem vehementer admiratus, atque vt à Chriſtiana religione alienam deteſtandam arbitratus: contrà vetulæ, faciliùs incorruptam antiquitatem conſeruare ſolitæ (quòd multorum ſermonis expertes, eà tenent ſemper, quæ prima didicerũt) religioſiſsimam fuiſſe antiquorum obſeruationem, à maioribus ſuis ad componenda iurgia valde vſitatam, iureiurando mihi affirmarũt. Quod poſteà ſæpe mecum animo reuoluens, dum curioſiùs perquiro,

quiro, num fuerit quiſpiam antiquus huiuſce ritus auctor A
ſeu inuentor: incidi in ſacros veteris inſtrumenti libros; in quibus manifeſtò comperi, id non humanum, ſed diuinũ fuiſſe inuentum, populo olim Iſraëlitico, Chriſtianæ gẽtis typum gerenti, præmonſtratum: vt dum humana diuinis reconciliantur, diuinæ comparatæ gratiæ myſterium perpetuo Salis fœdere ſanciretur. Idque ea maximè ratione, quòd omnia ſacrificia diuinitùs inſtituta, eò præcipuè tẽderent, vt diuinam imminentẽ nobis iram placarent, atq; contractam olim inimicitiam, quò maior eſſet diuinæ erga nos gratiæ locus, dirimerent. Atque ideò quicquid dominico altari apponebatur offerendum, diuina etiam ratione, ac præcepto, Sale inprimis cõdiebatur. Nempe, vt B
ſacra facientes intelligerent, ſe, per Salis candorẽ, mentis puritatem eſſe allaturos: per illius verò pungentem acrimoniam, ſeſe etiam commiſſorum conſcientia cõpunctoros; atque ita humiles, ac demiſſo animo, ad litandum acceſſuros. Hoc quippe Sale pacatæ diuinæ mentes, & ſummum in eos fauorem, & aſſiduam liberalitatem, & dona quæuis optima refundere non ceſſabãt: quinimmo ad nõ dubiam vocari ſe putabant Dei amicitiam, & perpetuum cum eo amorem conciliandum. Quod equidem non aliã
ob cauſſam factum opinor, quàm ob diuinam aliquam in C
Sale incluſam vim; quæ peraptè ſacrificij rationem exprimeret: cùm nulla quidem olim ſacrificia, neque pacta ſine Sale fierent, quæ Deo inſuauia non eſſent. Quemadmodũ
Leui. 2. diuina id ſcriptura comprobat. Quicquid obtuleris, inquiẽs, ſacrificij Sale condies; nec auferes Salem. Quin & alijs locis pactum Salis ſimili ratione, atque myſterio ſeruãdum præcipitur. Vnde apud Hebræos, nullum ſine Sale feriebatur fœdus, hoc eſt, ſine ſacrificio, quod nullũ ſine

Sale

* Sale fiebat. Sed reuera pactũ Salis adeò magnũ & intemeratũ fuit olim, atque vt ſolenne ab Hebræis celebratũ, vt nullũ eo firmius, neq; immutabilius exiſtimarint. Etenim bis tãtum à Deo conſtitutũ illud fuiſſe legitur. Semel cum Aarõ ſummo ſacerdote legis: vbi pro cuſtodia ſacerdotij, optimeque gerendo miniſterio ſanctuarij, primitiæ fructuũ eidem, poſteriſq; ſuis traditæ fuerũt: atq; pacto Salis in perpetuũ firmatę. Sic enim Num. 18. habetur, omnes primitias Sãctuarij, quas offerunt filij Iſraël domino, tibi dedi, ac filijs & filiabus tuis, iure perpetuo: pactũ ſcilicet Salis eſt ſempiternũ corã domino, tibi ac filijs tuis. Secũdò verò cũ Dauide propheta ac viro ſimul & Rege fideliſſimo ictũ fuiſſe illud intelligimus. Sicuti cõtinetur. 2. Paralip. c. 13. vbi dũ regnare cœpit Abias filius Roboã, dixit ad Ieroboã, & commotũ ab eo populũ Iſraël, Nũ ignoratis quod dominus Deus Iſraël dederit Regnũ Dauidi ſuper Iſraël in ſempiternũ, ipſi & filijs eius in pactum Salis? De quo pacto, cur Sale ſancitum, atq; inuiolabile fuerit illud, & vocetur à ſcriptura ſempiternũ, non ab alijs modo ratio prætermiſſa fuit; ſed neq; Hieronymus in eo videtur curioſo lectori ſatisfeciſſe: qui in Quęſtionibus Hebraicis ita ſcribit. Pactũ Salis in quibuſdã locis pro lege ponitur, quæ omniũ condimentum eſt: hic vero pro domo Dauid, qui vniuerſo Iſraëli fuit cõdimentum, hæc ille. Sed de tali quidẽ pacto longè maiora myſteria eruenda ſunt; veraq; illius origo multo altius ab ipſo mũdi principio repetẽda. Quãdoquidẽ vt ex eiſdẽ Hebræorum monimentis apparet, quidã magni certè nominis Rabi Moſſes Gerundẽſis, in magnis ſuis Cõmentarijs ſuper Geneſim, loquẽs de pactis, expreſſe inquit, Pactũ percuſſum fuiſſe cũ Sale à diebus creationis & origine mundi. Ideoq; longe aliô quàm

ad

ad ſummũ ſacerdotiũ & Regnum Iſraëliticum tantã pacti A
immutabilitatẽ referre neceſſe eſt. Nã quî quæſo poterat
(ſi modo cùm ratione rẽ conferamus) ſub ſacerdotij atq;
Regni nomine, quorũ abrogatio, ſiue trãſlatio facta fuit,
quippiã aut tanquam ſempiternũ paciſci: aut quod reuera
mutatũ fuit, immutabile atq; ſempiternũ dici? Ac nõ potius
ſub illo primitiarũ atq; Regni, ꝓmiſſu, ſolenne fœdus
illud, quod idem mundi cõditor cum humano genere ſuper
redimendo eo, cœleſtique afficiendo pręmio, pepigerat:
quodque tanquam immutabile & incorruptum Salis
pacto firmauerat, multò apertius intelligi? Adeò quippe
hoc ipſum fuit ſub natura, & vi pacti cõprehenſum, vt vel B
omnes communis pacti rationes ſubierit. Neque enim aliud
in vniuerſum eſt pactum, quàm cõtrouerſiarum olim
inter paciſcentes, interuentu amicorum, ſancita quædam
certis ſub legibus compoſitio; ex qua ſicuti pax oritur; ita
etiam, infecta illa, aut poſt pactionem violata, bellum rurſum
cõſequitur. Vnde pactum, quaſi pacatum, à pace potiſſimum
dictũ putarem: proptereaquòd pax ſit etiam litium,
atque diſcordiarum ſedatio. Vniuſmodi ergo fuere,
quæ ex pręuaricatione primi hominis, huiuſq; ſequaciũ,
inter humanũ genus, & eius ſummum atque omnipotentem
cõditorem cohortæ fuere diſcordiæ & ſeditiones: ex C
quibus tam atrox illius in nos odium, atq; conditurę noſtræ
tædium & pœnitudo inſecuta ſunt; vt iuſta ſubinde
fuerit totius humani generis ab illo interminata, propeq;
cõſecuta excidium & euerſio: niſi ſumma eiuſdem cõditoris
benignitate, præcipuè verò illius magni mediatoris
Dei & hominum fauore, reconciliatio gratiæ, quæ primis
præuaricatoribus angelis perpetuo negata fuit, nobiſcum
facta fuiſſet; eaque nõnullorum ipſius amicorum, quibus
repetita

repetita fuit pactio ſeu promiſſio, tum fide ac ſpe ſumma, A
tum decalogo atque lege admiſſa, obſignata extitiſſet.
Quod ſanè pactum iccirco ſempiternum, legitimum, &
inuiolabile fuit habitum; & quòd initum cum Deo fue-
rit, qui eſt ſempiternus & immutabilis, cætera verò cadu-
ca & mutabilia: & quòd pactum, nobiliorem ex paciſcen-
tibus (Dei videlicet, qui & pactum dedit, & immutabilis
eſt) naturã ſequẽs, neceſſariò effici debuerit ſempiternũ.

13 Sed cur Sali potiſſimùm fuerit adſcriptum, atque Salis
pactum nuncupatum; id diuino factum fuiſſe conſilio, at-
que pro natura & facultate Salis, aptiſſimè de eo pronũ-
tiatum credimus. Nam vt Sal cõtinere ſolet ſalîta quæuis,
& à ſe condîta, ne dilabantur; atque à rebus corruptionẽ B
aufert; ita & à pacto, quod Sale fit, eclipſim tollit omnem
atque defectionem. Idq́ue eo diuiniùs, quò magis habet à
Sale pactum, vt eiuſdem mediatoris Dei & hominũ Chri
ſti naturam adumbret, eiuſque ad ſaluandas gentes men-
tem, atque affectum exprimat: diciq́ue ſubinde poſſit, pa-
ctum Salis idem eſſe quod pactũ Chriſti. Apparet enim,
& pactum ipſum, & paciſcentis mentem hûc tandẽ reſpe-
xiſſe, vt per Salem in pacto adumbraretur Chriſtus. Nẽpe
vt quemadmodum Sal ex tribus, terra videlicet, & aqua,
atque cœleſti calore Solis, in vnum vtrique Salem coaleſ- C
cit; indeq́ue attritione, munificaq́ue diſtributione ſuî, in
omnium ſeſe exhibet ſalutem & condimentum animan-
tiũ: ſic Chriſtus, in cuius perſona, anima & corpus cũ diui
nitate vnita ſunt, ſe ipſe ſummo patri ad fœdus ſalutis no-
ſtræ initũ, cùm proprio ſuo ſanguine obſignandũ, tũ tor-
mẽtis, atque morte acerbiſſima ſanciendũ, obtulit. Quin
& rationi fit etiã conſentaneũ, vt vnius myſterij finis gra-
dus ſit alterius. Nam pactum Salis idẽ quoque eſſe quod
pactum

pactũ Dei, quod eſt inter nos & ipſum; non obſcurè profectò deprehendi poteſt ex conſequentibus: neque enim Deũ abſurdè quiſpiam Salem dixerit: cùm ex Hebræo Salis nomine ſemper diuinum nomen aliquod reſultet. Quemadmodũ per diuinos incluſos in illo numeros, ex monimentis Hebræorum id curioſè ſatis animaduerſum fuiſſe colligimus; qualia etiã in præſenti referenda duximus. Vt enim litteris præſertim Hebræis; ſic & numeris, qui per illas deſignantur, diuina quoque ſignificari ſolent myſteria, vti ex ipſa Salis voce Hebræis conſcripta litteris diuinè deprehenditur. nam ipſum quidẽ Salis nomen מֶלַח reddit per numeros. 78. qui numerus in quãcumque partẽ diuiſus aliquod diuinum nomen reddit. Etenim ח valet. 40. ל 30. מ 8. quæ ſunt. 78. qui numerus ſi in duas partes diuidatur, reddit bis. 39. ideſt קוּפַּת cuſa, Arcam nimirũ & vaginam magni illius nominis tetragrammatõn יְהֹוָה Ieouach. Si in tres partes diuidatur, reddit ter viginti ſex, ideſt nomen ipſum Ieouach excellentiſſimum. Nam litteræ יהוה faciunt viginti ſex. Tum diuiſus in ſex partes, reddit pro parte qualibet, 13. qui numerus eſt diuinarum proprietatum, & attributorũ: quæ adeò celebrant Hebræi, vocantque menſuras pietatis; quas hic longum eſſet recenſere. Si autẽ in partes tredecim diuidãtur, dat ſex. ideſt. ו litteram vitæ ſupernæ, vt illi aiunt, quæ valet ſex, numerum primo perfectum. Si verò in viginti ſex partes diuidatur, efficit quæque ternarium numerum, certè ſanctiſſimæ Trinitatis. Si demũ in triginta nouem partes, efficit duo, ideſt litteram ב verbũ, vt illi ſcribunt, & domum idearũ. Si rurſum diuidatur in 78. vnitates quælibet vnum Deũ, quaſi quòd vbiuis vnus ſit Deus, repræſentat. Quæ tam exacta, adeoque excellẽs

Kk numc-

numerorum ratio ex litteris, atque Hebraica voce Salis A
deſumpta, totque in locis, diuinitatis, ideoq́; æternitatis guſtũ quẽdam afferens, Dei quoq; pactũ, immo & ipſius paciſcẽtis Dei ſignificationẽ iuſtè ſubire poteſt: indeq́; ſuperius cõcludi, pactũ videlicet Salis, tum pactum Dei tũ pactum Chriſti iure dici poſſe, atque ipſummet Salẽ promiſcue pro pacto accipi. Nã & Paulus Ritius Iſraëlita doctiſſimus, Medicus Maximiliani Imperatoris, ad fidem & religionem Chriſti conuerſus, opus grauiſſimum de my-
15 ſterijs diuinis edidit, quod Sal fœderis inſcripſit.

Poſtremo inde quoque Iſraëlitæ pactum Salis valde ratũ, atque ſtabile habebant, propterea quòd illud icerẽt victimis mactatis, atq; Sale aſperſis: vt quẽadmodum is, à B
rebus corruptionẽ arcet, ita & à pacto, vt diximus, diſſolutionem. Qua cauſſa Hebræorum ſacerdotes capita victimarũ ad aras Sale primùm aſpergebant, perinde ac ſi ſine Sale nulla apta eſſent ad ſacrificium: haud aliud per Salẽ, quem Homerus χάριν appellat, quàm gratiam, qua ſine ſacrificia minimè Deo grata ſunt, intelligentes: propterea quòd gratia vſqueadeo viua ſit ſacrificij anima, vt ſine ea illud inane fiat. Cuiuſmodi gratioſi Salis eſſe crediderim, quem Chriſtus in Euangelio ſacra facturis, atque munus ad altare oblaturis, ante omnia apponendũ iuſſit. Vtpote cui adeò cordi fuerit mutua inter fratres charitas, & gra- C
tia, vt hac interrupta, reconciliationem oblationi anteferendam eſſe præceperit. Quem planè ritum, Numa ille Pompilius Romanorũ Rex, nõ quidem, vt fingebat ipſe, ab Aegeria nympha, ſed potiùs ab Aegyptijs Hebræorũ confinibus, à quibus Romani multa mutuati ſunt, olim ſuis ſacris intulit. Quippe qui frugum primitias oblaturis, purum illud aureum, ac ſine labe Salinum Deorũ menſis ante

ante omnia apponi curabat:vt offerẽtes,puris,vt volebat, atque omni expurgatis labe animis ſua condientes munera,pacatiores ſibi Deos, atque profuſiores redderent. Quemadmodum fuere etiam qui gratia tanti condimẽti, ſalſamenta heroïbus pro ſacrificio apponerent: vt refert Atheneus, Sacrificãt, inquiẽs, etiã ſalſamẽta apud Phaſelitas. Tũ quod Clemẽs Alexãdrinus in ſua ad gentes exhortatoria tetigit,his verbis:Inter ſacra Veneris,pugillus Salis, & Phallus tradebatur ſacra facturis.Sed id,vt veriſſimile eſt; nõ tam libidinis, q̃ genituræ excitandæ cauſſa. A

16 Huc etiã ſe refert ſalſa illa mola, qua veteres præſertim Græcorum principes vtebantur ſacris omnibus ritè faciendis, atque hos etiam ſequuti Romani. Sic enim de ea Ouidius: B

Ante Deos homines quod conciliare valeret,
Far erat,& lucida mica Salis.

Nulla enim ſacrificia ſine mola ſalſa fiebant, quòd præcipuum ſacrificij numen in Sale reponerẽt. De qua etiam Vergilius,

Sparge molã Sale. Tũ & Plautus, *Prodigiali Ioui,*
Aut ſalſa hodie,aut thure comprecatum oportuit. C

Salem enim caput conſtituebant illius ſacri ternarij, ex quo hæc ipſa mola conſtabat: qui numerus ab antiquis non iniuria ſacrificijs omnibus conficiendis dicatus fuit. Id ipſum Cicero in libro de Diuinatione tetigit, his verbis, Caput eſt in iecore,cor in extis,iam abſcedet; ſimul ac molam & vinũ inſperſeris.Per molã quidem hordeũ,& Salem vino conſperſa intelligens. Nam ſicuti per vinum potus,per hordeum autem,frugũ nomine, cibus, per Salem verò,qui neque cibus per ſe eſt,neque potus, condi-

mentum vtraque connectens ſignificantur, quibus congruè humana natura ſuſtentatur:ſic etiam ſacra facientes, eodem ſacro ternario appoſito, per quẽ humani affectus declarantur; & placari ſibi Deos,& ad beneficientiã prouocari exiſtimabant. Nam vino quidem illi excitabantur ad reſpiciendum;hordeo ad fauendum;Sale demùm,qui puritatem ſacrificantis indicat,ſine qua priora Dijs minimè grata fierent, ad gratificandum inducebántur. Quãobrẽ tanta erat Salis veneratio, vt virgines Veſtales, penes quas ſumma,atque intemerata ſacrificia ſtabant, Salem ferrea ſerra ſecare conſueuiſſe, auctor ſit Fabius Pictor,vt eſt apud Noniũ Marcellum; ea cauſſa potiſſimùm, ne ictu percuſſus Sal diſpergeretur in terram, atque ſubinde eius fieret portentoſa conculcatio, quo perfundendum erat ſacrificium Dijs faciendum. Sibi enim perſuadebant, vt dicebamus, ſacrificia ſuperis minimè ingrata eſſe poſſe,modò ſalſa mola perſpergerentur. Sic enim ſcripſit Plinius. Nec minus propitij Dij erant mola ſalſa ſupplicantibus; immo verò,vt palam eſt,placatiores. Quod etiam Homerus de ſacrificantibus Græcis ad Troiam expreſſit. A B

Iamque Deos viſi placaſſe,vbi ſacra ſalita
Conſperſere mola. C

Tum Horatius,

-Mollibit auerſos penates
Farre pio,& ſaliente mica.

Et rurſum idem,

Tu cùm pro vitula ſtatuis dulcem Aulide natam
Ante aras,ſpargiſque mola caput improbe ſalſa.

Hûc

Hûc etiam pertinere videtur id, quod Lucanus ait, A

Iam fundere Bacchum cœperat,
Obliquoq́ue molas inducere cultro.

Denique, vt pleroſque alios de hac ipſa mola ſalſa diſſerentes, atque tractantes Poëtas omittamus; nũc ritus, ſiue cæremonias, quibus illã ſacrificijs adhibere ſoliti erant Romani, Græcique, ſicuti ex eorundem Poëtarum interpretibus excepimus, breuiter explanemus. Etenim ſacrificij ordinem ita gerebant. Mos erat ſacra facturis, ante omnia manus abluere; deinde nonnulla fundentes carmina, molas ſalſas ſupra aras ſpargere: poſtremò, quæ per B ſacrificium ſignificarẽtur, populo exponere. Vnde, quoad molam ſalſam, hæc nihil aliud erat, quàm aſperſum Sale far, ſiue hordeum, quod ſupra aram ante ſacrificium fundebatur. Nempe vt auguriũ eſſet copioſi fructus, qui ex agro anno illo expectabatur. Ideoque ipſum Dij gratiſſimum iudicabant, quòd, vt hordeum magnarũ anni frugum à Dijs elargitarum primum apparebat; ſic illud priùs mortales piè, liberaliterque Dijs offerrent. Salẽ verò hordeo miſcebant, non tam quòd in cibis gratum, atque ad propagandum aptum agnoſcerent: quàm quòd valde ef- C ficax ſymbolum eſſe exiſtimarent ad amicitiam inter homines, Deoſque contrahendam, & coniugandam. Nã vt Sal ex aqueis, terraque permiſtis liquoribus, vt dictũ eſt, vi Solis in vnum corpus concreſcit: ita quidem humanæ mentes, & ſententiæ, quamuis inter ſe diuerſæ, annuente diuina, in vnum copulantur, indeque ſuauiſſimè ſapiunt, atque per eas diuina ſimul & humana reguſtantur.

17 Ac neque à ſimili prope ritu Chriſtiana pietas, doctrináue Eccleſiaſtica abhorrent; quæ nos ab ipſo vitæ limi-

ne,ſacro, ac luſtrali Sale, piè, ſapientiſſimeque imbui cu- A
rant. Idque, ad diuinã ineundam, & conſeruãdam amicitiã, toties licèt ab infeſtiſſimo humani generis hoſte Sathana interruptã: proptereaquòd ſit perquãfacilè, hoc ipſo Sale initã illam, tum retinere, tum quoſlibet aſtutos tãti hoſtis conatus infringere, atque proterere. Nam quemadmodum Sal, iuxta Plinij ſentẽtiam, de qua po meridiano ſermone ſatis, aduerſus ictus venenatos, & contra ſerpentum morſus, medendo corpori ſalubriter adhibetur: ita etiam ſacer, ac luſtralis Sal, Sathanici ſerpẽtis morſus, eiuſque peſtilentiſſimos afflatus, diligẽtiſſimè retundit, ac
prohibet. Ex quo enim ſuperbiſſimus draco ille altiſſimo B
deturbatus ſolio, & in profundam abyſſum ſummerſus, ex beatiſſimo propè ſpiritu, in miſerrimum ſerpentem cõuerſus eſt; dulciſſimam cæli ambroſiã, qua erat alẽdus, maximo ſuo malo, pro amariſſimo terræ cibo cõmutare iuſſus fuit. Neque enim alium ipſe cibum, quàm maſſam ex terrenis peccatorum cordibus ſubigendam, atque tabifica erga humanum genus inuidia ſibi recoquendam promeruit. Sic quippe de iniuncto ei à Deo maledicto ſcriptum eſt; Super pectus tuũ gradieris, & terram comedes
cũctis diebus vitæ tuæ. Nam cùm ampliùs ille, neque ocu C
los in cęlum attollere, neque mentem in Deum defigere, aut velit, aut poſſit: ſuper pectus ſuum, ſcilicet ſuper ſuam perquàm obſtinatam peruicacemque mentem, atque inueteratam aberrandi ſententiam, & perpetuò gradietur, & maledictam, quam diximus, terram comedet cunctis diebus æternitatis ſuæ. Eſt enim hæc ipſa terra peccatrix, maledicta ſuo in opere; quoniam venenato eiuſdem ſerpentis afflatu infecta, non aliud, quàm, aut iniquiſſimos maledictionis tribulos, aut acutiſſimas diſcordiarum ſpinas,

nas,inter mortales,pro fructibus germinare poteſt. Quã- A
obrẽ,vt à tanto ſeſe maledicto, atque portento vindicent
filij licèt nati iræ;ac neque ampliùs,vt terra maledicta, ab
eodem dracone deglutiantur,ſeu deuorentur;quinimmo
ipſius venenũ Sale perdiligenter enecent:ex terra in Salẽ,
vt inquit Chryſoſtomus,conuertendi ſunt,atque ſacro hu
iuſmodi ſapore cõtra illud imbuendi. Vt protinus, offen-
ſo Sale,eos draco prætereat, atque inguſtatos penitus, &
intactos relinquat. Ac quẽadmodũ Sal, præſertim aqua-
tilis,ex aqua,vento flante fit,& concreſcit: ita & illi,ex a- B
qua & Spiritu regenerati,in cæleſtem,cæleſtique conſper
ſam Sale maſſam ſubigantur,ac panes fiant,diuina quidẽ
menſa, atque pabulo digni. Quodque ſicuti damnatus
idem ipſe ſerpens, calcaneo, vtpote mortalium exceſſui
inſidiatur; vt tanquam lupus rapax ipſos vita excedentes
mortales deglutiat: ita nos contrâ, Sale prouidentiſſimè
premuniamur, vt mortiferum illius venenum, quod ſub
ipſo ſtatim vitæ ingreſſu, luſtrali ſumpto Sale, euomui-
mus; rurſum excedentes,eundem in ipſum veneni aucto-
rem retorqueamus:quẽ iam,ex veteri, vt poſtea oſtende- C
mus,eccleſiæ ſanctæ inſtituto,Sale fugamus.

18 Ex quibus facilè eſt colligere,quantos, & quàm valde
vtiles in noſtra religione Sal faciat progreſſus; quàm feli-
ciſſimos in ea etiã det exitus:cùm & ab illo hæc ipſa inco-
hetur,atque eius tum ianitor,& cuſtos ſit,tum quaſi para-
nymphus ſacris omnibus conficiendis, præſertim ſacro
fonte luſtrãdis,& à natiua impietate expurgãdis, appona
tur.Nec aliunde,vt puto,quàm quòd Sal ſapientiã prẽſe-
ferat,qua & notus ſibi quiſq; eſt,& ab ignorantia peſſimo
animi morbo liberatur. Eſt enim ſapientia quædam ani-
mi ſanitas,perinde ac etiam inſipientia ægritudo,& quaſi

inſanitas. Vnde ſacro religionis noſtræ vſu ſapientiſſimè praeſcriptum fuit, vt Myſtagogus, ſiue Parochus, dũ Christo nomen damus, Salem in os inferat. Accipe, inquiens, Salem ſapientiæ, per quem habeas propitium tibi Ieſum Christum ſaluatorem noſtrum: ac ſi diceret, peſſima quidem, atque cunctorum errorum parens eſt ignorantia; fit enim, vt ab ea facilè in errorem, ab errore in culpã, à culpa denique in odium diuinum incurramus; ideoque à Deo, qui ſumma eſt ſapientia, & bonitas, non ſolùm abalienemur; ſed maiorem illius iram, atque offenſam ſubeamus. Si ergo Chriſtum tibi velis habere propitium; ait ille: diuina tum gratia, tum ſapientia te imbui neceſſe eſt: hac vt Deum intelligas, atque intelligendo ames, eique magis, magiſque, amore duce, appropinques: illa verò, vt antiqua ſedata ira, in ipſius Dei amicitiã recipiaris. Quare Salem hunc ſacrum accipe, in quo guſtus eſt diuinæ ſapientiæ: quam quidem, ſi optimè deguſtaueris, atque in animum induxeris; fieri non poterit, quin diuina etiã gratia perfundaris: hæc enim perneceſſaria tibi eſt, tum vt verè ſapias, tum maximè, vt tibi Chriſtum, & ex irato propitium, & ex alienato amicum reddas. Quæ duo præcipua, atque ſumma ſunt huius luſtralis, atque ſacri Salis munera, & officia. Hæc enim cum ab omnibus ferè Eccleſijs Chriſtiani orbis, tum præcipuè à Burgũdijs, Sequanis penes quos ſunt celeberrimæ Salinæ, quas ſupra memorauimus, valde religioſè obſeruantur. Hi nãque fuere primi Aquilonarium, qui infantes ſuos, mox ſacro fonte abluendos, hoc ipſo luſtrali Sale à Parochis ſaliri curarunt. Vnde non à copioſiſſimo eorum Sale, vt nonnulli autumant, ſed ab hac ſacra Salitũra, in eorum confinibus ortũ fuit prouerbium in ipſos vulgò Gallicè iactatum, quod eſt La-

eſt Latinè redditũ, *BVRGVNDVS SALITVS.* Quã A
ſane interpretationẽ, atque prouerbij Etymon, Illuſtriſs.
atque facundiſs. Cardinalis, Antonius Granuellanus, idẽ
quoq; Burgundus, nuper Romæ mihi inter prouerbia Sa-
* lis ſummo loco annumerandum obtulit.

19 Sed iam ad veram ineundam, & conſeruandam inter Chriſtianos pacem, quid ab eodem ſummo diuinæ pacis latore Chriſto, vel commendatum magis, vel ſanctius inſtitutũ, quàm Salem fuiſſe legimus? cùm ſi Salem, vt ipſe ait, habuerimus, certiſsima nobis de retinenda pace ſpes proponatur? Habete, inquit, Salẽ in vobis, & pacem habete, hoc eſt, habebitis inter vos. Neque enim à concor- B diſſima abeſſe pace; neque diutiùs odijs, ſeu inimicitijs omnino infeſtari poterit, quiſquis diuino illo, atque pacifico Sale, de quo poſtea agemus, quẽ Chriſtus tenendũ, ac reguſtãdũ præcepit, fuerit affatim reſperſus. Quamquã in cõſuetudine humana, mollis quęuis reſpõſio, vrbanitatis, atque comitatis Sale cõdita, qua cuiuſque exardeſcẽtis impetus, & ira cohibentur, nõ longè abeſſe videtur ab hoc ipſo Chriſti Sale. Quippe diuini potiùs quam humani Salis eſt, ſtomachum, quaſi ollam, ira & furore efferueſcentem, ſubita pace ſedare, ac compeſcere. Ex quibus relinquitur, arctiſſimum amicitiæ vinculũ inter homines, & C ſuperos, tam ex diuino, quàm humano inſtituto, Sale fuiſſe conſtrictum, & conſecratum. Quòd ſi excellentem Dei amorem, quem pro ſua ipſe benignitate, amicitiam vocari voluit, Sale conciliamus, quidni eodem firmiſſimam illam inter mortales, pares, inquam, cum paribus coniugabimus? Hinc quippe *AMICITIA SAL VITAE*
* prouerbio dicta eſt, quod ſine tali animorum condimẽto humana vita vix ſapere poſſit; ac neque ſine tædio, quaſi

putore quodam,tranſigi. Non enim ad propagandam illam,beateque agendám, quippiam eſt mutua amicorum conſuetudine & conſenſione felicius: Non opes, quibus id falſò vulgus adſcribit,tanquam inops conſilij gens,cui tametſi pretioſiora deſint; nullam tamen ſibi ipſa ſine diuitijs vitam,neque felicitatem relictam putat: Quam planè ſententiam Ariſtoteles pro amicitia agens egregiè abrogauit; Quid,inquiens,proſunt opes,niſi ſint amici? Nō rurſum popularis fama; quam tanti faciunt mortales, vt miſerè cum ea quidā omnem ſuam beatitudinem cōmutent,proque ea ſeſe morti deuoueant: cum aliud hæc ipſa non ſit,quàm temeraria, atq; inconſiderata quædam gloriæ imitatrix; ſeu potius varius, ac mutabilis quidam in contrarias opinionum partes,flanſque reflanſque ventus. Quin neque robuſta ac proſpera valetudo corporis; hæc enim ſæpe inualidum, & quaſi effœtum animum reddit ad virtutem. Non denique ſcientia, neque politiores litteræ; quæ quātumuìs licèt excellant, ac iuxta Herilli philoſophi ſententiam,nihil ſit boni præter illas; niſi tamē prudentia,conditiſſimo vitæ Sale,qui maxime ex amicorum conſuetudine accreſcit,reſperſæ illæ fuerint,tū fatuæ,atq; noxiæ habenti ſæpe ſunt; tum præ tumore, quandoq; etiā ad inſaniam deducunt. A quo morbo vix vlli vnquā ſanantur; niſi qui ſeſe pungentibus amicorum Salibus, vtpote monitis,dictis, & obiurgationibus, ab ea falſa animi perſuaſione,quam affert imprudens ſcientia, ſanandos expoſuerunt. Quo Sale amicus amicum non modò excitare, tergereque, atque à vitijs expurgare; verum & à reliqua corruptione vitæ præſeruare, & ad immortalitatē factorū erigere,atq; omnino iuuare poteſt: iuxta illud Eccleſiaſti. 6. Amicus fidelis medicamentum vitæ & immortalitatis.

Vnde

20 Vnde ab eodem ipſo Pythagora, ſuo etiam ſymbolo, non inconcinnè præcipiebatur, *SALEM ET MENSAM NE PRAETEREAS*, Quo ſignificaret, neq; amicorum conſuetudinem, quæ Sale comparatur, negligendam: neque amicitiæ iura, quæ menſa ſtabiliũtur, violanda. Propterea quòd veræ beneuolentiæ radices, quãuis noſtris quidẽ animis defigantur, atque ipſamet amicitia ab animorum ſimilitudine, tanquã à firmo fundamento ſuccreſcat; ea tamen quotidiana, mutuaque officiorũ irrigatione ad incrementum indiget, vt hac ſublata, illa quaſi reſtincta langueſcat. Quæ rurſum vt reuireſcat, atq; à primo inita congreſſu altas in animo radices agat; nullo aptiore inſtrumento, quàm eiuſdem Salis, ac menſæ cõmunicatione eſt vtendum. Nam vt ex medicorum ſententia, perueniens ab hepate ad cor ſanguis, cumprimùm à dextro in læuum eius ventriculum permeauerit, non ſecùs, atque oleum camino additum in flammas; ita & ſanguis in vitales ſpiritus conuertitur: ſic etiam retinendæ, fouendæque inter mortales amicitiæ, haud diſſimili ratione, atque fomento eſt occurrendum. Tã magna ſiquidem communicati Salis, & menſæ vis ineſt mortalibus, vt quoties nos eius ſuauiſſimæ familiaritatis, & conuictus recordatio ſubierit; toties in veros amoris igniculos vſqueadeò accendimur, vt ab indiuidua, & communi menſa, ad indiuiduam animorum copulationem ſeruandam transferamur. Quapropter ſumma arte cauendum eſt, ne temerè, & ſine delectu, quaſlibet oblatas amicitias admittamus: néue vtcumque admiſſas, Sale, & menſa conſecrare velimus: quòd vt optimè ille ait,

A B C

Turpiùs eijcitur, quàm non admittitur hoſpes.

Nam

Nã aut in ipſo, quòd aiunt, limine repudiare ipſas neceſſe A
eſt; aut ſemel admiſſas, conſtanter retinere oportet. Etenim cui ſemel tuum pectus enudaueris, & cum quo animum vnà cum Sale, & menſa communicaueris; atque reciprocata ſubinde pignora receperis; quid turpius obſecro quàm diſſidium cum eo facere? Vnde mirandum nõ eſt, ſi communis conſuetudo illa de mutua inter conuiuas porrectione Salis, quam ferè aliæ gẽtes, vt valde comem, ac perurbanam comprobant; ab Italis, qui ſuapte natura ſemper aliquid præſagiunt, & augurantur, tanquam portentoſa à conuictu explodatur. Siquidẽ religiosè admodum apud eos caueri ſolet, ne alter alterius patinam Sale inter epulas reſpergat. Quod equidem minimè ortũ fuiſſe dixerim ab ea cauſſa tantummodo, de qua poſtea latiſſimè, quæ apud eos in ore vulgi fertur: nempe vt cùm per Salem, totius ſapientiæ, atque lepôris cumulum ipſi intelligant; quaſi ſtolidum, eiuſmodique Salis inopem coarguant conuiuam, cui Salem apponunt. Quinimmò ab innata genti prudentia, & ſagacitate in comparandis amicis, illud emanare crediderim: quodque hi maximè caueré ſoleant ab amicitijs paſſim, promiſcuéue, atque cũ obuio quoque initis: Id quod nonnullis Galliæ populis ex frequentatis ſympoſijs peculiare eſſe ſolet; ſed potiùs in eas ferantur, quas abſumpto priùs inter ſe Salis modio, quod aiunt, probatas, & compertas, ſatiſque exploratas habuerint: Ne videlicet, poſt vnam aut alteram Salis admotionem, ac menſæ communicationem, quaſi pleno iã amicitię fœdere, temerè, leuiterque inito, ea ſequatur beneuolentiæ coniugatio, &, vt ita dicam, commiſſura, quã vel pœnitendo, vel leui alia quauis de cauſſa, aut facile ſit diſſuere, aut neceſſe reſcindere.

B and C margin letters: B beside "inter epulas reſpergat", C beside "frequentatis ſympoſijs".

Vnde

21 Vnde conſtat, vulgatiſſimum illum *SALIS MO-* A
DIVM, qui ad probandam, & ſanciendam amicitiam,
ſimul inter amicos comedi præcipitur, ad altiorē quàm,
qui vulgò fertur, ſenſum eſſe accōmodandum. Non enim
ob id ſolùm longam ille conuiuandi moram interponen-
dam eſſe ſignificat, quòd ſola diuturnitate conuictus ma-
ior inter eos fiat, tum morum, tum animorum conſenſio:
ſed quòd ea etiam habitandi vnà, atque veſcendi conſue-
tudine, & familiaritate, ſacra cōmunis Salis vis altiſſimas
beneuolentię radices, amoriſque igniculos ſenſim come-
dentiū in animos immittat, accendatque. Quippe negari
non poteſt, Salis & menſæ, vbi adoleuerit familiaritas, a- B
deò potentem vim eſſe, vt ad purgãdam peſſimam ingra-
ti animi prauitatem, non alio ſelectiore helleboro, quàm
eiuſdem Salis, & menſæ cōmunicatione occurratur. Hac
enim olim, vt nunc etiam, cōciliabantur amici, mutua in-
ter ſe conuiuia, & officia præſtantes. Quorum ſuauis & iu-
cunda recordatio, ita vnumquemque beneuolentiæ, atq;
pietatis admonebat; vt nō ſolùm amici, & familiares; ve-
rùm hoſtes etiam in captiuitatem adducti, ad referēdam
pro deguſtato Sale gratiam fidiſſimè mouerētur. Neque
ab eo eſt diuerſum, quod in ſacris Biblijs, apud Eſdrā ſa-
4.Eſ. cerdotem Hebræorum legimus, de Samaritanis vicinis C
2. Iudæorum æmulis, olim Artaxerxis Regis Aſſyriorū ſer-
uis. Qui vel propterea quòd Iudæis Hieroſolymam vrbē
tum inſtaurantibus peſſimè machinarentur; vel quòd ali-
quo erga Regem zelo bono ducerentur, Regi ſcripſerūt,
vt Iudæos ab ea omninò inſtauratione prohiberet: fore e-
tenim vt exædificata vrbe, Iudæi rurſum à Rege defice-
rent. Ac paulò poſt, vt teſtarentur, ſe id non alia de cauſſa
ſcribere, quàm ſuæ erga Regem fidelitatis, ac beneuolen-

tiæ:

tiæ: vtpote memoria tenẽtes communicatum ſibi Salem A apud ipſum, ſubiungunt. Nos ergo memores Salis, quem in palatio comedimus, quia læſiones Regis videre nefas eſſe ducimus, &c. Ex quibus apertè colligimus, deguſtati, atque communicati Salis, & menſæ memoriam, permagnam caritatis, atque fidelitatis vim humanis mentibus imprimere. Eſtque propterea reijciendus Cato, qui negat verum eſſe allici beneuolentiam cibo: cuius ſententiam Cicero pro Lucio Murena agens, redarguit peracutè. Nã communis quidem cibi, ac menſæ memoria, nõ modò veteres amicitias retinere poteſt: verùm eas etiam, quæ aliquo B fortè caſu reſciſſæ, ſeu interruptæ fuerũt, rurſum; redintegrata menſæ communione, ſummo iure valet ad parem ei, quæ amiſſa fuit, beneuolentiam, & amorem reuocare.

22 Atque id ita vſu venire adeò compertũ habent, qui in cõmuni amicitia verſantur: vt ſiquis initã cum altero amicitiam prior violauerit, ideoque iuſtiſſimam amici læſi irã in ſe concitauerit, hanc Sale & menſa compeſcere ſe poſſe nõ diffidat: quòd is debitas commiſſi ſceleris pœnas, iam tum remitti ſibi, ac proin condonari ſperet; ſi, cũprimùm ad menſam offenſi amici, mutuumque Salem, tãquam ad C Aras, vt aiunt, cõfugerit, admittatur. Pacari enim iratum animum, paulatimque præſentia, & ſummiſſione confugientis deliniri: quin & ipſam melancholiæ partem, cui eſt infixa vindicta; cibo, potuque cohiberi; indeque, & reconciliari, & in veterem gratiam, atque beneuolentiam reſtitui poſſe amicos, perquàm multis quotidie, ac neque obſcuris exemplis demonſtratur: proptereaquòd ab eo congreſſu, & familiaritate ad menſam, commiſſorum tum intima remiſſio, tum tacita inuicem condonatio neceſſa-

riò col-

riò colligatur. Quemadmodū iure municipali fuiſſe cautum, idque præcipue apud Gallecos Hiſpanos, ex peculiari gentis more obſeruari ſolitum accepimus; in eo amicitiæ diuortio, quod inter virum & vxorem ex cauſſa fieri permittitur. Lex enim ita habet, vt ſi qua vxor à ſuo viro fuerit in adulterio deprehēſa, ab eodem ipſo trahatur ad Prætorem iudicādа. Qui eam conuictam, & mortis ream factam, rurſum viro reſtituat, vt libuerit, proprijs manibus, atque publicè ſtrangulandā. A qua ſeuera legis executione, pro inſito genti, tum honoris, tum ignominię ſtimulo, vix vnus fuit, qui oblata occaſione, manus temperarit. Veruntamen ab honeſta patriæ conſuetudine, quæ etiam legis vim habet, ſic illa coarctatur; vt ſi antequam vxor pœnę ſummittatur, parentum ſiue conſanguineorū, aliorúmue precibus, aut induſtria, ipſa viri congreſſum, ſeu eius ſaltim menſæ accubitū obtineat, immunis a pœna fiat. Tantum quippe virilis iræ, ac furoris, cùm illa permiſsione, tum Salis, & mēſæ communicatione, remiſſum fuiſſe cenſetur, ac proinde coniugæ condonatum; vt quāuis tergiuerſetur vir, non tamen vltrà, præterquam ex noua cauſſa, ſuo in eam iure agere poſsit. Nam iuxta piam, & æquā conſuetudinis interpretationē, credendū eſt, purum Salē, cū benefica mēſa, haud certè lubricas, fictáſue, ſed verſsimas, atque firmiſsimas amicitias copulare.

23 Qua cauſſa idem ipſe Pythagoras, nō ignota vi mēſæ, vetabat gladio frangi panē: nimirùm ne gladio ſecaretur id, per quod amicorum copulatio fieret. Hoc ipſum etiam de Sale idem ſignificare voluit; vbi Salē & menſam, quibus, vt explanatum eſt, amicitiæ ſtabiliūtur, neqùaquam prætereunda eſſe præcepit. Quem morem hodie Turcæ, & Perſæ omninò retinent, qui per communem inter eos

Salem,

Salem,quem vel vnà comedunt,vel aliquando comede- A
runt; mutuò iureiurando ſeſe ad ſeruandã fidem adſtringunt. Quam conſuetudinem; tum alijs ex locis,tum maximè ex Pario Iambico Poëta quidam confirmat : qui vt grauiori nota,atque iniuria afficeret quendã Lycambem aduerſarium,obijcit,illum Salis iuramentum violaſſe.

Iuſiurandum Salis ingens eſt,
Sale quippe omnia condiuntur.

Quin & Origenes ſcribens contra Celſum,docet olim ſolitum fuiſſe iurare per Salem:eſſeque eius iuſiurãdum in- B
gens,aſſeruit. At vnde tamen , cúrve tam ingens ſit Salis iuſiurandum, non explicat. Sed neque aliunde illud mutuari vim tantam putamus, quàm ex eo quòd iuſiurandũ affine ſit pacto Salis,de quo paulò ſupra tractauimus:atq; per Salis vocem Hebraicam,inuiolabile eſſe ſignificetur. Debet enim iuſiurãdum ſubire pacti rationẽ; quaſi quod iuramus adeò verum,atque certum eſſe oporteat; vt nullo pacto deficere,ac neque aliter ſe habere poſſit. Tametſi neque minus inuiolabile erat panis,quàm Salis iuſiuran-
dum; proptereaquod,vt ijdem Hebræi deprehẽdunt,pa- C
nis perinde vt Sal, ſuam quoque diuinitatem ſapiat. Idq; oſtendi etiam Hebræorum dictis , ex numero & paritate litterarum , quas vtraque vox Hebraicè continet. quòd eſt etiam admiratione digniſſimum. Nam ſi inuertas litteras Salis,nempe, מלח fit. לחם lechem panis: eundemque reddunt apud Hebræos literæ Salis & panis numerum. 78.de quo & incluſa in eo diuinitate, eodẽ, quo paulo ſupra loco dictũ eſt ſatis. Nam talequidem ſymbolum cum Deo panis habet,vt ei oblatus, non minus gratus fuerit quàm Sal in ſacrificijs. Vnde in vtroque teſtamento

mento tanquam præcipuum ſacrificium, iubetur offerri: A
Chriſtuſque ipſe, Ioan.c.6. panem ſe vocat, Ego ſum, inquiens, panis viuus, qui de cælo deſcendi: eſtque omnino nomen filio conueniens. Tametſi, vt quidam volunt, eum ipſum Paulus Salem appellat: crediturque in hũc ſenſum ab eodem Paulo dici illud, Sermo veſter ſit ſemper cum gratia & Sale cõditus, ideſt, diuinitatem redoleat, & Dei honorem ſapiat: vel potius, quemadmodum panis Sale conditus longe ſit guſtui ſuauior; ſic nos ſermonem, verbum, inquam, & cœleſtem panem Chriſtum, quo ſit nobis ipſe conditior, haud niſi eius Sale gratiæ reſperſi comedamus. Quô ſanè ſpectat, quod olim apud Macedonas patrio ritu fiebat. Hi enim fœdus, quod ſanctiſſimum vellent haberi, ſic inibant; vt panem gladio diuiſum vterque ineuntium libaret. Vnde coniectare auſim (veniam tamen præfatus) Chriſtum diuinum communionis, atq; religionis noſtræ conditorem, in ipſo nouæ legis exordio, ſub myſtico communicati panis ſymbolo, altiſſimũ humanæ reconciliationis myſterium præcepiſſe; vt homines in panis fractione, ſui corporis participatione cõiungeret: ſicuti Paulus ſcribens ad Corinthios fuſiùs oſtendit: adeò conſilium illi fuit, in rebus multò vulgatiſſimis, ſacra diuinaque arcana in gratiam & rem noſtram recondere. Qua de cauſſa, perquàm impius inuictæ innocentiæ inſidiator Iudas ille Iſchariotes, iuſtiſſimo Dei iudicio, perpetuo fuit damnatus anathemate: quòd neque Salis, vt Origenes inquit, neque menſæ, neque communicati ſibi panis memor; nõ ſolùm domino Deoque ſuo necem machinatus fuerit; verumetiam ſe ipſe, eterrimus diſcipulus, & innocentiſſimi magiſtri ſui proditorem, & ad tantum, tamque immane facinus ducto-

rem exhibuerit. Quapropter inhumani penitus ſunt habendi, & quaſi ſummum impietatis fundum iam attigiſſe cenſendi, qui Salem & menſam prætereuntes, deſpicientéſue; eiuſmodi infidelitatis, ingratique animi nota inuruntur. Cùm igitur Sal, ab innato ſibi fidelitatis candore, tam erga hoſtes, quàm erga amicos, quàm etiã erga Reges, quin & cæleſtes diuorum mentes, tot fidei, atque gratiarum ſymbola præſeferat; peræquum eſt profectò, vt Regius etiam ei honor à cunctis in menſa deferatur: propterea quod perpetuus is eſt menſæ præſes, idemque & cuſtos, & conditor, & reſtitutor, & conſeruator. Vnde colligitur, Salem tum gratum, atque neceſſarium eſſe ad ſacra peragenda: tum ad humana inter ſe, & cum diuinis humana copulanda, fieri perquàm aptum. A B

24 Sed iam inter ſacra huiuſmodi myſteria Salis, nõ contemnenda occurrunt de ipſo prouerbia, quæ quarto loco enodare ſtatueramus. Qui totus oſtendit, qua ratione & arte, ex tã multis, quæ vulgò feruntur, de Sale prouerbijs, potiores animi virtutes exprimendæ ſint, atque ad ſanationem animorum adhibendæ: vt his, cùm mentẽ expurgare, tum expoſita ei optimi forma, ſanam, atque perfectã reddere poſſimus. Neq; enim aliud ſunt prouerbia, quàm quædam vulgi ſententiæ ex vſu, & magna rerum parente experientia, approbãte Philoſophia, prognatæ. Quorum tanta eſt vis & auctoritas, tam ingens inter mortales exiſtimatio, & reuerentia: vt quod alioqui iniuriæ loco cederet, dictum prouerbio, vacet contumelia. Quamobrem vulgus, etſi imperitum, magnas tamen inde ſumit ad perſuadendum vires: dum per incluſas in his, aut vitij, aut virtutis ſignificationes, quid vnicuique mortalium facto ſit opus, præclarè oſtenditur. Nam in ea ipſa virtutis expreſſione, C

ſione, quam innuit prouerbium, contrarium illi vitium, A
quaſi morbum retegit. Quod dum præcauendum, atque
fugiendum eſſe, prouerbio admonemur; nihil eo ſanatio-
nis genere animo obuenire poteſt ſalubrius: nihil excellẽ
tius; nihil denique ad optimi perfectionem cõſequendã;
neque commodius, neque ſuauius. Idq́ue aut ex eo, quod
effrenis animus prouerbio ictus, quaſi ſententioſo lepore
quodam cohibeatur: aut quod deſes, atque iners idem,
ſubito illius acumine excitetur: aut demum quòd per hu-
iuſmodi prouerbia & ſententias, notior ſibi quiſque fiat,
vt ſanetur. Siquidem mutuæ, atque opportunæ amicorũ
animaduerſiones, quales per prouerbia in amicorum vi- B
tia haberi ſolent; quid aliud quæſo ſunt, quàm promptiſſi-
mæ quædam animi curationes? Ad quas ſe referunt per-
quam multę ex vario, excellentiq́ue Salis vſu obortæ ſen-
tentiæ, quæ in pluſquam triginta de Sale prouerbia abie-
runt. Inter quæ, præcipuum mihi videtur locũ obtinere,
quod nos in primis de prudentia virtutum omnium ferè
principe, ac regina admonet: quodq́; paſſim in ore omniũ
maximè verò Tranſalpinorum, verſatur, atq; inter conui-
uas proferri ſolet, his verbis: *SALEM NE ALIIS
PORRIGITO ROMAE QVI VERSATVS NON* C
FVERIS. Quod planè ſcitum, ad animi ſanationẽ accõ-
modandũ, plurimas, atq; grauiſſimas prudentię cauſſas in
ſe ipſum continere videtur. Per Salem enim prudentiam,
alteram ſapientiæ partem: per Romam verò, præcipuum
prudentiæ locum, & quaſi ſeminarium denotari; vtrũque
tamen ad ipſam animi ſanationem, quæ ſimilis eſt corpo-
reæ, ſpectare videmus: vel eo maxime, quòd eandẽ ferè ſa
nationis curã ſubit in animo prudẽtia, quã gerit in corpo
re optima quotidiani victus ratio. Quemadmodum enim

hæc,vt ab vtilibus noxia diſtinguat, & ſobrios, atq; frugi A
nos eſſe edoceat,morbis nõ modò occurrit,verũetiã magna
tẽperamenti fit conſeruatrix: ſic itidem ad optimam
animi valetudinẽ tuendã, prudentia, reliquarum virtutũ,
tanquã alimentorum animi; & Sal, & verùm condimentum
efficitur. Nam & ſuauiſſimas virtutes ab inſulſiſſimis
ſecernit vitijs:& ſubdolas,quandoque virtutis nomẽ vſurpantes,
prauitates indicat: & virtutes ipſas malè locatas,
tanquã vitia,reijciendas præcipit:& ſe denique habentes,
puros,integros,atq; incorruptos cõſeruat. Ac ſicut homines
tẽperatione & natura conſtãtes robuſtiſſima,ſi modò B
commoda victus ratio adſit & frugalitas,vitã prope indolentem,
atque nullius ferè medicamenti indigentem traducunt:
ita ingenuos quidẽ animos ac rectum ſentientes,
integros, atque incolumes in officio continet prudentia.
Quæ cùm, *VT HOMINI SAL*, quod dicitur, ſit omnibus
neceſſaria; cõuenit profectò,vt eandem,cùm virtutum
omnium Salem & cõdimentum appellemus; tum
vberes ſalinas,è quibus illa potiſſimùm erui,& in vniuerſos
diſtribui debet,cumprimis aperiamus.

Veruntamen cùm prudentia non tam ab arte,& ſcientia, C
quàm ab ipſa rerum periclitatione & experientia colligatur;
ne tamen longiſſimo rerum vſu, & peregrinatione
ad illam inueſtigandam ſit opus, deſignãdus eſt nobis
locus aliquis,in quo hæc ipſa reſideat,& tanquam expreſſiſſima
quædam rerum, atque mundi facies ante oculos
obuerſetur.Qui certè locus,& quòd vnicus penè ſit in orbe
terrarum; & quòd ceteros longè antecellat; mirè quidem
ſub vrbe Roma,tum ſignificatur,tũ quaſi per numeros,
& gradus quoſdam ad viuum exprimitur. Nam vrbem
Romã illuſtriſſimum orbis terrarum monimentum,

editiſ-

editiſſimam quandam præſeferre ſapientię ſedem, peren- A
nemque eſſe diſciplinæ fontem, è quo veriſſima, apertiſſi-
maque rerum cognitio in vniuerſas mundi partes didu-
catur; inde maximè conſtat, quòd & rerum cauſſas co-
gnoſcendi, & ab euentis futura præſagiendi, & ex vtriſ-
que, quid vnicuique cõſulto ſit opus excipiendi, haud a-
libi maior habeatur occaſio. Neque enim per Salem, à
nullis præterquàm à Romanis apponendum, aliud magis
innuit prouerbium, quàm vt nemo ſibi arroget, ſapien-
tiam, & veras opiniones, vel cognoſcere per ſe, vel cogni- B
tas, alios edocere poſſe; niſi qui eas priùs in ipſo quaſi mũ-
di theatro, ſiue ſchola Roma didicerit. Cui^s rei cauſſam,
ſunt qui iure quidem ab ipſo admirabili ſitu vrbis dedu-
cant, quæ ſub feliciſſimo ſidere, in medio Italiæ poſita, à
prima ipſius origine vmbilicus fuit omnium terrarum, vr-
bium, atque nationũ, quæ in mũdo cęteris, tum ingenio,
& arte cultiores: cũ potentia & armis præſtãtiores fuerũt;
& quas olim Romani longè lateque propagato Imperio,
aut vi, aut amicitiæ fœdere ſibi ſubiecerunt; honeſtiſq; le-
gibus, & Reipub. forma tradita, mirabiliter cõſeruarunt. C
Quæ ſingulę regiones, ac populi, & nationes, conuerſo in
Italiam ore, maximè verò in vrbem, tanquam in commu-
ne quoddam orbis ſpectaculum, admirabileque humanæ
Reipub. exemplar, oculos coniecerunt. Quamobrem in
eam vndique, quaſi lineæ à circunferentia in medium,
concurrentes mortales, multarum quidem vrbium, at-
que populorum, & ſciẽtias, & artes, tum ritus, atque mo-
res tot iam ſeculis inuehentes, Romanorum, ſiue Romæ
agẽtium ingenia vehementer exacuerũt. Vnde Romanis
domeſtica cum externis cõferentibus; atque ex aliorum
factis propria potiùs, quàm ex proprijs aliena æſtiman-

tibus, ingens veri, bonique orta cognitio, ab eorum maxime ortu, & educatione, altiores prudentiæ radices egiſſe ſemper viſa fuit. Nam Romæ natos, aut in ea educatos homines, non ſolum alijs prudentiores, ſed omnibus longè fortiores; quin & magnanimos, atque clariſſimos euadere, neceſſe eſt. Tum quòd ab illis fortè viris ſuum ipſi genus ducant, qui orbem terrarum armis ſubegerunt: tū maximè, quòd eiſdem ſorte obtingat, non in vaſta ſolitudine, aut vili ſub tuguriolo naſci: ſed in ea ædi vrbe, in qua ſub prima vitæ luce, primæ quæque occurrētes rerum ſpecies & figuræ, præclaræ quidem ipſæ, illuſtres, ſplendidæ, magnificæ, atque ſumptuoſæ, ſeſe tenellis eorum oculis ſubijciunt. Idque potiſſimùm, dum ampliſſimas tot vrbis moles, maximos videlicet Circos, Porticus. Aquæductus, Arals, atq; Thermas: tū Templa, Mauſolea, & Hippodromos, tum Obeliſcos, & Amphitheatra cōſpiciunt: maioraq; ſubinde, quàm quæ viderunt oculis, animo momentum concipiunt. A

B

Nam hæc quidem tanta magnarum rerum, adeoque varia imaginum ac ſimulachrorum in mente impreſſio, planè efficit, vt nihil tam valde excellens, atque aſpectabile ſit vbiuis terrarum, quod nō ab ijs, qui paria, aut maiora Romæ viderūt, facile poſſit, tū cogitatione conſequi, tum animo diſcerni, ac tanquam de re præſenti dijudicari. Sunt enim natura noſtris impreſſæ animis notæ quædā, & quaſi veſtigia rerum omnium, ad quæ non ſolum temporum differentias, locorum dimēſiones, terrarum ſitus, vrbium atque populorū poſitiones quadramus: ſed ſtirpium etiam, ſed animantium, atque mortalium præcipuè formas & figuras comparamus, tam celeri id quidem cogitationis motu, vt quàm breuiſſimo ſpatio temporis, nō C

modo cœlum terramque luſtrare; verum & vbique loco- A
rum intereſſe, & nobis quaſi inſpicere, ac recenſere omnia
videamur. Vt non tam valde vulgare ſit, aut à veritate diſ
crepans, quod vulgo tueri ſolet, cogitatione homines ibi
eſſe vbi velint: perinde vt amantes, vbi amant, potius quã
vbi animant vagari. Quo fit vt cum tanta, tamque immẽ-
ſa, ac peruaria contemplatione imaginum, per quas mẽti
vndecumque impreſſas, omnium prope rerum memoriã
retinemus, domi fruamur; nequaquam anxiè peragrare
maria, non vltimas adire terras, ac neque ſingula quæque
foris colluſtrare oculis neceſſe erit; cum ea omnia intus
quaſi habeamus, animoq; obuerſemur, atque intimo ſen- B
ſu mentis, & cogitatione aſſequamur: maximè verò vbi te
ner animus, magnificentioribus hiſce viſis obiectis antea
impreſſus eſt, atque illuſtrioribus rerum ſimulacris, Ro-
mæ potiſſimùm, imbutus. Nam hæc ipſa primi rerũ opi-
* nio, è tam excellentibus orta principijs, ſic vnà cum illis,
& augetur, & adoleſcit; vt Romanos inde nos modò vul-
garium maximè contemptores; ſed altioris quidem inge
nij, grauioris etiã conſilij, necnon prudentiæ conſultioris
fieri, atque vnicè ad res magnas enaſci oporteat. Hinc
quippe illud ſatis philoſophicè ductum videtur; quod ab C
his, qui rationem educandi liberos tradidere, acutè ani-
maduertitur: vt parentes, aut in magnis vrbibus degant,
aut prægnantes vxores à villa, ſeu pagis, ad vrbes ducant,
& parituras, & partum educaturas: ne quippiam ruſtica-
num, aut vile ſapiant lac, & crepũdia: néue prima quæque
naturæ rudimenta, ruſticis, atque incultis, tum verbis, tũ
primis rerum notis expreſſa, infantes imbibant. Rarum e-
nim eſſe, vt hi quamuis ingenio præſtent, ſub agreſti tamẽ
educatione, aut ingenui & liberales euadant, aut ad

A gloriam inflammentur,& ad maiora erigantur. A

27 Sed vt in ſumma agri vbertate ineſt luxuries,quæ quãdoque falce depaſcenda eſt,perinde atque adeps, ne putreſcat, Sale coërcenda: ita præcellens Romanorũ in perdiſcendis diſciplinis ingenij vbertas,ac vehemẽs in exercendis illis ſtudij acrimonia, Romana quoque prudentia dirigi ſolet, ac etiam (ne quid extra modum) temperari. Neque enim ſuo prudentiæ Sale Romæ vacant artes omnes, quæ (vt ab his ordiamur) vel in agendo, vel in faciendo, vel in ſordidis verſantur: neque harum opifices ſine ea,quę communis appellatur prudentia,quã omnes, B

a qui cuique præſunt officio,decet habere,ſua poſſunt opera perficere. Etenim cùm prudẽtiam prouida & conſiderata actio ſemper ſequatur,neceſſe icc irco eſt,inter ſingulas tam opificis, quàm opificij laudes & encomia, illam accuratiùs expendere. Quæ vt non tam oculis,quàm animo conſpicitur:ita vbi deſideratur,nõ ſolùm opus,verùm opifex,non ignauiæ,neque inertię,ſed potiùs imprudentiæ ac inſulſitatis coarguitur. Veruntamen, ſi qua alia in arte,maximè certè in Architectura, tum Statuaria, & Pictura,notanda illa eſt, atque omnino diſcernenda. Quæ C

* artes magna profectò laude dignæ ſunt, fereque inter liberales numerandę: propterea quòd earum artifices non antea operi manum admouere ſoleant, ac neque extrà quicquam oculis conſpectandum ſubijcere; quin prius illud, cùm ſatis animo obuerſati fuerint; tum mathematicarum inſtrumento & ope artium,quod foris edendũ eſt, intus ſcite conſtruxerint. Nam vt mens noſtra quiduis cogitatione poteſt depingere; ita quidquid aſpectabile eſt, atque ſub ſenſum cadit oculorum, quantumuis licèt abſtruſum ac informe,picturæ quidem exprimendum ſubijcitur,

citur, vti peracutè ſua in arte notauit Flaccus. A

-Pictoribus atque Poetis,

Quidlibet audendi ſemper fuit æqua poteſtas.

Id, quod de ſtatuaria etiã picturæ cognata facilè eſt colli-
gere. Quę planè ars ad imitandã naturã lõgè eſt huic affi-
nior, quã Pictura: perinde vt mundo etiam globoſa figura
ſimilior eſt, atque expreſſior, quàm plana. Non enim vm-
bras, quas picturæ penicilus, ſtatuariæ dat ſcalpellum: ſed
eas quidem hæc ipſa per ſe profert: ac non aſpectabile mo-
do, vt pictura, ſed corporatũ, quod tangi, membratimque
contrectari, atque diſcerni poteſt opus ſtatuaria emittit.
Qua de cauſa, tametſi ab ſtatuario, vt Ariſt. placet, mino- B
ra exigimus, quàm à Pictore, quod is errata facilè recon-
cinnare poſſit, ille verò niſi difficulter: maiora tamẽ quàm
pictor videtur ſtatuarius præſtare. Quãdoquidem opera
quæ is profert, nonne eiſdem depictis, tam ſumptu quàm
perpetuitate, longè antepo[illegible]ere, atque multo magis reue-
reri, & admirari ſolemus? Ijs ergo duabus pręcellentibus
adiuta artibus Architectura, quæ non oculis, ſeu admira-
tioni ſolùm, ſed cõmuni potius vtilitati accõmodatur, val
dè mireq; perficitur. Nãq; illis miniſtris, nullũ tã elabora
tũ, atque à cõmuni architectandi vſu tã ab oculis ſeparatũ C
poterit ædificiũ exquiri, quod nõ Architectores cùm ani-
mo comprehendere, tũ manibus affabre extruere, atque
* ad perfectum & abſolutum omnino poſſint deducere.

28 In quibus ergo artibus Romani potiſſimùm, ſiue Ro-
mæ agentes artifices feliciùs reliquis totius orbis excel-
luere: vel ex antiquorum ædificiorum, marmorearumque
ſtatuarum, & ſimulachrorum imitatione, quæ Romæ mul
tò perfectiora quàm alibi conſpiciuntur: vel ex nouo ad
vrbem ingenioſorum artificum acceſſu, quos ſæpe non tã

premij magnitudo, quàm gloriæ cupiditas ac docēdi, diſ- A
cendique ſtudium attrahit. Inter quos, etſi non pauci in hiſce artibus floruerunt; tamen qui ſingulas perfectiſſimè callucrit inuentus eſt ferè nemo, præterquàm vnicus ille noſtri ſeculi Dedalus, Michaël Angelus Bonarotius ciuis Florētinus, qui Romæ à puero enutritus, atque eruditus, ad extremam propè ætatem floruit. Hunc enim non modò Apelli, & Polycleto, qui tantùm in vna, aut altera ipſarum artium præſtitere; ſed ingenuè profectò in vtrauis omnium ætatum artificibus anteponendum eſſe cenſere. Cùm is non tam eximiè laudandus ſit quòd Apelles, ſiue Polycletos, ſiue Praxiteles multos, ex tā multis ſuis diſci- B
pulis effecerit, quàm quòd ſub ipſius pēnicillo & ſcalpello, ſumma quidem arte cum ſumma prudentia, neutra ſuccūbente, certauerint. Quæ artes cum reliquis inferioribus, quæ ſeſe illis vehementer expoliunt, & adornant, Romæ tum meliùs retinentur, tum excellentiùs ad antiquam, veram, atque perfectam rationem redigūtur. Vnde fit, vt reliqui totius orbis artifices Romanis primas deferant. Tunc enim ſua ipſi opificia probant, cùm primùm Romæ comprobata illa fuiſſe intelligunt. Ac nec iniuria quidem Romanos, & æquiſſimos, & prudentiſſimos cunctarū rerū C
cenſores exiſtimant; cùm in ea vrbe agant, in quā omnes vndique artes, &, vt dictum eſt, inuehūtur; & inuectæ maiore ingenij contentione excoluntur.

Quòd ſi præterea eas artes recenſeamus, quæ iure libe-
29 rales, atque ingenuæ vocantur; vt Geometria, Muſica, Optica, Arithmetica, atque illa magna ſcientiarum parēs Philoſophia; mirùm, quantum Romæ in his omnibus vigeat prudentia: quantumque hoc ipſo prudētiæ Sale reſperſæ illæ, & incorruptæ maneant, & ſtudioſos ſui perficiant;

ciant; & ab inſulſiſſima; ſordidiſſimaque imprudentiæ la- A
be; quæ puros Philoſophos quandoque ſolet inuadere,
quemque defendant. Neq; enim vſquam, aut doctos pru
dentiores, aut prudētes doctiores, quàm Romæ fieri poſ-
ſe credas. Qua vna in vrbe, & ſcientiæ, & rerum experimē-
ta, è quibus illæ emanarunt, coniunctiſſima reperiuntur.
Nam doctos ſimul, & rerū peritos, non totus omnino or-
bis, perinde atque vna Roma dat. Non tam quòd tenuē
eius cælum (quale certè ad id confert) acutiores illos, &
ad philoſophādum aptiores reddat: quàm quòd vbi ma-
ior eſt rerum experientia, ibi rurſus & ſcientias inuenien-
di, & inuentas perficiendi, deque his optimè iudicandi, B
occaſio ſeſe maior offerat eſt neceſſe. Nam hæc ipſa tam
multa perſpiciendi, atque diiudicandi Romæ nata oppor
tunitas, primùm Romanis in cauſſa eſt, vt eloquio præ-
ſtēt: atque vt non minus prudenter, quàm copioſè dicāt:
quòd ipſis ex tam frequēti maiorum ſuorum vſu, & exer-
citatione in dicendo, innata propè eloquentia remanſe-
rit. Etenim præterquam quòd inuentione, & diſpoſitione
eximij ſunt, ac penè ſingulares; pronuntiatione etiā, præ-
cipua eloquentiæ parte, ceteros ſic antecellunt; vt mihi
ſanè (nec falli puto) ſola Roma pronuntiare videatur: cùm
re vera, ab ineunte ętate, tanta in pueris ſit oris, atque lin- C
guæ inflexio ad purè, caſteque pronuntiandum; vt hac in
parte Romanorū pueros grauiſſimis aliarum vrbiū Ora-
toribus facilè anteponerem. Namque eodem Iulio. III.
Pont. puerum nondum exacti ſeptenij, in templis publicè
concionantem, clariſſimeque latina verba reſonantē au-
diuimus. Quæ pronuntiandi puritas, Romanorum pro-
pria; externis quidem rarò contingit: propterea quòd hi
ex vernaculo ſtridore nonnihil pingue, atque affecta-
tum

tum contrahere ſoliti ſint in pronuntiando.

30 Quãquam hac noſtra tempeſtate, ex tam varia lingua- A
rum, atque ſermonum confuſione Romam inuecta, ſum-
ma illa eloquentiæ vis non tam in dicendo, quàm in ſcri-
bendo, poſita eſt: vereque illud vulgò dicitur quàm aptiſ-
ſimè, *BONONIA DOCET, ROMA SCRIBIT.*
Quamuis equidem doctrinam non ſolùm Bononiæ, ſed
Lutetiæ potiſſimùm, tum Louanio, alijſque celeberrimis
Italiæ, Hiſpaniæque Academijs libenter cõcederem: ſcri-
pturam verò ſoli Romæ tribuerem. Quòd humana mẽs,
in tanta rerũ varietate, quanta Romæ conſpicitur; vt gra- B
uior iam fit, atque certior ad optimè iudicandum; ita etiã
euadit conſultior, longeque prudentior ad ſcribendum.
Præſtantque profectò iuditio, quæ Romæ, vel extempore
exarantur, ijs, quę alibi accuratiſſimè conſcribuntur. Exẽ-
plo nobis ſunt aurea illa Ciceronis ſecula, quibus ſum-
mo eodem eloquentiæ principe Romæ ſcribente, cõſcri-
pſere etiam in omni ſcientiarum genere, Græcè, Latineq;
alij externis omnibus longè præſtantiores. Nam Roma-
norum ſcripta non minus, quàm res geſtę, vt idem ait, re-
liquis omnibus præpoſita fuerunt. Quos etiam alij, varijs C
temporibus, noſtro præſertim ſeculo, comparanda ferè
cum illis eloquentia conſequuti ſunt: qui Romæ ſcriben-
tes, ad quamcunque philoſophiæ partem; ſacram potiſſi-
mum, animũ appulerunt; ac nõ ſolùm iuditio cęteris præ-
ſtiterunt; verum Romanam linguam à contracta tempo-
rum barbarie ad priſtinam Ciceronis, eiuſque æui puri-
tatem reuocarunt. Immouerò puriſſimis, ſuauiſſimiſque
Ciceronis Salibus noſtrum ſeculum vſqueadeò condie-
runt; vt alijs totius orbis ſcriptoribus Romanum Salem,
iuxta prouerbium, facilè appoſuerint. Idque maximè in
conſcri-

conſcribendis hiſtorijs,quæ ſumma in primis veritate do- A
nandæ ſunt. Latêre quippe rerum veritas Romæ neſcit: quòd ibidem,ſicuti vulnere,vt dicitur, vireſcit virtus; ita dum impugnatur veritas, redargutione ſolet magis magiſque elucere. Cùm enim Romæ omnium propè gentiũ, & nationum perpetui ſint conuentus;nullæ quidem ipſarum tam ſunt ab inuidia,mutuoque odio liberæ,quę ſuos inuicem non habeant æmulos,qui aliorum laudibus,atq; gloriæ maximè inuidere ſolẽt. Vnde Romam nullus tam certus alicunde nouæ rei nuntius perfertur;quem nõ protinus cateruæ circunſtent,aut cõtradicentium, aut imminuentium, aut deprauantium, aut aliter ſe rem habere, B
quàm primò fuerat enuntiata,aſſerẽrium. Quo fit,vt cõtentione,ac repugnantia,quaſi limata veritas, tãdem appareat, ſplendidiſſimeque eniteat. At verò extra vrbem, vbi non ita liberæ, atque indifferentes, ſed in alteram omnino partem pronæ ſunt gẽtes,veritas occultari potius, quàm retegi, ſeu diuulgari poteſt. De qua re exemplum proferam,mea quidem ſententia, ſatis accommodatum. Siquidem Hiſpanis olim cum Gallis in Italia,de Neapolitano regno dimicantibus; quid quæſo nuntij,præſertim triſtis de ſucceſſu prælij,aut in Hiſpaniam,aut in Galliam C
perferri poterat, quem non vtrobique gens, vel taceret, vel diſſimularet?Et ſi in Regios ille annales neceſſariò referendus eſſet,quin depicta in his veritas,ex pallida rubere? Quid rurſum,ſi quid læti? nónne credendum eſt, cõtradicente nemine, immò rem,præ patrio affectu, ſecundiorem ſibi vnoquoque promittente, aliquid appictum fuiſſe, quod veritatem fuco illiniret? Hinc Gallis vnum, atque idem inſigne factũ,ſiue ſtratagema ad ſe; illinc cõtra Hiſpanis, illud idem ad ſe potiùs pertinere contendẽtibus?

tibus? Ex quibus impudentiſſima illa quotidie oriri ſolet A
hiſtoriarum inter ſe varietas & repugnantia; ac neque tē-
pore, neque loco, neque ordine ſibi conſtans rerum deſ-
criptio. Quæ planè confuſio, & perturbatio ſcriptorũ, hi-
ſtorias alioqui graues, & veridicas, in meras ſæpe fabulas
conuertunt. Quod vtique aliquorum hiſtoricorum vitio,
& ignauia quammaximè euenire ſolet; qui, vel quem ge-
runt erga ſuam nationem affectum, vel Regiæ potiùs gra-
tiæ aucupationem, veritati præferre non verentur. Hiſto-
ricos enim, vt inquit Cicero, decet eſſe rerum pronuncia-
tores ſinceros, factorumque explicatores prudētes, ſeue- B
ros graues: quique, iuxta legem hiſtoriæ, ne quid falſi di-
cere audeant; ne quid veri non audeant, ne qua ſuſpitio
gratię ſit, ne qua ſimultatis. Quos etiam neceſſe eſt curio-
ſitate omnia conquirere, atque ab obuio quoque (ſi fas
eſſet) minima quæque, quæ maximum interdum rei mo-
mentum faciunt, intelligere; vt maledicentijs; atque de-
prauatis vulgi opinionibus opportunè occurrant. Quę o-
mnia hiſtorico abūdè ſuppeditat, atque ſubminiſtrat ve-
rus hiſtoriæ Sal prudentia. Hæc quippe ſumma eſt in ſcri-
bendo ars. Non enim ptudentiæ minùs eſt tribuendum
in ſcribendo, quàm pronunciationi datum eſt in dicēdo. C
Quo magis profectò, hiſtoricos ſub vmbra Regia ſcribē-
tes, ſibi præcauere oportet, ne libertatem, prudentiæ co-
mitem, cum fauore, ſeu affectione commutent: néue ta-
metſi ſtilum habeant optimè attemperatum, & chartam
veridicam; tamen atramentũ ſuggerat ambitio, atq; inde,
cùm perfluat fictione charta; tum aſſentatiunculis, magno
cum ipſorum rubore, obſcuretur veritas.

31 De qua re optarem equidem, vt maior cura Principes
attingeret, vt in conficiēdis ſuis annalibus, delectum ipſi

maxi-

maximum haberent; viderentque quibus fundamentum A
ſuæ perpetuę commendationis committunt. Eſt enim famæ poſt mortem futuræ magnopere conſulendum. Nam exiguum vitæ tempus datur mortalibus ad res præclarè gerendas: at illud, literarum conſignatione, æternum efficit hiſtoria. Quæ cùm lux ſit veritatis, ideo rebus etiam, vel benè, vel malè geſtis prælucere debet. Quò ergo Principes, nominis, atque memoriæ ſempiternæ ſunt auidiores, eò ipſos magis decet, hiſtoricos ſibi veraciores, atque in ſcribendo prudentiores eligere. Ac neque timeant ſe magna ignominia apud poſteros eſſe notandos, ſi ſui interim humani lapſus, & infortunia ab hiſtoricis minimè, B
aut cum fuco magno eleuentur, aut non diſſimulato prætereantur ſilentio. Ea quippe veritatis vis eſt in hiſtoria; ea lectorum in illa peruestiganda, atque inuenienda auiditas, & affectio; vt modò vera legant, cetera tanquã humana boni cõſulant. Nihil eſt enim aptius ad delectationem lectoris, quàm temporum varietates, fortunæque viciſſitudines percenſere. Ipſa quippe varietate, atque incõſtantia humanarum rerum, quæ ſæpiſſime notabili exitu quodam concludi ſolent ab hiſtoricis, capti lectores, maiori profectò cum voluptate, quæ legunt, & admirantur, & amplectuntur, & attentè perpendunt: & quo veriora il- C
la reputant, eò magis ad poſteros tranſmittenda curant. Eſt enim genius hiſtoriæ perpetuò victuræ veritas, qua conſtans hiſtoria reliquas, quamuis magno verborum lenocinio ſubornatas, detecto fuco, deformat, obſcurat, ſuoque quaſi fulgore vrit: nõ ſecus, atque olim Moſis virga coram Pharaone Rege in ſerpentem conuerſa, quæ alias magorum virgas, ſimili, ſed fucoſa vſas conuerſione, ad vnam deuorauit. Ex quibus relinquitur; veros hiſtori-

cos,

coſ,vera ſcripturos,prudẽtia atque libertate omnino debere eſſe præmunitos. Quæ duo maximè cùm ſola Roma præbeat,conſequitur, nullos poſſe meliùs hiſtoricum Salem alijs porrigere,quàm eos, qui aut Romæ ſcripſerint, aut in ea quidem antea diutiùs verſati, ſeſe aliò ad ſcribẽdum contulerint. A

32 Porrò ab eadem frequenti rerum inter ſe collatione, ſummaq; iuditij ac naturalis rationis exercitatione, obortus etiam Romæ fuit perſapiens iuriſprudẽtiæ Sal; quo Romani omnia cõdientes, tot à ſe debellatis nationibus mirè conſentaneas,atque perpetuas leges ad illarum vitę B normam condiderunt. Quibus ſapientiſſimi latores illi, vitijs ita omnibus occurrerunt, atque ſub eiſdem legibus omnia comprehendi voluerunt; vt nulla ferè vſquam municipalis orta lex fuerit,quæ non à Romanis aut deriuata ſit,aut ad illas referri poſſit. Nam earum quidem tãta fuit vbique vis,& auctoritas, vt ſi quando de vera ipſarum ſignificatione dubitaretur; nulla potior eſſet interpretatio, quàm quæ,conſulto Romano Imperatore, eius reſcriptis mittebatur. Ideoque ſcitè eiuſmodi legum interpretes, Iuriſprudentes ſunt appellati, quòd prauos hominũ mores,ex quibus,occaſione data,ortæ ſunt bonæ leges, ſola C prudentia diſcernat, eaque tam in iudicãdo,quàm in decidendo,præcipua ſapientiæ pars exiſtimetur. Vnde non modò prudẽtes, ſed ſummi etiam philoſophi dici debuere: quòd ijdem conditas à ſe leges,cùm propria, atq; germana verborum ſignificatione donarunt,tum naturali ratione,quæ legum viua eſt,atque ex ipſis philoſophiæ apicibus deſumpta anima,informarunt. Quique, & terræ & mundi Sales ſunt habendi, quòd ſuis legibus humanos affectus,tanquã malè affectos guſtus & appetitus, vi & acrimonia

crimonia repreſſerint;& ratione etiam,ac eloquio mollie- A
rint, atque in officio demum omnia continuerint. Tanta quippe eis inerat in dicendo vis,tam ingens in reſpôdendo auctoritas;propterea quòd non modò ciuilis iuris;ſed omniũ propè ſcientiarum eſſent peritiſſimi: vt domus Iuriſconſulti(quemadmodum de Sulpitio,& Scæuola ſignificare voluit Cicero) oraculũ fieret totius ciuitatis. Quãquàm noſtra ætas ſuos etiam Scæuolas, atque Sulpitios habuit:ſuoſque item Paulos,& Vlpianos admirata eſt: & eruditione quidem pares cum priſcis illis legum licèt cõditoribus; & iuriſprudentiæ dignitate, atque excellentia longè ſuperiores. Idque tum acceſſione ſacri diuinique B
iuris,à quo fonte vniuerſa iura deriuata ſunt: tum diligẽti Græcæ linguæ cognitione,vnde antiquæ etiam Romanorum leges emanarunt. Qua in re, ſicuti extra vrbem præſtitere Gul. Budæus,& And. Alciatus, alijque ſummi, ac præcellẽtes iuris aſſertores: ita in vrbe quidem floruere non pauci; atque in primis noſter Antonius Auguſtinus ſacri palatij cauſſarum auditor æquiſſimus, Alliſanorum prius, poſt Ilerdenſium religioſiſſimus Pontifex deſignatus: Sed nunc tandem,pro tantis eius ab ipſa vſque generali & œcumenica Tridentina Synodo, cui perdili- C
gens, perqueofficioſus interfuit, ſuſceptis in Eccleſia Dei laboribus, quos permiro ſuî exemplo, atque integritate vitæ ſuſtentat, ad metropolitanam Eccleſiã Tarraconenſem, Patriarchalem ſæpe nuncupatam, à Gregorio XIII. Pont. Max. Philippo. 2. magno Hiſpaniarum Rege depoſcente, perhonorificè tranſlatus. Is non modò vniuerſi iuris, ſed totius antiquitatis, atque eruditionis copia refertus, primus ipſe Etruſcorum Pandectas noſtro ſæculo pœnè ignotas reſerare eſt aggreſſus.

Tum etiam Græcas multorum Imperatorum cōſtitutio- A
nes ad Eccleſiaſticam pręſertim libertatem & dignitatem maximè pertinentes, Latinis antea ignotas auribus edidit, multóque maiora in dies litterarum monumenta in Pontificij iuris, & ſacrorum Conciliorum illuſtrationem molitur. Quod ſi tandem, hoc ipſo iuris prudentiæ Sale in vrbe nato, enutritoque, & ab ea longè lateque per vniuerſum terrarum orbem diſperſo, exteræ quæque gentes, atque vltimæ terræ condiuntur: cur non magis obſecro, in vrbe agentes, illo ipſo, & puriore, & ſapientiore, & antiquiore imbuentur?

B

33 Verùm, vt oſtendamus prudentiam Romanam fuiſſe quidem perquamappoſitè ſignificatam per Salem; quòd huius vim & naturam, tum tempus, ac modum, quibus idem eſculentis adhibetur, quammaximè ſecuta illa ipſa prudentia fuerit in erigenda, dilatanda, & conſeruanda vrbe; hanc rurſum cum latiſſimo, opulentiſſimo, atque ſuauiſſimo condimento Salis conferamus. Non enim præter rem nobis feciſſe videbimur, ſi vrbem Romam, eiuſque promiſcuum diuerſarum gentium in eandem conuentum (modò parua magnis componamus) magnæ cuidam ollæ comparemus. Vtpote quæ C
ex peruarijs quadrupedum, atque volatilium, quin & aquatilium etiam animantium carnibus; tum olerum; herbarumque, & aromatum faciſculis referta, à Macrobio, Sus Troianus appellata, ad ignem excoquitur. Cuius tam multa, atque diuerſa obſonia, quamuis ſingula per ſe ſumpta ſint ſuauiſſima, ac neque guſtui aduerſa, neque diſſentanea; commiſta tamen ſine Sale, & in olla cōuoluta, non inſipida modò, atque inſuauia; ſed valde putrida, & malcolentia fiunt. Quæ ipſa rurſum, ſi vnà cum

Sale

Sale coquantur, modò is cum tempore, ac ratione adhi- A
beatur ollæ; vſqueadeò in perſuauem, ac longè gratiſſi-
mum guſtui ſaporem, tum ſingula, tũ vniuerſa ſimul coa-
leſcunt: vt ſi ab eiſdem fortè eſculentis excernatur ille,
mirùm, quantum ſuî deſiderium guſtantibus relinquat.
Quod equidem in maiorem nos rei admirationem tradu
cet; ſi quam in condiẽda olla Sal haberi ſibi vult tempo-
ris, atque modi rationẽ; hanc ipſam Romanos, duce pru-
dentia, in condenda, & conſeruanda vrbe, ſecutos fuiſſe
demonſtrauerimus: præſertim cùm eadem obſeruatio & B
natura Salis in condiendo, ſimillimam tum prudentiæ,
tum calliditatis vim, & ſolertiam exprimat in agendo. E-
tenim oſtenſum fuit antemeridiano ſermone, non parum
referre ad probum ollæ condimentum, quota hora co-
quus, quotóue temporis articulo ſit Salem immiſſurus:
cùm experimento ſit valde compertum, ante primũ ollæ
feruorẽ, vnà cum carnibus immiſſo Sale, illas multo con-
ditiores fieri, ac meliùs ſapere, quàm vbi carnes, & feruor
Salem antecedunt. Vt hinc colligas ſolius Salis munere
(vbi congruè atque opportunè adhibetur) eiuſmodi cõfu C
ſiſſimam ollæ congeriem, cum optimè temperari, atque
condiri ad guſtum; tum coctas etiam carnes, atque Sale
denuò conſperſas, perdiu incorruptas aſſeruari. In hunc
igitur modum ſe prudentiſſimus ille Romanus Sal ha-
buit, qui tam vrbem Romam, quàm eius vniuerſum Im-
perium, dum condebatur, condijt. Nam eam quidẽ vrbẽ,
quæ tot barbararum, atque ingenio, & forma diſſimilli-
marum inter ſe gentium, futurum erat receptaculum; quî
quæſo ſtabilitas, atque tanta Imperij propagatio conſe-
quuta fuiſſent; ni à primo exortu firmiſſima ipſius funda-
mẽta prudẽtia poſuiſſet? Ab ipſis enim Aboriginibus vo-

catis Latinis, qui ſe Troianis præliandi arte ſuperioribus A ſociauerunt, nata fuit vrbi prudentia. Quæ tamen toto eo tempore, quo maximè bello Regibus paranda pax fuit, calliditatis nomen ſortita eſt. Nam primã illam multitudinem ibi ex tot ſceleratorum hominũ colluuione cõflatam, quid aliud in vnum compulit, niſi callidus, atque ſagax Romuli primi conditoris Sal? Neque enim tot pacis ſemina bello iacta, & tam ingenti Romanarum rerum agitatione, ac periclitatione occata, niſi rigante prudentia, potuiſſent in tantam, adeoque rationi obedientem, & leges timentem Rempub. excreſcere. A quo planè timore, & obediẽtia, quæ in animis inſidere ſolent, Romanis ortæ fuere pietas & religio. Hæ namque duæ ſummæ virtu- B tes, auctore Numma Pompilio illorum Rege, augurijs, atque ſacrificijs vniuerſa compleuerunt. Ijs ſiquidem ſuperſtitioſus, ſatiſque ſagax vir ille, præferoces Romanorum animos, qui pro augenda patria, bello & rapinis tunc nimium aſſueuerant, retundere curauit. Quinetiam non ineptè perſuaſit (ſi modò veram eſſet religionem amplexus) humanas Reſpub. non tam ferro, atque armis defendi; nec tam mortalium conſilio gubernari, quàm diuino potius nutu regi; iugique numinis veneratione & augeri, & conſeruari.

34 Ex his ergo principijs orta Romana Reſpub. hiſq; pie- C tatis, atque prudentiæ firmiſſimis vtcunque fundamentis innixa, vſqueadeò prouecta eſt; vt quemcunque ſtatum, & gubernandi formam poſteà nacta fuerit, maieſtate tamen cæteras omnes longè anteceſſerit: ideoque ipſa, & viuus, & efficax quidam terrę, atque mundi Sal ſemper fuit habita. Cuius conditiſſimo exemplo, & conſilio, vti ſapore, affectæ reliquæ orbis Reſpub. facilè percepere,

quantum

quantum ad ipſarum interſe conueniētiam, & conſerua- A
tionem conferant, obedientia, & religio. Cùm ex his, Ro
mæ potiſſimum, communis pax orta fuerit, patriæque ca-
ritas, & pietas in ſuperos. Idq; eo maximè tempore, quo,
clauſo Iano, puriſſimus, ac cæleſtis Salille, diuina, inquã,
ſapientia Dei filius, in terram demiſſus eſt, vt toti terrarũ
orbi verum, atque ſalutiferum ſapientiæ Salem guſtandũ
impertiret. Qui quidem, primùm vaſe nouo, hoc eſt, pu-
riſſimo illo ſine labe ſalino, vtero Deiparentis exceptus
fuit: poſtea verò ab Apoſtolis, quaſi ſalillis, per vniuerſum B
orbem Euangelica prædicatione delatus, Romanorum
menſis præcipuè fuit appoſitus.

35 Quod ipſum ante multa tempora videtur fuiſſe præſi-
Re. 4. gnificatum à magno illo vate Heliſæo. Is enim exoratus à
ca. 2. ciuibus Hiericuntis vrbis olim in Paleſtina florentiſſimæ,
vt peſſimas eius regionis aquas ſanaret; quòd amarę cùm
eſſent, ſterilem, ac morboſam terram efficerent; protinus
vas nouum afferri ſibi, in eoque Salem apponi iuſſit. In-
deque Sale in fontem, ex quo aquæ profluebant, immiſ-
ſo, diuino aſpirante nutu, tum aquæ ſanatæ ſunt; tum fer- C
tilitati terra reſtituta. Qui planè typus, nihil aptius, nihil
expreſſius, quàm Romanum, atque Apoſtolicum Salem
hunc nobis præmonſtraſſe videtur. Ita namque cæleſtis,
Deus à ſanctis mundi ciuibus Patriarchis, & Prophetis
fuit exoratus, vt ſalutem mortalibus operaretur in mun-
do, qua humana placita, & opiniones, mille tũc vitijs, atq;
erroribus contaminatas, vti amaras, ac valde putridas a-
quas, ſuo inſperſo ſapientiæ Sale ſanaret. Vnde ſummus
ille Heliſæus Chriſtus, ſanata Iudæa, cùm gentibus me-
deri ſtatuiſſet; noua, Apoſtolica ſcilicet, vaſa aptauit ad
hunc diuinum Salem deportandum; atque in vniuerſum

terrarum orbem conſpergẽdum. Quem potiſſimum poſt conditam prius Antiochenam ſedem, mox eandem Romanam appellatam, à Petro Apoſtolorum principe; immitti etiam curauit in pergrandem illum humanarum artium, atque ſcientiarum fontem, qui ab vrbe Roma, tanquã è medio terræ, in reliquas orbis partes diducebatur. Cui præcipuè muneri obeundo, deſtinata fuerunt electiſſima duo vaſa illa Petrus & Paulus Apoſtolorum primates. Hi enim fuere prima illa Salina cæleſtis, atque Euãgelici Salis, qui fuit admotus Romanorum menſis, quæ tũc maximè tot philoſophorum ſectis, ac confuſiſſimis de religione opinionibus erant refertæ. Sed hunc Salem vbi Romani guſtarunt, tametſi purum, candidum, ac ſimplicem, vi autem & acrimonia, omnium acerrimum inuenirent, admirari primùm; at verò poſtea, quaſi quod faucibus hæſiſſet ille, nauſeamque mouiſſet, faſtidire cœperũt: ac quoniam nulla ipſum nominis fama prænoſci, neque continentia eundem ſalina vermiculato aliquo humanarum ſcientiarum ornatu, quaſi emblemate, illuſtrari videbant; foras mittẽdum illum, atque vt fatuum, & perinſulſum, ab omnibus conculcandum iudicarunt. Nec deerãt, qui ſumma ope niterentur hæc ipſa ſalina penitùs perforare, atque peſſundare, vt ab ijs Sal ille exturbaretur: ſed nihil vnquam profecêre; quòd aurea, ſolidaq; illa eſſent, atque vt cæleſtibus fabricata manibus, ita nulli obnoxia ſubuerſioni. Quinpotiùs cùm omnino firma, latoque ac quadrato conſtarent pede; neque deijci, dimoueríue mẽſa; neque ab ipſis diuinus Sal ille vi vlla extrahi poterat. Nam quò magis gladio perterebrare ſalina, ſaxóue aut tormentis comminuere conabãtur; eò planè firmiùs perſtare, minuſque in ipſis Sal infatuari conſpiciebatur: ſed

in tanta

in tanta potiùs cruciamentorum tempeſtate, ac procella, A
more Salis, qui liquari ſolet, ſanguineo glorioſi martyrij
ſudore corpora defluebant. Quo rigata liquore ipſa Romanæ, adeoque vniuerſæ Chriſti Eccleſiæ fundamenta, diuino flãte Auſtro, in firmiſſimum fidei, ac religionis Salem compingebantur, & concreſcebant. Vnde non ſolùm Romæ Sal ille fidei perpetuò purus, & incorruptus permanſit: verùm etiam clariſsima eius veſtigia, infinitorum Chriſti martyrum pedibus, in toto terrarum orbe fuerũt impreſſa. Quæ tamen ne inſequentibus dubia, aut incerta fierent; néue inaniter hinc inde nutare viderentur; ſed rectâ, ad vnicam & eandem metam perducerent, Romam B
ſeſe vndecunque referebant. Qua in vrbe, vtì medio, ac valde edito totius orbis loco, vaſa duo illa, ſiue ſalina, à ſummo Salis latore Chriſto poſita, & collocata fuerunt; vt vniuerſis mundi angulis magis inde conſpicua, & exæquò omnibus in proſpectu eſſent: Atque vt ſtabiliora, nulliq́ue vnquam inundationi, ruinæúe ſubiecta fierent; nequaquam ſabuloſa in arena, ſed ſupra eminentem, ac præcelſum obeliſcum, illud, inquam, pergrande, firmiſſimumq́ue fidei ac confeſſionis Petri Apoſtolorum Principis ſaxum fundata, erecta, & conſtructa fuerunt. Ex quo C
facilè credi poteſt, hoc ipſo Romę appoſito, & à Romanis deguſtato Sale; inde etiam, tanquam à mundi capite, in omnem terram diffuſum, ac ſparſum illum fuiſſe; atque in fines orbis terræ (quod etiam omnium Apoſtolorũ opus fuit) & deportatum, & ab omnibus vbique gentibus deguſtatum. Præclarè igitur prophetico illo Heliſæi typo oſtenditur, quemadmodum mundanæ, ſiue Romanæ Hiericuntis aquæ, quæ tot antea, tantiſq́ue amariſſimis, atque peſtiferis gentium erroribus computruerant; rurſum ſa-

pientiſſimo Chriſti Sale Romæ fonti per Apoſtolos inſ- A
perſo,& ſanatæ fuerint,& ad fertilẽ Chriſtianæ religionis cultutam ſectarum omnium ſterilitates redactæ.

36 Quo Sale à cæleſti Heliſæo Chriſto iam mũdo immiſſo; à Petro vero primo illius latore Romam deducto,neceſſe omnino fuit ad ipſum quidem reponendum,& conſecrandum, dari etiam ſalinas; eiſque fidelem ád diſtribuendum præfici diſpenſatorem, qui æquali cum Petro poteſtate ſuffultus,Pontificali præfecturæ ſuccederet:cuius etiam nutu,ac benedictione Sal ipſe cõcreſcens, vniuerſis Chriſti ouibus, ad excitandam in eis cæleſtiũ epu- B
larum appetentiam,perpetuò daretur lingendus. Neque enim quicquam tam fuiſſet abſonum,neque tam omnino abſurdum,quàm credere,Apoſtolicam ſedem,eiuſque ſacroſanctas conſtructas Romæ ſalinas, quas Chriſtus ad infinitam ſuî gloriã in terris permanere decreuerat; protinus,obeunte Petro, momẽto temporis deſijſſe. Quamobrem nulla profectò maior impietas cum maiori ſtoliditate vnquam coire potuit,quàm quæ hæreticorum noſtri tẽporis prauitate,ac torpore cœpit reuireſcere.Quippe qui in eiuſmodi puriſſimas Apoſtolici,Pontificijq; Sa- C
lis ſalinas,quas Romæ diuinitus impreſſas agnoſcunt; atque in primis contra ſacros ipſarum cuſtodes Pontifices, horumque caput,ac ſanctiſſimum nomen Papæ,impudẽter non minus,quàm impotenti animo inuehuntur: aſſerentes maieſtatem ſecularem, & domeſticum ſplendorẽ, quos præſeferunt Pontifices,nequaquam cum Pontificia dignitate congruere. Illudque præcipuè, vt valde turpe criminantes; quòd ſpretis humilibus caſis, ſiue Salinis, quas Chriſtus ſuo exemplo, ad Euangelicum recondendum Salem,Pontificibus cõdiderat:quaſque priores Põtifices

tifices glorioſiſſimè inhabitarunt: contrà ſucceſſores Re- A
gias potiùs, quaſique triumphales Baſilicas illarum loco
ſibi erexerint: & quas nõ ſolùm ſplendida, & perampla re,
ſed bellico etiã armorũ apparatu cõpleuerint. Ac proinde
nonmodò Salinas, ſed ipſos etiam a Chriſto vocatos Sal
terræ Pontifices, corrũpi quidem ſummoperè, atq; à pri-
mæuo illo viuo, puro, candido, ac etiam pungenti Petri
Sale omnino degeneraſſe contendunt.

37 Veruntamen huic toties ab hæreticis renouatæ, & in
Romanas Salinas tentatæ demolitioni, ſeu potiùs tyran-
nidi, liceat nunc mihi, obſecro, continenter occurrere, e-
iuſque fautoribus inaniſſimis, ac perquam inſulſis, neque
vllum veri, diuinique Salis guſtum percipiẽtibus, Roma- B
num Salem apponere; cuius, aut ſuauitate afficiantur, &
reſipiſcant; aut rurſum acrimonia pungantur, & pereant.
Nam vt in multis alijs, ſic in hoc maximè, ſubdolè, mali-
tioſeque aberrare deprehenduntur. Etenim cùm hi nul-
lam, neque temporum, neque rerum, quæ ad optimam
Chriſtianæ Reipublicæ normam pertinent, rationem ha-
beri velint: vellent quidem ſummos Chriſti Põtifices, tu-
guria potiùs, quàm peramplas domos habitare, ac neque
continere ſe propugnaculis; quò faciliùs, nulloque impe-
diente poſſent Pontificalia cuncta à vaſtatoribus cõuel- C
li. Sed de gradibus deijciendi ſunt perfidi nebulones; cla-
reque eis oſtendendum, non minus fuiſſe diuini conſilij,
ac diſpenſationis, ad optimam, conſentaneamque Eccle-
ſiæ procurationem, ſucceſſores Pontifices, Pontificalia ad
gloriam, & ſplendorem traduxiſſe; quàm olim fuit opti-
mè conſultum primis illis, ſub humili, & contracta ſancti-
tate, cuncta geſſiſſe. Atque inprimis, quod attinet ad am-
pliſſimam domum Pontificalem, in qua permultùm ſplẽ-

doris, & luxus ineſſe proclamat: hãc ſcimus Petrum primum Pontificem in edito, præcelſoque totius orbis loco Romã ſibi conſtruendam, & erigendam curaſſe. Quam primò quidem, ad ſpeciem, humilem, ſatiſque vilem erexerat; ſed quæ tamen fundamentorum latitudine, ac ſoliditate præcelleret; profunditate verò, ad ipſos vſque inferos penetraret. Nam vt domus, quò amplior, atque eminentior eſt exædificanda, eò quidem altiùs latêre debent eius fundamenta, quæ non tam politis, quàm validis, atq; permagnis cum viua calce ſaxis ſunt coagmentanda: ita planè decuit, priores exorientis Eccleſiæ lapides viuos, ipſos ſcilicet Apoſtolorum Principem Petrum, eiq; proximos ſucceſſores Pontifices, illius ædificij cæmentis inhæreſcere; atque, vt veros decet architectos, quibus fundamenti ratio præcipuè haberi ſolet, latêre etiam ſub cryptis, interque Chriſti martyrum ſepulchra verſari. Nempe, vt ipſorum, cùm proprio ſanguine reſperſa fides; tum humili, patientique habitu, & exemplo vitæ, conſolidata religio, multò quidem firmiora fundamenta conſtituerẽt. Vnde his, inquam, architectis nimirum menſa tripes, vt dicebamus, & concha Salis puri ſat erat. Vt quibus nulla cùm eſſet ab incepto opere ceſſatio, neque intermiſſio; quinimmo magna continuò ab impijs tyrannis impendêret demolitio; ſaxea tunc, atque impolita Salina, nulla alia elaborata arte, quàm ſuomet robore, & puritate fidei exculpta Euangelico reponendo Sali ſufficerent.

38 At verò, vbi aſſurgentibus eius conſecratæ domus parietibus, impia ſectarum ferè omnium fundamenta, & machinæ conuulſa fuere; vbi tot Imperatores ad ſucceſſorũ Petri Pontificum pedes ſe prouoluêre: tot etiam Reges, atque mundi Principes ſub eiuſdem ſeſe Romanæ ſedis

jugum

iugum miſêre: ac neque vlla propè fuit, ſeu gens, ſeu na- A
tio, quæ non fuerit ab ipſa hoc vno Chriſtianæ religionis
Sale imbuta: diuerſa quodammodo, tum adminiſtrandi,
tum ad Chriſti Regis exemplar pręſidendi ratio Pontifi-
cibus ineunda fuit. Nam vt Chriſtum ſummum in cælis
Pontificem, ac triumphalem Regem gloriæ, poſt multa in
carne pro iaciendis Eccleſiæ ſuę fundamẽtis paſſum, ſub-
acto mundo, cæleſtis excepit gloria: iamque ſacratiſſima
eius humanitas infinito alioqui diuinitatis fulgore perfu
ſa, latêre noluit; ſed tota aſpectabilis præfulget, ac ſplen-
deſcit: Ita planè decebat, ipſius Chriſti Vicarios in terris
Pontifices, in erigenda olim Romana ſede paſſos grauiſ- B
ſima, poſt pacatum iam atque confirmatum ſacrum Ec-
cleſiæ Imperium, aſpectabili etiam honore, & gloria de-
corari. Neque enim ſub tanto, tamque excellenti ſummæ
poteſtatis gradu & merito, conſentaneum erat perſonas
latêre. Quinimmo oportebat illos, quoniã vera ſunt mũ-
di lumina, tanquam ſplendidiſſimas lãpades tenebricoſæ
domui prælucere. Quare depoſitis prioribus quaſi vidui-
tatis veſtibus, Regias, atq; purpureas, tum auro, tum gẽ-
mis contextas, iam opus fuerat induere: & quòd Regiâ,
& quòd ſumma ſacerdotali poteſtate Põtifex pręfulgeat:
quarum altera diuinitatem, altera triumphalem, atq; Re- C
giam Chriſti humanitatẽ referat. Idque maximè, ne ſub
vili, lugubri, abiectáue Pontificia veſte, intuentium oculis
priùs occurreret deſpicatio, & contemptus, quàm humi-
lis adeſſet admiratio, quæ & venerationis, & interioris
cultus animi, atque reuerentiæ, magna eſt conciliatrix.
Compertum eſt enim non parum deberi ſenſibus ad per-
mouendum animum. Vnde quòd ſub magnificis thecis,
aureiſue, atq; pretioſis vaſis, pretioſiores res intus, quàm
ſub

ſub vilibus, & ſordidatis contineri credamus; quodque A
faciliùs deſpiciamus hæc, in illa verò auidiùs feramur: id
in communibus omnium infixum eſt, atque impreſſum
ſenſibus, ex quibus prima quæque rerum opinio in nobis
oriri ſolet. Ne igitur mortales, præſertim qui ad verã im-
mortalitatem nati ſunt, in tantam impietatem ruerent, vt
ſacroſanctum Primatem, vilibus obtectum, ſenſuum ſpe-
cie prima deluſi, quoquomodo deſpicerent: ſed pretioſis
potiùs eius ornamentis cõſpectis, illico venerationis dux
admiratio timori, ac reuerentiæ locum daret; non modò
aureis indui veſtibus Pontifices, verùm & ſplendidis, & B
ad publicæ dignitatis monimentum, præfulgentibus etiã
armis ſtipari non dedecuit.

39 Quibus rebus iam tum optimè conſtitutis, atque Ro-
manæ ſedis fundamentis firmiſſimè iactis, ipſoque in im-
menſum ſurgente ædificio; conſtat, debuiſſe quidẽ ſum-
mos architectos Põtifices è ſubterraneis locis ad ſumma
ædificij euehi: vtpote à ſtatu humili, & abſcondito, ad pu-
blicũ, ad ſplendidũ, & magnificũ præſidẽdi ordinẽ tradu-
ci: ac neq; videri quidẽ vllam ſequi ex hoc noſtrorũ Pon-
tificum aberrationẽ à prima illa Petri, eique proximorũ C
ſucceſſorum viuendi regula, & inſtituto. Vtrique ſiqui-
dem huius diuini operis, ſummi ac concordiſſimi archite-
cti fuere. Quorum ſinguli, prout habita fuit ædificãdi op-
portunitas, ita quidem, aptam, atque conſentaneam ædi-
ficationi operam nauarunt. Non enim ſine publico, ſplen
didoque ſucceſſorũ miniſterio ſtrui omnino poterat hoc
tantum, tamque excellens Pontificale templum, cuius fa-
ſtigium cælos erat attacturum, atque in eo maximè hæc
ipſa ſedes conſtituenda. Nam perinde atque in Hieroſo-
lymitano templo, olim Arca illa fœderis, legis mandata,
& virgam

& virgam Aaronis,& manna deferebat:ſic ſedes beatiſſima,pro lege doctrinam,pro virga poteſtatem, pro mãna A
Salem omnium ſaporum cõdimentum, hoc eſt, prudentem poteſtatis,atque doctrinæ vſum continens, vnà cum ſummo eius prægustatore Pontifice, hoc noſtro in tẽplo eminet. Idem enim Pontifex, qui præcipuè Sal terræ dictus eſt, ac verus diuini Salis in terris lator, eiuſdem etiã ſit pretioſiſſimum ſalinum: ſequi enim videtur ſingularẽ, atque excellentem Salis naturam. Nam vt communis Salis,licèt candidi,ea eſt vis &natura,vt fictili,fuſiliue impoſitus ſalino,ſiue æreum hoc ſit,ſiue argenteum, obſcuret tamẽ ipſum,& commaculet; ac niſi aureum illud ſit, nul- B
lum ſub Sale nitorem retineat: ſic etiam cæleſtis ille Sal, impuritatis impatiens,ſummis Pontificibus,vti ſalinis inſidet. Quippe aureos intus & extrà, ipſos eſſe, ac non ſolùm probitatis,doctrinæque firmamentis;ſed ſplendoris, ſed maieſtatis etiam,atque opulentiæ ornamentis, quaſi emblematis,vult decorari: quod his ſublatis inſignibus, aut quodammodò Pontificalis apex vileſceret; aut idem ipſe diuinus Sal, vili ſub ſalino conſpectus,vix quo decet affectu animi,ab vniuerſis deguſtaretur.

40 Vnde fit,vt Perſianum illud,quod alioqui in profanos Ethnicorũ Pontifices olim conuenienter obijciebatur, C

Dicite Pontifices in ſacro quid facit aurum?

nunc perperàm, atque inſulſiſſimè ab eiſdem noſtræ religionis deſertoribus in veros Chriſti Vicarios vſurpetur. Illis enim cùm vaniſſimi eſſent idolorum cultores, atque nullum omnino veræ religionis Salem, præterquam ſpurciſſimas dæmonum præſtigias haberent ad reponẽdum, ſtultiſſimum erat,ſatiſque vituperabile, impuriſſimas ſordes,

des ſub nitentibus auro thecis includete. At verò noſtri, A
quibus à Chriſto diuina in terris tradita eſt poteſtas; quibus ſacer, atque cæleſtis veræ religionis Sal commiſſus; quo Sale, illorum non modò præſtigiæ, ſed harum etiam auctores dæmones pelli, fugarique ſolent, ſub vilibuſne, aut ſordidatis vaſis, hanc tãtam puritatem continebunt? Aut quos prætereà diuinũ illud, atque perſanctum Aaronis vnguentũ in caput, & barbam ipſorum, vſque ad oram chlamydis defluens, Deo intus, & extra conſecrat; incultos, contẽptóſue eſſe decet? ac non potiùs tũ candidis, atque purpureis indui veſtibus; tum aureis inſigniri infulis, B
ſuauiſſimiſq; ſuffiri odoribus peræquũ eſt? Cùm ſint ipſimet Pontifices, myſtica quædam huiuſce vnguenti, ſiue cõſecrantis olei vaſa, cæleſtem odorẽ redolentia, quo vniuerſa Chriſtiana domus mira cum ſuauitate perfunditur. Quod ſanè vnguentũ, ne aſſiduitate vileſcat, ſeu quoquomodo putreſcat; Euãgelico doctrinæ Sale quàm maximè continetur. Nam illius quidem, tum & diuini Salis cõſeruandi curam, ac prouidentiam, tam magnam gerit Paterfamilias Chriſtus, vt ſi frangi vaſa, aut vetuſtate conſumi
contingat; ſimilia domi aptare ſoleat, ad hoc ipſum vnguẽ C
tum reponendum: atque ad eiuſmodi velut effuſum Salem colligendum, noua etiam ſalina præparare. Sicut enim [illegible] ente, aut è menſa fortè rapto, ſiue amiſſo ſalino, illicò Paterfamilias ex pretioſioribus, quæ ſunt in menſa vaſis, curat nouum conflare; ne ipſum menſæ numen Sal, ſuo vacans ſolio, diſpergatur: ſic ſanè, cumprimùm ex vinculis corporis Pontifex euolauerit; ne diuino in terris Eccleſiæ principatu, ad interregnum adducto, ſacer totius religionis Sal, quaſi vaſculo carens, diſperdi videatur; alius protinus in demortui locũ Põtifex ſufficitur.

Iſque

Iſque ex principibus hiſce viris, qui ad mortui, ſublatique A
Pontificis menſam olim accubuere, eiuſque vniuerſę Ec-
cleſiaſticæ procurationis, & conſiliorum participes fuere
(quos decet eſſe purpuratos, & vocari Cardinales, ab eo
quod per hos pateat aditus ad ſummã poteſtatem) vnus,
idemque optimus ad tantum obeundum munus deligi-
tur. Vt qui, cùm vnius domini, ſupremique Patrisfamilias
Chriſti ſit œconomus, atq; Romani Salis cuſtos, & diſtri-
butor; conſeruis ſuis præſens, ſemperque facilis, ac côtre-
ctandus adſit. Et cuius nutu etiam, non modò gerãtur o-
mnia; ſed cùm is diuino in terris fungatur munere, eorũ,
quæ diuino ſenatuſconſulto decernuntur in cælis, clariſ-
ſima, atque certiſſima nobis fundat oracula. Sitque idem B
ipſe vnicus, atque primus in terris, quandoquidem in his
ſummas gerit illius vices, qui vnicè primus, atque omniũ
ſupremus habetur in cælis. Demum cui cæli ita ſeſe incli-
nent, vt ſolus ipſe ſancta ſanctorum plano, quod dicũt, pe
de ingrediatur quotidie: ſoluſque audeat, plenitudine po
teſtatis, theſauros cæleſtis domini ſui diſpenſare; ex hiſq;,
huius tã pretioſi, tamque gratioſi Salis, merito & ſangui-
ne Chriſti concreti, tantum accipere, quantum Regia ſu-
premi Salislatoris magnificentia dignum fuerit, ipſumq́,
in pretium redimendis, atque è iugo Sathanæ aſſerendis C
in libertatem Chriſtianis hominibus, impendere. Hoc e-
nim Salis eſt officiũ, atque æſtimatum pretiũ; quemadmo
dum ſupra, de commutatis Sale mancipijs, pomeridiano
ſermone commonſtrauimus. Cuius itaque officij gratia,
additum fuit Pontificibus auguſtiſſimum illud cognomẽ
tum *PAPA*. Quòd certè, vt ſummum eſt, atque admi-
rabile; ita, vel ex eo etiam, quòd de ipſius origine igno-
retur, ſit prorſus credibile, illud nõ humanitùs, ſed cælitùs
Roma-

Romanis Pontificibus, iuxta dignitatis munus, fuiſſe demiſſum. Nam quid quæſo verius? quid dignitati tantæ, atque vnicæ conuenientius, quàm per id nomẽ Papa, Patrem Patrum intelligere? Quod ipſum nomen & maieſtate, & ſanctitate, & myſterio plenum, ab omnibus vim eius perſcrutantibus, diuiniq́ue muneris dignitatem in eo reuerentibus, perquampiè fuit, atque ſapienter vſurpatum: quin & ab alijs quoque Sectis, Antiſtibus ſuis arroganter impoſitum. Vnde vt promptiùs, vtq́ue faciliùs illud ab vniuerſis gẽtibus, atque linguis, toto orbe terrarum exprimi, clareq́ue pronuntiari poſſet, ex tetraſyllabo, ſcilicet Patre Patrum, iam fuit ad tetragrammatōn, nempe Papa, redactum. Nam & Græci quidem pueri auos ſuos παππας appellãt. Quapropter, vt nulla eſt inuidia, ſi quis per excellentiam magiſtrum appellet eum, cuius officiũ eſt, alios non ſolùm edocere, ſed etiam magiſtros ad edocẽdum inſtituere: ita minimè videri debet abſurdum, Papam vocare illum, cui propriũ eſt, ac velut peculiare munus datum, ad progignendos in Chriſto filios, patres in Chriſto etiam procreare. A B

41 At inſuper, quæ poſtremo loco ab eiſdem deſertoribus in perſonam Pontificũ, horumq́ue viuendi morem, inaniſſimè obijciuntur, ſummam illorum cum inuidentia cõiunctam inconſtantiam redarguunt. Nam velle ſibi videntur, feces, quod aiunt, in auro exquirere: cùm perſonas, quas protegit ſacroſancta dignitas, in crimen vocare non vereantur. Apparentq́ue profectò ſimiles beſtiolis, quæ ob os, & nares, volitãtes, ſpiritu inde abactæ, ſordibus aurium, vti viſco, inhæreſcunt. Veruntamen cùm aliàs hæc ipſa argumenta fuerint à ſanctis patribus, non ſolùm apprimè diluta, ſed in ipſoſmet deſertores acutiſſimè cõtorta, C

torta,

torta, nihil nos in præſentia morarentur; niſi videremus, A
eoſdem maledicos, hac in parte, telum ſuum maius, atq; truculẽtius, ex noſtro cãdidiſſimo Sale ſibi cõflare. Aiunt namque, Pontifices, iuxta Pauli præſcriptũ, oportere eſſe pios, ſanctos, pudicos, non percuſſores, tranquillos, irreprehenſibiles, omnique tum vitio, tum ſuſpitione carentes. Ac propterea illos pręcipuè à Chriſto appellatos fuiſſe Salem terræ: quòd nihil tam hi exprimere debeant, quàm illud diuini Salis, purum, Euangelicum, ac perſapiens Salinum, quod terris, vt diximus, à Chriſto fuit appoſitum: nempe, vt Pontificum ſingulari vitæ exemplo, ac religione, vti ſapore, allecti Chriſtianorum animi, ſeſe B
ab humanis ad diuinos cæleſtis menſæ cibos vnicè expetendos conuerterent. Nam vt Sal, ſi ſuum amiſerit saporem, illico vt fatuus, & tanquam inutilis foras conculcandus emittitur: ſic ex hac Chriſti collatione liquidò colligi volunt, aut nullos Petro Põtifices poteſtate pares ſucceſſiſſe; aut ſi ſucceſſere, vt primùm tamen deſipuerunt, aut prauo aliquo vitę exẽplo aberrarunt, protinus, atque ipſo iure, Pontificatu abdicatos, vel abdicandos eſſe. Iamque vt aliud, atque aliud lutum ſemper habeant, in quo voluentur; dubitant de Petri ſucceſſoribus, (quando de Petro nulla eſt ipſis dubitatio) num ij æqua cum illo poteſtate, ac Principatu inſigniri, donariue potuerint: pro- C
pterea quòd ijdem poſtea fuerint, vt dicunt, humanis tantùm ſuffragijs renuntiati Pontifices; Petrus verò non humanitùs, ſed ab ipſomet Chriſto viuæ vocis oraculo electus, & ſumma poteſtate donatus. Vnde cõcludi volunt, Petrum nonſolùm dignitate diuinitùs accepta, ſed ſuo etiam exẽplo, ac ſanctimonia vitæ, verè expreſſiſſe Euangelicum eiuſmodi terræ Salem: contrà verò ſucceſſores,

defeciſſe quidem ab illo viuo Petri Sale; ideoque ipſos A
non modò gratia & fide, ſed poteſtate, & auctoritate Petro longè inferiores extitiſſe.

42 Sed hæc, vt ſuperiora, fatua ac perinſulſa deſertorum dicta, perſpicua quadã Petri cum ipſis ſucceſſoribus comparatione à nobis refellenda ſunt, atque omnino improbanda. Nam ſi vtrorumque res geſtas, conſpicuaque vitę exempla, inuicem conferamus: ſi quæ rurſum vtroſque à merito tantæ dignitatis & gradus abalienare potuerunt expendamus; inueniemus fortaſſe Petrũ non minùs fuiſſe dignum, cui, ob commiſſum perfidiæ facinus, promiſſa à Chriſto dignitas minimè pręſtaretur; quàm eius ſucceſſores, iam facti Pontifices, commeruere vnquam, vt quauis etiam culpa, aut errato, à ſuſcepto Pontificatu abdicarentur. Vel potiùs tenẽdum erit, fuiſſe quidem vtroſque non ſuo merito, ſed ſolius Chriſti gratia ac benignitate, & vocatos, & in officio ac dignitate retentos, & conſeruatos. Veruntamen vt hominem cum homine, & tempus cum tempore, & rem cum re comparemus; atque immenſam Dei benignitatẽ, tum curam, & ſtudium ad tantam in terris dignitatem extollẽdam, magis admiremur, collaudemus, ac reuereamur: num quiſpiam ex Petri ſucceſſoribus, his licèt humanitùs electis, atrociſſimum hoc perfidiæ crimen, quale in Petro fuit, aut cõmiſit vnquam, aut committendo exęquauit, vel potiùs ſuperauit? Vt qui, cùm Chriſtum Deum ſimul atque hominem; & dominum, & amicum, & beneficum, quin ſanctum & innocẽtem agnouiſſet; eundemque & ſaucium, & coram ſe percuſſum, atque mortiferis tot expoſitum tormentis vidiſſet; cuique inſuper ſuam ipſe fidem non defuturam iureiurando toties obſtrinxiſſet: vnius tamen ancillulæ voce conter-

conterritus abnegarit? Verumenim, ob huiuſmodi patra- A
tum facinus ſummè ingratũ, atque infidele, an is veniam,
aut omnino deſperauit, aut timẽs iuſtiſſimam domini ſui
indignationẽ, ſua fuit vnquam ſpe fruſtratus, & tanquam
reprobus à deſtinato ſibi antea Pontificatu prohibitus?
Nónne tradens ſe illico amariſſimis lacrymis, & pœni-
tenti triſtitiæ, non modò veniã, atque impunitatem con-
ſequutus eſt; ſed apud eundem Dominum offenſum, tum
gratiam multò gratiorem quàm antea; tum confirmato
Pontificatu, vniuerſam paſcendi gregis curam ſibi tradi
promeruit? Quòd nullæ vnquam tam fœdæ fuerint, ne-
que tam execrabiles flagitiorum ſordes; nullæ tam defor- B
mes, tamque intinctæ impietatũ maculæ, quæ apud pro-
batiſſimã diuinæ miſerationis piſcinã, dolore animi, atq;
profuſione lacrymarũ non omnino elui potuerint. Pręui-
derat quippe Chriſtus ſe à Petro eſſe abnegãdum, eiusq́;
futuram abnegationẽ non modò præſignificauit, ſed pro
eo etiam cæleſtẽ Patrem ne à ſumma ille fide excideret,
rogaturũ obtulit, atque oblatũ præſtitit. Verùm & ſi caſu-
rum eundẽ Petrum aliquãdo, at ſubleuandum tamẽ eſſe,
ad ſeſeque redeundum prædixit: tantumq́ue abfuit, vt ob
quemcumque perfidiæ caſum, à Chriſto fuerit Põtificatu C
impeditus; vt ei poſtea, vt diximus, magis magiſque com
miſſa fuerit fratrum, atque condiſcipulorum ad continen
dam in Eccleſia fidem cõfirmatio: vſqueadeo ſtabilis hæc
quidem, vt nulla vnquam ab ea futura eſſet diſceſſio.

43 Quæ quidem eò magis rationi cõſentanea ſunt, quòd
Chriſtus non Angelum è cæleſti aſſumptum hierarchia,
ſummaque ſapientia, & gratia imbutum, & corroboratũ,
ſed humilem homunculum, peccato obnoxium, atque
multarum rerum ignarum, & indigentem, ad ſummum

ſuæ Eccleſiæ clauum tenendum,& gubernandum elegit. A
Vt oſtenderet non humanæ virtutis, ſed diuini eſſe numinis, ac priuilegij, hominē, vel peccatorem, tantum, tamq; immenſum, atque præcellens munus gerere. Quòd ſcilicet, vbi diuinum aſpirat numen, & cæleſtis gratia adeſt, nulla ferè tanta eſſe poſſit, ſiue peccati, ſiue ignorationis indignitas, quæ regentem à loco valeat, atque à gubernaculo exturbare. Quid enim tanti mali eſt, ſi nauarchus altera manu clauum tenens, atque nauim regens; altera verò obiter, vel caput ſcalpat, vel pede ſolum terat; quādoque ei etiam, vt homo eſt, vel oſcitare, vel pauliſper B
obdormire contingat? An non Chriſtum in Petro ſummo Pontifice tum conniuentem, tum audaciſſimos ipſius conatus, maioris gratia myſterij diſſimulantem, & quaſi obtegentem aduertimus? Nam & percuſſorem illum, & ſanguinarium tolerauit Chriſtus: dum percuſſo à Petro Malcho, lataque à ſe protinus perditionis ſententia contra percuſſores; nihilominus tamē, non tam Petrum gladium dimittere, quàm illico, ſanatione Malchi, percuſſoris damnum quaſi exſoluere curauit. At tot præterea inſulſiſſimæ Petri percontationes; tot eiuſdem imperita reſponſa, nunc carneam, ſanguineamque ſapientiam, nunc C
Satanicam aſtutiam redolentia; qualia Chriſtus in tanto, eodemque primo, & à ſe electo, ac deſignato Pontifice ſuſtinuit; quid niſi humanos ſucceſſorum Pontificum lapſus, aut illi ſoli remittendos, aut patientiùs à ſubditis tolerandos eſſe declarant?

44 Sed obijciunt maledici deſertores, inſulſè nos contuliſſe etrum Pcum eius ſucceſſoribus, veris iam, atque renunciatis Pōtificibus, ab eo tempore, quo Petrus nōdum renūtiatus, ſed tantummodo electus, ac deſignatus fuit a

Chriſto

A Chriſtó Pontifex; cuique non traditæ, ſed promiſſę duntaxat fuerunt Regni cælorum, ſummæ ſcilicet poteſtatis claues. Proptereaquòd ipſius errata,& ignorationes,quę alioqui in renunciato Pontifice fuiſſent omnino damnanda, facilè ante initum Pontificatum Petro condonari potuiſſent, ne ipſum à renunciatione futura prohiberent. Sed errant toto, quòd aiunt, cælo, ijdem impij nebulones; cùm tela,quæ in eos magis contorquenda ſunt, noſtris regerenda putent. Siquidem Pontificia Petri deſignatio, & electio, cùm eiuſmodi abſoluta ſucceſſorum renuntiatione, ſtatu quaſi pari conſtituenda ſunt, atque inter ſe comparanda. Id quippe rei, ac propoſito conuenit B perquàm appoſitè: quandoquidē in ipſo Chriſti promiſſo tanta immutabilitatis vis fuit, vt illud tunc Chriſti verbum, Tibi dabo claues, adeò certam rem fecerit, vt non futura, ſed præſens dici poſſit. Nam cùm immutabilia, & ſine pœnitentia ſint, vt inquit Paulus, dona, & vocatio Dei; non minùs profectò verum fuit, atque idcirco ex Chriſti promiſſo neceſſarium, Petrum fore Pontificem, quàm quempiam ex ſucceſſoribus tunc reuerà Pontificia potiri dignitate neceſſarium eſt, cùm canonicè idem ipſe electus eſt, & renūtiatus Pontifex. Sed demus quidem ſtatum non fuiſſe parem,atque Petrum ipſum de C priore gradu illo deijci potuiſſe: iam tot ab eo grauiſſimis deiectionis cauſſis datis, quibus non modò deiectus non fuerit; ſed ampliùs ad ipſius gradus perfectionē admiſſus, in eoque omnino confirmatus; nónne ſummum ex eo benignitatis, atque longanimitatis Chriſti exemplum nobis imitādum oſtenditur? Nam ſi Petrum,quem antea Chriſtus tanto munere indignum inuenit, nihilominus promouit, ac ſine repulſa Pontificem fecit; num

iam factum repuliſſet? aut ſubditis ad illum temerè repellendum, vllam vnquam facultatem, poteſtatémue ſua in Eccleſia reliquiſſet? A

45 Vnde apparet, minùs vera eſſe, quæ à deſertoribus ex ſuperiori Euangelica collatione Salis colligebantur: poteſtate videlicet abutentes Pontifices, non ſolùm ſtatu quidem deijciendos eſſe; verumetiam deiectos omnino contemnendos: cùm per eandem ipſam collationem expreſſiùs ſignificetur, nulla poſſe vnquam ratione fieri, vt ſummis, ſacriſque Pontificibus poteſtas adimatur. Nam vt Sali à natura ita ſuus inſitus eſt ſapor, vt citiùs Sal eſſe B deſinat, quàm illum amittat: ſic à perſona Pontificum, dignitatem, poteſtatemque à Chriſto collatam, nemo eſt qui ſeiungat. Hûc enim locus ille Euangelicus, Vos eſtis Sal terræ, ad Pontifices præcipuè dictus, referendus eſt: proptereaquòd huiuſmodi Pontificalis Sal vllo vnquam pacto poſſit reddi fatuus, ſeu omnino inſulſus: ac ſi poſſet, id tantummodo fieret lapſu in extremam illam amariſſimam inſulſitatem, quæ definita, atque obſtinata hæreſis vocatur. Quem planè lapſum, vel ex eo maximè C quod nũquam fuit, iam neque vnquam futurum eſſe colligimus. Etenim quod hactenus, auxiliãte Chriſto, eiusq; ſumma laude, ac benignitate, minimè euenit: quis, quęſo, eodem ipſo adiuuante, in poſterum metuet euenturum? Nam etſi Pontificum vix vnus, aut alter, fide propè labi, mergiue, viſi fuerint; at ſummergi tamen, atque à ſummis infidelitatis vorticibus abſorberi penitùs, eorum viſus eſt nemo: ſed cum ipſorũm duce, atque anteſignano Petro reſipiſcentes, diuina Chriſti manu ab eo malorum profundo liberati ſunt. Idque vel ex eo compertum eſt, quòd neque vnquam contigerit, res Pontificias, quo-

cunque

cunque in ſtatu fuerint, aut omnino concidiſſe, aut quantauis tempeſtate exagitatã Petri nauiculam, (quòd huic A
Chriſtus nunquam indormiat) naufragium feciſſe: ſed
quò vehementioribus hæreſum procellis eandem iactari
vidimus, eò minùs ad infidelitatis ſcopulos frangi, collidique ſolitam fuiſſe. Quinpotiùs noſtris temporibus, inter tam multas Chriſtianorum Principum procellas, bellorumque turbines, ac tempeſtates pacis, immenſus ſeſe
illi veræ religionis Oceanus aperuit. In quo liberè excurrens ipſa, ad permagnas, & nunquam antea cognitas regiones Indicas, alteram propè orbis partem comprehendentes, feliciſſimè appulſa fuit, & portum conſecuta. Vbi
pro paucis iſtiuſmodi deſertorum cateruis, magno animi B
dolore, ad Aquilonem amiſſis, quàmingentes, propeque
innumerabiles diuerſarum gentium myriadas, ad Occidentem, & Auſtrum etiam, Hiſpanica manu captas, atque debellatas, Chriſto, eidemque Romanæ ſedi acquiſiuit; haſque, diuino dante numine, tum à ferina anthropophagia, tum ab horribili, valdeque deteſtabili Idolorum cultu, ad humaniſſimum vitæ modum, ciuilemque
conſociationem, & veram Chriſti religionem traduxit.

46 Quin & ad Orientem, nónne magnum apertum eſt
oſtium, ad vniuerſas eius Eccleſias eidem Sedi recuperandas? Idq; potiſſimùm cura & ſolicitudine Pij V. Pontificis. Quem planè conſtat, non ſingulari modò bonitate, & modeſtia; ſed ſapientia, conſilio, grauitate, ac diuina propè mente, & religione præditum, ſummo, difficillimoque Reipublicæ Chriſtianæ tempore, ad ſummum
Eccleſiæ clauum tenendum, & gubernandum diuinitùs
euectum fuiſſe. Cùm ab eo ipſo tempore, tanta quidem
Eccleſiarum omnium anxietate premi, eoque de domo C

 Dei

Dei zelo ſolicitus eſſe cœpit; vt luſtrata priùs, atque ab omni deformitate repurgata Romana vrbe, & Eccleſijs; reliquas totius ferè orbis non deſtiterit, & frequentibus epiſtolis, & ſalutaribus reſcriptis, & varijs hincinde miſſis legationibus, ad verum Dei cultum, vitæque ac morum emendationem adhortari: ijſdemque, vtì antidotis, contra quoſuis inſurgentes vitiorum morbos vniuerſo Chriſtiano gregi occurrere. Quibus domi, foriſque ex ordine compoſitis, Chriſtianiſque Principibus ad mutuam inter ſeſe pacẽ, & concordiam præmonitis, (interim Aquilonaribus de religione negotijs ex cauſſa intermiſſis) ſe totum ad miſeras Orientis Eccleſias, Græcas præſertim, in gremium Romanæ, vnde diuerterant, reducẽdas conuertit. Inprimis animum intẽdens ad proculcandam, atque abolẽdam penitus deteſtabilem Machometanorum ſectam, quæ tot annorum centurijs tam innumeras eius ſectatrices gentes de mente, ac ſanitate quàm miſerè deturbauit. Vnde vt verus ipſe, atque Euangelicus Sal terræ à Chriſto datus; vtque bonus paſtor, cuius eſt, non ſolùm oues Sale ad paſcẽdum allicere, verumetiam lupos ab ouili arcere; vt crudeliſſimam Othomanorum tyrannidem, tot annis terra, mariq́ue infeſtiſſimam, è Chriſtianorum finibus expelleret; pijs, aſſiduiſque admonitionibus catholicorum Principum animos inflãmauit; eoſque ſacroſancta inita ſocietate, ad iuſtiſſimum, pernecceſſariumque contra Turcas, communes Chriſtianæ religionis hoſtes, ſuſcipiẽdum bellum erexit. Cui ſocietati, quæ diuino aſpirante nutu, ſumma fide donata eſt, quamprimùm adhærens Philippus Hiſpaniarum Rex catholicus, ac potentiſſimus, tum & clariſſimus Dux, ac Senatus Venetorum, adiunctis Pontificijs copijs, claſſem ducentarũ

ferè

ferè triremium inſtruxerũt; eique feliciſſimum Ioannem A
Auſtrium, eiuſdem Philippi fratrem, præfecerunt. Qui
protinus imaginem Chriſti cruci ſuffixi, pro ſingulari totius
claſſis inſigni, ab eodem Pontifice piè, ac reuerenter
accipiens, diuino ſubinde noſtris flante Auſtro, Turcarum
claſſem potentiſſimam, ſibique præſidentem è veſtigio
inſecutus fuit. Quam paulopoſt ad Naupactum Achaiæ
ſibi occurrẽtem, fortiter, atque animoſè adoriens,
perquàm glorioſam de illa victoriam reportauit: captis,
deuictiſque etiam, ac ſummerſis ducẽtis ferè triremibus,
& triginta millibus hoſtium cæſis, atque Chriſtianorum
quindecim millibus è ſeruitute redẽptis. Interim eodem B
ipſo Pontifice, iugi ſacrificio, ieiunijs, & orationibus, Romæ
Deum, perinde ac ſanctus olim Moſes in monte, pro
ſui præliantis populi victoria deprecante. Vt ex eo maximè
agnoſcant deſertores quanta ſit Chriſti ſummi ac cæleſtis
Põtificis diuinorum cum ſuo in terris Vicario communicatio:
quanta vniuerſi Chriſtiani gregis communis
vtrique cura & adminiſtratio: quámque manifeſtè etiam
eiuſdem Pij V. à Chriſto in cælis tum approbata electio:
tum veriſſima illa (qualis à deſertoribus deſiderari poteſt)
primorum olim Pontificum expreſſa in illo norma C
& imago. Tanto quippe ipſe excelſi, atque inuicti animi
robore, & magnitudine præſtat, vt in augẽda, atque longiùs
latiuſque propaganda Chriſtiana fide, ac religione,
nullum ſibi terminum cõſtituat, donec vniuerſum, atque
in omnes mũdi partes diffuſum olim Eccleſiæ Imperium,
Romanæ, Apoſtolicæq; Sedi feliciſſimè reſtituat. Quamobrem
vt potentiſſimas Othomanorum vires, quę nuper,
ope Chriſti, cum tam parua noſtrorum iactura, mari debilitatæ
ſunt, aucto ſibi indies aſſociatorũ numero & co-

pijs, terra etiam funditùs euertat; maiores quàm antea ſupplicationes Chriſto pro maritima parta victoria decernens; hancque, vt gradum terreſtris, frequentioribus adhuc votis, ſacrificijsque, eidem Chriſto commendans, bellum iam nunc multò acrius in eoſdem hoſtes terra marique redintegrat, atque fauſtiſsimè molitur. Sanè vt ex his tandem manifeſtè colligãt, ac neque pertinaciter negẽt maledici deſertores, quod olim malefici Aegyptiorum coram Pharaone Rege, ex ſignis Aaronis ſacerdotis, & agnouere, & ingenuè faſſi ſunt, Digitum Dei eſſe; eſſe inquam, Spiritusſancti opus, eiuſmodi tanta, tamque ſtupenda ſigna, quæ paſſim per manus noſtrorum Chriſti B
Pontificum fieri vident: vtque ex his erubeſcant, ac neque ampliùs impudentiſsimè audeant, manifeſta Dei opera Pontificibus, vt olim Phariſæi Chriſto, impiè, atque ex inuidentia negare.

Quamobrem, vt eò reuertamur, vnde diuertimus; de
47 puſillo animo, deque modico quãdoque fidei ſenſu, notari quidem nonnulli Pontifices potuere: de infidelitate verò, atque ſummo ſtupore hæreſis, nequaquam. Non enim abſurdius quidquam dici, dariue poteſt, quàm con- C
trarium membris ſenſum capiti tribuere. In quam abſurdiſsimam ſententiam deſertores pedibus ire volunt: qui pro eo, quo nos odio ac liuore proſequũtur, vt à vera pietate dimoueant; vellẽt nos ἀκίφαλυς, aut quales ipſi ſunt, in belluam multorum capitum conuerti. Suntque hac in re ipſis profectò monſtris longè mõſtroſiores: vtpote qui ſub vno fœdiſsimo genere monſtri, concipiũt animo, immò & proferre audent, viuum corpus poſſe quidem, aut abſque vno, eodemque conſentaneo ſibi capite viuere; aut illud idem multis conſtans capitibus, meliùs, conue-

nien-

nientiuſque, quàm ab vno regi. Sed hæc toties deriſa A
monſtra, cùm ſint ab omni humana ratione, & forma alieniſsima, foras vt fatua emittenda ſunt; atque vt omniũ longè inſulſiſsima, neque audiẽda, neque alia, quàm quæ data eſt, reſponſione, dignanda. Nequaquam igitur, ab illo ipſo, quem obijciunt, de Sale loco iam elici poterit, fore aliquando, vt tam horribilis, ac portentoſa Pontificalis Solis defectio, ſiue eiuſce Salis inſulſitas contingat, vt totius religionis ſplendor, atque ſinceræ fidei ſapor ſunditus in Pontificibus euaneſcat. Quinimmo de alijs priuatis, ſiue domeſticis Pontificũ inſulſitatibus, atque communis naturæ fragilitatibus illic agitur. Quæ inſulſitates, B
quamuis eoſdem quodammodo infatuent, ſplendidiſsimúmque ipſorum nitorem aliqua ex parte obſcurent, tamen, quoniam humana hæc ſunt errata, haud tanti ponderis eſſe poſſunt, vt de ſacroſancto illos gradu deijciant. Non enim humanitus ſic peccantes, tantò ſunt omnibus ſcandalo & offenſioni; ac ſi ſacra, atque diuina omnia ſtirpitus ab vniuerſo Chriſtiano grege extraherent: ſi pro veris paſcuis, præcipitia hæreſum ſuis gregibus obijcerent: C
ſi ſacrum Euangelij Salem, qui ad conſeruandum, & retinendum, verum, ſanum, atque germanum illius ſenſum, Chriſtianis ouibus admodum ſalutaris, & perneceſſarius eſt, negarent: ſi neque communem vniuerſo ouili conſultationis aditum ad ſe, neque miſerationis ianuas, veniam verè petentibus, vllo modo patefacerent: ſi denique nullam certam Pontificalem Sedem ſtatuerent: ſed eandem in plures, ſiue æquales diuidi; atque indiuiduum in terris Chriſti regnum in partes diſcindi, paterentur. Hæc enim portẽta, quæ tamen nuſquam ſunt, ſola eſſent, quæ paulatim ad ſummum illud dãnatæ defectionis præcipitium

cipitium deducerent: & quibus Pontificius Sal ille ita A poſſet deſipere, atque à vero ſapore deficere, vt neque in terram ampliùs ad piè ſaliẽdum; neque in ſterquilinium ad ſalita fouendum miſſus, vtilis fieret; ſed tanquam inanis, atque inutilis, deberet quidem mitti foras extra ouile, vel ab ipſis etiam Ethnicis, atque paganis vilipendendendus, & conculcandus. Non ergo ſummi Pontifices, ſi debitum Eccleſiaſtico agro cultum adhibeant, ob humana quæuis errata, ſuo dignitatis gradu remouendi ſunt. Quinpotiùs ipſi Pontificum inſectatores apoſtatæ, ac hęretici, quibus nulla ferè eſt fructuum ſpes; & in terram ſterilem, quæ prorſus ad ſacrum Salem concreſcendum diuino cæli rore vacat; & in ſterquiliniũ, quò tartarea col- B luuies, atque omnium malorum ſentina confluit, projiciendi ſunt; & de medio tollendi: Cùm iidem, quos proferunt fructus, tametſi inanes, vſqueadeo tamen venenatos illos, ac peſtilentes emittunt; vt diuinis, atque etiam iuſtiſſimis Imperatorum legibus fuerit ſtatutũ, huiuſmodi radicitùs euellendos eſſe; atque igni, vt malam arborem, tradendos: ne incautas alioqui fideles Chriſti oues ſuo peſtilenti doctrinæ afflatu inficerẽt, morboſaque prauitate morum corrumperent, contaminarentque.

48 Hi namque ſunt, quibus configendis eædem illæ ſpinæ ſiccæ, & acerui Salis, iuxta Sophoniam prophetam (vt ſu- C prà contra rebelles) imprecandi ſunt: propterea quòd in ſummum Regem cæli Chriſtum conſpirarunt; & qui initio Romanarũ, Pontificiarumque rerum, architecto dæmone, Babylonicam ſibi turrim, mille confuſiſsimis miſeriſque conuolutam, atque deprauatam Sectis, veluti ex ficto, coctoque ſimulationis latere conſtruxerunt: eamq; aduerſus cælorum regnum, Chriſti inquam Eccleſiam;

cuius

cuius arcem tenet firmiſſima, fidiſſimaque Romana Se- A
des, ad huiusque demolitionem erexerunt. Quam etiam bitumine, hoc eſt, compoſitiſſimis humanæ ſapientiæ verbis, atque ſophiſmatis, magnopere conglutinare curarunt: quòd impiè, ſatisque aſtute coniecerint, iſtiuſmodi fictis, atque adulterinis Salibus, inſipientem humanæ turbæ guſtatum, appetitumque ad imbibendos errores, capi multò faciliùs, atque irritari ſuauiùs. Ad quam tamen deſpiciendam turrim deſcendens Sancta, & Apoſtolica Romana Eccleſia (quoties tanta eſt, ac neceſſaria ſe offert occaſio) diligenter diſquirit, num eiuſmodi ſuperbiſſimi Nembrothes Hæreſiarchæ cœptas ſuas machinas opere B
expleuerint. Quos illa peruicaces, atque operi inſtantes inueniens, conſcripto illico œcumenico exercitu, ex optimis, atque probatiſſimis Eccleſiæ proceribus, alijsque veteranis eiuſdē militibus, acutiſſimoque tum etiam verbi Dei gladio accincta, in machinatores impetum facit. Iamque illos ad vnum omnes, diuino aſpirāte nutu, confundens, atque omninò redarguens: quos interim erroris verè pœnitet, denuò ſuo gremio excipit benigniſſimè: quos autem proteruos, atque obſtinatos comperit, hos protinus, iuſto damnans anathemate, in inferos è turri C
deijcit. Idque tum maximè, cùm in varias linguas, nempe Sectas, diſpertiri illos, ac pluſquam mille contrarijs, pugnantibusque inter ſeſe de religione opinionibus, cōfundi permittit: ita vt ne vnus quidem intelligat ſenſum, neque mētem proximi ſui. Quid ſui dico prouincialis? quid ciuis, aut popularis? quid domeſtici, ſeu familiaris? Immò neque parentis, neque fratris germani, neque ſuę demum vxoris, aut natorum inſtitutum ſequitur: vſqueadeò, vt neque idem ipſe vlla in parte ſibi de religione cōſtet. Idq́;

ex eo

ex eo præcipuè; quòd inter tam multos Aquilonaris regionis populos,qui tanquam lilia inter ſpinas prefulgentes,ſanam adhuc doctrinam miſeratione diuina retinent; neque à Romana vera,catholica,atque orthodoxa Chriſti fide,ac religione diſceſſerunt; quotquot reliquæ ſub illa miſeranda deſertorum Babylone ſubſunt prouinciæ, quot ciuitates, & pagi,quot ciues,ac ſingulares perſonæ, quot denique capita, totidem ſunt ſententiæ: tam variæ hæ quidem,ac mutabiles,vt cum oriente,& obeunte Sole, noua quotidie de ea re placita oriantur, & intereant. Quo fit, vt non ſolùm diuina, ſed recta etiam ratione deſtituti,atque omni ſubinde humanitate exuti, quaſi miſeri, ac neceſſitate compulſi, in tanto mentis naufragio, ad Circeia regna carnis cogantur appellere. Apud quæ alij in lupos, alij in hircos, alii verò in vrſos, & in pantheras, prout ſuum cuiq; eſt abdomen, ita ſeſe in feras peſſimas, & immaniſſimas belluas conuertunt. Cùm neque vllam propè aliam de religione communicationem inter ſe habeant; niſi quatenus, aut ſubmolriloqua, & importuna Euangelij prædicatione vêtri danda eſt operæ: aut quoad ab eiſdem Romana, & Apoſtolica Petri ſedes, eiusq; ſacroſanctæ ſalinæ, cum earũ Salis latore Pontifice, occurrunt oppugnanda. Nihil enim tam habent proprium, ac peculiare, nihil poſt legẽ carnis (quam vnicè colunt) tam pro lege ſuſtinent, quam omne illud ſequi, atque obſeruare mordicùs, quod cum ſanctiſſimis Romanorum Pontificum, atque ſacratæ ſedis decretis pugnare videatur.

49 Quæ omnia profectò, quò magis ſunt carni, atque ſanguini affixa, eò futiliora quidem, ac magis magiſque ſibi contemnenda putat Sedes beatiſſima. Quin neque ſuis, præſertim verè pijs, ac probatis Chriſti fidelibus, ex eo

quicquam

quicquam malè caſurum credit; quòd cœptum illud Babylonicum opus, frequentiſſimum hæreticorum diuerſorium, perſtet, ac neque diruatur, neque euertatur funditùs; ſed continuum ſibi negotium faceſſat: quòd ſapiẽter ipſa conſideret, negotium Chriſtianæ religionis non incommodiùs, quàm otium committi. Nòn quòd ignoret, quàm iucundus, atque aptus ſit contẽplationi diuinorum tranquillus Eccleſiæ ſtatus; ſed quòd animaduertat, præpotentia Imperia, vt Romanorum olim, ſicuti agitatione rerum ad capeſcendam virtutem fuere vehementiùs excitata, nimia verò quiete in deſidiam reſoluta: ſic etiam Chriſtianam pietatem, & religionem, exercitatione quidem ſemper cõtra ſuos hoſtes conualuiſſe; torpenti verò ſecuritate, nonnunquam ſuperſtitionum ſentibus ſqualluiſſe. Atque vt virtus ſolet vulnere, vt dicebamus, vireſcere: ſic item continua hæreticorum inſectatione perfici, probariq; meliùs verã fidem in nobis, eamq; in hunc modum ſemper viguiſſe, compertum fuit.

50 Demum, vt à proximo diuerticulo ad iter propoſitum redeamus, ex ſupradictis apparet, ad abrogandam in Petri ſucceſſoribus poteſtatẽ, non eſſe cur ampliùs ipſorum errata nobis objiciantur. Nam cùm eorundem nullum tam graue fuerit, quod non à Petro, vt oſtenſum eſt, tum multò grauius commiſſum, tum idipſum à Chriſto protinus condonatũ inueniamus: quis iam, præterquàm inſulſiſſimè impius, Chriſtum non ita clementer, ac liberaliter cum ſucceſſoribus, & ſe habuiſſe, habereq;, & in poſterum habiturum credet? Qui enim Petrum Põtificem fide propè naufragũ è profundo pelago liberauit; num fideles huius ſucceſſores, ſumma in aqua, quaſiq; in ipſo, quod aiunt, littore demergi ſinet? præſertim cùm non modò

Petrum,

Petrum, ſed Petri etiam ſucceſſores longo ordine viros A
ſanctiſsimos fuiſſe; & pro Chriſto fortiter permultos ſanguinem fudiſſe; & à vera omnino fide, beneficio Chriſti, nunquam defeciſſe comperiamus? Quare, vt in magnis tempeſtatibus, ſummi nauis gubernatores nonnunquam à vectoribus admoneri quidem, non tamen coargui, deſpiciue, aut loco, ſiue clauo, tanquam indigni, expelli ſolent: Ita profectò ſummi Chriſtianæ nauis rectores Pontifices, in tantis Eccleſiæ procellis; totque commotis hęreſum turbinibus, ſumma obſeruantia & veneratione dignandi ſunt: ac ſi quid vel oſcitanter, vel negligenter admiſerint, à pijs ſapientibusque vectoribus ſubditis, zelo B
bono ductis, ſuaderi quidē, ac reuerenter admoneri poſſunt: At verò reprehendi mordicùs, aut inſolenter redargui; atque ita demum ignominioſè notari, vt ſubinde alijs, & loco, & gubernaculo habeantur indigni; profectò hæc nō niſi iniquiſſimè, ac neque ſine ſumma totius Reipublicę Chriſtianæ iniuria & offenſione proferri poſſunt. Nam quid, obſecro, homine ingenuo & rationis participe indignius, quàm eum, quem Chriſtus gubernaculo dignum habuit, hunc, vno aut altero comperto ipſius errato, ſiue humano lapſu, protinus vt indignum inſectari? Quibus de cauſsis, ab eodem ipſo Sale petra Chriſto excitus Sal terræ Pontifex, perdignus eſt (vt breui conclu- C
damus) qui appoſitus Romanæ menſæ, vniuerſis Chriſti gregibus ex æquo, atque ſuauiſsimè ſapiat, ſeque ipſe omnibus (quia Apoſtolicus & Romanus eſt, ideóque maiori cæleſtis prudentiæ ſapore præditus) ſapientiſsimè cōmunicet. Vt ſi quos praua, aut peregrina aliqua mentis affectione perturbatos, guſtúq; malè affectos inuenerit, hos ab inſipiētia & errore, in verum, pium, ſanum, ac viuum

eiuſce

eiuſce Salis guſtum reuocet? Quos autem ſenſerit ſtupi- A
dos, atque extrema affectos inſulſitate (quæ definita eſt
hæreſis) hos aceruis Salis, hoc eſt, perpetuo, quo digni
ſunt anathemate exurat. Non enim candidiſſimi, ſapien-
tiſſimique Romani Salis benignitate, ſed iſtiuſmodi bar-
dorum manifeſta culpa fit, hunc ipſos neque guſtare, ne-
que attingere. Cùm ſit iam longè hactenus, atque ab ini-
tio compertum, exortas vbicunque Sectas, ſiue impias
factiones, quę nouis, atque adulterinis Salibus permiſce-
bantur, hoc ipſo conſperſas Romano Sale, tum ad vnam,
cum vniuerſis earundem ſectatoribus fuiſſe conſumptas;
tum quæ denuò reuireſcunt, eſſe tādem eodem illo ſpar- B
gendas, & ad perpetuā obliuionis ſterilitatem redigēdas.
51 Sed hæc hactenus de ſacroſancto Romano, ac Pontifi-
cali Sale attigiſſe ſufficiat. Quandoquidem ex his cōſta-
re poterit, diuinam ſapientiam nullo alio in loco, neque
expreſſiùs, neque excellentiùs quàm Romæ, cum huma-
na ſeſe prudentia communicaſſe: atque inde potuiſſe Ro-
mam, non vniuerſis modò mūdi rebus ſapientiſſimè con-
ſulere; ſed diuinorū ipſa myſteriorum facta domicilium,
per ſuos Pontifices cæleſtia etiam in terris adminiſtrare.
Ex quo fit perſpicuum, ipſius vrbis ciues, atque etiam a- C
lienigenas, qui diutiùs in ea, non tamē otioſè, neque va-
cuo verſati animo fuerint; ac modo aliquo naturę ignicu-
lo accendantur ad res maximas, non vrbis ſolùm, ſed to-
tius quidem mūdi colonos, atq; ciues dici debere. Quòd
hi planè nō ſibi ſolis, ſed & alijs nati videātur. Nam cùm
rerum inde omnium peritiſsimi euadāt, quid ni, tum om-
nibus perutiles ac frugiferi; tum etiam in omnes officio-
ſiſſimi eſſe poterunt? Cùm itaque per Romanum Salem
(vt prouerbio ſatisfaciamus) non minùs ſapiētia diuina,

quàm humana etiam prudentia ſignificatæ fuerint: quas vnuſquiſque, dum Salem in menſa alijs porrigit, ſibi præ ceteris arrogare videtur: num Salem ampliùs in menſa quiſpiam auſus fuerit diſtribuere, qui (iuxta prouerbium) Romæ antea verſatus non fuerit? A

52 Inſuper ad eundem prudentię ſenſum pertinere videntur nõnulla alia prouerbia de Sale, quæ paſſim tùm apud Italos, tùm apud Hiſpanos & Gallos etiam peruulgata ſunt: atque latinè reddita ſonãt, *NVLLO CONSPERSVM SALE CAPVT.* Quæ vbiuis in eos referri ſolent, qui fatui ſunt, neque vlla vnquam prudentia, tanquam Sale, dicta factáue ſua condierunt: atque idcirco nonnunquam ſuæ inſulſitatis, ac imprudentię pœnas dederunt. Quo maximè Sale caruit fatuus ille Nabal: tum vxor iuſti Loth (de quibus ſuprà diximus) cum pleriſque alijs, qui non tam malefaciẽdo, quàm imprudenter agendo, vt malefactores puniti ſunt. Vnde ſicut dilaniatæ animalium carnes, ni protinus inſpergantur Sale, aut fatuæ ſunt ad eſcam; aut ſi procraſtinentur, illico putreſcunt: ita profectò mortua ſunt, ac fatua, immò quaſi corrupta ſolent putere, dicta factaq; omnia, quæ ſalſiſſimo illo condîta verſu non fuerint. B C

Quicquid agas, prudenter agas, & reſpice finem.

53 Ceterùm explicata prudentia, quam reliquarum virtutum, quæ per prouerbia Salis ſanationi animorum accommodandæ ſunt, ducem pręmiſſimus, atque cùm optima quotidiani victus ratione ſimilitudinem habere oſtendimus: nunc ad iuſtitiam, & æquitatem, heroicas animi virtutes, noſtra deuoluatur oratio. Hæ quippe duæ tanti ſunt, vt animum non modò ſanare, ſed etiam perficere, ac

beare

A beare poſſint; cùm ita latè pateat, ſicque rebus omnibus, præſertim humanis actionibus conueniat, vt nullo nō loco atque re, pro ſtatera ſint, nullaque ex parte propendeant. Quas certè mirè complectitur, egregieque præſefert illud Pythagoræ Symbolum; *SALEM APPONITO.* Quo Symbolo Salem obſoniorum primum in menſa apponendum eſſe antea probauimus: quòd vt Sal omni pulmento, ita iuſtitia & æquitas omni negotio ſint adhibendæ. Sal enim vtramque virtutem, ſua videlicet ſuaui puritate æquitatem; pungenti verò acrimonia iuſtitiam, duce ſemper prudentia, repræſentat. Vt enim iuſtitia ſcriptæ legis vim prorſus exequitur, ita cōtrà æquitas iuſtitiæ tanquam moderatrix, ſtricti iuris rationem, vel intendit, vel remittit: ideoque ſicuti hæc candorem, ac ſuauitatem præſefert, ſic & iuſtitia rigorem ac ſeueritatem exacuit. Parumque abeſt, ſi iuſtitia, vel lato, quod aiunt, digito modum in puniendo excedat, quin abeat in acerbitatem. Iuſtitiā enim acerbitas imitatur, ſicut æquitatem humanitas. Quanquam vt ampliorem locum prouerbio faciamus, interim præmittenda ſunt, quæ de vtraque virtute, earumq; origine, ſtatu, & collocatione; quin & de contentione etiam inter ſe, ac rurſum conſenſione, perpulchrè differenda occurrunt. Neque enim inuenio quò ſe magis iuris, quod aiunt, apices, eorumque tractatio, quàm huc referant. Sunt ergo qui iuſtitiam ad iudicandum adeò neceſſariā eſſe, atque vniuerſas iudicij partes per ſeipſam explere putent; vt æquitatem ſuperuacaneam eſſe, atque à iudicij limine longè propellēdam exiſtiment; ex eo maximè, quòd æquitas nonnunquam, atque ad tempus duntaxat; iuſtitia verò perpetuò inducēda ſit. Nam hæc quidem, quamquis nomine horrida, atq;

B

C *De Iuſtitia, Iure & Aequitate pulchra conſideratio.*

facto aſperior; tamē lineæ rectę omnium breuiſſimæ, qua, A
duce lege, ad pacem, commune Reipub. bonum breui
peruenitur, comparari ſolet: blandæ verò appellationis
æquitas, non legi, ſed arbitrio mali quandoque viri reli-
cta, ſinuoſa ac veluti tortuoſa eſt; quin ſæpe quoque be-
nignitate ſua Rempub. perturbat. Siquidem ex ſeuera
rigidaque caſtigatione atque in vnūquemque dura iudi-
cis animaduerſione, parua, atque priuata tantùm iniuria
infertur; quæ non tam iudici, quàm vindici legi eſt impu-
tāda: ex remiſſa verò, ac pluſquàm par eſt mitigata, cùm
legum omniū contemptio; tum cunctorum quoque pręce-
ptorum, dum non execuntur, impia ſequitur conuul-
ſio. Non enim quicquam eſt, quod acutas legum acies B
magis retundat, quodque maiora ſæpe vitia & conſpira-
tiones ad proterendas illas exſuſcitet, quàm pro grauiſſi
mis criminibus pœnas dare leues. Quamobrem iudici-
bus longè tutiorem portum eſſe iuſtitiam prædicant; vt
in quo anchora eſt affixa legi, quàm æquitatem, quæ cri-
minatione tamquàm tempeſtate, à populo in illos exor-
ta, ſimiles facit derelictæ naui, atq; agitante vento, aper-
to mari commiſſæ. Quapropter, benignam ęquitatem in
iudicando, non tam inferioribus, quàm ſupremis iudici-
bus, vel Principibus, ac niſi maioris vitandi mali cauſſa,
permittendam eſſe concludunt. C

54 Sed è conuerſo reclamat æquitas, atque à iuſtitia acer
biſſima ſorore ſua, quorundam impulſu hominum, tam
facilè contemni ſe, grauiter & iniquo animo fert; ac ne-
que minus, quàm pro bono & æquo fas eſt contra ius di-
cere, licere quoq; ſibi ipſa putat, cùm in eādem omnino
inuehi; tum in ea ipſa verba, quæ pro ſe illa edidit, iudi-
cium accipere. Eſt quippe valde turpe, atque indecorū,

arrogare

arrogare ſibi ipſam, non tam quod ſuum eſt, quàm quod de ſororis dignitate derogauit. Neque enim vllas, honeſtas ſaltem, deſpiciendæ, proterendæve æquitatis cauſſas habere poteſt iuſtitia: non ex genere, non ex forma, ac neque ex honeſtate demum & officio. Ambæ ſiquidem naturæ iure patre, Synderesi verò matre, æquiſſimis nobiliſſimiſque parentibus quaſi geminę ortæ fuerunt. Ambæ perpulchræ nimis, venuſtæque admodum, atque dū tenera fuit illis ætas, orbique terrarum aurea, ſimplici dumtaxat inſtituto ac doctrina parentum imbutę, ęquiſſima iura populis, ac conſentanea tempori ſcita reddidere: quando nulli in delinquentes deputati carceres; nullę præterquam aut exilij, aut verberum indictæ pœnæ fuere: cùm Caim, ob fratricidium, tantùm vagus & profugus ſuper terram fieri iuſſus fuerit: neque ob Saræ vxoris Abrahæ raptum in domum Abimelech Regis, niſi eiuſdem cęſa plagis familia inuenta. Quamquam vbi ciuitas; ſeu mortaliū vniuerſitas peccaret; aut ignis de cælo abſumens omnia, vt in Sodomā vrbem cadebat: aut aqua vniuerſam terram inundans, vt in alluuione magna, cunctos ſummergebat. Atq; hæc, iuſtitia potiùs quàm æquitas decernebat. Vtpote quæ, acri, celerique iam tum ingenio illa eſſe; atque, vt in deliberando prompta; ſic in puniendo acerba quodammodo fieri cœperat: quam tamen niſi benignitate ſua temperaſſet æquitas, que boni, quoad æquum eſt, omnia conſulit, haud dubiè, omniū animaduerſionē atque vindictā malorū illa cum immanitate commiſcuiſſet. Vnde poſtquam adoleuere ipſæ, aptæque viro, ac nuptijs fuere; iamque acceſſit amās, itē vnus & alter, ſcriptum Ius ſcilicet, tum Gentium, & municipale, variæ tum ſorores, atque inter ſe diſſidentes eſſe

A

B

C

cœpere. Iuſtitia namque procis dare aures ſtatuit: cõtrà A
verò æquitas, illorum protinus aufugiens colloquia, ſeſe
in domum parentum perpetuò manſura recepit. Ex quo
iuſtitia, tametſi grauis, atque ſeuera ſatis; tamen grauio-
ribus ſcripti iuris verbis ſeducta eſt; ac vel ex eo etiã ma-
gis eiuſdem amore capta: quòd viderit illud, tot Regijs,
ac Imperatorijs legibus ſuffltum, tot perilluſtribus titu-
lis inſignitum, totque demum capitibus & appendicibus
ſeptum; quæ magnas illi opes, atque potentiã ineſſe pre-
ſerebant. Quamobrem inuitis parentibus, ſororeq; auer
ſante, ab illo tandem ſe rapi paſſa eſt, & quãuis indotata,
incomitataque acceſſit, raptori tamen ſtabili fuit con nu- B
bio iuncta, atque dimidia ei bonorum parte à viro pro
dote conſtituta. Iamque vt primum in ædes viri introdu
cta eſt: ecce matrona potens & opulenta nimis, ſocrus vi-
delicet. Pax dicta, iuſtitiæ exoptatiſſimæ obuiã proceſſit;
eamque amantiſſimè deoſculata eſt, & vnicam ſui atque
etiam filij tutricem, & conſeruatricem conſalutauit. Ex
pace enim, & negotioſiſſimo Reipub. otio ſcriptum ius
mundo fuit editum. Ideoque iuſtitiã filio collocari, pro-
uidè ſapienterque ſatis fuit à parentibus procuratũ; quo- C
niam ad opulentam ipſorum vitam ſuſtinendam; remq;
familiarem, non modò conſeruandã, ſed cõcordia adau
gendam, locupletandam, nulla fuit ipſis, iuſtitiã, inuenta
nurus commodior; prætequam quòd ad componendas
domi lites & controuerſias, quæ ſæpe, tum belli ſemina,
tum otij paciſque perturbatices eſſe ſolent; atque ad ſubi
tas in Rempub. conſpirationes, quamprimum compri-
mendas, nulla quoq; illa ipſa promptior, animoſior, atq;
valentior.

55 Itaque domum ingreſſa, principiò ſocrus, cùm dome-
ſtici

ſtici vitandi otij, tum publici priuatique perpendendi ne- A
gotij cauſſa, auream ei librã, ſiue iugum pro colo: vir au-
tem ad colligenda ſubtiliſſima fila, quibus diſciſſam ſæpe
Rempub. reſarcire neceſſe eſt, enſem pro fuſo, quæ ſunt
iuſtitiæ inſignia, eidem dedere: quoniam ad attexendam
tranquillam Reipub. libertatem parum quidem prodeſt,
perſanctas leges, atque æquilibrata, vt ſic dicam, iura ex
libris proferre populo, niſi ad ea exequẽda, præſtò, ac ti-
mori ſint ferrum & tela. Præterea vir etiam ſtabilia quæ-
cunque ſibi bona eſſent, vxori oſtendit; ſcriptas cum pri- B
mis leges, tanquam vincula & fundamenta publicæ, pri-
uatæque libertatis; vt quæ non ſolùm vitiorum emenda-
trices ſint; ſed virtutum etiam commendatrices. Adhæc,
inferiora domus petentes, in ampliſſimos, ſed tetros, ac
maleolentes carceres, ſuisq; ergaſtulis, grauiſſimis com-
pedum, atque cathenarum ponderibus diſtinctis, incidē-
re: vbi tum cruces, & ignes, tum etiam machinas & ecu-
leos, aliaque permulta ad effundendum humanum ſan-
guinem miſerè excogitata patibula præparari videre: cùm
interim epithalamium perſonarẽt tot lamentabiles hinc- C
inde exauditæ voces; tot eiulatus, ſuſpiriaque & querelæ
conſiſtentium in vinculis miſerorum. Rurſum & ſocrus
ſua quoque ruta cæſa, pacis inſtrumenta dicta, nurui ſo-
no dedit: Exercitum videlicet, ad tuendos Regni fines,
prætores, delatoresque, quin & lictores, verbera, atque
carnificem. Non ſolùm enim caſtigatione animaduerſio-
neque paſsim in delinquentes; ſed bello interim, Reipub.
pax eſt tuenda. Inſuper vt amoris maiora ei pignora infi-
geret, eandem in penetralia domus deduxit; vbi omnia
cruciamentorum, atque tormentorum genera, tum ad in-
uenienda occulta, tum ad veritatem conſciſſam, diſcer-

 ptamque

ptamque ab imo ſupplicum pectore extorquẽdam excogitata, quæ præcipuè vis & timor exercent, nurui in vſum tradidit. Poſtremo ventum eſt in triclinium, in quo ipſa nuptiarum nocte, ſolenne epulum extruebatur. Vbi parietes, pro auleis, multorum alieno ære grauatorum pignoribus ornati erant: pauimenta verò, multatorum fiducijs quaſi tapetibus ſtrata: quin & pro ſeruitijs, ſordida, atque perarmata ſatellitum, apparitorumque circumfuſa turba aſtabat: ipſique demum carnifices interfectorum ſanguine delibuti, humana corpora, Atreo ſimiles, membratim diſcerpta, atque in fruſtra ſecata, ex eculeo, aut machina, tanquam ex popina quadam in menſam inferebant. Quæ cùm miſere ac dolenter Iuſtitia inſpiceret; ac neque alia præterquàm mortis pabula ſibi afferri; neque vllum, graue delictum, ex ſententia viri, niſi ſanguine tinctum adhiberi videret: Adhæc tam varias, tamque pugnantes inter ſcriptum & ſententiam, quotidie quæſtiones poni; nullo ferè tamen eas æquitatis Sale condiri animaduerteret; continuo faſtidire omnia; iamque recordatione æquitatis ſororis amantiſſimæ, cui tam multa crimina, citra ſanguinem, ex æquo & bono, cum pace iudicanda committebat; in fletum & lacrymas prorupit; ſeque miſeram, propeque deſertam, atque à libera iudicãdi poteſtate inhibitam ſentiens, magnanimiter ad virum conuerſa, Næ tu, inquit, ſanguinarius ſponſus mihi es, atque vir fatuus profecto, qui cùm tot carnes ſanie, & cruore plenas ad eſum proferri iuſſeris; at neque cum Sale decoqui eas; neque vt Sale perfunderem, vllum in menſa ſalinum apponi curaueris: ac neque perpenderis, nullum iudicium, quod periniquum non ſit, inconſulta æquitate, præcipuo iudicij Sale, me poſſe proferre. Quamobrem, aut diuortio lo-

cum

cum dabis, meque in domum parentum remittes; aut æ- A
quitatem cariſſimam, mitiſſimamque ſororem meam ad
nos venire, perpetuoque nobiſcum victitare concedes.
Nam ad componendas tot quotidie rixas & iurgia inter
nos concitari ſolita; atque tui etiam iuris rigida temperā-
da placita, nulla vnquam poterit adeſſe nobis, æquitate
ipſa, aptior cōciliatrix. Ergóne iuſtitiam ab ęquitate vn-
quam, tamquam à rigido prætore arbitrum diſcrimina-
bimus? ac perinde vt à calcaribus incitatus equus, nullo
ei ſeſſore in puncto habenas vel adducente, vel remitten-
te, præceps fertur: ſic ab ſcripto iure ſollicitata Iuſtitia, ſi
pro eo quòd in tempore propugnata cauſſa non fuit, iu- B
ſtum vt impium perdiderit; num illam ſanctam acclama-
bimus? Siccine opinioni ſubigēda eſt veritas, vt tam ipſa
veri probatio, quàm innocentiæ defenſio, iuridicæ ſolen-
nitatis defectioni ſint prorſus poſthabenda? vſqueadeò,
vt humanis legibus veritatem, quæ vbi vbi eſt, diuina eſt,
vnà cum ipſa vita hominis, ſuccumbēda exponamus? Ad
quid enim poëta ille, in tanto capitis periculo, iudicum æ-
quitatem tam piè ſanctéque implorat?

Nulla, inquiens, de morte hominis cunctatio longa?

56 Verum enimuero ad oſtendendum præcipitanti iuſti- C
tiæ cunctantem æquitatem eſſe anteferendam, nequaquā
prætereundum eſt ſapientiſsimum illud, propeque diui-
num Solomonis Regis iudicium, quale de duabus me-
retricibus ſimul cum ſingulis filiolis cubantibus diuinè
pronunciatum eſt: quarū altera ſuum incubando oppreſ-
ſerat; eoq; dormienti alteri ſuppoſito, viuum ab ea, vt pro
ſuo duceret, ſurripuerat. Re igitur ad Regem delata, con
ſtituto iudicio, vera ſuperſtitis filij mater hunc ſibi reſtitui

clamabat: cont[illegible] negabat altera: ac quod de filio tanquã A
ſuo, cõceptis v[illegible] bis iurauerat, mordicùs tenebat. Vnde
quæſtio iam [illegible] de raptu filij, ſed de vera eius matre e-
rat. Itaque [illegible] enitus occulta, cùm in eam neque teſtifi-
cationes, neque inditia vlla extarent; tum Rex, perſpica-
ciſſimus intimarum animi affectionum æſtimator, idemq́;
iudex æquiſſimus; aſſidentibus ſibi Iuſtitia & Aequitate,
de cõſilio prioris, pro vt hæc à viro, ſcripto ſcilicet Iure in-
ſtructa fuerat; ac neq; abnuente æquitate, quæ mentẽ iudi
cis cõpertam habebat, ſententiã protulit, Filium ſuper-
ſtitem gladio medium diuidi, atque vtrique matri in par- B
tem dari. Quam ſententiam Iuſtitia habens probatiſſimã,
vnà cum raptrice muliere altera, protinus ac ſine cuncta-
tione exequendam fore inſtabant: neque ſe ob id à po-
pulo derideri, exprobarique, neque crudeles, & immaniſ-
ſimas haberi curabant. At verò prudẽs ac benigna Aequi
tas, ſimul cum vera certaque ſuperſtitis filij matre (ambæ
enim veritatis protritæ licet, partes agebant) cunctari iu-
dicium, ac ſeſe euaginato iam gladio obijcere, ſuaque iu-
ra omnia competitrici vnà cum filio cõcedebant: æquius,
meliuſque fore ratæ, filium ſeruum, atque in alterius po- C
teſtatem, quàm mortuum, & in ſuis oculis trucidatum vi-
dere. Ex quo, vera ſubinde matre prodita, diuinus ille iu-
dex non ſolùm huic incolumem filium, repulſa ficta, reſtĩ
tui iuſſit: verùm eodem ipſo iudicio, iuſtitiæ atque æqui-
tatis munus & ingenium, in vtraque muliere nobis per-
quàm manifeſte expreſſit. Sed ecce pluſquàm Solomon,
dominus, inquam, ac ſeruator noſter Chriſtus Ieſus, qui
tanquam Iudex omni exceptione maior, aliud longè ex-
preſſius iudiciũ, in quo ab æquitate iuſtitia ſuperata fuit,
ex hiſtoria Euãgelica nobis ante oculos proponit. Vt po-
tè de

tè de muliere in adulterio deprehenſa, & ad Chriſtum à A
Phariſæis, notaturis qualem de ea ſententiam ille ferret,
delata. Quam hiſtoriam tametſi, paulo ſupra, eò tātiſper
deduximus, vt callidos & malitioſos delatores, in quos
præter opinionem, abſoluto reo, iudicium contortum eſt,
facetè deluſos fuiſſe, atque ab iudicij limine ridiculè ex-
pulſos oſtenderemus: vt tamen diuinam in ea re à Chri-
ſto traditam iudicandi formulam præſcribamus, & imite-
mur, factum breuiſſimè repetemus. Siquidem, accuſato-
re, & teſtibus, reo coram neque abnuente, neque refutā-
te, graue adulterij crimen probantibus; atque etiam lege,
ex ſcripto & ſententia, ſanguinis pœnam ob delictum re- B
poſcentibus: num reo ſuperfuit iuris quicquam, quo ſe, tū
à vindice iuſtitia, tum ab executione ſententiæ defende-
ret? At verò Chriſtus, æquioribus de cauſſis, necnon di-
uini quoque iuris ordine ſeruato, de re iudicās, cunctādo
quidem: non modò æquitatem miſerationis comitē vin-
dici iuſtitiæ prætulit; verum omnibus etiam iudicibus, ſi-
mili in commiſſo, quod non tam malitia animi, quàm na-
turæ communis fragilitate patratum eſt, eandem quodā-
modo præferendam expreſſit. Idque cùm delatores extra
tribunal audiēs, tum oculis in illorum vultum defixis, di- C
gito in terra ſcribens; ibique ſigno, ſeū euidenti nota ali-
qua, grauiora eorundem vniuſmodi, ſed nondum expia-
ta ſcelera prodens; quoad tandem conſcientiæ cōuictos
illos, à loco & accuſatione diſcedere coëgit. Hoc igitur
per ſanctum ſecuti exemplum Chriſtiani iudices, ſimiles
ad iudicandum cauſſas nacti, maxime vero delatorū ma-
litia præcognita; non palam, non aperto ore, ſententiam
proferent, ſed mente atque conſcientia recta confiſi, diui-
nitate implorata, inſigni aliquo ſtratagemate propalan-
dam

dam curabunt. Vtpote quo tacitè anterius aliquod ſimile **A**
delatorum crimen,longe grauius, impunitum prodatur. Nam quaſi quòd de iure ſit,illud expiãdum prius, quàm hoc poſterius,haud dubie,non modo præpropera ab illis fiet à delatione diſceſſio,ſed in reo etiam, tãta iudicis miſericordia commoto,ad meliorem vitę frugem ſubita erit conuerſio.

57 Sed hęc,inquiunt, Aequitatis exempla quanquàm vera planè ſunt,ac neque clariora his, neque illuſtriora dari poſſunt: otij tamen, atque pacis duntaxat tempori cõuenientia exiſtunt:In quo facile, ac permiſſum eſt iudici, æquitate,tanquam Lesbia,quod aiũt,regula vti,ac non res **B**
iuditio, ſed hoc rebus perſæpe accommodare. Id, quod bellico quidem tempore prorſus aſſentiri eſt pernitioſiſſimum, vbi ad rectum illum, ſeueriſſimumque belli gnomonem omnia quadranda ſunt; ac neque iræ dare locũ, neque impunitum quicquam relinquere oportet; ſed ab æquo & bono ita licet diſcedere, vt pro iuſto omnino ſit, vim vi repellere; atque in armis tandẽ iuris ſedem omnẽ collocare. Sed profectò tam maximè vehemens, acerrimaque militaris eiuſmodi iudicandi norma,atque à mitti & æquo diſceſſio, ne iniuſti quidem belli, ſed violenti **C**
potius,atque furibũdi impetus eſt aggreſſio: cùm ne poſſint, qui vel ſcelere paſcuntur, vt latrones, ſine quantulacunque interſe æquitatis particula viuere; neque bruta ipſa,nedùm mortales, ſine naturalis iuris ſcintilla aliqua conſiſtere. Quamobrem tametſi in bello iura fere omnia armis cedant; iuſque dare ſceleri procliue ſit, atque arma tenenti facile; ideoque ardentius ſeueriſſima iuſtitia coërcere neceſſe ſit mala cuncta:tamen quia ius quidẽ bellicum ab humano non diſcrepat, atque in ſtrenui, ſa-

pientiſq;

pientiſque Imperatoris pectore eſt totum illud reconditum; cùm commiſta exæquo & iuſto militibus iura dare; A
tum quandoque etiam æquum iuſto præferre, neque inopportunum profecto bello eſt; neque egregie forti, atq; prudenti Imperatori quoquomodo indecorum. Hac ipſa quippe æquitatis formula cùm alij multi, tum primus omnium æquiſſimus, peræq; ac fortiſſimus Imperator Dauid vſus eſt cum ſocijs à recuperatione prædæ reuertentibus, quam Amalechitę, capta & ſuccẽſa Siceleg vrbe Dauidis, de ipſius ac ſociorum vxoribus cum omni refecerant. Nam cùm ex ſexcentis qui ſecum contra prędatores perrexerant, ducenti in itinere laſſi ad cuſtodiendas ſarcinas ſubſtitiſſent: quia tamen, conſecuta victoria, hi prælio B
non interfuiſſent, à conduplicata præda ipſos excludẽdos eſſe, quadringenti clamabant. Quos benigne audiẽs Dauid, ac neque indigne rem ferens; verùm inter alia perpẽdens, non tam valdè magni victoribus acceſſiſſe cõmodi ex præda atque ſpolijs recuperatis, quàm incõmodi fortè longe maioris fuiſſet, eos, non inuentis prædatoribus, reuerſos ad ſarcinas, has nullo cuſtodiente milite amiſiſſe; ideoque pari ſubinde ac mutuo vtroſque ſibi inuicem beneficio fuiſſe deuinctos; ducentos ad æqualem partẽ totius prædæ admittendos eſſe decreuit. Vnde in ipſo feruore belli; in ipſamque tum armatum, tum commotam, C
ac furibundam turmam militum, ſententiam æquitatis pleniſſimã, quæ legis vim tenuit, ſic ore protulit. Aequa, inquiens, erit portio euntis ad bellum, & remanentis ad ſarcinas. Ne igitur Iuſtitia, quam paulò ante lineæ rectæ omnium breuiſſimæ aſſimilauimus, celeritate curſus, qua in quæſtionis portum ferri quandoque ſolet, veritatem, naturâ in profundo abſtruſam præteruehat: néve iudicatio ſub-

tio ſubinde præceps, atque à verò diſiuncta fiat; cum æquitate illa ſemper temperanda eſt; ac neque ſine vtraq; virtute vllum ſubeundum iudicium. Inde quippe veritas æquitati facile occurrit, quòd hæc, non minus cũctatione ſua miſerationis partes ſuſcipit, ſeque pro miſericordia gerit, quàm Iuſtitia, ſua quoque feſtinatione, communẽ Reipub. pacem, vt dicemus, ſuſtinet; Regio ſic præcinẽte vate, Miſericordia & veritas obuiam ſibi ipſæ: iuſtitia & pax inuicem oſculatæ fuere. Siquidẽ veritatis fores, quas plerumque Iuſtitiæ aſperitas, neque perfringere, neque penetrare potuit, perſæpe quidem admota æquitas nullis præterquam blandis vſa machinis aperuit. Nam reorum veritas, timida, tremulaque nimis, cùm & nuda ſit, æquitati vt miſericordi patronæ, facilè ſeſe protegenda aperit: à Iuſtitia autẽ refugit ſummoperè; propterea quòd huic, ſi minus bene compta illa, ſubornataque, atque ex callido & verſuto iure armata prodierit, nullis non tormẽtorũ generibus torquetur; quoad tortor, ipſaque tormẽta cùm defeſſa ſint; tum pro vno delicto vicies pœna dependatur. A B

58 Quãquam miſerabilis hæc ſupplicum priuata licèt calamitas, ſatellite ac miniſtra Iuſtitia, ſequuta; quanto eſt ijs oneroſior, & acerbior: tanto eſt etiam cõmuni Reipub. paci commodior, atque ſuauior. Ea quippe de cauſſa Iuſtitiam pax ſuauiatur; quoniam eiuſmodi priuatarum cõmotiuncularum ſanguinaria caſtigatione, Iuſtitia eiuſdẽ pacis perutile fit, tametſi peracerbũ, inſtrumentum. Verumenim iudices, quando aliud longe veriùs intus animo premunt, quàm quod foris ſibi dictatur ab ſcripto iure & legibus; quamuis, modò ſecundùm has iudicent, ſatis ſibi anchoras in portu fixiſſe putent, ad ſeſe è quauis C

crimi-

criminationis tempeſtate liberandum:ſua tamen ipſorum conſcientia & veritas,non minus habēda ſunt,quàm quęuis humana lex & ſermo.Satius eſt enim iudicem pręclara conſcientia ſuſtentari, quàm ob nonnullam intermiſſam iuris ſolennitatem, tùm nullo æquitatis diffugio vti; tùm perpetuo angore animi,atque conſcientię ſolicitudine vexari. Quo fit vt iniuria, quæ ex aſpera , & concitata quandoque iudicum animaduerſione,innocenti miſero inferri ſolet,non parua,nō priuata dicenda ſit; cùm vel ipſi primùm auctori iudicij,totique etiam iudicio,ac iudicationi ſit communis; ab eaque, ſi minus populi , at bonorum omnium penes quos vera rerum æſtimatio exiſtit, maior ſequi ſolet perturbatio, Ac inſuper,neq; propterea æquitati inſimulandæ ſunt remiſſæ, ſeu pluſquàm par eſt mitificatæ, criminū animaduerſiones; cùm neque eiuſdē fuerit vnquā non obedire legibus,neque impunitum crimen aliquod penitus remittere ; multoque minus , pro grauiſſimis criminibus perleues dari pœnas conſulere: cùm potius in eo tota ſit ipſa,vt humanarum legum aſperitatem cum lenitate diuinarum,atque naturæ temperet. Stultiſſimū enim eſt, vt inquit Cicero , exiſtimare omnia iuſta eſſe , quæ ſcita ſint in populorum inſtitutis , aut legibus:proindeque inter humanas & diuinas leges,multum quidem intereſſe; quòd hæ,perpetuæ ſint,perſanctæ,atq; immutabiles:illæ verò,variæ,mutabiles , facileque abrogari ſolitæ. Nā ſicuti medicinæ ægroto, pro ſtatu & qualitate morbi adhibentur:ſic etiam humanæ leges populo, pro atrocitate criminum, alio vel alio tempore, aut loco, magis vel minus pullulantium, edicuntur. Quamobrem benigna atque ſancta æquitas,quid aliud quęſo magis ab ipſis legibus exquirit? quid totis viribus iudicibus perſua

A B C

dere

dere nititur? quàm vt caueatur, ne pœna, non modo maior non ſit quàm culpa; ſed ne æqualis quidem, ſed quoad fieri poſſit minor, non tamen nulla vnquam? Vtpotè ſi valeat quoquomodo ipſa, damnatos homines, commutata pœna, correptos & emendatos potius dimittere, quàm violenta morte oppreſſos deperdere: ſi viuum cõburi quemquam iuſſum fuerit; hunc ſtrangulatum prius, igni tradere: ſi mortis reum factũ, exilio redimere: ſi exulem, bonorum proſcriptione admiſſa, in vrbem reuocare: ſi verberandum, hunc, quòd diues ſit, honoris gratia, pecunia multare; aliaque vniuſmodi à mortalibus commiſſa crimina, non leuibus, ſed pro ratione moderatis pœnis expiare. Quibus ſane commutationibus, quamquam pro grauitate culpæ, non ſemper debita pendatur pœna; non tamen idcirco acutæ legum acies retundi ſolent; quãdo neque ipſarum ictus omnino, non vſus, ſeu executio impediuntur; ſed rigor tantummodo, communis atque fragilis humanitatis gratia, ab æquitate moderatur: tantũq; abeſt, vt iuris legumq; omnium impia ſubinde, vt dicunt, ſequatur conuulſio; vt potius, quoniam pium illæ ſenſum ac benignam interpretationem ſuſcipiunt, pia quoque legiſlatorum mens, ex ipſa commutatione deprehendatur: quorũ videlicet intentio & animus ſemper fuit, vt niſi ratione duce, atque ęquitate comite, nulla fieret legum, imperante iuſtitia, executio. Tanti eſt enim, nõnulla, vel tenuis, æquitatis particula à iudicibus in puniendo admiſſa; vt reis permagno ſit ſolatio, ad quoduis illatum ſibi ſupplicium patientius, atque æquiori animo perferendũ. Denique vt reliqua, quæ contrà dicuntur, & æquitatis maieſtatem minuere videntur diluamus; dici non potuit abſurdius, quàm vbi leges nõ ſuppetunt, aut interſe pugnãt,

ac neque

ac neque de re certa conueniunt; ne fore quidem ad ar- A
bitrium boni viri recurrendum; propterea maxime, quòd
arbiter, tum legum inſcius, tum vir quandoque malus, vt
dicunt, iudicium ſit peruerſurus. Qua in ſententia à vero
multùm profectò aberrant. Nam cum neque iura omnia
ſcripta ſint, neque omnis lex exarata; nec iudicium niſi
de re certa fiat; iam vbi de incerta fuerit quæſtio; num ad
aliud, quaſi tribunal, quàm ad illud ipſum boni viri arbi-
trium deferri ſolet? nonne ad hoc vnum vltima eſt quaſi
ad populum prouocatio? Quòd, inquam, arbitrium, ab B
eodem naturæ iure & rerum experientia ortum, vſquea-
deò, magiſtro tempore, apud vnumquemque in arte ſua
peritum, profecit; vt vel à ſummis Iuris legiſque peritis,
quoties de re extranea, atque ad ſingularem artem aliquã
pertinente, lis fuit ante ipſos conteſtata; in dubio, iuditiũ
nõ alio, quàm ad eius artis peritos, quos arbitros, ſeu bo-
nos viros appellant, remitti ſoleat. Suntque hi reuera bo-
ni viri in iudicando; quoniam ea ipſa opinio, atque æſti-
matio probitatis, quæ conſtituit eos arbitros omnino ve-
tat, ne à recto iudicandi tramite diſcedant. Quominus C
tandem fatendum eſt, æquitatem in iudicando, non tam
inferioribus quàm ſupremis iudicibus, vel Principibus,
ac niſi maioris vitandi mali cauſſa, eſſe permittẽdam. Nã
quo cauſſa magis tenuis eſt, & inops, ac coram inferiori-
bus acta iudicibus, eo quidem minus, ipſo iure ſcripto, e-
iuſque ſolennitate, quæ nimium procax & ſumptuoſa eſt,
indiget: ſed de ſui quaſi natura, ad æquum & bonum, vt
parcatur ſumptibus, eſt remittenda. Sic enim, nullius non
erit & euitandi mali, & pacandæ Reipub. occaſio, litium
ac cõtrouerſiarum vulgarium, ab implicata iuſtitia, ad li-
beram & ingenuam æquitatem facta traductio.

59 Cùm igitur vniuerſa æquitatis in Rempub. exhibita & A
procurata officia, non aliò tendãt, quàm vt legum, atque
ſororis iuſtitiæ aſperitatem, aliqua ex parte tẽperent; vtq;
non minus amori, quàm timori hæ ſint mortalibus, per-
ſuadeant; conſequitur, vt neque vllum ſine æquitate iu-
dicium proferamus; neque vllum rurſum ſine iuſtitia æ-
quum admittamus. Hæ quippe duæ iudicij præſcriptæ
formulæ, non minus præſtant, & neceſſariæ ſunt, ad ciuilẽ
tot infinitorum prope hominum, ingenio licèt atque mo-
ribus diſſimilium, ſocietatem in cõmuni pace conſeruan-
dam; quàm ad optimum tot diuerſorum, ſaporeque & na
tura diſſidẽtium eſculentorum condimentum ollæ adhi-
bẽdum, per neceſſarius quoque Sal eſt, valdeq; ſuauis, ac B
perquã iucundus. Vnde ob incluſam in Sale tam iuſtitiæ,
quàm æquitatis vim & normam, vt diximus; haud inſulſa
fiet vniuerſis iudicibus eiuſdem prouerbij, ſeu Pythago-
rei ſymboli, de apponẽdo Sale toties repetita admonitio.
Sed ne interim in ſanatione animi, quam per prouerbia
molimur, à vera quoque per Salẽ ſanandi corporis ratio-
* ne diſcedamus: Iuſtitiam & æquitatem in Sale non adũ-
bratas modò, ſed expreſſas virtutes, duobus medendi re-
medijs ſiue curationibus comparabimus: nempe Ine-
diæ æquitatem; Inciſioni verò iuſtitiam. Eſt enim æ-
quitas quaſi perpetua quædam æqui bonique fames, & C
appetitio. Atque vt inedia, ex medicorum ſententia,
corporis morbos, aut curat, aut ſæpiùs retegit ad cu-
randum: ita etiam æquitas, radicem omnium animi mor-
borum iniquitatem, aut ſua ſenſim perſuaſione extenuat;
aut ſuo ſaltem candore inualeſcentem indies illius in ani-
mo tyrannidem indicat. Et ſicut in corpore, ad ſedandos
redundantes, & ab æqualitate deciſcentes humores, venę

opus

opus eſt inciſione ad ſanguinis emiſſionem: ſic etiam in A
animo ad compeſcendos ſuperbos æquitatis deſertores
affectus, iuſtitia caſtigationis, quaſi inciſionis opus exequitur. Nam & poſſumus quidem venæ ſectionem, perinde vt iuſtitiam, lineæ quoque rectæ omniũ breuiſſimæ, in medendo comparare; atque hac vna curatione, ſiue medendi remedio, reliqua fere omnia compendio ac breuitate ſuperare. Siquidem quod medici ex vrina, aut ex ſudore, humaniſue fecibus, aut ex ægroti inſomnijs vel cóiecturis ſigna colligentes, in dignoſcendis morbis cum eorum cauſis diutius ac vehementer laborant: quodque perſpectis ipſis atque pręcognitis, ad corruptos ſubinde, B
& in febrim ſuccenſos humores expellendos, aut hellebo ro, aut reubarbaro, aut ſcamonea, & alijs medicaminibus, purgãtibus; ac non expectata forte occaſione quãdoque aberrãtes, inſudãt: id totum vnica profecto inciſione poſſunt, perinde ac ſi manũ intra corpus admoueant, è venis, vbi plerũq; prima ſit ratio morbi, penitus extrahere: Cùm & vitiatos humores, qui ſub inuolucro ſãguinis effluxere, in ipſo pelui diſcernant: & diſtinctos ſatisque compertos habentes, aut purgatione, aut ſæpiùs iterata ſectione, in promptu ſit è corpore diſpellere. Neque enim quicquam C
tam facilè eſt medico, quàm cognitis cauſis mederi morbis. Quam curationem, quæ commota febricula ſtatim adhiberi ſolet, propterea quòd hæc ardore ſuo, conſpirãtes, & in vniuerſum corpus male peccantes humores indicat; magiſtratus, & qui Rempub. gubernant ad viuum imitari videntur. Etenim vt vindex, atque malorum expultrix natura corruptos eiuſmodi humores, inciſione facta, è quacumque parte corporis rapit, ac foras expellit: ſic etiam ſontes, qui potiſſimùm in magnis contra Remp.

 crimi-

criminibus, ipſiſque fragrantibus, à magiſtratibus com- A
prehenduntur, non procraſtinandi, non exilio, aut pecu-
nia, aliiſue leuioribus, quas benigna inuenit æquitas pœ-
nis mulctandi ſunt; ſed prætore iuſtitia, ſtatim gladio, at-
que in matutino, hoc eſt, diligētiſſimè, vt inquit pſalmus,
publiceque, vt innoteſcant delicta, ſunt interficiendi. Ne-
que enim quicquam eſt populo gratius, atque ad pacan-
dam Rempub. tutius ſiue commodius, quàm in atrociſſi-
mis eiuſmodi criminibus contiguum delicto ſupplicium
de delinquente ſumere: ne videlicet delicti nondum pu-
niti rumor, qui ſceleratos animare ſolet ad peccandum,
ſupplicij famam antecedat. Sæpe enim delicti obliuione, B
quæ cunctatione ſupplicij committi conſueuit, ſequitur,
vt tum maturatæ caſtigationis fructus, qui multus fieri ſo
let in populo marceſcat; tum etiam pœna, nō ſine aliqua
nota iudicum, atrocior quàm culpa videatur. Vt igitur
in grauiſſimis hiſce flagitijs iuſtitiæ ac rigori iuris, vel in-
uita huius ſolennitate, dandus eſt locus: ſic in leuioribus
quidem, quibus ſupra de cauſſis, benigna conſulenda eſt
æquitas: ne in alterutra à iudicibus peccari parte poſſit.
Quare vtriuſque virtutis munere præditus Sal myſticus, C
merito quidem non iudiciarijs tantummodò; ſed quibuſ-
uis humanis actionibus apponi, atque annuente prouer-
* bio, permiſceri iubetur.

60 Quin illud etiam vulgatiſſimum Salis granum, quod,
vt cautè ſe quiſque gerat, omnibus negotijs adhiberi vo-
lunt; non aliò certè ſpectat, quàm vt habita rei, temporis,
loci, ac perſonarum, quibuſcum agas, ratione, quam du-
cit prudentia, iuſtitia & equitate, tua omnia perfundas. Id
enim innuitur, ac ſignificatur prouerbio ipſo, *CVM
GRANO SALIS*. Siquidem humana cōſuetudo va-

rijs,

rijs,atque feſtiuis referta ſermonibus, quibus re vera paſcitur, & recreatur animus, lautæ cuiuſdam menſæ ſimilitudinem,& ſpeciem gerere videtur; quæ diuerſiſſimis eſculentis,ſuauiſſimiſque rerum condimentis inſtruitur. In qua,ſicuti deficiente Sale,illico inſuauia reddi omnia,atque vniuerſum conuiuij opus, vt dicebamus, peſſundari neceſſe eſt:ita ieiuna omnino eſt, &iniucunda conſuetudo, quælicèt grauiſſimis ſermonibus ornata; tamen ſine prudentia,interponitur. Nam vel ex hoc ipſo etiam, non comminutus,molitúſue Sal,ſed in grano adhibendus eſt: quòd dicenti ſatisfuerit Sales leuiter fregiſſe; cùm ad excipientem ſpectet,quò gratiores,atque ſuauiores ei fiant, illos & comminuere,& ad reguſtandum molire,animoq; perpendere. A quo etiam grano modus, qui eſt in rebus, emanauit. Vtpote quo tanquam indiſſolubili nexu,ciuilis vbique,& à ruſticitate ſemota cōſociatio continetur. Neque enim modum habere vnquam ſciuit ruſtica,vt aiunt, progenies. Nam ſi modum quidem illo ipſo cum grano Salis conſuetudini adhibeas, tantus eſt ad amicitias, inter mortales,tum ineundas, tum maximè retinendas: vt vel antequam *SALIS MODIVS*, Quod dici ſolet, abſumatur,& domeſtica familiaritate coniugare illas, & perpetuo ſtabilire contubernio poſſis. Hoc quippe Salis modio, non ſolùm longà temporis cunctatio,qua ille abſumitur; ſed pręcipuè mutui amoris igniculi,qui inter cōuictitantes,ex communi Sale accenduntur, permirè declarantur. Vnde ingenui homines, qui Salis modium inter ſe abſumpſerunt,vſqueadeò firmas,atque altas amicitiæ radices egiſſe putantur: vt qui ab ea,abſumpto modio defecerint, non ſolùm inſulſitatis, ſed proditionis quammaximè inſimulari ſoleant. Ita namque Hiſpani, de non-

nullis exteræ, ſed tamen finitimæ gentis hominibus ferè A ſeruituti natis, quos habent in famulatu, atque ad vindictam, & proditionem propenſos norunt, dicere inter ſe ſolēt. *SACCVM SALIS COMMANDVCABIT, NEC AB EO TVTVS ERIS.* Sed quia de Salis modio; deque iuſti, æquique facultatibus paulò ſupra dictũ eſt ſatis, nunc ad fortitudinis virtutem, nobiliſſimum tametſi aſperum animi medicamentum, quod etiam repoſitum eſt in Sale, transeamus.

61 Eſt autem fortitudo, propter ſæuũ eius medicandi animi modũ, membrorum amputationi, quæ maioris vitãdi mali cauſſa in corpore fieri ſolet, comparanda: cùm tale B medicamentum ſine ſumma animi fortitudine adhiberi, admittiue non poſſit: ob idque Sali fit in medendo perſimile. Nam quẽadmodum nimius ſalſorum vſus, crudos corporis humores, quos aliquãdo neq; vi ſua extenuare, neque acrimonia coërcere valet; temperatus quidẽ ipſe, ſeu penitus ægrotis interdictus, aut ſanat, aut illis ſanãdis locum dat: ſic fortis animus rebellantes appetitus, cupiditates, quas ratione refrenare nequit; ſola abſtinentia, atque fuga à voluptatibus, illas, ne dominentur, præcidit. C Quamobrem Salem, cùm ob eas cauſſas, quas pomeridiano ſermone fuſè enumerauimus: tum ob id præcipuè fortiſſimum appellabimus; quòd ei tantus fuerit honos à fortiſſimis quibuſque in menſa delatus; tam ingens reuerentia adhibita; vt religio fuerit, ipſum digitis è Salino excipere. Quam planè obſeruãtiam, olim inter Hiſpanos vſitatiſſimam fuiſſe, prouerbio apud eoſdem vulgatiſſimo præclarè ſignificatur; dum inquiunt, *SALEM CVR MANV EXCIPIS, QVA VIRVM NON OCCIDERIS?* Ita quippe obijcitur ijs, qui Salem è Salino, aut

aut digitis, aut oſſa capiunt. Quod tametſi per iocum nũc A
ab Hiſpanis inter epulas adducitur; à pleriſque tamen ad antiquiſſimum eorundem robur, frequentiſſimamque armorum tractationem, & magnum in bello vſum, reuocari ſolet. Non enim Hiſpanorum antiqui ac inueterati ritus; quin mores, & quæ vulgò etiam feruntur de ipſis prouerbia, adeò barbara, ſiue inſulſa putanda ſunt, vt ſua honeſta, laudabilique, ac peculiari aliqua ratione careãt. Cùm Hiſpani quidem non à barbaris, ignotiſue aboriginibus, ſed à Græcis primùm; deinde à Romanis; tum à pugnaciſſimis Carthaginienſium ducibus: poſtremò à bellicoſiſſima Gothorum gente; & ſuum ipſi genus duxerint, & ab eis nũquam (quod attinet ad rem bellicã) vlla in parte degenerarint: Et qui ab eiſdem ipſis tum mores; tum maximè à Romanis vernaculum ſermonem, qualem nũc magna ex parte retinent, nec obſcurè proferunt, multis anteà ſeculis exceperint. Prouerbium igitur, quod ad nobiliſſimam Hiſpanorum firmitudinem exprimendam ſpectat, bifariam refertur. Alij enim ſic finiunt, *MANV QVA VIRVM.* Alij verò, qua *MAVRVM, NON OCCIDERIS*, dicere ſolent. Priorem ortam ferunt ab eo tempore, quo Hiſpani, tot, tantiſque armorum incurſionibus à Romanis agitabantur. Nam cùm hos illi neq; bellandi arte ſuperare, neque mœnibus ſuas ipſi vrbes ab eorundem Romanorum machinis defendere valerent; cunctam belligerandi vim, & peritiam, non ſolùm in virtute, & lacertoſo corporis robore; ſed præcipuè in cõtinuo armorum vſu & exercitatione poſuerunt. Atque vt promptiùs, vtque expeditiùs, in quouis telorum vſu ſe exercerent; domi, foriſque ex communi voto omnes pro patria armati ſemper incedebant. Quem vſum, ad noſtrã vſque

Pp 4 ætatem,

ætatem,bellicoſiſſimos Hiſpanorum Cãtabros retinuiſſe vidimus. His enim iter agentibus mos erat, non ſolùm haſtatos,ſcutatoſque; ſed etiam enſe, ac pugione præcinctos, tum galea atque lorica indutos, ſingulos incedere. At verò nũc vniuerſa arma illa pro vno ferè eſclopeto depoſuerunt. Hac itaque exercitatione, & familiaritate armorum Hiſpani olim vſqueadeò in bello proficiebant,vt id cautiſſimè animaduertentes. M. Portius Cato,alijque Romani duces,qui tunc Hiſpaniæ præerant, publico edicto Hiſpanis ad vnum omni armorum genere interdixerint.Quod illi quidem tam grauiter, atque iniquo animo tulerunt; vt permulti fuerint, qui præ dolore, non antea arma deponerent,quàm mortem cum ipſiſmet armis ſibi conciſcerent.Exaggerante ſic Liuio, Ferox gens,nullam vitam rati ſine armis eſſe.

62 Itaque Hiſpani bellicæ virtutis comparãdæ gratia,aut foris continua prælia,aut domi ſingularia certamina ſemper committebant. Neque enim capitale tunc erat, immò laurea digniſſimum, ſi quis vel prouocatus, vel ipſe prouocans, hoſtem tametſi ciuem,aut gentilem ſuũ ſtrenuè occidiſſet: quòd is inde bello fieret aptior, atque ad dimicandum pro patria iudicaretur habilior:ſuiſque ſubinde honoribus,& muneribꝰ in Repub. fungeretur.Cùm igitur,quod ad Salem attinet, Hiſpani tunc, vel quòd ſanandis in prælio vulneribus nullum Sale promptius medicamen inuenirent: vel quòd ad bellum ſalſorum commeatus cunctis alijs eſcis præferrent: vel potiùs quòd incluſum in Sale numẽ aliquod agnoſcerent; magnas vbique Sali gratias,ſed in menſa maximas,ac religionis pleniſſimas habebant. Nihil enim execrabilius apud eos erat,quàm Salem è ſalino,non gladio, ſed digitis, aut offæ

intinctu

intinctu excipere. Idque non alijs, vt veriſimile eſt, rationibus adducti, quàm quòd ea conſuetudine excipiendi illum gladio, diſcumbentes admonerentur, Salem eſſe tutiſſimum præſidium, atque remedium contra ſanguinarium gladij ictum, eiuſque mortiferum venenum: ideoq; per Salem gladio vectū, nihil aliud, quàm ipſummet vnà cum morbo antidotum demonſtrari. Vel potiùs quòd gladio qui Salem non acciperet, tanquam inermis, nec ad bellum promptus repertus; is impiè, nec impunè, contra commune patriæ votum egiſſe videretur. Ex quo neceſſe erat vnumquemque in menſa, aut manum ab ea Salis contrectatione retrahere; aut probare quidem, ſe, ceteros, iuxta prouerbium, bellica virtute & armis anteire. Neque enim, in eum modum peccans, aliter a conuictorū contumelia & conuitijs liberari poterat, quàm vbi probaſſet, ſe iam ſua manu virum in pugna occidiſſe. Vnde quaſi occiſione forti, & ſtrenua, ſe alijs virtute prætuliſſet, & manus ſuas pro patria conſecraſſet; licere ſibi deinde, & arma ponere, & ſine gladio Salem tam offa, quàm digitis vti conſecratis contingere. At verò poſterior prouerbij ſenſus, qui pro Viro Maurum habet, ab eodem ipſo ſymbolo duci, atque ex ſimilibus propè cauſſis ortum habuiſſe fertur. Etenim ſuccedente poſt in Hiſpania Chriſtiana religione, quæ in vniuerſum prohibet homicidia fieri; fuit illud quidem antiquum patriæ iuſſum, alioqui ſeueriſſimum, ex parte moderatum; atque in ipſos religionis hoſtes Mauros tantummodò permiſſum. Idque ab eo tēpore, quo Machometani prouinciæ Mauritaniæ, quæ in Africa eſt, vniuerſa ferè Hiſpania ab eiſdem occupata, inuictas Chriſtianorum reliquias in anguſtias, & munitiſſima Pyrinæorum iuga compulerunt. E quibus Chriſtiani

rurſum refectis viribus prodeuntes; quò animoſiùs Mauritanis reſiſterent, atque à ſuis finibus expellerent; decreto contra Mauros iam tum edito addiderunt; vt ſicuti is, qui Maurum occidiſſet ciuica corona, atque alijs in Repub. muneribus donabatur: Ita contrà inglorius, & ignobilis perpetuò maneret, quicunque aut ſpoliati, aut interempti à ſe Mauri arma nondũ in templa retuliſſet: ideoq; vt frequentiore, atque maiore quotidie ignominia afficeretur, omnium nouiſſimus, ac deſpicatiſſimus habebatur inter conuiuas. Ac ſicut nullus ei penè locus erat ad dicẽdum de re bellica: ita neque permittebatur, ex vetere illa obſeruantia, Salem offa, ſeu digitis è ſalino niſi Maureo ſanguine delibutis capere. Quamobrem meliore, atque religioſiore capta à prouerbio occaſione; ſe quiſque noſtrûm reputet ignauiſſimum; non qui virum, Maurúmue non occiderit: ſed qui forti animo, pro cæleſti recuperanda patria, proque diuini Regni, quod intra nos eſt, defenſione minimè depugnauerit: ac neque quotidianum ſuũ hoſtem, ſeu cacodæmonem, ſeu effrenem appetitum, pro diuino reguſtando Sale, ſuperando contriuerit. A B

63 Atqui poſt enarratum fortitudinis prouerbium, aliud Salis ſymbolum, ad illud etiam ſpectans, vice prouerbij occurrit explicandum. Quo non ſolùm fortitudo; ſed ſobrij quidem animi virtus, vnà cum eius comite parcitate, mirè cõmendantur. Ita quippe prouerbio dicitur, *SALE ET ACETO.* His enim duobus potentiſſimis rerũ domitoribus ſuccis fortiſſima quęque perrumpi, & colliquari ſolent. Nam & aurum metallorum tẽperatiſſimum, atq; fortiſsimum, nonne ab eiſdem, vt ſupra oſtendimus, colliquatur, atque ita molleſcit, vt fiat potabile? ac vt ſumma quædam ad propagandam vitam medicina propinetur C

mortali-

mortalibus? Vnde, iuxta extremum illud, atque ſeueriſ- A
ſimum medicorum præceptum, quo præſcribitur, extre-
mis morbis extrema quoque remedia eſſe adhibenda; fit
hoc ipſum fortiſſimum medendi animi genus, per Salem,
& acetum ſignificatum, ſimile cauſtico, hoc eſt, aduſtioni,
omnium acerbiſſimæ curationi; quæ fieri ſolet in mẽbris,
alijs remedijs non proficientibus. Vt ſcilicet, quas ab ami-
corum animis prauitates, aut inueterata odia, neque blan
dis ſuaſionibus, neq; ſalutaribus monitis, neque acribus
obiurgationibus, acerbitate & contumelia, vacantibus,
depellere valemus; hæc Sale & aceto demum, vtpote ar-
dentibus contumeliæ, atque iniuriæ facibus exuramus. B
Quem percelebrem prouerbij vſum, ortũ habuiſſe ferunt,
ab eodem, de quo ſuprà, Annibale Carthaginienſium du
ce, qui iuſſu, ac experimẽto ſuo, Salis & aceti vires omni-
bus longè acriores, atque ſeueriores eſſe demonſtrauit.
Idque eo maximè tempore, quo ex Hiſpania, ſuperata,
atque deleta Sagunto, innumerabiles copias in Italiam
transmiſſurus; inuitis Gallis, ad ſummas iam Alpes perue
nerat. Vbi dum præcelſorum montium, atque immaniſſi-
marum rupium obiectu, tranſitu prohiberetur exercitus;
conuerſi ad illum duces, Qua vi, inquiunt, aut potentia, C
iter, quod neque ferro poſſumus, aperiemus? *SALE ET
ACETO*; reſpondit. Quod rei euentus feliciſſimè oſtẽ-
dit. Nã Sale & aceto conſperſis, colliquatisq; etiã igne ſa-
xis, atque præruptis montibus, non ſolùm peditibus, ſed
vniuerſo equitatui, & armamẽtis, quin & elephantis, iter
apertum fuit. Quæ res non modò tanti ducis conſtantiã,
ſed totius quidem exercitus ſobriam parcitatem, quam
etiam prouerbium innuit, mirum in modum cõmendat.
Cùm Salis & aceti, quæ ſunt eſculentorum tenuiſſima, tã

mágnus fuerit apud eos inuentus commeatus, vt ad col- A
liquandos montes, tantos & tam immanes, ſuppetierit.
Immouerò hac ipſa vſus parcitate,frugalitateque idẽ Im-
perator,vnà cũ pugnaciſſimo Afro ſimul, & Hiſpano mi-
lite,ad Cannenſem pugnam progreſſus; nónne ipſos tũc
altiſſimos,atque ſummos mundi vertices, Romanos Cõ-
ſules, eorũmque exercitus potentiſſimos, & validiſſimè
conſtrauit,& Romanorum Rempub. in extremam propè
fortunam adduxit?

64 Veruntamen, ſicuti commixtis Salis & aceti viribus
duplicatur vtriuſque ardor,ad fortiſſima queque interſe- B
candum,& colliquandum: ſic rurſum Sali permiſto oleo
ſuccorum fœcundiſſimo,miteſcit vtrunque; præſertim ad
cohibendam temulentiam, fœdiſſimum animi morbum:
qui fit quando redundantia vini exæſtuat venter, ac ſub-
inde inflammato corpore cutis obdureſcit, & cõſtipatur:
ideoque reclusus in membris calor adaugetur. Quo mor-
bo laborantibus,olim mos erat Sale, & oleo corpus per-
ungere, ac defricare, vt iiſdem peruncta cutis, vi olei ita
molliatur, vt hanc penetrans Salis calor, atque intimum
attrahens, corporis ardorem temperet. Quam etiam ob
cauſſam,Sal & oleum dantur ebibenda ebrijs, ad vini vo- C
mitionem. Nam huius exhalantem ab ſtomacho euapo-
rationem,non aliter à cerebro,cui temulentia inſidet,Sal
diſtrahit,atque à ſummo camino flammas, vt ſupra dixi-
mus,idem imo foco iniectus diſsipat. Quare Salis, atque
olei vnctione,quæ item peculiarem habet medendi ratio-
nem, non ſolùm corpus, verùm & animus, quem etiã vi-
no caleſcere,ſupra de ſententia Platonis demõſtrauimus,
ſanatur: dum ab ebrietate inſaniæ cognata, in ſanitatem
reuocatur. Inde ergo in temulentos ab antiquo ſanandi

more

A more conueniens ortum eſt prouerbium, *SALE ET OLEO PERVNCTVS ADIVVABITVR.* Quamuis ſunt etiã qui Salem & oleum in delitijs ponant, ideoque per Salem ſalacitatem & luxuriam; per oleum vero, vitæ mollitudinem, atque ſocordiam intelligi velint. At quoniam Sal oleum in ſe cõntinet, iccirco molles, atq; effeminatos homines prouerbio vocãt *SALACONES* quaſi ſalaciones, à Sale potius, quàm, vt alij volunt, à viro quodam Salacone dicto, omnium ignauiſsimo, illud deducentes. Neque enim Salacon ille tanti fuit, neque tã notus, atque orbi peruulgatus, vt quantumuis licèt ignauiſsimus, atque delicatiſsimus, aut Sardanapalum Regẽ, B aut Domitianum, Heliogabalúmve Imperatores, omniũ molliſsimos, ſimilique prouerbio receptos, tanta ſuperaret ignauia, vt vulgari quoq; prouerbio vſurparetur: præterquam quòd per Salacones, non ſolùm molles, ac delicatos, ſed inſolentes etiàm, ac ſuas opes admirantes, intelligi voluit Ariſtoteles. Quo vitio, vt idem ait, laborant diuites qui Sale irritamenta gulæ, oleo autem luxũ, & quæ gulam ſequuntur alunt: indeque torpore & vitæ deſidia ſubſecutis, ſæpe quidem in infelicem, atque inexpectatã paupertatem decidũt. Hi ergo ſimiles ſunt Tetano mor- C bo laborantibus: quo plane oppreſsis, contractis ſcilicet omnibus corporis muſculis, atque neruis, profunda ectaſis, ſæpe etiam mors inopinata afferri ſolet. Quapropter, vt hi fruſtulis Salis, ſub plantis pedum continuata frictione irritati, (vt ſuprà vbi de medicinis Salis agebamus) ſenſim quaſi à morte ad vitam reuocantur: Ita eiuſmodi Salacones, cum in miſeram, & ridiculam paupertatẽ (quæ turpiſsima eſt mors diuitum) deueniunt; nimirum ridiculis aliorum, qui ipſos antea nouerunt, cauillationibus, iocis, ſcom-

cis,ſcommatis,dictis, atque Salibus iactandi ſunt, atque cum deriſione perfricandi; vt ab eo ſtupore, atque ignominia vitæ excitati; ſi minus ad priſtinam vbertatem, ſaltem ad ſui cognitionem,atque æquanimem humanæ calamitatis tolerantiam, reuocentur. A quo planè duci videtur illud Ennij Poetæ à Cicerone prouerbij loco celebratum. *SAMACIDA SPOLIA SINE SANGVINE ET SVDORE.* Tractum à Salmacide nympha,cæli,terræque filia, quæ alio nomine Salacia, vt ſupra docuimus,ob Salacitatem appellata eſt; quodque, auctore Feſto, fertur, cauſam fontis Alicarnaſi aquæ appellandæ fuiſſe Salmacidis:quam qui biberet,turpi ditatus eſſe præda diceretur. Idque ob eam rem; quòd eius fontis aditus anguſtatus parietibus, occaſionem largiretur iuuenibus petulantibus ad famam & honorem antecedentium,neque ſeſe defendere valentium puellarũ eripiendum; quoniam ingreſsis nullum pateret effugium. Dictum in eos Salacones diuites qui ſuis diuitijs non modo ſine ſanguine & ſudore,ſed cum maxima vituperatione ac vitæ ignominia partis, atque ab inopibus, quibus nullum patet contra ipſos refugium, corraſis gloriantur, eaſque in delicijs,& ſumma voluptate ponunt. Suntq; his ſimiles, de quibus propheta ait, Qui lætantur cum male fecerint,& exultant in rebus peſsimis.

65 Sed eſt per Salem alia multò excellentior inuenta medicina,qua edacitatis,atque ebrietatis morbus non curatur modò,ſed antequam ille ingruerit,beneficio,& interuentu Salis depellitur. Cuius remedium exprimitur per illud celebre prouerbiũ, *SALE ET CYMINO TENVS AMICI.* Quod à Plutarcho appoſitiſsimè intra cõuiuales quæſtiones refertur: illudque quidam Apollo-

phanes

phanes Grammaticus in hũc modum explicat: Ij, inquit, amici prouerbio notãtur, qui vſqueadeò ſunt familiares, vt vel ſolo Sale, & cymino contenti conuictitarint. Sed hæc explicatio Grammatico potiùs, quàm ſummo Philoſopho digna mihi viſa eſt. Nam exiſtimare ad ſolum Salē, & cyminum quẽquam, licèt familiariſsimum, ac vel parciſsimum, honeſtè inuitari poſſe, ridiculum putarem. Sal enim, & cyminum (quod pace eiuſdem Apollophanis dixerim) neque ſimul, neque ſeparatim, per ſe, cibum cõſtituunt; ſed tantummodo ad ciborum condimentum vtraque nata ſunt. Ac neque rurſum leuiſsima eſculenta poſſunt per illa intelligi; præſertim per Salem, per quem, vt ſupra fuit dictum, non minùs ſplendida, quàm frugalis etiam menſa ſignificata eſt. Quam neque frugaliſsimã efficiet cyminum, cùm tantulum ſit ſemen, vt menſæ ſolum appoſitum, pro familiaritate riſum, pro cibo autem nihil præter inanem guſtum mouere, haud ſatiare poſsit. Quapropter germanior mihi certè videretur ſenſus; ſi per Salem ſuauia, optimeque condita; per cyminum verò, ſobria, atque ſalutaria eſculenta, qualia ſunt apponenda, intelligeremus. Neque enim eſt, qui Sali cõdimentum; cymino autem, ex eius vtique vi & natura, ſalutẽ non aſcribat. Eſt enim cyminum herba hortẽſis, cuius magnus eſt in medicina vſus ad frigidos, inter alios, vitandos ſtomachi morbos, qui plerunque è frequenti crapula gigni ſolent. Quam herbam etiam Plinius, tum ad hæc, aliaque morborum remedia; tum præcipuè ad ſalubria ciborum condimenta refert: Propterea quòd cyminum tantùm fauet ebrijs, vt ſi ſumptum, ebrietatem vitare non poſsit; faciat tamen ſuffitu ſuo, ne illa vultu prodatur: colore ſcilicet in pallorem mutato. Ne igitur à familiaritate diſcedāt

mutua

mutua amicorum conuiuia,ſed vnà cum ſuauitate ſobria fiant; Sale & cymino tenus ſunt adhibenda. Quod ipſum nouo etiam ſanationis modo à corporeis ſumpto ad animum applicari poteſt. Nam vt febris, quam Medici vocāt ephimeram, quæ à celeri ſpirituum inflammatione ortum habet, atque vno die terminatur, corpus ſuo impetu minimè lædit, neque ei occurrendum eſt medicamentis: & cui rurſum, ſi diutius afflixerit, atque in aliam ſpeciem abierit, protinus mederi oportet: ità, etiam amicorum animis, ſubiti, ſed ſobria cum temperatione adhibiti Sales; etſi quandoque auſteri, ſanant tamen, atque etiam delectāt: ſi verò feſtiui nimiùm, tum frequētes, atque inopportuni; vitandi ſunt; quod vltra cyminum, & ſalem, id eſt, vltra ſobriam & ſuauem menſam fiant. A B

66 Siquidem ſobria in menſa, probi ac modeſti conuiuæ magnopere diſtinguuntur ab improbis, & impudentibus; quibus modicum, atque inſuaue eſt in menſa quidquid non eſt immodicum, valdeque ſumptuoſum, ac præter modum redundans: quòd ipſis de more ſit, vt quamuis appoſitis epulis ventrem expleuerint; adhuc etiā inhient apponendis. Quorum profectò ingluuies, atque improbitas, neque facetiùs, neque argutiùs exprimi mihi viſa eſt, quàm veteri, vulgatiſſimoque apud Hiſpanos prouerbio. C

IVDAEVM OVO DONES SALEM PETET.

Quo vt perſalſo quodam ſcommate vtūtur Hiſpani in huiuſmodi voraces, atque impudentes homines, quos non ineptè aſſimilant Iudæis, Romæ præſertim habitantibus: quibus mos eſt, ab innata genti impudentia & auaritia, vt poſtquam precibus, atque importuno verborum lenocinio, & aſſentatiūculis, quæ petierant extorſerūt; amplius, atque plura petant, quaſi nulla acceperint. Non quidem

contenti

contenti patella,ſi operculum retinueris: nullam habẽtes A
tibi gratiam pro donato ſibi equo,niſi phaleras,& ephip-
pia dederis.Quo improbiſſimo impudentię morbo labo-
rantes,planè ſunt ſimiles hydropicis,atque eos vti hydro
picos ſanare oportet. Nam quemadmodum hi, tametſi
ventre lacunoſo ſint,atq; humore redundanti,vſqueadeo
tamẽ, ingraueſcente morbo ſitiunt, atque inſaturabiliter
bibunt,ac ſi omnino exſiccato illo eſſent: haud ſecus illi,
cùm tot malè partis rebus affluant,deſpiciunt hæc quidẽ,
præ ijs,quæ denuo concupiſcunt. Vnde ſicuti hydropicis
nulla eſt ſalubrior medicina quàm perpetuò eos potu in-
terdicere, quoad ſuperfluentem, ac vitioſum ventris hu- B
morem natura neceſſitate ducta conſumpſerit:ſic eiuſmo
di impudentibus,ac præ auaritia,aliena ſitientibus, nulla
ſunt concedenda,vt ad ea ipſa,quæ intus malè parta reti-
nent,diſtribuenda conuertantur.

67 Cui prętera prouerbio non inſuauiter ſuccedit aliud,
quo oportere dicitur, SALE DEFRICARE. Ex Ho
ratianis quidem ipſum depromptum ſermonibus,vbi ait,

-At idem,quòd Sale multo
Vrbem defricuit,charta laudatur eadem. C

Quod ſanè & reprehendendi, & expurgandi, & ſuſcitãdi
animi modum,atque formam indicat.Nam vt Sal ſua fri-
ctione (eſt enim ad frictionem, quæ in balneis fit per ſtri-
gilem, non infimus Salis vſus)tum pungendi,atque abſu
mendi; tum abſtergendi, poliendique; tum maximè ſuſ-
citandi vim habet in corpore:quemadmodum ſuprà non
nullos in morbo Tetano frictione Salis ſuſcitatos fuiſſe
oſtendimus:ſic item ſapientes,dum vitia reprehendũt; &
peracutis, dentatiſque ſcommatũ ſtrigilibus; & perſalſis

cauillationum morſibus, deſides, ac ſopitos animos excitare; & nimis excreſcentes, valdeq; deturpantes amicorũ deformitates corrodere, delereq; omnino debet. Vt hinc colligamus, non minùs ad animi, quàm ad corporis ſanationem, eſſe validam, immò lõgè ſalubriorem medicinã frictionem, quę potiùs ſponte, atque proprio quaſi Marte fit, quàm quæ aliunde adhibetur. Nam corpoream quidẽ, ſi quis ſummo mane euigilans, ſupinuſque ambabus manibus exerceat; atque in primis caput diligenter ſcalpat; deinde brachia & ventrem vndique, tũ crura à ſummo femore in genua, conatu propè aliquo incumbens, aduſq; modicum quaſi animi deliquium perfricet; pedibus interim ſeſe mutuò confricantibus: magnam is profectò ex quotidiano frictionis vſu ſalutem ſibi comparabit. Idque propterea quòd calor intimus, ſicuti frictione ad membra euocatus, & concoctiones, quæ in his fiunt perficit; & alimentum, vt probè diſtribuatur, attrahit; & redundantem pituitam cohibet; & cùm à cruditate ſubinde afferatur ventriculus, mollis, quæ protinus ſequi ſolet, ventris leuatio, optimam corporis habitudinem in perfricante vigere indicat: Ita planè in animo, antequam aliorũ morſibus quiſpiam ſubijciatur, vim ipſe ſibi quaſi inferre debet. Si primùm quidem ſummoquoque mane, è torpore vitæ euigilans, ac cæleſtia ſuſpiciens, ſupplices, atque gratiarum plenas manus ad caput noſtrũ, quod eſt Chriſtus, tendat: deinde ijſdem vtrique brachio, hoc eſt, proximis, & egenis benignè ſubueniat: poſt autem ventri, nempe ſibi ipſi neceſſaria ſubminiſtrans occurrat: tum ambobus curibus, religioni ſcilicet, ac communi vtilitati, pręcipuis Reipub. columnis, totum ſe dedat; atque pro ipſarum conſeruatione vitam, ſi neceſſe fuerit, impendat: modò interim,

interim, pedibus, id eſt; priuatis atque honeſtis ſuis ipſe A
actionibus in virtute proficiat. Qui enim hunc in modũ ſe
geſſerit, is intimo diuinitatis igniculo, qui nobis ineſt, cę-
leſtis gratiæ Sale excitato, mentem ſimul ac corpus inflã-
mans, exſuſcitansque, & actiones, quæ ab vtroque fiunt,
perficiet; & iiſdẽ, vt de ſuperna ſibi ipſe Repub. beneme-
reri poſſit, attinget; & ampliùs ſuperuacanea, atque redũ-
dantia, quæ planè nocent, reſpuet; & cùm nulla interiùs
opprimatur auaritiæ cruditate, facilis inde in pauperes, &
inopes ſubſequuta beneficentia atque largitas; & pergra-
tum hũc Deo fore demonſtrabit; & diuinis, cæleſtibuſque
eiuſmodi, iuxta prouerbium, defricatus Salibus, ab omni B
prorſus inquinamento manebit expurgatus.

68 Ex quibus aliud non inelegans emergit prouerbium,
quod affert Ariſt. in Rhetoricis. *SALEM ET OLEVM
COEMERE OPORTET.* Quod mirè nos ad tempe-
randa vbique bonis permixta mala, eaque, ne perturbe-
tur animus, in melius ſemper commutanda, ac boni con-
ſulenda adhortatur. Neque diſſimile eſt ab illa Medicinæ
parte, quæ à Græcis φαρμακευτικὴ dicitur: cuius munus,
inter alia eſt medicamenta præparare. Hæc enim ex con-
trarijs, conuenientibus tamen inter ſe ad temperandum, C
& permiſcendum rebus componi ſolet. Nam ſimplicium
medicamentorum facultates, etſi nonnullæ ſibi inuicem
repugnantes ſunt, menſura tamen, & pondere remittun-
tur: atque ita in vnum conueniunt ad conſtituendum me-
dicamẽtum, vt proportione commixtæ, cõmodiùs quàm
per ſe ſeparatæ, ad expellendos morbos aptentur. Id,
quod ex Sale & oleo manifeſtò colligitur: cùm ea ſit vis
Salis vt planè mordeat, & ſiccet; oleum cõtrâ, & leniat, &
humectet. Medici tamen oleum Sali addunt, ne plus ſatis

 erodat;

erodat; ſicque contrarias vtriuſque facultates cum proportione permiſcentes temperant. Similibus ergo medicamentis à temperantia præparatis, quæ per Salis & olei mixtionem ſignificantur, purgatur animus, dum admonitionis, ſiue reprehenſionis acrimonia pungitur. Hæc enim ieiunè oblata, plus ſatis odioſa eſt; verborum autem lenitate, atque vrbanitatis oleo attemperata miteſcit; ſicque cum guſtu ſumpta ſapit quidem, atque ſalutem animi operatur. Quamuis ab ea quidem permixtione, qua falſa veris quandoq; inuolui, atque pro his illa ſupponi ſolent, perinde ac ſi cum amaro, aut ſalſiſſimo dulce cõmiſceas; valde abhorret aliud prouerbium, quod ex catholica diui Iacobi epiſtola colligitur in hunc ſenſum, *NEQVE EODEM ORE FONS AMARAM SIMVL ET DVLCEM AQVAM PROFERRE POTEST, NEQVE SALSAM DVLCEM FACERE.* Iactũ in bilingues, ſeu potiùs, vt ita dixerim, bicordes: qui nec ſibi conſtant, atq; modò aiũt, modò negant. Quod planè deriuari videtur ab eo etiam, quod prouerbio dici ſolet, Ex eodem ore calidum & frigidum. Nam vt fonti amarã, ſeu perſalſam ſcaturienti, dulcis, ac pura licèt admiſceatur aqua, vtraque impurior, atque inſuauior euadit: ita qui prauos, venenatoſque ſuos animi conceptus alijs occultè infigere; ideoque dulcibus, ac perblandis ſermonibus inuolutos propinare ſtudent: hi cùm omnium impuriſſimi ſunt; tum vt ficti, ac verſipelles, ab omnibus etiã cauendi: quoniam iuxta Prophetam, & duplici corde, & labijs ſceleſtis ſunt, & in occulto illo, ancipitique verſantur morbo, qui ſimilis eſt febri, quã vocãt Eticam, quæ Medicis quãdoq; cognitũ fit perdifficilis. Hæc enim vſqueadeo intima eſt corpori, ac ſolidis eius [illegible]

A B C

vix attingere videatur. Quinimmò membris omnibus, ac A
corporis facultatibus munus ſuum rectè, vt apparet, obeũ
tibus; nihilominus morbus intus alitur, & æger febri, ta-
metſi in ſpeciem lenta, continua tamen minimeque deſ-
picienda corripitur. Quare ſicuti ad hanc ſanandam præ-
cipua cura eſſet, ardorem illum imis infixum viſceribus
extrâ emittere, ac per totum corpus diffundere, quo fie-
ret ille Medicis apertior, & ad ſanandum facilior: ſic, qui
praua, atque iniqua in alios corde machinantur, ingenuè
quod intus habent, ore proferre debent; vt huic prauæ B
intentionis veneno protinus atque in tempore, prȩſentiſ-
ſimo illo occurri poſſit antidoto, quod Chriſtus, vnà cum
Mat. 5. Iacobo Apoſt. omnibus porrigit, his verbis, *SERMO
VESTER SIT, EST EST, NON NON.* Vtpote
quod corde vel affirmamus, vel negamus; id ipſum quidē
Iac. 5 ore, vel affirmantes, vel negantes, apertè proferamus.
69 * Ne vtique alio veteri prouerbio notari videamur, vt
dici ſolet, *SAL AGRIGENTINVS.* Is quipp[illegible]
tra vniuerſam naturam Salis agit, vtì antea dixim[illegible]
pterea quòd in igne liqueſcit; in aqua vero ſalit. Qu[illegible]
ſa ſermone proximo ad Sales animi tranſlatus, inte[illegible]
licos, adulatorijs fuit comparatus; qui & ficti ac ſimulati
ſunt; & dum veritatis igne probantur, tanquam detecto
fuco, liquari ſolent, & euaneſcere: & qui rurſum dum pru-
riunt auribus, haſque quaſi ſuffuſa frigida titillant, prȩpō-
derata fuco veritas excutitur. Ex quò apparet in ipſis adu-
lati hominis actionibus, nimius atque odioſus quidã ſeſe
efferēdi modus, à falſa animi inductione conceptus, atq;
à communi etiam humanitate degenerans, & deſertus.
Quæ plane ægritudo nō Aulicis modo, ſed vniuerſis cō-
munis mortalibus, ei corporis, atque animi morbo eſt aſ-

 ſimilis,

ſimilis,qui ab ebrioſitate contrahitur. Vtpotè dum ex ni- A
mio atque meraciori,quàm ſatis eſt,vſu vini,huiuſq; ardo
re fit,vt natiuus calor, qui illius hauſtu, ſubito erumpere,
ac vultum inflammare debuerat; retrudatur potius, &
quaſi intus præfocetur: ideoque extimis ab eo deſtitutis
partibus,præ frigore quidem,vultui non rubor, nō viuus
color; ſed pallor, ac ſubinde marcor inducatur. Vnde ſi-
cuti morbus hic rurſum depelli poſſet quotidiano videli-
cet hauſtu frigidæ; quòd temperatus ſic calor ille,faciléq;
in totum corpus diffuſus, ad extima euocaretur, quoad
tandem vultum ſuffunderet: ad eundem profectò modū B
impurus ille ambitionis ardor ab adulatoribus imò in pe
ctore adulati accenſus; & quaſi oleo peccatoris ſuſtenta-
tus,nequaquam à cæco amore ſui intus colliquandus eſt:
quin potius vt reprehenſioni pateat, frigida horridaque
amicorum exprobatione excutiendus eſt, atque foras e-
mittendus; quoad detecto morbo, in ſui ipſius cognitio-
[illegible]ege prædigatur. Sane vt non amplius fictam, ſed pa-
[illegible]bis vitam agat,& ab adulatoribus amicos diſcer-
[illegible] neque amplius aures dare alijs, neque auribus da-
[illegible] permittat. Ac demum,quoniam diuino ſupponen- C
dus eſt gladio animus, cuius impulſu os eius mentitum
eſt; cauendum omnino, ne vllum vnquam pro vero fal-
ſum admittatur; ac neque, ſi vitæ periculum immineat,
ſupponatur: ſcilicet, ne contra communis humanitatis,
atque rationis ordinem,vt Agrigentinus Sal contra con-
ſuetam vſitatamque naturæ ſeriem, ſe quiſpiam in agēdo
habeat,atque non fictè,non lubrica,quod aiunt, fide, ſed
apertè rem gerat. Nam patefacta ſubinde occulta illa,
falſa fortè, animi perſuaſione, facilè iam erit amicis, qui
veri ſunt amicorum medici, amicos ab hoc morbo ſana-
re:modò

re: modò amarum, adeoque ſalſum, cum dulci, iuxta pro- A
uerbium, hoc eſt, falſa cum veris minimè commiſceri ſinant. Propterea quod ea, quæ ratione omnino inter ſe diſtant, ratione velle connectere, perinde eſt, atque, quod dici ſolet, *SALSVM IN INSVLSO QVAERERE*. Vel potius quod eſt inſulſum omnino, ſine Sale edere.

70 Quod ipſum ſanctus ille Iob, perſimili adhuc prouerbio cõfirmat, his verbis, *NVMQVID POTEST INSVLSVM ABSQVE SALE EDI?* Iob.6 Quòd ſcilicèt, nemo ſanus ſit, qui cibum, cui proprium eſt cõgruo B Sale condiri, comedat inſulſum. In eos verè dictum, qui aut debitos ab humana cõſuetudine Sales ablegant; aut nimios in agendo adhibent; neque medio, quod verum eſt rerum condimentum, vti volunt. Vtpote qui negotia, quę per ſe inſuauia, & faſtidioſa ſunt, aut ſeorſum, nimiſq; auſterè, & ſine vllo vrbanitatis Sale tractant: aut rurſum ea ipſa, ſeria cum ſint, ridiculis, ſcurrilibúſue Salibus ineptè, atque inopportunè perfundunt. Qua de cauſſa ad ea perficienda, aut inualidi ſæpe fiunt; aut ex conſecuta ſub- C inde melancholia, moroſi, difficiles, ineptique apparent; aut quum nimij, atque intempeſtiui ſunt, vilipenduntur, vt inſulſi. Vnde ſimiles hi propè ſunt pueris, qui prauo aliquo, ſiue terreo affecti humore intra vẽtriculi tunicas incluſo, aut inſulſiſsima laterum, ſiue gypſi ramenta, aut cõtriti fruſtula, ſiue Salis clanculum, & ex abrupto comedũt; ex quo debilitatis ſenſum in membris, & expalleſcere, & deformari, & ab omnibus propterea vituperari incipiunt. Quamobrem illorum curatio, quamuis difficilis profecto non alia tamen ratione ſuſcipi debet, quàm qua ijdẽ [illegible] ſanari ſolent. Nam vt in his ramenta illa clanculum edentibus, ac morbi cauſſam negãtibus, natura prouida,

inducto vultui pallore,cauſſam morbi patefacit;vt ſubin- A
de ipſi ab omnibus grauiter reprehenſi,ſe à turpi vltra co-
meſtione temperent,& ſanentur:Ita quidem illi, terrea e-
iuſmodi animi duritate præditi,neque ſuam in conſuetu-
dine deformitatem,qua ab honeſto,aut deficiunt, aut il-
lud excedunt;occultare valentes;mordaciſſimis quotidie
contumeliæ, ac reprehenſionis Salibus ab amicis cõpun-
gendi ſunt; vt & remolleſcant, & reſipiſcant, & medium,
quod decet,tenentes,ab ea ſe inſulſitate aſſerant,qua in-
ſulſum,vt in prouerbio eſt,de quo poſtea, ſine Sale edere
videbantur. Vnde qui ab ea morum & conſuetudinis tẽ-
peratione abſunt,quæ cum grano Salis conuenienter, vt B
dictum eſt,fit; ſimiles eſſe dicuntur lupis, qui præ voraci-
tate, & ingluuie, nullum eſculentis Salem adhibent. De
quibus prouerbio dicitur, *LVPVS NON CVRAT*
SALEM. In eos maximè dictum, qui auidiſſimè exci-
piunt ſermones illos,qui ab alijs,vel amiciſſimis, maledi-
cè,contumelioſéue contra ſe dictos fuiſſe referuntur:hoſ-
que ſine delectu,ſineque vllo circunſpectionis Sale,quaſi
lupi,deglutiunt:neque perſcrutari volunt,num aliorum,
atque ipſi acceperint, dicti illi fuerint. Qui, inquam, ſer- C
mones,ne ob cruditatem,qua ſunt accepti,in odium, ſeu
contumeliam eorum,de quibus habiti ſunt,inoleſcãt; in-
deque augeatur ſimultas; protinus humaniſſimo amico-
rum interuentu,& perſuaſione, quaſi Sale adhibito, tum
emoliendi ſunt,ac prudenter eleuandi;tum ſuis etiam ad
communem menſam permiſtis Baccho Salibus, antequã
recrudeſcant,euomendi. Neque enim tanta ineſſe pote-
rit amico ira,neque naturæ immanitas, quæ vino permi-
ſtæ non aliqua ex parte temperentur.

71 At verò ijs,quos reſtrictus vẽtriculus à vomitione pro-
hibet;

hibet; ideoque efferueſcente bile guſtus cœpit amareſcere, mitioribus quibuſdam, atque benignioribus medicamentis eſt opus: qualia ardente febri correptis adhiberi ſolent, vt dicunt, ſerapia ex ſaccharo, ſiue melle confecta: vt præter alios vſus, ea captus dulcedine guſtus paulatim ab amarore, qui palato inhęret, expurgetur. Quorum medicamentorum vices in animo ſubit aliud etiam prouerbium à Cynico, vt refert in eius vita Laërtius, pronunciatum, *SALEM LINGERE*. Quod ſignificat, vt continua Salium appoſitione, atque feſtiua amicorum conſuetudine, necnon & magnanima diſſimulatione, eiuſce cōcepta odia, & inimicitias, aut intus abſumamus; aut in a- A

liud tempus exercenda mittamus: more catulorum, qui lingunt, quos mordere nequeunt. Et quoniam lingēdus eſt Sal, non corrodendus; ſic prouerbio innuitur, quis ſit in conſuetudine ſeruandus ſaliendi modus: quæ item adhibenda cura; ne nimiæ etiam ſalſitudinis conquirendæ gratia, in eam inſulſitatē, ſiue fatuitatem incidamus, quæ ex nimio dulci quandoque guſtui euenire ſolet. Hæc enim non minùs vitanda eſt, quàm quæ alio adhuc prouerbio à Platone notatur, *SALSVGINOSA VICINIA*. B

In qua propter redundantiam ſalſuginis, tum terræ ſterilitas, tum peſtifer nonnunquam aër progignitur. Qua de cauſſa Medici eam vitandam eſſe, atque aliô commigrandum ſuadent. Id autem non diſſimili ratione ſe habet cū humana cōſuetudine. Sæpe nāque qui nimiā ſalſitudinē, ſiue Saliū profluentiā in dicendo afferre ſtudēt; ac neque reminiſci volūt ipſum *SATIS*, vt ſuperiore ſermone notauimus, in eā omnino ſterilitatem rerū incidunt, de qua perſalsè Poëta quidam ait, *-Inopes nos copia fecit.* C

Facilè quippe eſt, ignoranti medium, delâbi in vtrumque extremorum: cùm ſit par quidem, ac ferè eadem, ſterilitas cum inani copia. Hæc enim non ſolùm verboſos, ſed moroſos, planéque importunos, atque intempeſtiuos homines facit. Vnde ab ea verborum intemperie, quæ ſub ſpecie ſalſitudinis deteſtabilis eſt amicorum peſtis, non minùs quâm ab intemperie loci, fugiendum eſſe perſuadent. Philoſophi, qui veri ſunt animorum Medici, atque ſententioſæ, argutæque breuitatis in dicendo amatores: præſertim vbi cum iratis, ſubitóque & intempeſtiuo ſermone percitis eſt agendum. Quibus pacandis, multiplici, affectataque verborum, ſiue Salium congerie occurrere, perinde eſt, ac ſi oleum camino addas, aut, quod dici ſolet, contra torrentem nitaris. Quamobrem ad vitandum illud, conſentaneo rei prouerbio admonemur, *MARINAM NON INFVNDENDAM FLAMMIS.* Nam ſicut in mari, ſuccenſa naui, nequaquam marina aqua ad extinguendum ignem adhibenda eſt, quòd oleoſæ naturæ cùm ſit ob ſalſuginem, infuſa flammis ardorem augere ſolet: ſed extinguendis illis ſimplici, ac pura aqua eſt occurrendum: ita quidem ad iratis amicis, pingui verborum lenocinio, ſiue redundanti, ac nimis exquiſito ſalium congeſtu, aut ſententiarum pondere, tunc minimè eundum eſt obuiam. Hæc enim, tum ob incluſam ironiam, tum maximè ob tacitam exprobationem, ſeu veriùs deriſionem, maioris ſunt iræ, atque furoris fomites. Quin potiùs ſimplici, ac leni reſponſione illi mitigandi ſunt, atque puriori, quàm fieri poſſit, verborum liquore bilioſus ille ardor in eis extinguendus: ne perinde accidat, atque ebrioſis ex febre laborantibus, ſitique vehementiſſima affectis: qui morbum quem alioqui potione frigidæ depuliſſent, im-

Sss 1 moderato

* moderato ex aſſuefactione vini hauſtu adaugēt. Tametſi vbi benigna eiuſcemodi remedia non proſunt; iam quod ſequitur prouerbium, nos, quid facto ſit opus admonet, *PVTRE SALSAMENTVM AMAT ORIGANVM.* Dictum à ſalſa mentis, quæ forte ratione, ſiue modo in condiendo minime ſeruatis, putreſcunt, & maleolētia fiunt; ideoque origanum herba acri ſucco prædita, loco aceti additur, ne putris odor ſentiatur; ſicque ſalſamentum contineatur. Quod in eos iactari poteſt, qui ex praua ipſorum educatione, ea quandoque appetitus libidine & inſolentia deprauari ſolent, ſuoque exemplo malo alios inficere; vt perquàm acribus dictis eos neceſſe ſit coërcere, atque durè exprobare. Sic enim à turpibus & inhoneſtis, quæ acutis bonorum naribus valde putiſcunt, & praue olēt, ad ea, quæ per ſe honeſta ſunt, tum pura & ſancta, vt Chriſti (quod ait Paulus) bonus odor deo fiant, ſunt abducendi. Nam perinde vt quibus candiduli ſunt dentes, tamen ob incuriam, vno aut altero putrefacto, anhelitus putere cœpit, acerba illius euulſione eſt opus, ne reliquis ſubinde putreſcentibus, oris fœtor augeatur: ita quibus bona eſt fama & exiſtimatio, ſed aliquo ingruente vitio corrumpi illa, maleque olere incepit, acri, candentiq; obiurgationis ferro ab amicis eſt occurrendum; ac ne reliquæ famam ſuſtentantes virtutes corruant, illius occaſio vitij cum tempore præurenda. * A B C

72 Atqui rurſum cauendum eſt ſummopere, ne inter tot ſalium condimēta verſantes, illud in nos quadrare videatur, quod vulgo dicitur de ijs, qui in ſumma rerum copia ſunt egētiſſimi, *PISCES SALE EGENT.* Quod quidem de re vehementer abſurda, & incredibili, dictum putat Ariſtoteles, cùm piſces in mari Sale egere non

non poſſint. Verum quoniã hic ſenſus vix conuenire poſſet in omnes piſces (fluuiatiles enim Sale egent) ad alium quidem ſenſum prouerbium erit referendum: quòd ſcilicet vtrique piſces, vt eſculenti ſint, Sale indigent. Sed præſtat vt in marinos illud præcipuè iactatum dicamus; qui cùm tantæ innatent ſalſugini, extracti tamen, fatui, atque inſuaues ſint ſine condimento Salis; ac non minùs ad eſcam inſulſi fiant, quàm fluuiatiles. Id autem accommodari poteſt in eos, qui cùm plus ſatis, atque per omnem ferè ætatem, operam dederunt litteris, varijſque diſciplinis, in quibus ſe ijdem, tanquam in Oceano rerũ, tum ſalire, condirique, tum exornari pulcherrimè, atque ad egregiũ vitę cultum decentiſſimè aptari debuiſſent, perparum tamen hac in parte profecere. Nam à longo, ſolitarioque contẽplationis otio auulſi, cumprimùm ad quotidianas vitæ actiones deſcendunt; mirum eſt, quàm ſint omnino ſtupidi; quàm inſulſi, ac inſuaues reperiantur. Vnde cùm ad humanum conuictum non inepti modò, ſed quaſi ruſtici, atque imperiti accedant; non minùs ad ornamentum hi Salibus, quàm piſces ad ſui condimentum Sale egent. Quare ſicuti craſſis, atque obeſis, pro medicina eſt, varius hinc inde motus & exercitatio: ita eiuſmodi turgeſcentibus ſcientia & doctrina magiſtris, rerum tamen periclitatione carentibus, perneceſſaria eſt, tam vrbium, gentium, atque nationum multarũ colluſtratio; quàm circa earundem mores, ritus, ac ſingulares actiones, ex quibus Sales effluunt, perattenta conſideratio, & inſpectio. Idque maximè, ne in ipſos ſimile huic prouerbiũ iactari poſſit, quod à Diogeniano, & Zenodoto refertur: *SALSITVDO NON INEST ILLI.* Quo ſanè malo litteratis nihil euenire poteſt abſurdius; ac proinde cauendũ ipſis ſummopere,

A mopere, ne in inſulſitatem, triſtiſſimum animi morbum, A
incidant. Nihil enim eſt tam à natura abhorrens, quàm,
quod debuerat eſſe ſalſiſſimum, id eſſe inſulſiſſimũ. Qua
ſalſitudine, quæ pleriſque natura ineſſe ſolet, carentes lit-
terati, tametſi excuſari inde poſſe videantur, quòd illa ſi-
bi à natura fuerit denegata; ex eo tamen ſunt magis incu
ſandi, quòd arte cùm ipſi præſtent, ſaltem ab inſulſitate, ſe
minimè aſſeruerint: pręſertim cùm philoſophia eiuſmodi
natura inſulſis tutiſſimum in ſe ipſa perfugiũ præbere ſo-
leat. Tantam enim ſummo philoſopho auctoritatem in
dicendo; tam ingentem in perſuadendo vim omnes ineſ-
ſe agnoſcunt: vt licèt ab eius ſermone lepor abſit, & feſti- B
uitas; non tamen deſiderentur omnino. Hæc namq; tum
rerum pondere, tum verborum grauitate, ab eodem &
ſupplentur, & compenſantur. In philoſophia enim res ſpe-
ctantur, non verba penduntur. Ac ſicuti philoſophum, vt
inquit Cicero, ſi afferat eloquentiam, non aſperner; neq;
ſi non habeat, non admodum flagitem: ſimili etiam mo-
do, hunc ipſum, ſi ſalſus non appareat, nemo habebit o-
mnino inſulſum. Non enim in dicendo ſolùm; verùm ne-
que in qualicunque corporis geſtu, atque figura oris, & a-
ctione, ſinus à philoſopho abeſſe poteſt & lepor, & pulchri
tudo. Quippe ſolos philoſophos, ſi diſtortiſſimi ſint, for- C
moſos eſſe, non inſulsè exiſtimarunt Stoici philoſophorũ
in iudicando, & diſſerendo prudentiſſimi. Non quòd cor-
poris deformitas oculos, vocis autem, atque pronuncia-
tionis inconcinnitas aures, non offendant: ſed quòd ſub
his latens, atque intus relucens maieſtas, & pondus rerũ,
vix patiantur turpia videri illorum dicta; ac neque facta
omnino inepta iudicari; neque ipſos tandem ſuis, quãuis
recondiſs etiam ſalibus prohiberi.

Quin.

73 Quam certè auctoritatem, ac ſingulare Philoſophorũ A
munus, antiquiſſimum Poëtarum genus minimè fuit cõſequutum: proptereaquòd horum ſtudia non tam ſumma doctrina, præceptiſue, atque arte nituntur, quàm natura ipſa, vnde Sales proueniunt, & valent, & mentis viribus quaſi furore excitãtur. Quam ob cauſſam, tum etiã quòd poëtica hi alligati ſunt ratione, quæ concinna, atque ordinata numerorum, ac pedum connexione conſtat ad aurium delectationem; maiorum quidem Salium debitores fiũt Poëtæ, quàm Philoſophi. Vt qui licèt in numero, ac modo dũtaxat peccauerint, perinde tamẽ ineptiæ, atq; inſulſitatis coarguantur, ac ſi in re peccaſſent. Adhæc ne- B
que oratores poëtis finitimi, ab ea ſe, inſulſitate omnino liberari poſſe putent: quibus ſimilis propemodum habenda eſt in oratione, pedum, atque numerorum ratio. Suntque permulta ab ipſis nunc verè, nunc fucatè exprimenda, quę varia ſermonis venuſtate, & lepore, quaſi coloribus exornari volunt. Quibus omnibus, niſi profectò inſit ſalſitudo, quæ non ſolùm compta oratione, ſed conuenientibus & voce, & geſtu, & actione, ac pronuntiatione conficitur, neceſſe erit cuncta in omnium longè inſuauiſſimam inſulſitatem incidere. Quare ſicuti ad extremũ C
ægrotãtibus, quibus nulla propè reliqua eſt ſpes vitæ, medici ſolent, quidquid cibi, vel noxij, illis collibuerit, modò hunc appetant, permittere; ſi fortè, appetitu duce, recreata natura, & quaſi ſeſe attollẽs, iam morbum expellat: ita etiam illis, quorum ingenium naturâ languidum, ac debile eſt, ab omnibuſque ſalſitudinis, atque modi viribus deſtitutum; extremum eſt remedium, ipſos varia quæq; doctrinæ adiumenta quærere: vtpote ad varias artes, in quas animo feruntur, tum boni, maliq́ue cognitiones, & experimenta

rimenta rerum ſeſe totos applicare. Sanè vt ex his, ingēti A
penu rerum ſibi comparato ad dicendum; ſi minùs ad eas naturæ ſalſitudines peruenire poſſint, quæ oculis, atque auribus ſubijciuntur; ſaltem ad philoſophicas, ſe, quo dictum eſt modo, recipiant. Vt quod natura fortè negauerit, id præſtet, ac ſuppleat philoſophia eiuſque ſemper ſocia, & amica ars. Nam hæc quidem tanti eſt ad componēdum animum, & mores conformandos; vt vel in his etiã, qui optimo ſunt ingenio, atque oppidò valent naturæ viribus, quammaximè deſideretur: proptereaquòd ars in omnibus dux certior ſit quàm natura; ac nec ſine illa, hæc perfici omnino poſſit, vt prouerbio alio notatur. *SALSAMENTVM VEL IGNE VISO COCTVM CENSERI.* E Græco ſumptum, vt ſupra retulimus, atque ab eſculētis ſalitis, quæ vt de piſcibus muriaticis cōpertum eſt, à calore & ſiccitate Salis penetrata, ſemicocta ſunt, fereque ad eſcam apta, modò paruo adhuc igne recoquantur. In eos iactum, qui magnis tametſi naturæ dotibus, atque excellentis ingenij viribus cumulati; tamen arte, vel modica, indigent, quò perfectiores euadant; vt ſi nullam adhibeant, non modò à perfecto deficiant, ſed neque mediocre attingant. Qui planè ſimiles ſunt agro fertiliſſimo, ſed tamen incultiſſimo: in cuius ſumma vbertate, ſicutiquò maior ineſt luxuries, eo acutiore cultionis, atque conſitionis falce depaſcenda eſt, ne incuria protinus ſilueſcant omnia: Ita quibus maior, ac præſtantior adeſt ingenij vis, & natura, maiore quidem conatu in doctrinam, & artem debēt incumbere; vt vtroque ſubnixi pede, maiores in ſuis ſtudijs progreſſus faciant. Cùm ſi ad naturam eximiam, & illuſtrem, quod ait Cicero, acceſſerit ratio quædam, confirmatioque doctrinæ, tum illud;

neſcio

neſcio quid præclarum, ac ſingulare, ſoleat exiſtere. Quã- A
obrem, quæ optimo naturæ Sale, iuxta prouerbium, con-
dita fuerunt, ſuo etiam erudito artis igne quaſi luce illu-
ſtranda ſunt; ac veluti recoquenda; quò ſuapius ad cun-
ctorum palatum guſtata illa accommodetur, & gratiora
fiant: Eſt enim quidam naturæ Sal ars; qua ſublata, ſæpe
quidem naturam, non minus quàm ſine Sale carnes obſo
leuiſſe compertum fuit, adeò cuiuſque rei perfectioni
* eſt, vt illæ Sal, ars adhibenda: ne ſcilicet omni ferè deſti-
tuti ſale, altero huic ſimili prouerbio notemur; NE MI-
CA SALIS. Quo Catullus poëta perquam ſalſus, B
quandam proceræ ſtaturæ puellam, ſed ſine Venere, ac
venuſtate, ſic tetigit,

Nulla in tam magno eſt corpore mica ſalis.

74 * Quemadmodum de alia Lucretius, cui nec inſulſita-
tis quicquam ineſſe, ſed omni potius lepôre ac venuſtate
ipſam affluere putabat,

Paruula, pomiliõ, χαριτῶν μία, tota MERVM SAL.

Id vltimum loco prouerbij vſurpans, nunquam Poëtæ
guſtus hac in parte minime videtur cũ germano prouer-
bij ſenſu quadrare; paruulam, & pomilionem fœminam C
comparãs mero Sali; cum ſalſa vix dici poſſit mulier, quæ
pulchra non ſit; ac neque pulchra rurſum, quæ iuſta tum
ſtatura, tum magnitudine & proportione caruerit: ideoq;
puſillam, ac pomilionem amare vt pulchram, cæci prope
eſt, atque ſtupentis amantis: perinde vt per inſulſi etiam
eandem, non Sal qualecumque, ſed merum Sal appella-
re. Nam fœminam pure ſalſam quidem, non ridiculam,
cui ſemper ineſt deformis, atque impuri aliquid; ſed ſeriã,
ac ſubinde pulchram & admirãdam eſſe neceſſe eſt. Quã-
obrem

obrem prouerbio,non deminuta,ſed excellens muliebris A
formæ pulchritudo ſignificatur; vbi præſertim venuſtati
corporis par quoque in animo ſpecies honeſti, atque vir-
tutis forma reſponderit.Ideoque Sali puro ac mero,qua-
lis eſt Sal gemma dictus,iure illa comparatur. Is quippe
candidus eſt ac perlucidus, atque ſapit quam ſuauiſſimè:
vt qui ſeipſo poteſt & placere guſtui, & appetitum exple-
re,nunquã tamẽ ſatiare, neque faſtidire,cum modo ſum-
ptus:cùm ſi veſcatur eo quiſpiam vltra modum, hũc,præ-
ter alia incommoda ſalutis,pungat,mordeat, atque vrat.
Quin & igne probatus,non prurire ſolum,reſilire,ac con-
crepare; verum magno cum fragore etiam, flammas hinc B
inde diſſecare ſoleat,vt dictum eſt, ac modo ſeſe ab eiſdẽ
eripiat,in ea ipſa eruptione,euaneſcere: niſi tamẽ magna
aliqua, atque procelloſa cæli tempeſtas, nimium humeſ-
cẽte aẽre,occurrat; cuius impreſſione ac vi fit, vt liqueſcat
Sal,vtque eius obſcuretur nitor,ac pallidus, ſiue decolo-
ratus appareat: tametſi ei quoq; malo præueniri ſolet, vt
dicemus.Eiuſcemodi ergo eſſe debet,quæ excellenti Sa-
lis meri prouerbio inſigniri fœmina voluerit.Nam primũ
quidem oportet candidam eam eſſe, atque intus & extrà
perlucidam. Vt enim color candidus aptiſſimus eſt ad a- C
lios ſuſcipiendos colores,atque venuſtati figuræ,cui ineſt,
aptandos:ſic candor animi,virtus quædam eſt,ſeu funda-
mentum,quo reliquæ nituntur,atque ab eo cohoneſtan-
tur virtutes, ipſoque duce fit, vt mirifica virtutis indoles
in vultu & figura oris preluceat.Ita quippe natura nõs ef-
finxit vt formam noſtram,reliquamque figurã, in qua eſ-
ſet ſpecies honeſta,in ore, tanquam in promptu poſuerit;
ſane vt conſpectam foris pulchritudinem cùm adaugeret,
tum ad eam,quæ intus eſt in animo, ac facies honeſti di-

citur, mire contemplandam allicceret. Nam hæc quidem honeſti facies ſi oculis cerni poſſet, quàm mirabiles amores excitaret ſui. Sed neque aliud eſt pulchritudo corporis, quàm apta figura membrorum, ac conformatio lineamentorum, cum quadam coloris candidi, non fuco illiti, ſed ſanguine diffuſi, ſuauitate;quę & mouet oculos, & delectat hoc ipſo maximè, quòd interſe omnes partes cum miro quodam lepôre, quæ venuſtas dicitur, conſentiunt. Quæ naturæ concinnitas pulchro in corpore, ſi perlucida ſit, atque ad animum vſque penetret, humanam fœminã humanis oculis nõ modò facit admirabilem; verùm omni licèt pigmẽto, atque fuco oris nudatam, inſignem etiam, ac conſpiciendam reddit. Nam perinde vt Sal candidus per ſe, atque conſpicuus, peræque ferè delectat, mouetq; cunctos ad ſe guſtandum, in fictili viliquè, ac ſi argenteo, aureóue in ſalino conſpectus contineretur: ſic pulchra omnino fœmina, tametſi incompta, inornata, nulliſque vnguentis, neque pigmentorum lenocinijs delibuta; ſed vel humilibus tecta veſtibus, nulla propterea deformitatis labe tingitur, qua intuentes offendat; quin potius recreat ſummoperè eius tam admirabilis naturæ operis, nullaq; arte adiutæ fabricæ, conſideratio. Hæc enim permultos ei conciliat amatores; quorum oculi intenta in eam contẽplatione, non modò paſcuntur ſuauiſſimè, ſed ſe, animũq; explent perabundè; ac ſicuti nec Sale guſtus, ita neque illius aſpectu quamlibèt continuato ſatiãtur, faſtidióue af ficiũtur intuẽtes cum ſi à cõtemplatione diutius vacauerint, tamdiu inexhauſto illius reuiſendæ deſiderio teneãtur. Et quæ demum tametſi amatores habeat multos; tamen amantes paucos admittat; ex quibus ſi ſe dignos ali quot agnouerit; non omnino auſteram; ſed comẽ ac per-

urbanam

urbanam erga eos, quãtum indiuidua ei comes honeſtas A
permiſerit,ſe præbeat; quoad illorum etiam honeſta fuerit,atque cum moderatione inducta conſuetudo. Verùm ſi modum interim non habuerint; ſed vltra quàm par eſt, ac decet,impudica loqui auſi fuerint; tum ſeſe prudenter ipſa à conſuetudine abducens, cùm illos abſentia, ſuiq́ue deſiderio perpungat; tum odio maximè, atque contemptione vrat.Si vero amatores rurſum, præ amore, vſqueadcò exarſerint:vt in eam petulanter inuadant: protinus ſubtriſti facie, obducta fronte,toruis oculis,validiſq́ue ad B
iuta clamoribus,more Salis, libidinoſas illorum flammas hinc inde diſpertiens,ab eorum ſimul oculis, manibuſq; ſeſe viriliter eripiens,euaneſcat.Quod ſi tandem procorũ turba,quaſi procella ingens ingruerit; atque,vt in Danaë imbres aurei; vtque in Thamar Abſalonis ſororem, alterius fratris commiſtæ vi preces tot effluxerint,vt mentem omnino colliquauerint, atque ſuperante libidine, nunc prece, nunc auro forma petita ruerit: iam tum dedecori ſe ipſa eſſe omnibus,famaq; & caſto nomine expoliari pu C
tet: atque etiam longe fœdius quàm humefactus Sal,diffluí, atque obſcurari ſe exiſtimet. Exquò non amplius *SAL MERVM*, ſed tetrum atque inſuaue dici: ac non minus quàm Sal,ſapore ſublato, ſic pudore quoque amiſſo illa proteri & conculcari incipiet. Quamobrem,vt Sali, inſtante procella,ne humeſcat, cõſultum eſt thecis ipſum includi,ac non longè à calore ignis reponi,vt ſic aſſeruatus, incorruptus denuo ad menſam apponatur: ad hunc quoque modum,ex fœminis,præſertim virgines,ineunte adoleſcẽtia, cui maxima ingenij imbecillitas ineſt; iamq; amantium procelloſa turba impendente; ſi modò caſta cum mẽte impollutum corpus ſeruare velint, domi ſe oc-

cultent;ac nec turbulentiſſimo procorum vento, qui maxime noctu flat,caput per feneſtras exponant. Quin potius exemplo & circunſpectione parentum ſeruatæ, quaſi ad ignem,calore obiurgationis,ne in virtute frigiant, foueantur: quoad magno cum honore, in matrimonio ſtabili & certo collocentur. Vt non minus ex ſeruata coniugali caſtitate, quàm ex inuiolata olim virginitate, iuxta A
* prouerbium, *SAL MERVM.* valeant nuncupari.

75 Quanquam illud prius de *MICA SALIS.* Prouerbium in longolios, vt dicunt, referri quoque ſolet. Qui cùm procero admodum corpore ſint, & vaſtis membris, neque tamen ea inter ſe proportione, ac conformatione conſtent, quæ debet magnitudini reſpondere; tum aſpectui deformes apparent;tũ inæquabiles animi actiones,moreſque,corpore ac vultu præſeferunt. Et qui non ſolùm ob diſtãtiam cordis à cerebro,vt inquit Ariſtoteles,ſed propterea maximè fatui,atque timidi habentur; quòd carentibus membris ſua debita proportione & cõſenſu,modica ſit corporis,atque animi inter ſe conformatio & concentus.Ideoque fit,tam difficilis alterius ad imperandum actio; quàm tardior etiam alterius ad iuſſa capeſſendum expeditio:ac ſicut neque pes,ita neque mens, ſatis ſuum officium faciunt.Id ita ſe habere inde clarè oſtẽditur,quòd pleroſque videmus,magna licèt prędítos ſtatura ac proceritate corporis,ſed debita tamen mẽbrorum ratione ac proportione conformatos; ideoq; & venuſtate quadam, & pulchritudine perfuſos; hos quidem, & magnanimos,& cordatos,& valde ſalſos euadere. Fertur etiam prouerbiũ in alios, qui prolixiori quàm ſatis eſt ſermone vtũtur;neq; ipſum Quatenus,ſiue Satis,in cõſuetudine(quod eſt vera mica Salis)vnquã nouerũt. His quippe,ſal- B C

pe,ſalſitudines,ac lepores,quos inter dicendum appoſue A
runt,intempeſtiua prolixitate amareſcunt, ac iuxta aliud
vulgò iactatum. *SAL ET AQVA*, liqueſcũt,& à Sale
deficiũt. Quare vt in paruis læſionibus Medici cõſueſcunt
micã panis,vt tumorẽ reprimat,digeratq́ue,adhibere: ſic
læſis inſulſitate animis,ne omnino ſtupeſcant, ſaltẽ mica
Salis eſt deprecanda. Idq́; maximè,ne pro tanta Salis ino
pia neceſſe ſit eiuſmodi inſulſos, vt omnino viles, ac ſer-
uos pro Sale cõmutari,deq́ue ipſis,iuxta prouerbiũ dice-
re, *SALE EMPTVM MANCIPIVM*. Ductum à
Thracibus, qui olim pro Sale mancipia commutabant,
vt poëta quidam expreſſit. B

Generoſus es Thrax,
Sale redemptus ſcilicet.

Quod ferri etiam videtur in ignobiles; maximè verò in
eos, qui non ſua, ſed turpi aliqua maiorum ſuorum infa-
mia inurũtur apud multitudinem; ideóque perpetui ſunt
popularis opinionis ſerui & mancipia. Quod acerbiſſimũ
ſeruitutis iugũ neceſſe eſt ſub ipſum miſſos, aut præ conti-
nuo animi dolore, à ſeſe quouis modo repellere: aut pre-
tioſiore aliquo, quàm quo empti fuere, Sale cõquiſito, ab C
illo redimi: more & exẽplo ſerui frugi ac diligentis, cui, dũ
in ſeruitute eſt, tẽtati alij libertatis conatus cùm minimè
ſuccedant; non deſinit, ſucciſiuis horis, aliquot ſeruiles o-
peras amicis ſui heri exhibere; vt pecunijs inde paulatim
corrogatis, ſeſe aliquando in libertatem aſſerat. Ad hunc
ergo modum, qui huiuſmodi ignobilitate, ſiue infamia
notantur, nequaquam fracti animo de ſe deſperẽt; ſed ad
virtutes, & ingenuas artes, veros animi Sales, & amicos
ditiſſimos cõfugiant: tãtumq́ue ſeruitutis, atque operæ in

illas perdiſcendas,& in lucro ſibi ponẽdas inſumãt; quoad magno ſubinde virtutis ſplendore corruſcantes, priores illas obſcuras vulgaris opinionis nebulas diſſipent. Nã ſicut in Theriacis, vipera, expũcto veneno, à medicis immiſceri ſolet, ad eius venenatos ictus ſanandos: ſic qui ab illo infami Sale puncti ſunt; nobilioribus animi Salibus ſibi procuratis, facillimè ſanari poſſunt, iuxta prouerbiũ, *SAL SALE PELLITVR.* Quod inſtar illius, quo dicitur, ignis ignem trudit, vulgò vſurpatur. Vt enim manu ſiue alia corporis parte, igne tactus, protinus ad ignem admota illa, quaſi à maiori igne attractus minor ſanatur: ſic etiam Sal Sale pelli ſolet, more piſcatorum, qui piſces muriaticos, nimis quandoque ſalitos, vt ſupra oſtẽdimus, non aqua dulci, quin potius marina, aut Sale multo, lebeti, vbi excoquũtur adhibito, miniſtro igne, ſecernũt à ſalſugine. In eos dictum, qui grauiſſimo, atque inſanabili aliquo animi morbo tenentur: ad quem extirpandum cum ſalutaribus nullis remedijs ꝑfici poſſit, adiuncto alio morbo ſimili, euenit, vt depulſo hoc, ille ſanetur. Quemadmodum in quartanis febribus aliquãdo contingit. Qui morbus, ex eo quod frigido, & melãcholico humore peccat, cùm longiſſimus eſt, tum nulli ferè medicinæ ſubiectus. Vnde ſolerti naturæ curatione fit, vt contagione alterius ſimilis morbi ſanationi aptetur: nempe vbi laborantibus febre huiuſmodi, Gallicus, vt dicunt, morbus acceſſit, qui eodem etiam, quo febris illa, terreo ac melãncholico humore, tamen ad medẽdum apto peccat. Nam viſum fuit, huius morbi curatione, ſimul à quartanis fuiſſe liberatos. Simili ergo Sale, atque medendi arte pleroſque ſenes ab inſanabili ferè, fœdiſſimoque auaritię ac tenacitatis morbo ſanatos fuiſſe, vidimus. Vtpotè dum ij, quorum mens impia,

A impia, atque obtuſum pectus, neque humanitate flecti, A
neque diuino aliquo miſerationis oleo emolliri potuerũt ad tenuiſſimas, ob Chriſtum, in pauperes mendicos eleemoſynas erogandas: rurſum ijdem, oleo peccatoris, inani ſcilicet dilatandi nominis, atque famæ gloriola deliniti, omnes ferè diuitias in erigẽdis ſumptuoſiſſimis Xenodochijs, eiſque mira ædificiorum ſtructura ornandis profundunt: vt ſuis circumquaque prælatis inſignibus, ipſorum memoria, & nomen, diu, multumque propagetur. Fitque in hunc modum, vt innatum illi auaritiæ morbum, inanis B
gloriæ cupidine, quaſi Sale Salem pellentes, quandoque
* ſanent, atque quod peius eſſet, in melius commutent.

76 Sed eſt quòd reliquas per Salem curandi animi rationes antedictas, vno omnium longè ſalubriore prouerbio ſuperemus: quod à Plauto exprimitur his verbis, Verùm nos homunculi SALILLVM ANIMAE. Hoc nãque mortalibus ſummã præſentis vitę breuitatẽ, hancque deſpiciendam eſſe docet: atque ad longitudinem, & perennitatem futuræ quammaximè expetendam, mortuũ propè animum exſuſcitat, & quaſi in hunc modum ſanat. Vt C
enim ægrotantibus morti proximis, ſubita denuntiatione mortis eorum perculſus animus, vſqueadeò ex metu erigitur, vt exin ſubitò corpus quandoque viſum fuerit conualuiſſe: ſic etiam generoſi mortalium animi, præſentium deſperatione rerum, nonnunquam ad magna, ſublimiaque excitari ſolent. Nam ſi commeminerint ſuos immortales animos diuinos eſſe Sales, ſed à mortali tamen, fictilique terreſtris menſę ſalillo, vtpote corpore, circumuehi: an non huius futilitatis horrore exciti, in aurea citiùs, inque firmiſſima, atque immortalia illa cęleſtis mẽſæ ſalilla transfundi, eoque commigrare geſtient? Verùm

huic conſonat quod ſequitur, *SALEM VEHENS DORMIS*? Iactum in nauarchos, quibus naui Salem vehentibus cauendum eſt ne dormiant: quin potiùs tuendæ nauis cauſſa excubent: ne ſcilicet influxu marinæ ſentina adaucta Salem corrumpat; quo liquato, atque conduplicato inde humore, nauis demergatur. Ad eundem enim modum animus tanquam præcipuus corporis Sal, corpore vti cymba valde iactata vectus, ſumma cum vigilantia à ratione quaſi nauarcho mentis cuſtodiendus eſt: ne fortè occulta perturbationum irruptione in appetitum, vt in ſentinam, cum voluptate atque mollitie liqueſcat, & corrumpatur ratio; indeque geminatis malis euertantur omnia. Quo etiam indicatur, nimium animi ſomnum, non minùs quàm corporis, eſſe vitandum; ſimiliq́ue remedio illum, atque hunc, à nobis excutiendum; præſertim cùm letalis is eſt. Id, quod in laborantibus lethargo apertiſſimè deprehenditur. Qui morbus, vt inquit Celſus, eſt marcor, & inexpugnabilis penè dormiẽdi neceſſitas, cum abalienatione mentis. Nam illo affecti, vſqueadeò cõtinuo, ac profundo ſomno occupantur; vt ſæpe eos, non ſentientes, ſuffocari; atque ſomno conſopiri ſempiterno contingat. Quibus, inter alia, ſicuti remedio eſt frequens exſuſcitatio, quæ valido clamore fit, aut vellicatu, aut narium, auriumq́ue attritu; tum & micæ Salis, ad pungendum, ſiue aliam ob cauſſam, ſub linguam adiectio: Ita etiam animis profundo vitæ ſomno demerſis, ſummoq́ue otio, ac deſidia torpentibus, neque tantam, tamq́ue imminẽtem excellentis ſui Salis iacturam præcauentibus, continuis opus eſt, tum adhortationibus, tum ſi obſurduerint, & morſibus, & vituperationibus, atque etiam conuitijs, donec ſuſcitentur, & reſipiſcant. Sic enim à frigẽti languore, torporeq́ue

A B C

poreque peſtilenti,ad præclara obeunda facta reuocandi ſunt,& ad gloriam inflammandi.

77 Quo magis eſt cauẽdum, ne quo ſuprà torpore obducti,ab hoc liberi malo, in aliud ab eodem ipſo oriẽs multò calamitoſius incurramus: quod innuitur prouerbio, *SALIS ONVS VNDE VENERAT, ILLVC ABIIT.* Nam cùm Sal à marina nauem penetrante corrumpatur,in eandem, ex qua ortum habere ſolet, facilè cõuertitur.Hoc autem prouerbio peſſima quędam animi ægritudo grauiſſimo, atque ſpurciſſimo corporis morbo perſimilis retegitur. Qui morbus fit, aut retento diutiùs intra veſicam lotio;aut potiùs,dum ſanguinis ſerũ, quod B intra venas eſt,& in lotium abire ſolet,obturatis,ac occluſis meatibus,per quos eius diſtillatio fit,retinetur,illoque vaſa turgeſcunt. Vnde lotium non ſolùm vt totum corrũpat ſanguinem, verùmetiam ipſum vehementer auctum, vt & regurgitet, & ad fauces, & guttur, vnde venerat, refluat,hominemque ſuffocet,eſt neceſſe. Id autem in ſordidos,& auaros ſenes videtur quadrare.Quorum malè partæ,& cum multorum iniuria retentæ domi opes, aut inopinato caſu,iniuſtum perdunt dominum,aut quia caritatis,& liberalitatis exitus,per quos illæ in proximos,& egenos emanare debuerant,obſerantur; ad ingratos, & decoctores ſæpe filios perueniunt. Qui protinus, vt ſordidos C huiuſmodi patres præ dolore ſtrangulent; in illorum oculos cuncta diſſipare,atque in promiſcuum populũ, è quo exierant malè parta, profundere, ac velut reſtituere incipiunt.Quo certè magis huiuſmodi Salis onus,vtpote grauiſſimus auaritiæ morbus à ſeneſcẽtibus vitandus eſt, atque in tempore fugiendus:propterea quòd is,ſi quempiã ætate prouecta,maximè verò decrepita, inuaſerit, natura

propè efficitur inſanabilis. Nam illa quidem calens, atque A
liqueſcens animi affectio, quæ mouet ad largiendũ, qualis
conſpicitur in iuuenibus; rara, aut nulla ferè eſſe ſolet in
ſenibus, præſertim decrepitis: quòd in his, præ imbecillita
te caloris, omnia frigeãt, rigeantque, & quaſi concreſcãt,
& contrahantur. Atque vt frigus diuerſa in vnum congre-
gat: ſic illi iuſta & iniuſta coaceruant: ex quo ad congre-
gandum potiùs, quàm ad diſpergendum ſunt naturâ pro-
cliuiores. Cuius ſanè morbi vnicum eſt antidotũ, ipſumq;
in eo maximè ſitum, vt liberalitati, atque ingenuo largiẽ-
di vſui ab adoleſcentia aſſueſcamus. Tales enim ſenes eſ- B
ſe ſolent, quale cuiuſque ſtudium in ſuperiore vita fuit.
Nam veteris conſuetudinis tã efficax eſt vis & facultas, vt
ætatis naturam conſuetudo vincat. Atque idcirco ijdem
magis ſunt incuſandi, quòd ſeſe in tempore, contraria aſ-
ſuefactione, atque vitæ habitu, minimè præmunierint ad
illud viliſſimum extremæ ætatis vitium reuincẽdum. Vn-
de vt omnium inſulſiſſimi, & ad humanum cõuictum (qui
maximè liberalitate, & magnificentia continetur) vt inuti
les omnino Sales, foràs proijciendi ſunt, & ab humano
tandem conuictu, atque cõſortio prorſus amoliẽdi: quòd C
ijdem, cùm nullum ſuî deſiderium inter mortales relin-
quant, nulla eſt iniuria, ſi è viuis excedentes, turpiſſimam
vitam cum longè turpiori morte commutent; atq; vt ma-
lè parti Salis onus exportantes, ſomno ſempiterno oppri
mantur; ſicque obitu quaſi inundati ipſi, ſua omnia ad ele
menta mundi, vnde venerant, & reuertantur, & perpetua
obliuione diffluant, atque ipſorum cum vita omnia ſimul
extinguantur & pereant.

78 Sed alij extremi quidem, atque prioribus multò ſordi-
diores auari occurrunt; quos vt omnium inſulſiſſimos, &
à com-

à communi vtilitate alieniſſimos,ſimili etiam nota inurẽdos,atque ab omnibus vitandos eſſe ducimus:de quibus Hiſpanè prouerbio ſatis vulgato dici conſueuit. *No le llega el agua a la Sal*. Latinè verbum pro verbo redditum,ſonat, *NE EI QVIDEM AQVA SALEM ATTINGIT*. Cuius etſi duplex eſt ſenſus:quidam enim,per Salem proſpera, feliciaque; per aquam verò, aduerſa intelligentes;de eo dici putãt,qui vſqueadeò ſolido, atque firmo felicitatis Sale conditur,ac ſapit,vt nulla aduerſitatis,neque infortunij aqua obruatur. Sunt tamẽplures,qui non tam felicitati, quàm ſordibus auaritiæ illud aſcribãt; atque in hunc ſenſum Latinè vertant, *AQVAE MAGIS QVAM SALIS PARCVS*. Inde, ni fallor, quòd cùm in victu naturâ ita ſint omnia commẽſa,vt Salis perparùm; aquæ verò permultùm ſit inſumẽdum: quidam,parſimoniæ fouendæ gratia, vſqueadeò ſumptũ ſibi minuunt,vt aquæ ſint quàm Salis parciores. In eos iactũ, qui abſconditas domi opes, præ auaritia, adaugere cupiẽtes, non modò cibum ſibi ſubducunt, atque pannis, anniſque obſiti minimè mẽdicare erubeſcunt; verùm vt integram famem ad ouum (quod dici ſolet) adducãt; diurnam etiã ſitim dimidiato aquæ calice vix explere audent: quo fit vt cùm cæteris ridiculo ſint, tum ſibi ipſi fiant omnium acerbiſſimi. Vnde maximum omnium vectigal in mendicitate reponentes, tàm miſero auaritiæ morbo afficiuntur; vt in victu quidẽ, prætérquàm quòd de ſportula viuunt, modò accumulent, aquæ minùs quàm Salis inſumant; vt oſtẽdant,nihil aliud magis cordi ipſis eſſe, quàm felicem copiam cum miſera inopia commutare. Qui planè ſimiles ſunt eius generis mendicis, qui ſano cruri plagam magnam inurunt,vt ex aliorum commiſeratione,vicatim

catim maiorem ſibi lucrum faciant. Quibus ſicuti reme- A
dio eſt, retecto fuco, eos publicè loris cædere; atque perpetuo exilio multare:ad eundem modum petulantiſſimis illis auaris, non ſolùm occultas domi facultates durè exprobrare licet: verùm omnibus contumeliæ, atque iniuriæ Salibus exuſtos, veſtibulo, & limine prohibere decet: vt de cetero à ſordidiſſimo vitæ habitu ad honeſtũ & liberale reuocati,nõ ampliùs de alieno, ſed de ſuo viuere diſcãt.A quo prouerbio nõ lõge diſcrepat Horatianũ illud.

Et vltra limites cliẽtum, SALIS AVARVS.

In eos iactum, qui inclientes, & familiares ſuos, qui- B
bus tam ob clientelam, quam ob impenſa domi ſeruitia, largiter,ac ſine limite præbendus eſt cibus,nimiũ reſtricti ſunt: tantumq; abeſt vt in reliquo ſplendeant, vt vel Sali modum imponant:& quod extremum eſt,atque omnium ſordidiſſimum,Sale tenus cibos deducant.

79 Porrò modò ſanetur animus, diuina etiam remedia, quando humana deſunt, per ipſamet Salis prouerbia, à nobis ſunt inquirẽda.Nam quemadmodum Medici proximas morbi cauſſas quandoque ignorãtes,neque ab externis ſignis eas colligere valentes,ad coniecturas confu-
giunt; quas nonnunquam ex ægrotantium ſomnijs diui- C
nantes,aut morbũ ſanant, aut eius deſperantes remediũ, hoc à Diuis tantummodo ægrotos petere ſuadent: ſic etiam languentibus animis,atque cognitione veri, boniq; deſtitutis, SALE ET FABA, vt ſymbolico prouerbio dicitur,hoc eſt,gratia,& diuinatione opus eſt ad reſipiſcendum. Siquidẽ olim cùm diuina reſponſa redderentur ab Aruſpicibus, Sal & faba apponi ſolebant. Vt qui conſultaturi accederent, non priùs reſponſum acciperẽt, quàm oblatis muneribus,ad impetrandam Deorum gra-

tiam ſeſe

tiam ſeſe luſtrali Sale perſpergerent:poſt verò fabam edẽtes,conſequuta ſomnia,& cógitata ſua Aruſpicibus enarrarent:vt eorum,quæ cuique per illa portenderentur, interpretationem audirent. Nam in conſulendis, prænuntiandiſq; futuris magna fuit olim apud Romanos vis poſita in Aruſpicum reſponſis. Etenim cùm vera quondam eſſe cœpiſſet ſomniorum prædictio apud electos Dei Patriarchas & Prophetas Iſraëlitici generis:qui aut per propria ſomnia,aut ex aliorũ inſomnijs illuſtratis diuinitùs futura diuinabãt; factũ eſt,vt ceteræ quoq; gentes ſuis vnaquæque ſectis adderet ſuos extiſpices,ariolos,augures,vates,atque coniectores. Id quod re vera ab Hebræis Chaldæi primùm,ab his poſteà Aegyptij, ab Aegyptijs Græci,à quibus demum Romani longo poſt tempore vſurparunt. Qui gentium coniectores,quanquam in ea re longè aberrarent à vero; tamen ex diutina rerum præteritarum collatione,ac obſeruatione,nonnulla, obſcura veris inuoluentes,prædicebant. Hanc igitur futurarum rerum præſenſionem, quæ ab inſomnijs habuit originem, vocarunt diuinationem. Quam idcirco per fabam potiſſimum deſignabant; quòd inter alia, faba ſit ſomniorum maximè terribilium excitatrix: atque ideò inter legumina præcipuus honos fabæ ſemper fuit habitus. Hæc enim de ea Plinius verba ſcribit. Fabæ, inquit, multiplex vſus omnium quadrupedum generi,præcipuè homini. Frumento etiam miſcetur apud pleraſque gentes, & maximè panico ſolida. Quin & priſco ritu fabacia ſuæ religionis Dijs in ſacro eſt; præualens pulmentarij cibo,& hebetare ſenſus exiſtimata:inſomnia quoque facere; ob hoc Pythagorica ſententia damnata eſt, vt alij tradidere, quoniam mortuorũ animæ ſint ea. Qua de cauſſa parentando vtique aſſumitur.

tur. Varro ob hæc Flaminem ea non veſci tradit, & quoniam in flore eius litteræ lugubres reperiantur. In eadem A peculiaris religio. Namque fabam vtique è frugibus referre mos eſt auſpicij cauſſa; quæ ideò refrina appellatur. Nã & auctionibus eam adhiberi lucroſum putant. Sola quippe frugum etiam exeſa repletur creſcente luna. Hæc Plinius ait. Ex quibus verbis haud aliud nunc libet colligere, quàm quod multis de cauſſis fabam olim inter ſacra referebãt; atque ob id magnum illi honorem ab antiquis tributum fuiſſe inuenimus. Sed eò maiorem, quòd ſacris conficiendis faba Sali ſocia data eſt. B

80 * Quanquam Plutarchus in vita Craſſi, *LENTEM ET SALEM*, inter lugubria adnumerat; hincque ingruentium malorum præſagium. M. Craſſo in Parthos cũ exercitu properanti factum ait. Nam cum neceſſaria militibus diſtribuerentur, forte contigit, omnium primò lentes & Salem dare: quæ inter funeſta haberi à Romanis, & mortuis offerri ſolita fuere: per lentem quidem notum genus leguminis, intelligentes lenes & moderatos homines, atque etiam æquanimes, vt addit Plinius, qui apud veteres auctores inuenerat, æquanimitatẽ fieri comedentibus C lentes. Quo cibo vſos fuiſſe legimus pleroſque patres in heremo diuinorum cõtemplationi vacantes. Tales enim decet eſſe morituros vt magnum ſuî deſiderium viuentibus relinquant. Per Salem verò, mortuos quorum corpora & membra, ne dilabantur, atque diffluant, ſed vt incorrupta permaneant, Sale condiũtur. Vel potius, quòd per Salem gratia pręſertim diuina ſignificetur, qua neceſſe eſt excedentes è vita Chriſtianos homines, quaſi Sale conſpergi condirique, vt gratum ac ſuaue pulpamentum Deo fiant in cęleſtibus: alioqui enim in ea inferna loca incidẽt, in quibus

in quibus, ex eo quòd hæc illo ipſo Sale carent, fatua, fœtidaque omnia, atque malorum plena exiſtunt. Id, quod alio veteri, ſatiſque trito apud Hiſpanos prouerbio innuitur, quo vulgus, ad auertendum aliquod impendens ſibi malum, ſic dicere ſolet. *Alla vayas mal donde comen el hueuo ſin ſal.* Quod Latinè redditum ſibi vult, eò conducâre malum, quò editur ſine Sale ouum. Sumptum à maleficis, quas lamias ſiue ſtriges vocant. Quæ ſuggeſtione Dęmonum, ad hos inuocandos, execrandis quibuſdam initiantur ſacris; in quibus non ſolum concœpta quædã verba proferunt; ſed inter alias quinque præcipuis ceremonijs, ſiue præſtigijs, vti ſolẽt; per quas Dæmonum machinæ, doli, & attentata in nos mala produntur; Eorũ nempe affectata tyrannis: regio caliginoſa; fraus impia; prauus rei exitus; atque paſtio inſuauiſſima. Siquidem circulis, atque in orbẽ ductis caracteribus inchoari omnia volunt; tam vt ſe inuocantes circunducãt, ac neque principio, neque fine aliquo, vt in circulo, rem terminent: quàm vt ea rotunda, & mundiali figura delineata, ſe, tanquam mundi principes iactẽt. Adhęc ſulphureo duntaxat lumine, quaſi quòd cæleſte erubeſcant, concubia & obſcura nocte rem peragũt; vt caliginoſæ regionis ſuæ lampades quales ſint, quin & hauſtus amariſſimos, ſuis etiam ſacrificis denuntient; cùm & ignis, & ſulphur, & ſpiritus procellarum, vt propheta inquit, pars ſint calicis eorum. Inſuper nummis adulterinis, pro bonis atque probatis, eleemoſinam pauperi erogare præcipiunt: vt eleemoſinæ fructum, qui ſummus eſt ad redimẽda peccata, impia ac fraudolenta eiuſmodi erogatione nobis eripiant. Præterea pedibus, qui exitum cuiuſque rei ſignificant, tectis omninoque velatis incedere ſtatuunt, ne finis, prauaque ipſorũ erga nos mẽs & inten-

&intentio detegantur; quorum pedes, ad capiēdam pretioſam humanam animam currere nunquam deſiſtunt. A
Demum ouum ſine Sale edendum proponunt; vt ad eum quem ipſi apud inferos cibum capiunt, cùm omni ſuauitate carentem; tum Deo, boniſque omnibus fatuum, ac perinſulſum, alumnos ſuos aſſuefaciāt. Ita quippe multarum cōfeſſione atque atteſtatione lamiarum comprobatū fuit, vt quas Dæmones ſuis parant menſas, omni quātumuis licèt eduliorum genere refertiſſimas, Sale tamen omnino vacuas, atque expertes extruunt: quinimmo prçcaueri apud accumbentes, aiunt, ne quiſpiam inter epulas B
vel cum ouo, Salē appetat, aut quoquo modo petat: nec mirum: nam per ouum quidem; quod omnium, vt ſupra probatum eſt, alimentorum habetur excellentiſſimum, quid præter quàm ipſorum Dæmonum eſſe, atque viuere denotatur? Per Salem autem ſine quo vitam traducunt; quóue etiam, vt oſtendimus (fortè quia gratiā ſapit ille) fugantur; quàm diuina ipſis in perpetuum interdicta gratia demonſtratur? Ex quo ergo Dçmones, omnium creaturarum alioqui principes, ſubuertente malitia, infimæ & peſſimæ euaſerunt: atque ſub tāta naturæ excellentia, qua C
conditi fuerunt, conditoris tamen gratia perpetuò vacui remanſerunt: meritò profectò, ouo ſine Sale, nempe naturæ eſſe, ſine eſſe gratiæ paſci, ſemperque viuere coguntur. Nam eius quidē gratiæ amiſſione, quam propria ſibi ipſi ex culpa commeruêre, tāta eos inſuauitas, vitæque tædiū & acerbitas inuaſit; adeoque in ipſos infinita propè mala pœnæ & cruciamenta irrupêre, vt eorum non modò bonum longè maiori ſuperatum malo fuerit; ſed inita etiam fœlicitas ſumma quoque infœlicitate deleta. Cùm itaq; apud eos nullum maius poſſit eſſe malum, quàm culpæ

grauitas;

grauitas; nullum neque acerbius damnum, quàm pœnæ A
atrocitas; has quoniam in nos illi ſemper nituntur immit-
tere, non modò retorquere in eoſdem, ſed maiora quoq;
mala ipſis perpetuò imprecari licet. Vnde ſicuti ad mare,
à quo, vt inquit ſapiens, exeunt flumina, reuertuntur: ſic
quæcunque nobis mala obuenerint ad eoſdem reijciēda
ſunt Dæmones, tanquam præcipuos mali autores, peren-
neſq; nequitiæ fontes, dicente Eſaiæ.c.54. Ecce ego crea-
ui fabrum ſufflātem in igne prunas: de quo Hieronymus,
hoc eſt, diabolum omnium malorum artificem, non ne- B
ceſſitate naturæ, ſed mentis arbitrio. Ergóne mala quæuis
aliò melius, ex ſentētia prouerbij, propellenda ſunt, quàm
vbi præ inſuauiſſima ciborum inſulſitate, nauſea tanta eſt
diſcumbentibus, vt cùm nulla ſit vnquam boni appetitio;
tum mali rurſum perpetua ſit ingluuies, atque inexhauſta
* libido?

81 Quamobrem, vt ad germanā prouerbij interpretatio-
nem reuertamur, quo etiam dici ſolet. *QVI CIRCA
SALEM ET FABAM*, In eos fortè iactari conſue-
uit, qui diuina, & arcana inter ſe tractant myſteria. Quan- C
quàm Diogeniano non inſulsè placet dici inter eos, qui
ſe ſimulant ſcire, quod neſciunt. Idque propterea, vt ſuſpi-
cor, quòd per fabam notarentur diuinatores, & augures,
ſiue aruſpices, qui figmenta potiùs, quàm vera prædice-
bant: per Salē verò, aſtutia & ſagacitas, quibus illi figmē-
ta ſua multitudini perſuadebant. Quos tamen tanquā in
ſumma verſantes inanitate, aliud fatale ſequitur prouer-
bium. *SALEM SERERE.* Quo planè inter deſpera-
tiſſimos animi morbos deſperatior ſignificatur. Ac non
modò inanitatem ſereti, verùm ſato ſolo ſterilitatem ma-
ximam portendit. Hanc quidem, dum tirannorum domi-

bus, atque vrbibus euerſis nũquam renaſcẽtis Salis ſiccitas, ſumma cũ dyrarũ execratione ſpargi ac deprecari ſolet; vt pomeridiano ſermone oſtẽdimus; illam verò ex eo, quòd nihil aliud, quàm vaniſsima ſpes ſit, fructus, qui ex eius ſatione colligitur. Vnde vt prorſus inanis eſt labor, qui ſerendo Sali, vt enaſcatur impẽditur; ita ſanè, Deo & natura repugnantibus, ac inuitis, vana omnino eſt, & inanis impiorum (vt olim Saulis Regis) ſiue per ſomnia, ſiue per magos, ſiue per ariolos, Diuorum conſultatio. Quare, vt multò quidem præſtantior eſt medicina, quæ futurum morbum præcauet, quàm quæ factum curat: ſic diuinũ ſanationis Salem quiſquis in tempore, vita ſuperſtite, non guſtauerit; fruſtrà quidem poſteà, atque inaniter, vbi exceſſerit, calua iam occaſione, quod aiunt, quaſi ex ſato Sale fructum ſe habiturum ſperarit. A B

82 Quibus explanatis, vltimũ prouerbium, ſiue ſymbolũ reſtat enodãdum, quod baſis eſt, & quaſi ſedes ac fundamentũ, quo tota, atque vniuerſa huius operis machina, & ſtructura nititur, ſic dici ſolitum, *SOLE ET SALE NIHIL HVMANIS CORPORIBVS SALVBRIVS.* Quod ipſum ad intellectum tranſlatum, aliud nobis ſibi ſimile expreſsit; quod inquit. *SOLE ET SALE NIHIL HVMANIS ANIMIS SALVBRIVS.* De quibus quoniã in omnia genera, & modos Salis fuſa fuit hactenus, atque plena oratio, ea ſolùm, quæ prouerbio tenus ad ſanationẽ animi explanandã neceſſaria ſunt, nunc attingemus. De Sole ergo, qui moderator eſt luminum reliquorum, & quaſi ſatio, temperatioque omniũ mundi rerũ, quibus illius tum receſſus interitus eſt, tũ acceſſus vita; quid ni earũdem ille ipſe, & cõſeruator erit, ac medicus pręſtãtiſsimus; & ab eius tẽpore ſalus etiã C

atque

atque incolumitas expectabitur? At verò à Sale, qui humana corpora ſuauiſſimè recreat,temperat, alit, cōdit ac cōſeruat,tum à corruptione vindicat, demortua quoque continet,& quaſi perpetuitate donat,abeſſéne poterit ſanitas? Nam hæc quidē in Sole,& Sale ita omnino eſt repoſita,vt per Solem,externam illam & vniuerſalem incolumitatem, quæ ab optimè tepeſcente aëre, in quo viuimus,prouenit;per Salem verò, cuius ſapore recreato guſtu,appetituque excitato;meliùs, commodiuſque enutrimur,intimam,ſiue domeſticam ſalubritatē intelligamus. Inter quas duas ſanitates,qui verſantur,viciſſimq; aſſueſcunt,atque vti,fruique volunt vtriſque, nō modò conſeruandi corporis,ſed etiam ſanandi animi magnam aſſequi rationem videntur, proptereaquòd ſicut valetudo in homine quàmmaxime notitia ſui corporis ſuſtētatur:ita vera animi ſalus,& incolumitas ex vetuſtiſsimo oraculo, nō aliunde maior,quam ex ſui ipſius cognitione acquiri poteſt.Nā quemadmodum ſanus homo,vt inquit Celſus,& qui benè habet,& ſuæ ſpontis eſt; debet ad ſuî conſeruationem varium vitæ genus ſequi; modò ruri eſſe,modò in vrbe,ſępiusque in agro,nauigare,venari; quieſcere interdū,aquis frigidis vti; modò vngi,modò ipſum negligere; quandoque in conuiuio eſſe,quandoque ab eo ſe retrahere; modò plus iuſto,modò denique non amplius aſſumere:atque in hunc modum,vt ipſe inquit,verſans,inter varias & contrarias corporis curationes, quaſi inter Solē & Salē optimè ſe habet: Ita etiam ad animi ſanationem, à Sole in Salem viciſsim eſt migrandum. Neque enim per Solem animi aliud verius intelligimus, quàm lumen & intelligentiam cæleſtium ac diuinarum rerum, quibus dum intendit animus, & illuſtratur, & magis magiſque

perficitur. Sicuti etiam per eiuſdem animi Salem, hu- A
manarum, & quaſi domeſticarum actionum tractationẽ,
in quas immerſa corpori mens neceſſariò fertur, æſtima-
mus. Quocirca ingenuis animis, qui liberi ſunt, ac ne-
que ad agendum languore, ſocordiáue aliqua obtor-
peſcunt; neque ad contemplandum obtuſa in ipſis eſt
ingenij acies, & perſpicacitas; conuenit ſimiliter, non ad
ſui modò conſeruationem, ſed vt plùs ſemper valeant,
atque proficiant, ſub vno & eodem inſtituto vitæ, variè
diuerſeque ſe habere, & quaſi negotiari. Modò, inquam,
ad ſublimium, atque diuinorum contemplationem ſe e- B
rigere: modò ad humanas actiones, quibus vita nititur,
deſcendere; ſæpius tamen in ſumma rerum cognitione
verſari: nunc Philoſophicum pelagus nauigare; nũc Ma-
thematicas artes venari: interdum quieſcere, ac per otiũ
meditari, ſed frequentiùs ſe in eiſdem exercere: aliquan-
do ſobria, moderataque amicorum conſuetudine vti: nõ-
nunquam frigidis atque inſulſis populi actionibus, vt has
vitare diſcant, intereſſe: modò laudari apud multitudinẽ;
modò honores negligere: quandoque in communi cœ-
tu & turba hominum verſari, vt anxias mortalium affe- C
ctiones, aut cum Democrito irrideant, aut cum Heracli-
to deplorent: quandoque ſe ad illa perpendendum retra-
here; modò ad ſatietatem vſque negotijs ſe dedere, mo-
dò tandẽ non ampliùs de his, quàm quoad contẽplatio-
nẽ, honeſtumq; otium non impediãt, aſſumere. Inter hos
igitur Solem, & Salẽ verſans, atque circumiens liber Phi-
loſophus; an non, & ſanum omnino corpus, & ſanã quoq;
mentem efficiet? Atque humanis non modò corporibus,
ſed etiam animis, iuxta prouerbium, Sole, & Sale, inue-
niétne aliud quippiam ſalubrius?

Iam

83 Iam verò hactenus præparatis medicaminibus, quę ex A
myſtico prouerbijs incluſo Sale, ad ſanationem animi cõ-
fecimus: reliquum eſt, vt quartum & vltimum de Theolo-
gico Sale locum perſequamur. Qui oſtendit, hoc Sale gũ-
ſtato, humanos animos tum verè ſapere, tum condiri ſua-
uiter, atque diuinè perfici. Et quoniam ad cæleſtem Salē
vniuerſa ſeſe refert oratio; tria potiſſimùm ad hunc opti-
mè explicandum ſunt nobis præmittenda. Primùm, quid
ſit cæleſtis ille Sal, quo diuina cælitum mēſa perfunditur.
Deinde quid per terreſtrem Salem Chriſtus Apoſtolos B
vocans Sal terræ, intellexerit. Poſtremò, num ſacri Salis
vi fiat, vt mortalium animi alij perficiantur, ſeu perpetuò
condiantur ad felicitatem: alij rurſum immortaliter confi-
ciantur, & pereant. Sed antequàm ad diuinos huiuſmodi
locos enodãdos accedamus, diuino numine, & gratia ſpi-
ritus, quē vnicè inuocamus, refundi nos oportet. Vt quod
nulla augurali ſub faba, & diuinatione prænoſci poteſt; di-
uino tandem afflatu, ac inſtinctu duce, non aberrãtes, ex-
ponamus. Cùm in tanta, adeoque ineffabili diuinorũ tra-
ctatione, ſi fortè (quod abſit) errauerimus; nulla nobis ve- C
nia; ſin autem rem piè, feliciterque proſequuti fuerimus,
ſoli Deo, atque ſummo Salis datori Chriſto gratia & vni-
uerſa laus ſit tribuenda. De primo igitur oſtendendum,
quis ſit cæleſtis Sal, quonám ve pacto à terreſtri, de quo
egit Chriſtus in Euangelio, diſtinguatur. Ac quoniã Euã-
gelica Chriſti verbã magnam nobis ad dicendum de ipſo
vim addunt: haud inconcinnum fore arbitramur, ſi Chri-
ſtum, qui vt Apoſtolos maiores noſtros perinſigni titulo
decoraret, vocauit Salem terræ: nos ipſum, ſummum, atq;
intemeratum Salem cæli appellemus. Vix enim eſt ex tã
multis inferioris naturæ comparatis, quòd ad diuinã adũ-

brãdam, vim, ac efficientiam Salis hac in parte præcurrat. A
Eſt itaque Chriſtus, ipſiuſque beatiſſima humanitas, vnicum cæleſti beatorum menſæ appoſitum ſalillum. In quo Sal eſt plenitudo ipſius diuinitatis infinitę, inexhauſtæ, atque interminatæ: quæ & cælum, & terram cum omnibus, quæ in eis ſunt, tum infinitè redundans implet; tum rurſum condiens ſeſe ad captum noſtrum, vniuerſis etiã ſuauiſſimè guſtanda exhibetur. Ab ea quippe, cuncta, quæ vbique ſunt, & quæ fuere vnquam, atque vllo poſt tẽpore erunt; & ſuum ipſa eſſe, & quod perfecta ſint, & ſine qua, nulla eſſent, pro optimo, diuinoque ſui condimẽto, atque vt conditori ſaperent, acceperunt.

84 Hanc itaque diuinitatem, vnam & eandem tribus cõmunicatam perſonis; Sal ſuo, quo in vna ſyllaba conſtat trium litterarum nomine, tam Græcè quàm Latinè, quodammodò exprimere, ſeu potiùs adumbrare conatur. Nã licèt Chaldaicis, Hebraicisque in litteris præcipuè (quòd iis loquutus ſit Deus) ſacra incluſa ſunt, atque diuinitùs impreſſa myſteria: non tamen his omnino vacãt elementa linguarũ, præſertim Græca, quæ ab illis & deriuata fuere, & conſtructæ ex his voces, rebus, non pro arbitrio, ſed ab earum proprietate, vt Platoni Græcorum maximo placuit, impoſitæ. Siquidem infinitatem, atque immenſitatẽ diuinam, Græcis litteris expreſſam, & explicatam fuiſſe, C
Apoca. 1. oſtenditur; vbi Ioannes Chriſtum dominum de ſeipſo prædicantẽ vidit, audiuitque, Ego ſum α. & ω. Principium & finis. Nam quemadmodum Sol dum leuia & perſpicua, luce ſua attingit, ab his protinus redditur ipſius imago & ſplendor: ita cęleſtis, atque infinita diuinitas, cũcta bonitate ſua quaſi ſplendore perfundens, non modò rebus ipſis, verùm etiam & litteris, quibus res eluceſcunt, ac per-

ac perſpicuæ fiunt, impreſſum ſui veſtigiũ relinquit: quale A
in Sale quidem Græcis deſignato notis ineſſe reperimus.
Nam quod Latinè Sal, idipſum Græcè, ἅλς, dicitur: iiſdẽ
ipſis vtrobique litteris, licet commutato ordine, expreſ-
ſum: atque cùm tres illæ ſint, vna tantùm ſyllaba prolatũ.
Sed Græca vox vtrunque exprimit apertiùs. Eſt enim pri-
ma eius nota, α. quæ ab infinita rotunditate, duobus ve-
luti cornibus, in conſequentes litteras produci videtur.
Quæ nota cum ſacroſancta, diuinaque illa triade collata,
primam eius perſonam, immenſi ſcilicet patris, deſignat.
Qui tum, ἄλφα, vtpote principium eſt ſeipſo infinitũ; tum
idem duobus ex ſe productionibus, alijs diuinis perſonis B
naturam ſuam effundit, atque infinitè communicat: qua-
rum alterâ, videlicet generatione, filium; altera verò, nẽ-
pe ſpiratione, vnà cum filio, ſpiritum ſanctum producit.
Quin & vt ipſummet, α. oſtendit, æternam illam, infinitã,
atque interminatam eiuſdem ſummi patris potentiã di-
uina quędam ipſius operatio conſequuta eſt, qua idem ex
tempore, ab omnipotenti infinitate ſua, ſeſe ad vniuerſa
procreandum effudit. Vtpote dum etiam duobus corni-
bus, benedictionibus inquam, altera, creatione rerum; al-
tera verò, earundem conſeruatione; & per omnipotentis C
filij ſapientiam, & per ſacri pneumatis bonitatem, creatu-
ris omnibus eſſe impertitur. At, quę media ſequitur, λ no-
ta eſt ſuauitate plena: quę tum ore rotundo, & ad hilarita-
tem compoſito profertur; tum figura ipſa nõ admodum
eſt vero circino diſſimilis. Nam à ſuperiore angulo duo
deorſum tendentia latera trianguli figuram, abſque baſi
tamen, ſiue termino, videntur efficere, vt ipſamet littera
exprimit. Quæ rurſum nota ad illam eandem triadem re-
lata, ſecundam eius perſonam, filium ſcilicet, ſuauiſſimo

 patris

patris ore prolatum verbũ repræſentat. In quo duæ æternæ, vt vocant, relationes, quaſi duo infinita latera, reperiuntur: altera, qua ad patrem, à quo ęterna ſui generatione procedit; altera, qua in ſpiritum ſanctum, quem vnà cũ patre ſpirat, æterna, & infinita habitudine, ſineque vlla intermiſſione refertur. Sed neque eidem notæ. λ. æterno inquam, Dei filio; mediatori Dei, & hominum Chriſto, ſua etiam beneficẽtiſſima in tempore actio defuit. Vt qui diuinitatem & humanitatem complectens, lapiſque angularis ipſe factus; vtrumque parietem, Iſraëliticum videlicet populum cum Gentili; quaſi duo latera connexuit. A
Vnde tam munitum, adeoque tutũ vtrique in ſeipſo condidit aſylum, vt cõfugientes, mortiferam perpetuæ damnationis ſententiam euaderent. Demum hoc ipſum monoſyllabum. ſ. concludit. Hæc quippe nota ſinuoſa quadam, atque circumflexa hinc inde ducta linea deſignatur. Quæ à duabus extremitatibus in ſuî medium progreſſa, duos diſtinctos, quaſi ſemicirculos deſignat; è quibus duci ipſa, atque conſtitui oſtenditur. Quod lineamentum cũ illa ipſa triade comparatum, tertiam diuinam perſonam, nempe ſpiritum ſanctum adumbrat. B
Is namque ſpiritus ab vtriuſque patris ſcilicet, filijque ſinu, vnica, eademque ſpiratione procedens, duas diſtinctas perſonas illas, quibus & coæqualis; & coæternus eſt, ſic infinito amoris ſui nexu cõnectit, vt ipſe diſtincta perſona manens, vnà cum illis, in ſimpliciſſima, indiuidua, atq; immenſa natura cõueniat. Verùm enimuerò vt alijs perſonis; ita & ſacroſancto ſpiritui ſua ex tempore communicatio attribuenda eſt. quæ mirè exprimitur per eiuſdem litteræ. s. ductum: ſi tamen inferam eius extremitatem, quæ ab anterioribus monoſyllabi litteris quaſi oriri videtur, conſideremus. C

A Nempe quonam illa pacto, quoad nos) primò in dexterā porrigatur: deinde à dextera in læuam, ſinuoſo ductu, paululum aſcendendo contorqueatur: atque inde tandem, ſimili ſequente obliquitate, rurſum in dexteram deſinat. A
Etenim ſacer idem ipſe ſpiritus ab ęternis illis, ac infinitis duabus perſonis, quaſi ab immenſo infinitatis fonte progreſſus, dum in tempore dona ſua mundo communicat, ea primùm in dexteram, hoc eſt, in corda hominum, ad eos diuino legis naturæ lumine illuſtrandos, & imbuēdos effudit. Deinde eodem ipſo remanente lumine, quaſi à dextra in læuam paululum aſcendendo deflectens, Moſaicam legem digito Dei, hoc eſt, ſe dictante, ſcriptam, B
Iſraëlitis protulit. Poſtremò relicta Moſaicæ legis læua, in dexteram reuolutus, Euangelicam legem à Chriſto ſeruatore latam ſuo ſapientiſſimo, amœniſſimoque gratiæ Sale condijt.

85 Ex quibus, quod ad rem pertinet, apparet tres illas Salis litteras vnam conſtituentes ſyllabam: ac rurſum hanc ipſam eiſdem illis tribus explicatā, indicaſſe nobis, in Sale eſſe impreſſum veſtigiū aliquod illius ſacroſanctæ, atq; indiuiduæ triadis, quam in monade, peræquè ac monadē
in triade veneramur. Quam quidem triadem, vt infinitā, C
vtque æternam, ac ineffabilem rem quandam, ignotā ferè, & incomprehenſam habuiſſemus, & quaſi reconditiſſimū Salem, nullo vnquam humano, angelicóve anteà deportatum ſalino, intactum reliquiſſemus; niſi tandem diuina eiuſce triadis perſona verbum, diuinitatem tantam in aſſumpta à ſe humanitate, tanquam in ſalino Salem, nobis deguſtādam obtuliſſet. Námque hoc ipſum ſalinum, tum figura, & æterno ſplendore patris cælatum, tum vermiculatis paſſionis ſuæ notis compūctum, & illuſtratum; atque

ſanctiſſima etiam ſacri ſpiritus vnctione decoratum, cæleſti beatorum menſæ ſemper eſt appoſitum; ad ipſorum eſcam, ſolemneſque epulas, æterno, atque ineffabili modo condiendas. Vtpote cùm in eo prorſus recōditi ſint diuini omnes, ſuauiſſimique æternæ ſapiētiæ ſapores, & guſtatus excellentiſſimi. Eſt enim ipſemet Chriſtus, cæleſtis, opulentiſſimique conuiuij non modò conditor ſapientiſſimus; ſed ipſummet etiam condimentum, atque conditura res, & eſca, quæ apponitur. Per ipſum enim cæleſtis eius pater Rex Regum, ac dominus dominantium magnificētiſſimus, qui nos ex ſua bonitate, atque vt bona ſua amat, vniuerſo creaturarum populo ampliſſimum Salis cōgiarium; hoc eſt, ſuæ præſtantiſſimæ gratiæ auxilium ad ſe inquirendum, cæleſtiaque appetendum, dat liberaliſſimè. Sanè vt qui ad cæleſte epulum ſunt vocati, congiario illo ſe ad hoc veniendum, in eoque feliciſſimè accumbēdum præparent: ſi verò vt fatui venire renuerint, ſublato ab eis congiario, ſempiterna pœna mulctentur. Qua in re non aliter ſe vtrique habere videntur, quàm carnes cum oſſibus; quæ ſimul in ollam cum aqua, & Sale ad ignem decoquenda immittuntur: atque illa poſt ad menſam apponuntur. Ex quibus oſſa, cùm neque Sale condiri, neque aqua emolliri poſſint, infra menſam ſtatim canibus comminuenda proijciuntur: carnes autem quia teneritatem ex calore, & aqua, condimentum verò à Sale acceperunt, puriore menſæ Sale denuo conſperſæ, ſumma cum voluptate eduntur. Sunt enim vt oſſa carnibus, ſic etiā bonis permixti mali. Quorum hi, cùm neque diuinum gratiæ Salē reguſtare, neque luſtrali aqua dilui, ac emolliri, neque cæleſtis verbi calore accendi ad res diuinas voluerint, ſeueriſſimo magni prægustatoris, atque mēſæ præfecti Chriſti

iudicio

iudicio igni, vel cruciatibus reſeruātur conuellēdi. Quos A
ille, præ duritie, obſtinatos, præq; indignitate fatuos, in-
ſulſiſſimos, cæleſtique menſa indigniſſimos inueniens, de
medio iuſtorum diuellit, atque in profundum barathrū,
rapaciſſimis Inferni canibus perpetuò cōterendos, detru
dit. At verò boni, qui non ſolùm priore, ſed poſteriore e-
tiam Sale, diuina inquam, antecedenti (vt noſtri aiunt) &
conſequenti gratia conditi fuere, ac non modò virtutibus
ornati, ſed ardentibus cruciamentorum huius vitæ vndis
ſe extergi, exuriq; pro Chriſto paſſi ſunt: hos tanquam
perdignas menſæ carnes idem prægustator offerens Deo
patri, nouo gloriæ Sale perfundit: ac licèt aduenas & pe- B
regrinos, inter angelicos, & cæleſtes ciues ſimul diſcum-
bere; & per æqua cum his donari beatitudine & manſione
iubet. Quamuis tamen vario promerendi curſu ad vnam
illam & eandem felicitatem vtrique perueniant. Nam ex
quo ſuperni illi ciues angelici, ab ipſo rerum exordio, &
cùm primū eis contigit plena optio, cæleſtes venturi Chri
ſti cœnas meridianis inſolentiſſimi Luciferi prandijs præ-
tulerunt; oppiparas quidem illas, atque, vt vocant, ſalia-
res, cùm ſuauiſſimo gratiæ Sale conditas, tum ſplendidiſ-
ſimo gloriæ lumine colluſtratas, conſequi meruerunt. At
verò terrarum incolæ, ac cælorum aduenæ homines, tam C
graui mole corporis oppreſſi, denſiſſimisque tot ignorā-
tiæ tenebris obuoluti, tam longum iter ad patriam longè
tardiore greſſu cōfecerunt. Non enim his, ſub ipſo ingreſ-
ſu vitæ, perinde atque illis, ſub ipſo creationis termino
conſecuto momento, vniuerſa, totaque ſimul meriti occa
ſio ſeſe arripienda obtulit: Sed ipſos hanc potiùs, conti-
nua, diutinaque vitæ periodo, vſque ad eius exitum, ſtu-
dioſiſsimè, laborioſiſsimeq; captare oportet: præterquàm
quòd

quòd tam arduum, adeoque aſperum, atque mille præcipitijs expoſitum iter ad patriam, tam magnas vbique peregrinis curas afferat, in tam graues ſæpè animi angores, ac ſollicitudines eos inducat, vt planè non tam humani laboris, ſeu conatus, quàm diuini numinis ſit, peregrinos, aut non deficere in via, aut non à vero quandoque ſcopo, ſeu viæ termino aberrare. Quod paſsim vtique omnibus contingeret, niſi conſtitutus à diuino Senatu totius orbis parochus Chriſtus, qui vbiuis peregrinis ſuis Salem, & ligna præbet, ipſos tum reficeret, ac recrearet, tum in viam, quæ nos ad eandem cæleſtem patriam dirigit, reduceret. A B

86 Verùm vt huiuſmodi Salem, cuius atque lignorũ Chriſtus humaniſsimus parochus noſter ſe debitorẽ fecit, rectè percipere, ac deguſtare valeamus; neceſſe eſt ſecundũ locum explicare, quo quærebamus, num per terreſtrẽ Salem Chriſtus præcipuã Euangelici, atque Apoſtolici muneris normam intellexerit, cùm in concione ad Apoſtolos ſuos dixit, Vos eſtis Sal terræ. Quo loco ille vehementer viſus eſt commendaſſe nobis vim, & excellentiam Salis, huncque ceteris alijs rebus, ad quas fieri poterat Euãgelici negotij comparatio, mirum in modum prætuliſſe: C cùm vniuerſum eiuſmodi muneris opus, & perfectam cognitionem ad iter dirigendum in patriam, ſub ſapientiſsimo Salis nomine includi voluerit. Idq; eò apertiùs, quòd neque luci quidem, de qua proximè ad diſcipulos, Vos eſtis lux mundi, dixit; perinde ac Sali, tãtum ſignificationis gradum detulit. Cùm enim parochi officium ſit ligna & Salem, certis viatoribus miniſtrare, ac per ligna quidẽ accenſa, nihil præter quàm calens; atque lucens flamma præferatur; quid aliud obſecro, per lucem, quàm notitia ad iter ingrediendum; per Salem verò, niſi prudẽtia multò magis

tò magis neceſſaria ad minimè aberrandũ, ſignificatur? A
Id enim Apoſtoli in lucem gentiũ miſſi, prælata luce præ-
ſtiterunt, vt doctrina ſua gentibus iter aperirent, eiſq; co-
ruſcantis vitæ exemplo prælucerent, atque virtutis etiam
calore peregrinos inflãmarent: cùm lucentis quidẽ flãmę
facultas nihil aliud præſtare poſſit, quàm & illuminare, &
accendere: altero, vt iter facientes lubrica & periculoſa
loca prœuideãt, ac deuitẽt: altero autẽ, vt ardẽtiùs ad illud
proſequendum cõcitentur. Veruntamen ſi biuia interim,
ſi triuia, quadriuiáve occurrant, vbi relictis latis & amœ-
nis vijs, arctiorem ingreſſurus eſt viator ad rectum tenen-
dum iter; an non hũc media hærere via, atq; in ipſa (quod B
aiunt) luce caligare neceſſe erit; niſi vnà cum luce numen
ei adſit prudentia per Salẽ expreſſa? Vtpote cui proprium
eſt, ſponte aberrantem, & quaſi ſe dantem præcipitẽ, vel
ſuauitatę allicere, ac commonefacere: vel acrimonia pun-
gere, & coërcere; vt deuitata vna, aut altera via, quarum
87 terminus eſt præcipitium, aliã vt meliorem ingrediatur?
Hanc igitur tam lubricam, tamque laborioſam cęleſtis
patriæ viam, per Salem aperire nitentibus nobis, inuocã-
dus eſt diuinus ille dux omnium, atque parochus Chri-
ſtus, qui tum inflãmato ſuæ inuictiſſimæ crucis ligno, craſ- C
ſiſſimas ignorãtiæ noſtræ tenebras diſſipet, atque iter col-
luſtret; tum ad hoc rectè proſequendum, nõ ſolùm veræ
intelligentiæ, ſed ineffabilis etiam gratiæ ſuæ perneceſſa-
rium nobis det Salem: ne huius tãti viatici inopia, aut de-
ficiamus in via; aut à vero, rectoque tramite deflectamus.
Atque in primis, vt ab errore, & præcipitijs, in quæ alij in-
ciderunt, diuertamus; cauendum eſt ſummoperè, ne obſti-
nationis, nêve infidelitatis tenebris offuſi, in impios, atq;
omnino deuios errores rapiamur: ne deteriùs nobis con-
tingat,

tingat, quàm olim aberrâti illi, & obcæcatò populo Iſraëlitico: Cui tametſi via præmonſtrata, atque prodigiorum, miraculorumque facibus ſatis colluſtrata fuit; quia tamẽ ille hoc Salis viatico caruit, neq; viam omnino proſequi, neque à præcipitijs cauere ſibi potuit. Quinimmò ob cõmunicata eidem per Moſem eloquia Dei, eò tandem inſolentiæ miſer ipſe peruenit, vt ſe totius generis humani magiſtrum & doctorem iactaret, interim veram ſuæ legis intelligentiam ignorans. Quare vt omnium inſulſiſſimus, & ignauiſſimus, licèt alioqui tot ſalutaribus legis panibus abundaret, totque etiam exuberaret victimarum adipibus; tamen huius diuini Salis inopia laborans, & faſtidiebat omnia, & extrema etiam veræ intelligẽtiæ fame peribat. Nec mirum id quidem. Nam quî quæſo poterat inſulſum, vt inquit Iob (de quo paulò ante egimus) ſine Sale edi? In lege quippe Sal litteræ erat, vera illius in ipſa latẽs intelligẽtia. Cùm enim Iudæi externis illis legis cæremonijs, quibus maximè adhærebant, occultum illum, atque reconditum Salem non adhiberent; fruſtrà quidem ſalſum, in inſulſo quærebant. Vnde agreſtibus, amariſſimiſque, ac neque vllo eiuſmodi Sale aſperſis lactucis contẽti, dum non habent quòd ſapiat, neque quòd nutriret habuere. Ex quo immaculatum agnũ illum anniculum vorare potiùs, quàm cum ſuauitate, & guſtu mandere videbãtur: cùm illius neque oſſa corrodere, neq; medullas cũ ſapore exugere valerent. Quod quidẽ apertè oſtẽdebat, eos verũ, atq; germanũ legis ſuę ſenſum neq; retuliſſe, neque referre voluiſſe: quin potiùs ſibi ipſi veræ intelligẽtiæ Salinas obturãtes, dũ manifeſta Dei opera Dæmoni adſcribẽtes, Chriſto ex inuidẽtia negabãt; tãquã in agnum immiſſi lupi, nullũ, vt prouerbio docuimus, curãtes Salẽ, vora-

voratores legis potiùs, q̃ eius veri deguſtatores euaſerũt. A
88 Quamobrem verè quidem, prædicente Chriſto, illorũ
ſapientia ab ipſorummet filijs iuſtificata eſt, hoc eſt, ab A-
poſtolis ſuis gentilibus, ac prognatis ad iuſtam, & perfe-
ctam legis intelligentiam, in eorundem parentum igno-
miniam, & damnationem reuocata. Etenim Apoſtolis iã
tum Sal terræ à Chriſto conſtitutis datum fuit, nõ ſolùm
occultiſſima diuini, cæleſtiſque Salis myſteria reguſtare;
verùm ipſaſmet Salinas, perfectos ſcilicet, ſacrarum ſcri-
pturarum ſenſus, ſub quibus illa recondebantur, alijs ape
rire, reſerare, atque omnino patefacere. Quò factum eſt,
vt tot anteà obſcuræ propheriæ intellectæ fuerint, atque B
enodatæ; tot myſticæ etiam figuræ, & ænigmata explica-
ta; tot denique holocauſtorum adipes, id eſt, collatæ cæli-
tùs gratiæ, ac dona ſpiritus affatim deguſtata. Quibus o-
mnibus, cùm ob ſui inſulſitatem, faſtidiret inſolens ille po
* pulus, atque à verò guſtu & ſapore deficeret, non ſolum
amariſſimos terræ cibos dulciſſimis cæli eſcis prætulit; ve-
rùm noxias ſibi etiã infidelitatis potiones affectauit, qui-
bus ſeſe, à mente deijciens, miſerabiliter inſanire cœpit:
Sicque ex libero, ex ingenuo, ac dilecto Dei populo, in
ſeruum pecus, inque odioſum & contumax Sathanæ mã-
cipium commutatus eſt; atque iumentis, quæ nata ſerui- C
tuti ſunt, ob tãtum mentis ſtuporem, comparatus: Ac ne-
que alijs profectò animantibus, quã exaſperatis, fameque
oppreſſis Apibus, cùm earum fucis, de quibus ſupra divi-
mus ſimilior effectus. Vtpote dum Apes in ſuos curato-
res, qui ad eas, non ſurripiendi, ſed potius, ne ob ſterilita-
tem, fame pereant, adferendi mellis gratia accedunt, cæco
impetu ſolẽt inuehere, atque ob rabiem aculeos, vt viſum
eſt, mortiferos emittere: quibus emiſſis, pleraſque ener-

uatas

uatas viribus, atque omni tam procreandi, & mellificandi, quam etiam pugnandi facultate nudatas, in eiuſmodi conuerti fucos videmus, qui poſtea ſine aculeo, ſine Rege, ſineque communi re manētes, nulla tandem propria, præterquam in ſede verarum Apū, quibus perpetuo ſubduntur, morātur. Nam licet ijdem fuci illarum olim ſocij fuerint, ſtatuque & conditione pares, tamen à liberalibus muneribus & officijs interdicti, cogi perpetuo ſolent ad ſeruiendum. Ad quem vtique modum, eiuſcemodi ex Hebræa gente deriuatos poſteros, nunc ſe habere comperimus. Vt qui tametſi diuinis olim afflati legis oraculis, proprijſque etiam ſedibus, atque Regibus potiti; quin & genere, & virtute, & factis pręclari fuerint; tamen fatali ab ipſis aculeo emiſſo, & obtorpuere penitus, & omnibus deſtituti viribus, diſperſi, manucapti, atque in perpetuā ſeruitutem dati fuere. Sanè dum, tanquam exaſperatæ Apes, in ſuum ipſi curatorem Ieſum Chriſtum Deum & hominem benigniſſimum, qui ad eos, non ſurripiendi, ſed cęleſtis potius atque diuini, & melliti boni ſuggerendi cauſſa venerat, cæco omnino impetu irruerūt: Iamque omnibus in eum contumelię, atque ignominiæ aculeis emiſſis, cum verberibus innumeris affecerunt; tum clauis, lanceaque confixum ipſum, in crucem acerbiſſimam, in mortemque ignominioſiſsimam dederūt. Verumtamen, triduana tātiſper ab eo tollerata morte, quoad ab ipſa mundi vita ęmergeret, ſe ipſe reſuſcitans vniuerſos, qui contra ſe conſpirarunt, cum eorū aſſeclis, qui & neci conſenſerunt, non ſolum gladio ſtatim hoſtibus cum illorum vrbe maxima delendos tradidit, ſed reſiduos etiam in omnes ferè mūdi partes diſperſit; atque perpetuam perpeti ſeruitutem permiſit. Quod tantum miſerabilis populi excidium; de

quod

quod ſine lege, ſineque Rege, manipulatim tantùm; nulla vnquam propria retenta ſede, perpetuo eſſent inter gẽtes manſuri; ſed veluti fucoſæ & ignauæ Apes, nulla in re amplius profecturi; diuina ipſis legis oracula multo antea prædixerunt. A

89 Tot igitur, tantiſque bonis cœleſtibus, eodem ipſo populo locupletato; ſed ob perfidiam, totque commiſſa ab * ipſo ſcelera, rurſum expoliato, hunc ſubſequens ex gentibus aſſumptus Chriſtianus, ſummo Chriſti beneficio, ac largitate, plene expletus eſt, atq; vberrimè ſaturatus. Vt- B * pote qui ex oſſibus, quæ ille comminuere non potuit, is ſuggens medullas, non amplius terreno, ſed cœleſti omnino cibo confortatus eſt, ac neque alio quam angelorum pane ſuſtentatus; Sapientia teſtante, Angelorum eſca Sap. 16. nutriuiſti populum tuum. Diuina quippe largitate, ac beneficentia cæleſtis Angelorum menſa dilatata eſt, eaque, quaſi aucto conuiuio, multiplicatiſque cõuiuis, in horum gratiam peregrinorum, è cælo in terram vſque producta: vt ipſis, ſerius licet, tamen in tempore conuenientibus, frugalis quoque menſa, ſuo etiam Sale, pane & aqua referta C extrueretur. Et quemadmodum Helias grande illud cõ- 3. Re. 19. fecturus iter, vſque ad Oreb Dei montem, ſubcinericio pane vno, & aqua recreatus eſt: ita & illi longe grandiorẽ viam ingreſſi, ſe ad cęleſtem patriam, haud dubie peruenturos eſſe confidãt; ſi diuino quidem illo roborentur pane viuo, vtpote Chriſto, qui de cælo deſcendit, atque occultũ in ſe habens diuinitatis Salem, & humanitatis maſſa ſubactus eſt, & roſeo paſſionis ſuę liquore reſperſus. Ac neque iccirco Salem, & mẽſam, vt prouerbio dictum eſt, prætereãt, deſpiciántue, quod ſe nimis familiariter tractari, adeoque tenui ac frugali menſa excipi videant. Feliciſ-

ſimam enim, immo & vtiliſſimam in eo quaſi fraudē ſuſcipiunt: cum ſub eam quidem panis cruſtam, atque liquoris ſaporē, quæ ſub ſenſum veniunt, diuini incarnati verbi caro, quæ verè eſt cibus, atque eiuſdem ſanguis, qui verè eſt potus, contineantur. Sicuti paulo poſt ex ore Chriſti ſubiungitur. Panis quem ego dabo caro mea eſt, pro mūdi vita. Non, inquam, caro illa terrena, diabolicáve, quæ vel ex eo maxime, quòd aduerſus ſpiritum concupiſcit, mouet nauſeam; ſed potius cæleſtis illa, quæ quoniā ſuauiſſimo diuinitatis Sale condita eſt, & ſpiritum alit, & omne delectamentum in ſe, omniſque ſaporis ſuauitatē refert. Nam cum ſit ipſa quidem immortalis, haudquaquā mortale corpus, ſed immortalem nata apta eſt ſpiritū enutrire: atque in eius veſcentis communione vſqueadeo maneret; vt communis, mutuaque ſubinde fiat, tam nutriētis in nutrito, quam huius etiam in nutriente permanſio. Sic enim idem ait. Qui mādúcat meam carnem, & bibit meū ſanguinem, in me manet, & ego in ipſo. Neque magna habenda erit cura, vnde tot panes, tot etiam carnes exportētur, vt tam multis diſcumbentibus peregrinis ſufficiant; Quod enim petunt, præſto eſt, immo & intus habent. Nā ſicuti Helia orante, nec ſe propterea loco dimouēre, præceptum à Deo fuerat coruis, vt eum paſcerent; paneſque ipſi mane, veſperi vero carnes defferrent: ſic & peregrinorum præpoſitis, non ſolum Antiſtibus, ſed etiam ſacerdotibus, miniſtrantibus Angelis, datum eſt, vt illis orātibus, atque in menſa conſidentibus, appoſitum panem ſuo diuino conſecrationis munere, ac verbo, ſibi, ac peregrinis ſuis in carnem conuertant; ſeſeque omnes tanto refecti cibo, diuinè nutriant, vt immortaliter viuant. Ita quippe ab eodem ſummo educatore promittitur, Qui manducat hunc

Io. 6.

3. Re. 10.

hunc panem viuet in æternum. Verùm quoniam magni A
certè intereſt, ad perfectam nutritionem, eſculenta guſtui bene ſapere, iuxta vulgatum illud, quod ſapit nutrit; profectò menſa hæc, tametſi frugalis, priori quidē illi Iudæorum menſæ, quantumuis opiparæ, ſplendidæque, longe erit anteferenda: propterea quòd Sale, cùm ſapore ſuauiſſimo; tum præcipuò ad nutriendum vehiculo; quo illa, vt oſtenſum eſt, caruit, noſtra abundet: nempe ſuperna illa, atque diuina gratia, qua ipſemet panis caro, & conditus eſt, & eius condimento factum, vt peregrinis tam belle caro ſaperet: vtque in ipſis non ſolum eius tanti boni appetentia, ſed omnium etiam malorum faſtidium & de- B
precatio excitentur. Qua igitur gratia, ſicuti cū Deo inita, & grati ei reddimur, & digne ad ipſum accedentes, dono fruimur inenarrabili; ita rurſum ab illa, ob indignitatem, remoti, digni quoque ſumus, quibus & male præcetur, & tanto pane, & aqua interdicatur. Quamobrem ne peregrini demum ab eo cæleſti cibo (quod abſit) arceantur; quinimmo ad ipſum pro dignitate accedant, neceſſe eſt, vt locum, in quo ille edendus eſt, decentiſſime præparēt. Ac quoniam manducant dominum pauper, ſeruus, & hu-
milis; in primis pauimentum blando humilitatis periſtro C
mate conſternant: Poſt verò tripodem firmiſſimis illis nixam pedibus, fide, ſpe, & caritate; candida etiam mentis puritate, pro linteamine, ſterni curent: Poſtremò cōcham illam puriſſimi, atque gratioſi Salis deſuper dari ſibi precentur, ad diuinum ipſum reguſtandum in ea cibum, ſicque denuo, cum Poëta dicant,

Modo ſit mihi menſa tripes, &
concha Salis puri.

Verumenimuerò quià prudentis, ac modeſti peregrini A
officium eſt, nihil præter ſuum negotiu̅ agere, nihil de
alio inquirere, minimeq́; in aliena eſſe Repub. curioſum:
quin potius ſufficienti ſibi in ea comparato viatico, pro-
tinus de reliquo conficiendo itinere cogitare: ad hunc e-
tiam modum peregrinis Chriſtianis, poſt tantum conſe-
cutum viaticum, ad cæleſtem adeundam patriam, nõ am-
plius huius ſæculi, tanquam alienæ Reipub. curis erit va-
candum; ac neque curioſius quàm oportet, de inenarra-
bili viatici guſtu & ſapore, num verè; quod eſt, vel quod
non eſt ſapiat, inquirendum. Tacendum enim eſt, vt vul-
go dici ſolet, & comedendum. Quandoquidem plurima B
ſupra humanam mentem de illo myſteria eiſdem [illegible] atefa-
cta ſunt, atque in eorum gratiam & gloriam peregrinorũ,
humaniſſimè communicata: quæ tamen antea populo illi
* Iſraëlitico abſcondita fuere atque omnino tecta. Quan-
quam neque huic quidem Chriſtiano populo, conſcio li-
cèt, atque participi Euangelicæ veritatis, ſua quandoque
præcipitia, necnon & viarum anfractus defuere: vbi non-
nulli à via recta declinantes, ſibique præfidentes, aut inu-
ſitatas vias indagarunt, tritaſque reliquerunt; aut à noto C
comitatu diſcedẽtes, in diuerſorijs demorati ſunt; neque
Paulino illi baculo inniti voluerunt ad rectè ambulandũ.
QVI STAT, VIDEAT NE CADAT. Contra
quos paulò ſupra ſatis, vbi de Romano ac Põtificali Sa-
le egimus. [illegible]

90 Igitur præmonſtratis lubricis, ac periculoſis viæ locis,
& diuerticulis, quæ præcauere oportet; ne tamen, cùm ar-
cta illa ſit, facilè herbeſcat, atq; gradiẽtibus nobis ab aſpe
ctu ſenſim obliteſcat; operæpretium erit, vt Apoſtolico
Sale terræ ipſam cõſternamus, atque ea ipſa veſtigia, quæ
à maio-

à maioribus noſtris Eccleſiæ proceribus impreſſa fuerũt, A
omnino perſequamur. Eſt itaque Apoſtolicus Sal terræ, quo Chriſtus diſcipulos ſuos Euãgelicum negotium per vniuerſum orbem acturos imbui voluit, nihil aliud, quàm quædam ex diuino inſtinctu conflata in nobis prudentia, per quam in Apoſtolico obeundo munere, ita rebus omnibus preferuntur diuina, vt humana etiam virtus & ſagacitas ad illud non negligãtur. Nam idem ipſe locus de Apoſtolico Sale à tribus Euangelicis ſcriptoribus Matthæo, Marco, & Luca adductus, clarè oſtendit, per hunc B
Salem, nihil tam à Chriſto inſinuari Apoſtolis, quàm veram in gerendis rebus prudentiam. Quòd ea pernecceſſaria ſit vbique comes, ac prò vehiculo, ad Euangelicũ Dei verbum, tum longè lateque deportandum, tum optimè accommodandum, & perſuadendum. Etenim apud Matthæum, poſt enumeratas ſummas illas virtutes, atque perfectioris vitæ compendia, quas vocat Beatitudines, quaſi reuera earum ſit ductrix, & gubernatrix prudẽtia, ſtatim locus de Sale illatus à Chriſto conſequitur, Vos eſtis Sal terræ. Quin etiam in Marco, fatua diſcipulorum diſceptatio, & inſulſa de Principatu ambitio, per conſimilem de C
Sale locum notatur. Nam cùm grauiſſimarum offenſionũ cauſſa illa eſſe ſoleat, ſcitè quidem à Chriſto, & infantis pueri mãſuetudine, ac lenitate reprimitur; & ſub prudẽti huiuſce Salis acrimonia, purganda & abſumenda remittitur: dum ait, Omnis, ſcilicet homo, igne, omniſq; victima Sale ſalietur. Hiſque ſubiungit, Bonus eſt Sal, quòd ſi inſulſus fuerit, in quo illum condietis? Habete ergo in vobis Salem, & pacem habete inter vos. Demum Lucas, bonum atque vtilem ait eſſe Salem: per hunc, vt liquet ex conſequentibus, prudentem perſeuerantiæ virtutem in-

telligens. Quam certè illis maximè neceſſariam eſſe concludit, qui veram ipſius Chriſti fidem, ac religionem profeſſi ſunt; ipſumque ad vnguem ſibi imitandum, vitaque, & exemplo perfectè exprimendum aſſumunt: propterea- quòd, ſi ab eis huiuſmodi profeſſionis Sal euanuerit, tam fit deinde ad condiendum inutilis, vt neque in terram, vt ait, neque in ſterquilinium, ſed foras dignus ſit qui emittatur, ab omnibus & contemnendus, & conculcandus. Innués, vt prędixerat, eos, qui ab eiuſmodi incepto deſiſtũt, non minore ignominia notandos eſſe, atque imprudẽtis inſulſitatis coarguẽdos; quàm qui turrim magnã exędificaturi, aut diuturnũ bellũ potẽtiori hoſti illaturi, nõ priùs futuros ædificij, aut belli ſumptus cõſiderant. Suntq; eo ipſo omniũ inſulſiſſimi, quòd turpi ex imprudentia, quod cœperant non perfecerint. Quam ob inſulſitatem, quæ præſertim cum impietate aliqua coniuncta fuerit, ab illa ſumma quã induerant auctoritate & opinione exturbati, ampliùs neque condire ſe ipſi, neque alijs condimẽto eſſe poſſunt. Immouerò quoniã inſulſiſſimam vxorẽ Loth imitantes, retro reſpexerunt, meritò quidem foràs, quaſi in mutas Salis ſtatuas conuerſi, in vias mittuntur: tãtùm, vt prætereuntium guſtum, vtpote iudicium excitent ad perpetuam ipſorum deteſtationem, & ignominiam. Non enim mittendi ſunt in terram, quæ culturæ, atque ſemẽti eſt apta, hoc eſt, in communionem Chriſti fideliũ; ne horum concluſus, atque irriguus rore cęli hortus malo ſemine deprauetur: Neque in ſterquilinium, cuius calore & fotu terra fœcunda reddi ſolet, id eſt, inter perfectos, qui alios & calore verbi, & exẽplo vitę inſtruũt; ne, ſi adiũgãtur illi, prauo ſuo cõſortio horum bonos mores corrumpant. Suntq; iccirco tanquam impij, ac reprobi foràs in ſteriles Ethnico-

Ethnicorũ vias, ſiue in aridas hæreticorũ areas ꝓijciẽdi; A
atq; vt maieſtatis damnati, tũ euellendi radicitùs:tum ne
reuireſcant,& exurendi penitùs,& vindice Sale ſpargẽdi,
vt perpetuæ,ſteriliq́ue tradantur obliuioni.

91 Quam ob cauſam,rectè quidem Chriſtus apud Marcũ,
omnem,vt intelligimus,hominem igne;omnem verò victimam
Sale ſalienda eſſe; ac proin, Sale habito, pacẽ nõ
dubiè haberi refert. Idq; maximè,ſi cumprimùm ex propria
mentis cæcitate aliquid diſcordiarũ, aut iræ, aut elationis,
falſæúe opinionis noſtris animis enaſcatur, protinus
& antequam ſuccreſcat, aut ſalito doctrinæ igne, aut
acri correctionis Sale ſaliatur,& comburatur. Neq; enim B
alius ſuauior eſt ad condiendum Sal, neque potentior ad
expurgandum ignis,& vt victima grata Deo ſimus, & vt
mutuam inter mortales gratiã promereamur; quàm quæ
prudenti, ac conſentaneo rationi ſtudio, obſequia Deo,
amicis verò opportuna officia præſtamus. Quid enim per
diuinum illud preceptum,de quo ſupra,In omni oblatione
tua offeres Salẽ, quàm noſtras quotidianas actiones,
quas tũ in Deũ,tum in homines referimus,prudẽtiæ,atq;
humanitatis Sale imbuendas eſſe declaratur? quòd illæ,
quantumuis licèt officioſæ ſint; tamen ſine hoc Sale apparent C
inſuaues; præſertim cùm præcipuo,atque omnino
neceſſario illo Salis condimento careant, quod ſub illo
Quatenus, modum omnibus in rebus habendum innuẽte,cõtinetur:ſub
quo,vt proximo ſermone explicauimus,
tũ loci,tum temporis, tum etiam perſonarum ratio comprehenditur.
Quæ planè ratio, quæ cum prudẽtia ſemper
eſt coniuncta, ſi in actionibus habeatur, trãquilliſſimum,
atque pacatiſſimũ inter mortales tam publicæ,quàm domeſticæ
rei ſtatũ promittit. Ab hoc enim Sale oriri pacẽ,

atque per ipſum omnia componi ſentiebat Paulus, dum ad pacem,& conſentaneam rationi obediētiam Chriſtianos adhortans; Rationabile ſit,inquit,obſequium veſtrū: & alio loco,de quo poſteà,Sermo veſter ſit Sale cōditus. Neq; enim ſecluſo rationis,diſcretioniſue examine Deo, qui rationis eſt auctor, placere quicquam poteſt: diuina quippe omnia abhorrent ab inſulſiſ tanquam ab ineptis & ratiōne carentibus. Exiſtimabat enim maximum, ac perneceſſarium totius expeditionis Euāgelicæ commeatum ſub hoc Apoſtolico prudentiæ Sale contineri; dum non alio magis,quàm huius viatico Chriſtus Apoſtolorū ſacculos & peras refarciendas curauit. Quippe vocās eos Salem terræ, ac mittens in vniuerſum mundum prædicare,& euangelizare; nónne ipſos ad naturam Salis exprimendam, eamque, ad Euangelicum obeundum munus, imitandam commonuit? Ac quemadmodū ipſe Sal cæli Chriſtus,tum cūcta ſe ſolo temperauit, atque pacis quaſi condimento compoſuit; tum oblato cæleſtis ſapiētiæ ſapore, ſeſe omnibus expetendum præbuit: ſic etiam Apoſtoli eodē Sale petra Chriſto imbuti,huiuſque Salis collecta ore grana ſpargentes, humanos gentium affectus alioqui fatuos,ac ſtupentes,ad ſummi,verique boni appetentiam excitarunt; & in cęleſtis menſæ auiditatem inflāmarunt.Erat enim olim omnis humana caro cæleſti deſtituta ſpiritu;ideoque & ſe,& ſuam viam vſqueadeò corruperat; ac tam innumeris infidelitatis, atque putridæ concupiſcētiæ vermibus ſcatere cœperat; vt vniuerſa perpetuæ iamiamque morti proxima fieret. Vnde ſuperna miſeratione, ac prouidentia factum eſt; vt diuini verbi Sal à locupletiſſima cæli apotheca vaſis Apoſtolicis in vniuerſum terrarum orbem deferretur ſpargendus: quo gentes

non

non modò ſanarentur ad vitam, ſed ad immortalẽ etiam A
felicitatem reuocarentur.

92 Quamobrem de hoc Sale agens Chriſtus apud eundẽ Marcum, ſubiungit, Bonum eſſe Salem, ſi tamen inſulſus non fuerit, qui enim condiet? quaſi diceret, ſi tamen in vaſis, ſiue ſalinis, quibus defertur, non euaneſcat, inſulſúſve reddatur. Innuens vtique cauendum ne Apoſtolica eiuſmodi vaſa, quæ Chriſtus toti condiendo orbi appoſuit, recluſo apud ſe Sale obliteſcant; néve dum reprehẽſiones & acres vitiorum vituperationes, quæ ſunt propria huius Salis munera, in homines exercere negligunt, fatuis, atq; inſulſiſſimis illis virginibus (de quibus in Euangelio) cõparentur. Quorum certè Paulus vnum idemque elegãtiſſimum huius Salis vas fuit, per quẽ cæleſtis Heliſeus Chriſtus ſalitum verbum ſuum in aquas, hoc eſt, in vniuerſas gentes immiſit: vt eas à tot putidis incredulitatis fæcibus, ac vitiorum ſordibus, quibus vti amaræ, atque putreſcentes aquæ contaminabantur, expurgaret; & ad ſanitatem mentis reuocaret. Cui tanto obeũdo muneri, nec immerito quidem fuit Paulus gentibus præpoſitus, atque præ- B
* ceteris Apoſtolis, diuinitus electionis vas, & gentium doctor nuncupatus: quoniam diuinæ eius vocationis ſigna longe maiora quàm aliàs vnquam data fuerunt. Non ſolum enim clara de ſplendenti cælo voce à Chriſto ille cõpellatus fuit, & ad compellantem conuerſus: verum eodẽ ipſo ſapiẽtiæ Sale, quo & ceteri Apoſtoli, ipſe licet omniũ nouiſſimus, cùm ſubito imbutus eſt: tum ab immortali iã magiſtro vniuerſa diſciplina euangelica eruditus. Sed mirum quidem illud, quod ad hunc ipſum Salem è cœleſtibus eruendum ſalinis, ſe idem in tertium cœlum, beatorum ſedem ſplendidiſſimam, arreptũ fuiſſe; ibique arcana C

 Dei

Dei audiuiſſe dixerit; idque pro certo habere, immo & A
ſe ſcire aſſeruerit: at verò methodum atque ordinem, quibus, aut in corpore, aut extra corpus, eouſque peruenerit; id non dubitare modò, ſed ſemel atque iterum, ſe, neſcire affirmauerit. Sunt enim ipſius verba hæc, ſcio hominem
2.Co. 12. ante annos quatuordecim (ſiue in corpore, ſiue extra corpus, neſcio, Deus ſcit) raptum huiuſmodi vſque ad tertiũ cœlum: Et ſcio huiuſmodi hominem (ſiue in corpore, ſiue extra corpus, neſcio, Deus ſcit) quoniam raptus eſt in paradiſum, & audiuit arcana verba, quæ nõ licet homini loqui. Quibus plane verbis non obſcurè innuitur, Paulum, aut eius myſterij ſcientiam, modeſtiæ gratia, non ſibi, ſed B
Deo tribuiſſe: aut quia penitus ignorauit, iuſtas quoque eius, quam fatetur, ignorationis ſiue neſciẽtiæ cauſſas habuiſſe. Non enim cum corpore, ſed aut in corpore, aut extra corpus, ſe in cœlum arreptum fuiſſe dixit. Quoniam corporatus nemo, vt ab ipſo concluſum eſt, in cælũ aſcendit, niſi qui de cælo deſcendit Chriſtus: & quæ ab eo poſtea vnà cum corpore immortalis reſuſcitata eſt alma eius mater, & in cælum euecta. Quod ipſum de ſe Paulus tãta tũc preſſus corporis mole minimè exiſtimare poterat; cũ à cæleſti circũfuſus luce, non ſolum ſubito excæcatus fuerit, ſed equo etiam deturbatus, & ad manum in Damaſcũ C
intromiſſus, ibiq; toto triduo iacuerit ſemimortuus. Vnde num in corpore confecta res ſit, non minus quoq; dubitatur. Nam etſi in corpore, cùm arcana audire, tum de cœleſtibus facilè inſtrui Paulus poterat; audiuit enim Samuël propheta verba & voluntatem domini in corpore: tum Moſes & Eſaias & Ezechiel prophetæ cæleſtia arcana, & audierunt, & viderunt: at hos tamen in cœlum fuiſſe arreptos in corpore, ſiue extra corpus, nunquam de ſeipſi prædi-

prædicarunt. Sed rurſum extra corpus; nũ ſcilicet eius a- A
nimus,retenta ſibi terris animata mole corporis,ad cæle-
ſtia fuerit arreptus,maiores profectò ignorationis cauſſas
habere videtur. Namque humanus animus quantumuis
licèt à ſenſibus abſtractus,& quaſi extra ſe poſitus,dũ ſeſe
in profundiſſimas cogitationes immerſit,indeq́ue perua-
rias formas & ſpectra rerum aliàs ſibi viſa nunquam,neq;
mente concepta,contemplatur: num hæc aliunde quàm
ex his,quæ olim idem,aut oculis colluſtrauit, aut auribus
percepit,aut ex reliquis ſenſibus excerpſit,ſimilia ex ſimi
libus colligens, in mentem conferre poteſt, eique ad cõ-
templandum ſuggerere? At verò Paulus cùm ea, quæ nũ- B
quam neque vidêre oculi,neque percepêre aures, neque
in altum humani cordis aſcendêre glorioſa cœli mirãda
luſtrauerit; mentem quidem per ſe ſolam non modò in-
telligere agereq́ue; verùm diſcriminatas etiam à corpo-
reis functiones ſuas eandem habere poſſe monſtrauit. Cũ
itaque diuinas res ille, nullis adiutus ſenſuum adminicu-
lis,ſed diuino ſolùm illuſtratus lumine,pura duntaxàt,at-
que ſimplici actione mentis apprehẽderit; num in corpo-
re, vel extra corpus hæc obierit, cur ſapiẽtius ignorare ſe
potius, quàm reſcire, auſus fuit affirmare? Nonne habi-
tus fuiſſet omnium cùm abſurdiſſimus; tum tanto affe- C
cuto bono indigniſſimus; quòd in media ipſa, qua frue-
batur gloria, iam non de gloria; ſed de modo, via, & or-
dine,quibus ad illam perueniſſet,ſollicitus extitiſſet? An
non multò fecit ſanctius? qui ne Iudæorum incredulita-
tem tam ſtupenda forte nouitate adaugeret, certam eius
rei ſcientiam,non ſibi, ſed Deo, qui fuit tanti author my-
ſterij, arrogauit?

93 Quæ plane diuina,adeoq́ue recondita eius abſtrahen-

di animi ratio & facultas, tametſi quò diuinior, eo quidẽ obſcurior eſt, magiſque difficiles explicatus habet: at tralatione tamen, ac ſimilitudine rei, quaſi effigie quadam, ſic eam oculis ſubijcere conabimur, vt ſi minus perfectè expreſſam, ſaltem adumbratam relinquamus. Idque potiſſimũ imitatione illius conſtantiſſimi motus, qui à medicis Tonicus, quaſi firmus appellatur. Quo ſanè motu, vt priore libro definiuimus, mouens maiore quaſi cõtentione ac neruis in loco manens, quàm inde abſcedens commouetur. Sicuti quæ auium velociſſimæ ſunt, atque valẽtiſſimæ, eo ſe motu ac volatu, vt ibidem eſt oſtenſum, & exercent, & quonam pacto illum animo imitari poſſimus; præclarè nos edocent. Namque vt ipſæ in aëra ſeſe altiſſimè attollentes, paſſis licèt alis, ac vento quantumuis reflante; nõn tamen reuolare, ac neque proprio inclinante pondere deorſum ferri coguntur; quinimmo intentis neruis, immotæ manentes profundiſſima quæque terrarum collineantes oculis inde melius ad aucupandum colluſtrant; adhunc quoque modum, Paulum extra corpus arreptum fuiſſe in tertium cælum, atque diuino circunflãte ſpiritu, ſublimè euectum cõijcimus. Vtpote dum triduo, neque comedens, neque bibens, minuſque oculis cernẽs, vixque ſe vno prope loco dimouẽs, ſopitis ferè omnibus corporis functionibus, libera mente prorſus in altum exceſſit. Ex quo tam conſtanter animo ferri ſurſum atque euolare cœpit: vt neque vehementi ſyndgogę vento retrahi; neque ſacrilegij ſui olim conatus pondere deuehi potuerit, quominus ſe totum Chriſto ſplendenti Regi gloriæ daret; atque mentem intelligentiamque omnẽ in cœleſtibus defigeret. Quæ cum ſibi vtique patuiſſent; mẽtiq; obuia, & tanquam præſentanea extitiſſent: neceſſe profecto fuit,

ctę fuit, gliſcentem tum Pauli animum, ſiue in corpore ſiue extra corpus, vtcunque fuerit, in tertium cœlum, quod tanquam ſumma gloria, & beatitudine perfuſum, paradiſum vocat, raptum fuiſſe; eique vniuerſam, ac beatiſſimā cœleſtium concionem cum ſummo fulgentiſſimoque eorundem Principe Chriſto occurriſſe. Qua occurſatione, tot, tantaque non inuiſa modò, atque inaudita, ſed neque humano quouis antea iudicio apprehenſa myſteria, & arcana vidit; vt quamuis celeriter, & quaſi per transennam; tamdiu tamen ea ſibi deguſtaſſe licuit, quoad affatim diuiniſſimo illo fuit ſapientiæ Sale perfuſus, cuius ſuauitate A

* ac vi, ad aucupandas ſimul & condiendas Chriſto gẽtes, poſtea vſus eſt quam feliciſſime. Is ergo diuini verbi præco, & propagator exercitatiſſimus Salem hunc è cæleſtibus erutum Salinis Apoſtolicæ conuerſationis ſermoni accommodat his verbis. Sermo veſter ſemper in gratia ſit Sale cōditus, vt ſciatis quomodo oporteat vos vnicuique reſpondere. Lenitate ſcilicet, ſuauitate, candore, ſapientia, delectu, lepôre, venuſtate, quin, vbi opus fuerit, mordacitate, atq; acerbitate. Hæc quippe omnia Sal præſefert. Quæ quoniam & familiaritatis, & humanę conſuetudinis ſunt arctiſſima vincula, ſine quib⁹ neque publicè, B

neq; priuatim mortales vnà viuere, neque quo decet ordine, ſocietatis, & amicitiæ iura inter ſe ſeruare; neque demum, quę ad pietatem & verum Dei cultum ſpectant, niſi ieiunè, ſubfrigideque exercere poſſunt, ſcitè quidem ſunt ab eodem Apoſtolo ſub Salis nomine cōprehenſa. Quidquid igitur componendis, ac conciliandis inter ſeſe animis, horumque demulcendis, atque in melius permouẽdis affectionibus, ſummam vim habet, id iure optimo ad Salis nomen referri debet. Ex quibus perſalsè concluditur; in C

tur;in pertractando,atque optimè gerendo negotio Apo A
ſtolico,nullum numen abeſſe,ſi ſuperna illa prudẽtia,cuius expreſſiſſima ſit per Salẽ ſignificatio, negotiatori adſit:cùm hæc ipſa in eo maximè Euangelicum Salem referat,quòd & candore primùm cæleſti præluceat, & ſapore item viuo exſuſcitet, & ſuauitate rurſum alliciat, & acrimonia, ſeu obiurgatione expurget, & mordacitate exurat,& ſapientia,atque delectu erudiat, & lepôre, ac venuſtate delectet, vniuerſaque demũ optimo in ſtatu conſeruet,diſiuncta conſociet,interſeque repugnantia cõponat.

94 Porrò quiſnam verus, atque ſummus in terris ſit huius Euangelici Salis lator, quis generalis eius diſtributor; B
quóue ſacro etiam ex fonte ſalinarum eiuſmodi ſalîtæ aquæ in vniuerſas mundi partes deriuentur,& cuncta perfundant; ex ijs,quæ ſuprà de Romano,ac Pontificio Sale dicta ſunt,abundè poterit deprehendi:cùm ab eodem ipſo puriſſimo Salinarum fonte Roma, non ſolùm permagni quattuor illi Patriarchales, vt ſic dicam, fluuij dimanarint, qui ſeſe in varias Orientis prouincias diffuderunt: verùm alię innumeræ etiam Archiepiſcopales,& Epiſcopales diœceſes vbique terrarum ſuos item benedictionis riuos ab eodem fonte deduxerunt. Qui tamen vbiuis o- C
mnes,in vnum,atque eundem Salem concreuerunt: atq; vno, ſemperque ſuî ſimili doctrinæ ſapore cuncta affecerunt. Ac ne nobis peregrinis ad cæleſtem patriam properantibus tam neceſſarius Sal deeſſe poſſet vſquam, ſed ſemper præſto eſſet:viſum fuit etiam,vt in ſingulis diœceſibus viri probatæ vitæ,ac religionis eligerentur, qui Parochorum munus ſubirẽt, quibus eiuſce Salis in peregrinos diſtribuendi facultas daretur.Haud ſecus quàm olim Romanis mos fuit Parochos per varia totius Imperij loca

præpo-

præponere, vt peregre proficiſcentibus, propter negotia Romani Imperij, hoſpitales eſſent, atque illis & Salem, & ligna debita præberent; quemadmodum Horatiano verſu oſtenditur. A

--Et Parochi, quæ debent ligna Salemque.

Per ligna quidem, non ſolùm ignem ad calfaciendum, ſed funalia etiam, & lucernas ad pernoctandum intelligentes: atque etiam vt conſequentem inde viam peregrinis diligenter demonſtrarent; eoſque diſtantiam locorū, tum anfractus, errores, & pericula itineris, illaque vitanda edocerent. Pro quo quidem munere & officio rectè, diligenterque exequendo, Parochi non modò Romana ciuitate, ſed alijs etiam muneribus, & priuilegijs ſæpe donabantur. Vnde profectò non admodùm à coniectura videtur alienum, quos nunc vocamus Parochos, qui ſingulis oppidis, aut pagis præponuntur, vt Chriſtiani commiſſi ſibi gregis curam habeant, tali forſan ſub nomine & vmbra olim latuiſſe. Cùm & hi ſimiliter à Romano Pōtifice, poteſtate ac munere donati, inſignitique fuerint; & per diuerſa diœceſium loca ſimilibus propè de cauſſis conſtituti: nempe vt Romanum Euangelicæ doctrinæ Salem; vt reſplendentem probatæ vitæ ac religionis lucernam; vtq; calentem denique Chriſtianæ caritatis flammam (hæc enim ex officio Parochi noſtri debent) cùm ſibi commiſſis ouibus, peregrinis inquam, Euangelicum Chriſti negotium agentibus communicent. Quodque eiſdem laſſis ex itinere cum ipſo doctrinæ Sale diligentiſſimè occurrant; vt eiuſmodi ſapore, excitati illi, auidè, animoſeque, ad bene cœptum cæleſtis patriæ iter proſequendum accendātur. Tum etiam vt ſi quos iam viam ingreſſos, clara in luce B C

turpi-

turpiter aberrare, atque cõtumaciter à via deflectere Pa- A
rochi viderint,acri illos dicto increpent,atque acriter, ſe-
uereq́ue correctos in viã redigant.Si verò alios nox igno
rantiæ tenebris offuſa interceperit; his,prælucẽtibus pro-
batæ vitæ,atque doctrinæ facibus obuiã procedant;eoſq́;
diuini verbi condimento refectos ſoſpites ducant.

95 Quòd ſi in abducendis ab errore, & in veram viam re-
digendis, atque huiuſmodi imbuendis Sale peregrinis,
non ſolùm Parochi, ſed horum maximè præfecti ac præ-
ſides diœceſium,permultum laboris,tædij, atque iacturæ
ſuſcipiant; minimè tamen idcirco deſpondere animum, B
neque ſuccumbere debent. Nam eos meminiſſe opor-
tet,ſe propterea fuiſſe à Chriſto vocatos Salẽ terræ,quòd
benigniſſimam, liberaliſſimamq́ue naturam Salis, quam
ille ad viuum expreſſit, ipſi omnino, atq; ad vnguem ſint
imitaturi:qualis ſe habere ſolet in ſaliendis, atque à putre
dine aſſerendis & conſeruandis carnibus. Quibus vel in
grano adhibitus Sal,& colliqueſcit illico;& modò carnes
à corruptione aſſerat,à ſeſe quaſi deficit,& in illarũ propè
formam commigrare conatur.Quam quidem validiſſimã
vim,& ſaliendi rationem,vel eò magis ipſoſmet Eccleſia- C
rum Principes & Antiſtites Salem terræ dictos,ſubire,at-
que imitari decet; quòd eandem Sal cæli Chriſtus priùs
in ſe retulerit,atq; apertiſſimè expreſſerit. Qui cùm in for
ma Dei eſſet,Deoque omnino ęqualis(vt inquit Paulus)
ſemetipſum exinaniuit formam ſerui accipiẽs. Nam dum
ſponte ſeſe cruci obtulit;dum paſſus etiam, mortuus, &
ſepultus fuit; nónne quaſi colliquefactus Sal ſe totum in
vniuerſam humanam carnem & condiendam, & conſer-
uandam infudit? Quam tot licèt putidiſſimis originariæ
prauitatis,ac conſequentis concupiſcentiæ vermibus ſca-
tentem,

tentem, perpetuæque mortalitati obnoxiam inueniens, A
minimè quidem abhorruit: ſed eam potiùs omni labe expurgatam ſubire non recuſauit; quinimmò præſentaneo mortis ſuæ medicamento adhibito, eãdem tum terſit humaniſſimè; tum diuina ſua ſaliendi vi, ad immortalitatem condijt benigniſſimè. Ad hunc itaque modum ipſos Chriſtiani gregis paſtores Chriſtum immortalẽ paſtorũ Principem imitari conuenit. Nam ſeſe inprimis à tanta dignitatis, & auctoritatis forma demittentes, intimo quodam, atque humili cordis affectu in omnium animis colliquefieri decet: quò faciliùs, ac ſine liuore diuini verbi Sal in ſubditorum corda, tanquam in præparatas ad ſaliendum carnes, exemplo, & doctrina Præſulum inuehatur: vt illos & diuinè condiat, & in Euangelico munere & officio cõtineat, & ad immortalitatem feliciſſimè conſeruet. Quæ planè diuini Salis munera quamfacillimum eſt Præſulibus perinde ac Parochis præſtare; ſi terreſtris Salis facultates & munia, quæ ſuprà enumerauimus, rectè obire, atque *CVM GRANO SALIS*, vt prouerbio attigimus, exequi velint. Nempe vt ſi ad condituram excitandi fuerint eorum peregrini ac ſubditi; id inprimis zelo bono ac diligentia faciant; ſi tergendi ac expurgandi, acrimonia & candorẽ; ſi attenuãdi & aſtringẽdi, clemẽtia & animaduerſione; ſi reprimendi ac mordendi, imperio & circunſpectione; ſi denique exſiccandi & vrendi, id ſapiẽtia, cõſilio, nec ſine magno animi dolore perficiãt. Quos neque prætereà mouere debet, quod, iuxta idem Salis exemplũ in ſaliendis carnibus vſuuenire ſolet; inter quas nerui & oſſa intercedunt: quod in his, ob innatam duritatem, cùm penetrari non poſſint, nihil tandem ſalitura proſit; ſicque ab officio retardari videãtur. Sũt enim huiuſmodi oſſium,

atque neruorum ſimiles,homines reprobi, ac propter du- A
ritiem,& mẽtis cæcitatem orco deſtinati.Qui ex eo quòd
viliſsimas mundi ſiliquas, tãquam ſpurciſsimi porci, pre-
tioſiſsimis Euangelij margaritis, quas Antiſtites ſpargũt,
prætulerunt; poſt vnam,aut alteram, fruſtrà licèt tẽtatam
in eos correctionis ſalituram,aut vltimo anathematis Sa-
le exurendi ſunt; aut quoniam ad retentionem, ſeu pro-
bationem piorum,vt nerui ad carnes,quodammodo ne-
ceſſarij,cum prudentia,cumq́ue patientia,& magnanimi-
tate quadam tolerandi.Eiuſdemmodi ergo,tam Antiſti-
tes,quàm Parochi,ſeſe peregrinis exhibere debẽt, atque
vt veros decet Chriſtiani gregis paſtores erga commiſſas
ſibi oues, pro ea, quam Chriſto vniuerſi gregis Domino B
reddituri ſunt ratione, ſe gerere oportet. Quæ paſtoralis
vitæ ratio per vtroſq; expreſſa, cùm in difficillimis totius
religionis Chriſtianæ verſetur; ac non tantùm ſuaui, ſed
peracuto etiã, atque acerrimo probationis Sale tota per-
ſpergatur,iure quidem Apoſtolicæ vitę inſtitutum imita-
ri, eiuſq; immortali merito aſcribi debet, atque ad ipſam
tandẽ referẽda eſt.Nam licèt hæc ipſa vita geratur in ter-
ris,vſqueadeò tamen imitatione Chriſtum,atque cæleſtẽ
eius hierarchiam adumbrare contendit; vt vera iam inde
fiat ſuperior cõſecutio,Chriſtum videlicet,per Salem ter-
ræ, præcipuam Euangelici, Apoſtolicique muneris nor- C
mam,quæ à cæleſti ducta eſt,expreſſiſſe.

96 Reſtat igitur poſtremum explicandum,quonam pacto
cæleſtis eiuſdem Salis vi ac facultate fiat, vt mortalium
immortales animi ab eodem Sale alij ſanẽtur,atque perfi
ciãtur:alij verò rurſum,& cõficiãtur,& pereãt. Ac quoniã
ſuprà referẽte Marco,ex verbis Chriſti cõcluditur,tam o-
mnem hominẽ igne,quàm omnẽ victimã Sale,ſaliẽda eſ-
ſe; ideoq́;

ſe; ideoq; ad vnā ſaliendi vim & actionē, tam ignē, quàm A
Salē referri: vidēdū eſt,quiſnā is ſit ignis, quo ſaliēdus eſt homo,ac etiā quis Sal,quo victima abſumēda. Sunt enim plures loci in ſcripturis ſanctis,qui terribilē,ac pertimeſcē dam vim Salis,quæ ad hominū tum tēporariam purgatio nem,tū æternam, atque interminatā exuſtionē diuinitùs præparata eſt,non òbſcurè declarant. Quāobrem de vltimis,atque omnium acerrimis eiuſce Salis facultatibus agēdum eſt,quibus Sal, intermiſſa ſuauitate, ſeueriſſimam ſubit acrimoniam, & quaſi pro gratia iuſtitiam, proque commiſeratione vindictam exercet. Eſt enim in eo totus, vt ſaucios mortalium animos, aut probatione ſanet, aut B
purgatione perficiat;aut cōtrâ,eos,qui inſanabiles,ac deſ perati ſunt,tum ſempiterno damnationis aculeo pungat, tum demum immortali morte conficiat. Quorum primū, morſu & aſtrictione fit; alterū ſupplicio, & ſatisfactione; tertiū verò ſiccitate & exuſtione. His autē tribus ſaliendi modis,tria etiā tempora ſuccedunt;probationi breue, ferèque momentaneum; purgationi longum, ſed terminatum; dānationi immēſum atq; infinitum. Verùm vt temporibus, atque modis; ſic paribus illa etiā inter ſe diſtinguuntur locis. Nam probationi datur præſens hic mūdus; C
in quo mortales corporea adhuc ſub mole,prout immortalē animum,aut virtutibus,& benefactis colluſtrant; aut contrâ vitijs,atque ignauia deturpāt:ita vel ad glorioſam, ineffabilemque;vel ad miſeram,& calamitoſam immortalitatē parabiles,atq; apti fiunt. Ad quam Salis probationē,vt dicemus, ꝑtinet illud, Omnis victima Sale ſalietur. Alter verò locus qui ad purgationē ſpectat,dictus eſt Purgatorius:quòd is nō omnibus,ſed illis tantūmodo, atque ad tempus reſeruetur; quibus vita functis, tum leuiorum,

venialium ſcilicet,vt vocãt, commiſſorum maculæ adhuc purgandæ remanent; tum grauiſſimorum,vtpote mortalium, etſi per diuinum gratiæ Salem remiſſa fuit culpa, debita tamen pœna reſtat perſoluenda. Quò ſe refert illud, Omnis homo igne ſalietur. Tertius autem locus dãnatis ad perpetuam ipſorum perditionẽ deſtinatus, Tartareus, ſiue Infernus appellatur. Is quippe à Sophonia Propheta, de quo ſuprà, per ſiccitatem ſpinarum, perque aceruos Salis, & deſertum vſque in ſempiternũ deſcribitur. Conſtat igitur ex his, aut eſſe quidem ignitum Salẽ; aut reuera ſalitum ignem, aut vtrunque ſimul, quod tanquã inſtrumentum, & vindex diuinę miſerationis, & iuſtitiæ, aut mũdanis ad probationem; aut purgãdis ad perfectionẽ, aut denique damnandis ad æternã ipſorum exuſtionem diuino fuit decreto conſtitutum. A B

97 Et vt ad primum deueniamus, Ignitus Sal, qui probationi adhibetur; nihil aliud eſt, quàm mundana quædam huius ſæculi tentatio, ſeu tribulatio, & afflictio; quibus tẽtati patientia cum eiuſdem prouẽtu exercetur. Hæ namque afflictiones, mortales ſub lubrico, incerto, atque ærumnoſo ſtatu vitæ degentes, igneo quodam, ſed tamen temporario, & quaſi momentaneo Salis morſu torquent: C cùm non in damnum, ſed in maximum, ſi velint, ſuarũ rerum cõmodum ipſis obueniãt. Quò fit, vt dũ probationis locus datur mortalibus: dũ breue, ſed tamen commodum tempus, faciliſque modus, & via ad promerendã coronã conceditur, ſtrenuè ſit, legitimeque certandũ; ijs maximè, qui Chriſto inprimis nomen dederunt, atque poſt luſtralem ab eo acceptum ſapientiæ Salem, æterno illius albo aſcribi deſiderant. Cùm neque aliter quàm ſuperatis tentationibus, atque omnibus occurrentibus mundi laqueis

pro Chriſto contritis, tanquam parta inde victoria, coro- A
na decernatur. Quapropter ignito eiuſmodi morſu Salis
hi ſunt pungendi, & fortiter perſtringendi; quouſque eo-
rundem corpora, continuo tentationum, & afflictionum
Sale conſpergenda, atque eodem ſalienda, ac cremanda
igne, extra flagitiorum caſtra educantur; quoad conſum-
pto, ac colliquato terrenorum adipe, pacatiſſima Chriſto
victima reddantur. Neque enim per victimam Sale con-
diẽdam, iuxta præſcriptum legis, aliud magis ſignificatur;
quàm vt nos, noſtraque geſta, ac benefacta omnia (ſi mo- B
dò grata, atq; accepta Chriſto ea fieri cupimus) illo ipſo,
quo Chriſtus, ſummi patris victima, Sale conſperſus fuit,
quóue etiam tẽtatus, probatus & paſſus, ſimiliter conſper-
gi curemus. Tunc enim verè nos ipſimet Deo mactamus,
cùm carnis deſideria vi repellẽtes, peccatis, vitijſque mo-
rimur, vt quemadmodum Paulus inquit, iuſtitiæ, hoc eſt, Ro.6
ſub æquo & iuſto viuamus. Tunc Sale cõſpergimur, cùm
eadem peccata, & vitia noſtra acri, pungentique pœnitu-
dine execrantes, Parocho, ac ſacerdoti confitemur: vt ſa-
lutari nobis ab illo iniuncta pœnitentia pro ſatisfactione,
diuinoq; ſubinde condonationis, atq; gratiæ Sale reſper- C
ſi, gratiſſima Deo victima & holocauſtum efficiamur. Si-
quidem hęc ipſa Salis conſperſio, eiuſque vis, & efficiẽtia,
verus quidam ſacræ pœnitentiæ typus, atque ſymbolum
eſſe oſtenditur. Nam vt Sal corpora à putredine tuetur;
ita pœnitentia animos à perpetua dãnationis corruptio-
ne aſſerit. Etenim à dolore, atque à ſummo in vitia excã-
deſcentis animi angore, initium ſumens pœnitudo, cœle-
ſtique potiſſimùm igne gratiæ conſociata & roborata; ip-
ſos paulatim humanæ concupiſcentiæ ardores, igni quaſi
ignem trudens, extinguit penitus, & opprimit vniuerſos,

Atque ex eo etiam fit illi Sal comparabilis, quòd vt is A
ſua ſolet acrimonia exereſcentes corporis humores ad ſa-
nationem abſumere, exſiccareque: ſic item pœnitentia vi
& facultate ſua valet iniquas mentis cogitationes celeri-
ter in animi gratiam comprimere, atque extenuare, quin
& perturbationes ſedare.

98 Quæ quidē haud obſcurè exprimere viſus eſt Ezechiel
Ezec. Propheta de his agēs, hiſce verbis. Offeres vitulum de ar-
43. mento immaculatum; & arietem de grege immaculatū;
& offeres eos in conſpectu Domini; & mittent ſacerdotes
ſuper eos Salem, & offerēt eos holocauſtū Domino. Quæ
verba proxima ſunt, atque conſequentia ijs, quæ paulo ſu
prà ad eandem ſaliendi rationem idem ipſe refert de obla B
tione hirci. Nam per hæc tria animalia triplicem deſigna
ri oſtendit ſtatum hominum, ſiue trinam ætatem. Vtpote
adoleſcentiam, mediam, & ſenectam. In quibus peccato-
res per pœnitentiā, ſeſe vt victimas Deo offerūt Sale gra-
tiæ condiendas. Quanquàm per vitulum, & arietem Chri
ſtus à prima ætate ad mediam vſque prouectus adum-
bratur: Vt qui per crucem, tum vt vitulus purpureus, &
immaculatus; tum vt aries cornibus hærens inter vepres,
quaſi brachijs cruci ſuffixus; nō per pœnitentiā (qui pecca
tū nō fecit) ſed vt formā pœnitēdi nobis relinqueret, ſeſe
vt victimā ſummo patri obtulit. Quin & per hircum emiſ- C
Leu. ſariū, qui in deſertū mittebatur, deſignari etiam poteſt ip-
16. ſius Chriſti diuinitas, quæ non eſt paſſa. Sed quoniam in-
terim de Sale gratiæ agimus, quo victima, quæ pro pec-
cato offertur à Sacerdote conſpergenda eſt, totū hunc lo-
cum ad conuerſionem & oblationē peccantium trāsfere-
mus. Atque in primis ab ipſorū trium animalium natura,
& cōpage de huiuſmodi ſacrificio coniecturam faciemus.

Quorum

Quorum vitulus, & aries, vt ſentiūt medici, id proprium, A
diuerſo tamen modo, habent: quòd vitulus, quò iunior
eſt, minuſque ab ortu ſuo recedit, eò eſt ſuauior, tenerior,
atque ſalubrior; contrà verò aries, quò magis ab ortu ſuò
diſtat, ac mediocri ætate prouehitur; eò fit ad eſcam, ad-
miſto præſertim Sale, & tenerior, & gratior. Veruntamen
hircus ſtatim à teneritate recedens, quò magis ſeneſcit nō
ſolùm durior, ſed maleolens fit, ac niſi perſpergatur Sale,
inſuauiſſimus ad edēdum redditur. Per vitulum igitur de
armento ſumptum, qui & rubeo, ſed immaculato colore
totus ſuffuſus eſt, ſignificatur puritas illius primæ ætatis
adoleſcentiæ, quę ex magna illa armentaria humanorum B
ſenſuum libertate, effreniq́ue appetitus licentia, quæ tunc
maximè vigent, aſſumitur; vt victima Deo offeratur. Quę
quò minùs ab ortu ſuo abeſt, eò eſt magis incorruptus,
atque purior; quin & cùm minoribus vrgeatur peccatis,
multò etiā fit Deo gratior. Vnde quiſquis ea prima ętate,
atque adoleſcētia vt tener vitulus ſeſe mundo corde ob-
tulerit, atq; imitatione Chriſti, purpureis eius crucis, paſ-
ſioniſq́ue notis compunctus, corpus ſuum vndiq́ue tinxe-
rit; is gratiæ, atque probationis Sale affatim conſperſus,
gratiſſimum Deo offertur holocauſtum. Quo probatio- C
nis Sale Apoſtoli, alijq́ue imitatores Chriſti martyres,
ſuauiſſimè, excellētiſſimeq́ue condīti fuere; tum maximè
cùm pro ſacroſancto Chriſti nomine præterquamquòd
alij in exilium mittebātur; alij in Salinas dabantur ad Sa-
lem excauandum, eiuſque grauiſſimum onus ſuis hinc in-
de humeris patientiſſimè deportandum; reliqui etiam,
quorum infinitus prope fuit numerus, tanquam bene cō-
pacti Sales, ſeſe grauiſſimis tormētorum cruciatibus, atq;
horrendis tirannorum flammis exponebant: atque inter

has, præ ſumma refrigerij ſpe ſalientes, immaniſſima quę- A
que incendia ſuperabant. Nam vt Sal igni iniectus flammas, vt ſuprà dicebamus, è ſummo camino diſtrahit, atq; ſubiectas in imo foco comprimit: ita in execrabiles infidelium tortorum ignes coniecti ijdem Chriſti martyres, inuicta fide, ac conſtantia, in æternam vitã ſaliebant. Non ſolùm enim ſubſtratas prunas patientia ſuffocabant; verumetiam eorundem tirannorum impotentes ad cruciãdum conatus, quibus ſe Deos ſuos placare exiſtimabãt, in inaniſſimos illi fumos conuertebant. Cui probationi Sal etiam adhibebatur à tirannis: quemadmodum de in- B
uictiſſimo martyre Vincentio Oſcenſi, qui paſſus fuit Valẽtiæ, vt teſtatur diuus Auguſtinus illius cædẽ conſcribẽs. Nam dum craticulæ, ſubiectis candentibus carbonibus, impoſitus vreretur, Sale multo conſperſus fuit. Qua cruciatuum auctione condita eius patientiæ adeps, cæleſtibus inde mẽſis gratiſſimè, glorioſiſſimeq́ue fuit appoſita. In huius itaque probationis Salina ſua ipſi corpora reponentes martyres; ſeſeque vt victimam hoc ipſo Sale conſperſam Deo offerentes; breui, & quaſi momẽtaneo tormentorum ſpatio, non ab æterno modò Inferorum igne, C
verùm & ab acerbiſſimo Purgatorij cruciatu ſe omnino aſſeruerunt. Idq́ue propterea, quòd cùm ſuppliciorum Chriſti, eiuſque cruentiſsimæ paſsionis veram ipſi imaginem expreſſerint, & imitatione confirmauerint; mereri tandem potuerint, vt & extra omnem culpam ponerẽtur; & ab omni vltra pœna liberarentur. Atque ideò pro momentaneis cruciatibus, proque breuiſsimis huius vitæ laboribus, cumprimùm hinc euolarunt; cæleſtis, æternaq; eos voluptas conſequuta eſt.

99 At verò per arietem de grege immaculatum, qui, quò

magis

magis ab ortu ſub diſtat, & trimus eſt, eò fit, & ad eſcã ſalubrior, & ad grauidandas oues valentior, & ad victimã Sale conſpergendam aptior; quis verius, quàm ſplendidiſsimus doctorum Eccleſiæ, atque ſanctorũ Chriſti confeſſorum cœtus denotatur? Vtpote qui de grege, mediocri ſcilicet viatorum, ſiue peregrinorum gradu aſſumpti, quo longiùs à prima ætate diſceſſerũt, atque ad mediam vſque, ſeu prouectam peruenerunt, eò magis virtutibus proficientes, ſeſe Chriſto teneriores, atque ad oppetendam pro eo mortem paratiores effecerunt. Quin etiam & vt bicornes, valdeque fortes, & tanquã prælucentes quædam mundi faces, ſapientiſsimique terræ Sales, vtroque cornu aduerſa mundi petierunt; altero ſcilicet, coruſcanti exemplo vitæ, quo cunctos ad imitandam Chriſti vitam excitarunt: altero verò probatiſsima doctrina ſua, qua permultos à tenebricoſis mũdi erroribus ad rectiſsimum diuinæ legis iter inſequendum reuocarunt: atque in hunc modum commiſſas ſibi oues cæleſti gratiæ Sale conſperſas, atque diuinis æterniſque donis fœcundatas reliquerunt. Quamobrem eodem ipſo ignito probationis Sale, aſsiduis vtique laboribus, continuiſque vigilijs, & maceratione carnis Chriſtum imitantes, ab omni corruptionis labe ſeſe eripuerunt, vt tanquam immaculati de grege aſſumpti, proxima Deo eſca fierent. Vnde à culpa ſimul, & conſequenti pœna omnino expurgati, cum primùm è vita fuit diſcedendum (cõteſtante Eccleſia, veriſsimo Chriſti oraculo) ad cæleſtia regna ſine interuallo cõmigrarũt.

100 Demum per hircum, qui eſt animal petulans, & inquietum, & amans præcipitia; quique ſtatim à prima ætate, à teneritate diſcedit, & quò vegetior fit, eò peiùs olens, atq; durior euadit; ac niſi acri perſpergatur Sale, inſuauior ad

eſcam redditur, peccatores inquietam habentes conſciē- A
tiam, & ſemper in præcipitijs peccatorum exiſtentes deſi-
gnantur: qui tamen grauem poſteà pœnitentiam pro pec-
catis agunt. Etenim pro his immolabatur hircus: quē lex
ſacrificari non ſinebat, niſi propter ſolam malorum emē-
dationem. Sub his ergo deuota fidelium hominum con-
gregatio poteſt intelligi; qui ſuarum interdum prauitatū
nubeculis obſcurantes ſacrum illum fidei candorem, atq;
religionis puritatem, quibus olim, ab incunabulis, per Sa
lem, & luſtralem aquam initiati fuerunt, fœdiſsimè à via
recta deflectere ſolent. Et qui, ingraueſcente ætate, ad di-
uina prorſus obdureſcerent, niſi protinus pro recentibus B
peccatis, primo quoque pœnitentiæ Sale, qui cordis eſt
contritio ſeſe tum aſpergi curarēt; tum deinde alteri pœ-
nitentiæ parti, quæ eſt oris confeſsio, quaſi ſacrificio im-
molandi offerrēt. Idque tum maximè, cùm propria com-
miſſa ſacerdoti ſinguli confitentes, in hos ille Salem pru-
denter immittit: dum prodita peccata, quaſi lepram à le-
Leu. pra diſcernit, eaque confitenti diuinitùs condonat, atque
16. remittit. Nam perinde vt quando dabatur hircus pro pec-
cato, reddi iubebatur eius fimus, atque pellis extra caſtra:
ſic etiam peccata, quaſi fex & fimus, per confeſſionem fo- C
ràs expelluntur, & abſolutionis Sale diſſoluuntur: vt iam
quod Dei eſt ſacrificium laudis, purum & immaculatum
Deo referatur. Ita quippe holocauſtum per hæc tria ani-
malia deſignatum ad expianda peccata, clementi ac mi-
ſericordi Domino à nobis ſemper eſt offerēdum. Etenim
quod deinde ſequitur de capro emiſſario (vt eodem loco
habetur) quem ſummus ſacerdos viro ad illum in deſer-
tum deducendum præparato tradebat; quid clariùs obſe-
cro, quàm poteſtatem diſcernēdi, atque condonādi pec-
cata,

A cata, demõſtrat? Vtpote quæ vel à ſummo ſacerdote Põtifice, vel ab aliis conſtitutis vbique Antiſtitibus, traditur præparatis ad id viris, Parochis ſcilicet? Qui dum confitentiũ peccata audiunt, atq; de his illos abſoluunt, nónne peccata ipſa, quaſi in deſertum vt euaneſcant, deducere videntur? Quamuis ergo acerbiſſimis mundi probationibus quotidie compungãtur Chriſtiani peccatores, atque ex continua carnis pugna conſaucientur tam grauiter, vt in ea quandoque ſuccumbant; ſunt tamen ex eis permulti, qui diuini adiuti numine, per pœnitẽtiam conualeſcẽtes, & pugnam in initia redintegrantes, victoriam tandem ſtrenuè obtinere ſoleant. Vnde his etiam ſua decreta eſt corona, quamuis non ita protinus ea inſigniri mereantur. Nam licet à contracta in ea pugnam vulnerum ſanie, vtpote culpa, per diuinum gratiæ ſalem, miniſtro ſacerdote, tergantur atque emundentur; nihilominus tamen (exceptis, quibus, diuina ex gratia & priuilegio culpa ſimul cũ pœna pleniſſimè remittuntur) debita pro peccatis multa, quaſi cicatricum obductio, in eis remanet. Hæc enim ipſos, tametſi ſanos, ab ea quidem retrahit puritate ac perfectione, quibus ſupernus ille, atque cæleſtis gloriæ triũphus quamprimum conſequi ſolet. Ac ſicuti aurum ſummo labore è terræ viſceribus effoſum, etſi inuentum probatiſſimum, noua tamen indiget ignis probatione, vt expurgetur: ſic eiuſmodi probatione mũdi tentatis animis, atque è terreſtri, laborioſoque corporis certamine victoribus euadentibus, ſolet euenire. Quibus, quamuis ob res ſtrenuè geſtas, cæleſtis ac glorioſus à Deo triumphus decernatur; at prius tamen ſalito purgationis igne, iidem & expoliendi ſunt; & quaſi excuſſo è pugna puluere, ac lota facie, candidi, atque paludati, corona etiam donãdi, ſempiter-

B

C

piternoque gloriæ munere illuſtrandi. A
101 His igitur deſtinatus eſt locus purgationis, quaſi ſup-
plementū illius ſatiſtactionis, quæ vltima eſſe dicitur triū
pœnitentiæ partium, quæ per illam capram trimam pro
peccatis offerri ſolitam ſignificabantur. Sanè vt eo in lo-
co piorum vita functorum hominum fex, hoc eſt, ſuorum
olim commiſſorum pœna, quę nondum perſoluta, neque
expiata fuerat, ſalito purgationis igne abſumatur. Eſt e-
nim is ipſe ignis vnus atque idem cū eo, de quo ait Apo-
ſtolus ſcribens ad Corinthios: Vniuſcuiuſque opus quale
1. Co. 3. ſit, ignis probabit. Nam is quidē hac in parte, vires & na- B
turam Salis ſibi diuinitùs conceſſas, atque impreſſas reti-
net. Etenim in morem Salis eos, qui apti erunt vt ſeruen-
tur, quamuis exurat, non tamen ad interitum lædet, ſed
corroborabit potiùs, & quaſi conſtringens incorruptos
continebit. Sic enim Chriſtus: Omnis homo, inquit, Sale
ſalietur, hoc eſt, purgatorio igne emendabitur: atque vt
aurum per ignem manens integrum expurgabitur. Ta-
metſi per hominem hoc in loco, non animus vnà cū cor-
pore, ſed ſeorſum abſque hoc illic rectè poterit intelligi.
Id quippe potiſſimùm eſt homo Philoſophis, quod eſt in C
eo præcipuum, & perfectiſſimum, qui eſt animus. Atque
ideo is ſolus pro ſe, ac ſuo corpore inibi plectitur, quòd ni
hil vnquam mali corpus, præterquàm aut conſentiente,
aut incitante, aut conniuente animo admiſit: vt in quem
non inſulsè retorqueri poſſit aurea illa Senecæ ſententia,
*QVI NON VETAT CVM POSSIT, IPSE IV-
BET.* Sed quanquàm in eo loco, animi corporibus vacā-
tes, longiſſimè pro commeriti ſui ratione ac debito deti-
nentur; ac torti etiam, grauiſſimeque conſauciati, patien-
ter & æquo animo pœnas ferunt: tamen neque ampliùs
merito

merito & gratia ſibijpſi proficere; neque rurſum vlla iam A
culpa vlteriùs infici poſſunt: cùm vtriuſque rei materies,
ſiue occaſio,humanis animis minimè,niſi in via,atque ex
conſociatione corporis valeat adeſſe.Fit tamen immenſa
Dei largitate,ac commiſeratione,vt & terminata,& tole-
randa ſibi pœna animus contracta olim ſocio cum corpo
re debita ſolus poſſit pro vtroque rependere. Vnde ipſe,
nouiſſimo quoque reddito quadrante, iamque debito li-
ber,non ampliùs manere ibi poterit,quin protinus,quaſi
perpenſum & perpurgatum aurum,in Regium atque cæ-
leſte Chriſti ærarium referatur, tum vt æterno ibi gloriæ
lumine, quaſi numiſma imprimatur; tum maximè vt idē B
propriò corpori rurſum,atque perpetuò cōſociandus ad-
ſeruetur. Ac licèt nullus iam ibidem locus ſit ad prome-
rendum,vt diximus,nihil tamen de benefactis,quę anteà
corporati animi ſibi meruerūt,eis detrahitur.Quinimmò
eundem ipſum diuinæ gratiæ gradum, quo è mundano
portu ſoluerunt,ſibi retinent ac conſeruant.Quamobrem
per tormenta & cruciatus ſeſe tandem è vinculis, atque à
debitorum pondere,expleta ſatisfactione,eximētes; nul-
la eſt mora, quin puri, perfecti, & abſoluti, inde in cælos
perpetuò beandi auolent,ſtatum ibi gloriæ habituri, quā-
tum diuina gratia atque merito ſuo apud Deum olim in C
mundo meruerunt.

102 Iam vero hactenus explicato, tum ignito probationis
Sale; tum ſalito purgationis igne; & quòd his diuinè ſa-
nentur,& perficiatur animus: reliquum eſt, vt de perpetua
impiorum damnatione, & exuſtione, quæ item per Salē
miniſtrantur, agamus. Hæc enim horribilibus Salis acer-
uis,iuxta Prophetam,vt attigimus,acriùs quàm credi po-
teſt, & irritantur, & adaugentur. Atque in primis de mi-

terrimo eius exuſtionis loco erit tractādum,qui flammis, A
atque inexhauſta temporis infinitate obuallatur. Dictus
quidem eſt Infernus,proptereaquòd imo mundi loco, vt
pote medio terræ,vti peranguſto, atque teterrimo carce-
re circuncluditur. Sed quoniam idem à ſummo vndique
cęli faſtigio,vbi perpetua felicitatis amplitudo colitur,in-
finito propè interuallo diſtat; non quidem medium, ſed
extremus quidam miſeriarum locus eſt appellandus. Ne-
que enim vllius vnquam medij, neque ordinis locus iam
eſſe poterit, in quem vniuerſa malorum mundi colluuies,
atque perhorridum & ſempiternum chaos ſeſe recipiunt.
Vbi neque vllus cruciamentorum, neque ſuppliciorum B
modus eſſe poteſt,neque tempus præfinitum: ſed in quo
infinitis, atque extremis malorum omnia confunduntur.
Etenim à ſummo calore ad ſummum frigus, tanquam ab
acutiſſimo ad grauiſſimum, nullo interim neque medio,
neque modo interiecto,continuus erit damnatorum trā-
ſitus,& circunuectio. Vbi neque alterius pœnæ finis dari
poterit,niſi vt gradus futuræ. Quæ pœnæ, quid mirum ſi
iuſto Dei iudicio æternæ fiant; cùm in ſuis ipſæ cauſſis æ-
ternę etiam fuerint,ac propterea interminatæ futurę ſint?
Cùm enim culpa, flagitiorum ſempiterna cauſſa, Deo æ- C
terno & infinito aduerſetur,atque perpetuo,impotentiq;
in Deum damnatorum odio ipſa permaneat; neceſſe eſt
vt illorum culpam,tāquam effectus cauſſam, æterna,atq;
interminata pœna cōſequatur. quamuis neque tāta qui-
dem,vt aut æqualis,aut maior quàm culpa fiat. At illa ta-
men vſqueadeò terribilis,atque intolerabilis erit impijs;
vt nihil tantopere,tam miſerabiliter, atque immortaliter
expetent; quàm ſi quo poſſint modo, immortalitatem
(diuinum alioqui bonum) cum morte ac interitu omnia
tollēte,

tollente, atque delente, (quod eſt extremum malorum) A
commutare.

103 Verùm hæc ipſa perquàm fallax impiorũ ſpes, ac deſ-
peratiſsimus damnatæ vitæ exitus, tum locus horrendus,
cruciamẽtorum plenus, ac deſertiſsimus, per illud eiuſdẽ
Sophoniæ vaticiniũ, quo ſuprà loco, apertiſsimè deſignã-
tur: dũ in impios, maximè damnatos, imprecatur ille; &
& ſiccitatem ſpinarũ, & aceruos Salis, & deſertum vſq; in
ſempiternum. Neque enim per ſiccitatem ſpinarum aliud
expreſsiùs ſignificari colligimus, quàm quòd tanta inſit
loco, atque miſeris diuinæ gratiæ ſiccitas, diuino quouis
refrigerij humore inde penitùs abſumpto; vt nullus am- B
pliùs ex eo cõmiſerationis humor enaſcatur; ſed perari-
dis, acutiſsimiſque ſpinarũ, atque inaniũ compũctionum
dumetis omnia ſylueſcant. In quas ſpinas miſerrimæ Infe
rorũ vmbræ euntes, ac in ſeſe redeuntes, nunquam nõ in-
cident. Nã illud, quod dici ſolet, Nihil tam miſerabile q̃
ex beato miſer; perpetuò ſecũ illæ animo reuoluẽtes; ſe-
queipſis auctoribus, ſuaque voluptate, ac libidine, à ſum-
ma felicitate, quã conſequi potuiſſent, in ſummã & extre-
mam miſeriam coniectas eſſe videntes; ad ima mentis vſ-
que cõpungentur; atque præ acerbiſsimo dolore ſemper
extabeſcẽt. Quo planè ictu minimè erumpet ſanguis; ſed C
immortalis quidam ex inuida concretus tabe cõſcientiæ
vermiculus in eis orietur: qui vt vniuerſos corrodat; vtq;
perpetuò eos, ſed fruſtrà, facti pœniteat, nunquam renaſ-
ci deſinet. Hac itaque atrociſsima, atque incredibili an-
xietudine preſſæ mentes, in horribiles inde clamores ſuis
ab vnaquaque querelis diſtinctos prorumpent. Ex quo
vniuerſæ illę miſeriarum valles, ſuperbique, atque impen-
dentes tormẽtorum colles, nihil præterquàm commiſtas

cum

cum impietate blaſphemias, maledicta, ac probra cōcrepare: nihil niſi diras flagitiorum vindictas, inanes, & arentes lacrymas, fruſtraque imploratos miſeriarum fines reſonare: nihil denique, recrudeſcentibus anxietatis ſpinis, niſi maiora ſemper ibi mala conſequi poterunt, atque ingraueſcere. Prætereà, per aceruos Salis in miſeros, tanquam diuinæ maieſtatis reos, ſpargendos; quid, prætterquàm perpetua boni ſterilitas; atque adfuturæ vnquàm miſericordiæ, quæ perpetuò ibi exaruit, deſperatio oſtenditur? Nam ab ea quidem ſterilitate, quid tam miſeris, quàm inſaturabilis, atque perpetua quædam in nihilum recidendi fames; à ſiccitate verò ſpinarum, quàm inſatiabilis, ac ſempiterna intermoriendi ſitis accreſcent? Quid enim Poëtarum commenta de ſempiternis, inexhauſtiſq; Inferorum pœnis enunciant? vtpote de inanibus ad exhauriendam Phlegetontis aquam (vt eſt in prouerbio) Danaidum dolijs? de Tytio, cuius iecur edaciſſimo vulturi perpetua ſit eſca? de grauiſſimo, ac redituro Siſiphi ſaxo? Ac demum de pœna illa, ad quam Tātalus Rex fuit damnatus, reuinctis poſt tergum manibus, ac pedibus ſtipiti affixis? Vt qui mento ſummam aquam, capite verò ſumma poma attingens; ab vtroque tamen refugiente, ludificaretur, perpetuaque ſubinde fame, atque ſiti eneca retur? Num aliud hæc ipſa à Poëtis tam ſtudioſè conficta portenta innuunt, quàm illos ſenſiſſe, eſſe quidem diuinitùs conſtitutum carcerē ad perpetuò expendendas atrociſſimas flagitiorum pœnas? eſſeque ibidem damnatorū hominum inexplebile mortis nuſquam non occurrentis deſiderium; & perquam inanē, ac deſperatiſsimam illius conſequendæ ſpem? Etenim more Salis, qui flammis iniectus ſubſilit, crepitat, atque fragore ſuo cōterret; & euaneſcit:

A neſcit: ſic etiam mors (quæ damnatos tanquam oues in Inferno, vt inquit Dauid, perpetuò depaſtura eſt) inter flāmas, ſuo vibranti gladio cuncta illa regna, quæ poſſidet, peruadet: atque infinitis dæmonum legionibus ſtipata, damnatos horribiliter conterrebit. Nam vniuerſos hinc inde feriens, ſubitoque præteriēs; à nemine tandem, quāuis obnixè id omnes conentur, apprehendi ſe ſinet: cùm has tantùm ob cauſas, immortales atque incorrupti illi maneant, quoad in perpetuam, inexplebilemque ſeruentur corruptionem. Idq; vel maximè, dum corporati fuerint. Nā horribilis ille diuinæ iuſtitiæ ignis, quo cruciabūtur, eatenus illorum corpora incorrupta continebit, quatenus perpetuæ corruptioni aſſeruentur corrumpenda. B

104 Sed iam quid tandem per deſertum vſque in ſempiternum? nónne vniuerſus malorum cumulus, atque in vnum coaceruata omnium vbique rerum miſeria ſignificantur? An quicquā vel miſerius, vel infelicius eſſe poteſt, quàm vbi perpetua, atque denſiſſimis tenebris circunfuſa nox eſt; ac niſi ad infeſtiſſima contuenda monſtra lux data; nullum, quò te recipias, perfugium videre? Nullos in tam vaſta ſolitudine propitios tibi Deos, neque amicos, qui proclamanti ſuccurrant, non modò nō habere; verùm ne ſperare quidem, ac neque vnquam habere poſſe intelligere? Quòd ſi graue iam eſt in ſempiternum agi deſertum, atque in perpetua verſari ſolitudine: an non illud multò etiam grauius, quàm eſſe ac dici poteſt, nempe continuū in ſolitudine hoſtem, eumque truculentiſſimum tortorē, qui te perpetuò exagitet, atque conficiat inuenire? Atqui perſimile huic deſertum efficit diuina malorum vindex iuſtitia. Cùm enim hæc, ſua quidem immenſitate, omnes vbique, ſed Inferos maximè attingat; quid aliud ſub ea C

tandem miſeri, præterquàm iratiſſimi iudicis vultũ, atque A
immaniſſimi exactoris mentem, tum crudeliſſimam, tum
ab omni prorſus commiſeratione, ac venia alieniſſimam
poterunt ſibi fingere? Quid niſi multò terribiliorem eandem
affuturam timere, dum vnà cum corporibus deintegro
aſſumendis, Chriſto pro tribunali ſedenti iudici ſupplices
ac damnandi cogentur aſtare? Iamque ibi videre,
vnico temporis momento, ab eodem ipſo iudice, tũ beatis
benedici, ac cælum aperiri; tum ſibi maledici, & in profundum
abyſſi, intimis, externiſque obuoluendi tenebris
ſummergi? Ac neque aliam ob cauſam ſua ipſos corpora,
quæ olim habuerũt cariſſima, & gaudiorum ſocia, denuò
recuperaturos eſſe, quàm ad æternos, debitoſque vtrique B
cruciatus conduplicandos? Denique qui non immortali
modò morte, atque obliuione includentur infeliciſſima:
verùm ea etiam obſignari ſe ſcient diuturnitate temporis,
quæ cum diuina infinitate compar erit, hácque neceſſariò
conſequetur. Certi ipſi demum tam ſibi æternum
fore malè eſſe, quàm eſſe.

105 Cuius quidem ſempiterni temporis, atque tantarum
pœnarum cauſſas, ad vnum idémque flagitioſiſſimum ingrati
animi crimen (in quo nihil mali non ineſt) diuinè referens
Ezechiel Propheta, in eoſdem etiam dãnatos impios
detorſiſſe viſus eſt: dũ ad toties ingratam Iſraëlitarũ C
Eze. domum ſic loquitur. Et quando nata es, in die ortus tui,
16. non eſt præciſus vmbilicus tuus, & aqua non es lota, neq;
Sale ſalita, neque inuoluta pannis. Quo in loco Propheta
ſub inueterata Hebræorum cõſuetudine de curãdis mox
natis infantibus (quaſi eos neglecta eiuſmodi curatione,
morbus, aut mors cõſequi ſoleret) eiuſmodi dãnationum
cauſſas, duplici damnatorum ordini videtur attribuere.

Prior

Prior ordo eſt eorũ, quorũ in die ortus ſui non fuit præciſus vmbilicus; hoc eſt, quorum deprauata peccato originario natura, in ipſo vitæ ingreſſu minime ſanata fuit, ac neque reſtituta, vel ſalito ſapientiæ cathechiſmo, vel luſtralis aquæ lauacro, vel pannorum diuinæ legis integumento; ſine quibus nulla cuique parabilis eſt ſalus, neque felicitas. Cuius quidem ordinis eſt etiam geminus ſtatus. Nã quos nullo eiuſmodi Sale, & aqua perfuſos migrare è vitã contigerit, ſi paruuli, aut nondũ ratione vſi ſint, extrema Inferorum ora manet, quæ limbus dicitur, à medio diſtantior circumquaque ducta; vbi nullis grauioribus pœnis, ad has dãnati, quàm externis tenebris, atq; perpetua diuinæ lucis priuatione affligũtur. Si verò adulta iam ętate fuerint, atque cõtractam, minimeque deletam originariam illã prauitatem; proprijs ſubinde vitijs conduplicarint; hi loco paulò interiore incluſi, acerrimo quidẽ igne, remiſſiore tamen, quàm qui pòſt ſequetur, cruciabuntur. In quẽ locum Ethnici, & qui ſine vlla diuinæ legis cognitione è viuis exceſſerũt, detrudẽtur. Poſterior verò ordo eſt eorũ, quibus tametſi præciſus fuit vmbilicus, vtpote originaria illa naturæ deformitas obducta, eaque tũ luſtralibus Sale, & aqua ſanata, tũ pretioſiſſimis ſacrorum legis mandatorũ pannis inuoluta, & roborata; nihilominùs tamen tantorũ illi immemores beneficiorũ, grauioribus ſe vltrà vitijs, fœdioribuſque prauitatibus commacularunt; atque cuiuis etiam pietati ac religioni impietatem omnẽ prætulerunt. Hi ſunt ingrati, impijque homines, qui ſub Chriſtiano nomine agentes, tum peccato, atque impuritate duce, tum culpa, & deſperatione comite, tam parùm in lege profecerunt, vt Neſtoreos licèt, Mathuſalemicóſve annos vixerint, tam inanes quidem illos, & vacuos

A B C

Pſal. traduxerunt; vt iuxta Prophetam, nũquam dies vitæ ſuæ A
dimidiarint: quinimmò immatura ſemper præoccupati
54. morte perierint. His ergo perinde ac ſi minimè præciſus
fuiſſet eiuſcemodi deformitatis vmbilicus; ſubindeque
inanis fuerit tã ſacri Salis aſperſio, quàm luſtralis aquæ a-
blutio, quàm etiam diuinæ legis inuolucrũ: ſcitè ab eodẽ
Propheta dura fit ſub eiſdem verbis exprobatio. Vnde
tanquam omnium ſceleratiſſimi, ipſorumque ſic exigen-
tibus promeritis, iuſtiſſimo Dei iudicio, reliquis lõgè gra-
uiùs, truculentiùs, atque ſine fine cruciabuntur.

106 Demum per eandem ſiccitatem ſpinarum, perq; acer- B
uos Salis, & deſertum ſempiternum, tria etiã ſummè im-
pia, atque immaniſſima Inferorum monſtra ſignificãtur;
Deſperatio, Blaſphemia, & Odium: tribus itidem excellẽ-
tiſſimis virtutibus, Spei, Fidei, & Caritati, omnino cõtra-
ria. Per quę monſtra damnati miſeri apud Inferos, igneo,
ac pluſquàm æneo muro, & cathena obſerabuntur, atque
perpetuò à quouis refrigerij loco exulabũt. Vtpote Deſ-
peratione à Purgatorio, in quo firmiſſima, atque certiſſi-
ma felicitatis ſpes viget: Blaſphemia à mundo, vbi viua
fides ſociarum virtutum dux, & fax eſt ad inueniendam, C
inuentamque ingrediendam ſalutis viam: Odio verò à
pleniſſima cæli ac beatorum felicitate, vbi caritate & amo
re, non ſolùm diuina inter ſe, ſed cum his humana etiam,
auctore Chriſto, & coniunguntur, & ſempiterno gloriæ
æuo fruentur. Quamuis tamen neque ab ea ipſa æterni-
tate, atrocitateque pœnarum, quas ibi dant impij, liberi,
neque immunes fiunt dæmones illorum tortores, atque
exactores truculentiſſimi. Quippe qui communes habẽt
cum impijs tam vermiculos mentis ſpinoſiſſimos, quàm
ſaliti ignis cruciatus acerbiſſimos: immo verò eò quidem

grauiores,

grauiores, ipſiſque multò acerbiores fiunt, quò magis cõpertũ eſt, eos longè grauiùs peccaſſe quàm homines. Qua A
etiã de cauſſa ſempiterno, ac inteſtino nos odio, atq; inuidia proſequũtur. Neq; enim id æquo animo ferre poſſunt, vt cæleſtia ſolia, è quibus illi ſuamet culpa deturbati fuere, infimi ordinis ſpiritus, vt putant, homines compleant. Quò fit vt eadem ipſa excitante inuidia, infinitæ ipſorum legiones, aut è Sathanicis Inferorũ cauernis, aut potiùs, vt Auguſtinus inquit, ex caliginoſo loco aëris quotidie in nos inuolent, vt Chriſtianos homines, quos maximè B
cælum, eiuſque ſedes beatiſſimas honeſtis factis rectâ petere vident à via deducant. Quare, aut ſumma cum fraude nos tentant, atque pro veritate mẽdacia, & fucos ſuggerunt: aut quos è nobis, ope Chriſti, firmos atque validos, neque tentationibus ſuccumbentes inueniunt, miris quidem modis, ſed cum maximo noſtrorum prouentu exagitant, & diſcruciant. Vnde ad propulſandos illos, vetuſta Romanæ Eccleſiæ inſtitutione Alexandri primi Pontificis, decreto edito, ſapientiſsimè commonemur, vt templa, atque etiam cubicula, vbi dæmones nobis occurrunt, Sale & aqua ad eos fugandos aſpergamus: C
quòd illorum fœdiſsimam impuritatem luſtrali aqua, craſſiſſimam verò ignorantiam Sale ſapientiæ mirabiliter reuincamus: illud omnino eis exprobantes: quòd cùm in tam excellenti honore & gloria eſſent, neque ſe, neque ſua bona norint: ſed inſolentiſſimo eorundem auſu factum ſit, vt ab altiſſimis ſummæ dignitatis gradibus deiecti fuerint: atque inde ſecutum, vt nos puro & humili hoc ipſo Sale ſapientes, eiſdem gradibus cælum aſcendentes in illorum ſedibus feliciſſimè, glorioſiſſimeque perpetuò collocaremur.

107 Quæ planè ratio, atque inclita vis Salis, quòd tanti ſit A
ad fugandos Dæmones, non inſulsè duci poſſe videtur ab
horribilibus illis Salis aceruis, quibus, vt dictum eſt, Infe-
rorum pœnæ adaugeſcunt. Has enim dæmones ſemper
habent præſentiſſimas: neque quicquam eſt dæmoni tam
obuium & coniunctum, quàm Infernus cum vniuerſis e-
ius angoribus, pœnis, & cruciamentis. Quamobrem ne-
que ab illa ipſa Alexandri conſtitutione alienum, immò
ab ea deduci videtur, quod in quibuſdã templis Germa-
niæ inferioris, ſub Colonienſi, ſeu Treuerẽſi diœceſi ob-
ſeruari vidimus: nempe in ipſis veſtibulis templorũ con-
chas poni & comminuri Salis, ſicuti apud nos luſtralis ac B
benedictæ aquæ, eſſe diſpoſitas. Idque ad exorcizandos,
vt dicunt, immundos quoſdam cacodæmonas, qui Chri-
ſtianis adoraturis, in ipſo templi limine occurrunt, vt ho-
rum mundas ad Deum preces, præſtigijs ſuis aut interpel-
lent, aut ex inuidentia eleuẽt, imminuantque. Cùm itaq;
Salem, & cœleſtia condientem, & terreſtria ſanantem, &
ſubterranea, quæ ſanabilia ſunt, repurgantem, quæ verò
inſanabilia, in ima mundi parte perpetuò cruciantem, ac
conficientem demonſtrauerimus: quidni vltimum cõclu- C
di jam poterit apertiſſimè; eiuſdem ſcilicet ſacri Salis vi
fieri, vt mortalium animi, alij aut ſanentur, & perficiantur;
alij rurſum aut conficiantur, & pereant?

108 Quibus de cauſſis, vt vnico tandem, ac præcellẽti Salis
exẽplo tot, tantaque eius myſteria obſignemus; iamque
protractos in multã noctem ſermones peroremus: perpul
chrum equidem, atque æterna dignũ commemoratione,
cuiuſdã oratoris factum dictis ſubijciam; quo ille pro ſym
bolo ſic vſus fuit, vt per commendatum à ſe, non verbis,
ſed facto, Salem, non minus propoſitum præmium, quàm

nomen

nomen ſibi glorioſum, ac ſempiternum fuerit conſequu- A
tus. Idque Lutetiæ Pariſiorum, vbi tunc ipſe aderam Phi
loſophiæ auditor; ideoque rem omnem fideliſſimè narra-
bo. Siquidem ad feſtū conceptionis Virginis, quod Galli
colunt valde piè; in quodam eius ſacello propoſitum fue-
rat pręmium eximium in illius laudem grauiùs, atque ex-
cellentiùs dicturo: Si tamen is aſſumeret, almam, & inte-
meratam virginem, non modò conceptus puritate, ac pri-
uilegio, verùm ſapientia, omnibuſque alijs excellentiſſi-
mis ſinceræ naturæ bonis, vniuerſis mortalibus pręſtitiſſe.
De quo certè arduo, atque inexhauſto argumento, ple-
rique ſuggeſtum aſcendentes, grauiter, copioſeque, ac B
pereleganter dixerunt. Nam collectis rerum naturalium
apicibus, quidam à lapidibus, à metallis alij, à plantis nō
pauci, ab animantibus plures, iidemque à ſingulis elemē-
torum, atque cæleſtium aſtrorum facultatibus proprias
cuiuſque rei vires decerpſerant. Quas quidem, aut vt exē-
pla, aut vt ſimilia; ſiue per ſymbola, ſiue per ænigmata, in
magna, ac præcellenti Virginis laude poſuerant: cùm o-
mnium poſtremus orator ille, quem propoſui, ſuggeſtum
tanquam dicturus aſcendit. Qui cùm ex longa mora,
quaſique indicto ſilentio, omnium in ſe oculos, atque a-
nimos conuertiſſet; candidum, ac perlucidum gemmei C
Salis globulum è ſinu protulit; ipſumque è ſuggeſto ſeri-
cea appenſum chordula dimittens, *DIXI*, inquit, ac
protinus è ſuggeſto deſcendit. Quæ res in ſtuporem pri-
mò, atque in ipſum propè argumenti contemptum, &
iniuriam cunctos adduxit. Verùm poſt magnam de ea re
ab eiſdem habitam commentationem; totque diuina
de Virgine myſteria, per ipſaſmet Salis facultates, ac my-
ſticos de eo ſenſus animo conceptos, & reguſtatos, tam
incre-

incredibilem Saliſlator ille admirationem omnibus iniecit; vt non modò iudicum, ſed ſpectatorum omnium communi ſententia, palma fuerit donatus. Quo in circulo, qui ex omnium ſcientiarum viris vndique peritiſſimis concludebatur, ſi noſtri interfuiſſent contubernales, atque tam multa Salis myſteria, quæ ferebantur, intellexiſſent: profectò à ſua perquàm inſulſa de Sale hæreſi diſceſsiſſent, mi Quintana; iamque Salem nobiſcum, conuerſo animo, laudaſſent. Cùm itaque ex his, quę hactenus de Sale dicta ſunt, ſatis ſuperque, ni fallor, demonſtratū fuerit, Nihil vbiuis rerum eſſe, quod nón mortalibus ſuo vtiliſſimo, atque ſuauiſsimo Sale circunfluat; nihil, quod non per Salem, tam animi, quàm corporis palatum cōdiat; nihil denique quod ſine Sale, non peræquè inane ſit, ac perinſulſum; quid ampliùs dicendum ſupereſt, quàm vt inchoato operi faſtigium imponamus? Quid niſi cum eximio Oratore illo, taciti, ac venerabundi, in omnium oculis, atque animis, quaſi appenſum Salem, quæ de eo diximus, & regustanda, & perpendenda, & ſtudioſis omnibus cōtemplanda relinquamus? Ne igitur tam fœda corporis atque animi inſulſitate ſeſe contubernales, cæterique Anthaliſtæ inquinent: néue fugientes Salem, ab omni ſubinde guſtu, ſalute, natura, humanitate, ſapiētia, atque religione exuāt: Aut equidem ſuauiſsimum eos ſequi Salem, ipſumque & expetere, & amplecti, & guſtare, & laudare, & venerari, eique ſe, tāquam præcipuo cuidam naturæ bono deuouere oportet: Aut ſi profectò renuerint; pro guſtu inſuauitatem, pro natura monſtra, pro humanitate feritatem, pro ſapientia ſtuporē, pro religione demum, immenſum impietatis barathrum ipſos ſubire neceſſe erit.

Habes

Pero-ratio. Habes igitur, amantiſſime *QVINTANA*, parata tibi argumenta, & rationes pro mea virili parte collectas, quibus inſtructus, rarum illud; ſeu potiùs ſingulare naturæ donum Salem commendare, & iſtos eius oppugnatores Anthaliſtas contubernales noſtros, cõuincere feliciſſimè poſſis. Quibus illi rationibus nõ modò, vt ſpero, acquieſcent; verùm etiam quas hactenus tam pertinaciter, atque præfractè oppugnarunt, deinceps veritate coacti, cuius maxima vbiq; vis eſt, comiter, honeſteq; defendẽt. A

QVINTANA. Enimuerò, mi *METROPHILE*; dum obuerſor animo tot, tantaque, & in omni memoria penitùs inaudita Salis myſteria, quæ hactenus explanaſti; deierare auſim, neminem vnquam, vel Poëtam, vel Oratorem, quantumuis ſummum extitiſſe, qui te de noua, extemporaria, continentique oratione dicentem ſuperarit. Hora enim circiter vigeſimaquarta agitur, ex quo te prædicantem auſculto: iamque ad aliud ferè crepuſculum dicendo reuerſus es, vnde oriens vna cum Sole oratio, non anteà eſt perorata, quàm quicquid non modò terra, marique interim Sol ipſe colluſtrauit: ſed quod humana mẽs etiam, aut toto cælo ſurſum ſuſpicere, aut tota deorſum abyſſo indagare potuit; id omne aut Salem eſſe, aut Sale neceſſariò perſpergi, aut nullum omnino ſiue corporis, ſiue animi condimentum mortalibus ſine Sale adhiberi poſſe concluſeris. Quamobrem ſuauiſſimos contubernales noſtros, non ampliùs inſulſos, ſed perquàm profectò ſalſos habebo; quod perinde atque ex malis moribus, vt dici ſolet, ortæ quandoque ſunt bonæ leges: ita ſua ipſi inſulſa licèt occaſione data, incredibilem, adeoque inexpectatam ad dicendum de Sale copiam pepererũt. Proinde maiores quàm cuiquam debeo, ac poſſum gratias tibi a- B C

 go, quòd

go,quòd mea cauſſa ſuſceptum hunc tantum de Sale lo- A
cum,ſic omni ex parte abſolueris; vt & rationes, quibus
contubernales redarguam abundè ſuggeſſeris; & me,at-
que vniuerſos mortales ad veriorem, ſalubrioremque Sa
lis vſum redegeris: & ipſum denique Salem aduerſus o-
mnes tam corporis,quàm animi morbos diuinum quod-
dam eſſe antidotum demonſtraris.Neque ſupereſt,niſi vt
ſummo Salis latori Chriſto, qui tantum in Sale numẽ in-
cluſit, gratias perquàm immenſas agamus, ac totis eum
viribus deprecemur,vt qui terreſtrẽ nobis in menſa quo-
tidie Salem,non modò ad guſtandum, ſed ad diuina tot
in eo myſteria contemplandum apponit: cæleſti, atque B
perpetuo nos ſuo Sale & menſa frui efficiat. Tuque inte-
rim,mi Metrophile,qui tum labore, atque itinere diſ-
putationis,tum maximè nocturna peruigilatione,
haud dubiè defeſſus es; ſomno ac quieti te tra-
des. Ego verò, quoniam dies eſt, ad mea fo-
renſia negotia reuertar.Ita quippe Romæ,
aut natura, aut conſuetudine compa-
ratum eſt, vt ditari, peræquè ac
philoſophari conueniat.

* * *
* *
*

FINIS.

Cornelio Francesconi

ELENCHVS, SIVE INdex rerum quæ in quinque libris de Sale continentur.

Aronis vnguentum quid. pag.598.a
Aaronis ſigna agnouere malefici Pharaonis. 610.a
Abigail quomodo Dauidem ab ira retraxit. 501.c
Abſtemij plures quàm vinipotores. 179.c
Abimelech ob raptum Saræ qua pœna plexus. 621.b
Academiæ inſignes quæ. 580.a
Accipitres ſale purgantur. 100.b
Accipitrum pennæ ruptę ſale reficiuntur. ibidem.
Aceti cum ſale mixti vires. 146.b
Aceto perfuſo cur terra ſpumet, & hiſcat. 183.a
Acetaria à ſale potiùs denominanda. 69.b
Actio ſumma Chriſtianorum in Dei laudem cũcta referre. 342.c
Acutum tam dictum quàm factum ſalem eſſe. 426.a
Adam & Eua qua donati ſanitate. 240.c
Admirari & ridere inter epulas cur ſalubre. 405.b
Admiratio venerationis dux habetur. 595.c
Admirationis ſigna in frõte à natura impreſſa. 424.b.c
Admiratio vnde, & quo pacto formetur. 422.a
Aegroti difficilè abſtinẽt à iuſto ſalis condimento. 247.b
Aegroti valde quomodo ſubitò conualuerint. 671.c
Aegyptiorum cura in condiẽdis cadaueribus. 89.b
Aegyptij ſacerdotes cur à ſale abſtinebant. 111.b
Aequinoctialis regio habitabilis, contra antiquorum errorem. 352.b
Aequitas præcipuus iudicij ſal habetur. 624.c
Aequitate inconſulta ſuſpectum iudicium. ibidem.
Aequitas iuſtitiæ ſemper comes. 625.a
Aequitate num in bello vti liceat. 628.a.b
Aequitas quomodo miſerationis partes ſuſcipit. 630.a
Aequitas legum aſperitatẽ quomodo temperat, & ibi multa de æquitate. 631.b
Aeſtate quibus alamur, & refocillemur. 189.c
Aetatis præpropera decurſio vnde. 239.c
Aetas prima Deo gratior. 719.b
Aetas vnaquæque peculiares ſibi habet

habet ſapores. 72.b
Aetnæ mótus incẽdiũ vnde. 2.0.a
Aëtij hiſtoria de ſalium fœcunditate. 108.b.c
Aeris ſalubritas à medicis diſcernenda. 330.a
Aere veſci mortales, non impropriè à Poëtis dici. ibid.b.c
Aere nutriri quędã animalia. ib.c
Aer purus & ſimplex non datur ad reſpirandum. 331.a
Aere libero priuati cur citiùs eſuriant. ibid.
Aer quò purior ac tenuior, eò corrumpi facilior. ibid.
Aeris optima de peſtilẽti tempore conſideratio. ibid.c
Aeris infecti peſte vitandi remedium, ab Hipp. & aliis. 332.a
Aeris occluſi tempore peſtis hiſtoria. ibid.c
Aer quàm facilè qualitate quauis imprimitur. 333.b
Aer ab auibus citiſsimè, & è longinquo diſcernitur. ibid.c
Aer natiuus cur omniũ ſaluberrimus. ibid.
Aer natiu⁹ & lac humanũ remedia ad deſpatos morbos. 334.b
Aeris natiui reſpiratione fuiſſe aliquos ab inſania curatos. ibid.c
Aer quibus in locis pro medico ſit. ibid.c
Aer maritimus non minùs ſalubris quàm mediterraneus. 335.a
Aeris incommoditas quomodo ſale purgetur. 245.b
Aer primus natiuus quamuis tetrior, quomodo cuique ſalubrior. 334.a
Aeris patrij patriam reuiſentibus mira impreſsio. ibid.b
Affectatio ſales fatuos reddit. 455.a
Afflatu & reſpiratione vitales aluntur ſpiritus, & calor temperatur. 312.a
Africæ vniuerſa ora à pleriſque deuicta. 365.a
Afrorũ vitia immaniſsima. 368.a
Agrigẽtinus ſal cur in igne liquefcat, in aqua verò exiliat. 267.a
Agrigentinus ſal, prouerb. 653.b
Alabarda, latina dictio, vnde dicta, & eius vſus. 326.c
Alcagnitium, inſigne oppidũ cõuentus Cæſarauguſtani. 547.b
Alchimia, & Alchimiſtę vnde dicti. 168.b
Alchimiſtarum inanes machinæ in transformandis metallis. 168.c. & 440.b
Alchimiſtæ cur Gigantum more pugnare cum Diis dicãtur. ibi.b
Alcibiadis factum aſtutũ, atque ridiculum. 505.b
Alcibiadis vindicta de morte Socratis. 491.b
Alciones & aliæ aues ſalſo in mari viuentes. 99.a
Alea cur animum & corpus immota tenet. 384.b
Aleam temeritas & caſus, non ratio, neque conſilium, regũt. ibi.

Alea

Alea quo pacto iuuat ad concoquendum. ibid.c
Alea ſuos reddit ingenioſiores & animoſiores. ibid.c
Alea cur caſu & infortunio miſerior. 385.a
Alea ad vnius horulę ſpatiũ quanta mala facit. 385 b
Aleatorum animi tam vincentiũ quàm victorum peſsimi. ibid.
Aleam ſequuntur plura mala, bona pauca. 386.a
Aleatorum ſtupor ſimul & acumen arguitur. ibid.b
Alea iuuenibus quatenus permittenda. ibid.c
Aleatores cur ſeſquidiei ſpatio immoti aleæ indulgeant, cauſæ. 387.b.c
Alexandri milites obcæcati contemplatione niuis. 75.c
Alexandri Pontif. I. decretum de ſale. 733.b
Algæ herbæ vtilitas. 221.a
Alga vilior, prouerb. ibid.
Αλφα litera quid diuinitatis innuat. 687.a
Alicarnaſi fontis aquam bibentes, cur turpi ditari præda cenſerentur. 646.b
Alienum à mente Dei, quæ non ſunt bona, largiri. 158.a
Alfonſi Segobrigæ ducis prandendi hora. 375.c
Alumen quaſi quędam terræ falſugo. 221 c
Amaniẽtes Africæ ex ſale domos ædificant. 260.b
Amantes ad ſales proferendos apti. 448.b
Amantes cur erga amata cæcutiunt. ibid.
Amantes vbi amãt potiùs quàm vbi animant vagari. 575 a
Amarum, quaſi ſalſi recrementum. 284 b
Ambitio, inuidẽtiæ fomes. 484 a
Amentibus eſurientibus cur nulla eſt dicacitas. 447.b
Amẽtium ſales & dicta, tam delirantiũ quã furioſorũ. 447.a.b.c
Amicitia cum diuis ſale ſancita oſtenditur. 549.a.b
Amicitiæ quo pacto ſale firmentur. 547.a.b
Amicitiæ non quæuis admittendæ. 565.c
Amicitiæ communi ſale ſtabilitæ. 563.a
Amicitias repentè diſſoluere, turpe. ibid.c
Amicorum vitia turpe eſt diſsimulare. 507.c
Amicitia, ſal vitæ, prouerb. 561.c
Amicis ſanandis tria conſideranda. 562.c
Ammoniacus ſal vbi reperiri ſoleat, qui præſtat ad medicinam. 259.c
Amor difficultatem omnem tollit. 48.a
Amore ſui, quaſi pulchri, cur quiſque ſit percitus. 508.b
Amuſis philoſophica. pag.8.c

Ancus Conſul congiarium ſalis populo dedit. 163 a
Anilis pugna quædam ſale direm pta. 548.c
Animalia familiaritate humana quid proficiant. 99.b
Animalia multa per ſalē magno ſunt vſui mortalibus. ibid.
Animalia mortua, per ſalem & ci bo,& indumento ſunt. ibid.c
Animalia ad eſcam apta, natura ferè ſunt ſtupida. 407.b.
Animalia ingenio valētia ad eſcā ferè ſunt inſuauia. ibid.
Animantia communem & promiſcuam vitam agentia ſub tribus elementis. 113.a
Animātia nulla ferè ſunt ſalis expertia. 45.c
Animantia, etſi rationis expertia, ſuos habent ſales & lepores. 437.b
Animi mores quomodo corporis tēperaturam ſequātur. 361.b
Animo vel minima temporis ſpatia debentur. 342.b
Animorū naturale pabulum,contemplatio diuinorum. ibid.c
Animus inſidet corpori vt ſeſſor equo. 343.b
Animis ſaliēdis præparāda 412.b
Animorum morbis grauiſsimis quibus occurrendum remedijs. ibid.c
Animi triſtes ac deſperati à ſalibus excludendi. 413 c
Animi morbi quibus ſanandi inſtrumentis. 506.b
Anim⁹ quomodo purgetur pharmacis à temperantia præparatis. 651.c
Animi affectio ad largiēdum eur pauca, aut nulla in ſenibus: eadem cur multa exiſtat in iuuenibus. 674.a
Animus in purgatorio cur etiam pro corpore plectitur. 724 c
Annibalis tranſitus per Alpes ſale confectus. 182.b
Annibale nemo verſutior, neque perfidioſior. 363.a
Anthaliſtæ malè opinantes de ſale,confutantur. 62.c
Anthaliſtarum accuſatio pro Auſtralibus contra Aquilonares. 533.b
Anthaliſtæ Coriceis ſimiles. ibid.
Anthiæ, & mergorum piſcium aſtus & verſutiæ. 116.c
Anthei cū Hercule pugna. 142.b
Anthilis herba ſalſa, eiuſque ſpecies & facultates. 221.b
Antiqui antemeridiano cibo vſi ſunt. 372.b
Antonius Abbas perſanct⁹ quali cibo ſit vſus in eremo. 299.c
Antonij Auguſtini Archiepiſcopi Tarroconenſis laus. 585.b
Aper in fuga à venatoribus cur lacrymam dulcē, ceruus autem ſalſam emittant. 65.c
Apes vnde dictæ. 102.a
Apum in perficiēdo opere ratiocinatio,cōſiliū,& euctus.ibid.b

Apes

Apes veram humanæ Reip. formam exprimunt. ibid.
Apes cæleſtē hierarchiam in terris adumbrant. ibid.
Apum Rempub. imitari oportet. ibid. c
Apes cur vera ſint Reipub. inſignia, nō aquilæ, nō leones. 105. a
Apum conſcriptum ab autore opus naufragio perijt. ibid. c
Apum mirum portētum Saguntí primùm proditum. 292. a. b
Apum à fucis diſcrimen & natura deſcribitur. ibid.
Querela autoris de naufragio & iactura opuſculi de Apib⁹. 138. c
Apes ſuum opus non ſine Sale conficiunt. 105. b
Apes ſi in morbos incidāt, quomodo ſale curentur. ibidem.
Apes ſparſæ quomodo colligantur ſalſo. ibid. c
Apoplectici & paralytici aqua ſalſa, ſi marina deſit, iuuātur. 251. c
Apoplexia quomodo minuatur, ſi tamen in victu ſit parcitas, aliaque. 206. c
Apollophani Grammatici interpretatiō quędā refutatur. 647. a
Apoſtoli vaſa Chriſti ad deportādum diuinum ſalem. 589. a
Apoſtolicus ſal in vniuerſam terram ſparſus. ibid. b
Apoſtolicæ ſalinæ Romæ à Chriſto conſtitutæ. ibid.
Apoſtolicū mun⁹ quale. 692. b. c
Apoſtolic⁹ ſal quid pręſeferat. ibi.
Apoſtoli & martyres quo ſale cōditi fuerunt. 720. a. b
Appelles vitam aulicam graphicè deſcripſit. 482 c
Appetitus & ſenſus cur dati animalibus. 94 b. c
Appendix quid ſit. præfa. pag. 1.
Appendicem animi eſſe corpus. ibid. pag. 2.
Appendicem patris eſſe filium. ibidem.
Appendices plus ſexaginta additæ alteri Commentariorum editioni ab autore. præf. 1.
Apulia regio ſalſuginoſa alendis pecoribus fertiliſsima. 227. c
Aqua ſalſadulci pōderoſior. 133. c
Aqua decocta niui aut pruinę expoſita cur ſalubrior. 197. c
Aqua an igni præſtet, aut è conuerſo, magna eſt cōtētio. 317. c
Aqua marina maiora onera ſuſtinet quàm fluuialis ibid.
Aquæ magis quàm ſalis parcus, prouerbium. 675. b
Aquilonales differunt ab Auſtralibus ſitu & ſpatio accubandi epulis. 381. a
Aquilonales cur menſam à ſalſis inchoāt, & uidē claudunt. 303. c
Aquilonaribus cur ſalubrius ſit cœnare quàm prandere. 345 a
Aquilonalium morbi ex comeſſationibus. 345 a. b
Aquilonalium redargutio contra Auſtrales. 347. c
Aquilonares quare ſalſa valde appetunt.

petunt. 348.b
Aquilonares cur frequentiori alimento indigent. 354.a
Aquilonares cur exercitatione & motibus indigent. 356.b
Aquilonariũ iocis cur offendantur Auſtrales. 358.a
Aquilonales magnam poſteritatis rationem habent. ibid.c
Aquilonales in tanto cœli rigore Iouiales exiſtunt. 359.a
Aquilonales in cõuiuiis diſertiſſimi. ibid.c
Aquilonales cur diem animi negotiis, noctem corporeis impẽdunt. 361.a
Aquilonalium conſtãtia in præliis alimẽtis ſalſis fouetur. ibid.b
Aquilonales optimè conſtitutas Reſpub. habent. 365.c
Aquilonales conſtantia potiùs quàm ingenij acumine artes attingunt. 366.a
Aquilonalium à vero aberrantiũ deteſtatio. 368.b
Aquilonalium mediocritas in ſale ad nimium vergit. 396.b
Aquilæ iudicium in diſcernendis veris à falſis pullis. 421.a
Arabes in philoſophicis & medicis floruerunt. 367.c
Arbitrium boni viri quid ſit, & à quibus ortum. 633.b
Arbitrium boni viri vltima legũ prouocatio. ibid.
Arbitri cur nunquam à recto iudicandi tramite diſcedunt. ibid.
Arca plena ſacrorum in mare deiecta, quomodo recuperata, & domino reſtituta. 136.a
Architectura ſtatuaria, & Pictura, artes. 576.c
Architriclini præpoſterum conſiliũ de propinando vino, 305.a
Argentum viuum cur appellant Mercurium. 169.b
Argumẽtũ de ſale à multis detrectatum. 2.3.& 4.pag.
Argumentum & occaſio ad ſcribendum de ſale. ibid.
Aries, vitulus, & hircus cur pro peccatis offerebantur. 718.a
Aries quid in ſacrificio deſignabat. 720.c
Aries quando tenerior. 721.a
Aries trimus quorum typum gerat. ibid.
Ariſt. de mũdi æternitate agens in quo excuſari potuit. 129.c
Arma publica cur occultis fortiora. 328.a
Armillæ quædam ſalinę vnde dictæ. 264.c
Aromata quibus olim cõdiebantur Regum corpora. 881c
Ars in omnibus dux certior quã natura. 663.a
Artes omnes prudentia regendæ ſunt. 576.a
Aruſpices cur ſalem & fabam apponebant. 676.c
Aruſpicum reſponſa olim magni habita. 677.a
Aruſpices cur quandoque vera prædi-

prædicebant. ibid.b
Aſpectus co.ore nimis a bo cur offenditur. 75.c
Aſpectus ſenſus ad diſcernendum acerrimus. 595.c
Aſpectus colore atro conſtipatur. 76.a
Aſpectus cur viridi magis quàm aliis delectetur. ibidem.b
Aſphaltis lacus cũ Arabico mari communicatur. 125.c
Eiuſdem ſapor cur à Moſe vocetur ſalſiſsimus. 126.a
Aſſentatorij ſales,qui. 486.b
Aſtrologorum percepta cur incerta ſæpe,atque ludicra fieri ſoleant. 442 b
Aſtrologorum veritas falſis ſæpe etiam obſcuratur prædictionibus. 443.b
Aſtrologis ſatis eſſet nonnulla, non omnia diuinare. ibid.
Aſtuti vnde dicantur. 493.a
Aſylum gentium & Iudæorum Chriſtus. 688.b
Athenienſes eloquentia præſtiterunt. 399.a
Athenienſis populi in Socratem ingratus animus. 431.a
Auari non in rebus, ſed in auro, qđ eſt ad illas,cõquieſcũt.157.c
Auaritiam cur Cicero vocat inhumanum. 520.a
Auari ſenes cur maxima vituperatione digni. 674.b
Auaritiæ morbus quo tempore præcauendus. ibid.b
Auaritiæ antidotum , & ſanatio. ibid.
Auaritiæ ſenilis morbus quomodo ſanetur. 671.a
Aues cur aerem citiſsimè,atque è longinquo diſcernunt. 333.c
Aues à natura procreatæ ad varios mortalium vſus. 98.c
Aues non omnes à ſale abſtinent. 99.a
Aues cur dulcia præcipuè appetant. ibid.c
Aues valentiores motu mouentur Tonico. 100.a
Aula quondam dicta Olla.483.b
Aulæ deſcriptio. 481.a.b.c
Aulicæ vitæ ſub ſplendore latens deformitas. 482.a.b
Aulici ſales cur aliis præſtare ſoleant. 48 .a
Aulica diſsimulatio,ficta prudentia. 484.b
Aurum & gemmæ cur magni habeantur. 157.a
Aurea ætas vnde dicta. 163.a.b
Auro ſuppactum ſolum habere, prouerbium. 166.c
Aurũ temperationem ſuã imprimit humanis corporibus 177.b
Aurum & gemmæ vltimæ medicinæ. 167.a
Aurum & gemmæ ſali poſthabendæ. ibid.b
Aurum potabile ſale conficitur. ibid.c
Auri diſſoluẽdi vis in ſalibus conſiſtit. ibidem.

Aurium ſenſus habetur faſtidioſiſsimus. 76.c
Auſtralium menſa, infima & abiecta. 381.b
Auſtralibus cur natiuus calor fuſior ad extrema mēbra. 346.b.c
Auſtrales reſpectu Aquilonaliū ferè abſtemij. 347.b
Auſtralium celeritas in agendo vnde,& quod animi mobilitatem arguat. 362.b
Auſtrales cur dulcia magis appetant quàm Aquilonales. ibid.
Autumno quibus alamur & vtamur ad ſalutem. 190.c
Babylonica turris quid. 612.c
Bacchus cum limphis cur permiſcendus. 402.a
Balenæ & Muſculi concordia & affectus 116 c
Baleares inſulæ oleo valde circunfluunt. 271.b
Balnei variis in locis. 262.b
Barcinonis vrbis deſcriptio. 276.c
Barcinonēſium maritimorū cum mediterraneis collatio. 278.a
Barcinonenſis ſalis cum Cardonenſi collatio. ibid.b
Barrilla herba cur vtantur pro ſale. 221.b
Beatitudines euangelicæ quæ ſint. 701.b
Belgæ & Angli quà portubus maris patent, frequentiſsimi & munitiſsimi. 367.a
Bellum & milites,ſuos quoq. iocoſos ſales habent. 468.c
In bello quid ſalſius. 469 a
Bellum defenſionis cauſſa ſuſcipiendum. ibid.& 471.a
Belli atque exercitus ſtructio ab humani corporis ſtructura ducta. ibid b.c
Belli deſcriptio. ibid.
In bello quæ ſint præcipua imperatoris officia. 470.b
Belli ſal,qui puriſsimus. ibid.
Belli Nabuchodonoſor indictio cur defenſionis titulo cohoneſtata. ibid.
Bellum primū mūdi quod,& cur præpoſterum & iniuſtū. 471.c
Bellum priuatum cur vitandum, & publicū proſequendū. ibid.c
Bello iuſto nō ſemper iniqua pax eſt anteferenda. 472.a
Bello cur retineri pax ſolet. ibid.
Belli ſtratagemata & deluſiones 473.a
Beneuolentia ſalis & menſæ communicatione reuireſcit. 563.a.b
Beneuolētia inter conuiuas quid præſeferat. 413.a
Beneuolētia & odium cur animi ianitores dicantur. 414.b
Benedictione menſa conſecranda eſt. 314.c
Benedictionis riui è Romano fonte deriuati,qui. 710.b
Biantis Philoſophi graue dictum. 428.b
Bionei ſales, qui. 486.c
Bononia docet, Roma ſcribit, prouerbium. 580 a

Cadauera

Cadauera ſale cōdita eius ſemper retinent ſaporem. 91.a
Eadem cur corrumpi, atque putère voluit natura. 190.b
Eadem ſale cōdita inſulſis perenniora & robuſtiora. 88.c
Caducæo ſimilis vis ſalis. 504.c
Cæſarauguſta inclyta Hiſpaniæ ciuitas deſcribitur. 95.c
Cæſarauguſtanæ ſalinæ. 96.a.b
Cęſarauguſtani ruſtici dicaces & perſalſi. ibid.
Caim qua pœna multatus ob fratricidium. 621.b
Cæbetis tabula. 529.c
Calliditas eſt quædam ſactu cauillatio. 474.a
Callaritanę ſalinæ, ciuitas, & eius portus deſcribuntur. 271.c
Callaritanus caſeus ollæ pro ſale adhibetur. 272.b
Calor natiuus olim affluentior cur paucis alebatur. 409.a
Idem nunc debilior cur pluribus indiget. ibid.b
Idem cur duplici moueatur motu. 204.a
Idem cur ſymmetria calidi & frigidi fiat. ibid.
Idem variè conſiderandus. ibid.
Idem ad concoquendum validiſſimus pluſquam igneus. 195.a
Calpetani Regni Valentini piſcaturâ præſtant. 270.b.c
Cambyſis Regis mira immanitas. 90.b
Canes cur ſalſis paſci ſoleāt à venatoribus. 107.b
Canum ridicula ſaltatio, & dominorum adulatio. 438.a
Cancrorum faceta in Oſtreas cauillatio atque aſtus deſcribuntur. 438.b.
Caro Chriſti quo differat ab aliis. 698.a
Caro Chriſti quomodo nutriat ſpiritum. ibid.b
Capellæ linctu ſalis hunc referūt in lacte. 96.c
Carolus. V. Imperator cur ſalis congiarium dedit. 150.c
Carrís Arabiæ oppido domus & muri ex ſale. 166.a
Cardonenſis ſalis in Tarroconenſi deſcriptio. 275.c
Cardonenſis ſalis cum marino diſcrimen. 278.b.c
Cardinalium cum ſummo Pontifice comparatio. 599.a
Cardinalibus cur patet aditus ad ſummam poteſtatem. ibid.
Carthaginenſes infantes viuos ſacrificabant. 363.b.c
Carthaginenſes Auſtralium crudeliſsimi. ibid.
Caſeum incorruptè ſeruatum viginti annis. 92.c
Caſpij, ſiue Hircani maris aqua cur non corrumpatur. 125.b.c
Et alia pulchra de eo. ibid.
Cera vnde, & in ſacrificijs quid præſeferat. 543.b
Ceruus in fuga à venatorib⁹ cur ſalſam lacrymam effundat. 65.c

Ceſtum veneris habet, prouerbium. 513.a
Chaldęi olim in cibo & potu parciſsimi. 399.a
Chimiſtæ quibus vtantur ſalibus ad aurū potabile parādū. 167.c
Chimiſtarum ſententia omnia rediguntur in ſalem. 168.a
Chimia, vulgò Alchimia, & rectiùs, vnde dicta. ibid.b
Chimia ex principiis certa, exitu verò fallax & incerta. ibid.
Chimici nō modò exæquare naturam, verùm temere ſuperare nituntur. ibid.
Chimicorum vltima conuerſi auri probatio, quæ ſit, & qui dicatur. ibid.
Chimici ſemper alienato ſunt animo, & cur capitis tremore laborant. ibid.b
Chimici quomodo à ſuis artificibus deludantur, & expilentur. ibid.
Chimici cuiuſdam famoſa in expilandis ſociis hiſtoria. 170.a
Chimicorum figmēta de primis humoribus confutantur. 173.a
Chimiſtæ ſalem, ſulfur, & Mercurium, falſo aſſerunt eſſe principia rerum. 177.a
Chimiſtæ auri molliēdi artem inuenere, & perfecere. ibid.
Chriſtus mortali in corpore perfecta ſanitate ad iuſtitiam potitus eſt. 241.b
Chriſtus immortalis perfecta ſanitate ad pondus perfruitur. ibid.c
Chriſti in Phariſæos admirādum conſilium. 426 b
Chriſtus à cœna docuit diſcipulos. 529.c
Chriſtus communicatione panis quid innuerit. 569.b
Chriſti promiſſum cur immutabile & neceſſarium. 605.b
Chriſtus Petrum, licèt ſummopere errantem, minimè à Pontificatu deiecit. ibid.c
Chriſtus quomodo ſal cœli dictus. 685.c
Chriſti humanitas ſplendidiſſimum cœli ſalinum. 686.a
Chriſtus totius orbis quomodo ſit Parochus. 693.b
Chriſtus ſal colliquefactus 712.c
Chriſtus Patris victima quo ſale conſperſa. 717.b
Chriſtianus populus quomodo Iſraëlitico lucidus fuit. 697 b
Chriſtiano populo angelica menſa è cœlo in terram producta fuit. ibid.
Chriſtianorum ſacra mēſa quantò præſtantior quàm olim Iudæorum. 699.a
Chriſtiano populo nimis ſibi prę fidenti ſua non deſunt præcipitia. 700.b
Cibi cupiditatem excitat ſalis acrimonia. 67 a
Cibus & potus quatenus adhibendi. 341.c

Cibi melioris ſucci cur prima mẽſa ſumendi, contrà verò tenuioris. 305.a
Cibo & potione nutritur & temperatur corpus. 311.c
Cibos in publico quàm in occulto ſumere decentius. 322.b.c
Cibus & potus naturæ antidota ad depellendas famem & ſitim. ibid.c
Cibo & potu abſtinere omnino vitioſius eſt, quàm ſe illis nimis onerare. 313.a
Cibi cur calidi ſumendi, potiones verò frigidiſsimæ. 314.c
Cibus manſus & detruſus in ventriculum, cui cõparetur. 379.a
Ciceris natura eſt occari cum ſalſilagine. 222.c
Ciceronis laus. ibid.
Ciminum herba contra frigidos ſtomachi morbos. 647.c
Ciminum quo pacto ſanet ebriis. 647.b
Clyſteres nulli ferè ſine ſale adhibentur. 252.a
Clyſteres vnde inuenti. 250.b.c
Cœcus omnis amans. 509.b
Cœli virilia in mare prolapſa Venerem genuiſſe, quid. 115.a
Cœna à quo cibo & potu ſit inchoanda. 305.b
Colores quomodo ſe habeant ad aſpectum. 75.b
Colore albo ornari dicuntur corpora cæleſtia. ibid.c
Colore albo nimis cur diſsipetur aſpectus. ibid.
Columbæ & palumbes, aues fœcundiſsimæ & zelotypæ. 101.a
Columbæ ope ſalis iuuantur ad propagandum. ibid.
Columbę grana ſalis cur pullis in ora ingerant. ibid.
Columbarum fimus ad cõficiendum ex eo ſalem aptus. 101.b.c
Idẽ magno in pretio habitus, Ioſephi hiſtoria oſtenditur. ibid.
Commeatus ſalis & aceti copioſus in exercitu Annibalis. 643.c
Commiſtione ſalis cum aceto augentur vtriuſque vires. 644.a
Comitialis morbus merſione marina ſanari dicitur. 250.a
Comitiales morbi pharmaca ſale addito fiunt. ibid.
Comitas & affabilitas præcipuæ aulicorum virtutes. 485.c
Commẽtarij ſalis Romę compoſiti Valentiæ primùm typis excuſi. 1.proœ.ad lecto.
Commẽtariis non tam temporũ, quã rerũ capita notãtur.pr.p.2.
Commentaria ſalis quanto labore & peregrinationibus exarata. 4.& 5.pag.
Comœdi & Coraulæs quo pacto muſica & nutibus fabulas agant. 496.c
Concoctionis principium & ſitus in ſtomacho. 316 b
Concoctionis præcipui effectores calor & humor. 317.b
Concha ſalis puri qualis. 699.a

Conchæ

Conchę ſalis pro luſtrali aqua in quibus Germaniæ eccleſiis exponuntur. 724. a. b
Concoctio niſi miniſtro calore confici non poteſt. 318.a
Concoctionis quæ fit in ventriculo cur maxima habenda ratio. 369.b
Concordia præguſtato ſale ſanciebatur. 548.b
Conditores cadauerum olim cur dicti Salinatores. 90.a
Condiẽdi vera ratio. inuẽtu perdifficilis. 296 c
Confeſsio peccatorum paro. ho facienda, & alia multa de confeſsione. 717.b
Congiarium cæleſtis ſalis quid, & quale ſit. 690 b
Connubiis conficiendis cur ſal adhibebatur. 546.c
Contentio & rixa in menſa quatenus toleranda. 310.b
Conſuetudo & ſermo humanus ſine harmonia non eſt. 79 a
Conſuetudo naturæ vim habere oſtenditur. 521.c
Conſuetudo vincit vim & naturam ætatis. 674.b
Contemplatione imaginum mẽti impreſſarum reliqua ferè omnia intuemur. 575.a
Contritio cordis primus pœnitẽtiæ ſal. 722 b
Contubernaliũ cum metallorum foſſoribus comparatio. 46 a
Conuiuarum lætitia amorem parit, & facilem inter eos conſuetudinem. 308.c
Conuiuarum in accumbendo rixæ & ſimultas vnde. 307.c
Cõuiuia multarum honeſtarum deliciarum ſunt occaſio. 313 a
Conuenientia & ratio inter ſapores per ſalem adhibitæ. 142.a
Copto vrbs quomodo ab internetione ciuium inſtaurata fuerit. 108.b.c
Corpora naturalia ex quibus cõponuntur ali neceſſe eſt. 189.a
Cor & iecur tãquam Rex & Regina corporis mutua vtrinque comparatio. 318.a
Corduba nobiliſsima Hiſpaniæ ciuitas. 490 b
Crapula cur morbos frigidos gignat. 343.a.b
Eadem quæ mala pariat. 266 a
Cryſtallus lapis ex aqua pura cõcretus & cæleſti calore. 59.b
Cubicularis ſtatio cur prima, atque omniũ fidiſsima apud Reges. 324.b
Cubiculum occultius conclaue domus, & quaſi ſepulchrũ dormientis. ibidem.
Cubicularij officium erga communem dominum. 325 a
Cucullorum audita cãtio cur iocoſa viatoribus. 438 a
Culinæ & ollæ cum ore & ſtomacho conſentanea comparatio. 318.b
Culinæ deſcriptio. ibid b.c

Culinæ

Culinæ præcipua inſtrumenta & materies. ibid.c
Culpa ſimul & pœna quãdoque à Deo in puncto remiſſæ. 723.b
Cupedinarij cur benemeriti de Repub. 71.b.c
Cuppæ vinariæ vacuæ ſale conſeruantur. 223.b.c
Cum grano ſalis, prouerb. 636.c
Cuniculi & lepores ſalem appetunt, & ſale capiuntur. 97.b.c
Curioſitas ingenij altrix. pag. 9.b
Curioſum eſſe in quibus non oporteat. 700.a
Damnati mortem inſaturabiliter, ac fruſtrà expetunt. 228.c
Damnati cur maneant incorrupti. 729.b
Damnatis tam erit æternum malè eſſe quàm eſſe. 730.b
Damnatorũ duplex ordo. 731.a.b
Damnatorum Chriſtianorũ pœna acerbiſsima. ibid c
Dãnati quomodo in mundo dies vitæ ſuæ non dimidiaſũt 732.a
Dantis poëtæ graue ſimul & facetum tam dictum quàm factum. 432.a.b
Decrepiti verboſi & obliuioſi quo pacto vitandi. 390.a
Decrepitos doctiſsimos cur decet ſemper audire. ibid.b
Deformitas quid ſit in iaciendis ſalibus. 434.c
Dentes per ſalem à corruptione vindicantur. 248.c
Delicti commiſsi rumor ſupplicij famam non debet anteire. 636.a
Dertuſan⁹ ager ſale abũdãs. 265.a
Deum non alia quàm cordis eſca paſci vnde dictum. 541.c
Dianium & Setabicula quo ſale abundant. 270 b
Dialogi multa à rei veritate aliena fingunt. pag. 2. ad lect.
Diapaſon quam efficit harmoniam. 79.c
Dicta duo pomilionis maledici. 445.a
Dictum Luſitani amore ſaucij. 449.a.b
Dictum duarum matronarum amore pereitarum. ibid.c
Dictum Roderici Cordubenſis. 445.c
Dictum puellulæ trimæ Toletanæ. 446.c
Dictum deliri, atque alterius etiã furioſi. 447.b
Dictum peregrini Hiſpani. 450.a
Dictum aquatoris aulici. 452.a
Dictum ruſticani Mediolanenſis. ibid b
Dictum ſalſamentarij & cauponæ. ibid c
Dictum Syracuſani nauigantis. 454.a
Dictũ Cẽturionis Hiſpani. ibid.b
Dictum paraſiti Valentini. 457.c
Dicta Moreti paraſiti Romani. 458.b.c
Eiuſdem quoque ſtrategemata. 459 a.b.c

Dictum

Dictum Hiſpani militis vtroque capti oculo. 479 a

Dictum alterius Hiſpani militis in naufragio. ibid.b

Dictum Cordubenſis impurum, ſed facetum. 490 c

Dictum Annibalis in Phormionem Philoſophum. 480.c

Dictum Regis Thebanorum in aſſentatorem. 487.b.c

Dictum Caroli Quinti Cæſaris heroicum. 490.a.b

Dictum paraſiti Regis Tingitani. 503.b

Dictum aſinarij ad Alexandrum. 504.a

Dictum duorum Tarentinorum ad Pyrrhum. ibid b

Dictum Cancellarij Pariſienſis. 511 c

Digeſtio, ſiue diſtributio ciborũ frictione iuuatur. 320.b.

Diſputatione res magis elucidantur. pag.8.c

Diſputationes à cœna quomodo vtiles. 530.b.c

Diuina quomodo ſuos habeant ſales. 443.c

Diuina ſapientia ludere dicta fuit corã ſummo rerũ conditore.ibi.

Diuina remedia vbi humana deſunt inquirenda. 676.b

Diuinatio vnde dicta. 677.a

Diuinatio cur per fabam & ſalem deſignatur. ibid.b

Diuina trias græco ſalis monoſyllabo adumbratur. 687.a

Diuinitatis,veſtigium impreſſum rebus. ibid.a

Diuinarum perſonarum diſtincta relatio. ibid.c

Diuinitas in Chriſti humanitate deguſtata. 686.a

Diuina menſa quomodo pane, ſale, & aqua tantùm extruatur. 697.c

Doctores & Chriſti confeſſores per arietem exprimuntur.721.a

Dæmones inuocantes quibus ſe præparant ludicris. 679.b.c

Dæmones cur ouum ſine ſale edendum proponunt. 680.a.b.c

Dæmonum ſummum malum eſt culpæ grauitas, ſummum damnum pœnæ atrocitas. 681.a.b

Dæmones vbivbi ſint præſentes habent inferni pœnas. 734 a

Dæmones grauiùs peccarũt quã homines,grauiùs cruciãtur. ibi.

Dæmones cur homines inteſtino proſequuntur odio. ibid.c

Dæmones ſacro ſale fugãtur.ib.b

Dolor cur facit lepidos,ac venuſtos. 444.c

Dulcis & amara ab eodem fonte non emanant. 652 c

Dulci ſaporum principe nutrimur. 68.b

Dulcedinis moderatores & diſpẽſatores ſunt alij ſapores. ibid.c

Dulcia cur magis placent infantibus & adoleſcentibus. 72.b

Dulcia ſanguinem bilioſum efficiunt. 362.b

Ebulus

EBuſus inſula lacuſtris ſalis feraciſs.eiusq. deſcrip. 271.a
Eccleſiæ benignitas in recipiẽdis ad eius gremiũ redeũtib⁹. 613.b
Eccleſiæ Catholicę gladius,& veterani milites. ibid.
Eccleſia Romana veriſsimũ Chriſti oraculum in terris. 721.c
Egelaſta opp.nũc Enyeſta.279.b
Egelaſtani ſalis deſcriptio. 278.c
Egeleſtanus ſal à Plinio præ omnibus commendatus. 279.a
Eiuſdem ſingularis facultas.ibid.
Elias & Enoch qua ſanitate fruantur. 241.c
Elementa,eorumq. mixta & quę vocant phenomena , ſuos habent ſales. 440.c
Elephantis cuiuſdam ſalſus diſciplinæ conatus. 437.c
Eò conducâre malum vbi editur ſine ſale ouum,prouerb. 679.a
Eiuſdem fuſa interpretatio. ibid.
Epulæ quo ordine ſint condiẽdæ & in menſam inferendæ. 314.c
Epularis accubatio quot horis protrahẽda,de qua multa.381.c
Epulones qui dicebantur. 537.c
Epulones importuni quomodo menſa abigendi. 84.b
Eracliti lamentationes. 493.b
Eſculenta ſine ſale quaſi ſine anima. 300.c
Eſculenta inſulſa mouent ſtomachum,minusque nutriunt.ibid.
Eſther quibus ſalibus Aſſuerum Regem deliniuit. 502.a
Excremẽta & ſudores amara, potiùs quàm ſalſa. 65.b
Exercitus ſuſtentatus marina in dulcem conuerſa. 148.a
Exhortatio ad præſules & pręfectos parochorum. 712.a
Experientia quid. 466.c
Experientia quo differat ab arte & ſcientia. ibid.
Experti ad ſales q dicãtur. 467.a
Expletione ſumit neceſſaria corpus, purgatione à ſuperuacaneis exoneratur. 312.a
Expletione & purgatione tertia regię aulę ſtatio declaratur. 321.a
FAba ſomnorum terribilium excicatrix. 677.b
Fabæ vſus multiplex,ex Plin. ibi.
Faber ſufflãs in igne prunas,Eſaię 54. quis intelligatur. 681.a
Facies atque anſas duas habet vnaquæque res. 481.c
Fames & appetitio vnde. 189.a
Fames & ſitus, duo frumẽtarij humani corporis. ibid.
Febris ephimera quid. 648.a
Febres quartanæ cur Gallico adiuncto morbo ſanentur. 670.c
Feces in auro exquirere, prouerbium. 600.c
Ferdinandi Hiſpanorũ Regis abſtinentia à ſale. 73.c
Ferdinãdo Rege nouus orbis deuictus. ibid.
Ferdinandi Corteſij ducis Indici laus. 153.c
Ferdinandi Antiſtitis Cæſarauguſtani.

guſtani victus ratio. 375.b
Fertilitas agri Siculi, atque terræ laboris in Cãpania, vnde. 210.b
Fex nondũ exinanita quid. 724.a
Ficus ſalſæ vbi. 218.b
Figura globoſa ſimilior eſt mundo quàm plana. 577.a
Filij auarorum quid machinentur in patres. 673.b
Flos ſalis quis ſecundùm Agricolam. 585.a
Fœcunditas ſumma naturæ ſanitas. 144.a
Fœminæ fœcundiores fiunt ſalſorum vſu. 108.a
Fœminæ ad ſales natæ. 450.a
Fœminis à natura imperatum ſilentium, interdicta dicacitas & conſuetudo cum alienis viris. 451.b.c
Fœminæ Romanæ parciſsimè loquutæ. ibid.
Fœminæ philautia maximè laborant. 512.a
Fœminæ quãtis artibus viros ad ſe pelliciant. ibid.b
Fœminæ deformes cur amentur à viris. 513.a
Fœminarũ philautia morbus inſanabilis. 512.c
Fœminæ pulchræ cum ſale & ſalino comparatio. 665.a.b.c. & 666.a.b
Fœminę pulchrę deſcriptio. ibid.
Fœminæ corporea pulchritudo conduplicatur intima animi. 666.a.b.
Fœmina pulchra quomodo ſe habere debeat erga procos. ibid.c
Fons omnis caudus cur ſalem ferat. 262.b
Fons, cuius ſuperiores aquæ dulces ſunt, inferiores ſalſæ. 263.b
Fornacis vitreę ruina Romę. 185.b
Fortitudo aſperum animi medicamen. 638.a
Fortitudinis curatio, membrorũ amputationi cõparatur. ibid.b
Fortitudinis exemplum expreſſum per ſalem. 639.a.b.c
Frictio in ſumma cute ad digerẽdum commodiſsima. 320.b
Frictione quomodo ſanẽtur corpora. 649.c
Frictione quomodo ſanetur animus. 650.a.b.c
Frigidi afflatu & reſpiratione aëris refocillantur vitales ſpiritus. 191.a
Frigidiſsimis potionibus non extinguitur, ſed temperatur calor. ibid.
Frigidis lotionibus, atque auris æſtiuate calor euocatur foras. ibi.
Frigidi excipiẽdi aëris cauſſa, migrationes fiunt ad montana loca. ibid.
Frigidiſsima potione aptatur cibus ad concoquendum. ibid.
Frigidæ aquæ potio cur pretio digna à Chriſto habita. ibid.c
Fructibus conſeruandis ſal prodeſt. 223.a
Frumentum omne ſale conſeruatur

uatur

tratur in annos. ibid.c
Frumētum in farinam redactum quibus conſeruetur. ibid.c
Frumentum Indorum quo pacto apud eos ſeratur. 227.a b
Fuci apū fœtus vnde dicti. 292.b
Fuci apum mancipia. ibid.
Fucorum monſtrum nuper Sagunti editum. ibid.
GAlleci qua lege puniāt adulteras. 567.à
Iidem quibus eam legem temperent. ibid.
Galli oratoris inſigne de ſale ſtrategema. 734.c
Gallorum qui Romæ agunt epulandi mos improbatur. 313.b.c
Callia cur expers foſsilis ſalis. 261.c
Gallia fines ſuos ſemp tutata eſt ab externis incurſionib*. 399.c
Garruli ad dicendum ſunt rerum inopes. 517.a
Garrulus multa,ſed non multum loquitur. ibid.b
Garrulus ad omnia,ſed non aptè reſpondet. ibid.
Garruli cuiuſdam ineptia inſignis. ibid.c
Garrulitatis morbus quomodo ſanetur. 518.a.b
Gemitus & ſuſpiria cur ægrotis permiſſa. 334.c
Gēmæ & vniones eſtimationū viciſsitudinib* obnoxiæ. 164.a.b.c
Gemmarum ſoliditatem & virtutes paucitas imminuit. 163.c
Gemmæ in quibus maximè excellunt. 167.a
Generare ſibi ſimile pfectiſsimū operum animantium. 106.b
Generationis humanæ variæ cauſæ. 139.b.c
Generoſus animus quibus maximè excitetur ſalibus. 671.c
Genitura quid ſit, & quòd ſalſa pituita ſuſcitetur. 107.a.b
Genizari Chriſtianorū primogeniti,atq. hoſtes acerrimi. 522.b.c
Germani quōdā ſtrenui & valētes in Roman.exercitus. 364.b.c
Germanorum greſſus tardi quid præferant. ibid.
Gerra oppidū in Africa turres ex ſale conſtructas habet. 260.b
Glycirriza acutiùs quàm mel guſtum excitat. 224.c
Glycirriza maritimis & ſalſuginoſis locis naſcitur. ibid.
Gottbolanorū mores cum eorū ꝓuincia deſcribūtur. 277.a.b.c
Granum ſalis quid in conſuetudine innuat. 636.c
Gratiarū actiones ante & poſt mēſam ſuauiſsimi animi ſales. 342.c
Grau oppidulum Valētinum maritimum vnde dicatur. 225.a
Græci & Romani cur melle voluptati vti Deæ ſacrificabāt. 543.c
Græcorum vſu vina ſale condiebantur. 223.b
Gregorius. XIII. Pontif. anno Iobilei quæ ſacra bona autori dedit. 134.b

Guſtus & ſanatio quomodo animo conueniant. 536.b
Guſtus verus in animo boni verique appetitio. ibid.c
Guſtatui quomodo morigerentur alij ſenſus in conuiuiis. 30r.c
Guſtus amarum cur omnino reſpuit. 68.c
Guſtus quomodo ſe habeat ad ſaporem acerbum, auſterum, & acidum. 69.a
Guſtus ſalſo nũquam faſtiditur, ſeu infatuatur. 72.a
Guſtus eſt quaſi quidã tact⁹. 80.c
Guſtus extrema lingua diſcernit ea quæ tact⁹ ſummis digitis. ibi.
Guſtus non minùs pauco ſale q̃ nimio offenditur. 84.a
Guſtui ſocio ſale nihil eſt difficile ad guſtandum. 85.a
HÆreticorũ obiectio in pontificales ſalinas. 592.b.c
Hæreticæ obiectionis confutatio. 593.a.b.c
Hæretici neque temporum, neq. rerum rationẽ haberi volũt. ibi.
Hæretici ſub vno genere monſtri multa concipiunt. 610.c
Hæreticorum opus turris Babylonica. 612.c
Hæreticorum adulterini ſales & figmenta. 613.a
Hæreſiarchæ Nembroti comparantur. ibid.b
Hæreticorum dogmatum repugnantia. ibid.c
Hæretici diuina & humana ratione deſtituuntur. 614.a
Hæretici cur ad Circeia regna carnis appellunt. ibid.b
Hæretici in varias feras conuertuntur. ibid.
Hæretici de quibus inter ſe agunt. ibid.c
Halinitrum vbi & quomodo ſeratur, & creſcat. 229.a
Halinitri vires & natura. 185.c
Halinitri & aquæ pugna ad refrigerandum poculenta. 186.c
Halas, vrbes Germaniæ dictas q̃ſi ſales. 263.a
Αλίμαντια diuinatio p ſalẽ. 534.b
Harmonia quid, atque vnde dicta. 78.b.c
Harmonia ad quam Pythagoras mundum canere putabat. 79.c
Hebræi & Chaldæi primi ſomniorum coniectores. 677.b
Hebraicè & chaldaicè locut⁹ fuit Chriſtus. 686.b
Hebraicis Chaldaicisq. in litteris incluſa myſteria. ibid.
Heliæ oranti corui panes & carnes deferebant. 698.b
Heliſe⁹ ſale ſanauit aquas. 589.b
Heluetiorũ gẽs bellicoſiſs. 256.b
Heluetij ſalſiſs. cibis vtũtur. 257.a
Heluetij cur Burgundiorum ſalinas defendant. ibid.
Herodes Rex cur à Deo percuſſus. 488.c
Heſiodus & Homerus occulti Philoſophorum patres. 545.a
Heterocraneas quomodo ſanet

ſal. 248.c
Hilaritudo & humanitas præcipua ſalium fundamenta. 413.a
Hippocrates deſperatis cur vetat adhiberi medicinam. ibid.c
Hircus emiſſarius quid. 722 c
Hirc⁹ qd per ſe deſignabat. 721.c
Hircus cur peccatori comparatur. 722 b
Hiſpanorum virtus & dilatatum vbique terrarum imperiũ.399.c
Hiſpanorũ centuria vna decẽ myriadas Indorũ profligatas.365 b
Hiſpani burlas,id eſt iocos, vnde denominent. 483.c
Hiſpanorum origo & progenitores. 639.a.b
Hiſpani quibus artibus ſe à Romanorũ iugo defendebãt ibid c
Hiſpani cur armati olim ſemper incedebant, duellaq. ſæpiùs cõmittebant. ibid.
Hiſpanorum mos in excipiendo ſale è ſalino. 640.c
Hiſpani Maurum occidentes donabantur ciuica. 642.a
Hiſtoria omnes homines rapit in admirationem. 383.c
Hiſto[illegible] pugnãtia vnde.582.a
Hiſtoricorum quorũdam redargutio. ibid.b.c
Hiſtoricos quales eſſe oportcat. 583.a
Hiſtoriæ ſal prudentia. 582.b
Hiſtorici admonentur ſui officij. ibid.c
Hiſtoricorũ aſſentationibus obſ-
curatur veritas. ibid.
Hiſtoria exiguum vitæ tẽpus efficit æternum. 583.a
Hiſtoriæ veritas cur nemini iniurioſa. ibid.b
Hiſtoriæ victuræ pro genio data veritas. ibid c
Hiſtoria veritate conſtãs ceteras obſcurat ſimilitudine ſerpentis Moſis. ibid.
Hiſtoria prudentia & libertate præmuniri debet. 584 a
Hiſtoricis quomodo ſola Roma præbet vtrumque. ibid.
Hiſtrionesquomodo aures ſonis, vocib⁹,atq.numeris affigãt.77.c
Holocauſtum pro peccatis oblatum. 722.c
Homo quid præcipuè ſit, autore Philoſopho. 724 c
Homines & Angeli differẽti ꝓmerendi ordine ſe habuerũt. 691.b
Homo Bulla,prouerbium, declaratur. 483.b
Homini innata eſt contemplatio diuinorum. 342.c
Homines cogitatione ibi ſunt vbi volunt. 575.a
Homines noſtrę ętatis cur à perfecto tẽperamẽto deficiãt.243 a b
Homines guſtu præſtant ceteris animantibus. 83.a
Homines cur ex carbonum halitu commoriantur. 128.b
Hominis ꝓ ſale cõmutatio.145 b
Homo ſanus quomodo cõſeruetur inter cõtraria verſans. 683.b

Hora ſiue eius ſpatium temporis quid ſit. 382.a
Horæ ſpatio laborioſas tam animi quàm corporis actiones metimur. ibid.
Hormus inſula vnde dicta. 281.a
Hormus inſula perpetua quædā petra ſalis. ibid.b
Hormenſes varijs ſeſe in artibus exercent. ibid.b
Hormenſes, quòd habeant ingenium humaniſsimum. 283.a
Humano opificio nihil perfectius. 237.b.c
Humani opificij nexus & fundamentum ſanitas. 238.a.b
Humana ſanitas perfecta quomodo dari poſsit. 232 b.c
Humanus animus quomodo diuina menſa dignus. 537.b
Humani affectus quo ſale excitétur ad boni appetentiā. 704.b.c
Humor in animali continuum caloris pabulum. 239.b
Humoris abſumptio atq. inſtauratio non eſt ægritudo. ibid.c
Humorum quatuor principatus ſanguini debetur. 175.b
Humorum quattuor qualitates & officia. ibid.
Iidem qua temperatione continentur. ibid.c
Humores malè affecti corporis ſalſo, aut ab eo dimanantibus ſaporibus tinguntur. 175 c
Hydropici qui, & quo pacto ſanentur. 649.a
Hyeme calidis & ſiccis cur meliùs alamur. 189.c
IBerus amnis Hiſpaniæ nobiliſſimus. 265.a
Ibis auis Ægyptia clyſteris inuētrix. 250.c
Iecur Veneris ſedes ſicut cor Martis. 318.a
Iecur & cor tanquam præſides corporis Regi ac Reginæ comparantur. ibid.
Illergaonum regio in Valentino Regno. 265.b
Illice oppidū vulgò Eilgr. 226.a
Illicitanus ager lanugino s & fertiliſsimus. ibid.
Illicitani agri ſtupenda quandoque fertilitas. ibid.c
Immortalitatis igniculus ferè ſali ineſt. 87.a
Imperator Dauid quomodo æquum iuſtò prætulit in ipſo feruore belli. 629.a
Imperator cōmiſta æquo & iuſto iura militibus dare poteſt. ibid.
Incluſi caueis ſeu profundis carceribus cur citiùs eſuriant. 331.a
Indiuidua in ſcientiam non ſunt vocanda. 467.a.& 47.c
Ineptus qui dicatur. 514.a
Ineptus cur lapidi impolito cōparetur, & alia multa. ibid.
Infames quibus ſalibus ab infamia curentur. 669 c
Infantium ſales puriſsimi. 446.c
Infernus vltimus damnatorū locus. 716.a

Infernus vnde dictus, atque eius deſcriptio. 726.a
& quæ ſequuntur vſque ad pag. 733.c
Infernus, extremus miſeriarum angulus.
Inferorum ſpinæ quæ.
Inferorum clamores.
Inferis qui aceruus ſalis.
Inferis quid deſertū vſque in ſempiternum.
Inferis deſperatiſsima conſequendæ mortis tanquam finis pœnarum ſpes.
Inferis ad quid lux data.
Inferni extrema ora limbus à noſtris dicta.
Inferorum pœnæ per loca & ſitus diſtinguuntur.
Inferorum tria monſtra, quæ & quid ibi faceſſant.
Infortunium & caſus cur infelicitas. 385.a
Ingenij tis & natura. pag. 9.a
Ingenij celeritas præcipites habet deliberationes. 362.b.d
Ingenium debile quibus inſtauretur ſalibus. 662.d
Ingrati animi quomodo purgentur. 524.d
Ingratus maioribus ſemper eſt beneficiis prouocandus. 323.c
Iniquitatē pati melius eſt quàm facere. 292.a
[illegible] rerum atque ipſarum ſententiarum ex indice Commentariorum de ſale procem. ad lect.
Innati caloris per ſalem inſtauratio. 87.b
Innocētiæ defenſio iuridicę ſolēnitati iuris poſthabetur. 625.b.c
Inopia ſalis à loci cultura retraxit. 161.c
Inſanis perturbato vno ſenſu reliqui turbantur. 82.b.c
Inſtinctus animalium futura prænunciant. 94.b
Inſulſitas animi morbus. 661.a
Inſulſi litterati qui. ibid.
Inſulſitatis qui arguendi. 618.b
Inuidia multos è patria expulit. 337.a
Ioānes de Ribera Patriarcha Antiochen. & Archiepiſcopus Valentinus. 136.a
Iphigeniæ mactatio & dictum. 429.c
Iſraëlitici populi aberratio. 694.a
Iſraëliticus populus fucoſis apibus comparatur. 695.c
Italorum mos in porrectione ſalis. 44.c
Iudæum quo dones ſalem petet, prouerbium. 648.c
Iudæorum menſa ſale caruit, quo abundauit Chriſtianorū. 699.a
Iurare per ſalem mos fuit, autore Origene. 568.a
Ius inſulſum cur medici ægrotis propinent. 67.a
Ius ollæ cibi potius quàm potionis rationem habet. 86.a
Iuſiurandum ſub ſtatione pactis ideoq. inuiolabile cēſetur. 568.b

Iuſiurandum quoque fuit panis, quemadmodum & ſalis. ibid.
Iudicibus ſua ſibi conſcientia & veritas quando iuris ſolennitati præferenda. 631.a
Iuſta non ſunt omnia quæ ſcita ſunt in populorum inſtitutis & legibus. ibid.b
Iuſtitia, ius, & æquitas fuſiſsimè deſcribuntur, à pag. 619. vſque ad 634. cum his quæ ſequũtur.
Iuſtitia an æquitas præſtet ad gubernandum diſputatur. ibid.
Iuſtitia cur lineæ rectæ æquitas circunductæ cõparetur. 620.a
Iuſtitia cur anchoram affixam legi habere dicitur. ibid.b
Iuſtitiæ & æquitatis qui ſint parentes. 621.a
Iuſtitiæ & ęquitatis aurea in ętate qualis gubernatio. ibid.
Iuſtitiæ acerbitatem temperat ęquitas. ibid.c
Iuſtitię & ęquitatis proci qui. ibi.
Iuſtitia iuri ſcripto nupſit, æquitas innupta remanſit. 622.a
Iuris ſcripti parentes qui ſint. ibi.
Iuris ſcripti domus deſcribitur latiſsimè. ibid.b.c
Iuſtitia pacis nurus & conſeruatrix. ibid.c
Iuſtitiæ cur aurea libra & enſis pro inſigni datæ. 623.a
Iuris ſcripti pſtabilia bona quæ ſint. ibid.
Iuſtitia ſolo ſcripto iure dictãte ſępè acerbè iudicare ſolet. 625.b.c.
Iuſtitiæ præcipitanti anteferenda æquitas. ibid.
Eiuſdem carceres cum eorũ cruciamentis deſcribuntur. ibid.b
Eiuſdem tormenta ad extorquendã veritatẽ è ſupplicibus. 624.a
Eiuſdẽ triclinių cũ vniuerſis miniſtris & dapib⁹ deſcribitur. ibi.b
Iudiciũ Solomonis ſapientiſsimũ de duabus meretricibus. ibid.c
Iuſtitia & ęqtas in pſona meretricũ ad viuũ exprimũtur. 626.b.c
Iudex verus, atq; omni exceptione maior Chriſtus Ieſus. ibid.
Iudiciũ Chriſti đ adultera, in quo iuſtitia ęquitati ſuccubuit. 627.a
Iudicandi formula in dubiis à Chriſto deſignata. ibid.b.c
Iudicum ſententia in dubiis ſib ſtrategemate quomodo proſũtianda. 628.a
Ius bellicum ab humano non diſcrepat. ibid.c
Ius bellicum in pectore Imperatoris eſt reconditum. 629.a
Iuſtitia cum æquitate ſemper eſt temperanda. ibid.
Iuſtitia feſtinatione ſua cõmunẽ Reipub. pacem ſuſcipit. 630.a
Iuſtitia aſperitate ſua veritatis fores occludere, quas æquitas benignitate aperire ſolent. ibid.b
Iuſtitiam cur pax ſuauiatur. ibi.c
Iura & leges pium ſenſum & benignam interpretationem deſiderant. 632.b
Iura omnia neq. ſcripta ſunt, neque om-

que omnis lex exarata. 633.a
Iuris ſolennitas nimium procax & ſumptuoſa. ibid.
Iudicium nullum ſine æquitate, neque æquū ſine iuſtitia. 634.a
Iuris rigori quando dandus eſt locus. 636.b
Iuſtitia & æquitas omni negotio adhibendæ. 619.a
Iuſtitia & æquitas inediæ, & venæ inciſsioni aſsimilatæ. ibid.b
Iuriſcōſulti domus oraculum populi ac ciuitatis. 585.a
Iuriſconſulti ſalem inter regalia numerant. 152.a
Iuriſprudentes cur ſic appellati. 584.b
Iuriſperitos optimos neceſſe eſt ſummos eſſe philoſophos. ibid.c
LAc aſininum ad febres eccticas ſale conſperſum ſalubre admodum. 252.b
Lac coagulatū ſale manet incorruptum. 92.b
Lac è mammis ſugtum ſapit ſubſalſum. 96.c
Lacones normā parciſsimæ Reipub. tradiderunt. 399.b
Lacuſtris ſal quo pacto concreſcat. 265.c
Lacus ſale bituminoſo æſtuantes. 266.a.b.c
Lacus ſalis Themiſtitani in Mexicana prouincia deſcribitur. ibi c
Lacuſtres aues ſalis amicæ. 269.a
Lepus & cuniculi amici ſalis, & quomodo eodē capiātur. 97.b.c
λάμβδα litera quam perſonam diuinam adumbret. 688.a
Lectores quibus delectentur in hiſtoria. 583.b
Iidē quæ ſoleāt boni cōſulere. ibi.
Lectu & cubilia ex ſale. 253.a
Lentem & ſalem, prouerb. eiuſq. interpretatio. 678.b.c
Lex de ſalgamo hoſpitibus non præſtando. 72.a
Leges ſcriptæ & vitiorum emendatrices ſunt, & virtutum commendatrices. 623.b
Leges humanę atque diuinę quo differant inter ſe. 631.c
Legis executio niſi ratione duce atque æquitate comite fieri non debet. 632.c
Lentiſcus & palma quale ſolum diligant. 222.b
Lethargus morb⁹ quid ſit. 672.b
Lethargi remedia tā animo quàm corpori traduntur. ibid.b c
Ligures maritimi cur tam magna ſalubritate fruuntur. 335 c
Lingua in capite ſita interpres & procuratrix omnium membrorum. 470.b
Lingua vbique flabellum ſeditionis. ibid.
Literis græcis incluſa diuina myſteria. 686.b
Loc⁹ vbi ſal eſt deguſtādus, & ibi multa d̄ mēſa & loco ſalis. 298.b
Loci de ſale apud vetus & nouū teſtamentum inueniuntur permulti. 554 b

Locus vbi cæleſtis panis ſumendus eſt deſcribitur. 699.b
Lotij vtilitas calculoſis ſciſſuram paſsis. 249.b
Louanium inclyta Brauantinorum academia. 462.a
Ludus latrunculorum vulgò ſcacorum deſcribitur & comparatur. 386.c
Ludus puluinarium deſcribitur. 498.a.b
Lupus non curat ſalem, prouerbium. 656.b
Luporum & vulpecularum aſtus in ſalibus ponendi. 439.a
Luſitani amabundi, ijdem Hiſpanienſes Lacones dicti. 449.a
Lythographi de vi ſalis & nitri mirabile aſſerentes. 212.b
MAcedones quo pacto fœdus inibant. 569.b
Magnatibus ac negotioſis cur frigidiſsima potio ſalubris, ac neceſſaria. 194.b.c
Magiſtratus quid maximè cauere debeant. 636.a.b
Maledici furor & impetus ſimplici audientis riſu ſæpe moderatur. 485.b
Maledictum aut contemptu & deſpicientia, aut ſilentio, aut riſu retunditur. ibid.
Maledicta aliorſum accipere, facetus eludendi modus. ibid.
Maledicto nil facilius emittitur, nil citiùs excipitur. 485.a
Manibus orbus plus quàm ſi oculis atque pedibus. 469.c
Manus multarum artium miniſtræ, atque corporis ſatellites. ibid.
Mare vniuerſas terras quomodo irriget. 119.b
Mare quo pacto fœcunditatem terris omnibus immittat. ibid.c
Mare nõ eſſe ſalſius æſtate quàm hyeme probatur. 132.a
Mare cadauera ad littus deuehit humanda. 134.a
Maria virgo quibus valuit ſalibus. 504.b
Mariæ virginis laudes per ſalem expreſſæ. 735.a.b
Marini Dij cur fœcũdiores à poëtis dicantur. 111.a.b
Mari deiecta arca 300. milliari. in litt⁹ ad manus dñi euecta. 134.a
Marina animantia in quibus ſuperent terreſtria. 112.c
Marinorum piſcium amicitia & diſcordia. 116.c
Mare nihil profert, quod non viuat, aut vegetet. 117.a.b.
Marini piſces aqua veſcuntur ſalſiſsima. ibid.c
Marini piſces fœcundiſsimi. ibid.
Marini piſces non ægrotãt. 118.a
Mare mortalitatis impatiẽs. ibid.
Marina ſalſugo ſaucios piſces ſanat. 120.a
Marina quare non corrumpatur. ibid.a
Marinæ ſalſuginis variæ Philoſophorum ſententiæ & opiniones

ſpnes. ibid.b c
Marina vaſis incluſa quare putre ſcat. 125.a
Marina aquæ dulci mixta hanc quodammodo ſeruat incorruptam. 126.b
Marina ſalſugo terreſtri ſalubrior. 127.c
Marina merſione corpora duriora fiunt,& ſaniora. 244.c
Marina epota quibus medetur morbis. 251.a
Marina confert morſui canis rabidi. 250.c
Marina quo pacto fieri poſsit apud mediterraneos. 251.a
Marina nō infundenda flammis, prouerb. 658 b
Marini ſalis variæ ſpecies. 269.c
Marinos inter ſales quis præſtantior. ibid.
Marinus ſal lacuſtris deſcribitur. 267.c
Maritima montana loca cur ſalubriora. 245 b
Maritimi mediterraneis facetiores,atque venuſtiores. 277.a
Margaritarum quæ prætioſiores. 155.c
Margaritæ educatę ſalſugine. ibi.
Mathuſalē & alij antiqui in qua ſanorū claſſe collocentur. 243.a
Maximiliani Imper. decretum de epulari accubatione. 381.b
Medica ars quatenus peruenſat. 244.c
Medicamenta potiora ad funerum conditurum. 88.c
Medicamenta quàm facilè in venenum conuertuntur. 296.b
Medicamenta quomodo benigniora efficiantur. 651.c
Medici quomodo aliquando occultos morbos dignoſcāt. 676.c
Medici futuros ex contaminato aere morbos debent præſentire. ibid.b
Medicus Regis epulo ac exercitationibus cur ſemper aſsiſtat. ibid.c
Medicus cur magnis à Rege eſt donis afficiendus. 339.a
Medici quot bene habenti Regi, quot etiam malè habenti neceſſarij. ibid.b
Medicorum multitudo cur tanquam turba arcenda. ibid.c
Medico nihil tā facilè quā cognita cauſſa mederi morbō. 635.c
Medium eſt verum condimētum rerum. 655 b
Medium verum quæ gentes ſequantur. 396.c
Medium ſalis inuentū perdifficile. 391.a
Mediocris ſalis vſus vnde petendus. 392 c
Mediocritas quomodo ſali indita. ibid.
Mel cur multarum ſit rerum ſymbolum. 539.c
Mel diuino præcepto vnà cū fermēto cur excludebatur ab omni ſacrificio. 540.c.& 543.a

Mel cur ſymbolum mortis, fel verò vitæ dicebatur. 542.c
Mellis querela contra ſalem & ceram. 538.a.vſque ad 540 b
Melli ad tempus, ſali ſemper facultas conſeruandi corpora data. 544 b
Memoria Muſarũ mater. pag.9.b
Membrorum optimam compagem quæ ſequantur. 361.b
Menſa quo in loco domus ſit ſtatuenda. 312.b
Mẽſa quibus ad minus extrui debeat. 298.c
Menſa prima cur à ſalſis inchoanda. 304.a
Menſa vnde dicta. 377.b
Menſa rotũda cur antiquis vſitatior. 307.à
Menſa religioſorum quo differat ab aliorum menſis. 378.à
Menſa & tempore & modo metienda. 377.b
Menſæ regiæ atque ruſticanæ æqualitas. 340.b
Mẽſæ q ſermones ſint apti. 403.c
Menſæ quanto temporis ſpatio ſit accumbendum differitur, à pag.377.vſque ad 390.
Mẽs noſtra quiduis cogitatione poteſt depingere. 576.c
Melius eſt bene inſtitui quàm bene naſci, prouerb. 521.c
Mellacia quæ ſint, & cur ſalitis cadis tutiùs exportentur. 231.a
Mercuriales tumuli. pag.3.b
Meridianum tempus cur intempeſtiuum ad cibandum. à pag. 368.vſque ad pag.390.b
Meridiari quando meliùs. 369.c
Meridianus ſómnus cur vitandus. 379.b
Meridianum tempus quibus rebus aptum. 371.b
Merum ſal, prouerb. & eius interpretatio. 664.b
Metallis cõmutandis & transfundẽdis maxima naturæ atque artis difficultas. 168.b.c
Metalla inter, in ſubterraneis ludit quoque natura. 440.a
Metalla quo pacto deludantur à Planetis ſubtus terram.
Metallis ſal adnaſcitur. 355.a
Metallis quid profit ſal. ibid.
Metallorum ſcurra argentum viuum. ibid.
Metheorologica phœnomena io coſis ſalibus plena. 441.à
Metrophilus quid ſit. pag. 9.
Mexicanus ſal cur dictus impetioſiſsimus. 267.c
Mica ſalis quib⁹ deprecãda. 669.a
Mica ſalis, prouerb. 664.b
Michaël Angelus Bonarotius pictor eximius. 578.a
Militib⁹ ex timore cur maior quãdoq. ſequitur fortitudo. 472.c
Milites in prœliis vitã cur ſibi lucrifeciſſe putant. 468.c
Militares ſales. 467.b
Militaris diſciplinę deſcrip. 468.à
Militaria ſtrategemata. 472.b.c
Militares Annibalis ſales. 474.c

Militares C. Marij ſales. 475.c
Militares. I. Cæſaris ſales. 476.b
Militares priuatorum militum ſales. 478.c
Modus in rebus quid ſit. 391.b & 637.b
Modulatio vnde dicta. 392.a
Modius ſalis quid. 637.b
Mola ſalſa quid, & ex quibus conficiebatur. 555.b
Monas in triade & trias in monade. 689.b
Moneta ex ſale vbi & quomodo confletur. 158.c
Monocerotis hiſtoria ſali comparatur. 303.b.c
Monomachia militũ faceta. 479.c
Monſerratus in Barcinonenſi agro virgini matri dicatus. 135.b
Montalbanum inſigne Aragonũ oppidum. 264.c
Morbus articularis vnde. 345.b
Moreti paraſiti Romani dicta factaque faceti ſsima. 458.b.c
Mors & vita nequaquã per ſe ab vno fonte emanant. 240.b
Mortalitas magnum naturæ malum. 238 b
Mortalibus ineſſe poteſt perfectũ téperamentum ad iuſtitiã. 235.c
Motu & quiete reficiuntur membra, & roborantur. 312.a
Motu & quiete quintà cuſtodia Regis deſcribitur. 326.a
Motu & quiete, imitationę ſalis, Rex hùc atq. illuc verſatur. ibi.
Motus tonicus quid ſit, vide in dictione Tonicus.
Muli perſalſa machinatio Thaletis conſilio deluſa. 439.b
Mulier quæ ſalſa non eſt, pulchra dici non poteſt. 664.c
Mulier pomilio cur pulchra eſſe non poteſt. ibid.
Mulcta pro cómiſsis debita poſt vitam expianda. 723 b.c
Mulſum ſapiebãt ambroſia & nectar ex poëtarum ſentétia. 539.a
Mumia quid ſit. 91.b
Mundus primus locus probationis per ſalem. 715.c
Mures abroſo ſale prægnantes fiunt. 107.b
Mures cocti quib' medeãtur. ib.c
Muſica externa ſimilitudiné habet cum intrinſeca animi. 76 c
Muſicũ appellatur quidquid eſt rationi conſonum. ibid.
Muſica Platonis atq. Xenophontis qualis. 77.a
Muſica quãtùm valeat ad pacandum animum exemplis probatur. ibid b
Muſica & cantu flecti ſolent immaniſsimæ beſtiæ. ibid.
Muſicæ vis magna & imperium in omnes ſenſus. ibid c
Muſicę vis exprimitur hiſtoria funambuli Turcæ. 78.a
Mydæ Regis fabula. 157.c
Myrthus cur Veneri dicabatur. 224.b
Myrthus olim in triumphis laurixmula. ibid.

Myrthus

Myrthus ad medicanda corpora apta. 224.b
Myrthus quibus in locis maximè naſcatur. ibid.
NAbalicæ ſalinæ in Oſcenſi agro colore & odore violaceo. 264.b
Narciſſi fabula. 510.a
Natura nihil magnum genuit citò. pag.8.a
Natura & guſtus ſecernunt ſalſa à pſeudoſalſis. 65.a.b
Natura quid ſit. 237.a
Naturæ tria ſumma bona ſali accepta referuntur. 181.c
Natura paucis contenta. 146.a & 355.c
Natura in mari quomodo artem imitatur. 117.b
Naturæ ſcopus quis, & propoſitum. 114.a
Natura nihil protulit, neque ineptum, neque inſulſum. 475.c
Naturæ ſal ars. 664.a
Natura cur præcipuam formam noſtram in ore poſuit. 665.c
Naturales ſex vitæ affectiones ad comparãdum cum ſale Regem adductæ. 311.b.c
Nauarcho obtemperat dominus nauis. 322.a.b
Nautis familiariſſimus ſalſorum vſus. 146.c
Negotiatores pro ſale mancipia reportant. 145.b
Nequid nimis, prouerb. 391.c
Neptuni tridens quid ſit. 112.c
Neruorum dolores quibus ſanẽtur. 251.c
Nigritæ cur tantopere ſalem appetant. 161.b
Nihil tã miſerabile quàm ex beato miſer, prouerb. 727.b
Niue refrigerata potio, eiuſque vſus, vtilitas, & ſalubritas fuſiſſimè deſcribuntur. à pag. 188. vſque ad 208. * * *
Nix manu retenta cur exurere potiùs quàm refrigerare videtur. 197.a.b
Nix quid ſit, & quomodo defluat, ac concreſcat. 199.b
Niue defluente tepeſcit aer. ibid.
Nix cur candida, vtilis, & fœcunda. 200.a
Niui ſuppoſiti quomodo ſe à frigoribus defendant. ibid.
Niuis facultas & vis in refrigerando. 201.b
Nix neque gelu cum poculo permiſcenda. 202.a
Niuem poculo permiſtam, non niue refrigeratũ poculum damnat Galenus. ibid.b
Niue refrigeratę aquæ frigus cur non lædit ſtomachum. ibid.c
Niue refrigerandorum vaſorum duo præcipui modi. 203.a
Niualis refrigerandi ratio balnitreæ & aliis præſtat ſalubritate. 198.b
Niuea potio quæ mala tollat à ventriculo. 203.c
Niueæ potione nemo crudior è

menſa diſceſsit. 205.b
Niuea potione cur neque dyſuria, neque calculo, neque alijs veſicæ morbis laboretur. ibid.
Niuea potio quomodo à capite multa mala tollat. ibid.c
Niuea potione ebrietas de medio ſublata. 207.a
Niuea potione ſitis prohibetur diutiſsimè. ibid.
Niuea potione conuiuæ cibo vel tenui conuiuere ſolent. ibid.b
Niuea potione ab hepate quę mala tollantur. ibid.b
Niuea potione impediri intēpeſtiuas Veneris appetitiones. 208.a
Niuea potione temperari hepar, ac ſubinde totū corpus. ibid.b
Niueæ potionis vſus à Nerone inceptus cur intermiſſus. ibid.
Niue refrigerata medicamenta quæ ſumenda. ibid.
Niuea potio medicamētorum frigidorum vices quandoque ſupplet. ibid.
Eadem bilioſis quam ſaluberrima. ibid.
Eadem nullis omnino contraria humoribus. 208.*.a
Niue temperato hepate neceſſe eſt cor temperari. ibid.
Niuea potione, aut frigidæ auræ hauſtu, tēperatur ira cordis. ibi.
Niuea potione temperari quoque animum, eiuſque perturbationes. ibid.b
Niuis & mannę cōparatio. ibid.c
Niueæ potionis voluptas cur neque inhoneſta, neque vitioſa iudicetur. 208.* *
Niuis & ſalis comparatio, & quo modo diuiſum inter ſe habeant menſæ imperium. ibid c
Nix verus eſt ſal & condimētum potus. 208.***
Nocturna ſtudia intempeſtiua. 528.c
Nocturna ſtudia cum modo vtilia. 529.a
Nocturnum tempus cōmodius diurno ad concoquendū. 369.b
Non plus ſalis ollæ, prouerbium, eiusque applicatio. 300.a
Notæ rerumque ſimulacra animis impreſſa, pręſentia nobis omnia faciunt. 575 a
Noxia quare ægrotis permittantur. 67.b
Nulla de morte hominis cunctatio longa. 625.c
Nullo cōſperſum ſale caput, prouerbium. 618 a
Numa Pompilius cur ſalinum apponi iubebat deorum menſis. 554 c
Numa quo pacto feroces Romanorū animos contudit. 588.
Numeris & literis Hebraicis quo pacto diuina myſteria ſignificentur. 553.a
Nuntius quantumuis triſtis, cur lætus ſuſcipitur. 384.a
OBeliſcus quid. 591.b
Oblatione trium animaliū quid

quid deſignetur. 718.b
Oculorum morbis quid conferat. 249.a
Oculi quẽadmodum animo affectu ſimus loquuntur. 496.a
Oculorũ eſt in nobis ſenſus acerrimus. 495.c
Odoratus vſus in animali qualis ſit. 66.b
Odore feruntur animantia in eſcam. / pag.
Odores cũ quibus cõueniát. 80.a
Odorum differentiæ, & vbi medium. ibid.
Odium fomes inuidentiæ perpetuus. 413.c
Odium vitium omnium inſulſiſſimum. 414.a
Odium & beneuolentia cur animi ianitores eſſe dicũtur. ibid.b
Cum odio ſemper coniũcta ſunt mœror & inhumanitas. 413.b
Oeconomus regula & norma domus interpretatur. 322.a.
Oeconomi officium & cura gerendæ rei. ibid.b.c
Oeconom⁹ cur nauarcho in puppi ſedenti comparatur. ibid.
Oeconomi imperium quoniam inuiſum, quibus ſit armis protegendum. ibid.c
Oeconomi prudentia cui ſali cõparetur. ibid.
Oleæ cur ſalſo ſabuloſoque ſolo delectentur. 225.c
Oleum ex ſale elicitur. 228.a
Oleum mari ineſt. ibid.
Oleum qui ex mare eliciát. ibid.c
Oleum & ſalem coëmere oportere, prouerbium, eiuſq. interpretatio. 651.b.& 229.a
Oleum & ſal humanæ vitæ pernneceſſaria. 228.c
Oleum permiſtum ſale miſceſcit vtrumque. 651.c
Oleum camino addere, prouerbium. 658.b
Oleum ſocio balſamo intemeratis ſacrificiis ingeritur. 543.b
Oleum peccatoris quid ſit. 671.a
Olyſsipona Luſitanorũ vrbs Hiſpaniæ præſtantiſsima. 449.a
Onaſtros chimicorum lapis Iudificatorius. 171.a
Opinio prima rerum in nobis vnde oriatur. 575.b
Opinio Ariſt. de æternitate mundi, & de ſalſugine maris refutatur. 128.c
Opinio verior de eadem ſalſugine, refutatis aliis aſtruitur. 133.b
Oromen⁹ mõs ſalis in India præſtantiſsimus. 259 b
Ormus inſula Perſici ſinus perpetua quædam gleba ſalis. vide in dictione Hormus.
Oſſa & carnes cum bonis & malis aptiſsimè comparãtur. 690.b
Oues quanto appetitu ferantur in ſalem. 95.a
Ouium natura & inſtinctus referuntur. 94.c
Ouium morbis ſal eſt pro antidoto. ibid.

Ouium

Ouium carnes quomodo fiant conditiores. ibid.
Ouis,aries,ſus,& vitulus,animalium temperatiſsima. 97 c
Ouum gallinaceum alimẽtorum temperatiſsimum,& ad nutriendum aptiſsimum. 92.c
De oui præſtantia coqui reſponſum. 93.c
Ouum ſine ſale vbi edatur, vide in dictione Dæmones.
Oſtrearum cum cancris ridicula & falſa pugna. 438.b
PActum ſalis Hebręis magnũ & intemeratum. 550.a
Pactum ſalis bis tãtùm cum Aarone & Dauide Rege conſtitutum. ibid.b
Pactum ſalis quid innuat. ibid c
Pactum percuſſum fuiſſe cum ſale à diebus creationis mũdi, Hebræi teſtantur. ibid.
Pactum ſalis quid, & vnde dicatur, & quò præcipuè referri debeat,oſtenditur. 551.a
Pacto ſalis reconciliatio hominũ cum Deo firmata fuit. ibid.
Idem cur ſempiternũ & inuiolabile,& cur ſali aſcriptũ. 552.a.b
Pactum ſalis idem eſſe quod pactum Chriſti probatur. ibid.b.c
Pactum ſalis idem eſſe quod pactum Dei multis cauſsis oſtenditur. 553 a.b.c
Palmæ natura. pag.4
Palma in veterem fertilitatem redacta affuſione ſalis. 226.b
Palatum animi cur auribus adhæret. 416.c
Panis ſale ſubactus cur leuior eſt inſulſo. 224.a b
Panis nimis ſalſus cur citius ſatiat appetitum. ibid.
Panis & ſal diuinitatem ſapiunt ex numero & paritate litterarũ hebraicarum. 568.c
Panis in ſacrificiis non minùs gratus quàm ſal. ibid.
Panis Chriſtus occulti diuinitatem ſalis ſapit. 697.c
Pantheonis tẽpli deſcriptio. 42.c
Papa quid ſignificet. 600 b
Papæ nomen facilè profertur ab vniuerſis gentibus.ibid.vide reliqua in dictione Pontifex.
Parochus mundi Chriſtus. 712.c
Parochorum olim à Romano Senatu deſtinatorũ mun⁹. 711.a.b
Parochorum Euangelicorũ cum illis collatio & munus. ibid.c
Parthi cur iniecto ſpiculo defugiunt. 45.a
Parthorum militares ſales. 474.b
Paſſeres Turriculæ vnde ſalaciſſimi. 102.a
Paſchulei ſales, atque vnde dicti. 489.a
Patriæ nomen audientes cur ſuſpiramus. 336.a
Patriam reuiſentes cur tantopere lætentur,& exultent. ibid b
Patriam reuiſentis exultatio & exceptio triumpho comparatur. 337.a.b.c

Paulus

Paulus apoſtolici ſalis vas electiſſimum. 705.b
Paulus ſermones noſtros ſale condiendos eſſe præcipit. 425.b
Paulus Athenienſes Areopagitas ſalſiſsimè pupugit. 425.c
Paulus quomodo in tertiũ cœlũ raptus fuerit oſtẽditur. 706.a.b
Paulus ſalſiſsimè à Chriſto captus. 425.c
Paulus Apoſtolus ſemper ſerio egit. 425.a
Pauli vocatio maiorib⁹ quã aliàs vnquam ſignis illuſtrata. 705.c
Paulus diuino ſale ſubitò imbutus fuit, & euangelica doctrina eruditus. ibid.
Paulus cur ſe arreptum in cœlum aſſeruit;in corpore,an extra corpus,ſe neſcire affirmauit. 706.a
Paulus ab ea ignoratione excuſatur,& abſtrahẽdi modus diſtinguitur. 707.a.b.c
Pauli abſtractus ſiue raptus in cęlum ſimilitudine tonici motus declaratur. 708.a b.c
Paulinum illud ſermo veſter ſit ſale condĩtus,quid innuat. 569.
Paulus Ritius opus ſuum de diuinis myſteriis Sal fœderis inſcripſit. 554.a
Paulus. III. Pontif. qualẽ inuenerit, ac reliquerit Romã. 373.a
Eiuſdem accuratiſsima vitæ ratio & inſtitutum. ibid.
Pax Iuris ſcripti mater,atque Iuſtitiæ ſoer⁹ eſſe oſtẽditur. 622.b
Pacis bona,ruta ceſa, dicta deſcribuntur. 623.c
Pax Reip.bello ſępe tuenda.ibid.
Pauperibus cur ridicula ſit appetitio potionis frigidiſsimę. 193.b
Peccata quomodo abſolutionis ſale diſſoluuntur. 722.c
Peccata quomodo per hircum emiſſarium euaneſcebant. ibid.
Pecus omne potu maximè pingueſcit. 95 b
Perdices cur loca arida petere ſoleant. 100.a
Perfrigidè bibere cur omni tempore anni ſit neceſſe. 192.b
Permiſtiones ſua etiam proportione conſtare debent. 74.c
Perfecti oratoris idea comparatur. 233.a
Perfecto nõ datur perfecti⁹. 238.a
Perfectum in vnoquoque genere quid. ibid.b
Perfecta ſanitas ſummum naturæ bonum. ibid.
Perfectum quo pacto conſonet perfecto. 242.b
Perſpicua quomodo tingi coloribus dicantur. 276.b
Perſpicuus ac tinctus ſal comminutus in album definit.ibid.b.c
Perſarum & Turcarum iuſiurandum. 567.c
Petrus & Paulus Salina Romanorum menſis appoſita. 590.c
Petri Pontificis cum ſucceſſoribus collatio. 601.b.c
Petrus maiorẽ quàm amiſit gra-

tiam

tiam promeruit. 603.a
Petri nauiculæ Chriſtus nunquã indormit. 607.a
Petri nauicula nunquam naufragium fecit. ibid.
Petri nauicula ad regiones Indicas appulſa fuit. ibid.
Petri commiſſum atrocius quàm ſucceſſorum. 602.c
φαρμακῖυτικὴ, ars præparandi medicamenta. 651.b
Philautia qd,&: vnde dicta. 508.b
Philautia qui laborent. 510.c
Philautia quomodo ſanãda. ibi.b
Philautiæ mala. 509.c
Philautiæ fomenta, pulchritudo & aſſentatio. 512.b.c.
Philoſophici ſales. 430.b
Philoſophorum maius tormentum. 525.b
Philoſophia inſulſorum perfugium. 661.a
Philoſophi ſumma autoritas in dicendo & perſuadendo. ibid.b
Philoſophos, etſi diſtortiſs. formoſos eſſe. ibid.c
Philoſophia præſtare ſolet quod negauit natura. 663.a
Philippus Rex Hiſpaniarum ſali comparatur. proœ.pag.11.
Philippus Imperio præſtat vniuerſis. ibid.pag.13.
Philippi naualis victoria contra Turcas. ibid.
Pictorum apud Indos diligẽs obſeruatio. pag.8.
Pingue ex ſalſo elicitur. 228.a
Piſcium propagandi cura. ib
Piſcium oua ſalſugo fœtat. ib
Piſce nihil ſanius, prouerb. 11.
Piſces non ægrotant, contra Pl.nium & Ariſt. 119.a
Piſces cur commoriũtur ſalſis in fontibus. 128.a
Piſcium verſutias cur ſales appellamus. 438 b
Piſces quando profundum maris petunt. 131.a
Piſcium varij ſapores vnde. 219 c
Piſces ſale egent, prouerb. 659.c
Piſcatores & nautæ cur ſint inepti ad ſales. 453.b
Piſces cur vadum Calcedonẽie fugiunt, & aduerſum Bizantinorum petunt. 119.b
Pij.V. Pontif. ſumma laus. 607.c
Platonis ſententia de mundi ortu. 128.c
Platonis ſympoſia. 529.b
Platonis ſententia de facultate vini. 530.b
Plato quibus innixus teſtimoniis de diuinis loquutus eſt. 129.c
Planetæ & ſigna cæleſtia quibus inter ſe ſalibus ludant. 441.b.c
Planetæ in ſuis progreſsibus quomodo mimos agere videantur. ibid.b c
Poculenta omnia refrigeratione aptanda. 190.a
Pœnorum natura & ingeniũ deſcribuntur. 363.a.b
Poëma cur nemo nauigans compoſuit. 454.a

-tificalem domum quæ de-
-ant. 594.a
-ntificum vita qualis fuerit o-
-lim. 595.a.b
Pontificum varia adminiſtrandi
ratio. ibid.
Pontifices quando decuit aſpe-
ctabili honore decorari. ibid.b.c
Pontifex quam habeat poteſta-
tem. ibid.b
Pontifices quare armis ſtipari o-
porteat. 596.b.c
Pontificalis Sedis cum arca fœde
ris collatio. ibid.c
Pontifex cur ſal terræ dictus,& ſa
lis lator ſit,& ſalinum. 597.a.b
Pontifex ſalino aureo aſsimila-
tur. ibid.
Pontificum à pſeudopontificibus
diſcrimen. ibid.c
Pontificia Sedes Rectore diu va-
care non poteſt. 598.b.c
Pontifex ex quibus aſſumi-
tur. 599.a
Pontifex cœleſtium decretorum
oracula in terris fundit. ibid.
Pontifex ſupremus Chriſti Vica-
rius in terris. ibid.b
Pontificibus cur additum agno-
men Papa. ibid.c
Pontificalis ſal quomodo poſsit
reddi fatuus. 611.b.c.& 601.a.b
Pontifices nunquam in hæreſim
inciderunt. 610 b.c
Pōtificū præcipua qualia. 611.a.b
Pontificia poteſtas tantùm non
diuina. 138.a
Popularis opinionis ſerui. 669.b
Potio frigidiſsima quo loco, tem
pore, & hora, & à quibus ſu-
menda. 192.a
Potio frigidiſsima cur animosè,
ac non timidè ſumēda ſit.ibid.c
Potio frigidiſs.cur pueris & decre
pitis noxia. 193.a
Potio frigidiſsima quibus conue
niat. 194.a.b.c
reliq. vide in dict. Niuea potio.
Prandio aut cœna ſumptis inter-
quieſcere cur non cuiuis ætati
conueniat. 382.b.c
Prægustatores venenata primò,
malè verò condita ſecundo lo-
co præcauere debent. 315.a
Prægustatores non minùs quàm
alij miniſtri de Rege beneme-
rentur. ibid.b
Prægustatore ſuo quomodo qui-
uis paterfamilias vtatur. ibid.c
Præſules & Antiſtites cur vocati
Sal terræ. 712.c
Præſules quo pacto more ſalis col
liqueſcant. 713.a
Prægnantes fœminæ cur aut ni-
mium,aut cōtraria & noxia ap-
petant. 109.c
Prādium olim Romanorū. 343.c
Præceptum educationis libero-
rum. 575.c
Prima menſæ colloquia cur ſalſa
& feſtiua. 416.a
Procreatio ſobolis perpetuitatis
rationem habet. 106.c
Prodigi hæredes quomodo reſti-
tuant

tuant malè parta à furis. 673.b.c
Prouerbia de Sale ferme quadraginta àb Autore collecta. procœ̃
Prouerbia de Sale ad ſanationem animorum accómodata. 534.a
Prouerbium de Romano ſale gra uiſsimum. vide in dict. Roma.
Prouerbia de ſale totidem animi pharmaca præſeferunt. 534.b
Prudẽtia quid in animo. 572.a.b.c
Prudentiæ effectus. ibid.
Prudentia virtutum omnium ſal & condimentum. ibid.
Prudentia non tam oculis quàm animo cernitur. 576.b
Prudentia ſumma ars in ſcribendo. 582.b.c
Prudentia Romana prouerbio ſalis ſignificatur fuſiſsimè. 571.c
Pruina quid, atque vnde dicta. 197.a
Pruina cur virgulta exurat. ibid.
Pruinę expoſita aqua decocta nõ modò gelidior fit, ſed ſalubrior ad bibendum. ibid.
Pſalmi, prouerbia, prophetię, tanquam ſacri ſales. 427.b
Pueris lactentibus, atque adoleſcentibus à prandio exerceri ſalubre eſt. 382.c
Pulchritudo corporis quid ſit oſtenditur. 666.a
Pulchra nõ poteſt eſſe mulier, quę iuſta magnitudine ac proportione caruerit. 664.c
Pulchri ratione omnia amantur. 508.b.c

mu
pre
Identi
lom
Pyropu
Pyrius p
confecta
Pythagori
Pythag
frangi

Q

Quatenus nõ di... oio, & recto...
Quatenus, quot, & qu... minis circunſcribatur...
Quatenus in quo medio ſit ſtatuendum. 495.b
Quinta eſſentia quomodo, & ex quibus confletur. 167.b.c
Qua circa ſalem & fabam, prouerbium. 681.b.c
Qui ſtat videat ne cadat, prouerbium. 700.c
Quod ſapit nutrit, prouerb. declaratur. 67.b.& 699.a

203.a
nalis in
iurandę
41.b
dione ſub-
cohibue-
152.b.c
ile & men
pag.310
s eius mi
niſteriis deſcri-
ibid.
ius,atque ordo vitæ no
ibid.
...gia maieſtas per ſalem in menſa deſcribitur. ibid.
Regia menſa & tricliniũ quibus ornari debeant. 314.b
Regia menſa ſacra benedictione conſecranda. ibid.c
Regiam in menſam epulæ quales & quo ordine inferendæ. ibid.
Regis menſæ prægustatores duo præficiendi. 315.a
Regia in menſa ſicuti Rex ſalino ſic & Regina ſaccarophoro cõparantur. 316.a
Regalis menſæ ſplendor & luxus quãtumuis ſumptuoſiſsimi, cur non ſunt vituperandi. 318.b
Rex & Regina de menſa quibus debent cibaria tribuere. ibid.
Regia quibus pro Prytaneo eſſe debet. ibid.c
Regia liberalitas in quos potiſsimùm eſt exercenda. ibid.
Regis mens candida ſuorum perſuaſione facilè hûc vel illuc impellitur. 326.a
Regis cuſtodia quæ ſatellitio firmatur. ibid.b
Eiuſdem cuſtodię cur ſemper neceſſarium ſatellitium. 328.b
Eiuſdem dominatio inuiſa malis. ibid.
Regum nimia familiaritas & demiſsio periculoſa, cõparatur ſali in terram ſparſo. 339.c
Regibus temperandus aër exercitationibus. 338.c
Regis animus exercitatione corporis fit à curis vacuus. 328.a
Regia ſalus quo pacto libera afflandi atque reſpirandi facultate retinetur. ibid.
Regia in aula ſemper eſt inſaciabile abdomen. 321.b
Religioſis epularis accubatio cur ne ad vnam horam protrahitur. 378.a
Eiſdem cur conueniat eiuſmodi accubatio ſolitaria. ibid.

756

Reorũ veritas cur ęquati ſeſe aperit, iuſtitię verò retruditur. 630.b
Rei quo pacto illatum ſibi ſupplicium perferant patientius. 632.c.
Reſponſio blanda quam vim habeat in conſuetudine. 485.a
Riſus inter epulas quid conferat. 405.a.b
Riſus ſigna quæ natura in ore impreſsit. 423.a.b
Riſus cauſſæ, & quo pacto efformetur ille. ibid.
Riſus Sardonius, Singruſius, & Megaricus. ibid.c
Riſus eſt deriſio quædam. 434.c
Riſum qd maximè moueat. 435.a
Ridicula domo allata plerumque frigida. 434.b
Roma ſeminarium prudentiæ vt prouerbio notatur: & quæ ſequũtur. à pag. 571.c. vſq. ad 589.
Romá cur vmbilicus omniũ terrarum, vrbium & nationum.
Roma totius orbis amphitheatrum.
Romani à quibus ſacra mutuati fuerunt.
Romanis vnde orta tanta veri boniq; cognitio.
Romani cur ingenio & magnitudine animi præſtent aliis.
Romæ ſcientiæ & rerum experimenta concurrunt.
Roma doctos ſimul & rerum peritos dat.
Romani pronuntiatione cur ceteros excellunt.
p.
R
tus
Rom
bgio.
Roſcij Co
mendatio
Ruſticoꝛ
moris
Ruſticitas an
ſequuntur
vſque ad 526.
Ruſticitates quomodo diſtinguantur,
Ruſticitas quid ſit.
Ruſticitas triplex.
Ruſtici qui naturâ.
Ruſticitas à natura quo pacto ſanetur.
Ruſticitati à praua educatione quomodo medeatur.
Ruſtici qxomodo ad ingenuitatem reuocentur.

 Ruſticitas

…us
…3.c
…
49.c
…uedica-
præmon-
… 540.c
quæ duo
…atur.541.a
…tentio ſuauiſſ.
…ps. ibid.
…n & quæuis hoſtia cur
…ndebatur. 542.a
…ciorũ ſummum condimen
tum ſal. 544.b
In ſacrificiis quid ſit offerẽdum,
& à quibus abſtinendum.542.b
Saguntum vrbs vetuſtiſsima, eiusque ſitus & ruinæ deſcribuntur. 288.a.b
Sagũti vaſtatio & incẽdium.ibid.
Saguntinorum fatalis erga Romanos fidelitas. 289.a.b
Saguntinorum facinus immane controuertitur,& dánatur.290. 291. 292.
Saguntini nullo vſi ſunt virtutis medio in ſui defenſione & excidio. ibid.
Saguntini comparantur cum apibus quę in fucos deſierũt 293.b.c
Eorũdem facinus tanquá vtrumque extremum ſine medio,cum ſalſiſsimo & inſulſiſsimo comparatur. 295.a.b.c
Sagũti nup inuẽtũ mõſtrũ de fucis,atq. vnde dicátur. 292.a.b.c
Sal quid ſit. 58.c
Sal ex quibus componitur.59.a.b
Salis vſus communis omnibus animantibus. 45.c
De ſale non eſt minor dicendi copia quàm ſalis. pag.9.a
Sal liqueſcẽs qd prænũtiet.61.a.b
Salſus ſapor à ſale inſeparabilis. 62 b
Salſum à pſeudoſalſo diſtinguitur. 65.a
Salſum dum vlterius excoquitur, euadit amarum. ibid.c
Salſum quo pacto ſit mediũ inter dulce & amarum. 69.a.b
Salſo in ſapore quieſcit guſtus. 74.a
Salſus cur ceteris ſaporibus anteferendus. 83.b
Sal quo temporis articulo ſit ollę immittendus. 84.c
Sal viua & mortua corpora conſeruat. 87.a

Salis

Salis præſtantia inter aromata condienda corpora. 88
Sal omnibus rebus ne putreſcant adhibetur. 87.a
Salem eſſe quoddam quaſi menſæ numen. 141.c
Sal cur de humana Repub. dicatur benemeritus. 144.b.c
Sal eſculentis ferè omnibus ſe cõmunicat. 146.a
Salſa nimium quomodo à ſalſugine expurgentur. 147.a
Salis affluentia egeſtatem tollit. ibid.b
Salſis carnibus crudis qui meliùs quàm coctis veſcantur. 149.a
Sal incluſum habet ignem ad concoquendum quæ ſaliit. 148.b
Sallamentũ vel igne viſo coctum cenſeri. prouerbium. ibid.c
Sal vberrimus naturæ fons. 149.c
Sal qua ratione ſitim poteſt reprimere, exemplo Caroli. V. Imperatoris. 150.a b
Sal cur cũ aceto propinetur ſupplicibus. ibid.b
Salem hoſtibus vendere lege prohibitum. 151.c
Salaria vnde dicta. 163.a
Sal vino permiſtus quantas habeat vires. 180.b
Sal cordi gratiſſimus. ibid.b.c
Sal venenum anteuertit. ibid.
Salis facultas cum fœminea comparatur. ibid.c
Salis & aceti vis magna. 182.c
Sal imo foco iniectus cur flamas

S
t
t.
Salis
reos
Sal ſu
gnus
Sal vei
brare
Salſum ſi
eſt.
Salem ſere
ratur.
Sallamenta
bant.
Salſorum exc
critatem, medici
Salem cur aliqui negligant. 24
Salis ſpecies vnde denominationem ſumant. 259.a
Salium diuiſio. 259.a.b
Salinæ in Polonia famoſiſ. 261.a
Sal ſylua quædam rerum. 284.a
Salem irritamento eſſe ad Venerem expreſsit Theocritus verſibus de muliere quadam. 110.a
Idem retulit mulier Hiſpana ollæ nimium ſalem immittẽs. ibid b
Sal recẽs editus ab equabus prægnãtib⁹ cur faciat abhortũ. ibi.c

i
ri
ſ.c
cus
utem
60.a
Gale-
283 b
& e us
tio. à pa

m defera-
s. 310 b
nſæ Regi ſo
aratur. ibid c
ſtatus, atque
um ſaporum, perinde vt
Rex baſis ac fundamentum populorum. 311.a
Salis beneficio vnuſquiſque vel pauper peculiarem habet prægustatorem. 315.c
Salis in condiendis carnibus liberalitas. 319.c
Salis & menſæ communicatio beneuolentiæ radices agit. 320 c
Salis exemplo cubicularis custodia Regis exprimitur. 323.b.c
Salis è ſalino effuſio cur Regi è ſolio exturbationē referat. 329.c

Regibus quomodo & politi-ca, & œconomico exemplo eſſe poteſt. 339.b
Sales cur falsò dici dulces, ſeu inſipidos. 176.a
Sal, ſulfur, & Mercurius, nō principia, ſed tantùm indices corrumpentium ſeſe humorum exiſtunt. 177.a
Sal verus ex quibus probandus. 285.b.c
Sal foſsilis montanus, Gemma dictus, omnium prçſtantiſs. 286 a
Sal omnis quò ſiccior, eò ſalſior, & ad condienda corpora aptior. ibid.
Sal epulantibus quo pacto temperantiæ leges præſcribat. 410.a
Sal in menſa primus & vltimus, idemque continuus. 340.c
Salis nomine quid intelligatur. 298.c
Sal cur magna quædam ſit menſæ anima. 300.b
Sal Soli comparatur. ibid.
Salaris cœnç, prouerbium. declaratur. 301.b
Sale non appoſito quomodò abſtineant ab eſu ſtomachæ. 303.b c
Salſis quomodo vitetur ebrietas. 304 a
Salinum cur in medio menſæ collocandum. 306.c
Sal in quo ſalino reponi velit, & quale recipiat. ibid.
Salis effuſio in menſam portentoſa. 308.b c

760

Sal commotos conuiuantium animos quomodo placet. 320 a
Sal Heſpero, Lucifero, & Soli aſſimulatur. 340 c
De ſalis & menſę hora diſputatio fuſiſſima. 341
Salis guſtatu maiores animum profe[illegible]untur. 415
Sales artificioſi, ſi ab affectatione abſint, omnium primi. 455 a
Sal cur gratia appelletur, & gratia ſal. 4[illegible]
Sales animi quid in vn[illegible] ſum.
Sales à natura & arte ſimul[illegible]
Sales ſententioſi qui. 427.
Sales ſerij quomodo animos ſanent. 432.c
Sales ne fatui ſint quomodo conflari debeant. 434.b
Saliū origo, vis, & natura 437.a
Sales vnde fiant. 437.a
Sales inſūt naturā dicacib⁹. 444.a
Sales plebei. 451.c
Sales ſcurriles cur omnium viliſſimi & impudentiſſimi. 456.a.b
Sales academici, ſiue ſcholaſtici, qui, & vnde dicti. 460.a b
Sales militares qui, & vnde. 467.a
Sales Aulici. 481 a
Sales Scytarum militares. 474 a
Sales dentati & ſales nigri qui dicantur. 486.b
Sales in ficto. 496.a
Sales in re quid. ibid b
Sales ioculares ad quid conferant. 501.a
Sa[illegible] quo[illegible]
Salis cun[illegible] tio.
Sal ſale pellitur, prou[illegible] in quos dicatur. 67[illegible]
Sal quo pacto à ſale, tāquam ignis ab igne, attrahatur. ibid.b
Sale diuina gratia ſignificatur. 678.c
Sal à Chriſto commendatus ad ineundam pacem. 561.a.b
Salem & menſam ne prætereas, ſymbolum Pythagoræ. 563 a
Salis cōmunicati recordatio, ibi.a
Salina ſaxea qd referebāt. 594 b.c
Sal metallica ſalina omnia, pręter

 aurea

[illegible]
[illegible]ūt,
673.a
[illegible] viſo c[illegible]tū
[illegible]oium. 663.b
[illegible] aqua, prouerbium. 669.a
[illegible]alis auarus, prouerb. 676.a
Salem vehens dormis, prouerbium. 672.a
Sale & faba, prouerb. 676.c
Sal intimus & domeſticus medicus. 683.a
Salis Euangelici vis. 692.b
Sali plus quàm luci à Chriſto tributum. 693.a
Sal litteræ, quid in ſcripturis ſacris. 694.b

[illegible]ium in inſulſo quærere, prouerbium. 655.a
[illegible]alis acrimonia in puniēdo. 715.a
[illegible]aliendi animos tres modi, tria tēpora, & tres loci. ibid.b
[illegible]le & luſtrali aqua initiati [illegible] 559.c
[illegible]s aceruі apud inferos q. 728.a
[illegible]alis vis magna ad fugandos dœmones. 734.a
[illegible]les quibus ſtudioſi veterani in [illegible]demus nouitios exagitant, [illegible]cent Matracas. 463.c
[illegible] Veneris, atque libidinis [illegible]s. 112.a
[illegible]cones prouerbio notati vnde dicantur. 645.a
Salacones quales eſſe exiſtimet Ariſt. ibid.
Salacones quomodo, & quibus ſalibus perfricandi ſunt vt à vitio ſanentur. 646.a
Salacones diuites quibus rebus gloriabantur. ibid.b
Salmacida ſpolia ſine ſanguine & ſudore, prouerbium. ibid.
Salſa & iocoſa facta dictis ſimilia. 497.a
Salſiſsimus puluinarium ludus, eiusque leges in iocando. vide in dictione Ludus.
Salſiſsimum inter iocandum eſt noſſe ipſum ſatis. 501.a
Salſum in conſuetudine quo pacto à Quintil. definitur. ibid.b
Saluiæ herbæ virtus ad genituram. 108.b

Salgami

Salgami & ſalſamentarij vnde di-
cti. 71.c
Sanitatis pars altera ex quibus
noſcatur. 106.a
Sanitatis maximum indicium
quod. ibi
Sanitas perfecta quotuplex
Sanitas ad pondus quæ,& fi-
bus reperiatur. 23
Sanitas ad iuſtitiam perfecta dari
poteſt. 235.b
Sanorum præcipua medicina ra-
tio victus, ſeu nulla vti medici-
na. 244.b
Sapores omnes quomodo ex ſic-
co fiant. 60.b
Sapor quid ſit, & ſaporũ gradus
atque differentiæ vnde. ibid.
Sapores ab aſtris etiam emanare
dicuntur. 68.a
Satyrici ſales,& cur nigri à Poëtis
dicti. 486.b
Saucio in corpore omnia ferè de-
clinant à temperie. 176.a
Scholaſticorũ tria genera. 461.a
Scholaſticorum tyrocinium.ibid.
Scytarum militares ſales. 474.a
Selimus Turcarũ Imperator quá
arte tentauit Siciliam occupa-
re. 333.a
Selimi morte eius deſtructa ma-
china. ibid.
Senes cur ſæpiùs Bacchum accer
ſant. 72.c
Senes auari qua cauſſa redarguē-
di ſunt. 674.b
Senes glebis ſalis quo pacto cà-

Ser
& vi
Seruorur
fides.
Serui
liges
Silen
te præſe
Silentiũ à
Silentium
tinaculu
Simiarum ridicula ne
tatio.
Simiam quo pacto definiat Hip-
pocrates. ibid.
Simia ſcurra hominis dicta 438.a
Simulatio & diſsimulatio cur to-
lerandæ. 484.c
Simulatio & diſsimulatio prudē-
tiæ imitatrices. ibid.
Eædē in aula quæ mala tollāt.ibi.
Simulati ac ficti quibus vtantur
beneuolentiæ nutibus. 414.a
Socratis ſales. 430.c

Socratis

... a
... ibid.
... tertiſsi-
... 389.a
... t diui-
... ibid.
... mi-
... 682.c
... s & exti-
... o intimus
... 683.a
... ploies, ingenio &
... ale mitiores. 56.c
Somno & vigilia ſenſus recreantur, & perficiuntur. 312.a
Somnus profundus occaſio vigiliæ attentiſsimæ. 324.b
Spectaculis comœdiarum & ſaltationum cur maximè retineantur iuuenes. 383.b
Spectatores quàm variis afficiantur animi perturbationibus. ibi.c
Spectatoris animus, quæ occurrunt, ſiue læta, ſiue triſtia, cur vtraque læta ſuſcipit. ibid.
Ad ſpectandam dilaniationē hominum à feris cur tāta erat concurſio. 384.a
Stellæ cur beneficæ aut maleficæ dicuntur ab Aſtrologis. 442.a
... vagæ vim rebus ad pro... adum infundunt. 443.a
... æ ſigniferę quomodo in trā... ctu eludantur à vagis. 442.c
Stellæ vagæ non modò contra ſigniferas, ſed intra ſe bellum ſuſtinent. 442.c
Stellæ vagæ quo pacto iocoſiſsimum contentionis genus mouent. 443.a
Stellæ Iouis & Veneris cum Luna coniunctæ fauent ortui puerorum. 443.a
Stellæ Martis & Saturni contrariæ exiſtunt. ibid.
Stellæ marinæ quæ ſint. 116.b
Sterilitas maris vnde. 131.b
Stirpes falſo etiā nutriūtur. 2 8.a
Stirpes in mari quæ naſcantur, & reuireſcunt. 220.a.b
Stirpes quæ ſale adoleſcunt. ibid.
Stirpes quomodo ſuos ſales habeant. 439.c
Stirpium qualitates & differentię ex alimentis. 217.b.c
Stirpium fructus quo pacto conſeruentur. 222.c
Sue nihil genuit natura fœcundius. 97.a
Sûi anima pro ſale data, vt inquit Cicero. ibid.

Suillæ

Suillæ carnes alimẽtum omnium robuſtiſsimum. 97.a
Suilli gregis concors ſaltatio,ſiue natatio vbi conſpecta. 438.c
Sulphur quo pacto,& vbi gignatur. 208.c.****
Suſpiria & gemitus in malè affectis quid profint. 334.c
Symbola à Dario Perſarum Rege propoſita. 178.c
Symbolum de ſale cunctis longè excellentius. 216.a.b
Syphax promõtorium omnium Hiſpaniæ eminentiſsimũ.270.b

TAcendum eſt & comedendum. prouerb. & quando eo vti liceت. 700.b
Tactiles qualitates quæ ſint, & quomodo diſtinguantur. 80.c
Tactio pręcipuè verſatur circa ca lorem & frigus. ibid.
Tarentinus ſal præſtantiſs. 265.c
Tattei ſalis viſcoſitas, qua fit aucupium. 266.a
Tatteus & Tarentini ſales oculis vtiliores. ibid.
Temporis rationem ſiue hiſtorię ſeriem non ſemper habẽdam in ſcribendo. ad lect.2.pag.
Temporibus anni quattuor totidẽ diei tẽpora reſpõdẽt. 370.b.c
Temporibus eiuſmodi quattuor etiam reſpondent humores. ibi.
Tempora diſtinguũtur etiam ad paſcendum pro diſtinctione humorum, 371.a
Temulenti cur ſale & oleo vnge-

Tl
c
tt
The
di
Tl
r
Tin
nis
Titilla
do
nę
Tor
dic
bu
nicu
Tormenta c
beant emiſſ
Tormenti genu
le.
Tormenti genus
linteamine.
Tributo Salis pop
poſſe ab aliis tributis.
Triclinium Regiũ,eius
& apparatus deſcribit
Triclinium alterũ Regin
conſtituendum oſtẽditur. 316.a
Triclinium iuris ſcripti & iuſtitiæ deſcribitur. 624.a
Tragœdiarum actio magis mouet quàm earundẽ lectio. 429.a

.a
.J
.b
na
.b
&
c
473.c
pul-
ibid.
diſ-
94.a
re-
aius
152.a
Regibus val-
ibid.
urioſe ab Autore
pag.8.
em in medendo cur
comparamus. 635.a
io compendio ac bre-
aſuis curationes alias
ibid.
venæ ſectione detegitur & cura-
tur morbus. ibid.b
Venæ ſectionem cur magiſtratus
in puniendo imitantur. 635.c
Venetiæ vrbs perinſignis, & ſalu-
berrima. 246.a.b
Venetiis marina in dulcem & po-
tabilem conuerſa. 148.a
Ven. genituræ princeps cur è ma
ri nata dicatur. 111.c
Venuſtas pulchritudinis progna-
ta. 666.a
Vere cur calidis & ſiccis cibis ali-
mur. 189.c
Veritas vbi vbi eſt, diuina eſt. 625.
Veritas latere neſcit. 581.a
Veritas redargutione eluceſcit. ib.
Veſtalium olim veneratio erga ſa
lem. 556.a.b
Vis & timor ſupplicum tormenta
exercent. 624.a
Vinum nimis refrigeratum flacce-
ſcit. 198.a
Vini & aquæ refrigerationē quo-
modo fieri oporteat. vide in di-
ctione Potio frigida.
Vina veterrima cur ſecunda, non
prima menſa propinanda: leuia
contrà. 304.b.c
Vinum quale propinandum ſit
priùs oſtenditur, refutato Archi
triclini Euāgelici conſilio. 305.a
Virtuti inuidere nimis vbiuis vſi-
tatum. 337.c
Verboſi abeūt in importunos &
intempeſtiuos. 516.c
Viatores, peregrini, & parochi
deſcribuntur. à pag. 711
vſque ad pag. 714.c
Victima ſale condienda. 703.b
Victima ſale conſperſa quem ty-
pum gerat. 717.a.b
Vigiliæ digerit, ſomnus conco-
quit

7.63
FI SE

quit.
Vinum prægustatis
uius.
Vini vſus Aquilonaribu
terdicendus.
In vino eſt veritas, proue
Virtus vulnere vireſcit.
Vitales ſpiritus naturam
nis ſequuntur.
Vitulus quid ſignificet
eris.
Vituli Cæſaraugustani cur om-
nium conditiſsimi. 95.c
Vites lacrymoſæ cur affuſa ſalſa
curentur. 223.a
Vniones marini à matribus quo-
modo ſale extrahantur. 155.c
Vniuerſalis fama quid, & cur nõ
contemnenda. 287.a
Volaterranus ſal quare dictus au
reus. 264.a
Voluptas propter ſalutẽ quomo-
do excuſetur à prauo. 350.a.b
Vomitio ſalutaris medicina. 354.
Vomitionis ſimilitudo ab Accipi
tribus ſumpta. 355.b
Vrbes o
dia fi
Vrbes l
theatr
Vrbar
Vth
Vu
Xanthippe

Soli Deo laus, honor, & glori..

n
RON
VITTORIO EMANUELE

Regiſtrum.

12 A B C D E F G H I K L M N O P Q R S T V X Y Z
Aa Bb Cc Dd Ee Ff Gg Hh Ii Kk Ll Mm Nn Oo Pp
Qq Rr Ss Tt Vv Xx Yy Zz Aaa.

Omnes ſunt duerniones, præter. L. cui additum eſt difolium.

RESTAURO DEL LIBRO di LELLI MARIO